



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Las transformaciones del
modelo territorial en el
litoral central de la
Tarraconense en el Bajo
Imperio

Rubén Santana Onrubia



Tesis **Doctorales**

UNIVERSIDAD de ALICANTE

Unitat de Digitalització UA
Unidad de Digitalización UA



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Rubén Santana Onrubia

LAS TRANSFORMACIONES DEL MODELO TERRITORIAL EN EL LITORAL CENTRAL DE LA TARRACONENSE EN EL BAJO IMPERIO

Rubén Santana Onrubia

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

ED|UA Escola de Doctorat
Escuela de Doctorado
edua.ua.es

Tesis doctoral
Alicante, septiembre 2020

Tesis doctoral
Alicante, septiembre 2020



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

**DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA, ARQUEOLOGÍA, HISTORIA
ANTIGUA, FILOLOGÍA GRIEGA Y LATINA**

(ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA)

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**LAS TRANSFORMACIONES DEL MODELO TERRITORIAL
EN EL LITORAL CENTRAL DE LA TARRACONENSE EN EL
BAJO IMPERIO**

RUBÉN SANTANA ONRUBIA

Tesis presentada para aspirar al grado de:

DOCTOR POR LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE

MENCIÓN DE DOCTOR INTERNACIONAL

PROGRAMA DE DOCTORADO DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Dirigida por:

JAIME MOLINA VIDAL

DANIEL MATEO CORREDOR

**TESIS FINANCIADA GRACIAS A UN CONTRATO PREDOCTORAL DE LA
GENERALITAT VALENCIANA (ACIF-2016)**



Para Mónica

*Cualquier agradecimiento expresado
en palabras sería poco. Mi más dura
crítica, mi apoyo más grande.*

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

O MEU AVÔ, TAMBÉM

“[...]”

E era um homem. Um homem igual a muitos desta terra, deste mundo, um homem sem oportunidades, talvez um Einstein perdido sob uma camada espessa de impossíveis, um filósofo (quem sabe?), um grande escritor analfabeto. Alguma coisa seria, que não pôde ser nunca. Recordo agora aquela noite morna de verão, que dormimos, nós dois, debaixo da figueira – ouço-o ainda falar da vida que tivera, da Estrada de Santiago que sobre as nossas cabeças resplandecia (as coisas que ele sabia do céu e das estrelas), do gado que o conhecia, das histórias e lendas que eram o seu cabedal da infância remota. Adormecemos tarde, enrolados na manta lobeira, que a madrugada refrescaria com certeza e o orvalho não caía só sobre as plantas.

Mas a imagem que me não larga é a do velho que caminha sob a chuva, obstinado e silencioso, como quem cumpre um destino que nada pode modificar. A não ser a morte. Mas, nessa altura, este velho, que é meu avô, ainda não sabe como vai morrer. Ainda não sabe que poucos dias antes do seu último dia vai ter a premonição (perdoa a palavra, Jerónimo) de que o fim chegou, e irá, de árvore em árvore do seu quintal, abraçar os troncos, despedir-se deles, dos frutos que não voltará a comer, das sombras amigas. Porque terá chegado a grande sombra, enquanto a memória o não fizer ressurgir no caminho alagado ou sob o côncavo do céu e a interrogação das estrelas. Só isto – e também o gesto que de repente me põe de pé e a urgência da ordem que enche o quarto aquecido onde escrevo.”

José Saramago

“Deste Mundo e do Outro. Crónicas”

A Capital, Quinta-feria, 19 de Dezembro de 1968

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Contenido

Agradecimientos	9
1. Introducción	13
1.1. Consideraciones previas.....	13
1.2. Objetivos e hipótesis a formular	13
1.3. Estructura general de la investigación	18
2. Construcción metodológica de nuestro campo de estudio	25
2.1. Cribado de datos, construcción de la base de datos y uso del Sistema de Información Geográfica	25
2.1.1. Introducción al SIG y la base de datos	25
2.1.2. La base de datos: campos y especificidad.....	29
2.2. Tipología de los yacimientos estudiados: Construcción de una tipología propia	34
2.2.1. Los diversos problemas en las clasificaciones tipológicas de yacimientos	35
2.2.2. Principales características valoradas en las clasificaciones tipológicas de yacimientos en el mundo romano	40
2.2.3. Principales características de la tipología empleada en el presente estudio	41
2.3. Clasificación tipológica	42
2.3.1. Elementos singulares	44
2.3.2. Elementos de estructuración del hábitat rural de primer orden	48
2.3.3. Elementos de estructuración del hábitat rural de segundo orden	57
2.3.4. Elementos de estructuración del hábitat de tercer orden.....	60
2.3.5. Elementos del hábitat rural abiertos.....	62
2.4. La delimitación temporal, ajustando los diversos elementos.....	63
2.4.1. El siglo III d.C. (193-294). La ruptura con el Alto Imperio y el periodo de adaptación inicial a las transformaciones socioeconómicas.....	66
2.4.2. El largo siglo IV d.C. (294-425). La eclosión de una nueva realidad socioeconómica en el Bajo Imperio	68
2.4.3. El corto siglo V d.C. (425-509). La continuación de los mercados regionales y el comienzo del desmantelamiento de la estructura del bajo imperio	70
2.5. La delimitación territorial, acotando la dimensión espacial	72
2.5.1. El territorio de <i>Barcino</i>	74
2.5.2. El territorio de <i>Baetulo</i>	75
2.5.3. El territorio de <i>Iluro</i>	76
2.5.4. El territorio de <i>Egara</i>	77
3. Marco Teórico. Articulando una base para la investigación	81
3.1. Principales líneas de investigación	82
3.2. La agregación de las fuentes escritas y arqueológicas para el estudio.....	89

3.2.1.	Las fuentes escritas y arqueológicas para el Bajo Imperio	89
3.3.	La historiografía europea, cuna del debate	95
3.3.1.	De E. Gibbon a P. Brown: la génesis de la tesis clásica sobre el Bajo Imperio y la decadencia del mundo clásico	95
3.3.2.	La historiografía anglosajona a partir de 1970: el epicentro del debate la Antigüedad Tardía	102
3.3.3.	La escuela italiana: la Historia Social y las reflexiones teórico-metodológicas sobre la Antigüedad Tardía como herramienta útil	109
3.3.4.	Diversas ópticas para la Antigüedad Tardía desde diferentes tradiciones historiográficas	112
3.3.5.	Un breve recorrido por la consolidación historiográfica del término	113
3.3.6.	La superación del eje catastrofista-continuista y los principales convencionalismos de la Antigüedad Tardía desde la década de 1990 a la actualidad....	117
3.4.	La Historiografía española	120
3.4.1.	Consideraciones generales: las especificidades de la investigación española..	120
3.4.2.	Entre las décadas de 1950 y 1980. Primeros estudios sobre el Bajo Imperio...	123
3.4.3.	Entre los años 80 y el nuevo milenio. El <i>tour de force</i> de la investigación en Hispania	125
3.4.4.	Otras líneas de investigación en Hispania contextualizadas en la Antigüedad Tardía: nuevos retos y horizontes	127
3.5.	Una visión socioeconómica del marco teórico	129
3.5.1.	Acotando un marco socioeconómico para nuestro estudio	129
3.6.	Zonas de conflicto historiográfico en la Antigüedad Tardía	132
3.6.1.	La crisis del siglo III, uno de los puntos clave para entender la conceptualización de la Antigüedad Tardía	132
3.6.2.	Decadencia, catástrofe, destrucción y transición. Usos y abusos terminológicos	137
3.6.3.	Los pueblos bárbaros entre la construcción y lo real	139
3.7.	Concepciones de la Antigüedad Tardía, más allá de lo teórico/conceptual	142
3.8.	La relación urbano-rural: dimensión práctica de la conceptualización de la Antigüedad Tardía, el enlace entre ambas realidades	143
3.9.	La ciudad en la Antigüedad Tardía	146
3.9.1.	Las transformaciones urbanas durante la Antigüedad Tardía	146
3.9.2.	Tipología de las transformaciones urbanas durante la Antigüedad Tardía	148
3.9.3.	La matización del concepto de decadencia urbana en el urbanismo durante la Antigüedad Tardía	156
4.	<i>Barcino</i> y su <i>territorium</i> . Presentación de resultados	161
4.1.	Consideraciones previas	162
4.1.1.	Las fuentes escritas: primer referente necesario	162

4.1.2.	<i>Barcino</i> : la ciudad como agente activo de las transformaciones territoriales..	163
4.1.3.	El contexto económico de <i>Barcino</i> como eje de estudio	183
4.2.	Análisis cuantitativo de los yacimientos estudiados.....	186
4.2.1.	Análisis cuantitativo respecto al contexto general de los yacimientos estudiados	187
4.2.2.	Análisis cuantitativo de los yacimientos a través de su evolución diacrónica ..	196
4.3.	Análisis distributivo de los yacimientos estudiados.....	202
4.3.1.	Los yacimientos en el espacio, más allá de puntos en un estudio territorial ...	202
4.3.2.	Análisis distributivo de los yacimientos estudiados. Un estudio diacrónico	205
4.4.	<i>Barcino</i> y su entorno inmediato, centro de atracción durante el Bajo Imperio	217
4.5.	Las transformaciones económicas a través de los cambios en el territorio. Hacia la obtención de modelos	223
4.5.1.	Modelos generales, estructura del hábitat, territorio, villas y propiedad rural. Bases para el estudio.....	223
4.5.2.	La zona de relación directa (RD) y el área de influencia (AI), elementos clave para el análisis de la inserción territorial de las villas en un marco amplio.....	228
4.5.3.	Parámetros necesarios para la construcción de los diferentes modelos.....	232
4.5.4.	Principales modelos para el área de <i>Barcino</i>	234
4.6.	Valoraciones para el territorio de <i>Barcino</i>	246
5.	<i>Baetulo</i> y su <i>territorium</i> . Presentación de resultados.....	251
5.1.	Consideraciones previas.....	251
5.1.1.	Las fuentes escritas: primer referente necesario.....	251
5.1.2.	<i>Baetulo</i> : retos y dificultades de la ciudad	253
5.1.3.	El contexto económico de <i>Baetulo</i> como eje de estudio.....	261
5.2.	Análisis cuantitativo de los yacimientos estudiados.....	264
5.2.1.	Análisis cuantitativo respecto al contexto general de los yacimientos estudiados	264
5.2.2.	Análisis cuantitativo de los yacimientos a través de su evolución diacrónica ..	272
5.3.	Análisis distributivo de los yacimientos estudiados.....	279
5.3.1.	Los yacimientos en el espacio, más allá de puntos en un estudio territorial ...	279
5.3.2.	Análisis distributivo de los yacimientos estudiados. Un estudio diacrónico	282
5.4.	<i>Baetulo</i> y la jerarquización territorial, la comunicación costera y con el interior	292
5.5.	Las transformaciones económicas a través de los cambios en el territorio. Hacia la obtención de modelos	297
5.5.1.	Modelos generales, estructura del hábitat, territorio, villas y particularidades territoriales. Bases para el estudio.....	297
5.5.2.	La zona de relación directa (RD) y el área de influencia (AI), elementos clave para el análisis de la inserción territorial de las villas en un marco amplio.....	300

5.5.3.	Parámetros necesarios para la construcción de los diferentes modelos.....	304
5.5.4.	Principales modelos para el área de <i>Baetulo</i>	305
5.6.	Valoraciones para el territorio de <i>Baetulo</i>	317
6.	<i>Iluro</i> y su <i>territorium</i> . Presentación de resultados.....	321
6.1.	Consideraciones previas.....	322
6.1.1.	Las fuentes escritas: primer referente necesario.....	322
6.1.2.	<i>Iluro</i> : retos y dificultades del medio urbano	324
6.1.3.	El contexto económico de <i>Iluro</i> como eje de estudio	333
6.2.	Análisis cuantitativo de los yacimientos estudiados.....	335
6.2.1.	Análisis cuantitativo respecto al contexto general de los yacimientos estudiados	336
6.2.2.	Análisis cuantitativo de los yacimientos a través de su evolución diacrónica ..	343
6.3.	Análisis distributivo de los yacimientos estudiados.....	351
6.3.1.	Los yacimientos en el espacio, más allá de puntos en un estudio territorial ...	351
6.3.2.	Análisis distributivo de los yacimientos estudiados. Un estudio diacrónico	354
6.4.	<i>Iluro</i> y su territorio ante el fin del comercio del vino layetano, transformación y auge de los grandes núcleos rurales.....	365
6.5.	Las transformaciones económicas a través de los cambios en el territorio. Hacia la obtención de modelos	373
6.5.1.	Modelos generales, estructura del hábitat, territorio, villas y particularidades territoriales. Bases para el estudio.....	373
6.5.2.	La zona de relación directa (RD) y el área de influencia (AI), elementos clave para el análisis de la inserción territorial de las villas en un marco más amplio	377
6.5.3.	Parámetros necesarios para la construcción de los diferentes modelos.....	381
6.5.4.	Principales modelos para el área de <i>Iluro</i>	382
6.6.	Valoraciones para el territorio de <i>Iluro</i>	401
7.	<i>Egara</i> y su <i>territorium</i> . Presentación de resultados.....	405
7.1.	Consideraciones previas.....	406
7.2.	Las fuentes escritas: primer referente necesario	406
7.2.1.	<i>Egara</i> : retos y dificultades.....	409
7.2.2.	Cambios generales en el <i>territorium</i> y la socioeconomía: construyendo un marco de referencia	417
7.3.	Análisis cuantitativo de los yacimientos estudiados.....	420
7.3.1.	Análisis cuantitativo respecto al contexto general de los yacimientos estudiados	420
7.3.2.	Análisis cuantitativo de los yacimientos a través de su evolución diacrónica ..	431
7.4.	Análisis distributivo de los yacimientos estudiados.....	441
7.4.1.	Los yacimientos en el espacio, más allá de puntos en un estudio territorial ...	441

7.4.2.	Análisis distributivo de los yacimientos estudiados. Un estudio diacrónico	445
7.5.	<i>Egara</i> y la jerarquización territorial, ante el fin del comercio del vino layetano, las transformaciones en el interior del territorio.....	459
7.6.	Las transformaciones económicas a través de los cambios en el territorio. Hacia la obtención de modelos	472
7.6.1.	Modelos generales, estructura del hábitat, territorio, villas y particularidades territoriales. Bases para el estudio.....	472
7.6.2.	La zona de relación directa (R.D.) y el área de influencia (A.I.), elementos clave para el análisis de la inserción territorial de las villas en un marco amplio.....	479
7.6.3.	Parámetros necesarios para la construcción de los diferentes modelos.....	483
7.6.4.	Principales modelos para el área de <i>Egara</i>	485
7.7.	Valoraciones para el territorio de <i>Egara</i>	516
8.	Conclusiones. La actualización del medio rural en la Antigüedad Tardía y las nuevas líneas de debate	521
8.1.	La distribución del poblamiento durante los siglos III, IV y V d.c.....	521
8.2.	La importancia de la villa durante el Bajo Imperio	526
8.3.	Análisis de los modelos interrelacionados de las diferentes zonas de estudio	532
8.4.	Nuevas perspectivas y horizontes para el mundo rural entre los siglos III y V d.C. ...	539
9.	Abstract & Conclusions	547
9.1.	Abstract	547
9.2.	Conclusions	548
9.2.1.	Settlement layout during the 3 rd , 4 th and 5 th Centuries AD.....	548
9.2.2.	The importance of the Town during the Late Roman Empire	553
9.2.3.	New perspectives and horizons for the rural world between the 3 rd and the 5 th centuries AD	559
10.	Bibliografía	567
10.1.	Obras empleadas.....	567
10.2.	Textos clásicos utilizados.....	605
	Listado de Figuras.....	609
	Listado de Tablas	613
	Listado de Gráficos	615
	Anexos.....	619
	Anexo 1. Códigos de municipios y comarcas	619
	Territorio vinculado a <i>Barcino</i>	619
	Territorio vinculado a <i>Baetulo</i>	620
	Territorio vinculado a <i>Iluro</i>	621
	Territorio vinculado a <i>Egara</i>	622

Anexo 2. Cálculo de los trabajos arqueológicos y el número de yacimientos por municipio para su clasificación	624
Territorio de <i>Barcino</i>	624
Territorio de <i>Baetulo</i>	625
Territorio de <i>Iluro</i>	626
Territorio de <i>Egara</i>	627
Anexo 3. Equivalencias términos tipología castellano-inglés	629
Anexo 4. Fichas de los yacimientos valorados y empleados.....	631
Fichas territorio <i>Barcino</i>	633
Fichas territorio <i>Baetulo</i>	769
Fichas territorio <i>Iluro</i>	833
Fichas territorio <i>Egara</i>	922



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

AGRADECIMIENTOS

La realización de la presente Tesis Doctoral ha sido posible, en gran medida, gracias a la beca predoctoral concedida por la Generalitat Valenciana (Programa ACIF), entre los años 2016 y 2019.

En la realización de esta tesis doctoral hemos contado con la valiosa ayuda de un amplio conjunto de personas e instituciones.

Una buena parte de los avances en el presente trabajo de investigación se han realizado durante nuestras estancias de investigación en centros extranjeros. Por ello, expresamos nuestro agradecimiento tanto al Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa (Universidade de Lisboa, Portugal), como al Dipartimento di Lettere-Lingue, Letterature e Civiltà Antiche e Moderne de la Università degli Studi di Perugia (Università degli Studi di Perugia, Italia). De entre todo el personal docente y administrativo que nos ayudó y facilitó nuestro trabajo durante dichas estancias queremos destacar especialmente a: Carlos Fabião, por su amable acogida en Lisboa; Catarina Viegas, por su ayuda y apoyo durante la estancia; Jesús Acero Pérez y Manuel Ruiz Bueno, por sus aportaciones, consejos y ayuda; Paolo Braconi, por su recibimiento, amabilidad y consejos en Perugia.

En este mismo sentido, debemos señalar la disponibilidad y acogida por parte del personal docente y de la administración del Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Filología Griega y Latina de la Universidad de Alicante y, especialmente, a los profesores del área de Historia Antigua Juan Manuel Abascal Palazón, M. Pilar González-Conde Puente y Juan Carlos Olivares Pedreño. Asimismo, nos gustaría destacar el apoyo, los consejos y la amistad de Juan Francisco Álvarez Tortosa y Antonio Sánchez Verdú, que en los compases iniciales de este camino tanto ayudaron.

De forma especial, agradecer a mis directores Jaime Molina Vidal y Daniel Mateo Corredor por haber confiado en mí para la realización de este trabajo de investigación. A su vez, por la ayuda prestada durante todo el proceso, sus cuantiosas y valiosas aportaciones y orientaciones. Desde nuestros inicios nos han transmitido su entusiasmo

por la Historia y la Arqueología, han estado a nuestro lado cuando se les ha necesitado y han hecho que este camino sea un viaje agradable y estimulante.

Para finalizar, quiero agradecer a mis amigos, y cómo no, también a Nika, su ayuda y apoyo. Mencionarlos a todos sería complicado y no me perdonaría una ausencia, pero estoy seguro de que ellos entenderán a quiénes me refiero. Por último, agradecer a mi familia su apoyo y comprensión, de forma especial a mi padre, mi madre y mi hermana. Cada uno de ellos ha aportado mucho durante la realización de este trabajo, y durante toda mi vida. Son muy diferentes y su contribución ha sido distinta. Espero que se sientan la mitad de orgullosos de lo que yo me siento de ellos.

Mención especial a Mónica Alonso Soler, este camino comienza y termina a su lado. Su ánimo, ayuda, tiempo y comprensión no han tenido límites. Gracias por enseñarme el significado de la palabra compañera.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



1.INTRODUCCIÓN

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

1. INTRODUCCIÓN

1.1. CONSIDERACIONES PREVIAS

El presente trabajo de investigación supone un paso más en la profundización de nuestro conocimiento respecto a la socio-economía en el mundo romano, siguiendo una amplia tradición de estudios desarrollados desde el área de Historia Antigua del Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Filología Griega y Filología Latina de la Universidad de Alicante. Esta serie de trabajos previos se encuentran especialmente relacionados con los directores de la presente tesis doctoral: J. Molina (1997), que iniciaría esta productiva línea de investigación, y, D. Mateo (2016), que incidió en el estudio de las dinámicas comerciales en la Hispania *Ulterior* entre los siglos II a.C. y II d.C. No obstante, las investigaciones desarrolladas a lo largo de los años no se han circunscrito únicamente a estudiar la evolución socio-económica desde un único prisma, sino que tenemos desde trabajos de carácter más historiográfico (Crespo, 2008; Montoya, 2010; Castaños, 2018), hasta acercamientos desde un estudio de la evolución del territorio como el desarrollado por C. Frías (2010) o por J. F. Álvarez (2017). De hecho, debemos remarcar la especial influencia que supone el último trabajo mencionado, ya que analiza la evolución de los asentamientos rurales y las dinámicas productivas entre el siglo II a.C. y II d.C. en una delimitación territorial muy similar a la que se presenta en esta investigación. No obstante, dado que en el Bajo Imperio tenemos una serie de transformaciones considerables, la forma de abordar el territorio y sus cambios es necesariamente distinta. Por lo tanto, esta investigación viene motivada e impulsada por un contexto académico determinado que pretende ayudar a resolver algunas cuestiones que nos ayuden a bosquejar el funcionamiento socio-económico del mundo romano en distintos momentos.

1.2. OBJETIVOS E HIPÓTESIS A FORMULAR

La primera cuestión que debemos apuntalar abarca dos polos profundamente interrelacionados: por un lado, qué objetivos persigue la presente investigación y, por otro lado, cuáles son nuestras hipótesis de partida. Como nexo de unión entre ambos polos median una serie de interrogantes de carácter reflexivo que sirven como catalizador para el impulso de la presente tesis doctoral. En primer lugar tenemos

preguntas de ámbito general ¿Qué tipo evolución socio-económica tenemos en el ámbito rural durante el Bajo Imperio? ¿Existen relaciones entre estos cambios y los que encontramos en la esfera urbana? ¿Esta serie de transformaciones acontecen de forma gradual o simultánea? ¿Cuál es el alcance de los diferentes cambios observados en el mundo rural bajoimperial? ¿Existen una serie de características generales comunes que definan las distintas transformaciones en el ámbito rural durante el Bajo Imperio? ¿Pueden acotarse estos cambios de forma espacial y temporal? ¿Cuál es el grado de heterogeneidad en cuanto a las alteraciones observadas en el mundo rural bajoimperial? En segundo orden, nos encontramos una serie de cuestiones más concretas que nos ayudan a perfilar nuestros objetivos de investigación ¿Qué papel juega la villa romana como articulador del territorio durante los siglos III, IV y V? ¿Cuál es la escala adecuada para observar y estudiar las distintas transformaciones rurales durante el Bajo Imperio? ¿Existen nuevas tipologías rurales que adquieran un protagonismo considerable durante el Bajo Imperio cuyo papel en momentos previos fuese residual o inexistente? ¿Cómo afectan los cambios productivos globales a la ocupación del territorio?

Así pues, esta serie de interrogantes contribuyen a enunciar los objetivos perseguidos por el presente trabajo de investigación:

- Estudiar las transformaciones del modelo territorial durante los siglos III, IV y V d.C., en el litoral central de la Tarraconense.
- Comprobar la existencia de posibles conexiones espacio-temporales entre los cambios en el ámbito rural y la esfera urbana durante el Bajo Imperio.
- Discernir la existencia de nuevas formas de ocupación rural durante el Bajo Imperio.
- Evaluar la posible divergencia territorial y las diversas escalas que presentan las alteraciones estudiadas en el ámbito rural.
- Construir modelos que contribuyan a la interpretación del funcionamiento del mundo rural romano durante los siglos III, IV y V d.C. en nuestra zona de estudio.

- Ayudar a conocer el estado general de la base empírica en el litoral central de la Tarraconense para nuestro marco cronológico.
- Discernir las fortalezas y debilidades del registro arqueológico para nuestro contexto espacial y temporal.
- Contribuir en el avance del conocimiento acerca de las estructuras productivas durante el Bajo Imperio y su funcionamiento en el territorio abordado.

A su vez, en relación con esta serie de objetivos planteamos una serie de hipótesis teóricas cuya comprobación o refutación se resolverá a medida que vayamos alcanzando los diversos objetivos planteados. Así pues, entre esta serie de hipótesis debemos destacar las siguientes:

- La existencia de cambios profundos en el modelo territorial durante el Bajo Imperio en el litoral central de la Tarraconense, presentándose diversas fases a lo largo de los siglos III, IV y V d.C.
- La posible articulación de un modelo de ocupación rural durante el Bajo Imperio que en términos socio-económicos presenta una clara diferenciación con el que le antecede y con el que se configurará posteriormente durante la Alta Edad Media.
- La presencia de una ruptura con los modelos de ocupación altoimperiales pese a la pervivencia de ciertas características o patrones.
- Durante el Bajo Imperio tenemos considerables discrepancias regionales debido a la elevada diversidad que se observa en los diferentes territorios.
- El papel jugado por las villas romanas como vertebradores socioeconómicos del territorio sirve como reflejo de la evolución del mismo entre los siglos III y V d.C. y su posterior desarticulación.

Para la comprobación de toda esta serie de hipótesis y alcanzar los objetivos de investigación propuestos se ha escogido un ámbito territorial muy concreto (Figura 1).

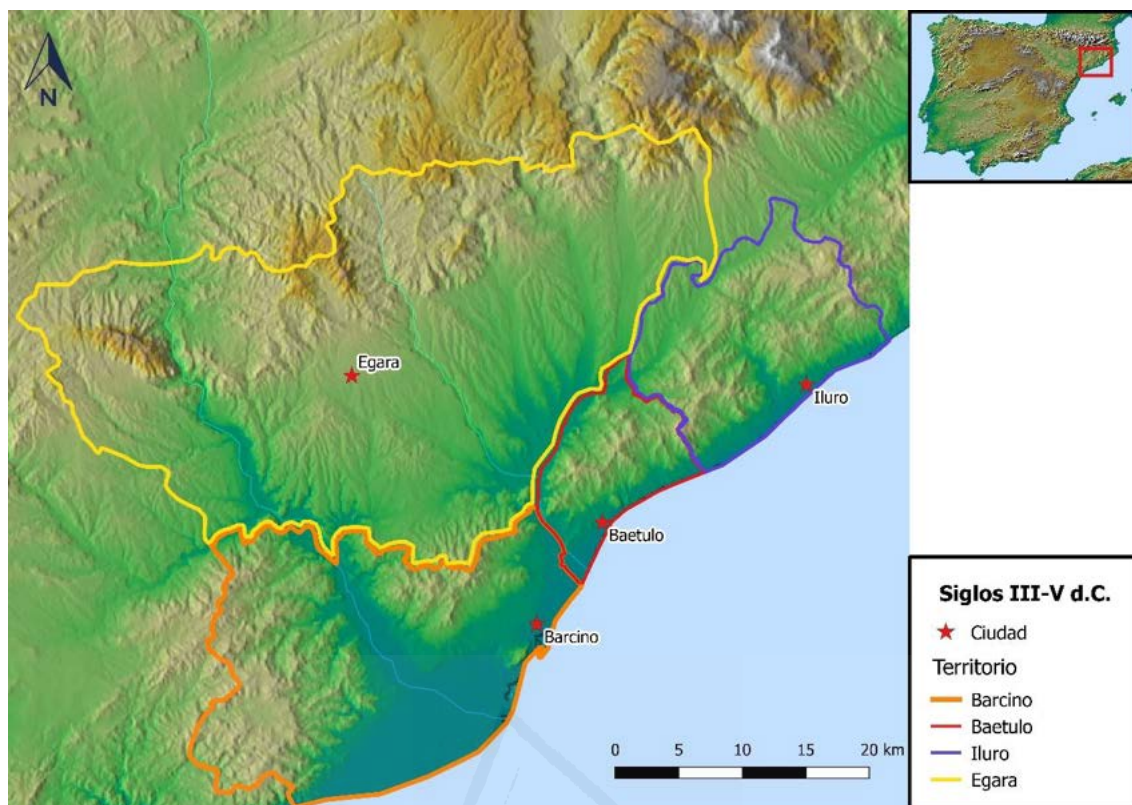


Figura 1 Marco geográfico de estudio. Litoral central de la Tarraconense (Elaboración propia)

Este territorio arrancarí­a desde el macizo del Garraf y se extiende por la franja litoral hasta la riera Caldetes, coincidiendo con el límite del actual municipio de Caldes d’Estrac (Maresme, Barcelona), y adentrándose hacia el interior del territorio suponiendo los macizos de Montserrat y Montseny sus límites suroeste y noreste respectivamente. La existencia de diversas zonas, o áreas, a cuyo frente encontramos durante el Alto Imperio a diferentes unidades administrativas cumple la doble función de observar las transformaciones en un marco acotado y permitirnos operar en realidades espaciales que nos posibiliten aproximarnos a nuestro objeto de estudio.

En primer lugar, para poder estudiar la evolución del modelo territorial y extraer diferentes modelos de ocupación es necesaria una base empírica lo suficientemente amplia como para poder plantear esta serie de cuestiones con una determinada solidez, cumpliéndose este requisito básico en el marco geográfico seleccionado. Para este proceso de selección se han evaluado diferentes territorios, como el litoral central de la Cartaginense, entre otros, siendo finalmente el escogido el que se ha considerado como el más óptimo, debido tanto a la buena base empírica como a las facilidades de acceso a fuentes de información arqueológica. Cuando mencionamos las facilidades de acceso

hacemos principalmente referencia a las bases de datos informatizadas de Patrimonio de la Generalitat de Catalunya accesibles a través de EGIPCI¹ o INVARQUE², a las memorias de intervenciones arqueológicas publicadas en abierto en CALAIX³, así como al repositorio cooperativo de Revistas Catalanas con Acceso Abierto RACO⁴, en el que contamos con multitud de artículos a texto completo de revistas científicas de la zona de estudio. Aunque el presente trabajo de investigación se nutre de multitud de fuentes de información de forma paralela a las mencionadas, la facilidad de acceso a una ingente cantidad de información clave facilita la posibilidad de llevar a cabo un análisis de amplio espectro, manejando un volumen de datos considerable, y observando la evolución del modelo territorial de una zona notablemente holgada.

A su vez, como segunda cuestión determinante tendríamos la presencia de una zona inminentemente costera y una zona más interior comprendida entre la cordillera Prelitoral y la cordillera Litoral, por lo que podríamos observar tanto dinámicas evolutivas más propias del litoral como de regiones más interiores. Asimismo, la existencia de un estudio previo que aborda las dinámicas productivas en unos límites territoriales considerablemente semejantes en el periodo inmediatamente anterior (Álvarez, 2017) también supone un factor positivo, ya que en ciertos aspectos la presente investigación supone la continuación en el análisis de dichos aspectos para el Bajo Imperio. Además, la existencia de numerosos trabajos de investigación circunscritos a cronologías bajoimperiales, ya sea centrados en determinados yacimientos o con una óptica más amplia, contribuyen a apuntalar la zona escogida como el ente idóneo para acoger nuestro estudio.

Por último, estamos ante una zona que hasta momentos avanzados del siglo I d.C. presenta unos índices realmente elevados en cuanto a la comercialización del vino layetano se refiere, abasteciendo a numerosas zonas a lo largo y ancho del Mediterráneo (Tremoleda, 2007; Busquets *et al.* 2013; Revilla, 2012; 2015b; Álvarez, 2017; Martín i Oliveras *et al.* 2017). Por lo tanto, analizar la adaptación socio-económica a través del

¹ <https://egipci.cultura.gencat.cat>

² <http://invarque.cultura.gencat.cat/>

³ <http://calaix.gencat.cat/handle/10687/7709>

⁴ <https://www.raco.cat/raco/index.php/es/inicio/>

modelo territorial que acontece tras el descenso de las exportaciones y la entrada en el Bajo Imperio se presenta como un contexto realmente rico para profundizar en las transformaciones de las estructuras económicas a lo largo del tiempo en el mundo romano.

1.3. ESTRUCTURA GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN

Teniendo establecida la meta propuesta para el presente trabajo de investigación debemos desglosar la estructura del mismo para facilitar su comprensión (Figura 2).



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

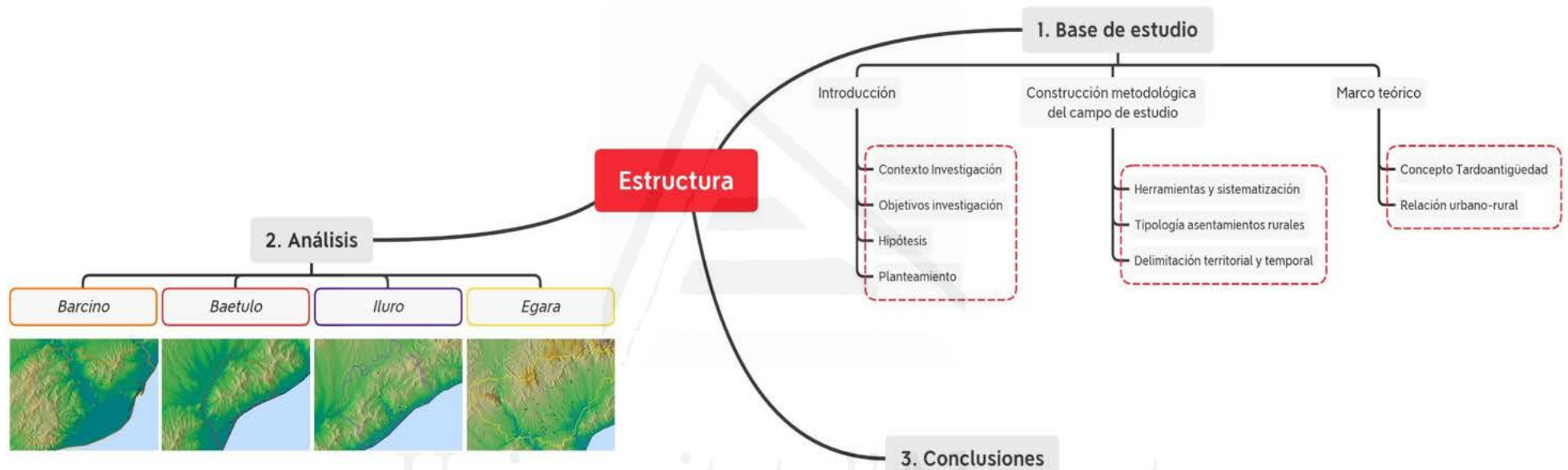


Figura 2 Esquema de la estructura del trabajo de investigación (Elaboración propia)

Universitat d'Alacant
 Universidad de Alicante

En primer lugar nos encontramos con la presente introducción centrada principalmente en explicar el contexto académico de la tesis doctoral, la presentación de los objetivos de investigación y las hipótesis planteadas, y, la justificación para el planteamiento propuesto.

En segundo lugar, tenemos el bloque que se corresponde con la construcción metodológica de nuestro campo de estudio. Este segundo gran bloque se encarga de introducir los principales aspectos relacionados con la construcción del marco metodológico para el presente estudio. En dicho capítulo, se incidirá, en primer lugar, en las herramientas empleadas para el estudio y sistematización de los datos extraídos del registro arqueológico. Además, abordaremos el tratamiento dado a las unidades de observación y la articulación de nuestra tipología para los diferentes asentamientos rurales incluidos en el estudio. Por último, en dicho capítulo analizaremos de forma individualizada la delimitación temporal y territorial empleada.

El siguiente gran bloque es el que se corresponde con el marco teórico de la tesis doctoral. En dicho marco existen dos aspectos fundamentales que presentan un elevado grado de relación entre ellos, así como con determinados aspectos de carácter más metodológico. Pese a que el grado de interrelación es considerable se han presentado de forma individualizada para facilitar su exposición. La primera parte de este bloque se corresponde con el análisis del concepto de Tardoantigüedad y sus imbricaciones con múltiples cuestiones de carácter historiográfico. En cuanto a la segunda parte se centra en las relaciones que pueden establecerse entre el ámbito rural y urbano, presentándose una realidad dual en la que cada uno de los respectivos ámbitos son las dos caras de una misma moneda.

Una vez presentado el esqueleto del trabajo de investigación avanzamos hacia el núcleo de la tesis doctoral. En dicho núcleo tenemos el análisis de cada uno de los territorios estudiados: *Barcino*, *Baetulo*, *Iluro* y *Egara*. En cada uno de los respectivos análisis tendremos: una introducción dedicada a los planteamientos iniciales necesarios, un estudio cuantitativo de los yacimientos analizados, un análisis distributivo de los asentamientos rurales del territorio, y, la presentación de los diversos modelos con unas conclusiones circunscritas al territorio analizado. Por lo tanto, será en este bloque donde

los aspectos metodológicos y la base expuesta en el marco teórico entren en práctica para presentar su aplicabilidad y el resultado de nuestro análisis.

En el territorio de *Barcino* se observará el importante peso específico del mundo urbano, así como las relaciones que se establecen entre este y el medio rural, durante el periodo analizado. Por su parte, el *territorium* de *Baetulo* se presenta como un campo de experimentación especialmente rico, dado lo estrechamente acotado que se encuentra su territorio por la cercana presencia tanto de *Barcino* como de *Iluro*. En cuanto a *Iluro*, debemos destacar el análisis de las principales características de los grandes complejos rurales presentes en su territorio y, especialmente, la evolución de los mismos entre los siglos III y V d.C. y, a su vez, la vertebración del espacio en su entorno. Finalmente, en *Egara* y su territorio tenemos presente un área de investigación excepcional, con una serie de particularidades como pueden ser la ausencia directa de salida al mar o la presencia de entidades administrativas de considerable importancia durante la Antigüedad Tardía que no presentan un claro núcleo urbano asociado.

Por último, tendríamos las conclusiones del trabajo de investigación. En ellas se expondrá el análisis conjunto de los territorios estudiados y comprobaremos el estado de las hipótesis planteadas, así como el nivel de consecución de los objetivos planteados. En consecuencia, estamos ante el capítulo en el que el resto de bloques de la tesis se conjugan en forma de síntesis y se exponen los resultados en forma de epílogo. A su vez, se expondrán las posibles futuras líneas de investigación y los nuevos interrogantes surgidos a raíz del presente trabajo.



2. CONSTRUCCIÓN METODOLÓGICA DE NUESTRO CAMPO DE ESTUDIO

2. CONSTRUCCIÓN METODOLÓGICA DE NUESTRO CAMPO DE ESTUDIO

2.1. CRIBADO DE DATOS, CONSTRUCCIÓN DE LA BASE DE DATOS Y USO DEL SISTEMA DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICA

2.1.1. INTRODUCCIÓN AL SIG Y LA BASE DE DATOS

La evolución de los estudios arqueológicos durante las últimas dos décadas ha estado estrechamente ligada al encuentro entre la arqueología y otras disciplinas y ciencias. Así pues, la experimentación en arqueología con conjuntos de técnicas y teorías normalmente aplicados a otras ciencias ha contribuido al avance de la misma, al mismo tiempo que se han abierto nuevos debates al respecto. Algunos ejemplos de este tipo de confluencias podrían ser, entre otros: la aplicación de la sintaxis espacial comúnmente empleada en arquitectura (Hillier y Hanson, 1984), dirigida al estudio de edificios arqueológicos y la inferencia de cuestiones sociales a partir de ello (Bermejo Tirado, 2009; 2014; 2015; Santana, 2017); o, el uso de ecuaciones y la aproximación de mínimos cuadrados para el cálculo de densidades poblacionales en el mundo clásico (Hanson y Ortman, 2017).

Una de las principales puertas de entrada de este tipo de innovaciones ha sido la arqueología del paisaje, a través de la cual se han implementado multitud de métodos y técnicas, de las que el mundo rural romano tardoantiguo no ha sido ajeno (Orejas y Ruiz del Árbol, 2008; Fiz, 2013; Fernández Mier y Quirós, 2015). En esta dirección camina el presente trabajo de investigación, tratando de poner ciertas herramientas al servicio del análisis arqueológico. Además, debemos mencionar que la senda por las que discurre esta tesis doctoral pretende continuar la iniciada por J. F. Álvarez (2017), tomando de la arqueología del paisaje el mismo préstamo conceptual que él toma y que sirve como base de su investigación: el entendimiento de cada elemento, o yacimiento, como una parte de un conjunto mayor, en el que se establecen relaciones que pueden ser observadas de forma diacrónica (Álvarez, 2017, 49). No obstante, pese a compartir un marco geográfico similar, las divergencias entre los límites cronológicos de la presente investigación y los del trabajo de J. F. Álvarez (2017, 503-596) hacen que sea necesaria una construcción metodológica diferente para adecuarse mejor a los objetivos de investigación planteados.

En consecuencia, entendemos el paisaje como una realidad compleja en la que interactúan diversos factores, tanto naturales como antrópicos, y que no puede estar ligada de forma aislada a tan solo uno de los elementos que lo componen (Dall'Aglio, 2011; Ferrari, 2016). Por lo tanto, abordamos el paisaje como un espacio social en el que confluyen: los espacios productivos, donde el peso de los estudios de las centuriaciones romanas sigue teniendo un peso indiscutible; los espacios delimitados, donde las fronteras son el reflejo de decisiones administrativas y jurídicas; y, los espacios percibidos, que tienen una mayor relación con el plano simbólico (Orejas *et al.* 2002, 287-288). Así pues, la arqueología aplicada al campo del paisaje como metodología en ningún caso puede pretender reconstruir el paisaje antiguo en un momento concreto, ya que se trata de algo irrecuperable (Ariño *et al.* 2004, 155), sino que su objetivo debe ser procurar un estudio histórico del mismo (Orejas *et al.* 2002, 288). A su vez, el aumento del peso específico de los estudios regionales ha tenido una doble consecuencia: el establecimiento de distintos niveles en el análisis espacial, aunque en ocasiones se ha dado un proceso negativo de desvinculación y abstracción de un marco más global (Orejas *et al.* 2002, 302); y, el desarrollo de trabajos de prospección intensivos, cuya aplicación en estudios de mayor rango sería inviable y cuyos resultados han sido realmente satisfactorios para el estudio del mundo antiguo (Ariño *et al.* 2004).

El primer paso necesario para la realización de nuestra investigación pasa por el cribado de la información de los yacimientos incluidos dentro de nuestro marco geográfico. Para ello se ha realizado una batida de información inicial a partir de:

- Las principales publicaciones que abordan el mundo rural en la costa central catalana en nuestro contexto, ya sea de forma total o parcial. Tanto a través de los trabajos recopilados en el repositorio cooperativo RACO⁵, como de otras obras y trabajos de investigación.
- Las bases de datos informatizadas del Patrimonio de la Generalitat de Catalunya accesibles a través de EGIPCI⁶ o INVARQUE⁷.

⁵ <https://www.raco.cat/raco/index.php/es/inicio/>

⁶ <https://egipci.cultura.gencat.cat>

⁷ <http://invarque.cultura.gencat.cat/>

- Las memorias de intervenciones arqueológicas publicadas en abierto en CALAIX⁸.

Con la información recopilada se ha realizado un cribado en dos fases, una primera más superficial para yacimientos que claramente presentaban restos durante los siglos III, IV y V d.C., y una segunda, más concienzuda, para los enclaves arqueológicos más problemáticos o dudosos de presentar evidencias durante dicha cronología. Una vez se ha contado con la información básica, se ha procedido a su sistematización en una base de datos, a su inclusión en una hoja de cálculo para su volcado en el sistema de información geográfica (SIG), a su tratamiento a través de diferentes herramientas SIG y a su ampliación y profundización bibliográfica para la generación de modelos.

No obstante, para conferirle un tratamiento óptimo a los datos, hemos comprobado el *datum* de las coordenadas de los yacimientos para su homogenización al *European Terrestrial Reference System 1989 (ETRS89)*, ya que en algunas ocasiones el *datum* de situación de diversos enclaves aparece bajo el antiguo sistema geodésico de referencia regional *European Datum 1950 (ED50)*. Pese a que la desviación que se produce en las coordenadas entre ambos sistemas es mínima, se ha procedido a la comprobación de las mismas, y a su conversión, cuando ha sido necesario, a través del visor del Instituto Geográfico Nacional (IGN) Iberpix⁹. Por último es necesario mencionar que dentro del sistema de coordenadas UTM la zona analizada se situaría dentro del huso 31.

A su vez, debemos resaltar las distintas capas de carácter topográfico empleadas en el SIG y obtenidas a partir del Centro de Descargas del Centro Nacional de Información Geográfica (CNIG)¹⁰ al amparo del Instituto Geográfico Nacional (IGN). Para tratar de conseguir una mayor definición se ha trabajado con diferentes capas, activándolas y desactivándolas en el SIG en función del momento y los análisis realizados. La Base Topográfica Nacional de España a escala 1:25.000 (BTN25), el Mapa Topográfico Nacional a escala 1:25.000 (MTN25), y, el Modelo Digital del Terreno con paso de malla de 5 m (MDT05) han sido las principales capas base utilizadas (Figura 3).

⁸ <http://calaix.gencat.cat/handle/10687/7709>

⁹ <https://www.ign.es/iberpix2/visor/>

¹⁰ <http://centrodedescargas.cnig.es/CentroDescargas/index.jsp>



Figura 3 Captura de pantalla del Centro de Descargas del CNIG (<http://centrodedescargas.cnig.es/CentroDescargas/index.jsp>)

Esta base topográfica ha confluído con los datos de coordenadas de los diversos yacimientos en el sistema de información geográfica QGIS¹¹. Su carácter libre y de código abierto, el uso de Python, junto con su constante actualización para la mejora fueron los elementos clave para nuestra elección. La actual investigación se ha desarrollado empleando diversas versiones entre la 2.14, al inicio de la presente tesis doctoral, y la 3.14, empleada para los últimos ajustes en los mapas. A su vez, además de las funciones básicas que ofrece este SIG, para el tratamiento de la información se han empleado algunas herramientas del *plugin GRASS (Geographic Resources Analysis Support System)* en QGIS, especialmente útil para el geoprosesamiento de algunos datos y la realización de diversos cálculos (Figura 4).

¹¹ <https://www.qgis.org/es/site/>

2. Construcción metodológica de nuestro campo de estudio

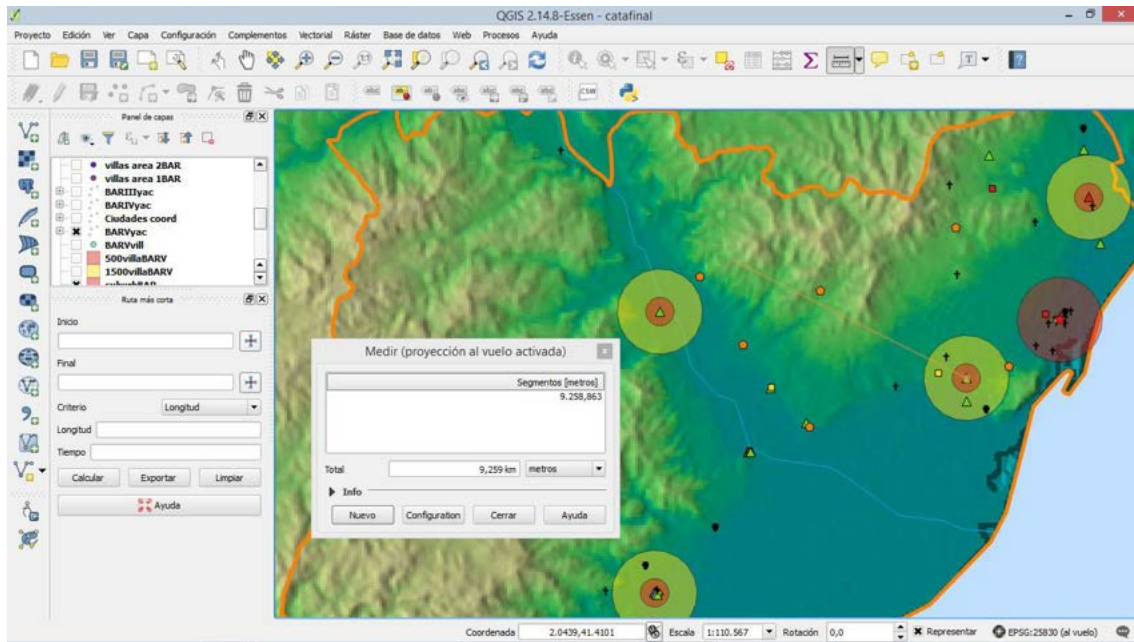


Figura 4 Interfaz QGIS (Elaboración propia)

Por último, nos gustaría destacar que el empleo de un SIG no es un fin en sí mismo, sino que, desde nuestra perspectiva, es una herramienta que empleamos para el tratamiento de un amplio volumen de datos, y así poder operar con dicho volumen para la obtención de modelos. Somos conscientes de la existencia del debate general, y prolongado en el tiempo, acerca del uso que se hace de la arqueología del paisaje (Criado, 1993; Domínguez, 2001), así como del uso particular de los SIG en arqueología (Hacigüzeller, 2012; Galmés *et al.* 2016). Por ello, consideramos que debemos ser conscientes de las limitaciones que ofrecen las herramientas propias de los SIG a la hora de interpretar históricamente los datos analizados y mesuramos en su uso.

2.1.2. LA BASE DE DATOS: CAMPOS Y ESPECIFICIDAD

La *suite* ofimática empleada para la realización de nuestra base de datos ha sido Microsoft Office, y el programa empleado el Access 2013. Para la sistematización de los datos se ha empleado una tabla para la introducción de valores, un formulario para la consulta rápida, y por último, consultas simples y cruzadas para el filtrado de información deseada (Figura 5 y Figura 6).

Id	Identificador	Nombre Yacimiento	Civitas	Tipo	193-294	294-425	425-509
1	Bar.BLI.2	Cova de Can Sadurn / Cova de les Teixors	Barcino	Núcleo indeterminado	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
2	Bar.BLI.3	Castell de Castelldefels	Barcino	Villa-N	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
3	Bar.BLI.11	Serra d'en Valls / Can Valls del Racó	Barcino	Estructura almacenamiento	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
4	Bar.BLI.11	Carrer Sant Nicasí, Núm. 32	Barcino	Necrópolis	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
5	Bar.BLI.11	Carrer de Sant Pere, Núm. 58-60	Barcino	Villa-N	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
6	Bar.BLI.11	Carrer de Sant Pere, Núm. 19	Barcino	Núcleo indeterminado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
7	Bar.BLI.11	Antic ancoratge de les Sorres	Barcino	Enclave comercial	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
8	Bar.BLI.11	Carrer de Cap de Creus, Núm. 1-7	Barcino	Núcleo con información in	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
9	Bar.BLI.11	Carrer de Cap de Creus, Núm. 1-9	Barcino	Necrópolis	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
10	Bar.BLI.11	Carrer de Cap de Creus, Núm. 23	Barcino	Necrópolis	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
11	Bar.BLI.11	Carrer Rectoria/ Carrer Raval de Molins	Barcino	Núcleo indeterminado	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
12	Bar.BLI.11	Carrer Rectoria, Núm. 2 / Carrer General	Barcino	Núcleo indeterminado	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
13	Bar.BLI.11	Carre de Sant Nicasí, Núm. 2-4-6 / Carrer	Barcino	Núcleo indeterminado	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
14	Bar.BLI.11	Carrer de Sant Nicasí, Núm. 3 i 9	Barcino	Estructura almacenamiento	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
15	Bar.BLI.11	Forn d'amfores Pascual 1 al carrer Sant J	Barcino	Necrópolis	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
16	Bar.BLI.11	Jaciment Ibero-Romà de Can Llong	Barcino	Núcleo con información in	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
17	Bar.BLI.11	Passatge del Raval de Molins, Núm. 20	Barcino	Estructura almacenamiento	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
18	Bar.BLI.11	Rectoria de Sant Pere (Vil·la Romana)/ C	Barcino	Villa	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
19	Bar.BLI.11	Vil·la Romana de Sant Pere de Gavà	Barcino	Villa	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
20	Bar.BLI.11	Carrer Sant Nicasí, Núm. 18-24	Barcino	Necrópolis	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
21	Bar.BLI.13	Ca la Cordia/ Sant Pere de Romaní	Barcino	Villula	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
22	Bar.BLI.15	Ca l'Espluga	Barcino	Villula	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
23	Bar.BLI.17	Can Tintorer	Barcino	Núcleo indeterminado	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
24	Bar.BLI.19	Can Puig	Barcino	Espacio de producción con	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
25	Bar.BLI.19	Necrópolis de Can Puigbó	Barcino	Necrópolis	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
27	Bar.BLI.20	Torre de Llor	Barcino	Núcleo con información in	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
28	Bar.BLI.20	Plaça de la Constitució / Cal Garrigosa	Barcino	Villa-P	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>

Figura 5 Tabla de yacimientos en Access del territorio de *Barcino* (Elaboración propia)

Tipo	CuentaDel
Enclave comercial	1
Espacio de producción con	7
Estructura almacenamiento	6
Estructura habitat ind.	4
Necrópolis	18
Núcleo con información in	3
Núcleo indeterminado	10
Villa	12
Villa-N	3
Villa-P	2
Villula	7

Figura 6 Consulta en Access para la cuantificación de los distintos tipos de yacimientos en el siglo IV d.C. en el territorio de *Barcino* (Elaboración propia)

Id

Campo de tipo numérico que indica la posición del ítem dentro de la propia base de datos. Este valor es empleado para la cuantificación numérica y evitar la introducción de entradas falsas en la base de datos.

Identificador

Código alfanumérico utilizado para designar el territorio de la *civitas* en el que se encuentra el yacimiento, la comarca actual en la que se ubica el yacimiento, y el término municipal del mismo. Para ello se emplea un esquema abreviado (Figura 7):

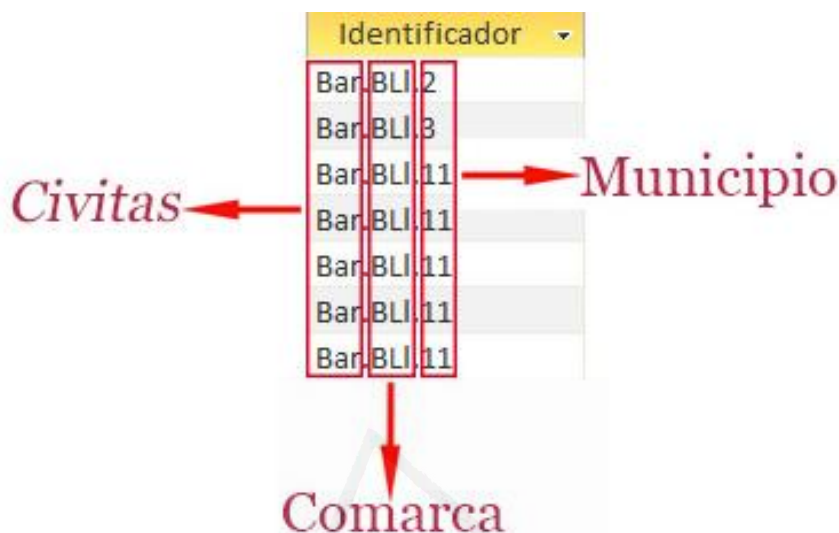


Figura 7 Esquema del identificador de la base de datos (Elaboración propia)

- Las tres letras iniciales de la *civitas* a la que se circunscribe el territorio:
 - o *Barcino* (*Bar*).
 - o *Baetulo* (*Bae*).
 - o *Iluro* (*Ilu*).
 - o *Egara* (*Ega*).

- La abreviatura de la comarca actual en la que se ubica el yacimiento:
 - o Anoia (*An*)
 - o Bages (*Bg*)
 - o Baix Llobregat (*BLl*)
 - o Barcelonés (*Ba*)
 - o Maresme (*Ma*)

- Vallès Occidental (VOcc)
 - Vallès Oriental (VOr)
- El municipio actual en el que se sitúa el yacimiento (Anexo 1).

Nombre del yacimiento

Nombre, o designaciones, que recibe el enclave en la bibliografía consultada.

Civitas

Nombre de la *civitas* ubicada en el territorio dentro del que se sitúa el yacimiento analizado. Esta demarcación se ha realizado para facilitar la operatividad de la base de datos a la hora de cuantificar y realizar consultas.

Tipo

Tipología a la que se adscribe el yacimiento. Para la elaboración de esta tipología se han seguido diversos patrones descritos en el siguiente apartado del presente capítulo, llegando a un total de 16 categorías.

Cronología

Para la sistematización de la cronología de cada una de las entradas de la base de datos se ha optado por la combinación de un campo de texto corto y casillas de tipo sí/no. En el campo de texto corto aparece la cronología general del yacimiento, dentro del marco cronológico estudiado, y las casillas de tipo sí/no son empleadas para la realización de consultas y apreciar si el enclave introducido presenta, o no, ocupación durante cada una de las fases temporales en las que se ha dividido nuestro estudio, así como en los momentos inmediatamente anteriores o posteriores (Figura 8).

Nombre Yacimiento	Civitas	Tipo	Altoimperi	193-294	294-425	425-509	Posterior	Cronología
Vil·la Romana del Pont del Treball	Barcino	Villa-P	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	I-VI d.C.
*			<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	

Figura 8 Ejemplo de cronología en la base de datos (Elaboración propia)

Fiabilidad

Dato valorativo de la fiabilidad de la información analizada respecto a los restos materiales y su adscripción cronológica. Para ello se divide entre fiabilidad alta, media

y baja. Este dato será fundamental en el análisis de los yacimientos analizados de cada una de las zonas de estudio.

Coordenadas

Coordenadas X, Y y Z del enclave. Estas coordenadas inicialmente podrían encontrarse en diferentes *datum* pero se ha optado por su estandarización al ETRS89 huso 31.

Tipo de intervención

Campo empleado para ilustrar el tipo de actividad arqueológica del que parten los datos analizados, diferenciándose principalmente entre excavación o prospección.

Estructuras

Campo de tipo sí/no empleado para la consulta y el cálculo que sirve para ilustrar la presencia o ausencia de estructuras de tipo constructivo en el yacimiento.

Resumen del yacimiento y principales materiales

Breve descripción de las cuestiones principales respecto al yacimiento y los restos materiales más significativos vinculados al mismo.

Actividad epigráfica

Campo de tipo sí/no que se emplea para indicar la presencia de material de tipo epigráfico en el enclave. Este campo se utiliza tanto para la realización de consultas, así como en previsión de futuras investigaciones circunscritas a cuestiones de carácter epigráfico.

Sistema de coordenadas

Indica el *datum* de las coordenadas del yacimiento.

Observaciones

Campo empleado para información complementaria de cada uno de los yacimientos. Su utilidad reside en la recopilación de información relativa a la conexión del enclave con otras entradas en la base de datos, así como en la inclusión de diversos tipos de información relevante para nuestro trabajo.

Bibliografía

Fuente de información de la bibliografía principal de la entrada en la base de datos.

La base de datos es la herramienta básica empleada para la elaboración de nuestros análisis en los cuatro territorios en los que hemos dividido el presente estudio, no obstante, se trata de un primer paso necesario, que acompañado del resto de herramientas nos permiten trabajar con un gran volumen de información. Sin embargo, la profundización de los modelos elaborados va más allá de la información básica a partir de la cual trabajamos en nuestro SIG, por lo que a lo largo de los diferentes análisis veremos ampliados los parámetros iniciales de los que partimos.

2.2. TIPOLOGÍA DE LOS YACIMIENTOS ESTUDIADOS: CONSTRUCCIÓN DE UNA TIPOLOGÍA PROPIA

En la actualidad, la arqueología revela la existencia de una considerable diversidad en la tipología del hábitat rural en el mundo romano, en general, y durante el Bajo Imperio, en particular. En consecuencia, esta diversidad ha dado lugar a un profundo debate sobre la caracterización de dicho hábitat. A su vez, esta cuestión se encuentra atravesada, tanto de forma transversal, como de forma tangencial, por multitud de problemas y debates de profundo calado historiográfico (Cap. 3.6), destacando, entre otros, la traslación a la realidad arqueológica del paradigma mostrado por las fuentes escritas o el peso específico y la presencia de la villa en el conjunto de los yacimientos rurales.

Por lo tanto, se considera prioritario realizar una reflexión al respecto y construir una clasificación tipológica propia que responda de la mejor manera posible a nuestro objeto y sujeto de estudio. En las últimas dos décadas dos grandes cuestiones parecen haberse asentado y suponen la base desde la que comenzar a construir una tipología propia para el presente estudio. Por un lado, se ha puesto de relieve que no todo en el mundo rural romano son villas y que la terminología empleada por las fuentes escritas es ambigua, ambivalente y polisémica (Arce, 2006, 12), por lo que, a la hora de ajustar nuestra tipología, realizar una traslación automática de algunos términos puede plantear ciertos problemas si no se definen previamente. Por otro lado, los patrones específicos de poblamiento, así como los tipos de asentamientos rurales de cada región, componen un

mosaico diverso en Hispania, donde tenemos presentes diferentes casuísticas (Bermejo Tirado, 2017, 370), por lo que debemos ser conscientes de las especificidades de nuestra zona de estudio.

2.2.1. LOS DIVERSOS PROBLEMAS EN LAS CLASIFICACIONES TIPOLOGICAS DE YACIMIENTOS

El primer problema observable es el referente a la polisemia de los términos, que opera a diferentes niveles. En un primer nivel tenemos la polisemia que se da en diferentes trabajos de investigación donde términos como *villula* o *vicus*, entre otros, se emplean para definir realidades diversas y, en algunas ocasiones, excluyentes. Por ello se hace esencial que cuando empleamos una determinada palabra para referirnos a un tipo de yacimiento realicemos una breve descripción de a lo que nos referimos y sus principales características.

Sin embargo, el nivel donde más se extiende el fenómeno de la polisemia en el hábitat rural romano es en el de las fuentes escritas. Una de las principales cuestiones que genera alguna serie de problemas lo encarna el término *villa* o *villae*, que se emplea para designar realidades materiales muy diversas, ya que este tipo de asentamientos fueron objeto de una dinámica evolutiva mucho más amplia en el tiempo y en el espacio que la se circunscribe a la realidad descrita por los agrónomos romanos (López Quiroga, 2006, 19; López Quiroga y Benito, 2010, 274). Otros ejemplos de léxico rural romano que presentan una clara polisemia serían el de *villula* (Isla, 2001, 13; Martínez Melón, 2006, 126) o *vicus* (Martínez Melón, 2006, 117). Esta cuestión adquiere un cariz mucho más marcado a partir del siglo III d.C., cuando se observa una pervivencia de la terminología de los asentamientos rurales en las fuentes escritas, pero la realidad arqueológica empieza a mostrar cierto cambio en dichos yacimientos (Martínez Melón, 2006, 127). Por lo tanto, aunque la interpretación de la continuidad del léxico romano durante la Antigüedad Tardía es una cuestión compleja (López Quiroga, 2006, 18-19), no podemos emplear determinados términos como si hubieran permanecido inalterados a lo largo de amplios periodos de tiempo (Carrié, 2013, 14).

El segundo problema destacable lo englobarían las diferentes cuestiones que rodean a la comparativa entre la idealidad descrita por las fuentes escritas y la realidad ofrecida por

el registro arqueológico y, aunque tiene cierta relación con el problema anterior, este presenta determinados rasgos específicos.

En primer lugar, debemos ser conscientes de que la literatura latina que ha llegado hasta nuestros días fue producida por una oligarquía aristocrática y estaba destinada, principalmente, a la clase senatorial romana (Carneiro, 2016, 78). De forma general tenemos dos conjuntos de autores que nos hablan del mundo rural romano, el conjunto de autores conocidos como los agrónomos, tratadistas de la economía rural más centrados en la vertiente del *negotium*, y, los autores, más circunscritos al *otium*, que hablan de aspectos de la vida cotidiana o describen espacios y habitaciones en el contexto intimista del intercambio epistolar. De entre toda esta serie de autores, uno de los más destacables para el mundo rural durante el Bajo Imperio será Paladio, que entre finales del siglo IV d.C. e inicios del siglo VI d.C. describirá la residencia rural aristocrática arquetípica. No obstante, si prestamos atención a su obra vemos que su especificidad ideal consecuentemente tuvo que ser difícil de trasladar a la realidad, ya que entra en detalles tan específicos como las características de la bodega de vino (Pal. *Op. Agr.* 1, 18), la cuadra (Pal. *Op. Agr.* 1, 22), los corrales o el palomar (Pal. *Op. Agr.* 1, 23), o, en cualquier caso, alcanzar tal grado de detalle desde la realidad arqueológica se antoja francamente complicado. Asimismo, en la obra de Paladio, el edificio rural que sirve como residencia del propietario es denominado como *praetorium* (Pal. *Op. Agr.* 1, 7), lo que evoca claramente al ámbito militar, y ha sido empleado para hablar, en ocasiones, de una fortificación generalizada del hábitat rural durante el Bajo Imperio que no parece tan masiva a la luz de los datos que ofrece el registro arqueológico.

Por lo tanto, debemos ser conscientes de que los textos clásicos presentan serios problemas a la hora de conciliarlos con la realidad arqueológica (Smith, 1997), y más aún de evitar aplicar un tamiz que homogenice una realidad rural diversa. En consecuencia, debemos ser cuidadosos con el empleo de modelos ideales y con cualquier intento de clasificación tipológica que no parta de una excavación arqueológica rigurosa (Revilla, 2015b, 176). En nuestra tarea de clasificación debemos ir más allá de los términos empleados por la literatura latina para definir la tipología rural, ya que la realidad es muchos más diversa (Revilla, 2015b, 191), y en muchas ocasiones los términos empleados por los agrónomos no se ajustan, ya sean por su excesiva amplitud o por su carácter

restrictivo. Un claro ejemplo de esta cuestión lo tenemos en el poblamiento rural del Alto Ebro durante la Antigüedad Tardía, donde la realidad que aparece en la *Vita Sancti Aemiliani*, circunscrita principalmente a la presencia de *castella* y *loca sacra* (Castellanos, 1995, 32-40), no se corresponde con una realidad arqueológica que muestra una considerable heterogeneidad en las formas de ocupación del hábitat rural en la región.

En relación con lo comentado en el párrafo anterior tenemos la tercera cuestión problemática, el doble reduccionismo que ha tendido a simplificar el hábitat rural en el mundo “plenamente” romano, así como en la Antigüedad Tardía y en la Alta Edad Media (Arce, 2006, 10). Por un lado este reduccionismo tendía a englobar mayoritariamente los yacimientos rurales durante el periodo romano como tipo villa, adscribiéndolos, únicamente, a uno de los modelos ideales teorizados por los agrónomos y provocando cierto sobredimensionamiento del mismo (Revilla, 2015b, 187). En la actualidad parece existir cierto consenso en torno a que el hábitat rural romano es realmente diverso y que la villa no es la única forma de explotación rural, aunque algunas de estas otras formas sean difícilmente identificables en el registro arqueológico (Fernández Ochoa *et al.* 2014). Por otro lado, a partir de la Antigüedad Tardía, tradicionalmente se ha encuadrado el poblamiento rural como un hábitat de tipo aglomerado, fortificado y/o en altura, tamizando la homogeneidad que ponen de manifiesto las fuentes materiales y la diversidad y complejidad tipológica que presenta (Ariño, 2013, 94).

En consecuencia, en muchas ocasiones se ha cometido cierto error maximalista al clasificar algunos asentamientos rurales, principalmente, englobándolos como villas (González Soutelo, 2008, 608), lo que nos lleva al siguiente problema, las agrupaciones predefinidas. Si bien las clasificaciones tipológicas de otros investigadores pueden suponer una oportunidad, en múltiples ocasiones dichas agrupaciones se han realizado siguiendo una serie de criterios determinados y, obviando otros que de ser tenidos en cuenta habrían arrojado un resultado diferente (Ariño, 2013, 96). Por lo tanto, debemos realizar una revisión de dichas clasificaciones para ver los diferentes ítems empleados y su posibilidad de uso.

El quinto elemento que puede generar ciertas dificultades tiene relación con el marco temporal en el que se ubica la investigación, dado que determinados términos evolucionan a lo largo del tiempo y presentan significados diferentes, así como una dimensión jurídico-administrativa dispar. En referencia a esta cuestión tenemos múltiples ejemplos como *villula*, *castellum*, *vicus* (Isla, 2001), o, el ejemplo sobre el que más ha reparado la investigación que es el de la villa (Carneiro, 2014, 246). Por ello, debemos ser conscientes de que las designaciones terminológicas en las fuentes escritas para el mundo rural en la Antigüedad Tardía son realmente amplias, y en muchas ocasiones ambiguas y cambiantes (Ripoll, 2018, 426). Respecto a ello, desde el siglo V d.C. el término villa será sustituido de forma progresiva en las fuentes escritas por palabras como *castellum*, *castrum* y, especialmente, por *villula* (Martín González, 2011, 176), por lo que si empleamos esta serie de términos en nuestra investigación debemos ilustrar sus diferencias estructurales y funcionales, con tal de identificar claramente los distintos términos que coexisten en el medio rural tardoantiguo (Sanz Serrano, 2017, 333).

La sexta cuestión a tener en cuenta, cuando hablamos de la clasificación tipológica de los yacimientos, también se encuentra adscrita a nuestro marco cronológico. El avance de la arqueología ha permitido la difícil identificación y/o adscripción cronológica de multitud de yacimientos tardoantiguos (Christie, 2017, 90), por lo que en las últimas décadas el panorama ha cambiado de forma drástica. Durante la Antigüedad Tardía la heterogeneidad del hábitat rural en el occidente mediterráneo, y, especialmente, en la Península Ibérica, es considerablemente elevada, así como su complejidad (Martínez Melón, 2006, 126; López Quiroga, 2009, 53). Esta elevada diversidad en cuanto a las formas de poblamiento, con la existencia de modelos de ocupación del territorio que reflejan diferentes formas de explotación, se encuentra estrechamente relacionada con la desarticulación del sistema de producción anterior y con la articulación de nuevos sistemas productivos (Fernández Mier, 2009, 158). No obstante, los espacios del hábitat rural son de compleja lectura y son difíciles de sistematizar y jerarquizar dentro de un modelo socioeconómico (Ariño, 2013, 94-99), especialmente en un campo de reciente ampliación en intensificación investigadora como es el de la Antigüedad Tardía (Fernández Mier, 2009, 159). Por lo tanto, si en nuestra investigación aspiramos a la

obtención de ciertos patrones o modelos socioeconómicos, la interpretación de la diversidad tipológica del medio rural debe partir de un análisis funcional riguroso, en el que dicha multiplicidad no puede interpretarse simplemente como la expresión material de la presencia, o de la hegemonía, de la pequeña y mediana propiedad (Revilla, 2015b, 188).

Además de todo lo citado anteriormente, si analizamos los diferentes asentamientos rurales encontraremos frecuentemente entre los siglos III y VI d.C. la presencia de diferentes fases de ocupación y, como resultado de ello, la superposición estructural. En algunas ocasiones, estas fases sucesivas presentaran una caracterización más allá de la simple reforma y conllevará la transformación funcional de la totalidad del enclave o, al menos, de una porción significativa del mismo. En consecuencia, nuestra clasificación tipológica debe tratar de reflejar esta cuestión, así como tratar de minimizar el impacto de los diferentes problemas mencionados a lo largo de este apartado tratando de adaptarse lo mejor posible al objeto de estudio y servir para nuestro planteamiento hipotético.

Por último, existe una serie de cuestiones que afectan a la clasificación tipológica de forma tangencial, ya que forman parte de determinados debates de mayor calado y que abarcan a la Antigüedad Tardía en su totalidad. Esta serie de cuestiones serían: el peso del cristianismo como posible motor de cambio en la Tardoantigüedad, que ha llevado al bosquejo, en ocasiones, de una realidad rural dominada por los asentamientos tipo iglesia (Cantino, 2013, 194; Carneiro, 2014, 241; Sanz Serrano, 2017, 320-324); la presencia de los contingentes bárbaros y su función como factor de cambio en el poblamiento rural (Chavarria, 1996, 169; Ripoll y Arce, 2001, 38-42); los problemas sobre el estudio de los contextos cerámicos tardíos, así como su correcta identificación y clasificación (Chavarria, 2007, 87), que pese al significativo avance que se ha producido en las últimas décadas en este campo, aún presenta un claro horizonte de mejora (Vigil-Escalera y Quirós, 2013, 379; Christie, 2017, 84); el impacto de la visión decadentista-catastrofista que, por ejemplo, ha llevado a interpretaciones claramente parciales sobre el uso de materiales perecederos en los asentamientos rurales cuando se trata de materiales cuyo uso no es exclusivo de la Antigüedad Tardía y que, además, presentan una gran polivalencia (Lewit, 2003, 268; López Quiroga, 2006, 124; 2009, 49); y, por último, el

determinismo económico que ha supuesto, en algunos casos, la asociación de una serie de cambios en los modelos de poblamiento con la decadencia o auge del sistema (Wickham, 2002, 15).

2.2.2. PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS VALORADAS EN LAS CLASIFICACIONES TIPOLÓGICAS DE YACIMIENTOS EN EL MUNDO ROMANO

Para poder realizar una construcción efectiva de nuestra clasificación tipológica de yacimientos no es suficiente con partir de un análisis riguroso de los datos ofrecidos por el registro arqueológico, sino que también debemos revisar clasificaciones previas en busca de los ítems empleados para generar las distintas agrupaciones.

De forma general existen unas ocho características alrededor de las que se han agrupado los diferentes tipos de asentamientos rurales en el mundo romano.

- La primera característica sería su fundación sobre un lugar previamente ocupado o *ex novo* (Sfameni, 2004; Peña, 2005-2006; Roig i Buxó, 2011; Ariño, 2013, 110).
- La segunda cuestión pivota alrededor del tamaño y espacio ocupado por las estructuras, que no es lo mismo que la propiedad controlada por el yacimiento (Prevosti *et al.* 2013; Fernández Ochoa *et al.* 2014; Revilla, 2015a; Bermejo Tirado, 2017).
- El tercer elemento es la existencia y/o nivel productivo del enclave, teniendo la capacidad de comercialización de su excedente o, por el contrario, presentando niveles productivos propios de una economía de subsistencia (Revilla, 2015a; 2015b; Bermejo Tirado, 2017; García-Entero *et al.* 2017).
- La cuarta característica sería el tipo de materiales, perecederos o no perecederos, empleados para la construcción de las estructuras (Bermejo Tirado, 2017).
- La quinta y sexta cuestión hacen referencia a la aglomeración o dispersión de las estructuras en el espacio y a la presencia de rasgos de monumentalidad y/o suntuosidad (Chavarria, 2007; Bermejo Tirado, 2017), respectivamente.

- El séptimo elemento es el uso de la funcionalidad de los espacios para la realización de la categorización y, por último, como octavo ítem, tendríamos el grado de complejidad de la distribución espacial de los complejos (Revilla, 2015b).

Además de las características enunciadas, existen dos variables que determinan profundamente la creación de tipologías de asentamientos en el mundo romano en general, y en Hispania, en particular. La primera cuestión sería el aislamiento o distinción que se hace de las distintas tipologías respecto a su dimensión jurídico/administrativa. Por lo general, no suele abordarse esta cuestión cuando nos enfrentamos a la construcción de modelos sobre los datos aportados por el registro arqueológico, debido a todos los problemas que puede conllevar, quedando más encuadrada en el plano de debate sobre los agrupamientos ideales a partir del uso de las fuentes escritas (Bermejo Tirado, 2017). La otra variable hace referencia a la inclusión, o ausencia, de una categoría que permita agrupar a todos aquellos yacimientos que no permiten su inclusión en ninguna otra de las categorías articuladas, ya sea por falta de información sobre el yacimiento o por no presentar los suficientes criterios para ser incluido en ninguna (García-Entero *et al.* 2017).

2.2.3. PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LA TIPOLOGÍA EMPLEADA EN EL PRESENTE ESTUDIO

Para la realización de nuestra clasificación tipológica hemos atendido a las cuestiones enunciadas en los dos apartados anteriores y se han tenido en cuenta los datos empíricos manejados para que nuestra tipología se ajuste lo mejor posible a nuestro objeto de estudio. En nuestro caso entendemos que establecer la tipología de los asentamientos rurales supone un primer paso dentro de un análisis integral de los yacimientos de nuestro marco geográfico durante el Bajo Imperio con el que, posteriormente, logremos obtener dinámicas socioeconómicas y modelos de poblamiento.

En primer lugar, debemos destacar que el primer elemento que se ha tenido en cuenta para la articulación de la tipología ha sido el tamaño de la muestra a manejar. En el presente estudio se manejan de forma directa datos de alrededor de 500 yacimientos por lo que la clasificación tipológica de los mismos debe ser lo suficientemente extensa como













para permitir obtener la mayor información posible, pero a su vez debe circunscribirse a una serie de elementos clave para no que no se produzca un desborde y sea manejable y operativa. Asimismo, por este mismo motivo, también debemos tener en cuenta la extensión territorial estudiada, siendo conscientes de que el presente trabajo de investigación se enmarca en la zona centro-meridional de la *Tarraconensis* y abarca más de 1700 km².

La siguiente cuestión que ha estado muy presente en la construcción de la presente tipología ha sido el objetivo principal de nuestro análisis, la obtención de modelos socioeconómicos. Para ello, se ha dotado a nuestra clasificación de la complejidad suficiente y se ha incorporado la existencia y el nivel de producción como factor limitante a la hora de adscribir los yacimientos a una u otra categoría. Este hecho se ha realizado teniendo en cuenta el contexto histórico en el que nos insertamos y la situación geopolítica de *Hispania*, y la zona costera de la *Tarraconensis*, respecto al comercio en el Mediterráneo durante los siglos III, IV y V d.C.

En lo que respecta a elementos como el tamaño, si bien se ha tenido en cuenta, no se ha tomado como un factor determinante para la inclusión de los yacimientos en determinadas categorías, ya que en muchas ocasiones ha quedado constatado que una pequeña estructura puede llegar a controlar por encima de los 2000 m² (Vigil-Escalera, 2015, 523). Por su parte, sí que se ha prestado especial atención, especialmente en aquellos yacimientos que presentan restos estructurales más precarios, a la presencia de elementos materiales significativos como pueden ser el mármol, los restos de estatuaria, teselas, vidrio, descartes de horno o escoria metálica, entre otros.

2.3. CLASIFICACIÓN TIPOLÓGICA

Para la articulación de nuestra clasificación tipológica se han configurado 5 grandes grupos en los que se adscriben cada una de las 16 categorías en torno a las que se ha organizado nuestra muestra de estudio (Tabla 1). Estas categorías responden de forma particular a los distintos parámetros explicados anteriormente y sirven para agrupar los 506 yacimientos revisados.

Tipo yacimiento	Símbolo en la leyenda
Elementos Singulares	
Elemento viario	
Elemento defensivo	
Espacio de culto	
Enclave comercial	
Elementos de estructuración del hábitat rural de primer orden	
Villa	
Villa con reformas para albergar necrópolis (Villa-N)	
Villa con reformas para albergar nuevos espacios destinados a la producción (Villa-P)	
Elementos de estructuración del hábitat rural de segundo orden	
<i>Villula</i>	
Núcleo de Hábitat Rural Agrupado sin Producción (NHRASP)	
Núcleo de Hábitat Rural Agrupado con Producción (NHRACP)	
Estructura de Producción con asociación externa (EPAE)	
Elementos de estructuración del hábitat rural de tercer orden	
Estructura de almacenamiento (EA)	





Estructura de hábitat individualizada (EHI)	
Necrópolis	
Elementos del hábitat rural abiertos	
Núcleo con información insuficiente (NII)	
Núcleo indeterminados (NI)	

Tabla 1 Clasificación tipológica de los diferentes yacimientos estudiados (Elaboración propia)

2.3.1. ELEMENTOS SINGULARES

Aquellas tipologías que se han agrupado dentro de lo que se ha denominado como elementos singulares cumplen principalmente dos requisitos. El primero sería el reducido número de yacimientos que se encuentran adscritos a dichas tipologías y, por lo tanto, suponen una pequeña parte, tanto en términos absolutos como porcentuales, respecto al total de los asentamientos analizados. La segunda cuestión que presentan en común todos estos yacimientos, y en torno a la que se han realizado los diferentes agrupamientos, es la funcionalidad específica que presentan. Todos los yacimientos adscritos a una de las cuatro categorías de lo que hemos agrupado como elementos singulares cumple una función específica, que en ocasiones puede ser complementaria a labores de producción que pueda desarrollar el enclave.

Elemento viario



Dentro del grupo de elemento viario se han incluido tanto la presencia de demarcadores que atestiguan la presencia de una vía durante el Bajo Imperio, principalmente durante el siglo III d.C., como los restos estructurales asociados a complejos que desarrollarían una función de hábitat y/o labores de producción menores asociadas al paso de viajeros. Se ha optado por este agrupamiento ya que el número de evidencias es considerablemente reducido y los datos que ofrece el registro arqueológico respecto a

esta cuestión para los siglos III, IV y V d.C. son realmente limitados. Por este motivo, se ha optado por no emplear términos que se refieran a estos enclaves como *mansio*, *diversoria* y/o *stationes*, ya que pese a que hagan referencia a complejos que jalonan las vías y que sirven principalmente para la recepción y mantenimiento de viajeros (Leveau, 2002; Arce, 2006, 10; García Vargas *et al.* 2013), su identificación a partir de los restos materiales es realmente problemática. Por otro lado, lo que se pretende con esta categoría es remarcar ubicaciones estratégicamente importantes que sirvan como nódulo de interconexión entre los distintos enclaves estudiados, con el objetivo de comprender el funcionamiento del poblamiento en nuestro marco geográfico y la obtención de modelos socioeconómicos concretos. En consecuencia, consideramos que el agrupamiento alrededor de esta categoría cumple dicha función de forma satisfactoria.



Elemento defensivo

Los primeros términos que aparecen al estudiar el poblamiento rural durante la Antigüedad Tardía, especialmente si lo hacemos desde la perspectiva de las fuentes escritas, en el occidente mediterráneo son *castellum* y *castrum*. No obstante ambos términos plantean diversas cuestiones que debemos abordar.

En primer lugar, debemos destacar que términos como *castrum*, al igual que el término villa, permanecen anquilosados y se usan de forma indistinta para diversos periodos de tiempo, por lo que debemos estar atentos a los saltos o rupturas semánticas que se dan en dichos términos (Carrié, 2013, 14). En segundo lugar, tanto el término *castellum* como el término *castrum* se han empleado comúnmente, y de forma indistinta (Isla, 2001, 11; Martínez Melón, 2006, 124), en las fuentes como cajón de sastre para aglutinar el poblamiento del mundo rural en oposición a la ciudad, y, más concretamente para referirse al hábitat rural agrupado frente al disperso, más representado por los asentamientos tipo granja (Carrié, 2013, 19-20). Por su parte, desde la arqueología los *castrum* o *castellum* se identificaban a partir de la existencia de claros signos de fortificación en un establecimiento, ya sea natural o antrópica (Martínez Melón, 2006, 124), retrotrayendo el significado que adquieren estos términos como fortificaciones militares a partir del siglo X d.C. (Carrié, 2013, 24).

A su vez, a partir del siglo III d.C., y de forma más intensa a partir del siglo IV d.C., los términos *castrum* o *castellum* van asociados en las fuentes escritas a circunscripciones administrativas con una clara finalidad fiscal (Martínez Melón, 2006, 124; Fernández Ochoa *et al.* 2014, 112). Por lo que desarrollarían una clara función como centros articuladores de áreas alejadas de las ciudades y, en consecuencia, más desligados del poder central, convirtiéndose en ejes de captación tributaria a nivel local (Fernández Mier, 2009).

Por todo ello, hemos optado por no emplear ninguno de los dos términos anteriores y emplear el de elemento defensivo para referirnos a la realidad de nuestra zona de estudio. Para la adscripción a dicha categoría el yacimiento debe cumplir dos requisitos: presentar algún tipo de elemento de fortificación y, presentar una posición estratégicamente significativa. En nuestro caso se ha optado por no incluir cuestiones de rango jurídico/administrativo a la hora de organizar la presente clasificación tipológica, por lo que elementos como la fiscalidad quedarían al margen de la misma. Sin embargo, sí que consideramos que este tipo de enclaves debieron desempeñar una importante función en la articulación del hábitat rural durante la Antigüedad Tardía, por lo que su ubicación y desarrollo suponen un elemento clave.

Espacio de culto

En lo referente a la presente categoría se ha optado por agrupar todos los espacios rurales con una clara funcionalidad religiosa en una misma categoría, dado su reducido número. Esta serie de espacios podrían haber desarrollado un papel clave, especialmente a partir del siglo IV d.C., como articuladores de la estructura del hábitat rural, por lo que presentan una funcionalidad múltiple.

No obstante, en las fuentes escritas aparecen términos como *ecclesiae*, *monasterium* o *conciliabulum*. Respecto al primero de ellos, probablemente sería el que más se aproxime a lo descrito, sin embargo, sus connotaciones jurídico administrativas a partir de los siglos IV y V d.C. (Sfameni, 2010, 190; 2011; Sales, 2011a; 2011b; 2014), inclinan nuestras preferencias hacia el término escogido. En lo referente a *monasterium* parece ser que su uso en Hispania durante el siglo VI d.C. se circunscribe a una condición jurídica y

patrimonial de las propiedades de la institución eclesiástica (Chavarría, 2015, 33), por lo que descartamos su utilización en la presente clasificación tipológica. Por último, el término *conciliabulum* también lleva adscrita una fuerte carga jurídico-administrativa y su detección a partir de las fuentes materiales es francamente complicada, no obstante, en la actualidad existe un extenso debate acerca de la caracterización de la sede episcopal de *Egara* como un posible *conciliabulum* (Prieto y Oller, 2014).

Enclave comercial

En la presente clasificación se han aglutinado alrededor de la categoría de enclave comercial los diferentes nódulos comerciales, principalmente de carácter marítimo, que presentan instalaciones dedicadas a la exportación e importación de volúmenes significativos de productos manufacturados y materias primas. Se ha optado por esta denominación en lugar de *portus*, refiriéndonos a enclaves de mayor entidad, o *statio*, para los puntos de anclaje e intercambio más modestos, para evitar la connotación jurídico-administrativa de dichos términos (Járrega, 2013d, 663-666) y, centrarnos, únicamente, en los datos ofrecidos por el registro arqueológico.

Elementos descartados o reagrupados

Asimismo durante la Antigüedad Tardía asistimos a una verdadera eclosión de la terminología del ámbito rural (Martín González, 2017, 346), no obstante la polisemia, la amplitud o especificidad excesiva de muchos de esos términos, así como su posible connotación jurídico administrativa han hecho que en nuestro caso sean descartados o reagrupados dentro de otras categorías. Algunos de esos términos han sido comentados a lo largo de las distintas categorías singulares con las que guardan relación. Sin embargo, existen algunos términos que tienen relación con diferentes categorías al mismo tiempo, por lo que no han sido abordados. A continuación ilustraremos algunos de los ejemplos más significativos.

En primer lugar nos encontramos con el término *vicus*. Este término, si bien ha sido empleado para referirse a algunos yacimientos significativos durante la Antigüedad Tardía en *Hispania*, como puede ser el caso del yacimiento de Baños de la Reina (Calpe, Alicante), que presenta una considerable entidad durante los siglos III, IV y V d.C.

(Abascal *et al.* 2007; 2008), su uso para definir realidades arqueológicas es francamente reducido. En lo que se refiere a las fuentes escritas el término *vicus* presenta un carácter polisémico y en el ámbito rural se emplea para referirse a estructuras de hábitat rural agrupado que presentan cierto tipo de responsabilidades políticas, religiosas, administrativas y fiscales, contando con magistrados propios (Martínez Melón, 2006, 117; Carrié, 2013, 19). Además se tiene constancia, a través de las fuentes escritas, de una estrecha relación de este tipo de asentamientos con las villas romanas y, a partir de los siglos IV y V d.C., parece que van estando mayormente dominados por la aristocracia latifundista (Martínez Melón, 2006, 120). Por todo ello, especialmente por su significado político-administrativo, hemos descartado emplear este término, ya que creemos que son necesarias una serie de evidencias materiales muy específicas para poder asegurar que estamos ante un *vicus*, más allá de observar una aglomeración en el poblamiento rural.

Al mismo tiempo, existen términos como *tugurium* u *hospitium*, entre otros muchos, que son tremendamente específicos (Fernández Ochoa *et al.* 2014; Revilla, 2015b, 191). Por lo que su uso se circunscribe a una serie de asentamientos con unas características tan determinadas que su detección a través de los datos que ofrece el registro arqueológico es francamente complicada. A su vez, su funcionalidad puede ayudarnos a bosquejar la configuración del hábitat rural para un marco ya estudiado, pero suponen un grado de complicación excesivo cuando tratamos de dar los primeros pasos para conocer el funcionamiento de la estructura de hábitat y los principales modelos en un territorio poco explorado, como es el caso de los siglos III, IV y V d.C. en nuestra zona de estudio.

2.3.2. ELEMENTOS DE ESTRUCTURACIÓN DEL HÁBITAT RURAL DE PRIMER ORDEN

En la presente categoría se han ubicado aquellos yacimientos que desarrollan un papel activo primordial en la estructuración del hábitat durante los siglos III, IV y V d.C. Si bien es cierto, que la matización de la hegemonía absoluta de la villa arquetípica ha ido dando paso a una realidad mucho más heterogénea en cuanto la diversidad tipológica del hábitat rural se refiere (Revilla, 2015b, 174-175), el peso de la misma sigue siendo ciertamente considerable en el mundo rural romano (López Quiroga y Benito, 2010, 272-273). Asimismo, esta diversidad tipológica del hábitat rural no es contraria al sistema de

la villa en términos socioeconómicos sino que responde a las necesidades propias del sistema (Revilla, 2015b, 190). Por lo tanto, debemos definir de forma clara, y especialmente para nuestro marco cronológico, lo que supone para nosotros la categorización de villa. Por ello, a continuación se ha realizado una breve revisión acerca de este concepto y se ha definido para el presente estudio, alejándonos de parámetros meramente arquitectónicos que generalmente han tendido a dominar el ámbito académico científico en nuestro país hasta la década de 1990 (Gorges, 1979; Fernández Castro, 1982; Smith, 1997).

Villa

La primera cuestión que debemos abordar es “¿Qué entendemos por villa?” Y para enfrentarnos a esta pregunta es necesario acudir a las dos almas que componen los estudios históricos: las fuentes escritas y las fuentes materiales.

El paradigma, o paradigmas, que más parece ajustarse a la villa romana a través de las fuentes escritas es el de las dualidades: *otium* frente a *negotium* (Sfameni, 2004; 2006a; Wickham, 2005; Arce, 2006; Carneiro, 2016), *pars urbana* frente a *pars rustica* (Martínez Melón, 2006; López Quiroga, 2006; 2009; Sfameni, 2006b), o, *utilitas* frente a *venustas* (Molina, 2008; 2013). Los diferentes autores clásicos han ido enfatizando cada una de las dos almas de la villa, el *otium* o el *negotium*, partiendo desde la concepción de Catón, que no considera necesario la presencia de elementos de confort en la *pars urbana*, pasando por la visión de Varrón (*Re. Rust.* 1, 11.1-13.7), que va confiriendo una mayor importancia a la parte residencial (Carneiro, 2016, 80), hasta Paladio (*Op. Agr.* 1, 10-38), Símaco, o, Sidonio Apolinar, en los que el *otium* y el sector residencial de la villa adquieren un papel primordial (Sfameni, 2004, 348; Wickham 2005, 660-663). Por lo tanto, la dualidad *otium-negotium* va engarzada con la dualidad *pars urbana-pars rustica*, aunque Columela (*De re rust.* 1, 6) introducirá un tercer elemento como es la *pars fructuaria* para las zonas de almacenaje y procesado de los productos agrícolas (Sfameni, 2006b, 10). La *pars urbana* estará dedicada a cumplir la función residencial para la aristocracia propietaria, y se verá complementada por la *pars rustica*, dedicada principalmente a las actividades productivas y/o zona de vivienda para los trabajadores, ofreciendo como resultado una explotación rural compleja (López Quiroga, 2006, 19; 2009, 15). Esta entidad rural

compleja tiene como principal función la explotación de un *fundus*, que normalmente establece la importancia y dimensiones de la villa (Martínez Melón, 2006, 122; Gutiérrez Pérez, 2017, 148), y que en el Digesto (1, 16) viene definido como *ager con aedificium*. No obstante, el oscilamiento mencionado por parte de los principales autores clásicos irá confiriendo un papel cada vez más importante a la residencia del *dominus*, observándose un aumento en la importancia de la monumentalización de las villas entre los siglos III y V d.C. (Sfameni, 2006a, 66-68). Así pues, en nuestro marco cronológico el alma dual de las villas destaca por desarrollar un papel primordial en lo que P. Brown (1992, 273) remarco como “*forum made private*” cumpliendo una función clave para la política y las relaciones entre la élite local en el Bajo Imperio, y en consecuencia invirtiendo en espacios residenciales cada vez más amplios y un programa decorativo más potente (Carneiro, 2016, 81).

Antes de avanzar hacia las fuentes materiales, cuya lectura se ha visto claramente influenciada por la realidad dibujada desde nuestra interpretación de las fuentes clásicas, debemos realizar una pequeña matización respecto a la evolución diacrónica del término villa. Las fuentes escritas se mantienen dentro del marco descrito en el párrafo anterior hasta los inicios del siglo VI d.C., momento en el que la palabra villa atraviesa un proceso de atomización semántica, reduciéndose su frecuencia en las fuentes y bien siendo progresivamente sustituida por otros términos (Isla, 2001, 12) o empleada para designar otras realidades territoriales y económicas diferentes a las anteriores (Martínez Melón, 2006, 122). Entre estas nuevas realidades se encuentra la de la villa entendida como aglomeración rural compuesta por un conjunto de edificios de carácter eminentemente campesino (Carrié, 2013, 14). En el presente estudio el término villa no representa este tipo de hábitat rural, para el que se ha designado otra categoría que veremos más adelante en el presente capítulo.

En cuanto a la resolución de la pregunta “¿Qué entendemos por villa?” desde la arqueología y del estudio de los datos ofrecidos por el registro se ha visto subsumida a lo descrito por las fuentes literarias. Una villa romana viene definida por su carácter vinculado a la explotación rural, y por lo tanto presenta un sentido extraurbano, y su sentido residencial, presentando unas características determinadas en función del contexto espacial y temporal en el que nos ubiquemos (Sfameni, 2006b, 9). A la luz de

las fuentes materiales la villa en sus 6 siglos de vigencia presenta cambios y transformaciones que van más allá de lo estrictamente arquitectónico (Gorges, 2008, 27-29), por lo que debemos tratar de evitar caer en la fijación de un modelo inmovilista, rígido y estereotipado en el que situar estas unidades de poblamiento y explotación (López Quiroga y Benito, 2010, 274). Precisamente uno de los principales problemas que ha afrontado la arqueología respecto a la villa, especialmente en las últimas dos décadas, es la corrección del error maximalista que tendía a clasificar la mayoría de asentamientos rurales como *villae* (González Soutelo, 2008, 608). En un sentido amplio una villa en época bajoimperial se correspondería con un conjunto de edificios, en el que alguno de ellos presenta un carácter unifamiliar y aristocrático, que actúa como centro productivo, administrativo y residencial de una propiedad rural (Chavarria, 2007, 31; Ariño, 2013, 93-94). Por diversos motivos, de forma tradicional la parte de la residencia aristocrática ha recibido una mayor atención por parte de la investigación arqueológica de la que han recibido el resto de sus componentes (Brogiolo y Chavarria, 2008, 194). En consecuencia la presencia de teselas, o incluso los fragmentos de cerámicas como la *Terra Sigillata* o las acumulaciones de *tegulae* han sido inventariadas como asentamientos rurales tipo *villae* (Frías, 2010; Gutiérrez Pérez, 2017, 148). Sin embargo, existen muchos más criterios arqueológicos para determinar si estamos ante este tipo de yacimientos: la existencia de una vivienda con cierta entidad en la que se detecten elementos de prestigio, la existencia de dependencias dedicadas a la explotación del territorio, la aparición de cultura material no habitual como restos de estatuaria o mármol, concentraciones importantes de material numismático (Gutiérrez Pérez, 2017, 149), una organización espacial compleja o indicadores de unos niveles de producción que evidencian la comercialización del excedente (Revilla, 2015b), son algunos de estos criterios. Sin embargo, antes de presentar los criterios empleados en la presente investigación debemos profundizar un poco más en el carácter de las villas durante el Bajo Imperio.

La segunda cuestión que es necesaria abordar sería una extensión de la primera y podría resumirse en la pregunta “¿Qué características presenta una villa en nuestro marco de estudio?”. En primer lugar, es necesario mencionar que existe una clara dificultad cuando nos enfrentamos al análisis de las villas bajoimperiales desde una perspectiva arqueológica. Este hándicap sería la falta de interés que ha existido desde la arqueología

hacia las fases más tardías de las grandes villas hasta la década de 1980, respetando y estudiando en muchos casos los restos estructurales hasta el siglo IV d.C., y especialmente la residencia aristocrática, y obviando lo posterior o lo considerado como secundario (Chavarria, 2007, 34; Ariño, 2013, 95). Como reflejo de ello tan solo debemos realizar una breve revisión sobre los trabajos clásicos de las *villae* hispanas de J. G. Gorges (1979) y M. C. Fernández Castro (1982) para apreciar cómo en el mejor de los casos sus estudios alcanzan el siglo IV d.C. (Martín González, 2017, 344). No obstante, gracias a los avances metodológicos de la arqueología, y, al cambio de paradigma teórico que pone en valor un estudio del conjunto más allá de los rasgos o aspectos más monumentales, las fases más tardías de las villas han sido abordadas en considerable profundidad durante las últimas dos décadas. Los avances arqueológicos anteriormente mencionados se deben a la mejor detección y estudio de las estructuras realizadas con materiales no perecederos (López Quiroga, 2006; 2009) y, especialmente, la mejora en el estudio y clasificación de los repertorios cerámicos en la Antigüedad Tardía entre los que cabe destacar, para Hispania, la *Terra Sigillata Hispanica Tardia* (TSHT) (Járrega, 2013c; Pérez Rodríguez-Aragón, 2014; 2019; Gutiérrez Pérez, 2017, 152).

Así pues, una vez resulta la cuestión de la superposición de fases y estructuras, podemos afirmar que las villas durante el Bajo Imperio se caracterizan principalmente por albergar, en la mayoría de los casos, profundos programas de reforma o monumentalización durante los siglos III, IV y V d.C., especialmente en los dos primeros siglos (Chavarria, 1996; 2007, 89-92; Sfameni, 2006a; Marzano, 2007, 207-210; Brogiolo y Chavarria, 2008; Revilla, 2008; Teichner, 2018, 248). La monumentalización y/o reforma se produce tanto en construcciones *ex novo* como en villas con un claro sustrato altoimperial, respondiendo claramente a cambios de carácter socioeconómico (Ripoll, 2018, 426). Además esta serie de transformaciones se traducen materialmente de diferentes formas: reforzando las estancias del sector residencial, ya sea con amplios programas decorativos o nuevos edificios, como por ejemplo baños termales, intensificando la construcción en las áreas destinadas a la actividad productiva, (Chavarria, 1996, 172; Brogiolo y Chavarria, 2008, 196-197), o con otra serie de reformas que abordaremos más adelante de forma específica. Este crecimiento tradicionalmente se había identificado con el fenómeno del éxodo rural y cierto carácter autosuficiente de

este tipo de explotaciones, sin embargo en la actualidad se apunta hacia la integración de este tipo establecimientos en redes comerciales de medio y largo alcance (Chavarria, 1996, 170; 2001; Arce, 2005; Gutiérrez Pérez, 2017, 150-151). Por lo tanto, estamos ante un tipo de establecimiento que sigue conservando su funcionalidad como residencia aristocrática y tareas productivas que exceden la subsistencia (Marzano, 2007, 232-233; Revilla, 2008, 118), en un proceso de transformación que se da en todo el Mediterráneo Occidental, y de forma especialmente incisiva tanto en la Península Ibérica como en la Península Itálica (Sfameni, 2004, 335-337; 2006b, 113-140; Ripoll, 2018, 428).

En cuanto a las diferentes reformas que pueden sufrir este tipo de yacimientos es necesaria alguna matización previa. De forma frecuente se ha tendido a amalgamar las diferentes transformaciones de las villas en la Antigüedad Tardía bajo un mismo marco cuando existen dos tipos de reformas claramente diferenciadas.

Un primer grupo lo compondrían todas aquellas reformas que se producen, entre los siglos III y V d.C., y que cambian o implementan alguna funcionalidad de la villa, manteniendo su carácter como residencia aristocrática. Por otro lado, encontramos las diferentes transformaciones, algunas de las cuales pueden observarse de forma parcial dentro del primer grupo mencionado anteriormente, que conllevan el fin del uso de la villa como residencia aristocrática. Evidentemente, la identificación del funcionamiento de las diferentes fases y el funcionamiento de los diversos espacios que componen una villa es una tarea que parte de un concienzudo y riguroso estudio de los restos arqueológicos, y por lo tanto, conlleva una considerable dificultad. El segundo elemento que debemos abordar cuando hablamos de reformas en las villas romanas en la Tardoantigüedad es el de la tipología de dichas reformas. Asistimos a reformas, en espacios anteriormente destinados para otros usos, para albergar necrópolis (Chavarria, 2006, 25; 2007; Carneiro, 2017b, 51; Ripoll, 2018, 446), para alojar estructuras destinadas a labores productivas, ya sea la instalación de canales, instalaciones de prensado, almacenaje, etc. (Chavarria, 1996, 165; 2006, 25; 2007; Ripoll y Arce, 2001, 26; Lewit, 2003, 268; Revilla, 2008; Carneiro, 2017b, 51; Ripoll, 2018, 444), para la compartimentación destinada a un uso habitacional más humilde (Chavarria, 2007), o, para albergar espacios de culto o funcionalidad religiosa (Ripoll y Arce, 2001, 27-28; Chavarria, 2007), aunque respecto a este último punto añadiremos una matización más adelante. Los dos primeros

tipos de reformas, la necropolización e instalación de estructuras de carácter productivo, suele ser la más común y alberga una importancia significativa, por ello cuenta con su propia subdivisión dentro del presente grupo de los elementos de estructuración del hábitat rural de primer orden. En cuanto a la compartimentación destinada a un uso habitacional más humilde, esta se había relacionado tradicionalmente con el final de las *villae* y la presencia de *squatters* u “okupas”, pero en la actualidad es complicado sostener que se produzcan este tipo de “reocupaciones” de forma completamente ajenas a la aristocracia propietaria (López Quiroga, 2006; Marzano, 2007, 216; Martín González, 2017, 345). Por último, tenemos las reformas para albergar espacios de culto en las *villae*, esta práctica se encuentra poco extendida en el cuadrante noreste de la Península Ibérica, donde se cuenta únicamente de forma clara con el ejemplo de la villa Fortunatus (Fraga, Huesca) (Mezquíriz, 2009, 256-258). Sin embargo, la reutilización de las infraestructuras de las termas de las villae para albergar baptisterios (Jiménez y Sales, 2004, 188) o la reconversión de amplios sectores residenciales para un uso religioso (Ripoll, 2018, 443), presenta un carácter anecdótico en el registro arqueológico (Sfameni, 2010, 190-191), siendo prácticamente inexistente en nuestro marco geográfico durante el periodo estudiado. Por último, debemos apuntar que todas las reformas citadas anteriormente se suelen dar de forma común en la *pars rustica* de las villas, o en sus sectores residenciales (Lewit, 2003, 260; Chavarria, 2007), o en los conjuntos termales de las mismas (Chavarria, 1996, 165; García-Entero, 2005-2006, 63-68).

En último lugar, si estamos abordando las villas romanas durante el Bajo Imperio existe un aspecto que debemos tratar de forma ineludible, el final de las *villae*. Cuando nos referimos al final de las *villae* estamos tratando con un fenómeno común en el Mediterráneo Occidental pero que presenta claras diferencias regionales (Wickham, 2002, 18; Brogiolo y Chavarria, 2008, 195; Ariño, 2013, 94). Por lo tanto es importante concretar en primer lugar la dimensión temporal de este fenómeno. Si bien para el occidente mediterráneo, y más concretamente para Hispania, se sitúa este proceso a lo largo de la segunda mitad del siglo V d.C. e inicios del siglo VI d.C. (Brogiolo, 2006, 255; Chavarria, 2007, 33), tenemos presentes ligeros matices. En el Valle del Guadalquivir parece detectarse un abandono mayoritario a lo largo de todo el siglo V d.C. (García Vargas y Vázquez, 2012, 256), en la Meseta Central se concentra principalmente a

mediados del siglo V d.C. (Vigil-Escalera, 2012; García-Entero *et al.* 2017, 215), mientras que en la Submeseta Norte se produce dicho abandono durante todo el siglo V d.C. y principios del siglo VI d.C. (Gutiérrez Pérez, 2017, 148), o en Lusitania se detecta a finales del siglo V d.C. (Cordero, 2014; Carneiro, 2017a, 57). En nuestro caso las mayores cifras de abandono se ubican entre mediados del siglo V d.C. e inicios del siglo VI d.C.

En segundo lugar es importante definir las características del fenómeno. A grandes rasgos, cuando se hace referencia al final de las villas romanas, se interpela el final como residencia aristocrática de este tipo de espacios, sin necesidad de que ello suponga la pérdida de la propiedad por parte de la élite social (Chavarria, 2006, 17; López Quiroga y Benito, 2010). Principalmente tenemos presente un claro desinterés tanto por el mantenimiento del uso residencial aristocrático de este tipo de edificios utilizados de forma previa para ello, como la construcción de nuevos edificios que sigan este tipo de modelo (Ariño, 2013, 100), lo que nos indica la presencia de una ruptura en el modelo de hábitat. El destino de estos espacios suele ser múltiple, en ocasiones asistimos al abandono definitivo, mientras que en otros casos tenemos una reocupación posterior con un uso totalmente diferente (Brogiolo y Chavarria, 2008, 195). Dentro de estas reocupaciones posteriores, en ocasiones encontramos cierta similitud funcional respecto a las reformas acontecidas en el yacimiento durante la fase previa, como puede ser el caso de la necropolización de la villa (Christie, 2017, 88). Por ello, debemos ser conscientes de que la existencia de una necrópolis no indica necesariamente el fin ocupacional del yacimiento (López Quiroga, 2006, 24), sino que debemos prestar especial atención a cómo funcionan sus distintas fases. Por último, el fin de la villa se ha relacionado en ocasiones tanto con el auge de los castillos (Brogiolo, 2006, 256), como con el surgimiento de la aldea, no obstante en ambos casos no parece coincidir de forma inexorable (Wickham, 2005, 663-668), ya que ambos fenómenos presentan divergencias regionales aún más profundas. En consecuencia, para el estudio de la disolución de la villa y el modelo surgido a partir de este fenómeno se reivindica una necesaria mirada glocal.

En conclusión, una vez acotado lo que supone el término villa y su contexto en el presente estudio debemos mencionar los ítems que delimitan la inclusión de los distintos yacimientos en esta agrupación. En primer lugar, tenemos presente la variable

productiva, y aunque no se registran los elevados niveles que tenemos durante el periodo de la exportación masiva del vino layetano, un primer delimitador será el registro de una actividad superior a la subsistencia y que conlleve la comercialización del excedente. Un segundo elemento será la presencia de una distribución espacial que alcance cierto grado de complejidad, aunque el tamaño no se ha considerado una cuestión determinante. Estas dos cuestiones pretenden delimitar la frontera entre este tipo de yacimientos y pequeñas explotaciones tipo granja. Un tercer rasgo que debemos tener presente es la funcionalidad del enclave, tanto en términos productivos como residenciales, cumpliendo ambos cometidos. Asimismo, quizás uno de los rasgos más significativos desde el punto de vista de la detección arqueológica sea el hallazgo de materiales concretos como el mármol, los restos de estatuaria, vidrio, material numismático, etc. que nos permiten inferir la presencia de este tipo de yacimientos.

Villa con reformas para albergar necrópolis ▲

Dada la importancia y la elevada presencia de este tipo de reformas, así como de las reformas para albergar estructuras productivas, se ha decidido articular dos subtipos concretos para los yacimientos que presentan esta serie de transformaciones.

En cuanto a las villas con reformas para albergar necrópolis, debemos diferenciar entre dos tipos de necropolización diferentes. En primer lugar, tenemos la creación de mausoleos *ex novo* en las inmediaciones de las villas, que presenta un carácter sensiblemente diferente al resto de transformaciones incluidas dentro de este apartado (Marzano, 2007, 218). Esta serie de mausoleos suelen emplearse para albergar al propietario del complejo y a su familia y suelen coincidir con la monumentalización de los sectores residenciales del enclave, siendo especialmente frecuente entre los siglos IV y V d.C. (Chavarria, 2007, 117-120). En segundo lugar, también asistimos, a partir del siglo III d.C. (Chavarria, 2007, 117), a la reutilización de diferentes espacios para dotarlos de una funcionalidad funeraria. Dentro de este tipo de reutilizaciones podemos encontrar o bien sepulturas aisladas, o bien la reutilización de estancias o edificios anexos para el uso funerario (López Quiroga, 2006, 26). En cualquier caso, esta serie de cambios no tienen por qué suponer el fin del uso residencial de la villa, ya que pueden convivir diferentes funcionalidades al mismo tiempo (Lewit, 2003, 269; Chavarria, 2007,

117-118; López Quiroga y Benito, 2010, 49-50), sin que estemos hablando en términos de decadencia, ruptura o degradación en este tipo de yacimientos (Marzano, 2007, 219; López Quiroga, 2009, 50). Por último debemos señalar las características de las inhumaciones presentes en este tipo de reformas, su tipología es francamente diversa, fosa simple, en cista cubierta por *tegulae* o lajas de piedra, en ánfora, sarcófagos, etc., mientras que la escasez de elementos de ajuar se manifiesta con una frecuencia considerable (Martín González, 2017, 348).

Villa con reformas para nuevos espacios destinados a la producción ▲

Las reformas para albergar nuevos espacios destinados a la producción en las villas se producen principalmente desde la mitad del siglo III d.C., y a lo largo de los siglos IV y V d.C. (Chavarria, 2007, 128). Esta serie de transformaciones van destinadas principalmente a la instalación de depósitos o piletas, canalizaciones, *dolia* y ánforas incrustadas sobre pavimentos, hornos, etc. (Chavarria, 2007, 126).

Estas reformas pueden aglutinarse en torno a dos grandes grupos. En primer lugar tenemos la construcción de esta serie de espacios *ex novo*, principalmente en estancias anexas (Peña, 2005-2006, 105). En segundo lugar, tenemos la construcción de estos espacios productivos sobre estancias residenciales (Peña, 2005-2006, 106-108; Revilla, 2008, 119). En ambos casos la instalación de estructuras se ha relacionado con el aumento de la capacidad productiva y/o el incremento del tamaño de la propiedad (Chavarria, 1996, 202; Revilla, 2008, 119). De hecho, esta serie de cambios presentan una elevada frecuencia en el noreste de la Península Ibérica (Peña, 2005-2006, 106), y, por lo tanto, en nuestra zona de estudio, donde tenemos la mayoría de los casos mejor documentados.

2.3.3. ELEMENTOS DE ESTRUCTURACIÓN DEL HÁBITAT RURAL DE SEGUNDO ORDEN

En esta categoría han sido incluidos los diferentes yacimientos que desarrollan un papel secundario en la estructuración del hábitat rural, cumpliendo funciones de rango medio entre los principales elementos de estructuración y los yacimientos menores.

El principal elemento delimitador que tenemos presente es el de la variable productiva, a cuyo alrededor tenemos dos posibilidades. La primera posibilidad se define por yacimientos que presentan una dedicación exclusiva a la producción, sin estructuras de

habitación en el entorno directo. La segunda opción, presenta estructuras de hábitat, pero con unos niveles de producción menores que en el caso de las villas, rozando la subsistencia de la comunidad adscrita, en la mayoría de los casos, o, con un excedente mínimo para su comercialización. Otro rasgo definitorio hace referencia a la distribución espacial de las estructuras. En este caso estamos ante estructuras cuya distribución espacial es poco compleja o simple. En definitiva, esta serie de yacimientos revelan un grado de heterogeneidad y complejidad mucho mayor del que se ha asociado a la ocupación rural de forma tradicional en el mundo romano (López Quiroga, 2009, 53). En el presente estudio tenemos 3 tipos diferentes, más un subtipo, dentro de los elementos de estructuración del hábitat rural de segundo orden, que suponen nódulos menores de conexión en el poblamiento durante la Antigüedad Tardía en nuestro marco geográfico.

Villula

Dada la polisemia que adquiere el término *villula* a partir del siglo V d.C., la primera cuestión que debemos aclarar es el significado concreto que presenta a lo largo de esta investigación. En nuestro caso, se ha tomado la acepción de *villula* que se emplea de forma común como diminutivo modesto de villa (Martín González, 2011, 346) para referirse a una explotación rural de menores dimensiones, presente desde época republicana, y más modesta (Isla, 2001, 13; Di Giuseppe, 2005, 9-10; Martínez Melón, 2006, 126), similar a lo que se ha denominado como granja en otros trabajos de investigación.

En cuanto a los elementos definitorios, estaríamos ante un tipo de yacimiento que presenta una estructura de hábitat unifamiliar compuesta por 2-3 habitaciones y que presenta niveles de producción cercanos a la subsistencia (Vigil-Escalera, 2007, 258). Con una organización espacial simple, sus estructuras están compuestas, normalmente, por materiales modestos y/o perecederos (Bermejo Tirado, 2017, 361). A su vez, este tipo de yacimientos suelen actuar como puntos de explotación secundarios y presentan cierto grado de dependencia respecto a alguna *villae* cercana en el territorio (Martínez Melón, 2006, 126).

Núcleo de Hábitat Rural Agrupado sin Producción y Núcleo de Hábitat Rural

Agrupado con Producción: (NHRASP)



(NHRACP)



Dado que estamos ante dos subtipos de los Núcleos de Hábitat Rural Agrupado (NHRA), cuya diferenciación estriba en la presencia, o ausencia, de signos claros de producción en el yacimiento, se ha optado por su exposición conjunta, ya que presentan unas características comunes. Esta diferenciación en dos subtipos se ha realizado debido a que la producción se ha considerado un elemento clave en nuestra clasificación tipológica, ya que entendemos que puede ser una cuestión realmente útil en la construcción de modelos de poblamiento en la Antigüedad Tardía.

Cuando hacemos referencia a NHRA nos remitimos a estructuras de hábitat plurifamiliar de carácter campesino y que centraliza una circunscripción territorial continua (Vigil-Escalera, 2007, 264; Ariño, 2013, 93-94). Este tipo de poblamiento comienza a generalizarse a lo largo de la Península Ibérica a partir del siglo V d.C. (Tejerizo, 2017, 131), aunque con diferentes ritmos y niveles dada la heterogeneidad regional que presenta el fenómeno (Wickham 2002, 2005). En lo que respecta a su localización respecto a la estructura de poblamiento anterior, los NHRA se sitúan tanto en las inmediaciones de villas que han sido abandonadas (Coll i Riera y Roig i Buxó, 2011; Ariño, 2013, 101), como ocupando nuevos espacios de explotación (Coll i Riera y Roig i Buxó, 2011), presentando en ambos casos unas características semejantes (Ariño, 2013, 107). Tradicionalmente este tipo de hábitat de carácter campesino se ha tendido a hablar de un debilitamiento de la aristocracia y a iniciativas autónomas por parte de los sectores sociales explotados, no obstante son varios los argumentos para considerar que las élites siguieron ejerciendo el control sobre este tipo de asentamientos y las grandes propiedades (Ariño, 2013, 103-104). Por último, estas tipologías alternan las construcciones con materiales perecederos, normalmente empleados para la construcción de estructuras polifuncionales, con el uso de estructuras más duraderas, normalmente empleadas para un uso residencial (Vigil-Escalera, 2015, 526).

Estructura de producción con asociación externa (EPAE)



Las estructuras de producción con asociación externa (EPAE), al contrario que sucedía con los casos anteriores agrupados en este nivel, no presentan estructuras destinadas al uso residencial. Sin embargo, en los yacimientos adscritos a esta tipología se detectan unos niveles de producción muy superiores a la subsistencia. Por lo tanto, se trata de puntos con un relativa importancia para la estructura de hábitat, ya que su situación presenta información tanto de las zonas óptimas para la obtención de recursos como de los principales nexos de comunicación entre los diferentes yacimientos.

Dentro de esta tipología encontramos diferentes tipos de producción, entre los que cabe destacar, los alfares destinados tanto a la cerámica como al material constructivo, las *torcularia* y demás estructuras destinadas a la producción de vino y/o aceite, los hornos que se encargan de producir vidrio o los hornos dedicados a la metalurgia. Evidentemente, la presencia de este tipo de estructuras es determinante para su clasificación, pero también existen otros indicadores arqueológicos como pueden ser los descartes o fallos de horno en el caso de la cerámica y el material constructivo o la presencia de abundantes restos de escoria en el caso de los hornos dedicados a la producción de metal.

2.3.4. ELEMENTOS DE ESTRUCTURACIÓN DEL HÁBITAT DE TERCER ORDEN

En este último nivel los elementos adscritos presentan una serie de características comunes definitorias. En primer lugar, en ellos no se registra una actividad productiva directa. En segundo lugar, se caracterizan por la ausencia de una complejidad organizativa, presentando una disposición simple de sus restos estructurales. Y por último, estamos ante elementos que necesariamente deben estar vinculados a asentamientos de primer o segundo orden, ya que carecen de sentido, en términos de poblamiento, por sí mismos.

Estructura de almacenamiento (EA)



Las estructuras de almacenamiento se definen por su carácter como depósito del excedente. No presentan evidencias de producción directa, ni estructuras de hábitat

asociadas en el propio yacimiento. Esta tipología puede presentarse a través de depósitos de *opus signinum*, almacenes de *dolia* o ánforas semiexcavadas, la presencia de campos de silos, etc. La ausencia directa de otro tipo de evidencias, productivas o habitacionales, impiden su integración dentro de otra tipología de un orden mayor, por lo que necesariamente debe presentar algún tipo de relación cercana con este tipo de elementos.

Estructura de hábitat individualizada (EHI)

En cuanto a las estructuras de hábitat individualizadas (EHI), estas suelen estar compuestas por estructuras unihabitacionales, normalmente de carácter humilde. A diferencia de la *villula* las EHI no presentan evidencias productivas asociadas, y los restos materiales asociados, más allá de las propias evidencias estructurales, son escasos, lo que dificultan la determinación de la funcionalidad del enclave.

Necrópolis

Las necrópolis presentan ventajas y desventajas en su estudio durante la Antigüedad Tardía. En primer lugar, como ventaja tenemos que la instalación de la inhumación como rito principal facilita la identificación arqueológica de este tipo de yacimientos en el ámbito rural, y por lo tanto aporta pistas fundamentales sobre la organización de la estructura de hábitat. Por el contrario, en muchas ocasiones los restos cerámicos asociados a este tipo de inhumaciones en el medio rural son más bien escasos, lo que dificulta su concreción cronológica. A su vez, el mundo funerario y la proliferación de las inhumaciones colectivas ha sido asociado de forma frecuente durante el Bajo Imperio al auge del cristianismo, y, como consecuencia de ello, la caracterización de este tipo de yacimientos se ha visto atravesada por multitud de cuestiones secundarias.

Es evidente que este tipo de yacimientos debe presentarse adscrito a alguno de los tipos citados anteriormente, por lo que en aquellos puntos donde se sitúen de forma aislada pueden ofrecernos una información realmente valiosa sobre posibles yacimientos cercanos.

2.3.5. ELEMENTOS DEL HÁBITAT RURAL ABIERTOS

Por último, se ha articulado un quinto grupo que sirve para agrupar dos categorías, que, si bien se caracterizan por ofrecer serios problemas para su clasificación, aportan una valiosa información cuantitativa que debe ser tratada y analizada.

Núcleo con información insuficiente (NII)

Los núcleos con información insuficiente (NII), podrían definirse como aquellos yacimientos cuya información presenta serias dificultades para su clasificación en cualquiera de las otras tipologías. Normalmente, esto es debido al déficit de información que presentan, ya que se encuentran excavados y/o estudiados de forma muy parcial o se deben a un hallazgo fortuito. De forma común, este tipo de yacimientos presentan dificultades para determinar su cronología, así como para la identificación de sus posibles fases.

Por lo tanto, se trata de enclaves en los que futuros trabajos podrían aportar la información necesaria para su vinculación a otra categoría diferente que solventase el déficit actual.

Núcleo indeterminado (NI)

En cuanto a los núcleos indeterminados (NI), al igual que sucedía con los NII, presentan grandes dificultades para su adscripción a cualquiera de las otras tipologías, ya que no se ajustan a los diferentes requisitos requeridos por las mismas. No obstante, al contrario que sucedía en el caso anterior, en el caso de los NI no existe la posibilidad a corto/medio plazo de que se complemente la información necesaria. Esto es debido a la imposibilidad de obtener información relevante de los restos materiales con los que contamos, a la destrucción del yacimiento y/o a la incapacidad de desarrollar campañas arqueológicas de forma próxima en el tiempo en el propio yacimiento para complementar la información necesaria. Por lo tanto, estamos ante enclaves en los que no se va a producir un incremento substancial de la información con la que contamos, y que, en consecuencia, su futura adscripción a otras tipologías es complicada.

2.4. LA DELIMITACIÓN TEMPORAL, AJUSTANDO LOS DIVERSOS ELEMENTOS

Una de las primeras cuestiones que debemos abordar y exponer antes de profundizar en el presente estudio es la delimitación temporal del mismo. Ya que el presente trabajo de investigación pretende emplear herramientas de análisis diacrónicas y sincrónicas, la definición de los diversos arcos temporales es una cuestión fundamental. Por ello, se ha optado por realizar una compartimentación que se amolde al objeto de estudio y atienda a diversos factores de cambio, y, realizando una homologación a los siglos III, IV y V d.C., con tal de evitar un enrevesamiento excesivo en la escritura del presente trabajo.

Para la delimitación temporal se han tenido en cuenta múltiples campos y los cambios que se producen en los mismos en el arco temporal del proceso histórico estudiado. Esta serie de campos serían: el socioeconómico, el político-administrativo, el económico-comercial, las transformaciones en las villas romanas durante el Bajo Imperio, y, determinados aspectos concretos observables en el territorio estudiado. Se aprecia cómo, mientras que los tres primeros elementos responden a cuestiones de índole más general, los cambios en las *villae* y otros aspectos concretos del territorio analizado responden a una óptica más específica. En nuestra *praxis* debemos ser conscientes de que toda esta serie de elementos no pueden entenderse de forma aislada, sino que se presentan claras interrelaciones y se encuentran mutuamente condicionados. Por lo tanto, buscar los nódulos de convergencia en los momentos en que se producen cambios significativos en esta serie de elementos ha sido la principal tarea a desarrollar para realizar nuestra delimitación temporal.

Los límites cronológicos del Imperio Romano han presentado de forma tradicional en sus límites superiores ciertos problemas en Hispania, ya que, hasta los años 80, el Bajo Imperio se entendía de facto como el periodo comprendido entre los severos y la llegada masiva de los pueblos germánicos en el año 409, quedando el periodo comprendido entre esta última fecha y la llegada del islam en “tierra de nadie” o en manos de los visigotistas, y, desgajándose en consecuencia de la historia de Roma (Arce, 2005, 8). Sin embargo, a partir de la década de los 90 se ha impuesto una visión diferente, defendiéndose que el Imperio Romano solo sufrirá cambios totalmente decisivos en el

siglo VI d.C. (Witschel, 1999; Marcone, 2011) (Caps. 3.3.2; 3.4.3; 3.5). Este hecho, no quiere decir que se nieguen las alteraciones que se producen en los siglos III, IV y V d.C., sino que especialmente a nivel macroestructural la base económica del sistema presenta una clara continuidad hasta finales del siglo V d.C. e inicios del siglo VI d.C. (Witschel, 2004; Giardina, 2008). En esta última línea de pensamiento es en torno a la que hemos articulado los límites cronológicos entendiendo que existe una doble ruptura matizada en el límite inferior y superior de la Antigüedad Tardía. Entendemos que tenemos dos transiciones, en el sentido marxista del término, la primera ubicada a finales del siglo II d.C., y que supone el inicio de lo que algunos autores señalan como el modo de producción protofeudal y, la segunda, situada a finales del siglo V d.C. e inicios del siglo VI d.C., en la que el colonato y el modo de producción feudal se asientan de forma definitiva (Giardina, 1999; Andreau, 2011, 152-153). No obstante, en un reciente trabajo, J. Molina (2020) plantea el periodo comprendido entre la segunda mitad del siglo III d.C. y el siglo V d.C. como la fase de declive y transformación del imperialismo romano, produciéndose en ese periodo la desarticulación del sistema-mundo policéntrico de base agrícola y mercantil (Molina, 2020, 214). En dicha fase, tras el ascenso a posiciones económicas centrales de los nodos semiperiféricos durante el periodo anterior, la fase imperial policéntrica, la limitación del crecimiento económico romano obligaría a la reestructuración de la economía y del sistema administrativo imperial romano (Molina, 2020, 215). Desde nuestra perspectiva, el periodo que arranca desde el siglo III d.C. hasta el siglo V d.C. presenta severas transformaciones en la realidad socioeconómica romana, apreciándose un cambio histórico en el que las diversas causas se superponen como las lentes de un caleidoscopio y en el que se hace complicado la aplicación de un esquema causal piramidal (Cap. 3.5).

Dentro de este gran arco al que nos hemos ajustado, tenemos tres subfases o momentos de cambio determinante: el primero abarcaría desde el 193 hasta el 294 d.C., que hemos homologado al siglo III d.C., el segundo iría desde el 294 hasta el 425 d.C., lo que hemos definido como el largo siglo IV d.C., y, por último, tenemos el periodo que va desde el 425 hasta el 509 d.C., que hemos equiparado a un corto siglo V d.C. (Figura 9).

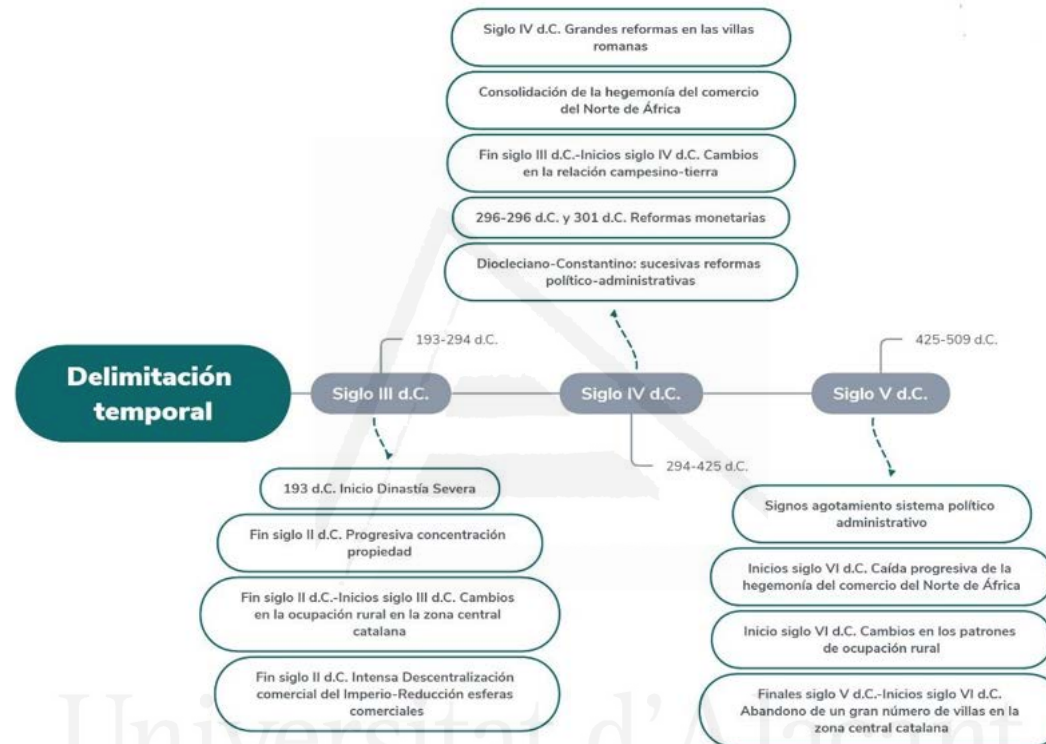


Figura 9 Esquema delimitación temporal (Elaboración propia)

2.4.1. EL SIGLO III D.C. (193-294). LA RUPTURA CON EL ALTO IMPERIO Y EL PERIODO DE ADAPTACIÓN INICIAL A LAS TRANSFORMACIONES SOCIOECONÓMICAS

La base del sistema imperialista romano muestra durante la dinastía Severa signos de agotamiento y necesidad de transformación y, pese a estar considerada como la última dinastía del Principado, asistiremos entre finales del siglo II d.C. e inicios del siglo III d.C. a cambios significativos a nivel político-administrativo para la estructura del Imperio.

Desde una óptica socioeconómica, desde finales del siglo II d.C. asistimos a una progresiva concentración de la propiedad en unas pocas manos, lo que supone un aumento de la potencia económica de la clase propietaria y un consecuente debilitamiento de los mecanismos de control en el organismo estatal (Bravo, 1980, 288-289; Molina, 2020, 213-215). No obstante, antes de la introducción de las reformas de Diocleciano se hace complicado hablar de una vinculación del campesino a la tierra (Lo Cascio, 2009, 67). Por lo tanto, estamos en un periodo durante el siglo III d.C., en el que se aprecia la génesis de modelos que veremos de forma más extensa posteriormente.

Si abordamos este periodo desde una visión más centrada en lo económico comercial también apreciamos cómo se inicia en el siglo III d.C., un camino que se mantendrá, con ciertas alteraciones, hasta finales del siglo V d.C. e inicios del siglo VI d.C.

A finales del siglo II d.C. asistimos a una mayor descentralización económica del Imperio, y a la reducción de la esfera de los centros productores-distribuidores, pasando el núcleo económico del Imperio a situarse en el norte de África, cuya influencia económica empezó a hacerse patente a inicios del siglo II d.C., y, más concretamente, a la costa tunecina, núcleo de exportación, entre otros productos, de aceite, cereales, salazón, cerámica y mármol (Carandini, 1986, 8; 1993; Bravo, 1980, 280; Panella, 1993, 619-620; Reynolds, 2005, 383). En la Península Ibérica, el advenimiento de la dinastía Severa supone un punto de inflexión para las economías regionales, especialmente en la zona sur, produciéndose una reestructuración de los centros productores de aceite en la

annonna y una transformación en la producción del vino, que conllevarán que el siglo III d.C. sea considerado como un periodo de hiato para la producción en Hispania (Reynolds, 2005, 376-378). Sin embargo, debemos ser conscientes de que, en algunas ocasiones, el siglo III d.C. es un terreno desconocido para las producciones cerámicas en Hispania. Un posible ejemplo sería el de la producción de *Terra Sigillata Hispánica Tardía* (TSHT), que pudo continuar durante finales del siglo II d.C. y, especialmente, durante el siglo III d.C., llegando a tener una cierta distribución por el Mediterráneo (Járrega, 2013c, 67; Pérez Rodríguez-Aragón, 2019, 65-66). En cualquier caso, circunscribiendo la óptica comercial a nuestro marco de estudio, observamos cómo en la *Tarraconensis* para finales del siglo II d.C. y durante el siglo III d.C. las ánforas africanas se convierten en el principal foco importador (Reynolds 2010). De hecho, en *Barcino* se aprecia cómo la variedad de ánforas que llegan durante la segunda mitad del siglo II d.C. y a lo largo del siglo III d.C. es mucho menor si realizamos la comparación con la circulación durante el siglo I d.C., o incluso, el siglo IV d.C. (Carreras, 2012).

Si continuamos con la concreción a nuestro marco geográfico de estudio, la siguiente cuestión que resalta es la referida tanto a las transformaciones en la ocupación del territorio como al abandono de algunos yacimientos altoimperiales. La estructura de hábitat que se había consolidado durante el Alto Imperio va transformándose y, entre la segunda mitad del siglo II d.C. y la primera mitad del siglo III d.C., asistimos a la desintegración de establecimientos especializados de pequeña y mediana dimensión, abandonándose un número significativo de los mismos, mientras que los grandes establecimientos siguen ocupados, presentando reorientaciones productivas (Revilla, 2015b, 188-189). De forma global, asistimos entre finales del siglo II d.C. e inicios del siglo III d.C., a la disminución del número de asentamientos (Revilla, 2015b, 189), llegando algunas de las ocupaciones de las villas en este territorio a su fin (Chavarria, 2007). No obstante, en ese mismo lapso temporal asistimos a obras de remodelación en otros enclaves importantes, lo que parece responder a un proceso global de reestructuración de las estructuras socioeconómicas, en el que las villas asisten a una concentración de algunos procesos productivos y de parte de la población rural (Revilla, 2015b, 190).

En conclusión, durante el siglo III d.C. se asiste a la gestación de una nueva estructura de hábitat, tanto a nivel general como en nuestro marco geográfico, que responde a las

transformaciones socioeconómicas que se están produciendo en ese momento. Esta estructura, aunque presenta ciertos elementos de continuidad, rompe con lo que se observaba en el territorio durante el Alto Imperio, por lo que en nuestro caso preferimos hablar de una ruptura matizada. Esta nueva estructura eclosionará a lo largo del siglo siguiente, en el que se aprecia un intento por parte de las élites gobernantes de adaptar la realidad político-administrativa al nuevo paradigma existente.

2.4.2. EL LARGO SIGLO IV D.C. (294-425). LA ECLOSIÓN DE UNA NUEVA REALIDAD SOCIOECONÓMICA EN EL BAJO IMPERIO

A nivel político-administrativo, entre finales del siglo III d.C. e inicios del IV d.C. tenemos la obra de dos de los principales reformadores de la estructura imperial durante lo que se ha denominado como el Bajo Imperio, Diocleciano y Constantino.

Los cambios de índole económica y organizativa en la estructura no hacen sino reflejar la adaptación sistémica a una realidad socioeconómica que demanda una adaptación y adecuación a una nueva situación. Se ha elegido precisamente el año 294 d.C., como un momento clave tras la fundación de la tetrarquía y la entrada en vigor de uno de los primeros grandes paquetes de reformas de Diocleciano, entre los que debemos destacar la profunda reforma del sistema monetario. El problema estructural que nos encontramos entre finales del siglo III d.C. e inicios del siglo IV d.C. hunde sus raíces en los compases finales del siglo II d.C., y la obra reformista abarcará todos los ámbitos posibles: lo social, lo político y lo económico.

En el rango político-administrativo debemos destacar la creación de las diferentes diócesis, entre ellas la *Diocesis Hispaniarum*, con tal de intentar resolver el problema de comunicación interprovincial, y, el reforzamiento y la reforma de la estructura del ejército (Arce, 1985, 151-153; 1993, 390-391; Lomas, 2002). En la dimensión económico-comercial encontramos las diferentes grandes reformas monetarias, entre las destacamos la primera gran reforma entre el 294-296 d.C., y la segunda gran reforma monetaria en el 301 d.C. (Lo Cascio, 2009, 68-71), que perseguían como objetivo acabar con la inflación progresiva que se remonta a tiempos del emperador Cómodo a finales del siglo II d.C. (Bravo, 1980), así como las distintas medidas destinadas al control fiscal y aumentar la estructura administrativa del Imperio (Arce, 1993, 379).

Si nos detenemos brevemente en la cuestión tributaria, se puede entrever un cambio sustancial en la estructura socioeconómica, ya que el nuevo sistema tributario implantado por Diocleciano presenta una imposición directa, pero no generalizada a todos los sectores sociales y de producción, sino esencialmente sobre la tierra y su trabajo (Bravo, 1980, 80-81), lo que denota un cambio en la relación campesino-tierra. Antes de finales del siglo III d.C. se hace realmente complicado hablar de una vinculación del campesino a la tierra (Lo Cascio, 2009, 67), siendo durante la tetrarquía cuando comenzamos a detectar en la normativa jurídica la diferenciación entre “propietarios no-trabajadores” y “trabajadores-no propietarios” (Bravo, 1980, 344-352). Por lo tanto, será entre finales del siglo III d.C. e inicios del siglo IV d.C. cuando se produzca la génesis de una nueva fase del colonato que liga progresivamente al campesino con el propietario de las tierras, ante la disolución paulatina de la estructura estatal centralizada, viéndose dicha relación posteriormente institucionalizada (Vera, 2012, 118-121).

En cuanto a las transformaciones en la esfera económico-comercial nos encontramos en un contexto durante el siglo IV d.C. en el que el Imperio lejos de controlar el mercado y los intercambios, persigue utilizar el mercado y los precios para tratar de resolver el problema financiero y asegurar la supervivencia como organización política unitaria (Lo Cascio, 2009, 284-285). En dicho contexto, la hegemonía de los productos del Norte de África continúa presente, incluso asistimos a un incremento de la difusión de este tipo de producciones (Panella, 1993, 636). Por su parte, en Hispania, durante los últimos compases del siglo III d.C. y a lo largo del siglo IV d.C. las exportaciones hispanas por el Mediterráneo siguen disminuyendo, mientras que detectamos un pequeño descenso de las importaciones a principios del siglo IV d.C. (Reynolds, 2005, 383-384; 2010, 74-84). Sin embargo, esta dinámica no puede generalizarse a todo el territorio, ya que, en nuestro marco geográfico de estudio, concretamente en *Barcino*, tenemos un incremento considerable en la circulación anfórica durante el siglo IV d.C., y que se extiende también a lo largo de la siguiente centuria (Carreras, 2012, 40-45).

A nivel de la dinámica territorial durante el siglo IV d.C. en nuestro marco geográfico, se produce de forma generalizada una pequeña contracción del poblamiento, pero acompañada de otra serie de cambios que nos impiden hablar de un simple retroceso económico o decadencia, sino más bien de una reorganización o readaptación. Entre esta

serie de cambios debemos destacar dos cuya interrelación nos habla de un posible abanico de reformas estratégicas de carácter global. El primer cambio sería la intensificación de la producción de vino y aceite, especialmente en el noreste de la Península Ibérica, ya sea en asentamientos *ex novo* o a través de la reforma de espacios destinados a otros usos anteriormente (Peña, 2005-2006, 109). A su vez, en todo el Mediterráneo Occidental, encontramos entre finales del siglo III d.C. y finales del siglo IV d.C. una intensificación en la monumentalización de algunas villas, la reforma para albergar entidades de carácter productivo, y, la inclusión de necrópolis en espacios anteriormente destinados a otros usos (Brogiolo y Chavarria, 2008, 194-196). Esta serie de transformaciones en las villas romanas durante dicho periodo, también se encuentra presente en nuestra zona de estudio a través de múltiples ejemplos, como en el caso del edificio octogonal de Can Farrerons (Bosch *et al.* 2005), las reformas de Torre Llauder (Prevosti y Clariana i Roig, 1993), la ampliación de la villa romana del Pont de Treball (Alcubierre *et al.* 2014; 2016), u, otra serie de ejemplos en el interior de nuestro marco geográfico (Coll i Riera y Roig i Buxó, 2011).

2.4.3. EL CORTO SIGLO V D.C. (425-509). LA CONTINUACIÓN DE LOS MERCADOS REGIONALES Y EL COMIENZO DEL DESMANTELAMIENTO DE LA ESTRUCTURA DEL BAJO IMPERIO

En el siglo V d.C. mientras que asistimos a cierto mantenimiento de la estructura económica gestada durante los siglos anteriores, también comenzamos a ver signos de agotamiento de la misma, y de su incipiente disolución, desembocando en los significativos cambios que sufrirá el occidente romano durante el siglo VI d.C. (Antiqueira, 2015, 158-162).

Desde la perspectiva económico-comercial, a partir del año 425 d.C. las exportaciones africanas irán reduciéndose, lo que tradicionalmente se ha asociado a la llegada de los vándalos (Carandini, 1993). No obstante, la producción en el Norte de África y su exportación por el Mediterráneo Occidental sigue manteniendo unos niveles francamente potentes (Panella, 1993, 644), aunque el foco de Oriente comenzará a adquirir un mayor protagonismo ascendiendo la presencia de sus productos en el Mediterráneo (Carandini, 1986, 10; Panella, 1993, 644-645). Por su parte, en la Península

Ibérica se detecta un tímido ascenso de las exportaciones de la Bética, tanto a otras provincias como la *Tarraconensis*, como a la zona costera del sureste de Francia y Roma (Reynolds, 2005, 386). Por su parte, en nuestra zona de estudio, *Barcino* sigue mostrando unos niveles de circulación anfórica que continúan durante el siglo V d.C. la tendencia apuntada en el siglo anterior, y se consolidan a lo largo del siglo posterior (Carreras, 2012).

Será precisamente a lo largo de este siglo V d.C., cuando los focos de *Egara* y *Barcino* comiencen a adquirir un mayor protagonismo con la construcción de sus complejos episcopales (García i Llinares *et al.* 2009; Beltrán de Herendia, 2014a), lo que denota el inicio de un nuevo proceso que eclosionará a lo largo del siglo siguiente.

Es cierto que entre finales del siglo V d.C. y durante el siglo VI d.C. se observa un profundo cambio y ruptura a lo largo de todo el Mediterráneo, llegando a su fin lo que podríamos denominar como el mundo romano (Ward-Perkins, 2005). Sin embargo, esta ruptura presenta diferentes ritmos y cronologías en los diferentes territorios que integran la órbita romana (Marcone, 2011), por lo tanto, estamos ante un panorama heterogéneo de transformación (Wickham, 2002, 18). En nuestro caso particular, se hace complicado hablar en términos de decadencia o en parámetros catastrofistas, tal y como realizan autores como B. Ward-Perkins, pero no por ello debemos renunciar a la existencia de una ruptura en la estructura de hábitat entre finales del siglo V d.C. e inicios del siglo VI d.C. Esta ruptura viene caracterizada por un doble fenómeno observable en la ocupación del territorio: el abandono generalizado de las villas romanas (Chavarria, 2007; Brogiolo y Chavarria, 2008) y el surgimiento de la aldea como nueva forma de ocupación durante el siglo VI d.C. (López Quiroga y Benito, 2010), que en nuestro caso presenta signos incipientes en la zona interior, en el territorio de *Egara*, durante el siglo V d.C. A su vez, gran parte de los yacimientos rurales ocupados durante los siglos III, IV y V d.C. serán abandonados durante el siglo VI d.C., llegando a su fin la estructura territorial que teníamos presente, y dando lugar a un nuevo tipo de organización, que si bien puede presentar ciertos elementos de continuidad, evidencia unas diferencias lo suficientemente severas como para asegurar que estamos frente a un proceso diferente.

2.5. LA DELIMITACIÓN TERRITORIAL, ACOTANDO LA DIMENSIÓN ESPACIAL

La delimitación territorial es un elemento clave a la hora de concretar los límites de nuestro estudio. Abordar el paisaje en el mundo antiguo es un tema complejo que se encuentra atravesado por diferentes cuestiones problemáticas.

Por un lado, cuando hablamos de paisaje romano, estamos ante una realidad irrecuperable que cabalga entre la idealidad teórica y la realidad práctica. Dentro de lo que podríamos definir como idealidad teórica tenemos los estudios de los agrónomos como Catón, Varrón, Columela y Paladio, pero cuya orientación se encuentra desviada hacia la descripción de situaciones ideales, y, contextualizadas, en su mayor parte, en la Península Itálica (Ariño *et al.* 2004, 156). En cuanto a la realidad práctica, pese a la imposibilidad de recuperar el paisaje antiguo, las formas del paisaje en la actualidad están cargadas de significado histórico y en ellas queda la huella de los diferentes impactos humanos a lo largo del tiempo (Palet, 2005, 53).

Por otro lado, al problema general mencionado en el párrafo anterior debemos añadir la particularidad asociada a nuestro marco temporal. Pese a las dificultades para estudiar esta cuestión durante el Bajo Imperio, se sabe que la tradición de la agrimensura romana se mantuvo (Ariño *et al.* 2004, 185). De hecho, el *Corpus Agrimensorum Romanorum* fue compilado por primera vez entre finales del siglo V d.C. e inicios del siglo VI d.C., pese a que la mayoría de sus tratados se contextualicen en época tardorepublicana o altoimperial (Andreu Expósito y Olesti, 2017, 92-93). Por lo tanto, gracias a lo anterior y a la cronología tardía de algunos textos del *corpus*, observamos cómo la agrimensura se mantuvo durante la Antigüedad Tardía y formó parte de la herencia clásica durante la Edad Media, teniendo alrededor de 121 códices dedicados a esta cuestión entre los siglos V y XVII d.C. (Ariño *et al.* 2004, 185).

Además, de la situación general cuando tratamos de ajustarnos a un marco de análisis más concreto, como es la zona centro meridional de la *Tarraconensis*, las dificultades se intensifican. Si tomamos como referencia la época de Diocleciano, siendo una de las más estudiadas por su división provincial, se conoce que en un punto cercano al río Duero, al norte de Salamanca, tendríamos el punto límite de las tres provincias de la zona

(Andreu Expósito y Olesti, 2017). Esta cuestión tiene un doble significado que nos interesa para nuestro estudio: el uso de límites naturales como delimitadores administrativos y la dificultad de concreción. Si para una cuestión como la división provincial existen dudas y elementos para el debate, ya sea a nivel general o más concreto, como, por ejemplo, las discrepancias en los límites de la Bética durante la Antigüedad Tardía (Sánchez Velasco y Salas, 2016, 203), cuando nos referimos a los límites administrativos de una *civitas* la dificultad se intensifica (Bermejo Tirado, 2017, 351).

En el presente trabajo no nos centraremos en la posible existencia y funcionamiento de un hipotético territorio centuriado alrededor de los núcleos urbanos abordados, sino que aceptaremos hipotéticamente la existencia de lo que los agrimensores definen como *ager arcifinius* o *arcifinalis* (Ariño *et al.* 2004, 177; Palet, 2005, 55) para trazar los diferentes *territoria*. Por lo tanto, se emplearán los límites naturales para bosquejar los posibles delimitadores de los diversos territorios, donde los ríos, torrentes, montañas, macizos y caminos adquieren un papel protagonista, teniendo en cuenta que no siempre existe una equivalencia entre la importancia relativa de la ciudad y la dimensión del territorio que gestiona (Sánchez Velasco y Salas, 2016, 204). A su vez, contamos con otra cuestión de relevancia que denota la importancia de los límites naturales, las fronteras administrativas de las sedes episcopales. Nuestra zona de estudio quedaría dentro del territorio administrado por las sedes episcopales de *Barcino* y *Egara*, limitando con los obispados de Tarragona, Vic y Girona (García i Llinares *et al.* 2009, 31). En el trazado de la delimitación hipotética de las sedes episcopales durante la Antigüedad Tardía y la Edad Media convergen principalmente tres elementos: los límites naturales, los límites administrativos durante el Alto Imperio, y, la información extraída de los códices medievales (García i Llinares *et al.* 2009; Sánchez Velasco y Salas, 2016). En consecuencia, las limitaciones de dichas sedes episcopales, aunque sobrepasen las fronteras administrativas de las diferentes ciudades, pueden ofrecernos algunas pistas relevantes sobre los límites territoriales de las distintas *civitas*.

En conclusión, se ha trazado una delimitación territorial, que más que adentrarse en amplio debate sobre las fronteras y las características de los límites administrativos de las diferentes ciudades durante la Antigüedad Tardía pretende servir como una

herramienta útil para la obtención de los diferentes modelos de hábitat y gestión del territorio rural. Para ello se le ha dado un especial protagonismo a los principales elementos geográficos, entendiendo su papel primordial para la delimitación en la Antigüedad Tardía (Figura 10).

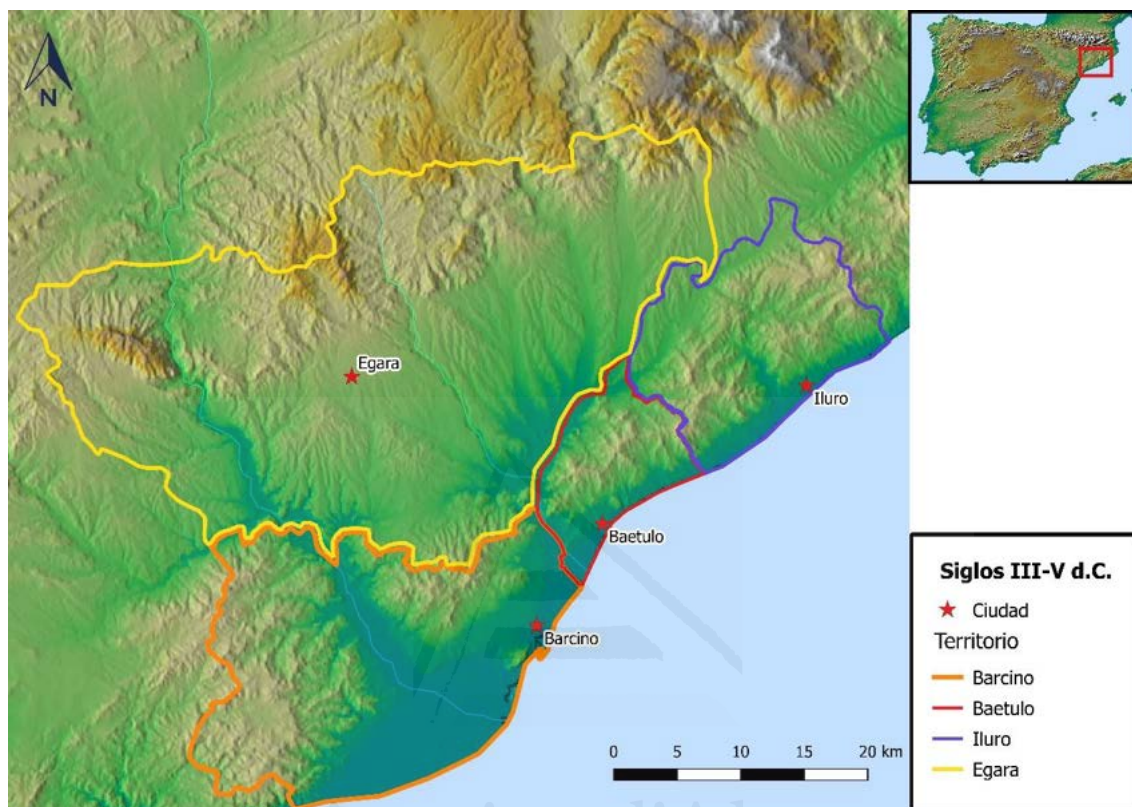


Figura 10 Límites geográficos de los territoria en nuestra zona de estudio (Elaboración propia)

2.5.1. EL TERRITORIO DE *BARCINO*

El primer territorio cuyos límites abordaremos es el de *Barcino*. Sin adentrarnos en la existencia y funcionamiento concretos debemos mencionar la existencia de diversas propuestas para la centuriación de la colonia de *Barcino* (Ariño *et al.* 2004, 170; Palet, 2005, 58-59; Palet *et al.* 2009; Olesti 2008; 2013). No obstante, para la presente investigación nos hemos centrado en los principales elementos naturales, fundamentándonos en múltiples propuestas realizadas por diferentes investigadores y, teniendo en cuenta la gran importancia de *Barcino* a partir del siglo IV d.C.

De forma tradicional el *territorium* de *Barcino* se ha circunscrito al Pla de Barcelona geográficamente acotado entre los ríos Llobregat y Besós (Palet, 2005, 58; Flórez y Palet, 2010, 147). Esta equivalencia se debe tanto a la existencia de delimitadores geográficos

naturales, el cauce de ambos ríos, como a la presencia de múltiples zonas que presentan una presencia romana significativa, las cercanías de la propia *Barcino*, los cauces de los ríos Llobregat y Besós y las faldas de Montjuïc (Miró y Ramos, 2013; Perich, 2014, 64). Sin embargo, debido a la importancia creciente de *Barcino* durante la Antigüedad Tardía, hemos considerado adecuado ampliar su territorio por el suroeste hasta el macizo del Garraf, en el límite del actual municipio de Martorell (Baix Llobregat, Barcelona), siguiendo la dirección señalada por J.F. Álvarez (2017, 27). Esta ampliación viene motivada por la constancia de que El Garraf era el límite natural entre los *kessetani* y *laietani* en época ibérica, por lo que durante época romana pudo funcionar como límite entre los territorios de *Tarraco* y *Barcino* (Mar *et al.* 2015, 222), ya que en muchos casos las delimitaciones territoriales respondían a divisiones previas.

En conclusión, el territorio de *Barcino* definido para el presente estudio limitaría con el de *Tarraco* en el macizo del Garraf, con el de *Baetulo* sirviendo como delimitador el propio río Besós, y el mar Mediterráneo y la cordillera Litoral terminarían de acotar sus dimensiones.

2.5.2. EL TERRITORIO DE BAETULO

En primer lugar, debemos resaltar que las diferentes divisiones territoriales han sido, principalmente, una forma de estructurar y compartimentar el presente estudio tratando de buscar posibles diferencias y patrones en distintas zonas y manejar distintas unidades de territorio. Sin embargo, esta delimitación “artificial” se ha construido en torno a delimitaciones principalmente naturales, así como en torno a diversos trabajos de investigación previos que han empleado fronteras semejantes. Por ello debemos aclarar que no se trata del trazado hipotético que responda a unos límites político-administrativos concretos durante el Bajo Imperio, ya que existe una amplia posibilidad de que los territorios que hemos adscrito a *Baetulo*, *Iluro*, e incluso *Egara*, se encontrasen bajo la influencia y control de *Barcino* (Guitart i Duran, 2010, 148-150), cuyo papel va creciendo progresivamente a partir de los siglos III y IV d.C.

En el caso de *Baetulo*, parece existir un consenso alrededor de la ausencia de una trama centuriada que articule el territorio en época romana, y, el posible uso de elementos naturales, principalmente rieras, para delimitar su territorio, en lo que se conoce como

ager arcifinius (Ruestes, 2002, 466; Ariño *et al.* 2004, 181-182; Palet, 2005, 60). La cordillera Litoral vuelve a ser el delimitador noroeste del territorio (Gurt *et al.* 1990, 37), y más concretamente la cuenca del río Besós desde el actual municipio de Montornès del Vallès (Vallès Occidental, Barcelona) hasta Sant Adrià de Besòs (Barcelonés, Barcelona) (Ruestes, 2002, 466), trazando el límite, tanto con el territorio de *Egara*, como con el de *Barcino*. Por último, un poco más al norte de la riera de Teià, entre los actuales municipios del Masnou y Premià de Mar (Maresme, Barcelona), tendremos la limitación entre los territorios de *Baetulo* e *Iluro*, este límite continuará ascendiendo siguiendo el torrente de Can Marino, en primer lugar, y, la riera d'Ardenya, en segundo lugar, para unirse de nuevo al río Besós en Montornès del Vallès (Ruestes, 2006, 228).

2.5.3. EL TERRITORIO DE *ILURO*

Al igual que sucedía en el caso de *Baetulo*, en *Iluro* no existe un consenso alrededor de la existencia de una trama centuriada asociada a esta ciudad (Olesti, 1994; Olesti *et al.* 1998; Palet, 2005), y, la delimitación de su *territorium* se ha realizado principalmente a través de elementos naturales.

Mientras que el límite sureste coincide con el de *Baetulo*, a través del punto situado al norte de la riera de Teià, en el límite norte del actual municipio de Vilassar de Dalt (Maresme, Barcelona), continúa bordeando el perfil de la actual comarca del Maresme y siguiendo las estribaciones de la cordillera Litoral, y más concretamente la cuenca del río Mogent desde su confluencia con el río Congost. En cuanto al límite noroeste este va desde la costa siguiendo el límite entre los actuales municipios de Sant Vicenç de Montalt y Caldes d'Estrac (Maresme, Barcelona), coincidiendo con la riera Caldetes, hasta el interior para coincidir finalmente con el límite en las faldas de la cordillera Litoral (Ruestes, 2002, 466). Por lo tanto, estamos ante un territorio en el que tenemos numerosos ejes naturales, principalmente rieras, que comunican la costa con el interior de forma perpendicular a la costa, cobrando un importante papel en la estructuración del territorio el "Camí del Mig" en el que se ubicará la ciudad romana de *Iluro* (Palet, 2005, 60).

En conclusión, si hablamos de la morfología común de los tres territorios costeros, nos encontramos ante una franja de pocos kilómetros de anchura orientada hacia el mar y separada por la cordillera Litoral, cuya anchura de 10-15 km y cuya altura media oscila

entre los 300 y 470 m. No obstante, no debemos exagerar el aislamiento de esta serie de territorios, ya que la existencia de un sistema hidrológico muy complejo, orientado en sentido transversal a la costa, permite la integración de diferentes espacios, así como el acceso a una zona con un potencial económico considerable (Revilla, 2008, 101). En consecuencia, el contacto de esta serie con el territorio de *Egara*, situado geográficamente en el Vallès, pudo ser realmente estrecho.

2.5.4. EL TERRITORIO DE EGARA

En el caso de *Egara*, el límite sureste del territorio viene definido precisamente por la frontera trazada con los respectivos territorios de *Barcino*, *Baetulo* e *Iluro*, coincidiendo con el accidente geográfico de la cordillera Litoral. Continuando con el uso de delimitadores naturales, se han tenido en cuenta dos cuestiones a la hora de ajustar las dimensiones de este territorio: la unidad geográfica del Vallès (Oller, 2014, 97), y la importancia relativa de *Egara* como ente administrativo cuando pasa a ser sede episcopal (García i Llinares *et al.* 2009, 31). Debido a ello, se ha optado por una ampliación del *territorium* asociado a *Egara* respecto a la delimitación realizada por J. F. Álvarez (2017, 273), en la que, dado que su análisis alcanza hasta el siglo II d.C., acota el territorio vinculado a *Egara* entre el valle medio del río Llobregat y el río Ripoll.

A raíz de esto, se ha circunscrito el *territorium* de *Egara* a la región geográfica comprendida entre la cordillera Litoral y la cordillera Prelitoral, en la que los macizos Montserrat y Montseny actúan como límites suroeste y noreste respectivamente. Por lo tanto, estamos encuadrados en una zona en la que geográficamente debemos destacar la presencia de los valles de diversos ríos, como el valle medio del río Mogent, el valle de la riera de Caldes, los valles medios del río Congost y Tenes, así como la riera de Cànoles, o, el río Ripoll (Flórez *et al.* 2010, 186; Flórez y Palet, 2010, 143; 2012, 168), entre otros. Aunque existe algún trabajo que apunta hacia el macizo del Montseny como límite natural empleado para la estructuración del territorio romano (Flórez y García-Molsosa, 2011, 169), en nuestro caso se ha optado por emplear tanto este elemento geográfico como el macizo de Montserrat basándonos en las cuestiones mencionadas en el párrafo anterior, la adecuación a una unidad geográfica y el posible trazado de la sede episcopal.

Por último, a lo largo de los diferentes territorios tenemos en la actualidad un gran número de municipios que pertenecen a siete comarcas diferentes, Anoia, Bages, Baix Llobregat, Barcelonés, Maresme, Vallès Occidental y Vallès Oriental. En consecuencia, la gestión de los datos es realmente compleja, ya que el estado de los estudios arqueológicos es muy diferente en cada uno de los municipios, dando lugar a diferentes realidades contextuales. Por ello, se ha decidido a lo largo de los diversos análisis incluir una pequeña valoración acerca de esta cuestión, con tal de que el funcionamiento de las diferentes herramientas de análisis dentro de las delimitaciones territoriales aquí enunciadas sea lo más óptima posible.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



3. MARCO TEÓRICO. ARTICULANDO UNA BASE PARA LA INVESTIGACIÓN

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

3. MARCO TEÓRICO. ARTICULANDO UNA BASE PARA LA INVESTIGACIÓN

La “nueva” sociedad medieval se asentó sobre la vieja cuando todavía no era “feudal” mientras que la “vieja” romana hacía tiempo que había dejado de ser “esclavista” (Bravo, 2007a, 487)

La articulación de un marco teórico bajo el que desarrollar nuestra investigación, al igual que sucede con la construcción metodológica de nuestro campo de estudio, supone la constitución de los cimientos de la misma. Para elaborar dichos cimientos debemos ser capaces de conocer las distintas cuestiones, debates y postulados que atraviesan nuestro sujeto de estudio. A su vez, en este primer ejercicio constitutivo es donde de forma consciente, o inconsciente, se asumen por parte del investigador diversos convencionalismos que pueden afectar, a distintos niveles, a la interpretación de los resultados de la investigación. Además, en nuestro caso particular nos ubicamos cronológicamente en los siglos III, IV y V d.C., y por lo tanto, atravesados por el “problemático” concepto de Antigüedad Tardía. La conceptualización de la Tardoantigüedad y sus diversas ramificaciones es una cuestión de carácter historiográfico sumamente compleja que podría abarcar múltiples trabajos de investigación de considerables dimensiones. Por ello, hemos decidido abrir una pequeña ventana para señalar algunas cuestiones que consideramos fundamentales para que tras nuestro análisis e interpretación de resultados podamos responder de la forma más satisfactoria posible a las hipótesis planteadas.

En consecuencia el presente capítulo se divide en los siguientes apartados:

- Una presentación de algunas de las principales líneas de investigación enmarcadas en la Tardoantigüedad.
- El tratamiento y los nodulos de conexión entre las fuentes escritas y arqueológicas.
- Una aproximación historiográfica a las principales figuras tanto en el marco europeo como en la Península Ibérica.

- La acotación socioeconómica de nuestro marco de estudio.
- La enunciación de las principales zonas de conflicto histórico en la Antigüedad Tardía.
- La traslación de la problemática de la Antigüedad Tardía a la relación urbano-rural

3.1. PRINCIPALES LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Para apuntalar las bases de nuestro estudio es necesario conocer previamente las principales líneas de investigación que se han desarrollado para estudiar la sociedad bajoimperial en general, y especialmente en el occidente mediterráneo. Esta concreción nace como resultado de entender el mundo romano de los siglos III al VI d.C. como un paisaje variado de interpretaciones y estudios (Pohl, 2008, 95), en el que la yuxtaposición y combinaciones de elementos hacen de este periodo una época realmente complicada de estudio en la que las transformaciones globales descritas aceleraran los ritmos del cambio social (Carneiro, 2014, 243). Por ello, trataremos de ilustrar brevemente diversos aspectos de índole militar, social, mercantil o fiscal, pero sin extenderse excesivamente con la intención de no sobrepasarse y caer en los diversos debates superpuestos que, como matiza W. Pohl (2008, 96), acompañan a cada uno de los diferentes campos. Algunas de estas líneas serían: aquella que aborda la esfera militar bajoimperial y el papel de los usurpadores; el estudio del comercio y los mercados en la Antigüedad Tardía; el análisis y evolución de la esfera económica, concretamente en cuestiones relacionadas con la tributación, la fiscalidad y la política monetaria; las cuestiones relacionadas con el tema de la propiedad en la Antigüedad Tardía y el establecimiento del colonato; o algunas otras líneas de investigación de reciente desarrollo, pero cuya atención está creciendo exponencialmente en los últimos tiempos.

Si hablamos de la esfera político-militar se debe atender a dos cuestiones principalmente, las convulsiones de carácter interno y las reformas del aparato militar.

En cuanto a las cuestiones internas tenemos por un lado la tesis clásica de carácter decadentista. Esta perspectiva nos habla de un escenario de guerra permanente y catástrofes militares que funcionaron como desencadenante para generar un desastre

generalizado en el Imperio (Chastagnol, 1982, 45; Heather, 1996, 181-186; 2005; Ward-Perkins, 2005, 33-40). Frente a este planteamiento existe otra visión de carácter más moderado, y que actualmente goza de gran aceptación, en la que se considera que no podemos hablar de guerras en el seno del Imperio en sentido estricto, ya que una de las partes nunca fue reconocida como tal, sino más bien de revueltas y luchas de poder (Bravo, 2007b). Esta segunda línea de investigación hunde sus raíces en los planteamientos de W. Goffart (1980; 1981) y el “asentamiento” pacífico de los pueblos bárbaros en el seno del Imperio Romano (Goffart, 1981, 275-277), cuya difusión fue especialmente importante en la década de 1980, y ha contribuido enormemente en la defensa de postulados de índole más continuista.

Adentrándonos en cuestiones más específicas en cuanto a las convulsiones internas del Imperio en la Antigüedad Tardía se refiere, tendríamos cuestiones como el papel de los usurpadores o la importancia relativa de episodios concretos como las bagaudas. Si ponemos nuestro foco en el caso de los usurpadores, debemos matizar que estos en ningún caso pretendían una alteración del *statu quo* del Imperio, sino simplemente entrar en el reducido círculo de poder gubernamental (Silva, 1996, 73; Mitchell, 2007, 53-76). Serían precisamente los emperadores romanos quienes para reforzar su figura convertirían, a través de un amplio aparato propagandístico, a estos usurpadores en enemigos de todo el Imperio (Silva, 1996, 77; Omissi, 2018, 66-70). Por lo tanto, más que un símbolo de inestabilidad militar interna estamos ante un fenómeno que fue potencialmente empleado para su difusión y exageración con fines propagandísticos por el propio poder romano (Omissi, 2018, 153-207). Continuando con los conflictos internos tenemos el caso de los levantamientos populares urbanos, focalizados especialmente en el siglo IV d.C., y las bagaudas. En cuanto a los levantamientos populares urbanos, estos estuvieron en su mayoría sustentados por facciones pertenecientes al orden de los *humiliores* con la idea de aumentar su proyección e influencia institucional (Silva, 1998, 90). En cuanto a las causas de esta serie de levantamientos pudieron ser diversas: motivados por cargas fiscales abusivas, como en el caso de Galerio en el 306 d.C., o por la escasez de trigo; o como fruto de un conflicto religioso, como es el caso documentado en el año 361 d.C., serían algunos de los principales motivos más comunes (Silva, 1998, 94-98). En cuanto a las bagaudas, se hace realmente complicado discernir entre los

hechos históricos y la propaganda imperial, ya que fuentes como Hydacio en el siglo V d.C. deben ser sometidas a una revisión crítica (Arce, 2005). Si algo debemos tener en cuenta sobre el fenómeno de las bagaudas es que si bien fueron reflejo de un conflicto de índole socioeconómico no debemos sobredimensionar su alcance, ni otorgar el rango de revolución a lo que fueron una serie de revueltas (Bravo, 2007a, 485). En consecuencia, estamos ante un periodo cuyas agitaciones en la esfera político-militar a nivel interno son considerables, pero que a su vez ha visto sobredimensionadas dichas problemáticas para encajar en un marco decadentista general de caos continuo durante el Bajo Imperio, que en la actualidad se encuentra muy matizado en términos académicos.

Respecto a las principales reformas del aparato militar, estas son reflejo de la situación social del Imperio. Tenemos tres momentos clave para el ejército tardorromano o bajoimperial: durante el gobierno de Diocleciano, con la reforma de la asignación del número de legiones por provincia con independencia de su carácter fronterizo (Bravo, 2007b, 14); durante la época de Constantino, cuando se separaron las funciones civiles y militares en la administración (Bravo, 2007b, 15); cuando se varía la composición del ejército tardoantiguo y presenta tantas fuerzas auxiliares como legionarias, así como cuerpos mixtos integrados por romanos y bárbaros, momento en el que la mitad del presupuesto del imperio iría destinado al ejército, en igual medida que lo destinado a ciudades o al mantenimiento de la propia administración (Wickham, 2005, 140).

En referencia al comercio y la situación del mercado en la Antigüedad Tardía se ha profundizado de forma más específica en otros apartados del presente trabajo de investigación, por lo que aquí nos ceñiremos a ilustrar algunas cuestiones generales. El escenario comercial a finales del siglo II d.C. muestra un desplazamiento geográfico del núcleo económico, aunque este sigue manteniéndose en la parte central del Imperio, hacia África (Carandini, 1986, 8; Bonifay, 2017, 327). Este hecho llevará otro gran proceso asociado durante el siglo III d.C., ya que debido a la reconfiguración socioeconómica de los centros productores y distribuidores estos verán reducida su esfera de contactos (Bravo, 1980).

En cuanto al papel general y el nivel de influencia de la esfera comercial, y el funcionamiento de estos procesos, existen dos planteamientos clásicos: la postura que

relega al mercado a un segundo plano en favor del dirigismo político y el autoconsumo, defendida por investigadores como C. R. Whittaker (1993; 1994, 29-32), frente a aquellos que conceden al mercado un puesto más relevante, aunque sin desprestigiar el papel del autoconsumo y la influencia estatal como A. Carandini (1986, 11). Pasando a planteamientos teóricos más actuales sobre el comercio y el mercado en la Antigüedad Tardía, se tiende a ofrecer un panorama más matizado con fuertes contrastes, tanto regionales como temporales, así como respecto al papel de Estado (Bowman y Wilson, 2009, 69-70). El primero de los temas que se aborda es la defensa de la inexistencia de una “competencia” entre las dos esferas económicas principales, el Estado y el sector privado, ya que la relación entre ambos campos siempre fue de simbiosis, sirviéndose la una de la otra, el Estado para apoyar sus inversiones y el sector privado para beneficiarse de ellas (Lo Cascio, 2009, 275). En este marco tenemos que, desde época de los Severos, y especialmente en los siglos IV y V d.C., se produce una aceleración de toda una serie de procesos en los que la presencia imperial en la actividad económica estará conectada al abastecimiento de Roma y el ejército, donde el Imperio lejos de controlar el mercado y los intercambios, busca servirse del mismo para solventar sus problemas financieros y asegurar la supervivencia de su unidad política (Lo Cascio, 2009, 285-285). Así pues, centrándonos en Hispania asistimos a una reconfiguración de la misma en su posición respecto a los mercados: durante los Severos vemos cómo tiene lugar un punto de inflexión comercial en el que caen las exportaciones generales de Hispania generando un hiato en su producción (Reynolds, 2010, 378); las exportaciones seguirán cayendo durante todo el siglo III d.C. y hasta mediados del siglo IV d.C., momento en el que de nuevo el número global de exportaciones hispanas, especialmente procedentes de la Bética, vuelva a aumentar (Reynolds, 2010, 384-386). En consecuencia, desde mediados del siglo IV d.C. hasta mediados del siglo V d.C. las exportaciones de Hispania, principalmente de salazones y salsas piscícolas, crecen, al mismo tiempo que los productos tunecinos, aceite, pescado, vino y repertorios cerámicos de vajilla de mesa y cocina, dominan la distribución comercial en el Mediterráneo (Bonifay, 2017, 327-328; Reynolds, 2017, 377-379).

Otro agente de estudio importante es la política monetaria y tributaria desarrollada durante la Antigüedad Tardía, cuyo punto de viraje se sitúa a finales del siglo III d.C. e

inicios del siglo IV d.C., ya que representa un elemento clave que nos ayuda a comprender la evolución socioeconómica bajoimperial. Para no extendernos, nos centraremos en dos aspectos muy concretos, pero de importancia capital, para ver las líneas de investigación actuales en cuanto a política financiera para el Bajo Imperio: la evolución de la política monetaria y la importancia de la aplicación de la *iugatio-capitatio*.

En un análisis de la evolución monetaria se hace necesaria la revisión de la variación de los precios en unidades de cuenta frente a los precios del oro, con el objetivo de aclarar las causas y consecuencias del aumento de los precios durante los siglos III y IV d.C. con tal de poder evaluar de forma correcta el impacto “real” de dichas medidas (Lo Cascio, 2009, 240; Rathbone, 2009, 300-301; Ferrer, 2012, 254). Tenemos un periodo estable de los precios en relación a la unidad de cuenta durante todo el siglo III d.C. hasta la llegada de Aureliano, 270-275 d.C., momento en el que dichos precios se dispararán debido a la modificación del valor nominal de la moneda de plata (Lo Cascio, 2009, 240). Esta situación se verá acentuada durante los años 90 de ese mismo siglo (Anderson, 1979, 81; Ferrer, 2012, 255) debido a la acción del gobierno tetrárquico cuya intención parece ser la de mantener bajos los valores de oro y plata con la intención de asegurar un tipo de cambio no desfavorable de las pequeñas transacciones en monedas de escaso valor (Lo Cascio, 2009, 244-245). En esta situación se llega al primer Edicto de Precios de Diocleciano en el 301 d.C., que presenta un claro espíritu por reducir la inflación (Bravo, 1980, 253; Allen, 2009, 342-343), especialmente en relación a la potenciación de la nueva moneda de plata introducida, pero cuya consecuencia será precisamente la contraria, produciéndose un nuevo impulso inflacionista. Esta escalada inflacionista es la consecuencia directa del continuo aumento del precio de los metales monetales durante el último siglo, que hacía cada vez más complicado para el Estado el emitir dinero sin caer en pérdidas, haciendo necesaria una sobreestimación del valor monetar en función del valor “aparente” y no “real” del metal. Finalmente, el aumento del precio nominal se iría ralentizando en las décadas siguientes, gracias, en parte, a la consolidación de las nuevas monedas introducidas por Valentiniano a mediados del siglo IV d.C. que logran reducir la especulación en torno al valor de los metales (González García, 2011).

Sin embargo, la política monetar es una de las múltiples caras de la economía romana, siendo otra igualmente relevante y sintomática la estructura fiscal y tributaria. Dicha

estructura habría sufrido toda una serie de cambios tan profundos durante el gobierno de Diocleciano, que ayudarían a definir una nueva estructura social en base a nuevas relaciones, cuya consolidación en términos jurídicos será posterior. No obstante, el peso de los impuestos directos a la tierra durante el Alto y el Bajo Imperio, así como sus consecuencias, es una cuestión que está re-evaluándose en la actualidad (Bowman, 2017, 48-50). De toda la obra reformista de Diocleciano, en cuanto a la economía tributaria se refiere, destaca la implantación de la *iugatio-capitatio*. Esta nueva fórmula impositiva busca la combinación en un único pago tributario, lo que anteriormente se encontraba separado: por un lado, aquello que afecta a las rentas de la tierra, la *iugatio*, y, por otro lado, aquello que afecta a los individuos, la *capitatio*. Esto se lleva a cabo con tal de lograr un reajuste fiscal, ya que este era imposible de realizar únicamente en términos monetarios sin incurrir en pérdidas para el Estado (Lo Cascio, 2009, 266; Fuenteseca, 2012, 88-98). Como consecuencia tendremos un abandono progresivo de las tierras de bajos rendimientos, con la consecuente asimilación de estas por parte de un sector de la aristocracia, y el establecimiento de relaciones de dependencia entre colonos y/o pequeños campesinos libres y los grandes propietarios (Bravo, 1980, 287-288). Por lo tanto, queda patente el hecho de que el estudio de la tributación en el Bajo Imperio no se reduce al estudio de un elenco de tasas, sino que puede servir como un claro medidor de las relaciones entre el poder central y los poderes locales (Castellanos, 2009, 61), así como entre los grandes propietarios y otras esferas sociales.

Estrechamente relacionado con la *iugatio-capitatio* debemos ilustrar un último asunto, la relación de la propiedad de la tierra en época tardoantigua y el denominado colonato. En cuanto a las motivaciones del Imperio para ir desarrollando dicho colonato, y la consecuente fijación del campesinado a la tierra, diversos autores han señalado desde causas de tipo económico hasta cuestiones relacionadas con la despoblación, principalmente causada por las epidemias de peste del siglo III d.C., para explicar su surgimiento (Lo Cascio, 2009, 67; Fuenteseca, 2012, 29-30). La vinculación del campesino a la tierra cumple la verdadera función de evitar la evasión de impuestos, y presenta una clara relación con la introducción de un sistema integrado por impuestos personales y patrimoniales, como es el caso de la *iugatio-capitatio* (Lo Cascio, 2009, 68; Fuenteseca, 2012, 75). Sin embargo, la enorme cantidad de sanciones reguladoras que se observan en

las fuentes legislativas del siglo IV d.C. han llevado a cuestionar la capacidad del Estado romano para hacerla efectiva en los primeros compases (Vera, 2012). En referencia, precisamente, al grado de implantación y extensión del colonato existe un amplio debate, ya que contamos con un grupo de autores que lo circunscriben a un periodo muy concreto para una región muy concreta, los siglos IV al VI d.C. exclusivamente en Italia (Vera, 2010a, 14). Sin embargo, recientes matizaciones han introducido una variable indicando que, al igual que sucede con la esclavitud para los siglos II a.C. al II d.C., no se hace referencia a la inexistencia del colonato en el resto del Imperio, sino a que, en Italia, para dichos siglos, no estamos ante una institución social difusa, sino que constituye el fundamento de la formación social (Vera, 2010c, 36). Pese a todo ello, cuando hablamos del colonato, y por lo tanto de los *coloni*, no estamos haciendo referencia a una categoría social homogénea, sino que estamos ante pequeños inquilinos de baja posición social que cultivan la tierra directamente, formalmente libres, pero con la incapacidad de abandonar su lugar de trabajo y desplazarse a otra parte (Giardina, 2008, 749). Por lo tanto, aunque la subordinación social y económica no están ausentes en las relaciones del colonato, no estamos ante una subordinación intrínseca a la propia institución, como es el caso de la servidumbre que implica, además, responsabilidades fiscales personales, cargas militares, legislación matrimonial y hereditaria, entre otras cuestiones (Vera, 2010b, 3). En última instancia, las fuentes legislativas parecen apuntar hacia una evolución más restrictiva de las leyes del colonato provocando una caída progresiva de las condiciones sociales de los *coloni*, o más bien la de una parte sustancial de ellos, los denominados *adscripti*, hasta condiciones similares a las de los esclavos, tal y como parece reflejarse en las leyes de época justiniana en torno al 530 d.C. (Wickham, 2005, 240; Fuenteseca, 2012, 100-103). Sin embargo, la perspectiva “regional” hace hincapié en la diversidad de las relaciones sociales de producción para la Antigüedad Tardía, donde tenemos desde manos de obra asalariada hasta campesinos en condiciones de esclavitud, pasando por pequeños agricultores autónomos (Giardina, 2008, 747). Determinar dicho *status* es una tarea realmente complicada, debido a que tanto las fuentes escritas como arqueológicas rara vez ofrecen información tan precisa. Pero pese a este hecho, todo parece apuntar a que entre los siglos III y VI d.C. tenemos

un escenario, en cuanto a las relaciones sociales se refiere, completamente diferente al anterior y sustancialmente divergente del posterior.

Resumiendo, en este apartado hemos tratado algunas de las líneas de investigación principales para la Antigüedad Tardía, con el objetivo de contextualizar nuestro marco cronológico. Somos conscientes de que existen múltiples líneas de investigación, como por ejemplo la centrada en el cristianismo primitivo y su importancia en las transformaciones de la sociedad bajoimperial (Brown, 1971; 1997; 2012; Markus, 1990; Cameron, 1991; 1993), que no han sido abordadas. Sin embargo, consideramos que existe un motivo de peso. Tanto su tardía influencia, si lo comparamos con el resto de procesos aquí descritos, en términos de implantación en el medio rural especialmente, ya que no tenemos constancia de ella hasta momentos avanzados del siglo V d.C. (Castellanos, 2009, 58); como la difícil detección arqueológica del cristianismo en el mundo rural para momentos anteriores al siglo VI d.C. (Járrega, 2013b, 245), nos han llevado a su exclusión con tal de no desviarnos del objeto de estudio.

En conclusión, hemos visto diversas cuestiones que presentan un claro cambio en el marco de los siglos III al VI d.C., sobrepasando y desbordando una visión fosilizada únicamente en parámetros de ruptura y continuidad, y llenando el escenario de matices sobre los que se hace necesario reflexionar. Para ello se debe realizar un doble ejercicio: por un lado, revisar las tendencias historiográficas de las distintas escuelas y el acercamiento de las mismas al Bajo Imperio y/o la Antigüedad Tardía; mientras que de forma paralela se reflexiona sobre diversos términos valorativos y/o definitorios, así como sobre grandes paradigmas historiográficos, asociados a este contexto histórico.

3.2.LA AGREGACIÓN DE LAS FUENTES ESCRITAS Y ARQUEOLÓGICAS PARA EL ESTUDIO

3.2.1. LAS FUENTES ESCRITAS Y ARQUEOLÓGICAS PARA EL BAJO IMPERIO

Las fuentes escritas y arqueológicas forman un binomio curioso sobre el que es necesario reflexionar. Si bien en un primer momento asistimos al influjo de los grandes paradigmas historiográficos sobre las diferentes excavaciones arqueológicas, especialmente hasta la mitad del siglo XX, la relación se volverá más recíproca conforme

se desarrolle la arqueología como fuente fiable para el conocimiento histórico, produciéndose una mutua influencia que ejemplificaremos posteriormente. Sin embargo, primero es necesario ahondar tanto en el estudio de las fuentes escritas como de las arqueológicas de forma separada.

En un primer bloque tenemos a autores como Dion Casio o Herodiano, que escribirán sobre los grandes acontecimientos políticos de su propio tiempo, centrándose siempre en un contexto excesivamente general, y que son considerados fuente de referencia. En cuanto a Dion Casio, su obra, *Historia romana*, está compuesta por 80 volúmenes y recorre más de 900 años de la Historia de Roma, desde la supuesta fundación de Roma en el 753 a.C. hasta el 229 d.C., centrándose especialmente en los eventos políticos durante la dinastía severa y redactada a lo largo de doce años (D. C. *Hist. Rom.* 72, 23). Respecto a Herodiano, debemos destacar su obra *Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio*, en la que ensalza la figura de Septimio Severo (H. *Hist. Imp.* 2, 9), y detalla de forma extensa los sucesos vinculados al año 238 d.C. y el ascenso y caída de Maximino como emperador (H. *Hist. Imp.* 6-8). Por lo tanto en el caso de ambos autores nos quedamos en los albores de los acontecimientos que inician la denominada crisis del siglo III d.C. En un segundo bloque ya entraríamos en autores como Lactancio o Zósimo, entre otros, que narrarán hechos anteriores a su nacimiento, en concreto Zósimo nos hablará de la mala situación económica durante Constantino (Z. *Nue. Hist.* 6, 3) y finalizará poco antes del saqueo de Roma por parte de Alarico en el 410 d.C. (Z. *Nue. Hist.* 6, 21). No obstante, el empleo más común de la obra de Zósimo ha sido para reforzar la idea de un declive del mundo urbano y de la existencia de una agricultura latifundista generalizada en Hispania para el siglo IV d.C. (Blázquez, 1989, 532-534). Sin embargo, estos autores y su veracidad han sido puestos en cuestión. Volviendo al ejemplo de Zósimo, ha quedado probado que sus afirmaciones sobre la economía romana entran en una profunda contradicción con lo que muestran otras fuentes escritas, como los documentos de precios (Lo Cascio, 2009, 244-245). Por último, nos encontramos con el grupo de autores que se centran en cuestiones de corte más social y económico, y menos en cuestiones políticas y/o grandes acontecimientos. En este grupo tendríamos a autores como Símaco o Sidonio Apolinar, que describirán en sus epístolas las grandes villas tardías y el modelo de vida aristocrático en los siglos IV y V d.C. Estos autores han dado

lugar a multitud de debates como el peso urbano y rural en el siglo IV d.C. (Sid. Ap. Ep. 7, 15) o la posible ruralización de las élites (Sid. Ap. Ep. 4, 24), siendo considerados una fuente de referencia por los investigadores que abordan el mundo rural en la Antigüedad Tardía (Chavarría, 2007, 110; Carneiro, 2014, 93). No obstante, existe un autor clásico que destaca especialmente, Paladio. Considerado como el último de los agrónomos romanos y cuyo Tratado de Agricultura es una obra de referencia para acercarnos al siglo IV d.C., su descripción de las estancias y distribución de las villas es realmente amplia y técnica (Pal. Op. Agr. 1), frente a la narración de eventos más relacionados con la cotidianidad y el modo de vida de autores como Sidonio Apolinar.

Una vez vistos algunos ejemplos sobre el tipo de autores clásicos y sus principales trabajos, debemos señalar otras fuentes escritas clásicas que también han sido comúnmente empleadas para ilustrar y acotar el Bajo Imperio.

En primer lugar, tenemos un bloque de obras de carácter principalmente crónico y/o biográfico, como son: *El Libro de los Césares* de Aurelio Víctor, el *Breviario* de Eutropio o la *Crónica* de Jerónimo, que se escriben durante mediados del siglo IV d.C., o la *Historia* de Orosio y la *Crónica* de Próspero, ya en el siglo V d.C., pero cuyos hechos se remontan a los inicios del siglo III d.C. Por lo tanto esta serie de autores estarían profundamente influidos por la evolución posterior del Imperio respecto a los hechos referenciados (Peña, 2000, 475). También en este bloque tenemos la *Historia Augusta* cuya relevancia historiográfica ha sido mayor, sirviendo como referencia para describir las diferentes campañas militares del siglo III d.C. y los diversos emperadores compendiados, pero cuya validez y veracidad ha sido ampliamente discutida (Moreno, 1984-1985, 225-229; Sancho, 2018, 17-25).

Así pues, los escritos patrísticos cristianos y el intercambio epistolar entre las diferentes figuras de la Iglesia, han sido cuestionados por presentar una visión bastante parcial e impregnada de la moral cristiana de la época (Járrega, 2013b, 220). En gran multitud de ocasiones los dos grandes bloques de tipos de fuentes anteriormente citados fueron analizados bajo esquemas gibbonianos afirmando la caracterización del Bajo Imperio como una época decadente. Aunque luego profundizaremos sobre el propio concepto de decadencia y su evolución, hemos considerado necesario introducir un breve apunte

en relación con los diversos tipos de fuentes escritas. Como ejemplo de este paradigma tenemos las afirmaciones de Alföldy de la existencia de una “crisis mundial” (Alföldy, 1969) o “crisis de sistema” (Alföldy, 1989) para el conjunto del Imperio Romano en el siglo III d.C. Sin embargo, las fuentes principales empleadas por este historiador deben someterse a una revisión crítica, ya que las afirmaciones de Alföldy para hablarnos de la existencia de una “conciencia de crisis” en la propia época (Alföldy, 1974) se fundamentan en los escritos excesivamente “retóricos y poco objetivos” de diversos Padres de la Iglesia y panegiristas (Witschel, 2009, 475-476). A su vez, el marco global de devastación descrito por estas fuentes entra en profunda contradicción con lo que muestran los diversos estudios regionales, lo que hace difícilmente sostenible el hablar de un modelo de colapso y crisis global para el Bajo Imperio (Antiqueira, 2015, 156-158).

En un último bloque nos encontramos con las diversas obras de índole jurídica, administrativa y legislativa, que sirven como fuente fundamental pero que también presentan algunas limitaciones. En primer lugar, algunas de estas obras, como es el caso del *Digesto*, presentan un claro carácter italo-centrista, por lo que su extrapolación para trabajos fuera de ese marco es ampliamente problemática (Vera, 2012, 115). En segundo lugar, tenemos que, al tratarse un extenso compendio de medidas legislativas, la obra debe ser analizada en contraste con otros textos que nos permitan discernir el grado de implantación real y consecuencias sociales de dichas medidas. Así pues, tenemos una valiosísima información en diferentes Códices, como puede ser el caso del *Código Teodosiano*, destacando su aportes en materia impositiva (*C. Th.* 10-11), que contiene información detallada de carácter tributario para Hispania (Arce, 1993, 388; Cañizar, 2002), como por ejemplo las promulgaciones de *Egnatius Faustinus* que ocupa el cargo de *praeses Baeticae* alrededor del 337 d.C. (*C. Th.* 11, 9, 2); o el *Código de Justiniano*, que sirve como obra de referencia para el estudio de cuestiones relacionadas con la propiedad de la tierra, y que recoge las diferentes constituciones imperiales desde el siglo II d.C. (Lo Cascio, 2009, 67). En otro nivel, pero dentro del mismo bloque, tendríamos las declaraciones corporativas y los documentos recapitulativos sobre los precios y el mercado, como puede ser el volumen LIV del *Papiro de Oxirrinco* que contiene información económica detallada sobre el Egipto del siglo IV d.C., y que ha servido como fuente para recientes matizaciones sobre la estructura de la economía romana durante el

Bajo Imperio (Lo Cascio, 2009, 259). Este tipo de documentos permiten aproximarnos de forma aún más detallada a la realidad socioeconómica durante el Bajo Imperio. Sin embargo, no se conocen fuentes de esta índole para la zona de estudio del presente trabajo de investigación, por lo que la información debe inferirse a partir de otro tipo de documentos y fuentes.

Una vez ilustrada la situación de un amplio conjunto de fuentes escritas, pasaremos a abordar las fuentes arqueológicas. Debido a que este proyecto de investigación tiene una clara orientación arqueológica se pueden encontrar en distintos puntos del mismo referencias a diversos aspectos relacionados con el tratamiento dado a las fuentes materiales, por lo que aquí tan solo ilustraremos algunas cuestiones de índole general. Cuestiones referentes al ingente volumen de yacimientos conocidos a partir del boom urbanístico de las décadas de 1960 y 1970, y su problemática, así como la asimetría investigadora en función de los actuales municipios son cuestiones que se abordan en la presentación de nuestro análisis de distribución de yacimientos para cada uno de los 4 territorios abordados. En cuanto a otro tipo de especificaciones relacionadas con la interpretación del registro material, con tal de asignar una tipología al yacimiento estudiado, tienen un capítulo con dedicación exclusiva. La idea de fondo que se defiende a lo largo de la investigación es que al igual que se exige un análisis crítico y una revisión exhaustiva de las fuentes escritas debemos reclamar y/o aspirar el mismo nivel de exigencia cuando nos referimos a las fuentes materiales. Ya que el verdadero reto reside en el trabajo de interpretación que el historiador y/o arqueólogo realiza a partir del material inicial, tratando de ser científicamente sólido y metodológicamente estricto con el tratamiento que le da a la información disponible. Ya que en caso contrario se corre el riesgo de crear verdaderos gigantes con pies de barro y bolas de nieve historiográficas que lastren la investigación en un futuro.

Anteriormente hablábamos de la relación vivida entre las fuentes escritas y las materiales y su reciproca influencia a la hora de crear grandes paradigmas, de los que el siglo III d.C. ha sido un ejemplo de primer orden. Como muestra tenemos el caso de la supuesta invasión franca y germana de Hispania en torno al 260 d.C. según las fuentes escritas (Au. *Víc. De Caer.* 33, 3; Eu. *Brev.* 8, 8, 2; Or. *Hist. Ad. Pag.* 7, 22, 7), destacando el fragmento en el que Orosio hace referencia a la miseria causada por estas en la

Tarraconense “*Germani ulteriores abrassa potiuntur Hispania [...] extant adhuc per diversas povincias in magnarum urbium ruinis parvae at pauperes sedes, signa miseriarum et nominum indicia servantes, ex quibus nos quoque in Hispania Tarraconem nostram ad consolationem miseriae recentis ostendimus*” (Or. Hist. Ad. Pag. 7, 22, 7-8). Durante muchos años se intentó ajustar la búsqueda de tesorillos y contextos arqueológicos de destrucción en diferentes ciudades romanas a este paradigma de investigación (Peña, 2000, 476), y, aunque se ha superado esa visión simplista, los intentos de ajustar la realidad arqueológica al marco decadentista de las invasiones bárbaras y la inseguridad en Hispania continúa siendo, en ocasiones, un punto clave (Gómez Fernández, 2006). Sin embargo, debido al desajuste entre la fecha ofrecida por las fuentes escritas, tomada como punto de partida, y las cronologías ofrecidas por los diferentes tesorillos y ocultaciones monetales llevó a plantear la existencia de una supuesta segunda invasión bárbara de la Península Ibérica en el siglo III d.C. (Taracena, 1952). Este hecho pasó a formar parte de un nuevo paradigma a través de un proceso inductivo en el que la salvaguarda del apriorismo y el mantenimiento de la línea de investigación de partida estaban por encima de los datos que ofrecían tanto el registro arqueológico como las propias fuentes escritas, creando un círculo vicioso realmente difícil de romper (Peña, 2000, 476-479). Un caso curioso es el que concierne a la *Colonia Iulia Ilici Augusta*, que contribuyó a la creación de este paradigma de sucesivas invasiones germánicas para el siglo III d.C. (Ramos Folques, 1958), y cuya destrucción urbana como consecuencia directa de este hecho ha sido defendida hasta fechas muy recientes (Ramos Molina, 1997, 25-27). Sin embargo, la revisión de la información arqueológica recopilada durante años de investigación ha llevado al cuestionamiento de esta construcción historiográfica, ya que la ciudad muestra claros signos de vitalidad para el siglo IV d.C., y ha quedado demostrada la inconsistencia de muchas de las afirmaciones que apuntan hacia su colapso en el siglo III d.C. (Tendero y Ronda, 2014), por no mencionar la más que dudosa relación con una supuesta invasión germánica. Por lo tanto, vemos cómo funciona el binomio fuentes escritas-fuentes arqueológicas que mencionábamos inicialmente, siendo necesaria una atención crítica en ambos casos.

3.3. LA HISTORIOGRAFÍA EUROPEA, CUNA DEL DEBATE

Para abordar de forma correcta la validez, significado, posibilidades y limitaciones de los términos Bajo Imperio y Antigüedad Tardía se hace necesaria una revisión del origen y evolución de estos conceptos en el seno de la historiografía europea. En el presente apartado veremos dicha evolución, mientras que en el siguiente bloque nos centraremos en la historiografía hispana, ya que creemos que merece una atención particular tanto por su evolución concreta como por su impacto directo en nuestro sustrato como investigadores. En lo referente a la historiografía europea la abordaremos de la siguiente forma: en primer lugar nos centraremos en los diferentes autores, realizando una separación entre los autores clásicos modernos y contemporáneos anteriores a P. Brown (1971), cuya obra supuso un punto de inflexión indiscutible, y autores posteriores a esta obra; en segundo lugar abordaremos los principales organismos y publicaciones que han prestado una especial atención a la Antigüedad Tardía; y por último, nos centraremos en los principales temas y debates historiográficos que han rodeado a la Antigüedad Tardía.

3.3.1. DE E. GIBBON A P. BROWN: LA GÉNESIS DE LA TESIS CLÁSICA SOBRE EL BAJO IMPERIO Y LA DECADENCIA DEL MUNDO CLÁSICO

Pese a que a lo largo del siglo XVI tenemos la *Apología en defensa de Zósimo*, de Löwenklav, donde se plantea por primera vez la crisis del Imperio Romano en términos negativos, no será hasta el siglo XVIII cuando tengamos la génesis historiográfica de la idea de Bajo Imperio ligado al concepto de decadencia que marcó las tendencias en Europa hasta mediados del siglo XX (Peña, 2000, 476). Será precisamente en el contexto de la Ilustración, y claramente vinculado a la idealización del periodo clásico, cuando tengamos la acuñación del término Bajo Imperio en la obra del historiador francés Charles Le Beau *Histoire du Bas-Empire en commençant a Constantin le Grand*, redactada entre 1752 y 1817. Sin embargo, la figura cuyo peso específico para la historiografía europea es indudable, y que supuso la principal fuente para los historiadores durante prácticamente todo un siglo, vino del mundo anglosajón y fue Edward Gibbon (1776-1788; Brown, 1971; Ward-Perkins, 2005; Bravo, 2012; Escribano, 2016).

Será en la obra de E. Gibbon, *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*, escrita entre 1776 y 1788 en diversos volúmenes, cuando comience a hablarse del periodo postclásico desde una perspectiva decadentista que pivotará en torno al concepto de crisis (Bravo, 2012, 124). La obra de E. Gibbon planteaba un escenario apocalíptico para el siglo III d.C. cuyas consecuencias negativas perduraban hasta la toma de Constantinopla por parte de los turcos en 1453 (Bravo, 2013; Antigueira, 2015). El impacto de esta obra en la historiografía posterior es indudable y presenta varias caras. Por un lado, incluso actualmente, el debate se suele articular entre posiciones a favor de las tesis derivadas de la obra de E. Gibbon, catastrofistas, y las tesis que tratan de romper con esta visión rupturista y/o decadentista, continuistas. Por otro lado, el epicentro de este debate y muchas de las aportaciones al mismo se han realizado en el mundo de la investigación anglosajón, aunque debemos tener en cuenta la hegemonía que poseen las diversas escuelas anglosajonas hablando en términos generales de investigación. Por lo tanto, no es de extrañar que la Antigüedad Tardía como campo de estudio resulte principalmente, a día de hoy, un producto de la erudición anglo-americana de las dos últimas generaciones, sin menospreciar las tradiciones italiana, francesa, alemana, española y lusa, que se configura como reacción a la narrativa de la idea de decadencia de la obra de E. Gibbon y su enfoque centrado en el mundo militar y los grandes acontecimientos políticos (Escribano, 2016, 181). Sin embargo, debemos contextualizar históricamente la obra de E. Gibbon y la consolidación de la tesis decadentista a lo largo del siglo XIX para poder realizar un análisis crítico de su influencia posterior. La influencia del contexto histórico en la obra de E. Gibbon y las interpretaciones de la misma durante el siglo posterior son claras, y se focalizan en la asociación de Constantino a los monarcas absolutistas, estableciendo un paralelismo claro con lo sucedido a finales del siglo XVIII y principios del XIX (Peña, 2000, 475). Ahora bien, a pesar de que E. Gibbon se encontraba influenciado por su contexto histórico, y por lo tanto es necesario una visión crítica de su obra, se trata de una aportación historiográfica realmente relevante (Liebeschuetz, 2001, 234), y cuyo impacto no puede ser menospreciado. Tal y como veremos, autores como J. Burckhardt, O. Seeck, M. Rostovtzeff o O. Spengler aportaran diferentes ópticas del Bajo Imperio, así como de las causas de la caída del Imperio Romano, pero bajo toda esta serie de aportaciones

subyacerá una argumentación y/o valoración negativa del periodo emanada de las tesis gibbonianas. De hecho, bajo algunas posturas de corte decadentista en la actualidad subyace la idea de “fin del mundo civilizado” tratando de establecer paralelismos entre la caída del Imperio Romano y el posible fin de algunas “civilizaciones” en nuestros días: “[...] *Gibbon’s fascination with the dissolution of a world that seemed quite literally set in stone is not surprising: deep within the European psyche lies an anxiety that, if ancient Rome could fall, so too can the proudest of modern civilizations.*” (Ward-Perkins, 2005, 1).

Ya a lo largo del siglo XIX sería cuando los conceptos de crisis y decadencia quedarían ligados al Bajo Imperio, y más concretamente al siglo III d.C. (Burckhardt, 1853), por medio de la escuela alemana encabezada por el historiador de origen suizo J. Burckhardt (Bravo, 2012, 124). A comienzos del siglo XX tendríamos un nuevo impulso en las investigaciones sobre el Bajo Imperio, aunque siempre estaría presente como telón de fondo la idea de decadencia asociada a este periodo. Por un lado, tendremos las dos principales figuras de referencia para la historiografía materialista, que compartirán una visión economicista del mundo romano en general, y de sus compases finales en particular: M. Rostovtzeff (1926) y S. Kovaliov (1959), y cuya influencia sigue siendo remarcada por múltiples autores en nuestros días (Brown, 1997, 5-8; Carrié, 2008; Cantino y Inglebert, 2012, 14; Silva y Soares, 2013, 147-148). En lo referente a M. Rostovtzeff, debemos tener en cuenta la influencia en su obra del contexto histórico vivido por el autor, y, principalmente el impacto en la misma tras su migración a EEUU durante la revolución rusa. Así pues, este autor situará el fin del mundo romano en el siglo III d.C. con un halo claramente decadentista, tal y como bien resume de forma sintética en su propia obra *“The social revolution of the third century, which destroyed the foundations of the economic, social, and intellectual life of the ancient world, could not produce any positive achievement.”* (Rostovtzeff, 1926, 477), viéndose impulsado dicho fin por la eliminación de las élites por parte de las masas campesinas y los esclavos (Carrié, 2008; Silva y Soares, 2013, 148; Escribano, 2016, 189). Esta visión se encuentra claramente influenciada por su propio contexto, realizando una asimilación entre la crisis del mundo romano y los eventos de inicios del siglo XX acontecidos en Rusia (Giardina, 1986, 1). En cuanto a S. Kovaliov veremos un interés más focalizado en explicar la disolución del modo de producción esclavista y la formación del modo de producción

feudal (1959), línea que definirá principalmente el rumbo de la historiografía marxista hasta la década de 1970.

También enmarcadas a principios del siglo XX tendremos a dos de las figuras de referencia para la historiografía alemana que abordarán los compases finales del Imperio Romano, O. Seeck (1895) y O. Spengler (1918; 1922), que se inclinaron a señalar hacia la crisis interna como motor del fin del mundo romano, tal y como posteriormente apuntará S. Mazzarino (1951), trazando ligeros paralelismos con la situación, a su juicio decadente, en Europa a principios de la centuria (Spengler, 1918). Por último, y desde la órbita de la academia francesa, tendremos a A. Piganiol con su obra de *L'empire Chrétien, 325-395* (1947), y en cuyas conclusiones se ofrece un marco claro de la postura historiográfica del autor: "*La civilisation romaine n'est pas morte de sa belle mort. Elle a été assassinée.*" (Piganiol, 1947). Por lo tanto, se señalará a las invasiones germánicas, apostando por un componente externo, como causa principal de la "ruina" y "asesinato" del Imperio Romano, marcando profundamente esta postura una de las visiones del fin del mundo romano con mayor divulgación y que más ha calado fuera del ámbito académico (Bravo, 2013, 20). Apreciamos cómo, aunque se difiera en la causa principal sobre la caída del Imperio Romano, el panorama decadentista impregna, prácticamente, todos los trabajos realizados sobre el Bajo Imperio con anterioridad a la mitad del siglo XX, quedando consolidado este paradigma peyorativo y perpetuando los convencionalismos articulados por E. Gibbon siglo y medio más tarde de su enunciación (Figura 11).

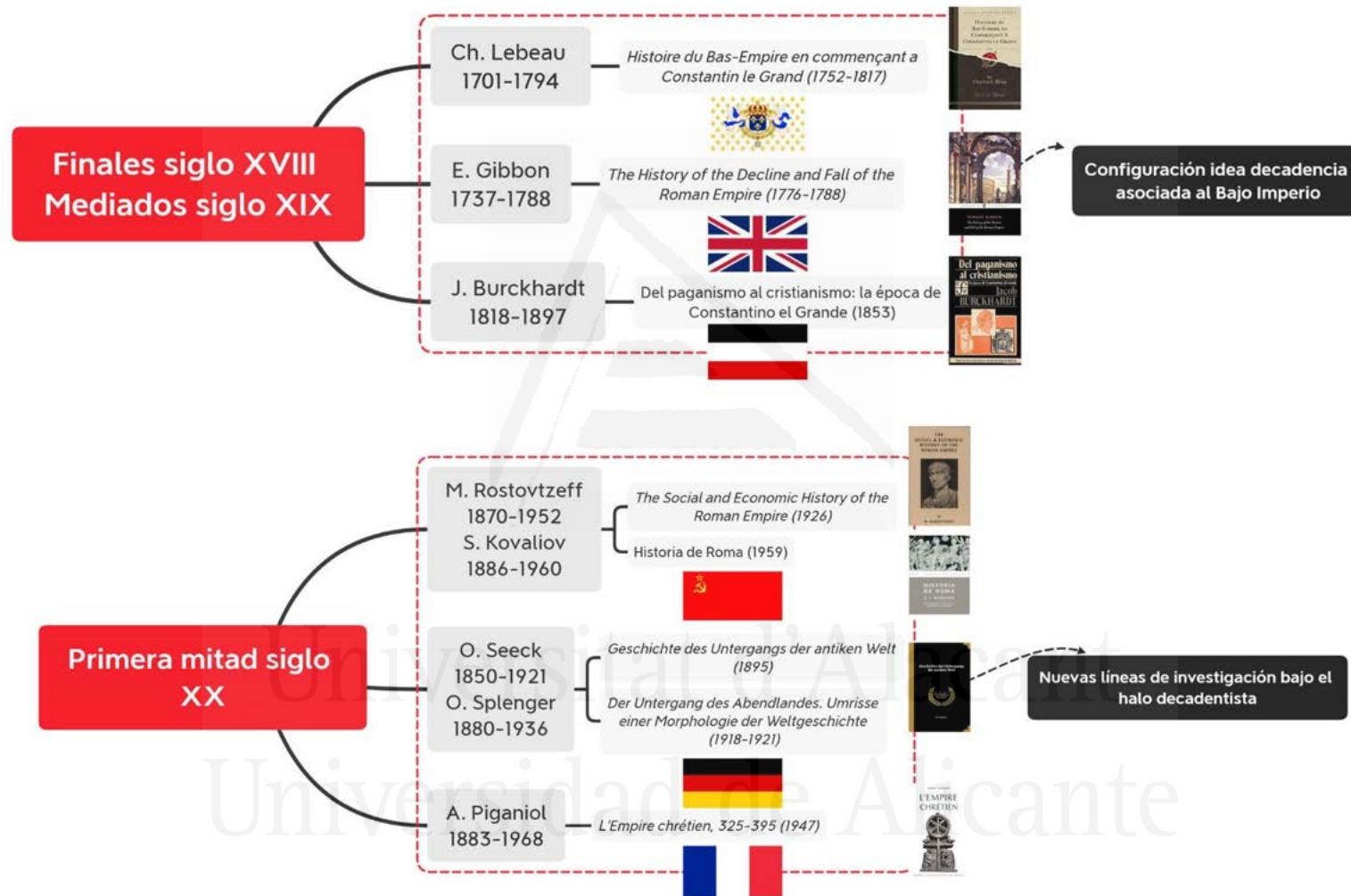


Figura 11 Resumen de los diferentes aportes clásicos desde E. Gibbon hasta A. Piganiol (Elaboración propia)

Será precisamente a mediados del siglo XX cuando tengamos los principales trabajos de dos autores clave para entender la posterior obra de P. Brown: S. Mazzarino (1951), vinculado a la investigación italiana, y A. H. M. Jones (1964), del mundo anglosajón. Podríamos referirnos a ambas figuras como autores de transición ya que, si bien mantienen el halo decadentista sobre los compases finales del mundo romano, reivindican el carácter específico de este periodo, entendiéndolo como un momento con un ordenamiento político y social propios (Machado, 2015, 86). En primer lugar, S. Mazzarino confiere una nueva óptica al siglo IV d.C. al interpretarlo “*sotto il segno della continuità*” (1951), y conferirle un mayor peso a las continuidades que a las rupturas en el paso del Alto Imperio al Bajo Imperio. En segundo lugar, debemos destacar la obra publicada en 1964 de A. H. M Jones *The Later Roman Empire, 284-602* cuyo impacto en la obra posterior de P. Brown (1971) será indiscutible, sirviendo como referencia fundamental para la misma, tal y como ha defendido el propio autor (Brown, 1997, 13-14). El trabajo de A. H. M Jones defiende la continuidad romana en el Mediterráneo Oriental y el auge de Bizancio, permaneciendo intacto en los territorios orientales el aparato administrativo romano y, por lo tanto, sobreviviendo (1964). Estas afirmaciones a favor de la continuidad, o supervivencia, del mundo romano introducidas por estos autores serán el germen de un debate posterior, y actualmente abierto, acerca de los límites cronológicos de la Antigüedad Tardía y la periodización estructural, que hemos abordado en el presente trabajo de investigación en la construcción del marco metodológico (Figura 12) (Cap. 2.4).



Figura 12 Esquema principales influencias en la obra de P. Brown (Elaboración propia)

Por lo tanto, llegamos a una figura, P. Brown, cuyo impacto para la historiografía y el estudio de lo que hoy conocemos como Antigüedad Tardía se sitúa en primera línea, ya que su trabajo *The World of Late Antiquity: AD 150-750* (1971) supuso el inicio de un cambio de paradigma en cuanto a la concepción decadentista y catastrofista de los momentos finales del Imperio Romano. P. Brown nos plantea en su obra una continuidad estructural que iría desde el año 200 al 700, aproximadamente, en la que no existe ningún tipo de ruptura dramática respecto al Alto Imperio y que en ningún caso puede considerarse como una etapa decadente sino todo lo contrario, ya que tenemos la pervivencia tras el saqueo de Roma del 410 d.C. de la civilización “subromana” en las regiones orientales del Imperio (Brown, 1971, 20-21). Por lo tanto, la “decadencia” y “caída” sería una cuestión de perspectiva, ya que *“The ‘Decline and Fall’ affected only the political structure of the western provinces of the Roman empire: it left the cultural power-house of Late Antiquity, the eastern Mediterranean and the Near East, unscathed”* (Brown, 1971, 19). Para ello, el autor se centrará en el estudio del cambio “cultural” como agente de la transformación social que se producirá con motivo de la introducción del cristianismo en el seno imperial (Brown, 1971, 22-33), relegando los cambios políticos a un segundo plano, lo que consistió en el principal foco de críticas a su obra por parte de otros autores (Pohl, 2008, 95), e incluso, el propio autor, posteriormente, ha revisado como un “punto débil” de su trabajo *“My notion of ‘late antiquity’, in the late 1960s, dispensed, pre-maturely, with the Roman state. [...] The relative independence of social life from its political framework was a comfortable belief, [...]. Recent studies, from all directions, if with widely differing degrees of measure or exaggeration, have brought the late Roman state back into the heart of late Roman society”* (Brown, 1997, 24).

Así pues, P. Brown propondrá una nueva periodización, pasando a emplear el término de Antigüedad Tardía, basando dicha proposición en la revisión de autores clásicos y el análisis directo de las fuentes escritas (Brown, 1971). Sin embargo, su obra será posteriormente matizada por autores como A. Giardina, que hablará de los excesos continuistas cometidos por P. Brown, así como el uso de ciertos términos como “guerrilla” (Brown, 1997, 9) al hablar de su irrupción en el panorama historiográfico (Giardina, 1999, 167). Junto a las matizaciones realizadas por A. Giardina, tenemos las aportaciones de autores como W. Liebeschuetz (2001) o B. Ward-Perkins (2005) que

sometieron a crítica la continuidad sin matices y cuyos planteamientos finalmente fueron parcialmente asumidos por P. Brown, que acotó en uno de sus últimos trabajos la Antigüedad Tardía de forma más mesurada a un periodo de dos siglos entre el 350 y el 550 d.C. (Brown, 2012). Pese a ello, el impacto y la popularización en los últimos 40 años de la obra de P. Brown es innegable (Giardina, 2008), produciéndose múltiples consecuencias entre las que cabe destacar: la dilatación cronológica y espacial de la Antigüedad Tardía; el giro terminológico hacia el uso de un lenguaje propio de la “modernidad” cuando hablamos de esta etapa; la sustitución del paradigma de ruptura y decadencia por un escenario de continuidad y transformación (Bravo, 2013); la proliferación de múltiples estudios, especialmente ubicados en la posición teórica posmoderna, centrados en los rasgos socio-culturales de la etapa frente a los estudios clásicos más enfocados hacia el análisis de la estructura político-militar (Escribano, 2016, 178), etc. En conclusión, P. Brown fue la punta de lanza historiográfica que provocó la multiplicación del número de estudios, desde diferentes ópticas, de lo que a partir de ese momento se conocería como Antigüedad Tardía, produciéndose durante las décadas de los 70, 80 y 90 lo que posteriormente A. Giardina definiría como una *Esplosione di tardoantico* (1999). La publicación de *The World of Late Antiquity: AD 150-750* supuso el punto de partida para nuevas ideas y cambiaría de forma irreversible la forma de estudiar los siglos III, IV y V d.C. en el mundo romano, y consideramos que el mejor resumen del impacto de la misma lo define de forma perfecta el propio P. Brown en su revisión: “*As I re-read the book, I am struck by the raw electric “charge” that runs through it, generated by the sud-den onrush of new ideas, new problems and new methods, in the very years in which it came to be written. The book itself marked a new departure forme*” (Brown, 1997, 16).

3.3.2. LA HISTORIOGRAFÍA ANGLOSAJONA A PARTIR DE 1970: EL EPICENTRO DEL DEBATE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Pese a que la obra de P. Brown supuso la irrupción de un nuevo paradigma en cuanto a la concepción de la Antigüedad Tardía se refiere, los planteamientos decadentistas se mantuvieron en vigor gestándose un clima de debate constante, que si bien en ocasiones colaboró en depurar y perfeccionar las diversas hipótesis formuladas, también aportó cierto ruido. Para facilitar la comprensión de los diferentes planteamientos en el mundo

anglosajón a partir de la década de 1970 este apartado se ha subdividido en tres bloques: en primer lugar, trataremos con los autores que abordaron el debate sobre la Antigüedad Tardía inmediatamente después de P. Brown, en segundo lugar nos centraremos en las dos figuras historiográficamente muy importantes en la actualidad, B. Ward-Perkins y C. Wickham, y posteriormente abordaremos algunos autores que tratan cuestiones periféricas al núcleo del debate en cuanto a la caracterización de la Tardoantigüedad, pero que guardan relación con el mismo.

El primer autor que debemos abordar es P. Anderson cuya obra *Transiciones de la antigüedad al feudalismo* (1979) funcionará como prólogo de su trabajo más extenso y conocido: *El Estado absolutista* (1979). En dicho prólogo, el autor estudiará el paso del modo de producción esclavista al modo de producción feudal, prestando especial atención a los siglos III, IV y V d.C. y a las transformaciones socioeconómicas que se producen en el Imperio Romano (Anderson, 1979, 73-80). De hecho, ubica en la estructura económica del Alto Imperio la causa de las debilidades posteriores como un auténtico gigante con pies de barro: “[...] pero la expansión cuantitativa en el número de grandes y medias ciudades durante los dos primeros siglos del Imperio nunca se vio acompañada por una transformación cualitativa de la estructura de producción global.” (Anderson, 1979, 78), finalmente este gigante económico alcanzaría su límite en el siglo III d.C. Aunque esta línea de investigación fue posteriormente abandonada por el autor, la influencia de su obra en las escuelas británicas de origen marxista es considerable, aunque sus postulados sobre la importancia y dimensión del esclavismo en la economía romana han sido severamente matizados por autores posteriores (Giardina, 2008, 753-757; Lo Cascio, 2009, 181). En cuanto a la segunda figura a destacar tenemos a A. Cameron, que representa el máximo exponente de toda una línea de investigación que florecerá, especialmente, a partir de la obra de P. Brown: los estudios centrados en el mundo bizantino (1993; 1998), y más concretamente en la importancia del cristianismo como motor de cambio (1991). Al igual que P. Brown en su propuesta inicial, A. Cameron no solo compartirá su foco de estudio en el Mediterráneo Oriental sino que también defenderá la existencia de una “larga Antigüedad Tardía” que iría desde el siglo II hasta el VIII d.C., periodización que, en la actualidad, algunos investigadores mantienen como vigente (Machado, 2015, 89). Esta autora se presentará especialmente crítica con el juicio

de valor que considera indisolublemente asociado al término de decadencia empleado para el periodo (1991, 15-42), pero a su vez admitirá ciertos excesos continuistas, así como la existencia de cierta “moda” ligada a la proliferación de los estudios sobre la Antigüedad Tardía a partir de la década de 1970, iniciando un nuevo posicionamiento que cogerá fuerza en la década de 1990 (Liebeschuetz, 2001, 139). Por último, tendremos toda una corriente historiográfica que surgirá como reacción al auge y difusión de la Antigüedad Tardía como concepto, los denominados “*Counter-Reformers*”, que atribuirán razones políticas e ideológicas al hecho de que los historiadores no quieran emplear términos como decadencia, reivindicando la validez de dichos términos para el análisis histórico (Escribano, 2016, 182). Al frente de esta corriente tenemos a W. Liebeschuetz, que se centrará en el análisis teórico de diversos conceptos como decadencia, caída, etc. y que interpelará directamente a otros autores británicos como A. Cameron y B. Ward-Perkins en un polémico artículo publicado en el año 2001 (Liebeschuetz, 2001). Aunque posteriormente moderará sus planteamientos en otro trabajo (Liebeschuetz, 2015), este autor no abandonará sus postulados gibbonianos, defendiendo la existencia de una clara ruptura, con especial incidencia en el mundo urbano de los siglos III y IV d.C., y presentándose como el principal opositor de lo que se pasaría a denominar como la *smooth historiography* (Bravo, 2013, 21).

Si avanzamos hacia los trabajos desarrollados en la década de 1990 nos encontramos con dos de las figuras más influyentes en cuanto a la conceptualización y caracterización de la Antigüedad Tardía se refiere, no solo en el marco anglosajón sino a una escala global: B. Ward-Perkins y C. Wickham. Aunque ambos autores se encuentren claramente en la órbita de la Universidad de Oxford, y presenten puntos de convergencia en cuanto a sus planteamientos, defenderán postulados y líneas de investigación historiográficas diferentes. Si nos centramos en la figura de B. Ward-Perkins observaremos cierta evolución en cuanto a sus planteamientos en referencia a la Antigüedad Tardía. Centrado especialmente en el mundo urbano, y partiendo del estudio combinado de las fuentes escritas y materiales, sus principales trabajos, ya reflexionan desde un momento inicial sobre las dificultades a la hora de hablar de continuidad, especialmente en el ámbito urbano, pero sin asumir acriticamente planteamientos de raíz catastrofista, planteando lo que podríamos denominar como una ruptura no decadente (Ward-

Perkins, 1996). Sin embargo, será una publicación posterior (Ward-Perkins, 1997), donde este autor comience a reflexionar sobre la caracterización de la Antigüedad Tardía y los planteamientos defendidos por diversos autores acerca de la misma. Así pues, tendremos una primera clasificación sobre el carácter continuista o catastrofista de algunos de los investigadores especializados en el tema, en la que B. Ward-Perkins se situará en un punto medio pero tendente a la continuidad (Ward-Perkins, 1997, 168-170) (Figura 13). Además de pivotar en torno a los posicionamientos continuistas frente a los catastrofistas, el autor señala diversos factores que pueden influir en la visión historiográfica de la Tardoantigüedad: el origen del autor o autora, su formación especializada en el mundo romano o medieval, su formación académica orientada hacia el análisis de las fuentes escritas o las materiales, etc. Por último, desde nuestro punto de vista B. Ward-Perkins señalará una cuestión vital y que subyace, tanto al debate sobre la caracterización de la Antigüedad Tardía como en multitud de debates historiográficos: la existencia o ausencia de la idea de progreso en la Historia (Ward-Perkins, 1997, 173) ¿Existen los avances en la Historia? ¿Todos los momentos y culturas son semejantes o, por el contrario, podemos establecer algún tipo de jerarquización cualitativamente hablando? Toda esta serie de cuestiones son las que realmente se esconden tras las posturas decadentistas y continuistas acerca de la Tardoantigüedad. Continuando con los trabajos de B. Ward-Perkins debemos destacar la obra que ha gozado de una mayor repercusión, y que más debate ha suscitado, *The Fall of Rome: And the End of Civilization* (2005). En dicho trabajo el autor vuelve al antiguo paradigma de la “caída de Roma”, mostrándose más tendente a las posturas rupturistas, pero aportando información extraída tanto de las fuentes escritas como arqueológicas y elaborando hipótesis fundamentadas (Ward-Perkins, 2005, 87-122). En dicha obra, B. Ward-Perkins se centrará en el análisis del occidente romano, criticando el “orientalismo”, y atribuyendo un olvido no arbitrario hacia el Mediterráneo Occidental en los trabajos de diversos autores continuistas (Ward-Perkins, 2005, 169-183), tal y como resume en la siguiente frase: “*There is, however, an obvious problem in imposing, on the basis of eastern evidence, a flourishing Late Antiquity on the whole of the late Roman and post-Roman worlds. In the ‘bad old days’ western decline at the end of Antiquity was imposed on the eastern provinces*” (Ward-Perkins, 2005, 171). Así mismo, reivindicará la desproporcionada atención que reciben los aspectos socio-

culturales, religiosos y etnográficos frente los aspectos políticos, institucionales o militares en multitud de trabajos enmarcados en la Antigüedad Tardía. También en este mismo trabajo el historiador insistirá en la existencia de una autentica involución de la cultura material hasta niveles prerromanos, en la que el impacto de las invasiones bárbaras es indiscutible, aunque tal y como han señalado algunos autores se centra especialmente en Britania (Machado, 2015, 98). No obstante, aunque los planteamientos y el sentido general de la obra de B. Ward-Perkins sea bastante explícito, *“But Rome, although it had seldom been visited by emperors during the fourth century, remained in the hearts and minds of Romans the City: all freeborn men of the empire were its citizens”* (Ward-Perkins, 2005, 26), no se trata de la clásica visión decadentista que arranca desde el siglo III d.C. en un descenso continuado, *“A hung jury, however, suggests that any decline was not overwhelming; and, in common with most historians, I believe the empire was still very powerful at the end of the fourth century”* (Ward-Perkins, 2005, 42), sino que aporta ricos matices y, al igual que P. Brown en 1971, invita a la reflexión.

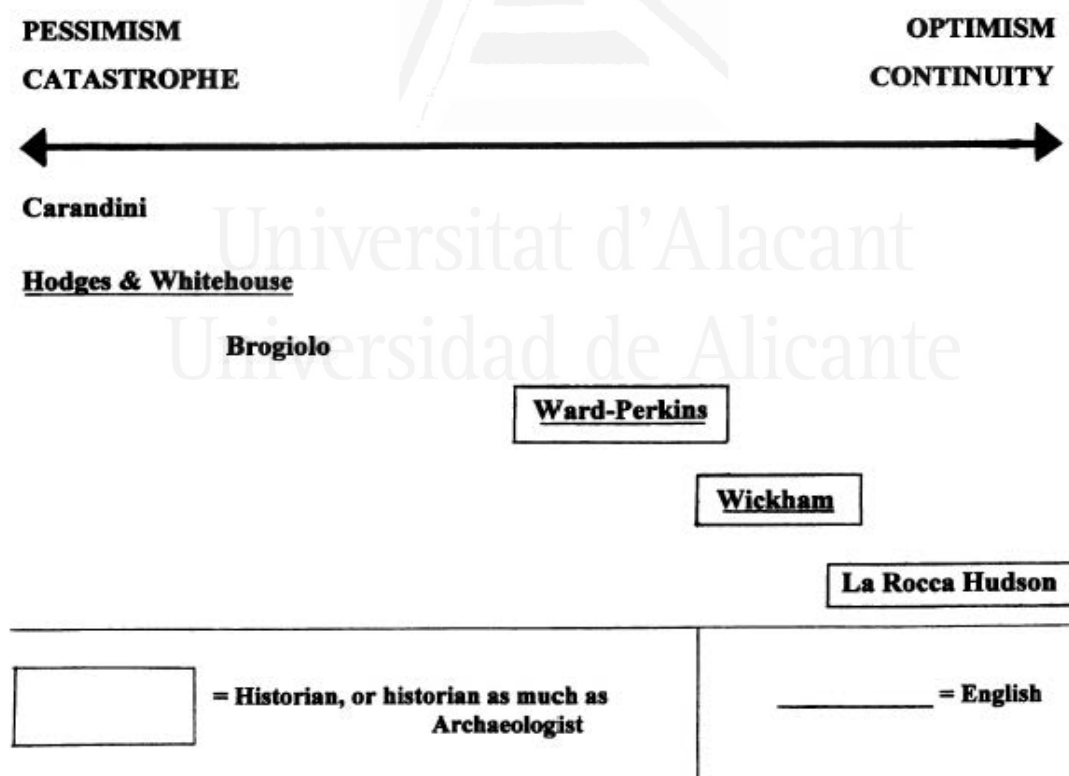


Figura 13 Distribución catastrofista-continuita de los diversos autores atendiendo a diversos criterios (Ward-Perkins, 1997, 161)

Frente a esta línea “dura” planteada por B. Ward-Perkins (1997, 161), y ubicado dentro de las tendencias continuistas por este autor, tenemos los trabajos del historiador medievalista y neomarxista C. Wickham, de entre los que debemos destacar su obra *Framing the Early Middle Ages: Europe and the Mediterranean 400-800* (2005). Este autor se centrará en realizar un análisis socioeconómico de todo el Mediterráneo durante la Antigüedad Tardía, haciendo especial hincapié en los cambios en el sistema de propiedad de la tierra y en el sistema tributario romano de los siglos III y IV d.C., incidiendo en el predominio de los factores internos como motor del cambio social en la Antigüedad Tardía (Wickham, 2005, 377-406; Pohl, 2008, 101). Reivindicando la importancia de los análisis comparativos en Historia (Wickham, 2005, 39), C. Wickham incidirá en el hecho de que no podemos hablar de una dinámica general de evolución durante la Tardoantigüedad, ya que las divergencias territoriales y los ritmos específicos durante los siglos III, IV y V d.C. son realmente agudos y dificultan un alto grado de homogenización. En consecuencia, este investigador tendrá cierto éxito al plantear una realidad tardorromana con una elevada diversidad regional pero con ciertos elementos unificadores. No obstante, dada la magnitud del modelo que aporta, este presenta ciertas contradicciones y cuestiones matizables (Haldon, 2011, 47-51; Escribano, 2016, 183).

Siguiendo con las diferentes líneas de investigación del mundo anglosajón y su relevancia para la historiografía europea que aborda el periodo de la Antigüedad Tardía, existen dos campos en los que ha sido especialmente fructífera: la caracterización del comercio durante la Tardoantigüedad, y la cuestión de la influencia bárbara en el mundo romano. En cuanto a la cuestión comercial debemos destacar dos figuras: S. Keay, profesor de la Universidad de Southampton y director de los proyectos *Portus* y *Portuslimen*, que tienen como objetivo principal aumentar el conocimiento que se tiene del comercio a una escala global de todo el mar Mediterráneo, así como el desarrollo de técnicas para mejorar dicho conocimiento a nivel de registro y evaluación de los restos materiales; y, P. Reynolds, que ha publicado numerosos trabajos sobre el comercio en la Antigüedad Tardía sobre Hispania en general, y, más concretamente, centrados en la costa catalana (Reynolds 1995; 2010).

En cuanto a la cuestión de los pueblos germánicos y las invasiones bárbaras, en un apartado posterior de este mismo capítulo se abordará con mayor detalle, por lo que

aquí nos circunscribiremos al mundo anglosajón, señalando, únicamente, algunas de las principales posturas teóricas. En primer lugar, tenemos a W. Pohl, de origen austriaco, pero cuyos lazos historiográficos con el mundo anglosajón son realmente estrechos. Dicho autor, siguiendo la línea revisionista acerca de la visión catastrofista del final del mundo romano, criticará la visión que se tiene de las invasiones bárbaras como olas de destrucción que asedian a Roma, apostando por la integración (Pohl, 1997), aunque su uso del concepto de endogénesis para demostrar la imposibilidad a la hora de identificar grupos étnicos a partir de la cultura material ha sido una cuestión ampliamente debatida (Machado, 2015, 95), e incluso revisada por el mismo autor (Pohl, 2016). Para dicho autor la transformación del mundo romano que se da entre los siglos III y VI d.C. nunca representó un paradigma coherente, sino que sirvió más bien como término de referencia para un paisaje variado de diferentes interpretaciones y estudios, bajo el que subyace un proceso complejo en el que los bárbaros jugarían un papel menos activo del que tradicionalmente se les ha conferido (Pohl, 2008, 95). En esta misma línea revisionista también tenemos ubicado al autor W. Goffart (1980; 1981), que nos hablará de las invasiones bárbaras como un proceso de acomodación nacido de la propia política imperial (Goffart, 1981). Este proceso causaría un impacto mínimo en las regiones donde se instalaron dichos contingentes poblacionales germánicos, ya que estaríamos hablando de la asimilación por parte del Imperio de pueblos vecinos de carácter sedentario (López Quiroga, 2008, 40). Siguiendo con esta visión no violenta de la asimilación bárbara por parte del Imperio Romano tenemos las aportaciones relativamente recientes de G. Halsall (2007), que defenderá que los pueblos bárbaros se instalaran en áreas donde el poder imperial había colapsado con el objetivo de mantener el orden en dichas regiones, produciéndose una progresiva integración de los líderes germánicos en el orden romano. Por último, debemos mencionar la vigencia de las tesis clásicas en el seno del mundo anglosajón, en cuanto a las invasiones bárbaras se refiere. Como ejemplo tenemos el caso de P. Heather que continúa apostando por la explicación de índole militar y por el 476 d.C. como fecha clave para la caída del Imperio Romano (Heather, 1996; 2005).

3.3.3. LA ESCUELA ITALIANA: LA HISTORIA SOCIAL Y LAS REFLEXIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA COMO HERRAMIENTA ÚTIL

Desde una perspectiva cercana a la Historia social, y de forma estrechamente ligada a la Escuela Gramsci tendremos desde Italia todo un conjunto de investigadores, principalmente vinculados al mundo de la Arqueología, que abordará de forma crítica la Antigüedad Tardía como concepto teórico, así como la validez de determinados términos relacionados. La primera de estas figuras será A. Carandini. La extensa obra de este autor ha abarcado multitud de etapas dentro del mundo romano, así como diversas líneas de investigación, por lo que aquí nos centraremos en aquellos trabajos que tienen especial relación con la Tardoantigüedad (1986; 1993; 1994). Antes de nada, debemos tener en cuenta que A. Carandini ha excavado a lo largo de su vida algunos de los yacimientos romanos más monumentales que existen en la actualidad, generalmente en la propia Roma o en su entorno inmediato. Este hecho puede haber condicionado su visión acerca de los límites del mundo romano, y reducido su percepción de lo “romano” a una porción muy pequeña de lo que realmente fue (Ward-Perkins, 1997, 167). Ya que, para A. Carandini, el mundo romano finalizará en el siglo II d.C., produciéndose una transición hacia un horizonte postromano a partir de ese momento (Carandini, 1994; Machado, 2015). Siendo realmente crítico con la existencia de “auténticas” ciudades a partir del siglo II d.C. (Carandini, 1994; Ward-Perkins, 1997, 170), A. Carandini presentará una visión de ruptura y transformación para la Antigüedad Tardía, pero escapará del catastrofismo y desechará el uso de términos como competencia o decadencia cuando nos referimos al Mundo Antiguo (Carandini, 1993, 10-13), al mismo tiempo que ataca fervientemente la supuesta falta de autocrítica por parte de los defensores de la continuidad en la Tardoantigüedad: *“Coloro che oggi interpretano come “transizioni disomogenee” le vicende drammatiche della tarda antichità e che sono tanto inclini a etichettare gli storici del passato dovrebbero esercitarsi anche nella conoscenza di se stessi e domandarsi se la loro visione asetticamente scientifica, ideologicamente neutra e stucchevolmente ottimistica non abbia per caso a che fare con l’attuale temperie culturale (per non dire ideologia) del ceto medio che tutte le vecchie classi con successo va inghiottendo.”* (Carandini, 1994, 14-15). Sin embargo, si existe una obra que supuso la antesala para la reflexión teórica acerca

de la conceptualización del mundo romano en general, y que como efecto colateral supuso un replanteamiento sobre el uso de la Antigüedad Tardía, fue el trabajo de A. Schiavone *La storia spezzata* (1996). Esta obra gestó todo un debate acerca de la idea de progreso en la Historia, así como sobre la compartimentación realizada por etapas por parte de la historiografía, que, en primer lugar, sacudió el mundo académico italiano y posteriormente se hizo extensivo al resto de Europa.

Un autor en el que podemos ver el impacto causado por la obra anteriormente mencionada es A. Giardina y, más concretamente, en su trabajo *Esplosione di tardoantico* (1999). Los trabajos en los que este historiador reflexiona acerca de la Antigüedad Tardía como concepto, ya sea de forma tangencial o directa, son realmente numerosos (Giardina 1986; 1999; 2008; 2013). Para A. Giardina a finales del siglo II d.C. e inicios del siglo III d.C., concretamente entre los gobiernos de Marco Aurelio y Diocleciano, tendríamos un periodo corto de transición hacia la Antigüedad Tardía (1999, 170-171), tomando el concepto marxista de transición como el espacio que separa dos modos de producción dominantes diferentes (Andreau, 2011, 151). Así pues, el autor no solo reflexionará sobre el concepto de transición, sino que también será especialmente crítico con lo que definirá como la nueva ortodoxia tardoantigua (Giardina, 2013), establecida a raíz de la obra de P. Brown, sobre los términos “continuidad” y “transformación” (Escribano, 2016, 178). A. Giardina reevalúa el uso excesivo de la Tardoantigüedad y critica el intento por parte de un gran número de historiadores de asociar cualidades positivas al periodo, cayendo en un juicio de valor que considera erróneo para el tratamiento científico de la Historia (Giardina, 1999, 157-158; Galetti, 2010, 7). También realizará un considerable esfuerzo al revisar los límites cronológicos de la Antigüedad Tardía y detectar un establecimiento acrítico de los mismos por parte de diversos autores, originándose una elephantiasis de la Tardoantigüedad en la que sus límites no responden a criterios intelectuales y/o académicos (Giardina, 1999, 164-169). Por todo ello, al introducir toda esta serie de cuestiones al debate, A. Giardina revelará un elemento clave a nuestro parecer: la ruptura del eje tradicional entre catastrofistas y continuistas. Ya que, su crítica a ciertas posturas continuistas no partirá de una vuelta a los postulados anteriores sobre el fin catastrófico del Imperio Romano, tal y como habían planteado los “Counter-Reformers” en el mundo anglosajón, sino que planteará una vía alternativa a ambos planteamientos

que trata de huir de los juicios de valor, tanto positivos como negativos, asociados a la Antigüedad Tardía.

Al mismo tiempo, también debemos destacar la figura de L. Cracco Ruggini, que pondrá sobre la mesa la existencia de cierta tendencia “romanocentrista” a la hora de hablar de la Tardoantigüedad, reivindicando la diversidad regional y la existencia de diferentes modelos de transformación (Cracco, 1993). Esta autora también realizará una profunda revisión de los postulados planteados por P. Brown respecto a los límites y caracterización de la Antigüedad Tardía (Cracco, 1988), dando lugar, en última instancia, a toda una línea de investigación, y/o escuela, emanada principalmente de la Universidad de Turín, centrada en estudiar el impacto religioso en las transformaciones tardoantiguas (Lizzi, 2001, 100-102).

Por último, debemos mencionar a diversos autores que han desarrollado diferentes líneas de investigación dentro de la Antigüedad Tardía, tratando, aunque no sea de forma directa, con la validez del término para el análisis histórico. En primer lugar, tenemos a A. Marcone (2000; 2004; 2011), que continuará la línea trazada por A. Giardina en cuanto a reflexionar sobre los límites cronológicos de la Tardoantigüedad (Marcone; 2000; 2004; Bravo, 2012, 123), denunciando una tendencia hacia la dilatación por parte de los continuistas y hacia la contracción por parte de los rupturistas (Marcone, 2011). Otra figura relevante será la de D. Vera, cuyos trabajos (Vera 2010a; 2010c; 2012) han profundizado acerca del *status* social de colonos o esclavos y el régimen de propiedad durante la Antigüedad Tardía. También centrado en un análisis más socioeconómico del periodo tenemos los trabajos de E. Lo Cascio (1997; 2006; 2007; 2009; 2017), focalizando su análisis en el sistema tributario romano y su impacto social. Por último, al igual que pasaría con C. Wickham en Reino Unido, tenemos la figura de un medievalista que desarrollará un gran número de investigaciones en las fronteras de la Tardoantigüedad, pero desde una perspectiva eminentemente arqueológica, G. P. Brogiolo (2006; 2007; 2010), dirigiendo gran número de seminarios que abordarán los límites entre la Tardoantigüedad y el Altomedievo (Brogiolo y Chavarria, 2007; Christie, 2017).

3.3.4. DIVERSAS ÓPTICAS PARA LA ANTIGÜEDAD TARDÍA DESDE DIFERENTES TRADICIONES HISTORIOGRÁFICAS

Pese a la focalización que se ha realizado en nuestro trabajo sobre las reflexiones acerca de la Antigüedad Tardía tanto en el mundo anglosajón como italiano, así como en el apartado posterior se realizarán sobre nuestra órbita académica directa, no podemos despreciar las importantes aportaciones que se han realizado desde otras escuelas. En primer lugar, debemos destacar algunas figuras relevantes de la historiografía francesa. La primera de ellas es A. Chastagnol, que, aunque comenzaría a abordar el Bajo Imperio en la década de 1960 junto a autores como A.H.M Jones (Bravo, 2008), algunas de sus mayores aportaciones se realizarán en los años 80 (Chastagnol, 1982), posteriores, por tanto, a la obra de P. Brown. Este autor abordará el periodo tardoantiguo centrándose en tres aspectos que, según su análisis, potenciaron el fin del mundo romano: la crisis interna económica, los cambios en la estructura militar y las reformas políticas llevadas a cabo entre Diocleciano y Constantino (Chastagnol, 1982; 1994). Sin embargo, también abordará y criticará el mito de la decadencia urbana para el Norte de África en el siglo IV d.C. (Chastagnol, 1982, 45-53) o realizará un análisis crítico de la prosopografía para el estudio de las élites romanas durante la Antigüedad Tardía (Chastagnol, 1994, 13-17), cuyas aportaciones respecto a la Península Ibérica se consideran fundamentales (Chastagnol, 1994, 11-41; Arce, 2005, 11). Siguiendo con las aportaciones historiográficas francesas tenemos a J-M. Carrié, director de la importante revista científica *Antiquite Tardive*, y que desarrollará importantes avances en cuanto a la política fiscal romana en los siglos III y IV d.C., el análisis de la crisis del siglo III d.C., o la tipología rural durante la Tardoantigüedad (Carrié, 1999a; 1999b; 2008; 2013; 2017). A su vez, criticará las tesis que defiendan la supuesta situación de dependencia del colono respecto al propietario como una construcción moderna para la Antigüedad Tardía (Bravo, 2012, 123; Carrié, 2017). Para finalizar con el panorama investigador francés debemos destacar a J. Andreau, perteneciente a la Escuela francesa de Roma, y sus recientes trabajos que abordan los límites cronológicos de la Antigüedad Tardía en la línea de los trabajos de A. Giardina (Andreau, 2011), o las bases que articulan la economía romana y su transformación (Andreau, 2010).

Fuera de la academia francesa es necesario traer a colación diferentes figuras. Por un lado, tenemos a investigadores como A. Carneiro, de la Universidad de Évora, que ha reflexionado, entre otras cuestiones, sobre el uso de las fuentes escritas y arqueológicas para la categorización de los asentamientos rurales en la Antigüedad Tardía (Carneiro, 2016; 2017a), o sobre las dinámicas de poblamientos y su evolución durante la Tardoantigüedad (Carneiro, 2014; 2017b). También desde el mundo académico lusitano tenemos los estudios de C. Fabião, entre otros investigadores, cuyas aportaciones al conocimiento del funcionamiento del comercio durante la Antigüedad Tardía suponen una referencia obligada (1994; 1996; 1999-2000; 2009; Fabião *et al.* 2017). A su vez, procedente también del *Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa* (UNIARQ) en la *Universidade de Lisboa*, contamos con los trabajos de territorio de C. Viegas, centrados en el análisis de diversos contextos cerámicos (2003; 2012; 2013; Almeida *et al.* 2014) y el poblamiento en diversas regiones de la *Lusitania* romana, especialmente en el Algarve (2011a; 2011b). Por otro lado tenemos a dos figuras como son G. da Silva y M. Antiquiera, ligadas respectivamente a la *Universidade Federal do Espírito Santo* (UFES) y a la *Universidade Estadual do Oeste do Paraná* (UEOP), que han aportado nuevos puntos de vista al debate sobre la Antigüedad Tardía. La actividad científica de G. da Silva sobre el final del mundo antiguo y el tratamiento historiográfico del mismo ha sido realmente notable (Silva, 1996; 1998; 2001; Silva y Soares, 2013), destacando sus aportaciones al uso del concepto de crisis ligado a esta época. Por su parte, los trabajos de M. Antiquiera, y especialmente su trabajo centrado en la crisis del siglo III d.C. (Antiquiera, 2015), han realizado una revisión historiográfica concienzuda de diversos autores europeos como pueden ser K. Strobel (1993), C. Witschel (1999) o G. Bravo (2012), centrándose en la validez como herramienta historiográfica de conceptos como crisis y su uso más allá del juicio de valor negativo asociado al término.

3.3.5. UN BREVE RECORRIDO POR LA CONSOLIDACIÓN HISTORIOGRÁFICA DEL TÉRMINO

Para la consolidación de las diferentes líneas de investigación sobre la Antigüedad Tardía son necesarios diversos factores, más allá de que un número considerable de historiadores de diversas escuelas que la aborden de forma especializada o tangencial. Esta serie de factores serían: la existencia de un número considerable de publicaciones

exclusivas, la celebración de seminarios, coloquios y/o reuniones científicas de forma regular que aborden y reflexionen sobre la cuestión, y que sirvan para poner en común los diferentes planteamientos, y, por último, la creación de organismos de investigación y divulgación científica especializados en el tema, que consoliden todo lo anterior.

En referencia a la existencia de producción científica dedicada a la Antigüedad Tardía como concepto, ya aborden el tema de forma directa o lo traten de forma parcial, tiene como objetivo principal la divulgación, especialmente en el ámbito científico, de los diversos planteamientos historiográficos sobre el tema en cuestión. Durante nuestro repaso por las diferentes escuelas y autores realizado en los párrafos anteriores hemos mencionado algunas de las publicaciones más importantes vinculadas a la Antigüedad Tardía, pero en este apartado pretendemos compendiar las más importantes, añadir alguna más y destacar sus aportaciones: en primer lugar debemos destacar la publicación de la obra *Die spätrömische Kunstindustrie nach den Funden in Österreich* realizada por el historiador del arte austriaco A. Riegl en 1901, donde por primera vez se emplea el término Tardoantiguo para clasificar una fase del arte que englobaría desde el Edicto de Milán, 313 d.C., hasta el inicio del reinado de Carlomagno, 768 d.C. (Galetti, 2010, 8; Giardina, 2008, 744; Machado, 2015, 85); en segunda instancia la obra que extiende la aplicación del término Antigüedad Tardía para la Historia y que supone la ruptura con el paradigma catastrofista establecido para los momentos finales del Imperio Romano *The World of Late Antiquity: AD 150-750* (Brown, 1971); el trabajo *Esplosione di tardoantico* de A. Giardina (1999), en el que el autor reflexiona y critica desde una perspectiva histórico/científica los postulados continuistas asumidos, en ocasiones de forma acrítica, a partir del trabajo de P. Brown; también es necesario destacar el trabajo de B. Ward-Perkins *The Fall of Rome: And the End of Civilization* (2005) en el que, tanto desde la Historia como desde la Arqueología, se aportan datos para defender una tesis rupturista acerca del fin del Imperio Romano; para finalizar debemos mencionar dos obras clave cuyas aportaciones han sido realmente significativas para la Antigüedad Tardía y su caracterización como periodo histórico, el trabajo *Bárbaros y romanos en Hispania* de J. Arce (2005), que desmitifica y resta peso específico a los contingentes de población germánicos en relación con la caída de Roma, y, *Notitia Dignitatum* de C. Neira

(2006), en la que se realiza una revisión crítica histórica y filológica fundamental para la Tardoantigüedad (Bravo, 2008).

Sin embargo, tal y como mencionábamos anteriormente es necesario que se organicen seminarios, coloquios, reuniones científicas y, en definitiva, que se articulen los foros necesarios en los que poner en común las diferentes líneas de investigación sobre la Antigüedad Tardía, para contribuir al avance en nuestro conocimiento sobre el periodo. En el caso de la Tardoantigüedad comenzarían a darse este tipo de acontecimientos de reunión y debate científico de forma anecdótica en la década de 1990 y aumentarían de forma exponencial a lo largo de la siguiente década. Una de las primeras iniciativas importantes en este sentido fue el programa de conferencias *Shifting Frontiers in Late Antiquity* (SFLA), que lleva impulsándose en EEUU desde 1995 (Escribano, 2016), y cuya finalidad es la difusión científica en Arte, Arqueología, Literatura, Filología, Historia y Estudios Religiosos de la Antigüedad Tardía. El programa SFLA es posiblemente la iniciativa científica más longeva, actualmente en activo, que existe sobre la Tardoantigüedad, celebrándose su última edición en el año 2019 y contando con el respaldo de diferentes universidades estadounidenses como el *Claremont McKenna College* de California. Si nos centramos en el continente europeo encontraremos iniciativas similares de carácter científico en diferentes países. En Italia debemos destacar los seminarios regulares sobre la Tardoantigüedad y la Alta Edad Media, celebrados bajo el amparo de la *Società Archeologica* (SAP) e impulsados por diferentes universidades (Brogiolo *et al.* 2005). En cuanto a los diferentes eventos celebrados en el ámbito científico británico podríamos destacar la conferencia *Debating Urbanism. Within and Beyond the Walls AD 300-700* (Sami y Speed, 2010) celebrada en Leicester en 2008, y cuya repercusión a nivel internacional ha sido considerable, aportando una nueva óptica en cuanto a la existencia de ciudades en la Antigüedad Tardía (Christie, 2017, 84). Por último, debemos destacar en España la celebración de los diversos Coloquios Internacionales *Nuevas Perspectivas sobre la Antigüedad Tardía*, que acumulan cinco ediciones desde su primera celebración en el año 2009 y cuya organización recae actualmente en la asociación de ámbito científico-divulgativo especializada en la Tardoantigüedad *Barbaricum*.

Por último, para que se produzca una consolidación definitiva de un campo de estudio concreto, que a su vez acoge en su seno múltiples líneas de investigación, como es el caso de la Antigüedad Tardía, deben existir organismos científicos específicos que se encarguen de dicha tarea. Uno de los primeros organismos relacionados con la Tardoantigüedad y que continúa activo en la actualidad es la *Associazione di Studi Tordoantichi* (AST) de Nápoles en Italia. Otro hito a destacar es la producción de revistas especializadas en el ámbito, y entre la que debemos destacar la publicación regular francesa *Antiquite tardive. Revue Internationale d'Historie et d'Archéologie (IVe-VIIe siècle)* que arrancará en 1993 impulsada por la *Association pour l'Antiquité Tardive* (APAT) (Escribano, 2016). Un poco más tardía, pero igualmente consolidada, es la publicación regular estadounidense *Journal of Late Antiquity* editada por *The Johns Hopkins University Press* desde el año 2008 (Christie, 2017). Volviendo a los diversos organismos existentes, estos no se encuentran únicamente en Italia, Francia o USA, sino que también los encontramos en Reino Unido, como puede ser el caso del *Oxford Centre for Late Antiquity* (OCLA) en 2007, o en nuestro propio país, con la anteriormente mencionada asociación *Barbaricum* que arrancó en el año 2014 bajo el impulso de diversas universidades españolas. Como podemos ver, la existencia de organismos especializados en la Tardoantigüedad se encuentra en constante crecimiento, y la consolidación de muchos de ellos es ya una realidad. Sin embargo, existe un hecho que cristaliza todo lo anterior, y es la existencia de proyectos internacionales que pretendan abordar cuestiones de ámbito más general sobre la Antigüedad Tardía, como es el caso del proyecto realizado entre 1993 y 1998 *The Transformation of the Roman World*, llevado a cabo por la *European Science Foundation* (Escribano, 2016). Todo lo anteriormente citado ha colaborado en crear la situación actual en cuanto a la proliferación y consolidación de estudios científicos que profundizan en nuestro conocimiento sobre la Antigüedad Tardía, siendo su valoración un elemento a tener en cuenta cuando desarrollamos nuestra actividad en un marco de reciente consolidación y con una trayectoria historiográfica tan convulsa.

3.3.6. LA SUPERACIÓN DEL EJE CATASTROFISTA-CONTINUISTA Y LOS PRINCIPALES CONVENCIONALISMOS DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA DESDE LA DÉCADA DE 1990 A LA ACTUALIDAD

A día de hoy reducir las posiciones teóricas en cuanto a la Tardoantigüedad se refiere a un eje de dos polos donde en un extremo se sitúa el catastrofismo y en el extremo opuesto tenemos el continuismo, supone una visión excesivamente simplista de la realidad. Este hecho reduce el debate a una sola dimensión, cuando estamos ante una situación mucho más poliédrica de lo que se pueda pensar. Ruptura, continuidad, decadentismo, catastrofismo, transición y transformación son conceptos que se combinan de diferente forma para definir posiciones, en ocasiones excluyentes, a las que podemos circunscribir a los diferentes autores para formar un mapa mucho más rico y fiel a la realidad material.

A la hora de ubicar los trabajos de los diferentes autores en una u otra posición es importante saber que el ejercicio de clasificación no tiene como objetivo generar cajones para agrupar a los diversos autores, sino que busca identificar las diferentes líneas de investigación, para realizar una revisión crítica de las mismas. En esta revisión lo que pretende es ser una herramienta para poder analizar la raíz y posibles causas de las diferentes tendencias historiográficas. A grandes rasgos, en este apartado nos centraremos en tres cuestiones generales: las posturas catastrofistas, las continuistas y las rupturistas, ya que consideramos que son las que engloban los principales elementos de debate. Aunque, como veremos en los apartados siguientes existen más zonas de conflicto historiográfico en la Antigüedad Tardía. En cuanto a los elementos que pueden influir en dichas tendencias son, entre otros: la escuela formativa en la que se desarrolla el investigador; la formación académica de la persona, principalmente separados entre los especialistas en el análisis de fuentes escritas y los arqueólogos; y, el campo de estudio, mundo rural, urbanismo, pueblos germánicos, Economía, estudio de las élites, etc., en el que se enmarque y la tendencia predominante en el mismo.

En cuanto a la escuela formativa, tenemos, por ejemplo, la existencia dentro de la tradición francesa de una tendencia hacia el continuismo en la Antigüedad Tardía, o el giro positivo que la escuela alemana trató de dar al fin del Imperio Romano (Pohl, 2008, 94), que encontraron su principal campo fértil en los Estados Unidos (Goffart 1980; 1981;

Fowden, 2002). A su vez, si atendemos al tipo de formación de los diversos historiadores podemos realizar dos diferenciaciones: Fuentes Escritas/Arqueología y Romanistas/Medievalistas. En cuanto a la primera, no coincidimos con la visión que nos presenta B. Ward-Perkins (1997, 168-169), según la cual los arqueólogos tienden más hacia el rupturismo que aquellos que estudian las fuentes escritas, pero sí que compartimos que bajo el enfrentamiento que existe entre los especialistas en fuentes clásicas y los especialistas en fuentes materiales lo que realmente se esconde es cierto sesgo, posiblemente inconsciente, que pretende demostrar que una fuente está por encima de la otra. En nuestro caso, consideramos que, hasta una época bastante reciente, sí existía cierto sesgo que funcionaba en sentido contrario, y la interpretación literal de las fuentes escritas ha llevado a una interpretación tradicionalmente catastrofista de la Tardoantigüedad. En cuanto a la segunda cuestión, que contrapone las interpretaciones realizadas de la Antigüedad Tardía desde la óptica romana y medieval, es necesario asumir que ha existido una relación asimétrica en esta cuestión. Coincidimos con B. Ward-Perkins en que ha existido cierto desprecio, especialmente en la década de 1990, por parte de los romanistas hacia los medievalistas cuando estos trataban asuntos que cronológicamente pertenecían al Imperio Romano (Ward-Perkins, 1997, 170). Sin embargo, creemos que existen razones más profundas para las claras diferencias entre los medievalistas, más tendentes a la continuidad, y los romanistas, entre los que el porcentaje de rupturistas es claramente superior: la primera de estas razones residiría en la necesidad de aquellos que estudian la Alta Edad Media de adentrarse en el Bajo Imperio para explicar la génesis del modelo socioeconómico; la segunda de estas razones residiría en que el desarrollo de la arqueología medieval es relativamente reciente si lo comparamos con el desarrollo de la arqueología romana, y por lo tanto ha vivido la mayor parte de su desarrollo cuando las tendencias continuistas no solo se habían desarrollado sino que presentaban su mayor momento de auge. Por último, en referencia la influencia del campo de estudio estará directamente relacionado con el desarrollo del debate historiográfico dentro de ese campo concreto. Por ejemplo, el debate entre migraciones o invasiones germánicas alimenta la posibilidad de que exista un panorama muchos más matizado con diversas posturas entre el continuismo y el catastrofismo en

el campo de estudio de los pueblos germánicos en la Tardoantigüedad (López Quiroga, 2008), ya que, realmente, es la cuestión de fondo que subyace bajo el debate enunciado.

Realizando una mirada interna en cada una de las tres principales posturas que hemos decidido abordar debemos matizar los distintos posicionamientos en el seno de cada una de ellas. En lo referente a las posturas catastrofistas, donde tenemos ubicados a autores como G. de La-Chica Cassinello (1961) o A. Carneiro (2014, 242), observamos que en la actualidad se comparte un juicio de valor, peyorativo, hacia el fin del mundo romano, pero se difiere en las causas que motivaron dicho fin. Mientras que existen autores que sostienen que el final del Imperio Romano llegó por las violentas invasiones bárbaras (Heather, 1996; Liebeschuetz, 2001; 2015; Ward-Perkins, 2005), otro grupo de autores, más numeroso en la actualidad, se orienta hacia la yuxtaposición y combinación de factores para explicar el catastrófico final del Imperio Romano (Brogiolo, 1996; Carneiro, 2014, 243). En cuanto a las posturas continuistas, comparten la existencia de cierto juicio de valor, en este caso positivo, hacia la Tardoantigüedad, y la tendencia hacia la dilatación cronológica del periodo (Marcone, 2011). El principal representante de estas posturas sería P. Brown (1971; 1997; 2012), y al igual que sucede en el caso anterior existen diferentes grados o niveles en el seno de dicha postura. Estos niveles oscilarían entre el negacionismo absoluto que descarta la existencia de cualquier tipo de ruptura en la Antigüedad Tardía y la asimilación del término de transformación para tratar de eludir el término ruptura (Pohl, 2008, 95). Frente a estos dos planteamientos existe un tercero, el posicionamiento rupturista, que tradicionalmente se ha ligado al catastrofismo pero que no tiene por qué ser así. Las posturas rupturistas no vinculadas al catastrofismo, presentan una ausencia de juicio de valor acerca de lo positivo o negativo de la Antigüedad Tardía como periodo, y se limitan a enunciar las diferencias de esta etapa respecto al momento anterior y posterior. En esta línea tenemos ubicados a figuras como A. Giardina, A. Marcone o J. Andreau, entre otros, que han reflexionado sobre cuestiones como la validez y el empleo de determinados términos como transformación o transición para definir a la Antigüedad Tardía (Giardina, 2008, 753-755; Carrié, 2017, 175-177), cuestión sobre la que retornaremos posteriormente cuando abordemos los usos y abusos terminológicos en la Antigüedad Tardía. Desde nuestro punto de vista, y conceptualizando la Antigüedad Tardía como una etapa concreta en la

que tiene lugar un proceso de cambio socioeconómico, entendemos que no puede existir ningún proceso de cambio sin impacto y cierta ruptura con el modelo anterior, sin necesidad de recurrir por ello a ningún tipo de visión catastrofista. En esta línea se ha trabajado por parte de diversos autores en la Península Ibérica, no obstante su mirada ha estado más centrada en los siglos VII y VIII d.C. que en los siglos anteriores (López Quiroga, 2008, 44; Quirós y Vigil-Escalera, 2011; Vigil-Escalera, 2012), produciéndose dichos acercamientos desde una óptica principalmente de raigambre medievalista. Por lo tanto, aunque consideramos necesario el estudio de cualquier trabajo, independientemente de su ubicación en una postura historiográfica u otra, creemos que el introducir juicios de valor en nuestras investigaciones puede desviarnos y/o condicionar nuestro análisis sobre las sociedades del pasado, corriendo el riesgo de caer en apriorismos y/o presentimos.

3.4. LA HISTORIOGRAFÍA ESPAÑOLA

3.4.1. CONSIDERACIONES GENERALES: LAS ESPECIFICIDADES DE LA INVESTIGACIÓN ESPAÑOLA

La historiografía española plantea algunas especificidades a nivel general, y más concretamente en el estudio del Bajo Imperio y sus aportaciones al debate historiográfico sobre la Tardoantigüedad como concepto, que hacen necesario su tratamiento individualizado. Para ello, se ha optado por trabajarla en cuatro partes interrelacionadas: la primera consistirá en la realización de un recorrido general por los rasgos generales que han definido a la historiografía española y sus diferencias respecto al resto de Europa; posteriormente, realizaremos un breve repaso de las figuras principales de la misma, haciendo una separación entre los autores anteriores y posteriores a la década de 1980; y, por último, enunciaremos algunos de los temas específicos sobre los que se ha centrado la historiografía en nuestro país cuando ha trabajado en la Antigüedad Tardía.

En primer lugar, debemos tener en cuenta que para la historiografía española hasta la década de 1980 el Bajo Imperio comprendía, únicamente, el periodo entre la Dinastía Severa y el año 409, con la llegada de los visigodos a la Península Ibérica (Arce, 2005, 8). El periodo comprendido entre el 409 y el 711 d.C. era o bien territorio de los expertos

visigotistas, cuya visión se circunscribía únicamente a aspectos muy concretos del mundo visigodo, o bien un territorio poco frecuentado por los medievalistas, pero, en cualquier caso, era un periodo totalmente desgajado del ámbito romano. Por lo tanto, la perduración del paradigma rupturista-catastrofista como explicación exclusiva para el fin del mundo romano sería superior en España a lo que lo fue en gran parte de Europa. Este hecho vendría motivado por un cierto desfase entre las tendencias historiográficas imperantes en Europa y las presentes en la mayoría del territorio español. Como ejemplo tenemos el de la *New Archaeology*, cuyas ideas llegaron a nuestro país en la década de los 80, cuando estas ya habían sido sobrepasadas por el posmodernismo en el resto de Europa (Gándara, 1980). En el caso concreto de la Antigüedad Tardía tenemos el ejemplo del mínimo impacto que produjo en España frente al resto de Europa la obra de P. Brown, ya que su traducción no llegaría hasta el año 1989 y fue tratada, en gran medida, como una obra no apta para especialistas (Arce, 2005, 9). El periodo que abarca desde el siglo V al siglo VIII d.C. se convertiría en una especie de tierra de nadie y para la que se arrastraría el paradigma imperante en el que la crisis del siglo III d.C. cobraba una especial importancia en Hispania. Por lo tanto, hasta los años ochenta del siglo XX el paradigma imperante en relación a la Península Ibérica podría resumirse en el siguiente: tras una época de esplendor tendríamos la gran crisis del siglo III d.C. que provocaría una decadencia constante y progresiva que se extendería durante varios siglos. Esta supuesta crisis y decadencia se observaría en las ciudades hispanas que irían cayendo progresivamente en post de una ruralización ante el repliegue de las élites a las grandes villas, produciéndose un colapso total del comercio de exportación hispano (Witschel, 2009, 474). En esta particular situación, motivada en gran parte por la situación política española durante la dictadura franquista, se llegará hasta los años 80 donde nos encontraremos con una doble eclosión: por un lado, la llegada de las diferentes líneas de investigación, así como el inicio del desarrollo de las mismas, al mismo tiempo que estaban siendo superadas en Europa, y, por otro lado, el despunte de los estudios arqueológicos (Peña, 2000, 478-479). Por lo tanto, cuando se produzca la superación del mito decadentista del Bajo Imperio en nuestro país, entre finales de la década de los 80 y la década de los 90, esto vendrá acompañado con una revisión del análisis que se había realizado sobre la crisis del siglo III d.C. (Peña, 2000, 473), y se planteará un nuevo

horizonte de continuidad en el que se van produciendo lentas transformaciones en las provincias hispánicas durante la Tardoantigüedad (Arce, 2005, 11).

Sin embargo, para terminar de comprender ese devenir historiográfico en la Península Ibérica también es necesario conocer la situación de las fuentes, tanto escritas como materiales, así como su estudio e interrelación. Por un lado, a la carencia de las fuentes escritas para los siglos III, IV y V d.C. debemos sumar la agudización de dicha escasez en cuanto a la Península Ibérica se refiere (Peña, 2000, 470). A este hecho debemos añadir que las producciones hispánicas, como puede ser la *Terra Sigillata Hispánica Tardía* (TSHT), hasta momentos relativamente recientes se encontraban en una situación de estudio y desarrollo inferior al de otras producciones (Járrega, 2013c; Pérez Rodríguez-Aragón, 2014; 2019). Por lo que esto generaba serias dificultades para la datación arqueológica, y más si tenemos en cuenta la dependencia de las cerámicas importadas para datar y su reducción a partir del siglo II d.C. en Hispania. Ante la combinación de estos dos elementos, la situación de las fuentes escritas y las dificultades para la datación arqueológica, tenemos el caldo de cultivo perfecto para la generación del paradigma de crisis del siglo III d.C. como punto de arranque de una larga decadencia que hemos mencionado en el párrafo anterior. Además de la implantación de este paradigma, tenemos la utilización para Hispania de las invasiones bárbaras y la destrucción generada por las mismas como motor explicativo del arranque del proceso, ya que estas “violentas” invasiones crearían un impacto destructivo en las ciudades Hispanas que sería el inicio del fin del mundo romano (Arce, 2005). Este planteamiento se vería reforzado por la existencia de supuestos tesorillos, u ocultaciones monetales, que actuarían como prueba arqueológica de la hipótesis (Járrega, 2013b, 224). A partir de aquí asistiremos a la creación de un círculo vicioso historiográfico, cuyo auge se dará en las décadas de los 50 y 60, pero que prevalecerá hasta la década de los 80 en gran parte de los autores de la Península Ibérica. Este círculo vicioso funcionaría de la siguiente manera: se asume la línea histórica que nos habla de las invasiones bárbaras en la Península Ibérica, así como la destrucción de algunas ciudades, para el siglo III d.C.; se inicia un proceso inductivo mediante el establecimiento de esta hipótesis de forma apriorística; se busca en la realidad material a través de las excavaciones arqueológicas pruebas que refuercen la hipótesis; en caso de que la realidad material no concuerde con

las fuentes escritas se fuerza, estableciendo si fuese necesario la existencia de más de una invasión germánica, con el objetivo de mantener vigente la línea interpretativa establecida (Peña, 2000, 477). Como ejemplo de este proceso tenemos el caso de la *Colonia Iulia Ilici Augusta*, recientemente revisado y matizado (Tendero y Ronda, 2014), que había sido empleado durante décadas como supuesta prueba arqueológica de las invasiones bárbaras en la Península Ibérica.

3.4.2. ENTRE LAS DÉCADAS DE 1950 Y 1980. PRIMEROS ESTUDIOS SOBRE EL BAJO IMPERIO

En un primer bloque de autores hemos decidido agrupar a todos aquellos investigadores que fueron realizando sus aportaciones a los estudios sobre el Bajo Imperio en Hispania hasta la eclosión de los estudios sobre la Antigüedad Tardía en la Península Ibérica.

Durante el primer tercio del siglo XX tendremos dos obras que realizan breves referencias tangenciales a cuestiones relacionadas con el Bajo Imperio, J.B. Mispoulet en su trabajo publicado en 1910 mencionará brevemente la crisis del siglo III d.C., y E. Albertini en 1923 mencionará las divisiones administrativas bajoimperiales (Peña, 2000, 477). Será durante el segundo tercio del siglo XX cuando tengamos algunas incursiones al Bajo Imperio en Hispania algo más extensas: en el año 1934 tendremos la monografía que realizan sobre Ampurias P. Bosch-Gimpera, J. Serra-Ràfols y A. del Castillo, en la que se hace referencia al fin de la misma asociado a las invasiones germánicas durante el siglo III d.C. (Bosch-Gimpera *et al.* 1934); en 1940 tenemos el trabajo de R. Thouvenot sobre la Bética, sin embargo, si bien se matiza el peso de las invasiones y el concepto de crisis para el siglo III d.C. (Thouvenot, 1940), su impacto historiográfico en la Península Ibérica no llegará hasta su reedición en la década de 1970 (Peña, 2000, 478); y, por último, tenemos el estudio que B. Taracena realiza en 1952 y que supone el primer trabajo monográfico que aborda el siglo III d.C. en nuestro país *Las invasiones germánicas en España durante la segunda mitad del siglo III d.C.*, siendo este hecho marcado como uno de los hitos principales de carácter historiográfico por parte de algunos autores (Peña, 2000, 478; Járrega, 2013b). Esta es la situación previa al primer evento científico celebrado en España donde se traten asuntos circunscritos al Bajo Imperio, más concretamente la crisis del siglo III d.C., y que será el *I Congreso Español de Estudios Clásicos* celebrado en 1956.

En dicho congreso M. Tarradell criticará y reivindicará la necesidad de realizar estudios globales sobre el Bajo Imperio para la Península Ibérica en el marco de una ponencia titulada *La crisis del s. III en Hispania. Algunos aspectos fundamentales* (1958, 265).

El primer autor que comenzó a abordar el Bajo Imperio en Hispania en diversas cuestiones y de manera extensa fue A. Balil. Este autor abrió brecha sobre el estudio de las élites romanas en Hispania a través de multitud de estudios prosopográficos (Arce, 2005, 11), estudió arqueológicamente las fortificaciones durante el Bajo Imperio, y publicó un trabajo pionero en nuestro país *De Marco Aurelio a Constantino. Una introducción a la España del Bajo Imperio* (Balil, 1967) en el que trataba de delimitar el concepto de “crisis” y reflexionaba acerca del mismo. Siguiendo la senda de trabajos especializados en el Bajo Imperio, y a causa del impacto de las corrientes historiográficas marxistas en nuestro país a finales de los años 60 del siglo XX tenemos a dos figuras clave: por un lado, M. Vigil que en 1967 publicará un artículo en el que minimizará el impacto de las invasiones germánicas y hará recaer el fin del Imperio Romano en las contradicciones internas de las estructuras sociales y económicas romanas (Peña, 2000, 482); y, por otro lado, J. Fernández Ubiña que desarrollará durante toda la década de los 80 diferentes trabajos que estudien la estructura socioeconómica del Bajo Imperio en Hispania y que culminarán con su obra *La crisis del siglo III y el fin del mundo antiguo* (1982).

Por último, antes de pasar a los autores posteriores a la eclosión de la Antigüedad Tardía como campo de estudio y a la reflexión teórica propia realizada por la historiografía española, debemos mencionar dos figuras clave que realizaron multitud de estudios sobre el Bajo Imperio en Hispania: G. Alföldy y J.M. Blázquez. En cuanto a G. Alföldy, su amplia formación en lenguas clásicas le permitió realizar profundos análisis sobre las fuentes primarias referentes al Bajo Imperio en Hispania. Así pues, en sucesivos trabajos nos hablaría de la existencia de una auténtica “conciencia de crisis” durante el Bajo Imperio (Alföldy, 1974), y trataría la crisis desde una perspectiva catastrofista, remarcando su carácter global a todo el Imperio Romano (Wistschel, 2009, 474). Esta visión, basada principalmente en los textos de padres de la iglesia, está profundamente marcada por el carácter excesivamente retórico y sesgado por la moral cristiana de la época, ya fue criticada por autores como K. Strobel (1993). En cuanto a J. M. Blázquez,

su carácter como investigador tremendamente prolífico, posiblemente sea una de sus características más destacadas, siendo el Bajo Imperio una de sus múltiples líneas de investigación desde los años sesenta y a lo largo de más de 40 años (Blázquez, 1964; 1968; 1989; 2003). Con su obra “Estructura económica y social de Hispania durante la anarquía militar y el Bajo Imperio” en 1964, iniciará toda una senda de estudios sobre el Bajo Imperio (Arce, 2005, 9), en la que nos ofrecerá una visión del periodo eminentemente decadentista, con un panorama generalizado de caída de las ciudades para toda Hispania (Blázquez, 1989, 532-534). Aunque en obras posteriores, ya hacia el final de su carrera investigadora, J. M. Blázquez realizó algunas reflexiones interesantes acerca de la visión decadentista del Bajo Imperio (Blázquez, 2003), nunca abandonó este paradigma ni llegó a profundizar en el debate historiográfico generado en torno a la Antigüedad Tardía como concepto.

3.4.3. ENTRE LOS AÑOS 80 Y EL NUEVO MILENIO. EL *TOUR DE FORCE* DE LA INVESTIGACIÓN EN HISPANIA

Como indicamos anteriormente, será a raíz de los años 80 del siglo XX cuando eclosionen los estudios sobre el Bajo Imperio en nuestro país, y cuando a su vez comience a mediar una reflexión teórica sobre la Antigüedad Tardía como concepto, y su caracterización como una etapa decadentista o no.

La primera figura que debemos resaltar cuando hablamos de autores que han desarrollado toda una línea de investigación orientada a la reflexión teórica sobre la Tardoantigüedad, y su significado historiográfico, es la de J. Arce. El autor realizará una obra que supuso el punto de inflexión historiográfica para la Península Ibérica, titulado *La “crisis” del siglo III d.C. en Hispania y las invasiones bárbaras* (Arce, 1978). En esta obra se revisarán los presupuestos planteados hasta el momento por la historiografía española para el Bajo Imperio y someterá a dura crítica la falta de rigor metodológico existente hasta ese momento (Arce, 1978, 268-269). Será posteriormente, en la década de los 80, cuando J. Arce establezca una nueva visión sobre el Bajo Imperio en Hispania alejada del decadentismo y más en sintonía con las posturas continuistas del resto de Europa (Arce, 1987). Finalmente, debemos destacar los diferentes ámbitos tratados por este investigador en relación con la Antigüedad Tardía, tanto desde una perspectiva basada

en el análisis de las fuentes escritas como de las fuentes materiales: el estudio de las diferentes tendencias respecto a la Tardoantigüedad dentro de la historiografía europea (Arce, 2005), los cambios en las villas bajoimperiales (Arce, 2006), o el estudio de las élites hispanas en la Antigüedad Tardía (Arce, 2008), son algunos ejemplos. Al igual que sucedería con la obra de J. Arce a los albores de los años 80, a las puertas del nuevo milenio tendríamos un trabajo que supondría un nuevo salto cualitativo para los estudios en Hispania sobre el Bajo Imperio *Crisis y continuidad en la Hispania del siglo III* (Cepas, 1997). En este trabajo A. Cepas tratará desde una perspectiva eminentemente arqueológica la evolución del mundo urbano en Hispania, aportando un gran número de datos que expondrán la continuidad, no exenta de reorganizaciones urbanísticas, del mundo urbano más allá del siglo III d.C. Por último, debemos hacer referencia a G. Bravo y sus numerosas aportaciones, especialmente concentradas en las décadas posteriores al año 2000, sobre la Antigüedad Tardía como etapa y su tratamiento historiográfico. Aunque en la década de 1980 G. Bravo publicó *Coyuntura sociopolítica y estructura social de la producción en la época de Diocleciano*, donde analizaba las diferentes reformas acontecidas durante el gobierno de Diocleciano, abriendo con un análisis de la periodización y el marco conceptual de la “época” de dicho emperador (Bravo, 1980, 38-50), será en torno al nuevo milenio cuando profundice en esta línea de investigación. Oscilando alrededor de la caracterización y conceptualización de la Tardoantigüedad este autor desarrollará diversas sublíneas de investigación. Posiblemente, uno de los principales temas tratados por el autor sea la crisis del siglo III d.C., sobre la que realizará una profunda revisión crítica de su tratamiento historiográfico, tanto a nivel de Hispania como a un nivel más global (Bravo, 1998; 2012; 2013). Por otro lado, también profundizará en otras cuestiones como la existencia de auténticas revoluciones sociales durante la Antigüedad Tardía (Bravo, 2007a; 2007b), las élites tardorromanas en Hispania (Bravo, 2009), o la evolución historiográfica europea respecto a la Tardoantigüedad (Bravo, 2008). Por lo tanto, estamos ante un autor cuya obra principal ha ido estrechamente ligada al análisis historiográfico de su sujeto de estudio, la Antigüedad Tardía. Por último, tal y como mencionábamos en el párrafo inicial, tenemos una serie de autores que de forma tangencial han abordado en algunos trabajos el debate en torno a la Antigüedad Tardía. Así pues debemos destacar: los diversos trabajos sobre

los pueblos germánicos de J. López Quiroga (2006; 2008; 2009), en los que profundiza sobre la caracterización de la Antigüedad Tardía, partiendo de datos arqueológicos; el artículo de Y. Peña *La "crisis" del siglo III en la historiografía española* (2000), que realiza una recopilación y revisión excelente de los diversos autores a lo largo del siglo XX e incide en la relación existente entre el análisis de las fuentes escritas y materiales; y, por último, el trabajo de R. Járrega *Crisi i canvis estructural a la Hispania Oriental entre l'Alt Imperi Romà i l'Antiguitat Tardana* (2013b), en el que realiza un trabajo similar al que realizó Y. Peña en el año 2000, pero concentrándose en la zona catalana, por lo que se convierte en una obra de especial relevancia para este trabajo de investigación.

3.4.4. OTRAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN EN HISPANIA CONTEXTUALIZADAS EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA: NUEVOS RETOS Y HORIZONTES

Al igual que sucede con las placas tectónicas, las distintas líneas de investigación presentan puntos de contacto donde la fricción cobra una vital importancia. Estos puntos de contacto son recorridos, como un terremoto que apenas alcanza la superficie, por los distintos debates de carácter historiográfico, siendo las connotaciones de la conceptualización de la Antigüedad Tardía uno de ellos. Por ello, creemos necesario señalar algunos de los ámbitos de investigación más populares, y que guardan relación con la presente investigación, desarrollados en nuestro país, y en los que, las connotaciones mencionadas anteriormente pueden estar presentes. En primer lugar, debemos mencionar la ingente cantidad de trabajos de investigación que existen relacionados con el ámbito de las villas romanas en general (Gorges, 1979; Fernández Castro, 1982; Olesti, 1997; Isla, 2001; Arce, 2006; Molina, 2008; Revilla, 2008; Carneiro, 2014; 2016), y sobre las villas bajoimperiales y su final en particular (Chavarria, 1996; 2005; 2006; 2007; Ripoll y Arce, 2001; López Quiroga, 2006; Bendala y Abad, 2008; López Quiroga y Benito, 2010; Sanz Serrano, 2017). En este ámbito asistimos a un nodo de investigación donde se aúnan los estudios que combinan el tratamiento de las fuentes escritas y el estudio de la realidad material a través de la Arqueología. Aunque existe un capítulo concreto donde se ha abordado la clasificación tipológica de los asentamientos (Cap. 2.3), y por lo tanto uno de los puntos clave será la villa romana, debemos mencionar aquí el importante trabajo de A. Chavarria *El final de las villae en Hispania* (2007), que supuso una recopilación y revisión crítica de todos los yacimientos tipo villa

con cronologías bajoimperiales ubicados en la Península Ibérica. Otro ámbito donde fuentes escritas y arqueológicas han confluído en multitud de ocasiones, consiguiendo una revisión crítica de los estudios precedentes, y consiguiendo una revisión de los trabajos científicos anteriores es el del mundo urbano en Hispania. En este campo debemos destacar los múltiples trabajos, entre otros, de P. Diarte (2009; 2012; 2014; 2017; 2018; 2020), que ante los nuevos datos aportados por la arqueología realizará una revisión crítica de las ciudades en Hispania, así como de sus transformaciones durante la Tardoantigüedad. Una línea de investigación prácticamente abandonada y que supuso un eje fundamental de los estudios arqueológicos para el Bajo Imperio en nuestro país es aquella relacionada con el estudio de los denominados “tesorillos”, cuya vinculación con el proceso de las invasiones bárbaras parece muy difícil de sostener en la actualidad (Járrega, 2008; Járrega, 2013b, 224). En contraposición a la reducción del número de trabajos de investigación referido a los “tesorillos” tenemos el auge de una línea de investigación que ha cobrado una considerable vitalidad, especialmente a partir de la primera década del 2000, estamos hablando de los estudios centrados en el cristianismo como motor de cambio durante la Antigüedad Tardía en Hispania (Beltrán de Heredia, 2009a; 2010a). Por último, tenemos dos ámbitos donde la revisión crítica de las fuentes escritas clásicas ha sido primordial, pero en los que la Arqueología también ha tenido un peso específico considerable, estamos hablando de los trabajos acerca del impacto de la crisis del siglo III d.C. en la Península Ibérica y las elites tardorromanas en Hispania. En cuanto a la crisis del siglo III d.C. su característica como motor de explicación para el Bajo Imperio en Hispania, gestada en los años 50 y 60 del siglo XX, ha supuesto que la revisión crítica sobre la existencia o no de una crisis, y las características de la misma para la Península Ibérica, sean un punto clave para los trabajos historiográficos en nuestro país. Por su parte, el análisis de las elites tardorromanas en Hispania, y su caracterización, estrechamente ligada a la posible existencia del denominado clan hispano en tiempos de Teodosio, ha sido otro elemento en torno al que han pivotado multitud de trabajos de investigación en nuestro país (Arce, 2008; Bravo, 2009).

3.5. UNA VISIÓN SOCIOECONÓMICA DEL MARCO TEÓRICO

3.5.1. ACOTANDO UN MARCO SOCIOECONÓMICO PARA NUESTRO ESTUDIO

Una de las principales cuestiones que ha arrojado más confusión al estudio de lo que comúnmente se ha llamado la Antigüedad Tardía ha sido el establecimiento de sus límites, eso cuando no se ha optado directamente por el empleo acrítico del término. Para nuestra investigación no hemos tratado de escoger una conceptualización previa sobre el término y aplicarla, sino que pensamos que el primer paso es identificar el proceso histórico, en clave socioeconómica, y circunscribir la Antigüedad Tardía a dicho proceso. Un estudio profundo y concienzudo de cómo se produce dicho proceso, el desmantelamiento del Imperio Romano y su disolución en el mundo medieval, así como de sus diferentes formas y ritmos en cada uno de los territorios, es un gigante historiográfico que escapa al ámbito de nuestra investigación. En nuestro caso, hemos escogido realizar un estudio de la evolución territorial, en busca de modelos de poblamiento, en una región muy concreta, pero enmarcado en un contexto general que parte necesariamente de un encuadre socioeconómico. Por lo tanto, si hablamos de la Antigüedad Tardía en un sentido amplio para definir la fase transicional entre el mundo clásico y el medieval, estamos ante un ente no homogéneo para todo el mundo circunmediterráneo y que presenta sus propias subdivisiones (Sánchez Ramos, 2006, 14). Desde un posicionamiento teórico marxista la transición sirve para definir momentos históricos que separan dos periodos orgánicos con modos de producción dominantes diferentes, en este caso el esclavista y el posterior de tipo feudal (Andreau, 2011, 152), sin que ello exima al periodo transicional de posibles matizaciones y subfases internas. En capítulos anteriores hemos definido las diferentes subdivisiones cronológicas que se han realizado (Cap. 2.4), cuyo objetivo es compartimentar y servir como herramienta artificial para facilitar el estudio de un sujeto tan amplio, mientras que en este apartado nos centraremos en el proceso socioeconómico estudiado. Antes de definir el proceso, pensamos que es un gesto de honestidad investigadora el advertir del punto de enfoque acerca del mismo. Estamos ante una investigación centrada en los aspectos socioeconómicos, y por lo tanto, se les brinda a los mismos un papel central, aunque tratando de no caer en un economicismo excesivo que ha seguido cierta línea de investigación marxista clásica heredera de los postulados materialistas de M.

Rostovtzeff, que vinculó las crisis modernas a los compases finales del Imperio de una forma un tanto forzada como señala A. Giardina (1986, 1). Consideramos un hecho evidente que entre los siglos III y VI d.C. tenemos transformaciones severas y una estratificación de lo que había sido el Imperio, asentándose las bases y condicionando el sistema que vino posteriormente. Por lo tanto, creemos que tanto la edulcoración de dicho proceso como el catastrofismo decadentista son dos extremos peligrosos en cuanto al estudio histórico del proceso se refiere, por lo que trataremos de estudiar toda esta serie de cambios sustanciales en la sociedad romana con cuidado de no caer en posiciones maximalistas y faltas de rigor histórico, como ha sucedido en ocasiones desde la investigación española, tal y como apunta R. Járrega (2013b, 220).

El Imperio Romano fue, en términos socioeconómicos, un gigante de fuertes contrastes, a su tremenda vitalidad cultural y superestructural le acompañó un embotamiento infraestructural, agravado por un expansionismo focalizado en la conquista geográfica y no en el avance económico (Anderson, 1979, 19-21). Esta situación haría que una vez cesadas las conquistas y consumada la unidad imperial, donde tenemos como hecho histórico significativo la promulgación del Edicto de Caracalla en el 212 d.C. (González Fernández y Fernández-Ardanaz, 2010), las contradicciones del imperialismo romano se agravasen y llevasen a su final en el siglo II d.C. Esta situación previa en la que la expansión cuantitativa del Imperio no fue acompañada por una transformación cualitativa de la estructura de producción global (Anderson, 1979, 78), junto con la descentralización económica hacia las diversas provincias iniciada en época augustea e intensificada desde Adriano hasta Marco Aurelio entre el 160 y el 180 d.C. (Bravo, 1980, 178), forjó el caldo de cultivo perfecto para una nueva configuración socioeconómica a lo largo del siglo III d.C. Por lo tanto, asistimos a un breve periodo, complejo y de difícil estudio debido a la escasez de fuentes, entre finales del siglo II y mediados del siglo III d.C., en el que se reorienta la estructura imperial y cuyo reflejo quedará patente en el periodo de reformas que abarca desde Diocleciano hasta Constantino (Andreau, 2011, 151). Será durante el contexto reformista de la Tetrarquía cuando asistamos a la configuración de las relaciones sociales y de producción de este “momento” histórico, cuya estructura fáctica entronca de forma directa con la del principado, pero cuya consolidación llegará en plena era constantiniana (Bravo, 1980, 24-25).

Avanzando hacia finales del siglo III d.C. e inicios del siglo IV d.C. asistimos a la transformación del Estado Imperial. Durante la reorganización llevada a cabo principalmente por Diocleciano se producen reformas de corte administrativo-militar, como son: las reformas del ejército, el corte de acceso senatorial a la administración civil, la reforma impositiva, o el incremento del número de provincias, entre otras. Toda esta serie de cambios contribuyen en la expansión de la maquinaria del Estado, entrando en profunda contradicción con los intentos ideológicos de Diocleciano y sus sucesores de estabilizar la estructura social del Imperio Tardío (Anderson, 1979, 82-84). Sin embargo, debemos llevar cuidado con asignar un papel determinante a la estructura jurídico-política en el proceso productivo, asignándole el papel de fuerza coercitiva a lo que es más bien un mecanismo de control de la actividad económica (Bravo, 1980, 30). Por lo tanto, la actividad reformista de Diocleciano osciló entre lo necesario, lo posible y lo real, cuyas reformas presentaron diferentes niveles de impacto, pero transformaron la realidad socioeconómica del imperio (Bravo, 1980, 150). Asistimos a la génesis de nuevas relaciones propietario-colono/campesino, cuya institucionalización será más tardía (Wickham, 2005, 120), se fijarán nuevos valores monetales basados en la relación aparente, y no real, entre el valor de los metales y el nivel de precio en el mercado (Bravo, 1980, 152); se establecerán nuevos precios y salarios como remedio a la progresiva depreciación del valor nominal del circulante (Anderson, 1979, 83), etc. En consecuencia, tenemos la constatación de una nueva estructura socioeconómica en la que destacan las distintas formas impositivas y los nuevos gravámenes fiscales sobre el cultivo y propiedad de la tierra, como la anteriormente enunciada *iugatio-capitatio*, así como las nuevas relaciones de dependencia entre grandes propietarios y nuevos colonos o pequeños campesinos libres. Sin embargo, es cierto que la burocracia del Imperio Tardío fue decayendo, que la fiscalidad estatal tuvo un efecto adverso para la economía, y que los esfuerzos del gobierno por restringir la movilidad social, como quedó patente en las fuertes tensiones y discrepancias respecto al acceso al orden senatorial entre los gobiernos de Diocleciano y Constantino (Anderson, 1979, 99), fueron un fracaso. Pero pese a todas estas cuestiones no podemos restar importancia al nivel de desarrollo del Estado durante el Bajo Imperio, ya que las dimensiones del sistema político tardorromano no tienen parangón posteriormente en toda Europa y el mar Mediterráneo

hasta como mínimo la Baja Edad Media (Wickham, 2005, 122). Bajo este esquema organizativo se llegará a finales del siglo V d.C., momento en el que especialmente la parte occidental del Imperio Romano, debido a sus diferencias socioeconómicas respecto a la zona oriental, vivirá las consecuencias del marco socioeconómico descrito y avanzará desde este estado de “transición” a un modelo completamente nuevo, y cuyo objeto de estudio escapa del marco cronológico de la presente investigación.

Ya hemos apuntado las cuestiones principales de un marco socioeconómico global, pero no exento de complejidad, donde quedan descartadas visiones simplistas y reduccionistas, como la de enmarcar al gobierno de Diocleciano como una administración tradicionalista mientras que se apunta a Constantino como un revolucionario (Giardina, 1986). El cambio entre el anterior modo de producción y esta preconfiguración de las nuevas relaciones de producción fue un proceso mucho menos lineal y más complejo que el ilustrado por el modelo interpretativo basado en una sucesión de etapas mecánica señalado por Finley (Lo Cascio, 2009, 191). En nuestro caso hemos considerado que, tal y como muestra la reciente revisión crítica del 476 d.C. como fecha clave para la transformación del mundo circunmediterráneo (Castellanos, 2009, 60), los hitos políticos representan e ilustran complejos procesos socioeconómicos de fondo y que deben servir como herramienta de apoyo para el historiador, en lugar de ser foco de disputa por cuestiones que pueden considerarse históricamente anecdóticas y/o fútiles en términos de debate.

3.6. ZONAS DE CONFLICTO HISTORIOGRÁFICO EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

3.6.1. LA CRISIS DEL SIGLO III, UNO DE LOS PUNTOS CLAVE PARA ENTENDER LA CONCEPTUALIZACIÓN DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Como ya hemos visto anteriormente hemos ido introduciendo la crisis del siglo III d.C. como hito historiográfico clave para entender la evolución de la concepción del Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía. Este hecho está ligado a que la conceptualización, decadentista o continuista, que se ha tenido tradicionalmente de la Tardoantigüedad era el resultado de una prolongación del tratamiento historiográfico y valoración que se hacía de la crisis del siglo III d.C. Por lo tanto, es un hecho comprensible que la crisis del

siglo III d.C. sea un nudo historiográfico clave para comprender la Antigüedad Tardía. En consecuencia, para abordar dicho elemento debemos realizarnos una serie de cuestiones clave ¿existió realmente la crisis del siglo III d.C. en la dimensión y amplitud que se le ha dado tradicionalmente? ¿Es la crisis del siglo III d.C. un constructo de la historiografía? ¿Se trató de una crisis generalizada para todo el Imperio Romano? ¿Presenta diferencias regionales esta crisis?

En toda crisis tenemos dos dimensiones posibles: la material, ligada en el mundo antiguo a cuestiones como la economía, el ejército o la administración, y la ideológica, más vinculada a cuestiones como la religión, la existencia de una conciencia de crisis en la sociedad, la quiebra del sistema de poder, etc. (Bravo, 2012, 121). Partiendo de esta doble realidad respecto al término crisis, debemos tener claro que cuando hablamos de crisis en el mundo antiguo no tiene el mismo significado que tiene actualmente. Ya que si hablamos de una crisis en sentido histórico esta debe adscribirse a un espacio y a un tiempo determinados, existiendo unas causas de la misma y pudiendo detectarse sus efectos sociales, políticos y/o económicos a través del estudio de las fuentes, tal y como señala G. Bravo (2013, 15). Partiendo de estos dos postulados, desde nuestro punto de vista ya encontramos un primer escollo para hablar en términos generales de la Antigüedad Tardía como una época de crisis, ya que es complicado extender algo que debe circunscribirse a un espacio y tiempo concretos a todo el Imperio Romano durante más de tres siglos. Volviendo a la crisis del siglo III d.C., y analizando la dimensión temporal y espacial de la misma, apreciamos cómo no existe un consenso historiográfico sobre estas cuestiones. Respecto a su duración, en ocasiones se acusa una falta de concreción, circunscrita únicamente al tramo medio del siglo o, por el contrario, prolongada desde finales del siglo III d.C hasta mediados del siglo IV d.C. (Bravo, 2013, 15-16). En cuanto a su dimensión espacial, se hace complicado circunscribirla a todo el Imperio Romano, especialmente tras los datos aportados por los estudios arqueológicos regionales, en los que en multitud de zonas se observa cierto auge (Antiqueira, 2015). Por lo tanto, vemos cómo se hace complicado sostener la existencia de una crisis prolongada y generalizada para el Imperio Romano durante el siglo III d.C., lo que no quiere decir que durante el Bajo Imperio no existiesen crisis coyunturales que afectasen

a diversos aspectos, militares, sociales, económicos o políticos, en diversas zonas concretas.

Si realizamos un repaso a los datos que se han empleado para hablar de la existencia de la crisis del siglo III d.C. tenemos tres ejes principales: el económico, el poblacional y el militar. Respecto a los datos económicos, algunas investigaciones enfatizan el carácter monetar de la crisis del siglo III d.C., caracterizado por una ausencia de abastecimiento monetario denso, continuo y estable, remarcando la caída de la plata como rasgo principal (Lo Cascio, 2009, 240; García Vargas, 2012, 235). Sin embargo, si estudiamos la política monetaria desde las devaluaciones de la moneda de plata de Septimio Severo, en el 194 d.C., hasta el establecimiento por parte de Constantino en el 309 d.C. del oro como patrón monetar, pasando por las reformas del gobierno de Diocleciano, vemos cómo la acción política siempre salió al paso de las continuas embestidas económicas. Por lo tanto, observamos que a lo largo del siglo III d.C. los distintos gobernantes mostraron capacidad de reacción y acción de gobierno, en ocasiones más efectiva que en otras, alternándose coyunturas económicas más favorables y periodos económicos más convulsos (Bravo, 1980; 2019; García Vargas, 2012, 236-237), tal y como vimos en el apartado que analizábamos la situación socioeconómica durante el periodo abordado. En lo referente a la cuestión poblacional, existen evidencias suficientes para apuntar hacia oleadas sucesivas de peste entre finales del siglo II d.C. y mediados del III d.C., siendo una de las más virulentas la del año 250 d.C., en la que se calcula que la mortalidad osciló entre el 20 y el 52 % teniendo graves consecuencias para la demografía (Giardina, 2008, 757). También debemos tener en cuenta la dimensión militar, por un lado tenemos la estimulación económica local en las zonas donde tenemos alojadas guarniciones locales, pero también los conflictos generados por esta presencia, y por otro lado tenemos el aumento de la carga tributaria como consecuencia del mantenimiento del aparato defensivo, especialmente a partir del siglo III d.C. (Giardina, 2008, 760). Todos estos factores se combinan para dar lugar a cambios en el sistema de propiedad y en el *status* social de los campesinos, tal y como vimos en el primer apartado de este capítulo. No obstante, parece ser que un gran número de elementos permanecieron inalterables durante este siglo: gran número de ciudades permanecieron activas, la lengua, gran parte del aparato legislativo, etc. Por lo que vemos cómo pese a un gran

número de elementos desintegradores presentes en el siglo III d.C., el núcleo del Imperio Romano supo adaptarse y perdurar (Carrié, 1999a, 258-259; Bravo, 2013, 17). Entrando ya en la información que aportan las fuentes escritas sobre el periodo es necesario distinguir entre las fuentes documentales, empleadas normalmente para análisis de propiedad, estudio de la fiscalidad, etc., y las fuentes narrativas, y a su vez separar las literarias. Para encontrar signos de crisis debemos irnos a analizar las referencias explícitas a la misma, y diferenciar entre las aportaciones cristianas y las paganas. En ambos casos encontramos referencias negativas al periodo, pero suelen concentrarse en hacer referencia al tópico de *mala imperii* para atribuir cuestiones como las epidemias, malas cosechas y conflictos a la mala gestión de algunos gobernantes, en un ejercicio más de propaganda que de análisis (Bravo, 2012, 126). Sin embargo, se hace extraño que fuera de las referencias milenaristas y moralistas cristianas, en las fuentes paganas apenas se encuentren fuentes narrativas que den testimonio de una supuesta gran crisis entre los siglos III y VI d.C. Debemos remontarnos a las críticas que algunos historiadores paganos del siglo III d.C., como Dión Casio y Herodiano, realizaron del mal gobierno de algunos emperadores para encontrar denuncias a una situación deteriorada general, e incluso si nos vamos a Zósimo en el siglo V d.C., vemos cómo este achaca los problemas del mundo romano a las decisiones tomadas por los primeros emperadores cristianos (Bravo, 2013, 19). Por lo tanto, apreciamos cómo las referencias a la existencia de una crisis generalizada se retrotraen únicamente a las fuentes cristianas (Antiqueira, 2015, 155-156).

En lo referente a las fuentes materiales, se hace realmente complicada la detección de algo tan relativo como la decadencia, que no signos de transformación y cambio, a través de la arqueología. Sin embargo, si atendemos a los cambios urbanos, que han sido utilizados como argumento para hablar del fin del modelo de ciudad clásica como símbolo de una crisis global en el Bajo Imperio, apreciamos que presentan severas diferencias regionales y como dichos cambios generalmente se remontan al siglo II d.C. (Macías Solé, 2015, 42), siendo anteriores al supuesto inicio de la situación de crisis. En consecuencia ¿existen evidencias suficientes para hablar de la existencia de una crisis global en el siglo III d.C.? ¿O por el contrario se trata de una traslación al pasado realizada por los historiadores?

La construcción de una idea de crisis generalizada para el Bajo Imperio va ligada a la generación de una imagen decadentista para el periodo, tal y como analizamos en apartados anteriores de este mismo capítulo. No obstante, hablar de la existencia de un ejercicio de construcción historiográfica al referirnos a las dimensiones, alcance y relevancia histórica de los sucesos acontecidos durante el siglo III d.C., que han sido agrupados bajo un mismo paradigma cuando responden a procesos diferentes y con consecuencias distintas, no entra en contradicción con asumir la existencia de crisis coyunturales y cambios severos en el Imperio Romano durante el siglo III d.C. Algunos signos de crisis son irrefutables: elevado número de usurpaciones, agitaciones del sistema económico, descenso de la productividad, cambios en el sistema de propiedad, etc. Sin embargo, el poder imperial supo y pudo responder a toda esta serie de situaciones (Silva y Soares, 2013, 147-148). Por lo tanto, vemos cómo no podemos hablar de una crisis única, global, permanente y generalizada, en definitiva de una “crisis sistémica”, lo que no quiere decir que no tengamos presentes elementos de discontinuidad (Antiqueira, 2015). Existen elementos suficientes para argumentar la inexistencia de una crisis sistémica durante el siglo III d.C.: en primer lugar, la crisis de uno o varios elementos de un sistema no implica necesariamente la crisis del sistema; en segundo lugar, vemos cómo la intensidad y consecuencias de los diferentes cambios tienen una elevada diversidad regional, lo que dificulta hablar de una escala global; tampoco encontramos signos de una ruptura social en el siglo III d.C.; a su vez, a nivel comercial el Imperio Romano se reorganizó y reconfiguró, reduciendo su escala y reconfigurando los centros de poder económico; y, en definitiva, el Imperio Romano pervivió como estructura política transformada durante dos siglos tras los acontecimientos y cambios del siglo III d.C. (Bravo, 2013, 24-26). En conclusión, no podemos sostener la existencia de una crisis histórica durante el siglo III d.C. sino más bien la existencia de crisis coyunturales que fueron incidiendo en una transformación progresiva del mundo romano. No aceptar la existencia de estas discontinuidades y cambios acarrea serias dificultades si queremos estudiar las particularidades concretas que se dan en la Antigüedad Tardía (Giardina, 2008, 764), así como las características del contexto socioeconómico asociado a la misma.

3.6.2. DECADENCIA, CATÁSTROFE, DESTRUCCIÓN Y TRANSICIÓN. USOS Y ABUSOS TERMINOLÓGICOS

Existe todo un conglomerado de conceptos, decadencia, catástrofe, destrucción, transición, transformación, cambio, crisis, revolución, etc. que son usados de manera frecuente en nuestros trabajos de investigación, y especialmente en etapas que se consideran bisagra, como es el caso de la Antigüedad Tardía, entre dos grandes épocas clásicas, como son la Antigüedad y la Edad Media. Toda esta serie de términos son empleados, en ocasiones, sin reflexionar sobre su significado, por lo que es necesario que medie una reflexión sobre ellos.

Poniendo el foco sobre los juicios de valor, si asumimos que como investigadores es imposible separar de forma completa la objetividad científica de los juicios de valor y de la afectividad, la mejor alternativa posible es conocer dichos juicios de valor, siendo conscientes de su existencia, para ver su lógica interna en relación con la actividad científica que desarrollamos (Bate, 1998, 31). Esta perspectiva materialista va acompañada de tres premisas claramente asociadas a los juicios de valor: la realidad es independiente a cómo la conozcamos, la realidad es objetiva, y, la teoría influye en el método (Bate, 1998, 34). Por lo tanto, si tratamos con términos como decadencia o catástrofe, al igual que si hablamos de prosperidad, estamos imprimiendo cierta valoración subjetiva a nuestro análisis (Andreau, 2011, 154). En el caso de la decadencia, en la Antigüedad Tardía, además, va asociado a toda una línea de investigación que evalúa negativamente el periodo (Cantino y Inglebert, 2012, 15), partiendo de una valoración positiva hacia el periodo inmediatamente anterior, lo que conocemos como “la monumentalidad del Mundo Clásico” (Carandini, 1993, 10). Como ya hemos mencionado la raíz de esta conceptualización de la Tardoantigüedad acompañada de este juicio de valor nace con la obra de E. Gibbon a finales del siglo XVIII (Escribano, 2016, 181), y sigue contando con sus defensores, que alegan que el concepto decadencia no tiene por qué ir asociado a un juicio de valor (Liebeschuetz, 2001, 235). Sin embargo, tanto en la obra de E. Gibbon como en los actuales defensores de la Antigüedad Tardía como una fase decadente y catastrófica, así como en aquellos autores que emplean una retórica de auge y prosperidad para el mismo periodo, detectamos la existencia de un juicio valorativo del periodo (Silva y Soares, 2013; Kreiner y Reimitz, 2016). La existencia

de este juicio de valor no tiene por qué ser una característica que influya negativamente en los resultados de nuestra investigación, pero el desconocimiento de la existencia de esta serie de juicios de valor unida a otra serie de cuestiones puede acabar teniendo cierta incidencia en las conclusiones de nuestros trabajos de investigación.

Pasando a los usos incorrectos debemos hacer referencia a dos palabras que guardan relación, destrucción y transformación. En referencia a estos términos es lógico que la palabra destrucción haya sido progresivamente sustituida por transformación cuando hablamos de las sociedades del pasado, ya que la mayoría de sociedades presentan ritmos de cambio, en algunos casos más acelerados que otros, graduales y progresivos. Sin embargo, es un hecho que la palabra transformación, en referencia a la característica principal de la Tardoantigüedad como etapa, ha gozado una gran popularidad en los últimos tiempos (Antiqueira, 2015). No obstante, en multitud de ocasiones se emplea el término de transformación como una especie de refugio y/o alternativa al término de transición (Giardina, 1999, 171), sin reparar en el verdadero significado de la palabra transformación y convirtiéndola en una especie de cajón de sastre historiográfico.

Continuando con lo mencionado anteriormente es necesario analizar el término de transición, ya que suele sufrir tanto el uso incorrecto del mismo, como cierto abuso a la hora de entender cualquier etapa artificialmente delimitada en la Historia como un proceso de transición. Este hecho está ligado a la concepción que cada investigador tenga de la idea de “progreso” en la Historia. Si entendemos el término transición desde una óptica marxista, estamos ante una palabra empleada para definir dos momentos históricos que separa dos periodos orgánicos con modos de producción dominantes diferentes (Andreau, 2011, 151). Por lo tanto, en su sentido económico está haciendo referencia al análisis del declive y la creación de formaciones socioeconómicas, por lo que no puede emplearse arbitrariamente como sinónimo del término transformación (Giardina, 2008, 744). En el caso concreto de la Antigüedad Tardía tenemos un problema, ya que la falta de documentación impide la completa reconstrucción de los dos sistemas a comparar, dado que la información es insuficiente en la actualidad para conocer de forma detallada los modos de producción que prevalecían en las distintas provincias del imperio para el siglo II y III d.C. (Giardina, 2008, 744). En consecuencia, existe actualmente la posibilidad de adoptar diversas posiciones necesariamente excluyentes:

hablar de una “transición a la Antigüedad Tardía” o, por el contrario, hacer referencia a la Antigüedad Tardía como un “periodo de transición”, siendo consciente en ambos casos de las dificultades asociadas al uso del término transición. Independientemente de la postura defendida, lo que resulta una contradicción en términos científicos es reivindicar la existencia de los que podría denominarse como una “etapa autónoma de transición”, donde se acepta la caracterización de la Tardoantigüedad como etapa de transición pero se reivindica su carácter propio y autónomo.

En cuanto al uso del término crisis para referirse de forma generalizada a la Tardoantigüedad, y recuperando algunas de las cuestiones señaladas en el apartado anterior, debemos señalar algunos abusos que se realizan al emplear esta palabra de forma recurrente e indiscriminada (Antiqueira, 2015). En este trabajo se entiende el concepto de crisis como el proceso que desemboca en la quiebra de un modelo socioeconómico concreto. Sin embargo, esta definición no tiene por qué llevar asociado ningún tipo de juicio de valor, negativo o positivo (García Vargas, 2012, 235; Járrega, 2013b, 222), y debemos evitar la asimilación de las crisis modernas a las crisis antiguas (Giardina, 1986, 1) para no cometer, precisamente, el tipo de abuso terminológico que señalábamos al inicio del párrafo.

Por último, si nos centramos en el término revolución podremos observar otro uso incorrecto del término en cuestión. Ya que, aunque el grupo de conflictos que se enmarcan en la Tardoantigüedad, como pueden ser las bagaudas, puedan llegar a dibujar un cuadro de cierta situación revolucionaria en el Imperio Romano de Occidente, con sus consecuentes cambios económicos, ideológicos y sociales, estos son insuficientes para hablar de un proceso revolucionario (Bravo, 2007a, 485-487). Es importante no confundir lo que es una época de revolución social con una revolución en sí misma (Bravo, 2007b, 20), y a la luz de los datos actuales parece más indicado clasificar como rebeliones toda esta serie de conflictos que no llegaron a alcanzar la dimensión suficiente, ni presentaron las características propias de una revolución. Por ello, nos parece poco adecuado referirnos a ciertos eventos desarrollados en la Antigüedad Tardía como revoluciones.

3.6.3. LOS PUEBLOS BÁRBAROS ENTRE LA CONSTRUCCIÓN Y LO REAL

A lo largo de este capítulo al tratar la Antigüedad Tardía una de las cuestiones que han ido saliendo a relucir, y que hasta este apartado ha quedado únicamente apuntada, es la referida a lo que se ha denominado, por gran parte de los historiadores, como las invasiones bárbaras. Dejando al margen la acepción negativa del término, la que hace referencia a su componente incivilizado y/o salvaje, y tomando en consideración el símil pueblos bárbaros/pueblos germánicos, procedemos a esclarecer algunas cuestiones en referencia a las mismas.

En primer lugar, debemos ser conscientes de que cuando hablamos de los bárbaros estamos haciendo referencia a un constructo, ya que nunca existió por parte de los pueblos germánicos una unidad de acción contra Roma (López Quiroga, 2008, 168). Por lo tanto, teniendo en cuenta que estamos hablando de entidades heterogéneas y diversas, debemos ser conscientes de que las relaciones de cada uno de estos grupos con Roma presentaron unas características particulares y concretas. Actualmente, existen dos modelos explicativos para las invasiones/migraciones bárbaras: el modelo tradicional que insiste en el carácter violento e invasivo de las incursiones bárbaras, y el modelo que sostiene que en la mayoría de los casos se trató de una entrada pactada, que causó un impacto mínimo en la sociedad romana y de carácter más migratorio que invasivo (Bravo, 2013, 21-22).

En cuanto a la caracterización de esta serie de invasiones y/o migraciones es necesario realizar varias puntualizaciones, ya que bajo este paradigma explicativo se agrupan diversos pueblos y procesos de entrada en el mundo romano a lo largo de diferentes siglos. Toda esta serie de invasiones y/o migraciones no constituyen, en absoluto, un hecho aislado en el espacio y el tiempo, sino que se darían a lo largo de varios siglos por diferentes grupos étnicos, existiendo dos momentos álgidos (López Quiroga, 2008, 40). Entre el último tercio del siglo IV y mediados del siglo V d.C. tenemos el impulso de hunos y alanos por el frente oriental y la presencia de godos, vándalos y burgundios en la parte centro-occidental del Imperio (López Quiroga, 2008, 41), produciéndose en este marco temporal el acceso a puestos de relevancia en el ejército romano de miembros de origen germano, pero totalmente integrados cultural y políticamente en el mundo romano (Anderson, 1979, 115). El segundo impulso importante se producirá a mediados del siglo V d.C. e ira incrementándose durante todo el siglo VI d.C., protagonizado

principalmente por avaros, eslavos, anglos, sajones, jutos y francos (López Quiroga, 2008, 40). Pese a estos dos impulsos, los últimos datos parecen apuntar hacia que toda esta serie de invasiones y/o grandes migraciones no supusieron, desde el punto de vista demográfico, un cambio significativo a nivel poblacional, ya que estaríamos hablando de grupos no muy numerosos, pertenecientes a las élites germánicas, que se integrarían en las élites romanas de forma rápida, especialmente a lo largo del siglo V d.C. (López Quiroga, 2008, 44-45). No obstante, esta reorganización e incorporación de nuevos miembros a las elites romanas tuvo que conllevar un incremento de la tensión y generar fricciones de carácter violento, ya que no deberíamos pensar en un proceso así sin impacto alguno ni en un proceso de carácter catastrofista. Al hilo de esta cuestión existe una cita de P. Brown que ilustra bastante bien la matización anterior “*The barbarian invasions did not destroy west Roman society, but they drastically altered the scale of life in the western provinces*” (Brown, 1971, 126).

En el caso de Hispania tenemos dos puntos especialmente debatidos por la historiografía que tienen su núcleo de discusión en los pueblos bárbaros y las invasiones germánicas: la invasión franca de la Península Ibérica a mediados del siglo III d.C., y la identificación arqueológica de los pueblos bárbaros. En referencia a la invasión franca de la Península Ibérica vemos cómo ha sido objeto de debate historiográfico desde mediados del siglo XX hasta la actualidad, donde la escasez de las fuentes escritas ha hecho que se focalice en el caso de la ciudad de *Tarraco* y su demostración arqueológica (Macías Solé *et al.* 2013, 193-194). Las dos posturas enfrentadas respecto a este debate son aquellas que le confieren un mayor impacto a la invasión franca, produciendo el declive económico progresivo de Hispania, frente a posturas como la de J. Arce que sostienen que casos como el asedio de *Tarraco* tendrían un escaso impacto territorial (Arce, 1978). En cuanto a la identificación arqueológica de los pueblos germánicos en la Península Ibérica, y sin entrar en el caso ya analizado de los tesorillos, se circunscribe principalmente a la identificación de los denominados “cementeros visigodos”. El mapa de distribución de estos “cementeros visigodos” empleado actualmente sigue siendo el publicado por Palol en 1966, que a su vez se basa en el de Reinhart de 1945, y que se fundamenta en el concepto de etnogénesis (Quirós y Vigil-Escalera, 2011, 165). Este hecho ha conducido a que la identificación de estos cementeros sea excesivamente laxa y que durante las

décadas de 1970 y 1980 la identificación arqueológica de las necrópolis visigodas, ubicadas entre los siglos V y VI d.C., fuese desproporcionada, produciendo un considerable sobredimensionamiento de la entidad demográfica de los visigodos en Hispania (Vigil-Escalera, 2012, 78). Por lo tanto, vemos cómo la historiografía sobre los pueblos bárbaros en la Península Ibérica se encuentra inmersa en un proceso de revisión crítica, en la misma medida que se está produciendo dicha revisión en los distintos ámbitos de la Antigüedad Tardía. Esto es debido en gran medida al avance del conocimiento arqueológico para estas cronologías, ya que la supuesta influencia de los bárbaros en el ordenamiento rural es difícilmente constatable, frente al cambio rural que se producirá en el poblamiento a partir del siglo VI d.C., lo que ha supuesto un cuestionamiento del paradigma de la influencia bárbara en la Península Ibérica.

3.7. CONCEPCIONES DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA, MÁS ALLÁ DE LO TEÓRICO/CONCEPTUAL

Iniciábamos el presente capítulo anunciando que se iba a abordar uno de los pilares fundamentales de la tesis, la concepción de la Antigüedad Tardía. A su vez, mencionábamos que cada uno de los diferentes pilares sobre los que se construía nuestra investigación presentaba una estrecha relación con el resto de pilares. A lo largo de este capítulo hemos visto cómo la conceptualización de la Antigüedad Tardía ha afectado a lo largo de las diferentes décadas a los estudios arqueológicos, y cómo la vocación arqueológica de una investigación no tiene por qué estar exenta de elementos apriorísticos de carácter historiográfico. Al mismo tiempo que se ha ido produciendo un enriquecimiento en el debate historiográfico sobre la conceptualización de la Tardoantigüedad, se ha avanzado en el conocimiento arqueológico del periodo: conocimiento de las secuencias cerámicas, avance en el estudio de las formas regionales, los diversos contactos comerciales, la formación económica, etc. Sin embargo, los diversos autores confirman que estamos en una etapa muy temprana en cuanto al tratamiento de toda esta serie de nuevos datos se refiere, por lo que, aunque necesaria, la formulación de hipótesis y su refutación y/o confirmación es especialmente convulsa (Christie, 2017, 84). También es interesante ver cómo en las últimas décadas, en cuanto al estudio del periodo tardoantiguo se refiere, cuestiones como la religión y la configuración social han pasado a un primer plano en los diversos estudios, mientras

cuestiones como la estructura institucional o la política se han visto relegadas a un plano secundario (Giardina, 1999, 174-175). A medida que se han producido toda esta serie de fenómenos, también hemos visto como el estudio arqueológico ha ido virando desde posturas más centradas en la exclusividad del estudio de los análisis numismáticos y epigráficos, hacia un estudio con una perspectiva más amplia, incorporando gran cantidad de datos arqueológicos (Macias Solé, 2015, 29).

En conclusión, una visión amplia de la conceptualización de la Antigüedad Tardía nos permite una visión más contrastada de los datos arqueológicos que podemos incorporar a nuestro estudio y afecta de forma indiscutible al estudio de otros aspectos de nuestra investigación como pueden ser la definición tipológica de los asentamientos y la relación urbano-rural. En ambos casos, especialmente en el caso de la relación urbano-rural, el establecimiento de apriorismos basados en la tendencia historiográfica hegemónica era considerable, por lo que la ruptura del paradigma exclusivo también aportó nuevas visiones e incorporó nuevos datos respecto a estas cuestiones. En cuanto a la definición tipológica de los asentamientos, esta se ha visto claramente marcada por la hegemonía casi exclusiva de la villa romana, y de una forma realmente severa para las cronologías bajoimperiales, donde tradicionalmente jugaban un papel incluso superior al de las ciudades. Este hecho entronca con el otro gran pilar, la relación urbano/rural, que durante décadas se ha visto marcada por la concepción decadentista y catastrofista de la Antigüedad Tardía. Según esta visión tradicional, el mundo urbano llegaba a su fin a lo largo del siglo III d.C., produciéndose el fin generalizado de la ciudad para el occidente romano y viviéndose un auténtico éxodo rural. Por lo tanto, apreciamos en qué grado una cuestión como la conceptualización de la Tardoantigüedad puede ir filtrándose hacia otros ámbitos afectando a nuestro estudio.

3.8.LA RELACIÓN URBANO-RURAL: DIMENSIÓN PRÁCTICA DE LA CONCEPTUALIZACIÓN DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA, EL ENLACE ENTRE AMBAS REALIDADES

La relación existente entre las ciudades y su territorio en el mundo romano ha sido resaltada desde el advenimiento de la historia económica empleando como nexo el estudio de las élites (Cantino y Inglebert, 2012, 14). Este largo recorrido ha desembocado

en una visión que sitúa a las élites urbanas propietarias como principales agentes de dominación y gestión de las comunidades rurales sobre su pretendida jurisdicción territorial (Vigil-Escalera, 2010, 603). Además, el abandono de una óptica centrada de forma exclusiva en las élites urbanas ha permitido incidir en la naturaleza de las múltiples relaciones entre la urbe y su territorio (Fernández, 2013, 234-235). No obstante, la tendencia era estudiar ambas cuestiones, campo y ciudad, como dos realidades autónomas, dejando relegada la rica y variada relación existente entre ambas (Fernández, 2013, 236).

En conexión con lo anterior, conforme se han ido desarrollando los estudios arqueológicos, la estrecha relación existente entre urbe y territorio ha ido acaparando una mayor atención (Bendala y Abad, 2008, 23). A su vez, la disociación campo-ciudad en el mundo medieval y tardorromano como dos entes completamente desligados, dificultaba el estudio de esta relación en la Antigüedad Tardía, por lo que la disolución en las últimas décadas de las barreras que separaban ambos periodos como compartimentos estancos ha contribuido al estudio de la relación urbano-rural. De hecho, la conexión campo-ciudad en los siglos IV y V d.C. en Hispania, donde la ciudad sigue desarrollando un papel de cabecera, se ha ido haciendo más patente conforme han avanzado los estudios cerámicos, especialmente sobre los repertorios de vajilla de mesa y de cerámica de cocina, y se ha comprobado su participación conjunta en las redes de distribución y los principales circuitos comerciales (Fernández, 2013, 240-241). Así pues, no tenemos presente una ruptura entre lo urbano y lo rural en la Antigüedad Tardía sino una relación maleable que se adapta a los agentes sociales y a las diversidades regionales (Fernández, 2013, 237), lo que no quiere decir que no existan cambios y alteraciones en dicha relación (Menéndez y Solias, 1985). De hecho, debemos tener presentes que la función económica de la ciudad romana es totalmente inseparable de la explotación del territorio que administra (Revilla, 2017, 155), estableciéndose una relación aún más profunda.

El papel de las ciudades y el mundo rural en Hispania durante la Antigüedad Tardía es una cuestión sumamente compleja y que presenta severas divergencias regionales. Sin embargo, existen pequeños rasgos comunes que, si bien no pueden extrapolarse a toda la Península Ibérica, ayudan a establecer unas incipientes conexiones que nos facilitan el

avance en el estudio de esta cuestión. De esta manera, al igual que sucede en el marco geográfico estudiado, en la Bética tenemos reformas y transformaciones simultáneas tanto en las ciudades como en los yacimientos rurales de su territorio durante los siglos III y IV d.C. (García Moreno, 2007; Bermejo Meléndez y Campos, 2014, 287; Pérez-Aguilar, 2017, 140-141). Además, al igual que se aprecia en *Barcino*, las ciudades en la Bética continúan desarrollando un papel vital como principales centros administrativos (García Vargas *et al.* 2013). Esta situación no es única de la Península Ibérica, sino que, por ejemplo, en algunas zonas de la Península Itálica también tenemos constancia de dinámicas semejantes durante la Antigüedad Tardía (Sebastiani, 2017).

Realizando un resumen de la situación de partida en cuanto a la relación urbano-rural en nuestra zona de estudio, tenemos un sistema estructurado por villas residenciales y productivas que establecen vínculos y relaciones con las ciudades y los centros episcopales durante los siglos IV y V d.C., pudiendo extrapolarse esta situación a, prácticamente, toda Cataluña (Roig i Buxó, 2011, 228). En relación con este hecho las transformaciones urbanas que tienen lugar durante la Antigüedad Tardía coincidirán con cambios en las villas romanas cercanas (Andreu Pintado, 2016). En esta dualidad la ciudad continuará teniendo sus bases materiales en el campo, siendo el medio rural el principal agente productivo del sistema (Salrach, 2007, 148-152). Este panorama se mantendrá hasta momentos avanzados del siglo V d.C., y en algunos casos perviviendo durante los primeros compases del siglo VI d.C., cuando se aprecie un retraimiento masivo de los asentamientos rurales alrededor de las ciudades y un desarrollo de las aglomeraciones en el medio rural, siendo esto un síntoma de la pérdida de peso demográfico y un signo de la debilidad de la jerarquía social (Wickham, 2002, 24-27). Estas transformaciones recurrentes que se dan a partir de la segunda mitad del siglo V d.C. irán diluyendo la distinción entre el centro urbano, como espacio de vida cívica, y el mundo rural (Revilla, 2008, 120).

La profundización en la relación urbano-rural en la Antigüedad Tardía pasa inevitablemente por una revisión tanto de las transformaciones en los yacimientos rurales y la estructura de hábitat durante los siglos III, IV y V d.C. como por el estudio de los cambios en las ciudades durante ese periodo. En consecuencia, debemos estudiar

tanto los cambios urbanos generales como cada una de las situaciones específicas que se da en nuestra zona de estudio.

3.9. LA CIUDAD EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

3.9.1. LAS TRANSFORMACIONES URBANAS DURANTE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Introducción

Durante un periodo considerablemente amplio de tiempo, una hipótesis que gozaba de una extensa aceptación existente sobre el mundo urbano romano era su colapso en el siglo III d.C., donde este conocía prácticamente su final, y de ahí pasábamos, posteriormente, a la ciudad medieval, obviando una realidad mucho más compleja (Diarte, 2009, 73). Sin embargo, en la actualidad se ha superado esta concepción que hablaba de la inexistencia del mundo urbano durante la Tardoantigüedad y tan solo hacía referencia a la existencia de iglesias y grandes complejos residenciales rurales durante dicho periodo (Gurt y Sánchez Ramos, 2009, 131-132). Aunque el planteamiento mencionado fue superado hace décadas, durante mucho tiempo se ha visto lastrado por una concepción reduccionista que tendía a clasificar la ciudad durante la Antigüedad Tardía como un ente que ya no posee los elementos propios de la ciudad clásica y en el que aún no contamos con los rasgos propios de la ciudad medieval que se le presuponen en un posible futuro cercano (Diarte, 2012, 9-10). De hecho, aunque algunos elementos de la ciudad clásica permanecen en las ciudades tardías (Diarte, 2014, 97), esta presenta unas características propias que se alejan tanto del urbanismo clásico como del medieval. A su vez, también es necesaria una revisión de lo que entendemos por ciudad imperial o clásica en el mundo romano, ya que este concepto es mucho más efímero de lo que se cree, puesto que a mediados del siglo II d.C. ya tenemos muchos núcleos urbanos inmersos en un proceso de transformación hacia nuevos esquemas (Diarte y Gurt, 2015, 308).

Aunque todavía existe una necesidad de medir la dimensión económica de los cambios de la ciudad clásica a la ciudad en la Antigüedad Tardía para analizarla históricamente (Revilla, 2017, 128), esta parece continuar desempeñando su papel como unidad de administración principal durante los siglos III, IV y V d.C. (Melchor, 2017, 661-662). No

obstante, en la ciudad tardía estamos ante un nuevo modelo de relación y aumento de la complejidad de las actividades económicas del ámbito urbano, en el que la combinación de artesanado, agricultura, explotación de recursos y comercio influye en el análisis de su relación con su periferia y el medio rural (Revilla, 2017, 127). Estas transformaciones, pautas y patrones se producen a escala de toda Hispania, aunque se aprecian cambios similares pero a diferentes ritmos en todo el Mediterráneo Occidental (Wickham, 2002; 2005; Sánchez Ramos, 2017, 9-10). Para el estudio de estas cuestiones, la arqueología se ha mostrado como una herramienta de primer orden, pese a las limitaciones que pueda presentar (Revilla, 2017, 154-159), por lo que nuestro enfoque se verá claramente determinado por los datos que el registro arqueológico ha revelado en las últimas décadas acerca de esta cuestión.

Cronología de las principales transformaciones que conducen a la ciudad tardía

De forma general se podrían situar las principales transformaciones de las ciudades en la Península Ibérica al final del Alto Imperio (Bermejo Meléndez, 2011; Bermejo Meléndez y Campos, 2014; Andreu Pintado, 2016, 225), aunque tenemos signos de transformaciones incipientes ya en el siglo II d.C. (Macias Solé, 2015, 31). Sin embargo, los cambios urbanos se harán innegables a partir del siglo IV d.C. (Dall'Aglio y Storchi, 2017, 69), cuando el cambio funcional de las ciudades se sienta especialmente en la esfera económica (Revilla, 2017, 155). No obstante, las transformaciones en la ciudad tardía no suceden todas a la vez. Algunas, como la aparición de los edificios de culto cristiano monumentales, que acontecen a finales del siglo IV d.C., son más tardías que otras, como puede ser el abandono de algunos espacios públicos que tenemos constatados desde el siglo II d.C. (Diarte, 2014, 103). Este hecho se acentúa aún más si contamos con la elevada divergencia regional en la evolución de las distintas ciudades durante la Antigüedad Tardía, motivada por la diferente realidad socioeconómica en la que se insertan (Macias Solé, 2015, 30). Finalmente debemos señalar que muchas de estas transformaciones no son exclusivas de los siglos III, IV y V d.C. pero será precisamente en estos momentos cuando dicho cambios se generalicen o intensifiquen.

Causas de las transformaciones urbanas de los siglos III, IV y V d.C.

Conocer qué ciudades fueron más sensibles a las transformaciones propias de la Antigüedad Tardía en función de su situación estratégica y posición viaria, capacidad económica, tipo de estatus jurídico, o, situación de su élite (Andreu Pintado, 2016, 227), puede ser un primer paso para entender en mayor profundidad este proceso de cambio. Principalmente, para Hispania se manejan dos hipótesis no excluyentes respecto a las causas que potenciaron la transformación de las ciudades.

La primera de ellas señala que las transformaciones económicas de las ciudades en la Antigüedad Tardía pudieron venir motivadas por una posible crisis de su función económica respecto al territorio gestionado por las mismas (Revilla, 2017, 158), en la que el interés geopolítico de dichas ciudades pudo ser también un elemento determinante para su evolución (Lasheras *et al.* 2015, 223; Lasheras, 2018).

La segunda línea de investigación apunta más hacia el papel que pudo jugar en este proceso la cristianización y disolución de la unidad territorial del imperio en el cambio en la topografía urbana tardía (Gurt y Sánchez Ramos, 2010b, 321). Sin embargo, para conocer mejor el funcionamiento causal de este gran proceso es necesario analizar específicamente las diversas transformaciones en busca de posibles indicadores comunes.

3.9.2. TIPOLOGÍA DE LAS TRANSFORMACIONES URBANAS DURANTE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Introducción

A continuación se realizará una revisión de las principales transformaciones que se aprecian en las ciudades romanas de la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía. Como cambio marco en el que suceden toda esta serie de transformaciones tenemos la nueva ordenación urbanística que supone el fin del ordenamiento ortogonal de la realidad urbana (Diarte, 2009, 73; 2014, 98; Diarte y Gurt, 2015, 310; Bravo-Bosch, 2016, 148). Este hecho generalmente se ha atribuido en la ciudad tardoantigua a una falta de planificación urbanística, sin embargo más bien se corresponde con una renuncia a un tipo de urbanismo, el clásico, que ya no responde a las necesidades y la estructura social

del momento (Gurt, 2000-2001, 445). Por lo tanto, debemos tener en cuenta que la ciudad es un reflejo de las necesidades sociales de sus habitantes (Leone, 1999, 122), por lo que los cambios en la misma irán principalmente destinados a satisfacer estas nuevas necesidades de tipo socioeconómico.

La generalización del *spolium*

Una de las prácticas definitorias de la Antigüedad Tardía y que supone uno de los rasgos distintivos de la misma es la generalización del *spolium*. El desmontaje y reemplazo de antiguos edificios, generalmente edificios públicos (Diarte, 2009, 76-82), aunque también tendrá su presencia en el ámbito privado (Gurt, 2000-2001, 464), será una práctica realmente frecuente durante este periodo (Beltrán de Heredia y Macias Solé, 2016, 18), especialmente en las ciudades catalanas (Domingo, 2010).

No obstante, cuando analizamos las distintas realidades urbanas debemos tener en cuenta que el *spolium* presenta ritmos de avance diferentes en las diversas ciudades de Hispania (Diarte, 2014, 100-101). A grandes rasgos podemos situar su arranque a partir del siglo II d.C., teniendo un punto de inflexión en su estandarización en la época constantiniana (Beltrán de Heredia y Macias Solé, 2016, 18), y viviendo una auténtica eclosión del fenómeno durante el siglo V d.C. (Diarte, 2009, 82; 2012, 25).

La generalización del *spolium* se ha usado de forma relativamente frecuente como argumento para apuntalar las tesis que sostienen el fin de la capacidad administrativa de las ciudades y la caída de los poderes administrativos públicos en aras de un ascenso de la esfera privada. Sin embargo, en el caso de grandes *spolia* no podemos hablar únicamente de acción privada, sino que sería necesario un poder administrativo-religioso considerablemente fuerte para poder ejecutar ese tipo de acciones (Beltrán de Heredia y Macias Solé, 2016, 21). Por lo tanto, el *spolium* parece encajar más en una acción controlada y prevista dentro de programas constructivos concretos, fruto de la facilidad de acceso a material constructivo inservible (Caballero y Utrero, 2005, 170-171), que como resultado de la acción improvisada y desorganizada de distintos agentes privados.

Cambio funcional de los antiguos espacios públicos

Otro elemento característico del urbanismo referido es el que hace referencia al cambio observado en los principales espacios públicos de la ciudad clásica. De forma general lo público parece perder espacio frente a lo privado en el nuevo urbanismo tardío (Diarte, 2009, 81-82; 2018, 21; Diarte y Gurt, 2015, 315). De hecho, las evidencias arqueológicas apuntan hacia el hecho de que las nuevas relaciones espaciales derivan en cierta manera del cambio en el concepto de ciudad en la que conviven, y alternan, sin solución de continuidad, espacios ocupados ya sean de carácter productivo, habitacional, vertederos, tumbas o las construcciones sacras (Gurt y Sánchez Ramos, 2010a, 101).

Bajo esta nueva realidad los espacios públicos romanos clásicos -foros, templos, termas públicas, y edificios de espectáculos- van abandonándose de forma progresiva. Aunque este abandono no se producirá de forma simultánea. Dentro de los edificios de espectáculos, los teatros y anfiteatros serán los primeros en abandonarse, principalmente a lo largo de los siglos II y III d.C., mientras que los circos se abandonaran en momentos más tardíos (Diarte, 2014, 101). No obstante en muchos de estos casos estos espacios destinados al espectáculo serán amortizados y destinados a nuevos usos durante la Antigüedad Tardía (Leone, 1999, 125-126; Diarte, 2009, 74; 2012, 21; 2014, 99). Así pues, el uso del circo de *Emerita Augusta* durante los siglos IV y V d.C. (Gil, 1975; Sánchez-Palencia *et al.* 2001, 76-79), sufriendo una importante remodelación a principios de la centuria (Mateos y Alba, 2000); la utilización del circo de *Saguntum* más allá del siglo III d.C. (Pascual, 2001, 170-171); o el mantenimiento estructural del circo de *Tarraco* hasta el siglo V d.C. (Macías Solé, 1999; 2000; Ruiz de Arbulo, 2001), serían algunos ejemplos en Hispania del uso tardío de múltiples espacios públicos.

Dentro del conjunto que compone los espacios públicos romanos clásicos, debido a su importancia capital durante el Alto Imperio, consideramos que es especialmente relevante la evolución del espacio forense en los siglos III, IV y V d.C. En muy pocos casos este tipo de espacios continúan siendo el núcleo de vida que articula la ciudad en la Tardoantigüedad (Dall'Aglio y Storchi, 2017, 69). Si atendemos a su evolución en la Península Ibérica observamos que muchos foros continuarán funcionando durante el siglo III d.C. (Diarte, 2018, 22), conservando su funcionalidad original en muchos casos

hasta los siglos V y VI d.C. (Diarte y Gurt, 2015, 313; Diarte, 2018, 23). Estos espacios pueden destinarse a distintas actividades tras el cese de su función anterior, siendo los casos más comunes la ocupación de este espacio por viviendas particulares o por estructuras destinadas a actividades de carácter productivo. Sin embargo, la asociación general del cese de la funcionalidad original del foro con el colapso urbano se trata de una asociación errónea, pues tenemos casos en los que este coincide con el momento de mayor esplendor urbano de la ciudad, como podría ser el caso de *Barcino* (Beltrán de Heredia, 2010a; 2010b).

En relación con lo anterior, también debemos ser conscientes de que el fin de la funcionalidad original de un espacio público no quiere decir que, en todos los casos, cese su uso público y se privatice, tal y como ilustra el ejemplo del teatro de Cartagena, abandonado en el siglo II d.C. y reutilizado como mercado en el siglo V d.C. (Ramallo *et al.* 1993, 56-58; Ramallo y Ruiz, 1998; 2000; Vizcaíno, 2002; Ramallo y Quevedo, 2020).

Los nuevos espacios de culto cristiano como articuladores de la vida urbana en la Antigüedad Tardía

Si bien el foro ya no será el epicentro que articule el urbanismo durante la Antigüedad Tardía, este papel pasará a los nuevos espacios religiosos, tanto a nivel intramuros como a nivel extramuros (Gurt y Sánchez Ramos, 2010b, 321; Bravo-Bosch, 2016, 157). Este proceso de cristianización de la ciudad se desarrollará entre los siglos III y VI d.C., con una especial incidencia en los siglos IV y V d.C. (Diarte, 2012, 12). Este hecho estará estrechamente relacionado con el ascenso de la figura del obispo, o su homólogo de menor rango, como nueva autoridad local en muchas ciudades y su territorio (Gurt y Sánchez Ramos, 2009, 133; 2010b, 322). Como prueba de ello tenemos la ratificación de la coincidencia entre la administración romana y la eclesiástica que queda fijada en el concilio de Constantinopla del 381 y que se ratifica en el concilio de Calcedonia del 451 (Cantino, 1992; Diarte, 2012, 12).

Así pues la inserción topográfica del grupo episcopal y de los nuevos edificios de culto cristiano funcionarán como motor con respecto a la estructuración de la ciudad en la Antigüedad Tardía (Gurt y Sánchez Ramos, 2009, 132), dando lugar, en la mayoría de los casos, a una ciudad policéntrica, debido a la existencia de diversos espacios sacros

que la organicen (Sánchez Ramos, 2017, 13). Por lo tanto, observamos que los nuevos conjuntos eclesiásticos se situaran tanto en el *suburbium* como en el centro de la ciudad (Chavarria, 2010b, 436). En primer lugar, tenemos los conjuntos monumentales intramuros, que en la Península Itálica se aprecian especialmente a partir del siglo V d.C., como pueden ser el caso de Ostia, Tréveris, Milán, Aquileia o Nápoles (Chavarria, 2010b, 437), al igual que sucede en el Norte de África, en la Galia (Gurt y Sánchez Ramos, 2010b, 332), o, en el caso de la Península Ibérica con ejemplos como los de *Tarraco*, *Barcino*, *Valentia* o *Ilunum* (Escrivá y Soriano, 1990; Abad *et al.* 1998; Gurt; 2003; Ribera, 2000; 2003; 2005; 2016; Beltrán de Heredia, 2010a; 2010b; Sales, 2012; Sarabia, 2013). En segundo lugar, tendríamos las iglesias vinculadas a sepulcros venerados en el *suburbium* cuya práctica se observa a partir del siglo IV d.C. (Chavarria, 2010b, 439), y las cuales guardan una estrecha relación tanto con los cambios apreciados en el mundo funerario como con el auge de las áreas suburbanas.

Por último, de entre los diferentes espacios de culto monumentales debemos destacar los complejos episcopales, como el de *Egara* o el de *Barcino*. Esta serie de complejos no parece contar con un esquema prefijado que condicione su construcción en un lugar concreto, sino que su localización topográfica parece depender de las particularidades urbanísticas de cada centro urbano (Gurt y Sánchez Ramos, 2010b, 323). En contraposición, sí que parece existir una constante en la monumentalización de los complejos episcopales durante la Antigüedad Tardía en la mayoría de las ciudades de Hispania (Gurt y Sánchez Ramos, 2010a, 92). Sin embargo, debemos remarcar que la existencia de una sede episcopal no es una condición indispensable para que una ciudad presente una actividad significativa durante la Tardoantigüedad (Gurt, 2007; Gurt y Sánchez Ramos, 2009, 137).

Las transformaciones en el mundo funerario durante la Antigüedad Tardía. Expansión y auge del *suburbium*

Relacionado estrechamente con el apartado anterior tenemos los cambios en los patrones funerarios que se observan durante la Antigüedad Tardía. A partir del siglo III d.C. observamos una gran movilidad de necrópolis y comienzan a aparecer prácticas de inhumación intramuros (Gurt y Sánchez Ramos, 2009, 134; 2010a, 92; Diarte, 2012, 13).

Sin embargo, esta práctica, pese a su generalización geográfica, solo afectó a una determinada parte de la población (Sánchez Ramos y Morín, 2014, 118; Ruiz Bueno, 2017, 25), ya que en su mayoría la población seguirá enterrándose en las áreas suburbanas. Esta clara ruptura del *pomerium* se ha relacionado estrechamente con la irrupción y generalización del cristianismo en el mundo romano (Ruiz Bueno, 2017). De hecho esta práctica funeraria no es exclusiva de las ciudades con rango episcopal sino que tenemos un porcentaje de inhumados semejante en ciudades sin una sede episcopal, lo que podría indicar en dichas urbes la existencia de espacios de culto no conocidos, como pueden ser los casos de *Iluro*, *Baetulo* y *Iesso* (Gurt y Sánchez Ramos 2010a, 100). No obstante, no será hasta el siglo VIII cuando los enterramientos *in urbe* sean enormemente frecuentes, presentando un mayor equilibrio respecto a la población que se inhumaba en el *suburbium* (Ruiz Bueno, 2017, 34).

Por último, tal y como hemos mencionado, el mayor foco de inhumaciones en época tardoantigua se ubicará en el *suburbium* de las ciudades. De entre todos estos enterramientos debemos destacar las inhumaciones masivas normalmente vinculadas durante la Antigüedad Tardía con conjuntos eclesiásticos relevantes, generalmente de carácter martirial (Gurt y Sánchez Ramos, 2010a, 95-96), como apreciamos en los casos de *Barcino* (Beltrán de Heredia 2010a; 2010b) y *Valentia* (Alapont y Ribera, 2009; Ribera, 2016; Rosselló y Ribera, 2016).

Más allá de su función funeraria la proliferación de barrios extramuros es una constante en las ciudades tardías (Diarte, 2012, 16), en las que dichas áreas suburbanas irán adquiriendo cada vez un mayor protagonismo (Gurt y Sánchez Ramos, 2010b, 334). Esta expansión extramuros del *suburbium* suele darse alrededor de las vías de comunicación que salen de la ciudad, atestiguando el mantenimiento de las mismas (Garriguet, 2010, 370).

El *suburbium* podría definirse como el espacio de transición entre la realidad rural y el mundo urbano (Garriguet, 2010, 366), por lo que su carácter y su evolución durante la Antigüedad Tardía podría facilitarnos una valiosa información acerca del funcionamiento de dicha relación. De forma mayoritaria, durante los siglos III, IV y V d.C. se altera la limitación topográfica y funcional que existía entre los espacios

intramuros y extramuros, siendo interpretados ambos espacios de forma análoga, lo que altera la concepción de ambas realidades (Gurt y Sánchez Ramos, 2010b, 332). Este marco suburbial en el que se difumina la frontera entre lo urbano y lo rural es una prueba más de que el caduco modelo ortogonal ya no respondía a las necesidades poblacionales de una sociedad que requería otro encaje urbanístico diferente.

La ocupación progresiva de la vía pública

Otro rasgo característico de la ciudad tardía es la progresiva ocupación de la vía pública (Cepas, 1997; Bravo-Bosch, 2016 147-148), y aunque no es una cuestión que acontezca de forma única durante los siglos III, IV y V d.C. sí que será cuando más se intensifique (Gurt, 2000-2001, 446). Esta ocupación tiene principalmente dos variables: la aparición de basureros que alteran el uso de las antiguas vías o la invasión de dichas vías por parte de espacios de carácter doméstico (Diarte y Gurt, 2015, 310).

Respecto a la aparición masiva de basureros, observamos cómo este fenómeno genera una elevación de la cota de circulación y modifica sustancialmente el espacio público (Diarte, 2009, 80-81; 2014, 100). Al contrario que sucedía con el fenómeno del *spolium* la aparición de numerosos basureros en las antiguas vías de comunicación de las ciudades tardías no parece responder a una acción planificada, pero este hecho no tiene por qué conllevar el abandono de dichos espacios, sino más bien señalan que pasaríamos a tener una actividad distinta en los mismos (Diarte, 2012, 18-19). En efecto, el hecho de que muchos de estos basureros presenten una vida superior a los dos siglos de duración refuerza la ausencia de un abandono de ese espacio sino que refuerza la hipótesis que defiende un cambio funcional del mismo (Gurt, 2000-2001, 455). La intensificación del fenómeno se producirá en las ciudades de Hispania a lo largo del siglo V d.C., junto con el colapso de la red de alcantarillado (Cantino *et al.* 1996; Cepas, 1997), por lo que parece una respuesta efectiva a las necesidades del momento. No obstante, debemos matizar que el abandono de la red de saneamiento en la Antigüedad Tardía, y su sustitución por pozos ciegos (Gurt, 2000-2001, 449), no es un cambio que se produzca de forma homogénea dentro de las propias ciudades, sino que, tal y como veremos en *Iluro* o *Baetulo*, presenta un abandono escalonado.

En cuanto a la ocupación del trazado viario intramuros por parte de espacios domésticos, podemos vislumbrar un motivo económico que impulsa acciones como tapiar los pórticos y usarlos como pared de las nuevas viviendas (Diarte y Gurt, 2015, 319). Al contrario que sucedía en el caso anterior seguramente este tipo de acciones partan de una iniciativa planificada por parte de la administración y no una iniciativa individual de carácter privado (Gurt, 2000-2001, 453). Sin embargo, este fenómeno también ha sido empleado como elemento para reforzar la idea del “fin de la ciudad” durante la Antigüedad Tardía. Parte del problema de que algunos autores puedan hablar de decadencia ante el fenómeno descrito puede verse motivada por la monopolización de la casa de atrio y peristilo como el único modelo residencial durante el Alto Imperio, cuando era tan solo una de las tipologías urbanas existentes (Sebastiani, 2006; Mar y Perich, 2014, 441). El monopolio mencionado hace que cuando este modelo no se detecte en la Antigüedad Tardía se incida en la decadencia de estos espacios, pese a que seguimos teniendo *domus* realmente potentes con estancias claramente destinadas a espacios de representación de las élites (Sánchez Ramos, 2017, 12).

La importancia de los elementos defensivos en la nueva realidad urbana

En último lugar, si existe un elemento que ha caracterizado a la realidad urbana tardoantigua sería la muralla y el reforzamiento defensivo que viven las ciudades.

Pese a que existe una elevada dificultad en la datación de los complejos amurallados que rodean las ciudades (Fernández Ochoa y Morillo, 2005, 300; Diarte y Gurt, 2015, 322), se han realizado avances significativos en este campo. A grandes rasgos, a partir del siglo III d.C. o se refuerzan las viejas murallas altoimperiales o se incorpora este tipo de elemento defensivo a muchas ciudades tardías (Diarte, 2012, 15). Esta actividad constructiva se verá potenciada por el exhaustivo programa de fortificación impulsado durante tetrarquía (Fernández Ochoa y Morillo, 2005, 329), por lo que muchas de estas construcciones se concentran especialmente entre segunda mitad del siglo III d.C. y la primera mitad del IV d.C. (Sánchez Ramos y Morín, 2014, 102; Diarte y Gurt, 2015, 323). Por lo tanto, este fenómeno no tiene por qué tener una relación directa con las invasiones bárbaras en la Península Ibérica, especialmente si tenemos en cuenta que muchas de

estas construcciones se prolongan durante el siglo IV d.C. (Fernández Ochoa y Morillo, 2005, 299).

Así pues, las murallas durante el siglo III-IV d.C., normalmente se levantan en el perímetro definido por la muralla fundacional, como puede ser el caso *Barcino* (Beltrán de Heredia, 2010b), o bien suponen una reducción del espacio intramuros, como en el caso de *Corduba* (Vaquerizo y Murillo, 2010; Ruiz Bueno, 2016; 2018), entre otros (Sánchez Ramos, 2017, 10). Por último, cabe destacar que, tal y como hemos apuntado cuando hemos abordado el auge de las áreas suburbanas, la ciudad en la Antigüedad Tardía no puede circunscribirse únicamente al recinto intramuros ya que la función simbólica que desarrolla la muralla en el periodo clásico muta en estos momentos de forma evidente (Sánchez Ramos y Morín, 2014).

3.9.3. LA MATIZACIÓN DEL CONCEPTO DE DECADENCIA URBANA EN EL URBANISMO DURANTE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Para encontrar el origen historiográfico del concepto de decadencia urbana debemos retrotraernos de nuevo a los trabajos de E. Gibbon (1776-1788) y M. Rostovzeff (1926) que asentaron las bases de la concepción de la ciudad tardía a partir de su visión del siglo III d.C. como el arranque de un periodo absolutamente decadente. Esta clara relación entre la concepción de la Antigüedad Tardía como un periodo catastrófico y la consecuente desolación urbana durante ese mismo periodo ha tenido un claro eco hasta la actualidad (Slater y Higgins, 2000). Sin embargo, incluso autores que defienden en la actualidad un panorama generalista de decadencia del mundo urbano como Liebeschuetz (2001; 2015) han realizado considerables matizaciones en su defensa sobre el fin del mundo urbano romano a partir del siglo III d.C. Estas matizaciones suelen ir dirigidas hacia la aceptación de cierta metamorfosis de la ciudad, más que extinción absoluta de la misma, y una reivindicación de la diversidad regional como elemento que complica el análisis generalizado del fenómeno (Gómez Fernández, 2006, 172). Aunque estas matizaciones se han impuesto a raíz de la actualización de la realidad arqueológica de algunas ciudades en las que se ha detectado un crecimiento durante la Antigüedad Tardía, desmontando el panorama de abandono urbano generalizado que se había

impuesto durante décadas (Kulikowski, 2005, 64), cuestiones como el reconocimiento de la diversidad regional de la evolución urbana son ampliamente compartidas.

Con respecto a la situación de las ciudades en la Península Ibérica, el paradigma tradicional de caída urbana generalizada y de cambio a una agricultura latifundista a partir del siglo III d.C. (Blázquez, 1989, 532-534) ha dado paso a un mosaico mucho más rico y complejo. En este nuevo paradigma se hace francamente complicado hablar de caída generalizada del mundo urbano, haciéndose bastante insostenible ese marco global para las transformaciones observadas a partir del siglo III d.C. (Arce, 1993, 402; Diarte y Gurt, 2015, 308; Bravo-Bosch, 2016, 180). A grandes rasgos el mantenimiento de los núcleos urbanos durante la Antigüedad Tardía parece claro (Bermejo Meléndez y Campos, 2014), y aunque no podamos hablar de una decadencia urbana sí que asistimos al final de la ciudad clásica romana durante este periodo (Diarte, 2014, 98), teniendo como resultado un nuevo tipo de ciudad. Defender la continuidad topográfica de las ciudades romanas en la Tardoantigüedad respecto a su modelo anterior es francamente complicado y se han cometido ciertos abusos en esta dirección (Ward-Perkins, 1995; 1997; 2005), pero no se puede negar la existencia de auténticas urbes durante este periodo. Todo ello conduce al cuestionamiento del término decadencia urbana aplicado de forma general, siendo más correcto hacer referencia a la decadencia, o final, del modelo de ciudad clásica romana. En esta dirección las transformaciones en la ciudad durante la Antigüedad Tardía, como el cambio funcional de los antiguos edificios públicos, el incremento de los vertederos intramuros, o el fin del trazado ortogonal, pueden presentar diferentes interpretaciones. Así pues, mientras que algunos investigadores acuden a ellos como un signo del colapso de la ciudad y de decadencia urbana (Liebeschuetz, 2001; Ward-Perkins, 2005), otros los emplean como un símbolo de dinamismo y adaptación a una nueva realidad (Gurt, 2000-2001; Diarte, 2009, 72; Cracco, 2010, 103-105). En cualquier caso, este tipo de cuestiones e indicadores tienen más que ver con cambios socioeconómicos y culturales que no con conceptos como decadencia. En consecuencia, desde nuestra perspectiva, es innegable la existencia de profundas transformaciones en la topografía urbana durante los siglos III, IV y V d.C., pero son fruto de la adaptación a un nuevo marco y a unas nuevas necesidades de tipo económico.

Por último, es necesario remarcar que gran parte de las ciudades que presentan signos de abandono más claros durante la Antigüedad Tardía ya presentan problemas durante el siglo II d.C., por lo que la explicación causal no debería ir asociada principalmente a la supuesta gran crisis del siglo III d.C. De hecho, en muchos casos se trata de municipios flavios que habían aplicado un proyecto urbanístico poco sostenible en el tiempo (Mata Soler, 2014, 235-240), o enclaves con un rápido despegue pero poca capacidad de adaptación a los cambios socioeconómicos (Mata Soler, 2016, 151), como el caso de *Bilbilis*, *Tiermes* o *Lucentum* (Melchor, 2017, 664). Por lo tanto, no tenemos una imagen de crisis global o decadencia del sistema de vida urbano, sino más bien coyunturas particulares experimentadas por determinadas ciudades que no eran viables desde un punto de vista económico (Melchor, 2017, 668). Esta situación se extiende por toda la Península Ibérica, por lo que otro ejemplo de este fenómeno lo tendríamos en las ciudades romanas del Algarve situadas en la costa (Viegas, 2011a, 2011b). Mientras que la ciudad de *Baesuri* se abandona en el siglo II d.C. y los restos arqueológicos no nos permiten hablar de ocupación durante los siglos III, IV y V d.C., en *Ossonoba* y *Balsa* encontramos los mayores picos de importación en el siglo IV d.C. y claros signos de ocupación durante la Antigüedad Tardía (Viegas, 2011a; 2011b).

En consecuencia, cuando nos hemos enfrentado a las transformaciones urbanas en nuestro marco geográfico hemos tratado de alejarnos de un marco decadentista, analizando cada uno de los sujetos de forma individual, pero como elementos de un marco común, e intentando leer las posibles traducciones socioeconómicas de dichas transformaciones en el medio rural.



4. *BARCINO Y SU TERRITORIUM*
PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

4. **BARCINO Y SU TERRITORIUM. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS**

El primero de los territorios analizados se trata del correspondiente con *Barcino* y, pese a que ya se han introducido cuestiones de forma previa, como su delimitación territorial (Cap. 2.5.1), creemos necesario acotar una serie de cuestiones previas que permitan enmarcar de forma correcta los resultados de nuestro análisis. Esta serie de cuestiones podrían resumirse en tres grandes grupos: la utilidad de las fuentes escritas como fuente de información contextual, la ciudad de *Barcino* como agente activo en el territorio y la construcción de un marco de referencia previo a través de su territorio inmediato, y, en último lugar, el marco económico concreto en el que se inserta el núcleo urbano y su área relacionada.

En cuanto a la composición del propio estudio analítico, por un lado, tendremos un análisis diacrónico y sincrónico de la evolución cuantitativa de los yacimientos en el *territorium* de *Barcino*, que pretende ver la evolución particular de la zona dentro del marco regional en el que se inserta este trabajo; y, por otro lado, presentaremos un análisis sobre la evolución diacrónica de los diversos yacimientos en el espacio, con el objetivo de encontrar parámetros significativos en cuanto a la distribución espacial de los asentamientos. Por último, se procederá a la integración de la óptica socio-económica para ver el funcionamiento de la zona y obtener diversos modelos que puedan ser extrapolables a futuras investigaciones.

En último lugar, se hace necesario señalar que el orden de presentación de los resultados de las diversas zonas no responde a una decisión arbitraria. Ya hemos esgrimido con anterioridad los distintos motivos que nos han llevado a la elección de este marco territorial para nuestra investigación, haciendo del mismo un campo de pruebas excelente y reuniendo una serie de características que lo hacían idóneo. El análisis de *Barcino* ha sido seleccionado para presentarse en primer lugar porque es la zona que presenta un mayor número de trabajos desarrollados en la misma, siendo, a priori, el sector mejor conocido de todos los estudiados. Este hecho, vinculado a que se trata del único de los cuatro territorios en el que la urbe administrativa se conoce en profundidad nos ha llevado a presentarlo el primero.

4.1. CONSIDERACIONES PREVIAS

4.1.1. LAS FUENTES ESCRITAS: PRIMER REFERENTE NECESARIO

Este trabajo de investigación se ha concebido desde una perspectiva claramente arqueológica. Sin embargo, consideraríamos un gran error despreciar las fuentes escritas como referente útil y complementario para nuestro estudio. Las fuentes escritas han constituido a lo largo del desarrollo de la ciencia histórica el elemento principal para el desarrollo de, prácticamente, todas las investigaciones, respecto al carácter secundario y/o anecdótico que recibía el estudio de las fuentes materiales. Reivindicar el carácter científico y la utilidad de la arqueología para la investigación histórica, y hacer de ella nuestro marco de referencia para construir las diversas hipótesis que respondan a las diferentes cuestiones, no debe pasar por el desprecio a las fuentes escritas, sino por un análisis crítico de las mismas y su inserción como un elemento más de nuestros trabajos de investigación.

Las referencias en las fuentes escritas y epigráficas a *Barcino* son abundantes a lo largo de los siglos de vida de la ciudad, y nos ayudan a contextualizar el *status* que tuvo dicha urbe en cada una de sus fases, revelándose como un ente en constante cambio. Desde su constitución en torno al 10 a.C. como *Colonia Iulia Augusta Faventia Paterna Barcino* (Fabre *et al.* 1997, 76) (IRC IV, 76) y de la que luego se haría eco Pomponio Mela en su obra *De Chorographia* (2, 89-91) ya se nos está señalando la idiosincrasia original de dicha ciudad: un asentamiento de carácter secundario pero que goza de ciertos privilegios derivados de su rango colonial. Así pues, partimos de una situación inicial que concuerda con lo que ha constatado la Arqueología, una pequeña ciudad de unas 10 Ha en lo que a su *pomerium* se refiere, pero que se ubica en una posición privilegiada para el control de una zona económicamente tan importante como la Layetania (Gurt y Godoy, 2000, 426). Será conforme avancemos en el tiempo cuando encontremos un mayor número de referencias escritas a la ciudad de *Barcino*, a medida que esta vaya creciendo en importancia. En el siglo III d.C., dentro de un amplio conjunto de reformas urbanísticas, será cuando comencemos a tener constancia, en las fuentes escritas posteriores, del despunte de la ciudad, plasmado especialmente en la refortificación de la muralla augustea, con la construcción de 76 torres de refuerzo y un recrecimiento de la misma

(Ravotto, 2009, 272-274; 2014, 141; Macias Solé, 2015, 40), y que según podemos extraer del Código Teodosiano (15, 1, 34 y 49) pudo ser sufragado por las élites locales en gran parte. Al contrario que sucede con otras ciudades de su entorno, como por ejemplo *Tarraco*, no existen referencias escritas que vinculen la decadencia urbana durante el Bajo Imperio con el caso concreto de *Barcino*, sino que parecen indicar lo contrario, pues su abundancia va creciendo conforme avanzamos en el tiempo. Así, para el siglo IV d.C. tenemos atestiguada su categoría como sede episcopal, conociendo el nombre de tres de sus obispos: Pretextato en el 343, Paciano entre los años 370 y 390 y, por último, Lampio, para el periodo comprendido entre el 391 y el 400 (Beltrán de Heredia, 2010b, 39). Será en el siglo V, momento que coincide con el despegue comercial que arrojan los datos arqueológicos, cuando *Barcino* pase a jugar un papel primordial como punto de referencia político. Según las fuentes escritas, en este caso reforzadas por todos los registros numismáticos, esta urbe fue nombrada como sede imperial a principios del siglo V por Máximo el usurpador, en el contexto del enfrentamiento militar contra Constantino III, estableciendo en ella la ceca para sus emisiones monetales (Gurt y Godoy, 2000, 437). Por lo tanto, podemos hacernos una idea de la dimensión de la ciudad, y su evolución, entre los siglos II y VI d.C. a través del estudio crítico de las diversas fuentes escritas disponibles.

Todo ello, coincide y sirve como información complementaria a los datos aportados desde la Arqueología, y que hemos creído conveniente agrupar en tres apartados diferenciados en este ejercicio de síntesis previo a la presentación de los resultados de nuestro estudio.

4.1.2. *BARCINO*: LA CIUDAD COMO AGENTE ACTIVO DE LAS TRANSFORMACIONES TERRITORIALES

Introducción

En *Barcino* nos encontramos ante una ciudad romana fundada en época de Augusto (Perich, 2017, 71), y más concretamente alrededor del año 10 a.C. (Beltrán de Heredia, 2006, 87), cuyo estatuto colonial posiblemente se corresponda con el de una colonia de castigo frente a las vecinas *Baetulo* e *Iluro* por su adscripción pompeyana durante la guerra civil (Arrayás, 2007, 59). Con una ubicación geográfica excelente junto al mar, esta

ciudad se ubicará en la estrecha llanura litoral entre los ríos Besós y Llobregat, gestionando, como mínimo, el territorio entre estos tal y cómo manifiestan de forma clara las distintas propuestas de centuriación para su territorio (Ariño *et al.* 2004, 168-170; Palet *et al.* 2009; Olesti, 2013; Olesti y Carreras, 2013, 150-153; Alcobierre *et al.* 2014, 373-375).

En referencia al urbanismo inicial de la ciudad, las diversas propuestas tienen su origen en el planteamiento realizado por F. Pallares en el año 1969 (Pallares, 1969) y la posterior revisión del mismo en el año 1987 por J. O. Granados (1987). Todo ello motivado en gran medida por el proyecto de investigación del Museu d'Història de Barcelona que pretendía estudiar los restos del grupo episcopal de la ciudad (Beltrán de Heredia, 2010b, 31). No obstante, pese a que el urbanismo de la ciudad romana se conoce desde hace más de 50 años, su interpretación ha estado ligada a la dinámica evolutiva tradicional, que minusvaloraba su desarrollo durante la Antigüedad Tardía, hasta tiempos relativamente recientes.

Cuando analizamos *Barcino* en sus momentos iniciales, y a lo largo del Alto Imperio, estamos estudiando una ciudad que ocupa un segundo plano en cuanto importancia geopolítica en el cuadrante norte de la Tarraconense, por detrás de ciudades como *Caesaraugusta* o *Tarraco*, y que no debió superar los 2000 habitantes (Diarte, 2012, 70), produciéndose su momento álgido en etapas más tardías. Así pues, cuando hacemos referencia a la ciudad de *Barcino* estamos hablando de una realidad urbana que gozó de una gran actividad durante los siglos III y VI d.C., contraponiéndose a la imagen tradicional de decadencia que ha impregnado la mayoría de las ciudades en Hispania durante ese periodo. De hecho, *Barcino* crecerá progresivamente hasta desplazar a las cercanas *Iluro* y *Baetulo*, e incluso a ciudades significativamente más importantes como *Tarraco* o *Gerunda* (Macías Solé, 2015, 46). Este crecimiento ha sido vinculado a su importante papel como centro cristiano y a la labor desarrollada por las élites ciudadanas como principales agentes de la transformación urbanística durante la Antigüedad Tardía (Perich, 2017, 72). Esta serie de cambios en la ciudad de *Barcino* se encuadran dentro de lo que podríamos considerar como las características de la ciudad Tardoantigua. No obstante, también asistimos a una serie de transformaciones específicas (Perich, 2017, 69) que abordaremos en el presente capítulo.

Evolución diacrónica de *Barcino*

Inicialmente la ciudad ocuparía una superficie de unas 10 ha y su perímetro se vería delimitado por una muralla (Gurt y Godoy, 2000, 426; Beltrán de Heredia, 2013, 17). Aunque en la presente investigación no vamos a detenernos en los cambios acontecidos durante sus dos primeros siglos de vida, es necesario especificar dos cuestiones fundamentales para entender la ciudad durante la Antigüedad Tardía. En primer lugar, la evolución de *Barcino* se encuentra marcada por los cambios y continuidades a lo largo sus diferentes fases (Járrega, 2008, 110). En segundo lugar, es necesario que maticemos las rígidas concepciones urbanísticas que se han establecido acerca de la “ciudad augustea” (Perich, 2014, 63), ya que para poder evaluar las diferentes transformaciones el primer paso necesario es romper con un esquema prototípico que en pocas ocasiones se ajusta a la realidad ofrecida por las fuentes materiales. Así pues, una de las primeras modificaciones características que encontraremos en *Barcino* será la ocupación del *intervallum* de la ciudad desde el siglo I d.C. (Huertas *et al.* 2017, 245; Perich, 2017, 71). Aunque esta práctica se intensificará en siglos posteriores, ya constatamos durante el Alto Imperio la ocupación del espacio público por parte de diferentes viviendas, como por ejemplo la ocupación del patio trasero en la calle Avinyò nº 15, entre la primera mitad del siglo II d.C. y el siglo III d.C., o la instalación de un *balneum* ocupando el *intervallum* en la casa del Pati d’en Llimona (Perich, 2017, 71).

Ya situándonos en el siglo III d.C. en *Barcino*, asistimos a la desarticulación progresiva del entramado ortogonal a raíz del incremento de la ocupación viaria por edificios, principalmente de carácter doméstico (Gurt, 2000-2001, 446). A su vez, tenemos constatadas ocupaciones parciales de pórticos, así como de uno de los *cardo*, y del *forum* (Beltrán de Heredia, 2013, 20). Sin embargo, esta serie de hechos no pueden relacionarse con la invasión franca que supuestamente a mediados de la centuria recorrió la cornisa noreste de la Península Ibérica, y de la que no parecen apreciarse evidencias arqueológicas en la ciudad de *Barcino* (Beltrán de Heredia, 2013, 17; Járrega, 2013b, 226).

Si el siglo III d.C. había mostrado pequeños indicadores de cambio, será en el siglo IV d.C. cuando asistamos a la eclosión progresiva de un nuevo urbanismo en *Barcino*, que camina hacia lo que podríamos definir como el urbanismo tardío (Perich, 2014, 70). En

primer lugar, se observa cómo la ocupación del *intervallum*, ya existente en momentos anteriores, continúa acentuándose durante el siglo IV d.C. (Beltrán de Heredia, 2013, 20). No obstante, no podemos asociar este fenómeno a una improvisación urbanística o a una falta de regulación por parte de las élites, sino a las necesidades materiales de un contexto histórico diferente al altoimperial. Como prueba de ello, al mismo tiempo que se desmantela el anterior trazado se observa cierta continuidad tanto en los espacios públicos como privados (Beltrán de Heredia 2010b, 38; Huertas *et al.* 2017, 245), invirtiéndose en proyectos de gran envergadura y mostrando la ciudad una vitalidad y dinamismo inequívocos (Beltrán de Heredia, 2013, 18; Perich, 2017, 78). En el ámbito doméstico se aprecia tanto la reforma de la mayoría de las viviendas ya existentes en momentos anteriores como la construcción de nuevas y potentes *domus* (Gurt, 2000-2001, 448; Beltrán de Heredia, 2010b, 38; Huertas *et al.* 2017, 245). Esta serie de reformas en la esfera privada presenta cierta relación con el surgimiento de talleres urbanos artesanales vinculados, o no, a espacios residenciales, al mismo tiempo que se detecta la caída de la actividad artesanal en los *suburbia* de la ciudad (Huertas *et al.* 2017, 245). Este cambio coincide con importantes transformaciones del medio rural en la órbita de *Barcino* protagonizado por transformaciones en las principales villas y cambios en la ocupación general del territorio, los cuales veremos en mayor profundidad a lo largo del análisis del ámbito rural y la construcción de los modelos correspondientes.

En cuanto a las obras y proyectos de gran envergadura iniciadas y/o desarrolladas durante el siglo IV d.C., estas no se circunscriben a un único ámbito sino que abarcan diferentes aspectos de la ciudad. En la esfera religiosa encontramos la construcción de la primera basílica y el primer baptisterio en el interior de la ciudad (Beltrán de Heredia, 2010a, 363; Chavarria, 2017, 678), mientras que en el ámbito público asistimos a la reforma y mantenimiento de la red de saneamiento urbana y el sistema de abastecimiento de agua de la ciudad (Beltrán de Heredia, 2013, 18). No obstante, el mayor proyecto observable es la construcción de un nuevo recinto amurallado sobre el antiguo trazado (Beltrán de Heredia, 2013, 18; Perich, 2014, 63), incluido en una gran obra de refortificación de la ciudad para la que se emplean mayoritariamente materiales procedentes de las necrópolis altoimperiales (Gurt y Godoy, 2000, 426). Este hecho indica un cambio de paradigma claro que hace imposible evaluar o calibrar los cambios bajo

los mismos baremos que se hace durante el Alto Imperio, ya que los objetivos y necesidades de la misma han cambiado de forma drástica.

Si bien durante el siglo III d.C. y IV d.C. asistimos al nacimiento progresivo, pero continuista, de un nuevo tipo de ciudad, es en el siglo V d.C. cuando se produce cierta ruptura con la antigua ciudad y nace una nueva *Barcino*. Esta serie de grandes cambios y transformaciones han sido relacionadas con su nombramiento como sede episcopal (Perich, 2017, 78). En primer lugar, se observa cómo la topografía reticular del Alto Imperio desaparece prácticamente en su totalidad, se produce el estrechamiento y desviación de antiguos viales, la ciudad crece en vertical y tenemos un cambio de los niveles de circulación (Beltrán de Heredia, 2010b, 40; 2013, 46-49; 2016b, 64), superando el metro de diferencia respecto al siglo III d.C. (Beltrán de Heredia, 2009a, 6). Como consecuencia directa de este hecho la red de saneamiento de la ciudad comienza a abandonarse de forma progresiva, aunque el sistema de alcantarillado se mantendrá hasta finales del siglo VI d.C., mediante la realización de cortes puntuales y desviaciones, así como la articulación de nuevas conexiones que busquen la red principal situada en cotas más bajas (Beltrán de Heredia, 2009a, 5; 2013, 46-49). Como resultado de estos cambios comienza a detectarse la aparición de fosas intramuros y extramuros, que funcionan como basureros, observándose un cambio en la gestión de residuos (Beltrán de Heredia y Carreras, 2011, 243-245). Sin embargo, tanto lo anteriormente mencionado como la pérdida de función de los edificios públicos se contraponen al auge del palacio episcopal, que pasa a articular la ciudad desplazando el núcleo de actividad de la misma desde el foro hacia el norte de la urbe (Beltrán de Heredia, 2008a, 276-279; 2009a, 7; 2010b, 40). En este momento es cuando se sitúa la ciudad de *Barcino* como un centro administrativo y de culto de primer orden en la Península Ibérica (Arce, 2007, 72-75). El nuevo núcleo de actividad será el barrio episcopal, empleando para la construcción del mismo material reutilizado de otras áreas de la ciudad caídas en desuso, sirviendo como cantera para la nueva ciudad (Beltrán de Heredia, 2008a, 284; 2009a, 5; Beltrán de Heredia y Macías Solé, 2016, 18), al igual que había sucedido con la refortificación del perímetro defensivo el siglo anterior.

Las dinámicas observadas en el siglo V d.C. tendrán una clara acentuación a lo largo del siglo siguiente, consolidándose el nuevo urbanismo de *Barcino*. Este nuevo urbanismo

Por lo tanto, los siglos III, IV y V d.C. son un marco temporal en el que asistimos a la transición entre dos concepciones urbanas sensiblemente diferentes, siendo la ciudad de *Barcino* un claro ejemplo de ello. Esta serie de transformaciones urbanas tendrán una relación dialéctica con los cambios que se observan en la realidad rural, presentando ritmos semejantes. No obstante, es necesario conocer en mayor detalle en qué consisten más concretamente esta serie de mutaciones urbanas.

Forum: de espacio de representación a su uso como cantera

El foro de *Barcino* es uno de los espacios que ilustra de forma clara el proceso de transformación de la ciudad de un modelo clásico al urbanismo tardoantiguo. El *forum* se configura espacialmente como una plaza rectangular que se organiza en dos terrazas de las mismas dimensiones separadas unos 6 m entre sí (Beltrán de Heredia, 2015, 127). Este espacio se mantuvo en funcionamiento, como mínimo, hasta el siglo IV d.C., tal y como revela la inscripción honorífica dedicada a *Numius Aemilianus Dexter*, procónsul de Asia bajo Teodosio I, entre los años 379 y 387 d.C. (Beltrán de Heredia, 2010b, 38-39; Perich, 2014, 71; 2017). Por lo tanto, asistimos a la supervivencia del foro en una ciudad que durante el Alto Imperio había ocupado un papel secundario respecto a *Tarraco*, lo que podría relacionarse con su trayectoria ascendente que desembocará en su nombramiento como sede episcopal en el siglo V d.C. (Diarte, 2018, 38). No obstante, la trayectoria ascendente de la ciudad no va ligada al auge de los elementos principales que la habían compuesto anteriormente, sino que se produce una evolución divergente. Así pues, el *forum* se desmantela en el siglo V d.C. y sus materiales pasan a ser utilizados en los nuevos espacios protagonistas de la ciudad, siendo uno de los casos más paradigmáticos la reutilización masiva de pedestales honoríficos en el palacio del obispo, cuya construcción comienza en ese mismo siglo (Beltrán de Heredia, 2008b, 238).

Los espacios domésticos de la ciudad en la Antigüedad Tardía

Si bien *Barcino* es durante la Antigüedad Tardía un espacio ocupado por grandes *domus* adscritas a poderosos propietarios (Gurt y Godoy, 2000, 432), a lo largo de los siglos III, IV y V d.C. los espacios domésticos vivieron diferentes transformaciones en la ciudad. Entre esta serie de cambios debemos destacar los tres más reseñables, más allá de la ocupación del *intervallum*. En primer lugar, se aprecia un incremento sensible desde el

siglo IV d.C. por la construcción de *balnea* privados anexos a las *domus* de la ciudad (Miró, 2011), lo que parece indicar la amortización parcial de las termas públicas en la ciudad y su absorción por parte de las élites privadas (Beltrán de Heredia, 2009a, 3). El segundo cambio destacable se corresponde con la compartimentación de las viviendas para dar lugar a un mayor número de habitaciones más pequeñas en un proceso de desmontaje y reutilización de estructuras que mantiene la planta original de la *domus*, y se constata a partir del siglo V d.C. en la ciudad de *Barcino* (Beltrán de Heredia, 2008a, 276; 2010b, 41; 2013, 49-52; 2016b, 60), al igual que sucede en otras ciudades como Mérida, Valencia o Cartagena (Alba 1997, 2005; Ramallo, 2000; Mateos y Alba, 2006; Quevedo y Ramallo, 2015; Ribera, 2016). Por último, al mismo tiempo que se aprecia la compartimentación de las viviendas se observa cómo en las *domus* conviven en un mismo espacio definido los ámbitos producción, los vertederos domésticos, los graneros, los establos o las zonas de almacenaje mediante silos (Beltrán de Heredia, 2016b, 60). Todo ello apunta hacia un nuevo tipo de hábitat doméstico que presenta numerosos ejemplos en la ciudad.

Un ejemplo ilustrativo será el de la *domus* de Sant Honorat, que se construirá *ex novo* en el siglo IV d.C. (Beltrán de Heredia, 2008a, 282; 2009a, 2) y perdurará hasta el siglo VI d.C., y en cuyo seno encontramos un *balneum* privado (Miró, 2011). Otro ejemplo sensiblemente distinto es el de la reforma de ampliación, también durante el siglo IV d.C., de la *domus* Avinyó (Beltrán de Heredia, 2009a, 2; 2010b, 38). Esta vivienda se amortizará en un momento relativamente temprano a inicios del siglo V d.C. (Cortés, 2011, 33), y alojará estructuras destinadas a la actividad productiva en el antiguo *triclinium* (Huertas *et al.* 2017, 238). No obstante el caso más ilustrativo de transformación sería el de la *domus* del Bisbe caçador. Esta vivienda construida a mediados del siglo I d.C., vive diferentes fases de reformas siendo la más destacable la acontecida a principios del siglo IV d.C., en la que tenemos múltiples mosaicos, pinturas murales y nuevos pavimentos de *opus signinum* (Cepas, 1997, 138-141; Cortés, 2011, 41), además de la incorporación de un *balneum* (Miró, 2011). A partir de finales del siglo V d.C. asistimos a un cambio de funcionalidad en el que el conjunto termal privado de la vivienda se arrasa parcialmente y se reaprovechan los muros del *caldarium* y el *tepidarium* para articular una nueva organización del espacio, al mismo tiempo que se instalan estructuras productivas

anexas compartiendo el espacio de hábitat y el productivo un mismo espacio (Beltrán de Heredia, 2013, 49-52).

Por último nos gustaría destacar dos ejemplos claros de la vitalidad de *Barcino* y de sus élites durante el marco cronológico de nuestra investigación. El primer ejemplo sería el de la *domus* de Sant Miquel, que presenta una larga secuencia de ocupación con diferentes fases que arrancarían en el siglo I a.C. (Cepas, 1997, 138-141; Perich, 2017, 72). Esta vivienda sufre una considerable ampliación durante el siglo IV d.C., llegando a ocupar parte de la vía pública (Beltrán de Heredia, 2008a, 282) y expandiendo su instalación termal (Beltrán de Heredia, 2009a, 2). Posteriormente, a partir del siglo V d.C., se observa una compartimentación del espacio, amortizándose algunas de sus salas, y aparecen diferentes estructuras productivas como un horno y un pozo de agua (Gurt y Godoy, 2000, 450; Cortés, 2011, 23; Beltrán de Heredia, 2013, 49-52). El otro ejemplo a destacar sería el del *balneum* construido ocupando el espacio del *intervallum* en el Pati d'en Llimona, cuya actividad iría desde mediados del siglo III d.C. hasta el siglo V d.C. (Cepas, 1997, 138-141; Beltrán de Heredia, 2009a, 2; Miró, 2011, 71). Con los diferentes ejemplos anteriores se pone de manifiesto una cuestión muy relevante: que existe una actividad planificada y una serie de rasgos comunes respecto a los espacios domésticos en la *Barcino* tardoantigua, mostrando un dinamismo y capacidad de adaptación que no se reduce únicamente al conocido complejo episcopal de la ciudad.

Los espacios productivos urbanos

Otro indicador de la vitalidad urbana de *Barcino* durante la Antigüedad Tardía es la constancia de actividades productivas significativamente importantes en su seno y su entorno directo. En el siglo IV d.C. detectamos en la ciudad una intensa actividad productiva, con numerosos espacios dedicados de forma prácticamente exclusiva a la actividad artesanal (Peña y Miró, 2016, 18-20). La mayoría de estas actividades se alojan en el núcleo urbano integrándose dentro de la trama urbanística (Peña y Miró, 2016, 18-20; Revilla, 2017, 147), lo que unido a su relación con ciertas infraestructuras, como la red de abastecimiento de agua y drenaje, sugiere una gestión regular de las actividades y servicios por parte de los poderes cívicos (Revilla, 2017, 148). Esta serie de complejos artesanales se aglutinan espacialmente en torno a 3 polos de atracción: el sector noreste

de la ciudad (Beltrán de Heredia, 2000, 254; Peña y Miró, 2016, 18; Revilla, 2017, 140), la zona sureste, más concretamente en las inmediaciones de la Plaza de Sant Miquel (Peña y Miró, 2016, 19; Revilla, 2017, 142-143), y, por último, la periferia urbana o *suburbium* (Peña y Miró, 2016, 20; Revilla, 2017, 142-143). En cuanto al tipo de actividades artesanales presentes, tenemos más de 47 instalaciones productivas de distintas épocas detectadas en *Barcino* y sus inmediaciones, que desarrollan desde labores de tintado hasta trabajos de salazón, pasando por alfares, instalaciones vitivinícolas y talleres metalúrgicos y de vidrio, entre otros (Peña y Miró, 2015, 20-21). Si bien la mayoría de la producción local durante la Antigüedad Tardía estaría destinada al mercado local o regional, principalmente al área del Maresme (Beltrán de Heredia, 2009a, 10), la existencia de un puerto relativamente importante (Izquierdo, 1997; Riba y Colombo, 2009; Járrega, 2013d) podría suponer un indicador de la importancia comercial de la ciudad (Ramallo *et al.* 2017, 166-167) vinculada a su propia actividad productiva.

Gran parte de los espacios relacionados con la producción de la ciudad se encuentran integrados en las *domus* mencionadas en el apartado anterior. Como ejemplos tendríamos los casos del enclave artesanal anexo a la *domus* Avinyó de inicios del siglo IV d.C., compuesto por diversos muros de adobe y un horno circular que se sitúan ocupando el *intervallum*, o la construcción de nuevas *tabernae* de la *domus* de Sant Honorat (Huertas *et al.* 2017, 238-239). No obstante, un volumen significativo de estructuras productivas se congrega en torno a los tres polos mencionados en el párrafo anterior, por lo que pasamos a exponerlas en mayor detalle.

En primer lugar, tendríamos la zona noreste de la ciudad, estrechamente vinculada durante gran parte de la Antigüedad Tardía al complejo episcopal. En este espacio contamos con dos parejas de complejos artesanales.

La primera pareja se encuentra en la misma *insula* anexa al foro en la que se sitúa la *domus* de Sant Iu, y se compone de un complejo dedicado a la producción y almacenamiento de vino y una factoría de *garum* y salazones piscícolas (Beltrán de Heredia 2000, 254; 2013, 17-18; Beltrán de Heredia *et al.* 2006, 104; Beltrán de Heredia y Comas, 2009, 152-153; Cortés, 2011, 26). En el caso de las instalaciones relacionadas con el trabajo del vino parecen comenzar a funcionar entre finales del siglo III d.C. e inicios

del siglo IV d.C. (Beltrán de Heredia y Comas, 2009, 163; Huertas *et al.* 2017, 248), pasando a manos del obispado en un momento indeterminado entre los siglos IV y V d.C. (Huertas *et al.* 2017, 249) y desarrollando su actividad hasta la segunda mitad del siglo V d.C. (Beltrán de Heredia y Carreras, 2011, 237). Esta instalación de unos 630 m² tendría todas las estancias necesarias para el desarrollo de los procesos básicos vinculados con la producción del vino: *calcatorium*, prensa o *torcularium*, *lacus* de decantación, zona de fermentación y trasvase y una *cella* vinaria (Beltrán de Heredia y Comas, 2009, 155), por lo que estamos ante un complejo de una entidad considerable. Además de este complejo debemos destacar especialmente la *cella vinaria*. Esta se encuentra semienterrada en el subsuelo y presenta un total de 11 *dolia*, por lo que tendría capacidad para almacenar alrededor de unos 9680 litros; así mismo tenemos constancia de dos recipientes, encastados en el pavimento de *opus signinum*, hechos con ánforas tipo Dressel 23/Keay 13 y Dressel 20 que se emplearían para albergar productos que se añadirían al vino como la sal marina, la miel o el almíbar de frutas (Beltrán de Heredia *et al.* 2006, 95). A su vez, debemos mencionar que la vinculación entre unas instalaciones destinadas a la producción de vino y un complejo episcopal no suponen un *unicum* en Hispania, ya que en el complejo episcopal de *Valentia* se ha detectado un caso similar (Escrivà *et al.* 2017). En cuanto a la factoría de *garum* y salazones piscícolas, esta iniciaría su actividad en un momento similar al de su instalación contigua, a partir de mediados del siglo III d.C. (Beltrán de Heredia, 2000, 254; 2013, 17-18), manteniendo una evolución paralela a la misma (Cortés, 2011, 26). En el caso de ambos complejos tenemos atestiguado un sistema para derivar los residuos y aguas sucias de las instalaciones a la cloaca principal del *cardo minor* partiendo de tres desagües interiores (Beltrán de Heredia y Carreras, 2011, 237), lo que resalta aún más la planificación e importancia de las instalaciones.

La segunda pareja de instalaciones productivas se encontraría en el mismo sector de la ciudad pero a una *insula* de distancia de la anterior, pegada a la conocida como puerta septentrional. Esta dupla estaría compuesta por una *fullonica* y una *tinctoria* bajo la actual Plaza del Rei (Beltrán de Heredia, 2000, 254; 2013, 17-18). Estas dos instalaciones comenzarán su actividad a partir de la segunda mitad del siglo II d.C. (Revilla, 2017, 140), y al contrario que en la pareja anterior parece que estos dos espacios productivos

serían independientes, no estando integrados de forma directa con una *domus* (Huertas *et al.* 2017, 248).

En cuanto al otro foco artesanal intramuros, se encuentra ubicado en la zona sur de la ciudad, y más concretamente en la zona de la Plaza de Sant Miquel (Beltrán de Heredia, 2013, 21-23). Durante el siglo IV d.C. se configura esta zona como un espacio económico artesanal, con nuevas edificaciones que ocuparán un *decumanus* anterior (Revilla, 2017, 142-143). Además del cierre viario fruto de la nueva construcción, se articulan un total de 8 espacios en los que tenemos la instalación de piletas, desagües y pavimentos de *opus signinum* con media caña en lo que son unas instalaciones dedicadas al prensado y el almacenamiento (Huertas *et al.* 2017, 247).

En último lugar, debemos mencionar las instalaciones productivas ubicadas en la periferia urbana. En el caso de *Barcino* no solo tenemos presente actividad artesanal intramuros sino que también tenemos constatadas importantes actividades económicas extramuros (Revilla, 2017, 142-143). Estas actividades están presentes tanto en las reformas de distintas villas relativamente cercanas, como puede ser el caso de las villas de Sant Andreu Comtal (Peña y Miró, 2016, 18-20; Huertas *et al.* 2017, 251-252) o el Pont de Treball (Barcelona, Barcelonés, Barcelona) (Alcubierre *et al.* 2014), como en el caso de áreas ubicadas en el *suburbium* inmediato de la ciudad. Los alfares de la zona norte del *suburbium* (Peña y Miró, 2016), la *figlina* de la calle princesa activa durante el siglo IV d.C. (Huertas *et al.* 2017, 252), o los grandes almacenes de silos a cielo abierto activos durante el siglo V d.C. (Huertas *et al.* 2017, 253; Revilla, 2017, 144), como puede ser el caso de los 50 silos excavados en la Plaça Nova, 46 silos en C/ dels Capellans y 10 en C/ Ripoll (Peña y Miró, 2016, 18-20), son algunos de los ejemplos que ilustran la intensa actividad del *suburbium* durante la Antigüedad Tardía.

La gestión de residuos y el abastecimiento de agua en *Barcino* durante la Antigüedad Tardía

El sistema de gestión del agua, tanto para el abastecimiento como para la eliminación de residuos, durante los siglos III, IV y V d.C. en la ciudad de *Barcino* es abundante y se encuentra organizado de forma estratégica tanto para abastecer a los grandes conjuntos,

como el complejo episcopal, como para los espacios domésticos (Miró, 2011, 70-71; Miró *et al.* 2015, 34).

Si se realiza una segmentación por fases, durante el siglo IV d.C. asistimos al mantenimiento de la red de saneamiento (Beltrán de Heredia, 2009a, 2) e, incluso, tenemos constancia de la existencia de una red de distribución de agua que abarca parcialmente el *suburbium* de la ciudad (Beltrán de Heredia, 2011, 103-104). Este mantenimiento se aprecia de forma destacada en la muralla de la ciudad, que se adecua a la entrada del principal acueducto de la misma que sigue activo en estos momentos (Beltrán de Heredia y Carreras, 2011, 240-242; Miró *et al.* 2015, 34).

Por último, será entre los siglos V y VI d.C. cuando tengamos el recrecimiento de los viales de la ciudad y consecuentemente se abandone la red de saneamiento de forma general (Beltrán de Heredia, 2008a, 282). Sin embargo, tanto durante el siglo V d.C. como durante el siglo VI d.C. tenemos construcciones puntuales relacionadas con la gestión de aguas, como la cloaca vinculada al palacio episcopal (Beltrán de Heredia y Carreras, 2011, 240-242).

Las reformas defensivas de *Barcino* durante los siglos III, IV y V d.C.

En cuanto a los elementos defensivos, el nuevo recinto amurallado y la construcción del *castellum* durante el siglo IV d.C. (Gurt y Godoy, 2000, 426; Beltrán de Heredia, 2009a, 2; 2010b, 38-39), que algún autor extiende hasta inicios del siglo V d.C. (Járrega, 2005, 154-155), suponen tanto el elemento definitorio de la nueva ciudad tardoantigua (Diarte, 2012, 14) como la operación urbanística de mayor envergadura (Perich, 2017, 72).

En referencia al recinto amurallado, para su construcción se emplea una gran cantidad de material reutilizado proveniente de las necrópolis altoimperiales situadas alrededor de los viales que salen de la ciudad (Gurt y Godoy, 2000, 426; Beltrán de Heredia, 2010b, 38-39; Macias Solé, 2015, 37). Esta obra defensiva se encuentra adosada a la muralla de época augustea y se refuerza mediante la remodelación de la misma y la incorporación de 76 torres defensivas y 4 puertas (Ravotto, 2009; 2014; Beltrán de Heredia, 2013, 18-20; Perich, 2014, 71; Macias Solé, 2015, 40). En cuanto a sus características, la nueva muralla

constará de un muro de *opus quadratum* paralelo al anterior y un núcleo interno a base de sucesivas tongadas de *opus caementicium* (Perich, 2014, 71).

Por su parte, también contamos con la construcción del *castellum*, con un muro fortificado y siete torres en el perímetro sur de la ciudad (Beltrán de Heredia, 2009a, 3; Perich, 2014, 63). Las principales cuestiones que nos gustaría destacar de este son su construcción simultánea al recinto amurallado, probablemente alrededor del año 360 d.C. (Hernández Gasch, 2006), y su relación con unas posibles instalaciones portuarias en su zona (Izquierdo, 1997, 15-16) debido a su inmediatez respecto al mar (Beltrán de Heredia, 2013, 18-20).

El palacio episcopal: génesis y evolución

El hecho de que se conozcan pocos complejos episcopales, y que los que han sido analizados, en ocasiones, se han abarcado de forma parcial, hace que nos enfrentemos a una considerable diversidad cuando hablamos de este tipo de espacios (Gurt y Sánchez Ramos, 2009, 135). No obstante, sí que se han determinado unos rasgos comunes en cuanto a la evolución diacrónica de los mismos, las reformas sucesivas de sus complejos bautismales o la existencia de varias iglesias dentro del mismo complejo, lo cual se aprecia en diversos lugares como *Egara*, *Ilunum*, o la propia *Barcino* (Gurt y Sánchez Ramos, 2009, 137). Así pues, el episcopado de *Barcino* sigue un curso ascendente en cuanto a su importancia se refiere: se crea en el siglo IV d.C., irá cogiendo fuerza a lo largo del siglo V d.C., para finalmente durante el siglo VI d.C. llevar a cabo una gran obra de monumentalización (Beltrán de Heredia, 2010b, 40; Gurt y Sánchez Ramos, 2010b, 324) (Figura 15).

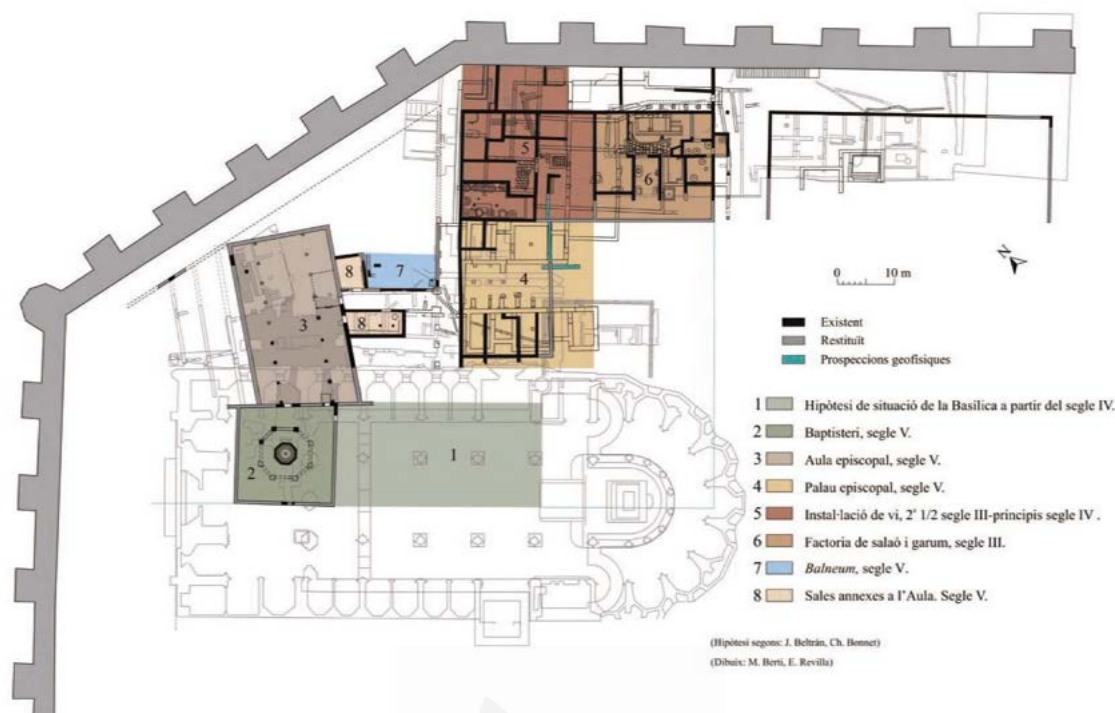


Figura 15 Evolución del complejo episcopal de *Barcino* s. IV-V d.C. (Beltrán de Heredia, 2013a, 31)

Situándonos en el siglo IV d.C., la situación topográfica del palacio episcopal en la ciudad, junto al foro al noreste de la ciudad, y el material empleado para su construcción señalan hacia un cambio de prioridades en lo que al eje de articulación urbano se refiere. El gran volumen de pedestales honoríficos, epigráficos y anepigráficos, aprovechados para la construcción del complejo episcopal (Beltrán de Heredia, 2008a, 284; 2010b, 40) es una muestra de lo que se comentaba anteriormente. Dentro de esta serie de reutilizaciones el caso más significativo se producirá durante el siglo V d.C. cuando se construya la residencia del obispo, y en la que se ha constatado el uso de al menos 14 pedestales epigráficos y un gran número de bases de molduras procedentes del *forum* (Beltrán de Heredia, 2009b, 144; Perich, 2017, 75). Volviendo a los orígenes del complejo episcopal, este parece articularse a lo largo del siglo IV d.C. a partir de una gran *domus* pegada al foro de la ciudad (Cortés, 2011, 37), y se construirán en esos momentos tanto la primera basílica como el primer baptisterio (Beltrán de Heredia, 2008a, 276). De hecho, se ha sugerido que con la transformación de la zona del complejo episcopal gran parte de las actividades artesanales desarrolladas en este área, ya comentadas en el presente

trabajo en su propia sección, se integrarían de algún modo en el patrimonio eclesiástico (Revilla, 2017, 140).

Así pues, si avanzamos hacia el siglo V d.C., los tres edificios construidos o reestructurados durante la centuria anterior sufren nuevas reformas de ampliación. Tenemos por un lado la construcción de la residencia episcopal y una gran sala de recepción (Beltrán de Heredia, 2008a, 276), cuya construcción suele ubicarse entre el 400 y el 420 d.C. (Beltrán de Heredia, 2013, 30-34), mientras que también se construye un nuevo baptisterio (Gurt y Sánchez Ramos, 2010b, 324; Beltrán de Heredia, 2013, 34-37). Ya en la segunda mitad del siglo VI d.C. tendremos una nueva remodelación de todo el barrio episcopal, sufriendo reformas la mayoría de los espacios citados con anterioridad, como la sala de recepción del obispo o el baptisterio, y construyéndose edificios *ex novo* como la iglesia en planta de cruz con una necrópolis anexa o lo que se ha definido como la residencia del *comes civitatis* (Beltrán de Heredia, 2010b, 40).

Junto con la construcción del complejo episcopal asistimos a un cambio fundamental para la ciudad que tiene una clara relación con la irrupción del cristianismo en la urbe, la ruptura del *pomerium* y los enterramientos intramuros. Un gran número de estos enterramientos se han detectado en espacios anexos al núcleo episcopal, lo que ha llevado a su clasificación como enterramientos privilegiados (Beltrán de Heredia, 2008a, 281; 2008b; 2010a, 364; Gurt y Sánchez Ramos, 2010b, 337). Sin embargo, esta serie de enterramientos intramuros parecen cobrar mayor fuerza durante el siglo VI d.C. con la irrupción de la necrópolis asociada a la iglesia cruciforme del conjunto episcopal (Beltrán de Heredia 2013, 52-55; 2015, 129; Beltrán de Heredia y Macias Solé, 2016, 18). No obstante, también aparecen enterramientos en otra zona que se ha planteado como un posible segundo núcleo episcopal dentro de la propia *Barcino*.

Este posible segundo núcleo episcopal sería el de la iglesia de Sant Just i Pastor, que si bien se ha ubicado tradicionalmente en el siglo IV d.C. (Beltrán de Heredia, 2008a, 284), se ha contextualizado de forma más reciente entre finales del siglo V d.C. e inicios del siglo VI d.C. (Beltrán de Heredia, 2016a, 1549; 2017). Este nuevo conjunto se ha vinculado con la posible dualidad entre católicos y arrianos durante el tiempo en que la ciudad pasó a ser sede regia a lo largo de varios momentos durante el siglo VI d.C. (Beltrán de

Heredia, 2016a, 1554), coincidiendo a su vez con la restructuración viaria de la zona de la ciudad en la que se ubica (Beltrán de Heredia, 2016b 64; 2017).

El *suburbium* de *Barcino* y el crecimiento extramuros de la ciudad

El área suburbana de *Barcino* presenta un papel especialmente relevante durante la Antigüedad Tardía. Para ser conscientes de la magnitud del crecimiento suburbano simplemente debemos contraponer las 10 ha que ocupa inicialmente la ciudad romana frente a las 120 ha que supone el área parcialmente ocupada del *suburbium* especialmente en los siglos IV y V d.C. (Beltrán de Heredia, 2010a). Además, la aparición de toda esta serie de barrios extramuros supondrá el establecimiento de una nueva relación entre la *urbs*, el *suburbium* y el *territorium* (Diarte, 2012, 15-16).

El *suburbium* de *Barcino* acogerá todo tipo de funciones a lo largo de la Antigüedad Tardía. En primer lugar, debemos destacar la gestión de residuos, ya sea mediante la existencia de múltiples vertederos o con la presencia de un sistema de evacuación de residuos y conducciones de aguas limpias en el mismo (Beltrán de Heredia y Carreras, 2011, 243-245). En segundo lugar, también se ha detectado su función como espacio de almacenaje, principalmente a través del almacenamiento de cereales en silos extramuros y cercanos a las diversas puertas de la ciudad que pudieron llegar a servir para actividades comerciales (Revilla, 2017, 144). A su vez, tenemos una importante presencia de estructuras destinadas a la producción en el área suburbana de la ciudad (Huertas *et al.* 2017). No obstante, la principal actividad registrada en el *suburbium* de la ciudad se corresponderá con su capacidad para albergar numerosos espacios de necrópolis (Beltrán de Heredia, 2008a, 276), los cuales denotan una clara planificación y organización (Beltrán de Heredia, 2010a) (Figura 16).

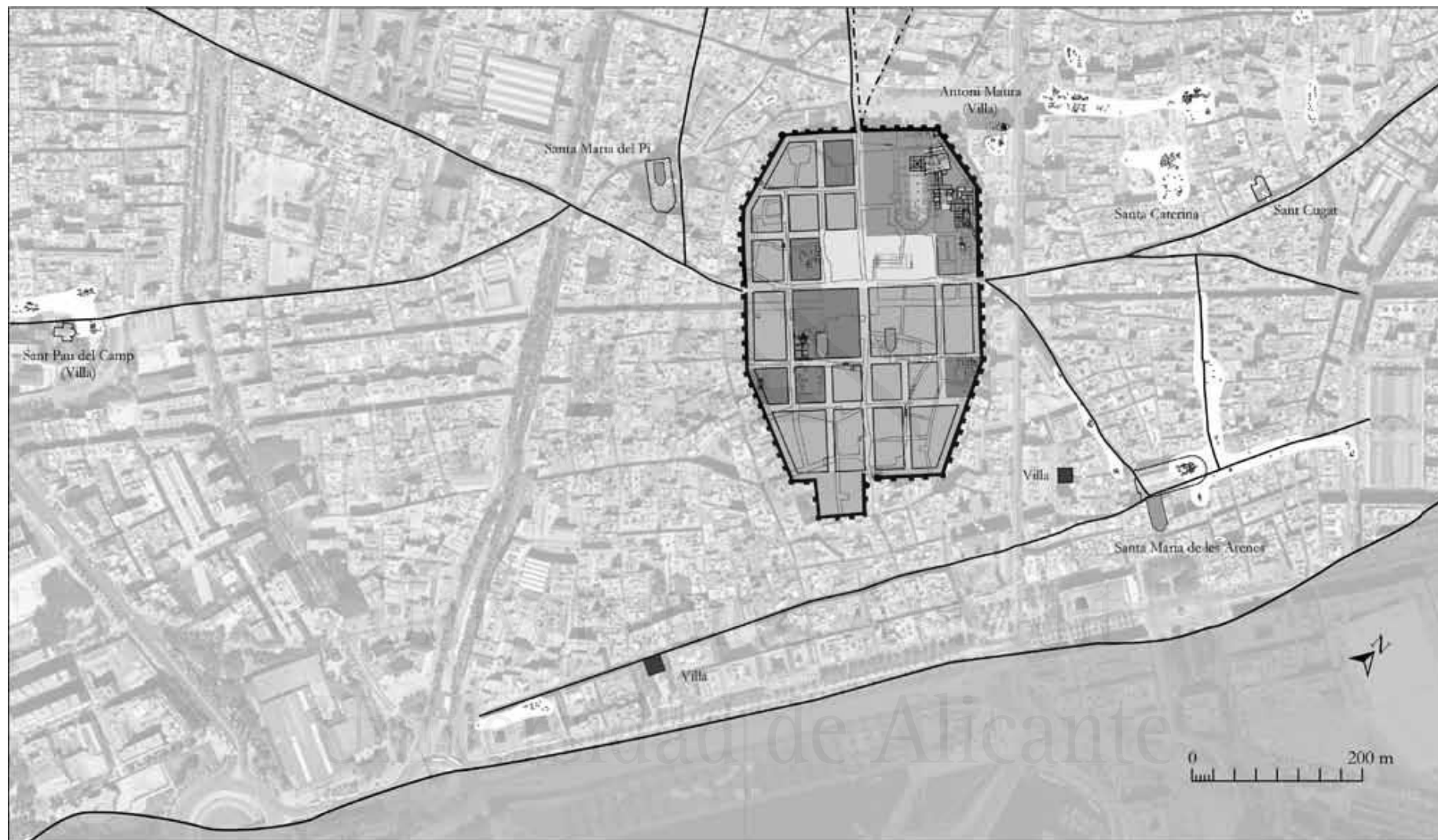


Figura 16 El suburbium de Barcino y sus principales restos arqueológicos (Beltrán de Heredia, 2010a, 364)

En primer lugar, hablaremos de la zona oriental del *suburbium*. Si nos centramos en Santa María del Mar estamos ante una necrópolis cuyo arranque se sitúa en la primera mitad del siglo IV d.C. y cuyo momento de mayor actividad se encuentra entre los siglos V y VI d.C. (Beltrán de Heredia, 2010a, 366-367). Con un total de 118 inhumaciones, de diversas tipologías, en apenas 155 m² y con una clara orientación común, que denota una planificación del enclave, se ha planteado su posible función como centro cultural (Beltrán de Heredia, 2010a, 368; Járrega, 2013d, 661). En cuanto a la avenida Francesc Cambó, que se desarrolla en dirección suroeste sureste desde la villa de Antoni Maura, tenemos varios puntos de necrópolis a partir del siglo IV d.C. (Cepas, 1997, 138). Otro punto destacado sería la necrópolis de Santa Caterina en la que contamos unas 130 inhumaciones entre finales del siglo III d.C. y la primera mitad del siglo V d.C. (Aguelo *et al.* 2005; 213-214; Beltrán de Heredia, 2010a, 374-377). No obstante en Santa Caterina la superposición de sepulturas y la presencia de diversos mausoleos indican distintas estrategias de planificación respecto a un espacio de necrópolis relativamente cercano, como puede ser el de Santa María del Mar, revelando una organización global diferenciada de los enterramientos suburbanos (Gurt y Sánchez Ramos, 2010b, 334-337).

Por otro lado, si nos ubicamos en la vertiente occidental del *suburbium* debemos remarcar 3 zonas. La primera se sitúa inmediatamente al sur de la ciudad y se correspondería con el actual Paseo del Born, en el que parece que se articula un eje viario, entre la primera mitad del siglo III d.C. y el primer tercio del siglo IV d.C., en el que tenemos diversos enterramientos y que conectaría con la zona de Santa María del Mar (Beltrán de Heredia, 2010a, 371; 2011, 128). Este hecho vendría a reforzar el importante papel del enclave de Santa María del Mar, tanto para la propia ciudad de *Barcino* como para la articulación de su territorio, y a hacer más evidente la existencia de una organización y planificación del *suburbium* de la ciudad. Si nos trasladamos a la puerta meridional de la ciudad y nos alejamos ligeramente tendremos la segunda zona, en Santa María del Pi. Aunque las evidencias arqueológicas vinculadas a la Antigüedad Tardía son más escasas que en otras áreas suburbanas, la reutilización de un pedestal epigráfico procedente del *forum* y la presencia de inhumaciones vinculadas a la construcción de la primera basílica datadas en el siglo V d.C. (Beltrán de Heredia, 2010a, 373) nos llevan a plantear su relativa importancia como necrópolis. Por último, al suroeste del *suburbium* tendríamos

el enclave de les Drassanes, en el que tenemos un total de 7 fosas, con 5 enterramientos infantiles, un adulto y una sin inhumación presente, de distinta tipología (Nadal y Villadrell, 2014, 207).

También encontramos numerosos enterramientos datados principalmente entre los siglos IV y V d.C. en otras áreas como Sant Cugat del Rec, la calle Argenteria o la plaza de Montcada, lo que resalta la gran actividad y extensión del *suburbium* de *Barcino* durante la Antigüedad Tardía (Beltrán de Heredia, 2010a, 370-373). Por ello, estamos ante un elemento clave a la hora de analizar el territorio. Como elemento más destacable tenemos el hecho de que al mismo tiempo que se produzcan cambios en el área suburbana de la ciudad, en los siglos IV y V d.C., se detectaran transformaciones tanto en la propia ciudad como en su territorio. Este hecho, nos lleva a plantear una relación dialéctica entre las realidades urbana y rural, en la que los cambios en uno de los polos afecta al otro y viceversa. En definitiva, cuando analicemos la capacidad de la ciudad de *Barcino* como polo de atracción para el poblamiento rural a partir del siglo IV d.C., y las transformaciones que ello conlleva en el medio rural, debemos ser conscientes del crecimiento que experimenta la ciudad y área inmediata.

Para finalizar, debemos apuntar que la zona periurbana de *Barcino* adquiere un papel primordial durante el Bajo Imperio, con una evolución directamente relacionada con el devenir de los cambios urbanos, pero con una conexión con el mundo rural superior a la de la zona intramuros. Antes de continuar, debemos recordar que se ha tomado como *suburbium* de la ciudad todo aquello que se encuentra a una distancia de 1 milla romana del núcleo urbano (Ruiz Bueno, 2016). Por lo tanto, estamos ante un elemento cuyas transformaciones comienzan a hablarnos al mismo tiempo del ámbito urbano, del ámbito rural y de los cambios a gran escala que se observan a lo largo de la parte oeste del Imperio, con sus correspondientes particularidades regionales. Todo ello, nos habla de una zona suburbana totalmente integrada en los circuitos socioeconómicos que se construyen entre el mundo rural y el mundo urbano, poseyendo grandes instalaciones destinadas a la producción, pero jugando a la vez un importante papel en el plano político/religioso, albergando importantes centros culturales.

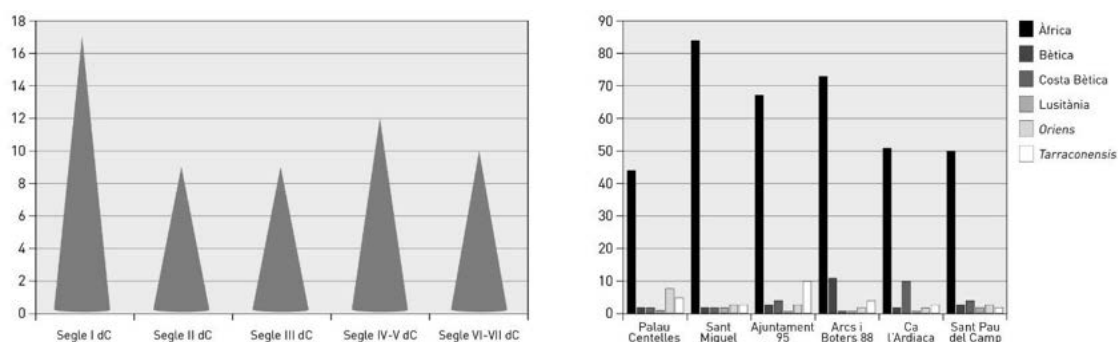
4.1.3. EL CONTEXTO ECONÓMICO DE *BARCINO* COMO EJE DE ESTUDIO

Ya hemos mencionado que *Barcino* juega un papel relevante como centro productor entre los siglos III y VI d.C., a este hecho debemos añadir el papel geoestratégico de la urbe como centro importador y exportador durante este periodo. El contexto económico general a partir del siglo II d.C. está protagonizado por la hegemonía de los productos africanos en el Mediterráneo Occidental, y se mantendrá así hasta bien avanzado el siglo V d.C., cuando Túnez y Cartago empiecen a replegarse comercialmente (Carandini, 1986, 8-10; Reynolds, 2010). Si nos circunscribimos a la Hispania bajoimperial vemos cómo a lo largo de finales del siglo III d.C. y hasta mediados del siglo IV d.C. las exportaciones hispanas van descendiendo gradualmente, a medida que las importaciones aumentan sensiblemente respecto al siglo II d.C. (Reynolds, 2005, 383-385). Esta situación cambiará de forma gradual a lo largo del siglo V d.C. cuando las exportaciones, principalmente provenientes de la Bética, comiencen a recuperar cierto terreno en el Mediterráneo Occidental y, específicamente, en la zona central de la Península Itálica (Reynolds, 2005, 286; Berni y Carreras, 2009). Por lo tanto, durante el Bajo Imperio asistimos a cierta regionalización de los flujos comerciales y a una reorganización de los centros de poder económicos. Dicha reorganización tendrá como nuevo centro económico el Norte de África, por lo que continúa ubicándose en el centro geográfico del Imperio, y llevará asociada cierta regionalización de los canales comerciales, todo ello se articula a lo largo del siglo III d.C. y tendrá en los siglos IV y V d.C. su máximo exponente (Reynolds, 2010).

La reorganización comercial anteriormente citada afectará a toda la costa catalana en general, y al área del *territorium* de *Barcino* en particular. Así pues, podemos diferenciar diversos niveles en cuanto a los territorios que tendrán contacto comercial con *Barcino*: en un primer nivel tendríamos los contactos estrictamente locales que se articulan con las actuales comarcas del Maresme o el Vallès Occidental y Oriental, mientras que en otro nivel estarían los contactos con Ibiza, el sur de Italia, Cerdeña, Cartagena, el Norte de África, el sudeste de la Península Ibérica o incluso Palestina (Beltrán de Heredia, 2009a, 9-10). Por lo tanto, nos encontramos con una ciudad receptora y productora cuyo nivel comercial no solo se mantiene durante el Bajo Imperio, sino que llega a tener cierto auge en los siglos IV y V d.C. (Beltrán de Heredia, 2013, 56). Para constatar este hecho se

hace necesario recurrir a los diversos trabajos que estudian el material anfórico en la zona costera catalana (entre otros: Reynolds 1995; 2010; Izquierdo, 1997; Járrega, 2000; 2013d; Carreras y Berni, 2005; Hernández Gasch 2006; Beltrán de Heredia, 2008; Berni y Carreras, 2009; Beltrán de Heredia y Carreras, 2011; Carreras, 2012).

Estudiar el comercio de *Barcino* en profundidad excede el objeto de esta tesis, y en este subapartado concretamente tan solo pretendemos señalar algunas líneas maestras. Uno de los hechos que deseamos resaltar es el elevado número de contextos arqueológicos que ofrecen materiales de importación africanos en la ciudad de Barcelona. Viendo el estudio que realiza C. Carreras (2012) de más de una treintena de casos podemos concluir lo siguiente: a lo largo de los siglos II y III d.C. *Barcino* comienza a aumentar las importaciones de origen africano, tanto de ánforas como de *Terra Sigillata Africana*, cerámicas comunes y de cocina; si avanzamos hacia el siglo IV d.C. vemos un dominio absoluto de las ánforas africanas, llegando a rozar intervalos que van entre el 60-80 %; ya adentrándonos en los siglos V y VI d.C. no observamos cambios significativos ni en cuanto al volumen de las importaciones ni en cuanto al origen de las mismas (Gráfico 1) (Carreras, 2012, 38-44). Más concretamente las ánforas predominantes en *Barcino* entre los siglos V y VI d.C. serán las norteafricanas tipo Keay 25, 35 y 62, seguidas de las ánforas de procedencia oriental y de la Bética (Carreras y Berni, 2005 168). Sin embargo, si ampliamos la óptica de análisis podemos observar con mayor detalle como destaca la presencia de las ánforas béticas en la ciudad de *Barcino*, más concretamente las ánforas tipo Dressel 23 que transportan aceite de la Bética y que tendrán una amplia difusión por el territorio catalán oscilando entre el 11 y el 40 % del total en algunos contextos tardoantiguos (Járrega, 2000, 612-613; Berni y Carreras, 2009, 48-49). Además, si aplicamos una comparativa con el resto de las zonas costera de la Tarraconense se aprecia que, en el caso de *Barcino*, tanto el volumen como la variedad de las importaciones en el siglo V d.C. son relativamente elevados (Carreras y Berni, 2005, 173-174).

Gráfico 1 Evolución de las importaciones anfóricas en la ciudad de *Barcino* (Carreras, 2012, 40)

En el área de Barcelona tendríamos dos zonas portuarias definidas: el puerto de la ciudad de *Barcino*, ubicado de forma hipotética en Montjuïc, y les Sorres. La primera zona portuaria cubriría toda el área central de la comarca del Barcelonés mientras que la otra abarcaría las zonas de los actuales municipios de Viladecans, Gavà y Castelldefels (Izquierdo, 1997, 16). Si a esto sumamos la relación 1 a 28 que se establece entre el transporte marítimo y el terrestre en el edicto de Diocleciano, debemos asumir que el transporte en barco debió cobrar una especial importancia entre finales del siglo III d.C. e inicios del siglo IV d.C. (Bravo, 1980, 43) y, en general, en toda la Antigüedad.

Por último, debemos poner el foco en la propia ciudad de *Barcino* y su papel comercial. El puerto de la ciudad es una cuestión sometida a un arduo debate en la actualidad, y aunque durante un largo periodo se ha sugerido Montjuïc como localización idónea, en la actualidad existen diversas propuestas (Járrega, 2013d, 656). Ante todo, debemos tener en cuenta las diferencias en la hidrografía de la región, y especialmente en lo que se refiere a la línea de costa, son notables. Ha quedado demostrado mediante diversos trabajos que la línea de costa en época romana coincide aproximadamente con los límites de los terrenos aluviales del cuaternario reciente, y que el paquete estratigráfico superior de los deltas del río Llobregat y Besós se formó rápidamente entre los siglos VII y IX d.C. (Izquierdo, 1997, 15). Si a este hecho le sumamos las dificultades que ofrece el estudio de los datos arqueológicos en una zona tan densamente urbanizada, no es de extrañar que existan diversas propuestas sobre la ubicación del puerto de la ciudad, incluso del *status* del mismo. La primera de estas propuestas, como hemos mencionado anteriormente, ubica el supuesto puerto de la ciudad a los pies de Montjuïc, y como principal argumento a su favor se esgrime el hallazgo reciente de la cantera romana en esta misma zona

(Járrega, 2013d, 656). En cuanto a la segunda opción más barajada tenemos la zona anexa al sur de la muralla de la ciudad, donde la construcción del *castellum* del siglo IV d.C. nos estaría hablando de una obra dedicada a la defensa de la cercana zona portuaria (Hernández Gasch, 2006, 78). En cuanto a la importancia de dicho puerto el debate se centra en si estaríamos ante una *statio* o un verdadero *portus*. El hecho de que en las fuentes epigráficas de la ciudad de *Tarraco* aparezca, para finales de la época flavia, la denominación *praefectus orae maritumae conventus tarraconensis* (RIT 0162), y en una de ellas aparezca la denominación específica *laetana* (RIT 0289) para la ora marítima, refuerzan el hecho de que tenemos un auténtico *portus* en la zona de Barcelona-Maresme, y cuyo mejor candidato sería el ubicado en la ciudad de *Barcino* (Járrega, 2013d, 664). Como veremos tras nuestro análisis territorial, la evolución del poblamiento también apunta hacia la importancia de *Barcino* como centro de articulación del territorio circundante, por lo que la ubicación de un *portus* en la zona sería algo absolutamente verosímil para poder gestionar los flujos comerciales de forma óptima.

Por lo tanto, si a todo lo anterior sumamos la referencia que aparece en *Da Fisco Barcionensis* en el año 592, de la que podemos extraer que para dicho momento *Barcino* recaudaría y administraría los impuestos provenientes de *Tarraco*, *Egara*, *Gerunda* y *Emporiae* (Fernández, 2006; Beltrán de Heredia, 2008a, 275), podemos concluir lo siguiente: que *Barcino* jugó un papel crucial durante la Antigüedad Tardía en toda la zona costera catalana y que tenemos un volumen comercial, así como una red de distribución, en la que la ciudad está directamente implicada, considerables. En conclusión, apreciamos cómo entre los siglos II y VI d.C. *Barcino* no solo se mantiene sino que se fortalece, consolidándose como centro de poder y administrativo que ejerce un elevado control efectivo de su territorio.

4.2. ANÁLISIS CUANTITATIVO DE LOS YACIMIENTOS ESTUDIADOS

Tras haber realizado una breve síntesis que permita ubicarnos en *Barcino* y su territorio, a nivel general, pasaremos a exponer la primera parte de nuestro análisis de la zona: los datos cuantitativos en cuanto la tipología y volumen de yacimientos analizados se refiere. Antes de continuar debemos remitir a dos apartados previos de la presente tesis doctoral: el primero de ellos es el referido a la clasificación tipológica de yacimientos

(Cap. 2.3), que nos servirá para comprender de forma detallada las distintas tipologías que emplearemos en nuestro análisis; el segundo es el que hace referencia a la delimitación territorial de las diversas áreas estudiadas (Cap. 2.5.1), que sirve para justificar los *territoria* trazados para cada una de las cuatro ciudades.

4.2.1. ANÁLISIS CUANTITATIVO RESPECTO AL CONTEXTO GENERAL DE LOS YACIMIENTOS ESTUDIADOS

Antes de adentrarnos en el análisis cuantitativo es necesario realizar una serie de puntualizaciones. En primer lugar, la clasificación tipológica realizada en este trabajo de investigación surge con la intención de permitirnos etiquetar los distintos yacimientos para poder trabajar con ellos, con la intención de ayudar a establecer modelos de poblamiento que puedan replicarse en otros territorios con características similares. Por lo tanto, aunque se trata de una clasificación detallada esta no se articula como un intento de catalogar los diferentes asentamientos atendiendo a sus rasgos jurídicos y/o funciones administrativas, ya que el debate es amplio en cuanto a estas cuestiones, más aún cuando nos adentramos en los siglos IV y V d.C.. A su vez, este ejercicio de catalogación se ha realizado atendiendo, principalmente, a criterios arqueológicos, siendo reforzado con aportaciones de diversas fuentes escritas y trabajos de investigación. Debemos añadir, que se ha llevado especial cuidado con seguir modelos ideales en una especie de clasificación cerrada (Revilla, 2015b, 176), por lo que se ha establecido una relación dialéctica entre los modelos de los que partimos en un primer momento y los datos ofrecidos por el registro material, para poder contrastarlos con la realidad estrictamente arqueológica.

Se hace necesario realizar una serie de matizaciones en cuanto a algunas de las categorías que aquí aparecen, que aunque se encuentran ampliadas en el capítulo 2.3, conviene resaltar. En primer lugar, es evidente que el peso específico de la villa es elevado en cualquier trabajo que trate el mundo rural romano en Hispania, no obstante, debemos llevar cuidado con no cometer excesos metodológicos y aplicarlo de forma acrítica a prácticamente la mayoría de asentamientos rurales (Fernández Ochoa *et al.* 2014, 118). En el presente trabajo hemos tomado el término villa circunscribiéndolo a su variante más socioeconómica, centrándonos en su capacidad de explotar los recursos agrícolas y

ganaderos (Martínez Melón, 2006, 122), y como espacio de representación de las oligarquías (Arce, 1993). Un añadido que hemos realizado a la hora de clasificar las villas ha sido atendiendo a las reformas que sufren estas, especialmente en el siglo IV d.C.: ocupación de su *pars urbana* o *pars rustica* por necrópolis, reorientación de estancias hacia el ámbito productivo, e inclusión de espacios religiosos en el seno de la propiedad (Chavarria 2007). En cuanto a la *villula*, hemos optado por aplicar el término a aquellas entidades rurales tipo granja que presentan una menor entidad que la villa (Martínez Melón, 2006, 126), huyendo de la complejidad que adquiere el término en momentos más tardíos y que se asemeja más a lo que conocemos como aldea (Martín González, 2017; Sanz Serrano, 2017). Para las conglomeraciones de carácter aldeano hemos empleado dos términos diferenciados por la ausencia o no de estructuras productivas en su seno: Núcleo de Hábitat Rural Agrupado con Producción (NHRACP) y Núcleo de Hábitat Rural Agrupado sin Producción (NHRASP). Por lo tanto, se hace patente que los términos que aparecen en la literatura latina para definir los distintos tipos de entidades rurales son insuficientes y/o excesivamente estrictos o amplios según el caso. Así pues, términos como villa son excesivamente amplios y polisémicos mientras que términos como casa, *mappalia* o *tugurium* son demasiado precisos y específicos (Revilla, 2015b, 191).

Lo que pretendemos aquí es ilustrar cómo de modo simultáneo y asociado a otros factores, de carácter material y/o ideológico, la extensión del hábitat en la zona de estudio debió generar situaciones territoriales bien diferenciadas que coexistirían dentro de marcos organizativos más amplios (Revilla, 2015b, 172). Llegar a esos marcos organizativos ha de ser, necesariamente, un paso posterior al aquí realizado, ya que lo que se ha pretendido es la búsqueda de criterios homologables para la identificación del territorio rural a partir de prospecciones y trabajos de excavación arqueológica (Fernández Ochoa *et al.* 2014, 118).

Este análisis cuantitativo se subdivide en dos fases: una primera fase que estudiará el total de los yacimientos del *territorium* de *Barcino* respecto al total de asentamientos analizados en la presente investigación, y, posteriormente, un análisis diferenciado de tres periodos cronológicos diferentes. En cuanto a los diferentes periodos cronológicos

estos quedan claramente definidos en el capítulo 2.4, y se corresponden de alguna forma con los siglos centrales de nuestro estudio: los siglos III, IV y V d.C.

De un total de 506 yacimientos estudiados el área de *Barcino* presenta 133, albergando en torno a un cuarto de los yacimientos totales y situándose como la segunda zona en cuanto al número total. Sin embargo, si introducimos más variables, como la fiabilidad o la extensión territorial, en nuestro análisis podemos ver cómo estamos ante una zona excepcional para un estudio detallado. Si atendemos a aquellos yacimientos que presentan horquillas cronológicas definidas y fiables estos superan el 70 % sobre el total de yacimientos en el territorio de *Barcino*, lo que lo sitúa 14 puntos por encima de la media, siendo el territorio mejor conocido (Tabla 2). A su vez, si tenemos en cuenta que la superficie del *territorium* adscrito a esta ciudad presenta 485 km², siendo la segunda zona más extensa, tenemos un resultado de alrededor de 3 yacimientos por cada 10 km², lo que significa una cifra extremadamente alta en términos relativos (Figura 17).

<i>Barcino</i>		Total	
Fiabilidad Media-Alta	Fiabilidad Baja	Fiabilidad Media-Alta	Fiabilidad Baja
98	35	306	200
74 %	26 %	60 %	40 %

Tabla 2 Fiabilidades de yacimientos *Barcino*-Total (Elaboración propia)

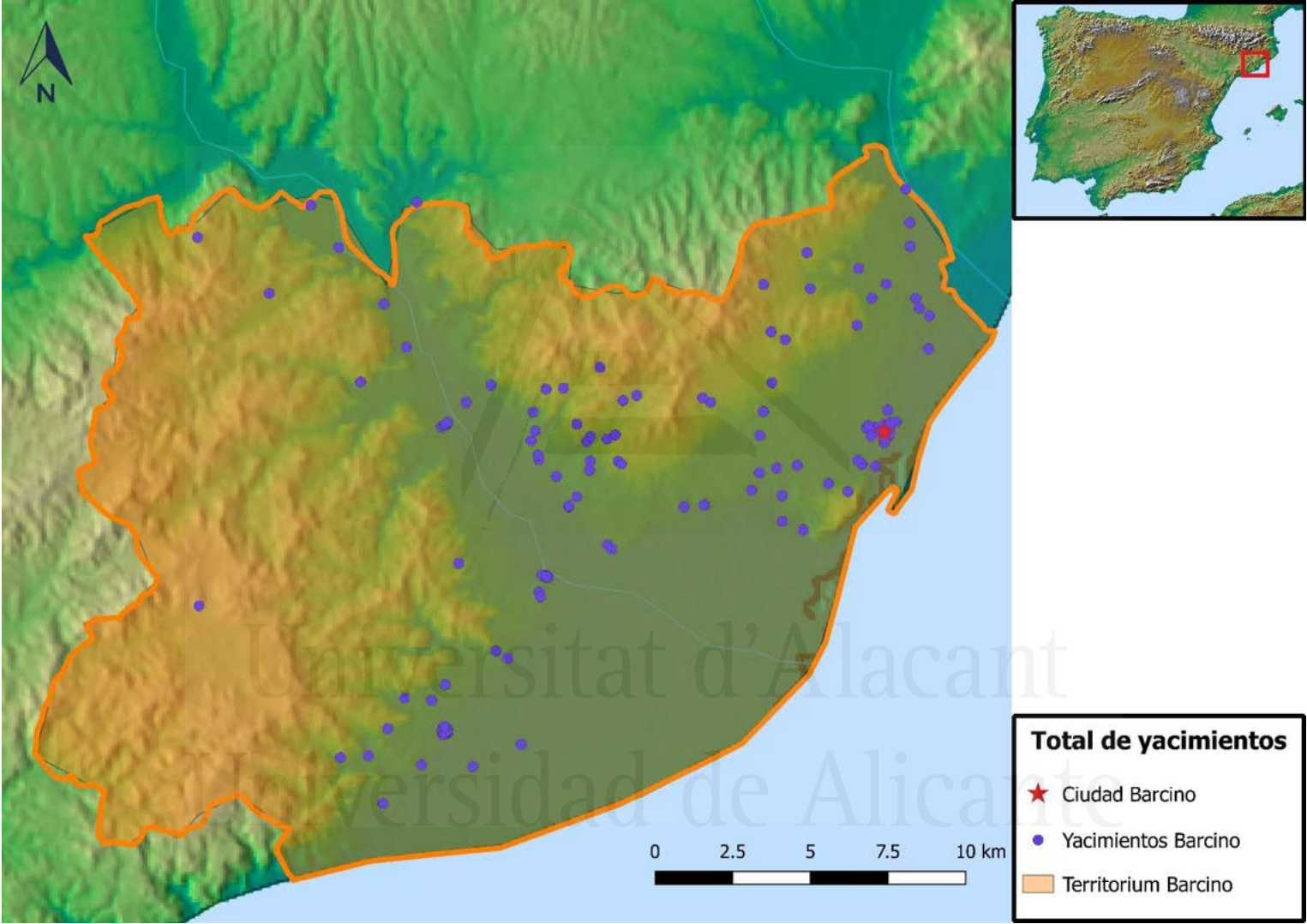


Figura 17 Total de yacimientos estudiados para *Barcino* (Elaboración propia)

Si introducimos la clasificación tipológica como variable en nuestro análisis de la zona respecto al total del territorio estudiado podemos extraer aún un mayor número de conclusiones (Gráfico 2 y Gráfico 3). Se aprecia cómo tenemos una serie de yacimientos en *Barcino* cuyo tipo es muy reducido, dando porcentajes entre el 1-5 %, esta serie de yacimientos serían: los elementos viarios, los enclaves comerciales, los elementos defensivos y las estructuras de hábitat individualizadas. El hecho de que estos tipos apenas tenga presencia sobre el global, al igual que sucede respecto al total de la muestra empleada en nuestro estudio, se debe a diversos factores. En primer lugar, la difícil identificación en el registro arqueológico, pues estamos ante yacimientos con funcionalidades muy concretas y son pocos los casos en los que se logra identificar tales funciones. En segundo lugar, si observamos otros modelos de organización del territorio es lógico pensar que elementos como los enclaves defensivos se den en una proporción menor que otros elementos más comunes como villas o necrópolis. Por último, debemos hacer mención a las estructuras de hábitat individualizado, ya que son aquellas zonas con evidencias claras de albergar un uso doméstico pero que carecen de elementos asociados a la producción, aunque sea a una escala de subsistencia o local. Es lógico que en modelos socioeconómicos tan vinculados a la explotación agrícola estos se encuentren en proporciones tan pequeñas, por lo que no debe extrañarnos los resultados arrojados.

Por otro lado, tenemos tipologías ausentes en el *territorium* de *Barcino* como pueden ser los Núcleos de Hábitat Rural Agrupados Con Producción (NHRACP) y los Núcleos de Hábitat Rural Agrupados Sin Producción (NHRASP), esto puede deberse a que dichas tipologías son más características de zonas de interior, que se encuentran insertadas de una forma menor en la dinámica comercial del Mediterráneo Occidental. Al encontrarse *Barcino* en una posición relativamente importante en cuanto a los flujos comerciales pudo tardar más en disolver el modelo socioeconómico construido durante los siglos I y II d.C., dificultando así la proliferación de este tipo de hábitat en los siglos IV y V d.C. Posteriormente, ya cuando pasa a situarse como un núcleo político-administrativo de primer orden en época visigoda, su transformación hacia el modelo de castros y aldeas que observamos en otras zonas del interior pudo verse frenada ante la cercanía de un poder fuerte. En lo referente a tipologías con una mayor presencia tenemos las Estructuras de Producción con Asociación Externa (EPAE) y las Estructuras de

Almacenamiento Individualizado (EA) que presentan valores cercanos a la media, entre el 7-10 %, así como las villas en su totalidad, con un valor idéntico a la media, aunque en el caso concreto de las villas el análisis de las mismas se profundizará en un apartado específico. Por último, tenemos tres tipos de yacimientos cuyos datos apuntan en una dirección interesante, hablamos de las *villulae*, las necrópolis y el conjunto de los Núcleos Indeterminados (NI) y los Núcleos con Información Insuficiente (NII). En cuanto a las *villulae* vemos cómo en *Barcino* alcanzan el 8 %, cuatro puntos por encima de la media. El aumento sensible en la zona de este tipo de entidades, junto con la diferencia de 4 puntos existente en el caso de los EPAE, podría estar hablándonos de la presencia de una entidad económicamente potente en la zona, a nivel productivo y comercial, en este caso estaríamos hablando de la propia ciudad. Este gigante económico haría útil la presencia de este tipo de explotaciones de rango medio para completar su red de poblamiento de forma efectiva. En lo referente a las necrópolis volvemos a tener un sensible aumento respecto a la media, lo que podría ser un indicador más de un núcleo poblacional y económico sólido en la zona. Por último, debemos analizar el hecho de que en *Barcino* tengamos el porcentaje más elevado, y con una diferencia que supera los 10 puntos, de NI frente a un porcentaje tan bajo de NII. Observamos cómo en este caso los NI superan con creces a los NII, al contrario de lo que sucede en el resto de zonas, esto es debido a un hecho, principalmente: los yacimientos del *territorium* de *Barcino* se encuentran publicados de forma excelente y el número de trabajos en la zona es muy elevado, más todavía en comparación con otras zonas. Esto es debido a publicaciones como el *Anuari d'Arqueologia i Patrimoni de Barcelona*, entre otros, que publican regularmente las excavaciones de urgencia realizadas en el término municipal de Barcelona. Este tipo de trabajos reducen nuestro desconocimiento sobre los distintos yacimientos, minimizando el problema de la falta de información, y por lo tanto aportando unos conocimientos mínimos necesarios para poder clasificar los yacimientos de forma inicial.

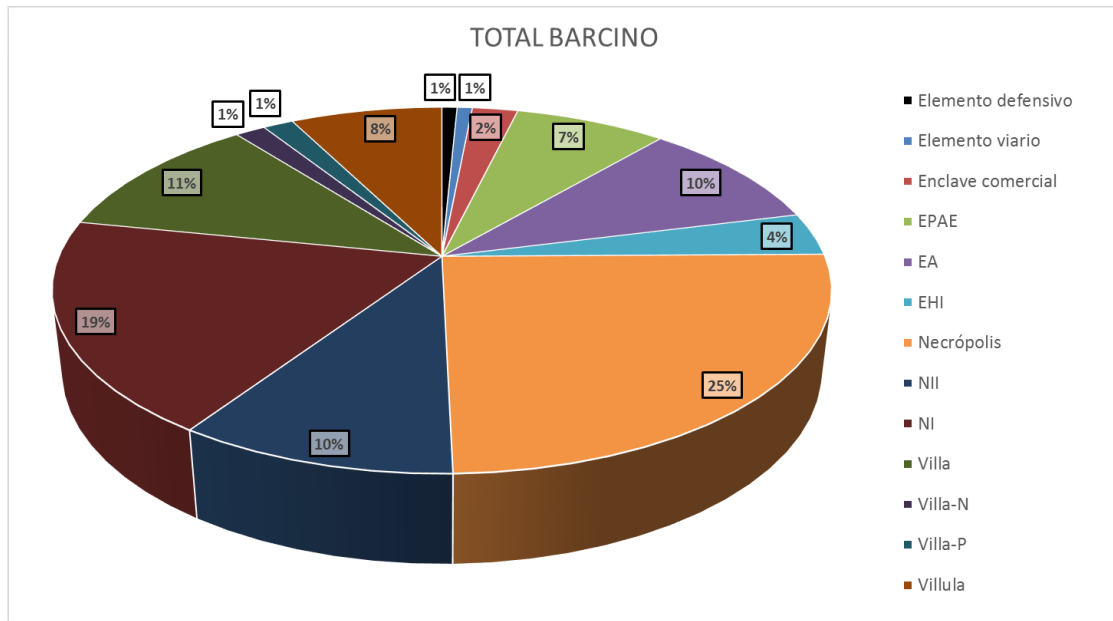


Gráfico 2 Desglose del total de asentamientos estudiados en *Barcino* por tipologías (Elaboración propia)

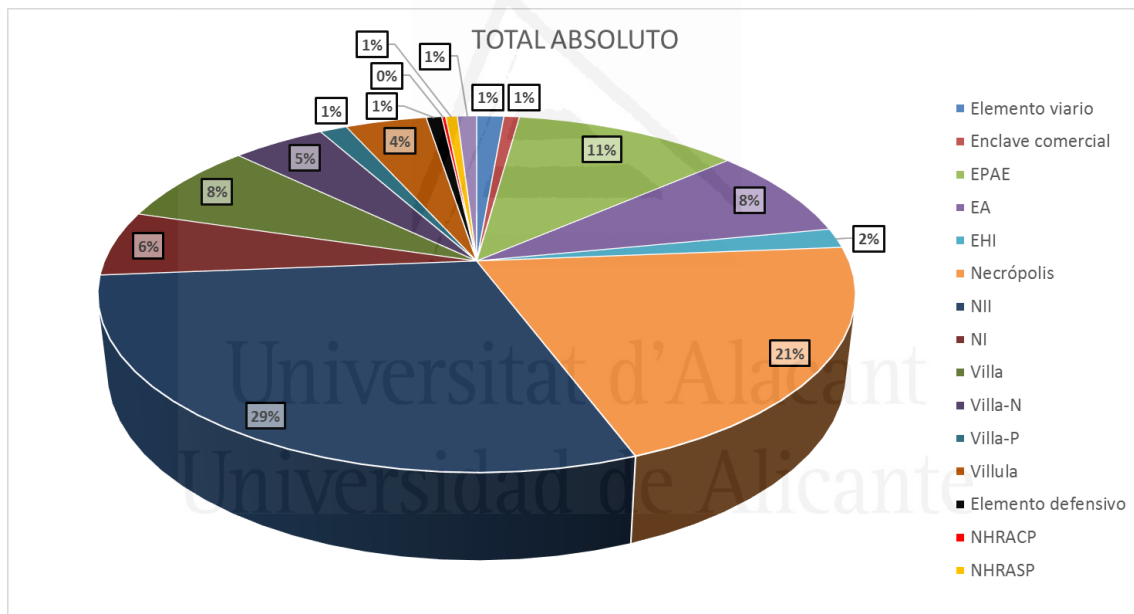


Gráfico 3 Desglose del total de asentamientos estudiados para la tesis doctoral por tipologías (Elaboración propia)

Por último, en cuanto a nuestro análisis del global de los yacimientos de *Barcino* debemos realizar un breve repaso por los datos de fiabilidad. El campo de fiabilidad se ha definido con anterioridad, pero, a grandes rasgos, podría resumirse en: la calidad de la información que tenemos sobre un yacimiento, y si ello nos permite conocer el marco cronológico de forma precisa para poder incluir a dicho yacimiento en estudios de corte sincrónico. Toda esta información ha sido aglutinada de forma visual (Gráfico 4) y resumida (Tabla 3) con el objetivo de poder contrastar los datos de forma rápida. En una primera aproximación, en la gráfica podemos observar dos pautas muy claras: que la

fiabilidad de los yacimientos es, generalmente, buena, y, que los datos negativos se encuentran bastante aglutinados en unas tipologías concretas. Observamos cómo los datos de fiabilidad son sensiblemente peores en tres tipologías: los NII, las necrópolis y las EHI. En lo referente a las EHI esto puede deberse al hecho de que la localización arqueológica de espacios de uso doméstico es una tarea que no tiene la necesidad de llevar asociado un estudio detallado de los materiales como puede ser el caso de los EPAE, en general, y de los hornos cerámicos y estructuras de producción vitivinícola en particular. Si nos centramos en las necrópolis este hecho puede estar promovido por la automática adscripción que se ha realizado, durante las décadas anteriores a 1990, a la época del Bajo Imperio Romano de muchos enterramientos en *tegulae*, y que no llevan asociado ningún tipo de material que permita su datación más exacta. Por lo tanto, el hecho mencionado anteriormente nos impulsa a poner en cuestión todo ese gran volumen de información descontextualizada. Por último, debemos hacer referencia a los NII, en los que la propia ausencia de información se convierte en un elemento clave a la hora de las dificultades de concretar una cronología para este tipo de yacimientos.

Tipo	Fiabilidad Alta/Media	Fiabilidad Baja	Total	% Total
Elemento viario	1	0	1	1 %
Enclave comercial	1	2	3	2 %
EPAE	8	2	10	7 %
EA	11	2	13	10 %
EHI	5	0	5	4 %
Necrópolis	27	6	33	25 %
NII	3	10	13	10 %
NI	14	11	25	19 %
Villa	15	0	15	11 %
Villa-N	2	0	2	1 %
Villa-P	2	0	2	3 %
<i>Villula</i>	9	1	10	8 %
Elemento defensivo	0	1	1	1 %
TOTAL	98	35	133	100 %

Tabla 3 Fiabilidades de los yacimientos de *Barcino* (Elaboración propia)

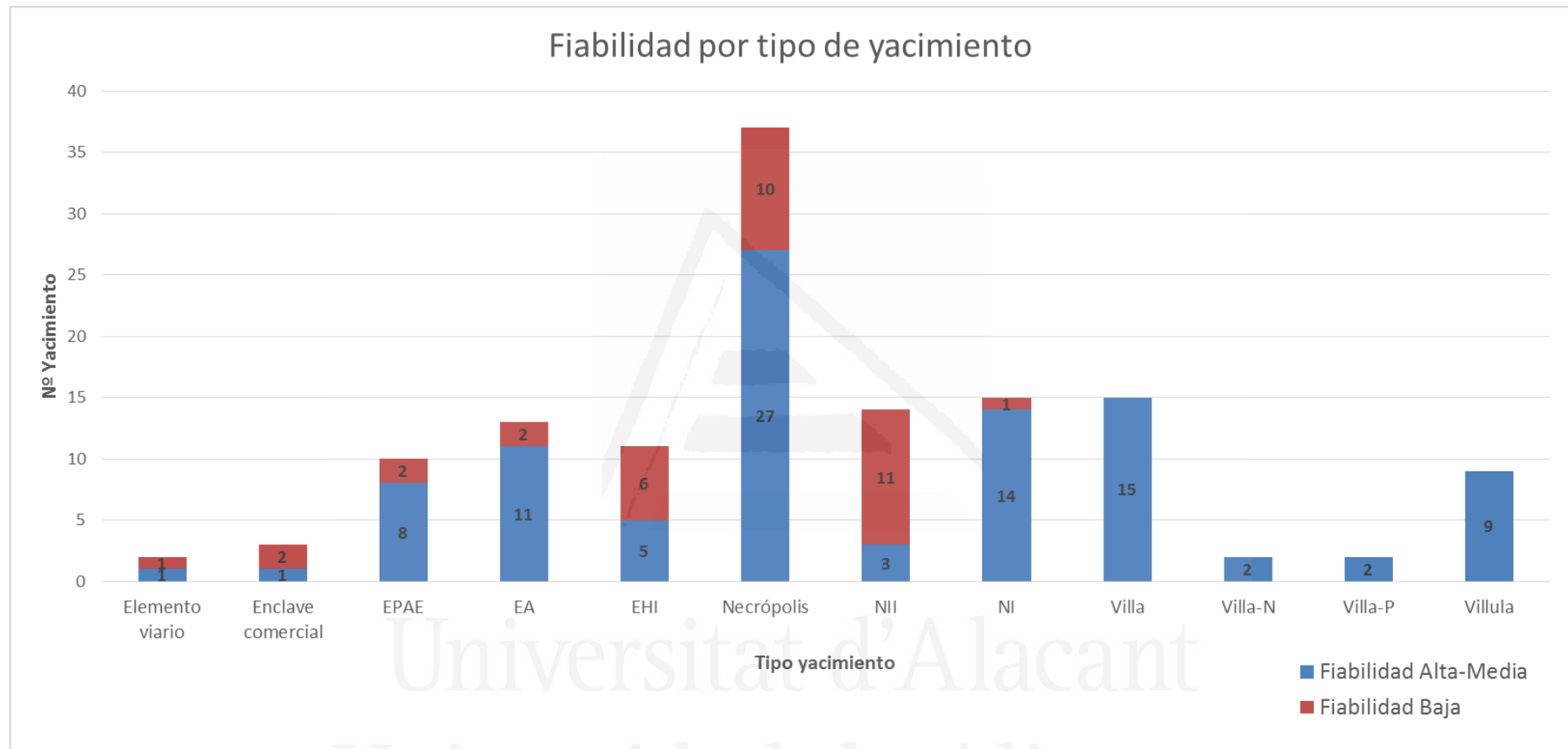


Gráfico 4 Fiabilidades desglosadas de los yacimientos de *Barcino* (Elaboración propia)

4.2.2. ANÁLISIS CUANTITATIVO DE LOS YACIMIENTOS A TRAVÉS DE SU EVOLUCIÓN DIACRÓNICA

A continuación, pasaremos a realizar un análisis diacrónico a lo largo de los principales siglos analizados para nuestro estudio. Esto se realiza con la intención de ver cómo van variando las tipologías a lo largo del tiempo, con el objetivo de poder observar una serie de pautas en cuanto al poblamiento se refiere. De los 98 yacimientos cuyas fiabilidades nos permiten trabajar con ellos de una forma más precisa, 71 presentan niveles altoimperiales, lo que nos indica que pese a las posibles transformaciones la mayoría de los enclaves se asientan sobre una realidad previa; sin embargo, tan solo 40 de los 98 yacimientos tendrán una continuidad por encima del siglo VI d.C., lo que claramente indica una finalización del modelo existente y un cambio en los patrones de poblamiento considerable. Por lo tanto, este estudio se ha circunscrito al análisis de un proceso histórico/arqueológico concreto, que se inicia con el final de lo que conocemos como modelo imperialista romano y que finaliza a lo largo del siglo VI d.C. coincidiendo cronológicamente con el final de numerosas villas, y diversas estructuras de explotación rural, de la región.

Durante el primer bloque cronológico (193-294 d.C.), que puede asimilarse al siglo III d.C., observamos diversos hechos significativos (Gráfico 5). Lo que más resalta es el claro papel preponderante de la villa, ya que supone la tipología más numerosa, y si incluimos aquellos yacimientos que sufren reformas para albergar necrópolis y/o estructuras productivas en partes anteriormente dedicadas a usos domésticos el porcentaje asciende por encima del 20 %. Esto puede deberse a la importancia que tiene el mundo rural, y el desarrollar grandes estructuras de explotación aún conectadas de forma residual con el sistema socioeconómico de época altoimperial, ante una ciudad que aún no ha alcanzado la importancia que tendrá en momentos posteriores. Otro dato que puede estar íntimamente relacionado con este modelo económico, y funcionar a la vez como evidencia del mismo, es el elevado número de *villulae* que observamos para este momento, superando el 10 % del total de yacimientos. Así pues, también destaca la elevada presencia de necrópolis, 17 % sobre el total, posiblemente vinculada a los cambios en el plano ideológico/religioso y que van asociados a la extensión de la inhumación como ritual, haciendo más asequible la identificación arqueológica de este

tipo de yacimientos. Por último, debemos mencionar brevemente todos aquellos yacimientos cuya identificación es realmente complicada y que como vemos suponen una parte ínfima respecto al total, como pueden ser los enclaves comerciales o los elementos viarios.

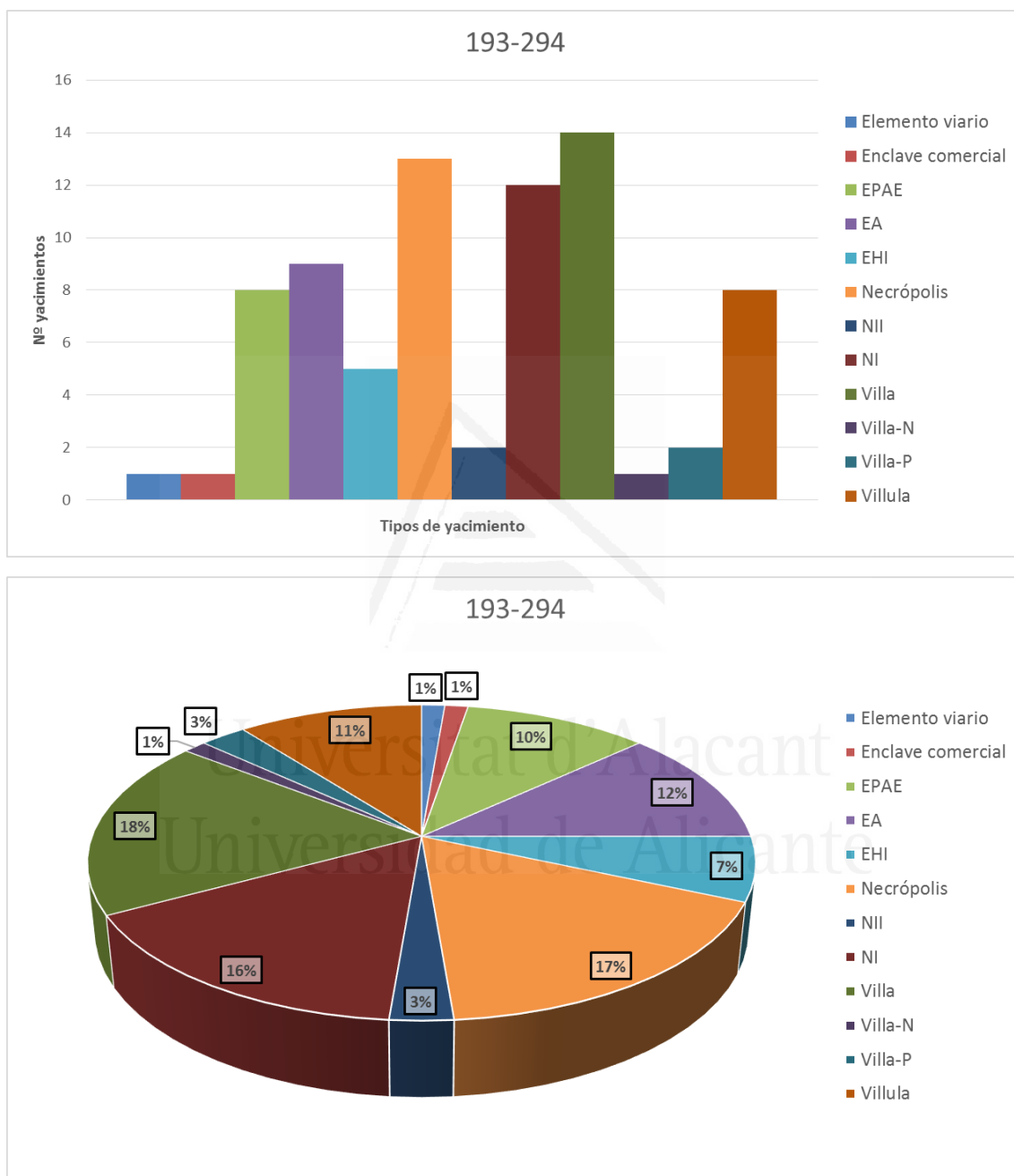


Gráfico 5 Tipologías de yacimientos (193-294) en valor absoluto y % (Elaboración propia)

Adentrándonos ya en el siguiente bloque cronológico (294-425), y que puede asociarse con lo que definimos como el largo siglo IV d.C., se aprecia cómo tenemos cambios evidentes en cuanto a la distribución tipológica de los distintos yacimientos. El elemento

que más destaca es el que a las necrópolis se refiere, ya que pasa a ser el elemento más representativo, aumentando tanto en términos de porcentaje, 25 % del total, como en términos absolutos. Observamos también cómo aumenta el número de villas que reforman parte de sí mismas para albergar enterramientos, y como en la mayoría de las tipologías se observan cambios con respecto al periodo anterior (Gráfico 6). Este hecho puede estar indicando un cambio en los patrones de asentamiento que deberá confirmarse en el mapa de la distribución espacial de los yacimientos y que puede relacionarse de forma directa con el inicio del auge de *Barcino* como ciudad.

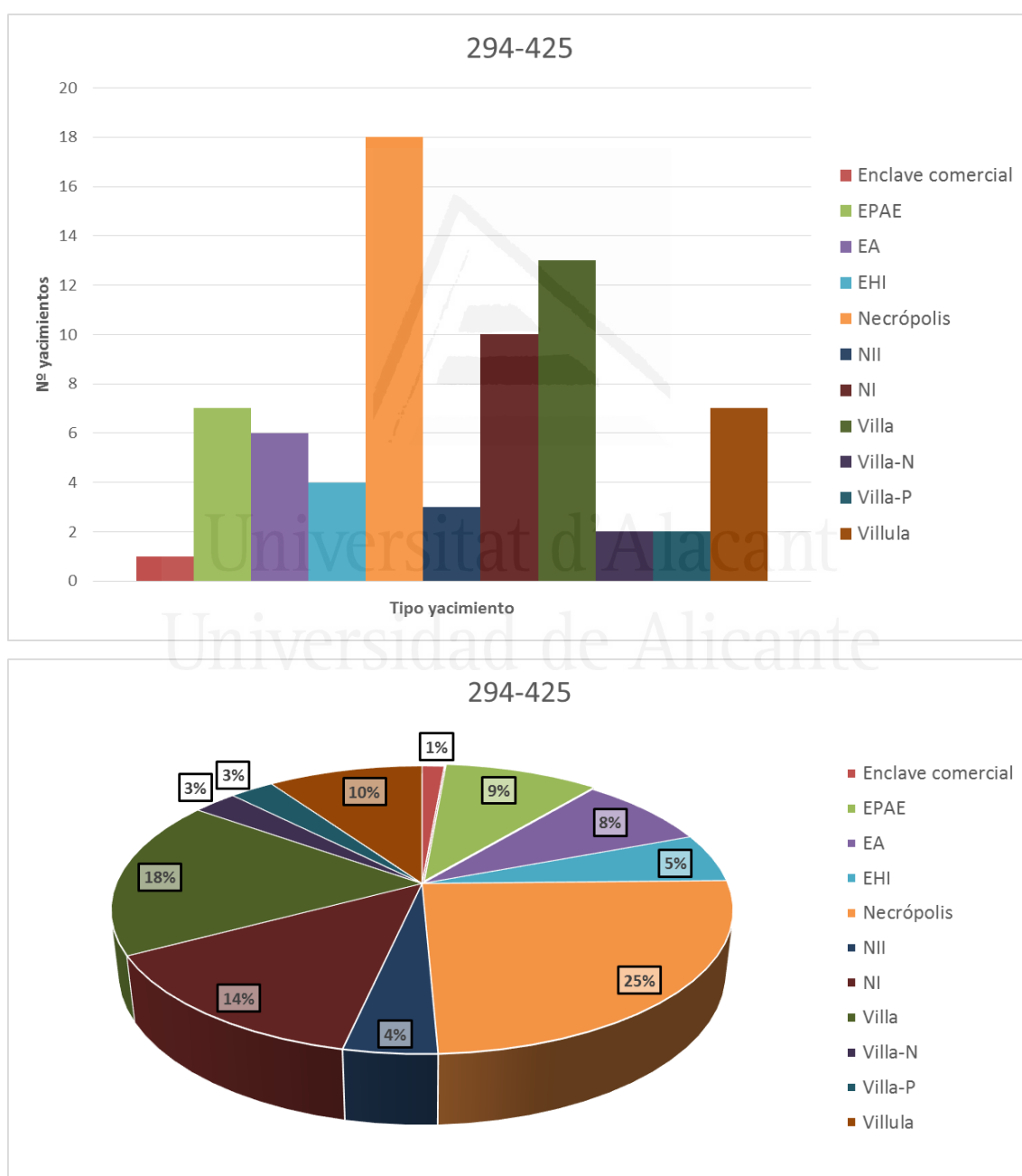


Gráfico 6 Tipologías de yacimientos (294-425) en valor absoluto y % (Elaboración propia)

En tercer lugar, llegamos al periodo comprendido entre el 425 y el 509 d.C., o lo que podríamos denominar como el breve siglo V. Si el siglo IV d.C. representaba un cambio significativo respecto al III d.C. en cuanto a los valores tipológicos de los yacimientos estudiados, el siglo V d.C. supondrá el mantenimiento estable de los valores fijados en el siglo anterior. Manteniendo prácticamente idénticos los valores porcentuales, y variando mínimamente los valores absolutos (Gráfico 7).

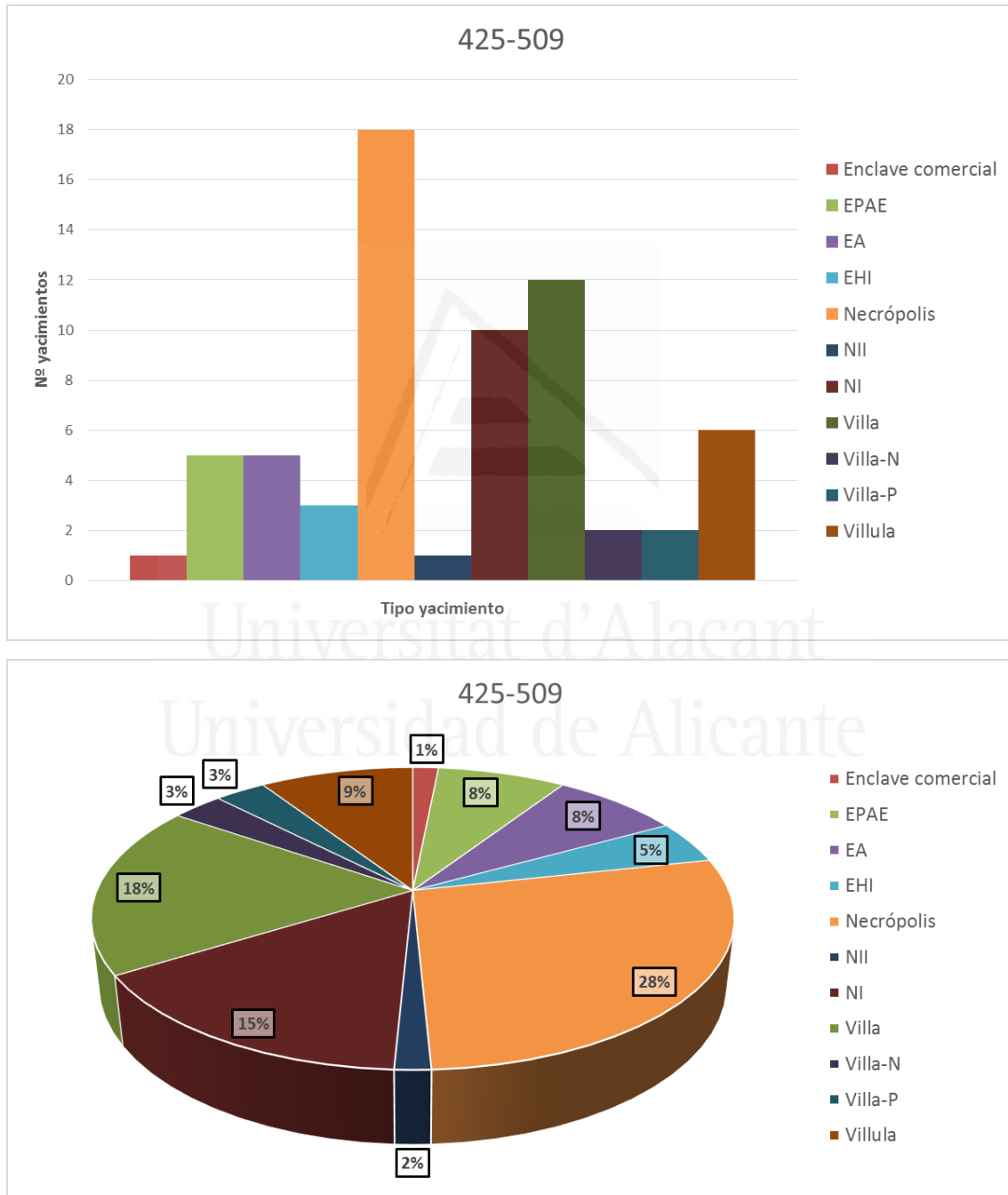


Gráfico 7 Tipologías de yacimientos (425-509) en valor absoluto y % (Elaboración propia)

Sin embargo, el dato que debemos destacar es el escaso número de yacimientos que perdurarán por encima del primer tercio del siglo VI, ya que de los 66 yacimientos que tenemos con cronologías fiables para esta etapa, tan solo 39 presentaran una ocupación inmediatamente posterior. Por ello, debemos hablar del siglo V d.C. como del fin de un modelo concreto que comienza a forjarse a lo largo del siglo III d.C. y que se consolida en el IV d.C. (Gráfico 8). Este modelo hunde claramente sus raíces y está conectado con el modelo de ocupación altoimperial que le precede, incorporando algunas transformaciones y gestando nuevas formas de ocupar el territorio que se adaptan a la nueva realidad socioeconómica en la que se inserta *Barcino*. En este periodo de tiempo se asentará un modelo sólido y del que algunas de sus características trascenderán a la Alta Edad Media y su forma de organizar el territorio.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

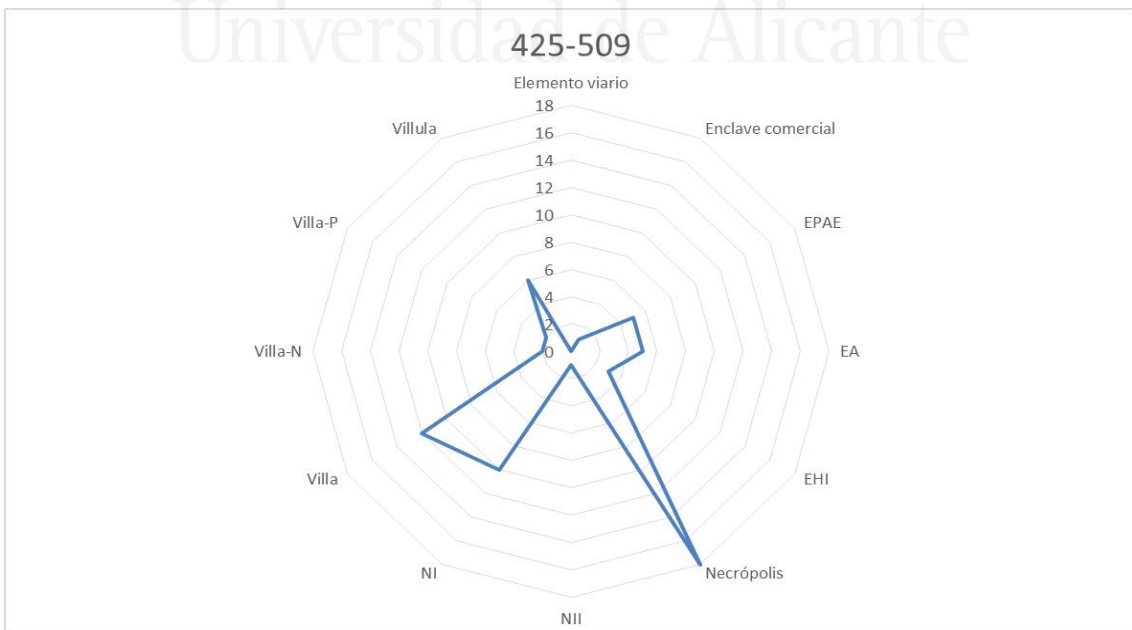
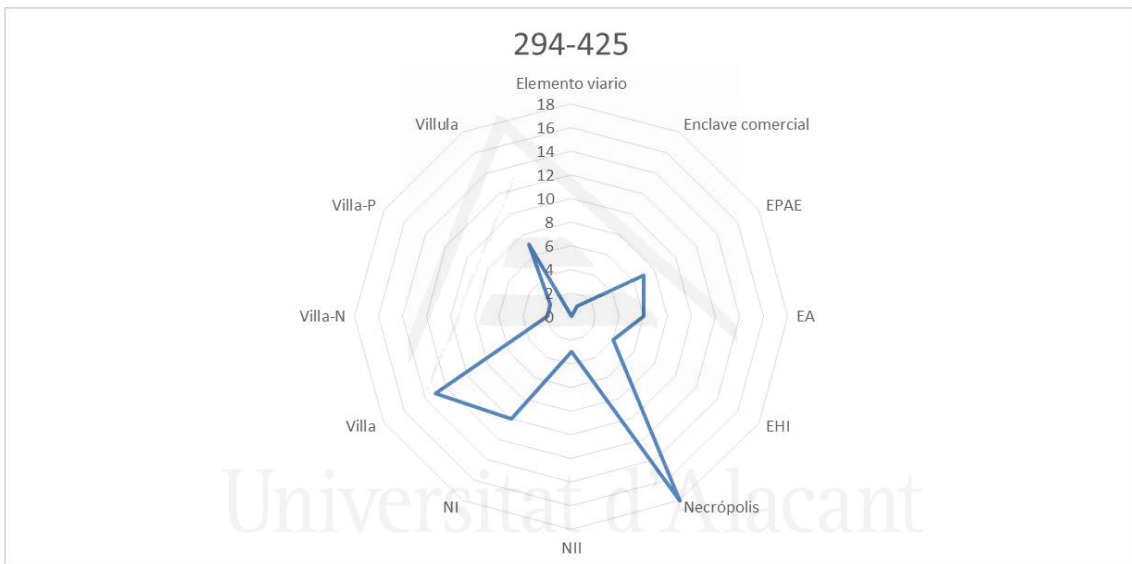
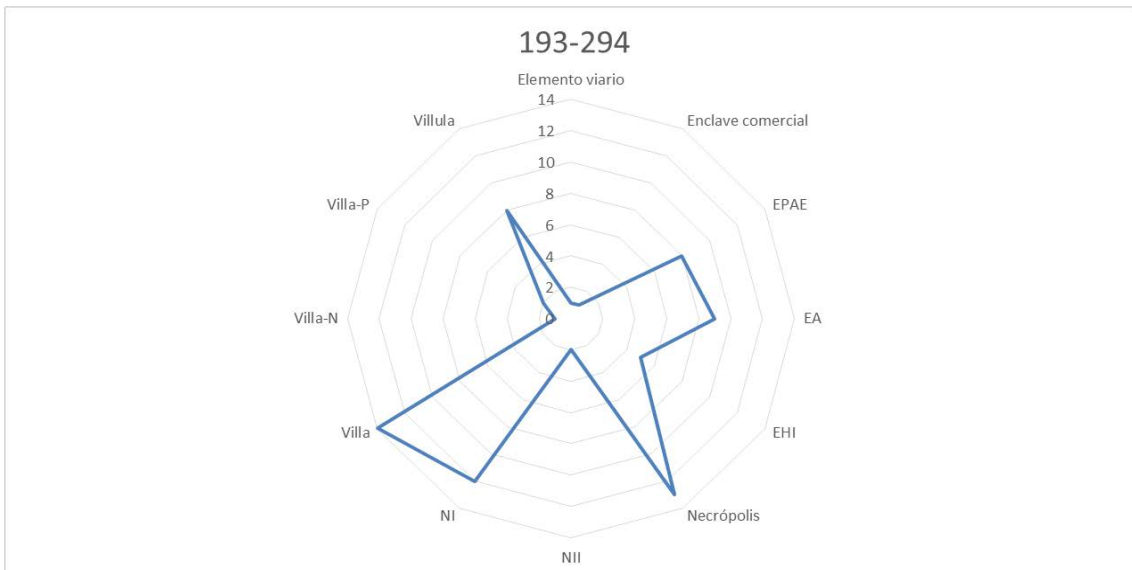


Gráfico 8 Evolución de las tipologías de los yacimientos estudiados (Elaboración propia)

4.3. ANÁLISIS DISTRIBUTIVO DE LOS YACIMIENTOS ESTUDIADOS

4.3.1. LOS YACIMIENTOS EN EL ESPACIO, MÁS ALLÁ DE PUNTOS EN UN ESTUDIO TERRITORIAL

Si abordamos el estudio de los yacimientos en el espacio, tenemos toda una serie de problemas asociados a dicho tipo de estudios que deben ser tenidos en cuenta, ya que gran número de estos problemas se manifiesta de forma especialmente intensa en el territorio asociado con *Barcino*.

En un primer nivel tenemos un conjunto de problemas, de carácter más general, y, que están más vinculados a inconvenientes de la sociedad a la que nos adscribimos, y que puede resumirse en: la asimetría investigadora y, las ventajas y desventajas del intenso proceso de urbanización en España en general, y en zona de estudio en particular. En referencia a la asimetría investigadora en cuanto al estudio de las diferentes zonas se refiere, y sobre la que volveremos un poco más adelante de forma más detallada, debemos remarcar que esta puede llevarnos al error de equiparar cualquier zona donde el nivel y volumen de estudios ha sido muy limitado con la ausencia total de poblamiento en la zona. En cuanto a lo referido al proceso de urbanización, este ha sido especialmente virulento en la costa catalana durante las décadas de 1960 y 1970, donde convergieron una industrialización acelerada, una urbanización descontrolada y la construcción de grandes infraestructuras, transformando de forma radical el territorio y dificultando los análisis rurales del paisaje antiguo (Busquets *et al.* 2013, 234).

En un segundo nivel, tendríamos todos aquellos problemas que se derivan del estudio general y los datos con los que tratamos, y podrían resumirse en: la situación de las fuentes escritas en la época estudiada, siglos III al V d.C. principalmente, y el estudio de las fuentes materiales en este mismo contexto. El principal rasgo que marca el Bajo Imperio, en cuanto a las fuentes escritas se refiere, es la falta de documentación que permita la reconstrucción del sistema socioeconómico de este periodo, así como de los momentos inmediatamente anteriores y posteriores (Giardina, 2008, 744). Esta escasez documental ha llevado, debido en gran parte a la naturaleza de las pocas fuentes escritas conservadas, a que la mayoría de propuestas interpretativas se hayan concentrado de forma restrictiva en el estudio de las tipologías constructivas y al papel del denominado

sistema villa (Busquets *et al.* 2013, 234). En cuanto a las fuentes materiales, los problemas asociados a las mismas nacen de la interpretación que se realiza de dichas fuentes para los estudios de territorio, donde el peso de los datos ofrecidos por las prospecciones es realmente elevado, y donde un análisis exclusivo del mismo puede ser útil para conocer la densidad y distribución del poblamiento, pero que necesita de datos auxiliares para conocer las causas de dicha distribución y los cambios observados (Járrega, 2013b, 229).

Por último, en un último rango tendríamos todo aquello que se circunscribe a problemáticas concretas de índole historiográfico relacionadas con el tema tratado, y cuyo desarrollo excede con creces el objeto de investigación de esta tesis doctoral, por lo que nos limitaremos a señalarlas brevemente. En primer lugar, tendríamos el peso historiográfico de la “crisis del siglo III” y las interpretaciones del registro arqueológico que se han realizado partiendo de este marco de referencia, y cuya importancia se destaca en otro apartado de la presente investigación (Cap. 3.6.1; Cap. 3.2). En segundo lugar, tenemos la disociación histórica que se ha realizado entre el mundo urbano y el mundo rural (Cap. 3.8). Esta disociación había sido especialmente remarcada por las visiones historiográficas más decadentistas para momentos posteriores al siglo II d.C., cuando el supuesto colapso del mundo urbano iba acompañado de una vuelta a los esquemas de ocupación rural prerromanos, y que tan fuertemente ha sido discutida en las últimas tres décadas (Fernández, 2013, 238). En la actualidad está prácticamente consolidada la idea de que no tenemos una ruptura entre lo urbano y lo rural en la Antigüedad Tardía, sino que asistimos a una relación maleable que se adapta a los agentes sociales y a las diversidades regionales (Fernández, 2013, 237). En último lugar, tenemos una cuestión historiográfica más concreta pero cuyo peso específico ha marcado de forma indiscutible los estudios del mundo rural durante el Bajo Imperio: la presencia generalizada de lo que conocemos como *agrii deserti*. Siendo una cuestión sometida a debate actualmente, la presencia de lo que se conoce como *agrii deserti* ha variado desde posturas más tradicionales, que abogaban por su carácter mayoritario y predominante en el panorama territorial bajoimperial (Duncan Jones, 2006), a un horizonte más matizado, donde el abandono de tierras no sería una cuestión predominante pese a los cambios que tenemos en el modelo de ocupación territorial (Jaillette, 2012, 130-131).

Por último, no podemos obviar para la distribución espacial de los yacimientos en el área de *Barcino* toda esa serie de estudios que se han acercado al análisis de la misma para las cronologías en las que se enmarca nuestro trabajo, así como a los periodos colindantes, desde diversos niveles de profundidad, y cuyas conclusiones componen un punto de partida necesario para el presente trabajo de investigación.

La mayoría de estos trabajos nos hablan, con diversos matices, de un proceso muy claro para el área cercana a *Barcino*: la disminución del número de asentamientos y la reducción de la densidad de poblamiento resultante. Si bien este proceso presenta rasgos comunes en toda la Layetania ibérica, arrancando entre finales del siglo II d.C. e inicios del III d.C., en el territorio de *Barcino* se centra en la desaparición de numerosos establecimientos especializados de pequeñas y medianas dimensiones, mientras que los grandes complejos productivos seguirán ocupados en el Bajo Imperio (Busquets *et al.* 2013, 241). De hecho, este proceso parece iniciarse, de forma menos intensa, en el *territorium* de *Barcino*, y especialmente en la desembocadura del río Llobregat, a finales del siglo I d.C. cuando asistimos a la desarticulación progresiva de diversos alfares y de distintas unidades de producción especializadas (Álvarez, 2017, 608-610). Así pues, toda esta serie de transformaciones no estaría sino reflejando un proceso de reorganización de la estructura socioeconómica de la zona. Mientras que algunos trabajos han preferido centrarse en los grandes complejos productivos, o villas, y las transformaciones que experimentan en este periodo dentro de un programa de cambios en una escala global de toda Hispania (Chavarria, 2007), otros han querido profundizar en el significado concreto de toda esta serie de transformaciones en la zona costera meridional catalana, buscando las causas y consecuencias de este proceso (Gurt, 2000-2001; Palet, 2001; Revilla, 2008). Los datos que situaban entre un 20 y un 50 % la disminución de hábitats durante el Bajo Imperio en la costa catalana han sido recientemente matizados, y aunque sí es cierto que frente a otras zonas cercanas, como la costa valenciana, el porcentaje es mucho menor, este ha sido vinculado a la ingente cantidad de proyectos de investigación y prospecciones realizadas en las tierras catalanas (Járrega, 2013b, 232).

Los estudios de corte regional han definido los rasgos propios y las causas de los cambios en el poblamiento del territorio de *Barcino*, planteando que existe un vínculo entre el cambio socioeconómico en la región y el final de la exportación vitivinícola a gran escala

que tiene lugar en el siglo II d.C. (Palet, 2001, 15; Revilla, 2008; Álvarez, 2017). Para la profundización en lo que a la producción vitícola se refiere y las formas de hábitat relacionadas con la misma que se tradujeron en un poblamiento denso y complejo durante el altoimperio (Revilla, 2008, 99-100; Martín i Oliveras, 2012), debemos remitirnos a trabajos que nos hablan de la misma de forma más extensa y desarrollados por diversos autores como J.F. Álvarez Tortosa (2017) o V. Revilla (2008; 2012; 2015b), entre otros. Por último, y relacionado con las transformaciones socioeconómicas de la región, para la Antigüedad Tardía también se ha realizado una profunda investigación en lo que a la red viaria y los cambios en el territorio centuriado se refiere. Así pues, se ha concluido que diversas vías, situadas en zonas en las inmediaciones de la ciudad, se mantienen, al mismo tiempo que tenemos nuevas rutas de comunicación que conectan las sierras litorales con los llanos deltaicos de reciente formación, y que con posterioridad al siglo VI d.C. servirán como base de una economía más orientada hacia la ganadería que en momentos anteriores (Ariño *et al.* 2004, 192-194). Todo ello, nos lleva a pensar en la necesidad de realizar un estudio de conjunto de la zona, que recopile e incorpore los diversos trabajos, que a diferentes escalas y niveles de profundidad se han acercado al poblamiento de *Barcino*, estudiando no solo el alcance y escala del supuesto descenso del número de asentamientos, sino el cómo funciona y sobre qué cambios socioeconómicos concretos nos está hablando.

4.3.2. ANÁLISIS DISTRIBUTIVO DE LOS YACIMIENTOS ESTUDIADOS. UN ESTUDIO DIACRÓNICO

Para poder desarrollar el presente estudio en primer lugar debemos centrarnos, tal y como apuntábamos en el apartado anterior, en la calidad de los datos que nos ofrece el área geográfica estudiada, enfrentando el número de estudios y trabajos arqueológicos realizados con el conocimiento real que tenemos del territorio. Resulta obvio que el volumen y la profundidad de los trabajos de investigación realizados en diferentes municipios no es homogéneo, ya que en muchas ocasiones nos encontramos con situaciones ajenas a la voluntad del investigador: volumen de los recursos económicos destinados por las instituciones municipales, nivel de urbanización y excavaciones de urgencia realizadas en el término municipal, existencia de un ente administrativo, museo u otras figuras del cuerpo administrativo, que realicen una tarea de recopilación

y seguimiento arqueológico de la región, etc. Por ello, y más si tenemos en cuenta que estamos realizando un trabajo que aspira a ver los cambios en el territorio, debemos tener en cuenta toda esta serie de cuestiones. En el caso concreto de *Barcino*, estamos ante una zona en cuya extensión territorial el volumen y la calidad de la información arqueológica son notables, siendo precisamente este uno de los motivos de la elección de dicha zona como marco geográfico de investigación. Sin embargo, debemos puntualizar una serie de cuestiones en relación con todo lo anterior. Para ello, es necesario reflexionar acerca de la información ofrecida por el mapa de análisis del volumen de estudios (Figura 18) (Anexo 2).

En dicho mapa observamos los diferentes yacimientos que tenemos para el siglo III d.C. en el *territorium* de *Barcino* frente al volumen e intensidad de los datos arqueológicos en los diversos municipios. Este análisis se ha realizado teniendo en cuenta diversos factores como: el número de excavaciones arqueológicas en el municipio, la publicación de memorias de excavación y/o artículos científicos relacionados con la arqueología, la presencia y actividades de tipo arqueológico por parte del Museo Arqueológico Municipal y/u otras entidades administrativas de rango igual o superior, y el volumen de los estudios arqueológicos que impliquen cronologías romanas. Una vez estudiadas las diferentes variables los municipios han sido agrupados en tres grupos diferentes: en verde tenemos aquellos municipios en los que tenemos un conocimiento sobre el mundo romano notable, en amarillo aquellos en los que el nivel es aceptable pero existe un margen de mejora considerable y, por último, en rojo tenemos aquellos términos municipales en los que nuestro conocimiento del mundo romano es escaso o nulo, ya sea por la falta de trabajos relacionados con la Arqueología en general o por la completa ausencia de yacimientos romanos.

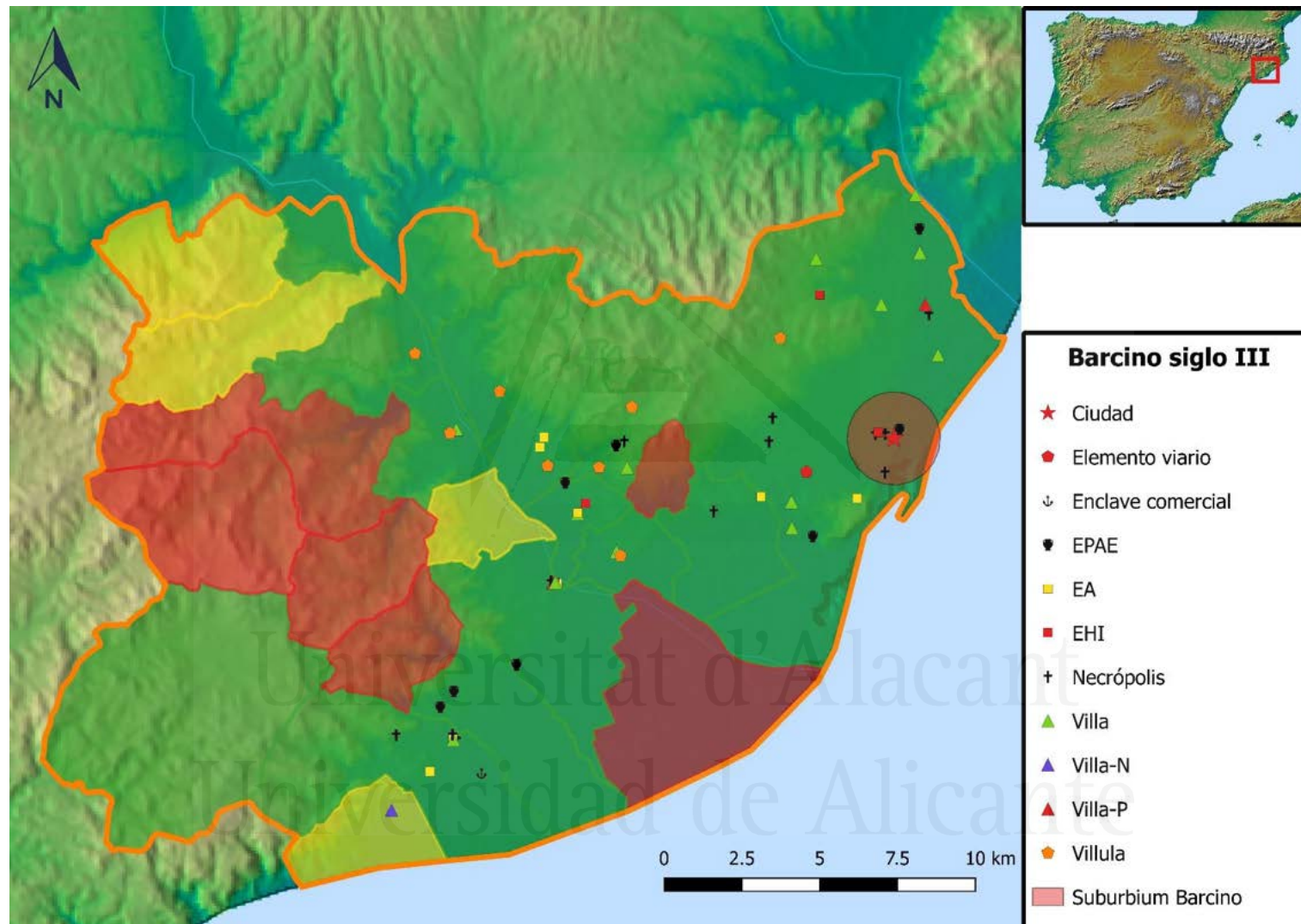


Figura 18 Mapa de volumen e intensidad de los datos arqueológicos para los diversos municipios (Elaboración propia)

En primer lugar, debemos destacar el municipio de El Prat de Llobregat (Baix Llobregat, Barcelona), donde tenemos una ausencia total de yacimientos romanos. Este hecho se explica claramente por las diferencias en cuanto a la línea de costa actual y romana se refiere. Esta ausencia es debida a los cambios en la geografía costera catalana, ya que la ausencia total de yacimientos para el periodo romano en el municipio se explica a través de los cambios en la línea de costa, que se sitúa para momentos anteriores al siglo VI d.C. mucho más cercana a los límites del actual municipio de Sant Boi de Llobregat (Baix Llobregat, Barcelona) (Izquierdo, 1997, 15). La formación de los deltas del río Besós y del río Llobregat ha sido asociada a la degradación del bosque que muestran los estudios polínicos y que actuaría como catalizador en dicha formación (Ariño *et al.* 2004, 190). En el cuadrante NO del mapa observamos diversos municipios que también presentan una presencia escasa o nula de yacimientos y trabajos arqueológicos sobre el mundo romano. Sin embargo, estamos ante una zona de alta montaña y tanto por la dificultad de trabajar en dicha zona, como por la potencialidad agrícola de sus suelos y sus posibilidades en términos económicos, estamos ante una ubicación con poco potencial para albergar estructuras de hábitat potencial que encajen con el modelo socioeconómico de la región. Dos términos municipales que arrojan cifras mejorables son Santa Coloma del Cervelló y Esplugues del Llobregat (Baix Llobregat, Barcelona), ya que se encuentran muy cercanos a la villa romana de Sant Boi de Llobregat (Sant Boi de Llobregat, Baix Llobregat, Barcelona) y en su territorio adyacente tenemos una densidad de poblamiento romano considerable. Ambos municipios presentan la potencialidad necesaria para desarrollar diversos trabajos de investigación, como puede ser un programa de prospecciones intensivas, con tal de esclarecer la situación del hábitat romano en ellos. Pese a las excepciones municipales mencionadas anteriormente debemos remarcar que se trata de una minoría frente a la amplia mayoría de municipios que presentan un nivel de estudios aceptables, tenemos desde la propia Barcelona (Barcelonés, Barcelona) (Gibert, 2006; Ravotto y Juan, 2010; Conesa, 2011; García Mulero, 2011; Pérez i García, 2011; Castro López, 2012; Miquel i López, 2012; Triay, 2012; Miró y Ramos, 2013; Pàmies, 2013; Nadal y Viladrell, 2014; Nadal, 2015), hasta otra serie de términos municipales como Sant Boi de Llobregat y entorno (Guasch *et al.* 1996; Rodríguez, 1999; Sanz Serrano, 1999; Subiranas *et al.* 2005), Gavà (Baix Llobregat, Barcelona) (Izquiero y Mauri, 2001;

Esteban *et al.* 2006; Álvarez y Roig i Buxó, 2007; Izquierdo, 2013;) o Molins de Rei (Baix Llobregat, Barcelona) (García i Rubert *et al.* 1998), entre otros muchos, cuyos trabajos sobre el mundo romano son destacables.

Al igual que con la cuantificación tipológica de yacimientos este estudio se ha dividido en los mismos tres periodos cronológicos que engloban el proceso histórico estudiado: 193-294 d.C., que se corresponde a grandes rasgos con el siglo III d.C., 294-425 d.C., o lo que hemos denominado como el largo siglo IV d.C. y, 425-509 d.C., o el corto siglo V d.C. Adicionalmente se han tomado diversas decisiones antes de elaborar este análisis que necesitan ser justificadas. En primer lugar, se han desechado para el análisis distributivo todos aquellos yacimientos que presentan una fiabilidad baja, ya que no podemos garantizar que se encontrasen en uso en el momento concreto analizado. En segundo lugar, se ha decidido no incluir dos tipologías en este análisis: los NII y los NI. Esta exclusión viene motivada por la escasa información que podía aportar este tipo de yacimientos en términos distributivos y de conformación de modelos. Consideramos, tras estudiar la distribución de los mismos, que se situaban en zonas en las que ya teníamos tipologías mejor definidas que si podían aportar a la elaboración de modelos, y que la inclusión de los NII y NI únicamente dificultaba la lectura de los mapas sin aportar información adicional para ver los cambios en el poblamiento y/o la elaboración de modelos. En último lugar, se decidió plasmar alrededor de la ciudad la posible zona del *suburbium*, tomando como medida para el mismo 1 milla romana, 1,5 km aproximadamente, desde el punto central de la ciudad. Esta medida se ha tomado siguiendo la propuesta planteada por autores especializados en el mundo urbano romano y tardorromano (Ruiz Bueno, 2016; 2018), y, ante la dificultad de trazar esta distancia desde todo el perímetro urbano de la ciudad, se decidió hacerlo desde un punto central con tal de simplificar la operación y poder representarlo de forma sencilla y entendible. Esta área de *suburbium* se ha incluido porque consideramos que la relación urbano-rural es un pilar fundamental en nuestra investigación, y por la importancia que el mismo cobrará para el mundo urbano a partir del siglo II d.C., cuando el modelo de ciudad clásica y el significado simbólico del *pomerium* comiencen a disolverse.

Si nos adentramos en la distribución de yacimientos a lo largo del siglo III d.C., lo primero que podemos observar es cómo el medio rural se articula en torno a 4 grandes zonas (Figura 19).

- La primera de estas zonas estaría conformada por el actual municipio de Gavà y su entorno inmediato. En ella podemos ver como tenemos en una posición central a la villa de Sant Pere de Gavà (Gavà, Baix Llobregat, Barcelona) (Esteban *et al.* 2006; Álvarez y Roig i Buxó, 2007) y a su alrededor tenemos diversas zonas dedicadas a la producción, EPAE, como puede ser el yacimiento de Santa María de Sales (Viladecans, Baix Llobregat) donde tenemos un complejo con un *laci* que sufre diversas reformas en el siglo III d.C. (Menéndez, 1998a; Solias, 1998; Vila, 2000; López Mullor *et al.* 2008; Revilla, 2015b). Esta distribución y este foco de hábitat durante el siglo III d.C. puede relacionarse con la cercana presencia del Ancoratge de les Sorres (Izquierdo y Mauri, 2001; Izquierdo, 2009; 2013), un enclave comercial situado entre el puerto de *Barcino* y *Tarraco* que pudo actuar como punto de enlace de segundo orden en el litoral catalán.
- La segunda zona donde podemos ver una concentración de yacimientos elevada, y que por lo tanto articula un eje poblacional sería la que se corresponde con el valle del río Llobregat. Vemos cómo a lo largo del curso del río Llobregat tenemos diversos yacimientos, y cómo estos forman un eje que conecta el interior con la zona litoral, en el que la villa de Sant Boi de Llobregat (Subiranas *et al.* 2005; López Mullor *et al.* 2008; Revilla, 2008) cobra un papel primordial. En términos generales vemos cómo el tipo de yacimiento que predomina en la región es la *villula*, lo que puede hablarnos del uso como eje comunicativo, más que como centro productor a gran escala, en el que las diversas *villulae* actuarían como *check points* de la zona.
- En tercer lugar, tendríamos la zona que se corresponde con la vertiente oeste de la montaña de Montjuïc, donde podemos ver como tenemos diversas villas que funcionan en el siglo III d.C. como Nostra Senyora del Port (Barcelona, Barcelonés, Barcelona) (Miró y Ramos, 2013), que tiene un complejo termal asociado para esa cronología, o la posible villa que tenemos en la Estació Fonèria

en la L9 del Metro (Barcelona, Barcelonés, Barcelona) (Ravotto y Juan, 2010; García Mulero, 2011; Miró y Ramos, 2013). Por lo tanto, estaríamos ante una zona cuya importancia en términos productivos y económicos sería realmente elevada, probablemente jugando un papel como punto de conexión entre el grupo de yacimientos alojados en el valle del Llobregat y la cercana ciudad de *Barcino*, cuya conexión tenemos claramente atestiguada para el siglo III d.C. a través del *Mil·liari d'Hostafrancs*, 213-217 d.C. (Giralt, 2013).

- En cuarto y último lugar, tendríamos la zona del valle inferior del río Besós que actuará como frontera natural entre el territorio de *Barcino* y *Baetulo*. Vemos cómo la composición en cuanto a tipo de asentamientos de la zona es muy similar a la que teníamos en la zona río Llobregat, pero con un mayor número de villas que se ubican de forma homogénea prolongándose hacia el interior a través del curso del río Besós. Entre toda esta serie de yacimientos debemos destacar la villa romana del Pont de Treball (Miró y Ramos, 2013; Alcubierre *et al.* 2014), cuyo reciente descubrimiento ha supuesto un salto cualitativo importante para el conocimiento arqueológico de la zona. El conjunto de yacimientos y su distribución parece articular una doble funcionalidad: servir como punto productor y de conexión entre las ciudades de *Barcino* y *Baetulo*, y funcionar como eje de comunicación de la zona litoral con el interior a través del río Besós. Por lo tanto, observamos cómo para el siglo III d.C. tenemos un poblamiento que se concentra en las zonas de valle y que presenta diversos puntos de conexión tanto hacia las zonas interiores como entre los diversos focos del litoral, articulando un complejo entramado económico con cuatro zonas especialmente significativas.

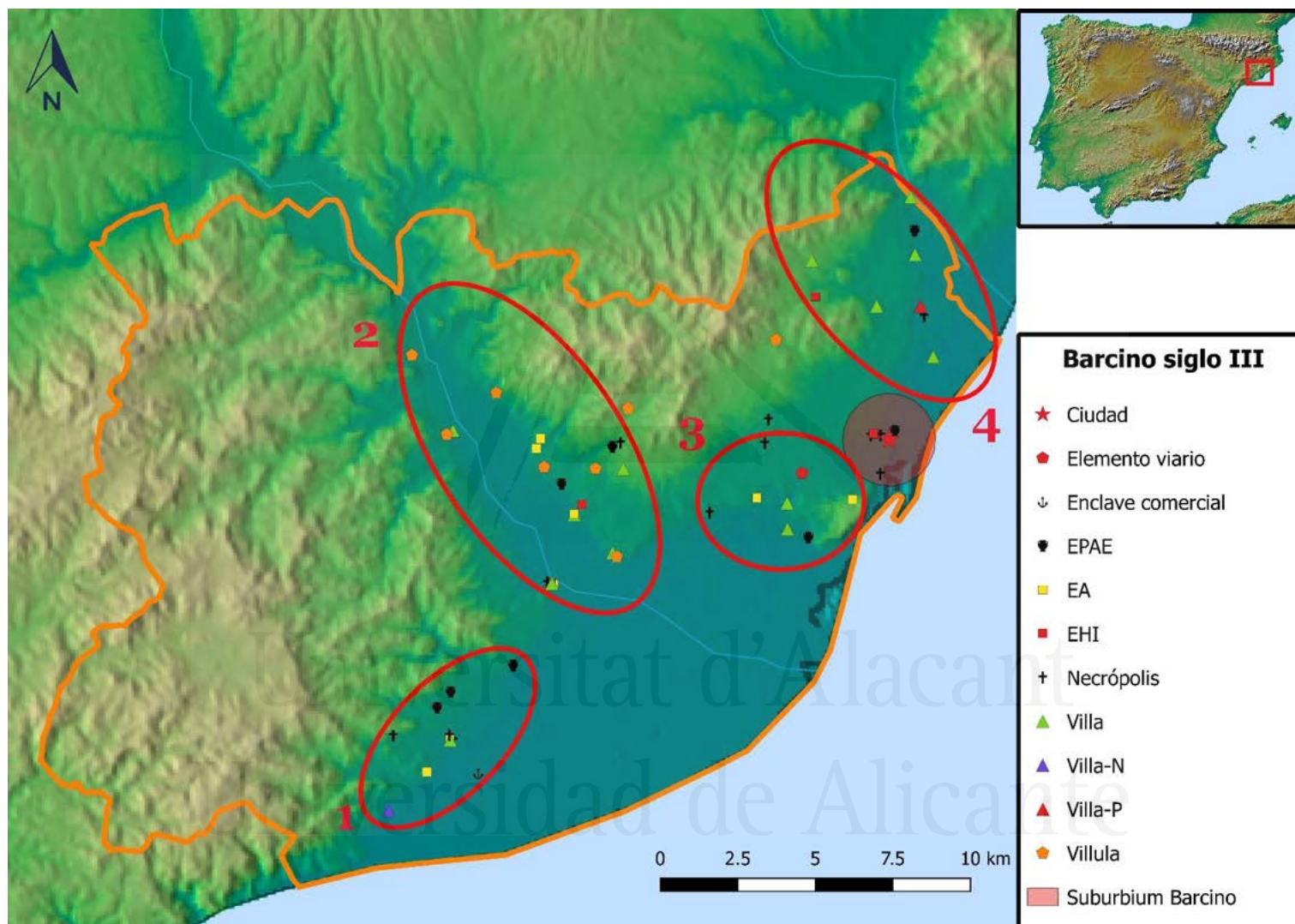


Figura 19 Distribución de yacimientos en el *territorium* de *Barcino* y principales focos para el 193-294 d.C. (Elaboración propia)

Avanzando hacia el siglo IV d.C., vemos cómo los focos de poblamiento siguen agrupándose en torno a las cuatro zonas definidas anteriormente, pero con cambios significativos en cuanto a la distribución de los yacimientos se refiere (Figura 20). Observamos cómo la zona que sufre un mayor nivel de transformación es la que se agrupa en torno al actual municipio de Gavà y su entorno, experimentando un descenso en cuanto al número de yacimientos se refiere. Este hecho coincide cronológicamente con un periodo de reformas observadas en la villa de Sant Pere de Gavà (Estrada, 2001; Esteban *et al.* 2006; Álvarez y Roig i Buxó, 2007), con lo que pueden guardar cierta relación, hecho sobre el que profundizaremos en apartados posteriores. En la zona del valle del río Llobregat también observamos un descenso del número de asentamientos, aunque mucho menos acusado que en la zona anterior. Hemos de remarcar que este descenso no se concentra en ninguna zona concreta, sino que afecta a toda el área del valle de forma más o menos homogénea, por lo que aunque se reduzca la densidad de poblamiento no se observan zonas desiertas. Al igual que sucedía en la zona anterior el yacimiento más importante de esta segunda zona, la villa de Sant Boi de Llobregat (Subiranas *et al.* 2005; López Mullor *et al.* 2008; Revilla, 2008), sufre toda una serie de reformas en el siglo IV d.C., y, como abordaremos más adelante, este proceso se replicará en gran parte de las villas del *territorium* de *Barcino*. Otro rasgo importante que observamos en el análisis de este mapa es cómo las áreas más cercanas a *Barcino*, especialmente la zona situada al oeste de la ciudad, sufren un incremento del número de yacimientos, posiblemente vinculado al auge que comienza a vivir la ciudad en estos momentos, funcionando como polo de atracción para la ocupación del medio rural más inmediato. Por último, observamos cómo la zona del valle del río Besós es la que menos cambios experimenta en cuanto a la distribución de su poblamiento se refiere, lo que refleja una considerable estabilidad en dicha zona.

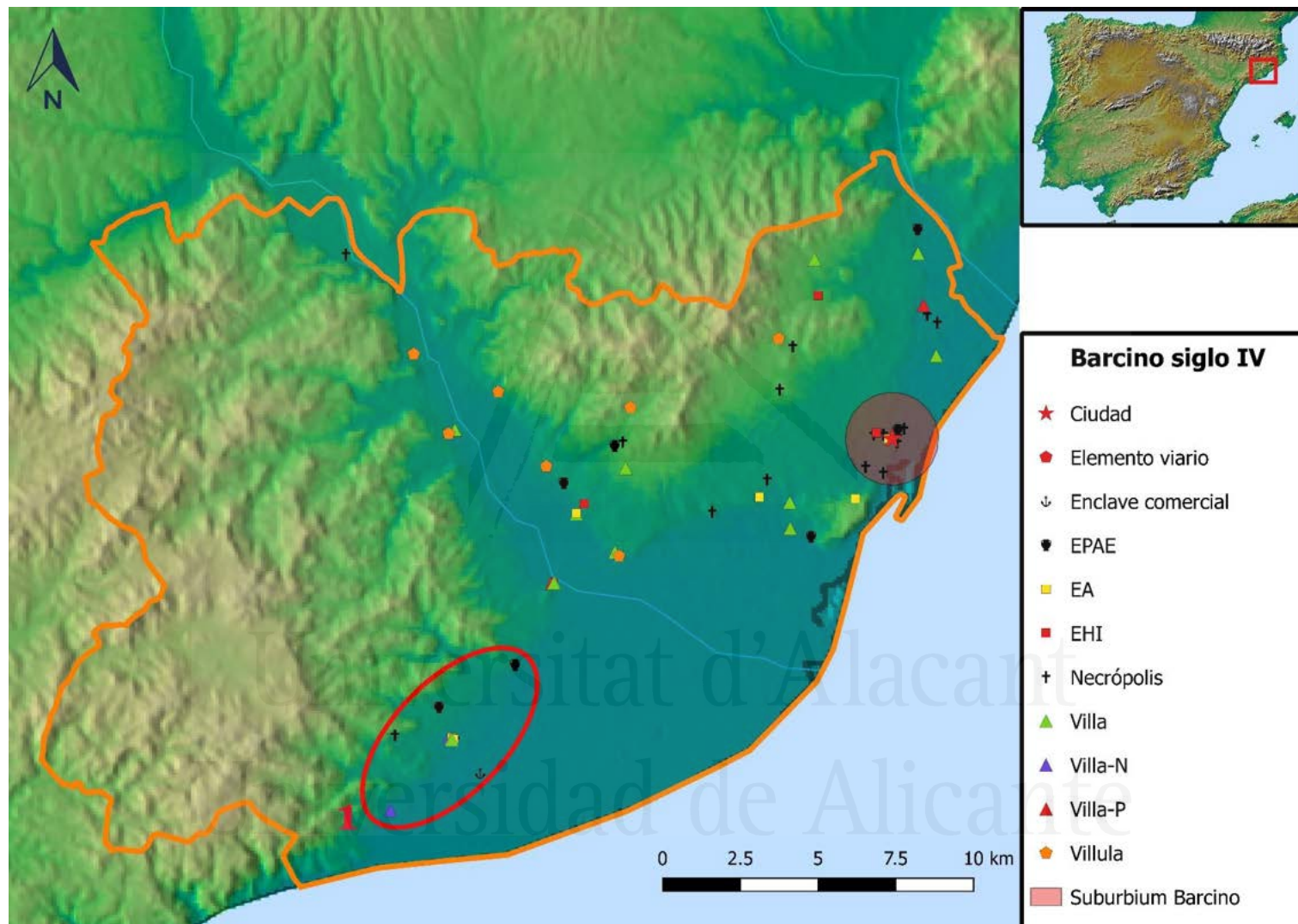


Figura 20 Distribución de yacimientos en el *territorium* de *Barcino* para el 294-425 d.C. (Elaboración propia)

Situándonos ya en el siglo V d.C. se puede observar como en lo referente a la zona del actual municipio de Gavà y su entorno no tenemos cambios significativos apreciables, manteniéndose estable respecto al periodo anterior (Figura 21). Sin embargo, sí que podemos apreciar profundos cambios en el valle del río Llobregat, donde se produce un descenso del número de yacimientos considerable. Pese a ello, vemos cómo, aunque de una forma mucho menos densa que en los dos siglos anteriores, se sigue cubriendo prácticamente toda el área, por lo que podría haber mantenido su función como eje de articulación entre el litoral y el interior. Por último, en lo referente a la zona situada al oeste de la ciudad de *Barcino* y al valle del río Besós vemos cómo la distribución de poblamiento se mantiene prácticamente idéntica a la del siglo IV d.C., lo que refleja una estabilidad considerable en las zonas más cercanas al núcleo urbano. Debido a la evolución observada consideramos que existen dos cuestiones sobre las que se debe profundizar en mayor medida: la función de *Barcino* como polo de atracción para el poblamiento, y, la estructura socioeconómica y el papel de la villa con la finalidad de establecer posibles modelos extrapolables a otras zonas.

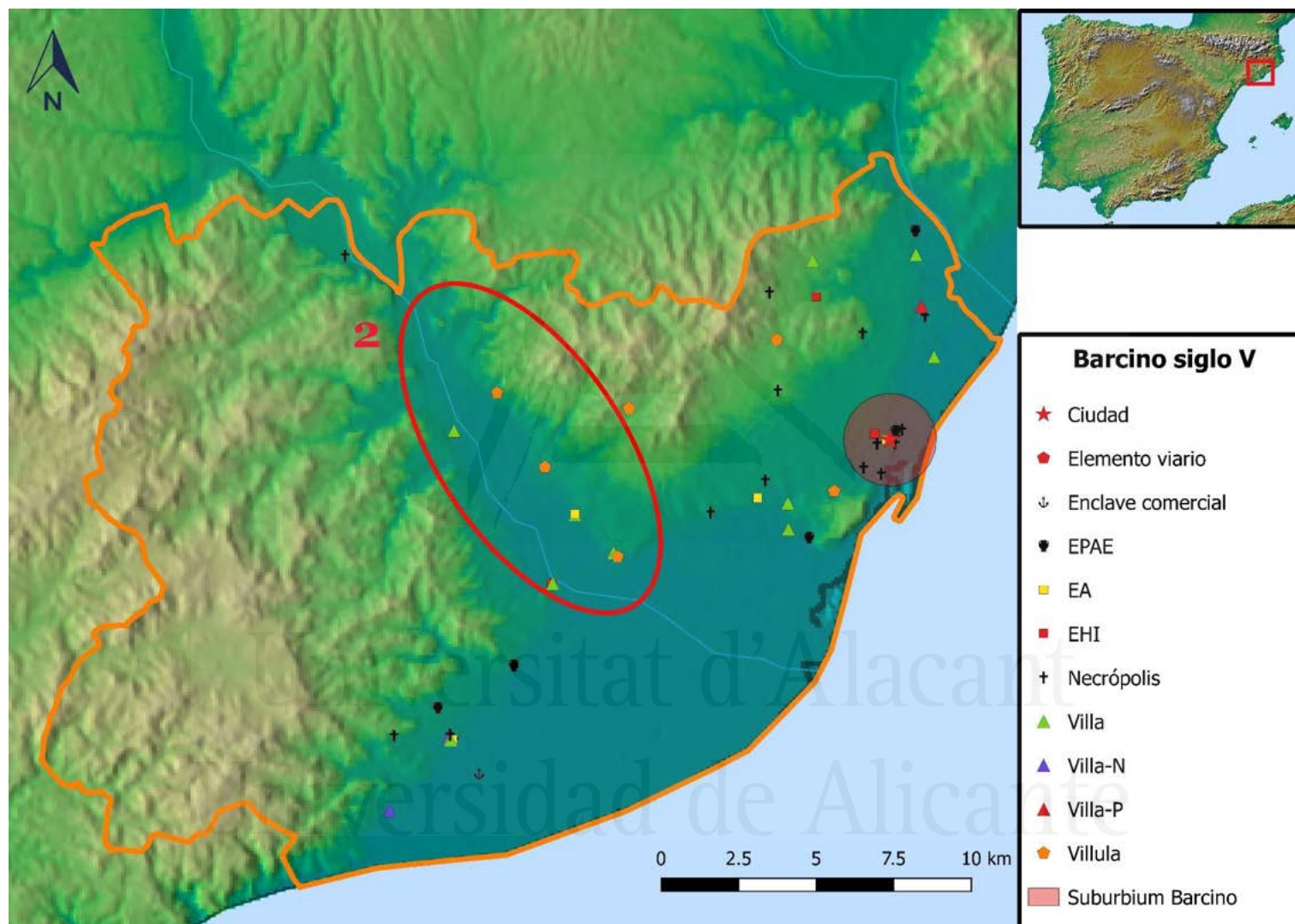


Figura 21 Distribución de yacimientos en el *territorium* de *Barcino* para el 425-509 d.C. (Elaboración propia)

4.4. *BARCINO* Y SU ENTORNO INMEDIATO, CENTRO DE ATRACCIÓN DURANTE EL BAJO IMPERIO

Ya ha sido remarcada anteriormente la importancia de la relación urbano-rural y la necesidad de no desligar ambos aspectos cuando se estudia la evolución del poblamiento. También se ha hecho hincapié en la importancia de *Barcino* a partir del siglo IV d.C., con su papel como sede episcopal y como ente administrativo de primer orden desde ese momento hasta, como mínimo, el VI d.C. Ahora bien ¿qué cambios se observan a una escala intermedia entre un análisis específico del área urbana y suburbana y todo el *territorium* que hemos adscrito a la urbe? En primer lugar, vemos cómo en los alrededores de la ciudad a partir del siglo IV d.C. tenemos un incremento considerable del número de necrópolis. También parece atestiguado el papel comercial de la urbe y su mantenimiento durante todo el Bajo Imperio. A su vez, apreciamos que las zonas adyacentes a la ciudad son las que se mantienen más estables a lo largo del periodo estudiado y como los ejes de los ríos Besós y Llobregat parecen mantener activos para este momento. Si observamos con detalle la distribución del poblamiento podemos formular la hipótesis de que la ciudad de *Barcino* actuaría como punto comercial clave en el que irían convergiendo las rutas que conectan con el interior (Figura 22).

Lógicamente la comunicación iría en sentido bidireccional y, aunque con cambios sensibles a lo largo de los siglos, vemos cómo en ningún momento tenemos zonas completamente despobladas. Precisamente podemos hablar de un triple cambio, que se da de forma simultánea en tres realidades diversas pero conectadas: en primer lugar tenemos, en los siglos IV d.C. y V d.C., un descenso del número de yacimientos tanto en la zona del actual municipio de Gavà y su entorno como en el valle del río Llobregat, pero con fases de reformas en sus villas más importantes, lo que puede permitirnos hablar del aumento del peso específico de estos yacimientos concretos; será precisamente en este momento cuando el *suburbium* de la ciudad de *Barcino* sufra los mayores cambios, siendo el más significativo el aumento del número de necrópolis; y será para estas mismas cronologías cuando tengamos el nombramiento de *Barcino* como sede episcopal y la consecuente transformación de la ciudad. Cabe mencionar que el proceso de concentración del poblamiento hacia áreas urbanas, u otras realidades político-administrativas importantes, durante la Antigüedad Tardía no es un asunto que

se dé de forma exclusiva en *Barcino*, tenemos paralelos cercanos como podrían ser las transformaciones territoriales observadas en la comarca de l'Anoia (Enrich y Sales, 2015), o ya a una distancia mayor como en la ciudad de *Valentia* en la *Cartaginensis* (Alapont y Ribera, 2009; Rosselló y Ribera, 2016; Escrivà *et al.* 2017), *Corduba* (Ruíz Bueno, 2018), *Ossobona* y *Emerita Augusta* (Cordero, 2010; 2013; Cordero y Franco, 2012) en la Bética.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

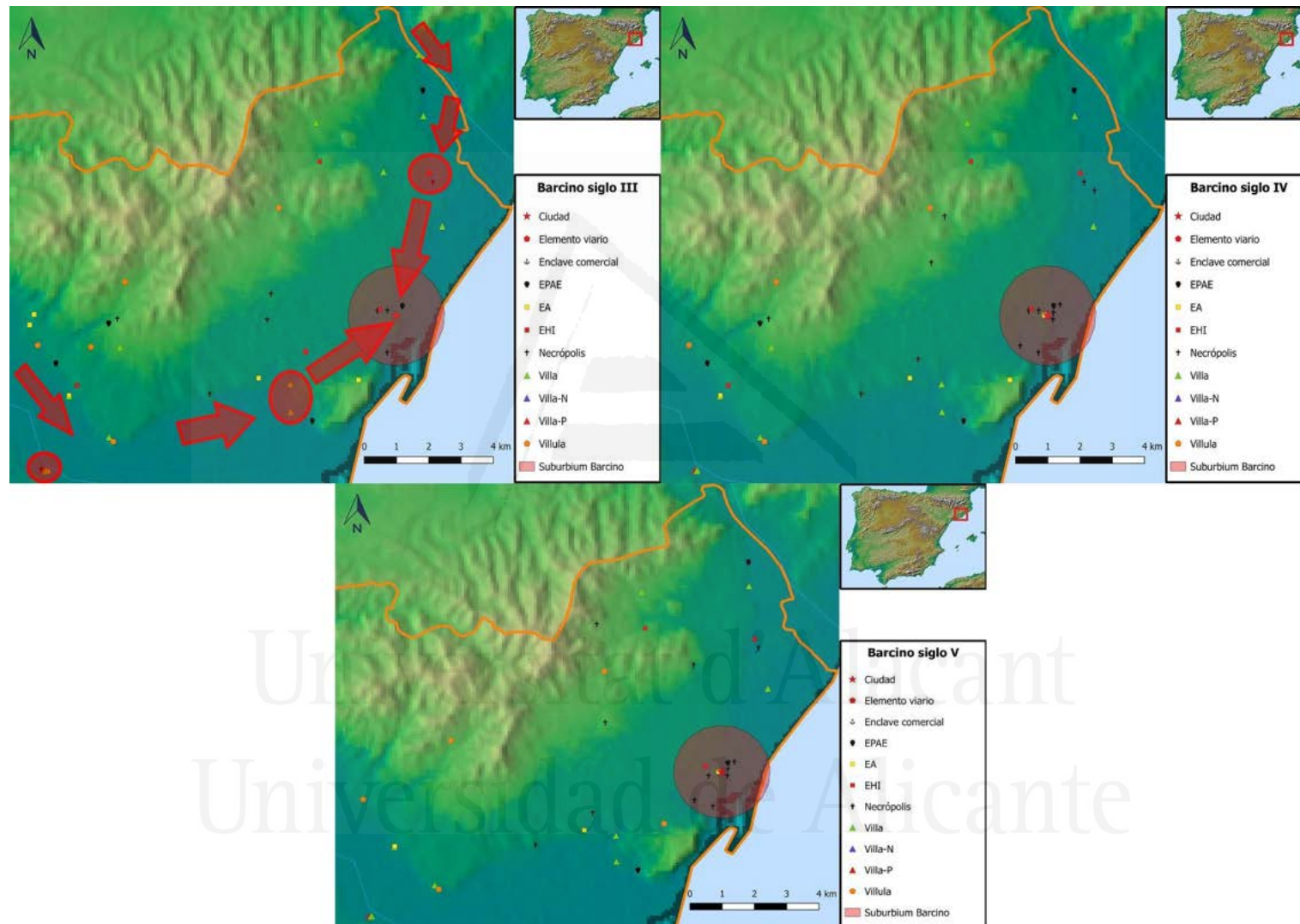


Figura 22 Mapa de distribución de poblamiento centrado en *Barcino* con hipótesis de posibles rutas principales y puntos de importancia (Elaboración propia)

Ampliando el foco sobre la ciudad de *Barcino* debemos mencionar las transformaciones principales que se dan en ella, no desde el punto de vista de los cambios en cuanto al tipo de ciudad que tenemos y las transformaciones del modelo de ciudad clásica hacia un nuevo modelo que hemos visto con anterioridad, sino los cambios estructurales que afectan a su área suburbana más inmediata. La ciudad y el *agro* son dos caras de una misma moneda donde el *suburbium* juega un papel como agente mediador clave: no podemos entender los cambios urbanos que experimenta *Barcino* sin estudiar las transformaciones de su área suburbana, y se hace imposible, o extremadamente difícil, encontrar las causas para los cambios en el territorio cercano sin entender el papel que desempeña el *suburbium* de la ciudad. Con un área suburbana ocupada de unas 120 Ha frente a las 10 Ha que representa la ciudad de *Barcino* durante el Bajo Imperio, el *suburbium* de la ciudad parece comenzar a desarrollarse por la parte oriental de la misma entre los siglos III y IV d.C., sufriendo un paulatino retroceso a partir del siglo VI d.C. (Beltrán de Heredia, 2010b, 390). Por lo tanto, vemos cómo el proceso que observamos tanto en la ciudad, con el inicio en el siglo IV d.C. de la construcción de los primeros edificios del complejo episcopal en su cuadrante NO, como en el territorio amplio de la misma, con la evolución vista en el presente bloque, presenta el mismo rango cronológico en el *suburbium*.

En este área suburbana conviven diferentes tipos de actividades, entre la que debemos destacar su uso funerario. Antes de mencionar los enclaves de necrópolis más importantes debemos mencionar dos posibles villas suburbanas que presentan actividad entre los siglos III y VI d.C. La primera de ellas sería la villa de Sant Antoni Maura, en la que tenemos diversas habitaciones que se articulan a partir de un atrio, y en la que destaca la zona de necrópolis vinculada a un enterramiento cubierto por un mosaico sepulcral (Beltrán de Heredia, 2008a, 285), aunque creemos que su atribución como enterramiento martirial tal vez sea excesiva. En segundo lugar, debemos mencionar la villa de Sant Pau del Camp, ubicada en la zona suburbana más oriental, en la que se han detectado zonas de actividad productiva que llegan hasta el siglo V d.C., y una necrópolis asociada para dicho momento (Beltrán de Heredia, 2010b, 378). No obstante, los estudios de esta supuesta villa se encuentran en una fase muy incipiente como para poder arrojar conclusiones más precisas y sólidas sobre la funcionalidad concreta de este

espacio. Aunque el papel más significativo que desempeñó el *suburbium* de la ciudad fue el de núcleo de enterramiento, ya que, pese a que el significado simbólico del *pomerium* ya se había perdido en el siglo IV d.C., el enterramiento intramuros parece reservarse para una élite (Beltrán de Heredia, 2010b, 364). De entre todas las zonas de necrópolis, ya que el número de enterramientos suburbanos en *Barcino* entre los siglos IV y V d.C. superan el medio millar, hemos seleccionado las tres áreas más representativas. La primera de ellas sería Santa María del Pi, ubicada en una zona de enlace con la puerta meridional de la ciudad, y donde tenemos una potente zona de enterramiento datada entre los siglos V y VI d.C. En esta zona tendremos la reutilización de un pedestal epigráfico de carácter honorífico procedente del foro (Beltrán de Heredia, 2010b, 373), que nos sirve como muestra para ilustrar la pérdida de importancia de los espacios públicos clásicos frente al aumento de importancia del *suburbium*. Pasando al cuadrante noroccidental tenemos Santa Caterina, cuyas principales campañas de excavación se realizaron entre 1999 y 2003 y dejaron a la luz más de 130 inhumaciones (Aguelo *et al.* 2005). Con una densidad de tumbas inferior a la de Santa María del Mar tenemos una serie de mausoleos que, por el material cerámico asociado, en el que predominan las ánforas tipo Keay 4, 19, 24A y 25 frente a un único ejemplar de ánfora tipo Keay 61, apunta a una cronología que arranca a finales del siglo III d.C. e inicios del siglo IV d.C., e iría hasta los inicios del siglo VI d.C. (Beltrán de Heredia, 2010b, 374-377). Por último, tenemos el enclave de Santa María del Mar, que debido a los numerosos trabajos arqueológicos que se vienen desarrollando en esta zona desde mediados del siglo XX se ha logrado alcanzar un conocimiento bastante elevado de dicho enclave. Con una cronología que según el estudio del material cerámico, ánforas tipo Keay 55, 62A, 62 R/L y 34, iría desde finales del siglo IV d.C. hasta mediados del siglo VII d.C., con un momento de mayor actividad focalizado en el siglo VI d.C., tenemos lo que se ha interpretado como un foco de atracción vinculado a una posible basílica martirial (Beltrán de Heredia, 2011, 132). Los cementerios *ad sanctos* parecen extenderse a lo largo del siglo IV d.C. por diversos lugares de la Hispania romana (Beltrán de Heredia, 2011, 132), lo que vinculado a la importancia en términos religiosos de *Barcino* para estos momentos y la singularidad en cuanto a volumen y tipología de los enterramientos presentes en este enclave (Figura 23), pueden reforzar el carácter singular de Santa María

del Mar. Toda esta serie de hechos no hacen sino apuntalar la idea señalada de *Barcino* como auténtico núcleo relevante durante el periodo estudiado, funcionando como un centro de atracción de primer orden para el poblamiento cercano.

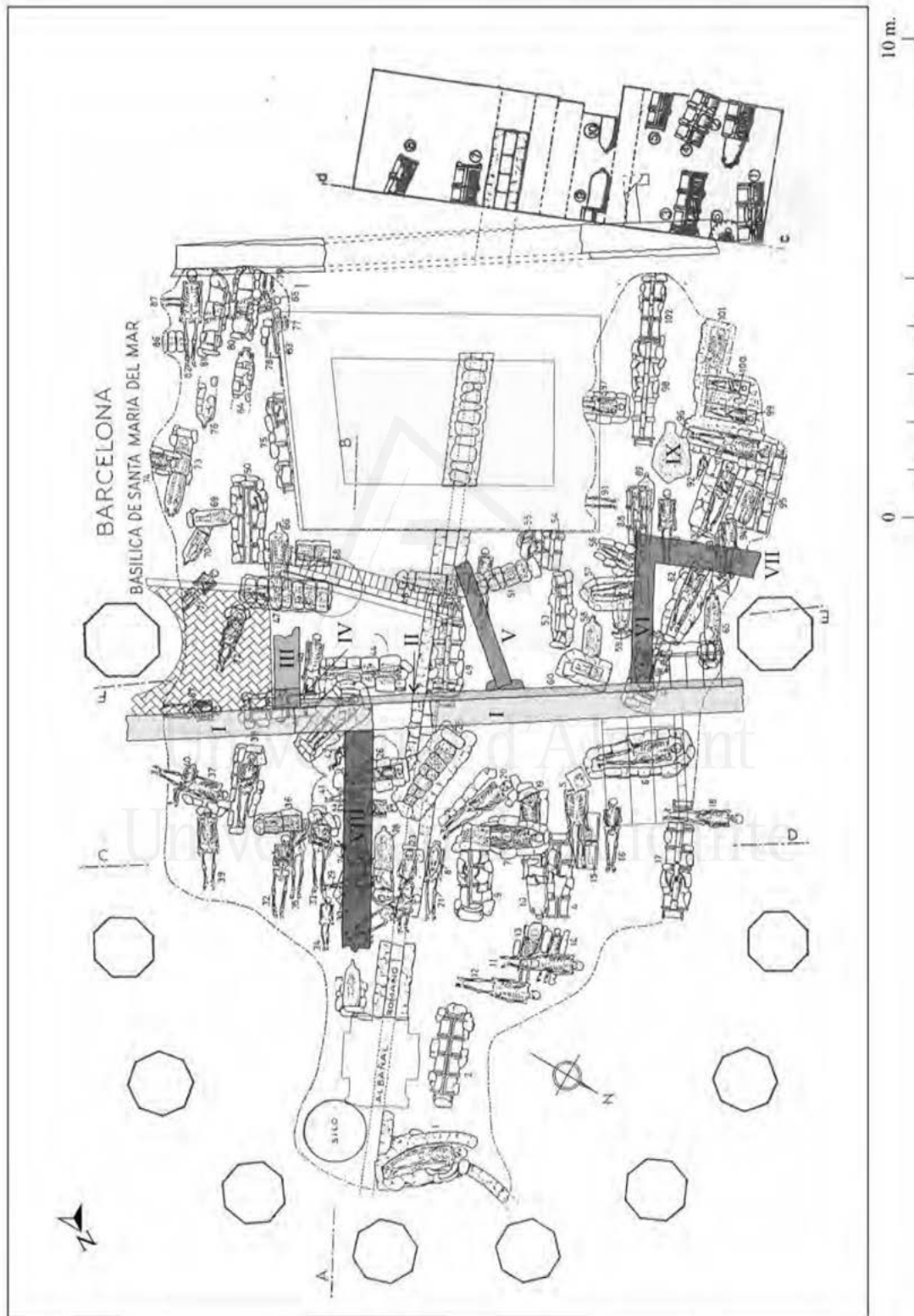


Figura 23 Enterramientos en Santa María del Mar (Beltrán de Heredia, 2011, 110)

4.5. LAS TRANSFORMACIONES ECONÓMICAS A TRAVÉS DE LOS CAMBIOS EN EL TERRITORIO. HACIA LA OBTENCIÓN DE MODELOS

4.5.1. MODELOS GENERALES, ESTRUCTURA DEL HÁBITAT, TERRITORIO, VILLAS Y PROPIEDAD RURAL. BASES PARA EL ESTUDIO.

Tras haber realizado un análisis de la evolución tipológica y distributiva de los yacimientos en el *territorium* de *Barcino* se ha creado la base necesaria desde la que construir modelos socioeconómicos de explotación del territorio para esta zona. Para ello se ha tenido en cuenta como marco contextual el proceso de transformación en el que se sumerge todo el occidente romano durante el Bajo Imperio, pero confiriendo un gran peso a la realidad regional. Trabajar la construcción de modelos pasa de forma indiscutible por una reflexión acerca de la villa como entidad socioeconómica. Ya se ha profundizado anteriormente sobre la evolución del término villa y su problemática, así como sobre su adscripción en términos tipológicos (Cap. 2.3.2; Cap. 4.5.1).

Por lo tanto, nos centraremos en el encaje de la villa dentro de la construcción del modelo anteriormente citado, en un marco en el que, a finales del siglo II d.C., la villa tiene un peso específico elevado en el territorio de *Barcino* (Álvarez, 2017, 683). El marco global de este modelo de transformación consistirá en ver los mecanismos de cambio entre un modelo de hábitat unifamiliar y aristocrático del que depende una propiedad rural en parcelas dispersas, como es el caso de la villa, y un modelo organizado en torno a la aldea como núcleo, una entidad plurifamiliar de carácter campesino y que centraliza una circunscripción territorial continua (Ariño, 2013, 93-94). Evidentemente estamos ante un proceso largo y con múltiples fases, arrancando en el siglo III d.C., con los cambios que comienza a experimentar el sistema villa, y llegando hasta el siglo X d.C., momento en que el sistema aldea se encuentra asentado, siendo tan solo una de estas fases la que aquí nos ocupa: la disolución y último periodo del modelo villa. El acercamiento historiográfico tradicional a esta subfase concreta se ha realizado desde dos visiones diferentes, pero complementarias, los estudios centrados en la Alta Edad Media y los realizados desde la óptica romana (López Quiroga, 2006, 23). Este hecho lo consideramos una ventaja, ya que, desde nuestro punto de vista, enriquece las aportaciones al debate y rompe esa tendencia existente a estudiar los procesos históricos como compartimentos

estancos. Si dentro de ese periodo de transformación global nos centramos en la fase que va desde el siglo III d.C. hasta el siglo VI d.C., siendo un momento clave para entender la futura génesis del nuevo modelo, vemos cómo no está exento de complejidades y subprocesos, siendo un proceso no homogéneo y con un fuerte carácter regional (Brogiolo y Chavarria, 2008, 195). Durante este periodo las villas en su sentido socioeconómico seguirán constituyendo el centro productivo, administrativo y residencial de una propiedad rural (Chavarria, 2007, 32), pero con severos cambios estructurales que son reflejo de un cambio de mayor alcance. En primer lugar, entre finales del siglo III d.C. y mediados del siglo IV d.C. observamos cómo se asiste en numerosas villas a la ejecución de programas de monumentalización y ampliación, en relación con la intensificación de la producción de vino y aceite en el NE de Hispania respecto a la primera mitad del siglo III d.C. (Peña, 2005-2006, 109), y sin que ello conlleve un proceso de desurbanización asociado, lo que nos habla de una realidad económica cambiante (Chavarria, 2007, 34). En segundo lugar, se observa cómo a partir del siglo V d.C. asistimos al inicio de la disolución del modelo anterior con el abandono progresivo de las villas (Brogiolo y Chavarria, 2008, 196), prolongándose su uso y carácter socioeconómico, como mucho, hasta los primeros compases del siglo VI d.C., pero de una forma mucho más residual (Brogiolo, 2006, 255).

Continuando con el acercamiento a este proceso es necesario aportar diversos matices acerca del mismo, y de las posibilidades que tenemos de abordarlo desde la Arqueología como herramienta histórica. Es evidente que a partir de los datos arqueológicos no se puede deducir de forma fácil y precisa un modelo social, que suele ser ambiguo y elusivo (Ariño, 2013, 94), pero sí que podemos aportar una serie de datos clave para una comprensión general del proceso de cambio en el mundo rural, donde la villa juega un papel fundamental pero en el que también intervienen otros agentes de menor rango (Guidi-Sánchez, 2010). Es precisamente, revelando la existencia de un modelo de ocupación rural más heterogéneo y complejo donde la Arqueología se ha asentado como base necesaria desde la que construir dichos modelos, donde el peso de la villa, aunque innegable, es definido con mayor precisión (López Quiroga, 2009, 53). Es gracias a la Arqueología, y el territorio de *Barcino* ofrece un ejemplo de primer orden, que se ha producido la matización del halo de crisis decadentista que siempre ha acompañado al

modelo socioeconómico durante este periodo, observándose transformaciones profundas en los asentamientos rurales para estos momentos (Chavarria, 1996, 201). Pero debemos volver a insistir en que analizar este proceso debe hacerse siempre con un pie puesto en lo rural y otro pie en lo urbano, ya que, dado que los aristócratas urbanos y propietarios rurales conforman un mismo grupo, se hace difícil desvincular estas realidades (Chavarria, 2007, 95).

Sin embargo, existen ciertas limitaciones a nuestro conocimiento general del proceso desde la Arqueología, y los debates se ramifican y complican a medida que tratamos de profundizar en él. Existe un elemento clave que complica la situación y que aquí señalaremos: lo capital que se hace para la comprensión de la vertebración del territorio el tipo de organización y estructura de la propiedad rural (López Quiroga, 2009, 53). Debemos asumir que la transformación observada trasciende los aspectos formales de la residencia rural arquetípica para este periodo y que, además, implica profundas transformaciones de los sistemas sociales, de las fuerzas productivas y de las relaciones de poder y económicas que subyacen a ellos (Ariño, 2013, 94). Las dificultades para definir las características de la propiedad rural durante la Antigüedad Tardía son considerables, y parece consolidada la idea general de la existencia de una tendencia hacia la concentración de la propiedad rural en grupos sociales privilegiados, especialmente a partir de la época de Diocleciano, en relación con la batería de reformas económico-administrativas de este emperador (Chavarria, 2007, 53). No obstante, profundizar en las relaciones sociales que se dan bajo ese proceso de concentración de la propiedad rural, que insistimos en que no tiene por qué adoptar la forma de gran extensión, sino que puede presentar un carácter fragmentario y disperso, como puede ser la profundidad y el nivel de implantación del colonato (Giardina, 2008), son cuestiones que siguen suscitando un profundo y complejo debate cuya resolución parece lejana. Por lo tanto, la arqueología presenta serias dificultades entre la asociación de los datos extraídos del registro material y las inferencias sociales que hacemos del mismo. Por ejemplo, la dificultad que en ocasiones representa el asumir que una villa modesta no tiene por qué tener asociada una pequeña propiedad (Chavarria, 2007, 54) nos hace ser conscientes de las limitaciones a la hora de establecer nuestras hipótesis. Por lo tanto, teniendo en cuenta toda esta serie de elementos y asumiendo que los cambios de la

economía agrícola y en los modos de gestión del territorio tienen su reflejo en la arquitectura de las villas (Leveau y Buffat, 2008), pero con sus limitaciones, lograremos impedir la conformación de lo que O. Olesti (1997) denominó como “bola de nieve historiográfica” y que dificultó la ubicación cronológica del inicio del sistema villa en la costa catalana hasta mediados de la década de 1990.

Una vez ubicados en el modelo general debemos centrarnos en el elemento más importante del mismo y que funciona como eje articulador del hábitat durante el proceso histórico estudiado, la villa. Si hablamos de la villa debemos volver a mencionar los dos trabajos clave para poder abordarla desde el punto de vista socioeconómico, el libro de A. Marzano *Roman Villas in Central Italy. A social and Economic History* (2007), centrado en el modelo itálico pero que entra en matizaciones aplicables a la zona de Hispania, y la publicación de A. Chavarria *El final de las villae en "Hispania (siglos IV-VII d.C)* (2007), más enfocado a los cambios experimentados por estas entidades durante el Bajo Imperio en Hispania. Sin embargo, debemos señalar también un problema capital que afecta al estudio de la villa en el Bajo Imperio, los yacimientos excavados con anterioridad a la década de 1980 en Hispania, que aportan una información muy valiosa en cuanto a planimetrías, materiales, etc., pero que presentan problemas considerables (Chavarria, 2007, 34). Y es que la falta de interés por las áreas menos monumentales, pero igualmente ricas en cuanto a información, es un defecto que ha sido constante en las investigaciones más antiguas, pudiéndose comprobar en trabajos como el de J. G. Gorges (1979) y M. C. Fernández Castro (1982), cómo existe un claro sesgo en este sentido (Martín González, 2017, 344).

Así pues, tomando como punto de partida las referencias mencionadas, y tratando de trascender a la problemática asociada, debemos enfocarnos en la villa tal y como la describíamos anteriormente en el capítulo 2.3.2, y que puede sufrir diferentes reformas en el periodo del Bajo Imperio.

Esta serie de reformas a las que se hacía alusión han sido reflejadas en nuestros mapas mediante un código de colores, y pueden clasificarse en 4 procesos, que en función del yacimiento presentan puntos de inicio y ritmos diversos, pero siempre ubicados entre los siglos III y V d.C.: la instalación de estructuras de carácter productivo en la *pars*

urbana de la villa, la compartimentación de carácter habitacional de estructuras preexistentes en la villa, la instalación de sepulturas ubicadas tanto en los edificios secundarios como en el sector residencial de la villa, y, por último, las transformaciones relacionadas con la conversión de una parte de la villa en espacio de culto cristiano (Chavarria, 2007, 95-100).

En lo referente a la instalación de estructuras de carácter productivo, esta puede indicar no el abandono de la villa sino una nueva concepción espacial de la misma y de sus áreas productivas (Lewit, 2003, 268), en el que dichas transformaciones no necesariamente deben ser asociadas con el abandono de la villa por parte de las élites, sino que puede interpretarse como una evidencia de la capacidad productiva y el incremento de la misma (Chavarria, 1996, 202). En esta visión menos decadentista acerca de las reformas de la villa ha sido crucial un punto clave: el cese de la interpretación del uso de materiales perecederos con un retroceso tecnológico y/o decadente (Lewit, 2003, 268), siendo un fenómeno, además, no exclusivo del Bajo Imperio (López Quiroga, 2009, 49).

Compartiendo la reflexión anterior tenemos el segundo tipo de reforma, la compartimentación de carácter habitacional de las estructuras preexistentes en la villa. Este tipo de reforma se asoció tradicionalmente al abandono de la villa por parte de los poderes aristocráticos y a su ocupación por "*squatters*", pero dicho planteamiento despierta serias dudas como el carácter de estos ocupantes (Martín González, 2017, 345) y la inconsistencia de su carácter "ilegal" (Marzano, 2007, 216), por lo que nos parece excesivo hablar de ocupación, especialmente con anterioridad al siglo VI d.C.

Si avanzamos hacia el tercer tipo de reforma, la relacionada con el alojamiento de sepulturas por parte de la villa, debemos destacar el hecho de que albergar inhumaciones en sectores de la misma no tiene por qué ser interpretado como una interrupción de la secuencia ocupacional del asentamiento. Lo que realmente puede estar señalando es un aumento de la polifuncionalidad de la villa, sin que lleve asociado ningún tipo de juicio valorativo que nos hable de decadencia, ruptura o degradación de la misma (López Quiroga, 2009, 50).

Por último, tenemos las transformaciones relacionadas con la conversión de parte del asentamiento en espacio de culto cristiano y que ha sido severamente matizado en la

última década. Una vez superada la errónea concepción que equipara *villae* con una habitación con “planta basilical” a “edificio de culto cristiano” de forma casi automática (Martín González, 2017, 348), existe poca base material para constatar dicho proceso. En cuanto a este último proceso no son pocos los yacimientos, que se encuentran en el territorio de *Barcino* y que de forma tradicional se han asociado con edificios de culto cristiano bajo evidencias materiales endebles: la villa de Sant Pere de Gavà basándose únicamente en el carácter absidal de una de sus habitaciones (Sales, 2011a, 77), o la villa de la Ermita de la Mare de Déu del Bon Viatge (Sant Joan Despí, Baix Llobregat, Barcelona) cuya necrópolis tardoantigua era usada como argumento capital (Sales, 2011a, 78), son algunos de estos ejemplos.

4.5.2. LA ZONA DE RELACIÓN DIRECTA (RD) Y EL ÁREA DE INFLUENCIA (AI), ELEMENTOS CLAVE PARA EL ANÁLISIS DE LA INSERCIÓN TERRITORIAL DE LAS VILLAS EN UN MARCO AMPLIO

Con una base sólida desde la que poder construir nuestros modelos procedemos a la construcción de los mismos, tomando la villa como unidad principal desde la que generar dichos modelos. Como paso previo a esta construcción se hace primordial establecer una clara relación entre la distribución espacial de los diversos yacimientos y la situación de las diferentes villas. En primer lugar, existen diversos elementos que deben ser tenidos en cuenta para construir este nexo. El primero de estos elementos es la existencia de las intervenciones en el ámbito urbano y las dificultades a la hora de trabajar con ellas. El principal inconveniente que tenemos a la hora de interpretar este tipo de intervenciones viene por su carácter fragmentario, disperso y dilatado en el tiempo. Al encontrarnos en un territorio que desde la década de 1960 ha sufrido múltiples procesos de urbanización masiva el volumen de información es ingente. Sin embargo, tanto la asimetría en la calidad de los informes como la peculiaridad de tener excavaciones separadas por unos pocos metros, en ocasiones dos números consecutivos de una misma calle, pero con años, incluso décadas en algunos casos, de diferencia hace necesario un elemento que no aporte excesiva complejidad pero que permita el estudio en conjunto de los datos. Este hecho se ha solventado con lo que hemos denominado como zona de relación directa (RD), y que, estableciendo la medida estándar de 500 m, pretende poner en común diversos puntos separados, que, si bien pueden pertenecer a

yacimientos diferentes, claramente debieron tener un estrecho vínculo. Consideramos que este factor debe ser tenido en cuenta a la hora de generar nuestros modelos, pero claramente 0,5 km es una medida muy pequeña para establecer el alcance del influjo de una villa en época bajoimperial, por lo que se ha tenido en cuenta un segundo rango de alcance a la hora de generar los diversos modelos, y que se ha denominado como área de influencia (AI). Para establecer este segundo elemento, el área de influencia, que pretende arrojar información sobre zonas cuya ligazón con el yacimiento es clara pero sin llegar a poder considerarlas como una parte capital del mismo, se ha tomado el estándar de 1 milla romana, 1,5 km aproximadamente. Ambos elementos han sido incluidos en la generación de modelos, pero en primer lugar consideramos que es necesario observar los datos en su conjunto para extraer unas conclusiones iniciales que nos puedan servir como punto de partida (Figura 24).



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

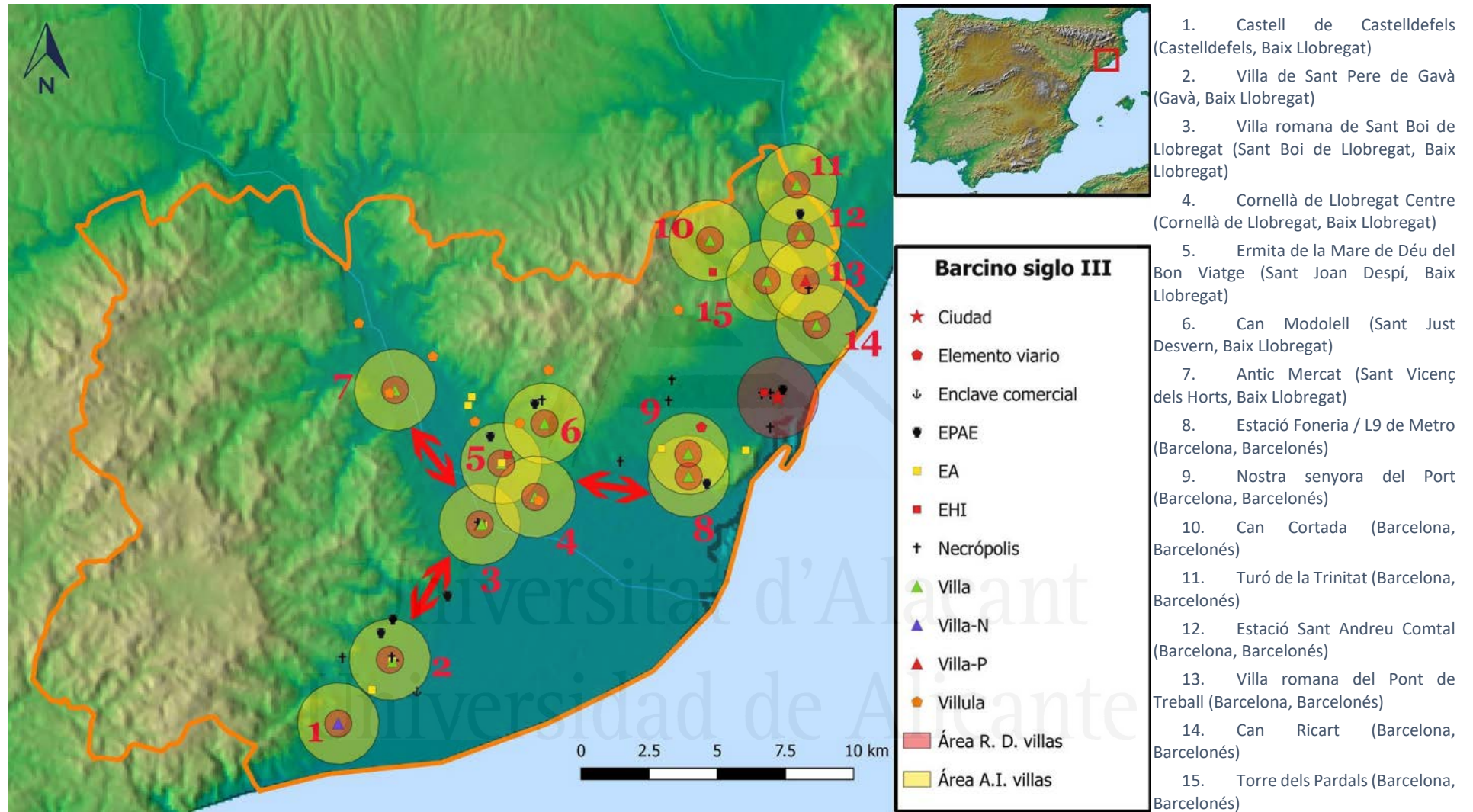


Figura 24 Mapa con las zonas de RD y AI generadas para las villas del territorio de *Barcino* en el siglo III d.C. (Elaboración propia)

En primer lugar, observamos cómo los 4 focos principales de poblamiento observados en el apartado que estudiaba la distribución territorial se encuentran controlados directamente por la red de villas que se agrupa en torno a dichos focos, cubriendo con su área de influencia casi la totalidad de estas zonas. Se observa la importancia capital, hablando en términos económicos, del valle del Llobregat donde tenemos el punto 7 como zona de conexión con las zonas interiores y el grupo formado por los puntos 3, 4, 5 y 6. Este conjunto parece cumplir una doble función: por un lado estamos ante una zona primordial en cuanto a su explotación económica, debido en gran parte a su potencialidad agrícola; mientras que por otro lado estamos ante un enclave privilegiado, ya que es un punto intermedio entre la zona del actual municipio de Gavà y la ciudad de *Barcino*, así como su situación respecto a las zonas interiores, que conecta con el conjunto a través del curso del río Llobregat, lo que lo convierte en un punto de enlace de primer orden. También se observa el elevado grado de control, y la intensa explotación, presente en la zona del valle del río Besós, puntos 11-14, y que vemos ahora de forma más clara como bascula hacia la ciudad de *Barcino*. Vemos por lo tanto como las villas presentan una distribución racional para cubrir amplias zonas del territorio, fruto de la iniciativa de un poder central fuerte y consolidado, manteniéndose dicha red de forma prácticamente inalterada, en lo que a su grado de implantación territorial se refiere, durante las dos centurias siguientes al siglo III d.C., aunque bien es cierto que sufrirá ciertas transformaciones internas.

Esta serie de transformaciones ha sido otro punto a tener en cuenta a la hora de generar los diferentes modelos que desarrollaremos en el siguiente apartado. Por último, debemos destacar lo que podemos considerar zonas de potencialidad económica y/o arqueológica elevada, que se corresponde con aquellas áreas donde se superponen 2 o más áreas de RD y/o AI. Estas zonas deben corresponderse o bien con zonas económicamente potentes, por lo que un análisis de paleosuelos podría aportar datos realmente interesantes, o bien con zonas excelentes para albergar restos arqueológicos, por lo que futuros trabajos de prospección y/o excavación podrían revelar actualizaciones importantes a nuestro estudio del territorio, y ampliar nuestra comprensión sobre el poblamiento.

4.5.3. PARÁMETROS NECESARIOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LOS DIFERENTES MODELOS

Para la construcción de modelos se siguió un proceso de elaboración a partir de parámetros con respuesta binaria abierta, que consistió en un diseño en diversos pasos. El primero de estos pasos fue el establecimiento de diversos parámetros que recogiesen la mayor cantidad posible de información sobre el papel jugado por la villa en cuanto a su contexto territorial y su relación con otros yacimientos cercanos. Finalmente se fijaron un total de seis parámetros para el territorio de *Barcino*:

- El primero de estos parámetros (Papel principal y control de otras villas, P.1) es la determinación de cierta jerarquización del yacimiento respecto a otros enclaves del mismo rango, otras villas, del entorno, viendo si este podría haber alcanzado un papel primordial en la zona, llegando incluso a articular mecanismos de control sobre otros yacimientos. Evidentemente ya hemos comentado anteriormente los problemas de realizar este tipo de inferencias, propiedad adscrita a una villa, nivel de la aristocracia propietaria del yacimiento, etc., por lo que nos ceñiremos únicamente a lo que podemos observar arqueológicamente para articular esta jerarquización: potencialidad de los restos arqueológicos, perdurabilidad/estabilidad a lo largo del tiempo, presencia de reformas, extensión del yacimiento, etc. Fue precisamente cuando se estableció este parámetro cuando se determinó que para la construcción de los modelos se emplearía un formato Si/No, marcando la característica determinada únicamente en el caso de tener un alto grado de seguridad al respecto. Esto hace que al contar con un número suficiente de parámetros puedan establecerse puntos intermedios de valoración, es decir, el hecho de que un yacimiento no sea clasificado como principal/controlador no implica necesariamente que se trate de un yacimiento dependiente. Este hecho es menos restrictivo que fijar el modo de elección por exclusión, si no es "A" es "B", se adapta mejor a la hora de reflejar la realidad arqueológica y permite la construcción de modelos más sólidos.
- El segundo parámetro refleja la cercanía de yacimientos (Aislamiento de la villa, P.2), 2 o más, en un rango de unos 3 km aproximadamente. Este parámetro refleja

el grado de aislamiento del yacimiento en el territorio, y sirve para determinar asentamientos cuya importancia estratégica puede ser considerable.

- Avanzando al tercer y cuarto parámetro (Fuerte zona de Relación Directa, R.D., P.3; Fuerte zona de Área de Influencia, A.I., P.4), entroncan directamente con lo explicado respecto a estas dos áreas en el apartado anterior. Estos dos parámetros pretenden ver la presencia de yacimientos, 3 o más, en estas órbitas, con tal de establecer si tenemos un entorno inmediato fuerte o débil, lo que refleja el aglutinamiento de puntos de población y puntos de densidad poblacional elevada, y por lo tanto relevancia económica.
- El quinto parámetro estudiado (Tendencia a la concentración, P.5) incluye una variable de análisis diacrónica, ya que calcula la evolución del yacimiento a lo largo de los siglos III, IV y V d.C. y sus yacimientos cercanos. En este punto se incluyen subparámetros como: existencia de reformas de monumentalización en la villa, pérdida de capacidad productiva y/o abandono parcial de los yacimientos del entorno, desaparición de yacimientos cercanos, etc. Teniendo en cuenta toda esa serie de cuestiones veremos si el yacimiento tiende a mantener, o aumentar, su papel en la zona respecto a la desaparición o pérdida de importancia de otros enclaves cercanos.
- Por último, tenemos el sexto parámetro (Dependencia de la villa, P.6) que se plantea como antítesis del primer parámetro y nos permite cerrar el establecimiento de los mismos de manera circular. Este trata de ver si existe dependencia del yacimiento con respecto a otras villas cercanas, pero, al igual que pasaba con el primer parámetro, su negación no implica que ejerza una función de control sobre otras villas cercanas.

Bajo esta serie de parámetros se procedió a analizar las 15 villas que tenemos para el territorio de *Barcino* (Tabla 4), dando como resultado 5 modelos diferentes que pasaremos a detallar en el siguiente apartado.

Nº	Nombre del yacimiento	P.1	P.2	P.3	P.4	P.5	P.6	Modelo
1	Castell de Castelldefels		X					3
2	Villa de Sant Pere de Gavà	X		X	X	X		2
3	Antic Mercat		X					3
4	Villa de Sant Boi de Llobregat	X		X		X		2
5	Ermита de la Mare de Déu del Bon Viatge			X	X	X	X	5
6	Cornellà de Llobregat centre						X	4
7	Can Modolell				X	X		5
8	Estació Foneria/ L9 de Metro				X			5
9	Nostra Senyora del Port				X	*		5
10	Can Cortada		X					3
11	Torre dels Pardals						X	4
12	Estació de Sant Andreu Comtal						X	4
13	Can Ricart						X	4
14	Villa romana del Pont de Treball	X				X		1
15	Turó de la Trinitat						X	4

Tabla 4 Análisis de las villas y modelos de poblamiento (Elaboración propia)

4.5.4. PRINCIPALES MODELOS PARA EL ÁREA DE *BARCINO*

Hemos obtenido un total de cinco modelos diferentes en el territorio de *Barcino* de los que destacan los siguientes aspectos.

Modelo 1: Establecimiento principal/controlador sin una fuerte zona de R.D. y/o

A.I.

Estamos ante un modelo que para el territorio de *Barcino* presenta un único caso, la villa romana del Pont de Treball. Para poder ilustrar este modelo es necesario ver la evolución diacrónica, a lo largo de los siglos III, IV y V d.C., tanto del yacimiento en sí, como del entorno inmediato. Centrándonos en el ejemplo que tenemos, si prestamos atención a la evolución del territorio (Figura 25) podemos ver como tenemos dos núcleos de relativa importancia, la villa del Turó de la Trinitat (Barcelona, Barcelonés, Barcelona) (Miró y Ramos, 2013) y el yacimiento de Torre dels Pardals (Barcelona, Barcelonés, Barcelona) (Miró y Ramos, 2013), que parecen encontrar su fase final a lo largo del siglo III d.C., coincidiendo con el momento en el que comienza el desarrollo del programa de

ampliación y monumentalización en la villa romana del Pont de Treball. Sin embargo, observamos cómo los dos núcleos más importantes al norte y sur del yacimiento controlador, el asentamiento de la Estació de Sant Andreu Comtal (Barcelona, Barcelonés, Barcelona) (Peña y Miró, 2016) y Can Ricart (Barcelona, Barcelonés, Barcelona) (Carmona *et al.* 2010; Miró y Revilla, 2012; Moret y Bosch, 2012; Ferrer, 2017), perviven, aunque con una actividad mucho menor que en el caso de la villa romana del Pont de Treball, hasta el siglo V d.C. Así mismo, podemos observar en el esquema que aparece junto a los mapas de evolución del territorio como no tenemos un elevado número de yacimientos en la zona de R.D. y A.I. de la villa romana del Pont de Treball, lo que nos está indicando una ocupación de tipo semidisperso en esta escala microrregional.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

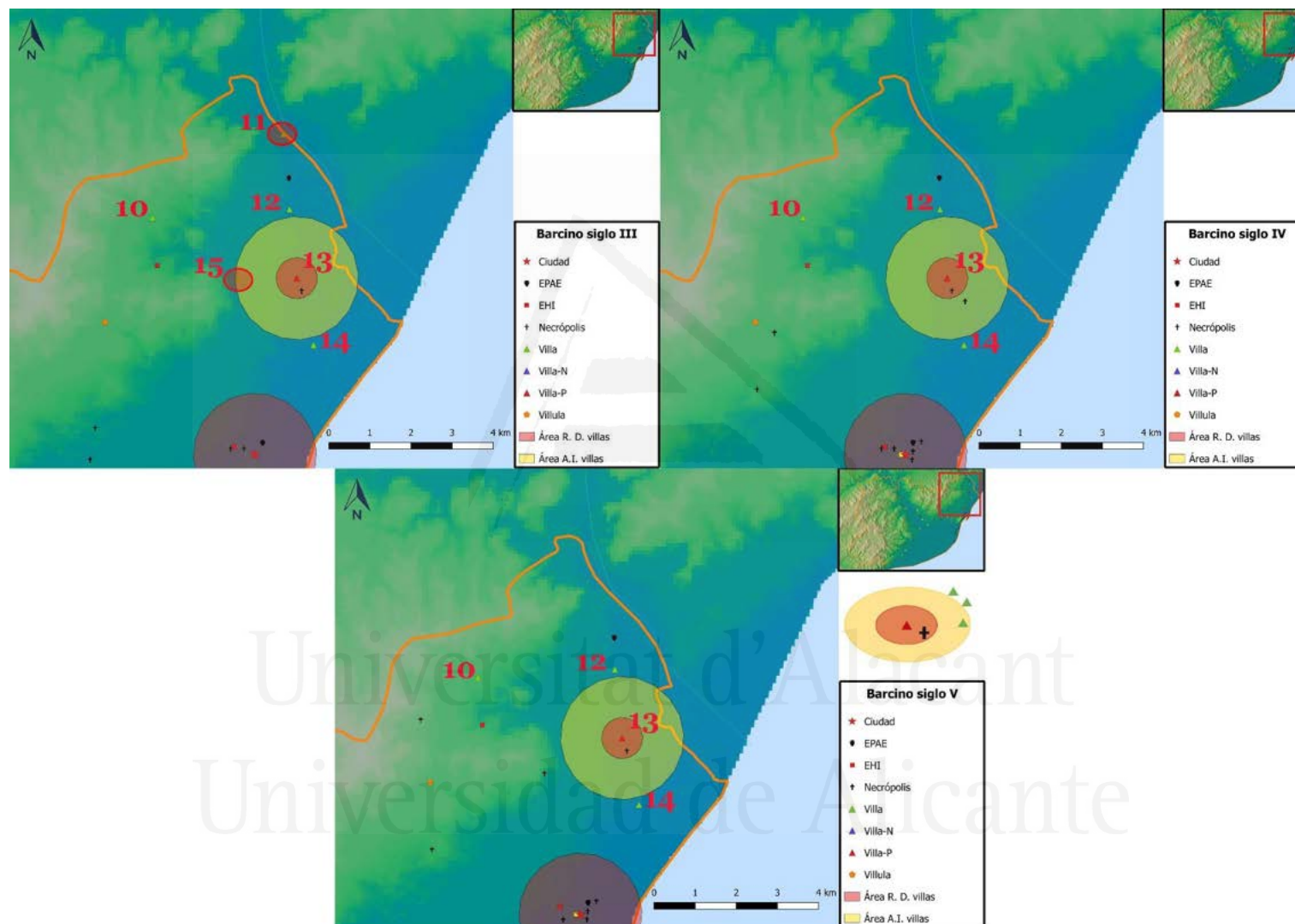


Figura 25 Mapa evolutivo del entorno de la villa romana del Pont de Treball, s. III-V d.C., y modelo esquemático de R.D. y A.I. (Elaboración propia)

Pasando al análisis diacrónico interno del yacimiento vemos cómo tenemos 5 fases de ocupación de las cuales debemos destacar las siguientes: la fase que va desde el siglo I d.C. hasta el II d.C., cuando tenemos una serie de estructuras domésticas de menor entidad; la fase que va desde inicios del siglo III d.C., momento en que se amplía la villa hacia el sur y se monumentaliza gran parte de la misma, hasta el siglo IV.C., cuando asistimos a la construcción de un complejo termal remodelándose la zona cercana al mismo; y, por último, el periodo que va del siglo V al siglo VI d.C., en el que asistimos a la reorganización de espacios domésticos que se destinarán a tareas productivas y a la intensificación de la monumentalización en parte de su *pars urbana* (Alcubierre *et al.* 2014, 376; 2016) (Figura 26).

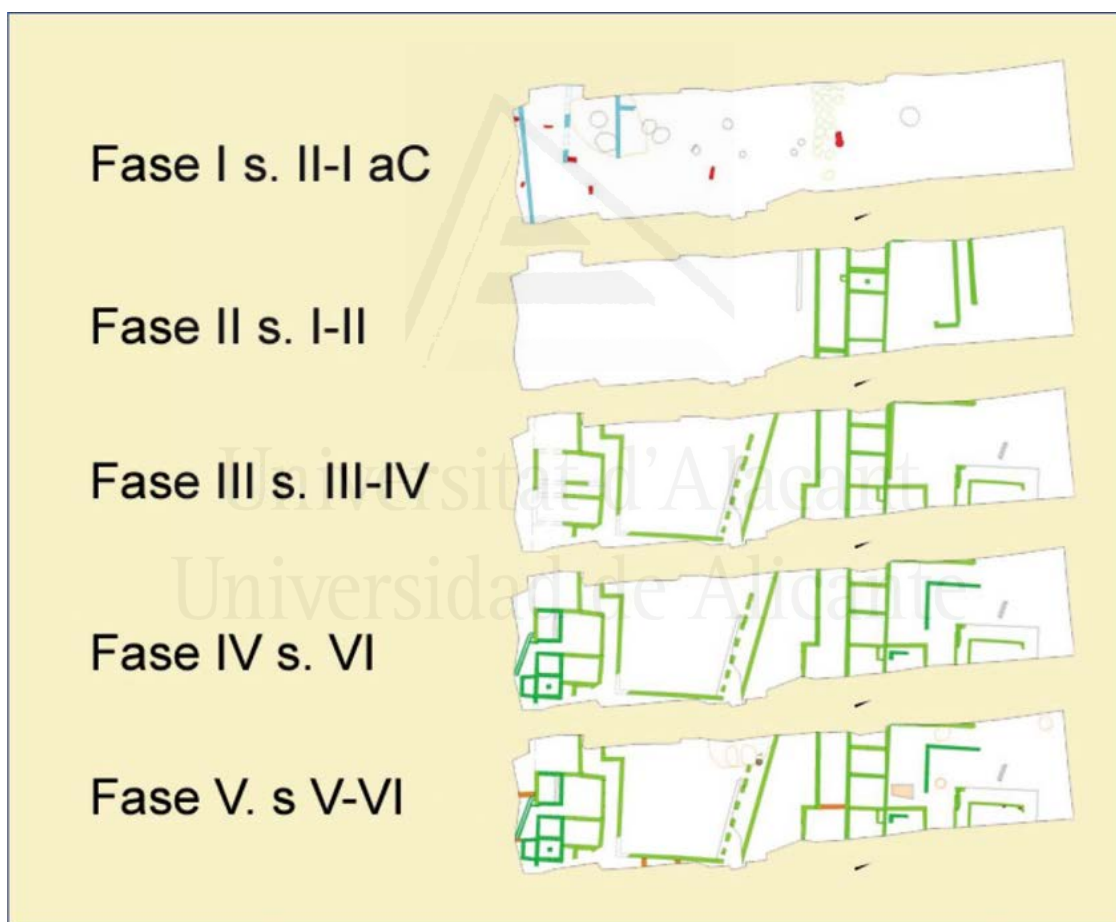


Figura 26 Fases de la villa romana del Pont de Treball (Alcubierre *et al.* 2014, 376)

Apreciamos que el yacimiento va tomando importancia conforme avanza el siglo IV d.C., hecho que atestiguan tanto su rica decoración como la potencialidad de sus restos, que lo sitúan como un enclave de primer orden que conecta la ciudad de *Barcino* con toda la zona del valle del río Besós (Miró y Ramos, 2013, 148). Durante el periodo que

comprende el final del siglo V d.C. y los inicios del siglo VI d.C. se observa cómo esta villa presenta una actividad productiva considerable, que va desde la instalación de depósitos y canalizaciones en diversas estancias de la parte residencial de la villa hasta un horno situado en el patio central de la misma (Alcubierre *et al.* 2014, 395; 2016). Entre esta serie de reformas destaca la complejidad constructiva y la magnitud de la villa a inicios del siglo V d.C., cuando contamos con diversos espacios singulares: uno de ellos con una superficie de 25 m² y con una cabecera en forma de exedra semicircular, mientras que otra gran sala de 51 m² presenta una nueva pavimentación de *opus tessellatum* (Alcubierre *et al.* 2016, 292-293) (Figura 27).

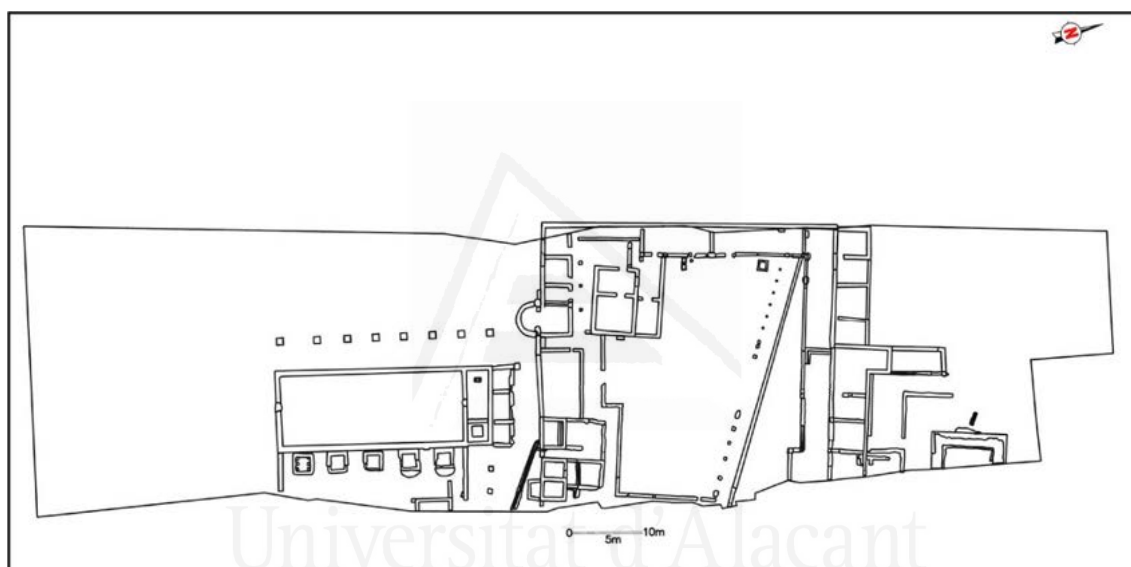


Figura 27 Planta de la villa a inicios del siglo V (Alcubierre *et al.* 2016, 291)

Por lo tanto, estaríamos ante un modelo en el que tenemos un yacimiento principal que ejerce cierta función de control, sin que tengamos capacidad efectiva de medir la amplitud del mismo, sobre el resto de asentamientos cercanos, pero que a su vez no presenta un gran número de yacimientos en su entorno más inmediato, como indican sus debilidades en los campos de R.D. y A.I. Este hecho revela que los yacimientos principales que componen este tipo de modelo funcionan como eje vertebrador del territorio, que en el caso concreto de la villa del romana Pont de Treball tiende hacia la concentración, reduciéndose el número de asentamientos durante el siglo IV d.C., coincidiendo con la fase de ampliación y monumentalización de esta villa y con cambios importantes en el urbanismo de la cercana ciudad de *Barcino*.

Modelo 2: Establecimiento principal/controlador con una fuerte zona de R.D. y/o

A.I.

El segundo de los modelos detectados guarda una estrecha similitud con el primero, la presencia de un yacimiento que actúa como eje de control ante un territorio que presenta cierto grado de jerarquización, pero existe una diferencia fundamental, la villa principal presenta fuertes valores de R.D. y A.I. Tenemos un total de dos casos que encajarían con este modelo, la villa de Sant Pere de Gavà y la villa de Sant Boi de Llobregat. En ambos casos estos dos yacimientos representan el máximo exponente de dos de las zonas entorno a las cuales se aglutina el poblamiento, y por lo tanto, con una alta densidad de yacimientos, la zona del actual municipio de Gavà y el valle de río Llobregat, respectivamente.

Para la explicación del modelo nos centraremos en el caso de la villa de Sant Boi de Llobregat, debido a que la cantidad de información arqueológica para esta zona es sensiblemente elevada, y existen trabajos específicos del Bajo Imperio para fechas relativamente tempranas en comparación con el resto de Hispania (Menéndez y Solias, 1985). Al igual que hicimos con el modelo anterior veremos tanto su evolución a nivel de implicación territorial como los cambios internos que experimenta el yacimiento. Vemos cómo al área en el que se inserta la villa de Sant Boi de Llobregat debía ser una zona económica y estratégicamente importante, ya que se encuentra en el punto arranque del valle del río Llobregat que conecta la llanura vallesana con la llanura de Barcelona, atravesando la cordillera Litoral (López Mullor y Fierro, 2002). Podemos ver cómo la densidad poblacional es elevada, pero cómo la misma va disminuyendo conforme avanzamos en el tiempo, experimentándose un descenso considerable del número de asentamientos entre el siglo III y V d.C. (Figura 28). Uno de los casos significativos será el del yacimiento de Can Modolell (Sant Just Desvern, Baix Llobregat), que presenta un mosaico datado de entre los siglos II-III d.C. pero no presenta evidencias arqueológicas para siglos posteriores (Guasch *et al.* 1996; Menéndez y Solias, 1996-97). En lo referente a los restos de Cornellà de Llobregat centre (Cornellà de Llobregat, Baix Llobregat), tenemos una ocupación que perdura hasta el siglo V d.C., y se ha llegado a plantear la posibilidad de que entre las edificaciones detectadas se encuentren los restos de un lugar de culto paleocristiano (García Targa, 2011), sin embargo, preferimos ser

cautos respecto a esta cuestión. Por último, debemos mencionar otro punto fundamental de la zona que lo componen, los restos detectados en la Ermita de la Mare de Déu del Bon Viatge. Aunque compartimos la duda que algunos trabajos han arrojado sobre si estamos realmente ante una villa u otro tipo de yacimiento (Revilla, 2015b, 184-185), creemos que tanto los abundantes restos constructivos de mármol encontrados (Guasch *et al.* 1996; Bermúdez, 2001), así como la entidad productiva de los restos materiales encajan con los encontrados en *pars rusticae* similares en otros yacimientos clasificados como villa. Pasando ya a la evolución de los restos correspondientes a la villa de Sant Boi de Llobregat, observamos que lo que más destaca es la elevada cantidad de yacimientos que tenemos en su área de R.D., y que parecen indicar que pueden formar parte de un mismo complejo, especialmente entre los siglos IV y V d.C. (Subiranas *et al.* 2005). Los restos de mayor entidad se corresponden con el *balneum* del siglo II d.C., que sufre una remodelación de carácter monumental entre los siglos III y IV d.C., y ya a lo largo del siglo V d.C. verá amortizado su hipocausto para albergar estructuras destinadas al almacenamiento agrícola, siendo el yacimiento progresivamente abandonado a partir de finales de este mismo siglo (González, 2000; Revilla, 2008, 118). También se han localizado un par de enterramientos reutilizando parte de este *balneum* durante el siglo V d.C., lo que claramente parece hablarnos de una reorientación total del yacimiento para estos momentos (López Mullor *et al.* 2008, 82-86). Observamos cómo, a grandes rasgos, las reformas de monumentalización de la villa coinciden con cambios en su zona de R.D., lo que indica la clara conexión de toda esta serie de restos. Sin embargo, es necesario reivindicar aquí la necesidad de revisar los contextos materiales de toda esta serie de yacimientos, que pueden aportar una valiosa información para el conocimiento de una zona fundamental del litoral catalán.

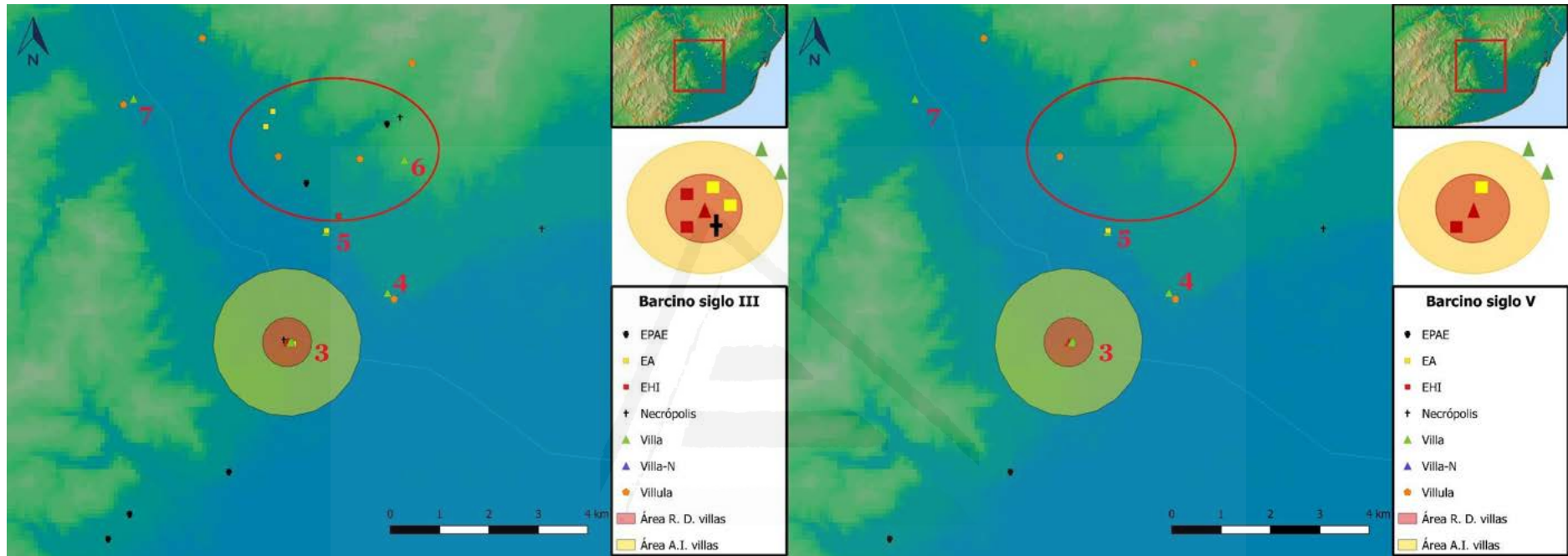


Figura 28 Mapa evolutivo del entorno de la villa de Sant Boi de Llobregat, s. III y V d.C., y modelo esquemático de R.D. y A.I. (Elaboración propia)

Universitat d'Alacant
 Universidad de Alicante

En cuanto a la villa de Sant Pere de Gavà y su zona, aunque no la analicemos en profundidad, sí que queremos dejar apuntadas algunas cuestiones de carácter general. La primera es destacar la profunda relación que guarda esta villa con su entorno, viéndose una vez más como los cambios internos en la misma son simultáneos a cambios poblacionales en su territorio inmediato (Izquierdo y Mauri, 2001; Palet, 2001). En segundo lugar, apuntar hacia esta villa como ejemplo de las dificultades de estudiar un conjunto de restos que se corresponde a diversas excavaciones urbanas de urgencia, y cuyo máximo exponente se encuentra en la excavación de la sala absidada que se encuentra bajo la Rectoría de Sant Pere (Estrada, 2001; Sales, 2011a). Por último, queremos destacar la conexión de este yacimiento, dada su cercanía, con el Ancoratge de les Sorres para época tardoantigua. En les Sorres tenemos numerosos restos de ánforas africanas, 5 ejemplares de Keay 5, 1 tipo de Keay 4 o 3 Beltrán 66, entre otras (Izquierdo, 2009; 2013, 318), lo que implica una actividad económica en la zona y su conexión con los circuitos del Mediterráneo Occidental. Por lo tanto, vemos cómo la presencia de un poblamiento destacable en esta zona puede corresponderse con cierta relevancia a nivel comercial, con la presencia de un enclave de segundo orden.

Modelo 3: Establecimiento aislado sin una fuerte zona de R.D. y/o A.I.

El tercer modelo se corresponde con establecimientos considerablemente aislados respecto a otros núcleos poblacionales y que presentan una densidad poblacional baja a su alrededor, tal y como reflejan los bajos índices de R.D. y/o A.I. Este modelo lo podemos observar en zonas estratégicamente importantes, como nexos de comunicación entre áreas más potentes, siendo puntos de conexión a nivel semiregional como la villa del Antic Mercat (Sant Vicenç dels Horts, Baix Llobregat) situada en un punto que comunica claramente los territorios de *Barcino* y *Egara*, o conectando zonas de valle y sierra como es el caso de Can Cortada (Barcelona, Barcelonés, Barcelona). Como ejemplo hemos decidido emplear la villa del Antic Mercat, que vemos cómo únicamente presenta una entidad rural de segundo orden en sus inmediaciones y se encuentra relativamente aislada en el valle del río Llobregat (Figura 29). En cuanto a la evolución interna del yacimiento, este presenta una larga secuencia ocupacional que va desde el siglo II d.C.

hasta el siglo IX d.C., interesándonos ciertas fases puntuales del mismo: entre finales del siglo II e inicios del siglo III d.C. tenemos una clara orientación hacia la producción anfórica; posteriormente desde inicios del siglo III d.C., alcanzando su cenit a lo largo del siglo IV d.C., tenemos la producción oleícola como pilar fundamental del yacimiento, que será progresivamente abandonado a partir del siglo V d.C. (Morera, 2010). En cuanto a los materiales que tenemos asociados al yacimiento destaca que presentan un claro momento álgido en el siglo IV d.C., tenemos *Terra Sigillata Africana* tipo A formas Hayes 14, 15, 16 y 26, cerámica de cocina africana tipo Hayes 182 y 196, *Terra Sigillata Africana* tipo D, o incluso algún plato de DSP tipo Rigoir 2 (Morera *et al.* 2010). Volviendo sobre el conjunto, será precisamente en el siglo V d.C., cuando la *villula* que se encuentra en su área de R.D. cese su actividad coincidiendo con el momento en que el yacimiento comienza a abandonarse progresivamente, lo que indica una estrecha relación entre ambos puntos.

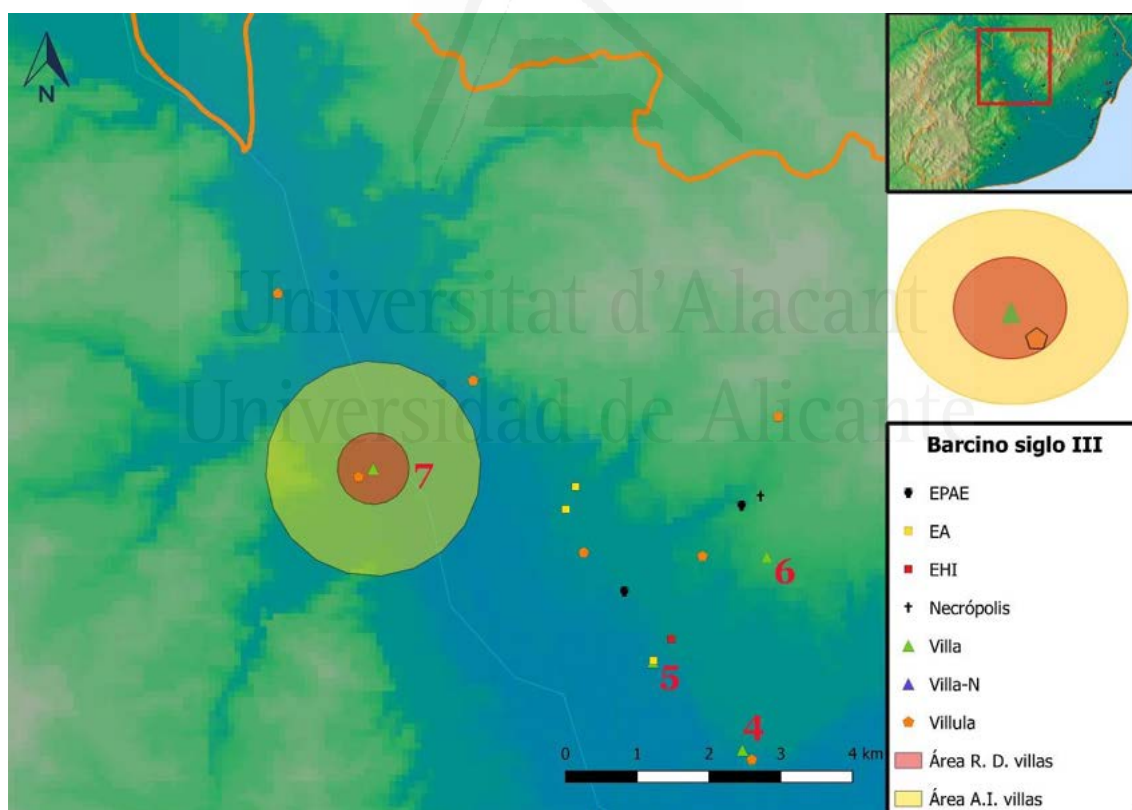


Figura 29 Mapa de situación del entorno de la villa del Antic Mercat, s. III d.C., y modelo esquemático de R.D. y A.I. (Elaboración propia)

Modelo 4: Establecimiento dependiente

Adentrándonos en el cuarto modelo, que podríamos definirlo como la antítesis del primero, nos encontramos con los establecimientos que muestran signos de dependencia respecto a otro yacimiento que parece ejercer cierto dominio sobre ellos. Para ilustrar este modelo volveremos sobre el mapa mostrado para el primer modelo (Figura 30). Si observamos el yacimiento de la Torre dels Pardals, estaríamos ante un ejemplo tipo. Si analizamos este yacimiento, así como sus zonas de R.D. y A.I (Figura 14), vemos que únicamente

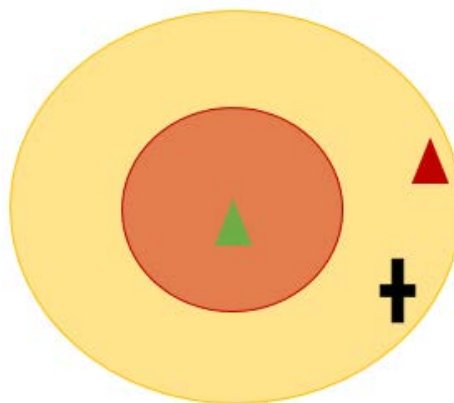


Figura 30 Modelo esquemático de R.D. y A.I. de la Torre dels Pardals (Elaboración propia)

tenemos datos de un *balnea* que concentra su actividad entre los siglos II y III d.C. (Miró y Ramos, 2013), ya que posteriormente el yacimiento se abandonará. Este hecho está directamente vinculado con el proceso de concentración de poblamiento que se da en torno a la ciudad de *Barcino*, así como en torno a puntos importantes como la villa romana del Pont de Treball, a lo largo del siglo IV d.C. Parece que la pérdida de importancia de la Torre dels Pardals y el auge y las reformas monumentales en la villa romana del Pont de Treball se encuentran directamente relacionadas, lo que revela una clara apuesta prioritaria de la segunda en detrimento de la primera. Sin embargo, es necesario indicar que estamos ante un yacimiento excavado parcialmente, y que por lo tanto, necesitamos un conocimiento más amplio acerca del mismo para corroborar la hipótesis planteada que hace que lo ubiquemos en este modelo concreto.

Modelo 5: Establecimiento con una fuerte zona de R.D. y/o A.I. sin rasgos de jerarquización definidos

Por último, nos encontramos con un quinto modelo, aplicable a casos en los que no existe una jerarquización clara respecto a otras villas, pero sí que existe una fuerte zona de R.D. y/o A.I. Este modelo lo tenemos presente en diversos lugares a lo largo del territorio de *Barcino*, pero nos centraremos en el caso que registramos en las inmediaciones de la montaña de Montjuïc, más concretamente en la villa de Nostra Senyora del Port. La situación de la villa de Nostra Senyora del Port es excepcional, ya que se encuentra entre la ciudad de *Barcino* y la importante zona del valle del río Llobregat, siendo un punto de

conexión entre ambas, y, a su vez, está ubicada junto a una explotación de un recurso natural clave en época romana, la cantera de la montaña de Montjuïc (Roca, 2000; Miró y Revilla, 2012) (Figura 31). Se trata de un yacimiento muy próximo a la ciudad de *Barcino*, hecho que debió influir claramente en el control efectivo del territorio que pudo desarrollar este enclave, especialmente con el aumento de la influencia de la urbe a partir del siglo IV d.C. Dicho control del área de Montjuïc debió realizarlo junto a la villa de la Estació Fonera/L9 de Metro (Ravotto y Juan, 2010; García Mulero, 2011; Miró y Ramos, 2013), sin que exista un dominio de la zona evidente por parte de alguno de estos dos yacimientos. Volviendo nuestra atención sobre la villa de Nostra Senyora del Port vemos cómo esta presenta una larga secuencia de ocupación, que va desde el siglo I a.C. hasta los inicios del siglo V d.C., presentando un momento álgido en el siglo IV d.C. (Miró y Ramos, 2013). Entre sus restos destaca un hipocausto, parcialmente excavado, y un taller de ánforas del que se ha estudiado especialmente el testar del mismo, que se mantendrían en activo durante todo el siglo IV d.C., coincidiendo con un fuerte aumento del número de yacimientos en su A.I., lo que fortalece dicho parámetro de estudio conforme avanzamos hacia el siglo V d.C.

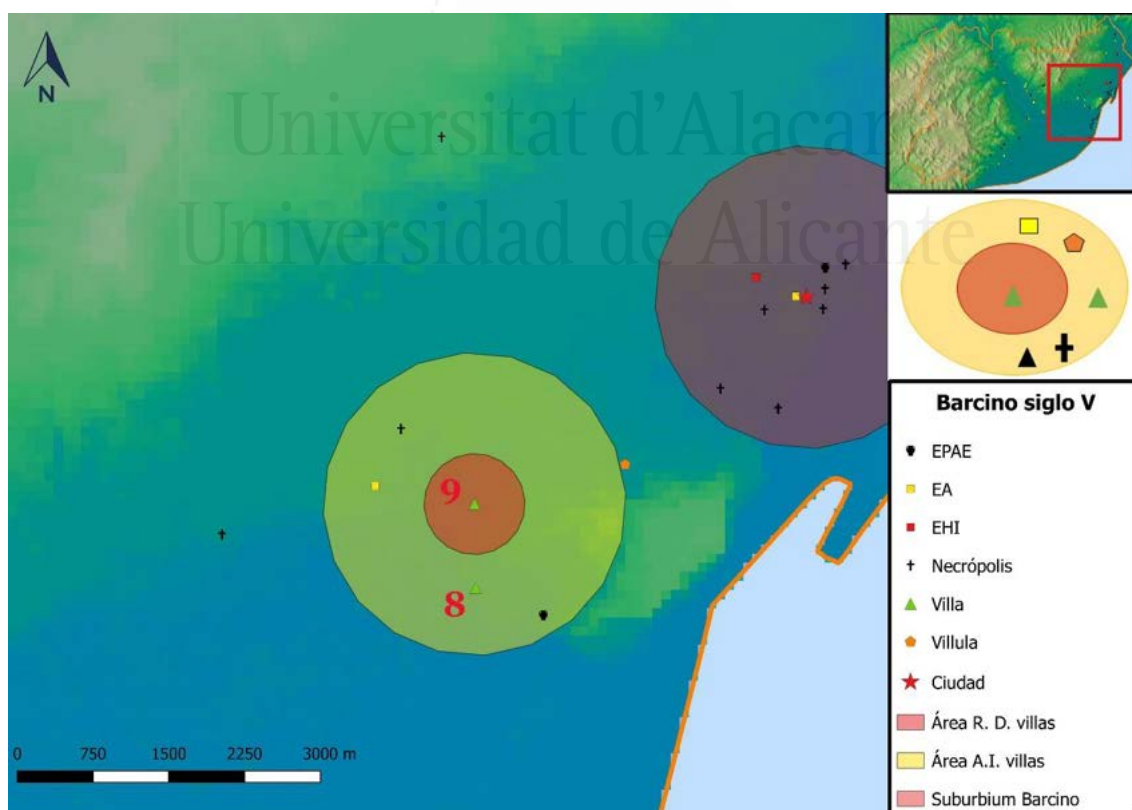


Figura 31 Mapa de situación del entorno de la villa de Nuestra Senyora del Port, s. V d.C., y modelo esquemático de R.D. y A.I. (Elaboración propia)

4.6. VALORACIONES PARA EL TERRITORIO DE *BARCINO*

A modo de compilación tras el estudio del territorio de *Barcino*, que se ha realizado desde distintos frentes con tal de resolver el mayor número de cuestiones posibles, vemos cómo este arroja luz sobre algunas cuestiones, pero también presenta sombras sobre las que se deberá profundizar en el futuro para tratar de hallar un esclarecimiento de las mismas. Debemos tener en cuenta que este territorio concreto presenta unas características propias que lo diferencian del resto de territorios estudiados. Se trata de una zona litoral intensamente colonizada durante el altoimperio y que vivió el auge del comercio del vino layetano durante, al menos el siglo I d.C. Por lo tanto, estamos ante la ciudad litoral más reciente de la zona de estudio, si la comparamos con *Baetulo* e *Iluro*. Sin embargo, será la que muestre más claramente un auge durante el Bajo Imperio, concretamente entre los siglos IV y VI d.C., siendo realmente un núcleo administrativo sólido y fuerte. Este hecho pudo influir en que el peso específico de la villa fuese muy elevado entre los siglos III y V d.C., tal y como muestran nuestros modelos, ya que podría haber colaborado en ralentizar la disolución del sistema socioeconómico previo en el modelo de aldeas posterior. Por lo tanto, observamos cómo el poblamiento litoral se va transformando gradualmente en estos momentos mientras se reduce el número de asentamientos, tal y como enunciaba V. Revilla (2008, 118), comenzando a disolverse entre finales del siglo V e inicios del siglo VI d.C., cuando la mayoría de asentamientos cesen su actividad tal y como hemos visto en el análisis de cuantificación tipológica. A través de este estudio también hemos podido comprobar que tal como señalaba A. Chavarria (1996) no parece observarse desde el punto de vista de la documentación arqueológica un panorama de crisis y decadencia, sino más bien un horizonte de transformación y adaptación a la nueva situación económica, donde no existen indicios arqueológicos que corroboren la supuesta destrucción de asentamientos por parte de las invasiones bárbaras (Chavarria 2007, 90).

En conclusión, hemos podido aportar nuevos datos respecto de algunos de los interrogantes existentes, como por ejemplo si el final de las villas fue progresivo o repentino. Como se ha podido comprobar para el territorio de *Barcino* existe un salto abrupto localizado a finales del siglo V d.C., donde existe una doble posibilidad: o bien las villas quedaron fosilizadas con el entorno natural y su abandono fue total, o bien

puede que continuasen jugando un papel activo con reocupaciones durante los siglos VI-VII d.C. (Christie, 2017, 88). En cuanto a la segunda posibilidad, hemos apreciado que este hecho se produce de forma más acusada en el territorio de *Egara*, y parece responder a la necesaria adaptación económica del medio rural (Lewit, 2012). Sin embargo, tal y como hemos mencionado con anterioridad, debemos tener cuidado con las inferencias sociales a partir de lo que muestra el registro arqueológico. En consecuencia, esta adaptación económico-social en la que se produce la sustitución de una aldea en el lugar donde habíamos tenido una villa no quiere decir que el aristócrata haya sido sustituido por una comunidad campesina e independiente (Wickham, 2002, 28), sino que el concretar este proceso es algo mucho más complejo y difícil. Otra cuestión que ha supuesto un amplio debate es aquello que refiere a la ruptura o continuidad. Sin abordar en el debate historiográfico que ya hemos tratado con anterioridad, capítulo 3, para el caso del territorio de *Barcino* tenemos un claro cambio, que consecuentemente implica cierta ruptura con el modelo anterior, en el siglo III d.C., estableciéndose un nuevo modelo que perdurará hasta el siglo VI d.C., momento en el que sí que situamos un cambio mucho más profundo, y, por lo tanto, una mayor ruptura.

En consecuencia, nuestro marco de estudio llega hasta este momento en el que parecería que comienza a darse la génesis de la aldea como patrón de asentamiento hegemónico en el ámbito rural (López Quiroga y Benito, 2010). Ya hemos mencionado que posiblemente la presencia de la ciudad de *Barcino*, y la evolución ascendente de la misma, pudo actuar como freno a este proceso que parece más tardío que, por ejemplo, en la zona interior controlada por *Egara*. También debemos tener en cuenta que las comunidades de aldea parecen bastante débiles, en el occidente romano, en general en los siglos IV, V y VI d.C. (Wickham, 2002, 16). Es aquí donde debemos tener presente que nuestra zona de estudio, aunque dentro de un marco general, presenta unas características propias, ya que como muestran las fuertes divergencias regionales cada zona siguió diversas transformaciones y a diferente ritmo, lo que implica una dificultad a la hora de establecer paralelos. En definitiva, el territorio de *Barcino* presenta una evolución clara entre los siglos III y VI d.C., en los que la ciudad debió jugar un papel importante y en los que el control del territorio parece mantenerse, aunque con cambios en el mismo. En cuanto las dinámicas territoriales de mayor rango, estas se realizarán

posteriormente, una vez se haya profundizado en cada uno de los cuatro territorios trabajados en el presente proyecto.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



5. *BAETULO Y SU TERRITORIUM*
PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

5. BAETULO Y SU TERRITORIUM. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

El segundo de los territorios analizados aborda la zona controlada por *Baetulo*, que presenta unas especificidades muy concretas. Tomando como punto de referencia los mismos parámetros que para el resto de territorios se han articulado tres cuestiones que sirvan como base para nuestro análisis: la utilidad de las fuentes escritas para la contextualización del objeto de estudio, las dificultades y los retos que plantea una ciudad como *Baetulo* y el *territorium* inmediato a la ciudad como marco de referencia necesario, y, en último lugar, la contextualización económica en la que se inserta tanto el núcleo urbano como su área relacionada.

Posteriormente procederemos a la presentación del análisis diacrónico y sincrónico de la evolución cuantitativa de los yacimientos del *territorium* de *Baetulo*, el estudio sobre la evolución diacrónica de los diversos yacimientos en el espacio, y, la obtención de modelos para el área de *Baetulo*. Evidentemente, las características del territorio de *Baetulo* varían respecto al de *Barcino*, u otros territorios, por lo que se hacen necesarias ópticas de estudio, tanto para el análisis cuantitativo como para el distributivo y la obtención de modelos, que se adecuen de una forma más concreta a esta realidad territorial. La zona de *Baetulo* presenta unas características específicas: estamos ante la ciudad más cercana a *Barcino*, por lo que se verá afectada por la evolución ascendente de la misma a partir del siglo III d.C., y, a su vez, *Baetulo* se verá limitada a un ámbito territorial realmente estrecho al limitar con *Iluro* por el noroeste, la costa por el este y la cordillera Litoral por el oeste. Además de toda esta serie de factores limitantes, existe otro más vinculado directamente al ámbito de la investigación, que condiciona nuestro estudio: el conocimiento más fragmentario y parcial que existe de la propia urbe, lo que supone un elemento añadido de dificultad para nuestro conocimiento sobre la evolución de la misma en nuestro marco cronológico.

5.1. CONSIDERACIONES PREVIAS

5.1.1. LAS FUENTES ESCRITAS: PRIMER REFERENTE NECESARIO

Las referencias escritas a *Baetulo* pueden agruparse principalmente en dos categorías, los textos clásicos y la documentación epigráfica.

En referencia a los textos clásicos destacan: en primer lugar, las aportaciones de Pomponio Mela, que en su obra *De Chorographia* (2, 5, 90) cita las poblaciones situadas en la zona de la tarraconense "...inde ad tarraconem parva sunt oppida Blande, Iluro, Iluro, Baetulo, Barcino, Subur, Tolobi; parva flumina Baetulo iuxta lovis montem, Rubricatum in Barcinonis litorare..."; por otro lado, tenemos la obra *Naturalis Historia* publicada en el año 77 d.C. por Plinio el Viejo, y que en su tercer volumen encontramos esta referencia "...in ora autem colonia Barcino cognomine Faventia, oppida civium Romanorum Baetulo, Iluro, flumen Arnum, Blandae, flumen Alba..." (3, 4, 22). En el primero de los textos *Baetulo* se encuentra citada entre diversas poblaciones clasificadas como "pequeñas", por su parte en el segundo texto aparece *Barcino* citada como colonia mientras que *Baetulo*, junto con *Iluro*, es referenciada como "oppida civium Romanorum". En la referencia encontrada en Plinio el Viejo, tanto *Baetulo* como *Iluro* aparecen denominados como *oppida*, pero en ambos casos del texto puede extraerse que su pobladores gozan de la ciudadanía romana en virtud de la cual ostentan la condición jurídica de *cives romani* (Bonamusa, 2005, 38). Vemos, por lo tanto, como en el caso de la ciudad romana de *Baetulo* los textos clásicos dejan entrever un posible sustrato indígena, hecho que cobrará una especial relevancia historiográfica con el paso del tiempo.

En cuanto a las fuentes epigráficas, aportan una valiosa información sobre el *status* de la ciudad y su continuidad a lo largo del tiempo. En primer lugar, debemos destacar la *tabula hospitalis* de *Baetulo* (Fabre *et al.* 1984, 139; 2002, 25) (IRC I, 139; IRC V, 025) fechada en el 98 d.C., en la que se documenta un pacto de hospitalidad entre los habitantes de la ciudad y el patricio *Quinto Licinio Silvano Graniano* que fue cónsul en el año 106 d.C. A su vez, tenemos diversas inscripciones honoríficas: una dedicada a *Quinto Licinio Silvano Graniano Quadronio Próculo* (CIL II, 4609; IRC I, 138; IRC V, 025; ILS, 1028) hijo de *Quinto Licinio Silvano Graniano*; un pedestal con una inscripción dedicada a *Marco Fabio Nepos* (CIL II, 4610; IRC I, 141; IRC V, 025) fechada en la primera mitad del siglo II d.C.; también debemos mencionar la inscripción honorífica en un pedestal dedicada a *Antonino Pio* (CIL II, 4606; IRC, 135; IRC V, 025) cuya datación oscila entre el 140 y el 144 d.C., en ella aparece la fórmula *Decreto Decurionum*, y dicha inscripción ha servido para establecer el punto de partida en el que las instituciones municipales y los magistrados de *Baetulo* quedan documentados epigráficamente (Padrós y Sánchez Gil de Montes, 2014, 106); por

último, tenemos dos inscripciones dedicadas por los decuriones *Baetulonenses* a los emperadores Gordiano III (CIL II, 4607; IRC I, 136; IRC V, 025) entre los años 238-244 d.C., y la dedicada al emperador Filipo I (CIL II, 4608; IRC I, 137; IRC V, 025), que nos hablan en ambos casos de la pervivencia del núcleo urbano más allá del siglo III d.C.

En el caso de la ciudad de *Baetulo* las fuentes escritas aportan una información considerable sobre el *status* de la ciudad y el mantenimiento de su actividad municipal, como mínimo, hasta mediados del siglo III d.C. Sin embargo, no existen fuentes documentales que hagan referencia a la fundación de la ciudad, tal y como sucedía en el caso de *Barcino*, cuya fundación referenciada en las fuentes escritas podía contrastarse con la información aportada por los datos arqueológicos. Por lo tanto, los datos que tenemos para hablar de la fundación de *Baetulo*, así como de sus fases finales, son principalmente arqueológicos.

5.1.2. BAETULO: RETOS Y DIFICULTADES DE LA CIUDAD

Introducción

La ciudad romana de *Baetulo* ha sido tradicionalmente estudiada junto a *Iluro*, en una especie de dupla investigadora en multitud de trabajos (Clariana i Roig, 1991; Járrega, 2005; Arrayás, 2007; Guitart i Duran, 2010; Gurt y Sánchez Ramos, 2010a; Mar *et al.* 2015). El hecho de establecer paralelismos constantes entre las dos ciudades viene motivado por diversas causas: las fechas similares que los datos arqueológicos aportan para la fundación de ambas urbes; la aparición conjunta en fuentes escritas, tal y como vimos en el apartado anterior, su similar tamaño; y, por último, la consolidación del paradigma historiográfico que se refiere a las fundaciones de *Iluro* y *Baetulo* como parte de una misma iniciativa estratégico-política.

La fundación de *Baetulo* se ha situado de forma tradicional en la primera mitad del siglo I a.C., en el marco de todo un conjunto de fundaciones iberorromanas en el ámbito costero catalán, junto a ciudades como *Iluro*, *Iesso*, *Aeso* y *Gerunda* (Arrayás, 2007, 57). Más concretamente, los restos arqueológicos parecen situar el origen de la ciudad entre los años 80 y 70 a.C. (Guitart i Duran y Padrós, 1991, 50; Arrayás, 2007, 57; Guitart i Duran, 2010, 151-152; Padrós y Sánchez Gil de Montes, 2011, 215), mientras que los

materiales numismáticos lo sitúan entre los años 90 y 80 a.C. (Padrós y Sánchez Gil de Montes, 2011, 215). A su vez, suelen contraponerse las ciudades de *Baetulo* e *Iluro* frente a *Barcino*, fundada ya en época de Augusto. La contraposición mencionada es fruto de la interpretación historiográfica de que la fundación de *Barcino* podría haber consistido en el establecimiento de una “colonia de castigo” ante las ciudades próximas de *Iluro* y *Baetulo*, que durante la guerra civil habrían mantenido posiciones pompeyanas (Arrayás, 2007, 59). Sin embargo, tanto la cuestión anterior como el debate acerca del peso específico que jugó la población local frente al contingente poblacional de origen itálico (Guitart i Duran y Padrós, 1991; Guitart i Duran, 2010) son cuestiones que exceden el ámbito de esta investigación. Sin embargo, sí que parece que tenemos dos cuestiones fundamentales: la fundación de *Baetulo* parece englobarse dentro de una estrategia de explotación económica del territorio, especialmente si atendemos a su situación geoestratégica en una zona de confluencia de vías de comunicación tanto preexistentes como construidas de forma posterior a su fundación (Gurt *et al.* 1990, 48-49); y, cómo el crecimiento de *Barcino* a partir del siglo III d.C. debió afectarle de forma clara debido a su proximidad (Macias Solé, 2015), ya que presenta una evolución urbana considerablemente diferente.

Características topográficas básicas de la ciudad

La información con la que contamos acerca de la topografía de la ciudad romana de *Baetulo* revela la existencia de un trazado sensiblemente ortogonal, paralelo y perpendicular a la línea de costa (Guitart i Duran y Padrós, 1991, 50; Cepas, 1997, 136-138). La ciudad comprende una extensión de alrededor de 10 Ha (Cepas, 1997, 136-138), aunque algunos investigadores de forma más reciente le asignan 11 Ha (Guitart i Duran, 2010, 151-152; Padrós y Sánchez Gil de Montes, 2014, 90), y su distribución sería de 9x7 ínsulas presentando una suave elevación sur-este pero con un desnivel muy brusco al inicio de la playa (Guitart i Duran, 2010, 151-152). A su vez, las condiciones orográficas de su ubicación (Gurt *et al.* 1990, 48-49) han potenciado el conocimiento asimétrico acerca de los restos de la propia ciudad, ya que en la parte baja de la ciudad es donde mejor se han conservado las estructuras y por lo tanto donde mejor documentada estratigráficamente tenemos la ciudad (Guitart i Duran y Padrós, 1991, 51-52) (Figura 32).

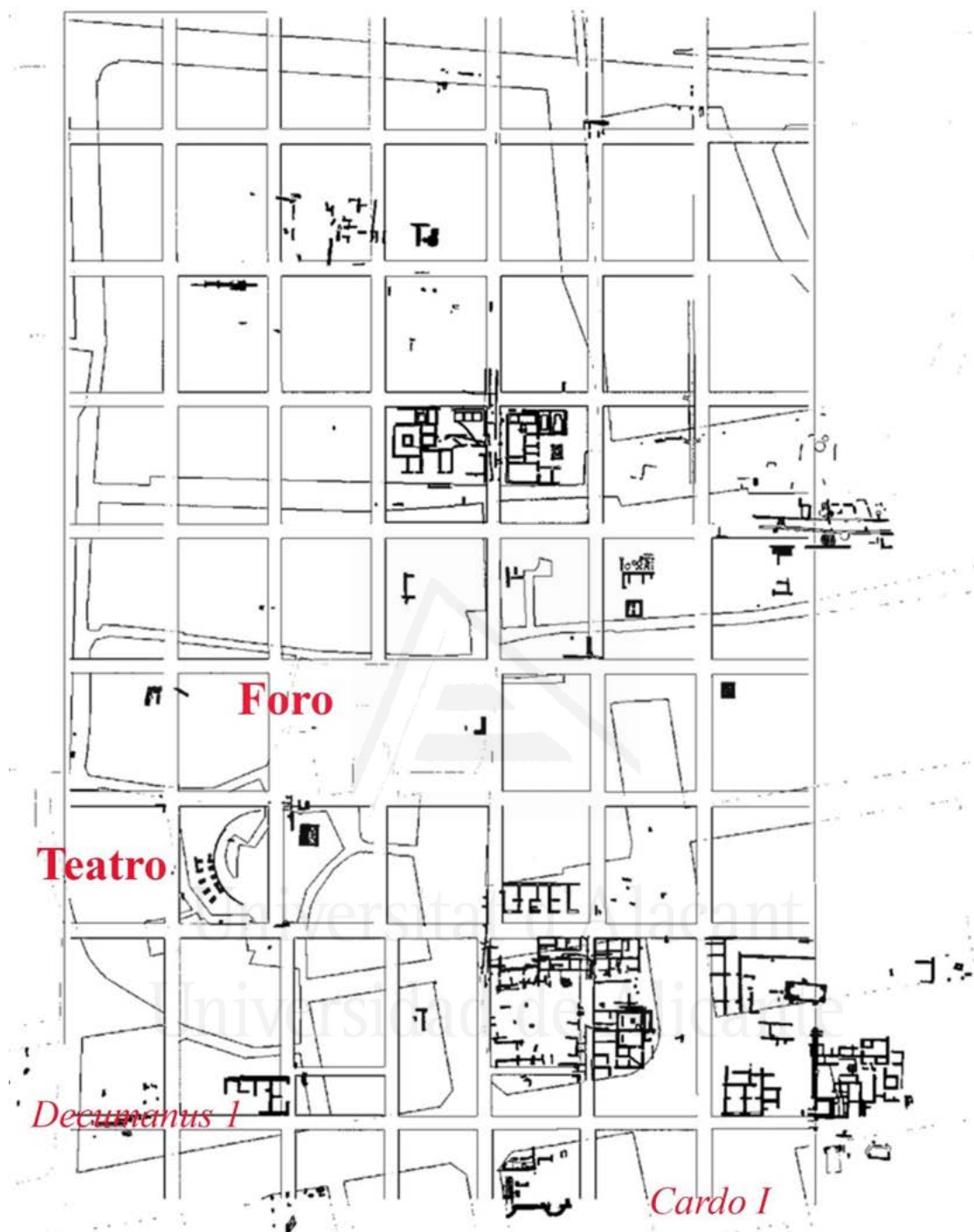


Figura 32 Trazado hipotético de *Baetulo* (Padrós y Sánchez Gil de Montes, 2011, 217; Tratamiento propio)

Dinámica evolutiva de la ciudad de *Baetulo*

Tras el arranque de la ciudad se ha situado, de forma tradicional, su momento de máximo esplendor en época augustea, debido al desarrollo que vive la urbe (Gurt *et al.* 1990, 36; Cepas, 1997, 136-138), y al auge de la producción y comercialización del vino layetano (Comas, 1985; 1992; Padrós y Sánchez Gil de Montes, 2011, 215; Comas y

Martínez Ferreras, 2015, 125-127). Además, a mediados del siglo I d.C. se aprecian cambios significativos en la ciudad (Burillo, 1996, 402), creciendo en dirección noreste y sureste (Cepas, 1997, 136-138). Será precisamente para estos momentos para los que se hable de la existencia de un hipotético puerto vinculado directamente a la ciudad y cercano a la zona de muralla que da directamente a la playa (Izquierdo, 1997).

El panorama descrito anteriormente se contrapone de forma clara a lo observado en la ciudad durante el siglo II d.C. Desde una óptica tradicional se ha señalado que desde inicios del siglo II d.C. la ciudad de *Baetulo* entra en crisis debido a la progresiva ocupación de la vía pública y la amortización de diferentes edificios tanto públicos como privados (Gurt, 2000-2001, 445-446). No obstante, esta cuestión se ha visto matizada conforme la visión acerca de la ciudad en la Antigüedad Tardía ha ido cambiando. Así pues, entre finales del siglo I d.C. y la primera mitad del siglo II d.C. se documenta arqueológicamente un proceso de cambio en *Baetulo* que se caracteriza por importantes cambios en el uso funcional de diversos espacios públicos sin necesidad de su abandono y/o decadencia urbana (Padrós y Sánchez Gil de Montes, 2011, 215). En consecuencia se documenta la amortización de diversas construcciones tanto públicas como privadas en la zona cercana al foro, sin embargo, esto se ha relacionado con un nuevo impulso edilicio en la zona del teatro donde tenemos tanto la construcción del mismo como diferentes reconversiones en su manzana (Padrós y Sánchez Gil de Montes, 2014, 95-96).

Ya en el siglo III d.C. la información de la ciudad apunta hacia nuevas remodelaciones urbanísticas. Por un lado, tenemos zonas que muestran un claro abandono en estos momentos mientras que en otras partes de la ciudad presentan síntomas claros de actividad (Cepas, 1997, 136; Macias Solé, 2015, 42), por lo que es inadecuado hablar de un abandono generalizado de la trama urbana (Cepas, 1997, 136-137). La zona donde detectamos un mayor número de abandonos será en las inmediaciones del foro y, más concretamente, en diversas *domus* cercanas (Padrós y Sánchez Gil de Montes, 2014, 107). No obstante, también se muestran claros signos de actividad en el siglo III d.C. mediante la ocupación de parte de los espacios públicos por estructuras de carácter privado (Padrós y Sánchez Gil de Montes, 2011), como puede ser el caso de la fábrica de aceite en el edificio termal que se encuentra bajo el Museo Municipal (Cepas, 1997, 136-138). Sin embargo, la reutilización de espacios no se limita a la esfera de los edificios públicos

sino que también se detecta en el ámbito privado como puede ser el caso de la conocida como Casa de los Licinios (Cepas, 1997, 136-138). Por lo tanto, la reutilización de los diversos edificios y la ocupación progresiva del espacio público se hacen patentes durante el Bajo Imperio en *Baetulo* (Gurt, 2000-2001, 446; Comas y Padrós, 2002, 20), sin que ello conlleve la decadencia urbanística del enclave sino precisamente suponga un claro símbolo de su vitalidad (Comas y Padrós, 2002, 20). Además, la ausencia de evidencias que atestigüen el impacto de la supuesta invasión franca en la ciudad (Járrega, 2013b, 226) y la existencia de distintas inscripciones terminan de apuntalar la hipótesis de una *Baetulo* activa urbanamente durante el siglo III d.C. (Padrós y Sánchez Gil de Montes, 2011, 215; 2014, 112).

El conocimiento general de la ciudad en la Antigüedad Tardía se circunscribe a diversos espacios muy concretos por lo que extraer conclusiones generales es francamente complicado. A este hecho debemos sumar que el nivel de arrasamiento de las estructuras de la parte superior de la ciudad de *Baetulo* es muy elevado, por lo que la mayoría de la información pertenece a la parte baja de la misma. No obstante, parece que hasta el siglo VI d.C. la ciudad presenta claros signos de actividad y tenemos documentadas estructuras de hábitat funcionales en ese mismo siglo (Guitart i Duran y Padrós, 1991; Padrós y Sánchez Gil de Montes, 2011, 216). Además, dicha actividad urbana viene constatada por el mantenimiento del sistema de eliminación de aguas residuales, que perdura, con múltiples cambios, hasta el siglo V d.C., no existiendo datos para más allá de estas fechas (Padrós y Sánchez Gil de Montes, 2011, 229-230). A su vez, existen suficientes evidencias arqueológicas para defender la posible existencia de un núcleo eclesiástico tardoantiguo bajo la actual parroquia de Badalona (Járrega, 2005, 156-157; Sánchez Ramos y Morín, 2014, 118; Sánchez Ramos, 2017, 18). Por lo tanto, parecería que la ciudad muestra signos de cierta vitalidad en sus momentos más tardíos.

Principales enclaves de la ciudad de *Baetulo*

El conocimiento específico acerca de la ciudad de *Baetulo* es francamente limitado, destacando en época altoimperial un posible *forum* en la parte alta, las termas públicas, algunas zonas identificadas como mercados y diversas *domus* con cierta entidad (Guitart

i Duran y Padrós, 1991, 51-52). No obstante los avances en el conocimiento arqueológico de la ciudad han permitido ilustrar algunas cuestiones concretas acerca de la misma.

Uno de estos campos de conocimiento es el que concierne a los complejos sistemas de gestión de aguas y residuos de la ciudad, activos desde el siglo I a.C. hasta el V d.C., los cuales atraviesan hasta tres fases diferenciadas (Padrós, 1999b). Se detectan múltiples reformas en la red de aguas residuales, como la acontecida en el siglo V d.C. en la cloaca del espacio construido al norte de las termas romanas situadas bajo el actual Museo de Badalona (Padrós y Sánchez Gil de Montes, 2011, 227), lo que implica el mantenimiento parcial del sistema en un contexto tardío. En cuanto a los residuos sólidos, el gran basurero, datado en el siglo III d.C., que encontramos en el extremo norte de la acera porticada del *cardo maximus* o el basurero detectado en las cercanías de las termas romanas, ubicado cronológicamente en el siglo V d.C., parecen indicar una pérdida funcional de determinados espacios públicos y su uso masivo para albergar residuos (Padrós y Sánchez Gil de Montes, 2011, 229-231). Por lo tanto, vemos cómo existe cierta capacidad de gestión de los residuos durante los siglos III, IV y V d.C., siendo francamente complicado conocer datos acerca de esta cuestión con posterioridad a estas fechas.

Otro elemento que sustenta la pervivencia de *Baetulo* durante la Antigüedad Tardía se encuentra vinculado con el mundo funerario. La presencia de tumbas próximas al antiguo foro de la ciudad, con una cronología entre el siglo V y VI d.C., en la zona donde posteriormente se establecerá la parroquia medieval, indican cierta actividad intramuros (Gurt y Sánchez Ramos, 2010a, 333). Además, esto ha permitido establecer paralelos con otras ciudades como *Iluro* y ha llevado a plantear la posible existencia de un núcleo eclesiástico, de una entidad relativamente moderada, en las inmediaciones (Járrega, 2005, 157).

Una cuestión cuyo conocimiento ha sido francamente más limitado que en otras ciudades, como *Barcino*, pero que ha permitido establecer ciertas pautas comunes entre ambos núcleos urbanos, ha sido el ámbito de los espacios productivo intramuros vinculados a estructuras domésticas. En el caso de *Baetulo* tan solo se conocen dos viviendas, la *domus* de l'Huera y la *domus* dels Dofins, con este tipo de espacios

productivos asociados (Beltrán de Heredia y Comas, 2009, 158). No obstante, las instalaciones de prensado y los distintos depósitos estudiados se ubican cronológicamente en torno al siglo I d.C. (Beltrán de Heredia y Comas, 2009; Revilla, 2017, 151), no teniendo evidencias claras más tardías de este fenómeno en la ciudad de *Baetulo*. Sin embargo, el conocimiento acerca de la ciudad y sus espacios domésticos es muy reducido por lo que futuros datos podrían modificar lo referente a esta cuestión.

El *suburbium* de la ciudad de *Baetulo* y su territorio inmediato

En un panorama semejante al anterior, en cuanto al carácter fragmentario y parcial de la información, nos encontramos cuando tratamos de abarcar el *suburbium* de la ciudad y su territorio más inmediato.

En primer lugar, debemos hacer referencia a que el *territorium* de *Baetulo* presenta una particularidad que hace extremadamente complicado el poder estudiar las diferencias entre las zonas inmediatas que controla la ciudad, de una forma más directa, y el resto del territorio que gestiona. Dicha particularidad consiste en el reducido territorio, en términos de extensión geográfica, que se encuentra hipotéticamente bajo su control. Si bien hemos optado por mantener el mismo rango para trazar el área suburbana de la urbe, 1,5 km, para las cuatro ciudades principales presentes en este trabajo de investigación, en este caso en particular, la frontera entre las áreas suburbanas y el medio rural se hace más difusa. Este hecho hace necesario hablar tanto de una particularidad concreta de la ordenación y ocupación del territorio de esta ciudad, como de los dos tipos de zonas suburbanas presentes en *Baetulo*.

Atendiendo a la primera de las cuestiones, referida a la ordenación y ocupación del territorio, debemos tener presente el motivo socioeconómico que potencia la fundación urbana de *Baetulo*, y, en general, la elevada densidad de ciudades en este tramo concreto del litoral catalán para época romana. Esta alta densidad responde a la explotación económica de la zona entre el siglo I a.C. y el II d.C., especialmente orientada hacia la exportación del vino layetano. Al mismo tiempo que vemos cambios económicos importantes en cuanto a la exportación de dicho producto observamos severas transformaciones tanto en las urbes estudiadas como en multitud de yacimientos rurales de la región. Así pues, al contrario que sucede con ciudades como *Barcino* o *Tarraco*, no

tenemos la construcción de una trama centuriada asociada a la fundación de *Baetulo* (Palet, 2005, 60), sino que los límites de control y gestión del territorio se adaptan a elementos preexistentes en lo que conocemos como *ager arcifinus* (Ariño *et al.* 2004, 181-184). Estos límites, tal y como hemos visto con anterioridad (Cap. 2.5.2), se corresponden con límites geográficos naturales como pueden ser el río Besós o la riera del Teià, entre otros (Ruestes, 2006, 228). Esta cuestión dificulta el estudio de los límites político-administrativos de la ciudad, así como el grado de control sobre su entorno inmediato.

En cuanto a los dos tipos de zonas suburbanas presentes en *Baetulo* debemos diferenciar entre las zonas de expansión inmediata del núcleo urbano, y, los yacimientos que, si bien no presentan una inmediatez absoluta en términos de continuidad espacial, se encuentran dentro de los límites de lo que consideramos el *suburbium* de la ciudad. En primer lugar, tenemos una expansión directa, en términos topográficos, de la ciudad hacia el este (Antequera *et al.* 2010, 173; 2011). En contraposición, la expansión de la ciudad hacia el oeste parece más intermitente. En la zona oeste tendremos enclaves productivos durante el Alto Imperio como Can Peixau y el complejo de Illa Fradera (Badalona, Barcelonés, Barcelona), de los cuales el primero presenta durante los siglos IV y V d.C. una zona de hábitat y necrópolis activa (Antequera *et al.* 2010, 193; Comas y Martínez Ferreras, 2015, 125-126).

En referencia a la zona de expansión inmediata del núcleo urbano debemos destacar el sector ubicado al este de la ciudad, en el que tenemos numerosas estructuras anexas al trazado de la muralla, sobre las que, pese a su nivel de arrasamiento, podemos hablar de su perduración hasta el siglo V d.C. (Antequera *et al.* 2010, 173). A su vez, en lo que respecta a los yacimientos que se consideran como parte del *suburbium* de *Baetulo*, principalmente situados hacia el oeste de la ciudad, debemos resaltar los siguientes: una serie de estructuras que se han identificado como una posible villa suburbana (Gurt y Sánchez Ramos, 2010b, 96); el complejo de Illa Fradera que tendrá diversas fases de ocupación hasta el siglo II d.C. momento en el que será abandonado coincidiendo con severas transformaciones en yacimientos del entorno y en la propia ciudad (Antequera *et al.* 2011); y, el complejo de Can Peixau (Badalona, Barcelonés, Barcelona), cuya actividad va virando de centro alfarero, entre mediados del siglo I a.C. y la primera mitad del siglo I d.C., a zona de hábitat y necrópolis desde el cambio de Era hasta el siglo

V d.C. (Antequera *et al.* 2010, 193). En toda esta serie de complejos suburbanos tenemos cambios profundos que se han asociado a las transformaciones económicas vinculadas con la exportación del vino layetano, ya que cesaran su actividad alfarera conforme vaya extinguiéndose su exportación masiva (Antequera *et al.* 2010, 207; Álvarez, 2017). De hecho, si bien a lo largo del siglo II d.C. no se detecta un descenso significativo de los centros productivos respecto a la centuria anterior, especialmente en el área circundante a la propia ciudad de *Baetulo* (Álvarez, 2017, 605, 681), esta tendencia cambiará de forma brusca conforme avance el siglo III d.C. Este hecho refuerza la hipótesis que vincula los cambios en los diversos yacimientos de este territorio, en este caso del más inmediato a la ciudad, y del modelo de poblamiento, así como las transformaciones urbanas de la propia *Baetulo*, a la exportación del vino layetano, sufriendo una total reconfiguración de cara al horizonte bajoimperial causada por la reducción previa de las exportaciones masivas.

Si analizamos comparativamente la evolución de *Barcino* con la de *Baetulo* parece bastante patente que la estela ascendente que tenemos presente en la primera no se manifiesta de forma tan clara en el caso de la segunda. Esto puede estar motivado por la progresiva reducción que vive la ciudad de *Baetulo* respecto al control que ejerce sobre el territorio. Es posible que los cambios en las estrategias de gestión y producción agrícola o la reorientación de las rentas producidas localmente a ciudades más importantes como *Barcino*, expliquen los cambios económicos apreciables especialmente en los siglos III y IV d.C. (Revilla, 2017, 157). Esta serie de cambios no estarán presentes únicamente en el ámbito rural sino que también tendrán su reflejo en una *Baetulo* que presenta algunas de las características propias de las ciudades en la Antigüedad Tardía pero sin presentar un auge y potencia como la observada en el caso de la ciudad de *Barcino*.

5.1.3. EL CONTEXTO ECONÓMICO DE *BAETULO* COMO EJE DE ESTUDIO

En el último párrafo del apartado anterior se ha apuntado hacia la importancia del contexto económico para entender tanto la evolución de *Baetulo* como la del territorio que gestiona. Es realmente vital entender la importancia económica que tuvo toda la zona de la antigua Layetania ibérica para el Imperio Romano desde el siglo I a.C. hasta

el siglo II d.C., momento en que la exportación masiva de vino layetano parece llegar a su fin, y, más concretamente, se produce un cambio en el papel que desempeñaban las tres ciudades con vocación marítima en la zona: *Barcino*, *Baetulo* e *Iluro* (Oller, 2014, 97; Comás y Martínez Ferreras, 2015). En este marco cronológico se han identificado, al menos, 90 alfares en el noreste de la Hispania Citerior, siendo nuestra zona de estudio la que presenta los niveles de densidad más elevados, por lo que a la elevada densidad urbana de la zona debemos sumar una gran densidad en lo que al hábitat rural se refiere (Revilla, 2018, 185). Por lo tanto, cuando se agota el motor económico de una zona cuya actividad había sido tan intensa previamente son necesarias estrategias de reorientación productiva y reconfiguración del hábitat para adaptarse a la nueva situación durante el Bajo Imperio. En nuestro caso esta aproximación se realizará a través del estudio de la evolución de los asentamientos rurales entre los siglos III d.C. y V d.C., pero es necesaria la previa acotación del contexto económico de nuestra zona de estudio, en este caso del territorio de *Baetulo*.

La hipótesis clásica sobre la evolución socioeconómica del área de *Baetulo* sostiene que entre finales del siglo II d.C. e inicios del III d.C. se produce un abandono de los núcleos rurales, en el marco de un proceso más global, coincidiendo con la monumentalización de algunas villas y cambios fundamentales en la ciudad (Carreras *et al.* 1996-1997, 390). Partiendo de esta hipótesis existen, como mínimo tres variables que debemos tratar de esclarecer: las zonas del territorio susceptibles de presentar enclaves comerciales cercanos a *Baetulo*, las actividades productivas detectadas en la propia urbe, y, por último, el estudio de los enclaves productivos más importantes del territorio, así como su evolución. En primer lugar, debemos tener en cuenta que, al igual que sucedía con el río Llobregat, el delta del río Besós se formó rápidamente entre los siglos VII y IX d.C., lo que supone un importante cambio en la línea de costa de época romana respecto a la actual (Izquierdo, 1997, 15). Es precisamente en el delta del río Besós donde tenemos la ubicación idónea para un posible puerto en época romana, teniendo un tiempo de recorrido en los trayectos desde el puerto de *Barcino* y hasta un posible puerto en *Iluro* de alrededor de tres y seis horas respectivamente, aunque, cabe señalar que estaríamos ante un río difícilmente navegable de forma estable entre los siglos I a.C. y VII d.C. (Izquierdo, 1997, 19). Respecto al rastreo de la actividad productiva intramuros de

Baetulo debemos destacar la existencia de dos complejos vitivinícolas, ambos vinculados a dos *domus*, la conocida como *domus* dels Dofins y la *domus* de l'Heura (Beltrán de Heredia y Comas, 2009, 158). En ambos casos, contamos con instalaciones de prensado y varios depósitos, tres en cada uno de los complejos, destinados a la actividad vitivinícola, que desarrollarán su actividad entre el siglo I a.C. y el I d.C. (Revilla, 2017, 137). Esto unido a las evidencias, arqueológicas y epigráficas, que indican una continuidad urbana más allá del siglo III d.C. nos lleva a plantear como hipótesis la reorientación estructural de la ciudad como consecuencia de la reducción de la exportación del vino layetano.

Por último, debemos tener un punto de partida necesario para la situación en el ámbito rural, aunque tras la elaboración de nuestro análisis de evolución territorial y tras la extracción de los diversos modelos se amplíe sobre todas estas cuestiones. Un ejemplo especialmente relevante es el documentado en el complejo vitivinícola excavado en Vallmora (Teià, Maresme, Barcelona), situado entre las ciudades de *Baetulo* e *Iluro* a unos 10 km de distancia de la primera de ellas. Esta factoría dedicada a la producción de vino tendría su época de mayor rendimiento entre la primera mitad del siglo I d.C. y finales del siglo III d.C., sin embargo, las estructuras productivas continuarán en funcionamiento hasta el primer cuarto del siglo V d.C. (Martín i Oliveras, 2011-2012, 118). Este yacimiento nos habla de la continuidad en lo que a espacios de producción se refiere en la zona cercana a *Baetulo*, por lo que cabe pensar en una reorganización de los circuitos comerciales en la zona a una escala más local, o regional, a partir del cese de la exportación a gran escala y no en un abandono total de la actividad productiva en la zona.

Si consideramos que las ciudades son los centros de gestión de la actividad económica del territorio, formando parte, a su vez, de la estrategia económica global y que por lo tanto los cambios en las mismas, al igual que sucede con los cambios en el poblamiento rural, indican una adaptación a una nueva realidad económica, debemos ver las líneas de conexión entre la realidad urbana y la rural entre los siglos III y V d.C. Parece suficientemente fundamentado que tenemos un cambio funcional en *Baetulo* en el siglo III d.C., respecto al momento previo. Por lo tanto, si asumimos que la función económica de la ciudad romana es inseparable de la explotación del territorio que administra,

siendo las estrategias de explotación del territorio el resultado de la combinación de diversos factores de orden socioeconómico y administrativo (Revilla, 2017, 155-156), estudiando la evolución de dicho territorio podemos obtener algunas respuestas acerca de las transformaciones socioeconómicas de carácter más global. Partiendo de la hipótesis de la pérdida progresiva de capacidad de control sobre su propio territorio respecto a ciudades en auge como *Barcino*, con un carácter más marcado a partir del siglo III d.C. (Revilla, 2017, 157), estudiaremos la evolución del *territorium* de *Baetulo* entre los siglos III y V d.C. para tratar de mejorar nuestro conocimiento sobre la evolución socioeconómica de la región durante los últimos tres siglos del Imperio.

5.2. ANÁLISIS CUANTITATIVO DE LOS YACIMIENTOS ESTUDIADOS

Siguiendo el mismo esquema metodológico que para el resto de los territorios analizados expondremos los resultados de los análisis diacrónicos y sincrónicos en cuanto a la cantidad de yacimientos totales para el *territorium* de *Baetulo*. La tipología de los yacimientos estudiados es común para todas las zonas investigadas, y se ha realizado teniendo en cuenta los estudios precedentes en cada una de estas áreas, por lo que remitimos tanto al apartado del capítulo 4.2, para ver el enfoque del análisis cuantitativo, como a los capítulos 2.3 y 2.5.2 para ver tanto la clasificación tipológica de los asentamientos como la delimitación del *territorium* de *Baetulo*.

5.2.1. ANÁLISIS CUANTITATIVO RESPECTO AL CONTEXTO GENERAL DE LOS YACIMIENTOS ESTUDIADOS

Del total de 506 yacimientos estudiados, para el marco cronológico de nuestro trabajo de investigación, el área de *Baetulo* alberga 61, por lo que estamos ante el *territorium* con menor número de yacimientos. Este hecho tiene un carácter vital, ya que, al tratarse de la muestra más reducida, las variabilidades porcentuales en cuanto al tipo de asentamientos presentan una mayor sensibilidad ante la introducción de cambios y/o la incorporación de nuevos yacimientos. Por lo tanto, estaremos ante el territorio más sensible ante el avance de futuras investigaciones. Sin embargo, analizando el resto de variables apreciamos cómo la base empírica sobre la que se asienta el estudio de este territorio presenta una considerable solidez. En primer lugar, alrededor del 70 % de los yacimientos analizados presentan horquillas cronológicas bien definidas y lo

suficientemente fiables para nuestro estudio, situándose de nuevo por encima de la media en lo que al total de nuestro estudio se refiere (Tabla 5). Además, el *territorium* adscrito a *Baetulo* no solo es el que menor número de asentamientos presenta, sino que también es el que tiene una superficie menor, alrededor de 130 km². Por lo tanto, si tomamos el número de yacimientos analizados en referencia a la extensión del área de estudio obtenemos entre 4 y 5 yacimientos por cada 10 km², lo que supone una densidad considerable.

Teniendo en cuenta todo lo anteriormente mencionado, estamos ante una zona densamente poblada y que pese a ser un territorio tremendamente sensible a las oscilaciones, ante la futura incorporación de nuevos datos, presenta una base consistente desde la que podemos elaborar nuestro estudio (Figura 33). De hecho, si comparamos las cifras del número de asentamientos analizados en otros estudios, más centrados en el poblamiento durante el Alto Imperio, con una delimitación territorial semejante para el área de *Baetulo* (Ruestes 2002, 816; 2006, 242-243; Álvarez, 2017), vemos cómo en el presente análisis esta es sensiblemente superior para las cronologías bajoimperiales, al igual que sucede con la variabilidad tipológica de los asentamientos.

<i>Baetulo</i>		Total	
Fiabilidad Media-Alta	Fiabilidad Baja	Fiabilidad Media-Alta	Fiabilidad Baja
42	19	306	200
69 %	31 %	60 %	40 %

Tabla 5 Fiabilidades de yacimientos *Baetulo*-Total (Elaboración propia)

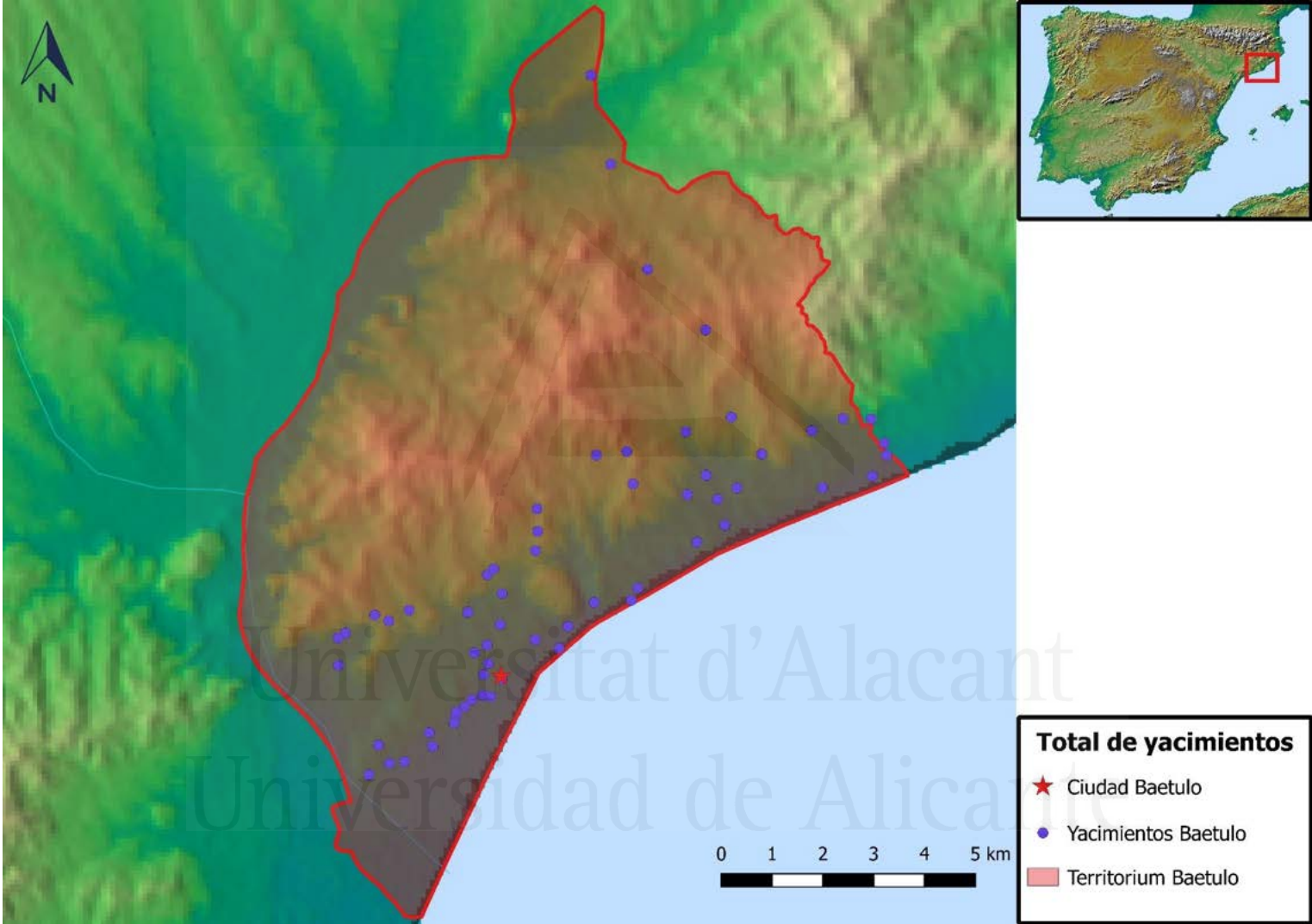


Figura 33 Total de yacimientos estudiados para *Baetulo* (Elaboración propia)

Al introducir la clasificación tipológica como variable en el análisis cuantitativo del territorio asociado a *Baetulo* respecto al total del territorio estudiado observamos severas diferencias entre los datos arrojados por el total de yacimientos analizados y los adscritos al área de *Baetulo* (Gráfico 9 y Gráfico 10). En primer lugar, debemos tener presente que, al tratarse de una muestra más pequeña, y al ofrecer los porcentajes en números naturales, la adición, o sustracción, de un yacimiento a una tipología determinada puede hacer oscilar el valor de dicho porcentaje de una forma mayor que en otros casos. Si observamos que tipo de yacimientos en el área de *Baetulo* presentan unos porcentajes más reducidos, entre el 2-6 %, para el marco cronológico estudiado nos encontramos con: los elementos viarios, los enclaves comerciales, las Estructuras de Almacenamiento Individualizado (EA) y los Núcleos Indeterminados (NI). Al igual que sucede en otros casos, la identificación del registro arqueológico cuando hablamos de funcionalidades muy concretas, como puede ser el caso de los enclaves comerciales y los elementos viarios, es realmente complicada, por lo que es normal que este tipo de yacimientos se encuentren en porcentajes tan reducidos frente a otras tipologías. Sin embargo, requieren una especial atención, por separado, tanto el bajo porcentaje de las Estructuras de Almacenamiento Individualizado (EA), 3 %, como el de los Núcleos Indeterminados (NI), 5 %. En especial si los comparamos tanto con los datos para el total de los yacimientos estudiados, como si realizamos un cotejo con los porcentajes obtenidos para el área de *Barcino*, en la que las EA alcanzaban el 10 % y los NI el 19 %. En cuanto a las EA, su bajo porcentaje en el territorio asociado a *Baetulo* puede deberse tanto al reducido territorio gestionado por la urbe como a la elevada densidad de yacimientos, lo que haría que funcionalmente este tipo de asentamientos no fuesen tan necesarios. Este hecho también podría servir como explicación a la ausencia de Estructuras de Hábitat Individualizadas (EHI). Por el contrario, el reducido porcentaje en cuanto a los NI, 5 %, junto a la considerable importancia de los Núcleos con Información Insuficiente (NII), 33 %, puede responder a una causa muy diferente. Consideramos que la causa principal puede asociarse a la asimetría investigadora que se ha dado respecto al territorio de *Baetulo* entre los siglos III y VI d.C., si lo comparamos con otras zonas de mayor relevancia para ese marco cronológico, como *Barcino*, o si lo comparamos consigo mismo en épocas estudiadas en mayor profundidad, como puede ser el caso de la franja

cronológica entre los siglos II a.C. y II d.C. (Ruestes, 2002, 2006; Álvarez, 2017). Este hecho hace que tengamos un mayor número de yacimientos cuyas investigaciones se encuentran en curso, cuya información publicada es escasa, y/o que se encuentran francamente lejos de estar excavados en su totalidad. Por otro lado, debemos hacer mención a dos tipologías completamente ausentes en el *territorium* de *Baetulo*, los Núcleos de Hábitat Rural Agrupados Con Producción (NHRACP) y los Núcleos de Hábitat Rural Agrupados Sin Producción (NHRASP). Los dos tipos citados anteriormente parecen encontrarse ausentes de las zonas costeras, más vinculadas a los circuitos comerciales mediterráneos, ya que tanto en el caso de *Barcino* como en el de *Baetulo* no encontramos evidencias de este tipo de yacimientos, estando presentes únicamente en zonas geográficas más interiores.

Avanzando hacia tipologías que presentan una importancia significativa en *Baetulo*, entre los siglos III y V d.C., debemos destacar las *villulae*, los Espacios de Producción con Asociación Externa (EPAE) y las villas, suponiendo un 10 %, 16 % y 21 %, respectivamente. Vemos por lo tanto como las estructuras de explotación del medio rural y de producción tienen un peso relativo importante, las *villulae* se sitúan 6 puntos por encima de la media, mientras que los EPAE 5 puntos por encima. En cuanto a la villas, estas suponen un cuarto del total de los yacimientos, y si tenemos en cuenta que tenemos alrededor de un 40 % de NI y NII las cifras anteriores adquieren una importancia aún mayor. Por lo tanto, vemos que, aunque respondiendo a modelos diferentes que los que teníamos presentes para el *territorium* de *Baetulo* en época altoimperial (Álvarez, 2017, 681), tenemos presente una red de poblamiento y explotación del medio rural considerablemente densa y que responde a cierta jerarquización. Por último, se aprecia cómo las necrópolis presentan un porcentaje notablemente inferior, 10 %, al que tenemos para el total de los territorios estudiados. Este hecho puede justificarse a través del elevado número de villas que albergan necrópolis durante el Bajo Imperio en el territorio de *Baetulo*, ya sea mediante reformas en su *pars urbana* o eliminando parte de su *pars rustica*, y que por lo tanto cubrirían espacialmente un territorio geográficamente tan reducido.

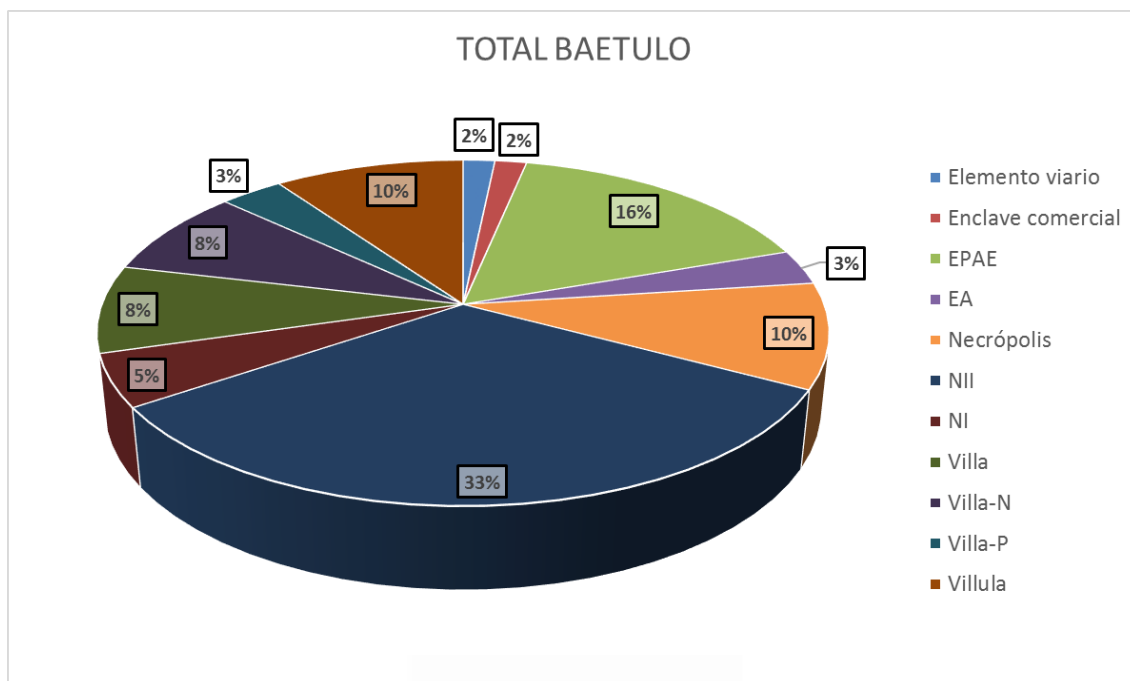


Gráfico 9 Desglose del total de asentamientos estudiados en *Baetulo* por tipologías (Elaboración propia)

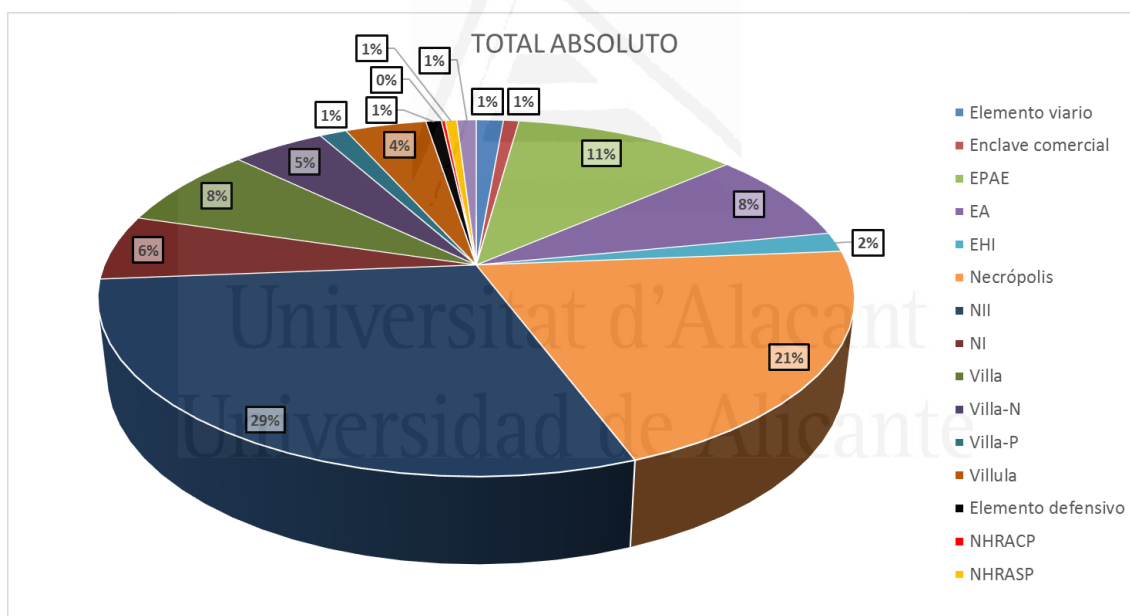


Gráfico 10 Desglose del total de asentamientos estudiados para la tesis doctoral por tipologías (Elaboración propia)

En referencia a la fiabilidad de los yacimientos incluidos en el análisis global del territorio de *Baetulo* debemos destacar diversas cuestiones. En primer lugar, para simplificar la exposición se ha compendiado toda la información referente a la fiabilidad en dos formatos muy visuales (Tabla 6) (Gráfico 11). En términos generales observamos cómo los datos de fiabilidad son positivos, teniendo un gran número de yacimientos con una fiabilidad media o alta. Sin embargo, debemos realizar algunas observaciones: para

comenzar el tamaño de la muestra, más reducida que en otros territorios, genera que no tengamos una calidad de información lo suficientemente buena en algunas tipologías, como pueden ser los elementos viarios, las EA o los NI; también apreciamos cómo tanto en el caso de los EPAE como en el de los NII los yacimientos analizados que presentan una fiabilidad baja rozan el 40 %. Todo lo anterior, aunque no supone un gran escollo para desarrollar nuestro análisis debe ser tenido en cuenta a la hora de interpretar los resultados del mismo. Por lo que podemos observar el tamaño de la muestra afecta a la aplicación de nuestras herramientas analíticas, ya que en términos absolutos es menor que en otras zonas, sin embargo, si introducimos la variable de la extensión territorial vemos cómo en términos relativos la muestra alcanza valores satisfactorios. Por último, podemos observar cómo en las tipologías necrópolis, *villula* y villa la fiabilidad alta y media roza el 100 %, lo que a la hora de generar los futuros modelos será de gran utilidad.

Tipo	Fiabilidad Alta/Media	Fiabilidad Baja	Total	% Total
Elemento viario	0	1	1	2 %
Enclave comercial	1	0	1	2 %
EPAE	6	4	10	16 %
EA	0	2	2	3 %
Necrópolis	6	0	6	10 %
NII	12	8	20	33 %
NI	0	3	3	5 %
Villa	4	1	5	8 %
Villa-N	5	0	5	8 %
Villa-P	2	0	2	3 %
<i>Villula</i>	6	0	6	10 %
TOTAL	42	19	61	100 %

Tabla 6 Fiabilidades de los yacimientos de *Baetulo* (Elaboración propia)

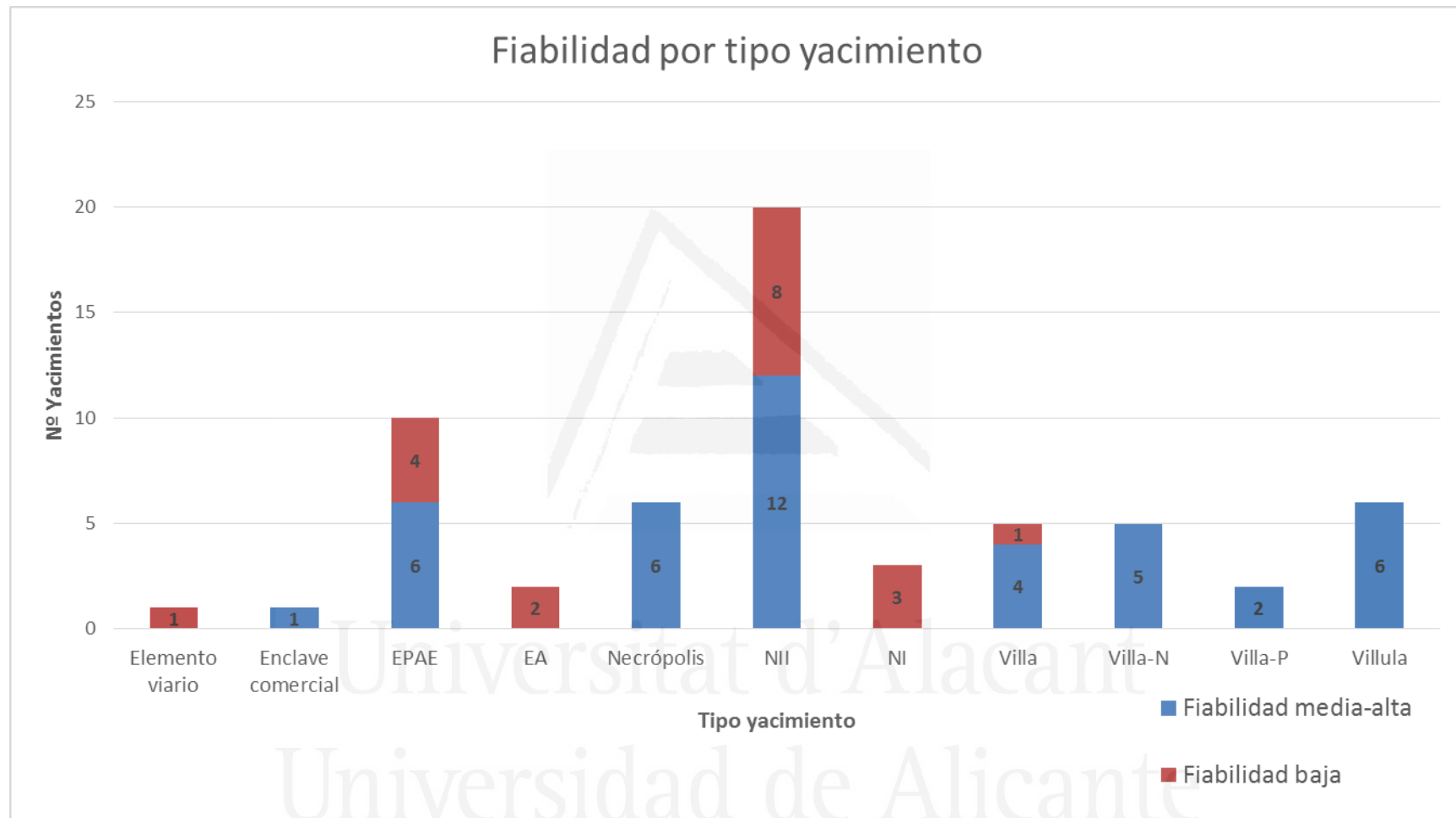


Gráfico 11 Fiabilidades desglosadas de los yacimientos de *Baetulo* (Elaboración propia)

Para concluir el análisis cuantitativo del *territorium* de *Baetulo* respecto al total de los yacimientos estudiados debemos señalar un dato relevante. La suma de los NI y los NII roza el 40 %, este hecho unido al tamaño de muestra y extensión territorial, que ya hemos comentado anteriormente, nos indica una posible vía de investigación futura. Estamos ante un territorio en el que ya conocemos posibles zonas con información arqueológica relevante para época romana, y, que presenta una densidad de yacimientos suficientemente importante. Por lo tanto, ante esta situación una posible futura vía de investigación puede que sea el estudio y/o revisión de determinados contextos arqueológicos, para determinar la tipología concreta de determinados yacimientos.

5.2.2. ANÁLISIS CUANTITATIVO DE LOS YACIMIENTOS A TRAVÉS DE SU EVOLUCIÓN DIACRÓNICA

Adentrándonos en el análisis diacrónico a lo largo de los principales siglos analizados para nuestro estudio lo primero que resalta es la evolución cuantitativa general. Hablando en términos de valor absoluto respecto al total de los yacimientos del territorio de la ciudad de *Baetulo*, tenemos con una fiabilidad media/alta, en el siglo III d.C., un total de 41 yacimientos, de los cuales 35 presentan contextos altoimperiales, siendo este el momento álgido en cuanto al número de yacimientos se refiere. Este hecho nos indica que la mayoría de los asentamientos que tenemos para el arranque del Bajo Imperio responden a una estructura preexistente que se conserva en gran medida. Sin embargo, vemos cómo la estructura que tenemos presente en el siglo III d.C. va descomponiéndose en términos cuantitativos, ya que para el siglo IV d.C. se reduce sensiblemente pasando a 35 yacimientos. Así pues, observamos que durante el siglo IV d.C. el descenso no es tan acusado como lo será a inicios del siglo V d.C., cuando tan solo tengamos 25 yacimientos, de los cuales únicamente 8 presentan fases posteriores al siglo VI d.C. En consecuencia, podemos hablar de una reducción progresiva del número de yacimientos hasta alcanzar el punto de ruptura drástica a finales del siglo V d.C., reduciéndose en 17 el número de yacimientos. Este hecho va en la dirección apuntada anteriormente y que señala el siglo VI d.C. como el momento en el que finaliza un modelo existente, como mínimo desde el siglo III d.C., y se produce un severo cambio en los patrones de poblamiento. Observamos cómo pese a las diferencias con las diversas zonas estudiadas, el análisis preliminar parece apuntar hacia un proceso concreto que arrancararía con el fin

del modelo imperialista romano y que llega a su fin a lo largo del siglo VI d.C., con el desmantelamiento de la red de poblamiento preexistente y el final de la ocupación de numerosas villas.

Con el fin de no ser reiterativos debemos recordar que para simplificar cada una de las horquillas cronológicas escogidas ha sido asimilada a un siglo concreto: 193-294 con el siglo III d.C., 294-425 con el siglo IV d.C., y, por último, el periodo 425-509 con el siglo V d.C. Respecto al siglo III d.C., observamos numerosas cuestiones que requieren una especial atención (Gráfico 12). Dejando al margen los NII, vemos cómo el peso específico de algunos tipos de yacimientos es bastante similar, como es el caso de las necrópolis y los EPAE, que rondan el 10 % del total. Para este momento se aprecia cómo la *villula* representa el 16 % del total, teniendo un peso considerable. Del mismo modo, debemos recordar que las villas se encuentran separadas en función de las reformas detectadas en ellas, por lo que si agrupamos todos los yacimientos tipo villa estos alcanzan el 30 %. En resumen, vemos que en términos cuantitativos la distribución es bastante homogénea si no contamos los NII, cuyo elevado número ya ha sido justificado en anteriores apartados.

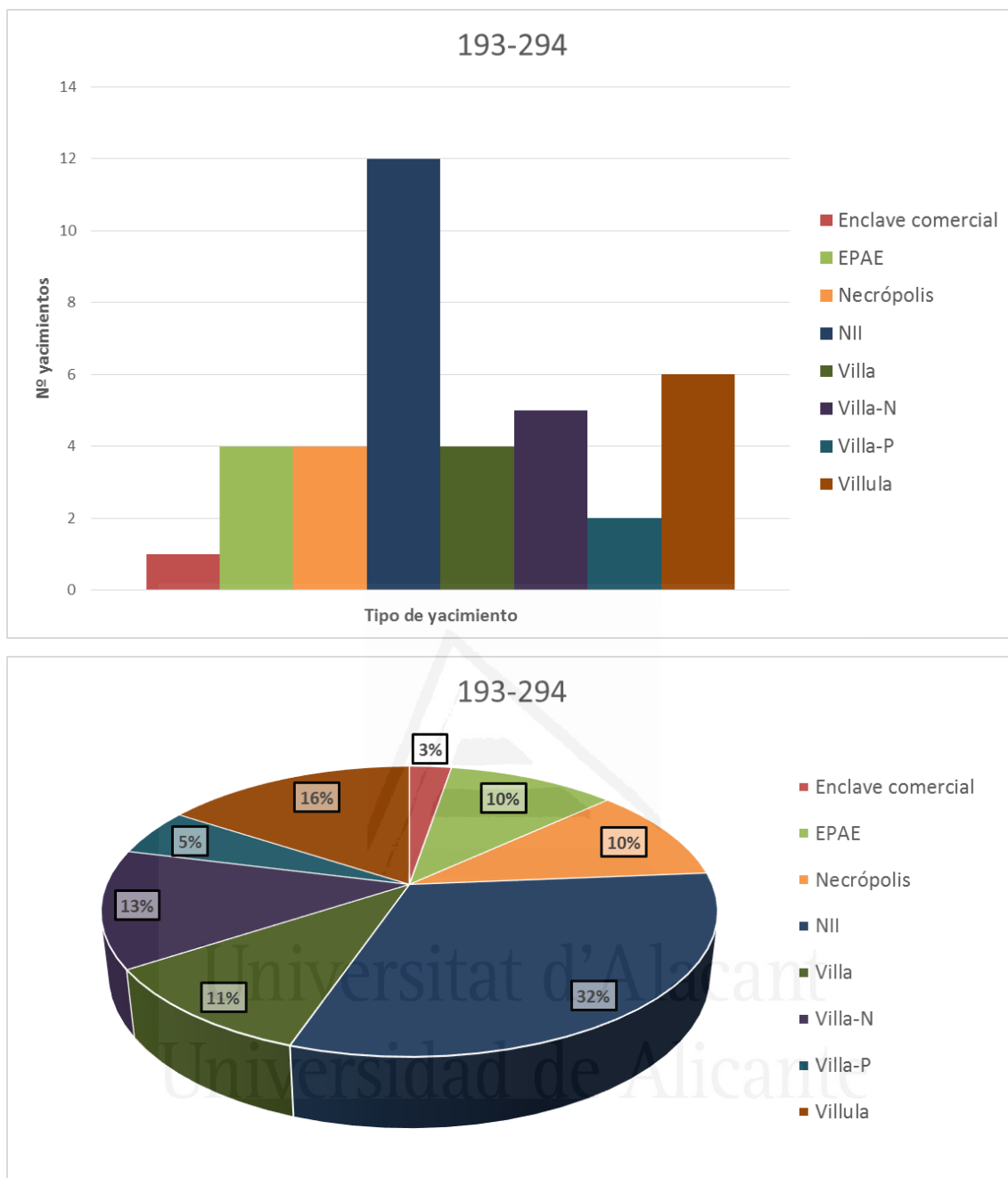


Gráfico 12 Tipologías de yacimientos (193-294) en valor absoluto y % (Elaboración propia)

Avanzando hacia el siglo IV d.C. observamos cómo en términos cuantitativos las diferentes tipologías no varían de forma sustancial, pero, por el contrario, vemos cómo a nivel porcentual los diversos cambios afectan de forma considerable a la distribución tipológica (Gráfico 13). En primer lugar, destaca como los EPAE pasan del 10 % al 16 %, a su vez, otro cambio significativo se da en los porcentajes de las villas, que si bien en su conjunto continúan suponiendo el 30 %, por el contrario se aprecia que el peso específico de las villas que albergan reformas en su interior para incorporar necrópolis aumenta

significativamente. De la misma forma vemos cómo las necrópolis aumentan en menor cantidad que en otros territorios para este siglo, como puede ser el caso del *territorium* de *Barcino*. Este hecho, como ya se ha señalado anteriormente, puede ser debido a que en el caso de *Baetulo* las villas con necrópolis asociadas presentan un peso significativo considerable sobre el total, frente a lo que vemos en otros territorios en el que su importancia porcentual es menor. Otro tipo de yacimientos como pueden ser las *villulae* permanecerán estables durante este siglo.

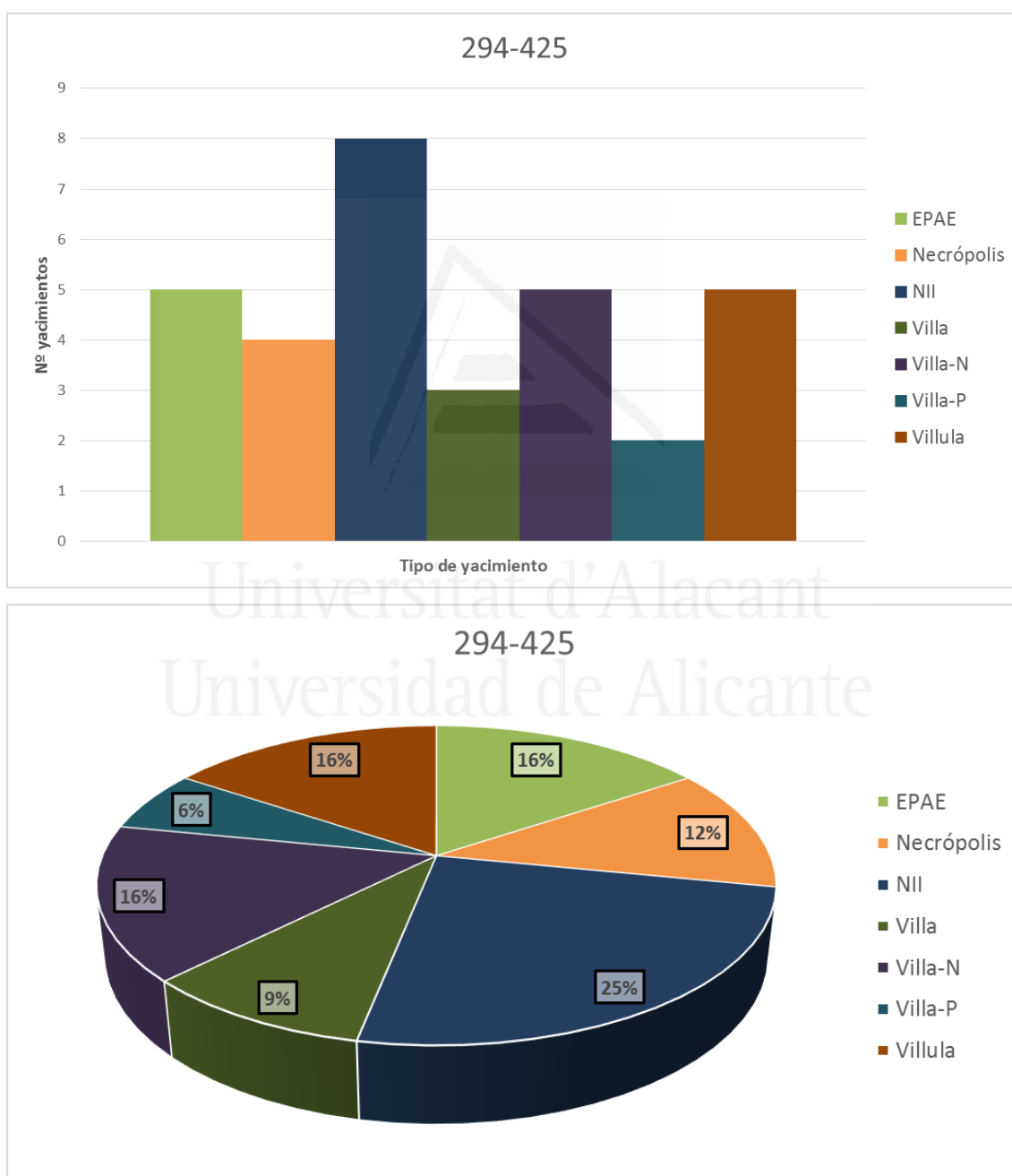


Gráfico 13 Tipologías de yacimientos (294-425) en valor absoluto y % (Elaboración propia)

Situándonos en el siglo V d.C. podemos observar cómo, dejando al margen los NII, tenemos cambios considerables (Gráfico 14). Vemos cómo tanto las *villulae*, que pasan a suponer del 16 % al 23 % sobre el total, como las villas sometidas a reformas para albergar necrópolis, llegando a suponer un 18 % del total, representan un amplio porcentaje. También es significativo ver como los EPAE decaen significativamente pasando del 16 % al 9 % de la totalidad de los yacimientos. Debemos tener en cuenta que cuantitativamente estamos en una franja cronológica en la que tenemos alrededor de un 40 % menos que para el siglo III d.C., lo que hace que los porcentajes de las diferentes tipologías oscilen de una forma más acusada.

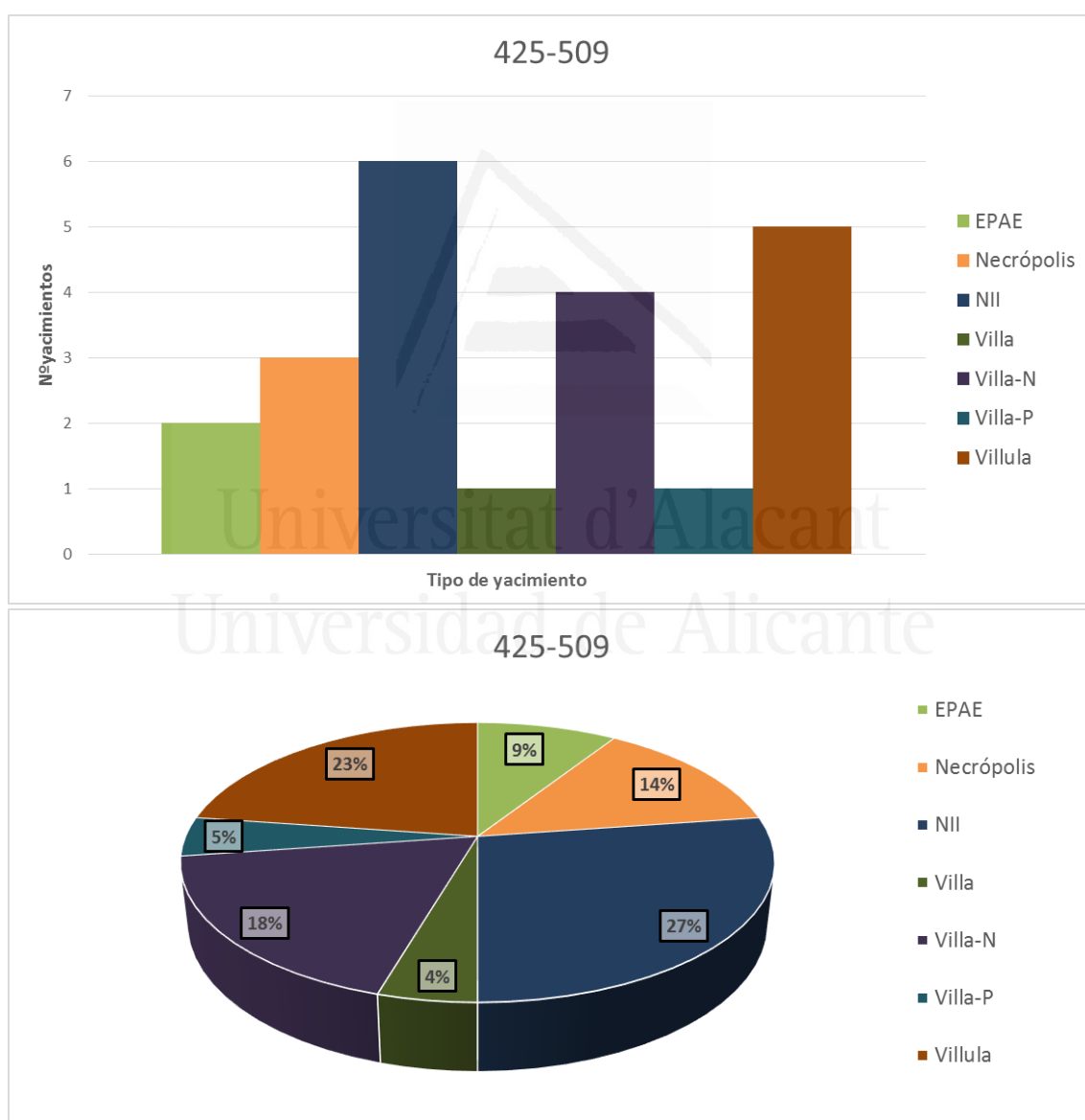
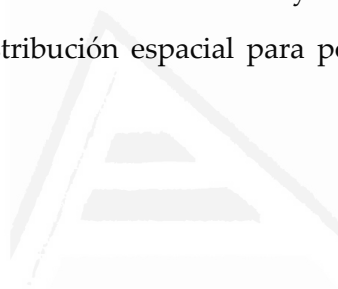


Gráfico 14 Tipologías de yacimientos (425-509) en valor absoluto y % (Elaboración propia)

Poniendo en común la evolución de las diferentes tipologías a lo largo de todo nuestro marco cronológico (Gráfico 15), vemos cómo para cada uno de los tres segmentos temporales tenemos elementos a destacar. En el siglo IV d.C. se puede observar un aumento de la importancia de los EPAE, que caerá considerablemente para el siglo siguiente. Por otro lado, tanto las *villulae* como las villas sometidas a reformas para albergar necrópolis irán incrementando progresivamente su protagonismo en el esquema general, alcanzando su punto álgido en el siglo V d.C. En conclusión, observamos cómo en términos cuantitativos las oscilaciones entre inicios del siglo III d.C. y finales del V d.C. son significativas, pudiendo situar un verdadero cambio de paradigma al final de este periodo cuando la caída del número total de yacimientos será verdaderamente acusada. Sin embargo, como bien hemos mencionado con anterioridad, el tamaño de la muestra es un elemento a tener muy en cuenta y es necesario ver los resultados que arrojará la distribución espacial para poder extraer conclusiones más sólidas.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

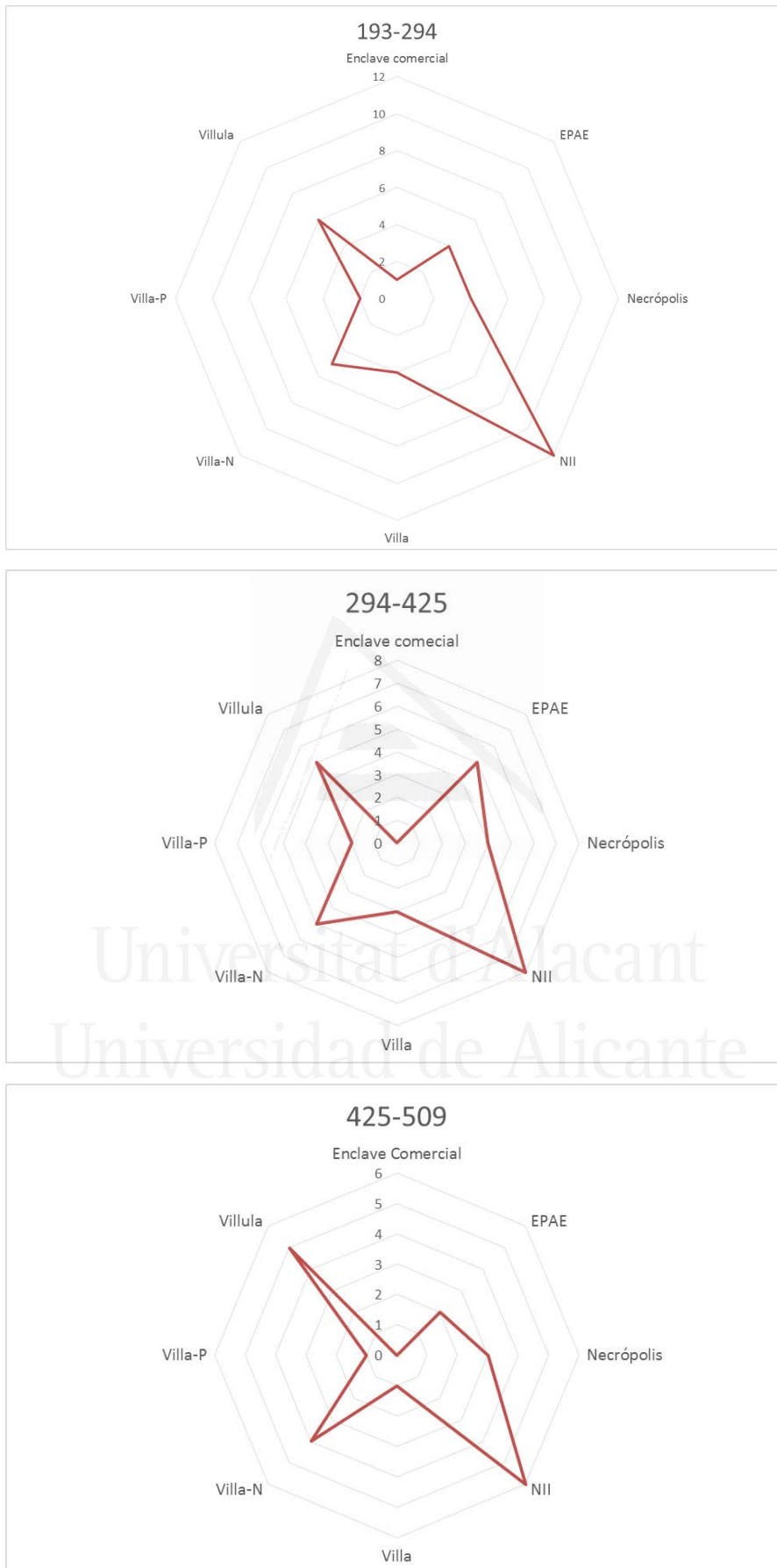


Gráfico 15 Evolución de las tipologías de los yacimientos estudiados (Elaboración propia)

5.3. ANÁLISIS DISTRIBUTIVO DE LOS YACIMIENTOS ESTUDIADOS

5.3.1. LOS YACIMIENTOS EN EL ESPACIO, MÁS ALLÁ DE PUNTOS EN UN ESTUDIO TERRITORIAL

Adentrándonos en el análisis espacial de los yacimientos estudiados para el área de *Baetulo* volvemos a tener toda una serie de problemas de diferente rango y entidad que se manifiestan de forma clara. En cuanto a los problemas de carácter general estos vuelven a aglutinarse en torno a dos grandes grupos: lo que hemos denominado con anterioridad como la asimetría investigadora y, las consecuencias derivadas del agudo proceso de urbanización que ha sufrido toda la franja costera cercana a Badalona. En ambos casos las causas y consecuencias son similares a las de casos anteriores, aunque, como veremos más adelante, la asimetría investigadora en un marco territorial tan reducido se convertirá en un elemento de primer orden. A su vez, los problemas derivados del estudio general y los datos empleados como base empírica para el marco cronológico estudiado, es decir, la situación de las fuentes escritas para esta cronología y el estudio de las fuentes materiales para el mismo contexto, no solo se replican para el caso de *Baetulo*, sino que suponen una cuestión transversal a todo nuestro estudio. Igualmente, todas las cuestiones desprendidas de la concepción historiográfica determinada para el Bajo Imperio, ya sean a nivel de elaboración de hipótesis o interpretación del registro arqueológico, suponen cuestiones transversales para las diversas áreas y, por lo tanto, debemos seguir teniéndolas presentes en este caso.

Antes de exponer nuestro análisis respecto a la distribución espacial de yacimientos en el área de *Baetulo* debemos tener en cuenta todos aquellos estudios que de una manera u otra se han aproximado a este tema, ya sea de forma tangencial o directa. Obviamente el nivel de profundidad y la relación con una temática tan concreta varía en las diversas investigaciones previas, pero suponen un punto de partida necesario para el presente trabajo de investigación.

En primer lugar, es necesario tener en cuenta, tal y como enunciábamos con anterioridad, que *Baetulo* y su *territorium* han sido tradicionalmente abordados conjuntamente con la ciudad y el territorio de *Iluro* (Pérez Centeno, 1998; Ariño *et al.* 2004; Járrega, 2005; 2013b; Guitart i Duran, 2010; Flórez y Rodà, 2014). Las dificultades para analizar ambos

territorios de forma individual son considerables, tanto por su posible coetánea fundación de raigambre ibera (Guitart i Duran, 2010, 155-159), como por su marco geográfico común (Ariño *et al.* 2004, 181-184), lo que unido a las dificultades para delimitar sus respectivos territorios más allá de los límites geográficos entre ambos (Ruestes, 2002; 2006) genera que a nivel de evolución de los diferentes yacimientos en su territorio así como de la evolución de su poblamiento haga difícil estudiarlos individualmente.

En cuanto a los trabajos de investigación que han tratado de forma directa o parcial distintos aspectos relacionados con el poblamiento de *Baetulo* tenemos desde trabajos más centrados en la evolución viaria del territorio, hasta investigaciones más centradas en algunos de los yacimientos más significativos con el fin de inferir su evolución socioeconómica. En primer lugar, los estudios centrados en el entramado viario y su evolución entre los siglos II a.C. y VII d.C., analizan necesariamente la red de poblamiento en la zona (Flórez, 2010a; 2010b; Flórez y Palet, 2010, 2012; Flórez *et al.* 2010), aportando una valiosa información. Debemos tener presente que los datos empleados para esta serie de trabajos pueden ser de gran utilidad para nuestra investigación, ya que tenemos: tipologías de hábitat y su distribución territorial, análisis y restituciones arqueomorfológicas realizadas a partir de la cartografía histórica, fotografía aérea antigua, documentación escrita medieval y moderna y, datos paleoambientales (Flórez y Palet, 2012, 168). Aunque la mayoría de los estudios viarios citados anteriormente abordan la zona del Vallès, en general, y del Vallès Oriental, en particular, tocan las comunicaciones con la costa, especialmente los corredores formados por el río Besós y la riera Teià, por lo que se aproximan al territorio asociado a *Baetulo* (Flórez *et al.* 2010, 186). Una de las principales cuestiones a tener en cuenta fruto de estos estudios viarios son las inferencias que se realizan de la estructuración económica en la zona, que parecen mostrar una clara contracción general del hábitat entre los siglos III d.C. y VI d.C. (Flórez y Palet, 2012, 188). En segundo lugar, en contrapartida a la ausencia de estudios monográficos recientes, fruto, entre otras cuestiones, de la falta de campañas de excavación sistemáticas, en el *territorium* de *Baetulo*, tenemos la información aportada por las diferentes prospecciones, que, aunque se encuentran focalizadas en los siglos II a.C. y II d.C., aportan una valiosa información (Prevosti, 1995-1996). Por último, tenemos toda

una serie de trabajos de carácter socioeconómico que abordan diversos aspectos relacionados con la producción vitivinícola en un marco geográfico más amplio que incluye el territorio de *Baetulo* (Chavarría, 2007; Revilla 2008; 2015b; 2018; Martín i Oliveras, 2012; Álvarez, 2017). Algunas de estas investigaciones se centran más en analizar los yacimientos tipo villa (Chavarría, 2007), los espacios productivos vitivinícolas (Martín i Oliveras, 2012), o las diferentes tipologías de hábitat presentes (Revilla, 2015a; 2015b), mientras que otras se encargan de profundizar en la organización del espacio rural en la zona a partir de diversos tipos de yacimientos (Revilla, 2008; 2018; Álvarez Tortosa, 2017).

Por último, debemos realizar un breve repaso por uno de los pilares fundamentales de este tipo de investigaciones, tanto a la hora de obtener información individual de cada uno de los diferentes yacimientos como para aportar una visión de conjunto del poblamiento de *Baetulo*. Nos referimos a las grandes monografías y/o grandes trabajos recopilatorios de su territorio. En primer lugar, debemos destacar la figura de Josep de C. Serra i Ràfols que durante las décadas de 1920 y 1930 dentro del *Servei d'Invesstigacions Arqueològiques de l'Institut d'Estudis Catalans* se encargó de catalogar y hacer el archivo de los yacimientos arqueológicos de Cataluña, entre ellos los yacimientos cercanos a *Baetulo* (Guitart i Duran, 2013, 127). Estamos ante un investigador cuya figura ha sido recientemente reivindicada a nivel general de todo el estado español, especialmente por su participación en la elaboración de la primera y tercera carta arqueológica del Estado, y cuya labor fue posteriormente silenciada durante la dictadura franquista (Prevosti, 2013, 80). En segundo lugar, debemos destacar la obra de J. Guitart i Duran (1976), en la que sintetiza toda la información literaria, geográfica y arqueológica, centrándose en el urbanismo y evolución de la ciudad, pero tratando también su territorio circundante. En la misma década encontramos otra obra de referencia en la que se recopilan diversos yacimientos del área de Badalona y cuyo tercer volumen se dedica a los periodos romano y visigodo (Cuyàs, 1977). Por último, tenemos una de las obras recopilatorias más influyentes para los estudios arqueológicos en todo el territorio de *Baetulo* en época romana, y que compila las diferentes intervenciones y publicaciones sintetizando toda la información existente hasta el momento (Prevosti, 1981a). Si tenemos en cuenta el *boom* urbanístico que vivió todo el litoral catalán durante las décadas de 1960 y 1970, el trabajo

de M. Prevosti supone un punto de partida necesario para abordar el *territorium* de *Baetulo*, ya que multitud de yacimientos de la zona únicamente han sido excavados en ese periodo y toda la información respecto a los mismos, o, al menos gran parte de ella, proviene de aquellas excavaciones arqueológicas.

Ante esta situación, consideramos que un estudio del territorio de *Baetulo*, incorporando las nuevas herramientas que nos ofrecen los SIG y la información actualizada de algunos yacimientos, así como la existencia de nuevos puntos de interés, en el marco de nuestro estudio, supone una aportación importante para determinar la existencia de posibles modelos y los cambios socioeconómicos en la zona.

5.3.2. ANÁLISIS DISTRIBUTIVO DE LOS YACIMIENTOS ESTUDIADOS. UN ESTUDIO DIACRÓNICO

La calidad de los datos que nos ofrece el área geográfica estudiada supone un parámetro de especial relevancia cuando nos enfrentamos a un territorio tan acotado, y geográficamente reducido en cuanto a su extensión se refiere, como es el caso de *Baetulo*. Por ello, debemos enfrentar el número de estudios y trabajos arqueológicos realizados en la zona con el conocimiento real que tenemos del territorio. Es un hecho que el volumen y profundidad de los trabajos de investigación en los diversos municipios es heterogéneo y atiende a diversos motivos, ya enunciados con anterioridad en el capítulo homólogo a este realizado para el área de *Barcino* (Cap. 4.3.2). En el caso que ahora nos ocupa, *Baetulo*, estamos ante una zona cuya cantidad y nivel de especificidad en sus trabajos es considerable, más aún si tenemos en cuenta su reducida extensión territorial. Pese a ello, existen diversas cuestiones que requieren de nuestra atención especial y sobre las que se hace necesaria una reflexión de cara tanto a la presente investigación como para el planteamiento de futuros trabajos de prospección y/o excavación arqueológica (Figura 34) (Anexo 2).

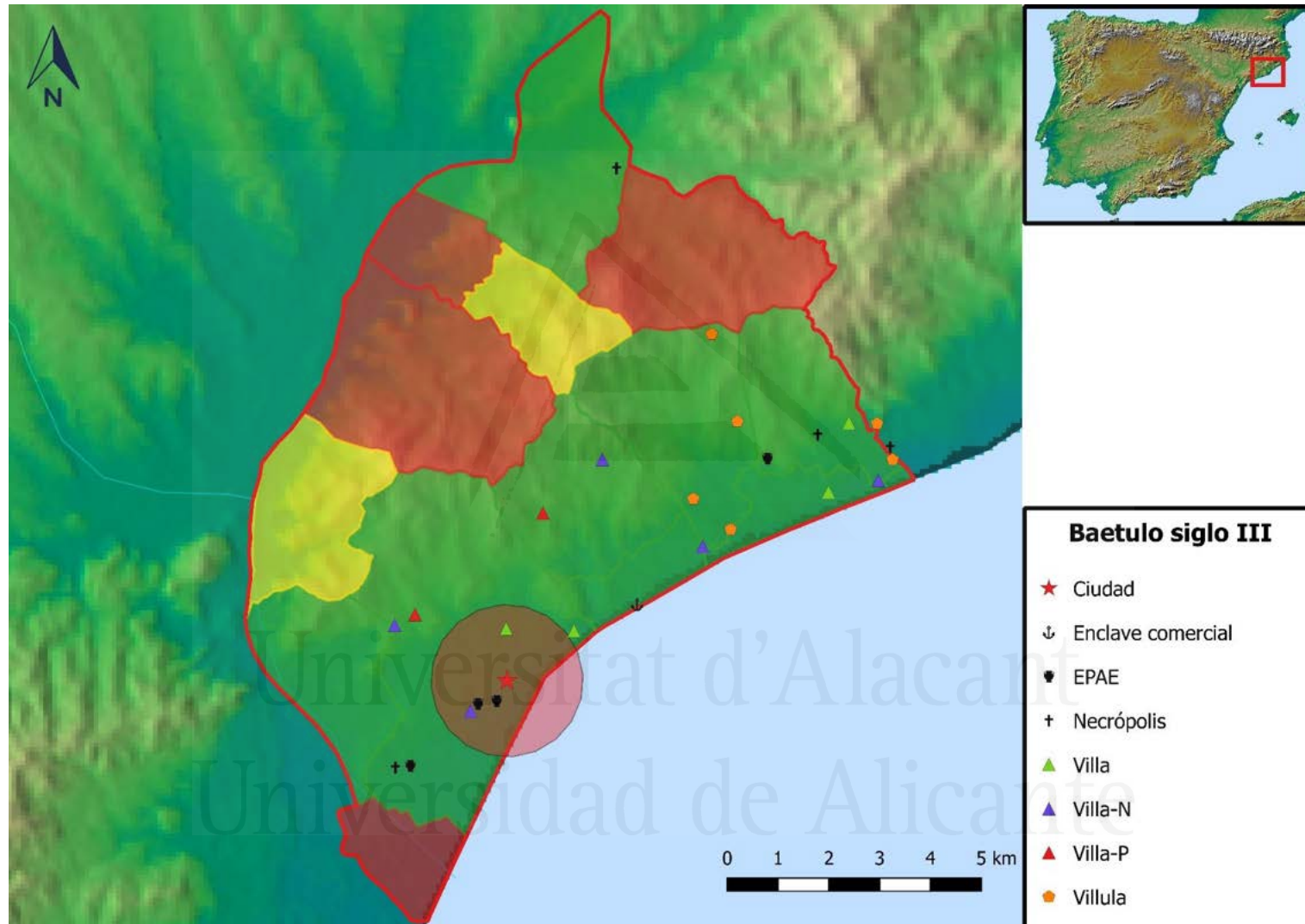


Figura 34 Mapa de volumen e intensidad de los datos arqueológicos para los diversos municipios (Elaboración propia)

En el mapa anterior se pueden observar los diferentes yacimientos presentes para el siglo III d.C. en el *territorium* de *Baetulo* frente al volumen e intensidad de los datos arqueológicos en función del municipio. Los factores para la clasificación municipal han sido: el número de excavaciones arqueológicas en el municipio, la publicación de memorias de excavación y/o artículos científicos relacionados con la arqueología, la presencia y actividades de tipo arqueológico por parte del Museo Arqueológico Municipal y/u otras entidades administrativas de rango igual o superior, y el volumen de los estudios arqueológicos que impliquen cronologías romanas. En cuanto a la escala para representar los resultados se ha optado por: dotar de un fondo verde a aquellos municipios en los que el que tenemos un conocimiento sobre el mundo romano notable, en amarillo aquellos en los que el nivel es aceptable pero existe un margen de mejora considerable, y, por último, en rojo tenemos aquellos términos municipales en los que nuestro conocimiento del mundo romano es escaso o nulo, debido, principalmente, a la falta de trabajos relacionados con la Arqueología en general o por la completa ausencia de yacimientos romanos.

Vemos cómo la mayoría de los yacimientos se sitúan en la franja costera, coincidiendo con los municipios de color verde, concretamente en todo el arco costero formado entre Badalona (Barcelonés, Barcelona) y El Masnou (Maresme, Barcelona). En toda la línea costera encontramos una excepción con un municipio cuya información es deficiente, Sant Adrià de Besòs (Barcelonés, Barcelona). Sin embargo, la ausencia total de yacimientos para el periodo romano en este municipio puede explicarse por los cambios en la línea de costa (Izquierdo, 1997, 15-16), y más concretamente, a la formación del delta del río Besòs en algún momento con posterioridad al siglo VI d.C. (Gurt *et al.* 1990; Ariño *et al.* 2004, 190), lo que podría justificar la ausencia total de yacimientos romanos en el municipio. Otra zona donde tendríamos una información escasa o nula respecto a yacimientos y trabajos arqueológicos sobre el mundo romano es la que comprenden los municipios de Martorelles, Sant Fost de Campsentelles y Santa María de Martorelles (Vallès Oriental, Barcelona). En este caso particular estamos ante una zona montañosa, lo que implica una dificultad considerable para el desarrollo de trabajos arqueológicos en la misma, así como una potencialidad agrícola, y por lo tanto económica, de sus suelos bastante baja, lo que la convierte en una zona poco preferente en la que ubicar posibles

asentamientos en época romana. Por último, tenemos dos términos municipales que también arrojan cifras mejorables y que requieren una especial atención. Nos referimos a Montcada i Reixac (Vallès Occidental, Barcelona) y Vallromanes (Vallès Oriental, Barcelona), en ambos casos estamos ante dos municipios que suponen geográficamente posibles puntos de conexión en época romana entre la zona costera y el interior, ya sea a través del valle del río Besós en el caso del primero, o del paso que se abre en la cordillera Litoral en el caso del segundo. En consecuencia, consideramos que ambos municipios pueden ser excelentes candidatos a la hora de planificar futuros trabajos de prospección arqueológica, ya que son dos zonas potencialmente buenas para ello y pueden suponer un salto cualitativo importante en nuestro conocimiento sobre el poblamiento en época romana en la región. No obstante, tal y como hemos señalado, la mayoría de los municipios presentan un nivel notable en cuanto al conocimiento de yacimientos romanos se refiere, como sería el caso de: Badalona (Cuyas, 1977; Padrós y Lladó, 1980; Prevosti, 1981a; García-Entero, 2005-2006; Díaz, 2007; Revilla, 2008; Antequera *et al.* 2011), Alella (Maresme, Barcelona) (Álvarez y Font 2007), Teià (Maresme, Barcelona) (Coll Monteagudo, 2004; Martín i Oliveras, 2011-2012; Revilla, 2015b), Tiana (Maresme, Barcelona) (Gurt y Ferrando, 1987; Peña, 2005-2006) o El Masnou (Járrega, 1987; Burés y Carreras, 1993; Olesti, 1997), entre otros.

Adentrándonos ya en el análisis distributivo de los yacimientos arqueológicos se han seguido una serie de parámetros ya definidos para el territorio de *Barcino*: la separación del análisis en tres partes que podrían resumirse en siglo III, IV y V d.C., la eliminación visual de los NII y los NI, y, la plasmación del posible *suburbium* de la ciudad de *Baetulo* a 1,5 km alrededor del núcleo urbano.

En referencia a la distribución de yacimientos para el siglo III d.C., debemos destacar como los diversos puntos de poblamiento parecen agruparse en torno a 3 zonas claramente definidas (Figura 35).

- La primera de ellas estaría principalmente compuesta por los yacimientos que rodean inmediatamente a la ciudad de *Baetulo*. Destacan los yacimientos que se encuentran en el propio *suburbium* de la ciudad, como puede ser el caso de Can Peixau y Can Riviere (Badalona, Barcelonés, Barcelona), y cuya propia evolución

interna se verá acompañada de cambios importantes en el resto del territorio. Tal y como se observaba en el caso de *Barcino*, vemos que en las zonas cercanas a ambas ciudades se detecta una ausencia de yacimientos tipo *villula*, lo que concuerda con la posible funcionalidad rural de este tipo de asentamientos. A su vez podemos observar como la cantidad de EPAE en esta primera zona es considerable, lo que nos estaría hablando de labores de producción estrechamente vinculadas con el núcleo urbano para estos momentos.

- Si avanzamos hacia el oeste por el propio litoral catalán encontramos la segunda de las zonas de concentración, en la que tendremos yacimientos como la villa romana de la Riera del Teià o Cal Ros de les Cabres (Teià, Maresme, Barcelona), entre otros. De esta segunda zona destacan diferentes cuestiones: para comenzar tenemos una concentración significativa de asentamientos tipo villa en la misma, y, añadida a la cuestión anterior, destaca la presencia de numerosas *villulae*, tanto dentro de esta segunda zona como en sus alrededores, que podrían servir como unidades de poblamiento que cumplieran una función de satélite, o secundaria, respecto a los yacimientos de mayor entidad.
- La tercera zona, presenta diversas peculiaridades que debemos resaltar: únicamente encontramos villas, en las que se producen reformas para albergar instalaciones productivas y/o necrópolis, debemos destacar entre ellas los yacimientos de Can Sentromà (Tiana, Maresme, Barcelona), Ca l'Alemany (Badalona, Barcelonés, Barcelona) o Can Butinyà (Badalona, Barcelonés, Barcelona); esta serie de asentamientos se sitúan en zonas ligeramente elevadas a las faldas inmediatas de la cordillera Litoral, al contrario que sucedía con las dos zonas descritas anteriormente que se situaban en llanuras costeras; por último, en esta zona aunque el área puede ser similar a la de las dos zonas anteriores en cuanto al número total de km², la forma no es igual, ya que, en este caso, estaríamos ante una zona alargada, lo que podría indicar una posible funcionalidad como zona de conexión y comunicación, tal y como desarrollaremos en el siguiente apartado.

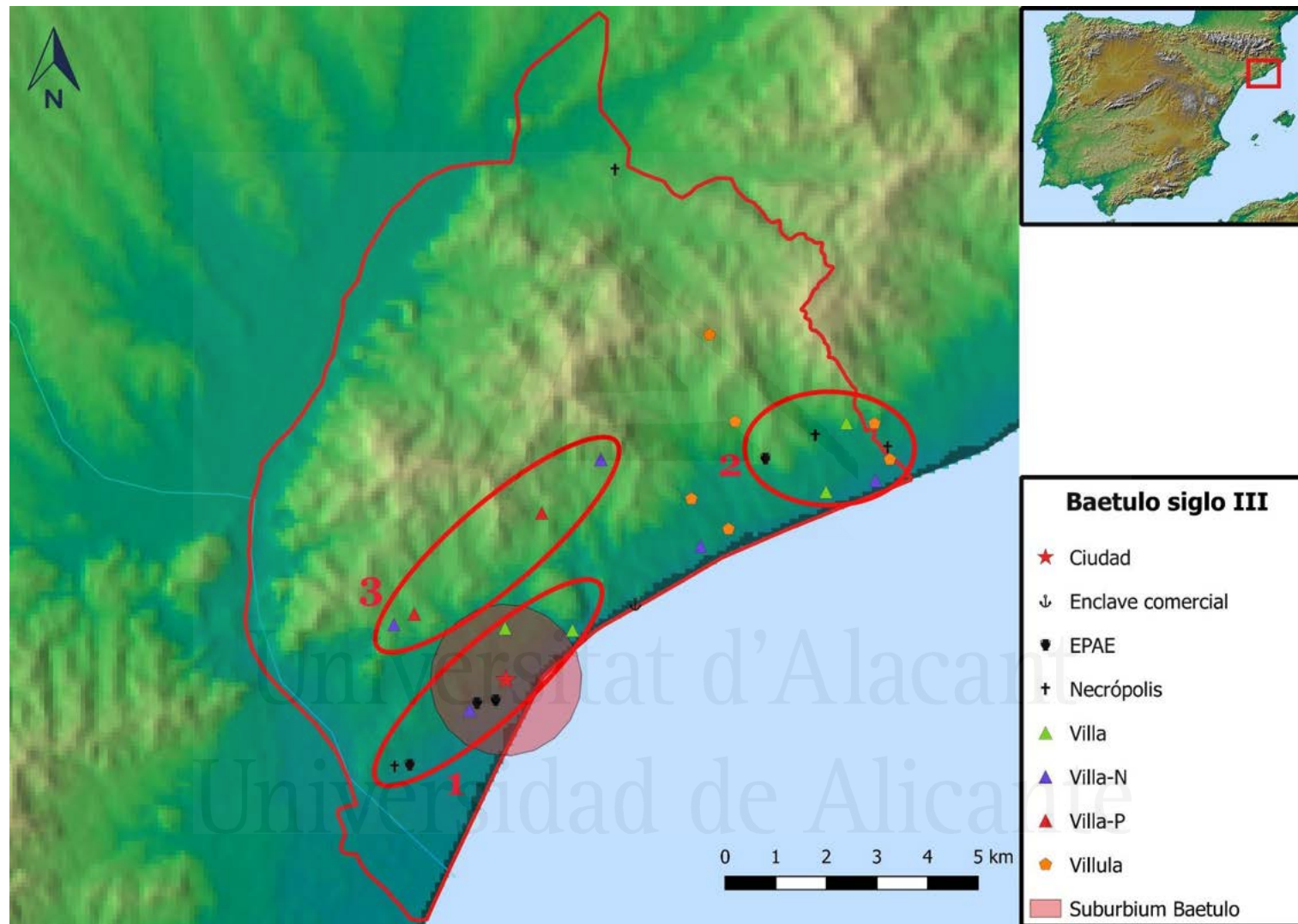


Figura 35 Distribución de yacimientos en el *territorium* de Baetulo para el 193-294 d.C. (Elaboración propia)

Situándonos ya en el siglo IV d.C., lo primero que se advierte es como las zonas 2 y 3 se mantienen estables respecto al periodo anterior, percibiéndose cambios significativos únicamente en la zona 1 (Figura 36). Vemos cómo durante el siglo IV d.C. la zona suburbial de *Baetulo* y su entorno más inmediato sufre una reconfiguración considerable, perviviendo algunos asentamientos y surgiendo otros nuevos. Para este mismo momento tenemos cambios significativos detectados en la propia urbe, detectándose reformas en el sistema de eliminación de aguas residuales (Padrós, 1999b; Padrós y Sánchez Gil de Montes, 2011, 229-230), y la proliferación de vertederos intramuros en espacios anteriormente públicos (Padrós y Sánchez Gil de Montes, 2014). Por lo tanto, parece ser que a medida que la ciudad sufre toda una serie de reformas internas se producen cambios en su entorno inmediato. Especialmente relevante para este espacio es la información que puede ofrecer los hallazgos hallados en la antigua fábrica de l'Estrella (Badalona, Barcelonés, Barcelona), en donde, desde el año 2010, se están desarrollando trabajos de excavación, destacando los hallazgos de la campaña del 2019, en la que se profundizó en la parte del complejo destinada a la producción, y respecto al que futuras publicaciones podrían aportar información trascendental.

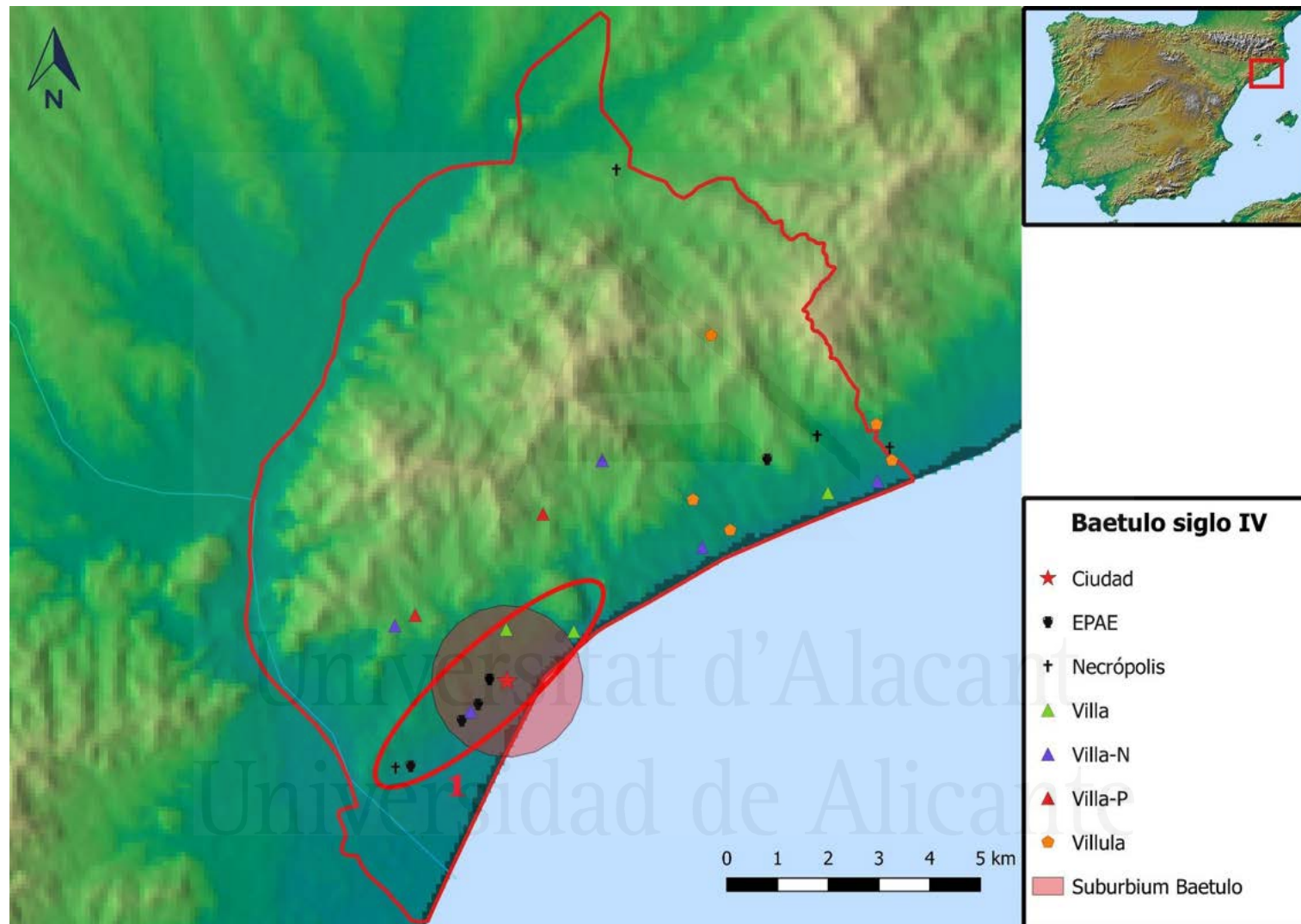


Figura 36 Distribución de yacimientos en el *territorium* de Baetulo para el 294-425 d.C. (Elaboración propia)

Avanzando hacia el siglo V d.C., observamos cómo se producen cambios en las tres zonas anteriormente señaladas (Figura 37). En este caso se sigue un mismo patrón en cuanto a las variaciones producidas, siendo la disminución del número de yacimientos la variable constante en todos los casos. Especialmente relevante es el caso de la zona 1, en la que se puede apreciar una considerable contracción de los asentamientos, posiblemente relacionada con los últimos contextos detectados en la propia ciudad, ya que más allá del siglo V d.C. no se detectan reparaciones en la red dedicada a la gestión de residuos (Padrós, 1999b), y los contextos arqueológicos no aportan materiales inmediatamente posteriores. Este fenómeno de reducción del número de asentamientos se puede apreciar de forma general en todo el territorio de *Baetulo*. No obstante, vemos cómo durante el siglo V d.C. perduraran suficientes asentamientos como para poder mantener la red de comunicaciones preexistente, no detectándose zonas completamente desérticas o abandonadas.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

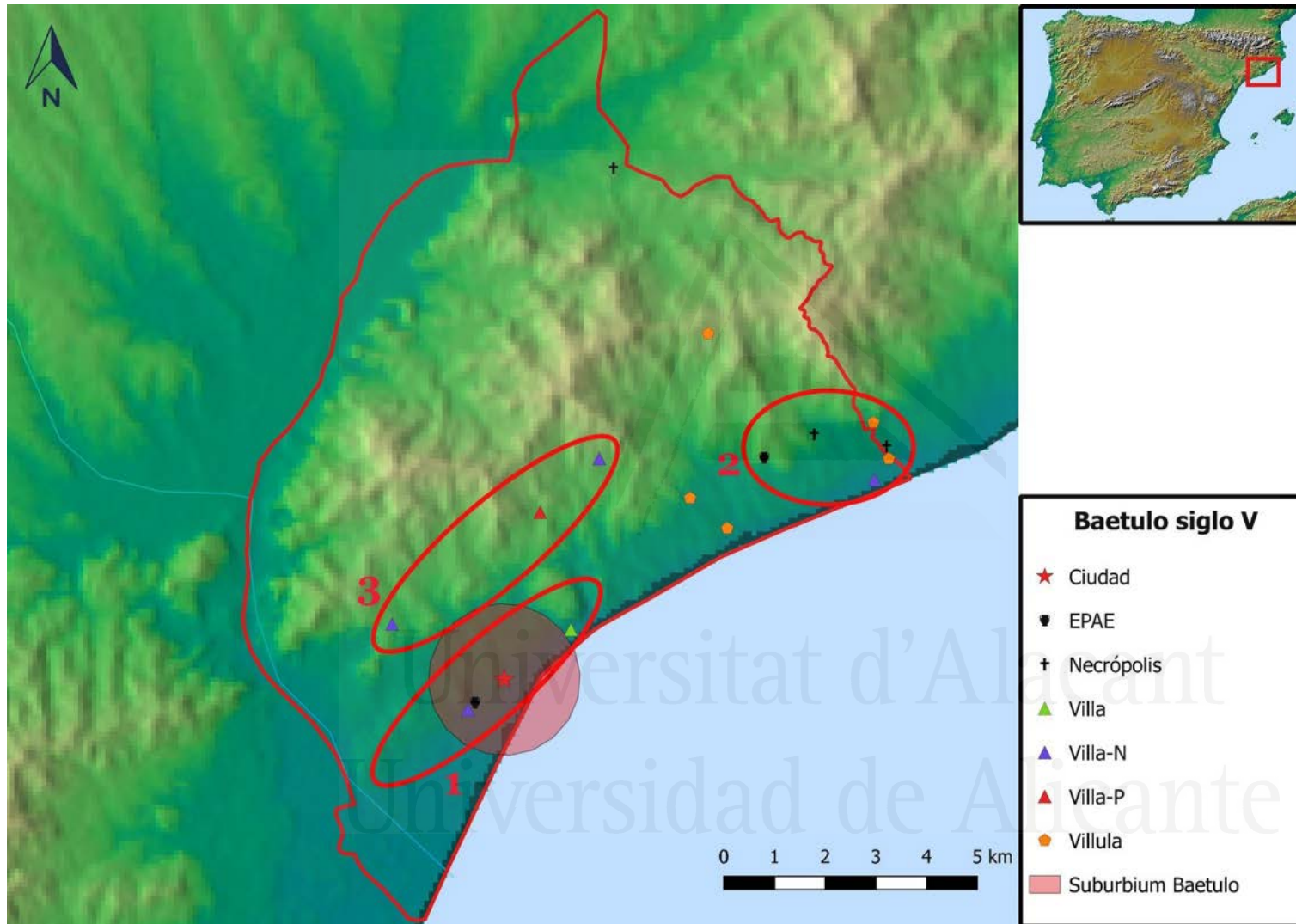


Figura 37 Distribución de yacimientos en el *territorium* de Baetulo para el 425-509 d.C. (Elaboración propia)

5.4. BAETULO Y LA JERARQUIZACIÓN TERRITORIAL, LA COMUNICACIÓN COSTERA Y CON EL INTERIOR

Existen diversos aspectos del *territorium* de *Baetulo* que merecen una especial atención, ya que al ver la distribución espacial de los diversos yacimientos podemos observar ciertas pautas. El frente costero de este territorio se extiende a lo largo de unos 13 km, y se adentra, como máximo, unos 11 km hacia el interior. A este hecho debemos sumar que el territorio analizado se encuentra especialmente constreñido por los de *Iluro*, cuya urbe estaría situada a unos 20 km de *Baetulo*, y, aún más si cabe, por *Barcino*, siendo la distancia entre urbes inferior a 10 km. A su vez, la cordillera Litoral supone una barrera geográfica natural a la hora de expandirse territorialmente, o para el establecimiento de comunicaciones entre la costa y el interior. Prestando atención a la disposición del poblamiento y los cambios distributivos apreciados en el apartado anterior podemos destacar dos hechos significativos: se gesta una reconfiguración en el *suburbium* de *Baetulo* y el área circundante, especialmente en su vertiente oeste, durante el siglo IV; y, en el siglo V d.C. se produce una importante reducción del número de yacimientos, siendo especialmente reseñable en la mitad oeste del *territorium*.

Para poder extraer la mayor cantidad de información posible, y viendo la escasa distancia que separa *Barcino* y *Baetulo*, hemos considerado necesario incorporar una visión territorial más amplia que adhiera la zona noreste del *territorium* de *Barcino* (Figura 38). Con el objetivo de facilitar el análisis y la visualización del mapa se ha sombreado en rojo el municipio de Sant Adrià de Besòs, con tal de representar que la formación deltaica del río Besòs corresponde a un momento posterior al siglo VI d.C. (Gurt *et al.* 1990; Izquierdo, 1997; Ariño *et al.* 2004), y, por lo tanto, aproximadamente, esta zona sombreada correspondería al mar en el marco cronológico del mapa. A su vez, vemos cómo las zonas de concentración poblacional denominadas en el apartado anterior como 1 y 2, y situadas en la costa, así como la franja interior considerada como zona 3 y, el reducido sector costero, aquí denominado como zona 4, podrían responder a cierta jerarquización y organización de una gestión territorial significativamente amplia. Vemos cómo parecen existir dos arterias de comunicación con el interior: la primera sería el cauce del río Besòs, coincidiendo con el límite entre los territorios de *Barcino* y *Baetulo*, y, la segunda estaría situada en el límite noreste del *territorium* de

Baetulo. En cuanto a la primera de estas vías de comunicación vemos que en el tramo medio del río Besós se produce una bifurcación hacia cada una de las dos ciudades. La existencia de esta ruta, junto con la importancia de que irá adquiriendo *Barcino* con el paso del tiempo, podría justificar la existencia de una mayor presencia de yacimientos en todo el arco oeste del territorio cercano a la ciudad de *Baetulo*, respecto a su arco este. En referencia a la segunda ruta de comunicación del territorio de *Baetulo* con el interior, encuadrada en su vertiente noreste, se aprecia cómo tenemos una serie de yacimientos tipo *villula* que se van adentrando hacia la cordillera Litoral, así como el punto situado más al norte y al interior del territorio, ubicado a unos 9 km de la costa. No obstante, debemos recordar que futuras investigaciones en municipios como Vallromanes podrían aportar una valiosa información que facilite nuestro entendimiento sobre la comunicación costa-interior en este territorio. Junto a estas rutas de comunicación interior-costa, señaladas por flechas de color rojo en el mapa, tendríamos 2 zonas que parecen cumplir funciones de articulación territorial. Por su parte en amarillo se han destacado dos zonas importantes: la zona 3 en la que se encuentran agrupadas múltiples villas y se distribuyen a lo largo de la vertiente sur de la cordillera Litoral, conformando un eje que conecta el suroeste con el noreste del *territorium* de *Baetulo*, así como las zonas interiores con la franja costera; a su vez, tenemos también la zona 4, que se sitúa en la costa, con el yacimiento de Can Ventura (Montgat, Maresme, Barcelona) como punto más emblemático, y que puede servir como nodo de conexión entre las zonas 1 y 2.

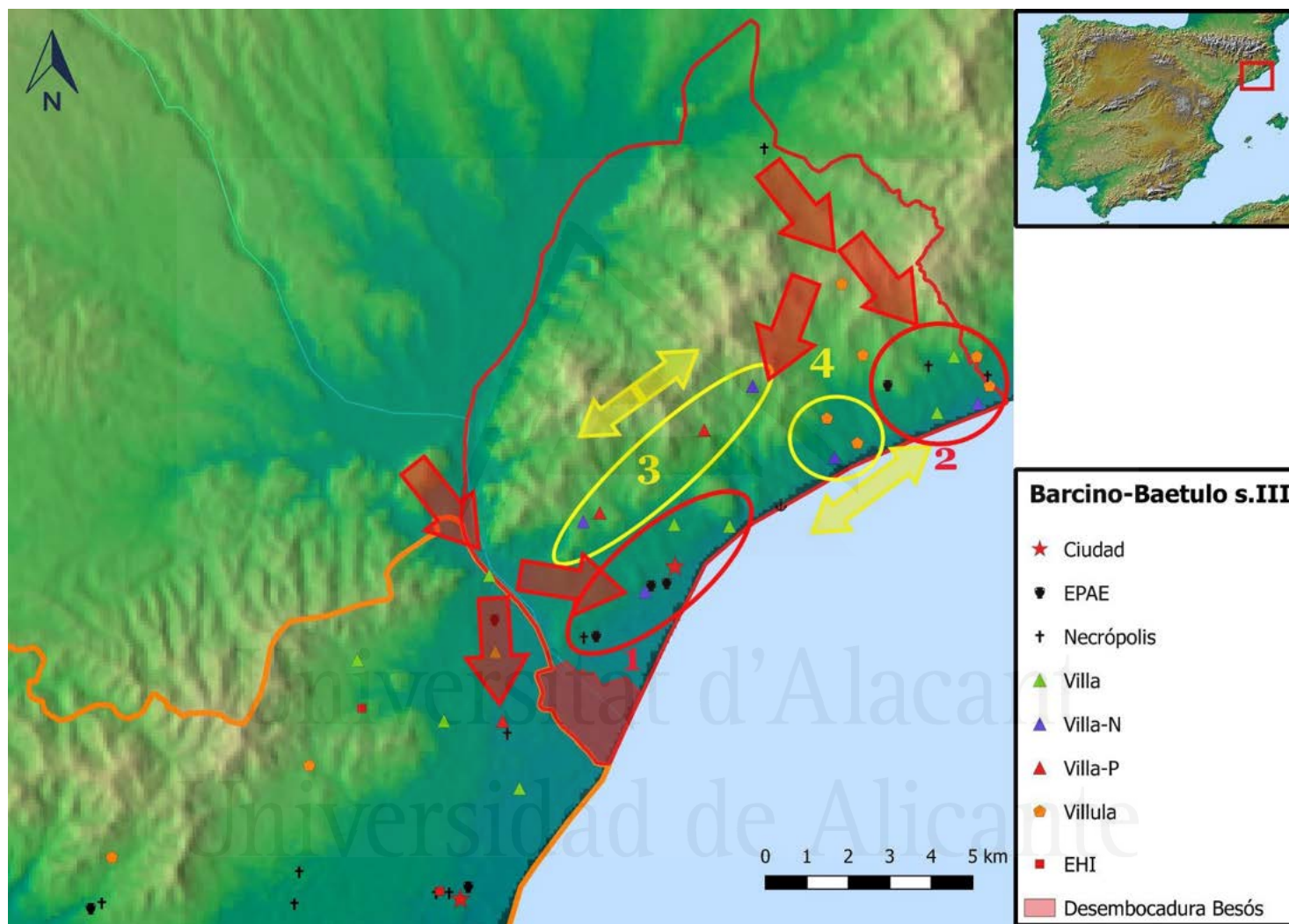


Figura 38 Mapa de distribución de poblamiento centrado en *Baetulo*, y parte de *Barcino*, con hipótesis de posibles rutas principales y puntos de importancia (Elaboración propia)
 Flecha roja: comunicación interior-costa Flecha amarilla: comunicación transversal

Viendo la evolución distributiva de los asentamientos para los territorios de *Barcino* y *Baetulo* parece que las formas de organización y explotación del espacio rural situado más allá del entorno directo también muestran signos de estar determinados por estrategias generadas desde las urbes (Revilla, 2017, 149). Este hecho parece reforzado por varios factores. El primero es la simultaneidad cronológica, en un sentido amplio del término, de cambios en la esfera urbana y el medio rural. Pues durante el siglo IV d.C. observamos cambios sustanciales en la franja territorial que va de *Barcino* a *Baetulo*, al mismo tiempo que se observan cambios severos en ambas urbes, destacando los sustanciales cambios en *Barcino*, arrancando una época de auge y crecimiento urbano (Peña, 2005-2006, 109; Beltrán de Heredia, 2010b, 390; Beltrán de Heredia, 2011, 132; Peña y Miró, 2016, 18). El segundo hecho observable, que refuerza la idea con la que iniciábamos este párrafo, son las transformaciones apreciadas en el territorio oeste de *Baetulo* entre finales del siglo IV d.C. y el siglo V d.C. (Figura 39). Vemos cómo si bien en el siglo IV d.C., no desciende el número de yacimientos, tanto en la zona 1 como en la vertiente más oeste de la zona 3, asistiendo a una moderada reconfiguración centrada en el *suburbium* de la ciudad (Antequera *et al.* 2010, 173; 2011, 269), para el siglo V d.C. el descenso y desaparición de yacimientos en este espacio es considerable. Este hecho podría venir motivado por una cuestión prioritaria, en un momento en el que asistimos a los compases finales de un esquema poblacional, y en el que se está produciendo una concentración del hábitat, *Barcino* funcionaría como un polo de atracción produciéndose un castigo notable, en términos socioeconómicos, en el espacio descrito situado al oeste de *Baetulo*, llegando a afectar de forma clara a la propia urbe para la que se ha constatado un momento claro de ruptura en el siglo V d.C. (Padrós y Sánchez Gil de Montes, 2014). Este fenómeno sería similar al que se observa para este mismo marco cronológico en el cauce del río Llobregat, y que abordamos en el capítulo anterior referido a la evolución del territorio de *Barcino*.

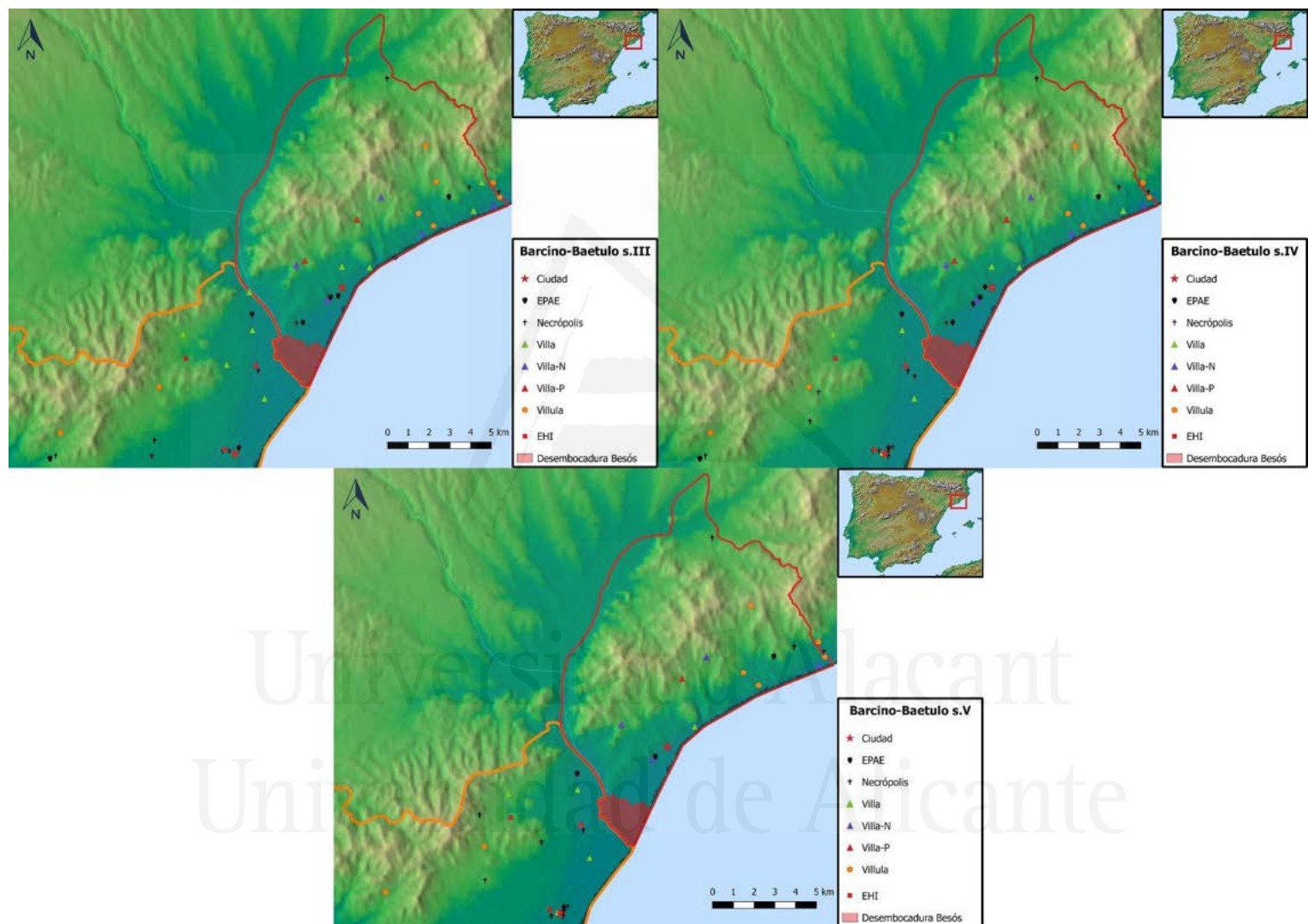


Figura 39 Mapa de distribución y evolución del poblamiento centrado en *Baetulo*, y parte de *Barcino* (Elaboración propia)

5.5. LAS TRANSFORMACIONES ECONÓMICAS A TRAVÉS DE LOS CAMBIOS EN EL TERRITORIO. HACIA LA OBTENCIÓN DE MODELOS

5.5.1. MODELOS GENERALES, ESTRUCTURA DEL HÁBITAT, TERRITORIO, VILLAS Y PARTICULARIDADES TERRITORIALES. BASES PARA EL ESTUDIO

Como ya hemos mencionado con anterioridad existen varios factores clave que complican el análisis del *territorium* de *Baetulo*, dificultando la extracción de modelos. Encontramos pocos trabajos publicados sobre los yacimientos más significativos, más allá de los trabajos existentes que se centran en su evolución urbana (Padrós, 1999b; Antequera *et al.* 2010; 2011; Padrós y Sánchez Gil de Montes, 2011, 2014). Al mismo tiempo, la mayoría de los yacimientos, con cronologías romanas en su estratigrafía, fueron excavados entre las décadas de 1950 y 1970, sin realizarse campañas posteriores, por lo que se plantean serias dudas sobre sus planimetrías y fiabilidad cronológica. Gran parte de la información sobre diversos yacimientos del territorio de *Baetulo* proviene de los grandes trabajos que compilaron la información existente extraída de las campañas de excavación de las décadas anteriormente citadas, y cuya publicación se realizó hace más de 30 años (Cuyàs, 1977, Prevosti, 1981a). Por lo tanto, la incorporación de nuevos datos sobre los diferentes yacimientos procedentes de trabajos de investigación más recientes es un elemento crucial, aunque esta nueva información se presente de forma fragmentada. Dicha fragmentación puede darse en diversos tipos de publicaciones: estudios de índole más general centrados en otras cuestiones, socioeconomía, tipología rural, etc., que tratan el poblamiento de forma tangencial; o, en memorias de excavación motivadas por la urbanización y/u otras cuestiones ajenas al ámbito de la investigación académica. Estrechamente relacionado con la cuestión anterior, debemos tener en cuenta dos aspectos más: estamos ante el territorio menos extenso y, con la muestra más reducida, en términos cuantitativos.

En consecuencia, al análisis de la evolución tipológica y distributiva de los yacimientos en el *territorium* de *Baetulo*, presentado a lo largo este capítulo, debemos incorporar la información del párrafo anterior a la hora de obtener y construir modelos socioeconómicos de explotación del territorio para esta zona. Evidentemente, el marco contextual es el que presentábamos en el apartado homólogo para el territorio de *Barcino*,

y que partía del proceso general de transformación en el que se sumerge todo el occidente romano durante el Bajo Imperio. Como ya se ha quedado patente la construcción de modelos, entre los siglos III y V d.C., pasa de forma indiscutible por una reflexión acerca de la villa como entidad socioeconómica, ya realizada en apartados anteriores (Cap. 4.5.1). No obstante, debemos volver a recalcar la necesaria matización de la hegemonía absoluta del tipo villa, en cuanto a asentamientos rurales se refiere, y resaltar la cautela obligatoria cuando tratamos con modelos ideales y/o cualquier intento de clasificación tipológica que no parta de una excavación arqueológica metodológicamente rigurosa (Revilla, 2015b, 176). Por ello, si tenemos en cuenta las características de muchos de los yacimientos de *Baetulo* clasificados como villas, así como la información arqueológica publicada de los mismos, veremos cómo para este territorio se hará necesaria cierta laxitud en algunos de nuestros parámetros de análisis. En múltiples ocasiones encontramos diferentes aspectos que dificultan nuestro trabajo analítico, esta serie de elementos cobran especial relevancia cuando hablamos de un territorio con características tan específicas como las que presenta el caso de *Baetulo*. Entre toda esta serie de dificultades podríamos destacar algunos casos: en primer lugar tenemos yacimientos en los que no tenemos excavaciones recientes, como el caso de Can Ventura, en el que salvo el análisis de su mosaico policromo y unos restos termales descubiertos con anterioridad a la década de 1980 no contamos con información actualizada (Prevosti, 1981a; Izquierdo, 1997); también tenemos casos en los que pese a la abundancia de restos materiales, que incluyen restos de escultura y mármol, no tenemos casi información estructural del conjunto, como podría ser el caso del yacimiento de la villa romana del Club Tennis Barcelona (Teià, Maresme) (Prevosti, 1981a); por último, tenemos casos como el que se nos presenta en Cal Ros de les Cabres, donde las estructuras presentan serios problemas a la hora de conocer la relación estratigráfica existente entre ellas, y cuya datación viene dada principalmente por las fases documentadas a partir del análisis de una gran habitación decorada con un mosaico (Járrega, 1987; Marquès, 1989; Burés y Marquès, 1991; Pla y Revilla, 2002, Revilla, 2015b).

Durante el proceso histórico que pretendemos abordar con nuestro análisis parece bastante claro que el eje articulador del hábitat sería la villa, aunque teniendo presentes

las diversas matizaciones realizadas tanto a su clasificación tipológica como a su papel jugado en el medio rural. En el caso particular del *territorium* de *Baetulo* asistimos a una disminución del número de asentamientos y, en consecuencia, de la densidad del poblamiento, tal y como hemos visto en nuestro análisis de la evolución distributiva de los yacimientos. Sin embargo, este hecho no conlleva necesariamente la existencia de una crisis demográfica y económica para el litoral catalán (Revilla, 2008, 117). De forma paralela a este fenómeno de abandono selectivo asistimos a severas transformaciones en numerosas *villae* (Chavarria, 2007, 95-100; Revilla, 2008, 118), que nos evidencian un fenómeno más complejo del que supondría una simple contracción del poblamiento. En el territorio de *Baetulo* tenemos presentes los principales procesos de transformación de las villas durante los siglos III y IV d.C. Por un lado, encontramos casos en los que parte de la villa se reforma para albergar una necrópolis, como es el caso de la villa de la Riera de Teià en la que tenemos presentes hasta 13 enterramientos, que van desde el siglo IV d.C. hasta el siglo VIII d.C., y que se ubican en una porción de la *pars rustica* del yacimiento (Burés y Carreras, 1993). Por otro lado, es especialmente relevante en el *territorium* de *Baetulo* la instalación de estructuras productivas, en lugares anteriormente dedicados a otras funciones, tras la reforma en diferentes espacios de las villas. Como ejemplos significativos de este proceso tenemos el caso de Ca l'Alemany, cuyo conjunto termal se inutiliza durante el siglo III d.C. para instalar un horno metalúrgico (Padrós y Lladó, 1980; García-Entero, 2005-2006; Revilla, 2008), o el de Can Sentromà, donde tenemos documentada la instalación de nuevas prensas en época bajoimperial (Gurt y Ferrando, 1987; Peña, 2005-2006; AVECILLA *et al.* 2007; Alay, 2011).

5.5.2. LA ZONA DE RELACIÓN DIRECTA (RD) Y EL ÁREA DE INFLUENCIA (AI),
ELEMENTOS CLAVE PARA EL ANÁLISIS DE LA INSERCIÓN TERRITORIAL DE LAS
VILLAS EN UN MARCO AMPLIO

Matizadas las cuestiones referentes al marco general para este territorio, y tomando la villa como unidad principal desde la que generar nuestros modelos, procedemos a ver la relación espacial existente entre los diferentes yacimientos y la situación de las diversas villas presentes en el territorio de *Baetulo* (Figura 40). Tal y como hemos realizado en el resto de zonas analizadas en ella se plasman todas las villas con sus respectivas zonas de relación directa (RD) y área de influencia (AI). Respecto a la zona de relación directa (RD) esta se ha trazado generando una circunferencia de 500 m alrededor del punto en el que se ha situado el yacimiento, y su función es solventar los problemas que pueden derivarse de las intervenciones arqueológicas en el ámbito urbano. En cuanto a la zona que se corresponde con el área de influencia (AI) la medida empleada es 1,5 km, con tal de observar los principales yacimientos que puedan tener una estrecha relación con el yacimiento analizado.

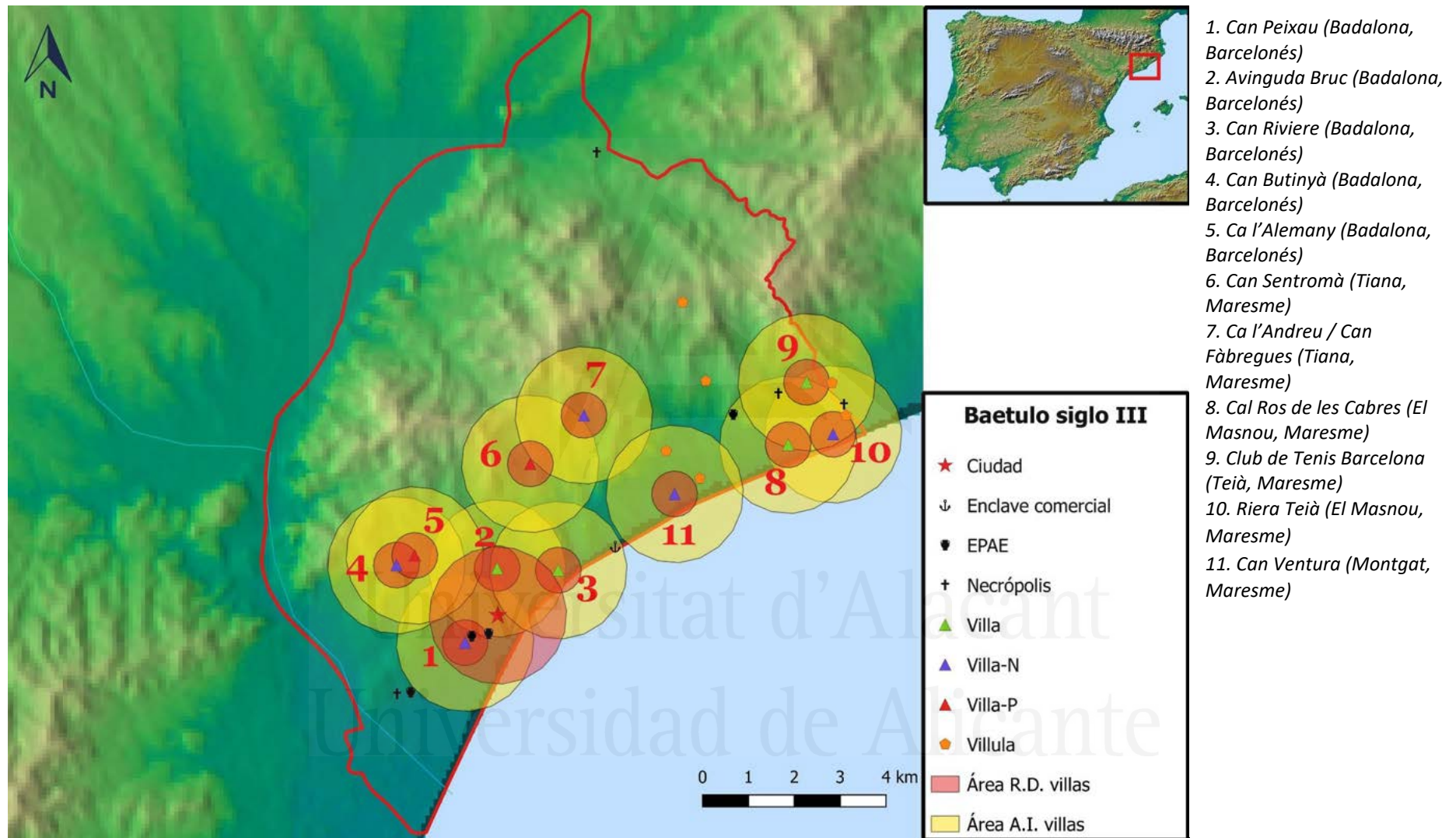


Figura 40 Mapa con las zonas de RD y AI generadas para las villas del territorio de *Baetulo* en el siglo III d.C. (Elaboración propia)

En el mapa adjunto podemos observar cómo pese a encontrarnos en un espacio geográficamente tan reducido la densidad de las villas es considerable, cubriéndose prácticamente toda la llanura que queda entre la cordillera Litoral y el mar Mediterráneo. A su vez podemos ver cómo en múltiples ocasiones existen sectores de coincidencia de varias AI de diferentes villas, lo que indica que estamos ante un territorio intensamente controlado en el siglo III d.C. Siguiendo las agrupaciones realizadas durante el análisis distributivo de los diversos yacimientos podemos concluir que: en la zona 1 tendríamos los puntos 1,2,3 directamente relacionados con el *suburbium* de la ciudad; en la zona 2 tenemos los puntos 8,9 y 10, y se sitúan en la zona sur de la riera de Teià en los actuales municipios del Masnou y Teià; en cuanto a la zona 3, coincidiendo con el arranque de la cordillera Litoral tenemos los yacimientos identificados en el mapa como 4, 5, 6 y 7, y que se sitúan al norte del actual municipio de Badalona y en el presente municipio de Tiana; por último tendríamos el punto 11 que se sitúa en el actual municipio del Montgat, siendo uno de los yacimientos con una clara vocación marítima.

Por último, resulta interesante resaltar cómo la superficie total cubierta por las áreas de influencia (AI) de las villas en el siglo III d.C. es muy similar a la ocupada durante el siglo V d.C., con excepción del vacío claro que se produce en la zona 4, en el actual municipio de Montgat (Figura 41). A partir de esta información podemos elaborar distintas hipótesis. En primer lugar, el control efectivo del territorio por parte de las diversas villas podría haber sido constante entre los siglos III y V d.C., produciéndose una concentración del mismo en diversos puntos concretos del territorio con el paso del tiempo. En segundo lugar, el abandono progresivo de asentamientos importantes en la zona 4 podría evidenciar una paulatina desconexión entre la zona suroeste del *territorium*, con la propia ciudad de *Baetulo* como punto central, y la zona sureste del territorio. Como planteamiento hipotético se podría defender un aumento de la influencia de la vecina *Iluro* durante el siglo V d.C., y/o de sus principales villas, sobre la zona sureste del territorio, que en el presente trabajo se ha adscrito a *Baetulo*. Sin embargo, toda esta serie de cuestiones que integran una óptica superior a la de los *territorium* de las respectivas *civitates* será abordada en capítulos posteriores.

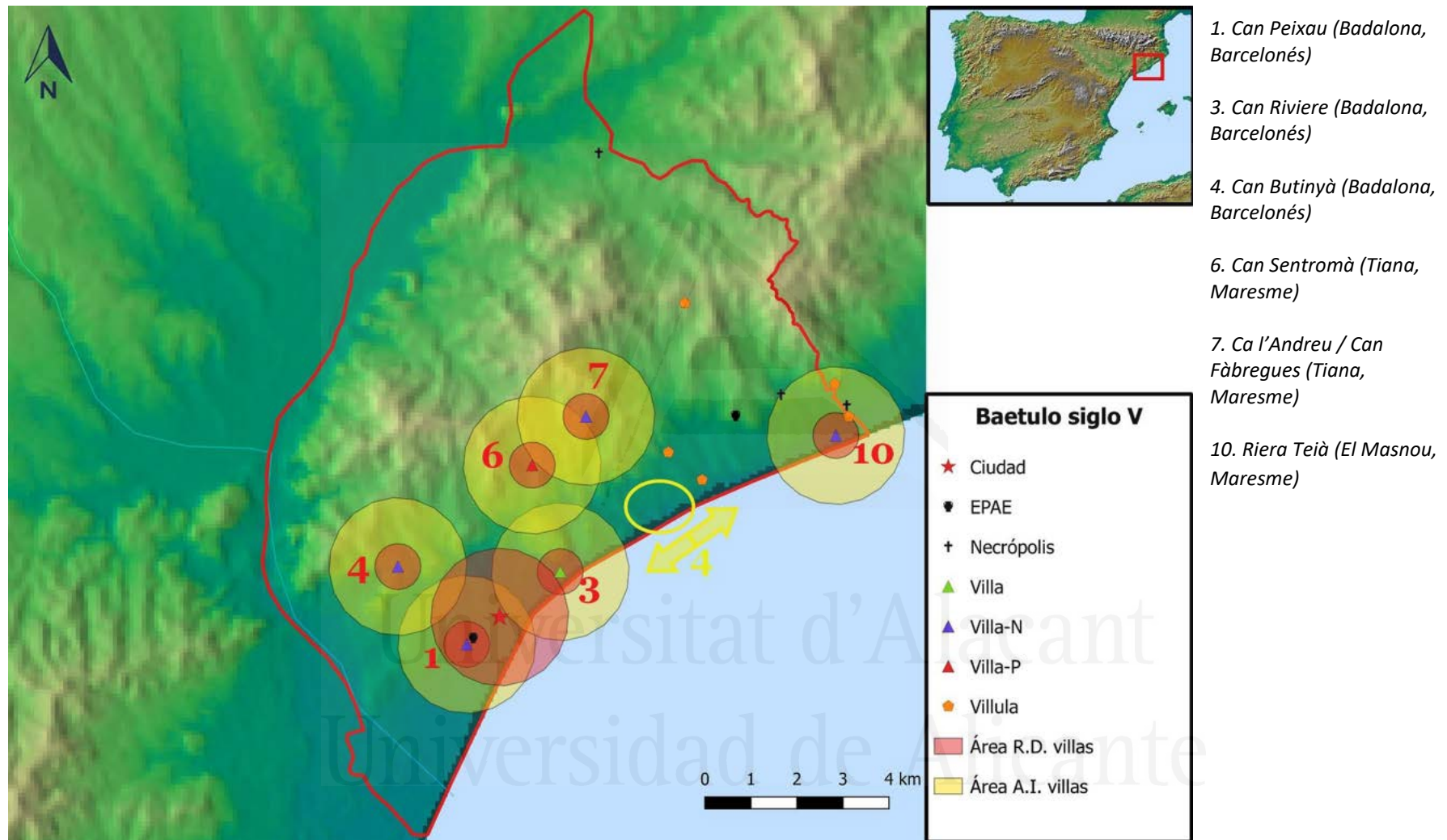


Figura 41 Mapa con las zonas de RD y AI generadas para las villas del territorio de *Baetulo* en el siglo V d.C. (Elaboración propia)
 Flecha amarilla: zona de conexión desaparecida

5.5.3. PARÁMETROS NECESARIOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LOS DIFERENTES MODELOS

En cuanto a los parámetros empleados para la construcción de los diferentes modelos, realizaremos un resumen, remitiendo a anteriores capítulos para una explicación más detallada (Cap. 4.5.3).

- El primero de estos parámetros (P.1) se emplea para determinar el papel principal o posible capacidad de control del yacimiento, con el objetivo de determinar una posible jerarquización del territorio.
- El segundo parámetro (P.2) sirve para ver la cercanía de otros yacimientos, y, si bien para el resto de los territorios el rango establecido era de 3 km aproximadamente, en el caso de *Baetulo* se ha ajustado hasta los 2,5 km, teniendo en cuenta las especificidades de su territorio.
- El tercer y cuatro parámetro (Fuerte zona de Relación Directa, R.D., P.3; Fuerte zona de Área de Influencia, A.I., P.4) se emplean para cuantificar la existencia de yacimientos cercanos, contándose como significativa la presencia de 3 o más yacimientos en las respectivas órbitas.
- El quinto parámetro (P.5) sirve para incluir una variable de análisis diacrónica ya que pretende evaluar la tendencia a la concentración que se da en el yacimiento, teniendo en cuenta subparámetros como la monumentalización en la villa, la pérdida de la capacidad productiva y/o abandono parcial de los yacimientos del entorno, etc.
- En último lugar tendríamos el sexto parámetro (P.6) que se plantea como opuesto del primer parámetro, ya que sirve para marcar la posible dependencia del yacimiento respecto a otro punto que ejerza una posible función de control.

Bajo esta serie de parámetros se ha procedido a analizar las 11 villas que tenemos presentes en el territorio de *Baetulo* (Tabla 7), agrupándose en torno a 4 tipos de modelo, con algunas matizaciones.

Nº	Nombre del yacimiento	P.1	P.2	P.3	P.4	P.5	P.6	Modelo
1	Can Peixau	X		X	X	X		2

2	Avinguda Bruc				X		X	4
3	Can Riviere				X	X		5
4	Can Butinyà		X ¹²					3
5	Ca l'Alemany		X ¹²					3
6	Can Sentromà		X ¹³					3
7	Ca l'Andreu / Can Fàbregues		X ¹³					3
8	Cal Ros de les Cabres				X			5
9	Club de Tennis Barcelona				X		X	4
10	Riera Teià	X ¹⁴			X	X		2/5
11	Can Ventura				X			5

Tabla 7 Análisis de las villas y modelos de poblamiento (Elaboración propia)

5.5.4. PRINCIPALES MODELOS PARA EL ÁREA DE *BAETULO*

En este apartado detallaremos cada uno de los modelos obtenidos para el *territorium* de *Baetulo* a través de la ilustración mediante ejemplos.

Modelo 2: Establecimiento principal/controlador con una fuerte zona de R.D. y/oA.I.

En primer lugar, debemos entender que los modelos 1 y 2 son “modelos gemelos” ya que presentan una similitud en un parámetro de primer orden, el P.1 que nos habla de la posible capacidad de control del establecimiento, y se diferencian, únicamente, en la presencia o ausencia de yacimientos cercanos. Así pues, este modelo presenta dos casos para el *territorium* de *Baetulo*, la villa romana de Can Peixau y la villa romana de la Riera de Teià.

Respecto al caso de Can Peixau se hace necesario observar la evolución diacrónica del entorno cercano a lo largo de los siglos que abarca nuestro estudio, prestando especial atención a los cambios que suceden entre el siglo IV y V d.C. (Figura 42). Esencialmente

¹² El ajuste del parámetro P.2 se ha amoldado en cuanto a la distancia se refiere, reduciéndose de 3 km a 2,5 km, pero para este caso tenemos la peculiaridad de que las villas 4 y 5 no se encuentran estrictamente aisladas, sino que forman una especie de dupla, compartiendo gran parte de su zona de R.D. Por ello, aunque se han adscrito al modelo nº3 presentan una serie de peculiaridades que veremos en el próximo apartado.

¹³ Nos encontramos ante una situación similar a la descrita anteriormente pero para las villas 6 y 7. Sin embargo, en este caso la distancia que separa ambos yacimientos es mayor que la vista para el caso anterior.

¹⁴ Adscripción como un elemento de control o que juega un papel principal en el territorio. Esta hipótesis podría sostenerse sobre su continuidad durante el siglo V d.C. frente al abandono de los enclaves importantes más cercanos. No obstante, el conocimiento existente sobre este yacimiento, así como el funcionamiento de sus diversas fases es bastante limitado, por lo que pese a su posible adscripción al modelo nº2 debemos ser cautos.

vemos cómo tenemos diversas EPAE en las zonas de R.D. y A.I., entre las que podemos destacar los yacimientos de Casa Blanca y Can Pi i Gibert (Badalona, Barcelonés, Barcelona), en los que tenemos diversos hornos con materiales asociados al siglo IV d.C. (Prevosti, 1981a). Asimismo, también tenemos los restos localizados la antigua fábrica de l'Estrella, que presentan importantes niveles asociados a estructuras de producción y cuya secuencia de ocupación podría extenderse hasta inicios del siglo V d.C.¹⁵. Sin embargo, tenemos serias dificultades en ambos casos: en cuanto a los yacimientos de Casa Blanca y Can Pi i Gibert, estos fueron excavados a mediados del siglo XX por lo que el planteamiento de las diferentes fases de estos yacimientos es problemático; por otro lado, los restos arqueológicos la Antigua Fábrica de l'Estrella presentan otro tipo de problemática ya que apenas encontramos resultados publicados, debido a su reciente excavación arqueológica. En el momento en que estamos realizando esta investigación continúan los trabajos de investigación en esta zona, cuya extensión supera los 4000 m². Por lo tanto, debemos tener en cuenta que la futura información puede aportar cambios sustanciales a este modelo. Pese a ello, la importancia de los restos arqueológicos de Can Peixau y sus zonas inmediatas como la antigua fábrica de l'Estrella parecen hablarnos de un importante núcleo en el *suburbium* de la ciudad de *Baetulo*, que podría llegar a actuar como un apéndice administrativo y productivo de la misma, confirmándose la adscripción al modelo 2 de la presente investigación, tratándose de un núcleo suburbano principal o controlador. Al mismo tiempo, su situación particular a escasos 1000 m de la ciudad de *Baetulo* ilustra la posible conexión entre el medio rural y el mundo urbano, sirviendo como nexo entre ambas realidades, cuya relación sería bidireccional afectando los cambios de la una en la otra y viceversa.

Regresando al yacimiento de Can Peixau, este presenta una secuencia prolongada de ocupación, que va desde el siglo II a.C. hasta inicios del siglo VI d.C., tenemos, para cronologías bajoimperiales, su funcionalidad atestiguada como zona de hábitat y necrópolis, ya que las evidencias como centro alfarero perduran únicamente hasta el siglo I d.C. (Padrós, 1999a). A lo largo de esta amplia secuencia tenemos identificados

¹⁵ <https://www.eltotbadalona.cat/descoberta-una-villa-romana-al-solar-de-lestrella/>

dos importantes fases de reformas, entre los siglos I y II d.C., y, en el siglo IV d.C. (Díaz, 2007, 89), coincidiendo en el segundo caso con una reorganización importante del entorno cercano. Pese a las dificultades de interpretación que presenta su planta, debido a la posible superposición de fases diversas, se ha documentado una zona de hábitat pavimentada con *opus sectile* y decorada con pinturas murales, identificándose un potente sector residencial (Revilla, 2008, 107). En cuanto a la zona de necrópolis, aunque tenemos evidencias funerarias que datan desde el cambio de Era, como el edificio circular de incineración datado en la segunda mitad del siglo I d.C., el mayor número de enterramientos se ubican en su fase tardía, que se corresponde principalmente con los niveles de mediados del siglo IV d.C. (Antequera *et al.* 2010, 193). Tenemos numerosos enterramientos, hasta un total de 10 inhumaciones, de diversas tipologías, siendo algunos de los más destacables los siguientes: una caja hecha con *tegulae*, dos ataúdes de madera, dos cuerpos enterrados directamente en la tierra y cubiertos con *tegulae* y, dos inhumaciones infantiles en ánforas africanas que cortan un nivel con abundante material cerámico, *Terra Sigillata Africana* D forma Hayes 51b, *Terra Sigillata Lucente* forma Lamboglia 3/8, ánfora africana tipo Keay 25 (Antequera *et al.* 2010, 193-200).

A través de Can Peixau, tanto a nivel de sus cambios en su zona de R.D. y A.I., como a nivel de sus transformaciones internas, observamos cómo al mismo tiempo que se da un proceso de reorganización en el *suburbium* de *Baetulo*, especialmente entre los siglos IV y V d.C., tenemos también una transformación en el seno de algunos yacimientos. Todo ello se enmarca en un proceso más general que afectaría a todo el territorio de *Baetulo* entre los siglos IV y V d.C., tal y como hemos visto en nuestro análisis de la evolución distributiva de los yacimientos.

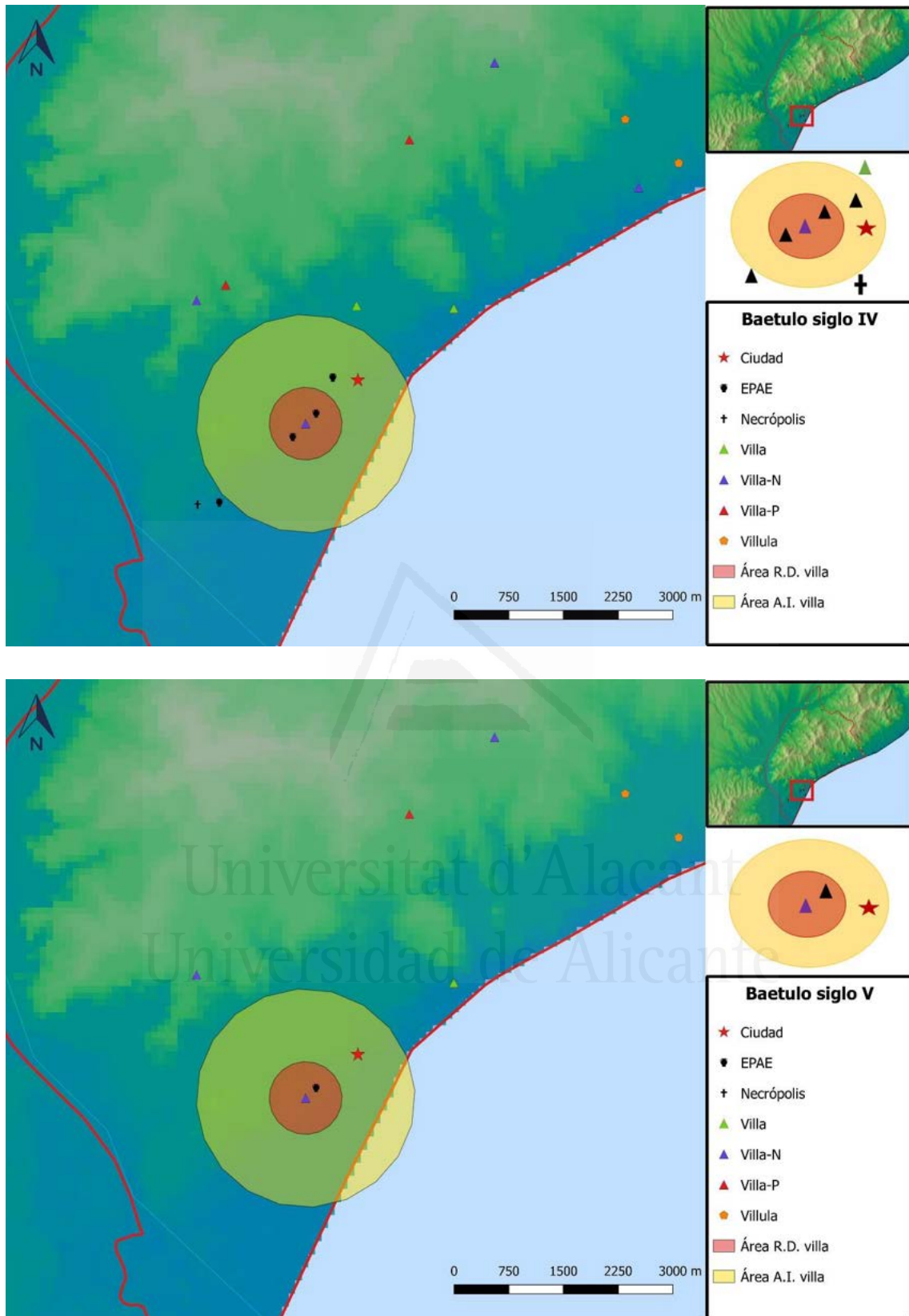


Figura 42 Mapa evolutivo del entorno de la villa de Can Peixau, s. IV-V d.C., y modelo esquemático de R.D. y A.I. (Elaboración propia)

El otro caso paradigmático del modelo 2 es el aplicable al caso de la villa romana de la Riera de Teià. El yacimiento en cuestión presenta una larga secuencia de ocupación, que va desde el siglo I a.C. hasta, como mínimo, el siglo VI d.C., presentando importantes restos estructurales y materiales, tenemos estucos con motivos pictóricos, fustes de columna, mármoles, e importantes restos cerámicos que van desde la Campania A hasta la TSA D. Presenta una importante fase de reformas en el siglo IV d.C. para albergar en una porción de su *pars rustica* una necrópolis con un total de 13 enterramientos, datados cronológicamente desde el momento de la reforma hasta el final de la ocupación del yacimiento (Burés y Carreras, 1993). Con toda esta serie de datos apreciamos cómo este yacimiento es uno de los pocos que perdura más allá del siglo V d.C., lo que nos habla de una pervivencia particular en el *territorium* de *Baetulo*, este hecho unido al análisis evolutivo del entorno inmediato del yacimiento, que expondremos en el siguiente párrafo, le otorgan una singularidad que puede encajar con el modelo 2. No obstante, debido a la limitada información que tenemos del propio yacimiento no es una hipótesis tan sólida como en otros casos presentados a lo largo de este trabajo de investigación.

En las zonas de A.I. y R.D. de la villa romana de la riera de Teià tenemos diversas tipologías de yacimientos, *villulae*, necrópolis y villas (Figura 43). De entre toda esta serie de yacimientos podemos destacar: asentamientos secundarios, de una entidad menor, como es el caso de la *villula* de Partida de Fosses o Clotes (Coll Monteagudo, 2004); y, asentamientos principales tipo villa, como es el caso de Cal Ros de les Cabres (Járrega, 1987; Marquès, 1989; Burés y Marquès, 1991; Pla y Revilla, 2002, Revilla, 2015b) o los restos arqueológicos encontrados en el Club de Tennis Barcelona (Prevosti, 1981a). En el caso de la villa romana de Cal Ros de les Cabres tenemos diversas estructuras sin una relación estratigráfica clara, entre las que destaca una habitación decorada con un pavimento de mosaico, cuyo análisis ha aportado dos fases de reforma diferenciadas: una entre el siglo II y III d.C. (Revilla, 2015b, 189), y otra que se sitúa en la primera mitad del siglo IV d.C. (Burés y Marquès, 1991, 116-117). En cuanto a los restos materiales analizados, estos irían desde el siglo II a.C. hasta el siglo IV d.C., por lo que pese a su prolongada secuencia de ocupación este yacimiento sería abandonado en un momento anterior al abandono de la vecina villa romana de la Riera de Teià. Respecto a los restos arqueológicos encontrados en el Club de Tennis Barcelona, también parecen apuntar

hacia la existencia de una posible villa romana, abundantes restos de mármol y escultura, cuyos materiales llegan como mucho hasta el siglo IV d.C. (Prevosti, 1981a). En consecuencia, este yacimiento se abandonaría en un espacio de tiempo similar al de Cal Ros de les Cabres, y por lo tanto, en un momento anterior al abandono de la villa romana de la Riera de Teià. En conclusión, vemos cómo el único yacimiento que presenta restos significativos para poder hablar de un yacimiento tipo villa que perdura más allá del siglo IV d.C., llegando incluso a pervivir hasta el siglo VI d.C., es la villa romana de la Riera de Teià. Por el contrario, en su entorno también podemos observar una evolución diferente, vemos que los asentamientos secundarios tipo *villula* se mantienen durante el siglo V d.C., mientras que los yacimientos tipo villa cercanos son abandonados en el siglo IV d.C. Este hecho plantea una evolución diferente de los núcleos de la zona en función de su entidad, y otorga al yacimiento central del presente modelo un papel importante en el control y gestión del territorio.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

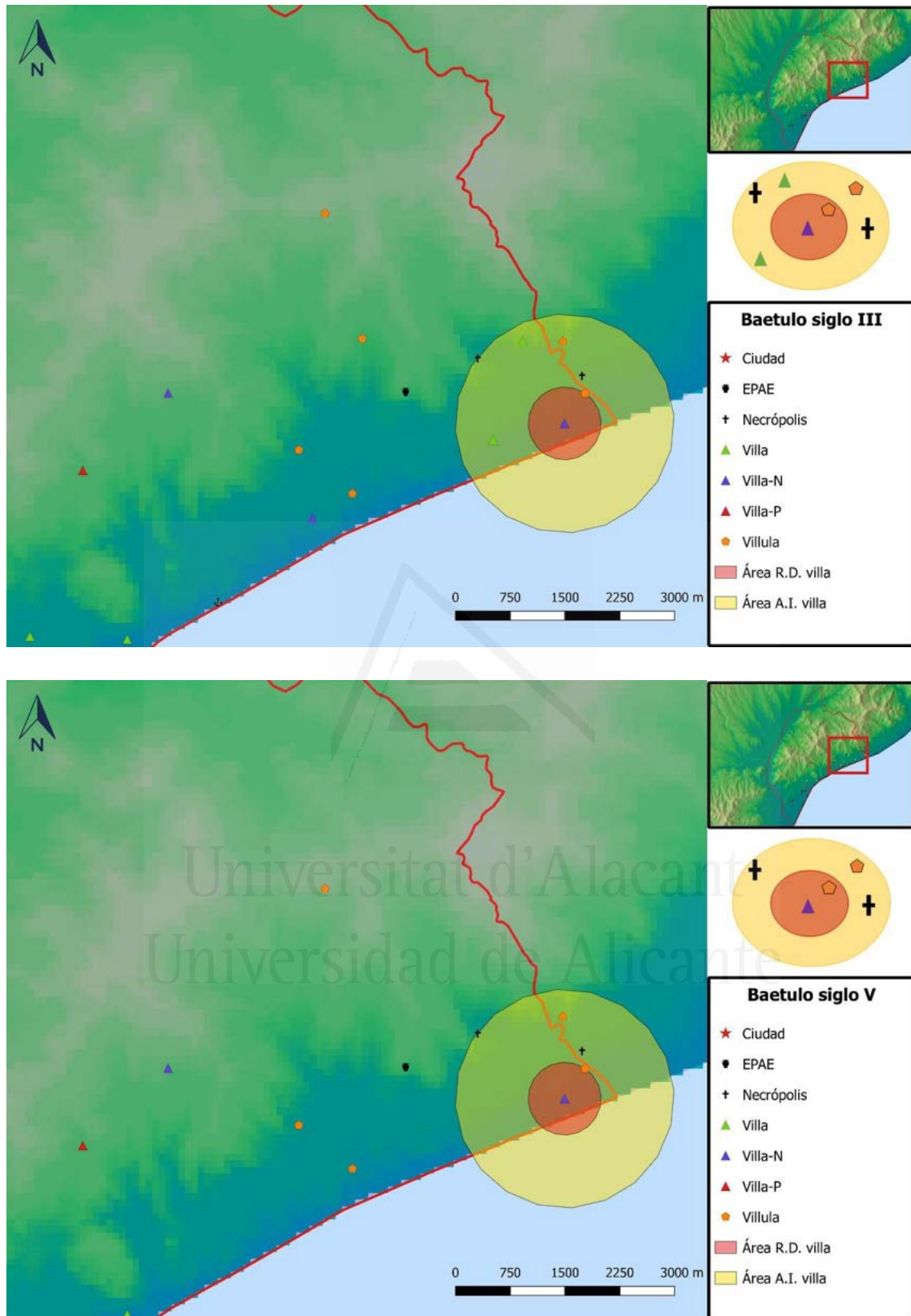


Figura 43 Mapa evolutivo del entorno de la villa romana de la Riera de Teià, s. IV-V d.C., y modelo esquemático de R.D. y A.I. (Elaboración propia)

Modelo 3: Establecimiento aislado sin una fuerte zona de R.D. y/o A.I.

En referencia al tercer modelo, establecimientos considerablemente aislados respecto a otros núcleos poblacionales y que presentan una densidad poblacional baja a su alrededor, en el territorio de *Baetulo* se da un caso paradigmático. Todos los yacimientos que encajan en este modelo se encuentran integrando, de forma exclusiva, la anteriormente denominada como zona 2 (Figura 38 y Figura 44). Además de este hecho nos encontramos con la particularidad de que los 4 yacimientos que podemos adscribir a este modelo, Can Butinyà, Ca l'Alemnany, Can Sentromà y Ca l'Andreu, conforman las duplas mencionadas en el apartado anterior de este mismo capítulo.

La primera de estas duplas sería la conformada por los yacimientos de Can Butinyà y Ca l'Alemnany, Estos dos yacimientos podrían funcionar como nódulo de conexión entre las zonas interiores y la zona 1, donde tenemos la ciudad de *Baetulo* y diversos yacimientos de interés, dada su ubicación en una zona ligeramente elevada y cercana al cauce medio del río Besós. En ambos casos nos encontramos ante villas que sufren diversas reformas de distinto tipo y que por su cercanía pudieron desarrollar una estrecha relación. En lo referente a Can Butinyà tenemos una amplia cronología que va desde el siglo I a.C. y se prolonga hasta el siglo VI d.C. (Prevosti, 1981a). No obstante, los principales trabajos arqueológicos en esta villa fueron desarrollados en gran parte durante la década de 1960, produciéndose campañas menores hasta la década de 1980, por lo que existe una dificultad considerable en cuanto a la identificación de las diferentes fases que atravesó el yacimiento. En Can Butinyà tenemos un total de 10 enterramientos con material arqueológico asociado, monedas tardoantiguas y fragmentos de *TSA D*, que sugieren una cronología *ante quem* del siglo VI d.C. (Cuyàs, 1977), por lo que este yacimiento tuvo una necrópolis asociada durante el Bajo Imperio. En cuanto a Ca l'Alemnany tenemos numerosas estructuras en una secuencia cronológica que se extiende entre los siglos I y IV d.C., entre las que podemos destacar numerosos pavimentos de *opus signinum*, un pavimento de mortero con losetas de pizarra, y, diferentes mosaicos en habitaciones decoradas con pintura mural decorativa y zócalos de placas de mármol (Revilla, 2008, 109). En algún momento entre finales del siglo II d.C. e inicios del siglo III d.C. el yacimiento de Ca l'Alemnany sufriría dos programas de reformas realmente reseñables: comenzaría a albergar varios enterramientos en parte de su *pars rustica* y, se inutilizará

el complejo termal para colocar un horno metalúrgico, confirmándose así la alteración de la *pars urbana* para la instalación de estructuras productivas (García-Entero, 2005-2006, 65-68). Observando esta dupla de yacimientos vemos cómo un punto de conexión clave en el territorio para época imperial sufre una serie de cambios y reformas para adaptarse al nuevo horizonte durante el siglo III d.C., manteniéndose de forma estable durante el siglo IV d.C., y sufriendo una ligera contracción durante el siglo V d.C., para finalmente abandonarse la zona durante el siglo VI d.C. Por lo tanto, vemos que este modelo, en este caso, presenta una clara raigambre altoimperial, y cómo en el siglo III d.C. se transforma para adaptarse a la nueva situación, logrando perdurar durante todo el arco cronológico que abarca el proceso histórico estudiado en el presente trabajo de investigación.

La segunda dupla de yacimientos la componen las villas romanas de Ca l'Andreu y Can Sentromà. La distancia que separa estas dos villas es mayor que en el caso anterior, aunque se encuentran más aisladas ocupando una posición central en el *territorium* de *Baetulo*. La villa romana de Ca l'Andreu presenta una extensa secuencia de ocupación que va desde el siglo I d.C. hasta el V d.C., destacando entre sus restos un conjunto termal y siendo ocupada parte de su *pars rustica* por enterramientos en *tegulae* y ánfora durante el Bajo Imperio (Prevosti, 1981a; García-Entero, 2006). Sin embargo, el yacimiento que requiere una especial atención es el de Can Sentromà, cuyo inicio se sitúa en el siglo I a.C., y que atravesara diversas fases de reformas hasta su abandono en el siglo VI d.C. (Alay, 2011, 3). En esta villa romana tenemos una importante actividad productiva que va incrementándose especialmente a partir de la primera mitad del siglo II d.C. con la construcción de un *calclatorium* y una nave de almacenamiento, que seguirán activas hasta el momento de abandono de la villa (Gurt y Ferrando, 1987). Sin embargo, el gran programa de reformas de Can Sentromà se situaría entre finales del siglo III d.C. e inicios del siglo IV d.C., realizándose compartimentaciones de estancias existentes e instalándose nuevas estructuras de producción (Avecilla *et al.* 2007, 5-6). Esta serie de reformas se centrarán en la orientación productiva del yacimiento, ya que se reformarán tanto las *torcularias* de origen altoimperial, para que continúen en uso durante el Bajo Imperio, al mismo tiempo que se instalaran dos nuevas prensas, incrementándose la capacidad económico/productiva de la villa (Peña, 2005-2006, 104-105). Por lo tanto,

vemos cómo, igual que sucedía con la primera dupla, uno de los dos yacimientos que la compone sufre reformas en los compases iniciales del siglo III d.C. que reorganizarán la capacidad productiva de la villa, pese a que la distancia que separa ambos yacimientos es mayor.

Por lo tanto, vemos un denominador común que se repite en la zona 3, que parece señalar hacia un modelo de organización territorial y socioeconómica de rango superior a los expuestos en este apartado. Debido a las características específicas en las que se enmarcan los yacimientos aquí presentados, la extrapolación de los resultados obtenidos se presenta como una herramienta realmente útil para zonas que se extienden a lo largo de franjas litorales en las que arranca una zona montañosa, como es el caso de la cordillera Litoral.

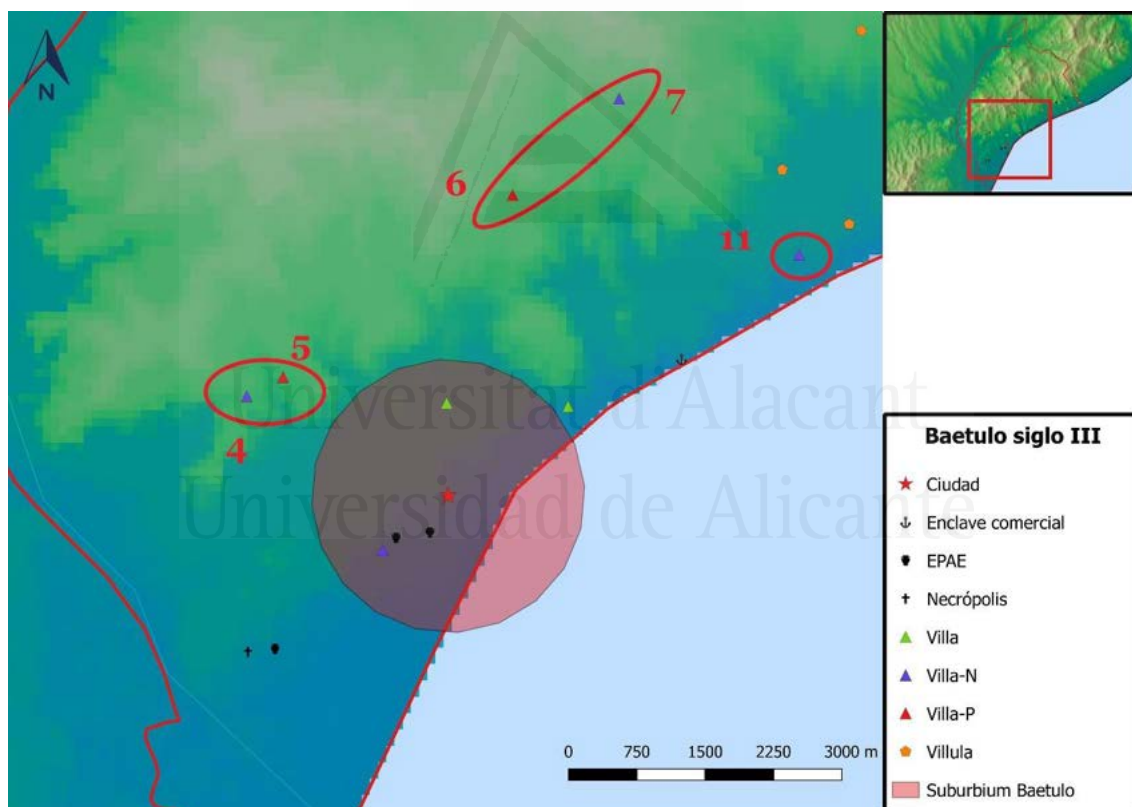


Figura 44 Mapa de diversas villas en el siglo III d.C., incluidas en el modelo 3 y 5 (Elaboración propia)
 4. Can Butinyà (Badalona, Barcelonés) / 5. Ca l'Alemany (Badalona, Barcelonés) / 6. Can Sentromà (Tiana, Maresme)
 7. Ca l'Andreu / Can Fàbregues (Tiana, Maresme) / 11. Can Ventura (Montgat, Maresme)

Modelo 4: Establecimiento dependiente

En cuanto al cuarto modelo, que funciona como imagen especular al primer modelo, en el territorio de *Baetulo* tenemos dos yacimientos que muestran signos suficientes como

para defender la hipótesis de su dependencia respecto a otras villas, que tendrían cierto dominio sobre ellos. Estos yacimientos serían la villa romana de la Avinguda Bruc y la villa romana del Club de Tennis Barcelona (Figura 40). Como el caso del yacimiento del Club de Tennis Barcelona ya se ha visto de forma indirecta durante la exposición del modelo 2 en este apartado nos centraremos únicamente en el caso del asentamiento de la Avinguda Bruc. Una vez más estamos ante un yacimiento excavado en su mayoría en la década de 1970 por J. M. Cuyàs (1977), procediendo la mayor parte de la información acerca del mismo de esta serie de trabajos arqueológicos. Entre los restos hallados destaca un hipocausto cuya horquilla cronológica ha sido situada gracias a los materiales asociados entre los siglos III y IV d.C. (Prevosti, 1981a). Sin embargo, el entorno inmediato del yacimiento, junto con la escasa información que poseemos puede ayudar a articular una hipótesis sobre la evolución del mismo. Entre los siglos III y IV d.C. vemos cómo el A.I. del yacimiento es estable, sufriendo cambios drásticos para el siglo V d.C., momento en el que también se fecha el abandono de la villa de la Avinguda Bruc. Los cambios en el entorno parecen apuntar hacia Can Peixau como el único apéndice importante de la ciudad de *Baetulo* que perdura en el siglo V d.C., lo que podría estar indicando cierto nivel de jerarquización en la zona.

Modelo 5: Establecimiento con una fuerte zona de R.D. y/o A.I. sin rasgos de jerarquización definidos

Esta categoría se aplica a dos villas en el caso del *territorium* de *Baetulo*: Can Riviere y Can Ventura. En el caso de Can Riviere tenemos numerosas estructuras asociadas, entre ellas un complejo termal de considerables dimensiones, y la ocupación del yacimiento se extiende desde el siglo I a.C. hasta el VI d.C. (Cuyàs, 1977, 329-330). Entre los materiales arqueológicos destacan los elementos decorativos, como los restos de zócalos de mármol o los restos de estatuaria encontrados (Revilla, 2008, 109), y los abundantes restos de *TSA D*, lo que ha llevado a algunos investigadores a plantear como momento más importante para esta villa el Bajo Imperio (Cuyàs, 1977, 329-330; Prevosti, 1981a, 165-175). Un elemento destacado de la villa

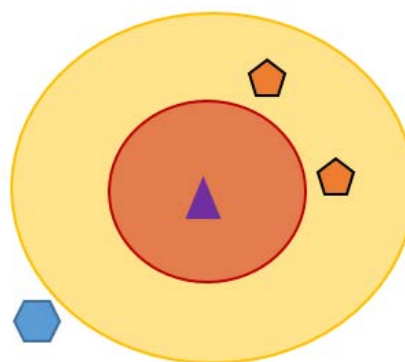


Figura 45 Modelo esquemático de R.D. y A.I. de Can Ventura (Elaboración propia)

romana de Can Riviere es su situación costera y cercana a *Baetulo*, sirviendo como posible nexo de unión de la ciudad con la zona costera central del territorio (Figura 46). En cuanto al yacimiento de Can Ventura, presenta una ubicación excepcional, ya que se trata de la única villa situada a menos de 2 km de un posible enclave comercial en el siglo III d.C., representado en el esquema mediante un hexágono azul (Figura 45) (Izquierdo, 1997). Al igual que sucede con otros yacimientos del territorio de *Baetulo*, los principales trabajos en Can Ventura fueron desarrollados a mediados del siglo XX por lo que la información estratigráfica del mismo presenta algunas limitaciones. Entre sus restos estructurales destaca tanto un mosaico policromo como los restos de una estructura termal, mientras que los materiales cerámicos y numismáticos ofrecen una amplia cronología que va desde el I d.C. hasta el siglo V d.C. (Prevosti, 1981a). Toda esta serie de restos parecen apuntar hacia una importancia relativa del yacimiento, a su vez, vemos cómo en su A.I. tenemos varias *villulae* que presentan un periodo cronológico de convivencia con la villa romana de Can Ventura. Toda esta información convierte al área del yacimiento en una posible zona de actuación prioritaria para futuros trabajos arqueológicos, ya que puede ofrecer múltiples respuestas sobre el funcionamiento del poblamiento en el territorio de *Baetulo* durante el Bajo Imperio, especialmente en su zona central.

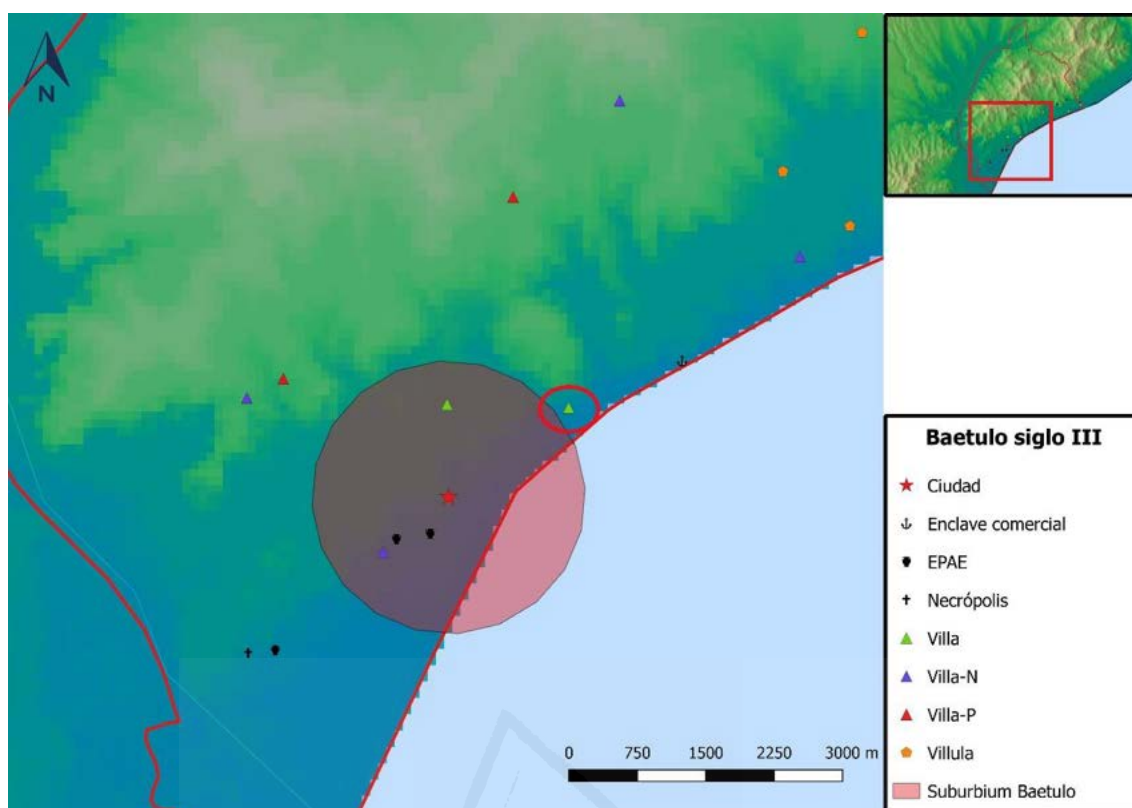


Figura 46 Mapa de situación de la villa romana de Can Riviere (Elaboración propia)

5.6. VALORACIONES PARA EL TERRITORIO DE *BAETULO*

A modo de conclusión, *Baetulo* y su territorio presentan un mayor número de claros que el resto de territorios estudiados. Las diferentes ópticas desde las que se ha abordado el estudio del *territorium*, análisis cuantitativo respecto al total de los yacimientos estudiados, evolución tipológica de los asentamientos entre los siglos III y V d.C., estudio del patrón distributivo de los yacimientos en el espacio, etc., pretenden minimizar, o al menos detectar con eficiencia, las posibles aristas que presenta el estudio de un territorio tan complejo. Toda la serie de dificultades asociadas al territorio de *Baetulo* y sus yacimientos han sido ilustradas a lo largo del presente capítulo, siendo entre ellas quizás la más destacable la existencia de numerosas excavaciones de mediados del siglo XX, existiendo, por lo tanto, considerables dificultades en lo que al análisis de su secuencia estratigráfica y el estudio de las diferentes fases se refiere. Sin embargo, esto no quiere decir que toda esta serie de yacimientos no aporten ningún tipo de información a nuestro estudio. En contraposición, también tenemos múltiples yacimientos que aportan una ingente cantidad de información para el estudio del territorio de *Baetulo* se refiere. Es a partir de estos, y del estudio comparativo territorial, de donde se han elaborado la

mayoría de las hipótesis formuladas. Especialmente relevantes han sido los datos obtenidos para las dos duplas de yacimientos presentes en la zona 3, y que parecen adscribirse al modelo 3, y, la evolución del poblamiento que tenemos en la zona 2. En el primero de los casos, podríamos estar ante un patrón o modelo poblacional y socioeconómico de una escala superior a los mostrados en el anterior apartado, y que podría estar hablándonos de estrategias complejas para la gestión y articulación de recursos en el territorio de *Baetulo*. En cuanto a los cambios poblacionales observados en la zona 2 a lo largo de nuestro marco cronológico, será necesaria una mayor profundización y puesta en común con los datos obtenidos para el *territorium* de *Iluro*, con el objetivo de comprender el funcionamiento de dicha zona. Ya que la distribución espacial del territorio de *Baetulo* apunta hacia un desgranamiento de la vertiente costera sureste del mismo, pasando a formar parte de la órbita de influencia de *Iluro* para el siglo V, se ha considerado apropiado ampliar esta información en el capítulo que aborde el poblamiento de dicha zona.

Iluro y *Baetulo* presentan similitudes evidentes que pudieron marcar estrategias comunes de explotación de sus territorios, como su claro sustrato indígena frente al *status* de colonia fundada *ex novo* como es el caso de *Barcino* (Arrayás, 2007, 57). Sin embargo, la cercanía de *Baetulo* a la vecina *Barcino*, en un momento de auge de la ciudad, paralelo a su nombramiento como sede episcopal en el siglo IV d.C., pudo determinar la evolución del territorio de *Baetulo* de forma muy diferente al de *Iluro*. Por lo tanto, pese a las semejanzas iniciales entre ambas ciudades y sus *territorium*, en cuanto a las estrategias de explotación del territorio principalmente vinculadas al comercio del vino layetano se refiere, las diferencias parecen acrecentarse conforme avanza el siglo III d.C. y haciéndose especialmente intensas hacia el final del siglo V d.C. En consecuencia, parece claro que tenemos un proceso histórico que arrancaría en el siglo III d.C., y que se prolonga hasta finales del siglo V d.C., en toda nuestra zona de estudio y que presenta resultados diversos para cada uno de los territorios analizados.



6. *ILURO Y SU TERRITORIUM*
PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

6. *ILURO* Y SU *TERRITORIUM*. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

El *territorium* de *Iluro* es una de las tres zonas costeras, junto con los territorios de *Barcino* y *Baetulo*, que han sido analizadas para el presente trabajo de investigación. Este territorio presenta una serie de rasgos comunes al resto de zonas litorales, sin embargo, tanto sus características específicas como su evolución divergente entre los siglos III d.C. y V d.C., respecto a los *territorium* de las otras ciudades, hacen que sea necesario abordarlo de forma individualizada. En referencia a las cuestiones previas al núcleo de nuestro análisis nos centraremos en los tres aspectos fundamentales ya empleados en otros territorios: las fuentes escritas que aporten información sobre *Iluro*; las fuentes arqueológicas u otra fuente de información que sirva para esclarecer el funcionamiento de la urbe durante el Bajo Imperio, así como la gestión del territorio inmediato y el funcionamiento de las áreas suburbanas en clave territorial; y, por último, el contexto económico y la dinámica comercial en la que se inserta el núcleo urbano y su área relacionada en nuestro marco cronológico.

Los tres aspectos enunciados sirven como cimentación tanto para elaborar nuestro análisis diacrónico y sincrónico del desarrollo cuantitativo de los yacimientos del *territorium* de *Iluro*, como para estudiar la evolución distributiva de los mismos a través de los siglos III, IV y V d.C. Empleando esta serie de estudios generaremos los diferentes modelos de poblamiento y profundizaremos en la gestión del territorio desde una óptica socio-económica.

El territorio de *Iluro*, pese a los rasgos comunes que puede compartir con *Baetulo*, en cuanto al posible sustrato indígena de ambas formaciones urbanas, y con *Barcino*, en referencia a la importancia socioeconómica del comercio del vino layetano en época altoimperial, presenta una serie de características propias que lo convierten en un territorio singular. Las diferencias a remarcar serían: estamos ante una zona ligeramente alejada de las urbes en auge durante el Bajo Imperio, como podría ser *Barcino*, y que no se encuentra tan constreñida y/o restringida en términos territoriales y socioeconómicos como *Baetulo*; a su vez, en el *territorium* de *Iluro* se encuentran algunas de las villas más suntuosas, desde el punto de vista arquitectónico, y mejor conocidas, en sus cronologías bajoimperiales, de todo el litoral catalán. Por todo ello, *Iluro* y su territorio son un

elemento de primer orden a incluir en nuestro estudio, ya que presenta un marco propio lo suficientemente específico, y, debido a la cantidad de datos existentes, podemos profundizar con nuestras herramientas de análisis en sus dinámicas evolutivas durante el Bajo Imperio.

6.1. CONSIDERACIONES PREVIAS

6.1.1. LAS FUENTES ESCRITAS: PRIMER REFERENTE NECESARIO

Para el tratamiento de las fuentes escritas de *Iluro*, las hemos subdividido en textos clásicos y documentación epigráfica.

En primer lugar, si tratamos con los textos clásicos tenemos diversas referencias que hacen alusión de forma directa a la ciudad de *Iluro*. Para comenzar tenemos la obra *De Chorographia* de Pomponio Mela (2, 5, 90) en la que se citan distintas poblaciones de la tarraconense “...inde ad tarraconem parva sunt oppida Blande, Iluro, Iluro, Baetulo, Barcino, Subur, Tolobi; parva flumina Baetulo iuxta lovis montem, Rubricatum in Barcinonis litorare...”; al mismo tiempo, también tenemos la referencia que Plinio el Viejo realiza a la ciudad en su obra *Naturalis Historia* (3, 4, 22) “...in ora autem colonia Barcino cognomine Faventia, oppida civium Romanorum Baetulo, Iluro, flumen Arnum, Blandae, flumen Alba...”. La información que aportan estas dos referencias, de un contexto altoimperial, es diversa: en primer lugar, puede deducirse, a partir de ellas, el carácter subsumido de la ciudad de *Iluro* respecto a *Tarraco*; además, vemos cómo la ciudad aparece mencionada como “oppida civium Romanorum”, por lo que sus habitantes gozarían de la ciudadanía romana, al mismo tiempo que sabemos que estaban inscritos a la tribu Galeria (Bonamusa, 2005, 38). Otra referencia directa a *Iluro*, en este caso apareciendo como *Alluron*, la encontramos en la obra *Geographias Hyphagesis* de *Claudius Ptolomaeus*, elaborada en el transcurso del siglo II d.C., y en la que se compendian numerosos territorios apareciendo las coordenadas de los mismos, entre los que se encontraría el de *Iluro* (2, 8, 18).

En cuanto a las referencias escritas en el ámbito de la epigrafía que hacen referencia directa a *Iluro* encontramos dos ejemplos. El primero de ellos es el más conocido y se trata de una inscripción para homenajear a un personaje importante para la ciudad (CIL II 4616; IRC I, 101; IRC V, 023) en el que se puede leer lo siguiente, “*L(ucius) Marcius*

Q(uinti) f(lius) Gal(eria) Optatus / aedil(is) Tarracone Iivir Ilurone / et Iivir quinquennalis primus / praefectus Asturiae...". Se trata de un homenaje sepulcral al primer duunviro quincenal de *Iluro* (Clariana i Roig, 2017, 29-30), y que era procedente de *Tarraco*, donde fue edil, por lo que ocupó magistraturas locales en ambas ciudades. Esta figura desarrollaría funciones en época augustea, en el contexto de la reorganización administrativa en *Hispania* fruto de la conquista romana de toda la zona alrededor de *Asturica Augusta*¹⁶. En la otra inscripción en la que aparece explícitamente el nombre de *Iluro* (IRC I, 215; IRC V, 048) aparece un fragmento de un texto en el que puede leerse ".../ [pecuni]a privata / [balineum pub]licum · fecit · / [- - - Il]uronens(ium) / ...", se trata de un posible homenaje al *ordo decurionum* de *Iluro*, que presuntamente pudo hacer el evergeta o mecenas que hizo donaciones para la construcción de un complejo termal en la ciudad (Bonamusa, 2005, 39). En cuanto al resto de inscripciones que pueden relacionarse con *Iluro*, estas lo hacen de una manera indirecta, sin que aparezca el nombre de la ciudad, pero no por ello dejan de contribuir a nuestro conocimiento sobre la urbe. Como ejemplo de este hecho tenemos el caso del epitafio múltiple hallado en el núcleo urbano de Mataró (Maresme, Barcelona) (IRC I, 122; IRC V, 023), en el que aparece el siguiente texto "*L(ucius) · Fulvi[us - - -] / M(arcus) · Fulv[ius - - -] / Fulvi[a - - -] / L(ucius) · Fulvi[us - - -] / h(oc) m(onumentum) [h(eredem) n(on)...*", y del que podemos extraer información respecto a diversas figuras relevantes en la ciudad.

Conforme avanzamos hacia el Bajo Imperio las referencias escritas a *Iluro* desaparecen, lo que no es de extrañar ya que el descenso de las mismas es generalizado, apareciendo de nuevo en el año 949 en un documento dado a conocer por el jesuita Fidel Fita, en el que se menciona a la ciudad de *Alarona* (Fita, 1902, 348). La evolución de la toponimia de *Iluro* a *Alarona* es un caso muy común en todo el litoral catalán entre el siglo IV y V d.C., llegando hasta la costa francesa, y tenemos diversos ejemplos, como pueden ser el caso de *Tarraco*, que pasaría a ser *Tarrc-ona*, de *Barcino* a *Barcin-ona*, o de *Narbo* a *Narb-ona* (Bonamusa, 2005, 42; 2011). Por lo tanto, viendo el silencio de las fuentes escritas respecto a *Iluro* para el marco cronológico de nuestro análisis las fuentes arqueológicas

¹⁶ <http://dbe.rah.es/biografias/23469/lucius-marcus-optatus>

cobran una especial relevancia para ver la evolución de la urbe y su territorio entre los siglos III y V d.C.

6.1.2. *ILURO*: RETOS Y DIFICULTADES DEL MEDIO URBANO

Introducción

Al no tener una fuente escrita, ya sea de un autor clásico o procedente del ámbito de la epigrafía, que aporte una fecha exacta para la fundación de la ciudad de *Iluro*, debemos buscar su posible origen en la información extraída de las fuentes materiales. Tratándose de una ciudad cuyos vestigios se encuentran en el subsuelo de la actual Mataró, los primeros trabajos de vocación arqueológica se remontan a inicios del siglo XX, aunque la mayoría de las excavaciones y los principales estudios se desarrollaron en el contexto del *boom* urbanístico de la década de 1980 (García Roselló *et al.* 2000, 41). Mientras que inicialmente pareció situarse su origen a finales del siglo II a.C. (Clariana i Roig, 1991, 24), la mayoría de los investigadores señalan en la actualidad el primer tercio del siglo I a.C. como marco fundacional (García Roselló *et al.* 2000, 41; Cela y Revilla, 2004, 401; Arrayás, 2007, 57; Revilla, 2011, 129), documentándose las primeras estructuras asociadas a la ciudad romana entre el 80 y el 70 a.C. (García Roselló *et al.* 2000, 41; Cela y Revilla, 2004, 401). Esta fundación, al igual que la de la ciudad romana de *Baetulo*, responde a una doble función: por un lado pretende gestionar y controlar el principal interés económico del Imperio en la región, el cultivo y la comercialización del vino layetano (García Roselló *et al.* 2000, 51); y, a su vez, cumplir un importante papel estratégico y militar, ya que a inicios del siglo I a.C. tenemos como contexto general la victoria del general y cónsul *Caius Marius* sobre cimbrios y teutones, dentro del marco de desmovilización de sus legiones entre el 100 y el 98 a.C., tras la entrada en vigor de las leyes aprobadas en el Senado (Guitart i Duran, 2010, 155-159). Este hecho entronca con el debate abierto sobre el peso específico indígena, principalmente élites locales fuertemente romanizadas, e itálico, de origen militar en su mayor parte, en la fundación de estas ciudades (Arrayás, 2007, 57). Lo que parece atestiguado es que tanto *Iluro* como *Baetulo* se encargaron, en sus primeros compases a lo largo del siglo I a.C., de la gestión y administración de las tierras correspondientes a la antigua Layetania ibérica (Mar *et al.* 2015, 22), desplazándose, en el caso de *Iluro*, el núcleo de control político y

administrativo desde el *oppidum* de Burriac hacia esta nueva ciudad (García Roselló *et al.* 2000, 51).

En cuanto a las similitudes entre *Iluro* y *Baetulo*, ambas comparten un claro problema a la hora estudiar sus características urbanas, el carácter fragmentario de las áreas excavadas circunscritas a zonas muy determinadas, así como el conjunto de estratigrafías aisladas (Revilla y Cela, 2006, 97). En relación con este hecho, aunque la fundación de la ciudad de *Iluro* se remonte al siglo I a.C., esta no se trata de un ente monolítico, sino que se encuentra sujeta a diversos cambios, viviendo un momento de profundas transformaciones entre finales del siglo II d.C. e inicios del siglo III d.C., pudiéndose llegar a hablar de la existencia de dos ciudades romanas diferentes a lo largo del tiempo (Clariana i Roig y Járrega, 1994, 177). Sin embargo, han existido dos elementos que siempre han rodeado a la visión que se tenía de la *Iluro* tardoantigua: la visión negativa el urbanismo a partir del siglo III d.C., y, el excesivo protagonismo que se le confería al cristianismo como motor de cambio (Cela y Revilla, 1994, 23-24). Inicialmente se hablaría de una clara decadencia para la ciudad de *Iluro* a partir de los inicios del siglo III d.C., claramente relacionada con la supuesta invasión de los francos que llegaría hasta *Tarraco* (Clariana i Roig, 1991, 32-33). No obstante, en la actualidad no existen datos arqueológicos que atestigüen esta supuesta invasión en la ciudad de *Iluro* (Járrega, 2013b, 226). A su vez, se establecería el paradigma del cristianismo como motor del resurgimiento de *Iluro*, tras este supuesto periodo de decadencia, gracias al hallazgo de la necrópolis de Santa María (Clariana i Roig, 1991, 33-34). En la actualidad, el peso del cristianismo ha sido matizado ya que no tendríamos un periodo de decadencia o abandono de la ciudad sino sucesivos procesos de transformación superpuestos. Así pues, tendríamos un periodo de cambio en la ciudad, en época severiana, en el que se remodelarían algunas partes de la ciudad, como puede ser el complejo termal público (Járrega, 2008, 107-108), y, se extendería el expolio y la reutilización de materiales en diversas obras (Bonamusa, 2005, 35). Sin embargo, esta serie de cambios no se concentran únicamente a finales del siglo II d.C., sino que tenemos diversos momentos en los que la ciudad sufre severas transformaciones, pero manteniendo cierta continuidad y sin ser completamente abandonada, hasta que en el siglo VII d.C. detectemos una clara ruptura en lo que a la cultura material se refiere (Bonamusa, 2005, 44; 2011).

Características topográficas básicas de la ciudad

El núcleo urbano de la ciudad inicial abarca poco más de 7 Ha y está organizado a partir de una retícula ortogonal articulada a partir del *cardo* y el *decumanus maximus* (Revilla *et al.* 1997, 109; Cela y Revilla, 2004, 401; Revilla, 2011, 129; Clariana i Roig, 2017, 30) mediante módulos de un *actus* de ancho (Guitart i Duran, 2010, 149), y detectándose un posible recinto amurallado fundacional englobando esta área (Revilla, 2011, 129). A su vez, *Iluro* se encuentra sobre una pequeña elevación a unos 400 m de la línea de costa actual (Guitart i Duran, 2010, 149-151) y su red viaria parece ajustarse a una orientación sureste-noroeste con una desviación de 21° del norte magnético (Cela y Revilla, 2004, 401; Guitart i Duran, 2010, 149-151) (Figura 47).

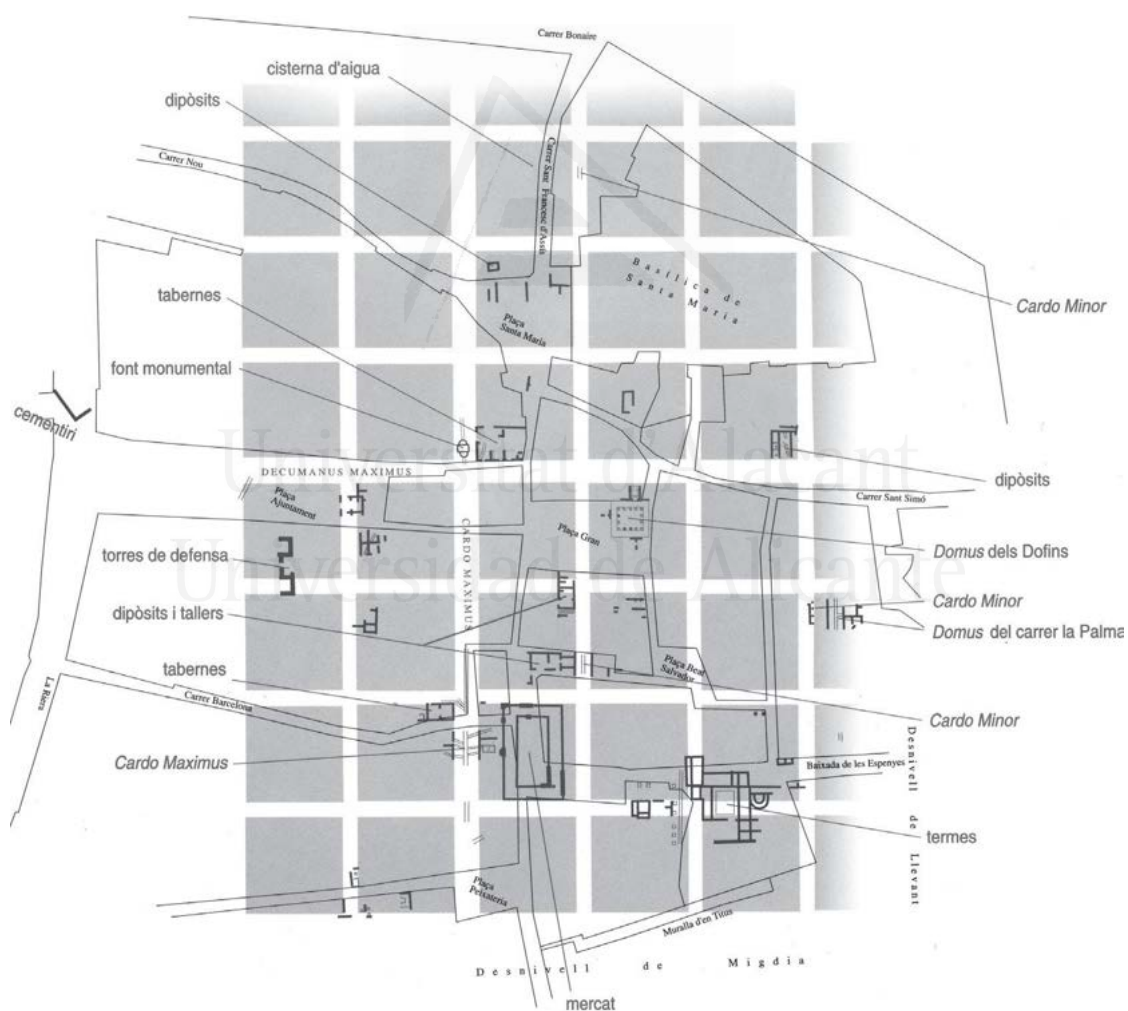


Figura 47 Planta hipotética de la ciudad de *Iluro* con los principales hallazgos arqueológicos (Clariana i Roig, 2017, 31)

Dentro de los límites de la ciudad de *Iluro* el área sur del *cardo* parece destinada principalmente a actividades comerciales y artesanales, la zona centro-oriental al uso

residencial privado y la zona norte podría haber sido el epicentro de la vida pública, mientras que el área periurbana quedaría relegada como un espacio destinado a albergar diferentes necrópolis (Revilla, 2011, 129). A su vez, la distribución de los diferentes asentamientos circundantes ha llevado a plantear la hipotética existencia de un puerto vinculado a la ciudad en una posible bahía natural situada entre el yacimiento de Torre Llauder (Mataró, Maresme, Barcelona) y la propia ciudad (Izquierdo, 1997).

Dinámica evolutiva de la ciudad de *Iluro*

El auge urbano de la ciudad de *Iluro* tiende a situarse en época augustea, debido tanto a la constatación de la construcción de múltiples *domus* y edificios públicos como al número significativo de documentos epigráficos, así como la existencia de un programa simultáneo de reformas en el sector sur del *cardo maximus* (Cela y Revilla, 2004, 403; Revilla, 2011, 129). Así pues, conforme avancemos en el tiempo la ciudad vivirá diferentes periodos de transformación, observándose cambios significativos a mediados del siglo I d.C. (Burillo, 1996, 401-402) y siendo las reformas y reorientaciones una constante en *Iluro*.

Si avanzamos hasta el siglo II d.C. se observa cómo los cambios en la topografía urbana siguen siendo una constante. En primer lugar, asistimos a la reestructuración de la parte alta de la ciudad (Revilla, 2011, 129). Además, uno de los principales cambios que se aprecian en este momento tiene relación con la funcionalidad de los espacios domésticos. Al mismo tiempo, se detecta a la eliminación de numerosas cloacas domésticas y transformaciones en las *domus* conocidas que parecen destinadas a la reorientación hacia la actividad productiva de algunos de estos espacios, observándose a su vez procesos de expolio y reconversión (Cela y Revilla, 2004, 404; Revilla y Cela, 2006, 96).

Al adentrarnos en el siglo III d.C. la ciudad de *Iluro* sufriría una progresiva decadencia y desarticulación urbana (Clariana i Roig, 1991, 33), atendiendo al paradigma tradicional y siguiendo los esquemas generalistas (Cela y Revilla, 2004, 23). No obstante, en la actualidad parece bastante claro que la ciudad continuó más allá del siglo III d.C. con un protagonismo nada desdeñable (Clariana i Roig y Járrega, 1994, 177; Bonamusa, 2005, 34), aunque sí que sufrió una amplia reconversión (Clariana i Roig y Járrega, 1994, 177). Esta serie de cambios parecen definidos por la adaptación de una comunidad urbana de

pequeñas dimensiones, limitada a los recursos del territorio cercanos, con una menor aportación por parte de los evergetas y ante un paradigma de cambio socioeconómico (Revilla y Cela, 2006, 95). Por lo tanto, la adecuación urbana ante este horizonte no puede ser interpretada como una decadencia ya que la ciudad logró amoldarse a la nueva realidad. Así pues, contamos con la remodelación de las termas públicas de la ciudad incorporando pavimentos de mosaico en época severiana (Járrega, 2008) y la construcción de un posible pórtico en la parte alta de la ciudad reutilizando materiales de los primeros edificios del foro (Cela y Revilla, 2004, 404-406), lo que refuerza la existencia de una reorganización planificada de la ciudad.

Sin embargo, a partir de los siglos IV y V d.C. tenemos serios problemas para conocer la evolución de la ciudad debido a la conservación del registro arqueológico, aunque en estos dos siglos parece seguirse la tendencia apuntada durante el siglo III d.C. (Cela y Revilla, 2004, 407-408). La reutilización de materiales y la reforma de diferentes espacios van transformando la ciudad y, como consecuencia, asistiremos a la paulatina extinción del trazado ortogonal y al fin de la vida pública de los antiguos espacios públicos (Revilla y Cela, 2006, 98). Por un lado, asistimos en los inicios del siglo IV d.C. a la cancelación de parte del sistema de cloacas, más concretamente en la confluencia entre el *cardo* y el *decumanus maximus*, mientras que en el sector sur del *cardo maximus* tenemos en el segundo cuarto de la misma centuria diversos signos que constatan la vitalidad de la zona (Cela y Revilla, 2004, 410). Al mismo tiempo, se tiene constancia de la pervivencia de la muralla durante el siglo V d.C. debido a la excavación arqueológica de dos de sus torres que permanecen en funcionamiento durante este periodo, aunque se desconoce el estado del conjunto del perímetro (Cela y Revilla, 2004, 411).

Para concluir, la ciudad conocerá su final en torno a finales del siglo VI d.C. (Clariana i Roig y Járrega, 1994, 178; Revilla, 2011, 129) e inicios del siglo VII d.C. (Cela y Revilla, 2004, 407; Bonamusa, 2005, 34-35). Los últimos contextos materiales de esta fase presentan abundantes restos cerámicos de *Terra Sigillata Africana D*, cerámica decorada con iconografía cristiana, cerámica *DSP*, ánforas norteafricanas y emisiones monetarias de la primera mitad del siglo V d.C. (Bonamusa, 2005, 34-35).

Principales enclaves de la ciudad de *Iluro*

Pese a que el conocimiento del foro de la ciudad es bastante parcial y presenta algunas dificultades para precisar sus dimensiones y características (Clariana i Roig, 1988, 24), se han podido determinar algunas cuestiones relacionadas con el mismo durante la Antigüedad Tardía. En primer lugar, durante el siglo III d.C. tenemos constancia de la reparación de la cloaca en diversos puntos de la ciudad con materiales provenientes del foro (Jiménez i Marzo, 1996, 102). En segundo lugar, el proceso de reutilización anteriormente descrito parece que continua activo durante el siglo IV d.C. y, además, asistimos a una transformación en el propio foro, que pasa a estar ocupados por múltiples silos (Cela y Revilla, 2004, 412). Tal y como hemos ido ilustrando a lo largo del capítulo, el fin del uso clásico del espacio del foro durante los siglos III, IV y V d.C. responde a las nuevas necesidades de la ciudad y no a un colapso y abandono de la misma. A su vez, la aparición de una necrópolis tardía y su vinculación con un posible edificio de culto en las inmediaciones del foro (Gurt y Sánchez Ramos, 2010, 333) siguen apuntando hacia una relativa importancia espacial de este enclave.

Respecto al trazado de la ciudad y los cambios en la organización urbana, ya hemos abordado como desde el siglo II d.C. se vienen sucediendo pequeños cambios en la misma que desembocan en una variación sustancial de la trama ortogonal a partir del siglo IV d.C. Las reformas y reparaciones durante los siglos III, IV y V d.C., como las presentes en la actual plaza del ayuntamiento (Cepas, 1997 147-148), serían una constante en la ciudad de *Iluro*. No obstante, la mayoría de los datos provienen de las excavaciones en los distintos tramos del *cardo maximus* (Cerdà *et al.* 1997), que fue principalmente excavado entre 1982 y 1994 (Revilla *et al.* 1997). A inicios del siglo IV d.C. asistimos a la última reparación del *cardo maximus* de la que tenemos constancia (Gurt, 2000-2001, 446). Esta obra afectaría tanto a la recomposición de la cubierta de la cloaca como a la repavimentación de la zona (Revilla *et al.* 1997, 109). Posteriormente, en torno a finales del siglo V d.C. o inicios del siglo VI d.C., se constata el abandono y amortización del *cardo maximus* (Clariana i Roig y Járrega, 1994, 178; Cela y Revilla, 2004, 409), en cuyos niveles tenemos: dos fragmentos de *Terra Sigillata Hispanica Tardía* forma 37 con decoración del segundo estilo, diversos fragmentos de Hayes 87A, 93A y 104A, así como los restos de un ánfora africana tipo Keay 62A (Járrega, 2013c, 73). Este

abandono supone la consecuente cubrición de la vía por una serie de estratos para su nivelación (Revilla y Cela, 2006, 102) que cancelan la distinción previa entre calles y edificios en la zona, en lo que parece fruto de una acción generalizada (Cela y Revilla, 2004, 410). Esta serie de cambios coinciden con la construcción de silos en la parte alta de la ciudad, la aparición de enterramientos intramuros (Revilla, 2011, 130) y otra serie de cambios que indican una clara transformación radical del paisaje urbano de *Iluro* que engloba prácticamente todos los ámbitos de la ciudad.

Necesariamente relacionado con el trazado urbano nos encontramos con los aspectos relacionados con la gestión de aguas y residuos de la ciudad. Ya se han ido apuntando diferentes matices que señalan hacia la existencia de un uso, seguramente parcial, del sistema de cloacas en *Iluro* durante los siglos III, IV y V d.C. Concretando algunas de estas cuestiones, si bien es cierto que la cloaca en la confluencia entre el *cardo* y el *decumanus maximus* se abandona entre finales del siglo III d.C. e inicios del siglo IV d.C. (Cela y Revilla, 2004, 410), en otros puntos de la ciudad la red de alcantarillado permanece activa. Este hecho plantea un cambio en la gestión de aguas y residuos de la ciudad ya que si bien los vertederos intramuros habían sido una cuestión puntual durante toda la vida de la ciudad, conforme se vaya avanzando su proliferación serán cada vez más frecuente (Revilla y Cela, 2006, 104) hasta alcanzar su cota máxima en el siglo VI d.C. cuando la utilización de fosas como vertederos sea una constante incluso dentro de las propias viviendas (Cela y Revilla, 2004, 416).

Por último, debemos hablar del mundo funerario en *Iluro* para cronologías tardías. Al igual que sucede en otras ciudades estudiadas, en el caso de la ciudad de *Iluro* tenemos presente un espacio de necrópolis en las inmediaciones del núcleo forense e incluso rebasando el espacio anteriormente ocupado por dicho foro (Clariana i Roig, 1991, 33; 2017, 39; Clariana i Roig y Járrega, 1994, 177; Cela y Revilla, 2004, 413; Revilla y Cela, 2006, 99). Esta necrópolis situada en la zona de la actual iglesia de Santa María presenta una enorme variedad de tipos de enterramientos y, pese a las dificultades de datación, se enmarca entre el siglo V d.C. e inicios del siglo VI d.C. (Clariana i Roig y Járrega, 1994, 177; Jiménez i Marzo, 1996, 100; Cela y Revilla, 2004, 413; Clariana i Roig, 2017, 39), pese a que no se descarta su uso parcial anterior y posterior (Cela y Revilla, 2004, 413). En este sentido debemos destacar, entre las más de 40 inhumaciones en el entorno (Ruiz Bueno,

2017, 40), la existencia de una inhumación datada a inicios del siglo VI d.C. que presenta una tapa de *opus signinum* con una cruz monogramática (Járrega, 2005, 157), lo que unido a su situación cercana al foro y a la posterior instalación de un complejo de mayor entidad en la Alta Edad Media han llevado a resaltar la importancia del enclave y su consecuente vitalidad urbana (Gurt y Sánchez Ramos, 2010, 333). Aunque en la actualidad no tenemos evidencias suficientes para asegurar la existencia de un gran enclave de culto y estemos ante una ciudad que no contó con una sede episcopal durante la Antigüedad Tardía, los paralelos existentes apuntan hacia esta posibilidad. Por otro lado, las necrópolis no se circunscribieron únicamente al espacio intramuros sino que existe una importante zona de necrópolis durante el Bajo Imperio en la salida oeste de la ciudad (Jiménez i Marzo, 1996, 101; Cela y Revilla, 2004, 402), por lo que el parecido con el resto de ciudades de la zona cobra aún más fuerza.

El *suburbium* de la ciudad de *Iluro* y su territorio inmediato

Abordar el estudio del *territorium* inmediato a *Iluro* presenta un doble problema: tenemos una considerable escasez de datos respecto a la delimitación muraria de la ciudad y las zonas extramuros colindantes con el perímetro amurallado, y, a su vez, existe una serie de aspectos respecto a los límites del territorio gestionado por la ciudad y su articulación que presentan algunas dificultades. El territorio controlado por *Iluro* durante la Antigüedad Tardía plantea diversas incógnitas, tal y como vimos de forma extensa en el capítulo 2.5.3, siendo una de las fuentes principales para su aproximación los documentos eclesiásticos. Estos documentos nos hablan de los distintos límites de los obispos, que sabemos que se generan en gran medida a partir de las divisiones administrativas romanas, apuntando hacia la riera de Caldetes como línea divisoria de los territorios de *Iluro* y *Blanda* (Cerdà *et al.* 1997, 15). Este límite coincidiría con la posible delimitación del *territorium* a partir del modelo de ordenación romana conocido como *ager arcifunus* y que responde a la delimitación a partir de elementos naturales de relevancia (Ruestes, 2002, 466; Ariño *et al.* 2004, 181-183; Palet, 2005, 60). Pese a que la existencia de una posible trama centuriada en *Iluro* ha sido defendida en algunos trabajos (Olesti, 1994; 1995; Olesti *et al.* 1998), creemos que no existen evidencias suficientes para defender dicha tesis y que la división a partir de límites naturales supone la hipótesis más sólida en la actualidad. Otro aspecto que dificulta el análisis de las áreas periurbanas

en *Iluro*, y la articulación del territorio inmediato, es el debate entre el grado de interdependencia existente en la Antigüedad Tardía entre la ciudad y su entorno rural (Bonamusa, 2005, 43)

Por otro lado, aunque la información respecto a la propia ciudad y su territorio inmediato sea fragmentaria, y, no se encuentren relacionados a través de una continuidad física del espacio ocupado, esta situación suele ser un denominador común en las ciudades romanas que se encuentran pobladas y urbanizadas en la actualidad. A su vez, si adoptamos el convencionalismo de que el *suburbium*, o zona periurbana, se extiende alrededor de 1 milla romana, 1,5 km, desde su núcleo en la ciudad, vemos que tenemos numerosas intervenciones que presentan contextos materiales potentes entre los siglos III y VI d.C. Por lo tanto, no podemos descartar toda esta serie yacimientos como posibles zonas del *suburbium*, los cuales se presentan como piezas de un puzzle incompleto que deben servirnos como punto de partida para el estudio de la organización territorial. En primer lugar, tenemos diversas necrópolis, siendo la más cercana a la ciudad aquella que se encuentra en la prolongación exterior del *decumanus maximus*, en lo que debió corresponder a la salida oeste de la ciudad (Cela y Revilla, 2004, 402), y, que presentaría una secuencia de ocupación, extraída de los restos cerámicos y numismáticos asociados, desde inicios del siglo II d.C. hasta, como mínimo, el siglo IV d.C. (Prevosti, 1981b, 429-432). Asimismo, la presencia de enclaves en el perímetro suburbano de *Iluro* no se reduce a yacimientos con una clara funcionalidad funeraria, sino que también tenemos algunos puntos destinados a actividades productivas o tareas de almacenamiento. En cuanto a las estructuras de almacenamiento individualizado detectadas, estas se corresponden con una serie de silos de gran tamaño, situados al noreste de la ciudad, en los que tenemos una presencia destacable de *Terra Sigillata Africana* tipos C y D (Prevosti, 1981b, 466-469). Por último, dentro del denominado *suburbium* tenemos la presencia de numerosas villas, siendo la más destacable Torre Llauder. Esta villa romana, presenta un aspecto clave que guarda una clara relación con la ciudad de *Iluro*. Este hecho sería la coincidencia de diferentes cambios y transformaciones en la ciudad, en los siglos III y IV d.C., con diversas fases de reformas y/o monumentalización que sufrirá el enclave (Cepas, 1997, 148). Esta conexión puede ayudarnos a esclarecer tanto la importancia y/o vitalidad del territorio inmediato a la

urbe como la conexión existente entre el área rural y la zona urbana, por lo que debe ser tenida en cuenta en la elaboración de nuestros modelos de ámbito socio-económico.

6.1.3. EL CONTEXTO ECONÓMICO DE *ILURO* COMO EJE DE ESTUDIO

El estudio de la situación comercial y económica de *Iluro* entre los siglos III y V d.C. presenta una doble dificultad: por un lado, tenemos el papel y la importancia de Hispania, así como la configuración general del comercio en el Mediterráneo Occidental, que se encuentran en un momento de reevaluación, ante los nuevos estudios focalizados en esta época; y, por otra parte, tenemos las dificultades asociadas a la ausencia y/o situación del registro arqueológico y las limitaciones relativas a la cuantificación de la producción.

Algunos trabajos recientes parecen apuntar hacia una integración de la Península Ibérica, especialmente en los siglos IV y V d.C., en una amplia red de comunicaciones e intercambios que alcanzaría hasta el Imperio Romano de Oriente (Reynolds, 2005; Bombico, 2017; Ramallo *et al.* 2017). El punto de partida de esta nueva situación parece tener su origen en las medidas adoptadas durante la dinastía severiana, que tuvo un considerable impacto en diversas industrias en Hispania, como el salazón, el aceite o el vino (Bombico, 2017, 186). Esta inflexión económica afectó especialmente a la zona sur de la Península Ibérica, pero también conllevó cambios significativos en la *tarraconensis*, viviéndose una considerable reestructuración a nivel económico y comercial (Reynolds, 2005, 376; Ramallo *et al.* 2017, 161-167). Es precisamente en este contexto en el que el Norte de África empezará a ganar importancia como centro productor, alcanzando la hegemonía del comercio mediterráneo durante el siglo IV d.C. (Bombico, 2017, 187), a medida que la zona de Túnez comience a sustituir de forma progresiva a la mayoría de los mercados que inundaban el Mediterráneo Occidental hasta ese momento (Reynolds, 2005, 383). Bajo este marco la Península Ibérica vive una total reconfiguración a nivel productivo, y si bien se observa un hiato en el siglo III d.C., en lo que a la producción hispana se refiere, tanto las exportaciones como las importaciones irán variando durante los siglos IV y V d.C. (Reynolds, 2005, 383-386; 2010), presentando una evolución mucho más compleja y diversa que la de un simple descenso y desaparición progresiva. Esta situación general parece encajar con lo que se observa en la ciudad de *Iluro* y su

territorio, ya que durante los siglos II y III d.C., coincidiendo con los cambios comerciales descritos anteriormente, podemos ver como algunas actividades económicas cumplen una función importante, artesanía, pequeños intercambios, etc., en detrimento de lo que es el evergetismo y la función público-administrativa de la ciudad (Cela y Revilla, 2004, 406). Asimismo, los estudios materiales parecen apuntar hacia la continuidad de *Iluro* dentro de los circuitos de intercambio hasta el siglo VI, ya que la presencia de los repertorios africanos en la zona muestran la pervivencia de una red comercial en el Mediterráneo Occidental con la capacidad de integrar a ciudades que desempeñarían un papel secundario (Cela y Revilla, 2004, 421), en comparación con otras ciudades más importantes de la zona como pudo ser *Barcino*.

Aunque muchos contextos arqueológicos en el territorio de *Iluro*, y más concretamente en el área del Maresme, indican una importante disminución del volumen comercial durante la Antigüedad Tardía (Coll Monteagudo y Járrega, 2005, 299), la participación de este territorio en la dinámica comercial del Mediterráneo tardoantiguo, en una escala menor y jugando un papel secundario, parece clara (Ramallo *et al.* 2017, 166-167). Los repertorios cerámicos en *Iluro* de los siglos II y III d.C. apuntan hacia un origen mayoritariamente africano, tanto a nivel anfórico, como de *Terra Sigillata Africana*, cerámicas comunes, cerámicas de cocina, etc., teniendo su punto álgido en el siglo IV d.C., momento en el que las ánforas africanas en algunos conjuntos alcanza entre el 60-80 % (Carreras, 2012, 38-39); mientras que el resto de importaciones, procedentes de la Bética o la Lusitania oscilaran entre el 2 y el 10 % del total (Carreras, 2012, 40). Esta situación se prolongará durante el siglo V d.C., continuando el predominio de las importaciones africanas respecto al resto, y alcanzando en múltiples contextos de *Iluro* el 56 % del total (Carreras, 2012, 49). El contacto comercial que permitiría toda esta serie de intercambios se establecería a través de un puerto, preferiblemente situado en una hipotética bahía natural entre la ciudad y la villa romana de Torre Llauder, arrojando los materiales a lo largo de la franja costera inmediata a *Iluro* una situación similar a la que teníamos en el puerto de les Sorres (Izquierdo, 1997, 17-18). Aunque el papel desempeñado por este área portuaria pudo ser secundario respecto al desarrollado por *Barcino* (Cela y Revilla, 2004, 421), su función como núcleo de distribución y parada de las rutas del Mediterráneo Occidental parece claro, pese a que sea necesaria una

investigación más profunda sobre la vocación marítima y las interconexiones de *Iluro*, *Baetulo* y *Barcino* (Izquierdo, 1997, 13), especialmente en lo que se refiere a los siglos III, IV y V d.C. A su vez, la densidad de las importaciones, especialmente en lo que se refiere a ánforas para salazones y salsas de pescado o para aceite, como las africanas Keay 16 o la Dressel 23 procedente de la Bética, tanto en *Iluro* como en su territorio inmediato (Pérez Suñé y Revilla, 2001, 595-597), indican una clara importancia para el periodo tardío.

Así pues, en términos socioeconómicos, el *territorium* de *Iluro* pasará de ser una zona articulada en torno a la comercialización del vino y su exportación masiva a todo el Mediterráneo, desde su propio origen (García Roselló *et al.* 2000, 51), a jugar un papel mucho más secundario durante los siglos III, IV y V d.C. Su papel como actor secundario se produce tanto a escala global, con el ascenso progresivo y hegemonía de los productos africanos, como en un rango regional, con el aumento del peso específico de *Barcino*. La identificación de diversas pautas económicas y de control es realmente complicada partiendo del estudio arqueológico, no obstante, *Iluro*, y en la misma medida *Baetulo*, parece que va reduciendo su control directo sobre el territorio, posiblemente debido tanto a cambios en la gestión y producción agrícola, que parecen indicar las reformas en las diversas villas, como al incremento de la influencia de *Barcino* en la zona (Revilla, 2017, 157). En consecuencia, *Iluro* se situaría durante la Antigüedad Tardía en la órbita gravitatoria de *Barcino*, que funcionaría como centro civil y eclesiástico, desempeñando la función de gran núcleo administrativo en la zona de forma paralela al declive de *Tarraco* (Bonamusa, 2005, 44).

6.2. ANÁLISIS CUANTITATIVO DE LOS YACIMIENTOS ESTUDIADOS

En la misma línea, en cuanto al esquema metodológico se refiere, seguida para el resto de los territorios analizados, a continuación, expondremos los resultados de los análisis diacrónicos y sincrónicos en cuanto a la cantidad de yacimientos totales se refiere para el *territorium* de *Iluro*. En cuanto a la tipología de los yacimientos estudiados esta es común para todas las zonas investigadas, y se ha realizado teniendo en cuenta los estudios precedentes en cada una de estas áreas, por lo que remitimos tanto al apartado del capítulo 4.2, para ver el enfoque del análisis cuantitativo, como a los capítulos 2.3 y

2.5.3 para ver tanto la clasificación tipológica de los asentamientos como la delimitación del *territorium* de *Iluro*.

6.2.1. ANÁLISIS CUANTITATIVO RESPECTO AL CONTEXTO GENERAL DE LOS YACIMIENTOS ESTUDIADOS

Sobre el total de los yacimientos estudiados, 506, para el marco cronológico del presente trabajo de investigación, el área de *Iluro* contiene 85, ocupando la tercera posición en cuanto al número total de yacimientos se refiere. El tamaño de la muestra en *Iluro* hace que las oscilaciones porcentuales de los distintos tipos de asentamientos sean similares a las que teníamos para el área de *Barcino*, aunque los resultados obtenidos son sensiblemente diferentes entre ambas zonas. En primer lugar debemos destacar el dato referido a la fiabilidad de los diversos yacimientos que integran el *territorium* de *Iluro*, teniendo un 66 % sobre el total de los asentamientos romanos de este territorio que presentan información interpretable para el marco cronológico estudiado. Aunque el dato se sitúa por encima de la media, 6 puntos (Tabla 8), presenta un carácter inferior respecto a otras zonas como los territorios de *Barcino* o *Baetulo*. Sin embargo, existe otro dato que debemos tener en cuenta cuando analizamos desde una óptica como la actual, la extensión territorial controlada y/o administrada por *Iluro*. En este caso, la superficie del *territorium* de *Iluro* se extiende alrededor de unos 235 km², aproximadamente, por lo que si tomamos el número de yacimientos analizados obtenemos una densidad de entre 3 y 4 yacimientos por cada 10 km². Por lo tanto, el descenso del porcentaje de fiabilidad se compensa con una densidad de yacimientos considerable, es decir, para una extensión territorial reducida, aunque no tanto como en el caso de *Baetulo*, tenemos una red de asentamientos lo suficientemente reseñable. Este hecho supone un mejor conocimiento de las posibles relaciones y modelos de poblamiento que se planteen de forma hipotética a partir del presente trabajo de investigación, presentando una base empírica lo suficientemente sólida desde la que articularlos (Figura 48).

<i>Iluro</i>		Total	
Fiabilidad Media-Alta	Fiabilidad Baja	Fiabilidad Media-Alta	Fiabilidad Baja
56	29	306	200
66 %	34 %	60 %	40 %

Tabla 8 Fiabilidades de yacimientos *Iluro*-Total (Elaboración propia)

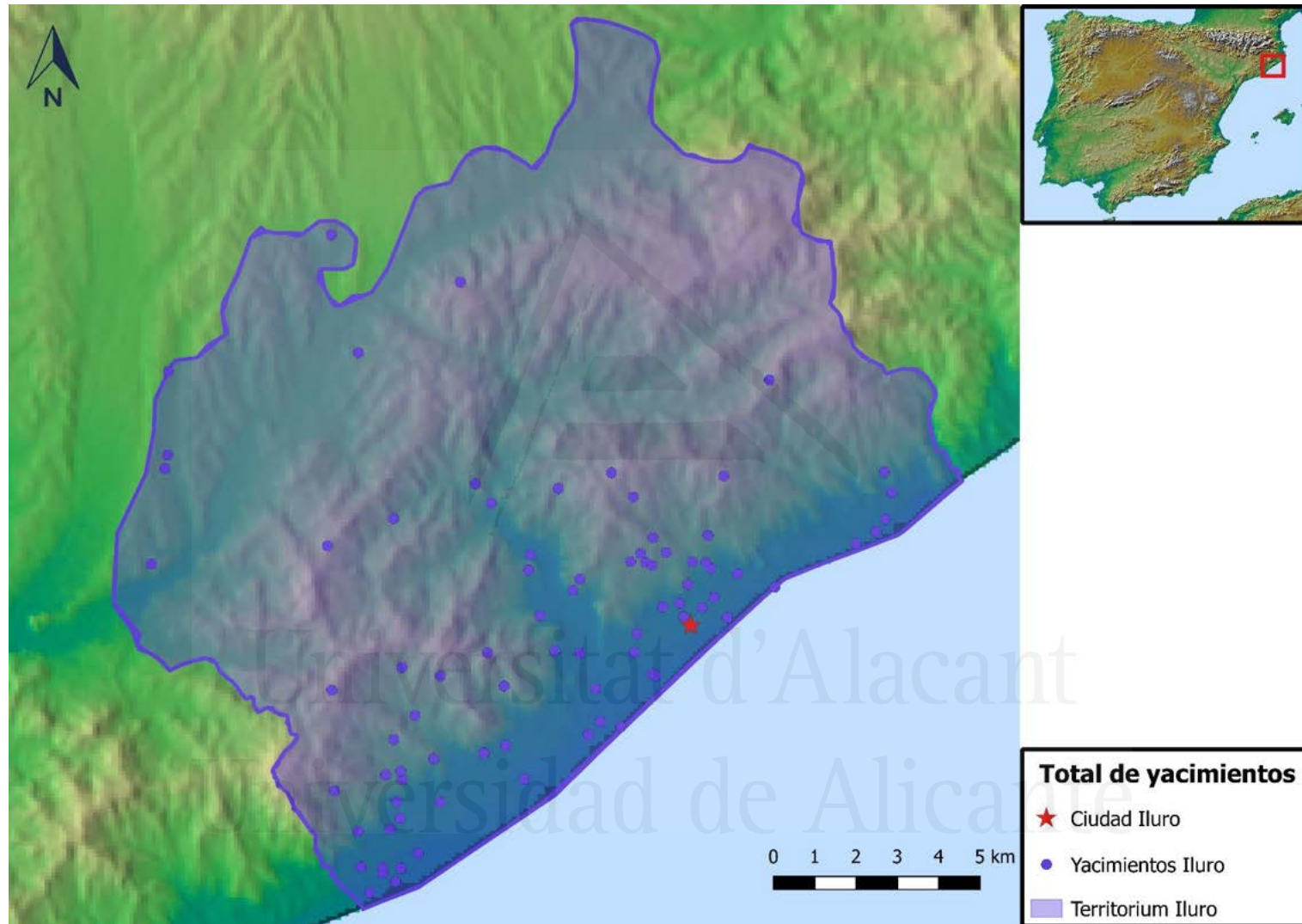


Figura 48 Total de yacimientos estudiados para *Iluro* (Elaboración propia)

Si introducimos la diversidad tipológica como variable en el análisis cuantitativo observamos diversos datos significativos en el *territorium* de *Iluro* respecto del total de los yacimientos analizados (Gráfico 16 y Gráfico 17). En un primer bloque podríamos englobar tanto los Espacios de Culto, como los Elementos Viarios o los Enclaves defensivos, que suponen un 1 % sobre el total del territorio de *Iluro*, manteniéndose en la misma línea que el valor medio. Ya se ha hecho hincapié anteriormente en que el reducido número de este tipo de yacimientos va vinculado tanto a su elevada especificidad como a las dificultades que conlleva su identificación a partir de los datos obtenidos del registro arqueológico. Sin embargo, en el *territorium* de *Iluro* tenemos dos claros ejemplos cuya profundización puede ayudarnos en la futura identificación de estas futuras tipologías: Can Modolell (Cabrera de Mar, Maresme, Barcelona) y La Torrassa del Moro (Llinars del Vallès, Vallès Oriental, Barcelona). Aunque profundizaremos en ambos casos cuando se aborden los modelos socioeconómicos, tanto el caso de Can Modolell como Espacio de Culto (Járrega y Clariana i Roig, 1995; Pla y Revilla, 2002), y La Torrassa del Moro como Elemento Defensivo (Pérez i García, 2011), suponen dos referentes desde los que establecer posibles características-tipo para la búsqueda e identificación de paralelos tipológicos. En el siguiente tramo tendríamos tanto las *villulae* como las EA. Estas tipologías suponen un 4 % y un 6 %, respectivamente, y, sus valores se encuentran próximos a los valores medios. Ya avanzando hacia valores más intermedios tendríamos los EPAE, que suponen un 12 % sobre el total de los yacimientos en *Iluro*, situándose un punto por encima de la media. El peso relativo de los EPAE, unido al elevado porcentaje que suponen el total de los tipos de villas, en un territorio tan densamente ocupado como el de *Iluro*, muestra una clara relevancia socioeconómica del territorio en el marco cronológico estudiado, alejándose de ciertos planteamientos rupturistas/catastrofistas que indican el fin tanto de la ciudad como de la importancia del medio rural en la zona. En cuanto a las villas, tendríamos las villas en las que no se observan reformas, 7 %, las villas que albergan reformas para introducir necrópolis, 10 %, y, por último, las villas con reformas para incluir espacios productivos en espacios anteriormente destinados a otras actividades, 2 %. Suponiendo el total de las tipologías anteriores un 19 % del total de los yacimientos identificados para *Iluro* en el marco cronológico estudiado, vemos cómo este valor se sitúa cinco puntos por encima

de la media, lo que podría estar hablándonos de cierta relevancia económica del ámbito rural en el territorio de *Iluro* durante los siglos III, IV y V d.C. Por último, debemos prestar atención a dos categorías que juntas superan el 50 % de los yacimientos analizados: los NII y las necrópolis. En cuanto a las necrópolis, estas suponen el 27 % de los yacimientos analizados en el territorio de *Iluro*, seis puntos por encima de la media, podemos ver como su peso específico dentro de la zona es considerablemente elevado. Por su parte, los NII, que con un 29 % se sitúan en la media respecto al total de los yacimientos, vienen derivados de la falta de análisis intensivos sobre la información existente en el territorio, ya sea por la antigüedad de sus excavaciones o por los diversos problemas, ya mencionados con anterioridad, que pueden vincularse a la investigación arqueológica en sí misma.

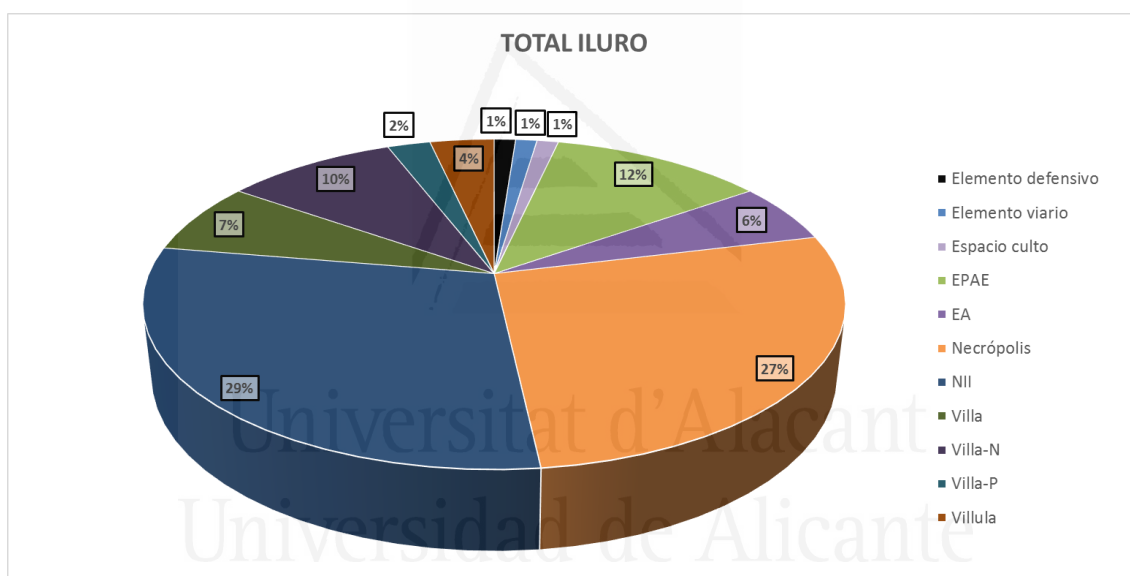


Gráfico 16 Desglose del total de asentamientos estudiados en *Iluro* por tipologías (Elaboración propia)

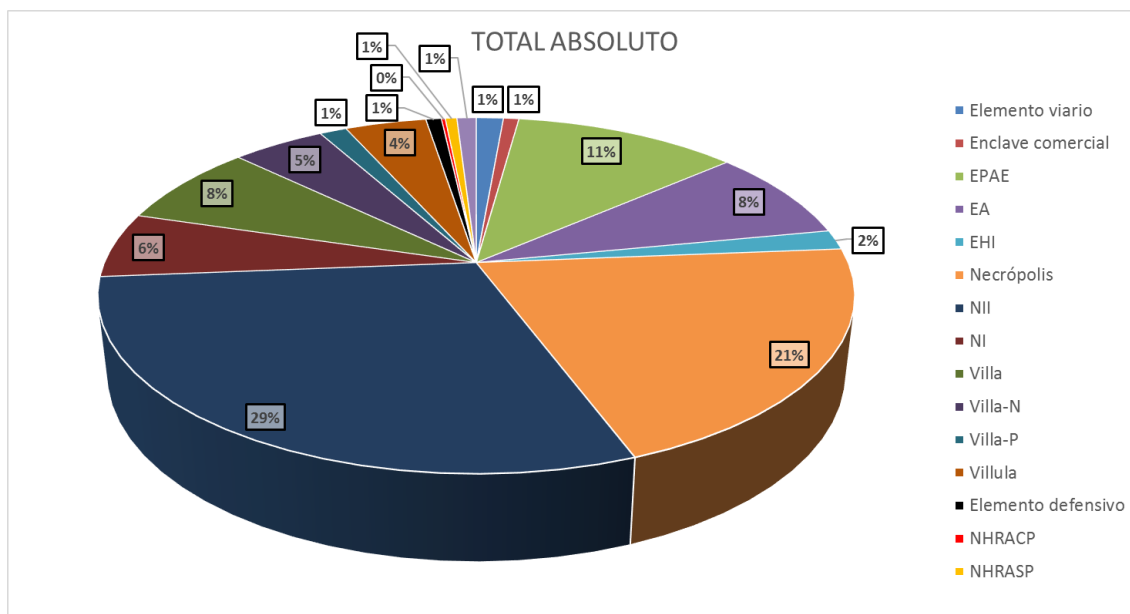


Gráfico 17 Desglose del total de asentamientos estudiados para la tesis doctoral por tipologías (Elaboración propia)

En referencia a la fiabilidad de los yacimientos incluidos en el análisis global del territorio de *Iluro* debemos destacar diversas cuestiones. En primer lugar, para simplificar la exposición se ha compendiado toda la información referente a la fiabilidad (Tabla 9) (Gráfico 18). En términos generales observamos cómo los datos de fiabilidad son positivos, teniendo un gran número de yacimientos con una fiabilidad media o alta. Sin embargo, debemos realizar algunas matizaciones: pese a que el tamaño de la muestra es superior al de otros territorios, como podría ser el caso de *Baetulo*, esta continúa siendo especialmente sensible a las oscilaciones, por lo que ligeros cambios podrían suponer una actualización del presente análisis. Especialmente debemos señalar tres posibles puntos en los que concentrar futuras investigaciones para un mejor conocimiento del territorio de *Iluro*. Se observa que un 40 % de los EPAE poseen una fiabilidad baja, lo que ha supuesto su exclusión tanto para el análisis cuantitativo concreto como para el análisis distributivo. Posiblemente, futuros trabajos de investigación esclarezcan y aporten nuevos datos para estos yacimientos, lo que supondría un mejor conocimiento de los espacios de producción del *terrotorium* de *Iluro*. Por su parte, también podemos observar porcentajes de fiabilidad baja significativos en la tipología de NII, lo que es realmente frecuente debido a las características propias asociadas a este tipo de yacimientos. En tercer lugar, tanto en las villas que no albergan ningún tipo de reforma significativa, o que suponga un cambio de funcionalidad claro, como las villas que se reforman para

albergar necrópolis, presentan algunos puntos con fiabilidad baja. Debido a la importancia de este tipo de yacimientos, especialmente en el contexto del Bajo Imperio, el esclarecimiento de las estratigrafías de estos puntos puede suponer un avance cualitativo importante, ya que, especialmente la tipología Villa-N, está estrechamente relacionada con nuestro contexto cronológico. Por último, podemos observar cómo en las tipologías Espacio de Culto, Elemento Defensivo, Villa-P y *villula* la fiabilidad alta y media roza el 100 %, lo que a la hora de generar los futuros modelos será de gran utilidad.

Tipo	Fiabilidad Alta/Media	Fiabilidad Baja	Total	% Total
Elemento defensivo	1	0	1	1 %
Elemento viario	0	1	1	1 %
Espacio de culto	1	0	1	1 %
EPAE	6	4	10	12 %
EA	4	1	5	6 %
Necrópolis	14	9	23	27 %
NII	15	10	25	29 %
Villa	4	2	6	7 %
Villa-N	6	2	8	9 %
Villa-P	2	0	2	2 %
<i>Villula</i>	3	0	3	4 %
TOTAL	56	29	85	100 %

Tabla 9 Fiabilidades de los yacimientos de *Iluro* (Elaboración propia)

Para concluir el análisis cuantitativo del *territorium* de *Iluro* respecto al total de los yacimientos estudiados debemos señalar dos datos relevantes. El primer dato es que en ningún caso la fiabilidad baja supera el 40 % en los distintos tipos de yacimientos estudiados, lo que supone un buen dato de cara a la solidez de los modelos elaborados. En cuanto al segundo dato relevante, va vinculado a las tipologías en las que tenemos un mayor número de yacimientos con una fiabilidad baja: las necrópolis y los NII. Aunque la información que nos ofrece este tipo de yacimientos debe ser tomada en cuenta para la elaboración de los distintos modelos y para esclarecer datos de cara a futuros trabajos, no suponen un eje vertebrador a la hora de articular modelos socio-económicos, por lo que en términos relativos resulta algo positivo para la presente investigación.

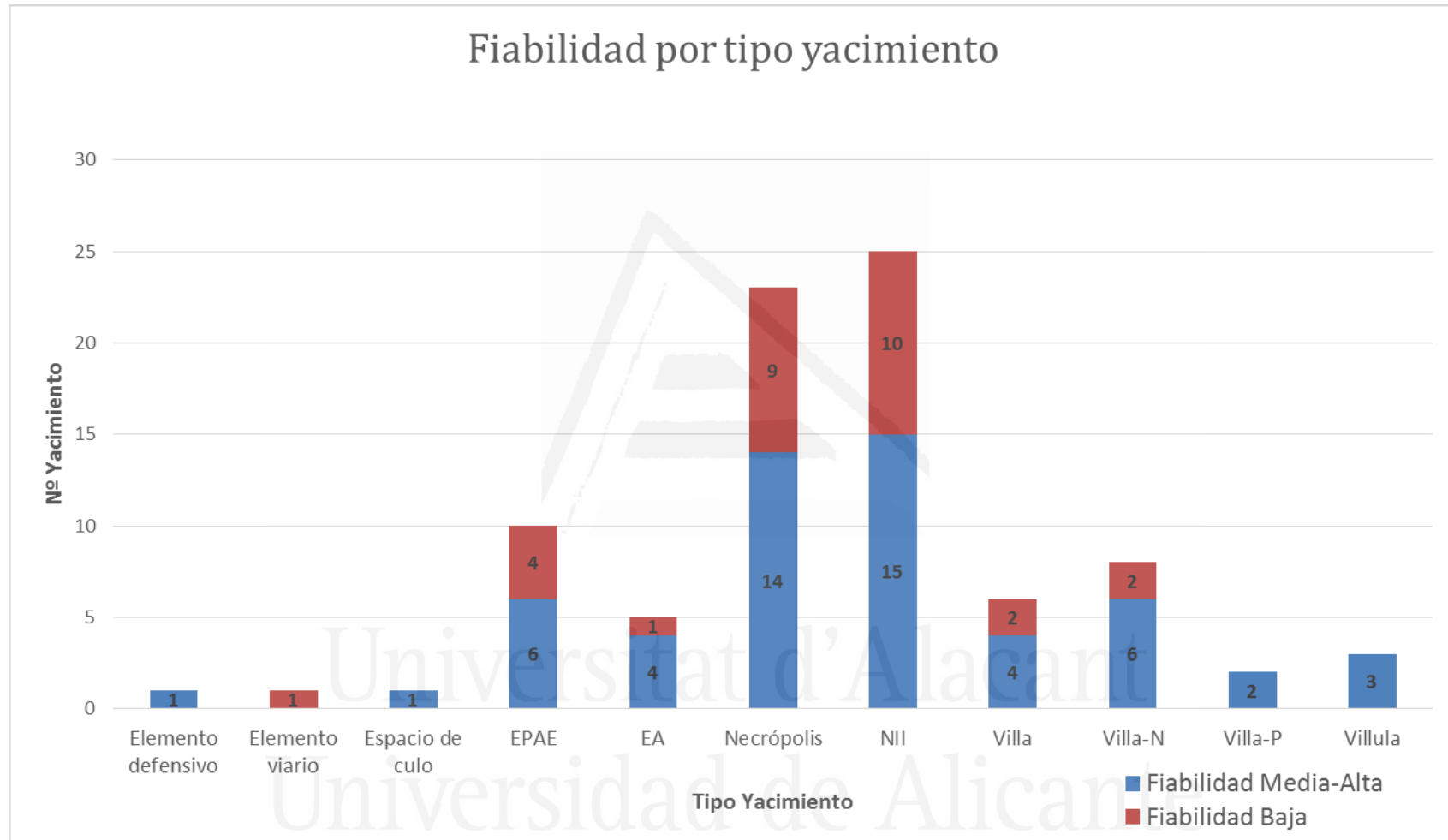


Gráfico 18 Fiabilidades desglosadas de los yacimientos de *Iluro* (Elaboración propia)

En conclusión, los datos cuantitativos globales y las fiabilidades asociadas, unido al tamaño de la muestra, extensión territorial y densidad de poblamiento, ofrecen la base necesaria para el desarrollo de nuestra investigación. Esta serie de datos suponen una primera base en la que asentar los cimientos de nuestro análisis, conjugándose en el territorio de *Iluro* diversos factores que lo convierten en un territorio idóneo para la obtención de modelos socioeconómicos para los siglos III, IV y V d.C.

6.2.2. ANÁLISIS CUANTITATIVO DE LOS YACIMIENTOS A TRAVÉS DE SU EVOLUCIÓN DIACRÓNICA

Adentrándonos en el análisis diacrónico a lo largo de los principales siglos analizados para nuestro estudio lo primero que resalta es la evolución cuantitativa general. Hablando en términos de valor absoluto respecto al total de los yacimientos del territorio de la ciudad de *Iluro*, tenemos con una fiabilidad media/alta, en el siglo III d.C., un total de 48 yacimientos, de los cuales 44 presentan contextos altoimperiales. Aunque si atendemos a los datos globales, de los 56 yacimientos que presentan contextos arqueológicos bajoimperiales la cifra de yacimientos con restos arqueológicos asociados al Alto Imperio asciende hasta 47. Este hecho nos indica que la mayoría de los asentamientos que tenemos para el arranque del Bajo Imperio responden a una estructura preexistente que se conserva en gran medida, tal y como sucedía en el caso de otros territorios del presente trabajo de investigación. Si avanzamos hacia el siglo IV d.C., vemos cómo la cifra total de 48 yacimientos se mantiene, aunque no se trate de los mismos yacimientos. Por último, ya en el siglo V d.C., tenemos un ligero descenso del número de asentamientos, pasando a 40 yacimientos, lo que comparado con las zonas de *Barcino* o *Baetulo* supone una caída mucho menor. Sin embargo, el verdadero momento de ruptura lo encontramos con el cese de la continuidad habitacional de la mayoría de los yacimientos que presentan contextos del siglo V d.C., ya que únicamente 19 presentarán contextos arqueológicos inmediatamente posteriores. Este hecho va en la dirección apuntada anteriormente y que señala el siglo VI d.C. como el momento en el que finaliza un modelo existente, como mínimo desde el siglo III d.C., y se produce un severo cambio en los patrones de poblamiento de *Iluro*. Sin embargo, la principal característica que tenemos en el *territorium* de *Iluro* es la considerable estabilidad de sus yacimientos, en términos de continuidad de sus contextos arqueológicos, siendo la zona

que presenta unos valores más estables entre el siglo III d.C. y el V d.C. Asimismo, podemos observar cómo pese a las diferencias con las diversas zonas estudiadas, el análisis preliminar parece apuntar hacia un proceso concreto que arrancaría con el fin del modelo imperialista romano y que llega a su fin a lo largo del siglo VI d.C., con el desmantelamiento de la red de poblamiento preexistente y el final de la ocupación de numerosas villas.

Con el fin de no ser reiterativos debemos recordar que para simplificar cada una de las horquillas cronológicas escogidas ha sido asimilada a un siglo concreto: 193-294 con el siglo III d.C., 294-425 con el siglo IV d.C., y, por último, el periodo 425-509 con el siglo V d.C. Si nos centramos en la primera horquilla, siglo III d.C. (Gráfico 19), lo que llama nuestra atención en primer lugar es el considerable peso, tanto en términos absolutos como porcentuales, que poseen los yacimientos tipo necrópolis, estando uno de cada cuatro ítems analizados, y por lo tanto, con fiabilidades medias y altas, adscrito a esta tipología. Este hecho puede venir motivado por la relativa facilidad con la que se reconoce este tipo de evidencias arqueológicas, pero no por ello aportan una información menos valiosa que el resto de categorías. Asimismo, la presencia de necrópolis y su adscripción a contextos bajoimperiales apunta hacia una posible presencia poblacional importante en la zona. Este hecho se refuerza si contabilizamos las Villas-N, cuya importancia dentro de la muestra analizada alcanza el 13 %, siendo una de las categorías con mayor peso. A su vez, nada desdeñable es el peso específico de los EPAE, que con un 11 % resaltan por encima de las villas que no sufren ningún tipo de reforma funcional destacable, o las *villulae*, cuyo valor porcentual llega únicamente al 6 %. Por último, observamos la elevada representación que obtienen los NII, lo que puede estar motivado por las diversas prospecciones que facilitan una valiosa información pero, al mismo tiempo, el conocimiento que aportan en muchas ocasiones no permite una identificación tipológica más concreta.

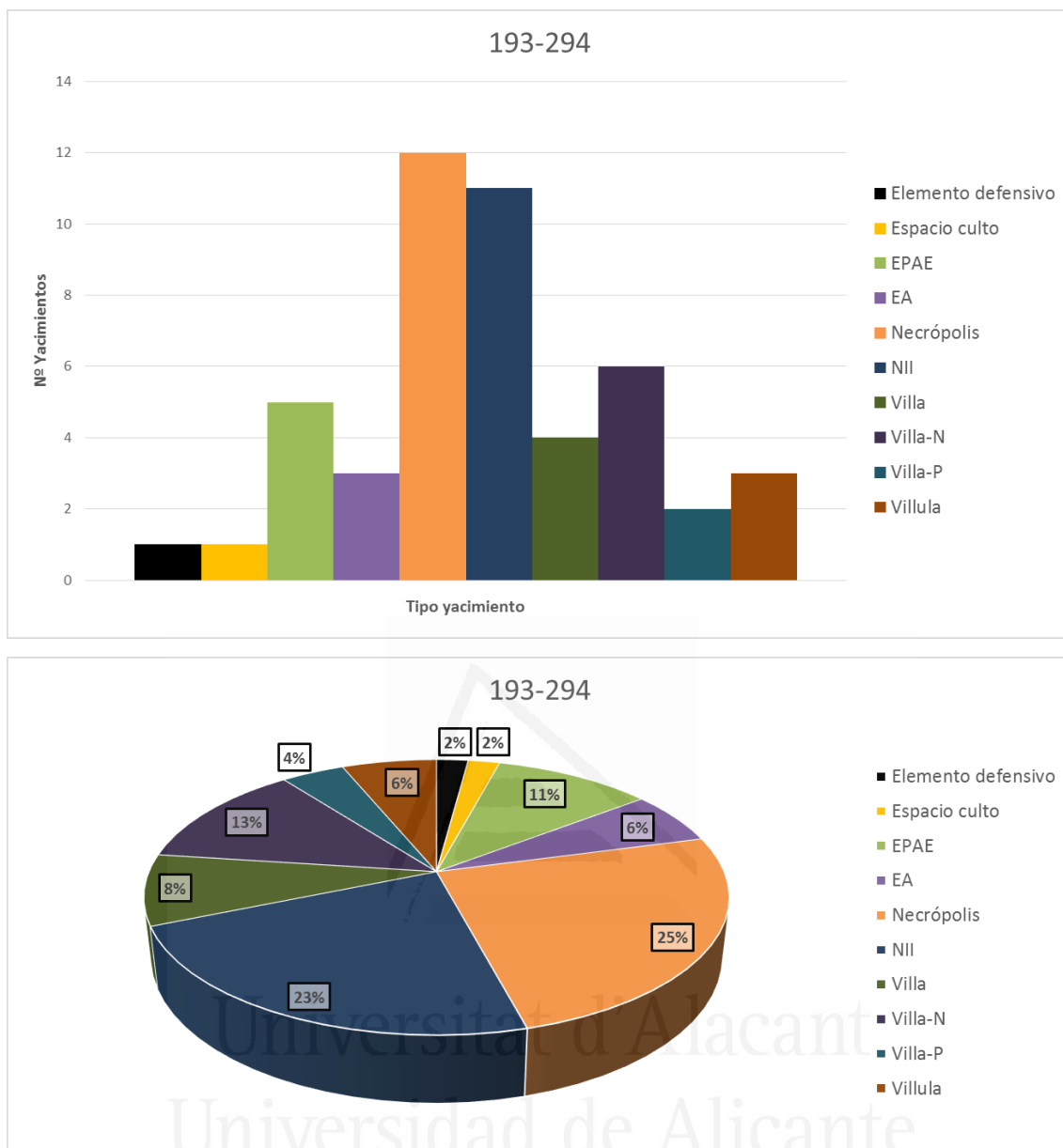


Gráfico 19 Tipologías de yacimientos (193-294) en valor absoluto y % (Elaboración propia)

Tal y como quedaba enunciado al inicio del presente análisis diacrónico de la evolución cuantitativa de los yacimientos la principal característica que presenta el *territorium* de *Iluro* es su estabilidad en cuanto al número de yacimientos y su continuidad, produciéndose variaciones mínimas, pero significativas, a lo largo de los siglos analizados. Por lo tanto, al situarnos en el siglo IV d.C. (Gráfico 20) tenemos el mismo número de yacimientos, que no es lo mismo que la continuidad de todos los yacimientos anteriores, que en el siglo III d.C., pero, sin embargo, vemos cómo la distribución tipológica varía de forma significativa. El primer cambio que observamos es el crecimiento del número de necrópolis, tanto en términos cuantitativos como porcentuales, acercándose al 30 % respecto a los yacimientos analizados para esta horquilla. A su vez, se aprecia cómo la tipología Villa-N, se mantiene tanto en números absolutos como porcentualmente, lo que sugiere cierta estabilidad de este tipo de yacimientos. El contrapunto lo encontramos en los EPAE, que se reducen a la mitad en valor absoluto y pasan a suponer un 6 % respecto al total. Como posible hipótesis, esta transformación coincide con diversas e importantes reformas en algunas de las villas del territorio de *Iluro*, algunas de ellas destinadas a la reconversión de algunas de sus partes, anteriormente destinadas a uso doméstico, para la instalación de estructuras destinadas a diferentes procesos productivos, lo que parece estar indicando un proceso de concentración de las actividades productivas. Esta hipótesis, que se profundizará y desarrollará en el apartado posterior correspondiente a la elaboración de modelos socio-económicos, apuntaría hacia un posible aumento de importancia de este tipo de asentamientos, Villa-P, frente a la desaparición de algunos enclaves de carácter más secundario, como podría ser el caso de algunos EPAE.

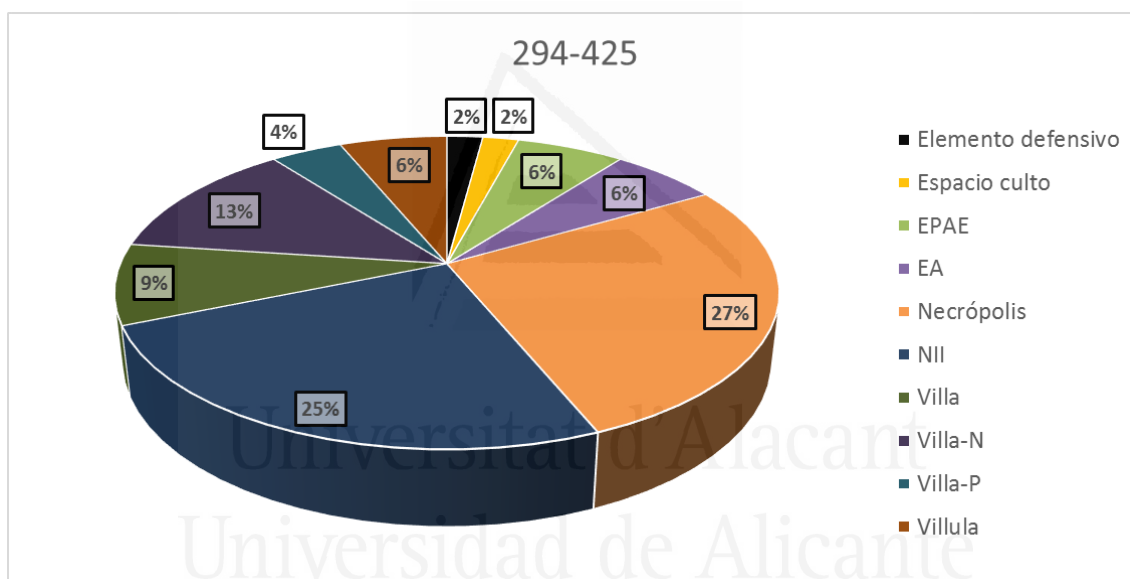
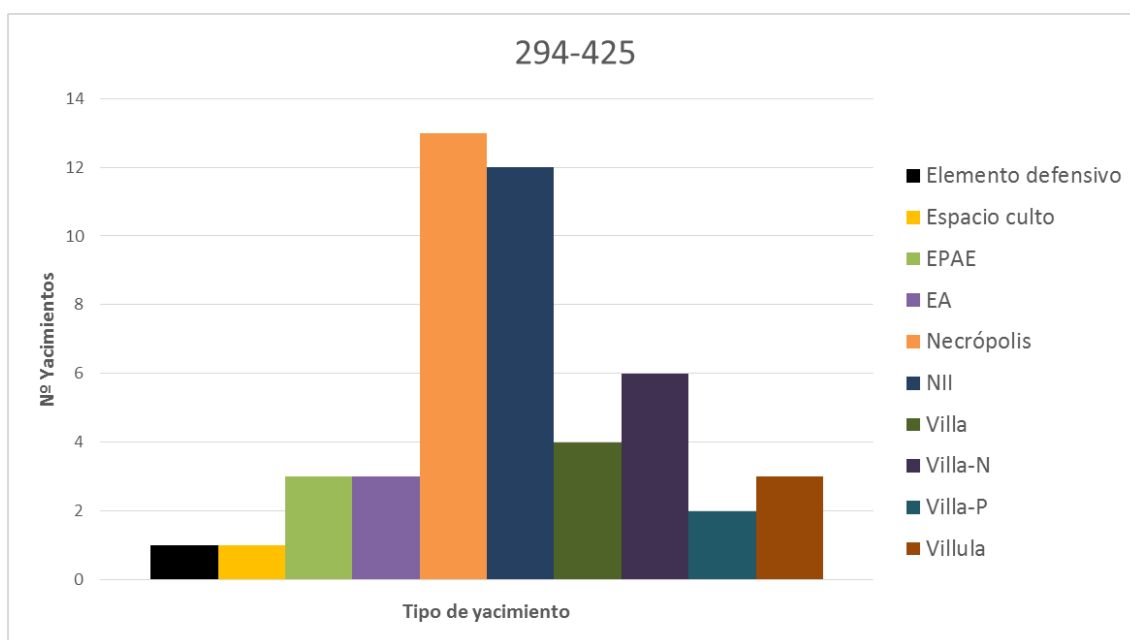


Gráfico 20 Tipologías de yacimientos (294-425) en valor absoluto y % (Elaboración propia)

Situándonos en el siglo V d.C. vemos cómo tenemos un reparto bastante equitativo de los yacimientos entre las diferentes tipologías, exceptuando las necrópolis y los NII que continúan abarcando porcentajes muy elevados (Gráfico 21). Sin embargo, el incremento porcentual de las necrópolis no se debe a un aumento cuantitativo de dicho tipo de yacimientos, sino más bien al abandono de otros asentamientos adscritos a tipologías diferentes. Asimismo, apreciamos cómo los NII descienden de forma considerable, lo que puede ser debido a problemas más vinculados a la índole metodológica de las prospecciones, como la difícil identificación cerámica más allá de algunas producciones cerámicas de este periodo. En cuanto a los distintos tipos de villa se refiere, el total de

las mismas supone uno de cada cuatro yacimientos analizados, lo que se mantiene de forma estable respecto a las horquillas cronológicas anteriores.

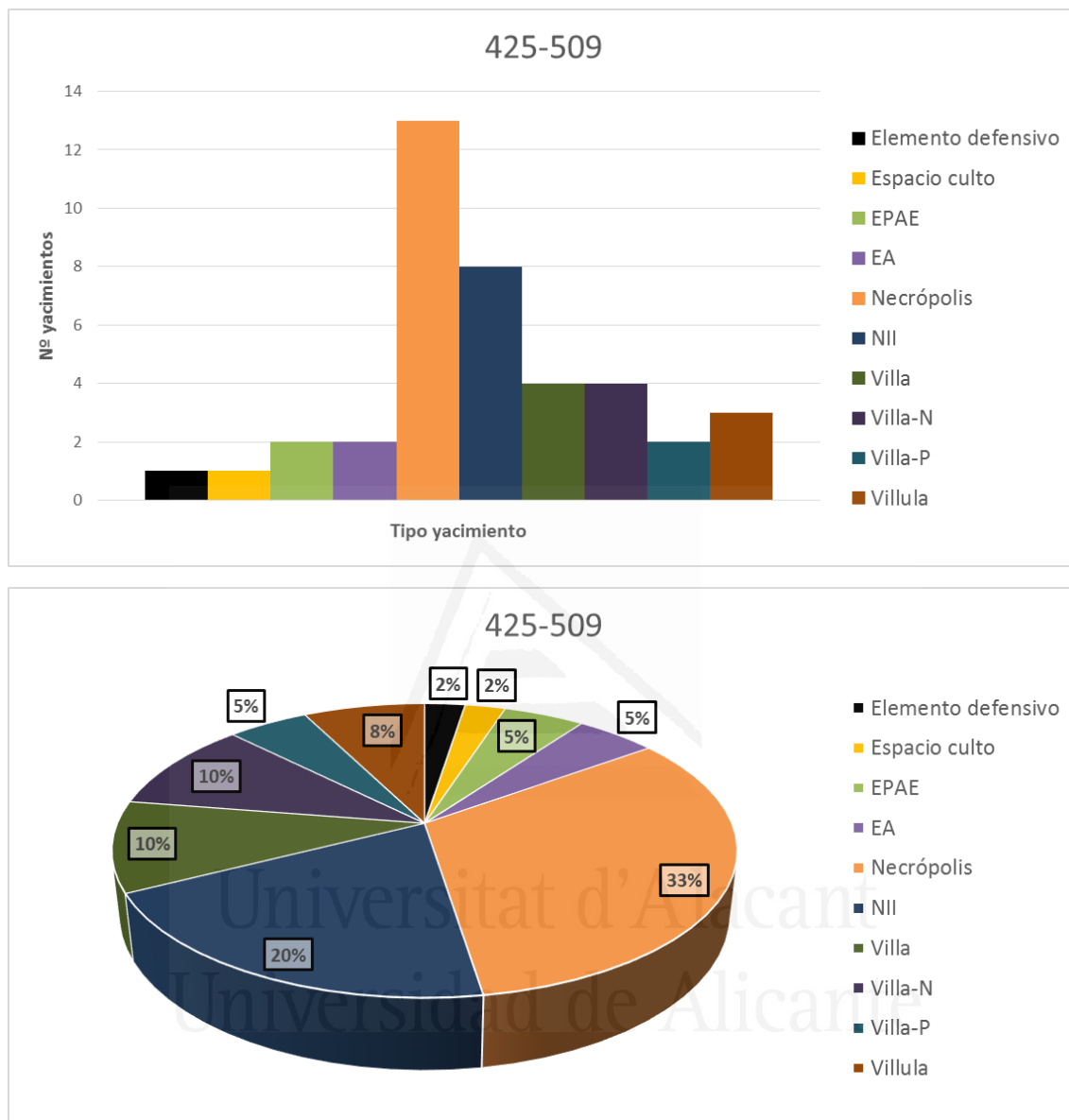


Gráfico 21 Tipologías de yacimientos (425-509) en valor absoluto y % (Elaboración propia)

En conclusión, se puede apreciar a través del análisis realizado como, si bien es cierto que el número de yacimientos se mantiene bastante estable, en la distribución tipológica se producen sensibles variaciones entre los siglos III y V d.C. (Gráfico 22). Vemos cómo el esquema distributivo es muy semejante en los tres casos, especialmente entre los siglos III y IV d.C. Sin embargo, el esquema que presenta una mayor regularidad, con ítems menos destacados, con excepción de las necrópolis, y, en menor medida de los NII, será el del siglo V d.C. Por lo tanto, se confirma una gran estabilidad del territorio durante

todo nuestro marco cronológico con pequeños matices en cuanto a las diferentes tipologías se refiere. Pese a que este primer análisis apunta hacia la solidez de los posibles modelos que se generen para el *territorium* de *Iluro*, debemos realizar un estudio distributivo con tal de dar una base consolidada a las diversas hipótesis planteadas.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

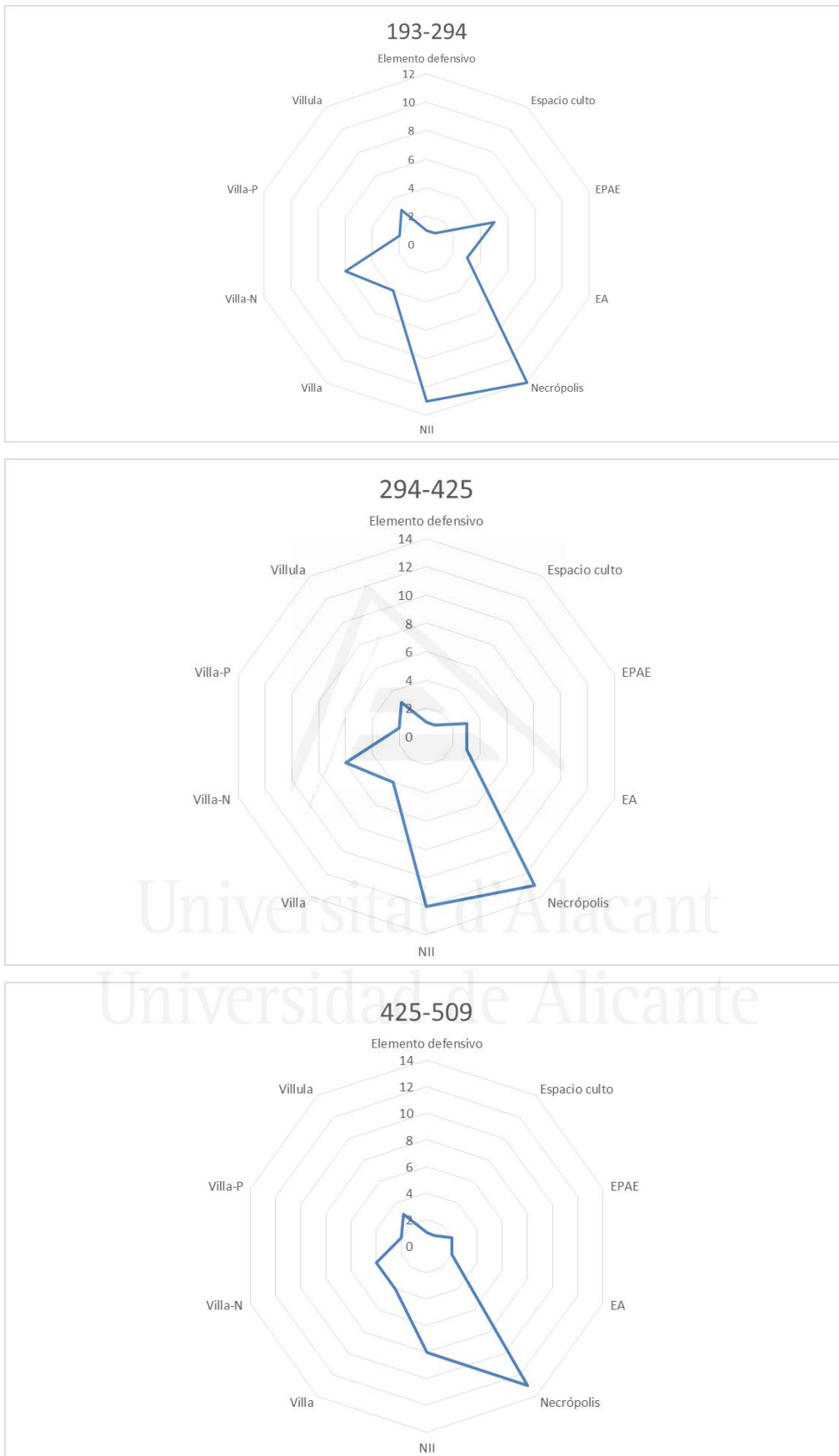


Gráfico 22 Evolución de las tipologías de los yacimientos estudiados (Elaboración propia)

6.3. ANÁLISIS DISTRIBUTIVO DE LOS YACIMIENTOS ESTUDIADOS

6.3.1. LOS YACIMIENTOS EN EL ESPACIO, MÁS ALLÁ DE PUNTOS EN UN ESTUDIO TERRITORIAL

Antes de comenzar con el análisis espacial de los yacimientos estudiados para el área de *Iluro* debemos tener en cuenta toda una serie de problemas, de diferente rango y entidad, que se manifiestan en este territorio, algunas de ellas compartidas con *Baetulo*, *Barcino* o *Egara*, y otras de carácter propio. En primer lugar, el conocimiento de la ciudad y su entorno más cercano, así como la evolución del hábitat, era extremadamente limitado hasta hace treinta años, especialmente si nos centramos en el arco temporal que va desde el siglo III d.C. hasta los inicios del siglo VIII d.C. Por lo que la mayoría de la información que teníamos para *Iluro* se centraba en el Alto Imperio, como periodo de esplendor romano, y provenía de excavaciones que se remontaban a inicios o mediados del siglo XX, lo que hace realmente complicado el estudio de sus secuencias estratigráficas. Los diversos paradigmas establecidos en esos momentos acerca de *Iluro* y su *territorium* han perdurado a través del tiempo y han afectado a la investigación histórico-arqueológica de la zona hasta tiempos muy recientes.

Entre toda esta serie de paradigmas debemos destacar dos que se caracterizan por su especificidad: la agonía de la ciudad de *Iluro* y el despoblamiento de su territorio a partir del siglo III d.C. como consecuencia de las invasiones bárbaras (Cela y Revilla, 2004, 22-23); y, el papel de la cristianización como motor de cambio y avance en *Iluro* (Cela y Revilla, 2004, 23). Por lo tanto, vemos cómo los estudios sobre el Bajo Imperio en el *territorium* de *Iluro* han contado, hasta tiempos relativamente recientes, con dificultades historiográficas específicas que marcaban profundamente su desarrollo. Esta serie de dificultades se irían difuminando con el paso del tiempo gracias a diversos factores. Un factor que contribuyó al conocimiento de la ocupación romana en el territorio, en general, y del Bajo Imperio, en particular, fue el *boom* urbanístico de las décadas de 1960 y 1970. Sin embargo, este factor también introdujo una serie de elementos que han supuesto cierto escollo para la investigación arqueológica. El principal de estos elementos sería la transformación radical del territorio como consecuencia de la industrialización acelerada, la urbanización descontrolada y la construcción de grandes

infraestructuras, que dificultan enormemente el análisis rural de la zona (Busquets *et al.* 2013, 234). Los problemas vinculados al *boom* urbanístico no son exclusivos del territorio de *Iluro* sino que son extrapolables a toda la costa catalana y otras regiones de nuestro país. Esta serie de oleadas de construcción masiva han supuesto una constante a lo largo del tiempo, que presentó un claro pico en las décadas mencionadas, aunque la implicación de las autoridades en la preservación y estudio del patrimonio ha ido en aumento, corrigiendo algunas situaciones dramáticas y evitando otras.

Una vez conocidas las cuestiones problemáticas presentes en el territorio analizado debemos realizar un breve repaso por algunos de los principales trabajos que nos han acercado al conocimiento del *territorium* de *Iluro*, ya sea de forma parcial o en su totalidad. El primer bloque de trabajos destacables lo componen aquellos que se han centrado en uno o varios municipios, estudiando los diferentes yacimientos romanos presentes y realizando incipientes valoraciones globales. Esta serie de estudios se han centrado principalmente en algunos municipios, como pueden ser Mataró (Maresme, Barcelona) (Prevosti y Clariana i Roig, 1993; 2006a; 2006b; 2007; Járrega y Clariana i Roig, 1995; Puerta y García Roselló, 2014; Clariana i Roig y Prevosti, 2016; Revilla, 2017) o Premià de Dalt y Premià de Mar (Maresme, Barcelona) (Cazorla *et al.* 1997; Coll Monteagudo, 2000; 2001; 2009) o, ya en un rango más comarcal, abarcando tanto la comarca del Maresme (Carreras *et al.* 1996-1997) como el Vallès Oriental (Coll i Riera y Roig i Buxó, 1998; 2011). Aunque algunos de estos trabajos están más centrados en el periodo del Alto Imperio presentan datos relevantes para diversos yacimientos en los siglos III, IV y V d.C., por lo que cuentan con una valiosa información para nuestro estudio. A su vez, se puede apreciar un creciente interés por el Bajo Imperio, especialmente a partir de mediados de la década de 1990, en lo que a las diversas investigaciones se refiere. El segundo gran bloque estaría compuesto por aquellos estudios que se han aproximado a diferentes aspectos concretos del territorio. En primer lugar, dentro de este gran bloque, tendríamos estudios centrados en los límites administrativos de la propia *Iluro*, articulados a partir de lo que se conoce como *ager arcifinus*, en el que los elementos naturales adquieren un carácter vertebrador considerable, y que destacan la importancia del Camí del Mig como eje vertebrador (Ariño *et al.* 2004, 183; Palet, 2005, 60). Además, también podríamos incluir dentro de

este gran bloque una serie de estudios que han cobrado relevancia en las últimas décadas debido a una revitalización motivada por la incorporación de los SIG a los trabajos arqueológicos: los trabajos de investigación centrados en las vías de comunicación, el estudio geomorfológico del medio y la articulación del hábitat en torno a estos patrones (Flórez y Palet, 2012; Flórez y Rodà, 2014). Como tercer gran conjunto de trabajos de investigación de referencia sobre el *territorium* de *Iluro* tenemos las publicaciones más centradas en el hábitat rural y el poblamiento de la zona. Dentro de este conjunto de trabajos tenemos tanto las grandes monografías de índole más clásico (Prevosti, 1981b; Ruestes, 2002), como aportaciones más recientes, que abarcan toda la Layetania litoral, y que han puesto de relevancia la insuficiencia de la contracción del hábitat como base para sostener la existencia de una crisis demográfica y económica en la Antigüedad Tardía en la región, ya que será precisamente en ese contexto en el que algunas villas refuerzan su carácter monumental (Busquets *et al.* 2013, 241). Por último, debemos resaltar la información aportada al conocimiento del territorio debido a la realización de prospecciones arqueológicas. Como caso paradigmático se podría citar la prospección en el valle de la riera de Argenton con motivo de la construcción de la autopista A-19, y que pone de relieve como la urbanización y construcción de obra pública supone un incremento de las excavaciones y seguimientos arqueológicos, pero, a su vez muestra como las necesidades del mundo influyen en nuestros planteamientos de investigación y debemos adaptarnos (Prevosti, 1995-1996, 125-133).

Como último paso previo, debemos resaltar algunas de las principales figuras más influyentes para la arqueología romana en *Iluro*, que han contribuido de forma considerable a nuestro conocimiento sobre la ciudad y su territorio. Para ello debemos retrotraernos a finales del siglo XIX y a la figura de J. M. Pellicer que realizará el primer gran trabajo monográfico de *Iluro* desde una perspectiva arqueológica, abordando de forma tangencial algunos aspectos de su territorio (Pellicer, 1887). Sin embargo, debemos tener en cuenta que la obra citada presenta limitaciones tanto por el volumen que trata de abarcar como por los condicionamientos historiográficos y metodológicos de su contexto (Cela y Revilla, 2004, 29). Ya a mediados del siglo XX tenemos las contribuciones de M. Ribas. El arqueólogo mataroní presenta una extensa obra entre la que destacan los trabajos dedicados al poblamiento de *Iluro* (Ribas, 1952), los compases

iniciales de la ciudad romana (Ribas, 1964) y los siglos IV y V d.C. en el Maresme (Ribas, 1975). Por último, junto a las dos figuras anteriores debemos destacar a M. Prevosti, que ha realizado ingentes aportaciones para el conocimiento actual del poblamiento rural de *Iluro* en el contexto romano, entre las que destacaremos la que ha sido la base para numerosos trabajos de investigación que se han aproximado al ámbito rural, la obra de dos volúmenes *Cronologia i poblament a l'area rural d'Iluro* (1981b).

6.3.2. ANÁLISIS DISTRIBUTIVO DE LOS YACIMIENTOS ESTUDIADOS. UN ESTUDIO DIACRÓNICO

El conocimiento arqueológico del área geográfica de estudio es un parámetro de primer orden en cada uno de los territorios analizados. El caso de *Iluro* no supone una excepción, y debemos contrastar el número de estudios y trabajos arqueológicos realizados en su territorio con el conocimiento real que tenemos de la zona. El volumen y la profundidad de los trabajos de investigación en los diferentes municipios muestra una realidad diversa y heterogénea, y la base de dicha diversidad atiende a diversos motivos sobre los que ya se ha profundizado en capítulos anteriores. En consecuencia debemos centrarnos en las características específicas que presenta *Iluro*: una extensión territorial reducida, si la comparamos con *Barcino* o *Egara*, un elevado número de términos municipales, diecisiete municipios agrupados en dos comarcas diferentes, y, un gran número de estudios y publicaciones arqueológicas. Sin embargo, esta serie de trabajos e investigaciones no se han realizado ni se distribuyen de forma homogénea por el territorio (Figura 49), por lo que es necesario conocer la posible asimetría investigadora, con tal de prestar una atención especial de cara al futuro y reflexionar sobre el enfoque de futuras prospecciones y/o excavaciones arqueológicas y trabajos de investigación (Anexo 2).

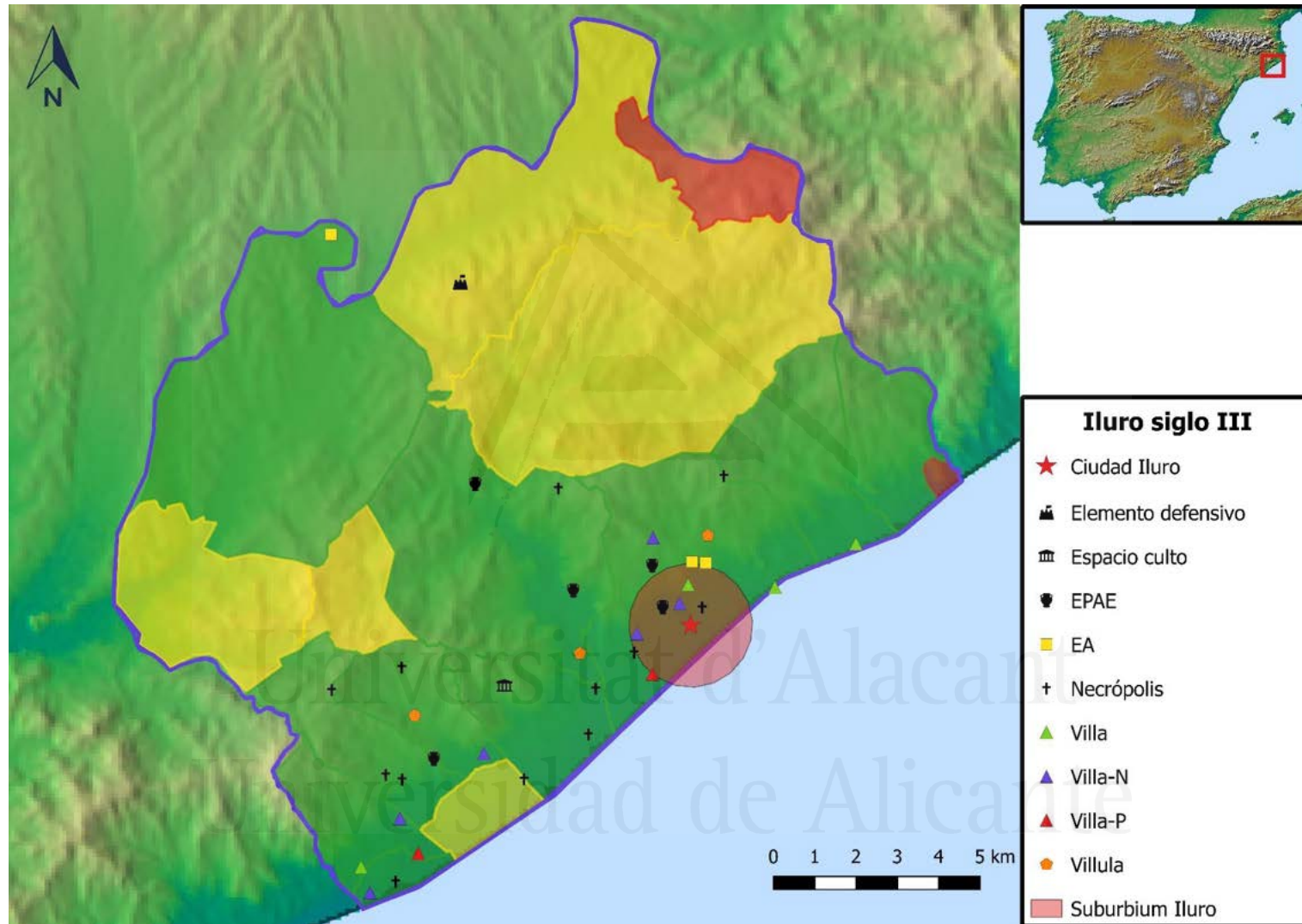


Figura 49 Mapa de volumen e intensidad de los datos arqueológicos para los diversos municipios (Elaboración propia)

En el mapa adjunto podemos observar como una amplia mayoría de los municipios, unos 10, presenta un volumen e intensidad de datos arqueológicos considerable, aportando una información muy valiosa al conocimiento del poblamiento romano en la región. Sin embargo, existe otra serie de municipios que presentan valores no tan positivos, dos municipios presentan datos deficientes y cinco se encuentran en una situación regular, y, por lo tanto, la visión que podemos tener del mundo romano en estos casos se ve tremendamente limitada y condicionada por la falta de información. Observamos cómo la mayoría de los municipios que abarcan la franja costera presentan resultados positivos. Este hecho puede deberse, entre otras causas, a la existencia de diferentes organismos y publicaciones que han contribuido e impulsado el conocimiento arqueológico en la zona, como, entre otros: el *Museu Romà de Premià de Mar*, estrechamente vinculado con la villa romana de Can Farrerons (Premià de Mar, Maresme, Barcelona) pero que acoge una exposición con restos arqueológicos y yacimientos de todo el municipio; el *Museu de Mataró*, que presenta una extensa colección con los restos arqueológicos de diversos municipios del Maresme, especialmente del municipio de Mataró, y más concretamente, de la villa romana de Torre Llauder; la revista *Laietania: Estudis d'història i d'arqueologia de Mataró i del Maresme*, que con un total de 18 números, publicados entre 1981 y 2008, ha contribuido de forma considerable a la difusión de las diversas investigaciones desarrolladas a nivel comarcal; o, la publicación anual de *Sessió d'Estudis Mataronins*, en la que se recogen las comunicaciones presentadas en la sesión homóloga y que suele abarcar distintos aspectos histórico-arqueológicos en la comarca del Maresme. Sin embargo, vemos cómo tenemos dos municipios que no presentan tan buenos resultados en la franja costera. El primero de ellos sería Caldes d'Estrac (Maresme, Barcelona) que presenta unos valores deficientes, y que debido a su tamaño es normal que presente pocas intervenciones arqueológicas y/o yacimientos romanos en general. También tendríamos, con unos valores menos negativos, pero insuficientes, el municipio de Vilassar de Mar (Maresme, Barcelona), que si bien presenta un mayor número de intervenciones arqueológicas que el caso anterior, estas siguen siendo muy reducidas en comparación con otros municipios cercanos, y muy pocas de ellas están relacionadas con el mundo romano, lo que nos ofrece una posibilidad de mejora de cara a futuras investigaciones. Si avanzamos

hacia el interior nos encontramos con municipios como Dosrius y Òrrius (Maresme, Barcelona), o Llinars del Vallès, Vilalba Sasserra y Vilanova del Vallès (Vallès Oriental, Barcelona), que, al igual que otros municipios ubicados en la cordillera Litoral, presentan problemas en cuanto a la información arqueológica se refiere. No obstante, como ya se ha señalado con anterioridad esta serie de dificultades pueden responder a las condiciones geográficas de la región. De entre estos municipios nos gustaría destacar la importancia de dos de ellos: Llinars del Vallès y Dosrius. Ambos municipios se presentan como excelentes candidatos para el desarrollo de futuras investigaciones por diversos motivos, entre los que destacamos los dos siguientes: su extensión es realmente amplia convirtiéndolos en zonas excelentes para el desarrollo de amplios programas de prospección arqueológica; y, ambos municipios se ubican en la principal comunicación natural que tenemos entre la zona costera y el interior en el territorio de *Iluro*, lo que los convierte en zonas arqueológicas potenciales. Continuando con el resto del mapa observamos cómo la mayoría de los municipios arrojan resultados positivos, presentando múltiples trabajos arqueológicos que abordan los diversos yacimientos que se presentan en ellos: Mataró (Clariana i Roig, 1981; 1999; Ribas, 1988; Benet *et al.* 1993; Járrega y Clariana i Roig, 1995; Pérez Centeno, 1998; Prevosti y Clariana i Roig, 2006a; 2007; 2010; Puerta y García Roselló, 2014), Premià de Dalt y Premià de Mar (Coll Monteagudo y Járrega, 1996-1997; Cazorla *et al.* 1997; Coll Monteagudo, 2002; 2004; Coll Monteagudo *et al.* 2004; Trullas, 2004; Coll Monteagudo y Rodà, 2011), Vilassar de Dalt (Maresme, Barcelona) (Coll Monteagudo y Carmona, 2004; Achón, 2010), Argentona (Maresme, Barcelona) (Prevosti, 1995-1996; Carreras, *et al.* 1996-1997; Farell *et al.* 2003; Revilla, 2015b), Cabrera de Mar (Maresme, Barcelona) (Járrega y Clariana i Roig, 1996; Pla y Revilla, 2002; Sinner y Ferrer i Jané, 2016), y, La Roca del Vallès (Vallès Oriental, Barcelona) (Pou i Calvet, 2004; Fàbregas, 2008), serían algunos ejemplos.

Profundizando en el análisis distributivo de los yacimientos arqueológicos en el *territorium* de *Iluro* se han seguido una serie de parámetros ya definidos para otras áreas geográficas: la separación del análisis en tres marcos cronológicos, siglo III, IV y V d.C., la eliminación visual de los NII y los NI, y, la plasmación del posible *suburbium* de la ciudad ocupando un área de 1,5 km alrededor del núcleo urbano analizado.

Al observar la distribución de los diferentes yacimientos en el siglo III d.C. en el *territorium* de *Iluro* destaca inmediatamente que la mayoría de ellos se aglutinan en el margen existente entre la cordillera Litoral y el mar Mediterráneo. En toda esta franja costera destacan especialmente dos zonas por la alta densidad de yacimientos que presentan (Figura 50).

- La primera de ellas, que podríamos denominar como zona 1, abarca los actuales municipios de Premià de Dalt, Premià de Mar y Vilassar de Dalt, y vemos cómo en unos dos kilómetros de diámetro tenemos 4 villas, diversas necrópolis y un alfar. Como yacimiento más emblemático de esta zona tenemos la villa romana de Can Farrerons, que presentará diversas fases de reformas a lo largo del Bajo Imperio y sobre las que profundizaremos cuando se desarrolle el modelo de poblamiento en el que se inserta.
- La segunda zona que presenta unos niveles elevados de densidad se correspondería con el actual municipio de Mataró, y tendría como punto central la propia ciudad de *Iluro*, coincidiendo, aproximadamente, con el *suburbium* de la ciudad y su entorno inmediato. Si atendemos a la tipología de los yacimientos que tenemos dentro de lo que hemos denominado como zona 2 encontramos: un gran número de villas, algunos EPAE, diversas necrópolis, dos EA, y, una *villula*. Debemos tener presente que, tal y como hemos visto con anterioridad, la ciudad de *Iluro* siguió activa durante el siglo III d.C., por lo que tener un entorno activo poblacionalmente encaja con esta cuestión y con lo observado en el análisis distributivo. Como asentamiento rural importante tenemos, lindando con los límites del *suburbium* trazado, la villa romana de Torre Llauder, cuyas fases de reformas coincidirán tanto con cambios poblacionales distributivos a nivel de todo el territorio analizado como con transformaciones en la propia ciudad.
- Por último, podemos observar como a lo largo del Coll de Parpers, entre la serra d'Ametlla y el turó dels Castellans, y el eje interior-costa que se puede articular a partir del mismo (Flórez y Palet, 2012, 175-176) tenemos diversos yacimientos coincidiendo con los límites municipales de la Roca del Vallès y Argentona. Esta serie de yacimientos, podrían haber servido como elemento de vertebración entre

la franja costera del territorio de *Iluro* y el *territorium* de *Egara*. Los diversos itinerarios interior-costa que tenemos presentes en toda la antigua Layetania ibérica, entre los que se encuentra la ruta aquí señalada, son de los elementos comunicativos más significativos que tenemos presentes de la vialidad antigua en la región, y cobrarán una especial importancia de forma paralela al proceso de romanización de la zona (Flórez y Rodà, 2014, 253); y, por lo que podemos observar en la distribución de los yacimientos del territorio de *Iluro* para el siglo III d.C., esta ruta de comunicación sigue teniendo un reflejo muy marcado en los compases iniciales del marco cronológico analizado. Por último, otra característica que puede observarse cuando atendemos a la distribución espacial de los yacimientos analizados es la posición que ocupan en el territorio los yacimientos tipo *villula*. Esta serie de yacimientos se ubican en zonas inmediatas a la cordillera Litoral, ligeramente elevadas respecto al nivel del mar, y, en ningún caso, ocuparan posiciones con una vocación marítima directa.

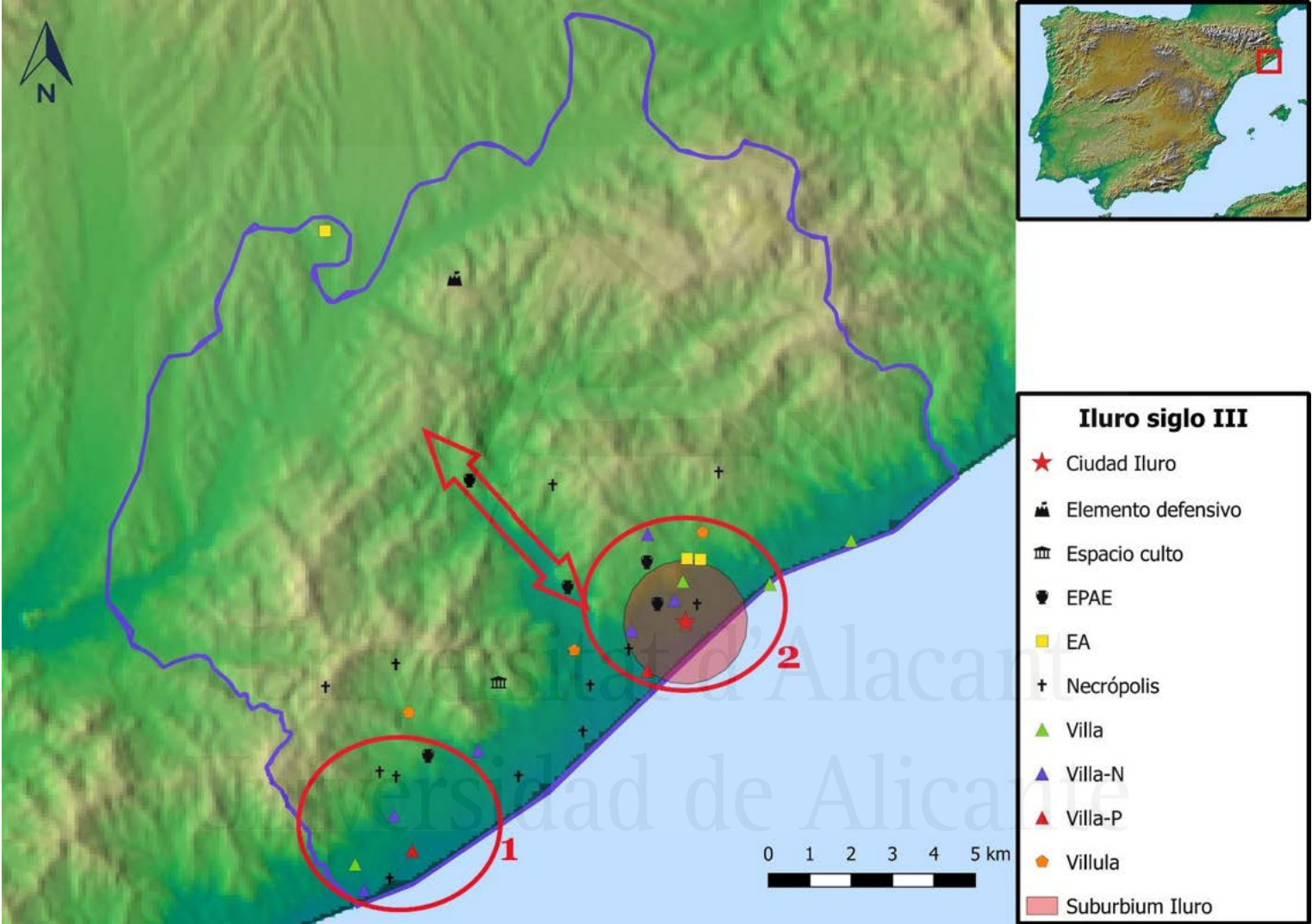
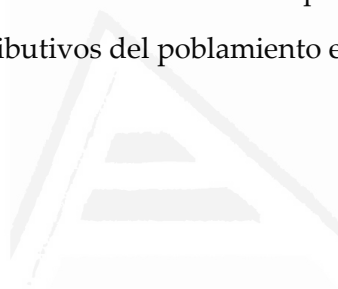


Figura 50 Distribución de yacimientos en el *territorium* de *Iluro* para el 193-294 d.C. (Elaboración propia)

Si avanzamos hasta el siglo IV d.C., no se aprecian grandes cambios distributivos en el *territorium* de *Iluro*, lo que podría estar vinculado a una considerable estabilidad territorial ya apuntada en el análisis cuantitativo diacrónico de los yacimientos (Figura 51). No obstante, podemos observar un pequeño cambio realmente significativo: los dos EPAE que encontrábamos en el siglo III d.C. en el eje de comunicación interior costa en el siglo IV d.C. se encuentran abandonados. Este hecho, unido a que la franja costera parece mantenerse estable en este periodo, podría estar indicando una posible desconexión incipiente entre la zona litoral y las zonas interiores. Precisamente será en estos momentos en los que villas como Torre Llauder o Can Farrerons sufran reformas destinadas a albergar estructuras productivas en zonas anteriormente destinadas a otro tipo de funciones (Prevosti y Clariana i Roig, 1993; Bosch *et al.* 2005). Por lo tanto, toda esta serie de cambios podrían estar destinados a la adaptación a una nueva situación que no requeriría de cambios distributivos del poblamiento en el margen costero de *Iluro*.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

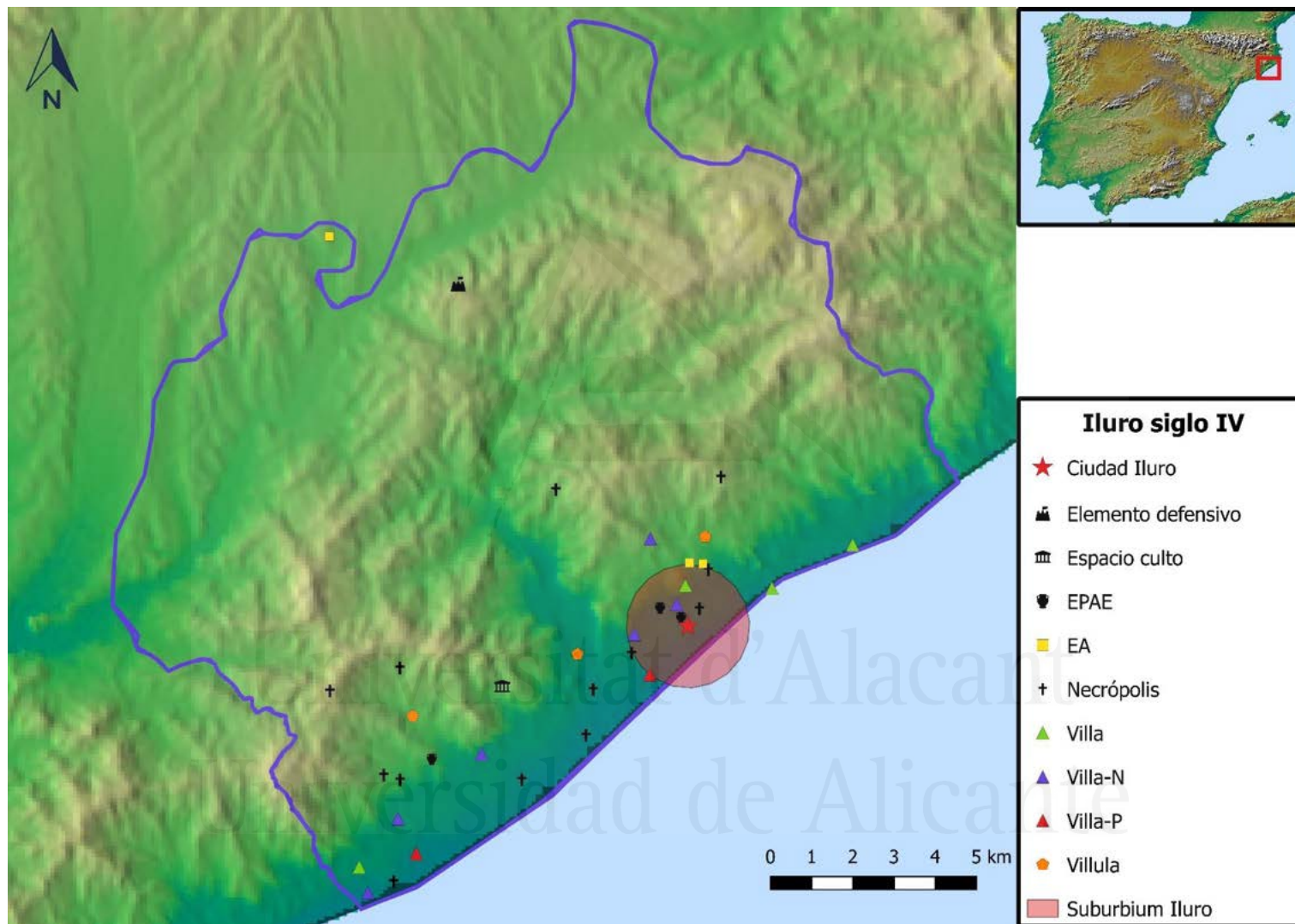
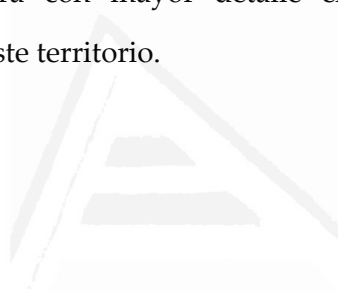


Figura 51 Distribución de yacimientos en el *territorium* de *Iluro* para el 294-425 d.C. (Elaboración propia)

Por último, nos situamos en el siglo V d.C., en el que podemos ver como se produce una reducción significativa del número de yacimientos en el territorio de *Iluro* (Figura 52). Esta reducción es especialmente acusada en el área costera comprendida entre lo que denominábamos como zona 1 y zona 2. Este hecho, unido a los cambios internos que se observan en los yacimientos de cada una de las dos zonas, podría estar indicando una mayor independencia de estas dos zonas de concentración poblacional respectivamente. Pese a ello, el esquema distributivo se mantiene relativamente estable respecto a los siglos anteriores, abandonándose únicamente dos de las villas, la Vil·la de la Figuera Major y la Vil·la de Sant Crist, presentes en las zonas más interiores de la franja litoral. Por lo tanto, el *territorium* de *Iluro* sería el que menos cambios, tanto cuantitativos como distributivos, sufre en el marco cronológico estudiado, revelando una estabilidad considerable que se apreciará con mayor detalle en los diferentes modelos de poblamiento obtenidos para este territorio.



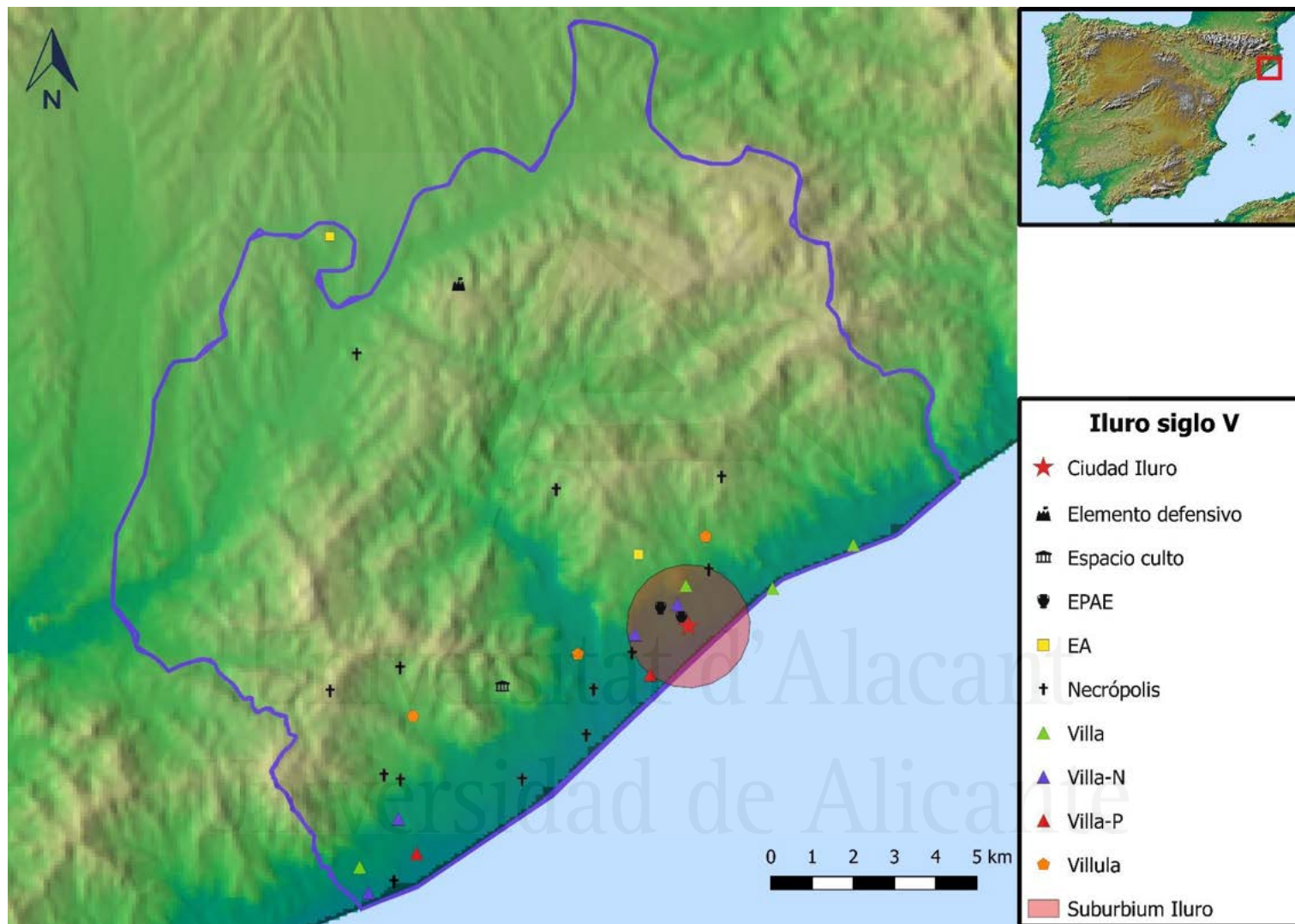


Figura 52 Distribución de yacimientos en el *territorium* de *Iluro* para el 425-509 d.C. (Elaboración propia)

6.4. *ILURO* Y SU TERRITORIO ANTE EL FIN DEL COMERCIO DEL VINO LAYETANO, TRANSFORMACIÓN Y AUUGE DE LOS GRANDES NÚCLEOS RURALES

Son numerosos los trabajos de investigación que abordan y profundizan sobre la importancia del comercio del vino entre los siglos I a.C. y II d.C. en la antigua Layetania ibérica, y la estructura derivada que nos encontramos en el siglo III d.C. deben mirar necesariamente al periodo anterior para encontrar las raíces de las transformaciones que observamos.

La fundación de *Iluro* y la intensificación del poblamiento rural en su *territorium* responde al nuevo esquema económico en el que tenemos inmersa a toda la antigua laietania ibérica, que encontrará en el comercio del vino y su exportación masiva su principal motor económico (García Roselló *et al.* 2000, 51). El importante peso del vino en la economía de la región continuará, aunque sufriendo severas oscilaciones durante el siglo I d.C. (Clariana i Roig, 1991, 32), hasta el siglo II d.C., cuando un gran número de asentamientos rurales de la zona abandonen su tarea de envasado de vino, aunque perviva la actividad en algunos de esos yacimientos, afectando de forma aguda a la economía de la región (Carreras *et al.* 1996-1997, 389). La organización de las diferentes unidades rurales, de diferente tamaño, responden de forma clara a estrategias globales de aprovechamiento e integración de recursos y actividades diversas, lo que conlleva un funcionamiento en gran medida autónomo, pero que requiere de una gestión coordinada que permite el recurso a aportaciones “externas” de mano de obra y tecnología (Revilla, 2015b, 187). Por ello, no es de extrañar que ante un cambio tan profundo como el que vive la economía de la región, la respuesta de los diferentes asentamientos rurales sea diversa pero presente algunos rasgos comunes que permiten inferir una posible estrategia común. Como ejemplo paradigmático del proceso adaptativo en la zona tenemos el centro productor de vino del Morè en Sant Pol de Mar (Maresme, Barcelona), con unos 2132 m² de superficie y cuyo origen se sitúa en alrededor del 10 a.C., y que entre el 150 y el 175 d.C., cesa su actividad de envasado de vino, pero continúa desarrollando tareas productivas, con algunas modificaciones y en un volumen claramente inferior al previo (Beltrán de Heredia *et al.* 2006, 97-99). En consecuencia, entre el último tercio del siglo I d.C. y finales del siglo II d.C., se aprecia una reducción aguda en cuanto al número

de yacimientos especializados en la producción vitivinícola se refiere (Álvarez, 2017, 677), siendo especialmente acentuada entre la zona ubicada entre la riera Caldetes y el río Tordera (Álvarez, 2017, 603).

En el caso del *territorium* de *Iluro* el abandono de yacimientos a partir del siglo III d.C. es muy selectivo, y en ningún caso podemos hablar de un despoblamiento generalizado sino de transformaciones. Esencialmente, en el análisis distributivo hemos definido dos zonas principales en torno a las que se concentra la mayoría de los yacimientos, la zona 1, en el límite suroeste del territorio, y, la zona 2, que se sitúa en la zona central del litoral y que abarca unos 2,5 km de radio desde la propia ciudad de *Iluro*. Pese a que se ha visto que la estabilidad, en términos generales, es considerable, observamos cómo podemos realizar pequeñas matizaciones. Si bien es cierto que la zona 1 se mantiene prácticamente inalterada durante todo nuestro marco temporal, en el resto del territorio debemos realizar algunas matizaciones. En primer lugar, en la zona 2 pese a que la mayoría de las villas se mantienen, aunque sufriendo grandes reformas en su seno, observamos una reorganización del resto de yacimientos de rango medio entre los siglos III y V d.C. Sin embargo, los grandes cambios se observan tanto en las áreas periféricas a las dos zonas principales definidas anteriormente, como en dos de los ejes principales de comunicación: el existente entre ambas zonas, y el que comunica el litoral con el interior del territorio atravesando la cordillera Litoral (Figura 55 y Figura 56).

En primer lugar nos centraremos en el eje costa-interior que, como ya enunciamos en el apartado anterior, se sitúa a lo largo del Coll de Parpers (Flórez y Palet, 2012, 175), y, cuyo papel como eje comunicativo está claramente atestiguado por la existencia de diversos yacimientos altoimperiales en su zona circundante (Flórez y Rodà, 2014, 253-254). Si avanzamos hacia el siglo III d.C. podemos ver como en este eje encontramos dos yacimientos que han sido clasificados como EPAE, y cuyo origen podemos situar en el Alto Imperio, Can Blanc y Can Notxa (Argentona, Maresme, Barcelona). El yacimiento de Can Blanc presenta su momento fundacional a mediados del siglo I d.C. y sería abandonado a inicios del siglo III d.C., presentando dos fases diferenciadas y atestiguadas por las diferentes reformas en sus estructuras (Carreras *et al.* 1996-1997, 381), y que, pese a sus reducidas dimensiones, presenta evidencias productivas (Revilla, 2015b, 183) (Figura 53). En cuanto al yacimiento Can Notxa, situado más cerca de la

ciudad de *Iluro*, tenemos evidencias de producción de ánforas, cerámica común y material constructivo, y su cronología va desde el siglo I a.C. hasta finales del III d.C., momento en que se abandona el complejo cuando ya únicamente producía cerámica común y material constructivo, tal y como vemos en sus niveles de amortización (Carreras *et al.* 1996-1997, 379-380; Farrell *et al.* 2003). Por lo tanto, ambos complejos se abandonan a lo largo del siglo III d.C., perviviendo algo más el EPAE más cercano a la ciudad de *Iluro*, y, en consecuencia, a la zona de concentración de poblamiento 2.

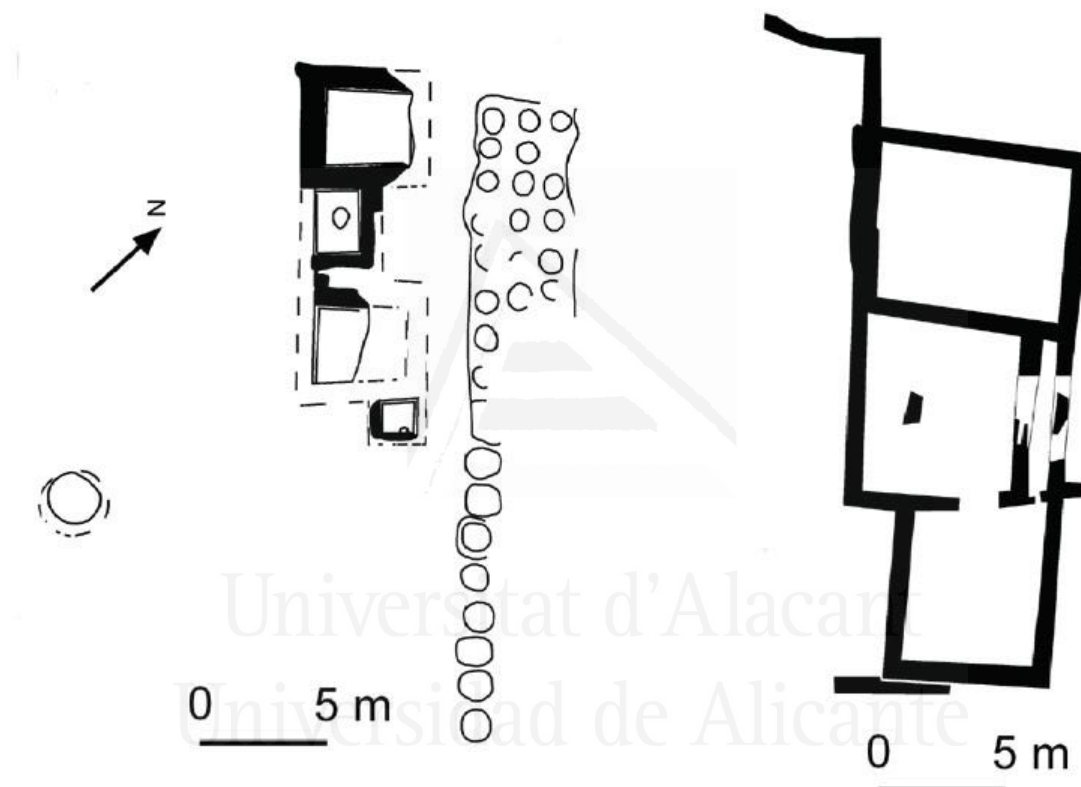


Figura 53 Planta yacimiento Can Blanc (Revilla, 2015b, 181)

En segundo lugar tenemos el eje de comunicación costero que conecta las zonas de concentración poblacional 1 y 2. En este caso también vemos, que al igual que sucedía en el párrafo anterior, el número de yacimientos presentes se verá reducido a lo largo de nuestro marco cronológico. Entre esta serie de yacimientos destacaremos dos: la Villa de Sant Crist (Cabrils, Maresme, Barcelona), cuya amortización tenemos documentada en el siglo IV d.C. (Clariana i Roig, 2002), y que veremos en mayor profundidad cuando analicemos los modelos de poblamiento; y, el EPAE de La Fornaca (Vilassar de Dalt, Maresme, Barcelona), en el que tenemos un basurero del siglo II d.C. y tres hornos

datados entre el siglo III y IV d.C., dedicados principalmente a la cocción de material constructivo, como dolios, ímbrices o *tegulae* (Rosselló *et al.* 2007, 195-196). Por lo tanto, vemos cómo ambos yacimientos se abandonan a lo largo del siglo IV d.C., reduciéndose de forma considerable la presencia de asentamientos entre las zonas de concentración poblacional 1 y 2 en el siglo siguiente. Sin embargo, debemos destacar un yacimiento en este eje comunicativo, que si bien perdurará hasta el siglo VI d.C., sufrirá diversas transformaciones a lo largo de su secuencia ocupacional, y, a su vez, será un claro punto de referencia, el complejo de Can Modolell (Cabrera de Mar, Maresme, Barcelona). Este centro de culto monumental, relacionado con Mitra, presenta una larga secuencia de ocupación que arranca en el siglo I d.C., y que presenta diversas fases (Pla y Revilla, 2002, 211-212) (Figura 54). En su primera fase, situada entre los siglos I y III d.C., tenemos dos subfases: la primera se iniciaría en la primera mitad del siglo I d.C. y llegaría hasta los inicios del siglo II d.C., en este momento se ubicarían las primeras estructuras del santuario rural que alcanzaría su máximo auge en la siguiente subfase; la segunda subfase iría desde mediados del siglo II d.C. hasta los inicios del siglo IV d.C., y, en estos momentos se construirían el criptopórtico y la estructura turriforme de forma semicircular (Pla y Revilla, 2002, 217-220). Tras esta primera fase se producirá una severa transformación del yacimiento, amortizándose en el siglo IV d.C., una buena parte del mismo que incluye toda la zona del criptopórtico, lo que hace realmente complicado la interrelación de la primera fase y la segunda fase del yacimiento (Járrega y Clariana i Roig, 1996, 147). No obstante el yacimiento continúa en uso, y entre los siglos V y VI d.C. tenemos constancia de su ocupación. Esta ocupación es menos monumental que la anterior y emplea material reutilizado para la construcción de muros, además, de entre sus restos estructurales, debemos destacar la presencia de una posible mesa de altar paleocristiana que podría servir para vincular el yacimiento con un posible centro de culto cristiano (Pla y Revila, 2002, 223). En conclusión, vemos cómo el siglo IV d.C. adquiere un significado característico en todo el eje de comunicación entre las zonas de concentración poblacional 1 y 2, se produce el abandono de yacimientos de grado medio, como podría ser el EPAE de la Fornaca, se abandonan villas periféricas como la Vil·la de Sant Crist, y asistimos a un momento de profunda transformación en un importante enclave de culto como Can Modolell.

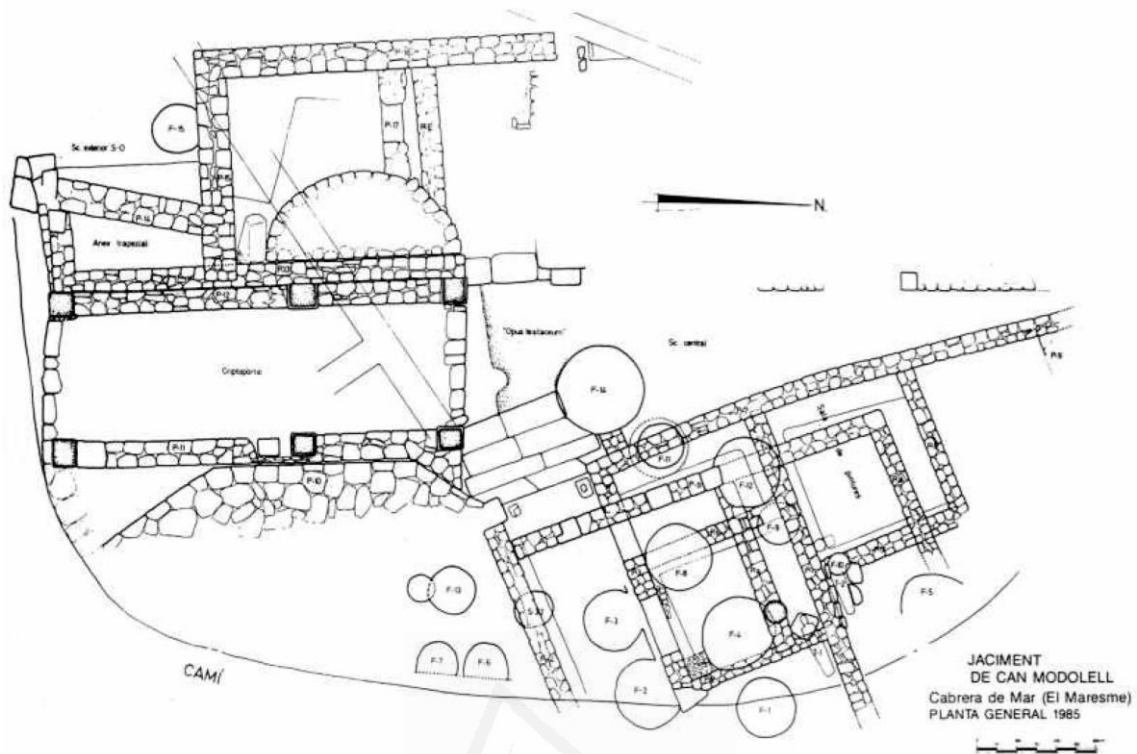
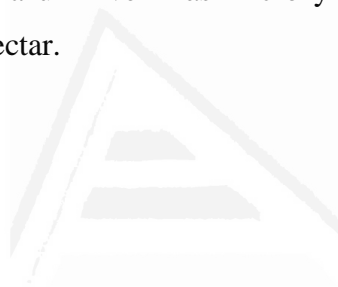


Figura 54 Planta general Can Modolell (Pla y Revilla, 2002, 217)

Sumado a los cambios mencionados en ambos ejes comunicativos, tenemos transformaciones en los propios núcleos de concentración poblacional 1 y 2, que si bien no pasan por un cambio cuantitativo del número de yacimientos presentes, sí que presentan algunas características particulares. Ambas zonas presentan características comunes: relativo aislamiento ante el descenso del número de yacimientos en las zonas intermedias de comunicación, dando lugar a un hábitat más concentrado, reformas de ampliación y monumentalización en algunas de sus villas, incorporación de nuevas funciones en diversas villas, etc. No obstante, existen diferentes estrategias de adaptación que cada una de las zonas desarrollará a lo largo del marco cronológico estudiado. En la zona 1, ubicada en el límite suroeste del territorio, veremos como el cambio más significativo es la transformación y ampliación de las villas presentes, destacando especialmente Can Farrerons, no reorganizando la distribución de su poblamiento pero si acometiendo reformas en los yacimientos que lo integran. En contrapartida, aunque en la zona 2 también se observen transformaciones en el seno de sus villas a lo largo del marco cronológico estudiado, situándose a la cabeza Torre Llauder, vemos cómo sí que se produce una profunda reorganización de la distribución de los yacimientos presentes en la zona, que coincide en gran medida con la

redistribución de los distintos enclaves del *suburbium* de *Iluro*. Algunas de las reorganizaciones más significativas sufridas en el seno de la zona 1 serán, entre otros: el abandono de algunos EPAE como el Torrent de les Piques (Mataró, Maresme, Barcelona) en el siglo IV d.C. (Benet *et al.* 1991-1992), o, los cambios observados en el EPAE del Turó de Miró (Mataró, Maresme, Barcelona), que en un momento indeterminado alrededor del siglo IV d.C. sufrirá una pequeña reforma para intensificar su actividad productiva y de almacenaje¹⁷.

Vemos, por lo tanto, cómo las respuestas adaptativas del territorio tienen un alcance general, y parecen responder a estrategias socioeconómicas de una amplitud considerable, observándose diferentes ritmos y réplicas en cada uno de los casos observados. Sin embargo, para profundizar más en las estrategias de adaptación en el marco cronológico estudiado debemos descender a un nivel más micro y ver los diferentes modelos de poblamiento que podemos detectar.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

¹⁷<http://invarque.cultura.gencat.cat/FitxaGeneral?index=4404&consulta=MSUxK3ByYXQgZGUgY29tdGUIMistMSU%3D&codi=1074>

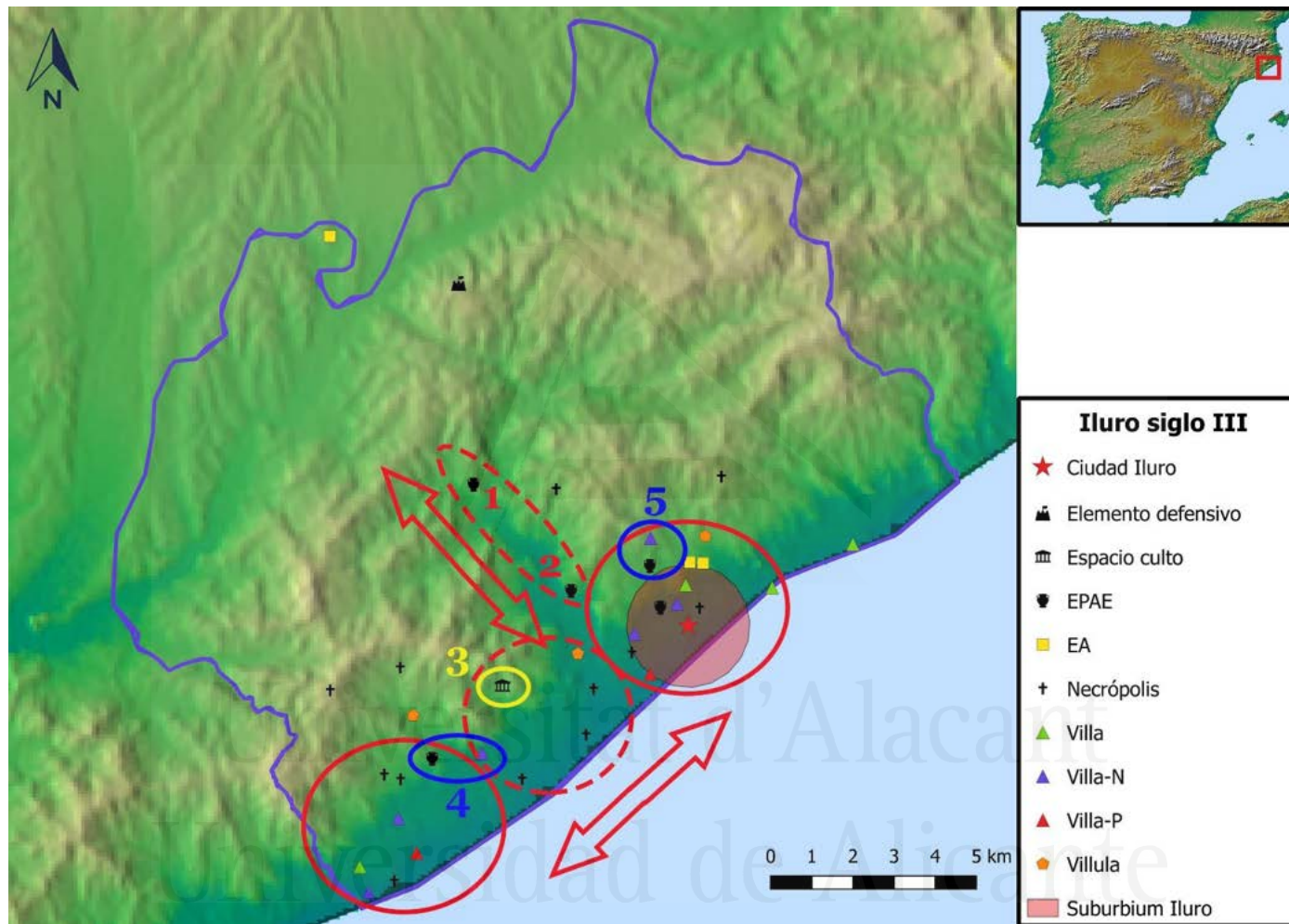


Figura 55 Mapa de *Iluro* y diversas zonas en el siglo III d.C. (Elaboración propia)

----- Zonas de concentración poblacional - - - - - Zonas de conexión o ejes comunicativos principales

1 EPAE Can Blanc (Argentona, Maresme) 2 EPAE Can Notxa (Argentona, Maresme) 3 EC Can Modolell (Cabrera de Mar, Maresme) 4 EPAE y Villa-N La Fornaca (Vilassar de Dalt, Maresme), Vil·la de Sant Crist (Cabrils, Maresme) 5 EPAE y Villa-N Torrent de les Piques (Mataró, Maresme), Vil·la de la Figuera (Mataró, Maresme)

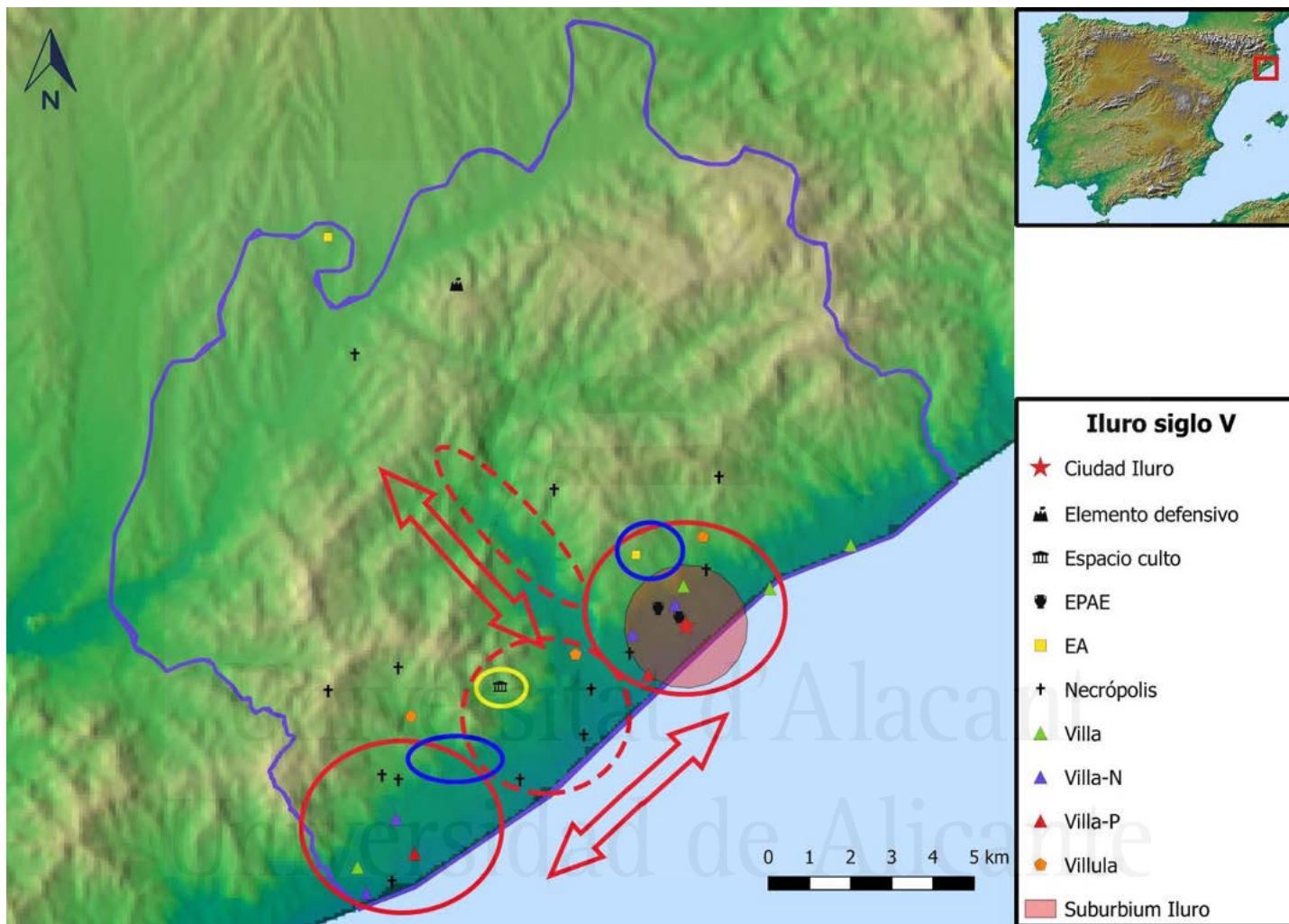


Figura 56 Mapa de *Iluro* y diversas zonas en el siglo V d.C. (Elaboración propia)

----- Zonas de concentración poblacional - - - - - Zonas de conexión o ejes comunicativos principales

6.5. LAS TRANSFORMACIONES ECONÓMICAS A TRAVÉS DE LOS CAMBIOS EN EL TERRITORIO. HACIA LA OBTENCIÓN DE MODELOS

6.5.1. MODELOS GENERALES, ESTRUCTURA DEL HÁBITAT, TERRITORIO, VILLAS Y PARTICULARIDADES TERRITORIALES. BASES PARA EL ESTUDIO

Para realizar los modelos generales de poblamiento y conocer la estructura del hábitat en el *territorium* de *Iluro* debemos partir de un análisis concienzudo de dos campos de investigación: los problemas existentes en el estudio arqueológico del territorio, ya sean tanto de corte general como específico; y, la situación actual de la investigación arqueológica en el marco territorial en el que nos encontramos, realizando una revisión de los principales trabajos publicados.

Con tal de no ser reiterativos, para indicar los problemas y oportunidades generados con el *boom* urbanístico a partir de las décadas de 1960 y 1970 únicamente remitiremos a los apartados homólogos de otros territorios donde se explica esta cuestión de forma detallada. De igual forma los principales retos y dificultades que presenta un estudio arqueológico en este marco territorial, ya han sido descritos con anterioridad, por lo que pasaremos a enunciar algunos ejemplos específicos del territorio de *Iluro*. Uno de los principales escollos eran los límites de la información existente para yacimientos cuyas excavaciones se desarrollaron con anterioridad a la década de 1980, y, en este caso muchos de los yacimientos presentes en el *territorium* de *Iluro* no son una excepción. Algunos de los ejemplos más significativos serían las siguientes villas, cuya información no debe ser descartada pero sí debemos tener esta serie de cuestiones en cuenta a la hora de elaborar nuestras hipótesis: la Vil·la del Camí del Mig (Mataró, Maresme, Barcelona); la villa romana del Hotel Delfín (Mataró, Maresme, Barcelona); y, por último, la villa romana de Santa Anna/Can Nolla (Premià de Dalt, Maresme, Barcelona).

La Vil·la del Camí del Mig fue excavada en la década de 1970, cuando se documentó una gran zona monumental con diversas estancias con mosaicos, muros de envergadura considerable y tambores de columna, y cuya planta revela la existencia de diferentes fases (Ribas, 1988). Sin embargo, no conocemos bien la secuencia estratigráfica de este yacimiento, aunque tenemos una significativa presencia de material cerámico de los siglos III, IV y V d.C. En cuanto a la villa romana del Hotel Delfín, cuya principal

campana de excavación tuvo lugar en el año 1964, vemos cómo pese a tener diversas evidencias que apuntan hacia la existencia de una villa romana que se articula en torno a dos patios (Prevosti, 1981b), en lo referente a su secuencia de ocupación no tenemos información muy precisa, presentándose como un yacimiento cuya cronología iría desde el siglo I d.C. al V d.C. (Ribas, 1988). Por último, destacaremos el ejemplo de la villa romana de Santa Anna/Can Nolla, cuya principal campana se produjo en 1952, revelando la existencia de la *pars urbana* de la villa, con distintas habitaciones estucadas y pavimentadas, y, la existencia de una fase de reformas para incorporar una necrópolis con enterramientos en *tegulae* y en ánfora (Cazorla *et al.* 1997, 187-193). Sin embargo, al contrario que sucede con los dos casos anteriores se ha continuado investigando, llegando a realizarse alguna campana de excavación adicional, como la del año 2011, y realizando nuevas publicaciones respecto a distintos elementos de este yacimiento. Así pues, se tiene constancia de la amortización de diferentes estructuras de prensado en el siglo IV d.C. (Martín i Oliveras, 2011-2012, 131; 2012, 84), y, pese a que el yacimiento plantea diferentes cuestiones problemáticas respecto a su datación, y se conoce poco acerca de la secuencia estratigráfica del mismo, se ha podido datar la monumentalización de la villa y la adhesión de una necrópolis entre mediados del siglo IV d.C. e inicios del V d.C. (Coll Monteagudo y Járrega, 1996-1997, 1073). Por lo tanto, apreciamos cómo las complicaciones que se producen ante la existencia de yacimientos cuyas diferentes fases y secuencias estratigráficas no son muy claras no es ajena al *territorium* de *Iluro*, por lo que debemos tenerlo en cuenta a la hora de la elaboración de nuestras hipótesis.

En referencia al estado actual de la investigación, en lo que concierne al poblamiento y su evolución en el territorio estudiado, los trabajos más recientes podrían aglutinarse en varios grupos diferentes: aquellos que abordan un territorio más reducido y estudian la evolución del mismo, ciñéndose a un marco temporal más amplio que engloba al Alto y Bajo Imperio; los estudios de evolución de las villas en el Bajo Imperio y sus transformaciones, así como las diferentes publicaciones de distintos yacimientos insertos en el *territorium* de *Iluro*; y, por último, los trabajos de conjunto que han explorado las raíces socio-económicas del proceso de transformación en el hábitat de la Layetania litoral. En referencia al primero de los grupos, ya se detallaron las principales

aportaciones, ya fuesen a nivel municipal como comarcal, al comienzo del análisis distributivo de los yacimientos estudiados en el presente capítulo, por lo que remitimos a esa parte para su consulta. En cuanto a los estudios generales sobre las villas en el Bajo Imperio y sus transformaciones en los que se incluyan algunas de las villas presentes en el territorio de *Iluro*, debemos destacar la extensa obra de A. Chavarria en la que profundiza sobre las transformaciones de las villas (1996; 2001; 2006; 2007), los trabajos de V. Revilla centrados en la evolución del hábitat en los que aborda alguna o varias de las villas analizadas en este capítulo (2008; 2015b), o, las aportaciones centradas en las transformaciones de los *balnea* rurales de V. García-Entero (2005-2006; 2006). En referencia a las publicaciones que se circunscriben a los diferentes yacimientos abordados en este capítulo las referencias van apareciendo conforme vamos desglosando cada uno de ellos, por lo que consideramos redundante realizar un listado de yacimientos y referencias bibliográficas (Anexo 4).

Por último, debemos mencionar las hipótesis principales de los diversos trabajos que exploran las raíces socio-económicas del proceso de transformación en el hábitat de la Layetania litoral, llegando a abordar las cronologías en las que nos ubicamos en el presente trabajo. La idea principal en torno a la que se ha oscilado en trabajos recientes podría resumirse en la siguiente tesis: en el litoral layetano se produce entre la segunda mitad del siglo II d.C. y la primera mitad del siglo III d.C. un nuevo panorama en el que la desaparición de numerosos establecimientos de pequeñas y medianas dimensiones va acompañada de profundas reformas en los establecimientos de mayor tamaño (Busquets *et al.* 2013, 241). Este proceso cristalizará en los siglos IV y V d.C., continuando la reducción del número de asentamientos y la monumentalización de diversas villas, por lo tanto, en ningún caso podemos hablar de una simple contracción del hábitat, ni sostener la existencia de una crisis demográfica y económica generalizada en la región (Busquets *et al.* 2013, 242). Este gran modelo entronca con lo que la nueva visión que existe de los siglos III, IV y V d.C. sobre gran parte del occidente mediterráneo, en el que el proceso de cambio actuaría en dos planos simultáneamente: el abandono de los territorios periféricos, y, el cambio en las redes de poblamiento y la jerarquización del hábitat, dando lugar a un panorama mucho más diverso que el existente previamente (Carneiro, 2014, 258). Esta elevada heterogeneidad en la Antigüedad Tardía es el fruto

de la desarticulación del sistema de producción romano y la articulación de nuevos sistemas productivos, que en algunos casos dará lugar a la formación del sistema de ocupación tipo aldea (Fernández Mier, 2009, 158; Ariño, 2013, 94). Esta heterogeneidad, que se refleja especialmente en la diversidad tipológica de los asentamientos rurales, hace necesario la revisión de los esquemas clásicos heredados de la historiografía, y que son el resultado de un intento de traducir de forma automática los modelos ideales teorizados por los agrónomos a la realidad arqueológica (Revilla, 2015b, 187). Así pues, en el caso de la Layetania litoral el principal esquema de cambio en el que se resalta el abandono de pequeños y medianos establecimientos y la reforma de los grandes complejos, presenta como resultado una concentración del hábitat en la llanura aluvial y en las zonas limítrofes con la cadena litoral (Revilla, 2008, 119-120). En este gran esquema se asume que los grandes complejos rurales asumirían algunas de las funciones anteriormente desarrolladas por pequeñas ciudades, como podría ser el caso de *Iluro* (Revilla, 2008, 120). Sin embargo, como hemos visto a lo largo del presente estudio, la relación urbano-rural es mucho más compleja en los siglos III, IV y V d.C. de lo enunciado por las hipótesis más clásicas. En consecuencia, si la organización y explotación del espacio rural más cercano a las urbes en la costa catalana parece responder a estrategias generadas desde la ciudad, al menos, en un momento inicial (Revilla, 2017, 149), el papel de pequeñas ciudades, como *Iluro*, en el Bajo Imperio podría reevaluarse. Aunque asumiendo el patente aumento de importancia de núcleos como Can Farrerons o Torre Llauder en un sistema más descentralizado que el presente en el Alto Imperio.

6.5.2. LA ZONA DE RELACIÓN DIRECTA (RD) Y EL ÁREA DE INFLUENCIA (AI),
ELEMENTOS CLAVE PARA EL ANÁLISIS DE LA INSERCIÓN TERRITORIAL DE LAS
VILLAS EN UN MARCO MÁS AMPLIO

Una vez enunciadas las cuestiones referentes al marco general para este territorio, y tomando la villa como unidad principal desde la que generar nuestros modelos, procedemos a ver la relación espacial existente entre los diferentes yacimientos y la situación de las diversas villas presentes en el territorio de *Iluro* (Figura 57). Tal y como se ha realizado en el resto de zonas analizadas plasmamos todas la villas con sus respectivas zonas de relación directa (RD) y área de influencia (AI). Respecto a la zona de relación directa (RD) esta se ha trazado generando una circunferencia de 500 m alrededor del punto en el que se ha situado el yacimiento, y su función es solventar los problemas que pueden derivarse de las intervenciones arqueológicas en el ámbito urbano. En cuanto a la zona que se corresponde con el área de influencia (AI) la medida empleada es 1,5 km, con tal de observar los principales yacimientos que puedan tener una estrecha relación con el yacimiento analizado.

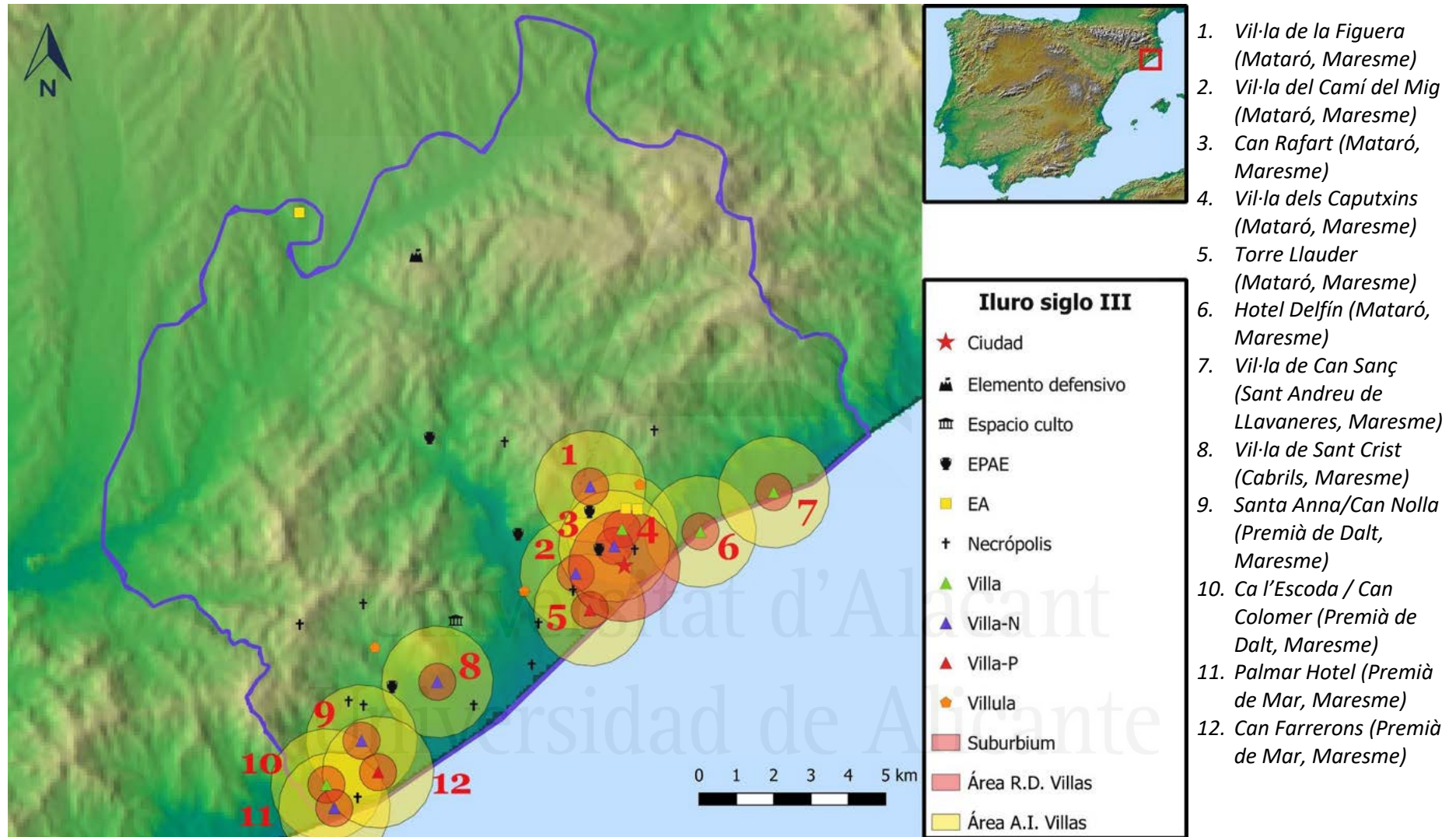


Figura 57 Mapa con las zonas de RD y AI generadas para las villas del territorio de *Iluro* en el siglo III d.C. (Elaboración propia)

La primera cuestión que visualmente llama la atención al analizar el mapa es, que al igual que sucedía en el caso de *Baetulo*, el área cubierta por las villas se concentra en el llano costero y el arranque de la cordillera Litoral. Vemos cómo para el siglo III d.C. prácticamente toda la franja costera se encuentra bajo el A.I. de alguna de las villas presentes en el territorio. Además, observamos otro rasgo característico en el *territorium* de *Iluro*, que ya adelantábamos al observar la distribución espacial de los yacimientos, la mayoría de las villas se encuentran agrupadas en torno a dos núcleos principales. El primero de ellos sería el compuesto por las villas 9, 10, 11 y 12, y podemos comprobar como en un área considerable llega a intersectar el A.I. de las cuatro villas, entre las que destaca especialmente Can Farrerons. El segundo núcleo se circunscribe al actual municipio de Mataró y presentaría como centro la propia ciudad de *Iluro*, agrupándose a su alrededor las villas 2, 3, 4 y 5, siendo las más destacables Torre Llauder, en la zona suroeste, y, la Vil·la dels Caputxins (Mataró, Maresme, Barcelona), en el cuadrante norte.

Es destacable como entre los yacimientos más periféricos a los núcleos anteriormente citados, 1, 8, 6 y 7, únicamente los enclaves inminentemente costeros perduren en el siglo V d.C. (Figura 58). Podemos observar cómo tanto las villas presentes en las zonas de concentración poblacional como los enclaves 6 y 7 perduran a lo largo de los siglos IV y V d.C. Sin embargo, los núcleos 1 y 8 se encuentran abandonados para el siglo V d.C. La desaparición de estas dos últimas villas vienen a reforzar algo que ya se apuntaba con anterioridad cuando observábamos la distribución espacial de los yacimientos: la estabilidad de las zonas de concentración poblacional, y, la caída del número de yacimientos en los ejes comunicativos, tanto en el costero que comunica las zonas 1 y 2, donde teníamos situado el punto 8, como en el eje que conecta la costa y el interior, y cuyo punto de importancia más cercano era el nodo 1. Pese a estos pequeños matices vemos cómo el control efectivo del territorio del llano costero en el siglo V d.C. sigue siendo considerablemente intenso, y las reformas en las diferentes villas pueden ser un reflejo de una respuesta adaptativa a una nueva realidad socio-económica y un cambio en la dinámica urbano-rural que se desarrollará en los siglos III, IV y V d.C.

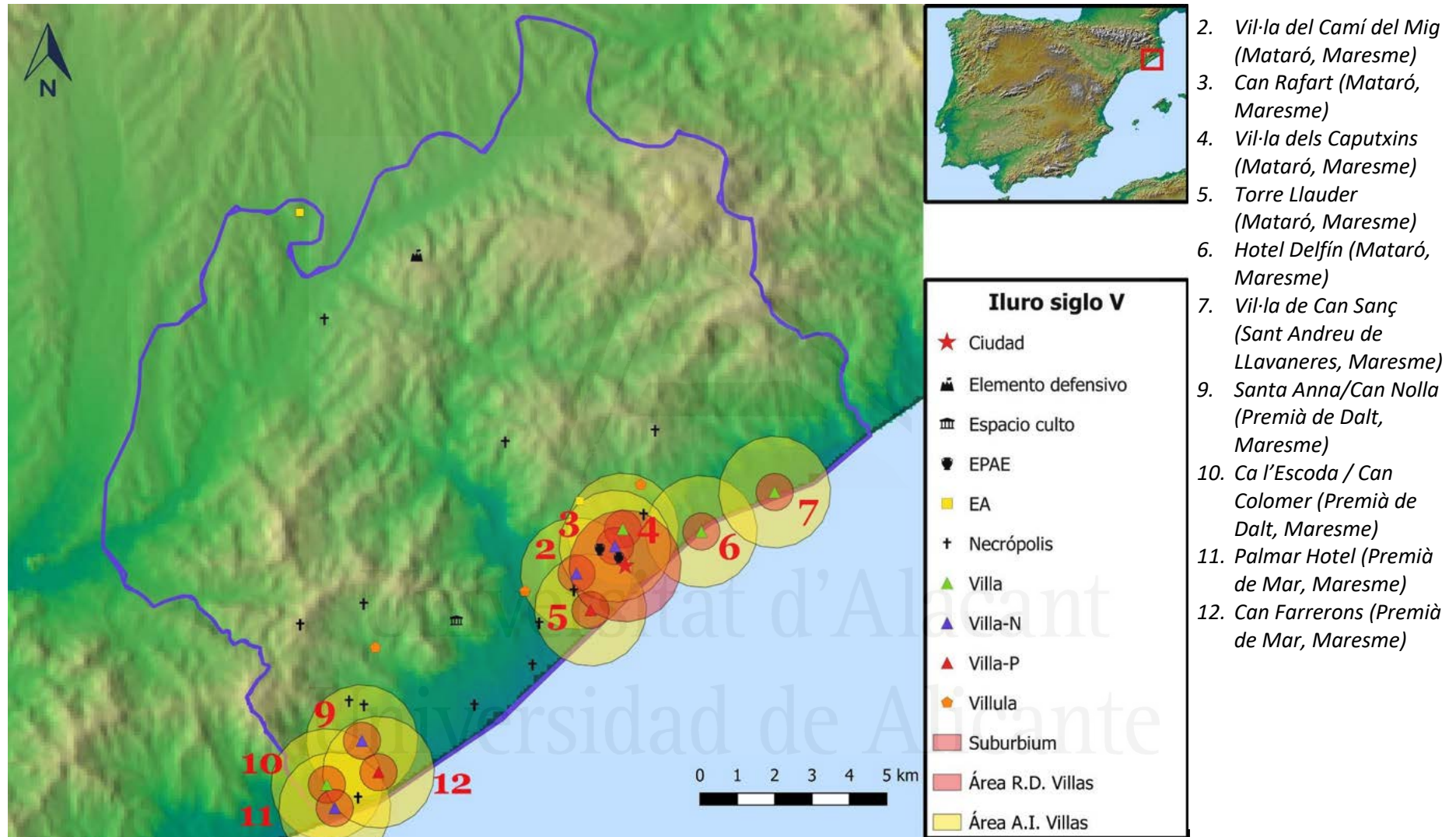


Figura 58 Mapa con las zonas de RD y AI generadas para las villas del territorio de *Iluro* en el siglo V d.C. (Elaboración propia)

6.5.3. PARÁMETROS NECESARIOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LOS DIFERENTES MODELOS

En referencia a los parámetros empleados para la construcción de los diferentes modelos, realizaremos un breve resumen, remitiendo a anteriores capítulos para una explicación más detallada (Cap. 4.5.3).

- El primero de estos parámetros (P.1) se emplea para determinar el papel principal o posible capacidad de control del yacimiento, con el objetivo de determinar una posible jerarquización del territorio.
- El segundo parámetro (P.2) sirve para ver la cercanía de otros yacimientos, y, si bien para el resto de los territorios el rango establecido era de 3 km aproximadamente, en el caso de *Baetulo* se ajustó hasta los 2,5 km, teniendo en cuenta las especificidades de su territorio. Para el territorio de *Iluro* se ha optado por replicar el ajuste de este parámetro como se hizo para el caso de *Baetulo*, ya que las especificidades son más similares a ese caso que a los de *Barcino* o *Egara*.
- El tercer y cuarto parámetro (Fuerte zona de Relación Directa, R.D., P.3; Fuerte zona de Área de Influencia, A.I., P.4) se emplean para cuantificar la existencia de yacimientos cercanos, contándose como significativa la presencia de 3 o más yacimientos en las respectivas órbitas.
- El quinto parámetro (P.5) sirve para incluir una variable de análisis diacrónica ya que pretende evaluar la tendencia a la concentración que se da en el yacimiento, teniendo en cuenta subparámetros como la monumentalización en la villa, la pérdida de la capacidad productiva y/o abandono parcial de los yacimientos del entorno, etc.
- En último lugar tendríamos el sexto parámetro (P.6) que se plantea como opuesto del primer parámetro, ya que sirve para marcar la posible dependencia del yacimiento respecto a otro punto que ejerza una posible función de control sobre el mismo.

Bajo esta serie de parámetros se ha procedido a analizar las 11 villas que tenemos presentes en el territorio de *Iluro* (Tabla 10), agrupándose en torno a 4 tipos de modelo, con una pequeña matización.

Nº	Nombre del yacimiento	P.1	P.2	P.3	P.4	P.5	P.6	Modelo
1	Vil·la de la Figuera				X		X	4
2	Vil·la del Camí del Mig				X			5
3	Can Rafart			X	X			5
4	Vil·la dels Caputxins	X		X	X	X		2
5	Torre Llauder	X			X	X		2
6	Hotel Delfín		X ¹⁸			X		3
7	Vil·la de Can Sanç		X					3
8	Vil·la de Sant Crist				X		X	4
9	Santa Anna / Can Nolla				X			5
10	Ca l'Escoda / Can Colomer				X			5
11	Palmar Hotel				X			5
12	Can Farrerons	X			X			2

Tabla 10 Análisis de las villas y modelos de poblamiento (Elaboración propia)

6.5.4. PRINCIPALES MODELOS PARA EL ÁREA DE *ILURO*

En el presente apartado detallaremos cada uno de los modelos obtenidos para el *territorium* de *Iluro*.

Modelo 2: Establecimiento principal/controlador con una fuerte zona de R.D. y/o A.I.

Como ya se adelantó en el apartado homólogo para el *territorium* de *Baetulo* los modelos 1 y 2 son “modelos gemelos”, cuyo papel funcional es similar en el territorio, por lo que la ausencia del modelo 1, únicamente refleja una mayor concentración del poblamiento en las ubicaciones de las diversas villas presentes en el territorio. Una vez realizada esta pequeña aclaración, debemos abordar cada una de las villas que se circunscriben al

¹⁸ La matización afecta a la villa del Hotel Delfín y el parámetro que mide su aislamiento. Dado que estamos ante un territorio donde la existencia de las dos grandes zonas de concentración poblacional hace que casi todas las villas presenten fuertes valores de R.D y A.I., aunque la villa romana del Hotel Delfín presente más de un yacimiento dentro de un radio de 2,5 km, en comparación con el resto de villas se encuentra relativamente aislada, por lo que se incluiría en el modelo 3. Sin embargo, el ejemplo que más se ajusta a dicho modelo sería el representado por la Vil·la de Can Sanç, siendo el yacimiento más escorado hacia el este del *territorium* de *Iluro*. No obstante, los datos arqueológicos con los que contamos para ambas villas proceden en su amplia mayoría de excavaciones antiguas, ignorándose aspectos clave del funcionamiento de su secuencia estratigráfica. Por ello presentan una serie de cuestiones que ya se han abordado al inicio de este capítulo, y por lo tanto debemos tener cierta cautela al insertarlas dentro de un modelo concreto.

modelo concreto aquí analizado, y que en este caso serían: la Vil·la dels Caputxins, Torre Llauder y Can Farrerons. Las dos primeras se situarían en la zona de concentración poblacional 2, mientras que la tercera sería el yacimiento más significativo de la zona 1.

En cuanto a las villas insertas en el modelo 2 en la zona 2, en primer lugar abordaremos la Vil·la dels Caputxins, posteriormente nos centraremos en Torre Llauder, y, finalmente, hablaremos de la interrelación de ambos modelos dada su proximidad y su localización compartida dentro de lo que podríamos denominar como el hipotético *suburbium* de *Iluro*.

La Vil·la dels Caputxins fue excavada, al menos en gran parte, en la década de 1970 por lo que la información estratigráfica presenta algunas limitaciones, aunque, el estudio de los materiales procedentes de esta excavación ha sido detallado y profundo. Esta villa presenta una larga secuencia de ocupación que va, de forma segura, desde el siglo II d.C. hasta el siglo VI d.C., teniendo presentes tres fases romanas en el yacimiento (Prevosti, 1981b, 426-427). La primer fase, en la que ya podríamos clasificar el yacimiento como tipo villa, se sitúa en época altoimperial y el trazado de su planta no coincide en cuanto a su orientación con las fases precedentes del yacimiento; en una segunda fase tenemos un edificio de considerables dimensiones cuyos muros se asientan sobre los de la primera fase, constatándose una ampliación considerable en cuanto al tamaño de la villa, cronológicamente podemos situar esta fase entre mediados del siglo IV d.C. e inicios del siglo V d.C.; por último, en su tercera fase, situada entre los siglos V y VI d.C., el complejo principal continua su ampliación por su cara norte, continuando la orientación de los muros de la fase anterior (Járrega y Clariana i Roig, 1995, 116-118) (Figura 59). Además, a las estructuras ya conocidas de la villa debemos incorporar la relativamente reciente excavación de un horno, activo entre el 250 y el 400 d.C. Este horno formaría parte de la gran fase de reformas anteriormente mencionada y estaría destinado, principalmente a la producción de cerámica y material constructivo. En cuanto a sus características tipológicas, estamos ante un horno de planta cuadrangular y doble corredor, que interrumpe su actividad a finales del siglo IV d.C. - inicios del siglo V d.C. (Hernández Gasch, 2005, 19-22), lo que atestigua el incremento progresivo de la importancia de este enclave durante el Bajo Imperio. Finalmente, con posterioridad al siglo VI d.C., el

asentamiento queda abandonado y, únicamente, tenemos una serie de silos y recortes con material medieval pendiente de estudio.

Toda esta información se complementa con un profundo estudio de materiales que arroja una enorme cantidad de restos arqueológicos entre el siglo IV y V d.C., lo que puede hablarnos, junto con la fase de ampliación, de un aumento progresivo de la importancia del yacimiento desde su fase altoimperial. Entre los materiales arqueológicos destacan: ánforas tipo Keay 25B, 35B, 41, 61D, 62A y 85 (Bonamusa, 2005, 53), *Terra Sigillata Africana* C formas Hayes 50 y 73A, *Terra Sigillata Africana* D formas Hayes 61B, 50B, 67, 76, 91A y 91B, monedas tardorromanas de la época de Constantino II, Constancio II y Graciano, restos de vidrio del siglo IV d.C., etc (Járrega y Clariana i Roig, 1995, 114-117). Por lo tanto, vemos cómo la importancia del yacimiento crece durante los siglos IV y V d.C., lo que junto a la reorganización de la zona norte del *suburbium* de *Iluro*, en la que se sitúa la Villa dels Caputxins, parece indicar que dicha villa jugó un papel importante y fue asumiendo más peso específico en el sector conforme avanzó el Bajo Imperio, tal y como indica la elevada presencia de material cerámico de importación y las sucesivas reformas (Figura 60, Figura 64 y Figura 65). Vemos que en su AI tenemos un gran número de yacimientos en cualquiera de los espacios cronológicos aquí analizados, aunque dichos yacimientos irán abandonándose, a medida que surgen nuevos enclaves, conforme avancemos hacia el siglo V d.C., lo que nos indica una gran actividad y capacidad de gestión en el área circundante a la villa y la ciudad.

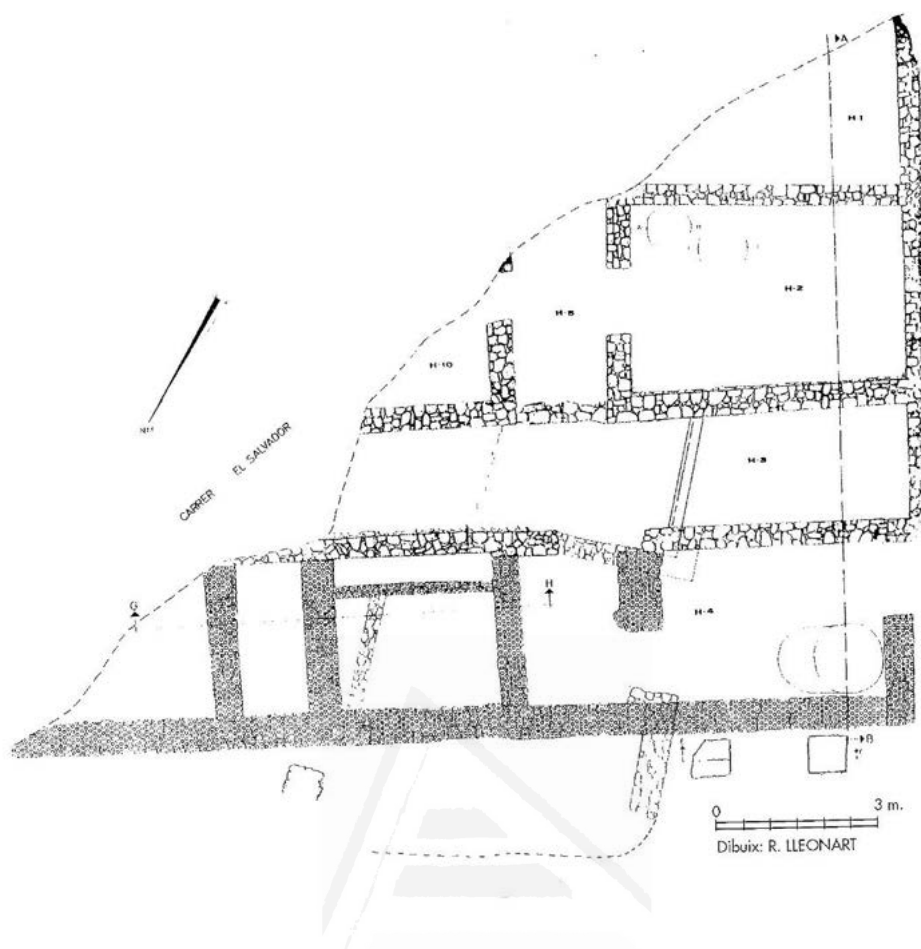


Figura 59 Planta general Vil•la Caputxins (Járrega y Clariana i Roig, 1995, 114)

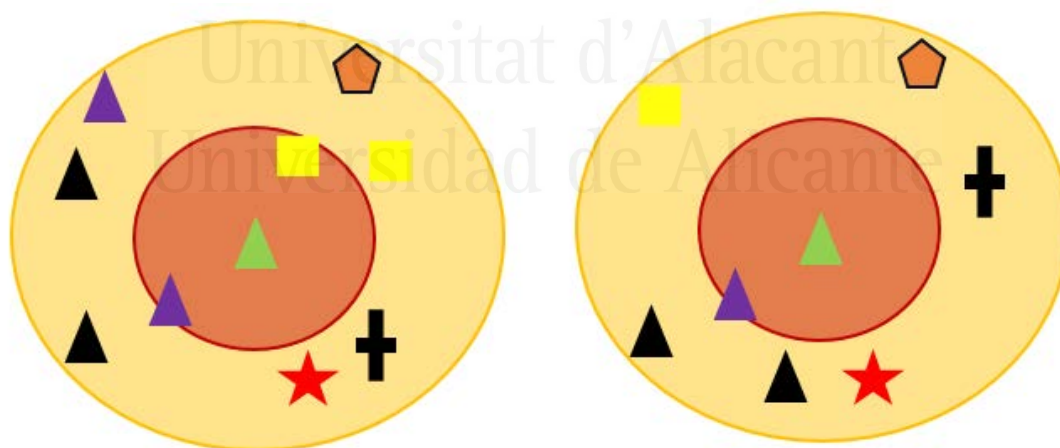


Figura 60 Modelo esquemático de R.D. y A.I. de Vil•la dels Caputxins para los siglos III d.C. (izquierda) y V d.C. (derecha) (Elaboración propia)

En cuanto a Torre Llauder, estamos ante uno de esos yacimientos en los que la actividad investigadora ha sido realmente intensa a lo largo del tiempo, produciendo numerosos estudios de sus diferentes fases y estudiando esta villa romana en profundidad. Entre los restos materiales estudiados el material tardoantiguo es abundante y podemos

destacar, concretamente, las importaciones de *Terra Sigillata Africana* D formas Lamboglia 55, Hayes 59, Hayes 61A y 61B, una lucerna africana con restos de decoración de un crismón, abundantes fragmentos de cerámica de cocción reductora (Prevosti y Clariana i Roig, 2006a, 57), cinco fragmentos de *Terra Sigillata Hispánica Tardía* de la forma 37 con decoración del segundo estilo (Járrega, 2013c, 73), o los restos de la probable, aunque dudosa, fabricación de vidrio (Revilla, 2017, 137), entre otros. En referencia a la secuencia de ocupación del yacimiento, esta puede dividirse en diferentes fases y subfases: su momento fundacional se situaría a mediados del siglo I a.C., momento en el que tenemos una serie de instalaciones relacionadas con la producción y envasado de vino, produciéndose ánforas tipo Pascual 1 *in situ* de forma considerable en esta fase inicial (Prevosti y Clariana i Roig, 2007, 60); posteriormente, entre el año 15 a.C. y el cambio de Era asistimos a la construcción de gran parte del sector residencial de la villa, como las grandes salas calefactadas y diversas estancias de carácter monumental (Clariana i Roig y Prevosti, 2016, 101-102). Será precisamente en esta fase en la que encontramos la famosa inscripción dedicada a *Caius Marius* “[C(aius)] Marius L(uci) f(ilius) / Aniens(i) / [A]emilianus / [B]arcin(onensis) immunis / [o]mnib(us) honorib(us) / [in] r(e) p(ublica) su[a] functus/...” (CIL II. 4617; IRC I, 103; IRC V, 023); ya introduciéndonos en nuestro marco cronológico, entre finales del siglo II d.C. e inicios del siglo III d.C. tenemos una gran batería de reformas entre las que destaca la transformación del atrio y la construcción de un *impluvium* en el mismo, la ampliación de la sala anexa a dicho atrio y le incorporación de un considerable programa decorativo, o la construcción de otra sala calefactada en los baños (Prevosti y Clariana i Roig, 1993, 13-15) (Figura 61 y Figura 63); avanzando hasta finales del siglo IV d.C. e inicios del siglo V d.C., en un marco cronológico bastante similar a la ampliación de la zona norte de la Vil·la dels Caputxins y en el que se producen diversos cambios en la urbe, tenemos una gran reconversión de parte del sector residencial para albergar instalaciones dedicadas a tareas productivas (Prevosti y Clariana i Roig, 1993, 16-17; Prevosti *et al.* 2019) (Figura 62).

Entre esta serie de reformas podemos destacar el desmontaje de las columnas en uno de los peristilos y su reutilización para la construcción de muros en el mismo lugar que fragmentan este espacio, la documentación de actividades industriales y de almacenamiento en ambos peristilos, el agujereado del mosaico del *triclinum* para la

instalación de dolios semienterrados, y, el mantenimiento funcional, aunque con ligeras reformas, de la estancia absidada, posible *tablinum*, y el atrio (Revilla, 2008, 118-119; Puerta y García Roselló, 2014, 198-199). Asimismo, destaca especialmente, la articulación de una *cella vinaria* mediante la reorganización de diversas estancias de la *par urbana*, y que presenta una intensa actividad productiva entre finales del siglo IV d.C. e inicios del siglo V d.C. (Prevosti *et al.* 2019, 288-292). Por último, tenemos dos fases de época medieval en la que definitivamente se abandona el uso residencial del complejo, en la primera de ellas tenemos una serie de fosas con material cerámico que se han situado cronológicamente en el siglo VI d.C., y con posterioridad a dichas fosas, ya que cortan a este estrato, tenemos una serie de enterramientos tanto en la zona del peristilo como en alguna estancia interior (Puerta y García Roselló, 2014, 199-203). Por lo tanto, observamos cómo el yacimiento presenta una gran capacidad de adaptación al paso del tiempo y una entidad considerable en el marco cronológico de nuestro estudio, siendo objeto en primer lugar, entre finales del siglo II d.C. e inicios del siglo III d.C., de un programa de monumentalización y reformas, y, posteriormente, a finales del siglo IV d.C. reconvirtiendo parte de su sector residencial reorientándolo a actividades de ámbito productivo.

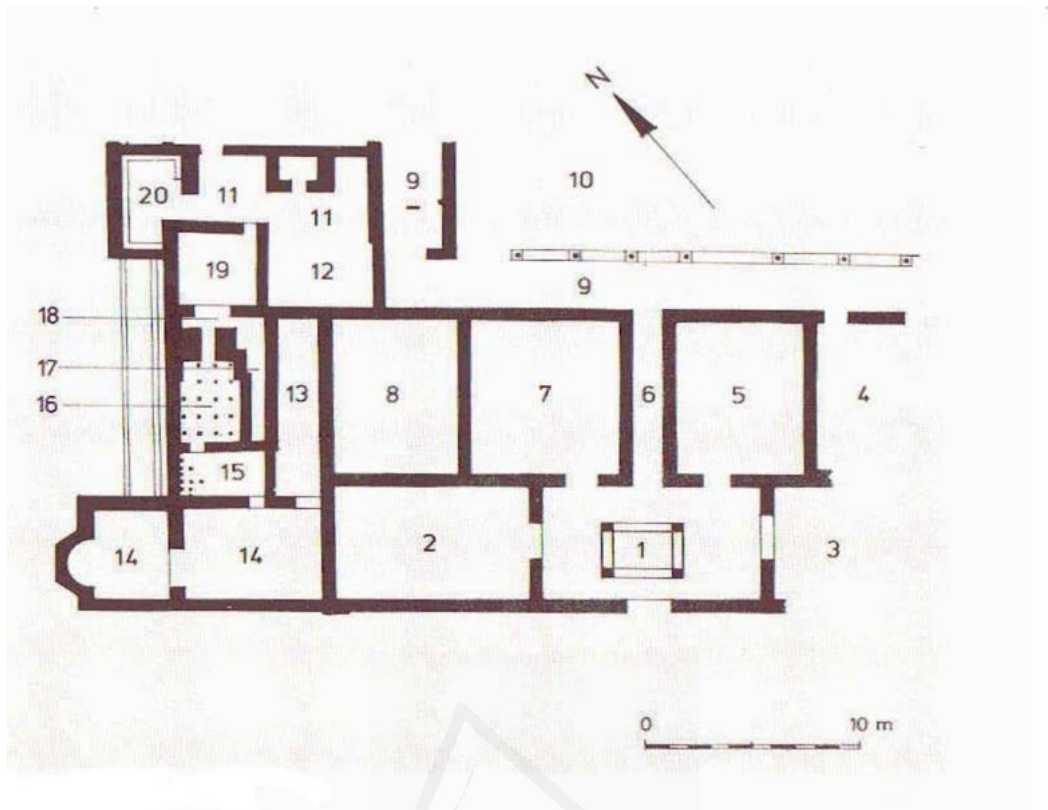


Figura 61 Planta siglo III d.C. Torre Llauder (Prevosti y Clariana i Roig, 1993, 14)

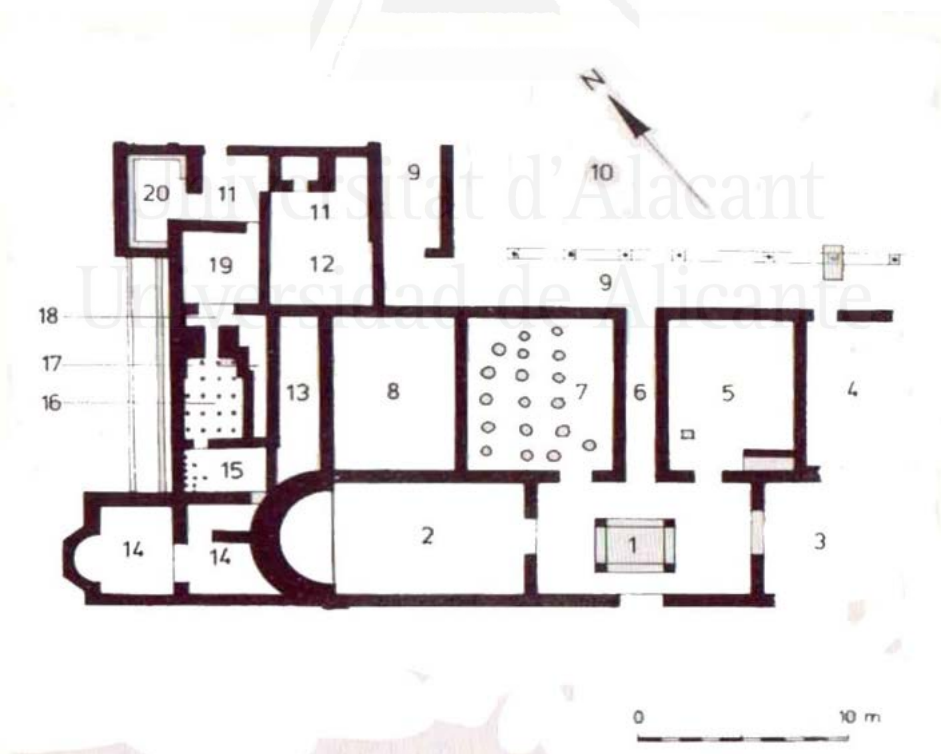


Figura 62 Planta siglo V d.C. Torre Llauder (Prevosti y Clariana i Roig, 1993, 16)

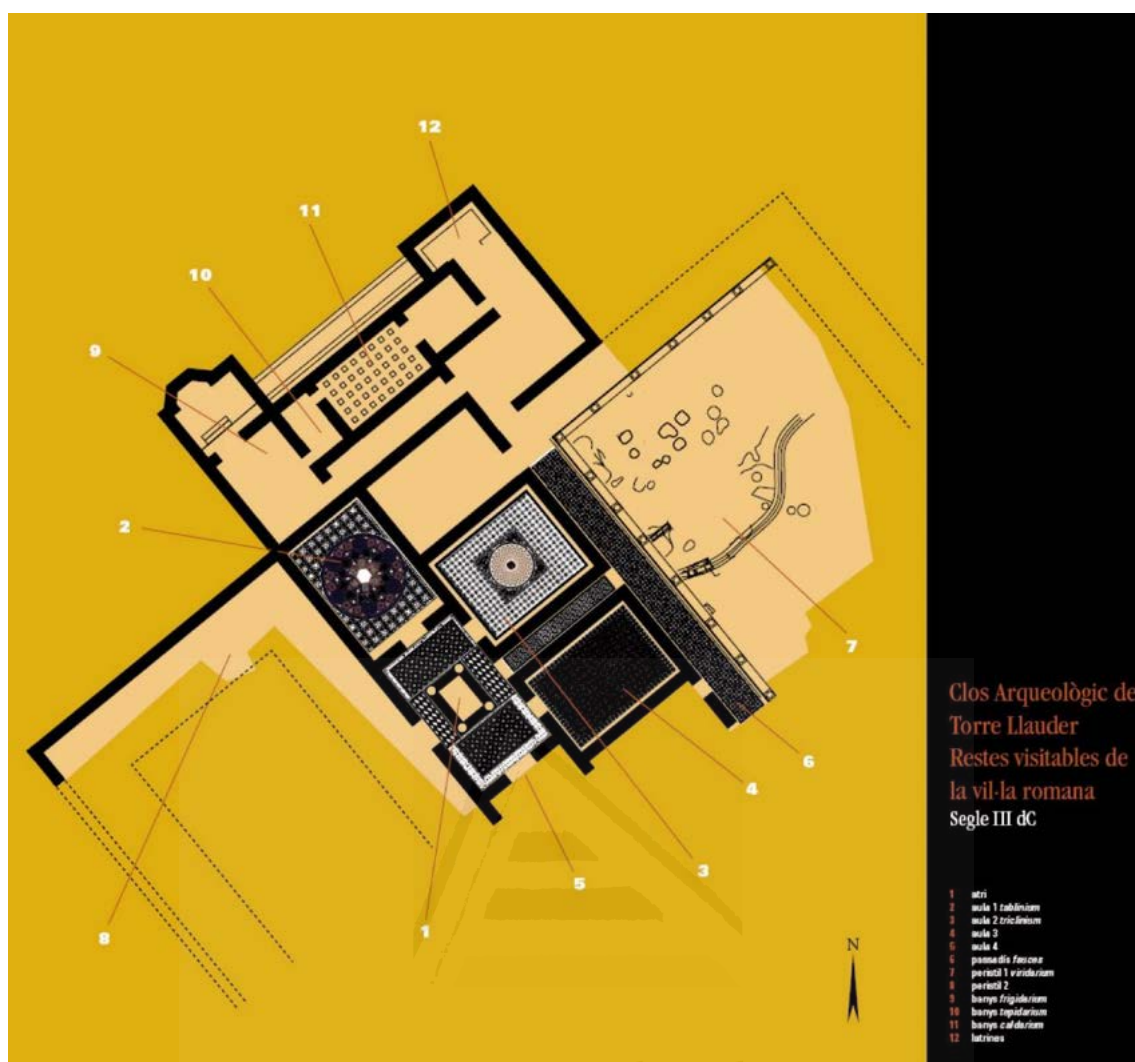


Figura 63 Planta siglo III d.C. Torre Llauder (Puerta y García Roselló, 2014, 191)

Asimismo, la simultaneidad de las diferentes reformas en Torre Llauder con las sucesivas ampliaciones de la Vil·la de Caputxins y la reorganización distributiva general del área suburbana de la ciudad de *Iluro* (Figura 64 y Figura 65) podrían considerarse como base suficiente para plantear la existencia de una estrategia socioeconómica global que necesariamente debió ser desarrollada por un poder local consolidado durante los siglos III, IV y V d.C. En la estructura de dicho programa, o estrategia, los puntos rurales, o semi-rurales debido a su cercanía el núcleo urbano, con mayor entidad y cuyos restos nos permiten plantear su función como ejes articuladores y estructuradores de la red poblacional cercana serían tanto la Vil·la dels Caputxins, en el sector norte de la zona, como la villa de Torre Llauder en el suroeste de la demarcación.

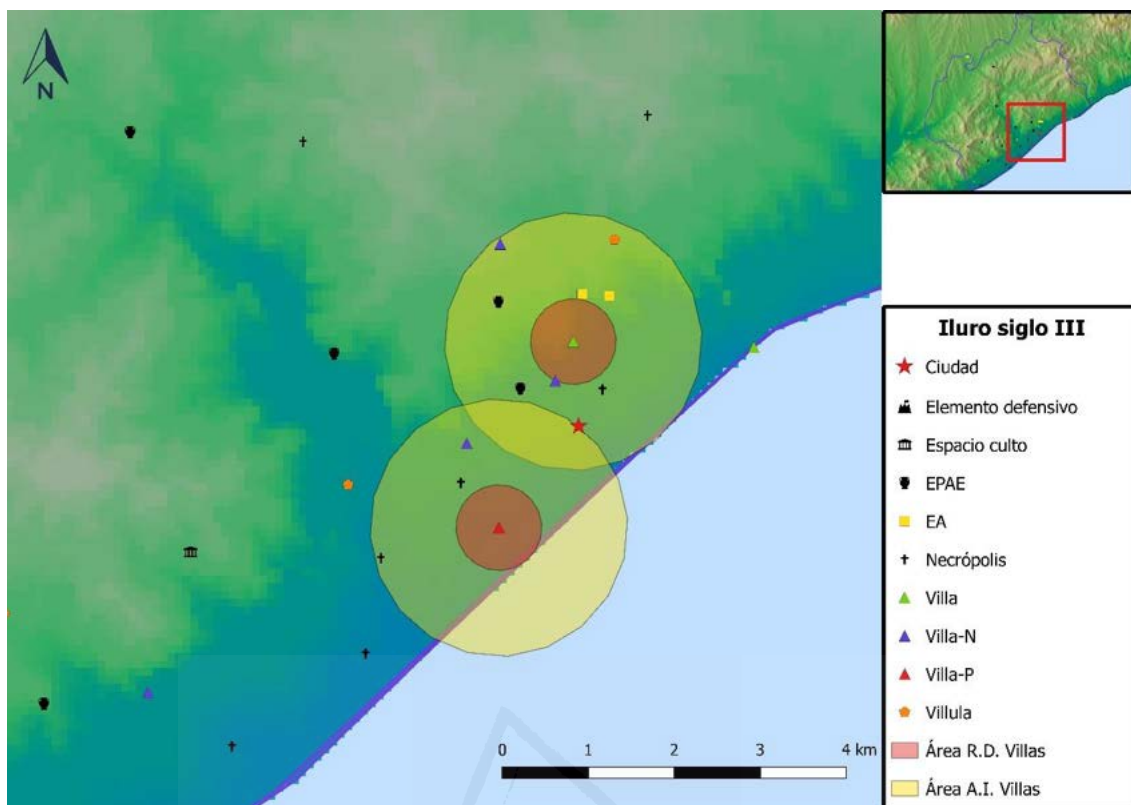


Figura 64 Mapa con zonas de A.I.-R.D. de Vila dels Caputxins y Torre Llauder en el siglo III d.C. (Elaboración propia)

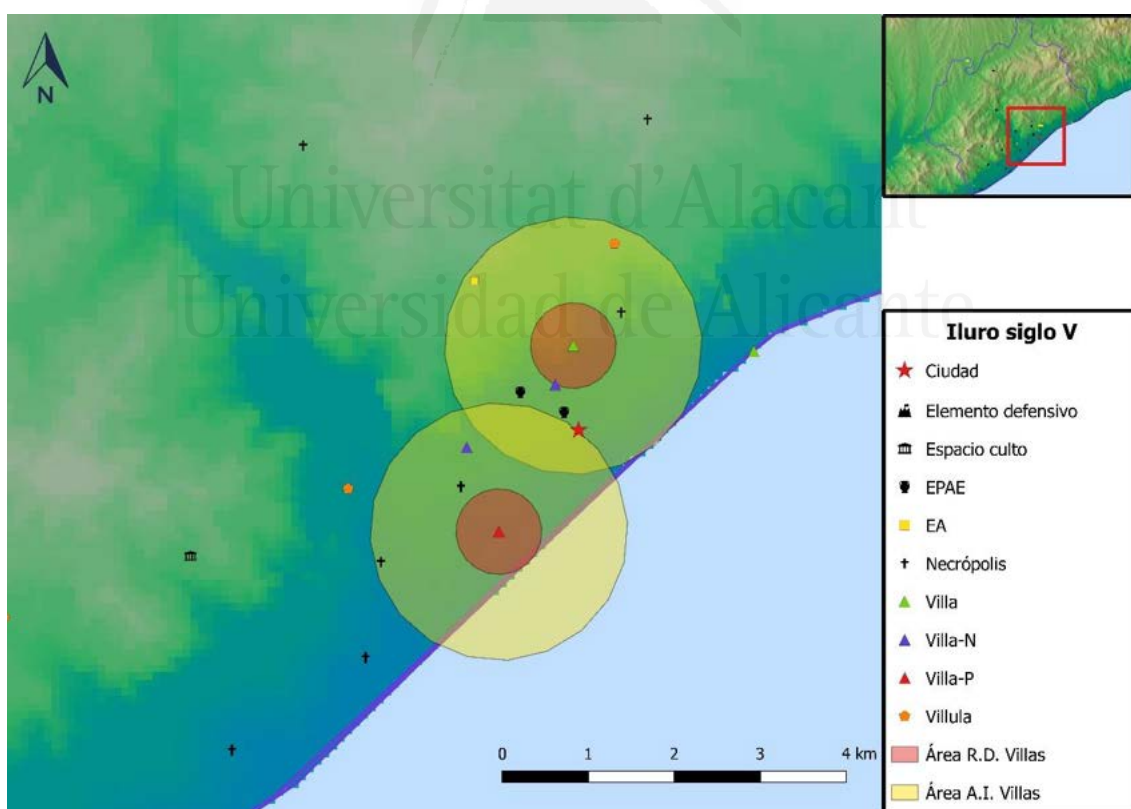


Figura 65 Mapa con zonas de A.I.-R.D. de Vila dels Caputxins y Torre Llauder en el siglo V d.C. (Elaboración propia)

Situándonos en la zona de concentración poblacional 1 nos encontramos con otra villa cuya entidad e intensivo estudio la han situado como uno de los puntos más conocidos del panorama rural bajoimperial en Hispania, la villa de Can Farrerons. Los diferentes trabajos en la zona se han desarrollado desde finales de la década de 1960 hasta la actualidad, viviendo un verdadero impulso entre los años 2000 y 2002 con las intervenciones en las que se halló el conocido edificio octogonal. En primer lugar, nos centraremos en explicar los restos arqueológicos asociados a cada uno de los diferentes sectores excavados para, posteriormente, focalizarnos en el edificio octogonal, ya que presenta una gran actividad durante el marco cronológico estudiado (Figura 66). Antes de abordar cada uno de los siete sectores que presenta el complejo, debemos mencionar que estamos ante un conjunto de edificios que supera las 5 Ha de extensión, del que conocemos una superficie mínima, destacando entre ellos el sector 6, en el que se ubica el edificio octogonal. En los sectores 7 y 3, situados respectivamente al norte y al noroeste de la Plaça Doctor Ferran, tenemos los restos de un posible alfar y su basurero, que se encontrarían en funcionamiento desde el siglo I a.C. hasta finales del siglo I d.C. y que nos habla del momento fundacional de la villa (Prevosti *et al.* 2015, 202-203; Coll Monteagudo, 2016). Esta serie de instalaciones estarían estrechamente relacionadas con la producción vitivinícola, ya que tenemos un conjunto realmente importante de ánforas tipo Pascual 1 (Bosch *et al.* 2005, 171, 186), aunque también tenemos una presencia significativa de descartes de cocción de ánforas tipo *Dressel* 1 y *Dressel* 2-4 (Prevosti *et al.* 2015, 202; Coll Monteagudo *et al.* 2016). Antes de avanzar hacia los sectores que presentan una mayor cantidad de información debemos mencionar los sectores 2 y 5: en el segundo sector tenemos los restos de una posible necrópolis sin documentar excavada en el año 1979, mientras que en el quinto sector tenemos una serie de estructuras indeterminadas que se amortizan en el siglo V d.C. (Bosch *et al.* 2002; 2005, 170; Coll Monteagudo, 2009, 217-223). En cuanto a los restos arqueológicos asociados el primer sector tenemos una estancia decorada con *opus tessellatum* formando motivos geométricos policromos, lo que ha llevado a plantearla como una habitación que pudo pertenecer a una zona residencial del complejo. Para la estancia con mosaico mencionada se han planteado dos fases bien datadas: la primera de ellas se correspondería con el siglo II d.C., mientras que la segunda se ubicaría entre los siglos IV y V d.C. (Puche *et al.* 2014,

1078). Por su parte en el sector cuatro encontramos diversos muros que pertenecen a distintas fases, cuya funcionalidad pudo abarcar desde un taller metalúrgico en sus inicios a los restos estructurales de lo que parece la *pars urbana* de una villa, y cuya amplitud cronológica va desde época augustal hasta finales del siglo V d.C. (Bosch *et al.* 2005, 172-176). Por último, en el sector 6 tenemos el edificio octogonal, cuyos trabajos arqueológicos comenzaron en el año 2000 y continúan en la actualidad, y del que realizaremos un análisis más específico y extenso.

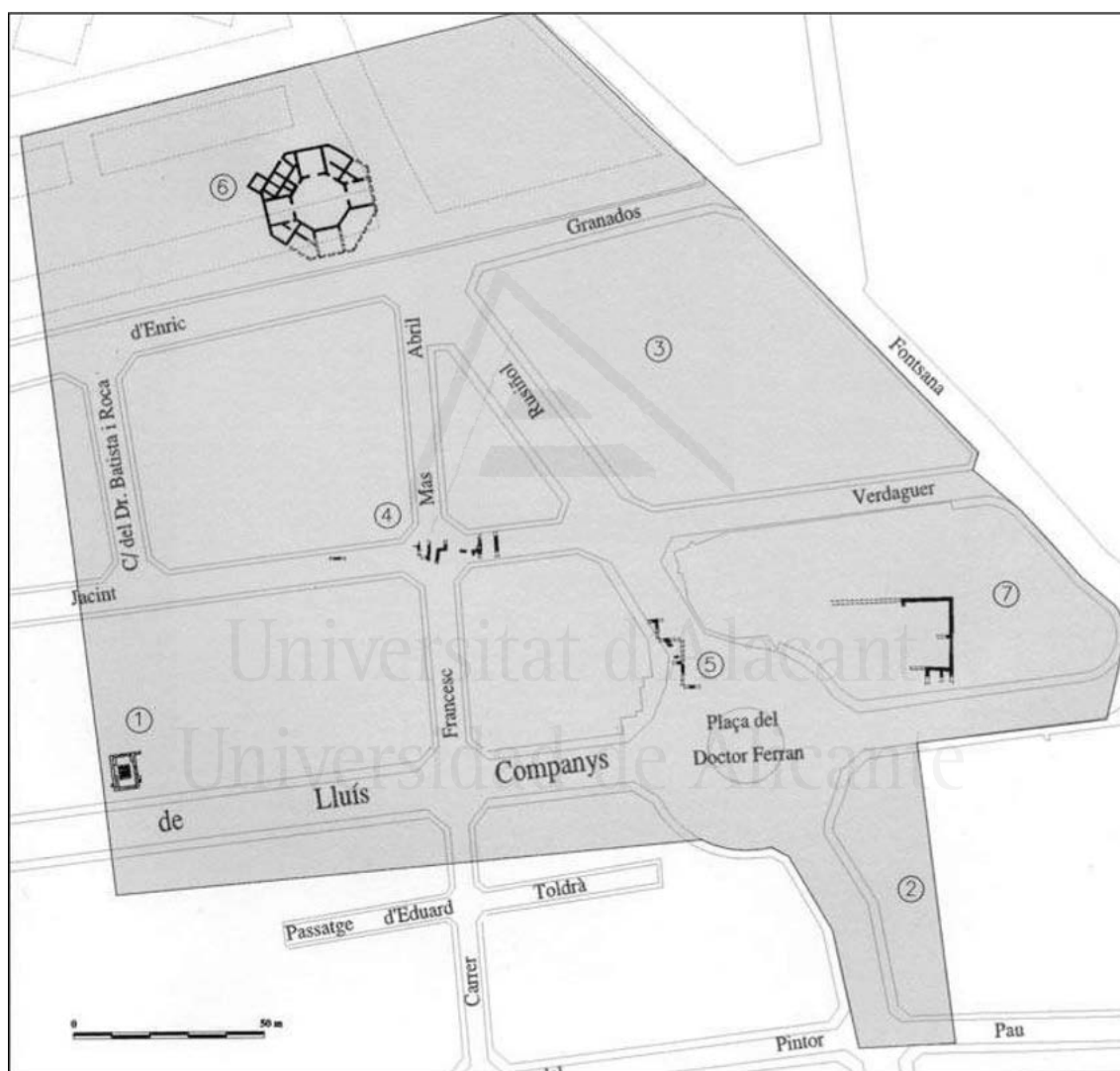


Figura 66 Planta de los 7 sectores de excavación del complejo Can Farrerons (Bosch et al. 2005, 168)

El edificio octogonal de Can Farrerons se construyó mediante la técnica del encofrado, empleando para ello grandes bloques de granito y presentando una superficie total de 735 m² repartidos en 22 habitaciones; de entre las que podemos destacar la gran estancia central de 148 m², que funciona como centro distribuidor del espacio, y las cuatro

grandes estancias anexas de unos 40 m², y cuya totalidad termina de conformar un octógono imperfecto (Puche *et al.* 2014, 1078-1079; Coll Monteagudo y Prevosti, 2016, 98-99). En cuanto a las distintas fases que presenta su principal ocupación se desarrolló coincidiendo con el marco cronológico estudiado.

Tenemos una primera fase, cuyo arranque se sitúa entre finales del siglo III d.C. e inicios del siglo IV d.C. y cuyo límite final se ubica en el siglo IV d.C. En esta fase tenemos como principal función del complejo el uso doméstico/residencial, destacando el complejo termal situado al Oeste, comprendiendo las habitaciones 1, 2, 3, 4, 5 y 7, y en el que además las grandes salas laterales, 8, 9, 14 y 20 podrían haber cumplido una posible función como *triclina*, mientras que para las estancias más pequeñas se ha propuesto su uso como *cubicula* (Bosch *et al.* 2005, 180-182) (Figura 67). Tras esta primera fase la funcionalidad del complejo cambiaría de forma radical, y durante todo el siglo V d.C. y gran parte del VI d.C., las numerosas reformas transformarían radicalmente el edificio. En primer lugar, tenemos toda una batería de reformas dirigidas a la total reconversión para uso productivo/industrial: únicamente las estancias 2, el antiguo *caldarium*, y 3, la sala que habría servido como *tepidarium*, parecen cumplir una función doméstica en la instalación, sirviendo como habitaciones (Bosch *et al.* 2005, 183) (Figura 67 y Figura 68); por su parte, el conjunto de habitaciones que van desde la cuarta a la octava se verían destinadas a la producción vitivinícola, tenemos la instalación de un prensa de palanca con contrapesos, la reutilización de la piscina del *frigidarium* en la estancia 5 como *lacus vinarus*, y la instalación de una *cella vinaria* en el ámbito 8, donde tenemos hasta 40 alveolos para dolios (Bosch *et al.* 2005, 183-184); a su vez, cabalgando con la actividad industrial del complejo, tenemos una pequeña necrópolis en la zona oeste y suroeste del edificio, en los alrededores del complejo termal, cuya mayoría de individuos inhumados pertenecen a infantes y se encuentran cubiertos por *tegulae* a doble agua (Bosch *et al.* 2002, 56). Por último, contamos con el fin de uso del edificio y los niveles de abandono situados entre finales del siglo VI d.C. e inicios del siglo VII d.C. (Bosch *et al.* 2005, 184).

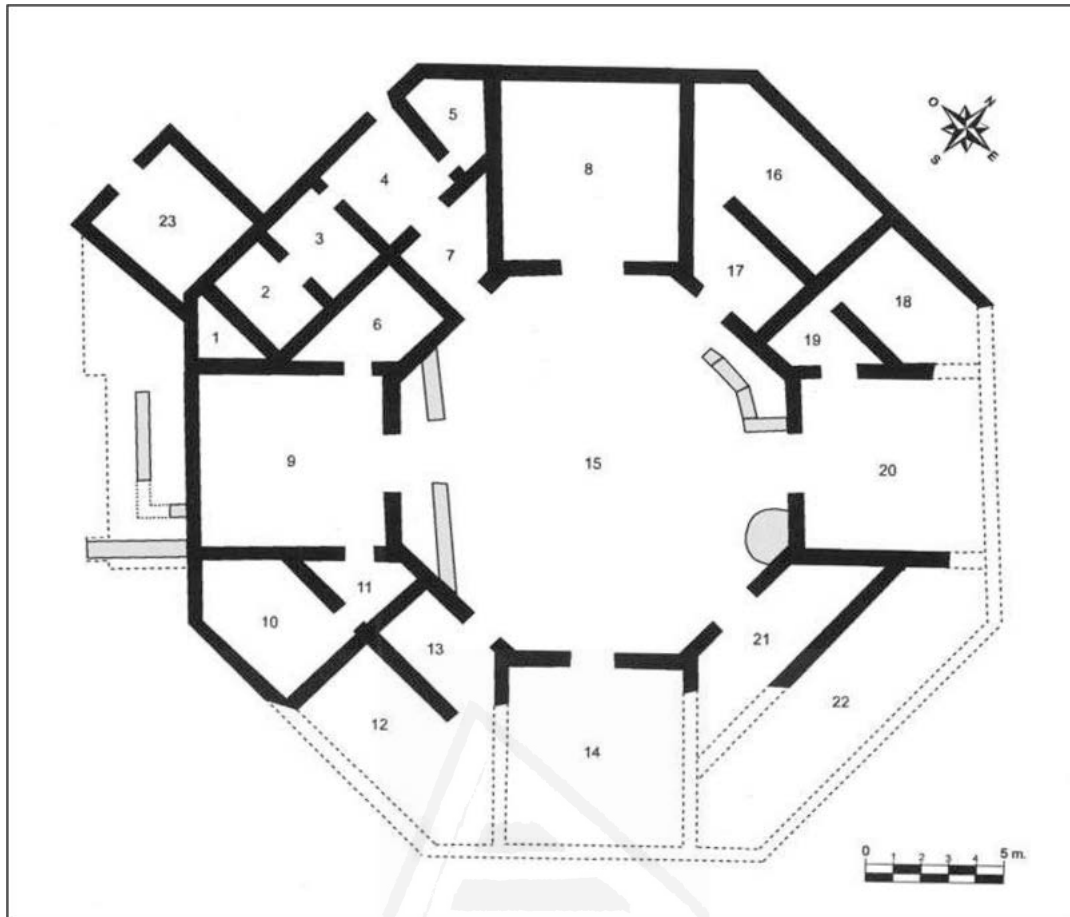


Figura 67 Planta edificio octogonal Can Farrerons (Bosch et al. 2005, 171)

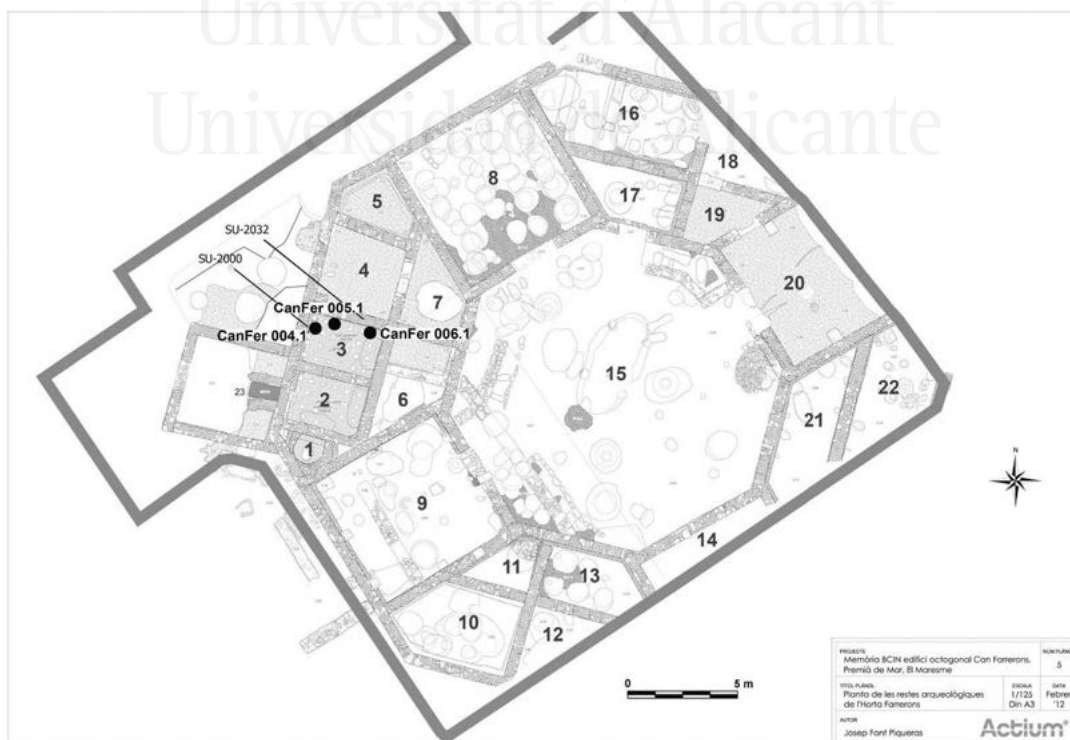


Figura 68 Planta de Can Farrerons en la que apareixen les seves últimes fases (Prevosti et al. 2016, 277)

Por lo tanto, vemos cómo todo el conjunto de lo que supone Can Farrerons tendría una vinculación con el comercio del vino layetano en sus inicios, en los que tenemos toda una zona de producción destinada a ello entre el siglo I a.C. y el I d.C. Las hipótesis planteadas sugieren que en torno a esta realidad económica se construirían los primeros edificios de la villa que presentarían diversas fases y reformas a lo largo del tiempo, adaptándose a los cambios socioeconómicos con el fin de la hegemonía y la exportación masiva del vino layetano, hasta su abandono a finales del siglo VI d.C. Como paradigma de las diferentes reformas tenemos el edificio octogonal que tras su fase como residencia monumental, a lo largo del siglo IV d.C., cumple funciones industriales y como necrópolis durante los siglos V y VI d.C. En consecuencia, el esquema de cambios internos coincide con lo observado para el resto de casos adscritos al modelo 2, presentando múltiples similitudes. Sin embargo, en la zona de concentración poblacional 1, en la que está situada Can Farrerons, observamos cómo a lo largo del tiempo la estabilidad es considerable. Prácticamente tenemos el mismo esquema distributivo en los siglos III, IV y V d.C. (Figura 69 y Figura 70), lo que no quiere decir que no experimenten cambio los yacimientos presentes. Esta consistencia, en cuanto a la distribución del poblamiento se refiere, unido a la capacidad de transformación y adaptación de Can Farrerons, parece indicar la existencia de una estrategia y planificación determinadas, que sería capaz de reaccionar a los cambios socioeconómicos vividos en el marco cronológico estudiado.

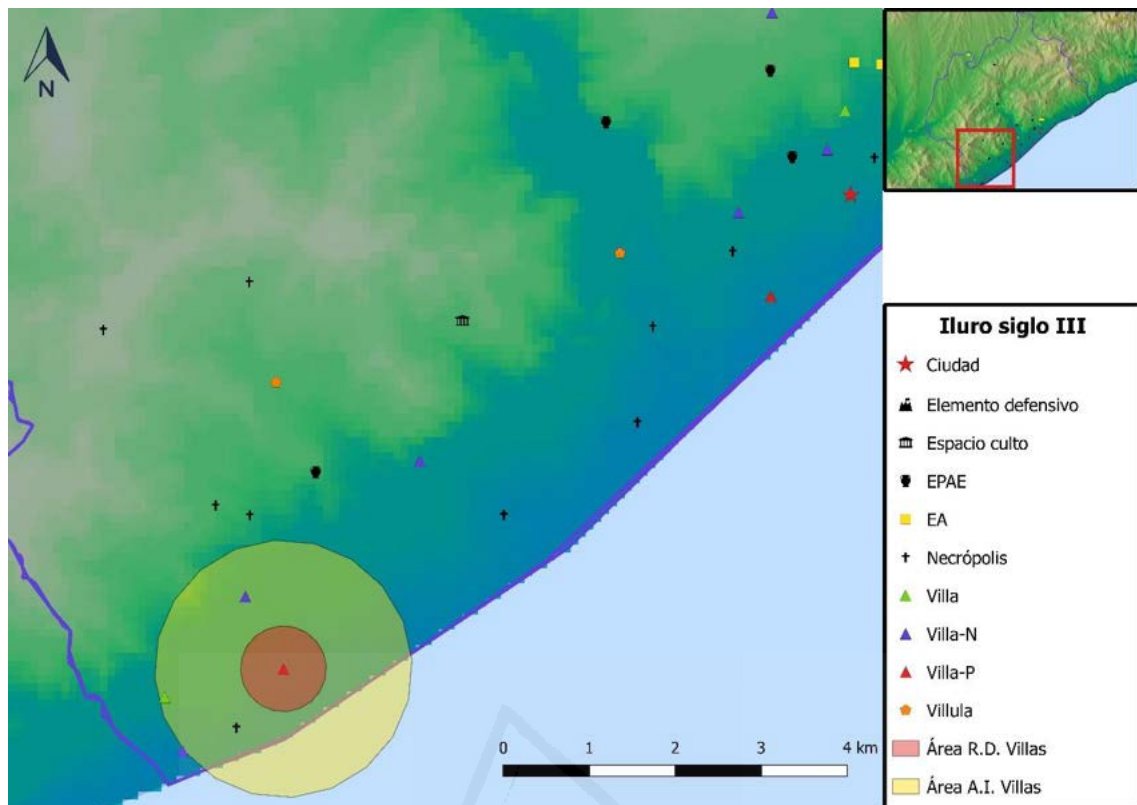


Figura 69 Mapa con las zonas de A.I. y R.D. de Can Farrerons en el siglo III d.C. (Elaboración propia)

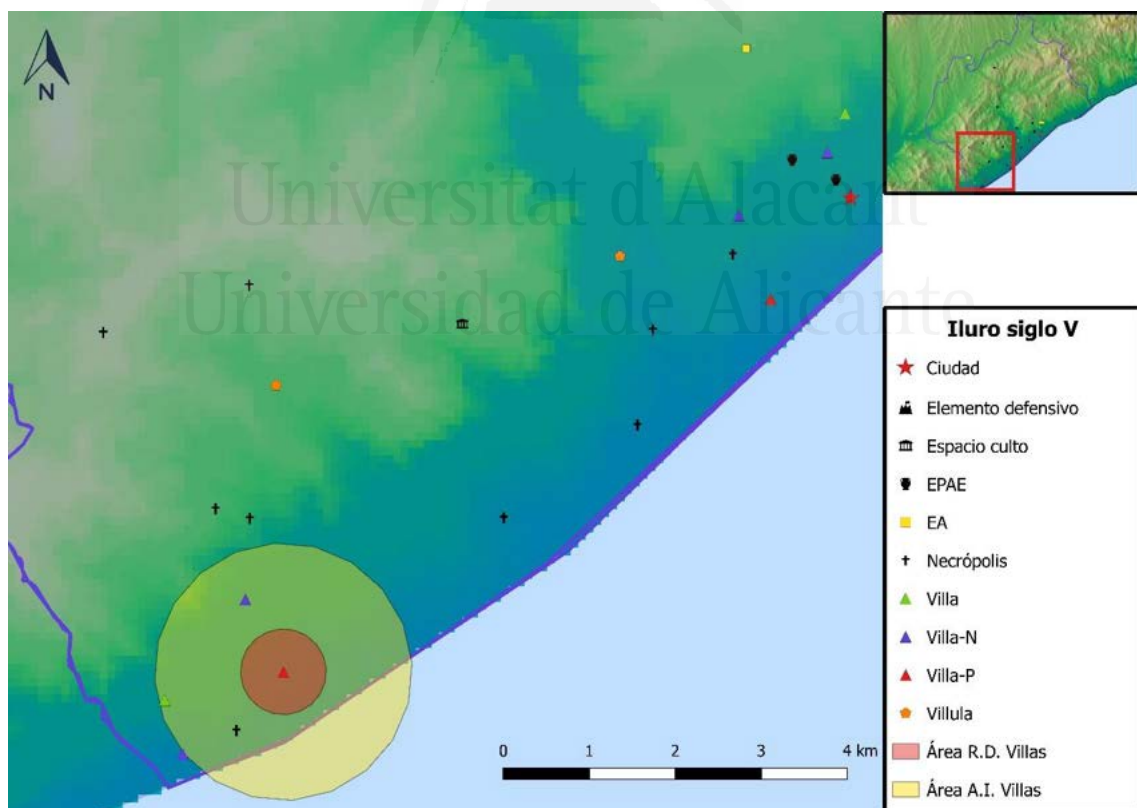


Figura 70 Mapa con las zonas de A.I. y R.D. de Can Farrerons en el siglo V d.C. (Elaboración propia)

Modelo 3: Establecimiento aislado sin una fuerte zona de R.D. y/o A.I.

Asociadas al modelo 3, con las particularidades ya comentadas en el apartado anterior, tenemos dos villas, la villa romana del Hotel Delfín y la Villa de Can Sanç. La villa romana del Hotel Delfín presenta una secuencia de ocupación que va desde el siglo I al V d.C., atestiguada por los abundantes restos de *Terra Sigillata Africana* D. A su vez, el espacio de la villa se articula a partir de dos patios, albergando el más pequeño un *impluvium* en el centro, y teniendo las principales estancias de la villa situadas al S del mismo (Ribas, 1988). En cuanto al segundo patio tenemos constancia de una serie de reformas en los momentos finales de la villa, entre el siglo IV y V d.C., para la instalación de una celda con tres dolios (Ribas, 1988). En cuanto a la Villa de Can Sanç, que también llegaría hasta el siglo V d.C., tendríamos un único patio central que sirve como eje articulador de los diferentes espacios de la villa, de entre los que destaca el posible complejo termal y las diferentes estructuras destinadas a actividades productivas que se han localizado (Prevosti, 1981b, 504-507). En cuanto a los materiales asociados destaca la presencia de la *Terra Sigillata Africana* tipos C y D estampillada, así como diversos fragmentos de mosaico, objetos metálicos y lucernas (Prevosti, 1981b, 508-512).

Ambas villas son los dos puntos costeros situados más al noreste que tenemos en el territorio de *Iluro*, y el poblamiento a su alrededor es prácticamente nulo, aunque ambas se encuentran separadas la una de la otra unos 3 km (Figura 71, Figura 57 y Figura 58). Quizás la villa romana del Hotel Delfín, dada su relativa cercanía al área suburbana de la ciudad de *Iluro*, pudo verse más directamente implicada en las estrategias de reorganización y transformación que partieron desde *Iluro* y se manifiestan en toda la zona de concentración poblacional 1, ya que tenemos cambios constatados en la misma que coinciden, de forma aproximada, con los principales momentos de cambio en dicha zona. Sin embargo, la información para las dos villas adscritas al modelo 3 pertenece a excavaciones antiguas, y la información ofrecida presenta algunas deficiencias, especialmente en lo referido a la evolución y diferentes fases de los dos yacimientos. Por ello, las hipótesis sobre su encaje en el *territorium* de *Iluro* deben presentarse como una opción cautelosa y elevadamente sensible a los cambios ante nuevas investigaciones en estos puntos concretos.

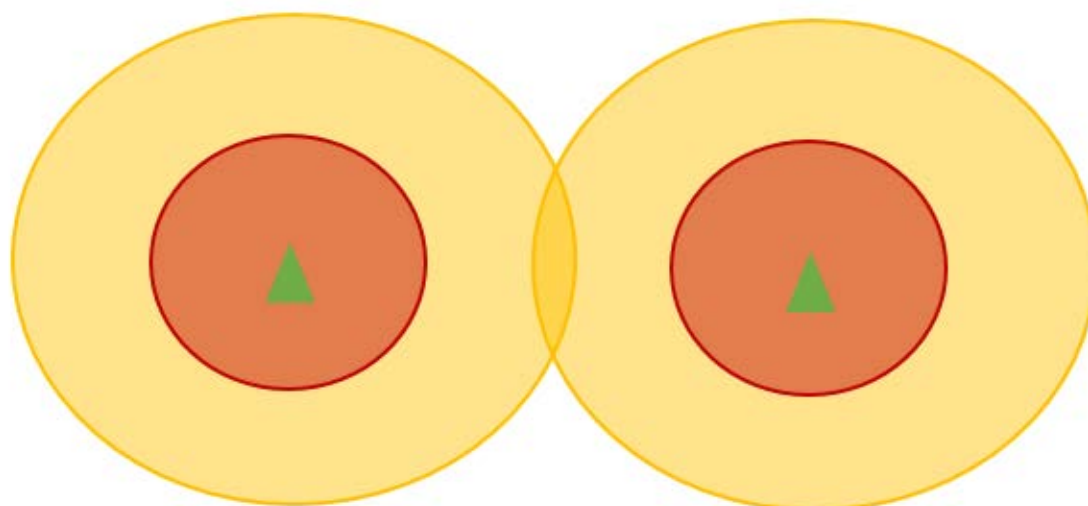


Figura 71 Modelo esquemático de R.D. y A.I. de la villa romana del Hotel Delfín (izquierda) y la Vil·la de Can Sañç siglo III-V d.C. (Elaboración propia)

Modelo 4: Establecimiento dependiente

En cuanto a los establecimientos que han sido adscritos al modelo 4 tenemos la Vil·la de la Figuera Major, y, la Vil·la de Sant Crist. En cuanto a la Vil·la de Sant Crist, que presentaría dos fases de ocupación y cuyo abandono se sitúa en el siglo IV d.C., tenemos constancia de al menos 11 estancias distribuidas en 3 hileras, de entre las que destaca los restos de un complejo termal (Clariana i Roig, 2002). Por su parte, de entre los restos arqueológicos asociados a la Vil·la de la Figuera Major, ocupada entre los siglos I a.C. y IV d.C., destacan diversos fragmentos de mosaico y cuatro estancias y un depósito, cuyos materiales alcanzan como máximo el siglo IV d.C.¹⁹. La información para ambas villas es limitada, no obstante las claves para su evolución pueden deducirse a partir de la evolución de la distribución del poblamiento en el *territorium* de *Iluro*, permitiéndonos plantear algunas hipótesis al respecto.

Ambas villas comparten una característica común: se encuentran en la periferia de las zonas de concentración poblacional del territorio de *Iluro*, y, más concretamente, en lo que hemos denominado como ejes de comunicación (Figura 55 y Figura 56). La Vil·la de Sant Crist se encuentra en el eje comunicativo costero que conecta las zonas de concentración poblacional 1 y 2, a menos de 3 km de Can Farrerons, y gozó de gran

¹⁹<http://invarque.cultura.gencat.cat/FitxaGeneral?index=281&consulta=MSUxK0xsb3JldCBkZSBNYXllMis tMSU%3D&codi=1036>

vitalidad en los siglos IV y V d.C., momento en que se abandona la Vil·la de Sant Crist. Por su parte, la Vil·la de la Figuera Major estaría situada en las inmediaciones del eje comunicativo interior-costa, y dentro del A.I de la Vil·la dels Caputxins. Como se ha visto con anterioridad la Vil·la dels Caputxins sufre diversas reformas de ampliación, que coincidirían aproximadamente con el momento de abandono de la Vil·la de la Figuera Major y el descenso acusado del poblamiento en el eje comunicativo interior-costa. Por lo tanto, vemos cómo las dos villas adscritas al modelo 4 se encuentran relativamente cercanas a villas que se transforman en el momento en que estos enclaves se abandonan. Asimismo, tanto la Vil·la de Sant Crist como la Vil·la de la Figuera Major se sitúan en cada uno de los ejes comunicativos que se ven considerablemente debilitados conforme nos acercamos al siglo V d.C., y existiendo en consecuencia un relativo aislamiento de las zonas de concentración poblacional 1 y 2.

Modelo 5: Establecimiento con una fuerte zona de R.D. y/o A.I. sin rasgos de jerarquización definidos

Como último modelo tendríamos aquellos enclaves que presentan una fuerte zona de R.D. y/o A.I, pero que no presentan unos claros rasgos de jerarquización respecto al resto de asentamientos cercanos. Para ilustrar este modelo nos centraremos en dos ejemplos de los cinco posibles, uno correspondiente a cada una de las zonas de concentración poblacional del territorio de *Iluro*.

El primero de los ejemplos sería el de la Vil·la del Camí del Mig, cuya cronología abarca desde el siglo I d.C. hasta el VI d.C., y que se encuentra situada en la zona de concentración poblacional 2 (Figura 57, Figura 58 y Figura 72). Los restos asociados a esta villa están compuestos por diversas habitaciones, alguna de ellas con decoración de *opus tesellatum*, y un posible patio, con múltiples tambores de columna, que se corresponderían a la *pars urbana* de la villa, y toda un área de necrópolis con diversos enterramientos

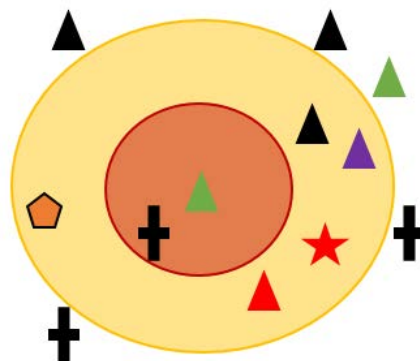


Figura 72 Modelo esquemático de R.D. y A.I. de la Vil·la del Camí del Mig, siglo III d.C. (Elaboración propia)

en *tegulae* y un sarcófago de plomo (Ribas, 1988). A sí mismo, en la zona de concentración poblacional 2 también tenemos el caso de la villa romana de Can Rafart, que también se encuentra adscrita al modelo 5. En la villa de Can Rafart tenemos diversas estructuras, que presentan múltiples fases el siglo I a.C. hasta el VI d.C., y su adecuación para albergar una necrópolis (Pérez Centeno, 1998). Además esta villa destaca por la riqueza de los restos materiales asociados a un contexto bajoimperial (Revilla, 2008, 104), restos de fabricación de vidrio y dos hornos correspondientes a los siglos III-IV d.C., diversas monedas, una de ellas de época de Gordiano, post 238 d.C., restos escultóricos de época antoniniana, y, especialmente, una lápida con una inscripción "*Porcia M.F. Severa / Gervumden*" (Almagro, 1947, 186-187).

Como segundo ejemplo tenemos la villa romana de Ca l'Escoda, ubicado en la zona de concentración poblacional 1, ocupado entre los siglos I y V d.C., y cuya información acerca de sus fases y estructura es considerablemente limitada. Los principales restos estructurales pertenecen a un horno de una sola cámara, y es a partir de los materiales arqueológicos, principalmente importaciones de *Terra Sigillata Africana* tipos A, C y D, teselas blancas y negras y restos de *opus testaceum*, por lo que se ha clasificado este yacimiento como tipo villa (Coll Monteagudo, 2004). El contexto geográfico en el que se inserta y las dinámicas y yacimientos que se pueden observar en su A.I. y R.D., son los que nos han llevado a adscribirlo al modelo 5 (Figura 57, Figura 58 y Figura 73).

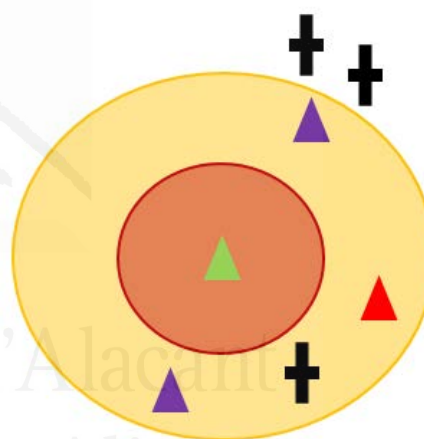


Figura 73 Modelo esquemático de R.D. y A.I. de la villa romana de Ca l'Escoda, siglo III d.C. (Elaboración propia)

Observamos, por lo tanto, como tenemos hasta 5 villas que no presentan unos rasgos de jerarquización definidos, y que tienen un gran número de yacimientos cercanos. Por ello, una posible vía de investigación futura podría centrarse en tratar de obtener la mayor cantidad de información posible de cada uno de estos puntos, con tal de ver, si fuera posible, si presentan algún tipo de relación jerárquica, o no, con otras villas cercanas.

6.6. VALORACIONES PARA EL TERRITORIO DE *ILURO*

Tras la realización de los análisis cuantitativos y distributivos del territorio y observando los modelos generales, la estructura del hábitat y la evolución de las principales villas del *territorium* de *Iluro* estamos en la posición de elaborar una serie de conclusiones. El principal rasgo por el que se podría definir el territorio de *Iluro* en los siglos III, IV y V d.C. es la estabilidad. Hemos podido comprobar cómo tanto a nivel cuantitativo como a nivel distributivo el poblamiento de *Iluro* es considerablemente sólido y estable en el marco cronológico estudiado, presentando mínimas, aunque significativas variaciones. Asimismo, la mayoría de dicho poblamiento se condensa en la zona costera del territorio y, más concretamente, en torno a dos grandes focos poblacionales. Estos dos grandes focos de poblamiento sirven como centros de aglutinamiento en un territorio articulado y comunicado mediante dos ejes comunicativos principales, un eje costero que comunica ambos núcleos, y otro eje comunicativo que sirve como conexión interior-costa. Sin embargo, el hecho de que no existan un gran número de cambios en el poblamiento de *Iluro* entre los siglos III y V d.C. no quiere decir que no encontremos transformaciones significativas. Las principales transformaciones observables desde una óptica general del territorio serían: el relativo aislamiento de las dos zonas de concentración poblacional conforme avanzamos en el tiempo, el descenso progresivo del número de asentamientos en ambos ejes comunicativos, y, la reorganización de la zona de concentración poblacional 2, que, a grandes rasgos, coincide en gran parte con el área suburbana de *Iluro*. Esta serie de cambios cobran una fuerza y un significado todavía mayor cuando descendemos a los principales yacimientos del territorio. A través de los modelos hemos visto como a partir del siglo III d.C. las principales villas del territorio, Vil·la dels Caputxins, Torre Llauder y Can Farrerons, van acometiendo sucesivos programas de reformas en lo que parece ser una estrategia común de adaptación a un nuevo contexto socioeconómico. En el caso de Torre Llauder y Can Farrerons vemos cómo tras su fase más monumental, ubicada entre los siglos III y IV d.C., las villas transforman parte de su entorno residencial para destinarlo a actividades productivas de una entidad considerable. Este cambio, unido a lo observado en los cambios generales del poblamiento, podría estar indicando un aumento del peso específico de dichos puntos respecto al resto de los enclaves rurales. Una cuestión importante sería conocer en mayor

profundidad las dinámicas de cambio en el núcleo urbano del territorio, con tal de poder relacionarlo con las transformaciones observadas en el agro, y poder determinar si, tal y como se ha venido planteando por gran parte de la historiografía, existe una derivación de parte de sus funciones, que en el estado actual del conocimiento que tenemos sobre ello nos parece la hipótesis más plausible.

En conclusión, *Iluro* parece ser el territorio costero más estable en el marco cronológico estudiado, lo que parece responder a cierta lógica. A partir del siglo IV d.C. el papel de *Barcino* como fuerza sociopolítica en la región fue aumentando progresivamente. Ante este hecho es lógico que en su territorio circundante se produjeran severas transformaciones fruto del auge del núcleo urbano. Por su parte, *Baetulo* como ciudad más próxima a *Barcino*, y dado lo restringido de su *territorium* es lógico que se viese afectada por el incremento del peso específico de la ciudad vecina. Sin embargo, *Iluro* y su *territorium* se encuentran algo más separados de *Barcino*, y su territorio no se encuentra tan restringido geográficamente como lo estaría el de *Baetulo*. Esta serie de circunstancias podrían haber dotado a *Iluro* y su entorno rural de una mayor capacidad de maniobra ante los cambios socioeconómicos acontecidos a lo largo de los siglos III, IV y V d.C., siendo la gran capacidad de adaptación de sus principales enclaves rurales una muestra de ello.



7. EGARA Y SU TERRITORIUM
PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

7. EGARA Y SU TERRITORIUM. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

El *territorium* de *Egara* presenta una serie de elementos característicos que lo hacen sensiblemente diferente al resto de territorios analizados. Entre toda esta serie de elementos, la diferencia más reseñable es su *status* geográfico, ya que se trata del único de los territorios que no presenta salida directa al mar. Por lo tanto, el territorio de *Egara*, no se verá tan directamente inserto en el núcleo exportador del comercio del vino layetano durante el Alto Imperio, al contrario que sucedía con las ciudades y los territorios de *Barcino*, *Baetulo* e *Iluro*. Sin embargo, sí que jugará un papel fundamental respecto a la producción asociada a dicho tipo de comercio. Partiendo de esa base para nuestro análisis, debemos destacar cuatro aspectos fundamentales que funcionan como punto de anclaje de nuestro estudio, algunos de ellos similares a los de territorios ya revisados: las fuentes escritas que aporten información del núcleo articulador del territorio de *Egara*, las dificultades planteadas por las *civitates sine urbe* y la posible adscripción de *Egara* a este modelo y, por último, los cambios en las dinámicas territoriales en las cercanías del centro de gestión egarense.

Estos tres aspectos anteriormente enunciados sirven para la consolidación de una base desde la que elaborar tanto nuestro análisis diacrónico y sincrónico del desarrollo cuantitativo de los yacimientos del *territorium* de *Egara*, como para estudiar la evolución distributiva de los mismos durante los siglos III, IV y V d.C. A partir de estos dos tipos de estudios generaremos los diversos modelos de poblamiento para el territorio de *Egara* y profundizaremos en la gestión del mismo desde un prisma socioeconómico.

El territorio de *Egara*, pese a que muestra aspectos comunes respecto al resto de zonas, como puede ser la semejante evolución de sus villas, presentando severas reformas bajoimperiales y situándose su momento de abandono de forma general entre los siglos V y VI d.C., tiene diversos rasgos propios más allá de su ubicación como zona interior.

La primera característica propia sería su constricción geográfica, abarcando su territorio gran parte de la depresión existente entre la cordillera Litoral y la cordillera Prelitoral. Dicha constricción contribuye a la separación del territorio de *Egara* de las zonas de costa y a una inserción en los circuitos comerciales sensiblemente diferente. No obstante, esta separación no supone el aislamiento de este territorio, ya que la existencia del núcleo

episcopal de *Egara*, sin entrar en el debate acerca de su carácter subsumido o no al episcopado de *Barcino*, nos habla de la relativa importancia de la zona durante los compases finales del Imperio Romano.

Sin embargo, probablemente el rasgo más característico sea la extensión que se le ha dado a este *territorium* y cuya reflexión ya ha sido abordada anteriormente (Cap. 2.5.4).

Por último, debemos destacar sensibles características propias en cuanto a la tipología y evolución de sus yacimientos que se verán reflejadas en los diferentes modelos poblacionales. Por un lado, algunas de las villas presentes en el territorio de *Egara* presentan un abandono ligeramente más tardío que las villas cercanas de las zonas costeras, y, su extensión es más reducida. Por otro lado, en este *territorium* tenemos presente una tipología poblacional ausente en las zonas de costa, lo que se ha denominado como Núcleos de Hábitat Rural Agrupado sin Producción y con Producción, que supondrán la antesala al poblamiento altomedieval en diferentes regiones.

7.1. CONSIDERACIONES PREVIAS

7.2. LAS FUENTES ESCRITAS: PRIMER REFERENTE NECESARIO

Para el tratamiento de las fuentes escritas de *Egara*, las hemos subdividido en documentación epigráfica y textos clásicos.

Las evidencias epigráficas han supuesto una fuente de primer orden para conocer la evolución del núcleo de *Egara*, y, al mismo tiempo, han contribuido en la generación de multitud de debates historiográficos, ya que la escasez de los datos permite establecer diversas bases hipotéticas que, en ocasiones, son incompatibles entre ellas. Estas evidencias corresponden principalmente a dos pedestales epigráficos reutilizados en la iglesia románica de Santa María en el actual municipio de Terrassa (Vallès Occidental, Barcelona) y cuya datación se ha situado en torno al año 139 d.C. (García i Llinares *et al.* 2009, 13).

El primero de ellos consiste en un pedestal dedicado al emperador Antonino Pío (CIL II 4494; IRC I, 66; IRC V, 017) en el que podemos leer lo siguiente “*Imp(eratori) Caesari / divi Hadriani / fil(io) divi Traiani / Parthic(i) nepoti / divi Nerva(e) / pronep(oti) T(ito) Aelio / Hadriano*

/ Anton[ino Aug(usto)] Pio / pont(ifici) max(imo) tri[bunic(ia)] / potestati co(n)s(uli) II / desig(anto) III p(atri) p(atriciae) / d(ecreto) d(ecurionum) m(unicipium) F(lavium) *Egara*". Tal y como atestigua la inscripción, *Egara* en época de Antonino Pío ya contaría con el *status* municipal, *municipium flavium Egara*, obteniendo el título municipal en época flavia, seguramente en el contexto del emperador Vespasiano y su política de concesión/extensión del *ius latii* a los habitantes del Imperio entre los años 69 y 79 d.C. (García i Llinares *et al.* 2009, 30). Esto ubicaría a *Egara* en ese grupo de núcleos fundados en época augustea, o posteriormente, tras el establecimiento y articulación de las primeras ciudades. Dentro de esta serie de fundaciones posteriores encontramos otros ejemplos cercanos como: *Ausa* (Vic, Osona, Barcelona), *Iulia Libica* (Llívia, Baixà Cedanya, Girona) o *Barcino* (Barcelona, Barcelonés, Barcelona) (Arrayás, 2007, 57). En referencia a *Egara*, al mismo tiempo que tenemos esta evidencia epigráfica, no contamos con indicios arqueológicos que nos permitan hablar de una ciudad, en el sentido urbanístico del término, al menos para el siglo II d.C. (Oller, 2014, 98). A su vez, la escasez de restos prerromanos en el actual municipio de Terrassa nos hace dudar de la existencia de un asentamiento ibérico previo, por lo que la asimilación entre *Egara* y el término *Egosa* que cita Ptolomeo se hace realmente complicada (Prieto y Oller, 2014, 442-443).

La segunda inscripción honorífica (CIL II 4495; IRC I, 69; IRC V, 015, 020) nos ayuda a profundizar en nuestro conocimiento sobre el municipio de *Egara*, y en ella podemos leer lo siguiente "Q(uinto) Granio / Q(uinti) fil(io) Gal(eria) / Optato Ilvir(o) / *Egara* tribuno / militum / Grania / Anthusa / marito / optimo / l(ocus) d(atus) d(ecreto) d(ecurionum)". De esta inscripción se desprende que *Egara*, además de obtener su municipalidad en época flavia, contaba con un *ordo decurionum* y con un colegio de *duoviri* (Prieto y Oller, 2014, 442). A su vez, de ambas inscripciones se deduce el *status* municipal de *Egara*, lo que aporta un importante matiz, ya que, mientras que las colonias se creaban los municipios romanos se constituían. Este hecho, implica necesariamente la existencia de una realidad organizativa previa, que será la que reciba una nueva tipología jurídica (Oller, 2009, 190). No obstante, esta es una cuestión que ha suscitado un amplio debate historiográfico y sobre el que aportaremos algunos detalles cuando abordemos *Egara* como posible *civitate sine urbe*.

En cuanto a las fuentes clásicas, la mayoría de las referencias a *Egara* se sitúan en los compases finales del Bajo Imperio, y, mayormente se encuentran relacionadas con aspectos relativos a sus características como sede episcopal. Por lo que indican las fuentes, en el año 450 d.C. el obispo Nundinari de *Barcino* separa su diócesis en dos partes: la primera, se correspondería al litoral marítimo y sería controlado por la ya existente diócesis de *Barcino*, mientras que la zona interior sería administrada por la nueva diócesis de *Egara* (García i Llinares *et al.* 2009, 30). En este contexto sería nombrado el primer obispo de la nueva diócesis de *Egara*, Irineu, en el 450 d.C.

Partiendo de esta información, el debate principalmente ha oscilado en torno a la posible dependencia, o independencia, de la sede episcopal de *Egara* respecto a la de *Barcino*, ya que en la epístola *De Fisco Barcinonensis*, del 592 d.C., aparece escrito que *Barcino* recaudaría los impuestos de *Tarraco*, *Gerunda*, *Emporiae* y *Egara* (Fernández, 2006; Beltrán de Heredia, 2008, 275). No obstante, únicamente apuntaremos la existencia de este debate, indicando una de las hipótesis más desarrolladas, pero sin profundizar en mayor medida, puesto que excede el ámbito de la presente investigación. Esta hipótesis plantea la posibilidad de que *Egara* habría funcionado como un *conciliabulum*²⁰, dependiente de la colonia de *Barcino*, que en época flavia se habría segregado, convirtiéndose en *municipium*, con el objetivo de aumentar el control fiscal de la zona (Oller, 2009, 199). Esta relativa independencia volvería a manifestarse con el nombramiento de su propia sede episcopal, ya en el Bajo Imperio, por lo que se mantendría constante a lo largo de los siglos.

La información respecto a la continuidad de la sede episcopal de *Egara* se hace más complicada conforme nos adentramos en momentos posteriores a la conquista musulmana. Pese a ello, la aparición de *Oreto* como ciudad episcopal en el año 778 bajo dominio emiral, ha servido para que algunos autores planteen la posibilidad de la continuidad del obispado egarense como receptor del fisco, con la presencia de una población encabezada por un obispo (García i Llinares *et al.* 2009, 183). Sin embargo, tras

²⁰ *Conciliabula*: centro de reunión de diversas comunidades rurales dispersas con una finalidad político-administrativa, normalmente dependientes de otros asentamientos jerárquicamente superiores como pueden ser las colonias o los municipios, y cuya atención desde la arqueología ha sido mínima hasta tiempos recientes (Fernández Ochoa *et al.* 2014, 121; Oller y Prieto, 2014, 449)

la recuperación de la actual Barcelona por parte de los carolingios, en el año 801 d.C., y la consecuente restitución de las antiguas diócesis, no aparece ni la sede de *Emporiae* ni la de *Egara*, lo que parece indicar una pérdida de influencia político administrativa del conjunto egarense (Ferran *et al.* 2005, 91).

Si analizamos la información en conjunto extraída de las fuentes escritas vemos cómo nos describe en gran medida una realidad político-administrativa bastante concreta. No obstante, dicha realidad ha generado un extenso debate sobre la situación y caracterización del núcleo egarense, ya que al contrastarlo con la información que obtenemos de las fuentes materiales surgen múltiples interrogantes.

7.2.1. EGARA: RETOS Y DIFICULTADES

Las *civitates sine urbe*

El estudio de las fuentes materiales que se han relacionado con la posible *Egara* se encuentra atravesado por el debate acerca de la ubicación y/o existencia de una posible ciudad, en su sentido físico y no tan solo administrativo. El conjunto de restos más significativos, y cuyas fases más monumentales se sitúan en el Bajo Imperio, se corresponde con la zona del complejo episcopal, por lo que será el elemento en torno al que se articulen las principales hipótesis que rodean al debate mencionado.

Una de las hipótesis elaboradas señala que la realidad administrativa y estatutaria de *Egara* antes de la concesión de la municipalidad puede que se correspondiese con la de un *vicus* que articula el territorio cercano en torno a un conjunto de edificios de una entidad considerable (García i Llinares *et al.* 2009, 13). También se han planteado otras hipótesis como su posible caracterización como *civitas adtributa* de *Barcino* (Oller, 2009, 197). En cualquiera de los dos casos, la existencia de un conjunto de edificios significativos que desarrolle y acoja las funciones administrativas es necesaria. Sin embargo, cuando se hace referencia a un conjunto de edificios de una cierta entidad no conlleva la existencia de una *urbs*, en el sentido más estricto del término. Así pues, en la Hispania romana tenemos diversos ejemplos de municipios con una finalidad jurídica y administrativa clara, pero sin una potencia urbanística destacable: las cercanas *Rubricata*

y *Aquae Calidae* (García i Llinares *et al.* 2009, 14), o, *Munigua* i *Labitolosa*, *Ausa*, *Sigarra* o *Iulia Libica* (Oller, 2009, 199), entre otras.

Por lo tanto, este sería el punto de partida necesario para enfrentarnos al principal reto arqueológico que nos encontramos cuando abordamos la realidad egarense. Avanzando hacia la concesión del *status* municipal, pese a la ausencia de restos vinculables a la existencia de una *urbs* en las cercanías donde se situará posteriormente el complejo episcopal, el entorno inmediato parece sufrir cambios que pudieron estar relacionados con este fenómeno. La ampliación en la red de villas cercanas y la posible centuriación del territorio inmediato (Oller, 2009, 197), encajan con la hipótesis que plantea el refuerzo, mediante la concesión de la municipalidad, de un núcleo central que ejerza como eje de vertebración del medio rural y que cumpla funciones político-administrativas propias de una *civitas* (Oller, 2014, 91). En consecuencia, si nos situamos hacia finales del siglo II d.C. y a lo largo del siglo III d.C., alcanzando el inicio de nuestro análisis territorial, vemos cómo la presencia e importancia de *Egara* se sostiene gracias a dos aspectos: la existencia de evidencias epigráficas de Época antoniniana y, la ampliación y auge productivo de los yacimientos rurales cercanos, como Vinya d'en Manel / Can Bosch de Basea o l'Aiguacuit (Terrassa, Vallès Occidental, Barcelona) (Oller, 2009, 202).

Este modelo descrito anteriormente encajaría con un núcleo de poder que no dispone de un entramado urbanístico definido, pero que posee los elementos jurídico-administrativos de una *civitas*, lo que ha venido definiéndose por la historiografía como *civitas sine urbe* (Oller, 2014, 91). Los elementos materiales para identificar este tipo de "ciudades" serían: su ubicación en una zona poco proclive para alojar una ciudad clásica, como una zona de media montaña; ubicación cercana a un recurso estratégico; la presencia de edificios monumentales aislados; y, la presencia de inscripciones a las élites de la *civitas* (Oller, 2014, 92-93). Esta serie de puntos encajarían perfectamente con el caso de *Egara*, al estar situada en una zona rural, de cierto interés económico para Roma, cercana a otros núcleos importantes, y, con una considerable presencia tanto de edificios singulares como de inscripciones a las élites (Prieto y Oller, 2014, 442). En cuanto a edificios singulares, nos referimos al gran complejo episcopal, que no ha podido relacionarse con un entorno urbano definido (Gurt y Sánchez Ramos, 2010b, 325).

Además, el nombramiento del conjunto eclesiástico como “*eclesia illius municipi*” refuerza la hipótesis de la ubicación del núcleo de la *civitas* en las inmediaciones de la sede episcopal, y, por lo tanto, sin un entorno urbano definido (Prieto y Oller, 2014, 448).

En consecuencia, la hipótesis conjunta que parece más coherente en la actualidad en cuanto al núcleo *egarense* sería la que defiende el establecimiento de un *vicus*, previo a la concesión de la municipalidad, debido a la importancia geoestratégica del enclave. Por lo tanto, esta *civitas* no tendría un entorno urbano asociado, pero iría reforzando su importancia jurídico-administrativa con el paso del tiempo, hasta desembocar, ya durante el Bajo Imperio, en la construcción de un gran complejo episcopal, lo que no excluye su clasificación como posible *conciliabulum*.

Así pues, el foco principal de los estudios arqueológicos sobre *Egara* ha sido puesto en el complejo episcopal y sus inmediaciones, y, en la mayoría de ocasiones, bajo el abrigo de las hipótesis anteriormente mencionadas.

Introducción al complejo episcopal de *Egara*

El caso de *Egara*, junto con el de *Barcino*, tenemos presente una de las cronologías más tempranas para iglesias urbanas (Chavarria, 2017, 678). Precisamente será la estrecha relación existente entre ambos conjuntos lo que permita, mediante el establecimiento de paralelos y gracias a su evolución diacrónica semejante, solventar algunas de las dificultades que entraña el escaso conocimiento que se tiene sobre el urbanismo circundante al complejo episcopal de *Egara* (Gurt y Sánchez Ramos, 2009, 135-137; 2010a, 94). Este complejo episcopal sería el elemento definitorio de la realidad urbana o semiurbana periférica (Gurt y Sánchez Ramos, 2010b, 323), ya que la hipótesis actual con mayor aceptación establece una relación directa entre el conjunto episcopal y el municipio de *Egara* preexistente (Oller, 2009, 190).

Evolución diacrónica del complejo episcopal de *Egara*

En el caso del complejo de *Egara*, contamos con un total de 8 fases, 5 de ellas previas a la construcción del gran complejo episcopal y 3 que se corresponderían con la construcción del entorno monumental y sus diversas reformas (García i Llinares *et al.* 2009, 50-115).

Las primeras evidencias vinculadas con el complejo episcopal consisten en un conjunto de estructuras con un posible uso residencial, que serán reaprovechadas con posterioridad, así como un conjunto de enterramientos (García i Llinares *et al.* 2009, 45; Chavarria, 2015, 23) que configurarán el primer área de necrópolis a mediados del siglo IV d.C. (Gurt y Sánchez Ramos, 2010a, 99).

Tras esta primera fase preepiscopal, tenemos una segunda fase previa a la asignación como sede episcopal entre mediados del siglo IV d.C. y el año 385 d.C. en la que se sitúa la construcción del primer conjunto cristiano del complejo (Ferran *et al.* 2005, 83; Sánchez Ramos, 2014, 117). El edificio principal durante esta fase es una iglesia de planta cuadrangular y con dos capillas con inhumaciones en sus laterales (García i Llinares *et al.* 2009, 45), a la que se le añade un baptisterio emplazado tras el ábside de la iglesia (Gurt y Sánchez Ramos, 2010b, 325). Además, al sur y al oeste tenemos distribuidas 7 cámaras que reutilizan estructuras previas y que presentan una clara función funeraria (García i Llinares *et al.* 2009, 62), por lo que observamos cómo el binomio espacio de culto-necrópolis se ve reforzado. Por último, las estructuras de uso residencial, mencionadas en el párrafo anterior y que se encuentran al sur del edificio principal, conservan su función como espacios domésticos durante este periodo (García i Llinares *et al.* 2009, 76). Con todo ello, se confirma el despegue de *Egara* a partir de mediados del siglo IV d.C., cuando tenemos la construcción del primer espacio de culto significativo y los restos estructurales comienzan a adquirir una mayor entidad (Oller, 2009, 203) (Figura 74).

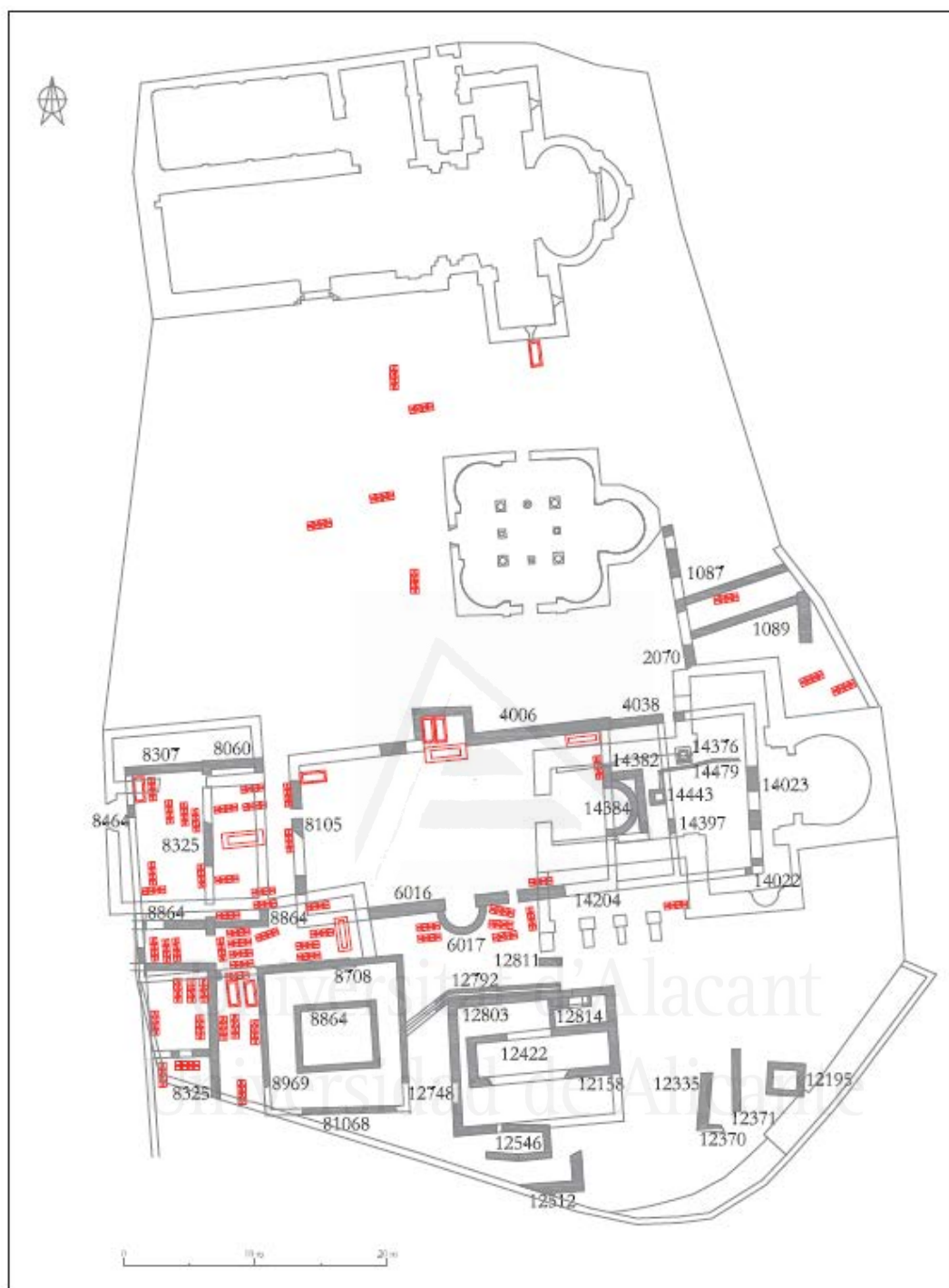


Figura 74 Planta general de los restos asociados con la fase preepiscopal II (mediados del siglo IV-385 d.C.) (García i Linares et al. 2009, 52)

Entre la fase anterior y el posterior nombramiento como sede episcopal, así como la consecuente construcción del gran complejo, tenemos múltiples reformas de diverso alcance. Entre esta serie de reformas debemos destacar dos de ellas. En primer lugar, debemos resaltar la pavimentación de la iglesia con un gran mosaico, pero sin alterar ello su estructura, y la construcción de un nuevo baptisterio anexo al anterior entre

finales del siglo IV d.C. e inicios del siglo V d.C. (García i Llinares *et al.* 2009, 80). En segundo lugar, también destacan las reformas al oeste del edificio principal. En ellas a mediados del siglo V d.C. se derrumban varios muros y se construye un gran espacio con un nuevo baptisterio (García i Llinares *et al.* 2009, 92).

Tras esta serie de reformas nos ubicamos temporalmente en la designación de *Egara* como sede episcopal y el despegue y monumentalización del complejo, en la que encontraremos patrones semejantes a los observados en *Barcino* (Gurt y Sánchez Ramos, 2010b, 325). Este gran programa constructivo supone la primera fase episcopal y se ubica entre mediados del siglo V d.C. e inicios del siglo VI d.C. (García i Llinares *et al.* 2009, 106) (Figura 75). Al igual que sucede en el caso de *Barcino*, el conjunto episcopal de *Egara* desarrolla una triple función: cuenta con una zona residencial, cumple la función de culto y presenta espacios claramente dedicados a la representación del obispo (Beltrán de Heredia, 2008a; García i Llinares *et al.* 2009, 106).

El complejo episcopal de *Egara* se distribuye a lo largo de tres terrazas que van descendiendo de norte a sur.

- En primer lugar, en la terraza sur tenemos la zona dedicada a la residencia del obispo, con una capilla para uso privado denominada como la capilla de Sant Just i Pastor (García i Llinares *et al.* 2009, 170-171).
- Respecto a la segunda terraza tenemos la antigua iglesia ahora reconvertida en una catedral con tres naves y cabecera tripartita, y en la zona más al norte, bajo la actual Iglesia de Sant Miquel, se construye un edificio eclesial de carácter martirial o funerario (García i Llinares *et al.* 2009, 111-120).
- Por último, en la tercera y última terraza, tenemos presente una iglesia de tres naves pero con una construcción arquitectónica diferente a la anterior y una amplia zona de necrópolis situada inmediatamente al sur (García i Llinares *et al.* 2009, 145-152).

Coincidiendo con todo este gran proyecto episcopal se detecta la articulación de una necrópolis, de la que se han estudiado una veintena de sepulturas ubicadas cronológicamente en el siglo V d.C., en la cercana calle de la Font Vella (García i Llinares

y Olesti, 1999, 16). Por lo tanto, se aprecia cómo desde el siglo IV d.C. tenemos un despegue global del núcleo de *Egara* que tendrá su claro reflejo en el ámbito rural cercano con cambios profundos en la estructura del hábitat.



Figura 75 Distintas fases del conjunto arqueológico del complejo episcopal de *Egara* (García i Llinares et al. 2009, 46)

Por lo tanto, apreciamos cómo el grupo episcopal de *Egara* es el resultado de un gran proyecto planificado a lo largo del tiempo, y que se asienta sobre un espacio ocupado de forma previa por sucesivas fases constructivas. Por ello, la implantación del grupo episcopal podría definirse como un episcopio que controla un territorio sin un núcleo urbano significativo, pudiendo llegar a considerar la idea de la definición del propio grupo episcopal por sí mismo como una ciudad durante la Antigüedad Tardía (Gurt y Sánchez Ramos, 2010a, 94; 2010b, 323). Todo esto no hace sino reforzar la hipótesis de *Egara* como *civitas sine urbe* tanto en los compases finales del Alto Imperio como durante el Bajo Imperio, abarcando, por lo tanto, todo el periodo cronológico de la presente investigación.

Sin embargo, antes de continuar con las bases sobre las que necesariamente se asienta nuestro estudio del marco territorial de *Egara* debemos señalar la disonancia existente entre las fuentes escritas y las fuentes materiales, especialmente en lo referente al conjunto episcopal. Algunos investigadores han apuntado, en base al análisis de diversos textos clásicos, al siglo IV d.C., coincidiendo con el Concilio de Elvira, como la fecha de expansión y/o construcción de las primeras iglesias urbanas en Hispania. Sin embargo, como hemos visto tanto en este apartado como en la sección homóloga correspondiente a *Barcino*, la evidencia arqueológica no permite retrotraerse más allá del siglo V d.C. para fechar estos grandes complejos (Chavarria, 2017, 678), lo que debe vincularse a la difícil identificación arqueológica de una tipología tan concreta como es la de los complejos episcopales y a las dificultades propias de la arqueología urbana.

En conclusión, observamos que tanto los datos aportados por las fuentes escritas como por las fuentes materiales presentan un carácter fragmentario. No obstante, combinando la información aportada por ambas existe una base lo suficientemente sólida como para plantear hipótesis acerca de la caracterización del núcleo de *Egara*. Esta serie de hipótesis, desde nuestro punto de vista, suponen el punto de partida para entender las transformaciones del mundo rural cercano que viene determinado y, a su vez, determina los cambios en el ámbito urbano.

7.2.2. CAMBIOS GENERALES EN EL *TERRITORIUM* Y LA SOCIOECONOMÍA:
CONSTRUYENDO UN MARCO DE REFERENCIA

Por las características del *territorium* de *Egara* puede que estemos ante la zona cuyo estudio individual presente un mayor número de dificultades, especialmente en lo que hace referencia a sus transformaciones socioeconómicas. Este hecho radica en que la mayoría de trabajos de esta índole para el mundo romano se han concentrado en los estudios, basados en la documentación arqueológica, de las formas de gestión y de producción relacionadas con la fabricación anfórica (Revilla, 2018, 185). Siendo la zona inmediata a *Egara* un lugar cuya concentración y número total de alfares, durante el periodo álgido del comercio del vino layetano, es significativo, aunque no se trate de un entorno costero. Teniendo este matiz en cuenta, debemos ser conscientes de que el comercio vitivinícola juega un papel fundamental para la integración de esta zona durante los siglos I a.C. y hasta mediados del siglo I d.C., dejando un nuevo panorama en el Vallès que se irá adaptando, de forma gradual, a la nueva realidad socioeconómica presente en el siglo III d.C., y que presentará un impulso del mundo rural en el siglo IV d.C. (Oller, 2019, 30).

Conviene apuntar que se ha avanzado considerablemente en el estudio de las secuencias cerámicas, las formas regionales, los contactos comerciales y las formas económicas, para el marco cronológico de la Antigüedad Tardía. No obstante, aún estamos en una etapa muy temprana de recopilación y tratamiento de datos, lo que hace realmente complicado o complejo hablar de las formas de explotación de los recursos, las formas de trabajo y el funcionamiento socioeconómico de las diversas sociedades bajo este marco cronológico (Christie, 2017, 84). Por ello, se debe incorporar una doble mirada complementaria que amplíe el marco anterior: en primer lugar, debemos acudir a otros ítems que permitan evidenciar, o sugerir, cambios de modelo poblacional y socioeconómico, tanto del entorno inmediato como a mayor escala; y, en segundo lugar, se hace necesaria la reivindicación de una óptica glocal, con tal de poder extrapolar realidades semejantes y/o cercanas a la estudiada (García i Llinares y Olesti, 1999, 21).

Basándonos en todo ello tenemos tres elementos importantes que debemos incorporar para la cimentación de la presente investigación.

- El primero de ellos será la influencia de la colonia de *Barcino* y la consecuente vertebración de la planicie vallesana en la que se sitúa *Egara* (Oller, 2009, 194). La estrecha relación entre ambas ciudades se prolongará hasta la Antigüedad Tardía y su estudio conjunto puede ayudar a desentrañar algunas de las claves evolutivas del territorio *egarense*.
- El segundo campo de estudio lo comprende la organización del territorio layetano con las centuriaciones entre finales del I a.C. y a lo largo I d.C., teniendo una posible centuriación en época flavia en las cercanías de *Egara* (Oller, 2009, 195), y estando principalmente dominado por el sistema villa (Álvarez, 2017, 687). No obstante, las evidencias acerca de una posible centuriación no son los suficientemente sólidas como para no barajar otras posibilidades (Oller, 2012, 19-22). En contraposición, existe la posibilidad de que el territorio circundante a *Egara* fuese delimitado a partir de elementos preexistentes conocidos (Ariño *et al.* 2004, 177), como pueden ser diversos elementos naturales como los ríos o las montañas, sin llegar a ser medido ni asignado bajo un modelo centuriado, y respondiendo a una delimitación propia del *ager arcifinus* (Palet, 2005, 55). En cualquier caso, estos grandes programas de ocupación irían disolviéndose quedando fosilizados en la delimitación territorial a lo largo del tiempo, no teniendo lugar esta serie de iniciativas durante la Antigüedad Tardía (Ariño *et al.* 2004, 187).
- El tercer, y último, elemento de principal relevancia para el estudio del territorio inmediato es el adscrito a la red viaria romana en la región. En toda la antigua Layetania ibérica tenemos un gran programa político de reorganización imperial y provincial en época augustea para la vertebración del noreste de la *Hispania Citerior*, del que la mejora de la red de comunicaciones será una parte fundamental (García i Llinares y Olesti, 1999, 18). En todo el territorio catalán la vía principal será la *via Augusta*, cuyo ramal interior atraviesa toda la zona del Vallès (Oller, 2009, 195), y, en la que se detecta una profunda y sistemática remodelación a finales del siglo I a.C. (Roig i Buxo, 2002, 79). La configuración de una densa red viaria en toda el área del Vallès, incluyendo especialmente el territorio inmediato a *Egara*, se mantendrá hasta su reconfiguración en los siglos

III y IV d.C., coincidiendo con una supuesta contracción y reorganización de la mayoría de los establecimientos rurales de la zona (Flórez y Palet, 2012, 188). No obstante, todo lo relacionado con el entramado viario, debido a su especial relevancia, será ampliado en futuros apartados del presente capítulo, ya que un gran número de trabajos de investigación han puesto el foco sobre el mismo para sus estudios territoriales tanto del Vallès Occidental como del Vallès Oriental (Flórez, 2010a; 2010b; Flórez y Palet; 2010, 2012; Flórez *et al.* 2010; Flórez y García-Molsosa, 2011; Oller, 2012; García-Molsosa, 2013; Flórez y Rodà, 2014; García-Molsosa *et al.* 2015).

Por lo tanto, vemos cómo entre finales del siglo I a.C. e inicios del siglo I d.C. se configura todo un esquema socioeconómico que abarca la llanura vallesana, siendo uno de sus núcleos más importantes el nódulo de *Egara*. De hecho, en un contexto de descenso generalizado de los núcleos de producción especializados en la Layetania ibérica durante el siglo II d.C., en el territorio cercano a *Egara* se detecta la aparición de nuevos enclaves durante este periodo (Álvarez, 2017, 613). Esta configuración irá sufriendo una reorganización paulatina, en la que se irán observando cambios graduales en la estructura del hábitat rural entre finales del siglo II d.C. y el siglo IV d.C. (Revilla, 2018, 185). Será a partir del siglo IV d.C., coincidiendo con los primeros restos arqueológicos significativos del conjunto pre-episcopal, cuando veamos los primeros cambios en la estructura general del hábitat rural (Roig i Buxó, 2011, 228), acompañado de amplios programas de reformas y ampliación de muchas villas a los pies de la cordillera Prelitoral (Coll i Riera y Roig i Buxó, 2011, 161). Este modelo incipiente transformará todo el Vallès hasta los compases finales del siglo V d.C., cuando empieza a configurarse una nueva red, heredera del modelo anterior, pero en el que encontramos nuevas tipologías de hábitat rural tipo poblado o aldea, mientras que los asentamientos tipo villa se irán viendo abandonados (Roig i Buxó, 2011, 230).

En conclusión, observamos cómo el carácter socioeconómico del Vallès, y más concretamente del entorno directo de *Egara*, cumple en un primer momento una función vinculada al comercio del vino layetano, cuya estructura cambia necesariamente ante la caída de las exportaciones. El nuevo modelo, resultante de esta transformación, parece ir gestándose entre los siglos II y IV d.C., y perdurará hasta finales del siglo V d.C. Por

lo tanto, a priori, parece encajar en el marco cronológico estudiado, y en el que se insertan el resto de zonas estudiadas. Este hecho hace especialmente relevante los datos aportados tanto por el análisis cuantitativo de los yacimientos como por el análisis distributivo, con tal de apreciar en profundidad la dinámica evolutiva del *territorium* de *Egara*, entendido en el sentido más amplio posible.

7.3. ANÁLISIS CUANTITATIVO DE LOS YACIMIENTOS ESTUDIADOS

Una vez establecidas las bases previas para concretar la realidad particular del territorio egarense expondremos los resultados de los análisis diacrónicos y sincrónicos en cuanto al número total de yacimientos se refiere para dicho *territorium*. En cuanto a la tipología de los yacimientos estudiados presenta alguna serie de particularidades que serán matizadas al inicio del apartado siguiente. Sin embargo, al igual que sucede con el resto de zonas, la información referente a la clasificación tipológica de los asentamientos y la delimitación del *territorium* de *Egara* se presenta de forma extensa y detallada en los capítulos 2.3 y 2.5.4.

7.3.1. ANÁLISIS CUANTITATIVO RESPECTO AL CONTEXTO GENERAL DE LOS YACIMIENTOS ESTUDIADOS

Una de las particularidades más destacables del *territorium* de *Egara* frente al resto de territorios es su carácter interior. A su vez, otra característica definitoria es que, mientras en la franja costera el resto de zonas cuentan con una ciudad con una *urbs* definida, en mayor o menor medida, en la amplia zona correspondiente al territorio de *Egara* el centro administrativo no cuenta con una *urbs*. Esta serie de indicadores arrojan sensibles diferencias y, pese a adscribirse al mismo contexto socioeconómico general, durante los primeros compases del Alto Imperio irán revelando pequeños matices en sus estructuras de producción y explotación del medio. Bajo este paradigma inicial, es lógico pensar que, ante un cambio estructural del modelo socioeconómico, que empezará a mostrar claros signos a lo largo del siglo III d.C. y que eclosionará de forma exponencial durante el siglo IV d.C., las estrategias y cambios poblacionales muestren sensibles diferencias respecto a las zonas costeras. Una de estas pequeñas variaciones la encontramos en las tipologías de asentamientos analizados, por lo que se hace necesario realizar algunas matizaciones previas a la exposición de los datos extraídos.

Hasta hace aproximadamente dos décadas la identificación y/o adscripción cronológica de los yacimientos rurales altomedievales o tardoantiguos era realmente complicada. Sin embargo, la proliferación de trabajos sobre este ámbito en los últimos 20 años ha sido considerable, y los problemas acerca de la red de distribución de este tipo de asentamientos, así como su orientación productiva es un foco de debate historiográfico en la actualidad (Christie, 2017, 90). En el contexto del Bajo Imperio tenemos una elevada heterogeneidad en cuanto a las formas de poblamiento se refiere, con modelos de ocupación del territorio que reflejan distintas formas de explotación, a medida que se va desarticulando parcialmente el sistema de producción romano y se van articulando nuevos sistemas productivos (Fernández Mier, 2009, 158). Así pues, en la zona que se corresponde con el *territorium* de *Egara* observamos una estrategia adaptativa ligeramente diferente a la de las zonas costeras. Esta nueva estrategia se encuentra relacionada con un nuevo modelo de ocupación, en el que los asentamientos rurales agrupados como la aldea o el *vicus* juegan un importante papel. No obstante, el proceso de formación de este nuevo tipo de ocupación del medio rural no debe estudiarse únicamente atendiendo a los centros de hábitat, sino que debe realizarse desde una perspectiva que incluya la comprensión global del área de explotación en el que se insertan (Fernández Mier, 2009, 158). Por lo tanto, debemos realizar algunas matizaciones sobre las características de esta serie de tipologías en nuestro estudio, siendo en todo momento conscientes del carácter polisémico del término aldea y lo complejo que resulta el mundo rural en el horizonte posterior al siglo III d.C. (Martínez-Melón, 2006).

En nuestro caso se ha optado por dividir los asentamientos tipo aldea en dos grandes grupos: los Núcleos de Hábitat Rural Agrupados Sin Producción (NHRASP) y Con Producción (NHRACP). Como puede observarse, se ha optado por la presencia de producción significativa como factor diferenciador y nos hemos decantado por la terminología de núcleos de hábitat rural agrupados. Este hecho radica en diferenciar estas tipologías de las unidades de hábitat aisladas en el medio rural y tratar de emplear una terminología lo más neutra posible. Por lo tanto, se ha escogido como rasgo común la existencia de asentamientos rurales formados por la aglomeración de múltiples unidades de hábitat y sin ninguna connotación jurídico-administrativa (Bermejo, 2017,

354), pero sin unas dimensiones estrictamente acotadas. A su vez, el hecho de diferenciar entre espacios con y sin producción responde a la necesidad de conferirle cierta importancia económica alejándose de términos como entornos de “marginalidad” o “espacios periféricos” (Fernández Mier y Quirós, 2015, 706).

Introduciéndonos en el análisis cuantitativo, el primer dato que debemos tener en cuenta es que en el territorio de *Egara* tenemos 227 yacimientos, lo que supone, aproximadamente un 45 % de los yacimientos totales incluidos en esta investigación, que ascienden a 506. A consecuencia del elevado tamaño que presenta la muestra en *Egara* las oscilaciones porcentuales de los distintos tipos de yacimientos serán menores, siendo, por lo tanto, considerablemente más complicado alcanzar porcentajes significativos y mostrando valores menores las tipologías más inusuales. Por ello, estamos ante un territorio en cuyo análisis cuantitativo debemos tener en cuenta el gran tamaño de la muestra para introducir los matices necesarios en el tratamiento de los datos.

La segunda cuestión que conviene resaltar hace referencia a las fiabilidades de los diversos yacimientos que integran el *territorium* de *Egara*, teniendo un 49 %, sobre el total de los asentamientos romanos de este territorio, que presentan información interpretable para el marco cronológico estudiado. Este dato se sitúa 11 puntos por debajo de la media total (Tabla 11), presentando peores valores que *Barcino*, *Baetulo* e *Iluro*. No obstante, debemos tener en cuenta que el tamaño de la muestra es bastante superior a los otros casos, y que, además, la extensión territorial es mucho mayor, incluyéndose en ella un gran número de pequeños municipios, cuyas capacidades para desarrollar estudios en profundidad es sensiblemente menor.

<i>Egara</i>		Total	
Fiabilidad Media-Alta	Fiabilidad Baja	Fiabilidad Media-Alta	Fiabilidad Baja
110	117	306	200
49 %	51 %	60 %	40 %

Tabla 11 Fiabilidades de yacimientos *Egara*-Total (Elaboración propia)

Sumado a lo anteriormente enunciado tenemos otro dato que debemos tener en cuenta cuando analizamos la presente zona, la extensión territorial controlada y/o administrada por *Egara*. En este caso, la superficie del *territorium* de *Egara* abarca unos 915 km², de forma aproximada. Por lo tanto, si cruzamos este dato con el número de yacimientos analizados obtenemos una densidad de entre 2 y 3 yacimientos por cada 10 km² para este territorio. En consecuencia, podemos apreciar cómo para una extensión territorial realmente amplia los datos de densidad son bastante elevados y tenemos una red de asentamientos lo suficientemente reseñable, lo que amortigua parcialmente el descenso de los yacimientos que presentan una fiabilidad media-alta. Además, como se puede observar, todas las zonas situadas en el norte, noroeste y oeste del territorio, y que sumadas presentan una extensión considerable, apenas presentan asentamientos, por lo que si nos centramos en el resto de la superficie vemos cómo la densidad sería incluso más elevada de lo que muestran los datos generales.

Por lo tanto, en base a todo ello, observamos cómo el conocimiento de las posibles relaciones y modelos de poblamiento que puedan plantearse de forma hipotética a partir del presente trabajo de investigación poseen una base empírica lo suficientemente sólida que permite su articulación (Figura 76).

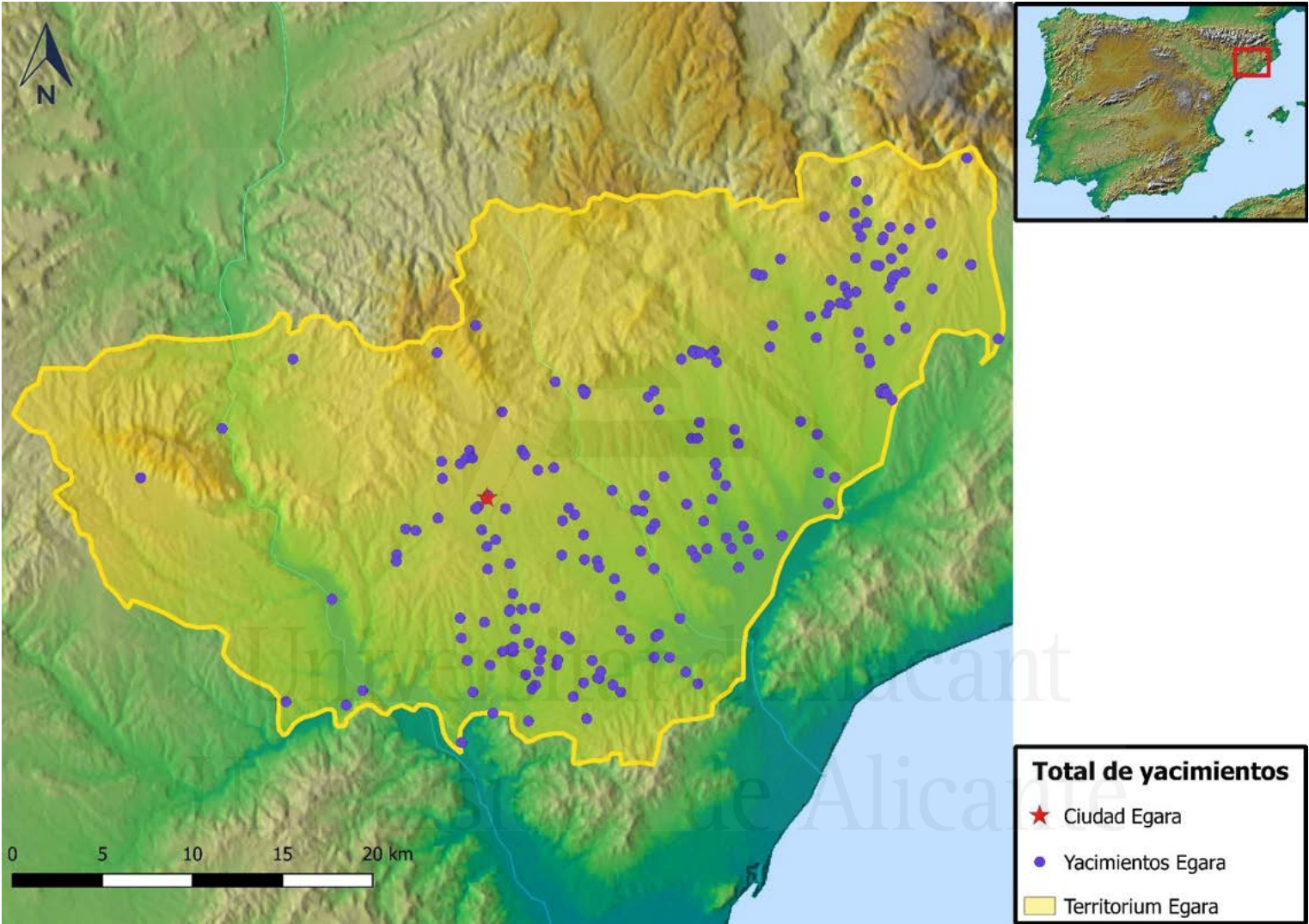


Figura 76 Total de yacimientos estudiados para Egara (Elaboración propia)

Si introducimos la diversidad tipológica como variable en el análisis cuantitativo observamos múltiples datos significativos en el *territorium* de *Egara* respecto al total de los yacimientos analizados (Gráfico 23 y Gráfico 24).

En primer lugar, debemos hablar de los Espacios de Culto, que representan un 2 % sobre el total del territorio de *Egara*, con un total de 4 unidades, siendo sensiblemente superior a la media. Este hecho es realmente significativo, ya que, pese a los problemas que plantea esta tipología para su identificación a través de los datos obtenidos del registro arqueológico, tenemos un número considerable de Espacios de Culto en el medio rural de *Egara*. Todo lo anteriormente mencionado puede adquirir una importancia todavía mayor, ya que, un estudio pormenorizado de estos yacimientos puede aportar información realmente valiosa para la identificación de esta tipología en el futuro. En el caso de *Egara* como Espacios de Culto tendríamos Santa Margarida (Martorell, Baix Llobregat, Barcelona), Sant Pau del Riu Sec (Sabadell, Vallès Occidental, Barcelona), el conjunto arqueológico del Monestir de Sant Cugat y su entorno (Sant Cugat del Vallès, Vallès Occidental, Barcelona) y la Església de Sant Menna (Sentmenat, Vallès Occidental, Barcelona). Aunque se profundizará en estos yacimientos cuando se elaboren los modelos socioeconómicos, debemos destacar especialmente los casos de Santa Margarida (Navarro *et al.* 1999; Sales, 2011a; Valenzuela y Navarro, 2007) y el conjunto arqueológico del Monestir de Sant Cugat y su entorno (Artigues *et al.* 1997; Artigues, 2000; 2001; 2003; Artigues y Subiranas, 2000; Villares, 2007; Olesti, 2014), ya que presentan sucesivas fases de reforma y su importancia parece ir, de forma clara, más allá de nuestro marco cronológico.

Una vez señalado este primer rasgo destacable del *territorium* de *Egara* respecto al total de los yacimientos revisados para esta investigación nos centraremos en dos tipologías que presentan valores cercanos a la media, los EPAE y las necrópolis. En lo que concierne a los EPAE observamos que en *Egara* suponen el 12 % respecto al total de los yacimientos estudiados, situándose un punto por encima de la media. Este hecho indica que en el marco cronológico estudiado este tipo de espacios productivos siguen teniendo cierta relevancia socioeconómica. Por su parte, las necrópolis en el territorio de *Egara* suponen un 19 %, 2 puntos por debajo de la media global. En consecuencia, vemos cómo en ambos

casos los valores obtenidos tanto para los EPAE como para las necrópolis arrojan cifras semejantes al resto de los territorios, sufriendo oscilaciones mínimas.

Asimismo, tenemos dos tipologías, de carácter dual, a las que debemos prestar atención: los NI y los NII. Ambas tipologías sumadas alcanzan en *Egara* el 41 % respecto al total y se sitúan 6 puntos por encima de la media global. Este hecho puede ser la consecuencia de dos factores combinados: por un lado, muchos de los asentamientos clasificados bajo esta tipología proceden de prospecciones arqueológicas, por lo que la adscripción a otras tipologías más específicas resulta complicada; y, sumado a lo anterior, el incremento respecto a la media global de los NII y los NI puede vincularse a la falta de análisis intensivos sobre la información existente en el territorio.

Continuando con los datos cuantitativos globales tenemos dos agrupaciones tipológicas que creemos conveniente analizar de forma conjunta: en el primer grupo tendríamos los NHRASP y NHRACP, y, en el segundo grupo estarían las villas, con los diversos subtipos en función de sus reformas, y las *villulae*. En cuanto al primero de ellos, aunque no alcancen el 2 % sobre el total de los yacimientos en *Egara* su importancia es considerable, ya que será precisamente en este territorio el único donde encontremos este tipo de asentamientos. En cuanto al segundo de ellos, se aprecia cómo tanto en el caso de las *villulae*, con un 1 %, como en el caso de las villas, con un 9 %, sus porcentajes para *Egara*, son inferiores a los del valor medio de todos los territorios, descendiendo 3 y 5 puntos respectivamente. Ambos hechos combinados, la existencia nuevos tipos de ocupación del medio rural y el descenso significativo en villas y *villulae*, pueden estar indicando una evolución ligeramente diferente al del resto de zonas situadas en la costa. En consecuencia, los datos cuantitativos globales parecen revelar diferentes estrategias de adaptación a los cambios que se van produciendo durante el Bajo Imperio en la región, pero para ello debemos observar la evolución diacrónica y el análisis distributivo.

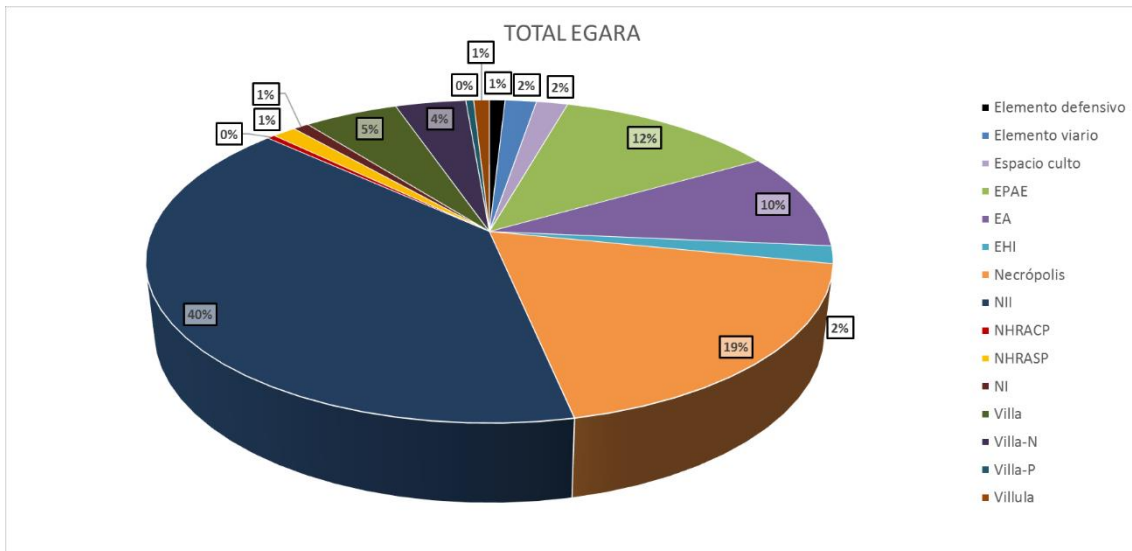


Gráfico 23 Desglose del total de asentamientos estudiados en *Egara* por tipologías (Elaboración propia)

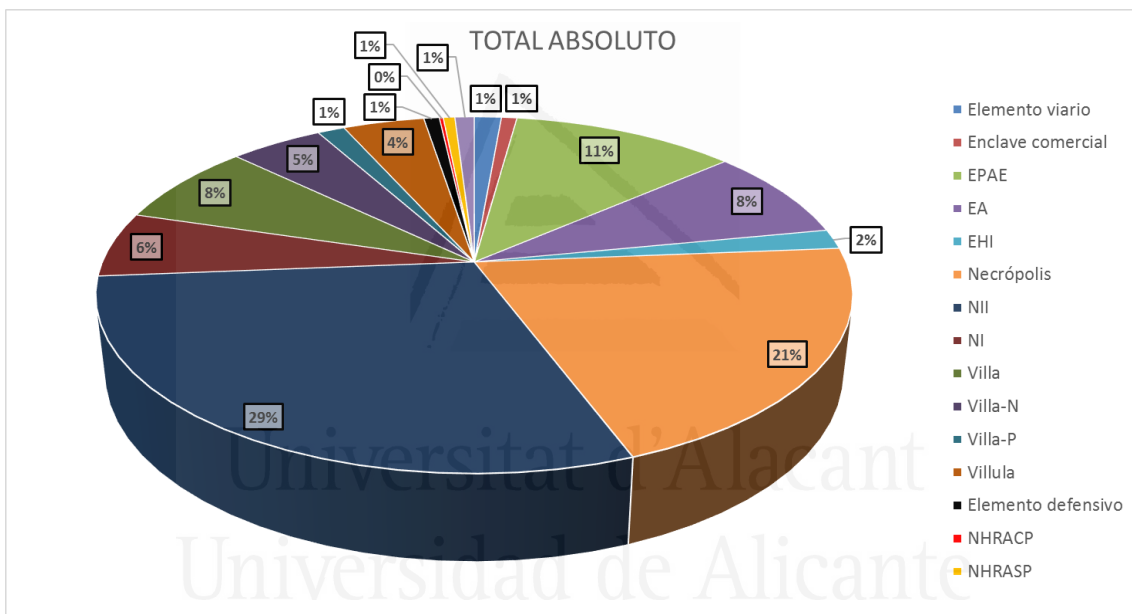


Gráfico 24 Desglose del total de asentamientos estudiados para la tesis doctoral por tipologías (Elaboración propia)

En lo referente a los datos de fiabilidad de los yacimientos incluidos en el análisis global del *territorium* de *Egara* debemos resaltar diversas cuestiones:

La información referente a esta cuestión se ha compilado en dos referentes visuales que simplifiquen el análisis de los datos (Tabla 12) (Gráfico 25). Apreciamos cómo los datos de fiabilidad ofrecidos requieren un estudio detallado de los mismos, ya que el tener tan solo un 49 % de yacimientos con una fiabilidad media-alta podría considerarse que se posee una base cuantitativamente menos favorable que en el resto de las zonas. Sin embargo, cuando profundizamos en las tipologías que representan la mayor parte de los asentamientos con una fiabilidad baja observamos cómo el 90 % lo abarcan los NII, las

Estructuras de Almacenamiento (EA), y, las necrópolis. Por lo tanto, elementos como las villas, los EPAE, las *villulae*, los Espacios de Culto o los NHRACP y NHRASP apenas presentan yacimientos cuya fiabilidad sea baja. Esto sumado al considerable tamaño de la muestra matizan y atenúan el valor absoluto de yacimientos con una fiabilidad baja y, por lo tanto, cuyo estudio u aportación a nuestra investigación es menor. De hecho, si profundizamos en los datos que muestra la tabla vemos cómo alrededor del 70 % de los yacimientos de fiabilidad baja se corresponden con NII, lo que sumado a su mayor presencia en el *territorium* de *Egara* hace que cobre un mayor peso específico en lo que a la fiabilidad total del territorio se refiere. Las dificultades a la hora de asignar valores de fiabilidad medio-alto a los NII es una constante asociada a las características propias de este tipo de yacimientos, por lo que mantiene unos valores semejantes a los del resto de territorios costeros. Por último, destacar el positivo dato que arrojan las tipologías de Espacio de Culto, *villula*, villa, Villa-N y Villa-P, cuyas fiabilidades alta-media roza el 100 %, facilitando la futura generación de modelos.

Tipo	Fiabilidad Alta/Media	Fiabilidad Baja	Total	% Total
Elemento defensivo	0	2	2	1 %
Enclave viario	3	1	4	2 %
Espacio de culto	4	0	4	2 %
EPAE	22	6	28	12 %
EA	12	10	22	10 %
EHI	3	1	4	2 %
Necrópolis	22	20	42	19 %
NII	16	75	91	40 %
NI	1	1	2	1 %
NHRACP	1	0	1	0 %
NHRASP	2	1	3	1 %
Villa	12	0	12	5 %
Villa-N	9	0	9	4 %
Villa-P	1	0	1	0 %
<i>Villula</i>	2	0	2	1 %
TOTAL	110	117	227	100 %

Tabla 12 Fiabilidades de los yacimientos de *Egara* (Elaboración propia)

Para finalizar el análisis el análisis cuantitativo global del *territorium* de *Egara* respecto al total de los yacimientos estudiados queremos resaltar algunas cuestiones especialmente relevantes. La primera de ellas sería la similitud respecto a otras áreas estudiadas. Si comparamos los datos de *Egara* con el resto de zonas, vemos cómo, al igual que el en

resto de áreas, las tipologías que presentan, con bastante diferencia, un mayor número de yacimientos con una fiabilidad baja son las necrópolis y los NII. Los datos porcentuales en ambos casos serían semejantes a los de otras zonas, en el caso de las necrópolis encontramos un porcentaje similar en *Iluro*, y, en lo que se refiere a los NII, *Barcino* aporta cifras similares. A su vez, la información que aportan ambas tipologías respecto a la articulación de modelos socioeconómicos es bastante limitada, por lo que de cara a la vertebración de este trabajo los datos presentan la suficiente solidez como para trabajar a partir de ellos.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

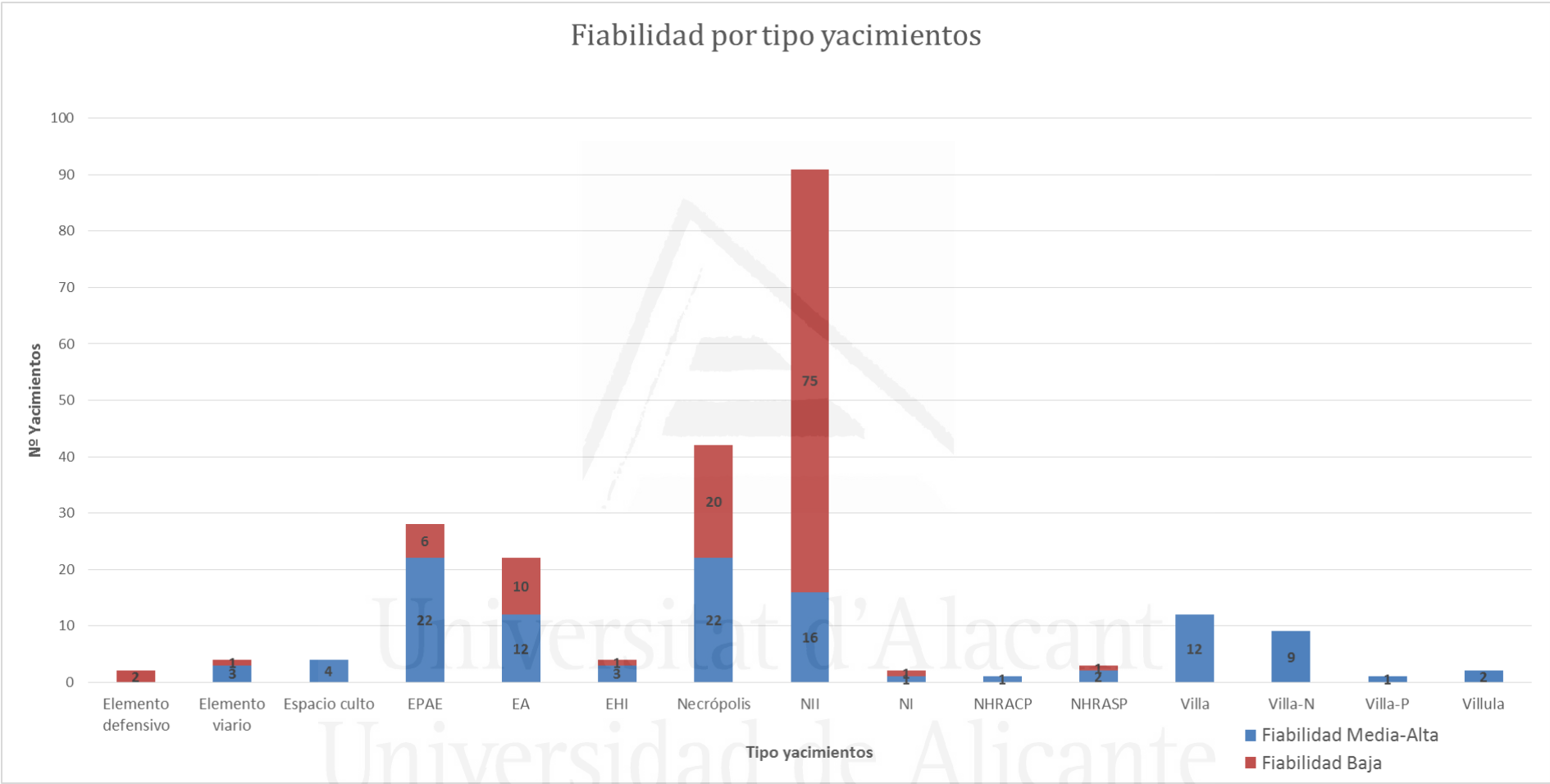


Gráfico 25 Fiabilidades desglosadas de los yacimientos de Egara (Elaboración propia)

En conclusión, los datos cuantitativos globales con sus datos de fiabilidad asociados, el gran tamaño de la muestra, la amplia extensión territorial y la moderada densidad de poblamiento, ofrecen una base consistente para el desarrollo de nuestra investigación. Al igual que en el resto de zonas analizadas, toda esta serie de datos suponen el punto de partida necesario para poder observar la evolución del territorio de *Egara* durante los siglos III, IV y V d.C. y obtener diversos modelos socioeconómicos que permitan su extrapolación de cara a futuras investigaciones.

7.3.2. ANÁLISIS CUANTITATIVO DE LOS YACIMIENTOS A TRAVÉS DE SU EVOLUCIÓN DIACRÓNICA

Al establecer una comparativa diacrónica a lo largo de los principales siglos analizados para nuestro estudio encontramos resultados destacables para el *territorium* de *Egara*, en lo que a su evolución cuantitativa general se refiere. Haciendo una revisión en términos de valor absoluto respecto al total de los yacimientos del territorio de la ciudad de *Egara*, tenemos con una fiabilidad adscrita media o alta, en el siglo III d.C., un total de 64 yacimientos, de los cuales 54 presentan contextos altoimperiales. Este dato se sitúa dentro de los márgenes porcentuales observados para el resto de los territorios, teniendo para el siglo III d.C. en *Egara* alrededor de un 16 % de yacimientos *ex novo* o sin conexión con el Alto Imperio, lo que viene a poner de manifiesto el importante sustrato precedente en la red de poblamiento a inicios del Bajo Imperio. No obstante, si atendemos a los datos globales, de los 110 yacimientos que presentan contextos bajoimperiales la cifra de yacimientos con restos arqueológicos asciende, tan solo, a 59 yacimientos con contextos altoimperiales. Este hecho nos indica que durante el Bajo Imperio se configura una estructura de poblamiento considerablemente innovadora, en términos cuantitativos, respecto al periodo anterior.

Continuando hacia el siglo IV d.C., observamos cómo la cifra total desciende de 64 a 59 yacimientos, lo que teniendo en cuenta el tamaño de la muestra es un descenso leve, manteniéndose en esencia cierta estabilidad en lo que al número de yacimientos se refiere.

Por último, en el siglo V d.C., tenemos un considerable aumento del número total de asentamientos, llegando a los 70 yacimientos. Este hecho, pone de relevancia una gran

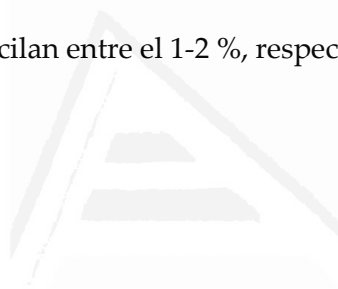
particularidad de *Egara*, la reconfiguración de su red de poblamiento, durante el Bajo Imperio, en unos términos diferentes a los observados en las otras tres zonas. De hecho, de los 70 enclaves que presentan contextos arqueológicos para el siglo V d.C. 52 continuarán presentando niveles inmediatamente posteriores, lo que supone un descenso, o ruptura, mucho menor que la observada en otras zonas. Por lo tanto, en el *territorium* de *Egara* se observa una considerable transformación durante el siglo V d.C., cuyas verdaderas características podrán ser observadas conforme avancemos en nuestros análisis a lo largo del presente capítulo.

Por lo tanto, se hace realmente complicado sostener que en la zona de *Egara* tenemos el mismo esquema que en el resto de territorios que finaliza de forma clara a lo largo del siglo VI d.C., y cuya raíz se encuentra, como mínimo, en el siglo III d.C., ya que, como vemos, las transiciones en los compases finales del Bajo Imperio arrojan datos diferentes a los presentados por las áreas costeras. Al contrario, la principal característica que observamos en el territorio de *Egara*, sería la existencia de un punto de viraje, posiblemente fruto de la introducción de una nueva estructura de poblamiento, a lo largo del siglo V d.C. Asimismo, los resultados anteriores al siglo V d.C. muestran resultados similares al resto de zonas estudiadas, por lo que debemos prestar especial atención a los rasgos diferenciadores, con tal de poder ver cómo se transforma la red de poblamiento, y, cuándo y cómo se produce el final de la ocupación de las diversas villas, cuyo peso específico ya se ha apuntado que es menor que en los otros territorios.

Con el fin de no ser reiterativos debemos recordar que para simplificar cada una de las horquillas cronológicas escogidas ha sido asimilada a un siglo concreto: 193-294 con el siglo III d.C., 294-425 con el siglo IV d.C., y, por último, el periodo 425-509 con el siglo V d.C.

Si nos centramos en el primer intervalo, el siglo III d.C. (Gráfico 26), el primer elemento que resalta es el equilibrio relativo entre las tipologías con un mayor peso con fiabilidades medias y altas. A la cabeza, tanto en términos absolutos como porcentuales, tenemos las necrópolis y las villas que no albergan ningún tipo de reforma específica. Cada una de las tipologías presenta 12 entidades adscritas y tiene un peso de un 19 % respecto del total de los yacimientos con cronologías claras del siglo III d.C., por lo que,

entre las tres, suponen aproximadamente el 60 % de los asentamientos para este lapso. La siguiente tipología con mayor peso sería la de las Villas-N, con 8 unidades vinculadas y con un peso relativo de un 12 % sobre el total. En consecuencia, si observamos con un mayor detenimiento las cifras, vemos cómo los diferentes tipos de villas llegan a suponer un 33 % del total, siendo uno de cada tres yacimientos con cronologías claras para siglo III d.C. algún tipo de villa. Si a lo anterior sumamos que la mayoría de las villas presentes en el siglo III d.C. presentan contextos altoimperiales podemos apreciar cómo durante los inicios del Bajo Imperio se mantiene gran parte de la estructura de los siglos anteriores, en la que el peso específico del sistema villa es considerable. Por último, vemos en ambos gráficos como la distribución no es muy homogénea, concentrando elevados porcentajes en unas pocas tipologías mientras que los elementos viarios, los Espacios de Culto, las Estructuras de Hábitat Individualizado (EHI), los NHRASP, los NI, las Villas-P y las *villulae* oscilan entre el 1-2 %, respectivamente, del total.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

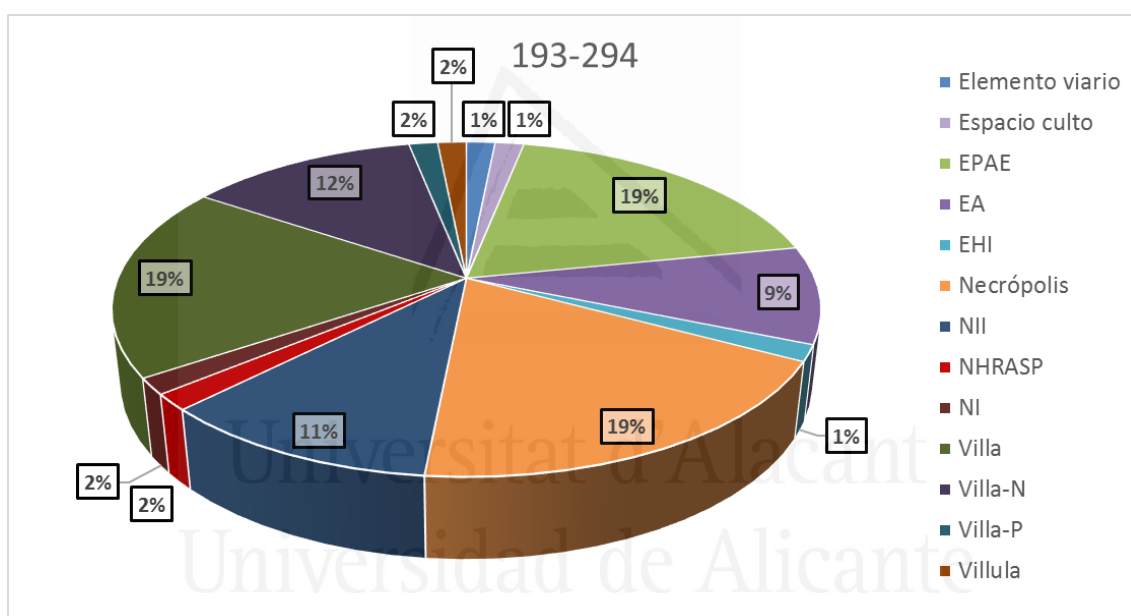
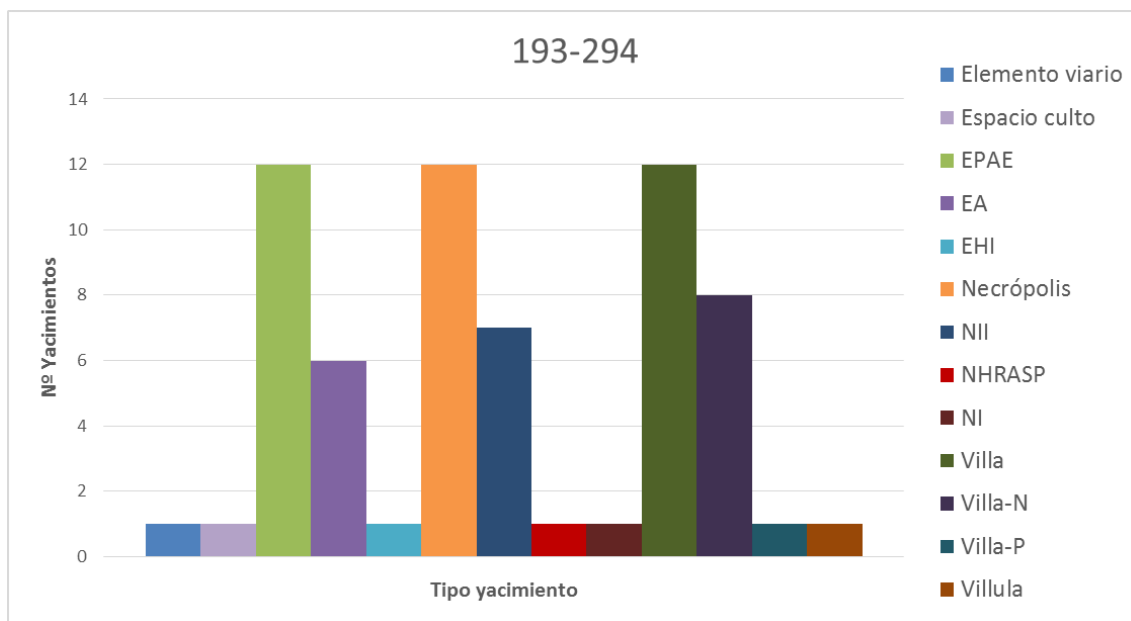


Gráfico 26 Tipologías de yacimientos (193-294) en valor absoluto y % (Elaboración propia)

Situándonos en el siglo IV d.C. (Gráfico 27) se observa cómo empezamos a detectar cierto cambio tanto en términos de valor absoluto como en términos porcentuales, lo que indica que se están produciendo ligeras transformaciones. Ya hemos visto en el balance general que el número total de asentamientos disminuye, produciéndose una ligera contracción del poblamiento, pero, sin embargo, este descenso no se produce de forma homogénea en las diferentes tipologías. En primer lugar, tendríamos las necrópolis que pasan a ser la tipología dominante con 14 unidades asociadas y alcanzando un 24 % del total de los yacimientos. El hecho de que casi uno de cada cuatro ítems analizados para este siglo este adscrito a esta tipología es algo que ya hemos observado en otras zonas en diversos

momentos, como por ejemplo en el territorio *Iluro* durante el siglo III d.C. donde su peso específico alcanzaba el 25 %. Este hecho radica principalmente en la facilidad de identificación de las evidencias arqueológicas de este ítem, y parece indicar una presencia poblacional considerable en la zona para el siglo IV d.C. Continuando con el resto de tipologías del *territorium* de *Egara* podemos apreciar que los EPAE siguen manteniendo 12 asentamientos adscritos, pero su porcentaje aumenta debido al descenso general del número de yacimientos pasando a suponer un 21 % del total, por lo que vemos cómo esta serie de espacios productivos siguen cumpliendo un papel predominante.

Una situación sensiblemente diferente es la que tenemos con las villas y las Villas-N. En el caso de las villas reducen en 5 su valor en términos absolutos respecto al siglo anterior y pasan a suponer un 12 % de los asentamientos totales. Por su parte las Villas-N se incrementan en una unidad y su peso específico supone el 16 % del cómputo global. Por lo tanto, observamos cómo en el siglo IV d.C. se produce una contracción general de las villas, lo que, vinculado a los procesos de reforma, ampliación y monumentalización, en muchos de los casos de las villas que perduran en estos momentos, apunta hacia una estrategia común similar a la observada en el resto de zonas costeras en cronologías similares. No obstante, para hablar en mayor profundidad de toda esta serie de cambios debemos apuntalar las cifras cuantitativas con los datos distributivos y los diferentes modelos que se generaran posteriormente, con tal de poder definir este proceso de la forma más amplia posible.

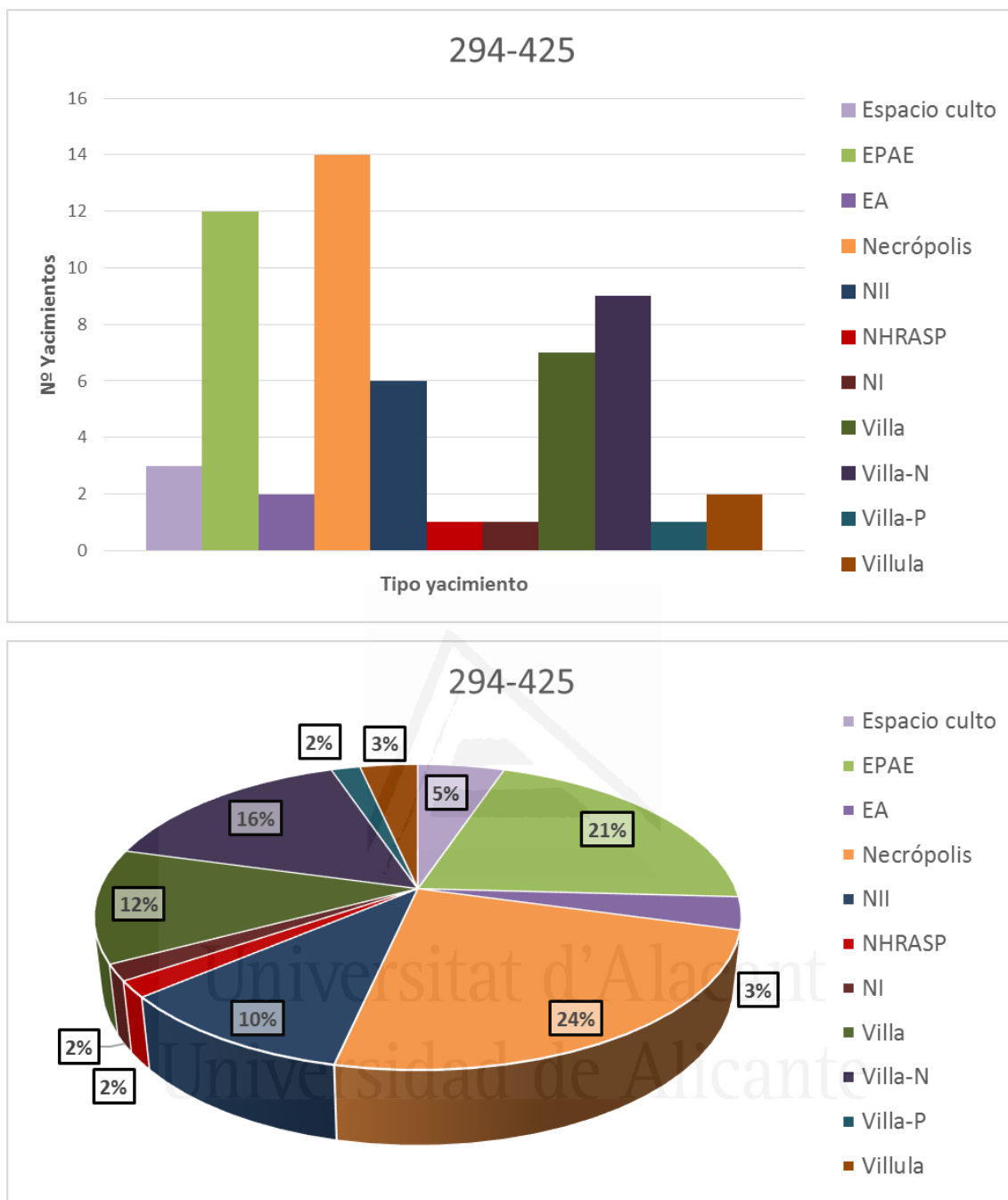


Gráfico 27 Tipologías de yacimientos (294-425) en valor absoluto y % (Elaboración propia)

Avanzando hacia el siglo V d.C. vemos cómo se producen una serie de cambios en términos absolutos que no solo quiebran la tendencia establecida en los siglos anteriores (Gráfico 28), sino que presentan una serie de valores que divergen considerablemente del resto de zonas estudiadas. Ya hemos enunciado al inicio de este apartado, que al contrario que sucedía en la mayoría de zonas, en el siglo V d.C. no se mantiene constante el número de yacimientos ni desciende, sino que aumenta de forma considerable. El primer elemento que destaca es la caída, tanto en términos absolutos como porcentuales,

de las necrópolis, que pasan a suponer un 17 % del total de los yacimientos estudiados. A su vez, observamos que el mayor aumento se produce en los EPAE, que presentan 16 yacimientos adscritos y suponen un 23 % del total, siendo la categoría con el porcentaje más elevado. También observamos, como tanto las villas como las Villas-N mantienen sus valores absolutos pero su peso específico se ve reducido a un 10 % y 13 % respectivamente. Por lo tanto, se aprecia un cambio de rumbo respecto a la tendencia marcada por los dos siglos anteriores, que en muchos casos parece que va en la dirección contraria al resto de territorios.

A este hecho debemos sumar los valores que arrojan dos tipologías, los Espacios de Culto y los NHRASP-NHRACP, que, si bien no presentan un peso total muy abultado, si presentan valores significativos, más aún si tenemos en cuenta el considerable tamaño de la muestra y las dificultades de identificación que presentan estas tipologías. Vemos cómo ambas tipologías aumentan considerablemente en términos absolutos respecto a los siglos anteriores, alcanzando los Espacios de Culto un 5 % de los yacimientos totales, mientras que los NHRASP-NHRACP llegarían a suponer el 4 %. Por lo tanto, una parte del número de nuevos asentamientos que tenemos durante el siglo V d.C. se adscribirá a estas dos tipologías, lo que, de nuevo, indica un patrón divergente al observado en el resto de zonas y mostrando una estrategia diversificada para adaptarse a un nuevo marco.

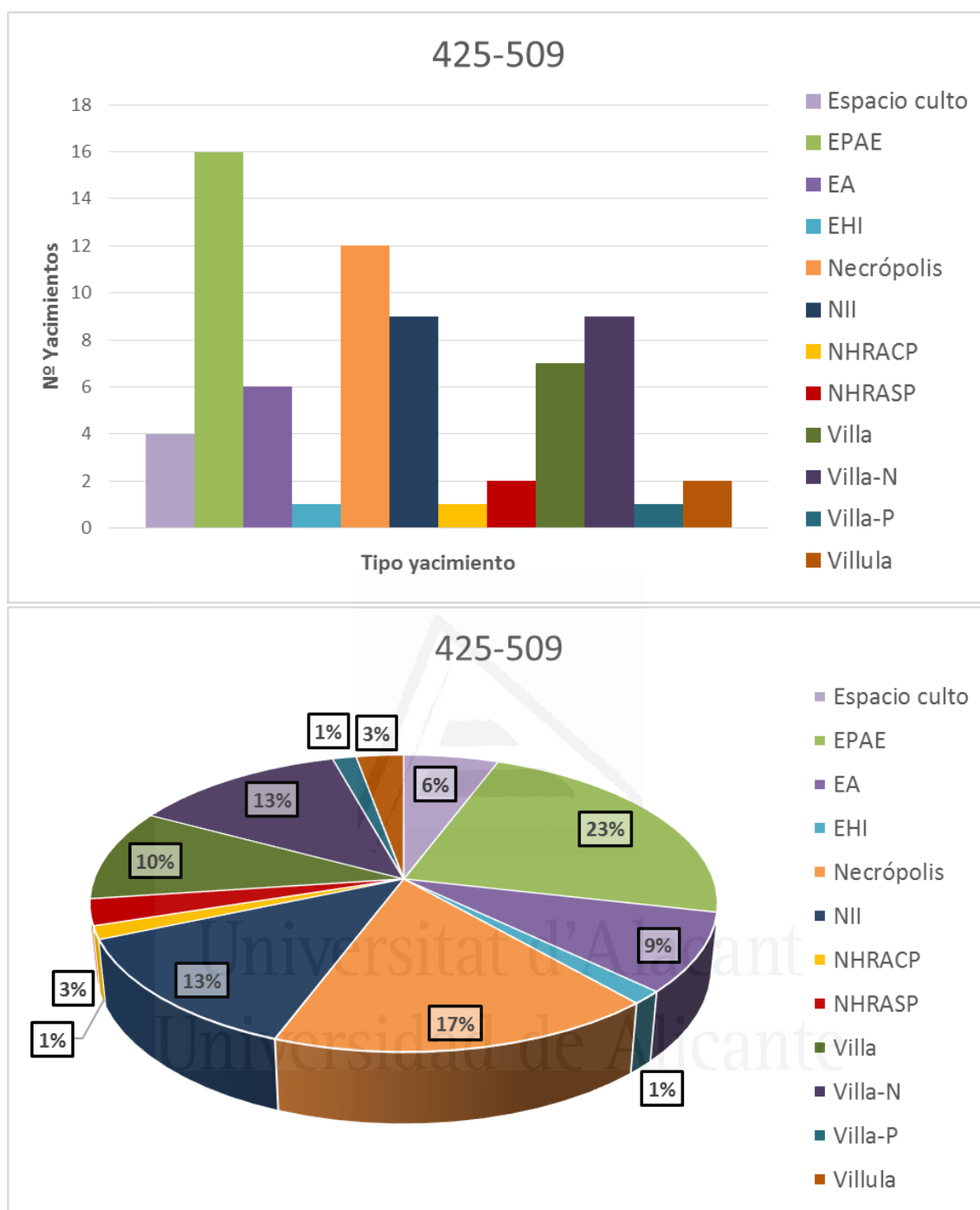


Gráfico 28 Tipologías de yacimientos (425-509) en valor absoluto y % (Elaboración propia)

En conclusión, se puede apreciar, a través del análisis realizado, como la estrategia de adaptación va mutando sensiblemente entre los siglos III y V d.C. (Gráfico 29). Si bien podemos observar como para el siglo III d.C. la villa ocupa un papel fundamental, siendo su peso considerable, este se va reduciendo de forma progresiva en los siglos IV y V d.C. Observamos cómo en primer lugar, durante el siglo IV d.C. tenemos un dominio claro de dos tipologías principalmente, los EPAE y las necrópolis, produciéndose una contracción general. Sin embargo, durante el siglo V d.C. vemos cómo la estrategia

adaptativa se diversifica y en el gráfico podemos apreciar como nuevas tipologías van adquiriendo una mayor importancia, distribuyéndose el peso relativo de las diversas tipologías de una forma algo más homogénea. Esto se observa especialmente en el ensanchamiento que se produce en las zonas cercanas a las tipologías de EPAE y necrópolis, en las que en las zonas circundantes tenemos tanto los Espacios de Culto como los NHRACP. Por lo tanto, nos encontramos ante un territorio que muestra considerables cambios a lo largo de los tres siglos analizados, haciendo especialmente necesario el análisis distributivo para ver en qué medida se producen dichos cambios y su componente espacial.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

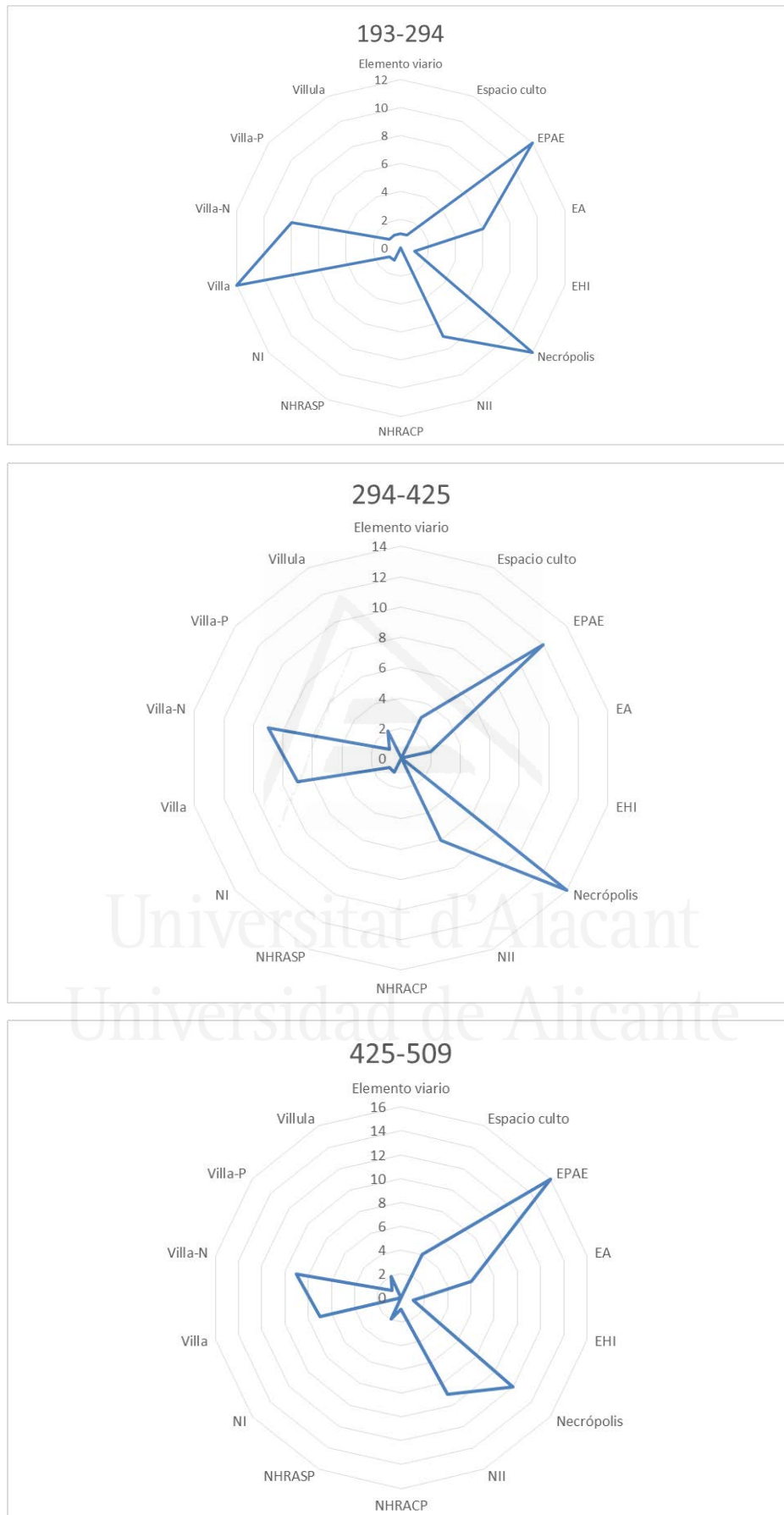


Gráfico 29 Evolución de las tipologías de los yacimientos estudiados (Elaboración propia)

7.4. ANÁLISIS DISTRIBUTIVO DE LOS YACIMIENTOS ESTUDIADOS

7.4.1. LOS YACIMIENTOS EN EL ESPACIO, MÁS ALLÁ DE PUNTOS EN UN ESTUDIO TERRITORIAL

Al igual que con el resto de territorios, antes de abordar el análisis espacial de los yacimientos estudiados en el área de *Egara* debemos tener en cuenta el conjunto de problemáticas, de diverso alcance y carácter, que están presentes en este territorio, de las cuales, algunas de ellas serán, lógicamente, comunes a las de otros territorios estudiados.

En primer lugar, nos gustaría destacar algunas cuestiones de carácter transversal a todos los territorios estudiados, algunas de las cuales presentan su ramificación específica en el *territorium* de *Egara*. La primera de ellas viene derivada de la propia metodología arqueológica y las limitaciones interpretativas que se presentan adscritas al registro arqueológico, y que pueden verse potenciadas por la falta de información respectiva a las diferentes intervenciones arqueológicas y los resultados de estas. Otra característica general es el carácter reciente de las investigaciones acerca del mundo rural durante el Bajo Imperio y los inicios de la Alta Edad Media. El corto recorrido historiográfico dificulta el asentamiento de ciertas bases teórico-prácticas que agilizan y/o esclarecen las inferencias hipotéticas que se establecen a partir de los datos obtenidos. Sin embargo, este hecho se ve parcialmente compensado por el gran número de trabajos de investigación que se han publicado en las dos últimas décadas y que abordan el arco temporal que va desde el siglo III d.C. hasta los inicios del siglo VIII d.C. Vinculado a lo anterior tenemos una tercera dificultad, ya que dentro de los estudios realizados acerca del marco temporal de la Antigüedad Tardía existe un interés asimétrico en cuanto a las temáticas hegemónicas o tendencias populares de investigación, ocupando la religión y el cristianismo, y las características de la sociedad visigoda un gran porcentaje de los trabajos realizados sobre este periodo.

La importancia del cristianismo no se ha dado solo a una escala de los estudios religiosos, sino que se ha hablado del mismo como un factor novedoso que marca las pautas del paisaje humano a partir del siglo IV d.C., asistiendo a la cristianización de la topografía tanto urbana como rural (Castellanos, 1995, 30). Al hilo de esta cuestión el territorio de *Egara* no es una excepción, y su categorización como sede episcopal ha acumulado

multitud de investigaciones en este sentido. En consecuencia, como contrapartida positiva, numerosos autores se han aproximado a los siglos IV, V y VI d.C. en *Egara* y su entorno más inmediato, lo que genera cierto punto de partida y un aumento del contexto general del periodo. Otro problema específico de la zona del Vallès es el asociado con el fenómeno de la urbanización masiva, que en este caso particular tiene su momento álgido entre el año 1990 y el 2010. El primer rasgo negativo en la zona vallesana es la consecuente desaparición, tras el proceso de urbanización, de amplias áreas rurales susceptibles de ser estudiadas intensivamente a través de la prospección arqueológica (Flórez y Palet, 2010, 143). A su vez, todas las excavaciones arqueológicas, de urgencia en la mayoría de los casos consecuentes del intenso proceso de urbanización, han generado un volumen de información difícil de digerir (Flórez y Palet, 2010, 144; 2012, 169). Para ser conscientes del enorme volumen de información generada, entre el año 2000 y 2010, se calcula que se excavaron en torno a una treintena de asentamientos con cronologías tardoantiguas en el área de *Barcino* y *Egara* (Roig i Buxó, 2011, 227). Este hecho ha tenido un doble impacto en la información arqueológica en términos de cantidad y calidad, ya que, sumado a lo anterior, tenemos una considerable falta de excavaciones en extensión en la zona del Vallès (Flórez, 2010a, 267).

Por un lado, la carta arqueológica presenta claros déficits: información desigual, con severos vacíos, en función de áreas y periodos (Flórez y Palet, 2012, 169; Roig i Buxó, 2011, 227), ausencia de criterios uniformes a la hora de recopilar la información y errores considerables en las descripciones de algunos yacimientos (Flórez, 2010a, 267), errores en las localizaciones en cuanto a sus coordenadas UTM (Flórez, 2010a, 268). Unido a lo anterior debemos citar la elevada complejidad que supone analizar e interpretar el conjunto de yacimientos de la zona del Vallès (Roig i Buxó, 2011, 228), ya que, durante un largo periodo de tiempo la ausencia de trabajos de síntesis diacrónica en este territorio impedía la profundización en un área con un enorme potencial histórico (Flórez y Palet, 2010, 144; 2012, 169). Sin embargo, esta situación se ha visto sustancialmente mejorada en la última década con relevantes trabajos de investigación que han sintetizado el poblamiento en el Vallès Oriental y Occidental durante diversos periodos históricos (Flórez, 2010b; Oller, 2012).

En cuanto a algunas de las principales aportaciones que nos han servido de aproximación al conocimiento del *territorium* de *Egara*, ya sea de forma directa o tangencial, estas pueden dividirse de la forma siguiente:

- El primer gran bloque de trabajos se concentra en la propia *Egara* como sede episcopal, así como en su entorno más inmediato (Ferran *et al.* 2005; Beltrán de Heredia 2008; García i Llinares *et al.* 2009; Oller, 2009; Gurt y Sánchez Ramos, 2010a; 2010b; Prieto y Oller, 2014; Sánchez Ramos y Morín, 2014; Chavarria, 2015; 2017). Entre todos ellos debemos hacer una mención especial a la monografía *La seu episcopal d'Egara. Arqueologia d'un conjunt cristià del segle IV al IX* (García i Llinares *et al.* 2009), ya que supone una referencia esencial para aproximarnos al territorio *egarense* y su publicación conllevó la exposición detallada del complejo episcopal y sus fases cronológicas, permitiendo una mayor interrelación con las transformaciones de las villas del entorno inmediato de la sede episcopal.
- En una línea parecida a la que encontramos en otras zonas estudiadas tenemos los estudios cuya escala engloba uno o varios municipios y que son fruto de un potente organismo municipal, o bien de un conjunto arqueológico significativo que ha funcionado como polo de atracción. Estos estudios, más centrados en la descripción de un conjunto de yacimientos, suponen una primera aproximación al poblamiento rural, ya sea durante el Alto Imperio o el Bajo Imperio, y, por lo tanto, sirven como punto de partida a la hora de configurar un trabajo de análisis de mayor rango. Algunos ejemplos reseñables a escala municipal serían, entre otros, el del propio municipio de Terrassa (Vallès Occidental, Barcelona) (Moro, 1990; García i Llinares y Olesti 1999) o el de Granollers (Vallès Oriental, Barcelona) (Tenas, 2001; González Jiménez y Pérez Mercado, 2008; Uscatescu, 2004; Muntal y Moix, 2014); mientras que a una escala más comarcal tendríamos algunos trabajos centrados en el Vallès Oriental (Pérez y Tenas, 1991; Bertran y Tarragó 1996, Coll i Riera y Roig i Buxó, 1998), destacando las tesis anteriormente mencionadas de Marta Flórez (2010b) para el Vallès Oriental, y, Joan Oller (2012; 2016) para todo el Vallès.

- Estrechamente relacionado con el punto anterior, siendo los nódulos de conexión las citadas de tesis, tendríamos diversas publicaciones que han abordado la distribución del poblamiento, la estructura del hábitat y las principales vías de comunicación en el Vallès a escalas diversas (Roig i Buxó, 2002; Flórez 2010a; Flórez y Palet, 2010; 2012; Flórez y García-Molsosa 2011; Flórez y Rodà, 2014; Oller, 2019). Por último, tenemos las investigaciones publicadas que han tratado de aproximarse a los compases finales del Bajo Imperio en la región y abordar el abandono de las principales villas romanas (Coll i Riera y Roig i Buxó, 2011; Roig i Buxó, 2011). La revisión de toda esta serie de trabajos ha supuesto el punto de partida necesario desde el que construir la presente investigación, que pretende tener una visión global acerca de las transformaciones socioeconómicas que se producen a lo largo de los siglos III, IV y V d.C. en el *territorium* de *Egara*.

Por último, debemos destacar algunas de las figuras más influyentes para la arqueología romana en *Egara* y su territorio. Para ello debemos retrotraernos a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, cuando comienzan los primeros trabajos de investigación en la zona de Terrassa por parte de los hermanos Josep y Pere Antoni Ventalló i Vintró, el geólogo Domenec Palet i Barba y especialmente de la mano de Josep Soler i Palet (García i Llinares y Olesti, 1999, 13), este último autor de una de diversas monografías entre las que destaca *Egara Terrassa* (1928). Sin embargo, el verdadero impulso en Terrassa y su entorno despegó a partir del año 1982 de la mano de los trabajos arqueológicos dirigidos por Antonio Moro (Moro, 1987; 2006 ; Moro *et al.* 1996; Moro y Tuset, 1997; 2001; García i Llinares *et al.* 2003; 2009), que aparte de su trabajo en el conjunto episcopal, de entre las que destacamos las actuaciones del Plan director de 1995-1997, impulsará y dirigirá distintas instituciones como el *Mòdul d'Arqueologia de l'Escola Taller de Vallparadís* y supervisará los seguimientos arqueológicos en el término municipal de Terrassa hasta tiempos relativamente recientes. Por último, también debemos mencionar la línea iniciada por J. M. Palet y continuada y desarrollada en mayor profundidad por M. Flórez, cuyas investigaciones para el ICAC han ofrecido como resultado en las últimas dos décadas diversas publicaciones sobre la llanura vallesana y la estructura de poblamiento en el periodo ibérico y romano.

7.4.2. ANÁLISIS DISTRIBUTIVO DE LOS YACIMIENTOS ESTUDIADOS. UN ESTUDIO DIACRÓNICO

El nivel de profundidad con el que se conoce y esta publicada la realidad arqueológica del área geográfica de estudio es un parámetro de primer orden que se ha mantenido constante a lo largo de la presente investigación. En el caso de *Egara*, dada su amplia extensión territorial, lo anteriormente mencionado cobra un carácter todavía más esencial. Esto se debe a que la contrastación entre el número de estudios y trabajos arqueológicos realizados en los diversos municipios del territorio y el conocimiento real que tenemos de la zona puede esclarecer múltiples cuestiones. En este caso, el volumen y la profundidad de los trabajos de investigación en los diferentes municipios muestran diferentes tendencias fruto de realidades arqueológicas diversas.

Además, debemos tener en cuenta las características específicas que tenemos presentes en el territorio de *Egara*. La primera sería la ya mencionada extensión territorial considerablemente amplia, más concretamente, siete veces superior a la que tenemos para *Baetulo*. La segunda característica específica viene derivada de la primera, y sería el elevado número de municipios, que ascienden a un total de cincuenta y dos términos municipales distribuidos en cinco comarcas diferentes. Por lo tanto, el número de estudios y publicaciones arqueológicas de los diversos yacimientos de la región es considerable. No obstante, estos trabajos se han realizado bajo parámetros muy diversos, con una intensidad diferente y, con una óptica, a la hora de publicar los resultados, múltiple a lo largo del territorio (Figura 77). Por ello, es primordial conocer la posible asimetría investigadora, ya que nos permitirá realizar una reflexión mayor a la hora de elaborar nuestras hipótesis y plantear futuros trabajos arqueológicos en la región (Anexo 2).

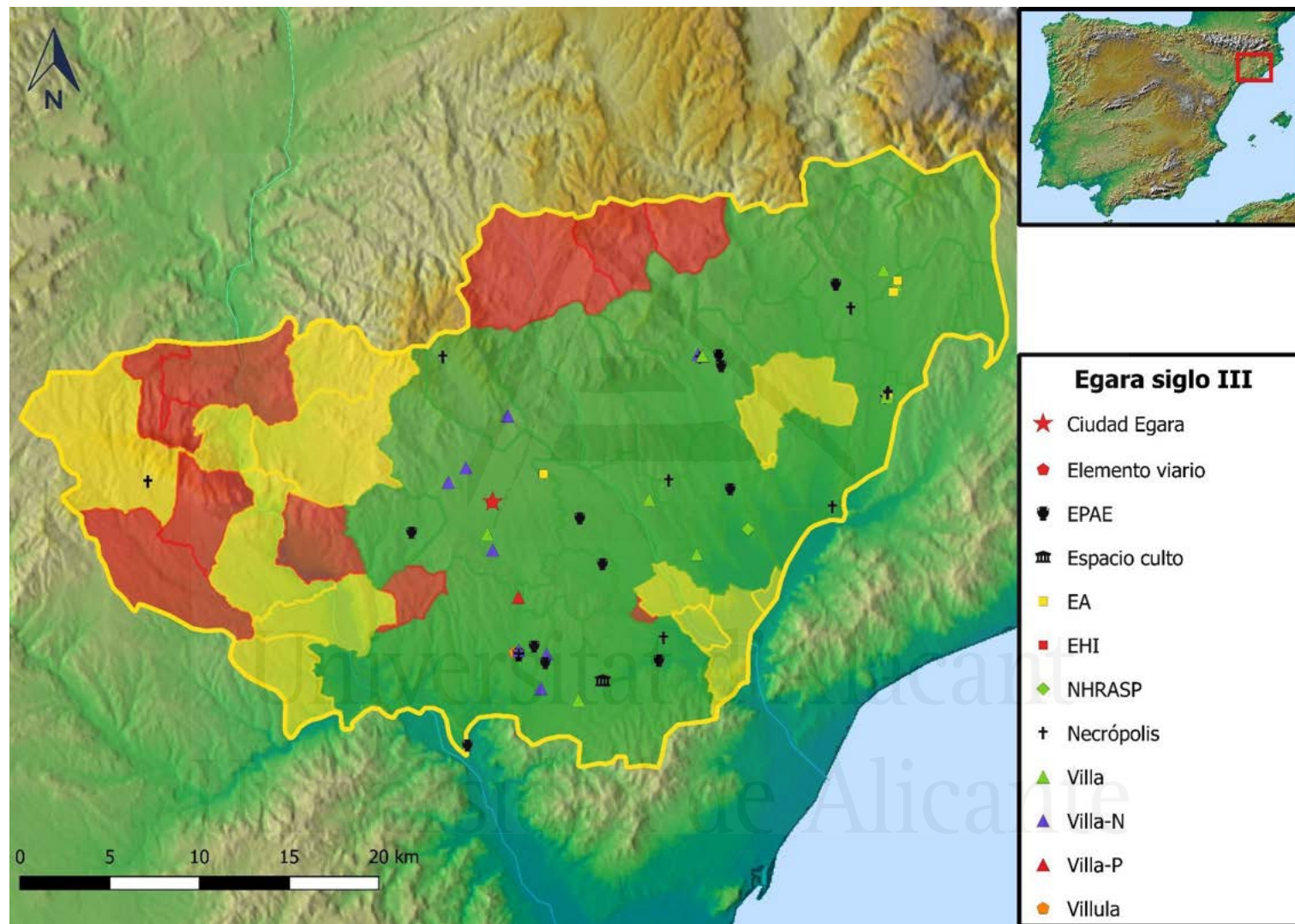


Figura 77 Mapa de volumen e intensidad de los datos arqueológicos para los diversos municipios (Elaboración propia)

En el mapa adjunto podemos observar como la mayoría de los municipios, 30 más concretamente, que supondrían alrededor del 60 % de los términos municipales, y, por lo tanto, un amplio porcentaje de la extensión territorial de *Egara*, presenta un volumen e intensidad de datos arqueológicos considerable, aportando una valiosa información para conocer el poblamiento romano en la región. En contraposición tendríamos 22 municipios que presentan valores menos positivos, 12 de ellos presentarían una situación regular, mientras que en 10 apreciamos severas deficiencias en el periodo estudiado. En consecuencia, la perspectiva que existe del mundo romano en esos municipios puede verse ampliamente limitada y condicionada por la falta de información.

Avanzando a través de los distintos municipios tenemos que, en primer lugar, la mayoría de términos municipales del Vallès Occidental y Oriental, parte central y este del territorio de *Egara*, presentan valores positivos. Este hecho puede haberse visto potenciado, entre otras causas, por la existencia de diferentes organismos y publicaciones que han contribuido e impulsado el conocimiento arqueológico en la zona, entre los que cabría destacar los que mencionamos a continuación.

En Terrasa encontramos una amplia tradición de publicaciones relacionadas con la arqueología de la zona. Una de estas primeras iniciativas parte del *Centre Excursionista de Terrassa* que desde su fundación, en 1910, y, de forma prácticamente paralela a su formación realizará una serie de publicaciones, *Arxiu*, que continúan en la actualidad. Aunque es cierto en tiempos recientes esta institución se ha visto más orientada a la espeleología, así como a otras actividades, durante gran parte de su trayectoria la arqueología y el patrimonio fueron una de sus principales líneas de publicación. Ya de forma más reciente, también en el municipio de Terrasa tendríamos el *Centre d'Estudis Històrics de Terrassa* que desde el año 1986 realizará la publicación de la revista *Terme*, que con carácter anual aglutinará diversas publicaciones de carácter historiográfico local, que junto con el conjunto episcopal supondrán uno de los principales motores para la investigación en el ámbito municipal. Otro nódulo importante para la investigación se ubicará en Sabadell (Vallès Occidental, Barcelona), donde, a partir de 1950 y hasta la actualidad, a través la revista *Arraona*, se canalizarán las publicaciones de carácter histórico tanto del *Arxiu Històric de Sabadell* como de sus museos de Arte e Història. Otros

dos municipios que han presentado una actividad investigadora destacable en el Vallès Occidental serían Cerdanyola del Vallès (Vallès Occidental, Barcelona) con la publicación periódica, entre 1990 y 2002, *Limes*, y, Sant Cugat del Vallès (Vallès Occidental, Barcelona), donde desde 1993 el *Grup d'Estudis Locals* del municipio edita *Gausac*, cuya orientación está dedicada actualmente a la publicación de volúmenes monográficos, algunos de los cuales presentan una amplia información de diferentes yacimientos arqueológicos locales. Por su parte, en el Vallès Oriental debemos destacar la actividad del *Museu de Granollers* entre 1990 y 2009 con la publicación de la revista *Lauro* en la que se difundía no solo la actividad propia del museo, sino que acogía estudios del patrimonio natural y cultural de toda la comarca.

En contraposición, como podemos observar en el mapa (Figura 77), tenemos principalmente 3 áreas donde los resultados no son tan positivos. Muchos de los municipios adscritos a alguno de estos tres bloques presentan los siguientes problemas: se trata de municipios con una baja carga poblacional, lo que dificulta la existencia de organismos que se dediquen a la investigación arqueológica en la zona, y, también suelen estar situados en zonas montañosas, lo que dificulta tanto el desarrollo de trabajos arqueológicos como la presencia de un hábitat más denso en la Antigüedad. Esta serie de características serían aplicables tanto al bloque norte, compuesto por los municipios de Sant Feliu de Codines (Vallès Oriental, Barcelona), Gallifa y Sant Llorenç Savall (Vallès Occidental, Barcelona), como a la mayoría del bloque oeste. Aunque en el segundo caso, debido a su amplia extensión territorial y la diversidad de municipios que presenta, debemos realizar algunas puntualizaciones.

En el bloque oeste de municipios que presentan datos mejorables tendríamos términos municipales de hasta cuatro comarcas. Si bien es cierto que en la comarca de Bages (Barcelona) nos encontramos en una zona montañosa, debemos destacar que se han realizado recientemente algunas iniciativas que han ampliado el conocimiento arqueológico que tenemos de algunos municipios con la publicación de los resultados de diversas prospecciones (Martí y Colomer, 2004, 6-36). Sin embargo, siguen sin realizarse investigaciones que se inserten en un marco mayor y los resultados en cuanto a materiales tardoantiguos siguen aportando muy poca información y en su mayoría se encuentran descontextualizados. También dentro de este bloque oeste tendríamos

municipios como Abrera, Collbató o Esparreguera (Baix Llobregat, Barcelona), que se sitúan en zonas de valle y media montaña, siendo por lo tanto zonas con una potencialidad mayor para albergar poblamiento en época romana y estando situados muy próximos a ejes de comunicación natural interior-costa. Por ello estaríamos ante una serie de municipios excelentes para el desarrollo de amplios programas de prospección arqueológica que permitan una profundización en nuestro conocimiento global de la región.

Alejándonos del oeste y yendo hacia el sur del territorio de *Egara* encontramos otra zona cuyos resultados no son tan positivos. Nos referimos a los municipios de Reixac, Ripollet, Barberà del Vallès, Badia del Vallès (Vallès Occidental, Barcelona) y La Llagosta (Vallès Oriental, Barcelona). Esta zona sería especialmente interesante para futuros programas de investigación, ya que nos situamos en la zona de conexión entre el *territorium* de *Egara* y los territorios de *Barcino* y *Baetulo* a través del corredor natural del río Besós. Una vez mencionadas las áreas de mejora, vemos cómo la mayoría de los municipios arrojan resultados positivos, presentando múltiples trabajos arqueológicos que abarcan los diversos yacimientos que albergan en sus términos: Caldes de Montbui (Vallès Oriental, Barcelona) (Miró, 1992; Barrasetas y Monleón, 1995; Coll i Riera y Roig i Buxó, 2011; Oller, 2012; 2014; Juan i González, 2015; Revilla, 2015b), Cerdanyola del Vallès (Carlús, 1993; Francès, 2007, Oller, 2012), La Garriga (Vallès Oriental, Barcelona) (Arxé i Gálvez, 1990; Vila *et al.* 1993; Tenas y Vila, 1997; Garriga *et al.* 2000; Castellà, 2007; Coll i Riera y Roig i Buxó, 2011; Martín i Oliveras, 2012; García-Molsosa, 2013; García-Molsosa *et al.* 2015), Granollers (Pérez y Tenas, 1991; Vives, 1991; Sunyol, 1993; Tenas, 1993; 2001; Bertran y Tarragó, 1996; Coll i Riera y Roig i Buxó, 1998; Cantos, 2000; Dantí, 2001; Rio, 2002; Uscatescu, 2004; Esqué, 2005; González Jiménez y Pérez Mercado, 2008; Llobet, 2014; Muntal y Moix, 2014), Rubí (Vallès Occidental, Barcelona) (Járrega, 1988; Moro, 1990; García i Llinares y Olesti, 1999; Gutiérrez Espartero, 2003; Morera, 2004; Geis, 2007; Vilalta, 2008; 2011a; 2011b; Coll i Riera y Roig i Buxó, 2011; Vico, 2012), Sabadell (López Pérez, 1994; Roig Deulofeu y Roig i Buxó, 1997; Artigues, 1998a; Artigues y Rigo, 2002; Balsera *et al.* 2008; Roig i Buxó y Coll i Riera, 2007; 2010-2011; Revilla, 2015b), Sant Cugat del Vallès (Artigues, 1998b; 2001; 2006; 2010-2011; Járrega, 1998; Pujades, 1999; Artigues y Subiranas, 2000; Bacaria *et al.* 2005; Villares, 2007; Aguelo

et al. 2009; Coll i Riera y Roig i Buxó, 2011) y Terrassa (Morral *et al.* 1980; Moro, 1990; Alavedra *et al.* 1996; García i Llinares y Olesti, 1999; Gutiérrez Espartero, 2002; Terrats, 2005; 2009; Tremoleda, 2006; Oller, 2009; Coll i Riera y Roig i Buxó, 2011; Florensa *et al.* 2016), serían algunos ejemplos.

Ahondando en el análisis distributivo de los yacimientos arqueológicos en el *territorium* de *Egara* se han seguido una serie de parámetros, ya definidos con anterioridad para otras áreas geográficas: la separación en tres marcos cronológicos para observar la evolución diacrónica, siglo III, IV y V d.C., la eliminación visual de los NII y los NI, para facilitar la visualización, y, la plasmación del posible *suburbium* de la ciudad ocupando un área de 1,5 km alrededor del núcleo urbano analizado. Aunque la existencia de un *suburbium* físico en una *civitas* como *Egara* sería más que discutible debido a la ausencia de una *urbs* potente más allá del complejo episcopal, se ha decidido conservar esta demarcación para que sirva como rango de apoyo en nuestro análisis, delimitando la cercanía de los yacimientos más próximos al núcleo político-administrativo del territorio.

En la distribución de los diferentes yacimientos en el siglo III d.C. en el *territorium* de *Egara* destaca, en primer lugar, la práctica ausencia de enclaves al oeste del río Llobregat, concentrándose la mayoría de los asentamientos en la región vallesana entre la cordillera Litoral y la cordillera Prelitoral. A su vez, se puede observar cómo para el siglo III d.C. tenemos cinco zonas que destacan por presentar una mayor densidad de yacimientos (Figura 78).

- La primera de estas zonas se corresponde con el eje interior-costa situado en paralelo a los ríos Llobregat y Besós. En ella detectamos un elevado número de villas, hasta 7, que se distribuyen de forma homogénea a lo largo de toda la zona, presentando una sutil aglomeración en la zona sur, que se correspondería con el actual municipio de Sant Cugat del Vallès. A su vez, vemos cómo la densidad de poblamiento es ligeramente inferior en la zona más cercana a *Egara*. Además, podemos apreciar cómo este eje llegaría desde la propia ciudad hasta el límite sur del territorio adscrito, siendo un posible eje de conexión con la cercana *Barcino*. Atendiendo a la tipología de los yacimientos que encontramos en esta

primera zona durante el siglo III d.C. podemos ver cómo está prácticamente hegemonizado por la villa, además de esta tipología, tendríamos, una *villula* y tres EPAE, aunque siempre muy cercanos a alguna villa. El yacimiento más al sur de esta zona de concentración poblacional sería la villa de Can Picanyol (Sant Cugat del Vallès, Vallès Occidental, Barcelona) (Aguelo *et al.* 2009).

- Pasando a la segunda zona de concentración poblacional esta discurre en paralelo a la línea de costa, en la zona situada inmediatamente al norte del núcleo de *Egara*, y estaría compuesta por tres villas, todas ellas con reformas para albergar necrópolis, y un EPAE. Se puede apreciar cómo se puede trazar una línea que una estos yacimientos que recorre en paralelo las faldas de la cordillera Prelitoral, lo que indica la existencia de cierta planificación en la estrategia de ocupación.
- Avanzando a la tercera zona de alta densidad poblacional, esta se ubica en la vertiente este del valle del río Besós, teniendo como protagonistas dos villas situadas en las proximidades del cauce, Santiga (Santa Perpètua de Mogoda, Vallès Occidental, Barcelona) (Martí, 2006; Coll i Riera y Roig i Buxó, 2011) y La Salut (Sabadell, Vallès Occidental, Barcelona) (López Pérez, 1994; Revilla, 2015b).
- Un poco más al norte, en el actual municipio de Caldes de Montbui, tendríamos la cuarta zona de alta densidad poblacional, en la que tenemos dos villas muy próximas y dos EPAE en el marco oeste.
- Para terminar, podemos observar como en el oeste del territorio de *Egara* tendríamos la zona de concentración poblacional 5, que se podría subdividir en dos subáreas. En términos generales este conjunto de yacimientos articula un eje que conecta las zonas interiores del territorio de *Egara* con la frontera hipotética entre *Baetulo* e *Iluro*. En primer lugar, tendríamos la aglomeración situada más al sur, que se correspondería con el actual municipio Granollers y que aglutina un gran número de asentamientos muy cercanos entre sí. En segundo lugar, con una distancia considerable, y más cercana a las zonas montañosas que limitan el territorio de *Egara*, tendríamos la parte norte de este eje, con la villa romana de Can Terrés (La Garriga, Vallès Oriental, Barcelona) como protagonista (Arxé i

Gàlvez, 1990; Tenas i Vila, 1997; Garriga *et al.* 2000; Coll i Riera y Roig i Buxó, 2011; Martín i Oliveras, 2012; García-Molsosa, 2013).



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

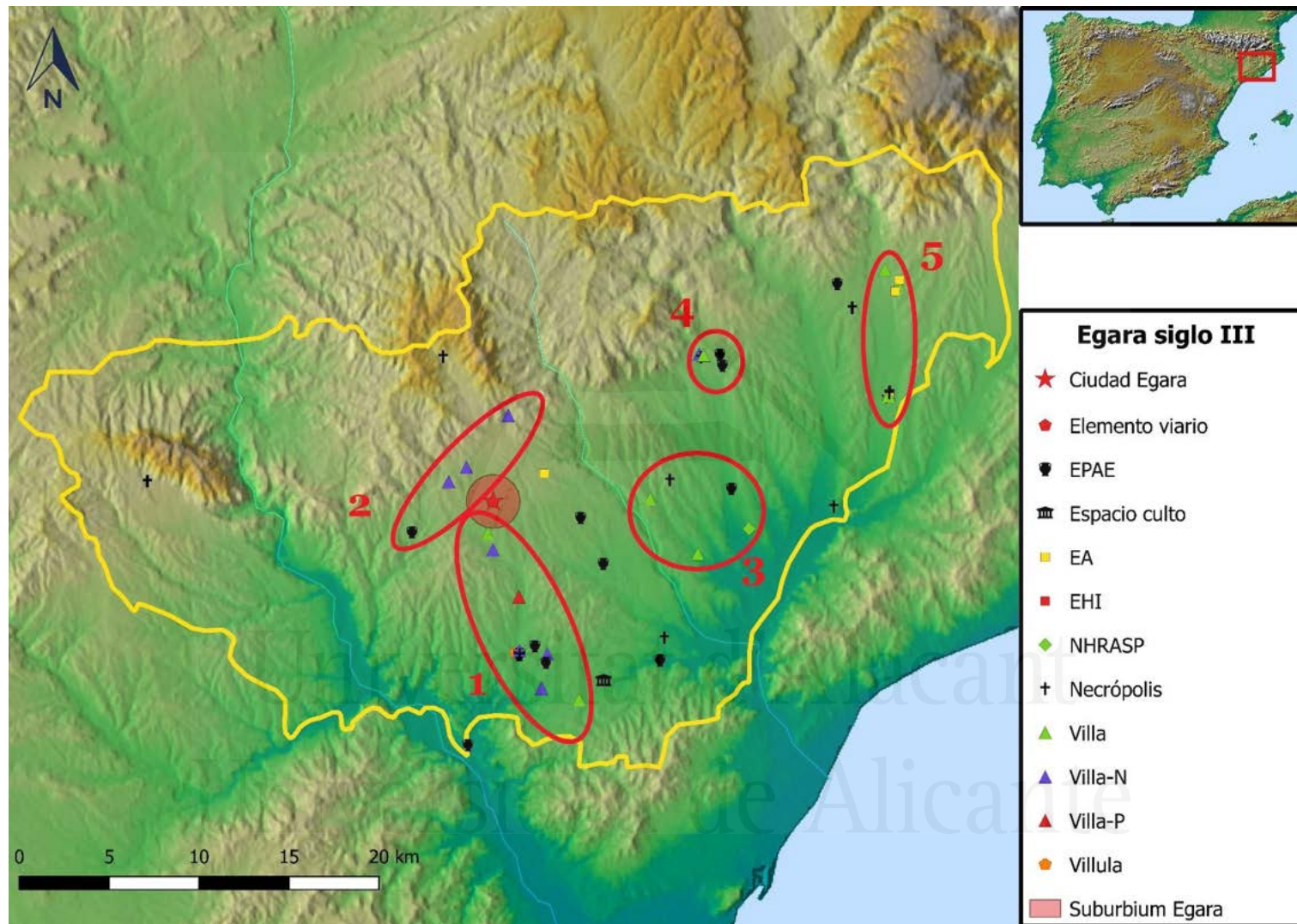


Figura 78 Distribución de yacimientos en el *territorium* de Egara para el 193-294 d.C. (Elaboración propia)

Si avanzamos hasta el siglo IV d.C., se observa cómo tenemos cambios significativos en la distribución territorial de *Egara*, produciéndose una dispersión considerable, más aún si tenemos en cuenta los valores cuantitativos que se ofrecían para este marco cronológico (Figura 79).

Así pues, observamos una ligera contracción en la zona de concentración poblacional 1, debido principalmente al abandono de la villa de Can Picanyol a lo largo del siglo III d.C. (Aguelo *et al.* 2009, 137), aumentando, no obstante, el número de EPAE en las inmediaciones de las villas del nódulo sur.

Sin embargo, lo que más destaca de la distribución de poblamiento es la fundación de yacimientos en zonas que durante el siglo III d.C. presentaban una baja densidad o estaban directamente despobladas:

- La primera de estas áreas se ubica entre las zonas de concentración poblacional 2 y 4, y en ella destaca la villa romana de Can Palau (Sentmenat, Vallès Occidental, Barcelona) (Coll i Riera, 2000, 2005a; Coll i Riera y Roig i Buxó, 2011), que pudo actuar como punto intermedio de comunicación entre las dos zonas. Además, podemos apreciar cómo, en términos generales, se intensifica el poblamiento a las faldas de la cordillera Prelitoral durante el siglo IV d.C.
- La segunda zona, que anteriormente presentaba una baja densidad poblacional y que, en estos momentos, ve intensificada la presencia de asentamientos sería la vertiente oeste del río Besós. Sin embargo, en este caso no tenemos la fundación de ninguna villa, sino que destaca el espacio de culto de Sant Pau del Riu Sec (Roig Deulofeu y Roig i Buxó, 1997; Roig i Buxó y Coll i Riera, 2010-2011) como yacimiento más significativo del área. Este hecho conecta con otra de las características particulares que observamos durante el siglo IV d.C. en el territorio de *Egara*, la proliferación de espacios de culto en enclaves comunicativamente importantes, como podría ser el caso anteriormente citado o el de Santa Margarida (Navarro *et al.* 1999; Sales, 2011a; Valenzuela y Navarro, 2007) cercana al río Llobregat ubicándose en la hipotética frontera entre *Egara* y *Barcino*. Por lo tanto, apreciamos una serie de cambios y transformaciones que arrancan a lo largo del siglo IV d.C. Principalmente estos cambios se resumirían

en una mayor dispersión en el poblamiento, así como a la aparición de nuevas entidades en el medio rural, siguiendo una tendencia evolutiva diferente a la observada en el resto de territorios analizados.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

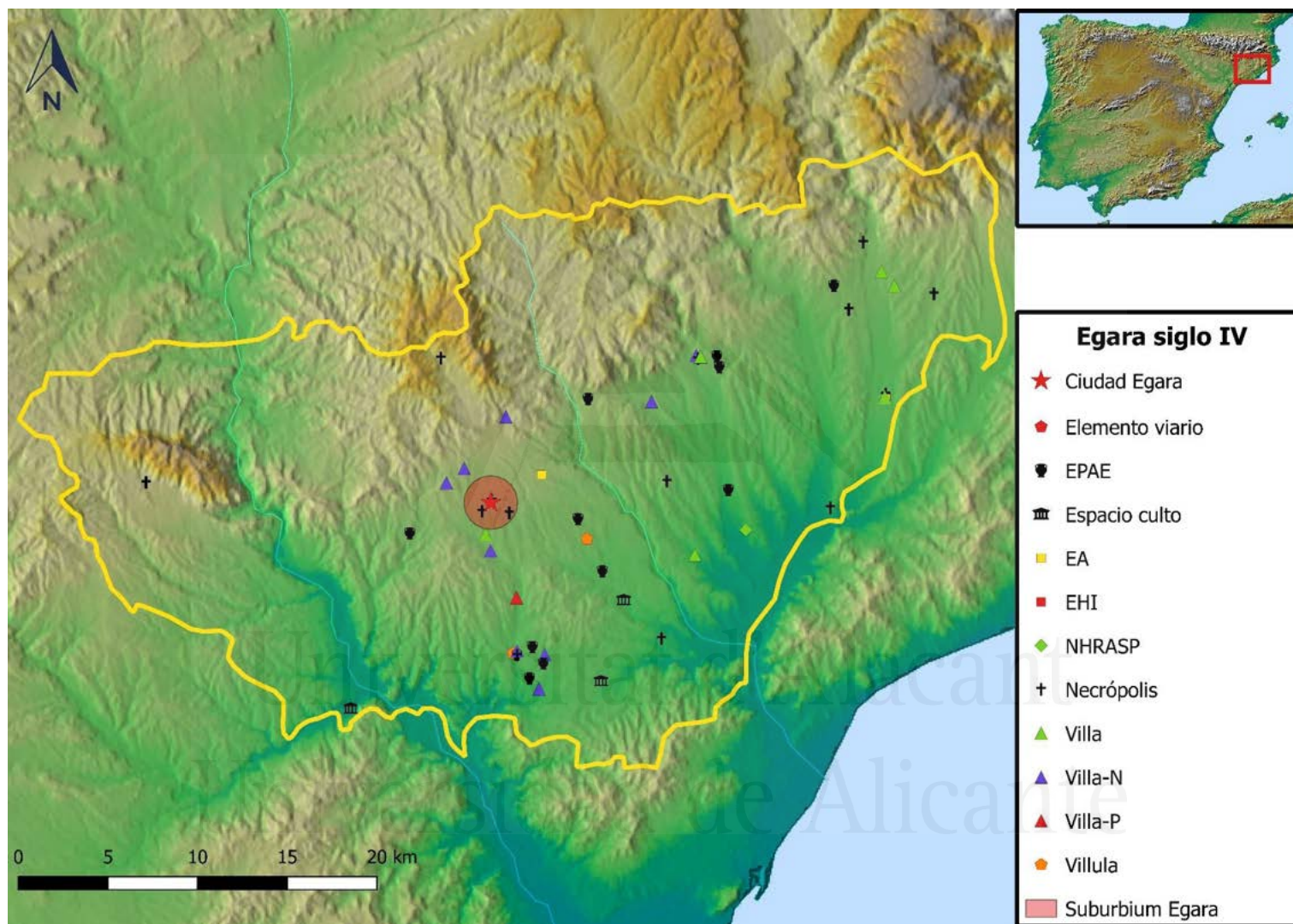


Figura 79 Distribución de yacimientos en el *territorium* de Egara para el 294-425 d.C. (Elaboración propia)

Por último, nos adentramos en el siglo V d.C., en el que podemos apreciar como la dirección que marcaba la evolución durante el siglo anterior no solo continúa, sino que se intensifica de forma casi exponencial (Figura 80).

El siglo V d.C. supone la cristalización de diferentes procesos. Por un lado, vemos cómo a ambos márgenes del río Besós aumenta el número de yacimientos. Este hecho también se repite en las inmediaciones de la villa romana de Can Palau, donde tenemos la aparición del espacio de culto de la Església de Sant Menna (Roig i Buxó *et al.* 1995; Terrats, 2005). Por otro lado, y en relación con lo anterior, observamos cómo los nuevos yacimientos también incluyen la intensificación de los NHRACP y NHRASP, por lo que la ocupación de los nuevos espacios rurales se realiza a través de un nuevo modelo o patrón que ampliaremos en capítulos posteriores.

A grandes rasgos, apreciamos cómo toda la parte central del *territorium* de *Egara* se ocupa intensamente, coincidiendo con las fases finales de múltiples villas a lo largo del territorio y con el nombramiento de *Egara* como sede episcopal.

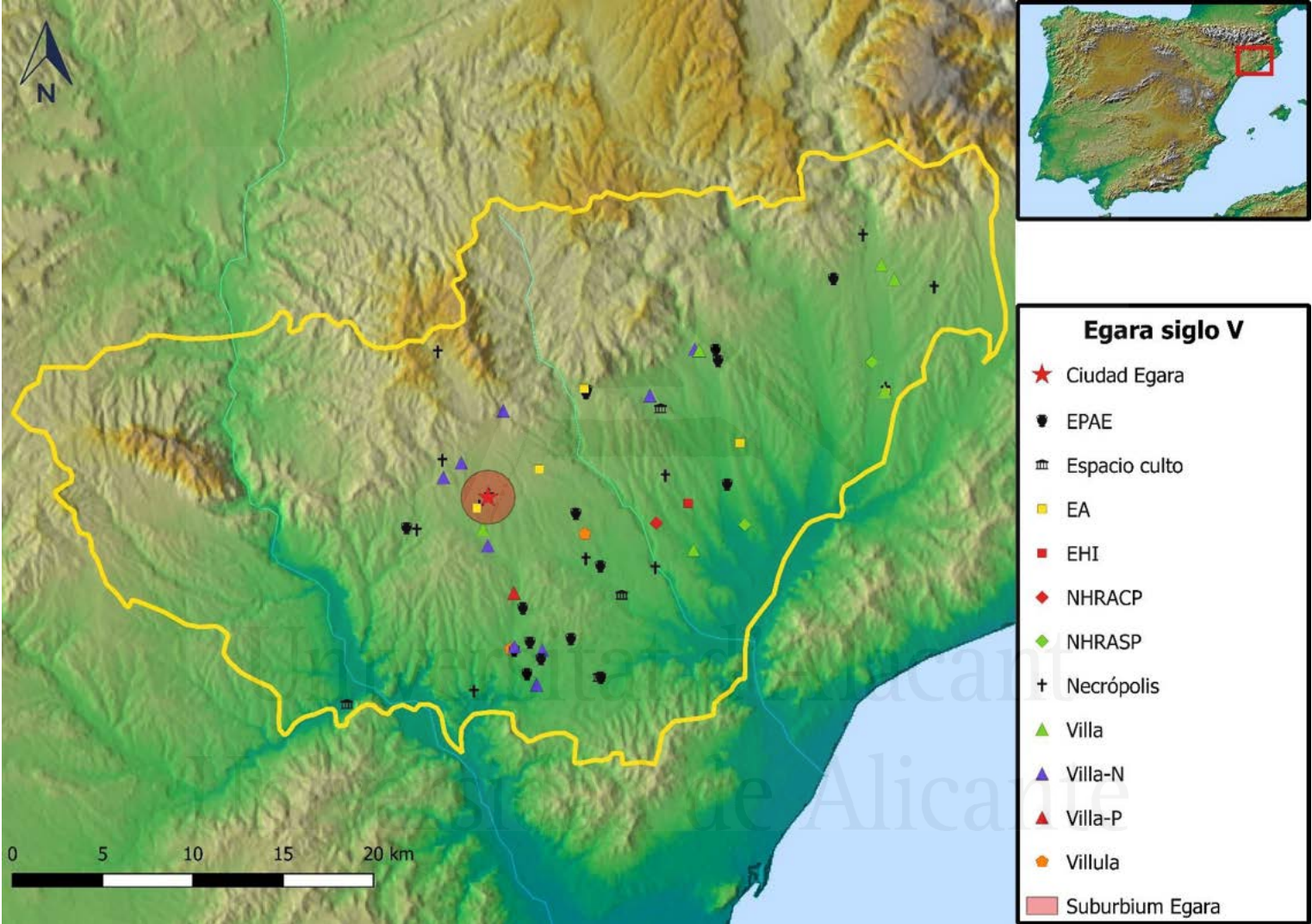


Figura 80 Distribución de yacimientos en el *territorium* de Egara para el 425-509 d.C. (Elaboración propia)

7.5. EGARA Y LA JERARQUIZACIÓN TERRITORIAL, ANTE EL FIN DEL COMERCIO DEL VINO LAYETANO, LAS TRANSFORMACIONES EN EL INTERIOR DEL TERRITORIO

Para el presente análisis debemos retrotraeremos de forma breve a la importancia del Vallès, dentro del marco global de la antigua Layetania ibérica, durante el auge de la exportación del vino durante el Alto Imperio, ya que el panorama que nos encontraremos a inicios del Bajo Imperio será un heredero directo de las consecuencias del fin de la exportación masiva de este producto. Para adaptarse a esta situación existen dos niveles de respuesta, el nivel micro, que se corresponde con la organización y transformación de las diferentes unidades rurales, y, el nivel macro, que iría vinculado a grandes cambios en la estructura de poblamiento. Desde nuestra perspectiva, entre ambos niveles de respuesta existe una relación dialéctica, por lo que, antes de detallar los diferentes modelos específicos, una visión más amplia puede ayudar a su comprensión, y viceversa.

A partir de época augustea la producción vitivinícola y las industrias relacionadas, experimentarían un gran incremento siendo el principal polo económico de la antigua Layetania ibérica y, más concretamente, de su zona interior, integrándose sus producciones dentro del sistema económico y comercial imperial (Oller, 2019, 27-28). Ante este *boom* económico se articulará toda una red viaria, de carácter ortogonal, siendo una de sus principales vías la ruta del río Ripoll y, de forma más específica, la vía que sigue el eje del río Besós y la que conecta con el actual municipio de Sabadell (Flórez y Palet, 2012, 177). Este entramado viario tendrá su origen en época republicana (Flórez y Rodà, 2014, 252), situándose los nódulos principales del mismo, durante el Alto Imperio, en los actuales municipios de Caldes de Montbui, Granollers (Tena i Busquets, 2001, 10) y Terrassa (Oller, 2019, 22). No obstante, dicho sistema viario, anterior al sistema radial que se gestará durante la Alta Edad Media, pervivirá durante el Bajo Imperio, ya que, como prueba de ello, tenemos el miliario encontrado en la actual población de Llerona (Franqueses del Vallès, Vallès Oriental, Barcelona) y que presenta relación con otros ocho miliarios, seis de los cuales han sido datados entre el siglo II d.C. y el IV d.C. (Flórez y Palet, 2012, 181).

Si nos centrándonos en el Alto Imperio observamos los ritmos evolutivos que se producen en el territorio de *Egara*. Durante el siglo I d.C., asistimos a la consolidación de las *villae* en el territorio, coincidiendo con la máxima expansión y comercialización del vino layetano (Flórez, 2010a, 280; 2010b, 145-152). Este periodo transcurre sin asistir a grandes transformaciones sistémicas, sino que lo que se produce es una fase de expansión del modelo preexistente. Más concretamente, durante el periodo julioclaudio se consolidarán los cambios iniciados en el periodo augusteo reforzándose los núcleos rurales alrededor de *Egara* y el actual municipio Caldes de Montbui (García-Molsosa, 2013, 277-279; Oller, 2019, 21-22), mientras que hacia finales del siglo se ira intensificando el papel del núcleo rural entorno al actual municipio de Granollers (Flórez, 2010a, 280). En estos momentos comienza la consolidación de la red viaria republicana (Flórez y Palet, 2012, 186-187), y se refuerzan poblacionalmente los núcleos anteriormente citados. Esta configuración tiene como consecuencia la marginalidad de la ocupación cercana a la cordillera Litoral, existiendo un número reducido de asentamientos en sus inmediaciones (Flórez y Palet, 2010, 162). Durante el siglo II d.C. la tendencia iniciada en el siglo anterior continúa, por lo que asistimos al desarrollo de la estructura viaria ortogonal alrededor de *Aqua Calidae*, así como al incremento del medio rural cercano (Flórez, 2010b; García-Molsosa, 2013, 295), produciéndose un fenómeno parecido entorno a *Egara* (Oller, 2019, 23). Además, se detecta un incremento del número de asentamientos desde *Egara* hacia la cordillera Litoral (Álvarez, 2017, 613). Al mismo tiempo, parece que durante este siglo se intensifica la ocupación de las zonas de plano más abiertas, posiblemente buscando una mejor posición estratégica próxima a las vías de comunicación (Flórez *et al.* 2010, 200).

Todo este proceso de auge y expansión del comercio layetano, y los cambios socioeconómicos que vemos reflejados en el poblamiento en el Vallès no llega en ningún caso al Bajo Imperio, momento en el que comienza a configurarse una estructura alternativa (Roig i Buxó, 2011, 227; Flórez y Palet, 2012, 187-188; Oller, 2019, 30).

Por lo tanto, desde una óptica macro asistimos a un doble proceso en el Vallès que irá intensificándose conforme avancemos en el tiempo.

El primer proceso consiste en una contracción de las estructuras poblacionales altoimperiales. Durante el siglo III d.C. se abandonan establecimientos rurales secundarios, mientras que la mayoría de las villas perduran en la región (Flórez, 2010a, 281). Este hecho cobra una mayor fuerza en el poblamiento rural de raigambre altoimperial de la franja entre los actuales municipios de Caldes de Montbui y Granollers (Flórez y Palet, 2012, 188).

A su vez, asistimos a un proceso de reconfiguración, apareciendo nuevos núcleos rurales con características claramente diferenciadas y dispersión en el medio rural. Como hemos podido comprobar en nuestro análisis distributivo diacrónico, este segundo proceso tiene su origen en el siglo IV d.C., momento en el que observamos cierto “crecimiento” en el área vallesana (Oller, 2019, 30). Esta clara mutación formal y funcional del hábitat rural no rompe con todo el modelo anterior, sino que se observan fuertes signos de continuidad (Flórez, 2010a, 282), posiblemente gracias al papel desarrollado por las villas residenciales y las relaciones que estas establecerán con las principales ciudades y centros episcopales a lo largo de los siglos IV y V d.C. (Roig i Buxó, 2011, 228). Sobre esta continuidad se superpone un proceso de cambio similar al que podemos observar en la cercana comarca de l’Anoia (Barcelona), habiendo una proliferación y dispersión del poblamiento, a través de nuevas tipologías de asentamientos que ocupan zonas que anteriormente no habían sido explotadas con la misma intensidad (Enrich y Sales, 2015, 23).

La dispersión e intensificación anteriormente mencionada podemos observarla tanto en la zona de conexión 1, como, de forma especialmente intensa, en lo que podríamos denominar zona de concentración poblacional 6 (Figura 82, Figura 83 y Figura 84). Vemos precisamente como los yacimientos que aparecen a lo largo del siglo IV d.C., y de forma mucho más marcada en el siglo V d.C., presentan tipologías que hasta ese momento eran escasas, o prácticamente nulas, como pueden ser los Espacios de Culto o los NHRASP y NHRACP.

Por lo tanto, el proceso de disolución de la villa sería realmente complejo y conviviría con un nuevo tipo de desarrollo que se inicia con anterioridad al siglo VI d.C., que ha sido la fecha tradicionalmente empleada para hablar de la ruptura del hábitat de

tradición romana en el Vallès (Flórez, 2010a, 283; Flórez y Palet, 2012, 188). No obstante, cabe mencionar que durante el siglo VI d.C. sí que asistiríamos a la progresiva sustitución de las villas residenciales por este tipo de nuevos asentamientos de carácter campesino (Roig i Buxó, 2011, 248). En conclusión, tendríamos un doble macromodelo para nuestro marco cronológico: por un lado, el modelo articulado a partir de las villas romanas que continúan su actividad o la intensifican durante los siglos III, IV y V d.C.; y, por otro lado, el modelo que engloba las nuevas estructuras de ocupación del medio rural y que tiene como núcleos más significativos las zonas de dispersión anteriormente comentadas.

Macromodelo: Las nuevas estructuras de ocupación del medio rural los Espacios de Culto, los NHRASP y los NHRACP

En la distribución espacial de los yacimientos a lo largo de los siglos III, IV y V d.C. observábamos como inicialmente teníamos 5 núcleos poblacionales (Figura 82). Para ilustrar el posterior proceso de cambio hemos cogido los mapas de distribución de los 3 siglos y hemos remarcado: con un círculo rojo continuo las zonas de alta densidad poblacional identificadas inicialmente; con un círculo rojo discontinuo las zona de concentración poblacional 6 y la zona de conexión 1, que irán adquiriendo un progresivo protagonismo a partir del siglo IV d.C.; con un círculo azul diversos yacimientos significativos que son abandonados a lo largo del siglo III d.C.; y con un círculo naranja se han resaltado enclaves con tipologías particulares que parecen jugar un papel importante a medida que avanza el Bajo Imperio en el territorio de *Egara* (Figura 82, Figura 83 y Figura 84).

En primer lugar abordaremos la zona de conexión 1, que cómo podemos ver claramente en la figura, presenta una total ausencia de yacimientos para el siglo III d.C. (Figura 82). No obstante, podemos observar cómo en el siglo IV d.C. tenemos la aparición de una villa y un EPAE en dicha zona (Figura 83). La villa presente en este área será la villa de Can Palau, y, aunque profundizaremos en las características del yacimiento posteriormente cuando veamos su modelo concreto, ya podemos apreciar cómo su ubicación estratégica le confiere un papel importante de conexión entre las zonas de concentración poblacional 2 y 4. Este carácter especial se ve reforzado por la aparición

en el siglo V d.C. del espacio de culto de la Església de Sant Menna, cuyos restos presentan una iglesia paleocristiana con una necrópolis asociada (Roig i Buxó *et al.* 1995). Este espacio de culto presenta unos contextos cerámicos muy similares a los que tenemos para el yacimiento de Can Roqueta/Torre Romeu (Sabadell, Vallès Occidental, Barcelona) (Terrats, 2005, 226). Por lo tanto, todo indica que su actividad comenzó a lo largo del siglo V d.C. y continuó durante el siglo siguiente.

El otro gran espacio que incrementará su ocupación conforme avanza el Bajo Imperio será la de concentración poblacional 6. En dicha zona observamos la progresiva intensificación del poblamiento a partir del siglo IV d.C., coincidiendo con el abandono de dos villas romanas colindantes a la misma: la villa Can Picanyol y la villa de La Salut (López Pérez, 1994, 361; Revilla, 2015b, 179-180) (Figura 83). Vemos cómo gracias a esta intensificación la zona mencionada podría haber funcionado como un eje de articulación del poblamiento, recorriendo el eje interior-costa en primer lugar, durante el siglo IV d.C. (Figura 83), y, gracias al incremento de yacimientos en el siglo V d.C., también lo hará de forma perpendicular a la anteriormente descrita en momentos posteriores (Figura 84).

En cuanto a la zona de concentración poblacional 6, no se observa el surgimiento de villas que articulen y gestionen el territorio durante el Bajo Imperio, sino que más bien, como hemos mencionado, tendremos el abandono de este tipo de yacimientos en zonas periféricas. En contraposición, como posible núcleo emblemático que surge en el siglo IV d.C. en el seno de la zona de concentración poblacional 6 tenemos el espacio de culto de Sant Pau del Riu Sec, en el que tenemos una posible iglesia paleocristiana, en la misma ubicación en la que previamente había una explotación rural desde el siglo II a.C., siendo posteriormente abandonada durante el siglo II d.C. (Roig Deulofeu y Roig i Buxó, 1997, 1348) (Figura 83 y Figura 84). Los restos estructurales principales asociados a la fase bajoimperial del yacimiento serían un pavimento de *opus signinum* con un banco semicircular de obra con un pilar central que pudo funcionar como ara (Roig i Buxó y Coll i Riera, 2010-2011, 28). El material cerámico asociado a esta fase constructiva está adscrito a los siglos IV y V d.C. (Roig i Buxó y Coll i Riera, 2010-2011, 32-33). Además, este enclave se sitúa a escasos 3 km del yacimiento de Els Mallols (Cerdanyola del Vallès, Vallès Occidental, Barcelona), que presenta un considerable volumen de ánforas tardías,

tanto del siglo V d.C. como del siglo VI d.C. (Járrega, 2013a, 145), destacando las tipologías africanas tipo Keay 25, 55 y 62, y, las sudhispánicas Dressel 23 y Keay 19 (Járrega, 2007, 137).

Además del enclave mencionado anteriormente en la zona de concentración poblacional 6, a partir del siglo IV d.C. se intensifica la presencia de yacimientos tipo EPAE. Un primer ejemplo de ello sería el caso del yacimiento de Castellarnau (Sabadell, Vallès Occidental, Barcelona), donde tenemos 4 hornos, dos de ellos de planta cuadrada y dos de planta circular y un total de 11 silos (Artigues, 1998a; Artigues y Rigo, 2002), cuya amortización esta datada, gracias a la presencia de un fondo de plato de la forma *Hayes* 104 con decoración estampada, entre mediados y finales del siglo V d.C. (Coll i Riera y Roig i Buxó, 2011, 166). Un segundo ejemplo de EPAE en la zona de concentración poblacional 6 que presenta una actividad significativa durante el Bajo Imperio sería el caso del yacimiento de Poble Sec (Sabadell, Vallès Occidental, Barcelona). En este yacimiento ha sido identificado un almacén con 31 improntas de *dolia*, la base de un depósito de líquidos de mortero y piedra, un depósito revestido de *opus signinum* y las improntas de una prensa, así como un horno destinado a la producción de cerámicas de cocina de cocción reductora y una zona de basureros de cerámica (Carbonell *et al.* 1989; Coll i Riera y Roig i Buxó, 2011). Esta serie estructuras destinadas a la producción de aceite y/o vino, así como el horno de cerámica, presentarían intensos niveles de actividad durante todo el siglo IV d.C. y hasta mediados del siglo V d.C., tal y como muestran los materiales cerámicos del nivel de amortización entre los que destaca la presencia de *Terra Sigillata Africana* D formas *Hayes* 61, 67, 91A/B, *DSP* formas *Rigoir* 1, 6 y 18 y *Terra Sigillata Hispanica Tardía* forma *Dragendorff* 37B (Coll i Riera y Roig i Buxó, 2011, 166; Járrega, 2013c, 74).

Por lo tanto, vemos cómo en las inmediaciones del espacio de culto de Sant Pau del Riu Sec habría un importante nódulo económico durante la Antigüedad Tardía, situándose en el corazón de la zona de concentración poblacional 6. Sin embargo, uno de los espacios de culto que mejor ilustra este proceso se sitúa en la periferia de la zona de concentración poblacional 6: el conjunto arqueológico del Monestir de Sant Cugat y su entorno, cuya posición estratégica pudo servir, a partir del siglo IV d.C., como punto de

conexión entre la zona de concentración poblacional 6 y el sur de la zona de concentración poblacional 1.

Centrándonos en las diversas fases del conjunto arqueológico del Monestir de Sant Cugat y su entorno, entre el siglo I d.C. y finales del siglo III d.C. tenemos un enclave rural conformado por diversos muros de cierre, silos, dolios y un gran depósito pavimentado de *opus signinum* (Artigues y Subiranas, 2000, 21-22) y, posteriormente, desde inicios del siglo IV d.C. manteniéndose en uso hasta el siglo VII d.C., tenemos un espacio de culto fortificado (Artigues, 2001), coincidiendo este cambio sustancial en el yacimiento con el momento relativamente posterior al abandono de la cercana villa de Can Picanyol (Figura 10). En la segunda fase del Monestir de Sant Cugat tenemos un complejo amurallado de unos 1600 m² con torres de 8 m de diámetro en las esquinas, cuyo desarrollo total presenta un posible cese en el siglo V d.C., quedando incompleto arquitectónicamente (Artigues, 2003, 20-24; Villares, 2007, 147-150). En el complejo destacan especialmente la basílica paleocristiana, que sufrirá una reforma de ampliación con un nuevo ábside a lo largo del siglo VI d.C., y el área sepulcral, cuyo arranque se sitúa entre finales del siglo III d.C. e inicios del siglo IV d.C., donde la mayoría de sus enterramientos son en *tegulae* a doble agua, pero entre los que destaca alguna inhumación que emplea sarcófagos (Artigues *et al.* 1997, 31-33). Este yacimiento ha estado rodeado de intensos debates, ya que su posición estratégica en el supuesto cruce entre el ramal interior de la vía Augusta con la vía que conectaba *Egara* con *Barcino* y su carácter cultural ha llevado al planteamiento de este lugar como el espacio donde en el año 313 d.C. tuvo lugar el martirio de *Cucuphas* (Olesti, 2014, 475-76). Al margen de esta cuestión, lo más relevante para el desarrollo de nuestra investigación es la posible inserción de este espacio de culto fortificado dentro de un programa más amplio de defensa y articulación del territorio en el Noreste peninsular, entre finales del siglo III d.C. e inicios del siglo IV d.C., que incluye tanto la mejora de las comunicaciones como la construcción de este tipo de espacios (Olesti, 2014, 479-480). Por lo tanto, no solo se vería justificado el abandono de la próxima villa de Can Picanyol, sino que reafirmaría la importancia de los Espacios de Culto como nuevas entidades de gestión del territorio a partir del siglo IV d.C. en el *territorium* de *Egara*.

Otra zona que sufre severas transformaciones sería la zona de concentración poblacional 3, situada en la margen derecha del río Besós. Observamos cómo en el siglo III d.C. tenemos dos villas distribuidas de forma regular a lo largo de este tramo del cauce (Figura 82). En primer lugar, aunque ahondaremos en el proceso evolutivo de ambas villas cuando analicemos sus respectivos modelos, es necesario apuntar aquí los principales rasgos de su dinámica evolutiva, con tal de entender el auge de las nuevas formas de ocupación del territorio. Continuando con nuestro análisis, si avanzamos hacia el siglo IV se puede apreciar cómo la villa situada más al norte de este tramo, la villa de la Salut, se abandona y se reduce sensiblemente el poblamiento en la región, en un proceso muy similar al que se observa en múltiples zonas de los otros territorios analizados (Figura 83). Sin embargo, cuando nos situamos en el siglo V d.C., vemos cómo la densidad poblacional en la zona se intensifica, siendo uno de los yacimientos más paradigmáticos el de Can Roqueta-Torre Romeu (Figura 84). Este enclave estaría compuesto por 3 grupos de estructuras diferenciados: un grupo de estructuras de hábitat, realizado principalmente con materiales perecederos; un conjunto de alrededor de cuarenta y ocho estructuras de almacenamiento, entre silos, cubetas y otros contenedores; y un área de estructuras destinadas a la producción (Terrats, 2005, 215). Debemos destacar el área de las estructuras destinadas a la producción, donde encontramos un horno cerámico y cuatro *lacus*, cuya vida útil ha sido datada entre los siglos V y VI d.C. (Terrats, 2005, 220-222). Entre los materiales asociados al total del conjunto rural tendríamos: fragmentos de dolio, ollas de boca cerrada, cerámicas de importación, objetos de vidrio, con predominio de las escudillas tipo Isings 116 (Coll i Riera, 2005b), y metálicos, así como un significativo conjunto ánforas africanas en el que destaca la presencia del tipo Keay 62A (Terrats, 2009, 8-9). Por lo tanto, estaríamos ante un yacimiento, de tipo “aldea”, que se inserta dentro de nuestra categoría NHRACP, ya que presenta rasgos de producción lo suficientemente significativos para nuestro marco cronológico.

En consecuencia, apreciamos que tras la desestructuración de la villa de la Salut en el siglo IV d.C., y la contracción del hábitat en la zona de concentración poblacional 3, en el siglo V d.C. se produce cierto incremento de la densidad poblacional en la zona. Sin embargo dicho incremento estará protagonizado por nuevas tipologías, que apuntan

hacia un nuevo modelo global, en el que el peso de las villas como agentes de articulación del medio rural irá perdiendo peso. Este proceso parece darse de forma algo más temprana en las zonas de interior, ya que en el resto de territorios analizados para el siglo V d.C. no se han identificado esta clase de tipologías. No obstante, lo que observamos en el siglo V d.C. es tan solo el inicio de un proceso que se verá intensificado en los siglos VI y VII d.C., cuando los NHRASP y NHRACP empiecen a predominar en todo el Vallès, con yacimientos como el enclave de la Plaça Major (Castellar del Vallès, Vallès Occidental, Barcelona) (Roig i Buxó, 2011, 234), el Pla del Serrador (Les Franqueses del Vallès, Vallès Oriental, Barcelona) (Fortó *et al.* 2009a, 264-265), o Can Gambús 1 (Sabadell, Vallès Occidental, Barcelona) (Roig i Buxó, 2011, 238-239), entre otros. En la mayoría de los casos se trata de yacimientos ocupados en un contexto bajoimperial por otro tipo de estructuras, ya sea una pequeña *villula*, como es el caso de Can Gambús 1 (Roig i Buxó y Coll i Riera, 2007; Balsera *et al.* 2008, 63-64), o un EPAE, como en el caso del yacimiento de la Plaça Major (Roig i Buxó y Coll i Riera, 2005; 2010, 200-204; Coll i Riera y Roig i Buxó, 2011, 163). Por lo tanto, observamos cómo el esquema poblacional que se presenta a lo largo del Bajo Imperio va disolviéndose, en el Vallès, de forma progresiva, dando lugar a una nueva estructura que comienza a mostrar sus primeros síntomas en el siglo V d.C.

En último lugar, centrándonos en el protagonismo de las nuevas tipologías en zonas estratégicamente importantes, podemos apreciar cómo en el siglo IV d.C., en las proximidades del río Llobregat, en la frontera con el territorio de *Barcino* tenemos un espacio de culto, conocido como el conjunto arqueológico de origen tardoantiguo de Santa Margarida (Sales, 2011a, 78) (Figura 81 y Figura 83). Se trata de un enclave, cuyo origen se sitúa en el siglo IV d.C., formado por una estructura principal y una necrópolis asociada interpretado como un espacio de culto paleocristiano. El edificio principal presenta una planta rectangular de 9 m de ancho y una cabecera tripartita formada por un abside con planta de herradura en el interior y trapezoidal en el exterior, con estancias anexas que presentan enterramientos en *tegulae* en su interior (Valenzuela y Navarro, 2007, 106-107). En cuanto a los restos materiales, destaca la presencia abundante de *Terra Sigilata Africana* tipo D, y, especialmente, un miliario del emperador Magnencio, 350-354 d.C. (Navarro *et al.* 1999). Por lo tanto, estamos de nuevo ante un espacio de culto, cuyo

origen se sitúa en el siglo IV d.C., y cuya situación geográfica lo convierte en un punto excepcional de conexión, ya que se sitúa en el valle del río Llobregat justo tras superar la cordillera Litoral, sirviendo como posible punto de comunicación entre la zona de costa, controlada por *Barcino*, y, el interior, con *Egara* al frente.

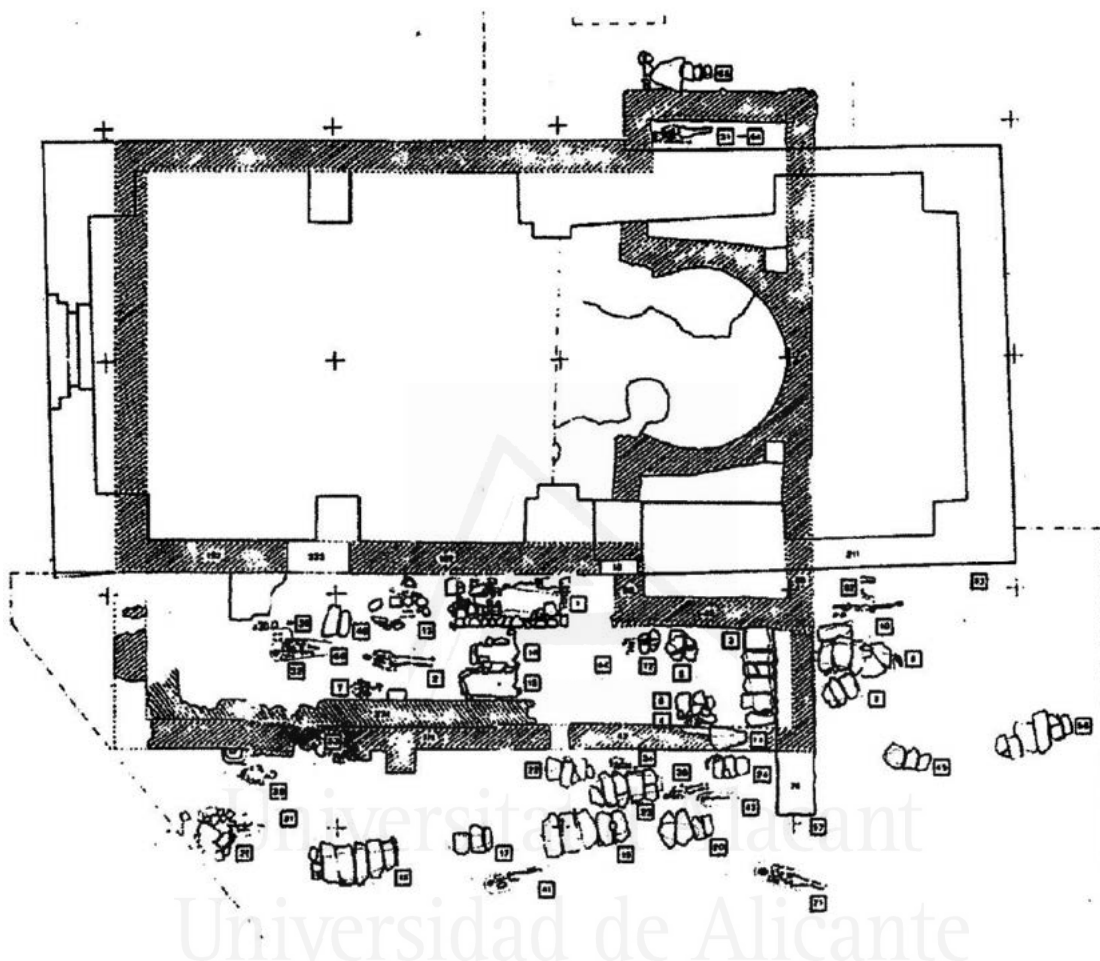


Figura 81 Planta de Santa Margarida (Valenzuela y Navarro, 2007, 107)

En conclusión, se puede apreciar que durante los siglos III, IV y V d.C. no solo se ocupan zonas anteriormente periféricas, cambiando la configuración del poblamiento del Vallès, sino que entre finales del siglo IV d.C. e inicios del V d.C. se observa cierto auge, protagonizado por formas de ocupación del territorio diferentes a las anteriores. Por lo tanto, se asiste a un doble proceso que coexiste a finales del Bajo Imperio en el territorio de *Egara*: por un lado, el surgimiento de nuevas tipologías de hábitat a lo largo del *territorium* de *Egara* y el cambio en la distribución de los yacimientos en el mismo; y, por otro lado, el inicio de la progresiva disolución del modelo villa, que se intensificará, a partir del siglo V d.C.

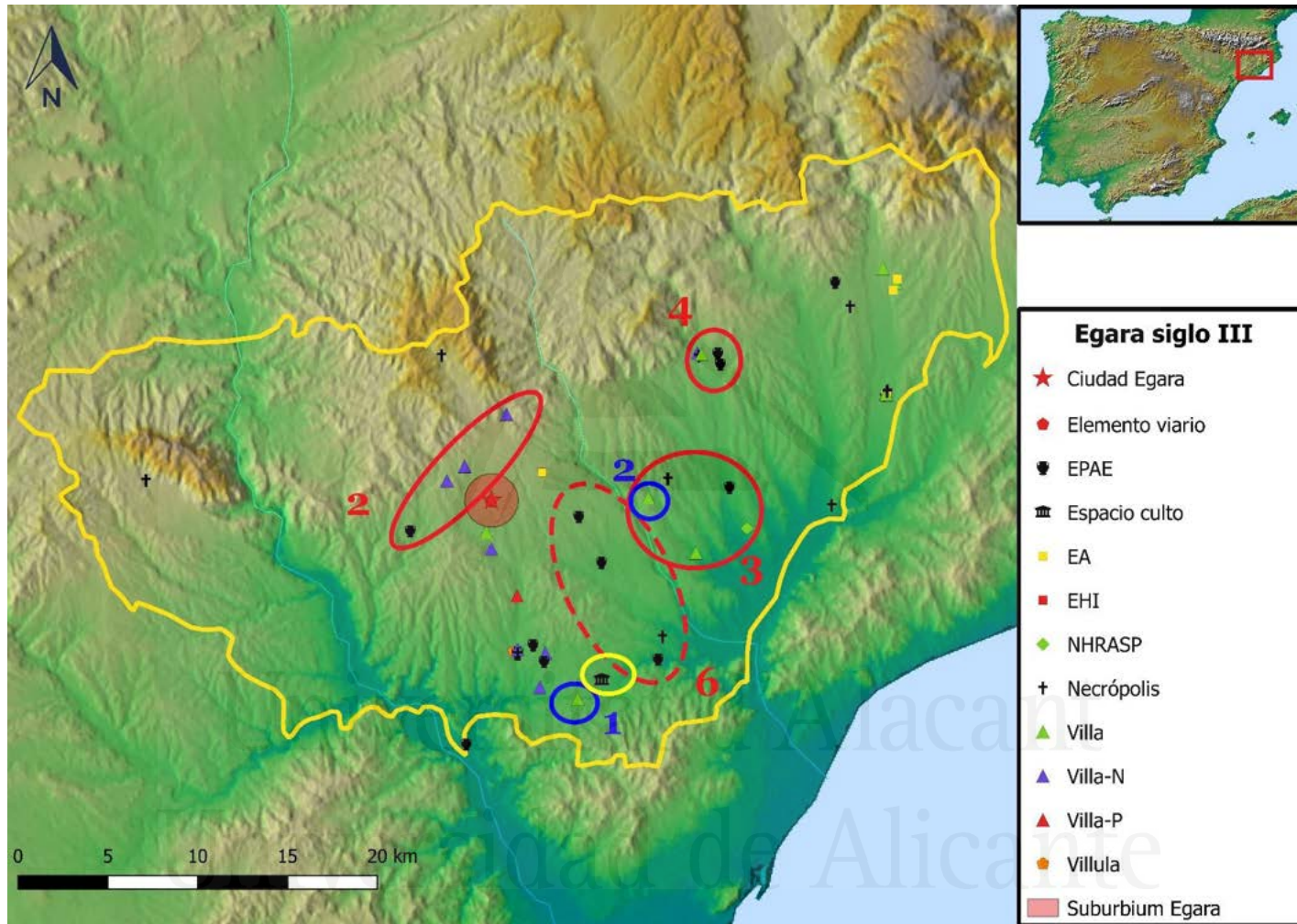


Figura 82 Mapa de *Egara* y diversas zonas en el siglo III d.C. (Elaboración propia)
 - - - - Zonas de concentración poblacional - - - - Zonas de futura concentración poblacional
 1 Villa Can Picanyol (Sant Cugat del Vallès, Vallès Occidental) 2 La Salut (Sabadell, Vallès Occidental)

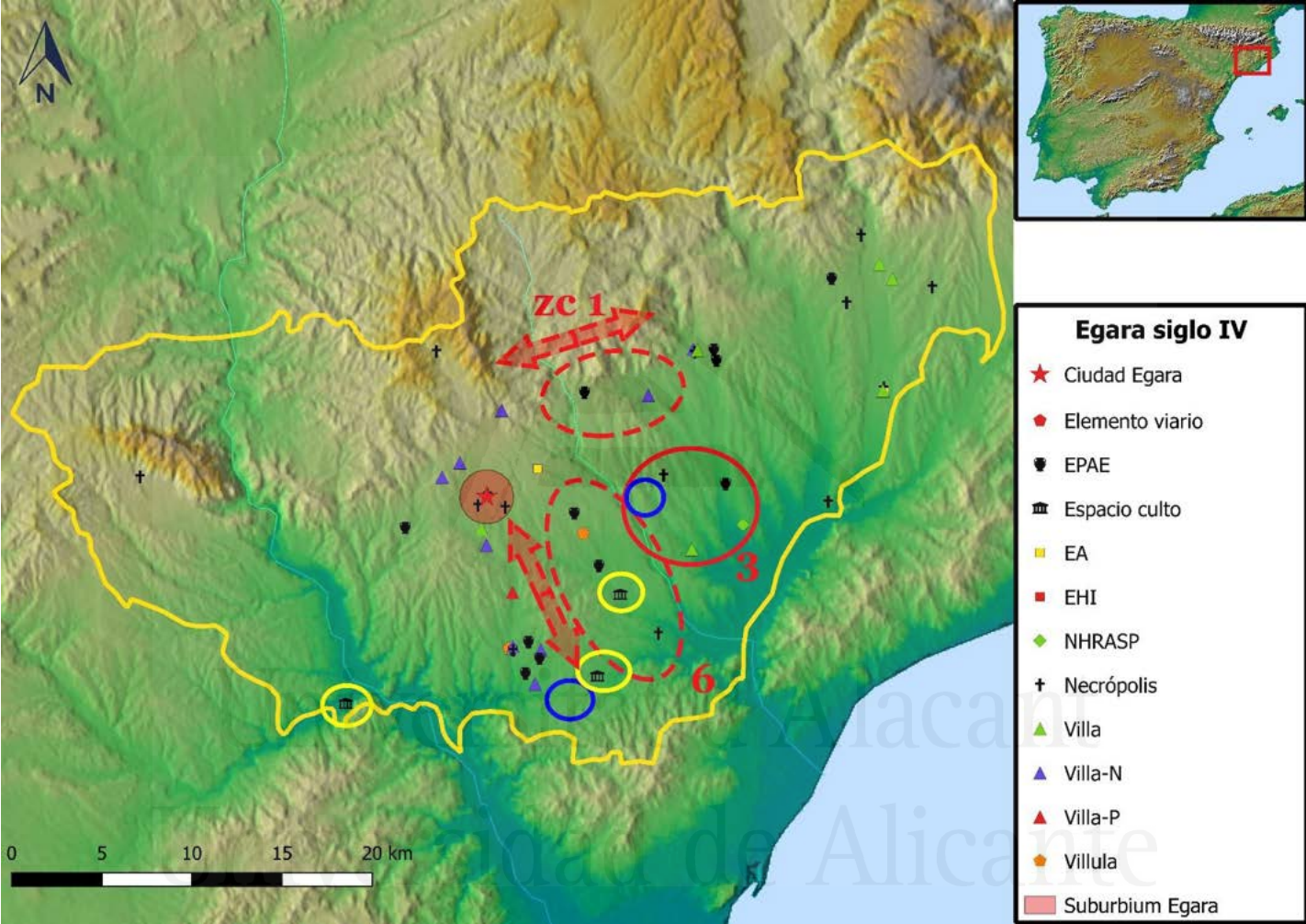


Figura 83 Mapa de Egara y diversas zonas en el siglo IV d.C. (Elaboración propia)

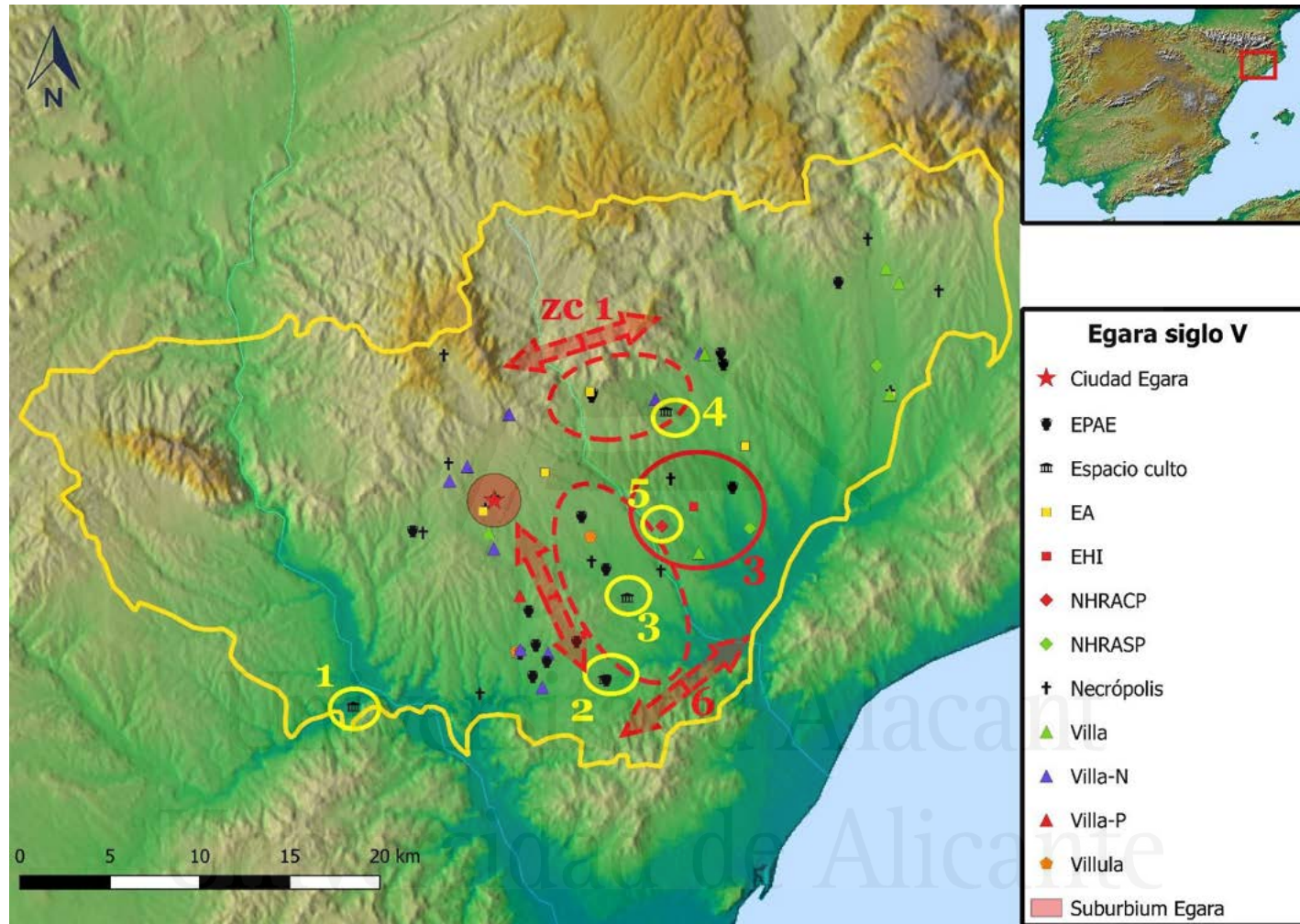


Figura 84 Mapa de *Egara* y diversas zonas en el siglo V d.C. (Elaboración propia)

- 1 Santa Margarida (Martorell, Baix Llobregat) 2 Conjunto arqueológico del Monestir de Sant Cugat y su entorno (Sant Cugat del Vallès, Vallès Occidental) 3 Sant Pau del Riu Sec (Sabadell, Vallès Occidental) 4 Església de Sant Menna (Sentmenat, Vallès Occidental) 5 Can Roqueta-Torre Romeu (Sabadell, Vallès Occidental) 6

7.6. LAS TRANSFORMACIONES ECONÓMICAS A TRAVÉS DE LOS CAMBIOS EN EL TERRITORIO. HACIA LA OBTENCIÓN DE MODELOS

7.6.1. MODELOS GENERALES, ESTRUCTURA DEL HÁBITAT, TERRITORIO, VILLAS Y PARTICULARIDADES TERRITORIALES. BASES PARA EL ESTUDIO

En el caso del territorio de *Egara* la urbanización masiva, o *boom* urbanístico, del Vallès, llegará más tarde, comparada con la del resto de zonas analizadas, siendo especialmente intensa a principios de la década de 1990. Esto hace que, en muchos casos, la información de algunas intervenciones sea más completa, pero sigue presentando multitud de problemas asociados a las excavaciones de urgencia y/o de carácter antiguo. Así pues, tenemos un gran número de yacimientos clasificados como villas romanas excavados a finales de la década de 1980 y/o principios de la década de 1990 cuya información es considerablemente limitada, o bien presentan dificultades a la hora de interpretar el funcionamiento de sus diferentes fases. Este tipo de problemática afecta a numerosas villas como la Villa de Can Fonollet (Rubí, Vallès Occidental, Barcelona) (Moro, 1990; García i Llinares y Olesti, 1999; Coll i Riera y Roig i Buxó, 2011). Otro ejemplo sería el yacimiento de La Salut, cuyo descubrimiento se realizó en las primeras décadas del siglo XX, lo que unido a su estado de conservación dificulta un estudio más detallado del enclave (Revilla, 2015b, 179), pero que presenta trabajos posteriores en la década de 1990 (López Pérez, 1994). Un tercer ejemplo ilustrativo de esta problemática son las 6 fases del complejo arqueológico de la villa romana de Aiguacuit y las dificultades para asociar el funcionamiento de las diferentes estructuras a cada una de ellas (Moro, 1990; Roig i Buxó *et al.* 1995; García i Llinares y Olesti, 1999; Terrats, 2005; Coll i Riera y Roig i Buxó, 2011). También, tenemos algunos yacimientos en los que se han realizado intervenciones de urgencia, como podría ser el caso de Can Picanyol (Aguelo *et al.* 2009), en los que la información del conjunto pertenece a una sección muy reducida del mismo.

Sin embargo, también observamos yacimientos cuyos principales trabajos se realizaron en la década de 1990, pero que han visto su información actualizada con diversas intervenciones puntuales destinadas a complementar información, como podrían ser el caso de los yacimientos Vinya d'en Manel / Can Bosch de Basea (Morral *et al.* 1980; García i Llinares y Olesti, 1999; Peña, 2005-2006; Coll i Riera y Roig i Buxó, 2011), o, Can Terrés

(Arxé i Gàlvez, 1990; Tenas y Vila, 1997; Garriga *et al.* 2000; Coll i Riera y Roig i Buxó, 2011; Martín i Oliveras, 2012). Derivado precisamente de esta cuestión hay tres cuestiones que afectan especialmente al *territorium* de *Egara* y el conocimiento que tenemos sobre su estructura socioeconómica en el Bajo Imperio.

El primer problema, y el más evidente, sería la dificultad de precisar la datación de algunos espacios de hábitat, o de diferenciar sus distintas fases, a causa de la indefinición del material arqueológico (Ariño, 2013, 96), o la ausencia de contextos arqueológicos asociados a las diversas estructuras arqueológicas.

La segunda cuestión problemática es la tendencia que se ha generado, en el ámbito científico, de realizar agrupaciones de yacimientos bajo una misma categoría tipológica bajo criterios múltiples, y en ocasiones contrarios, generando auténticos cajones de sastre. En este sentido los avances metodológicos, como, por ejemplo, en la identificación de construcciones realizadas con materiales perecederos, han diversificado la imagen que tenemos del mundo romano y tardorromano (López Quiroga, 2006, 29), y han repercutido en nuestra zona de estudio con trabajos de investigación que han tratado de reclasificar los yacimientos rurales durante el Bajo Imperio (Roig i Buxó, 2011). Estos nuevos intentos de reorganizar las clasificaciones existentes se han realizado, en primer lugar, sobre parámetros tipológicos, con tal de no entrar en connotaciones de tipo organizativo, social o jurídico (Roig i Buxó, 2011, 230). No obstante, recientemente se han realizado serios avances en torno a esta cuestión. Para ello, se ha partido de parámetros como el tamaño y el grado de complejidad en la distribución espacial a la hora de clasificar múltiples asentamientos rurales. Partiendo de los parámetros anteriores, se han inferido cuestiones del ámbito socioeconómico, como pueden ser las necesidades productivas y aproximaciones a la estructura de la propiedad en la zona (Revilla, 2015b, 190).

Por último, vinculado precisamente a la anterior cuestión, y pasando a una óptica más amplia del análisis espacial, tendríamos las dificultades que presentan los datos ofrecidos por el registro arqueológico para conocer el grado de jerarquización, la articulación y la forma de explotar el territorio de las comunidades campesinas a partir de la desestructuración bajoimperial (Fernández Mier, 2009, 159). Pese a que otras zonas

de Hispania, como puede ser el caso de la Meseta (Vigil-Escalera, 2007, 2015), se han realizado avances para determinar el grado de implicación de las élites en los cambios en la estructura del hábitat, sus modelos son difícilmente extrapolables a nuestro marco geográfico. Por lo tanto, una aproximación sintética a los principales tropos de la estructura socioeconómica que se presenta en el territorio de *Egara* se hace necesaria para poder determinar el funcionamiento de los principales modelos que rigen el territorio. Estos son el resultado, por una parte, del papel jugado por las villas romanas, y, por otra parte, de la incipiente configuración de una nueva estructura de hábitat.

El medio rural y los espacios de hábitat, en el Bajo Imperio, son de compleja lectura, siendo realmente complicado realizar una jerarquización de los mismos y entrever una estructura coherente dentro de un modelo social (Ariño, 2013, 94). Para avanzar en nuestro conocimiento sobre los cambios profundos que tienen lugar, parece que de forma generalizada en toda Hispania, al final del siglo V e inicios del siglo VI d.C., en la estructuración del hábitat rural, es necesario conocer bien la realidad poblacional previa, sin realizar una *tabula rasa* (Castellanos, 19995, 30). A su vez, dada la elevada heterogeneidad, que ha sido puesta de relevancia gracias a los datos aportados desde la Arqueología (López Quiroga, 2009, 52; López Quiroga y Benito, 2010, 291), en cuanto a las formas de poblamiento en la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media, con modelos de ocupación del territorio que reflejan diversas formas de explotación, entre la desarticulación total del sistema de producción romano y el surgimiento de nuevos sistemas productivos (Fernández Mier, 2009, 158), hacen necesaria una óptica local o regional para poder observar el funcionamiento de estos procesos de forma óptima. Por lo tanto, nuestro estudio se sitúa espacio-temporalmente en un contexto idóneo para observar las primeras pautas de este proceso y la realidad previa, al ubicarse entre los siglos III y V d.C., y al abordarlo desde una dimensión local.

A nivel económico-comercial el vino layetano jugó un papel fundamental en la integración del Vallès en los circuitos mediterráneos durante el Alto Imperio y el cese de su exportación masiva, a finales del siglo I d.C., dejó un nuevo panorama que fue adaptándose de forma gradual hasta la entrada de la nueva realidad bajoimperial en el siglo III d.C. (Oller, 2019, 30). Esa adaptación, en nuestra zona de estudio, se produjo mediante la desintegración, especialmente entre la segunda mitad del siglo II y la

primera mitad del siglo III d.C., de establecimientos especializados de pequeña y mediana dimensión, mientras que los grandes establecimientos permanecieron ocupados y sufrieron reorientaciones productivas (Revilla, 2015b, 188-189). El doble proceso mencionado en el apartado anterior, que acontece entre la realidad del siglo III d.C. y finales del siglo V d.C., supone el núcleo de nuestro trabajo de investigación. A nivel económico general a partir del siglo V d.C., tendríamos la fragmentación irreversible de la unidad fiscal del imperio y el cese del funcionamiento del circuito *annonario* a escala macroespacial (López Quiroga y Benito, 2010, 291), con la consecuente redefinición de las escalas comerciales, aunque a un nivel menos reducido del que se ha asegurado tradicionalmente (Fernández Mier, 2013, 241). La reacción ante este debilitamiento de la red comercial en cada zona, dada su diferenciación en cuanto a su estructura social y económica, será distinta (Wickham, 2002, 27), por lo que su reflejo en la estructura de hábitat será diferente.

El modelo clásico de transición de la villa a la aldea, como respuesta de la estructura de hábitat a las transformaciones económicas, situado tradicionalmente en el siglo X, se ha ido retrotrayendo hasta situar su arranque entre finales del siglo V d.C. e inicios del siglo VI d.C. en diversas zonas del Mediterráneo (Carrié, 2013, 24-25). Este gran proceso abarca, de forma paralela, lo que nosotros hemos definido como un doble proceso: por un lado, la desarticulación y abandono de las villas romanas, y por otro lado, el surgimiento de las “aldeas”.

No obstante, antes de profundizar en estos procesos en nuestra zona de estudio, es necesario realizar algunas matizaciones: en primer lugar, la inhabilitación de la villa no implica necesariamente la desaparición del *fundus* ni el cese de la propiedad en manos aristócratas (Ariño, 2013), aunque claramente debieron producirse cambios tanto en la estructura de la propiedad como en las necesidades productivas, ya que la alteración y transformación de las tipologías de asentamiento responden a estas cuestiones (Revilla, 2015b, 190); y, en segundo lugar, la aldeanización de zonas de grandes rendimientos puede dar lugar a una economía de amplio espectro (Carneiro, 2014, 259), coincidiendo con las necesidades de una escala comercial más reducida.

Antes de ahondar en las características concretas de este proceso doble de *ruptura matizada* (Fernández Mier, 2013, 239), es necesario incidir en que, pese a presentar ciertas características que se reproducen a escala global, tenemos diferentes ritmos: en múltiples zonas del Mediterráneo el surgimiento de nuevos tipos asentamientos rurales y el progresivo desmantelamiento del sistema villa comienza en el siglo IV d.C (Sebastiani, 2017, 281); en el interior de la Península Ibérica, especialmente en su zona central, este cambio se ha identificado entre finales del siglo V d.C. e inicios del siglo VI d.C. (Vigil-Escalera, 2007, 250; 2010, 616); por otro lado, en la zona de la actual Extremadura presenta un inicio mucho más tardío a lo largo del siglo VI d.C., o incluso en algunos casos en el siglo VII d.C. (Carneiro, 2014, 256). En este sentido, la ligazón o el grado de relación con el poder romano, o visigodo con posterioridad, pudo ser uno de los factores clave tanto en el avance como en las características de dicho proceso (Fernández Mier, 2009, 158), teniendo en nuestro caso un ámbito espacial claramente ligado a las órbitas de poder y articulado a nivel organizativo a partir tanto por el obispado de *Barcino* como por el obispado de *Egara*. A su vez, debemos tener en cuenta que la superposición o distanciamiento, así como las características de cada una de las transformaciones dentro de este doble proceso, pudo variar en función de la idiosincrasia regional.

Las dos transformaciones principales que se suceden en el seno de este doble proceso serían: el desmantelamiento o fin de las villas romanas y el surgimiento de la aldea como unidad de ocupación del medio rural, presentándose nódulos de conexión entre ambos procesos de cambio. Aunque la documentación arqueológica generada recientemente permite ilustrar algunas de las pautas de dichos cambios, estamos todavía lejos de comprender los mecanismos que llevan de la villa romana a la aldea medieval (Ariño, 2013, 94). A grandes rasgos, parece que se identifica cierta dispersión del poblamiento conforme va avanzando el proceso de aldeanización del medio rural (López Quiroga, 2009; López Quiroga y Benito, 2010, 304). Más concretamente, en nuestro marco territorial, parece producirse de forma intensa en el siglo VI d.C., aunque se presenten indicios en el siglo V d.C., y se irá desarrollando y consolidando a lo largo de los siglos VII y VIII d.C. (Roig i Buxó, 2011, 230). Los nódulos existentes entre el abandono de las villas y el surgimiento de la aldea se han establecido tanto por su carácter sucesivo temporalmente, como, en algunos casos, por su superposición espacial. Así, en algunas

villas vemos la reocupación de su *pars urbana* o la instalación de nuevas estructuras en su *pars rustica* o *fructuaria* por comunidades campesinas, teniendo ejemplos de esta cuestión en la propia Cataluña (Ariño, 2013, 101-102). Existen algunas hipótesis que presentan este fenómeno como una iniciativa espontánea de las comunidades campesinas para la vertebración del medio rural en el occidente romano (López Quiroga, 2006, 35), sin embargo, creemos que puede ser excesivo realizar esa extrapolación ya que la inhabilitación de la villa no tiene por qué llevar asociada ni la desaparición del *fundus* ni el cese de su propiedad en manos de la aristocracia. El hecho de que una villa sea “sustituida” por una aldea no implica necesariamente el carácter independiente de la comunidad campesina que la habita, sino que estos pueden ser dependientes de un propietario exterior que desea agrupar y controlar a sus tenentes desde fuera (Wickham, 2002, 28). Asimismo, cabe resaltar que existen aglomeraciones campesinas que se ubican en espacios donde no tenemos previamente una villa, como sucede en el *territorium* de *Egara* en el siglo V d.C. Al mismo tiempo, incluso, hay ocasiones en las que nos encontramos villas ocupadas dentro del mismo territorio.

Debemos ser conscientes de que la gran propiedad no está organizada como un espacio continuo con la villa en su centro, sino que responde a un dominio de posesiones, a menudo fragmentadas, en un territorio relativamente amplio. Por lo tanto, tampoco podemos descartar la existencia de posibles relaciones de dependencia entre las aldeas anteriormente mencionadas y algunas villas romanas, siendo las primeras iniciativas de colonización de tierras subexplotadas por parte de los grandes propietarios (Ariño, 2013, 106-107). En cualquier caso, toda esta serie de cambios están reflejando un proceso de transformación socioeconómico realmente difícil de concretar a través de la arqueología (Wickham, 2002, 28-29), y cuya resolución requiere un estudio concienzudo de todos los procesos implicados.

Ya que la génesis y desarrollo de la aldea medieval escapa a nuestro marco temporal, aunque se presenten algunos de sus indicios en el siglo V d.C., incidiremos especialmente en el abandono de la villa para establecer una base previa a la creación de nuestros modelos. Tradicionalmente se ha fijado en torno al 700 d.C., en el occidente mediterráneo, la desaparición de la villa romana o su sustitución por iglesias u otros centros rurales con un carácter claramente diferente (Wickham, 2005, 680-683). Como ya

hemos comentado a lo largo del presente trabajo de investigación el abandono de las villas romanas se manifiesta de dos formas diferentes: podemos tener una interrupción en la secuencia ocupacional del edificio o un cambio en el *status* socioeconómico de la población vinculada, sufriendo profundas transformaciones tanto en su estructura como en su funcionalidad (López Quiroga y Benito, 2010, 291-292). No obstante, esta cuestión ha sido matizada y ajustada a las severas diferencias regionales.

Para el caso de Hispania, aunque existe algún abandono que puede fecharse a finales del siglo IV d.C., la desaparición de este tipo de hábitat aristocrático se detecta a partir de la primera mitad del siglo V d.C. (Chavarria, 2007; Ariño, 2013, 100). Por su parte, en el caso de nuestra zona de estudio, la dinámica se inserta dentro de este gran marco, con pequeñas matizaciones. En primer lugar, durante el siglo IV d.C. se detecta cierto incremento del mundo rural en el área del Vallès (Oller, 2019, 30). En este momento parecen existir claros vínculos entre las villas residenciales y productivas, primero con las principales ciudades del entorno, tanto con *Egara* como con *Barcino*, y, posteriormente, con dichos núcleos episcopales (Roig i Buxó, 2011, 228). Conforme avancemos hacia el siglo V d.C., se detecta en el Vallès un aumento de la densidad poblacional en zonas anteriormente subexplotadas, mediante yacimientos tipológicamente diferentes a la villa romana, y, especialmente, a partir de la segunda mitad del siglo V d.C., y a lo largo del siglo VI d.C., asistimos al abandono o reaprovechamiento para un uso diferente de la mayoría de las villas de la región (Roig i Buxó, 2011, 229).

En conclusión, todo parece apuntar a que durante el siglo V d.C., existe una clara ruptura, que no parece poder definirse en los términos de ruralización masiva y aislamiento del mundo urbano que se han señalado tradicionalmente, sino que presentan una elevada heterogeneidad regional en cuanto a las características de este proceso de ruptura claramente delimitado por los cambios en la cultura material (Fernández Mier, 2013, 241). A su vez, las repercusiones y transformaciones sociales que implican toda esta serie de cambios tampoco parecen fáciles de determinar, poniéndose claramente en cuestión los paradigmas tanto de sometimiento como de liberación masiva de las clases sociales más bajas durante este periodo (Wickham, 2005, 737). En contraposición, el espacio donde tenemos los cambios más claros es en las

transformaciones observadas en la estructura del hábitat rural, caracterizado por una nueva configuración originada de forma desigual entre finales del siglo V d.C. e inicios del siglo VI d.C., y desarrollada en los dos siglos posteriores, en el que el peso de la villa va diluyéndose en favor de nuevas formas de estructuración territorial (Roig i Buxó, 2011, 248). Para poder ver precisamente este proceso, es necesario conocer los modelos de ocupación del territorio durante el Bajo Imperio y su avance hasta el siglo V d.C. Así podremos observar tanto las pautas de debilitamiento de las villas romanas como su convivencia con las nuevas estrategias de ocupación del medio rural. De esta forma podremos entender en mayor profundidad todo el proceso de transformación y detectar posibles rasgos comunes que nos ayuden a comprender los cambios en la estructura del hábitat para este marco cronológico en nuestra área de estudio.

7.6.2. LA ZONA DE RELACIÓN DIRECTA (R.D.) Y EL ÁREA DE INFLUENCIA (A.I.),
ELEMENTOS CLAVE PARA EL ANÁLISIS DE LA INSERCIÓN TERRITORIAL DE LAS
VILLAS EN UN MARCO AMPLIO

Tras la enunciación de las cuestiones referentes al marco general para este territorio, y tomando la villa como unidad principal desde la que generar nuestros modelos, procedemos a ver la relación espacio existente entre los diversos yacimientos y la situación de las distintas villas presentes en el territorio de *Egara* (Figura 85). En cuanto a los valores para la delimitación de las zonas de relación directa (R.D.) y área de influencia (A.I.), se han mantenido realizando una circunferencia de 500 m y 1,5 km, respectivamente.

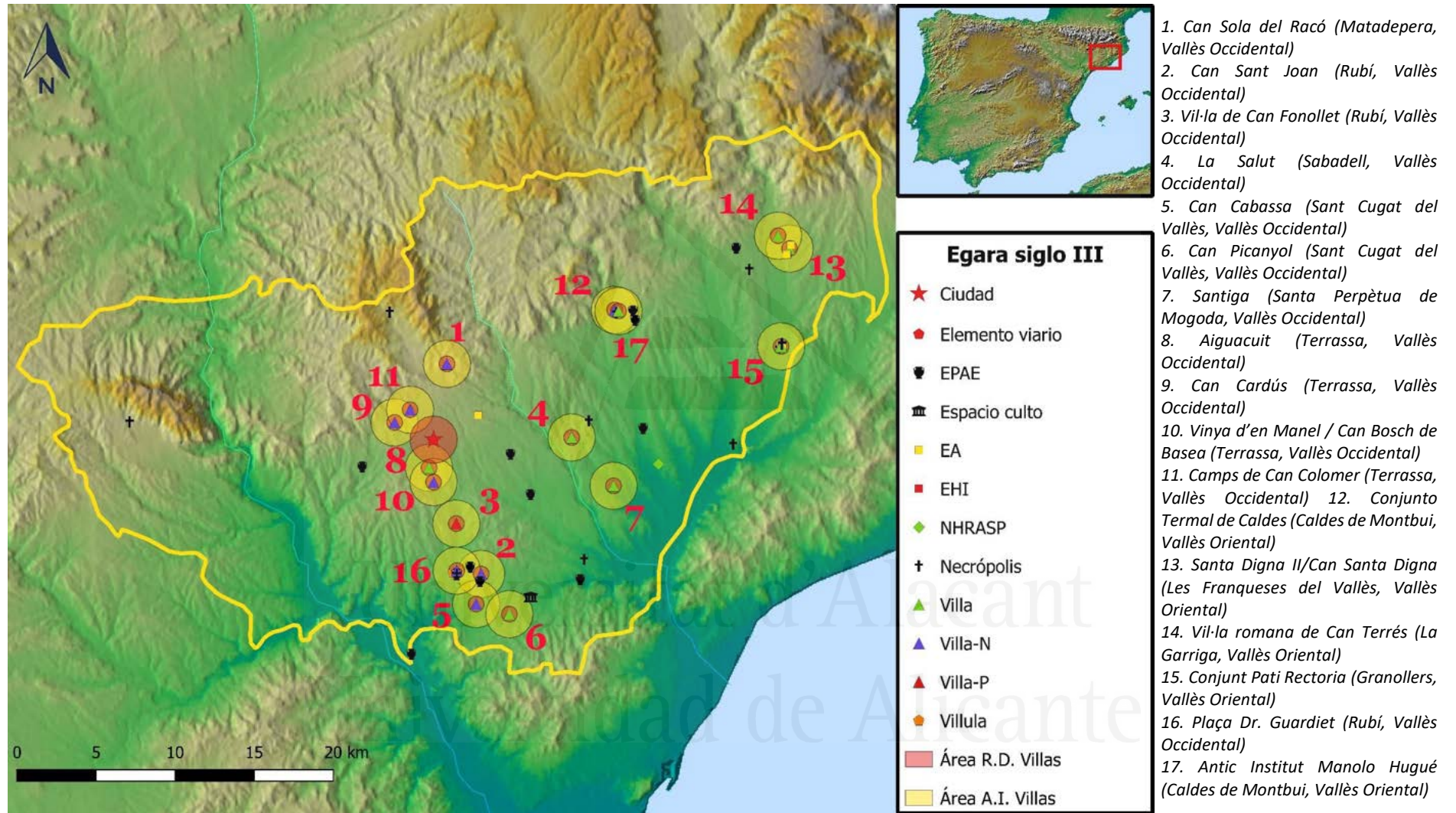


Figura 85 Mapa con las zonas de RD y AI generadas para las villas del territorio de Egara en el siglo III d.C. (Elaboración propia)

Dada la amplitud del territorio abarcado, que se ilustra de forma clara a través del tamaño relativo que tienen las áreas de R.D. y A.I. en el mapa, observamos la distribución de la densidad de poblamiento y sus características. Se aprecia en el mapa (Figura 85) cómo durante el siglo III d.C. en el *territorium* de *Egara* no parece que existan grandes interconexiones entre todas sus villas. En primer lugar, vemos que, únicamente, los grupos de villas 2, 3, 5, 6, 8, 10 y 16, por un lado, y los grupos de villas 1, 9 y 11, por otro lado, parecen tener una conexión directa con el núcleo urbano de *Egara*. A su vez, estos dos grupos de villas son los únicos que parecen presentar posibles lazos de interrelación entre sí para abarcar grandes porciones de territorio, formando una red que va desde la propia *Egara*, y las inmediaciones de la cordillera Prelitoral, hasta los límites de su territorio en la cordillera Litoral.

Por otro lado, podemos apreciar cómo el resto de villas se presentan de forma aislada, o por parejas, en otras 4 zonas, coincidiendo precisamente con el resto de áreas de concentración poblacional descritas en el apartado en el que abordábamos la distribución espacial de los yacimientos. Cada uno de estos 4 grupos de villas, 4 y 7, 12 y 17, 13 y 14, o, 15, en la mayoría de casos, presenta otro tipo de yacimientos, ya sea dentro de sus zonas de R.D. o A.I. o en las inmediaciones. Sin embargo, se encuentran relativamente aislados entre sí, presentándose, en algunas ocasiones, como, por ejemplo, en el caso de la dupla 12-17, la villa más cercana a más de 8,5 km.

No obstante, el panorama descrito anteriormente cambia de forma sustancial cuando avanzamos hacia el siglo V d.C. (Figura 86). En el mapa vemos cómo, además del surgimiento de la villa de Can Palau en el siglo IV d.C. en lo que hemos denominado zona de conexión 1, ya no existe tanto vacío y aislamiento de las diversas villas en el territorio. A su vez, los nuevos espacios poblados no presentan fundaciones de nuevas villas, sino que se intensifica su densidad poblacional con otro tipo de asentamientos. Este fenómeno se puede apreciar especialmente en la zona central del territorio, ya que, en el límite este, considerablemente alejado de *Egara*, las transformaciones parecen ser más sutiles.

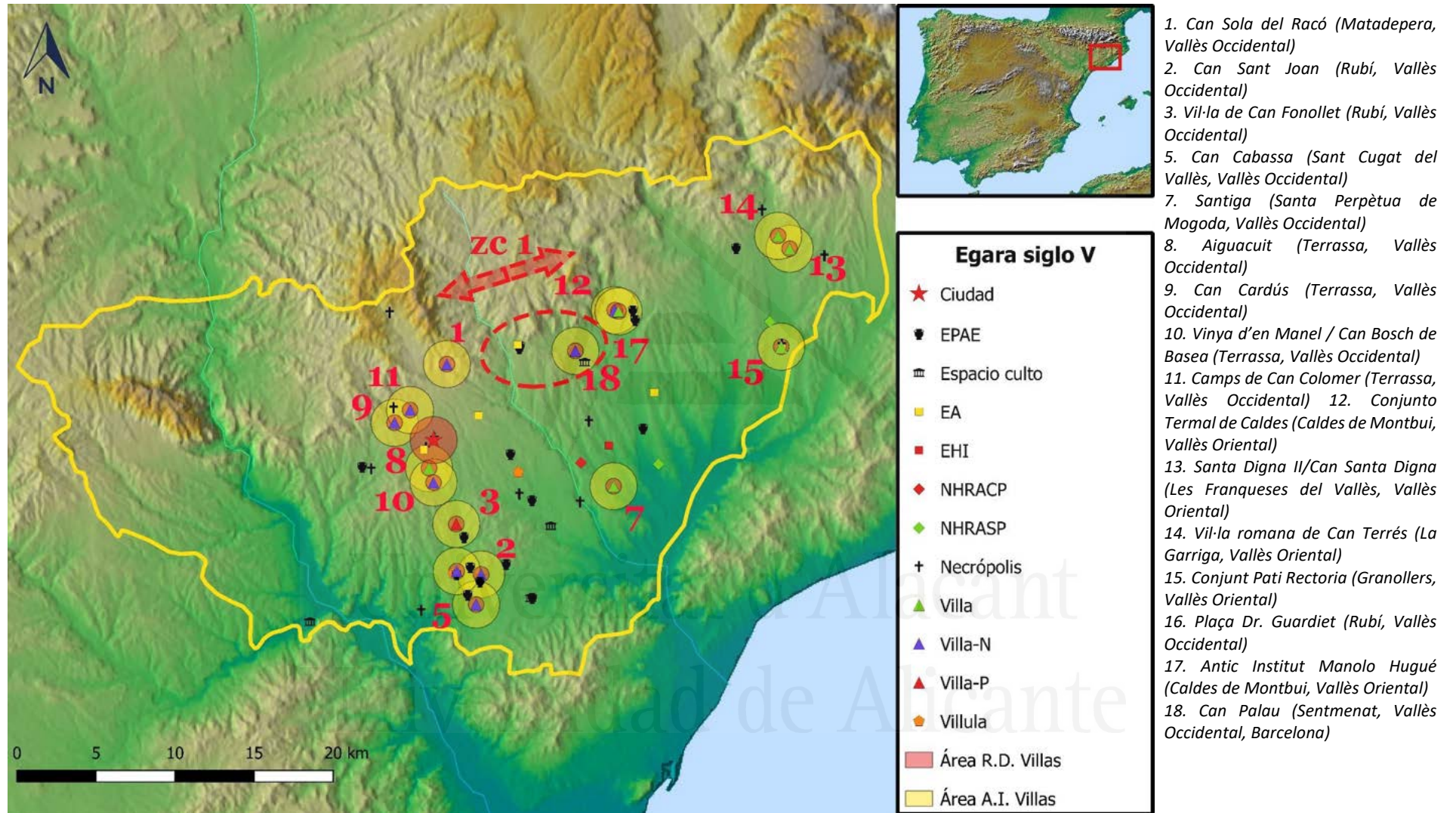


Figura 86 Mapa con las zonas de RD y AI generadas para las villas del territorio de *Egara* en el siglo V d.C. con la zona de conexión 1 remarcada (Elaboración propia)

7.6.3. PARÁMETROS NECESARIOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LOS DIFERENTES MODELOS

En cuanto a los parámetros empleados para la articulación de los diferentes modelos, detallaremos algunas particularidades de forma breve, por lo que para una explicación más detallada de cada parámetro remitimos a anteriores capítulos (Cap. 4.5.3).

- El primero de los parámetros (P.1) sirve para determinar el papel principal o posible capacidad de control que ejerce el yacimiento, con el objetivo de determinar una posible jerarquización del territorio.
- El segundo de los parámetros (P.2) se emplea para ver la cercanía de otros yacimientos, y, a lo largo de nuestra investigación se ha ido ajustando para cada una de las zonas estudiadas, oscilando entre los 2,5 km y los 3 km. Para el territorio de *Egara* se ha optado por la laxitud en su aplicación y replicar el ajuste de este parámetro a 3,5 km dadas las especificidades de dicho territorio, principalmente por su amplia extensión.
- El tercer y cuarto parámetro (Fuerte zona de Relación Directa, R.D., P.3; Fuerte zona de Área de Influencia, A.I., P.4) sirven como indicadores para cuantificar la existencia de yacimientos cercanos, contándose como significativa la presencia de 3 o más yacimientos en las respectivas órbitas.
- El quinto parámetro (P.5) introduce una variable de análisis diacrónica, ya que pretende evaluar la tendencia a la concentración que se da en el yacimiento, teniendo en cuenta subparámetros como la monumentalización en la villa, la pérdida de la capacidad productiva y/o abandono parcial de los yacimientos del entorno, etc.
- En último lugar tendríamos el sexto parámetro (P.6) que se plantea como opuesto del primer parámetro, ya que sirve para marcar la posible dependencia del yacimiento respecto a otro punto que ejerza una posible función de control sobre el mismo.

Bajo esta serie de ítems se ha procedido a analizar las 18 villas que tenemos presentes en el territorio de *Egara* (Tabla 13), agrupándose en torno a 6 tipos de modelo.

Nº	Nombre del yacimiento	P.1	P.2	P.3	P.4	P.5	P.6	Modelo
1	Can Sola del Racó		X					3
2	Can Sant Joan				X			5
3	Vil·la de Can Fonollet		X			X		3
4	La Salut		X					3
5	Can Cabassa	X			X			2
6	Can Picanyol						X	4
7	Santiga	X						1
8	Aiguacuit				X	X	X	4
9	Can Cardús							6
10	Vinya d'en Manel / Can Bosch de Basea	X						1
11	Camps de Can Colomer							6
12	Conjunto Termal de Caldes			X				5
13	Santa Digna II/Can Santa Digna							6
14	Vil·la romana de Can Terrés							6
15	Conjunt Pati Rectoria			X		X		5
16	Plaça Dr. Guardiet	X		X	X	X		2
17	Antic Institut Manolo Hugué			X				5
18	Can Palau	X						1

Tabla 13 Análisis de las villas y modelos de poblamiento (Elaboración propia)

El *territorium* de *Egara* presenta una serie de particularidades que han hecho necesaria la adaptación de algunos de los parámetros, además de la adaptabilidad, al igual que algunos otros territorios estudiados, del tercer parámetro (P.3).

El conocimiento sobre el funcionamiento de algunas villas del territorio presenta algunas dificultades, expuestas al comienzo del presente apartado, y, conocemos secciones muy determinadas de las mismas, al contrario que sucede con yacimientos de otras zonas estudiadas como Torre Llauder y Can Farrerons en *Iluro* o la villa romana del Pont de Treball en *Barcino*, entre otros. Por ello, determinar las relaciones de control y el grado de jerarquización en algunas ocasiones se presenta complicado ante la falta de información. A su vez, para adaptar nuestro análisis a la dispersión del poblamiento en el presente territorio se han ajustado los parámetros 3 y 4 para la inclusión de yacimientos en la periferia, extendiendo el rango de inclusión hasta 2-2,5 km. Sin embargo, al margen de toda esta serie de ajustes tenemos 4 casos en los que los resultados no se adaptan a ningún modelo anterior, por lo que ha sido necesaria la generación de un nuevo modelo, el modelo número 6, para explicar su dinámica, y cuya presentación detallada se incluirá en el siguiente apartado de este capítulo.

7.6.4. PRINCIPALES MODELOS PARA EL ÁREA DE EGARA

A continuación detallaremos cada uno de los modelos obtenidos para el *territorium* de *Egara* a través de los principales ejemplos para este territorio.

Modelo 1: Establecimiento principal/controlador sin una fuerte zona de R.D. y/o

A.I.

El característico poblamiento disperso que presenta en el siglo III d.C. el territorio de *Egara* favorece la aparición del modelo 1. En este caso los yacimientos que se circunscriben a este modelo serían Santiga, la Vinya d'en Manel / Can Bosch de Basea y Can Palau, cada uno de ellos ubicado en diferentes áreas del territorio.

En primer lugar, hablaremos del enclave de la Vinya d'en Manel / Can Bosch de Basea situado en lo que hemos denominado anteriormente como zona de concentración poblacional 1 (Figura 87 y Figura 88). Los principales trabajos de excavación de este yacimiento fueron desarrollados en el contexto de la construcción de la autopista A-18, en 1974, dirigida por E. Ripoll (Morrall *et al.* 1980). Este hecho, y que la mayoría de las estructuras halladas se encuentren en la actualidad bajo el kilómetro 20 de la mencionada autopista, no ha impedido la revisión y estudio de los materiales para aportar una valiosa información sobre el enclave.

En referencia a los restos arqueológicos asociados a la *pars urbana* de la villa se sitúan en la parte central del conjunto, y destaca la presencia de un *balneum* conocido parcialmente. De este *balneum* tenemos documentadas, únicamente, las estancias calientes del mismo, y el *propnigium* de 9 m² que alberga el *praefurnium* de alimentación de los *hypocausta* (García-Entero, 2006, 44). En cuanto a su cronología parece construirse a lo largo del siglo II d.C., coincidiendo con un momento de ampliación de la villa, y sufrirá una serie de reformas a lo largo del siglo IV d.C. (García-Entero, 2006, 45), hasta su abandono a mediados del siglo V d.C., tal y como atestigua la *Terra Sigillata Hispanica Tardía* forma Dragendorff 37 hallada en los niveles de amortización (Járrega, 2013c, 75).

Si nos centramos en la *pars rustica* de la villa, tenemos diversas estancias pavimentadas con *opus signinum* dedicadas a la producción de vino o aceite, silos y zonas de manufactura, entre las que debemos destacar la instalación de dos *torcularia ex novo* en

el siglo IV d.C. (Peña, 2005-2006, 105). A su vez, tenemos una importante zona de necrópolis, cuyo inicio se sitúa en el siglo IV d.C., que se ubica en la *pars rustica* del complejo. Esta necrópolis estaría compuesta por 5 tumbas con 10 individuos en torno a un sepulcro de cámara, o pequeño mausoleo de planta rectangular con 3 *formae* de inhumación en su interior (Coll i Riera y Roig i Buxó, 2011, 166). Observamos, por lo tanto, como tenemos presente tanto reformas para albergar estructuras productivas como para albergar una necrópolis en esta villa. En cuanto a los compases finales de la ocupación de todo el complejo se apunta hacia finales del siglo V d.C. e inicios del siglo VI d.C., gracias a la identificación cerámica de los niveles de abandono, en los que tenemos *Terra Sigillata Africana* D formas Hayes 59, 61, 67, 91A y 91B, *DSP* o *Sigillata Paleocristiana* formas Rigoir 2/3, 6 y 18 (García i Llinares y Olesti, 1999, 15; Coll i Riera y Roig i Buxó, 2011, 166).

En cuanto al contexto geográfico del complejo de la Vinya d'en Manel / Can Bosch de Basea su zona de R.D. linda con la de la villa de Aiguacuit, por lo que debió existir una estrecha relación entre ambos complejos, tal y como apunta el hecho de que ambas villas presenten programas de reformas y ampliación coincidentes en el siglo IV d.C. Además de este hecho, el yacimiento de la Vinya d'en Manel / Can Bosch de Basea se encuentra a menos de 3 km del núcleo de *Egara*, por lo que no podemos considerar que se trate de un yacimiento aislado en el territorio.

El hecho de ubicar esta villa dentro del modelo 1 es debido a la estabilidad mostrada a lo largo de los siglos que dura su ocupación, desde el siglo I d.C. hasta los inicios del siglo VI d.C., y las importantes fases de reforma que acoge, primero con la instalación del *balneum* en el siglo II d.C., y posteriormente con la instalación de elementos de producción *ex novo*, la necrópolis, y la reforma de diversas estancias en el siglo IV d.C. Todo ello, refuerza la hipótesis de que estamos ante un yacimiento importante para la articulación del territorio rural durante el Bajo Imperio, coincidiendo su fase de reforma más significativa con los momentos iniciales de construcción del complejo pre-episcopal de *Egara*. Sin embargo, también debemos ser conscientes de que la información sobre el funcionamiento completo de cada una de las fases del yacimiento es limitada, dado el contexto de su excavación y su situación actual.

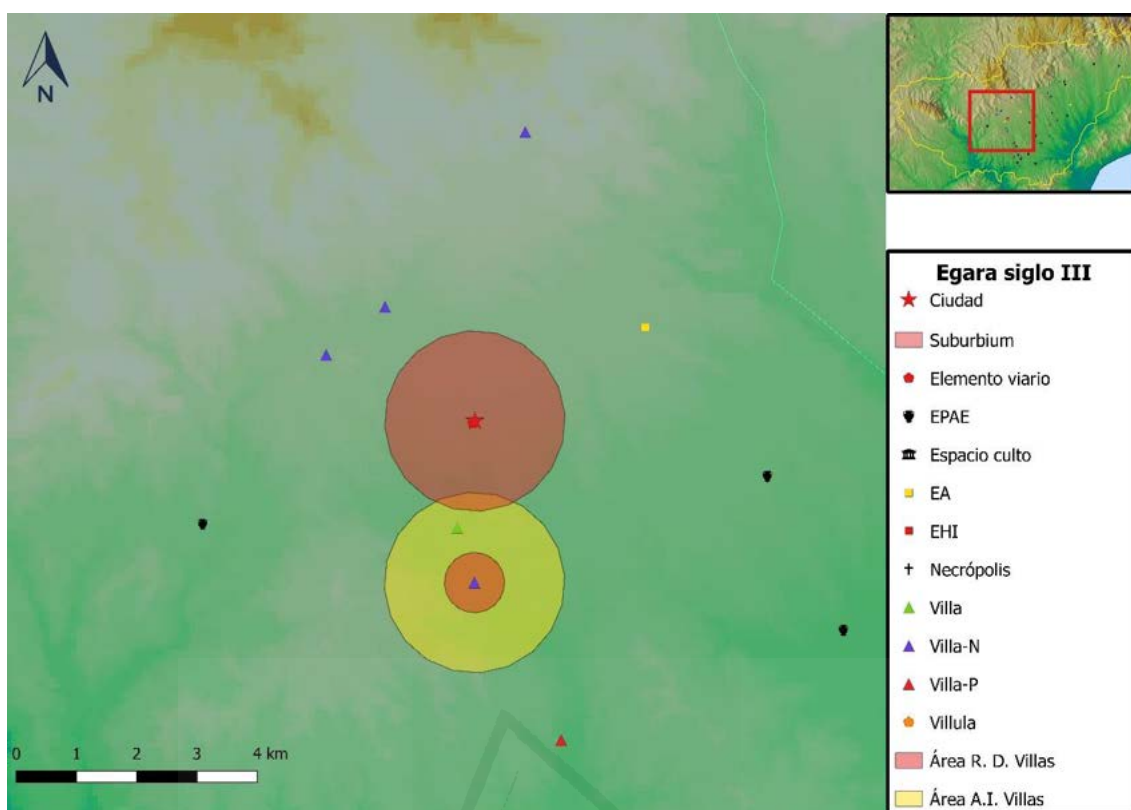


Figura 87 Mapa con las zonas de A.I. y R.D. de Vinya d'en Manel / Can Bosch de Batea en el siglo III d.C. (Elaboración propia)

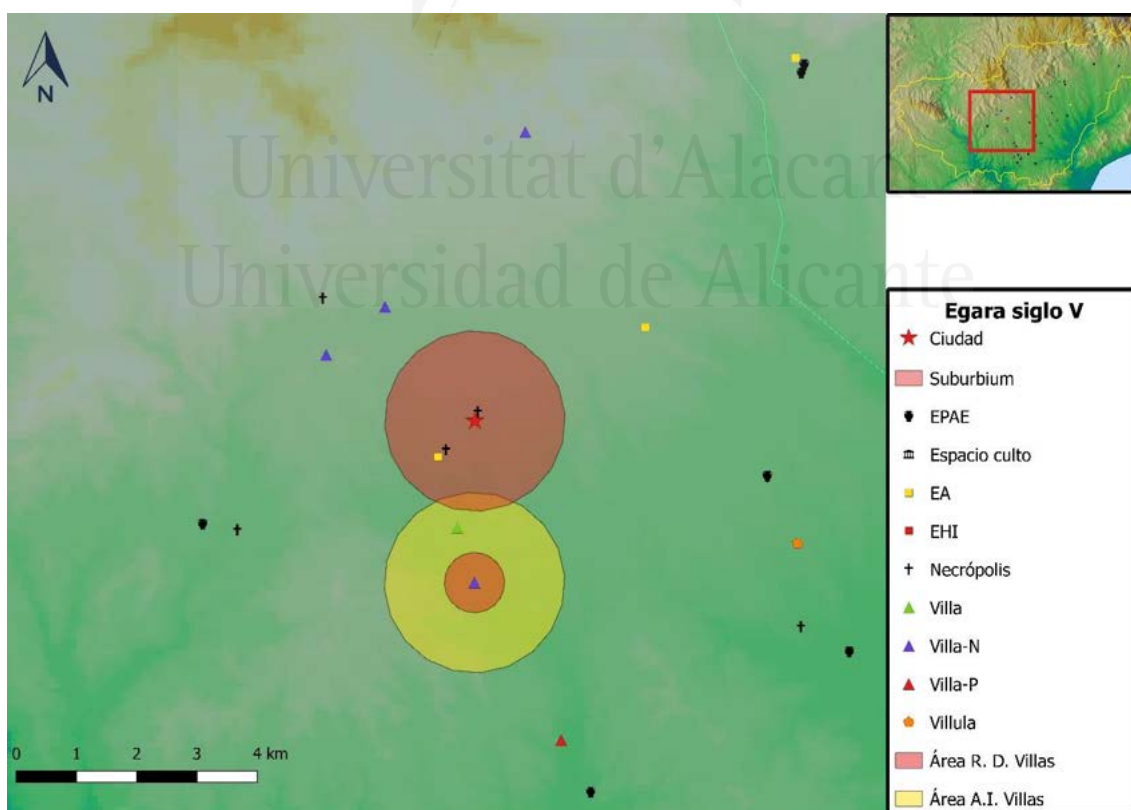


Figura 88 Mapa con las zonas de A.I. y R.D. de Vinya d'en Manel / Can Bosch de Batea en el siglo V d.C. (Elaboración propia)

En segundo lugar, nos trasladamos a la zona de concentración poblacional 3 para abordar el yacimiento de Santiga.

Las primeras intervenciones arqueológicas en este yacimiento fueron desarrolladas a lo largo de la década de 1980, excavándose parcialmente la *pars rustica* de esta villa (Martí, 2006). Asimismo, también debemos destacar las intervenciones en el interior de la iglesia, en el año 2011, que han dejado a la luz la planta octogonal de la *pars urbana* de la villa (Coll i Riera y Roig i Buxó, 2011). Si nos centramos en la *pars rustica* tenemos diversos *lacus*, canalizaciones y dolios que se abandonaron durante el siglo V d.C., tal y como muestran los materiales asociados a sus niveles de amortización entre los que destaca la *Terra Sigillata Africana* D forma Hayes 91A/B (Coll i Riera y Roig i Buxó, 2011, 167). Respecto a la *pars urbana* existen pocos datos publicados, excepto su larga secuencia de ocupación entre los siglos I d.C. y V d.C., y la posterior reutilización de sus estructuras, una vez el conjunto había perdido su carácter como residencia aristocrática, durante los siglos VI y VII d.C. Respecto a los niveles de reutilización su datación proviene principalmente de los materiales arqueológicos asociados a dicha fase, entre los que destaca la elevada presencia de cerámica reductora (*LCRW*) y vidrio, especialmente forma Foy 21 (Coll i Riera y Roig i Buxó, 2011, 167).

El yacimiento de Santiga se ubica en la zona de concentración poblacional 3 y no presenta ningún tipo de yacimiento a menos de 3 km durante los siglos III y IV d.C. Sin embargo, esta situación se revierte en el siglo V d.C. En la periferia de su área de influencia, a unos 2,5 km, encontramos diversos tipos de yacimientos en el siglo mencionado, coincidiendo con el momento en que la villa de Santiga comienza su desarticulación, siendo reocupada con posterioridad. Entre los yacimientos relativamente cercanos y que presentan una importante ocupación en el siglo V d.C., destaca el EPAE de Can Boada Vell (Palau-solità i Plegamans, Vallès Occidental, Barcelona). En el enclave de Can Boada Vell, tenemos constatada una fase de reformas y ampliación destinada a expandir los espacios de producción y almacenaje del complejo que perdurará hasta un momento indeterminado del siglo VI d.C. (Auladell, 1991, 93). En consecuencia, consideramos que la villa romana de Santiga debió cumplir un papel clave de vertebración del territorio, dado que su actividad continuó cuando comenzó a intensificarse el poblamiento en su periferia, sirviendo como punto de articulación del poblamiento. Posteriormente, dado

las nuevas pautas de ocupación del territorio, el yacimiento perdería su funcionalidad y sería abandonado para presentar una reutilización posterior adaptada a la nueva realidad del medio rural en el Vallès.

Por último, debemos analizar la villa romana de Can Palau, cuya cronología va desde el siglo IV d.C. hasta el VI d.C., ubicada en lo que hemos denominado como zona de conexión 1, sirviendo como nexo de comunicación entre las zonas de concentración poblacional 2 y 4.

En primer lugar, nos centraremos en la *pars rustica* de la villa, de la que conocemos tres ámbitos construidos en el siglo IV d.C., uno de ellos con un pavimento de *opus signinum*, dos *lacus* y restos de escoria de hierro y bronce que indican la existencia de horno metalúrgico en las inmediaciones (Coll i Riera, 2000, 14-16). Próximo a los restos estructurales descritos anteriormente tenemos un mausoleo de planta interior octogonal y exterior circular con dos *formae* individuales, en el que destacan los restos de un mosaico policromo caído en su interior (Coll i Riera, 2000, 6-10). Además, en las inmediaciones de este edificio funerario encontramos una necrópolis coetánea, cuya cronología va del siglo IV al siglo V d.C., formada por 5 tumbas, de las cuales 4 son en fosa simple y una en ataúd. Por último, en el yacimiento tenemos una tercera zona excavada de basureros, compuesta por 4 silos y 11 recortes ovoides, en la que tenemos restos significativos de *Terra Sigillata Africana* D formas Hayes 32, 58, 59 y 61A, *Terra Sigillata Hispánica Tardía* forma Mezquíriz 8, *Terra Sigillata Lucente* formas Pernon 36 y Lamboglia 1/3, 77 monedas datadas en la segunda mitad del siglo IV d.C. (Coll i Riera y Roig i Buxó, 2011, 163) y, una elevada presencia de vidrio de importación, entre el que destacan especialmente los vasos con las formas Isings 96 y 106, y un vaso tipo Isings 96b con una representación de una figura cristiana y cuya cronología apunta a la segunda mitad del siglo IV d.C. (Coll i Riera, 2005a, 131-133). Finalmente, la villa presenta el fin de su actividad a lo largo de la segunda mitad del siglo V d.C., datable gracias a la presencia de *Terra Sigillata Africana* D forma Hayes 76 hallada en el nivel de derrumbe procedente del colapso del tejado de las edificaciones de la *pars rustica* (Coll i Riera y Roig i Buxó, 2011, 163) (Figura 89). Sin embargo, posteriormente, durante el siglo VI d.C., parte de los espacios anteriormente destinados a la producción se limpia y se

utiliza como zona de habitación, con una funcionalidad claramente diferente a la que había tenido en su fase anterior.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

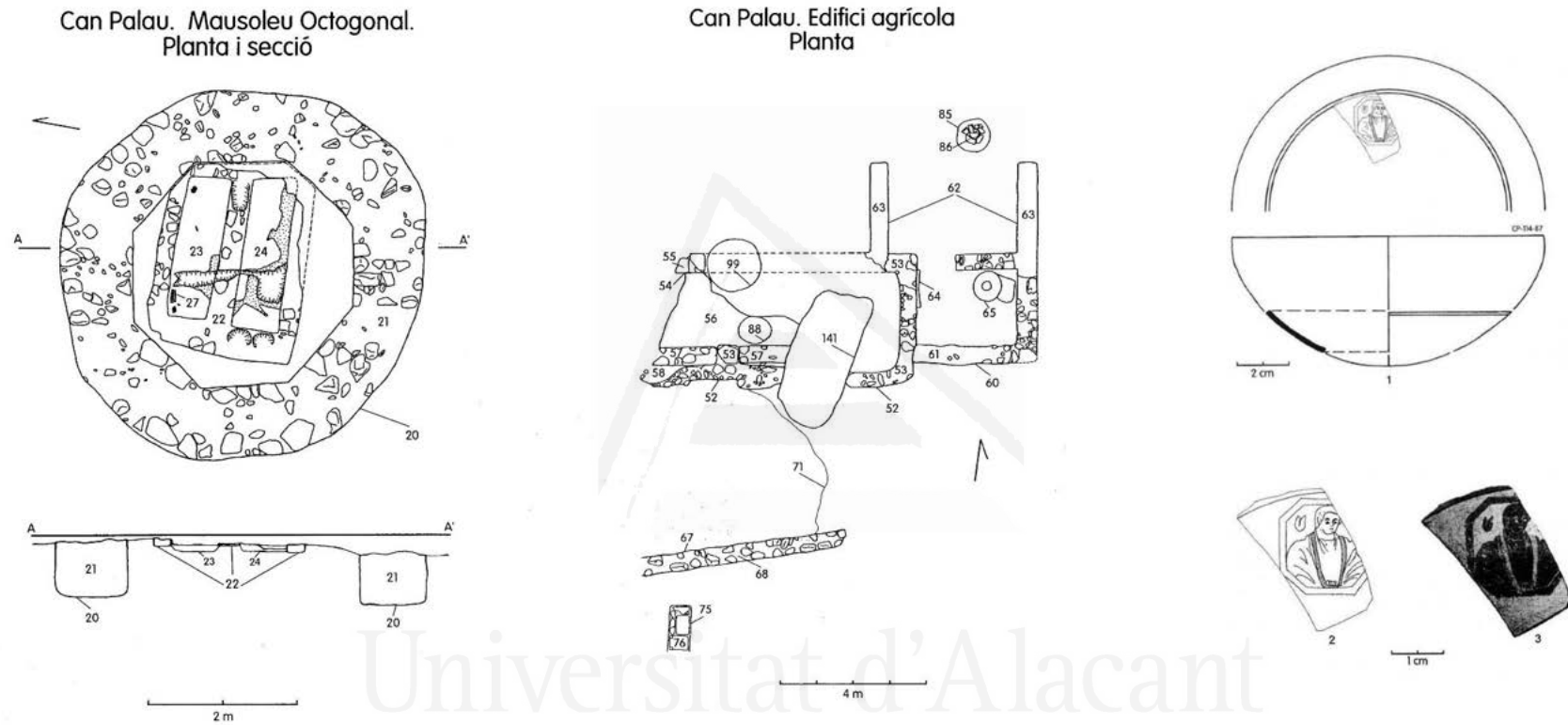


Figura 89 Edificio funerario Can Palau / Planta parcial pars rústica Can Palau / Pieza singular de vidrio decorada del siglo IV d.C. de Can Palau (Coll i Riera, 2000, 73, 74; 2005a, 133)

En cuanto al contexto geográfico de la villa de Can Palau, su importancia radica en su posición estratégica en una zona que, durante el siglo III d.C., se presentaba poco poblada. A unos 3,5 km de la zona de concentración poblacional 4 tenemos situada la villa romana de Can Palau que presenta algunos yacimientos relativamente cercanos en el siglo IV d.C. y cuyo número se verá incrementado en el siglo V d.C. (Figura 90 y Figura 91).

Entre toda esta serie de yacimientos destaca el EPAE de la Plaça Major (Castellar del Vallès, Vallès Occidental), que se encuentra a medio camino entre la villa romana de Can Palau y la zona de concentración poblacional 2, al norte del núcleo de *Egara*. Este EPAE junto con Can Palau articulará, entre otros yacimientos, lo que hemos denominado zona de conexión 1 a lo largo del siglo IV d.C. En cuanto, al EPAE de la Plaça Major, su actividad estaba principalmente vinculada a la producción de cerámica y material constructivo, teniendo presentes en el yacimiento diversos hornos, recortes y fosas, ámbitos de trabajo y almacenamiento y diversas cubetas (Roig i Buxó y Coll i Riera, 2010, 200). En lo referente a los restos materiales que encontramos en el relleno de las fosas, tenemos principalmente *Terra Sigillata Africana* D formas Hayes 32, 58, 59, 61A, 64, 67 y 91, *DSP* formas Rigoir 1A, 3A, 4, 6A, 8, 15 y 18, además de restos de vidrio (Coll i Riera y Roig i Buxó, 2011, 163). Este enclave continuaría su actividad productiva hasta finales del siglo V d.C., y durante el siglo VI d.C. pasaría a presentarse como un lugar de hábitat campesino tipo *villula* o granja (Roig i Buxó y Coll i Riera, 2010, 205-206).

Por lo tanto, ampliando nuestra óptica, observamos cómo la zona de conexión 1 se configura al mismo tiempo que detectamos las construcciones de los primeros grandes complejos pre-episcopales en el núcleo de *Egara*, con la villa de Can Palau como elemento principal durante los siglos IV y V d.C. Sin embargo, en el A.I. de este yacimiento durante el siglo V d.C. tenemos el surgimiento del espacio de culto de l'Esglesia de Sant Menna, lo que nos indica la introducción de nuevas formas de ocupación del territorio que pervivirán a lo largo del siglo VI d.C., mientras que la villa romana de Can Palau será abandonada. Este hecho muestra la importancia del siglo V d.C., para entender la articulación del poblamiento del Vallès durante la Alta Edad Media.

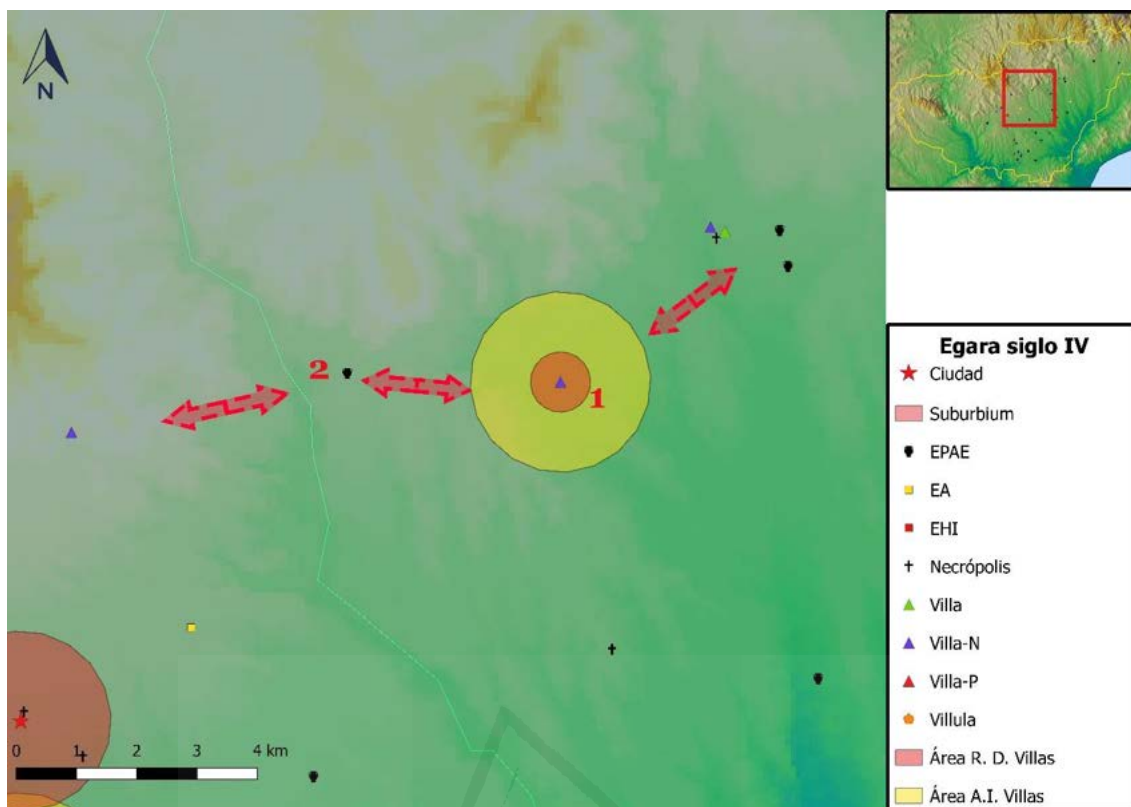


Figura 90 Mapa con las zonas de A.I. y R.D. de Can Palau en el siglo IV d.C. (Elaboración propia)

1. Can Palau 2. EPAE Plaça Major

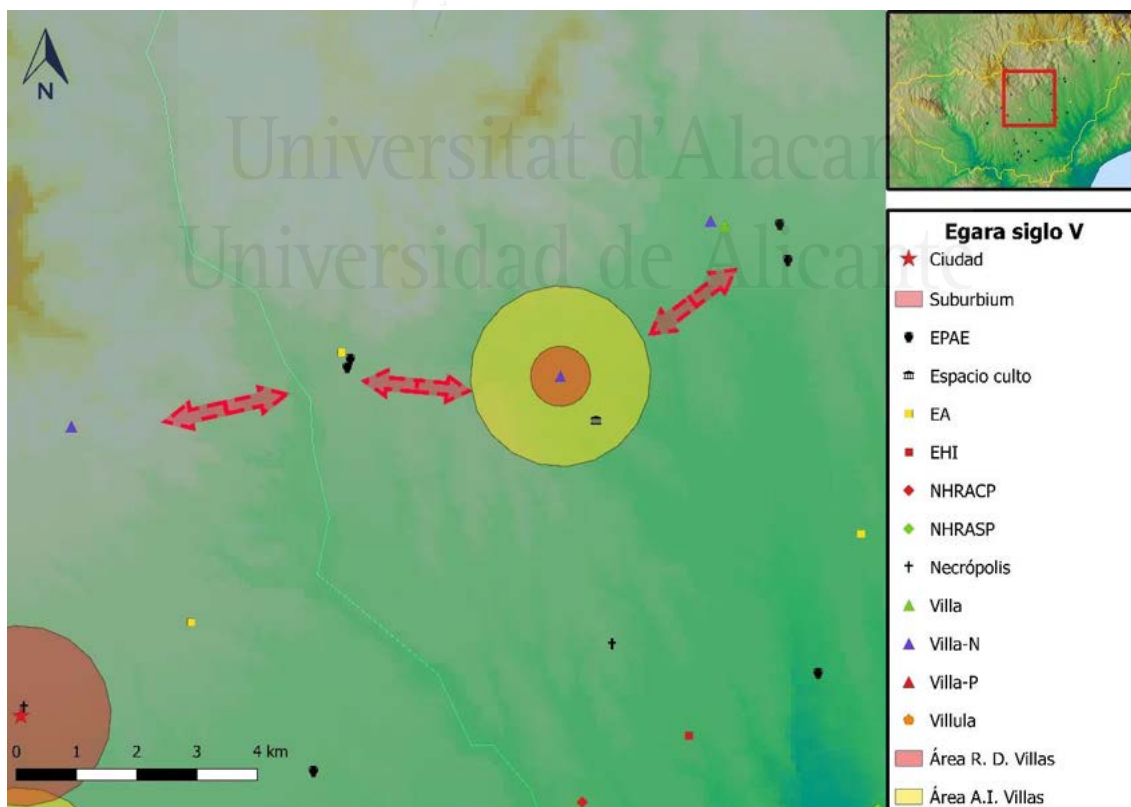


Figura 91 Mapa con las zonas de A.I. y R.D. de Can Palau en el siglo V d.C. (Elaboración propia)

En conclusión, a través de los tres ejemplos del modelo 1 hemos podido apreciar la importancia de la villa durante el Bajo Imperio para la articulación del poblamiento. Los yacimientos ilustrados no solo se ubican en lugares estratégicamente importantes para la gestión del medio rural, sino que presentan una importante fase de reformas durante el siglo IV d.C., ya sea para reorientar algunas de sus áreas hacia actividades productivas o albergar necrópolis significativamente importantes. Estos hechos revelan la importancia de la villa romana como unidad de articulación y gestión del mundo rural. Además, la coincidencia de sus fases de reformas con la construcción de los primeros grandes complejos en el núcleo de *Egara* vuelve a resaltar la relación existente entre la realidad urbana y rural.

Modelo 2: Establecimiento principal/controlador con una fuerte zona de R.D. y/o A.I.

Con unas características similares a las presentadas por el modelo 1, pero con una mayor presencia de yacimientos, ya sea en su zona de R.D. o en su A.I, tendríamos los enclaves incluidos en el modelo 2. Dada la dispersión poblacional característica del territorio de *Egara* durante el Bajo Imperio, los dos ejemplos que se presentan de este modelo se sitúan en la zona de concentración poblacional 1, el eje interior-costa que conecta *Egara* con el territorio de *Barcino*, y serían los yacimientos de Can Cabassa (Sant Cugat del Vallès, Vallès Occidental, Barcelona) y la Plaça del Dr. Guardiet (Rubí, Vallès Occidental, Barcelona).

La villa romana de Can Cabassa, situada en el extremo sur de la zona de concentración poblacional 1, presenta una larga secuencia de ocupación con hasta 6 fases que van desde el siglo II a.C. hasta el siglo VII d.C. (Járrega, 1998, 45-46). Aunque el yacimiento fue localizado en la década de 1980, y se realizó una primera publicación de sus materiales (Járrega, 1988), no será hasta el año 2000 cuando se inicien las principales campañas de excavación dentro del PAU del municipio de Sant Cugat del Vallès (Artigues, 2010-2011).

Este complejo, cuya dimensión total se desconoce, presenta una extensión excavada de 1,8 ha y más de 300 estructuras de diferentes fases (Artigues, 1998b, 13-16), entre las que destacamos para nuestro estudio la villa romana del Bajo Imperio con sus sectores

productivos y una necrópolis asociada (Figura 92). La villa romana bajoimperial articula su *pars urbana* en torno a un patio central porticado que da acceso a diversas habitaciones (Pujades, 1999, 9-17). En cuanto a su *pars rustica* encontramos un gran almacén con más de 120 dolios en múltiples filas, dos grandes depósitos, un gran número de silos, de los cuales unos 65 presentan materiales del Bajo Imperio, diversos hornos destinados a la producción cerámica y 2 hornos metalúrgicos (Artigues, 2006). Si nos centramos en su área de necrópolis, arrancarían en el siglo IV d.C., extendiéndose a lo largo de una superficie de unos 550 m² (Artigues, 2010-2011, 15), y se compone de 26 enterramientos de diversas tipologías, inhumaciones en fosa simple, en ánfora, cubiertas por *tegulae* a doble agua, etc. (Artigues, 2010). Los materiales arqueológicos asociados a las fases del Bajo Imperio son diversos y tenemos la presencia de ánforas africanas forma Keay 6, 13A, 13C-D, 25 y 25B, sestercios de la época del emperador Alejandro Severo, 228 d.C., restos de vidrio, entre los que destaca una jarra de la forma Isings 92, y, especialmente la abundante presencia de *Terra Sigillata Africana* D entre las que destaca especialmente la forma 59 (Coll i Riera y Roig i Buxó, 2011, 167; Artigues, 2010-2011, 14-18).

En conclusión, estamos ante un enclave cuya fase de máximo esplendor se sitúa entre los siglos IV y V d.C., que presenta importantes estructuras destinadas a la producción en esos siglos, y, a la que se le incorpora un área de necrópolis (Artigues, 2010-2011, 8). Posteriormente, en la primera mitad del siglo V d.C., se observa una pequeña contracción del complejo, pero la mayoría de sus estructuras siguen en uso, ya que, durante la segunda mitad del siglo V d.C., asistimos a una serie de reformas en el yacimiento (Coll i Riera y Roig i Buxó, 2011, 167). Por último, durante el siglo VI d.C. y VII d.C., parece que se reutilizan y reocupan espacios de la villa abandonados a finales del siglo V d.C., pero con una funcionalidad claramente diferente a la que teníamos en el Bajo Imperio (Coll i Riera y Roig i Buxó, 2011, 167; Artigues, 2010-2011, 19-21).



Figura 92 Planta de las estructuras de Can Cabassa (Artigues, 2010, 10)

En cuanto a las inmediaciones del yacimiento de Can Cabassa, destacamos la cercana villa de Can Picanyol que será abandonada a lo largo del siglo III d.C., justo en el momento en que Can Cabassa comienza su época de mayor esplendor y tenemos el surgimiento de un EPAE en su A.I. Por lo tanto, desde el siglo IV d.C. Can Cabassa se convierte en el principal nódulo al sur de la zona de concentración poblacional 1, convirtiéndose en un punto primordial que conecta *Egara* con el territorio de *Barcino* (Figura 93 y Figura 94).

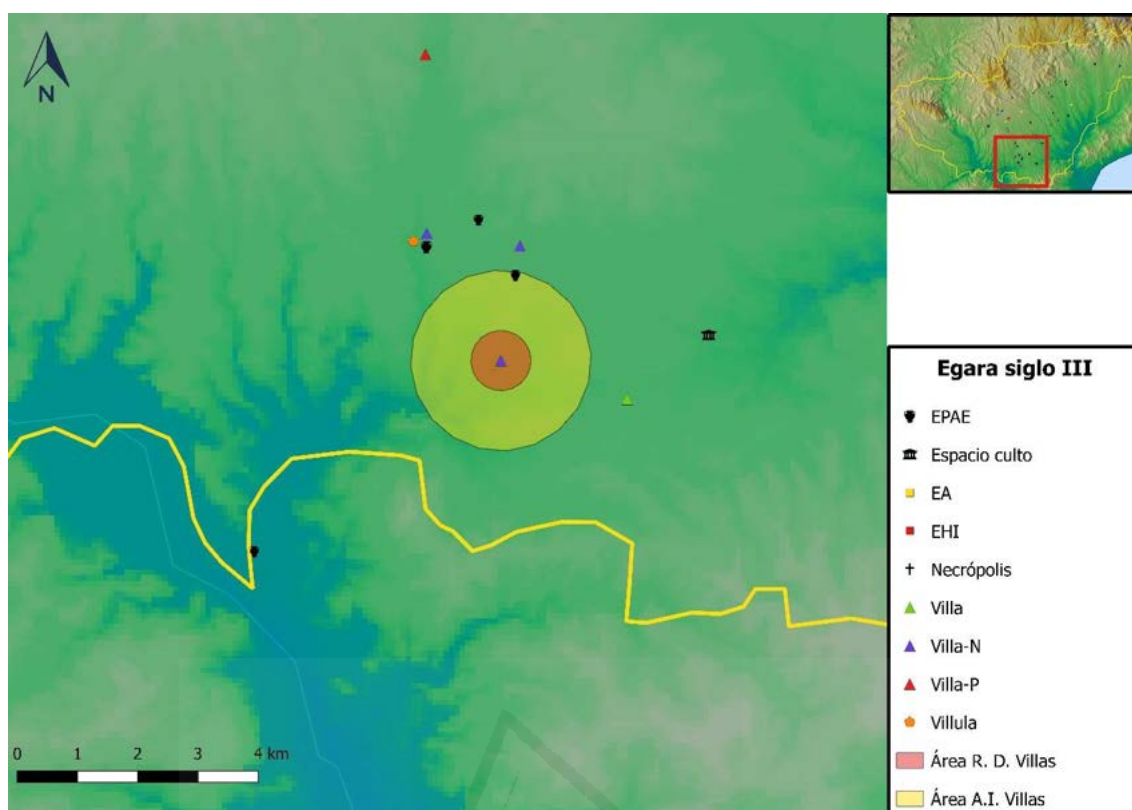


Figura 93 Mapa con las zonas de A.I. y R.D. de Can Cabassa en el siglo III d.C. (Elaboración propia)

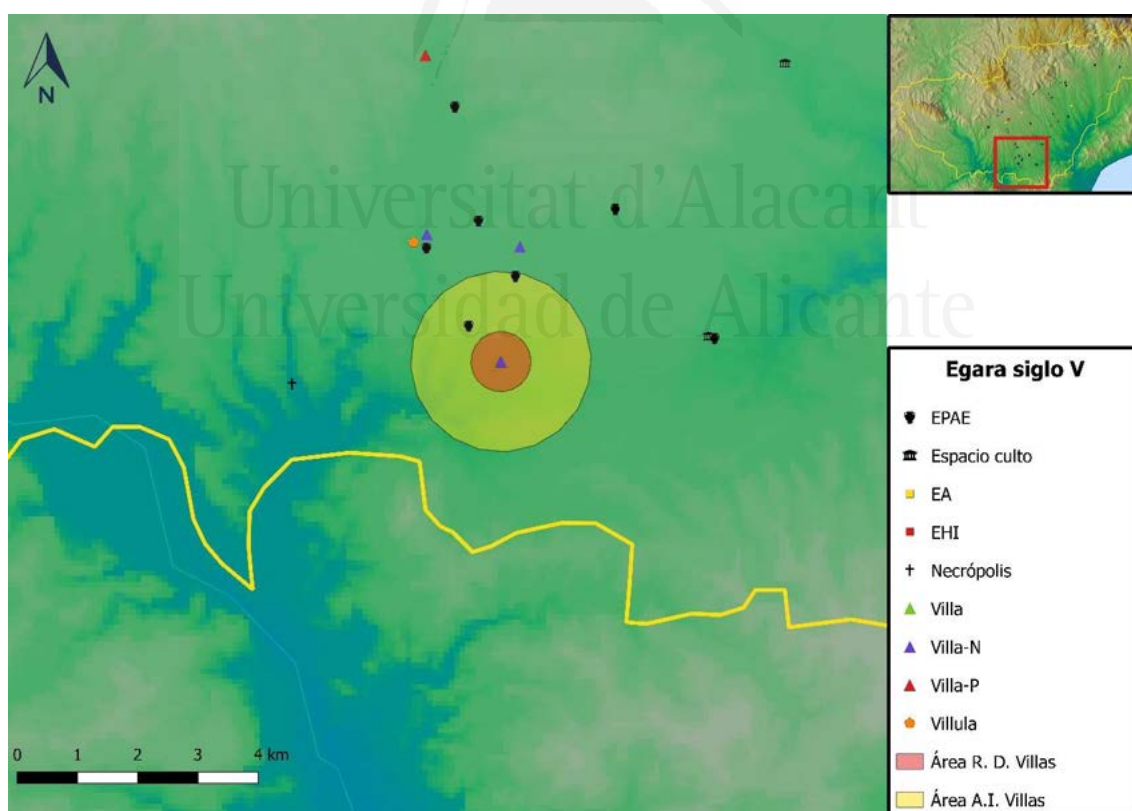


Figura 94 Mapa con las zonas de A.I. y R.D. de Can Cabassa en el siglo V d.C. (Elaboración propia)

El otro ejemplo del modelo 2 en el *territorium* de *Egara* sería el yacimiento de la Plaça Dr. Guardiet, ubicado también al sur de la zona de concentración poblacional 1. Esta villa presenta, al igual que el caso anterior, una larga secuencia de ocupación, que comienza en el siglo II a.C. y alcanza hasta el siglo VI d.C.

Centrándonos en las diversas fases durante el Bajo Imperio, detectamos una fase de reformas globales en el siglo III d.C., y la fase de máximo esplendor de la villa entre los siglos IV y V d.C. (Vilalta, 2011a, 2-3). Entre los restos estructurales bajoimperiales destacamos la presencia de un *balneum*, que inicia su actividad siglo III d.C. y presenta una fase posterior en el siglo IV d.C. (Coll i Riera y Roig i Buxó, 2011, 166), del que conocemos su *hypocaustum*, los muros perimetrales y una estancia absidada con un pavimento de *signinum* (Vilalta, 2011b, 10-12) (Figura 95). En las proximidades a la zona termal se han detectado una zona de silos compuesta por 10 depósitos en los que abunda el material de los siglos IV d.C. y V d.C.: cerámica gris gálica estampada del siglo V d.C., *Terra Sigillata Africana* D, especialmente la forma Lamboglia 54, DSP formas Rigoir 3A, y 6 con decoración impresa, una lucerna africana de la forma *Atlante* VIII, diversas monedas y elementos de metal, y, un capitel tardorromano de mármol (Vilalta, 2011b, 12-14). También tenemos la presencia de un único individuo inhumado en ánfora, cuya cronología apunta entre mediados del siglo V d.C. e inicios del VI d.C. (Vilalta, 2011b, 13), y debido a la poca superficie excavada no es descartable que tengamos más enterramientos, por lo que hemos decidido considerar que existe cierta porción del yacimiento que a partir de un momento determinado pasa a dedicarse a un uso funerario. Por último, el abandono del conjunto parece situarse a mediados del siglo V d.C., gracias a la presencia de un cuello de ánfora africana tipo Keay 25 en los niveles de amortización del hipocausto (Coll i Riera y Roig i Buxó, 2011, 166), y los materiales asociados a la zona de basureros.

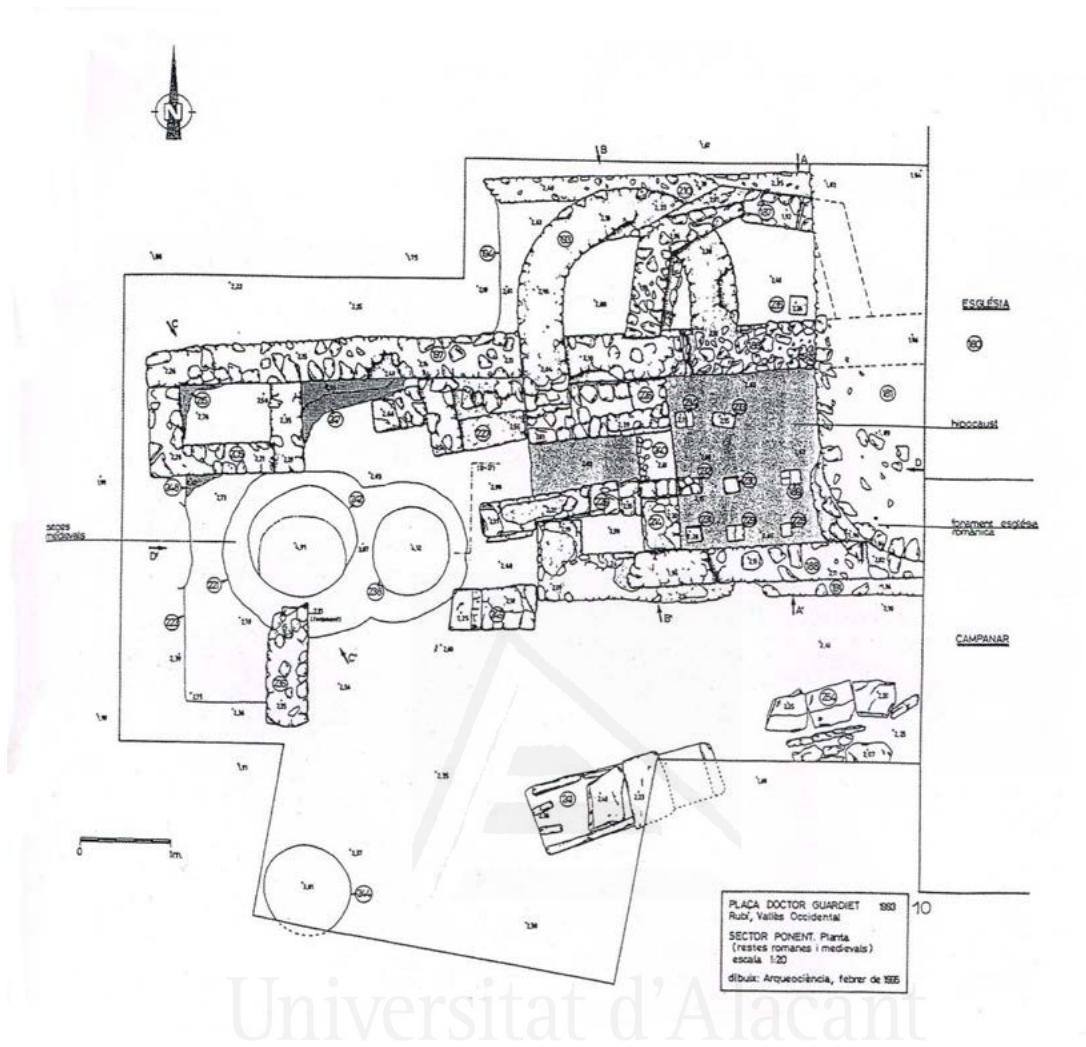


Figura 95 Planta complejo termal del yacimiento de la Placa Dr. Guardiet (Vilalta, 2011b, 15)

Al igual que sucedía con el yacimiento de Can Cabassa, si analizamos tanto las zonas de R.D. y A.I. de esta villa como su periferia vemos una intensificación del poblamiento a partir del siglo IV d.C., surgiendo nuevos EPAE e identificándose al mismo tiempo severas reformas en ambos conjuntos (Figura 96). Este hecho lleva al planteamiento de dos hipótesis. La primera, consistiría en la posible vinculación entre la intensificación rural de esta área y la consolidación e incremento de las relaciones entre lo que serán los principales núcleos

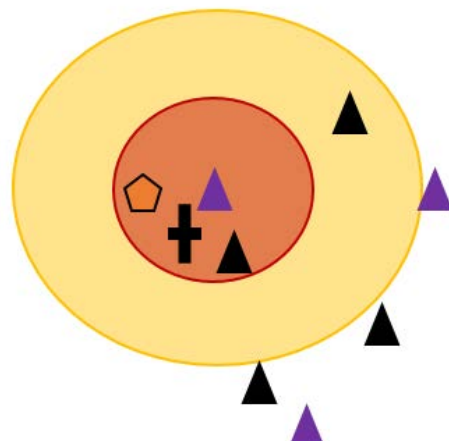


Figura 96 Modelo esquemático de R.D. y A.I. del yacimiento de la Placa Dr. Guardiet V d.C. (Elaboración propia)

eclesiásticos a finales de la Antigüedad Tardía, *Barcino* y *Egara*. Por lo tanto, siendo de vital importancia el punto intermedio en el que tenemos ubicados los dos yacimientos que sirven como ejemplo del modelo 2 en el territorio de *Egara*. La segunda hipótesis, vendría a conferir, de entre todos los yacimientos posibles en el nódulo sur de la zona de concentración poblacional 1, un carácter especial tanto a Can Cabassa como al yacimiento de la Plaça del Dr. Guardiet, dado el auge detectado a partir del siglo IV d.C. y la larga estabilidad que presentan, frente a otros yacimientos cuya evolución es diferente. Sin embargo, en el caso del yacimiento de la Plaça del Dr. Guardiet debemos ser especialmente cautos, ya que del total del yacimiento tan solo tenemos una imagen reducida del mismo, desconociendo el funcionamiento del enclave completo.

Modelo 3: Establecimiento aislado sin una fuerte zona de R.D. y/o A.I.

En un primer momento el hecho de tener en el *territorium* de *Egara* un poblamiento de carácter disperso podría empujarnos a pensar en que, consecuentemente, el modelo 3 sería el más presente. Sin embargo, el porcentaje de elementos asociados a este modelo es similar al de otros territorios, más concretamente tenemos 3 ejemplos. Este hecho se produce porque el tipo de estructura de hábitat tiene una articulación tipo desierto/oasis en gran parte del territorio. Es decir, tenemos grandes áreas en las que no tenemos presente yacimientos durante el Bajo Imperio, pero en contraposición las zonas poco pobladas presentan agrupaciones significativas de yacimientos, lo que evita el aislamiento. En cuanto a los ejemplos del modelo 3 en el territorio de *Egara* serían los yacimientos de Can Solà del Racó (Matadepera, Vallès Occidental, Barcelona), la Vil·la de Can Fonollet y La Salut.

En primer lugar, si profundizamos en la villa romana de Can Solà del Racó, situada al norte de *Egara*, hablamos de una larga secuencia de ocupación, desde finales del siglo II d.C. hasta el siglo VI d.C., con diversas zonas de usos diferenciados (Barrasetas y Vila, 2004). La *pars urbana* del conjunto se compone de diversas estancias con muros de piedra y cal y pavimentos de *opus signinum*, así como un *balneum* anexo con dos exedras (Barrasetas y García i Llinares, 2009, 170) (Figura 97). En lo referente a la zona enfocada a actividades productivas tenemos varios hornos destinados a diversas producciones, cuyo número se intensifica, alcanzando los seis hornos, en el siglo V d.C., y, evidencias

de la presencia de estructuras destinadas al prensado y almacenaje de vino (Martín i Oliveras, 2012, 82). A su vez, en la zona sur se aprecia un área de necrópolis, en la que tenemos 23 individuos en un total de 20 tumbas de diversa tipología, enterramientos en ánfora, concretamente en un ánfora africana tipo Keay 25B, con cubierta de *tegulae* a doble agua, o, en fosa simple (Barrasetas y García i Llinares, 2009, 171-172) (Figura 98). En cuanto a los contextos materiales asociados al abandono del yacimiento, estos ofrecen poco material, pero lo sitúan entre finales del siglo V d.C. e inicios del siglo VI d.C., ya que tenemos *Terra Sigillata Africana* D formas Hayes 58, 59, 61A, 67 y 91A/B, *DSP* formas Rigoir 2 y 3, y, *Terra Sigillata Lucente* formas Lamboglia 1/3 y 2/37 (Coll i Riera y Roig i Buxó, 2011, 163). Por último, se ha detectado cierta continuidad del yacimiento a lo largo del siglo VI d.C., pero con un uso totalmente diferenciado ya que tenemos únicamente constancia de una necrópolis altomedieval y diversos silos, con restos de ánfora africana tipo Keay 62 y LRCW, sin estructuras asociadas (Barrasetas y García i Llinares, 2009, 172; Coll i Riera y Roig i Buxó, 2011, 163).

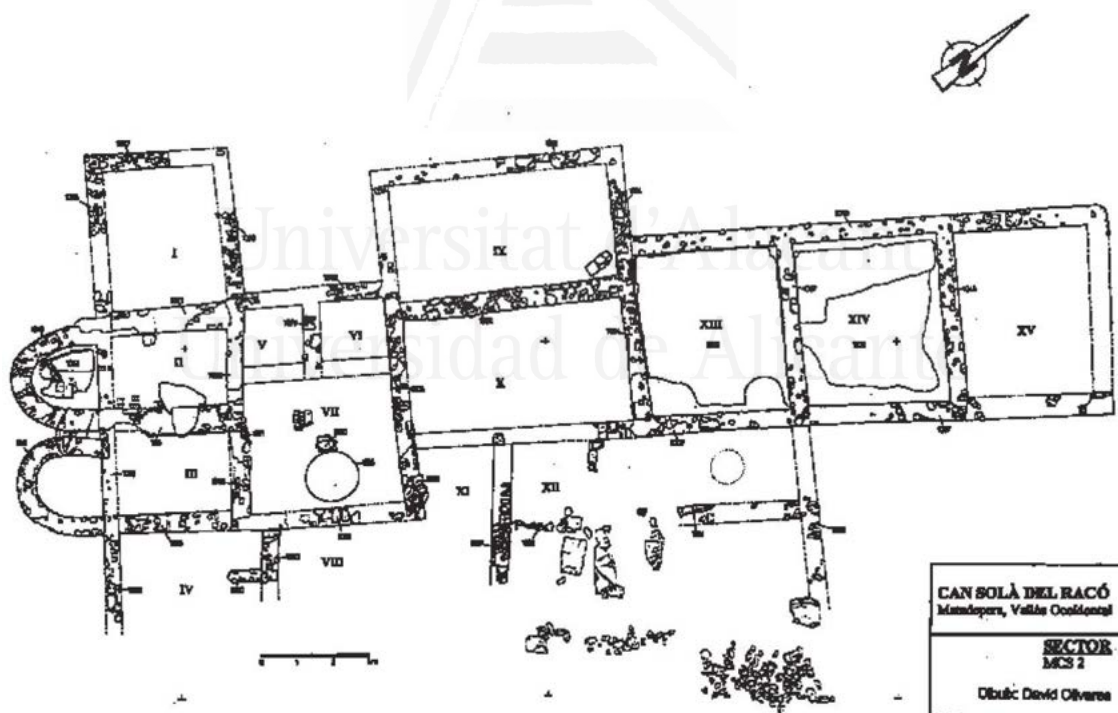


Figura 97 Planta pars urbana Can Solà del Racó (Barrasetas y García i Llinares, 2009, 172)

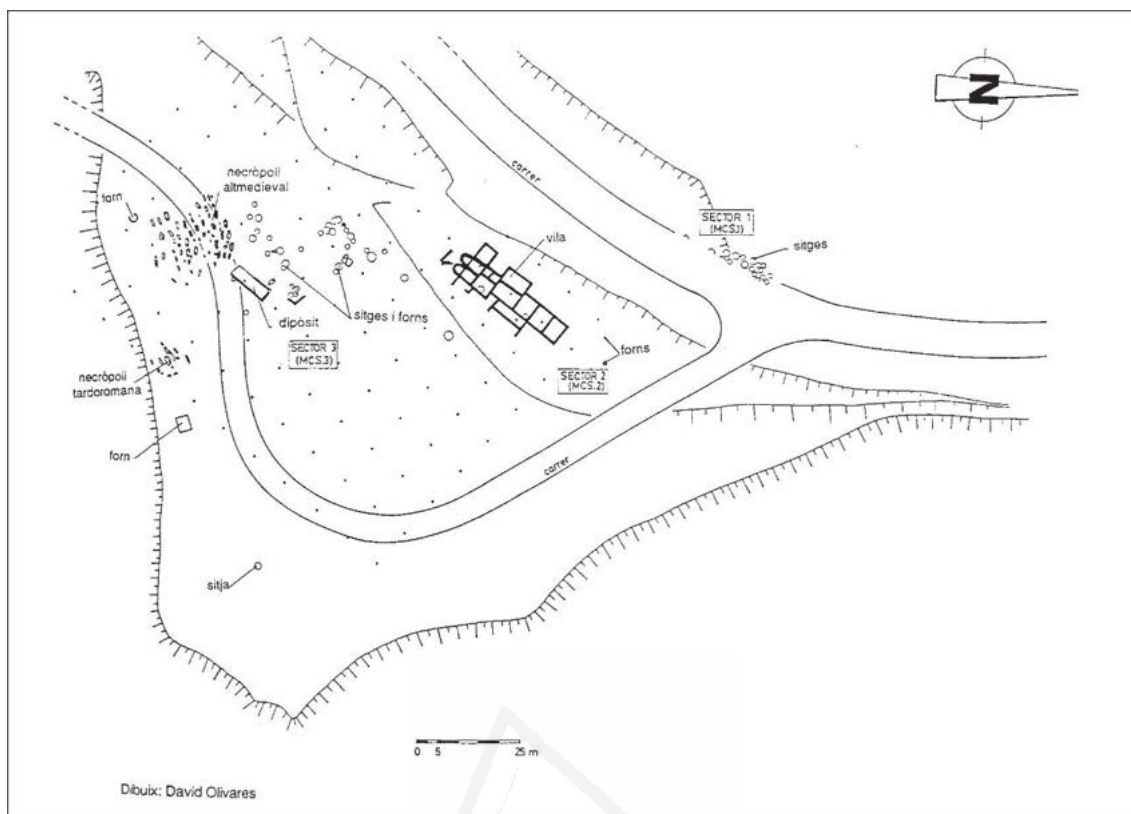


Figura 98 Planta general del yacimiento de Can Solà del Racó (Barrasetas y García i Llinares, 2009, 170)

La villa de Can Solà del Racó pese a su carácter aislado, ya que el yacimiento más cercano se sitúa a 4 km, cumple un papel esencial durante el Bajo Imperio. Este enclave adquiere un peso específico relativamente importante al situarse en un punto estratégico, ya que, al encontrarse al este de la zona de concentración de poblacional 2, sirve, a partir del siglo IV d.C., como punto de comunicación con la zona de conexión 1. Su actividad a lo largo de los siglos IV d.C. y V d.C. se encuentra suficientemente atestiguada por las evidencias arqueológicas. Además, el yacimiento se mantiene ocupado durante el siglo siguiente, aunque con una orientación diferente, lo que refuerza su importancia dentro del esquema habitacional del Vallès.

El segundo ejemplo que tenemos presente en el *territorium* de *Egara* del modelo 3 sería la Villa de Can Fonollet, que también presenta una larga secuencia de ocupación entre el siglo II d.C. y el siglo VI d.C.

De la parte residencial del complejo se conocen 3 habitaciones, una de ellas absidada (Moro, 1990, 14). Además, tenemos constancia de 2 hornos de cal y de la reforma de una de las habitaciones, rompiendo su pavimento, para albergar dolios entre finales del siglo

IV d.C. y el siglo V d.C. (García Llinares y Olesti, 1999, 15), por lo que parece que parte de la *pars urbana* del enclave pasa a reorientarse hacia tareas productivas. A su vez, debemos resaltar la presencia de dos inhumaciones y recortes con material de los siglos V y VII d.C., más concretamente: *Terra Sigillata Hispanica Tardia* forma 37 con decoración del segundo estilo, cerámica de cocción reductora a torno con decoración peinada y fragmentos de vidrio, entre los que destaca la forma Foy 23/27 (Coll i Riera y Roig i Buxó, 2011, 166; Járrega, 2013c, 73).

La Villa de Can Fonollet se ubica en el centro de la zona de concentración poblacional 1, en el eje que conecta *Egara* con *Barcino*. Pese a que no presenta yacimientos a menos de 3,5 km en el siglo III d.C. se sitúa en un punto clave de este corredor interior-costa, ya que se encuentra equidistante tanto de dos yacimientos tan importantes como la Vinya d'en Manel / Can Bosch de Basea y el conjunto de la Plaça del Dr. Guardiet. Este relativo aislamiento descenderá en torno al siglo V d.C., cuando tengamos la presencia de un EPAE en su A.I., coincidiendo con el momento en que la Villa de Can Fonollet sufre diversas reformas para transformar parte de su sector residencial en estancias destinadas a actividades productivas.

Por último, tenemos la villa romana de La Salut, que presenta una problemática particular. En primer lugar, su temprano descubrimiento y su estado de conservación dificultan conocer el funcionamiento de sus posibles fases (Revilla, 2015b, 179). En cualquier caso, tenemos la presencia de un importante sector residencial, con un gran mosaico, junto a un gran almacén con unos 68 dolios, una zona anexa con instalaciones destinadas al prensado y un *lacus* (López Pérez, 1994, 360-363; Oller, 2012, 177-178). La cronología de este complejo se extiende desde el I a.C. hasta el siglo III d.C., teniendo en la Alta Edad Media un campo de silos en la misma ubicación (López Pérez, 1994, 361). No obstante, esta información se encuentra limitada al no saber si el funcionamiento de la *pars urbana* y *rustica* funcionan en paralelo o durante cuánto tiempo lo hacen de manera simultánea o, si por el contrario, se trata de transformaciones sucesivas del enclave (Revilla, 2015b, 180) (Figura 99).

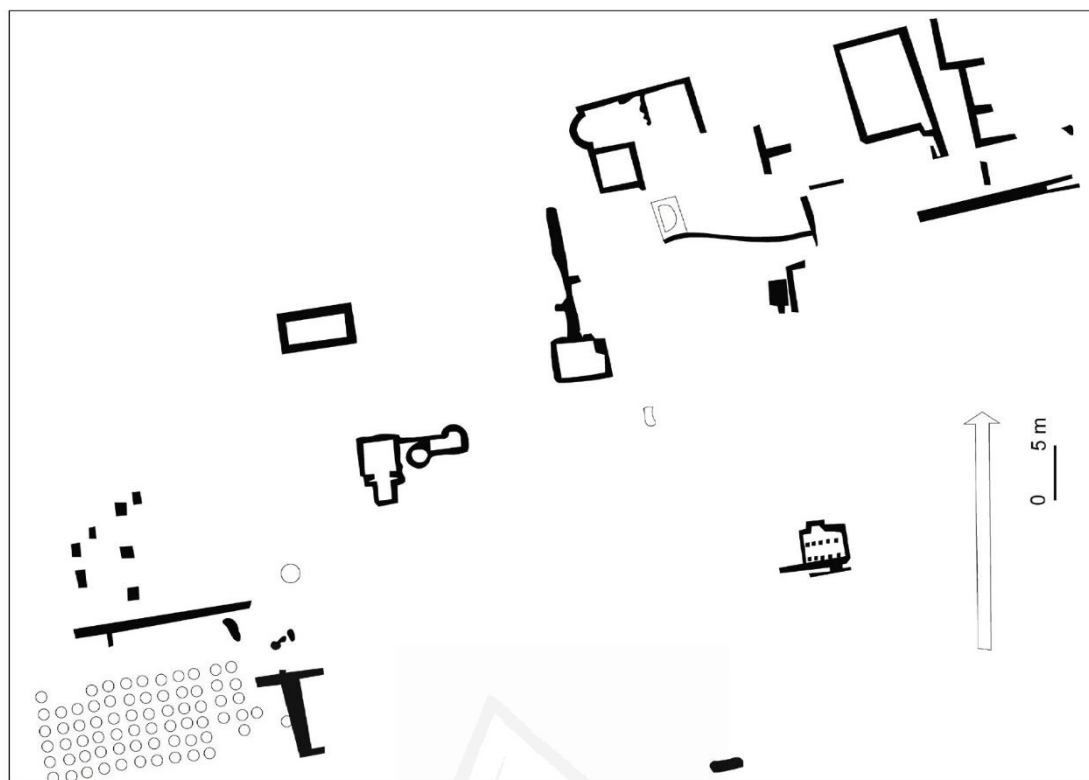


Figura 99 Planta yacimiento de La Salut (Revilla, 2015b, 178)

Pese a la información limitada que podemos extraer de la villa romana de La Salut, tanto su situación, en el cauce del río Besós, como su abandono a lo largo del siglo III d.C. nos ofrece una información contextual realmente relevante en términos de estructura de hábitat. Sabemos que esta villa, que presentaba una entidad considerable, durante sus últimos compases el yacimiento más cercano a la misma se encontraba a unos 4 km, siendo este la villa romana de Santiga. Sin embargo, si observamos lo que sucede en los alrededores de la villa romana de La Salut cuando se encuentra abandonada, entre los siglos IV d.C. y VI d.C., podemos apreciar cómo a partir del siglo V d.C., tenemos el surgimiento de diversos tipos de yacimientos, entre los que destacan los NHRA. Esto está revelando nuevas estrategias de ocupación del territorio, y muestra de ello será la reocupación posterior de la propia villa.

Modelo 4: Establecimiento dependiente

En lo referente al modelo 4, este se ve limitado por la falta de información, en algunos casos, acerca del funcionamiento de las diferentes fases de las distintas villas, para poder situar con mayor precisión los momentos de auge, contracción y declive. No obstante,

en el territorio de *Egara* tenemos constancia de dos ejemplos que pueden adscribirse a este modelo, la villa romana de Can Pincanyol y la villa romana de l'Aiguacuit. En ambos casos hablamos de villas ubicadas en zonas que adquieren un claro protagonismo durante el Bajo Imperio.

En primer lugar, abordaremos la villa romana de Can Picanyol, ocupada entre los siglos I d.C. y III d.C., y de la que se conocen los restos de un posible hipocausto y parte de la zona productiva del complejo, como un almacén de *dolia* y áreas de trabajo (Aguelo *et al.* 2009). Este complejo se abandona a inicios del siglo III d.C., al contrario que sucede con su yacimiento más cercano, la villa romana de Can Cabassa, que tal y como hemos visto comienza su auge. La cercanía de ambos yacimientos y su ubicación al sur de la zona de concentración poblacional 1, en el eje interior-costa, junto con su contraria evolución nos llevan a plantear una posible relación de dependencia entre ambos. La región en la que se sitúan estos dos enclaves adquiere un especial protagonismo a partir del siglo III d.C., tal y como muestra tanto en el aumento del poblamiento en la zona como la fase de esplendor apreciada en el yacimiento de Can Cabassa, por lo que, el abandono de la villa romana de Can Picanyol se convierte en un hecho especialmente significativo. A su vez, Can Picanyol también se sitúa aproximadamente a 1,5 km del espacio de culto del conjunto arqueológico del Monestir de Sant Cugat y su entorno, que será otro enclave importante a lo largo de la Antigüedad Tardía. Parece bastante probable que el auge detectado, tanto en Can Cabassa como en el espacio de culto anteriormente mencionado, y el abandono de Can Picanyol responda a una misma estrategia de ocupación del territorio. No obstante, toda esta información está sujeta a los cambios que puedan venir acompañados de la excavación de nuevos sectores del yacimiento y/o la revisión de la información de la revisión de sus contextos materiales.

En cuanto a la villa romana de l'Aiguacuit, se nos presenta una larga secuencia de ocupación, en un total de 6 fases, que va desde el segundo cuarto del siglo I d.C. hasta el siglo VI d.C. (Moro, 1990, 11). Se trata de una villa excavada en extensión, pero no en su totalidad, y cuyo sector residencial se articula a partir de un gran corredor pavimentado de *opus signinum* (García i Llinares y Olesti, 1999). Especialmente relevante es su fase de reformas entre finales del siglo IV d.C. y su posterior abandono durante la segunda

mitad del siglo V d.C., así como la instalación de una comunidad aldeana de las inmediaciones de la villa a partir del siglo VI d.C. (Coll i Riera y Roig i Buxó, 2011, 166).

En referencia a los materiales arqueológicos estudiados del yacimiento debemos destacar dos cuestiones. Por un lado, los contextos cerámicos que tenemos durante la fase IIB del yacimiento, que iría desde la reforma del siglo IV d.C. hasta el abandono de la villa, son muy similares a los que se tenemos en el yacimiento de Can Roqueta/Torre-Romeu (Roig i Buxó *et al.* 1995, 83; Terrats, 2005). Por otro lado, la significativa presencia de *Terra Sigillata Africana* D forma Hayes 91C nos permite datar las fosas y cabañas de la reocupación del siglo VI d.C. del complejo (Járrega, 2013a, 160).

Si pasamos a analizar el entorno de la villa romana de l'Aiguacuit la principal característica que presenta es su cercanía al núcleo de la ciudad de *Egara*, a menos de 2 km del enclave. Por lo tanto, no podemos hablar de un yacimiento que se encuentre aislado en el territorio. Sin embargo, vemos cómo su A.I. va adquiriendo importancia con el paso del tiempo y conforme se desarrolle la construcción del complejo episcopal en *Egara* asistiremos a un declive de la villa y una posterior reocupación con una funcionalidad claramente diferente. Estos hechos nos llevan a plantear una estrecha relación entre esta villa y el núcleo de *Egara*, en la que ambos elementos seguirán una evolución opuesta a lo largo del tiempo. En cualquier caso, parece que l'Aiguacuit no siguió una evolución ascendente, en cuanto al desarrollo y reforma de sus estructuras, durante el Bajo Imperio, tal y como sucede con otros yacimientos cercanos. Este hecho nos lleva a plantear que el yacimiento pudo presentar una función subsumida a los intereses de enclaves que adquieren una mayor entidad en estos momentos y bajo el control estricto del núcleo de *Egara*.

Modelo 5: Establecimiento con una fuerte zona de R.D. y/o A.I. sin rasgos de jerarquización definidos

El último modelo compartido por las 4 zonas analizadas sería el modelo 5. Este modelo presenta 4 ejemplos característicos en el territorio de *Egara*, el conjunto termal de Caldes de Montbui (Caldes de Montbui, Vallès Oriental, Barcelona), los restos arqueológicos del Antiguo Instituto Manolo Hugué (Caldes de Montbui, Vallès Oriental, Barcelona), Can

Sant Joan (Rubí, Vallès Occidental, Barcelona) y el conjunto arqueológico del Pati de la Rectoria (Granollers, Vallès Oriental, Barcelona).

En primer lugar, abordaremos los restos arqueológicos del Antiguo Instituto Manolo Hugué. Este asentamiento de origen altoimperial se encuentra excavado parcialmente y presenta una secuencia de ocupación realmente compleja entre el siglo I d.C. y finales del V d.C. (Barrasetas y Monleón, 1995 87-94; Revilla, 2015b, 179). En total tenemos 6 fases, entre las que nos interesa especialmente la fase que va desde el siglo II d.C. hasta el IV d.C., en la que tenemos la reconstrucción del pórtico que articula la villa y la reparación de algunos de sus pavimentos (Flórez, 2010b, 162-163; Oller, 2012, 341-343). También presenta gran interés la última de sus fases, en la que asistimos una remodelación para albergar un mayor número silos para el almacenamiento y 6 tumbas con inhumaciones de diversos tipos en la *pars rustica* de la villa (Coll i Riera y Roig i Buxó, 2011, 165). Por último, las cerámicas asociadas a los contextos de amortización de las estructuras apuntan a que esta se produce a lo largo del siglo V d.C., entre las que destaca la presencia de *Terra Sigillata Africana* D formas Hayes 58, 59, 61 y 91A/B (Coll i Riera y Roig i Buxó, 2011, 165).

Antes de estudiar el contexto geográfico de los restos arqueológicos del Antiguo Instituto Manolo Hugué, realizaremos un breve repaso, dada su proximidad, de los restos bajoimperiales del conjunto termal de Caldes de Montbui. Este enclave, considerado como uno de los ejemplos claros de *civitate sine urbe*, tiene su origen entre finales del siglo II a.C. e inicios del siglo I a.C. (Miró, 1992; Oller, 2014). No obstante, sus materiales más tardíos pertenecen a los siglos IV d.C. y V d.C., momento en el que parece verse reducido el espacio destinado a los baños de las termas y este pasa a estar ocupado por una zona de necrópolis, viéndose una clara reorientación funcional del complejo (Oller, 2014, 97-100).

En cuanto al contexto geográfico en el que se insertan los dos yacimientos anteriores ha sido descrito en esta investigación como zona de concentración poblacional 4. Aunque la información sobre el funcionamiento de las fases bajoimperiales de ambos conjuntos es considerablemente

problemática, apreciamos que a medida que avanzan los siglos IV y V d.C. el papel de estos yacimientos en la estructura de poblamiento de *Egara* va siendo más residual. Sin embargo, también podemos apreciar que la zona en las que se ubican sigue siendo un nódulo donde tenemos una presencia relativamente importante de asentamientos. Otro rasgo es que el número de asentamientos en las áreas de R.D. y A.I. de ambos yacimientos se mantiene bastante constante entre los siglos III d.C. y V d.C. (Figura 100),

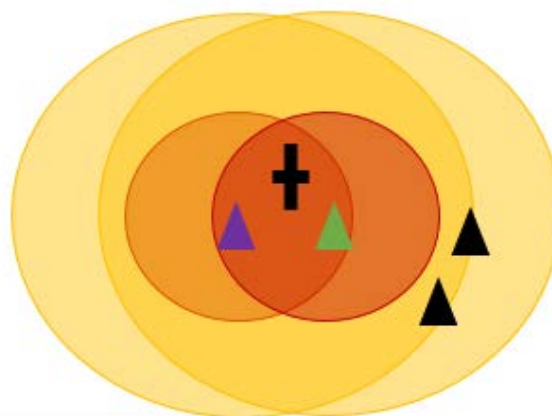


Figura 100 Modelo esquemático de R.D. y A.I. del Conjunto termal de Caldes de Montbui (izquierda) y el yacimiento del Antiguo Instituto Manolo Hugué (derecha) siglos III-V d.C. (Elaboración propia)

lo que parece indicar que únicamente con las reformas de ambos complejos la zona pudo adaptarse a la nueva configuración de la estructura de hábitat en el noreste del *territorium* de *Egara*.

Si pasamos a analizar Can Sant Joan, en el que tenemos una cronología que abarca desde el siglo II d.C. hasta el siglo V d.C, observamos que estamos ante los restos de la *pars rustica* de una villa que en un momento indeterminado del Bajo Imperio pasa a albergar una necrópolis en su seno (Oller, 2012, 141-142). Sin embargo, estamos ante uno de esos yacimientos cuya información se encuentra muy limitada debido al nivel de arrasamiento de los restos de época tardía para la construcción de estructuras posteriores (Roig i Buxó y Matas, 2011, 511-512), y, por lo tanto, debemos centrarnos en otros elementos periféricos para ver su situación dentro de la estructura de hábitat.

Can Sant Joan se encuentra en lo que hemos denominado zona de concentración poblacional 1 y experimenta un notable crecimiento en su A.I. y la periferia de la misma desde el siglo III d.C. hasta el siglo V d.C. Aunque no conocemos bien la evolución del

enclave, este ocupa una posición estratégica en el eje de conexión interior-costa, y presenta zonas bajo su A.I. que coinciden con las de otras dos villas, lo que nos lleva a plantear el importante papel que pudo jugar Can Sant Joan, aunque no podamos establecer una clara relación de jerarquización. Especialmente relevante es el aumento del número de EPAE en la periferia de la villa, y que alcanza su punto máximo en el siglo V d.C. (Figura 101).

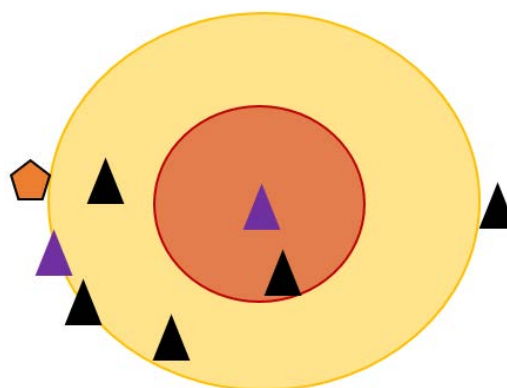


Figura 101 Modelo esquemático de R.D. y A.I. del yacimiento de Can Sant Joan V d.C. (Elaboración propia)

Entre esos yacimientos tenemos el EPAE de Can Marcet (Sant Cugat del Vallès, Vallès Occidental, Barcelona), en el que tenemos dos hornos para la elaboración de material constructivo funcionando en el siglo V d.C., y que será amortizado entre mediados y finales de ese mismo siglo, tal y como muestran los materiales cerámicos asociados a su última fase, *Terra Sigillata Africana D* formas Hayes 59 y 61 *DSP* formas Rigoir 1, 6 y 18 (Coll i Riera y Roig i Buxó, 2011, 167). El último ejemplo adscrito al modelo 5 sería lo que hemos denominado como el conjunto arqueológico del Pati de la Rectoria, ubicado en el actual municipio de Granollers. Debido a la proximidad, en un radio de entre 50 m y 200 m, de múltiples intervenciones arqueológicas, hemos decidido interpretar toda esta serie de intervenciones como un mismo conjunto a la hora de generar nuestro modelo. Estamos ante un complejo que funciona, desde el siglo I d.C., cuando tenemos fechada la construcción del pórtico que articula la villa, y la *pars rustica* con 2 *laci vinarii*, hasta el siglo VI d.C. (Uscatescu, 2004; González Jiménez y Pérez Mercado, 2008; Llobet, 2014).

Revisando los distintos elementos que componen las diversas partes de la *pars urbana* de este conjunto debemos destacar en primer lugar la zona de baños termales. Estos baños, que presentan cierto carácter monumental, se ubican principalmente en Can Jaume y los restos estructurales hallados estarían compuestos por: dos *frigidaria*, una zona pavimentada de *opus sectile* alternando los colores blanco y negro, una sección del *hypocaustum* del *caldarium*, la cloaca, un canal de agua revestido de *opus signinum*, así como lo que ha sido interpretado como un ninfeo decorado con una técnica mediante la

que se inserta pasta de vidrio de diversos colores en el estuco para formar motivos decorativos (Tenas, 2001, 8-10; Muntal y Moix, 2014, 172-175). Además, parece que el conjunto termal continúa por la C/ Pompeu Fabra, 7, donde tenemos los restos de una piscina, una gran cloaca con dos ramificaciones, así como un *hypocaustum* y dos *praefurnium*, por lo que presentaría unas dimensiones considerables (Muntal y Moix, 2014, 174). Este gran complejo termal, dejaría de funcionar de forma plena entre mediados y finales del siglo III d.C., tal y como muestran los materiales cerámicos recogidos compuestos principalmente por Cerámica de Cocina Africana y *Terra Sigillata Africana* A (Muntal y Moix, 2014, 175). Precisamente la fecha de abandono de las termas coincide con la datación que se ha dado para la construcción de un pavimento de mosaico en otra área del complejo (Sunyol, 1993, 15; Muntal y Moix, 2014, 177), por lo que no podemos hablar del final del uso de la *pars urbana* del mismo, sino de una remodelación.

Tras esta remodelación de la villa tenemos otro gran programa de reformas en el siglo IV d.C., cuando se reorganiza toda el área del pórtico y los *lacia vinarii*, no obstante, desconocemos el funcionamiento del complejo durante esta fase (Sunyol, 1993; Llobet, 2014; Muntal y Moix, 2014). Sin embargo, en relación con el patio porticado tenemos una canalización de considerables dimensiones, cuyo mantenimiento y reparaciones se dan a lo largo de las diversas fases del complejo hasta su abandono total en el siglo VI d.C. Esta canalización entre el último cuarto del siglo III d.C. e inicios del siglo IV d.C., sufre una remodelación con la instalación de una nueva cloaca cubierta por una estructura de *opus caementicium* y que se engloba dentro del gran paquete de reformas de esta fase (Cantos, 2000; Martín i Oliveras, 2004).

Por último, en la C/ Sant Jaume, tenemos una necrópolis de la que conocemos 4 tumbas de diversas tipologías y cuya cronología sitúa su actividad entre los siglos IV y VI d.C., y que podría formar parte del mismo conjunto dada su cercanía (Coll i Riera y Roig i Buxó, 1998, 5-7).

El conjunto arqueológico del Pati de la Rectoria presenta, además de las estructuras definidas anteriormente, múltiples restos arqueológicos dentro de sus zonas de R.D. y A.I. Durante el siglo III d.C. podemos apreciar como tenemos hasta 4 áreas de necrópolis,

3 yacimientos tipo E.A y un yacimiento con una estructura de hábitat individualizada (EHI) (Vives, 1991; Tenas, 1993, 2001; Bertran y Tarragó, 1996; Coll i Riera y Roig i Buxó, 1998; Rio, 2002; Esqué, 2005). No obstante, a partir del siglo IV d.C. vemos cómo este tipo de yacimientos se reduce sensiblemente, y en el siglo siguiente, a tan solo 1,6 km del conjunto, observamos el surgimiento del NHRASP de Ca l'Estrada (Granollers, Vallès Oriental, Barcelona) (Fortó *et al.* 2005; 2006; 2009a; 2009b; Flórez y Palet, 2010, 155), que formará parte de ese grupo de asentamientos de carácter campesino/aldeano que empezamos a apreciar en todo el Vallès (Fortó *et al.* 2009b, 118-120; Roig i Buxó, 2011, 238) a partir del siglo V d.C. Todo ello apunta, junto con la desestructuración de la villa, hacia nuevas pautas en la ocupación del territorio en la región, en el que conforme va disolviéndose un modelo concreto ya tenemos nuevas estrategias de sustitución para el mismo.

Modelo 6: Establecimiento sin rasgos de jerarquización definidos y sin una fuerte zona de R.D. y/o A.I.

Al igual que los modelos 1 y 2 son modelos gemelos, en el territorio de *Egara* tenemos el modelo 6 como modelo gemelo del modelo 5. Se trata de enclaves cuyos rasgos de jerarquización no están claramente definidos pero que no presentan una fuerte zona de R.D. y/o A.I. Aunque podríamos situar los ejemplos que citamos a continuación en el modelo 3, existe una sensible diferencia. Los ejemplos presentados del modelo 6, pese a que no alcancen el nivel determinado para hablar de fuertes zonas de R.D. y/o A.I., tampoco se encuentran tan aislados como los casos presentados en el modelo 3. De hecho, los cuatro yacimientos que se presentan como ejemplos del modelo 6 en el territorio de *Egara* forman dos parejas, sin llegar a presentar elevados niveles de R.D. o A.I., lo que hace que no sea posible su inclusión en el modelo 5.

La primera dupla está formada por los enclaves de Santa Digna (Les Franqueses del Vallès, Vallès Oriental, Barcelona) y Can Terrés.

El yacimiento de Santa Digna presenta en el siglo I d.C. el momento fundacional de una villa cuyo momento de máxima expansión se sitúa entre el siglo II d.C. y finales del siglo III d.C. (Salvadó, 2008; García-Molsosa, 2013, 147-148). En su fase de máximo esplendor tenemos los restos de un espacio delimitado por 20 columnas, así como las ampliaciones

sur y norte del complejo mediante la construcción de unas estancias destinadas a la cocina, un almacén de *dolia* excavados en el suelo, y una prensa, todo ello atestiguado por unos contextos cerámicos muy abundantes (Salvadó, 2008, 29-30). La actividad de la villa se irá viendo reducida de forma progresiva conforme avance el siglo IV d.C. hasta su abandono definitivo en el siglo V d.C. (Oller, 2012, 418). Sin embargo, debemos apuntar que estamos ante un yacimiento del que se encuentra parcialmente publicado (García-Molsosa *et al.* 2015, 110), por lo que el aporte de nueva información podría terminar de definir de una forma más clara el funcionamiento de cada una de sus fases.

En cuanto a la villa de Can Terrés, situada aproximadamente a 1,5 km del yacimiento de Santa Digna, presenta también una extensa secuencia de ocupación. Las estructuras de la villa de Can Terrés se distribuyen a lo largo de una superficie de unos 3500 m², y aunque las primeras estructuras se ubican en un momento temprano, en el siglo I a.C., el complejo mantendrá una intensa actividad hasta el siglo V d.C. (Arxé i Gálvez, 1990, 162; Salvadó y Chorén, 2005, 7-12). Durante el siglo I d.C. asistimos a la construcción de la zona de baños, que presenta un carácter monumental y un número de salas considerable (Tenas y Vila, 1997; Garriga *et al.* 2000, 67-68) (Figura 102). Posteriormente, a lo largo de los siglos II d.C. y III d.C., vemos cómo la actividad de la *pars rustica* de la villa se intensifica con la construcción de diversas estructuras destinadas a la producción vitivinícola, entre las que destacan las áreas de prensado, teniendo presente restos del *arca lapidum* de este ámbito productivo (Martín i Oliveras, 2012, 77-78), así como una serie de distintas canalizaciones. A lo largo de los siglos III d.C. y IV d.C. asistimos a la construcción de un nuevo edificio de función indeterminada en la zona productiva, mientras que se realizan pequeñas reformas arquitectónicas tanto en la zona de los baños como en la zona productiva de la villa (Tenas y Vila, 1997, 64-65; Salvadó, 2015). Finalmente, se produce el abandono, en primer lugar del complejo termal durante el siglo IV d.C. y, del resto de estructuras de la villa a lo largo del siglo V d.C. (Tenas y Vila, 1997, 69; Salvadó y Chorén, 2005, 69; García-Molsosa, 2013, 150). Más concretamente, si analizamos los materiales asociados a los niveles de amortización, podemos situar el abandono de la villa en la segunda mitad del siglo V d.C., ya que van asociados a materiales cerámicos como la *Terra Sigillata Africana* D forma Hayes 61A/B, 76, 81 y 91B, DSP formas Rigoir 3 y 8, lucernas africanas tipo *Atlante* forma VIIIA2b, así como restos

de vidrio pertenecientes a las formas Isings 96 y 116 (Coll i Riera y Roig i Buxó, 1998, 8-9; 2011, 167-169).

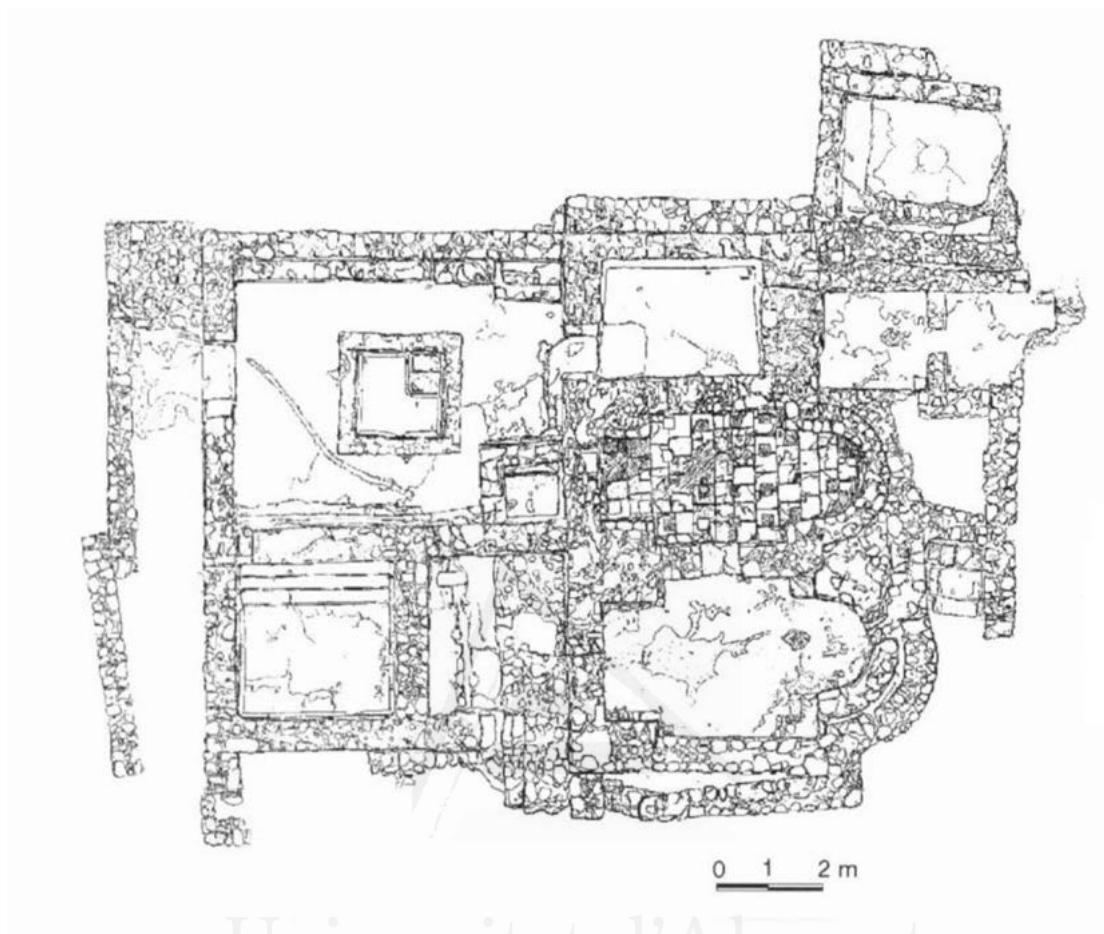


Figura 102 Planta pars urbana Can Terrés (Tenas y Vila, 1997, 63)

Si analizamos el contexto espacial en el que se inserta la primera dupla de yacimientos adscrita al modelo 6, observamos cómo presenta diversos rasgos característicos sobre los que debemos reflexionar. En concreto, nos situamos al norte de lo que hemos denominado zona de concentración poblacional 5 y, siendo más precisos, estamos en un eje de comunicación primordial, tanto en la época plena romana como durante la Antigüedad Tardía, como es el río Congost (Flórez, 2010a, 281; Flórez y Palet, 2012, 168). A su vez, apreciamos cómo pese a las reparaciones y reformas observadas en ambos yacimientos, a partir del siglo IV d.C. se va produciendo una desarticulación progresiva de sus principales estructuras, para abandonarse durante el siglo V d.C. Por último, si observamos el entorno, podemos ver como pasamos de cierta concentración en el siglo III d.C., en la que únicamente tenemos dos E.A. en la zona de R.D. de una de las villas, a una relativa dispersión, cuando desaparezan los yacimientos tipo E.A. mencionados y

tengamos el surgimiento de diversos EPAE y necrópolis a una distancia entre 2,5 y 3,5 km de los núcleos de análisis (Figura 85 y Figura 86).

El segundo grupo de villas lo conforma la pareja de Can Cardús y el conjunto de Camps de Can Colomer, ubicados al norte del núcleo de *Egara*.

El yacimiento de Can Cardús se encuentra excavado parcialmente, pero las evidencias arqueológicas apuntan hacia la existencia de una villa romana durante el Bajo Imperio. Las estructuras documentadas señalan la fundación de un emplazamiento en el siglo III d.C. (Oller, 2019, 30) del que tenemos evidencias tanto de su *pars urbana*, con un pavimento de *opus testaceum* y múltiples muros de cierre, como de sus estructuras productivas, con 10 silos y 2 *lacus*, así como un complejo funerario con un total de 5 enterramientos, 4 adultos y un infante, de diversas tipologías (Fernández Miranda *et al.* 2013, 29-59). Esta serie de estructuras presentan contextos materiales que atestiguan el funcionamiento del enclave hasta el siglo VII d.C., presentando su momento de mayor actividad entre los siglos V d.C. y VI d.C. (Fernández Miranda *et al.* 2013, 63).

Si nos centramos en el conjunto arqueológico de Camps de Can Colomer, vemos que se han realizado importantes campañas arqueológicas en los últimos años, especialmente en el periodo 2007-2008 y 2011 (Florensa *et al.* 2016), por lo que contamos con información bastante precisa acerca de su funcionamiento. El conjunto de Camps de Can Colomer se corresponde con los restos de una villa romana de fundación altoimperial, cuya actividad se mantiene hasta el siglo VI d.C., presentando un momento de auge entre los siglos IV y V d.C. (Florensa *et al.* 2019) (Figura 103), coincidiendo con el despegue del cercano complejo episcopal de *Egara*.

Dado que la mayor parte del área excavada se corresponde a la *pars rustica* de la villa, pasaremos a analizar algunos de sus elementos principales. Si revisamos las estructuras productivas destinadas a la elaboración y almacenaje de vino encontramos 19 encajes para dolios distribuidos en tres hileras, dos *cellae vinariae* y dos *torcularia*, que parecen amortizarse entre finales del siglo V d.C. y el siglo VI d.C. (Florensa *et al.* 2019, 33-35), dado que entre el material cerámico encontrado en el mismo tenemos ánforas orientales del tipo LR1 y cerámica gruesa tardorromana de los tipos Oc/Gre/1-2-22-28-48 y M/Gre/36 (Macías Solé, 1999, 129-151). También tenemos estructuras productivas

destinadas a la cerámica y el metal, con 4 hornos que presentan actividad durante el Bajo Imperio, ya que en sus niveles de amortización tenemos *Terra Sigillata Africana* D forma Hayes 87A y 91, cerámica tardorromana y fragmentos de ánfora oriental que apuntan hacia el siglo VI d.C. como el momento de abandono (Florensa *et al.* 2019, 36-37). Por último, también tenemos una necrópolis bajoimperial con unos 40 individuos inhumados, más concretamente 32 adultos, 2 jóvenes, 2 niños de más de 3 años, 2 niños de menos de 3 años, 1 neonato y 1 feto, en tumbas de diversas tipologías que van desde la fosa simple hasta el enterramiento en ánfora (Florensa *et al.* 2016, 323-324; Florensa *et al.* 2019, 40).

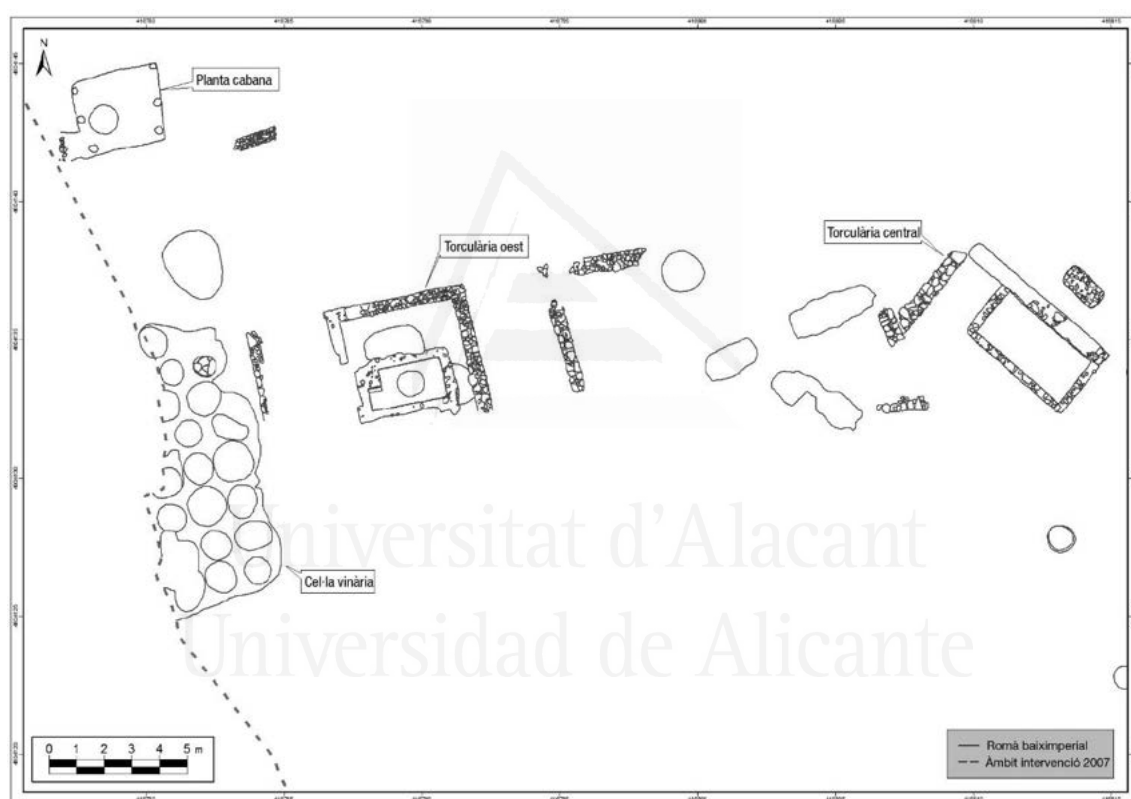


Figura 103 Planta del yacimiento de Camps de Can Colomer (Florensa *et al.* 2019, 34)

El dúo de Can Cardus-Camps de Can Colomer se encuentra situado en lo que hemos denominado como zona de concentración poblacional 2, inmediatamente al norte del núcleo de *Egara*. Ambos yacimientos se encuentran en las inmediaciones de la cordillera Prelitoral a unos 2,5 km del núcleo urbano, lo que refuerza una posible relación entre ambos núcleos y el conjunto episcopal. Además de la cercanía, ambas villas presentan un claro auge entre los siglos IV d.C. y V d.C., coincidiendo con el despegue de la construcción del complejo episcopal. Vemos por lo tanto como, al contrario que sucedía

con el otro dúo, Can Cardús-Camps de Can Colomer no se desestructuran a lo largo del siglo IV d.C. para abandonarse durante el siglo V d.C., sino que es en esos momentos cuando presentan su momento mayor expansión. Uno de los principales factores que pudo reforzar este hecho es la cercanía de *Egara*, actuando como elemento de estabilización e impulso, colaborando en el ligero retraso en la desarticulación de las villas bajoimperiales en sus inmediaciones.

7.7. VALORACIONES PARA EL TERRITORIO DE EGARA

El *territorium* de *Egara* presenta una oportunidad excelente para estudiar las transformaciones en el modelo de hábitat entre los siglos III y V d.C., ya que en dicho territorio encontramos dos modelos que se superponen en los momentos finales del periodo. El primer gran modelo es el que se articula en torno a las villas romanas, que siguen teniendo una importancia capital durante el Bajo Imperio, periodo en el que asistiremos a diferentes reformas y remodelaciones en multitud de este tipo de enclaves, lo que pone de relevancia el importante papel desempeñado por ellos. El segundo gran modelo, cuyas primeras muestras se pueden apreciar de forma clara en el siglo V d.C. estaría protagonizado por distintos tipos de yacimientos que comienzan a desempeñar importantes funciones de articulación del territorio: los Espacios de Culto y lo que hemos denominado como Núcleos de Hábitat Rural Agrupado.

El principal rasgo que podemos apreciar es que dichos modelos pudieron convivir ligeramente, en el espacio de tiempo en el que se disolvía el primero y comenzaba a forjarse el segundo. Este hecho se produce por diversos factores.

Por un lado, la pérdida de peso de las villas como unidades de gestión y articulación del territorio no presenta una homogeneidad clara a lo largo del territorio de *Egara*. En zonas de relativa importancia estratégica, como pudo ser el eje de comunicación interior-costa o zonas que conectan el complejo episcopal con el noreste del territorio, apreciamos cómo las villas se abandonan más tarde que en el resto del territorio, presentando en muchas ocasiones su momento álgido precisamente en los siglos IV y V d.C. Sin embargo, tanto en la zona central del territorio, principalmente en las inmediaciones del río Besós, así como en la zona este del mismo, el abandono es ligeramente más temprano, produciéndose en algunas ocasiones a mediados del propio siglo V d.C.

Además, será precisamente en aquellas zonas donde las villas comienzan a mostrar signos de decadencia a partir de la segunda mitad del siglo V d.C., y observamos un abandono más temprano, donde empezamos a detectar en su periferia el auge de nuevas formas de ocupación del territorio. Sin embargo, el surgimiento de este nuevo modelo no se limitará a zonas ya ocupadas durante el Bajo Imperio, sino que también se presentará en su máximo exponente en zonas infra-ocupadas durante el siglo III d.C., como lo que hemos denominados como zona de concentración poblacional 6.

Otro gran rasgo, que podemos apreciar en la evolución del territorio de *Egara* es el aumento en la dispersión del poblamiento y en su intensidad, alcanzando su máxima cota durante el Bajo Imperio en el siglo V d.C.

Por lo tanto, estamos ante un territorio en el que conviven diversos procesos, que no pueden estudiarse de forma aislada, sino que, como hemos visto, existe una estrecha relación entre ambos. No se trata de dos modelos que sucedan de forma paralela sino de una relación más compleja. En primer lugar, el ocaso del modelo villa no sucede de forma homogénea en todo el territorio, atiende a diversos ritmos y presenta especificidades concretas, tal y como se detalla en cada uno de los modelos generados. A su vez, la intensificación de los Espacios de Culto y los NHRA tampoco se produce por todo el territorio por igual, sino que se concentra en regiones muy concretas, donde tenemos una ausencia de villas o un debilitamiento temprano de este tipo de enclaves. Este hecho hace que, durante el siglo V d.C., mientras tenemos distintas regiones donde contamos una red de villas funcional y relativamente fuerte, como puede ser el eje interior-costa o la zona de concentración poblacional 1, asistamos al inicio de la configuración de nuevas formas de ocupación del territorio, como la que observamos en la zona de concentración poblacional 6. Posteriormente, ya a lo largo de los siglos VI y VII d.C., vemos cómo en las inmediaciones de las villas abandonadas se producirán reocupaciones de carácter campesino y el modelo de ocupación que observamos de forma incipiente en la zona de concentración poblacional 6 será el hegemónico.

En conclusión, podemos hablar de una doble ruptura matizada. En primer lugar, la que se produce durante el siglo III d.C. respecto al Alto Imperio, y, en segundo lugar, la que se produce en el siglo V d.C., respecto al momento posterior. En el caso de la segunda

ruptura, tenemos severas matizaciones, y estudiar su funcionamiento no puede resumirse a asumir la existencia de una *tabula rasa* respecto al Bajo Imperio. Es decir, que existen elementos heredados y el ritmo de extensión e intensidad del nuevo modelo parece que viene marcado por la disolución del modelo villa, que se produce de forma gradual y escalonada, presentando diferentes ritmos e intensidad en un territorio, donde parece que la relación entre el mundo urbano y el rural sigue siendo primordial para entender la evolución de ambos.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

8. CONCLUSIONES:
**LA ACTUALIZACIÓN DEL MEDIO
RURAL EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA
Y LAS NUEVAS LÍNEAS DE DEBATE**

8. CONCLUSIONES. LA ACTUALIZACIÓN DEL MEDIO RURAL EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA Y LAS NUEVAS LÍNEAS DE DEBATE

A lo largo del presente trabajo se han ido adelantando las diferentes conclusiones sobre cada uno de los territorios analizados conforme se presentaba el resultado de los mismos, sin embargo, es necesario ampliar nuestra óptica de análisis. Dicha ampliación se encuentra destinada a analizar las posibles relaciones que se dan en todo nuestro marco geográfico. Además, el objetivo de este análisis es presentar distintas hipótesis sobre el funcionamiento general del poblamiento en la zona de estudio entendida como algo más que la mera suma de sus partes, mostrando las relaciones que subyacen a un planteamiento estratégico organizado.

8.1. LA DISTRIBUCIÓN DEL POBLAMIENTO DURANTE LOS SIGLOS III, IV Y V D.C.

La primera cuestión sobre la que debemos incidir es la distribución general del poblamiento a lo largo de los siglos III, IV y V d.C. Para ello se han representado simultáneamente el total de los yacimientos que presentan restos arqueológicos que pueden ser adscritos a dichos siglos. En esta ocasión no se ha realizado ningún tipo de distinción entre tipologías ni se ha procedido a la eliminación en la representación de los yacimientos tipo NI o NII, ya que las cuestiones que abordaremos en primer lugar no lo requieren.

Tal y como podemos observar (Figura 104) la primera distinción destacable se produce entre la zona interior y la zona costera. Mientras que en la zona interior se aprecia una dispersión considerable del poblamiento, alcanzándose una distribución bastante homogénea, en la zona costera detectamos mayores secciones de aglomeración o concentración del hábitat. Dichas aglomeraciones se producen de forma especialmente intensa en la franja costera entre *Baetulo* e *Iluro*, donde se registra el mayor número de yacimientos por km² de todo nuestro análisis. Por su parte, en *Barcino* obtenemos una distribución que guarda una mayor semejanza con la obtenida en *Egara* que la del resto de territorios ubicados en la costa. Otro rasgo característico serían los altos valores de

concentración y densidad poblacional que tenemos en los alrededores de cada uno de los cuatro núcleos urbanos, siendo aún más destacables los casos de *Baetulo* e *Iluro*.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

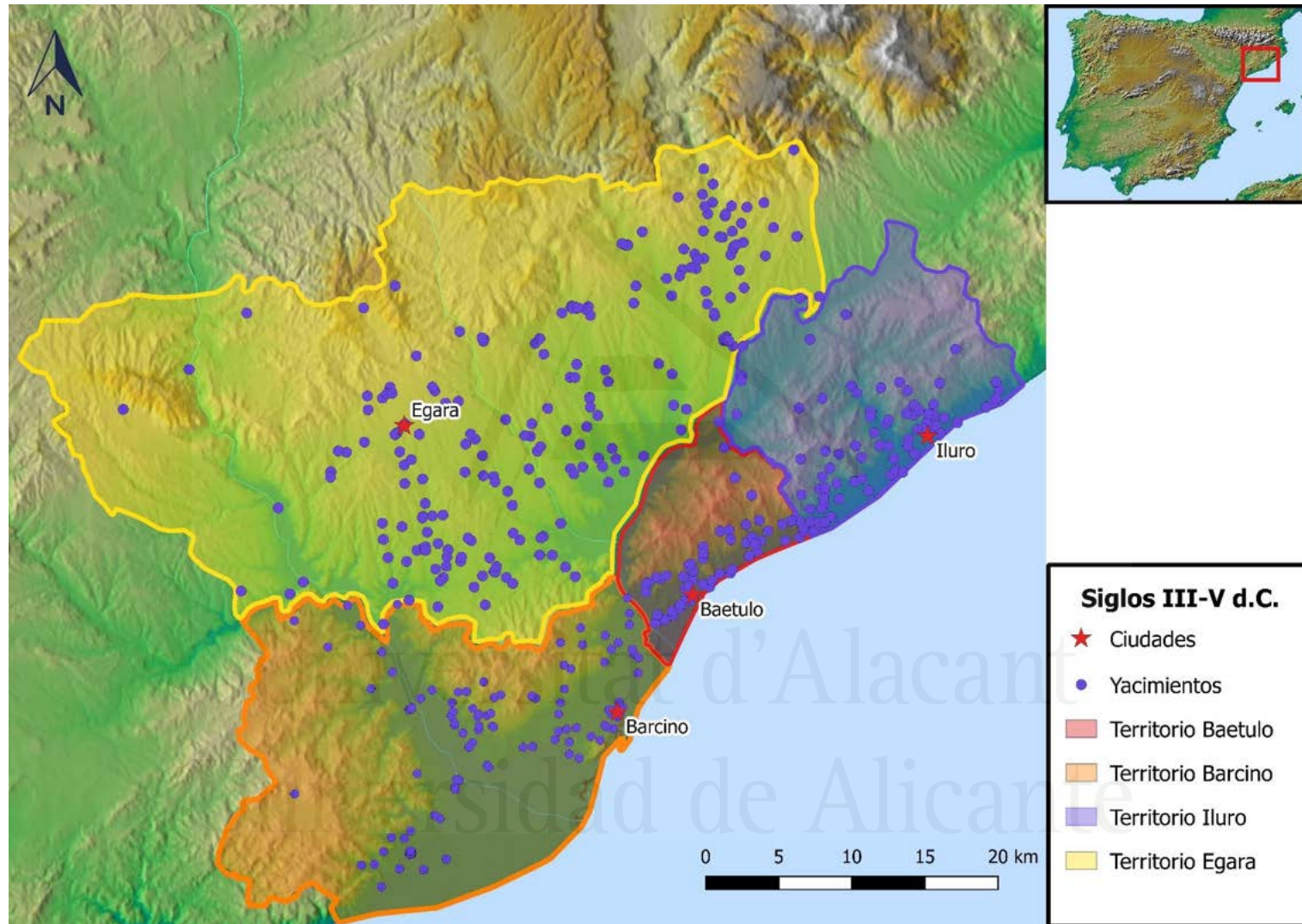


Figura 104 Total de los yacimientos entre los siglos III-V d.C. (Elaboración propia)

En cuanto a la ubicación general de los yacimientos, observamos cómo preferiblemente se ocupan las zonas de valle y las faldas tanto de la cordillera Litoral como de la cordillera Prelitoral. Por lo tanto, la llanura vallesana y la de Barcelona, así como toda la llanura costera en los territorios de *Baetulo* e *Iluro* albergan la mayoría de los yacimientos durante el Bajo Imperio. A su vez, podemos apreciar cómo las zonas montañosas de los diversos territorios apenas muestran señales de ocupación. Este último hecho se debe a un doble fenómeno: por un lado, se trata de tierras económicamente menos rentables, y por otro lado, el número e intensidad de los trabajos arqueológicos en dichas zonas es sensiblemente menor que en zonas más intensamente urbanizadas. Con tal de tratar de minimizar el impacto en nuestro trabajo de investigación del número y la intensidad de los trabajos arqueológicos en los diferentes municipios se ha realizado una continua valoración del impacto de la calidad de la información sobre la muestra analizada.

Otro rasgo sería el de las principales zonas de comunicación entre los territorios costeros, *Barcino*, *Baetulo* e *Iluro*, y el interior, *Egara*:

- Si realizamos un recorrido desde el suroeste al noreste de nuestro marco geográfico el primer eje de comunicación interior costa que encontramos sería el que discurre en paralelo al río Llobregat, cuyo extremo más cercano a la costa lo tendríamos en el importante nódulo territorial aglutinado en torno a la villa romana de Sant Boi de Llobregat. Si seguimos el río Llobregat hacia el interior se aprecia que el tramo que discurre por el territorio de *Barcino* presenta un considerable número de yacimientos, sin embargo, al llegar a la supuesta frontera con el *territorium* de *Egara* se produce un ligero cambio. Si bien seguimos teniendo distintos yacimientos a lo largo del río Llobregat, estos se presentan de forma mucho más esporádica a lo largo del cauce, cobrando un mayor protagonismo, en cuanto al número de yacimientos se refiere, el ramal que discurre hacia el núcleo de *Egara*.
- Si continuamos en sentido suroeste-noreste el segundo eje de comunicación interior-costa lo encontramos de forma paralela al río Besós, en lo que se ha considerado como la frontera entre los territorios de *Barcino* y *Baetulo*. En esta arteria de conexión se observa una curiosa distribución de los yacimientos. Si

bien en el interior, concretamente en las inmediaciones de la cordillera Litoral, los asentamientos se sitúan en las inmediaciones del cauce conforme nos acercamos a la costa se produce una bifurcación diferenciada. Por un lado, el ramal sur se desvía rumbo a *Barcino*, mientras que hacia el oeste tenemos dos ramales, uno que discurre de forma paralela al arranque de la cordillera Litoral, y, otro diferente que atraviesa *Baetulo* y se extiende a lo largo de la costa. A su vez, es importante recordar la, relativamente reciente, formación del delta del río Besós, lo que pudo afectar de forma determinante a este tipo de distribución.

- La tercera ruta de comunicación interior-costa, si seguimos la orientación suroeste-noreste, se presenta en la vertiente noreste del *territorium* de *Baetulo*. Este eje discurrirá hacia el interior a través de los actuales municipios de Vallromanes, y, posteriormente, Montomés del Vallès, y, en el límite noreste de este último municipio se bifurca en dos ejes diferentes hacia el interior. El primero de estos ejes bascula hacia el actual municipio de Lliça de Vall y conecta con la vertiente este del Vallès Occidental, mientras que el segundo discurre a través del actual municipio de Granollers hacia el centro del Vallès Oriental. Este hecho pone de manifiesto la interconexión existente entre los distintos territorios de nuestro estudio, no limitándose la comunicación a las dos dimensiones en las que en ocasiones ha sido estudiado: la existente entre las ciudades costera, y, la que mantienen *Barcino* y *Egara*. A su vez también se nos muestra cómo el núcleo de concentración poblacional que tenemos ubicado en el actual municipio de Granollers durante el Bajo Imperio forma, prácticamente, un triángulo equilátero con los núcleos urbanos de *Baetulo* e *Iluro*, lo que junto con las conexiones que acabamos de destacar refuerzan, aún más, la importancia de dicho núcleo a la hora de articular el hábitat.
- En último lugar, el último eje interior-costa que tenemos presente en nuestra zona de estudio se encuentra en el territorio de *Iluro*, más concretamente discurre desde el núcleo urbano hacia el interior a lo largo del Coll de Parpers, coincidiendo con los límites municipales de la Roca del Vallès y Argenton. Ya en el interior vemos cómo, una vez superada la cordillera Litoral, el eje discurre

hacia el núcleo de concentración poblacional situado en el actual municipio de la Garriga, a través de les Franqueses del Vallès.

Por lo tanto, todas las áreas anteriormente citadas deberían considerarse zonas de actuación prioritaria para futuras investigaciones destinadas a ampliar o complementar la base empírica, ya que se trata de las zonas más susceptibles de contener información sobre este periodo.

8.2. LA IMPORTANCIA DE LA VILLA DURANTE EL BAJO IMPERIO

Una cuestión realmente capital es la importancia de la villa durante el Bajo Imperio en nuestra área de estudio. Aunque ya hemos abordado las cuestiones referidas a las diversas villas en los diferentes territorios, así como los diversos modelos asociados, es necesaria una visión de conjunto que nos permita destacar procesos de rango global en nuestro estudio.

Para poder analizar esta cuestión de forma conjunta y ser conscientes de la escala de los diferentes territorios, así como la densidad de las villas en los mismos, recurriremos a la representación conjunta de todas las villas y sus zonas de R.D. y A.I., tanto en el siglo III d.C. como en el V d.C. (Figura 105 y Figura 106).

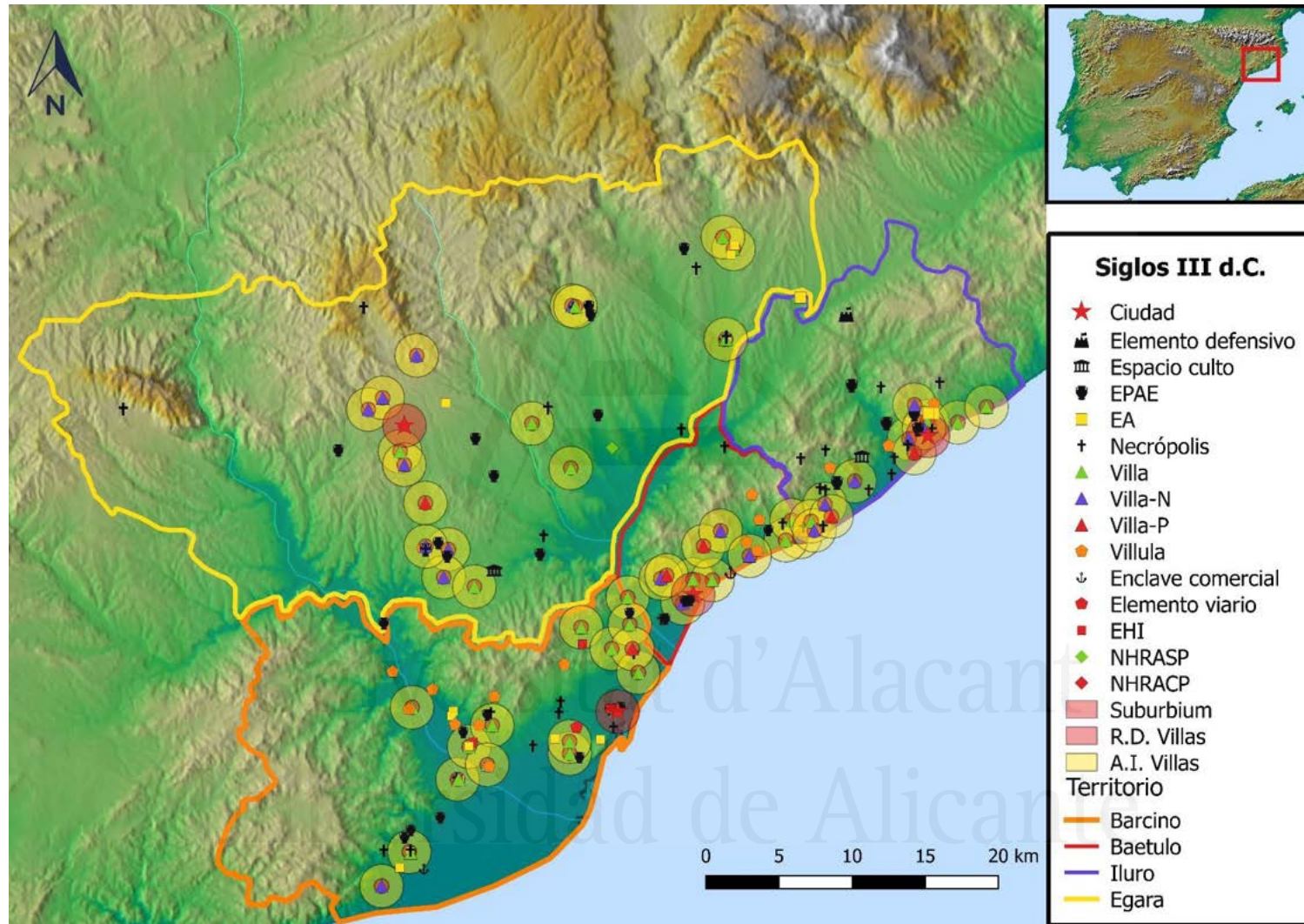


Figura 105 Yacimientos y villas con sus zonas de R.D. y A.I. para el siglo III d.C. (Elaboración propia)

Durante el siglo III d.C. apreciamos cómo la mayoría del territorio habitado presenta villas en sus inmediaciones. Sin embargo, se observan sensibles diferencias entre el interior y la costa, así como dentro de la propia zona costera (Figura 105).

En primer lugar, si ponemos el foco en la zona costera se observa una elevada concentración de villas en todo el arco que va desde el núcleo urbano de *Barcino* hasta el límite costero del territorio de *Iluro*, de hecho, se trata de la franja territorial con una mayor densidad de villas por km² de toda nuestra zona de estudio. Por el contrario, la densidad se reduce en el cuadrante suroeste de la franja costera, donde tenemos principalmente los focos de los actuales municipios de Gavà y Sant Boi de Llobregat. Este paradigma, en el que las villas se sitúan de forma preferente en ciertos enclaves importantes estratégicamente, parece que se traslada a la zona interior, donde al margen del eje que conecta el núcleo de *Egara* con la costa, el resto de villas parecen ubicarse en ciertos nódulos clave.

Además, observamos cómo, mientras en la costa la mayoría de los yacimientos se sitúan en el A.I. de alguna villa o en una órbita cercana, en el interior encontramos un número significativo de asentamientos, principalmente EPAE, alejados de las diversas villas presentes. A su vez, apreciamos cómo las áreas más periféricas de la franja costera están ocupadas principalmente por yacimientos de tipo *villula*, lo que cobra cierta lógica interna ya que tenemos la presencia de villas relativamente cercanas, actuando como nódulos de articulación de asentamientos de menor entidad, al contrario que sucede en el interior, donde para el siglo III d.C. la presencia de los asentamientos tipo *villula* es bastante reducida. Por lo tanto, vemos distintas estrategias de adaptación al marco territorial estudiado que se ven reflejadas en sensibles diferencias en la estructura del hábitat, donde el peso específico de la villa continúa siendo determinante.

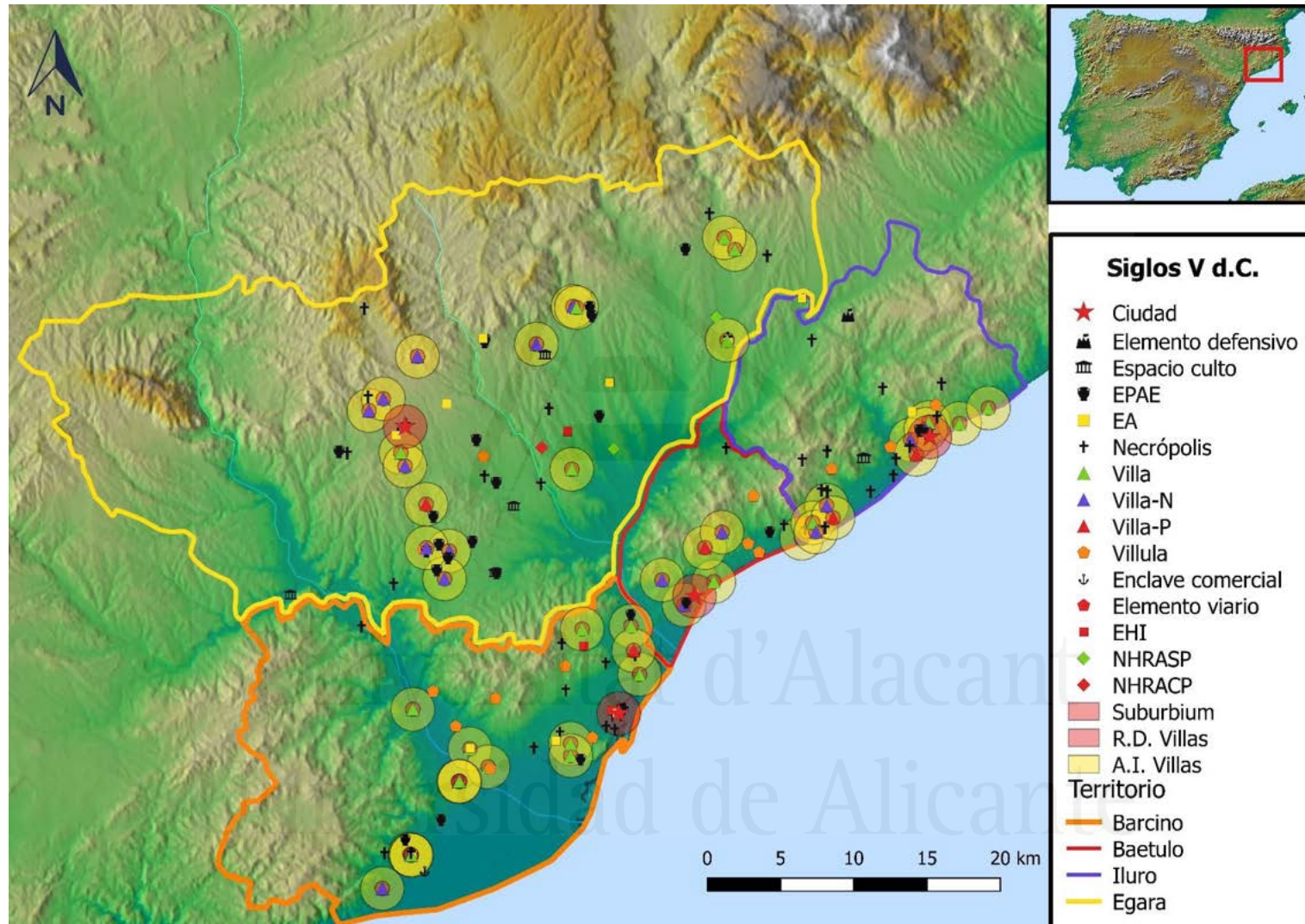


Figura 106 Yacimientos y villas con sus zonas de R.D. y A.I. para el siglo V d.C. (Elaboración propia)

Si nos situamos en el siglo V d.C. (Figura 106) las diferencias respecto al siglo III d.C., y, por lo tanto, al arranque del Bajo Imperio, son realmente significativas.

Como primer elemento destacable tenemos el considerable descenso del número de villas en toda la franja costera, reduciéndose, en consecuencia, la densidad de las mismas en el territorio. Sin embargo, como podemos apreciar, la reducción del número de villas en la costa es bastante homogénea, y no tenemos zonas donde este abandono se intensifique de una forma especialmente destacable. Pese a ello, la presencia de villas continúa siendo muy elevada y la mayoría de la franja costera se encuentra cubierta por el A.I. de alguna villa.

En cuanto a la zona interior observamos que la presencia de las diferentes villas se mantiene prácticamente constante, no produciéndose un descenso tan severo como en la región costera. De hecho, tenemos la aparición de alguna nueva villa en el lapso que va desde el siglo III d.C. hasta el siglo V d.C., como puede ser el caso de la villa romana de Can Palau en el siglo IV d.C. Por lo tanto, se aprecia una constancia y/o continuidad mayor respecto al área cubierta por las villas en el interior que en las regiones costeras, donde los cambios son más acusados. Sin embargo, también apreciamos una intensificación y dispersión del hábitat en la zona interior que no se encuentra en la zona costera, donde para el siglo V d.C. tenemos una contracción del mismo bastante patente. Este hecho sugiere diferentes respuestas ofrecidas por la estructura del hábitat, que, a su vez es un reflejo de la estructura socioeconómica, a los cambios que se producen durante el Bajo Imperio.

Sin embargo, para comprender la verdadera magnitud de las transformaciones que experimenta el territorio existen dos cuestiones capitales que deben abordarse: por un lado, los momentos de auge, reforma y abandono de los principales complejos durante nuestro marco cronológico, y, por otro lado, la importancia del mundo urbano.

En cuanto a la primera cuestión, la referida al auge, reforma y abandono de las villas durante el Bajo Imperio, ya hemos comprobado que más de la mitad de este tipo de asentamientos presenta reformas para albergar enterramientos, ya sea en su *pars urbana* o en su *pars rustica*, y/o estructuras productivas.

En referencia al momento de auge contamos con más de 10 yacimientos tipo villa que presentan un claro esplendor en algún momento del Bajo Imperio en las cuatro zonas estudiadas. La mayoría de los complejos presenta su máxima expansión, y/o reformas significativas que denotan su importancia, durante el siglo IV d.C. Como muestra de ello tenemos, entre otros casos, la villa romana del Pont de Treball en el territorio de *Barcino*, la ampliación del yacimiento de Vil·la Caputxins y la construcción del edificio octogonal en el complejo de Can Farrerons en el territorio de *Iluro*, o la villa romana de la Plaça Dr. Guardiet en el *territorium* de *Egara*. No obstante, en ocasiones dicha entidad se extiende hasta el siglo V d.C., como en el caso de la villa romana del Pont de Treball o el complejo de Can Farrerons, o, directamente arranca en dicho siglo, como puede ser el caso de la villa romana de Can Cardús en el territorio de *Egara*. Por lo tanto, vemos, no solo cómo las villas siguen cumpliendo un papel importante durante los siglos III, IV y V d.C., tal y como atestigua su significativa presencia en el territorio, sino que, además, existen estrategias de adaptación a lo largo de todo el marco geográfico estudiado para adecuar este tipo de yacimientos a la nueva realidad socioeconómica, tal y como muestran las abundantes reformas.

En referencia al abandono tenemos datos significativos de numerosos complejos que son abandonados entre mediados y finales del siglo V d.C., como puede ser el caso de las villas romanas de Sant Boi de Llobregat y Nostra Senyora del Port en el territorio de *Barcino*, la villa romana de Ca l'Escoda en el *territorium* de *Iluro*, o, las villas de Santiga, Can Cabassa y Can Terrés en el territorio de *Egara*. Sin embargo, la mayoría de los abandonos se ubican entre los siglos VI y VII d.C., por lo que el momento de abandono más masivo, o generalizado, se produce justo tras nuestro límite cronológico superior. Como ejemplos más significativos de villas abandonadas o que cesan su actividad como residencia aristocrática durante los siglos VI y VII d.C. tendríamos la villa romana del Pont de Treball en el territorio de *Barcino*, Can Peixau en el territorio de *Baetulo*, Vil·la Caputxins, la villa romana de Torre Llauder y el complejo de Can Farrerons en el *territorium* de *Iluro*, o, Can Palau y la Vinya d'en Manel/Can Bosch de Basea en el territorio de *Egara*, entre otros. En consecuencia, observamos cómo la red de villas en el marco geográfico estudiado presenta signos de deterioro claros a partir de la segunda

mitad del siglo V d.C. y se desarticula a lo largo de los dos siglos siguientes de forma progresiva.

En cuanto a la importante influencia del mundo urbano sobre el medio rural, y, en consecuencia, sobre las múltiples villas que lo articulan, también se pueden observar ciertos patrones globales. En primer lugar, gran parte de las villas más importantes se sitúan cercanas a las diferentes ciudades del territorio, como puede ser el caso de la villa del Pont de Treball en *Barcino*, Vil·la Caputxins y Torre Llauder en el caso de *Iluro*, o, la villa romana de Aiguacuit, y los complejos de Can Cardús y Camps de Can Colomer en *Egara*. Por lo tanto, vemos que la relación que debió existir entre las villas y las principales urbes es realmente estrecha y no se trata de dos realidades separadas, pues algunos de los principales complejos rurales se sitúan en la periferia de entornos urbanos y/o centros de gestión. Estas villas, cercanas a las áreas urbanas, a veces incluso dentro de lo que podríamos considerar como la zona de *suburbium* de las urbes, presentan transformaciones y reformas semejantes a las que se observan en complejos más alejados, por lo que parece que estamos ante una red con una estrategia adaptativa semejante que se amolda en función de las diferentes necesidades. Además, entre las villas cercanas a las urbes, a 3 km o menos, detectamos que, de forma general, se produce un abandono significativamente más tardío que en otras zonas más alejadas. En consecuencia, la mayoría de villas cercanas a las cuatro ciudades se abandonan entre los siglos VI y VII d.C., por lo que presentan una desarticulación más tardía, que puede ser fruto de su mayor grado de relación con el medio urbano, y una mayor capacidad de adaptación ante las transformaciones del poblamiento rural.

8.3. ANÁLISIS DE LOS MODELOS INTERRELACIONADOS DE LAS DIFERENTES ZONAS DE ESTUDIO

La generación y obtención de modelos para el hábitat rural, a partir del máximo exponente del mismo, las villas romanas, ha sido uno de los ejes en torno a los que ha pivotado el presente trabajo de investigación. El número total de modelos obtenidos se agrupa en 6 modalidades diferentes, y, además de la visión adscrita a cada uno de los territorios que se ha ofrecido en los diferentes capítulos, es necesario que medie un análisis que interrelacione todo nuestro marco territorial.

8. Conclusiones. La actualización del medio rural en la Antigüedad Tardía y las nuevas líneas de debate

Si atendemos a los datos totales observamos cómo contamos con un total de 57 casos repartidos entre los 6 modelos (Tabla 14) (Gráfico 30). No obstante, debemos resaltar una pequeña disparidad, dado que, en el territorio de *Baetulo*, existe un ítem, el yacimiento de la Riera de Teià, que generaba serias dudas y se adscribía por lo tanto a dos modelos al mismo tiempo, los modelos 2 y 5. La solución ha sido contabilizar ambos modelos para los cálculos porcentuales pero mantener el valor total de 57 yacimientos.

		Ciudad				TOTAL
		<i>Barcino</i>	<i>Baetulo</i>	<i>Iluro</i>	<i>Egara</i>	
Modelo	Modelo 1	1	0	0	3	4
	Modelo 2	2	2	3	2	9
	Modelo 3	3	4	2	3	12
	Modelo 4	5	2	2	2	11
	Modelo 5	4	4	5	4	17
	Modelo 6	0	0	0	4	4
TOTAL		15	12	12	18	57

Tabla 14 Valores absolutos adscritos a los diferentes modelos para todo nuestro marco geográfico (Elaboración propia)

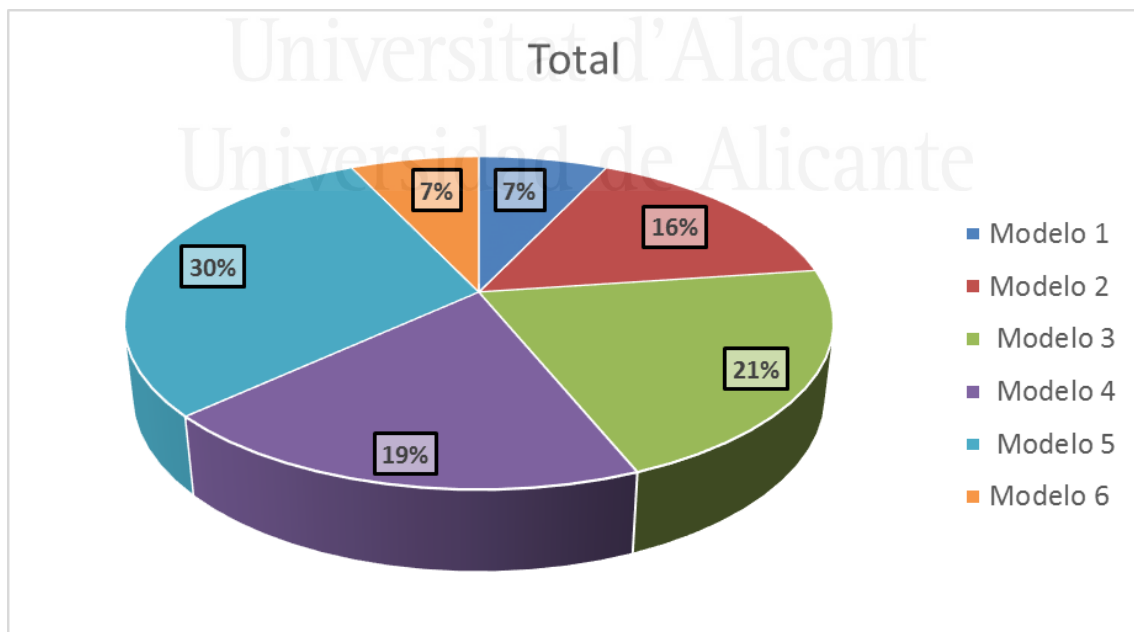


Gráfico 30 Distribución porcentual de los diferentes modelos para todo nuestro marco territorial (Elaboración propia)

El modelo predominante, suponiendo prácticamente un tercio de los casos con el 30 % sobre el total, es el modelo 5, que se corresponde con establecimientos con una fuerte zona de R.D. y/o A.I. sin rasgos de jerarquización claramente definidos. Este hecho se sostiene en torno a diversas cuestiones esenciales:

- La primera cuestión es la elevada densidad de ciertas zonas de los territorios, especialmente en la franja costera, lo que facilita elevados valores tanto de los parámetros asociados a la R.D. y A.I.
- El segundo elemento determinante es la tendencia hacia la contracción del poblamiento, que refuerza el primer factor mencionado, concentrando la densidad en diversas áreas concretas. Dicha tendencia a la contracción y concentración del hábitat rural, que en las regiones donde se da de forma más acusada da lugar a un esquema desierto-oasis, se produce principalmente en los tres *territoria* de la franja costera, siguiendo el territorio de *Egara* una dinámica evolutiva diferente.
- El tercer y último factor que debemos tener en cuenta para comprender el elevado porcentaje que muestra el modelo 5 es la dificultad para determinar la jerarquización del hábitat rural a una escala tan concreta, lo que sumado a la difícil lectura de las diferentes fases de algunas villas colabora en impedir una concreción mayor.

Los siguientes dos modelos con un mayor peso son los modelos 3 y 4, que se corresponden con los establecimientos aislados sin una fuerte zona de R.D. y/o A.I., y, con los establecimientos dependientes, respectivamente. En referencia al 21 % que arroja el modelo 3 puede estar relacionado de forma directa con la distribución general del hábitat, que tiende a concentrarse en zonas de elevada densidad, pero que, sin embargo, acaba cubriendo grandes extensiones de territorio.

En cuanto al modelo 4, con un peso del 19 % respecto del total de los modelos, presenta, por lo tanto, unos límites lógicos. Ya hemos abordado a lo largo de los análisis de los diversos territorios cómo las villas más importantes, tanto en términos de situación estratégica como arquitectónicamente, parecen adaptarse mejor a los diferentes cambios

durante el Bajo Imperio. En consecuencia, existe un número significativo de villas de menor entidad, en la órbita de influencia de las grandes villas, que presentan un mayor grado de dificultades de adaptación, y se adecuan peor a las transformaciones y los cambios durante los siglos IV y V d.C., desapareciendo en el peor de los casos y mostrando signos de deterioro frente al auge de los grandes complejos, lo que potenciará la adscripción al modelo 4.

A continuación, tendríamos los modelos 1 y 2, con un 7 % y un 16 % respectivamente, que al ser modelos gemelos pueden abordarse de forma conjunta. El rasgo compartido por ambos modelos es la funcionalidad principal o controladora, y el elemento diferenciador es la ausencia, en el caso del modelo 1, o presencia, en el caso del modelo 2, de una fuerte zona de R.D. y/o A.I. alrededor del establecimiento principal. La suma conjunta de ambos roza la cuarta parte de los yacimientos analizados, situándose dentro de unos límites lógicos, y el mayor peso del modelo 2 sobre el modelo 1 viene dado por las altas concentraciones de poblamiento que se dan en algunos puntos del territorio, y que favorecen elevados valores de R.D. y/o A.I.

Por último, nos encontramos con el modelo 6, con un 7 % respecto del total, que se encuentra exclusivamente en *Egara* debido a las características propias de dicho territorio. Aunque el modelo se ha definido en profundidad en el capítulo de análisis correspondiente realizaremos algunas matizaciones. La ausencia en el territorio de *Egara* de una red de villas tan densa como en la zona costera produce bajos niveles en los parámetros de R.D. y A.I. de los establecimientos, lo que sumado, a la falta de información que se da en algunas ocasiones sobre el funcionamiento de las distintas fases de los yacimientos, hace realmente complicado establecer pautas de jerarquización. Pese a ello, se aprecia cómo tenemos un número de casos lo suficientemente significativo sobre el total, en un marco geográfico bastante acotado, que nos permite hablar de un modelo definido.

Barcino

En el territorio de *Barcino* se aprecia una considerable potencia del modelo 4 respecto al resto de territorios (Gráfico 31). Este hecho se debe principalmente a tres elementos: la presencia de un elemento como la propia ciudad de *Barcino* que polariza el poblamiento,

sirviendo como foco de atracción y como elemento de articulación del territorio cercano, las características propias del poblamiento con sus diferentes zonas de concentración, y, la existencia de un número significativo de villas cuya entidad es menor a la que observamos en otros territorios cercanos, como puede ser el caso de *Iluro*. Pese a ello, tenemos un 20 % de establecimientos rurales que parecen cumplir cierto papel principal en el territorio, debido a su posición estratégica y a su función de control sobre otros asentamientos de rango medio.

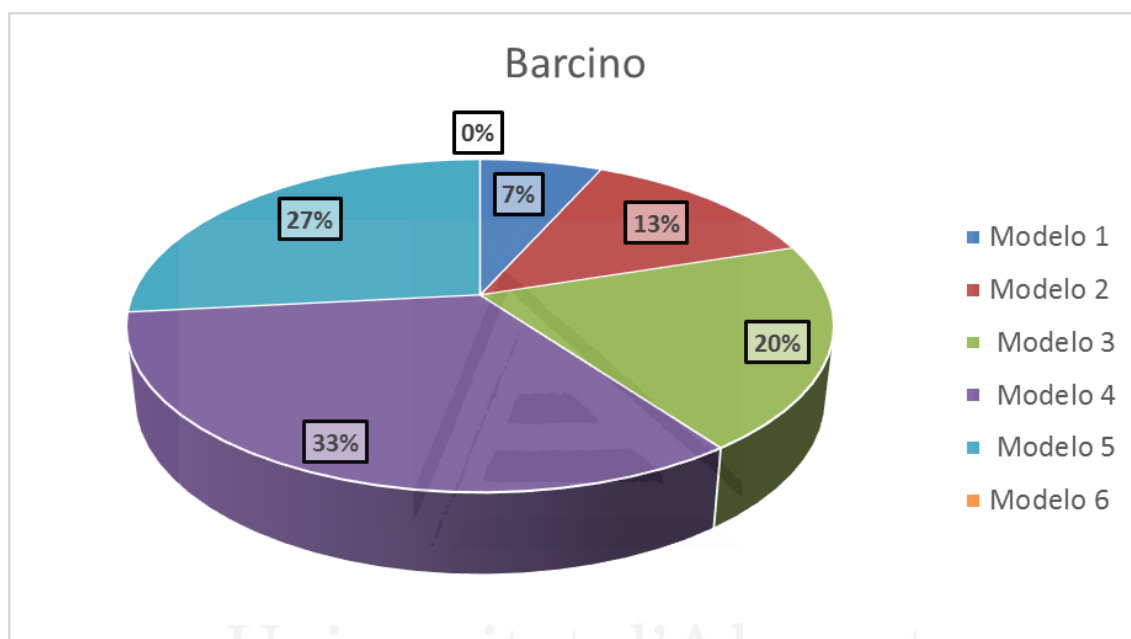


Gráfico 31 Distribución de los diferentes modelos en el territorio de *Barcino* (Elaboración propia)

Baetulo

En el territorio de *Baetulo* se constata una menor diversidad respecto al número de modelos con los que contamos, distribuyéndose todo entre 4 tipos de modelos (Gráfico 32). Sin embargo, las ausencias son poco significativas, ya que se trata del modelo 6, presente únicamente en *Egara*, y el modelo 1, cuyo homólogo, el modelo 2, cuenta con un 17 %. Este hecho, sumado al reducido tamaño de la muestra y extensión territorial terminan de definir los resultados generales obtenidos.

Asimismo, debemos concretar cómo a un porcentaje elevado, suponiendo un tercio del total, de establecimientos adscritos al modelo 3, y, por lo tanto, con cierto carácter aislado, se le contraponen un 33 % y 17 %, de los modelos 5 y 2. Esta contraposición de dos modelos con elevados valores en los parámetros de R.D. y/o A.I., termina de definir

un tipo de estructura de hábitat en la que se alternan zonas densamente pobladas y regiones con una presencia bastante reducida de asentamientos.

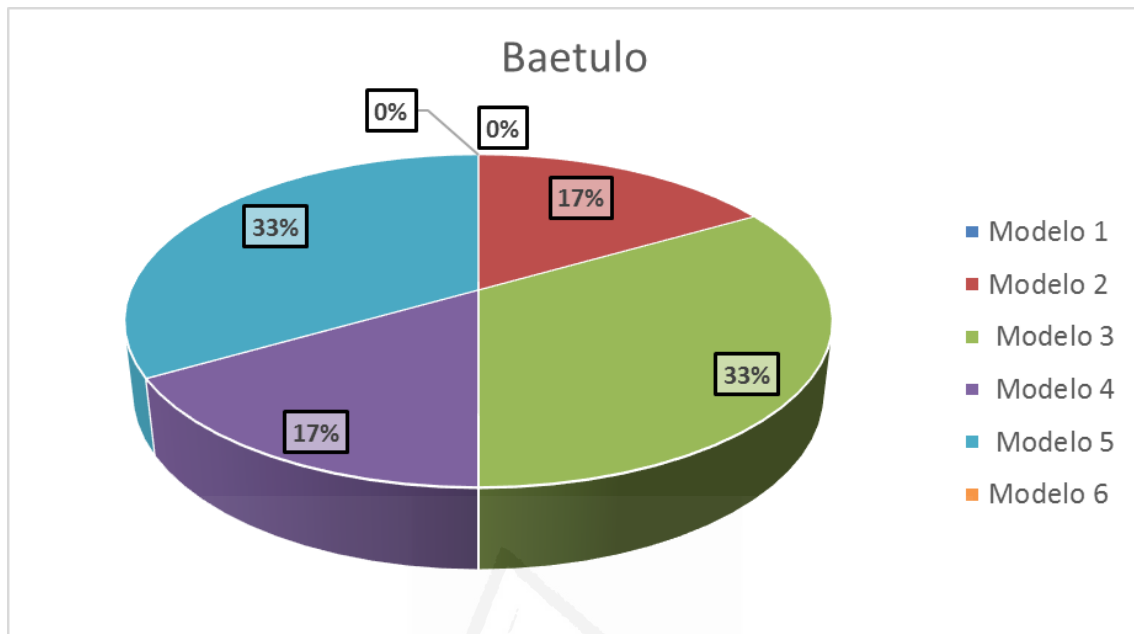


Gráfico 32 Distribución de los diferentes modelos en el territorio de *Baetulo* (Elaboración propia)

Iluro

Una dinámica considerablemente diferente a la de *Baetulo* y *Barcino* se aprecia en el territorio de *Iluro*. En este caso contamos con los dos mayores porcentajes tanto en el modelo 5, con un 41 %, como en el modelo 2, con un 25 % (Gráfico 33). Este hecho nos habla de dos cuestiones definitorias del territorio de *Iluro*:

- En términos generales, estamos ante un *territorium* en el que tenemos unas cotas de densidad poblacional bastante elevada en algunas regiones, especialmente en la franja costera, lo que genera elevados parámetros de R.D. y/o A.I. en los establecimientos analizados.
- La presencia de villas de una entidad considerable durante los siglos III, IV y V d.C., como es el caso de Villa de Caputxins, Torre Llauder y Can Farrerons. Estos tres enclaves se ubican en zonas estratégicamente importantes, tal y como se ha abordado de forma profunda en sus respectivos análisis. Este hecho, unido al anterior, tiene como consecuencia el elevado valor que ofrece el modelo 2 en este territorio.

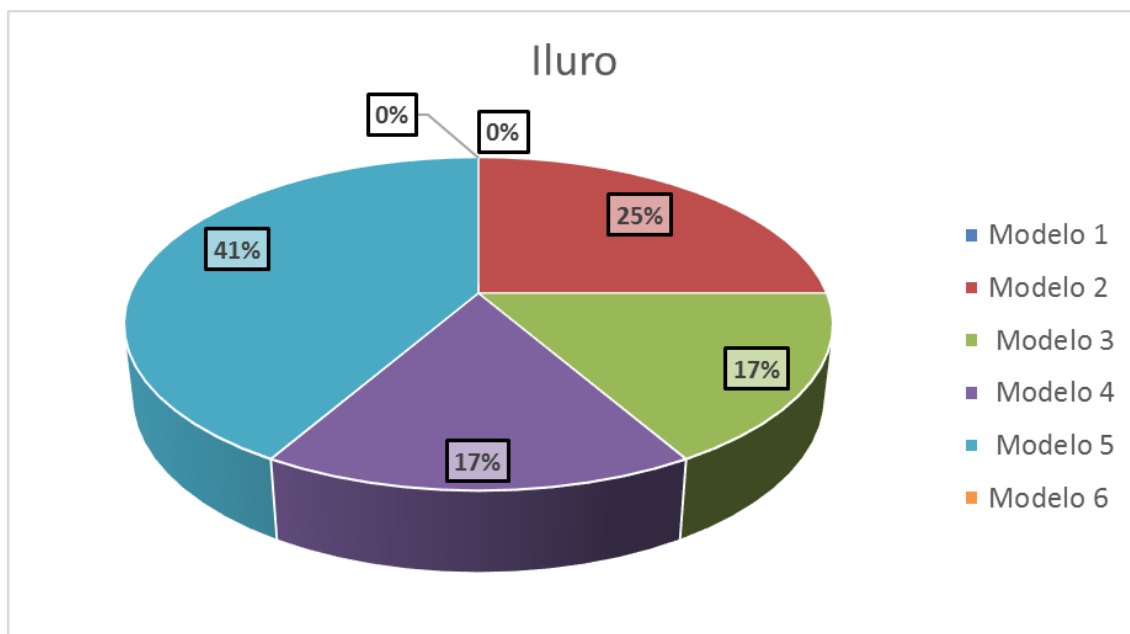


Gráfico 33 Distribución de los diferentes modelos en el territorio de *Iluro* (Elaboración propia)

Egara

Por último, en *Egara* contamos con el reparto más homogéneo entre los distintos modelos, sin destacar ninguno de ellos de una forma especial (Gráfico 34). Este hecho viene causado principalmente por una cuestión, la estructura de hábitat diferente a la del resto de zonas, así como su evolución diferenciada durante el Bajo Imperio.

Estamos ante un territorio en el que las zonas que presentan un poblamiento significativo durante los siglos III, IV y V d.C., lo hacen de una forma más homogénea, no produciéndose unos niveles de concentración poblacional tan elevados como en las regiones costeras. Tal y como refleja que los porcentajes de los distintos modelos oscilen entre el 10 % y el 20 %, así como la evolución que muestra la distribución del poblamiento, estamos ante un territorio que se adapta de forma rápida y efectiva a las diferentes transformaciones socioeconómicas que se producen.

Un elemento más que refuerza la ausencia de concentraciones poblacionales, o contracciones del poblamiento tan severas como en el resto de zonas, es el hecho de que contemos en este territorio con el porcentaje más elevado del modelo 1, con un 17 %, así como la existencia exclusiva del modelo 6, con un 22 %. Por lo tanto, apreciamos que alrededor de un 40 % de los establecimientos analizados no presenta fuertes valores de R.D. y/o A.I.

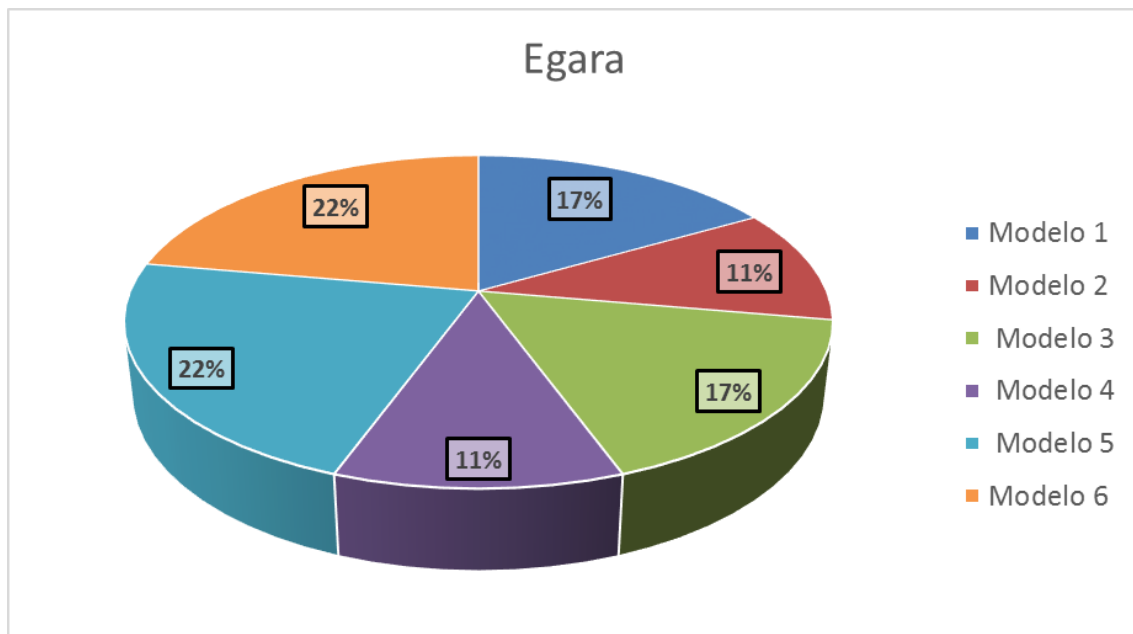


Gráfico 34 Distribución de los diferentes modelos en el territorio de *Egara* (Elaboración propia)

Funcionando de forma superpuesta a toda esta serie de modelos, en *Egara* contamos, además, con el macromodelo que se articula a partir del siglo IV d.C. en zonas anteriormente poco pobladas, y cuyas unidades más significativas serán tanto los Espacios de Culto como los NHRASP/NHRACP. Este hecho revela, una vez más, un elemento diferenciador respecto a las zonas costeras, donde no se ha detectado este macromodelo de una forma tan patente, aunque puedan existir Espacios de Culto u otro tipo de asentamientos cuya importancia se incremente a lo largo del Bajo Imperio.

8.4. NUEVAS PERSPECTIVAS Y HORIZONTES PARA EL MUNDO RURAL ENTRE LOS SIGLOS III Y V D.C.

La doble ruptura en el Bajo Imperio

A lo largo del presente trabajo de investigación se ha ido apuntando hacia la posible existencia de una doble ruptura matizada en el territorio estudiado. Esto quiere decir que podemos hablar de una estructura de hábitat concreta, entre los siglos III y V d.C., fruto de un sistema socioeconómico determinado. Esta estructura presenta rasgos claramente diferenciados tanto de su antecesora, que alcanzaría hasta los últimos compases del siglo II d.C., como de su sucesora, iniciada a partir del siglo VI d.C. Sin embargo, pese a que hablemos de ruptura no significa que no existan elementos permeables entre los diferentes periodos, o rasgos que perduren y/o presenten

evidencias comunes en las diferentes estructuras de hábitat, no funcionando en ningún caso como compartimentos estancos. A su vez, el hablar en términos de catástrofe o decadencia desde nuestro punto de vista carece de un sentido estrictamente científico, a la supresión de ciertos elementos o características le sucede el auge o crecimiento de otros elementos diferentes, y hacer referencia a ello en términos de catástrofe nos acerca a una posición maniquea y de juicio de valor.

Desde ese punto de partida es posible plantear una alternativa tanto a la historia continua, sin rupturas, ni tensión defendida por la “*smooth historiography*”, como a la línea de ruptura, catástrofe y decadencia sostenida por los “*counter-reformers*”, que parecen más ocupados en defender la vigencia de postulados y modelos antiguos que en generar nuevos esquemas interpretativos. La concepción de la Antigüedad Tardía es un elemento que afecta, en mayor o menor medida, a nuestro análisis histórico del periodo, aunque dicho análisis sea a través de la realidad material y no de las fuentes escritas. Por ello, aunque nuestras investigaciones no se adentren en la conceptualización del periodo, nuestros planteamientos e hipótesis navegan sobre dicha conceptualización. En parámetros socioeconómicos, en nuestra zona de estudio, el siglo II d.C. presenta grandes diferencias con el siglo VI d.C., y esta serie de divergencias se hacen patentes a través del poblamiento y su evolución. A su vez, dentro del propio periodo analizado, el punto de inicio, el siglo III d.C., y el punto final, el siglo V d.C. se encuentran lo suficientemente alejados como para plantear la y defender la existencia de dos realidades diferenciadas.

Así pues, quizás se hace vital abordar este periodo desde una óptica de inicio diferente, y, a su vez, es posible que sea necesaria nuestra propia “*storia spezzata*” para replantear nuestra manera de aproximarnos a la Antigüedad Tardía. Este nuevo horizonte pasa necesariamente por la realización de estudios diferente rango y su extrapolación futura al debate historiográfico, para de esa forma ir avanzando de forma dialéctica hacia planteamientos innovadores que permitan aproximarnos al conocimiento sobre este periodo. El presente estudio pretende contribuir en el avance en esa dirección, en la que aún queda un largo camino por recorrer.

Elementos comunes y divergentes dentro de un marco común

Una idea que se ha hecho patente a lo largo de nuestra investigación es la existencia de una dicotomía que convive en nuestro marco geográfico de estudio. Por un lado, contamos con ciertos elementos que presentan rasgos comunes a lo largo de toda nuestra área de estudio: el arco temporal en el que se abandonan la mayoría de las villas en la región, el periodo en el que se sitúa la doble ruptura en la estructura del hábitat, tanto con la altoimperial como con la altomedieval, o las características geográficas de las zonas más densamente pobladas y despobladas, serían estos principales rasgos. En contraposición, queda patente cómo cada una de los *territoria* en los que se ha articulado nuestra investigación, *Barcino*, *Baetulo*, *Iluro* y *Egara*, presenta una serie de características propias, que han sido abordadas en los diferentes capítulos. Este hecho evidencia la necesidad de ajustar la óptica de estudio de nuestro objeto de investigación a un grado en el que podamos observar tanto los rasgos comunes mencionados como las características específicas. Estas diferencias no solo las encontramos entre la zona interior y la zona costera, donde son especialmente patentes, sino también entre los distintos territorios costeros. La presencia de una ciudad importante como *Barcino* pudo ser clave a la hora de generar esta serie de diferencias, influenciando especialmente a las cercanas *Baetulo* e *Iluro*, que presentarían una evolución contraria a la de la colonia, y a sus respectivos territorios que respondieron de forma diferente a las transformaciones socioeconómicas.

En el caso de *Baetulo* apreciamos cómo parece ver reducida su capacidad de control efectiva sobre el territorio entre el siglo III y V d.C., descendiendo especialmente el número de yacimientos en la zona sur de la ciudad, siendo esta porción del territorio la más próxima a *Barcino*. Asimismo, si analizamos conjuntamente este hecho con el despegue urbano de la ciudad de *Barcino*, a partir del siglo IV d.C., así como con las reformas y monumentalización de la vecina villa del Pont de Treball, ubicada en el valle del río Besós en un punto de conexión intermedio entre *Barcino* y *Baetulo*, se aprecia una evolución opuesta a la de la zona sur de *Baetulo*. En consecuencia, parece adecuado plantear no solo la existencia de una estrecha relación entre el medio urbano y rural en la Antigüedad Tardía, sino la considerable capacidad de influencia del mundo urbano

durante dicho periodo, ya que, como podemos apreciar, la importancia de *Barcino* como elemento vertebrador y aglutinador del territorio no es una cuestión baladí.

En cuanto a *Iluro* si bien nuestro conocimiento acerca de su evolución urbana se encuentra limitado, al igual que sucede con el caso de *Baetulo*, el medio rural muestra una evolución propia. En este caso contamos con dos enclaves rurales, Can Farrerons y Torre Llauder, cuyo papel parece clave durante los siglos III, IV y V d.C. En ambos yacimientos se aprecian importantes fases de reforma y se sitúan en posiciones cercanas a la costa estratégicamente claves para la comunicación litoral, situándose aproximadamente a 20 y 25 km de distancia, respectivamente, de la ciudad de *Barcino*. Por lo tanto, se observa cómo en un territorio no tan cercano a la ciudad de *Barcino*, como es el caso de *Baetulo*, situada a unos escasos 10 km, las estrategias de adaptación y las transformaciones del medio rural son diferentes. En el caso particular de las dos entidades rurales mencionadas, estas se sitúan lo suficientemente lejos del núcleo de *Barcino* como para que su situación clave en la comunicación litoral y explotación del territorio se vea reforzada en un periodo en el que se reorganiza la estructura de poblamiento. Esta dinámica de los asentamientos rurales también se aprecia si avanzamos desde *Barcino* hacia el interior del territorio a través del valle del río Llobregat hasta alcanzar otro núcleo importante, *Egara*. Esta serie de dinámicas de adaptación en el marco del Bajo Imperio pueden ser un elemento a extrapolar al análisis de este proceso en otros territorios, lo que contribuirá tanto al estudio del grado de heterogeneidad territorial en los compases finales del Imperio, como a comprobar, ajustar y mejorar los modelos planteados en esta investigación.

Por lo tanto, observamos cómo dentro de lo que había sido un marco socioeconómico común durante el Alto Imperio, debido a la exportación masiva del vino layetano, se producen diferentes estrategias de adaptación a la nueva realidad socioeconómica durante los siglos III, IV y V d.C. En esta nueva realidad se aprecia la vigencia de ciertos planteamientos y modelos anteriores, mientras que otros, como puede ser el éxodo rural generalizado o el fin del mundo urbano quedan seriamente matizados. Desde nuestra perspectiva, el horizonte final de las villas romanas en Hispania se encuentra bien acotado, a lo largo de la segunda mitad del siglo V d.C., pero se hace necesaria una

profundización sobre las características de las transformaciones implicadas en este proceso.

Por último, también hemos podido apreciar cómo en el siglo V d.C., tenemos algunos patrones cuya evolución se intensificará en los siglos posteriores definiendo algunos de los rasgos del poblamiento en la Alta Edad Media. Sin embargo, esta serie de evidencias durante el siglo V d.C., aún son muy incipientes frente a las principales villas romanas que siguen en funcionamiento, pero no por ello deben ser obviadas.

En cualquier caso esperamos que las líneas maestras trazadas en el presente trabajo de investigación sirvan como cimientos para futuras investigaciones. No obstante, no queremos que estos cimientos puedan ser un lastre en unos tiempos en los que el exceso de rigidez como respuesta ante la aparición de nuevos datos puede suponer más que una virtud un obstáculo. Por ello, entendemos que se trata de una propuesta abierta, sujeta a cambios e incorporaciones ante nuevas aportaciones que amplíen y enriquezcan a la base empírica del presente trabajo, entendiendo que el Bajo Imperio es un territorio poco explorado. De hecho, puede que por cada pregunta que resolvamos, surja un número mayor de cuestiones a resolver ¿Qué cambios se producen en la estructura social en la región como consecuencia de las transformaciones socioeconómicas? ¿Qué impacto tiene en la estructura de propiedad las transformaciones observadas? ¿Responden otros territorios de manera similar ante este proceso de cambio? ¿Cuál es en profundidad el papel que ejercieron núcleos como *Baetulo* o *Iluro* durante los siglos IV y V d.C., más allá de aglutinar a su alrededor un poblamiento rural significativo? ¿Cuáles son los límites exactos del dominio de *Barcino* durante la Antigüedad Tardía? ¿Funciona la dinámica urbano-rural de forma similar en el resto de Hispania? Partiendo de estudios circunscritos a un territorio relativamente limitado se pueden encontrar las claves necesarias para aproximarnos al conocimiento de eso hemos denominado Antigüedad Tardía. Sobre toda esta serie de cuestiones apenas hemos empezado a vislumbrar la punta del iceberg y, esperamos, que el presente trabajo sea un paso en un camino más largo, que no por arduo y complicado deja de ser enriquecedor.



9. ABSTRACT & CONCLUSIONS

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

9. ABSTRACT & CONCLUSIONS

9.1. ABSTRACT

This study explores the evolution of rural settlements in the territories of *Barcino*, *Baetulo*, *Iluro* and *Egara* between the 3rd and the 5th centuries AD, and has taken into consideration the following main aspects: Firstly, the concept of Late Antiquity and its implications in the historical analysis included in this research, secondly, the relationship between the rural environment and the urban environment in Late Antiquity, and, finally, the typology of the rural world in Late Roman Empire.

- The conceptualization of Late Antiquity and its multiple ramifications is a very complex historiographical question, which underpins a plethora of research areas. Therefore, it is essential to discuss the different connotations of this term and clarify potential ambiguities.
- The role of cities and the rural environment in Hispania during Late Antiquity are two very complex questions, which differ significantly depending on the regions. However, there are some common traits, which are not applicable to all the Iberian Peninsula but might still contribute to establish some tentative connections that would develop this area of research.
- The various current archaeological accounts of the rural environment in the Roman world in general, and more specifically in the Late Roman Empire, are the consequence of an extensive discussion about how to characterise such environment. This question raises all kinds of issues and is the object of serious historiographical debates, including, the question of how to apply the paradigm proposed by written sources to the archaeological reality or how important is the presence of the town in rural sites. In this sense, it is the aim of this research to reflect on these issues and to propose a typological classification that will respond as best as possible to the purpose of this study.

Given the huge amount of information that needs to be processed in this study, the analysis will use a Geographic Information System (GIS) as the main tool. The use of GIS on a total number of 506 sites will ensure a faster processing, and the application of geo-

processing tools will allow us to perform large-scale computations, thus facilitating the production of patterns.

Accordingly, each one of the *territorium* of *Barcino*, *Baetulo*, *Iluro* and *Egara* has been analysed individually by carrying out a diachronic and synchronic study of the 3rd, 4th and 5th centuries AD. In doing so several blueprints of each one of the territories have been obtained, showing different strategies of adaptation to the socioeconomic changes, which occurred during the Late Roman Empire. Consequently, it has been determined that such adaptations are the result of both geostrategic and economic factors. In this sense, while *Barcino* and its territory show a different evolution and adaptation from those observed in other areas, due to some extent to the presence of a powerful urban area in late periods, the coastal territories of *Baetulo* or *Iluro*, which share many similarities, also show different adaptation strategies. On the other hand, inland areas such as *Egara* and its *territorium* show a series of macro models, which are substantially different from all the other coastal territories.

Finally, in order to determine how these questions may contribute to the study, a global assessment of the territory has been conducted. Such an assessment will contribute to significant developments in the study of rural settlements in Late Antiquity and will open up new horizons of investigation. Thus, the current study has determined, firstly, that disruptions in the structure of rural settlements are twofold, and secondly, that although several common patterns have been identified in the territories included in this study, also some other aspects have been observed, which differ from those patterns, and are the result of socioeconomic factors.

9.2. CONCLUSIONS

9.2.1. SETTLEMENT LAYOUT DURING THE 3RD, 4TH AND 5TH CENTURIES AD

From observing the total amount of sites located in the various areas (Figura 107) it can be drawn, that there is a significant difference between the inland and the coastal areas. While in inland areas population is scattered homogenously, in coastal areas there is more concentration of population. Such concentrations of population are higher in the coastal strip between *Baetulo* and *Iluro*, where this study has registered the highest

number of sites by km². On the other hand, the distribution of population in *Barcino* is more similar to the one found in *Egara* than to any other distribution found in the rest of coastal territories. Another trait worth mentioning is the high amount of concentration of population found around the four main urban areas, especially those amounts registered in *Baetulo* and *Iluro*.

Additionally, despite the fact that large depopulated areas have been identified, such areas are limited to the Pre-coastal mountain range and the highest areas of Garraf mountain range. Both these cases constitute two locations of low economic and especially agricultural potential, which might explain the absence of structures to exploit the territory. In addition to this, these areas have not been widely explored in archaeological studies, which might have led to the current low amount of information that is available about them.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

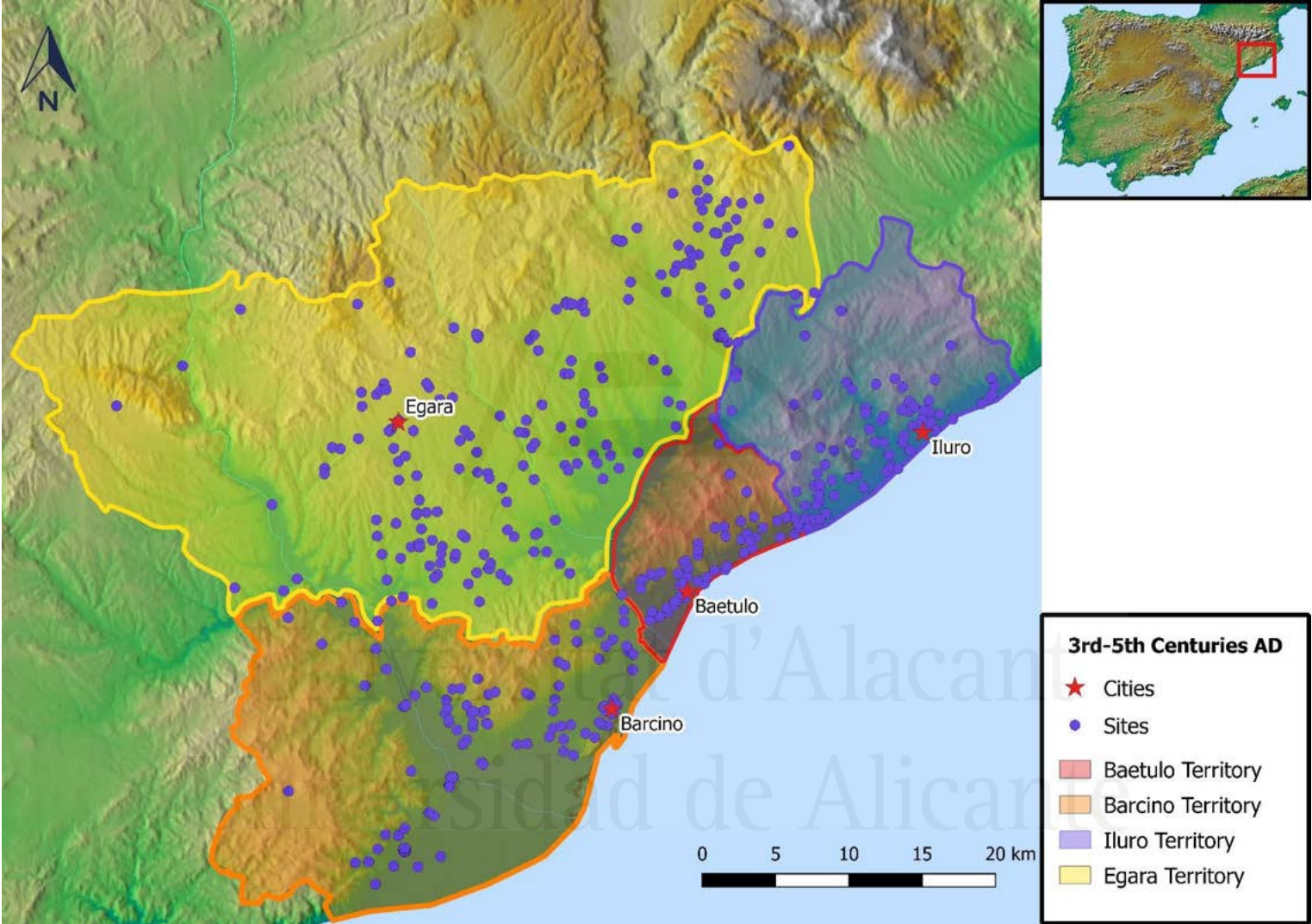


Figura 107 Total amount of sites between the 3rd and 5th centuries AD (Source: Own design)

As far as the general location of the sites is concerned, it can be observed that those areas in the valley and at the foot of both the Coastal and the Pre-coastal mountain ranges are those most preferably occupied. Consequently, the plains in Vallès and Barcelona as well as all the coastal plain in the *Baetulo* and *Iluro* territories show most of the sites during the Late Roman Empire, while mountain areas in different territories show hardly any signs of occupation. The reason for such a low occupation is twofold: On the one hand, the land in these areas is economically less profitable, and, on the other hand, the amount and intensity of archaeological works carried out in those areas are slightly lower than in other more populated areas. In this sense, in order to minimize the impact in this study of the different amount and intensity of archaeological works carried out in different towns, an ongoing assessment has been conducted of the impact of the information upon the sample object of this analysis.

Another pattern that has been observed affects the main communication areas between the coastal territories of *Barcino*, *Baetulo* and *Iluro*, and the inland area of *Egara*.

- Following an itinerary from southwest to northeast in this geographical framework, the first communication road that can be identified is the one running parallel to the Llobregat river, and whose closest side to the coast would be found in the key geographical junction around the Roman town of Sant Boi de Llobregat. When following the Llobregat river inland, it is observed that the section running through the territory of *Barcino* shows a high number of sites, while a slight change is detected when arriving to the alleged border with the territory of *Egara*. Although there are still different sites all along the Llobregat river, such sites become more and more scarce along the river course, and they become again more numerous in the road branch leading to *Egara*.
- Further in this direction southwest to northeast, the second communication road inland-coast has been located parallel to the Besós river, where the border between the territories of *Barcino* and *Baetulo* has been established. Also, an unusual distribution of the sites has been observed around this arterial road. While inland, more specifically around the Coastal mountain range, the settlements are located near the river course, as we approach the coast however,

a clear fork can be observed: On the one hand, the road in the south branches in the direction of *Barcino*, and, on the other hand, there are two road branches in the west, one running parallel to the beginning of the Coastal mountain range and another one crossing *Baetulo* and running all along the coast. In addition to this, it is worth noting the relatively recent formation of the Besós river delta, which might have played a role in this type of distribution.

- The third communication road between the inland and the coast following the direction from southwest to northeast can be found in the northeast side of the *territorium* of *Baetulo*. This road runs towards the inland through the current towns of Vallromanes and, later, Montomés del Vallès, and, in the northeast border of this latter town the road branches in two different roads towards the inland. The first of these two roads turns in the direction of the current town of Lliça de Vall and connects with the eastern side of Vallès Occidental, while the second road goes through the current city of Granollers towards the centre of Vallès Oriental. Such data prove the existing interconnection between the different territories included in this research, as opposed to those studies in which only two connections were taken into account, namely, the connection between coastal cities and the one between *Barcino* and *Egara*. Additionally, the data show how the concentration of population located in the current city of Granollers during the Late Roman Empire forms an equilateral triangle with the urban areas of *Baetulo* and *Iluro*, a fact that along with the above-mentioned connections further support the important role of such urban area in the organisation of the habitat.
- Finally, the last communication road between the inland and the coast that has been included in this study, is located in the territory of *Iluro*, more specifically, this road goes from the urban area inland all along the Coll de Parpers and following the town limits of Roca del Vallès and Argentona. In the inland, and once the Coastal mountain range has been overcome, the road goes towards the urban area located in the current town of la Garriga through Les Franqueses del Vallès.

According to this, all the above-mentioned areas should be considered areas of priority action in any future research aimed at expanding or providing additional empirical basis to this field, since these areas are more likely to provide information about this period.

9.2.2. THE IMPORTANCE OF THE TOWN DURING THE LATE ROMAN EMPIRE

One question that is key to this research is the importance of the town during the Late Roman Empire. Although aspects related to different towns in different territories, as well as the different models associated to them, have been already discussed, it is necessary to take an overall perspective that will allow us to identify global processes in this research.

In order to carry out an overall analysis of this question while taking into account the scale of the different territories and the density of the towns included in them, a representation of all the towns, their areas of direct relation (D.R.), 500 m away, and their areas of influence (A.I) 1.5 km away, in both the 3rd and the 5th centuries AD will be provided (Figura 108 y Figura 109) (Anexo 3). In both cases the following common aspects can be identified: The strategic distribution throughout the territory in order to cover large areas, the scattering avoiding overlapping of areas of D.R. of the different towns, or, the importance of strategic roads and the increasing presence of towns in them, among other.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

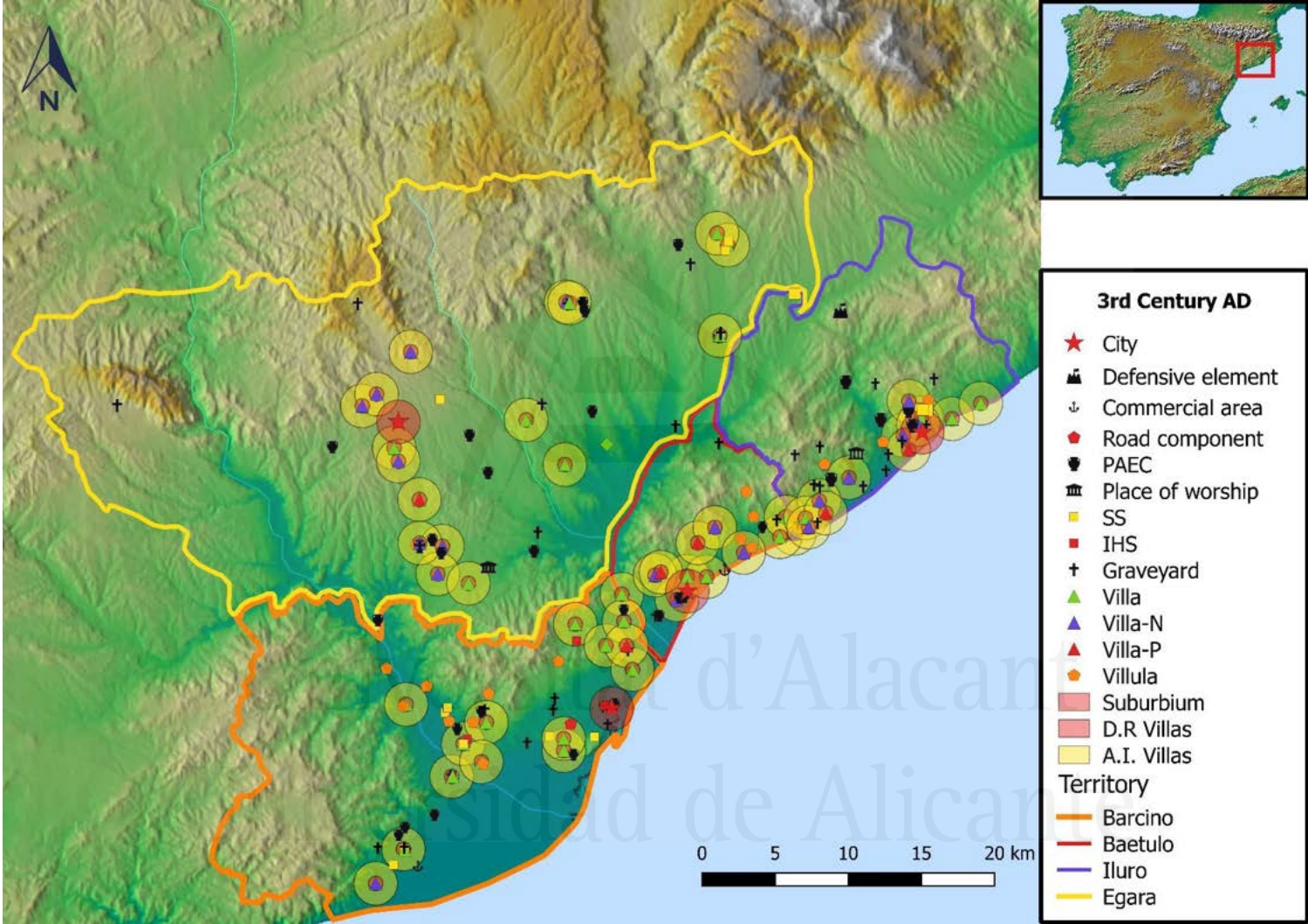


Figura 108 Sites and towns with their areas of D.R. and A.I in the 3rd century AD (Source: Own design)

It can be observed that during the 3rd century most of the inhabited areas have towns around them. However, there are some minor differences between the inland and the coast, as well as within the coastal area (Figura 108).

Firstly, when focusing on the coastal area, a high concentration of towns can be identified all along the arch going from the urban area of *Barcino* until the coastal limit of the territory of *Iluro*. Actually, this is the strip of land showing the highest concentration of towns per km² included in this study. Conversely, there is lower density in the southwest quadrant of the coastal strip, where mainly the urban areas corresponding to the current towns of Gavà and Sant Boi de Llobregat have been identified. This pattern in which the towns are located preferably in strategic and important specific locations also occurs inland, where except for the road connecting *Egara* with the coast, the rest of the towns seem to be located in specific key junctions.

In addition to this, it has been observed that, while most of the sites in the coast are located in the A.I of a town or near one, inland a significant number of settlements are found, mainly PAEC, and located far away from the different existing towns. Also, it has been determined that the surrounding areas of the coastal strip are mainly occupied by small towns or *villula* sites, which shows internal consistency given that the relatively close towns work as articulation junctions of less important settlements, as opposed to what happens inland, where in the 3rd century AD the existence of small towns or *villula* settlements is quite scarce. In this sense, different adaptation strategies to the territory analysed in this study have been identified. Such strategies are reflected on minor differences in the structure of the habitat, where the specific importance of the town is still a key factor.

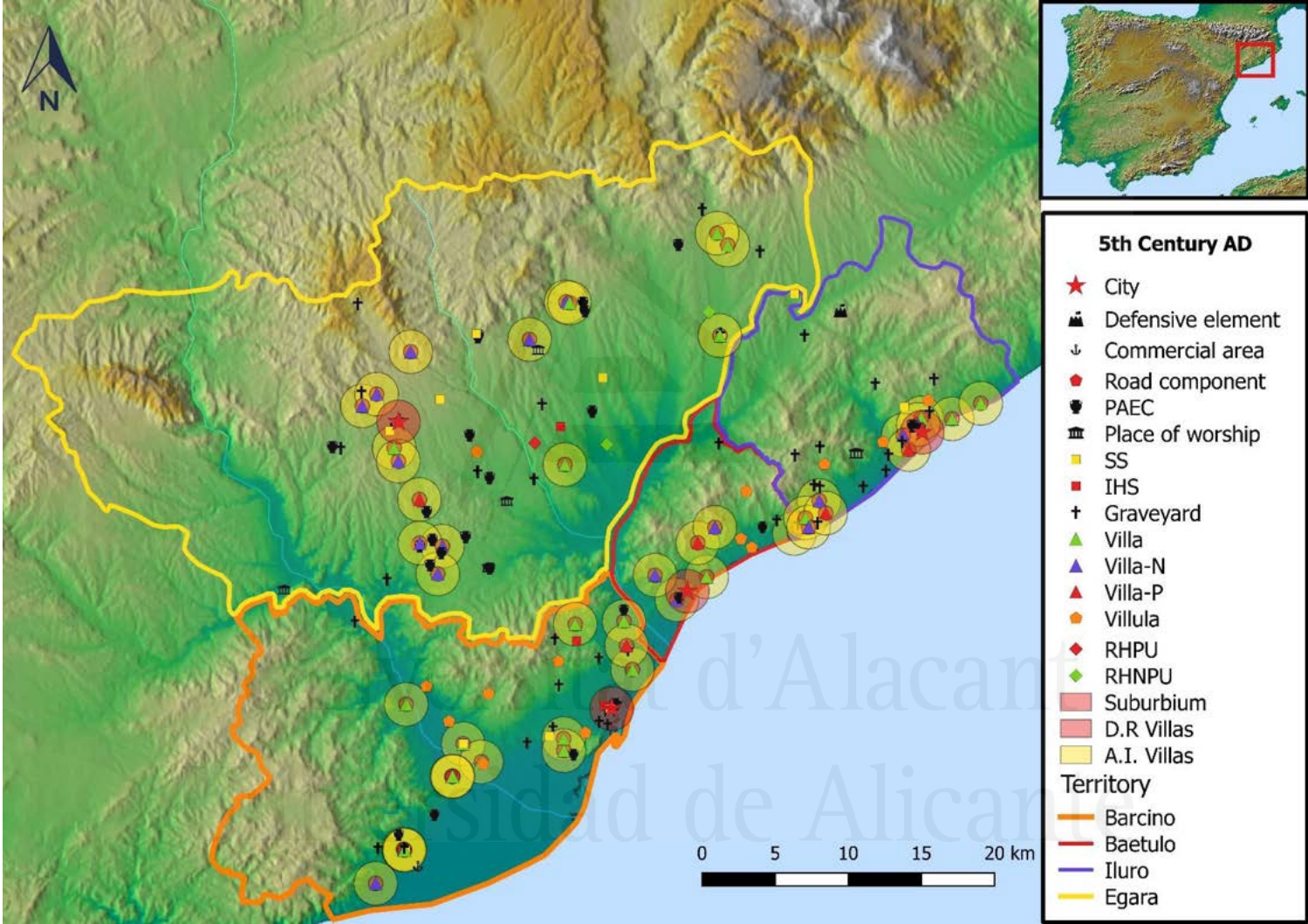


Figura 109 Sites and towns with their areas of D.R. and A.I in the 5th century AD (Source: Own design)

When observing the 5th century AD (Figura 109) the differences in comparison to the 3rd century and, therefore, to the beginning of the Late Roman Empire, are remarkable.

First of all, it is worth noting a decrease in the number of towns in the coastal strip, thus leading to a decrease of towns in all the territory. However, such decrease in the number of towns in the coast is quite homogeneous and there are no areas showing a substantial and distinctive depopulation. In spite of this, the existence of towns is still high and most of the coastal strip is occupied by the A.I of a town. At this point, it is necessary to remember the recent formation of the Llobregat river Delta, meaning that the southern coastal line would be located rather next to the current town of Sant Boi de Llobregat, where several important enclaves have been identified.

As far as the inland is concerned, it has been observed that the presence of different towns remains practically consistent and without the occurrence of any significant decrease as opposed to what happened in the coastal region. Actually, even the creation of some new towns has been registered in the period between the 3rd and the 5th centuries AD, as could be the case of the Roman town of Can Palau in the 4th century AD. Thus, a higher consistency and continuity is observed in the existing towns inland than in those located in the coast, which are subject to more sharp fluctuations. Nevertheless, instances of high occurrence and dispersion have also been identified inland, and these differ from those in the coast, where a remarkable concentration has been registered in the 5th century AD. Such an event might be explained as different reactions of the structure of the habitat -which is, in turn, linked to the socioeconomic structure- to the changes occurring during the Late Roman Empire. However, in order to fully understand the impact of the transformations affecting the territory, it is key to consider two crucial aspects: On the one hand, the periods of prosperity, change and abandonment of the main areas within the time period object of this research, and on the other hand, the relevance of the urban world.

As far as the periods of prosperity, change and abandonment of the towns in the Late Roman Empire are concerned, it has been already discussed that more than half of these settlements show renovations in order to build burial sites, either in the *pars urbana* or in the *pars rustica*, and/or production structures.

With regards to the period of prosperity 10 sites of the town type have been identified in the four areas included in this study, which show a distinct prosperity period at some point during the Late Roman Empire. Most of the settlements show fully expansion and/or significant changes, which indicate their importance during the 4th century AD. Some examples of this include, among others, the Roman town of Pont de Treball in the territory of *Barcino*, the extension of the site in Vil·la Caputxins and the construction of the octagonal building in the settlement of Can Farrerons in the territory of *Iluro* or the Roman town in the Plaça Dr. Guardiet in the *territorium* of *Egara*. However, in some instances the settlement expands until the 5th century AD as in the case of the Roman town of Pont de Treball or the settlement of Can Farrerons. In other instances, the settlement begins in the 5th century AD, as it is the case of the Roman town of Can Cardús in the territory of *Egara*. Taking all this into consideration, two main conclusions can be drawn: Firstly, the significant presence of towns in the territory during the 3rd, 4th and 5th centuries AD indicate that they still played an important role during these periods. Secondly, the numerous changes found in the towns show the existence of strategies throughout the territory object of this study in order to adapt this type of site to the new socioeconomic reality.

As far as the abandonment of the areas is concerned, there is significant data available related to some settlements, which were abandoned between the middle and the end of the 5th century, as could be the case of the Roman towns of Sant Boi de Llobregat and Nostra Senyora del Port in the territory of *Barcino*, the Roman town of Ca l'Escoda in the *territorium* of *Iluro*, or the towns of Santiga, Can Cabassa and Can Terrés in the territory of *Egara*. However, the periods of massive and general abandonment correspond to the 6th and 7th centuries AD, a timeframe that goes beyond the limit of the chronological frame of this research. Some of the most significant examples of towns, which have been abandoned or have stopped being aristocratic residences during the 6th and 7th centuries AD include, among others, the Roman town of Pont de Treball in the territory of *Barcino*, Can Peixau in the territory of *Baetulo*, Vil·la Caputxins, the Roman town of Torre Llauder and the settlement of Can Farrerons in the *territorium* of *Iluro*, or, Can Palau and the Vinya d'en Manel/Can Bosh de Basea in the territory of *Egara*. Consequently, it has been observed that the network of towns in the geographical framework of this research

shows clear signs of decay from the second half of the 5th century AD, and it gradually disappears over the next two centuries.

Regarding the important influence of the urban world on the rural environment, and, therefore, on the various towns within, some global patterns can also be identified. First of all, a significant proportion of the most important towns are located near the different cities in the territory, as for example, the town of Pont de Treball in *Barcino*, Vil·la Caputxins and Torre Llauder in *Iluro*, or the Roman town of Aiguacuit, and the settlements of Can Cardús and Camps de Can Colomer in *Egara*. This leads us to think that, there might have been a close relationship between the towns and the main cities, and, thus, these were not separate entities since some rural settlements are located in the surrounding area of urban areas and/or management centers. These towns, which are close to the urban areas or even within what is regarded as the suburbs of those cities, show similar changes and renovations to those observed in distant settlements, meaning that this is a network that shares a similar adaptation strategy, which is shaped according to different needs. Additionally, it has also been observed that, in general, the abandonment of towns, which are closer to the cities, at 3 or less than 3 km, occurs later in time than the abandonment of more distant areas. In this sense, most of the towns near the four cities are abandoned between the 6th and 7th centuries AD, which means that they disappear later, maybe due to their higher degree of connection to the urban areas, and to a higher ability to respond to transformations in the rural settlements.

9.2.3. NEW PERSPECTIVES AND HORIZONS FOR THE RURAL WORLD BETWEEN THE 3RD AND THE 5TH CENTURIES AD

Twofold disruption in the Late Roman Empire

The present research has suggested that the territory object of this study might have experienced an arguably twofold and distinctive disruption. This means that a specific structure of the habitat shaped by a specific socioeconomic system has been identified between the 3rd and 5th centuries AD. Such a structure shows traits and patterns, which differ from both the previous structure –which extends until the final years of the 2nd century AD–, and the subsequent structure, which begins in the 6th century AD. However, while this event has been categorized as a disruption, it is necessary to

consider that some aspects were transferred from one period to the other, and/or even that structures of different periods show some common traits, meaning that these structures do not work in any case as completely separate and non-permeable entities. It is also important to clarify that, for the purposes of this research, the use of terms such as catastrophe or decay are not regarded as scientifically valid. The disappearance of certain elements or traits is followed by the occurrence or development of new ones, and any reference to these events in terms of catastrophe is simplistic and biased.

That being said, it is possible to propose an alternative to both the view of a continuous and without tensions non-interrupted vision of history, advocated by the so called “smooth historiography”, and a disruptive, catastrophic and decadent interpretation of history advocated by “counter-reformers”, who seem more concerned with the validity of old principles and hypothesis than with the development of new frameworks of interpretation. Anyhow, the concept of Late Antiquity influences, to a greater or lesser extent, the historical analysis of the period subject of this research, even though such analysis draws on material evidence instead of written sources. Therefore, although it is not the aim of this research to conceptualize that period, the approach and hypothesis underpinning this study take into consideration such conceptualization. In this sense, from a socioeconomic point of view, in the area analysed in this research, there are significant differences between the 2nd and the 6th centuries AD, which become evident when observing the settlements and their evolution. In addition to this, the beginning and the end of the period analysed in this research, namely, the 3rd and the 5th centuries AD, show such significant differences that it is sensible to suggest the existence of two distinct realities.

Accordingly, it might be imperative to address this period from a different perspective, and, it might be also necessary to propose our own ‘*storia spezzata*’ so that another approach to Late Antiquity is possible. This new horizon requires conducting different studies that can be discussed in the future historiographical debate, so that the field can evolve dialectically towards innovative approaches that will allow us a better understanding of this period. The aim of this research is, thus, to contribute to the development of the field in this direction, although there is still much to do.

Common and divergent elements within a common framework

One aspect that has become evident in this research is the existence and coexistence of a dichotomy in the geographical framework analysed. On the one hand, there are elements sharing some common traits throughout the area of study. Some of the main common traits would include: The time frame when most of the towns in the area were abandoned, the time period where the structure of the habitat shows a disruption, which is twofold –from the Early Empire and from the Early Middle Ages-, or the geographical features of the most populated and most depopulated areas. Conversely, it has also been argued that each one of the territories included in this research, namely, *Barcino*, *Baetulo*, *Iluro* and *Egara* shows specific characteristics, which have been addressed in the different chapters of this study. This proves the need to take an approach to this object of study that considers both the above-mentioned common traits as well as the specific and individual characteristics. Such differences appear not only between the inland and the coast –where they are more evident-, but also among the different coastal towns. The existence of an important city such as *Barcino* could have been key in the occurrence of those differences, since this city might have influenced the nearby cities of *Baetulo* and *Iluro*, which would have followed a pattern of development different from that of the colony and its corresponding territories, which, in turn, reacted differently to the socioeconomic transformations.

In the case of *Baetulo*, a decrease in effective control over the territory is observed between the 3rd and the 5th centuries AD. The decrease of sites is especially sharp in the south of the city, which is precisely the closest area to *Barcino*. Moreover, when considering this event in relation to the thrive of the urban area of *Barcino* in the 4th century AD, as well as the renovations and the construction of landmarks in the nearby town of Pont de Treball, located in the valley of the river Besós at a junction halfway between *Barcino* and *Baetulo*, it can be concluded, that the evolution is opposed to the one taking place in the southern area of *Baetulo*. Consequently, it seems sensible to propose not only that there was a close relationship between the urban and the rural environments in the Late Antiquity, but also the significant influence of the urban world during that period, as it is the case of *Barcino*, and the crucial role that it played as a structuring and cohesive element in the territory.

As far as *Iluro* is concerned, although there is limited data regarding the urban development of this city, the rural environment follows a different pattern of evolution, as was the case of *Baetulo*. In this case, the two rural locations of Can Farrerons and Torre Llauder have been analysed, and both of them seem to have played a key role during the 3rd, 4th and 5th centuries AD. Both these sites show important renovation periods, are located near the coast and in strategic points for coastal communication, namely, around 20 and 25 km away from *Barcino*, respectively. Consequently, it has been observed how the adaptation strategies and changes in the rural environment are different from territories, which are closer to *Barcino*, as it is the case of *Baetulo*, which is only 10 km away. In the case of Can Farrerons and Torre Llauder, their position as key location for coastal communication and the exploitation of the territory is reinforced in a period of restructuring of the settlements due to their distant location from *Barcino*. Such dynamic in the rural settlements has been also identified when moving from *Barcino* inland in the territory through the valley of the river Llobregat until reaching the important centre of *Egara*. Thus all these adaptation dynamics from the period of the Late Roman Empire could be applied to the analysis of this same process in other territories. In doing so, this would contribute to the study of the territorial diversity in the final years of the Empire, and also, to test, adjust and improve the blueprints proposed in this research.

In this sense, it can be argued that within what had been regarded as a common socioeconomic framework in the Early Empire, due to the massive exportation of Laietan wine, different adaptation strategies to the new socioeconomic reality occur during the 3rd, 4th and 5th centuries AD. In the light of this new reality, although prior approaches and models are still valid, other aspects, such as the widespread rural migration or the end of the urban world are clearly arguable.

Thus and from the perspective taken in this research, the end of the Roman towns in Hispania has been well established throughout the second half of the 5th century AD, although a further exploration of the characteristics of the changes involved in this process seems necessary.

Finally, it has also been argued that some of the patterns in the 5th century AD will further develop in the next centuries thus defining some of the features of the settlements in the

Early Middle Age. However, although the emergence of such patterns is still tentative in the 5th century AD especially when compared to the main Roman towns, which are still running, they should not be disregarded or underestimated.

Anyhow, it is the aim of this study to propose some research approaches that would serve as starting point for future investigation. However, such approaches should not be taken rigidly since this could potentially constitute a liability in the interpretation of new data that might be found. Therefore, the approach proposed in this research is open and subject to changes and contributions that might broaden and enhance the empirical basis of this study given that the Late Roman Empire is a hardly explored territory. In fact, it might be, that each one of the questions that are being addressed may trigger a series of new questions to be answered: What changes in the social structure of the region occur as a consequence of socioeconomic transformations? What is the impact of the changes that have been identified on the structure of property? Do other territories respond in the same way to these changes? Did *Baetulo* and *Iluro* play a further role during the 4th and 5th centuries AD apart from attracting significant rural settlements around them? What are the precise territorial boundaries of *Barcino* in the Late Antiquity? Does the urban-rural dynamic work similarly in the rest of Hispania? In line with this, studies focused on a relatively limited territory could provide further knowledge on what has been called Late Antiquity. Nevertheless, information available about these issues thus far is just the tip of the iceberg, and it is therefore the aim of this research to be a step on the long way ahead, which although challenging it is also very rewarding.



10. BIBLIOGRAFÍA

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

10. BIBLIOGRAFÍA

10.1. OBRAS EMPLEADAS

- L. Abad; S. Gutiérrez Lloret; R. Sanz Gamó, *El Tolmo de Minateda. Una historia de tres mil quinientos años*, Toledo 1998
- J. M. Abascal; R. Cebrián; A. M. Ronda; F. Sala, *Baños de la reina (Calpe, Alicante): un vicus romano a los pies del Peñón de Ifach*, Calpe 2007
- J. M. Abascal; R. Cebrián; I. Hortelano; A. M. Ronda, Baños de la Reina y las villas romanas del Levante y de los extremos de la Meseta sur, en C. Fernández Ochoa; V. García-Entero; F. Gil (eds.) *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función. IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Gijón 2008, 285-300
- Ó. Achón, *Memòria de la intervenció arqueològica d'urgència al jaciment de les noves pistes d'atletisme de Vilassar de Dalt. Campanya 2009*, 2010
- J. Aguelo; J. Huertas; F. Puig, Les excavacions a l'antic convent de Santa Caterina de Barcelona (Barcelonés), *Tribuna d'Arqueologia* 2001-2002, 2005, 207-222
- J. Aguelo; A. G. Sinner; C. Velasco, La villa de can Picanyol (Sant Cugat del Vallès, Vallès occidental), en: V. Revilla; J. R. González Pérez; M. Prevosti (eds.), *Les vil·les romanes a la Tarraconense Vol. 2 (Monografies 11)*, Barcelona 2009, 133-138
- J. Aguelo; C. Subiranas, Intervenció arqueològica a les portes de la ciutat de Barcelona: l'exemple de l'avinguda Vilanova, 3-11 / carrer Roger de Flor, 39-43, *Tribuna d'Arqueologia* 2009-2010, 2011, 331-357
- Ll. Alapont; A. Ribera, Topografía y jerarquía funeraria en la Valencia tardoantigua, en: J. López Quiroga; A. M. Martínez Tejera (eds.), *Morir en el Mediterráneo Medieval (BAR International Series S2001)*, 2009, 59-88
- S. Alavedra; A. Moro; E. Vives, La necrópolis romana del carrer de la Font Vella de Terrassa, *Terme* 11, 1996, 19-23
- J. C. Alay, *Informe: La vil·la romana de Sentromà (Tiana, Maresme). Estat Actual*, 2011
- M. A. Alba, Sobre el ámbito doméstico de época visigoda en Mérida, *Mérida, excavaciones arqueológicas* 3, 1997, 387-418
- M. A. Alba, La vivienda en "Emerita" durante la antigüedad tardía. Propuesta de un modelo para "Hispania", en: J. M. Gurt; A. Ribera (eds.), *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica (Valencia 2003)*, Barcelona 2005, 121-152
- D. Alcubierre; J. Ardiaca; P. Ll. Artigues; S. Llobet, Resultats preliminars de la nova intervenció arqueològica a la vil·la del Pont del Treball a Barcelona, *Tribuna d'Arqueologia* 2013-2014, 2016, 271-312
- D. Alcubierre; E. Hinojo; A. Rigo, Primers resultats de la intervenció a la vil·la romana del Pont del Treball a Barcelona, *Tribuna d'Arqueologia* 2011-2012, 2014, 372-398
- G. Alföldy, *Fasti Hispanienses. Senatorische Reichsbeamte und Offiziere in den spanischen Provinzen des römischen Reiches von Augustus bis Diokletian*, Wiesbaden 1969
- G. Alföldy, The crisis of the third century as seen by contemporaries, *Greek, Roman and Byzantine Studies* Vol. 15 Nº 1, 1974, 89-111
- G. Alföldy, Bildprogramme in den römischen Städten des conventus Tarraconensis. Das Zeugnis der Statuenpostamente, *Homenaje a Garcia Bellido IV. Revista de la Universidad Complutense* 28, 1989, 177-275

- R. Allen, How Prosperous were the Romans?: Evidence from Diocletian's Price Edict (AD 301), en: A. Bowman; A. Wilson (eds), *Quantifying the Roman Economy: Methods and Problems*, Oxford 2009, 327-345
- M Almagro Basch, Estratigrafía de la ciudad helenístico-romana de Ampurias, *Archivo español de arqueología* 20, 1947, 179-199
- R. R. Almeida; C. Viegas; N. Beja; N. Teixeira, As Ânforas do Mediterrâneo Oriental em Faro (Ossonoba). Novos dados para equacionar o comércio durante a Antiguidade Tardia, en: R. Morais; A. Fernández; M. J. Sousa (eds.), *As produções cerâmica de imitação na Hispânia* (Monografias Ex Officina Hispana 2) Tomo 2, Oporto 2014 151-160
- J. F. Álvarez, *Modelos de producción en la agricultura comercial del noreste de la provincia Hispania citerior*, Alicante 2017
- T. Álvarez; J. Font, L'establiment rural del bosc de Can Cabús, *Alella* 286, 2007, 20-21
- B. Álvarez; J. Roig i Buxó, Noves aportacions al coneixement de la vila medieval de Gavà (segles XII i XIII): la intervenció arqueològica al c/ Generalitat-Raval de Molins, *III Congrès d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya. Sabadell del 18 al 21 de maig de 2006*, 2007, 242-257
- P. Anderson, *Passages from Antiquity to feudalism*, Londres 1979
- J. Andreau, *L'économie du monde romain*, Paris 2010
- J. Andreau, The Transition to Late Antiquity, A. Giardina, *Topoi* Vol. 1 N° 17, 2011, 148-155
- R. Andreu Expósito; O. Olesti, Límites provinciales y agrimensura en la Hispania del Bajo Imperio, en: P. Diarte (ed.), *Cities, Lands and Ports in Late Antiquity and the Early Middle Ages: Archaeologies of Change*, Roma 2017, 97-110
- J. Andreu Pintado, Recensión de: L. Brassous; A. Quevedo (eds.), Urbanisme civique en temps de crise. Les espaces publics d'Hispanie et de l'Occident Romain entre le II et le IV siècle (Collection de la Casa de Velázquez 149), Madrid 2015, *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología* 77, 2016, 225-228
- F. Antequera; P. Padrós; A. Rigo; D. Vázquez, El suburbium occidental de Baetulo, en: D. Vaquerizo (ed.), *Las áreas suburbanas en la Ciudad Histórica: Topografía, usos, función* (Monografías de Arqueología Cordobesa 18), Córdoba 2010, 173-210
- F. Antequera; D. Vázquez; A. Rigo, Desenvolupament urbà i industrial extramurs de Baetulo: ocupació republicana, centre productor amfòric i necròpolis altimperials, *Tribuna d'Arqueologia* 2009-2010, 2011, 265-294
- M. Antiquera, Era uma vez a crise do Império romano no século III: percursos de um recente itinerário historiográfico, *Revista Diálogos Mediterrânicos* 9, 2015, 152-168
- J. Arce, La "crisis" del siglo III d. C. en Hispania y las invasiones bárbaras, *Hispania Antiqua* 8, 1978, 257-270
- J. Arce, La administración económica de la "Diocesis Hispaniarum" en el siglo IV d. C., *Pyrenae: revista de prehistòria i antiguitat de la Mediterrània Occidental* 21, 1985, 151-156
- J. Arce, *España entre el mundo antiguo y el mundo medieval*, Madrid 1987
- J. Arce, La Península Ibérica, en: A. Carandini; en: L. Cracco; A. Giardina (eds.), *L'età tardoantica. Vol. 1, Crisi e trasformazioni* (Storia di Roma 3), Torino 1993, 379-405
- J. Arce, Antigüedad tardía hispánica: avances recientes, *Pyrenae: revista de prehistòria i antiguitat de la Mediterrània Occidental* Vol. 36 N° 1, 2005, 7-32
- J. Arce, Villae en el paisaje rural de Hispania Romana durante la antigüedad Tardía, en: A. Chavarria; J. Arce; G. P. Brogiolo (eds.), *Villas tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental* (Anejos de AEspa 39), Madrid 2006, 9-15

- J. Arce, *Bárbaros y romanos en Hispania 400-507 A.D.*, Madrid 2007
- J. Arce, La Hispania de Teodosio: 379-395 AD, *Antiquité Tardive: revue internationale d'histoire et d'archéologie (IVe-VIe siècle)* 16, 2008, 9-18
- E. Ariño, El hábitat rural en la Península Ibérica entre finales del siglo IV y principios del VIII: un ensayo interpretativo, *Antiquité Tardive: revue internationale d'histoire et d'archéologie (IVe-VIe siècle)* 21, 2013, 93-123
- E. Ariño; J. M. Palet; J. M. Gurt, *El pasado presente: arqueología de los paisajes en la Hispania romana* (Estudios Históricos y Geográficos 122), Salamanca y Barcelona 2004
- I. Arrayás, Al voltant de la "romanització" del nord-est de la Península Ibèrica. Reflexions sobre l'organització territorial i els fluxos comercials, *Pyrenae: revista de prehistòria i antiguitat de la Mediterrània Occidental* Vol. 39 Nº 2, 2007, 47-72
- S. Arroyo, LAV sector de Sant Andreu, *Anuari d'arqueologia i patrimoni de Barcelona* 2010, 2011, 45-52
- S. Arroyo, LAV sector de Sant Andreu, *Anuari d'arqueologia i patrimoni de Barcelona* 2011, 2012, 88-95
- P. Ll. Artigues, *Castellarnau PEMU A-35. Àmbit II-Sabadell*, 1998a
- P. Ll. Artigues, *Can Cabassa - St. Cugat del Vallès*, 1998b
- P. Ll. Artigues, Intervenció arqueològica a la capella de la Verge de la Pietat del Monestir de Sant Cugat del Vallès. Noves aportacions al coneixement del castrum baiximperial, *Gausac: Publicació del grup d'estudis locals de Sant Cugat del Vallès* 17, 2000, 25-33
- P. Ll. Artigues, *Monestir de Sant Cugat del Vallès (Vallès Occidental)*, 2001
- P. Ll. Artigues, El monestir de Sant Cugat del Vallès. L'evolució arquitectònica a partir de l'arqueologia, *II Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya. Sant Cugat del Vallès*, 2003, 18-28
- P. Ll. Artigues, Un racó d l'imperi romà. L'antiguitat, en: A. Bardavio; P. Ll. Artigues; M. Miquel; D. Miquel; J. Casas (eds.), *Història de Sant Cugat*, Sant Cugat del Vallès 2006
- P. Ll. Artigues, Les necròpolis tardoantigues a Sant Cugat del Vallès (Vallès Occidental): a proximitat a un marc tipològic i cronològic, *Gausac: Publicació del grup d'estudis locals de Sant Cugat del Vallès* 35, 2010, 247-262
- P. Ll. Artigues, La vil·la de Can Cabassa en els segles IV al VI, *Arqueologia Medieval* 6-7, 2010-2011, 8-23
- P. Ll. Artigues, M. Blasco; E. Riu-Barrera; M. Sardà, Les excavacions arqueològiques al monestir de Sant Cugat del Vallès o d'Octavià (1993-1994): la fortalesa romana, la basílica i la implantació del monestir, *Gausac: Publicació del grup d'estudis locals de Sant Cugat del Vallès* 10, 1997, 15-76
- P. Ll. Artigues; A. Rigo, *Castellarnau (Sabadell). Evolució d'un nucli rural del segle I a.C. al segle VI d.C.* (Quaderns d'arqueologia 2), Sabadell 2002
- P. Ll. Artigues, C. Subiranas, Intervenció arqueològica a la plaça de l'Om del monestir de Sant Cugat del Vallès. Localització d'un hipogeu i de l'antiga fleca del monestir, *Gausac: Publicació del grup d'estudis locals de Sant Cugat del Vallès* 17, 2000, 11-23
- J. Arxé, L'Arqueologia a l'àrea del Montseny. Evolució del poblament a l'Antiguitat, *Monografies del Montseny* 5, 1990, 145-170
- J. Auladell, *Memòria de les actuacions arqueològiques d'urgència a la vil·la romana de Can Boada Vell*, 1991
- N. Avecilla; M. Marquès; R. Serra, *2ª Campanya de conservació i restauració al jaciment romà de Sentromà*, 2007

- A. Bacaria; C. Torrent; M. Madrid; J. Buxeda, Ceràmica de cuina del jaciment Tardoromà de la Bastida (Rubí, Barcelona), en: J. M. Gurt; J. Buxeda; M. A. Cau (eds.), *LRCW I: Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae the Mediterranean. Archaeology and Archaeometry* (BAR International Series 1340), Oxford 2005, 1-24
- A. Bacaria; I. Villares, *Memòria intervenció arqueològica realitzada als carrers de La Torre i de La Creu i Jardins de Llevant del Monestir de Sant Cugat del Vallès*, 2003
- A. Balil, De Marco Aurelio a Constantino. Una introducció a la Espanya del Bajo Imperio, *Hispania: Revista española de historia* 106, 1967, 245-341
- R. Balsera; J. M. Coll i Riera; J. Roig i Buxó, El asentamiento layetano del Ibérico Pleno identificado en el complejo arqueològic de Can Gambús I (Sabadell, Vallès Occidental). Interpretació socio-econòmica y valoración política, *Revista d'arqueologia de Ponent* 18, 2008, 31-69
- M. E. Barrasetas; E. Carbonell; J. Martínez i Tomás, El jaciment romà del Poble Sec (Sant Quirze del Vallès, Vallès Occidental), *Tribuna d'arqueologia 1991-1992*, 1993, 103-110
- M. E. Barrasetas; M. G. García i Llinares, El jaciment arqueològic de can Solà del Racó, *IV trobada d'Estudiosos de Sant Llorenç del Munt i l'Obac*, 2009, 169-173
- M. E. Barrasetas; A. Monleón, Intervenció al jaciment romà del Mas Manolo (Caldes de Montbui, Valles Oriental), *Tribuna d'Arqueologia 1993-1994*, 1995, 87-94
- M. E. Barrasetas; G. Vila, La necròpolis de Can Solà del Racó, en: M. Genera (coord.), *Actes de les Jornades d'Arqueologia i Paleontologia 2001 Vol. 2*, Barcelona 2004, 778-790
- M. Ll. Barreda, *Cal Reverter*, 1995
- M. Ll. Barreda, Cal Reverter (Sant Vincenç dels Horts, Baix Llobregat), *Actes de les Jornades d'Arqueologia i Paleontologia 2001 Vol. 2*, Barcelona 2004, 541-544
- M. Ll. Barreda, La terrisseria del jaciment del Barri Antic (Sant Boi de Llobregat), en C. Carreras; A. López Mullor; J. Guitart i Duran (eds.), *Barcino: marques i terrisseries d'àmfores al Baix Llobregat Vol. 2*, 2013, 51-60
- M. Ll. Barreda; J. Ramos, *Memòria de la intervenció arqueològica a l'Ateneu Santboià (Sant Boi de Llobregat, Baix Llobregat)*, 2012
- I. Bassols; A. D. Lou; R. Lleonart; D. Daví, El cau de la Serra Polsaruda i altres abrics del Montalt durant la prehistòria (El Maresme), *Laietania: Estudis d'història i d'arqueologia de Mataró i del Maresme* 11, 1998, 3-70
- L. F. Bate, *El proceso de investigación en arqueología*, Ciudad de México 1998
- J. Beltrán de Heredia, Los restos arqueològics de una fullonica y de una tintoria en la colonia romana de Barcino (Barcelona), *Complutum* 11, 2000, 253-259
- J. Beltrán de Heredia, El urbanismo romano y tardoantiguo de "Barcino" (Barcelona) una aportación a la topografía de la colonia, en: A. Sánchez Montes; S. Rascón (eds.), *Civilización. Un viaje a las ciudades de la España Antigua*, Alcalá de Henares 2006, 87-96
- J. Beltrán de Heredia, "Barcino" durante la Antigüedad Tardía, en L. Olmo (ed.), *Recópolis y la ciudad en la época visigoda* (Zona arqueològica 9), Alcalá de Henares 2008a, 275-291
- J. Beltrán de Heredia, Inhumaciones "privilegiadas" intra muros durante la Antigüedad Tardía: el caso de Barcino, *Anales de arqueología cordobesa* 19, 2008b, 231-260
- J. Beltrán de Heredia, La Barcelona tardoantiga: urbanisme, societat i comerç als segles V-VII, *Comunicació del XI Congrés d'Història de Barcelona, La ciutat en marxa (Setembre de 2009)*, 2009a, 1-10
- J. Beltrán de Heredia, Arquitectura y sistemas de construcción en "Barcino" durante la Antigüedad tardía. Materiales, técnicas y morteros: un fósil director del yacimiento de la Plaza del Rey, *Quarhis: Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona* 5, 2009b, 142-169

- J. Beltrán de Heredia, La cristianización del "suburbium" de "Barcino", en: D. Vaquerizo (ed.), *Las áreas suburbanas en la Ciudad Histórica: Topografía, usos, función* (Monografías de Arqueología Cordobesa 18), Córdoba 2010a, 363-396
- J. Beltrán de Heredia, Barcino. De colonia augustea a sede regia en época visigoda. Las transformaciones urbanas a la luz de las nuevas aportaciones de la arqueología, *Arqueología, patrimonio y desarrollo urbano: problemática y soluciones*, 2010b, 31-49
- J. Beltrán de Heredia, Santa Maria del Mar: un enclave cultural de la Antigüedad tardía en el "suburbium" de "Barcino", *Quarhis: Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona* 7, 2011, 102-143
- J. Beltrán de Heredia, Barcino, de colònia romana a sede regia visigoda, medina islàmica i ciutat comtal: una urbs en transformació, *Quarhis: Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona* 9, 2013, 16-118
- J. Beltrán de Heredia, Barcino, ciudad episcopal y sede regia durante la antigüedad tardía: las transformaciones del paisaje urbano, en: J. M. Álvarez; T. Nogales; I. Rodà (eds.), *Centro y periferia en el mundo clásico. Actas XVIII Congreso Internacional Arqueología Clásica Vol. 2*, Mérida 2014, 1893-1897
- J. Beltrán de Heredia, Novetats sobre el fòrum de Barcino: la cúria i altres edificis públics, *Quarhis: Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona* 11, 2015, 126-146
- J. Beltrán de Heredia, Nuevos datos sobre el primer cristianismo en Barcino: los orígenes de la iglesia de Sant Just i Pastor de Barcelona, en: O. Brandt; G. Castiglia (eds.), *Costantino e i Costantinidi l'innovazione costantiniana, le sue radici e i suoi sviluppi*, Roma 2016a, 1549-1566
- J. Beltrán de Heredia, Arqueología y técnicas constructivas en Barcelona: nuevos datos para el horizonte tardoantiguo, *Quarhis: Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona* 12, 2016b, 58-77
- J. Beltrán de Heredia; C. Carreras, Barcino, en: J. A. Remolà; J. Acero (eds.), *La gestión de los residuos urbanos en Hispania. Xavier Dupré Reventós (1956-2006): In Memoriam* (Anejos de AEspA 60), 2011, 233-254
- J. Beltrán de Heredia; M. Comas, Instal·lacions vinícoles vinculades a Domus: els exemples de Barcino i Baetulo, en: M. Prevosti; A. Martín (coords.), *El vi tarraconense i laietà ahir i avui. Actes del simpòsium*, Tarragona 2009, 151-165
- J. Beltrán de Heredia; M. Comas; E. Gurri; J. Juan, Noves aportacions sobre la producció de vi a la Laietània romana: instal·lacions vinícoles i anàlisis de residus, *Quarhis: Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona* 2, 2006, 92-107
- J. Beltrán de Heredia; J. M. Macias Solé, Técnicas constructivas en la Tarraconensis durante la Antigüedad Tardía. Planteamientos y estrategias de investigación para una propuesta de síntesis, *Quarhis: Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona* 12, 2016, 16-38
- M. Bendala; L. Abad, La villa en el marco conceptual e ideológico de la ciudad tardorromana, en C. Fernández Ochoa; V. García-Entero; F. Gil (eds.) *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función. IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Gijón 2008, 17-26
- C. Benet; X. Fàbrega; J. M. Macias Solé; J. A. Remolà, La intevenció arqueològica a la variant de Mataró de la carretera N-II, *Tribuna d'Arqueologia* 1991-1992, 1993, 53-63
- E. Bergada, *Vil·la romana de Can Tintorer. El Papiol Barcelona*, Molins de Rei 1981
- E. Bergada, *Pàgines històriques de Molins de Rei*, Molins de Rei 1998

- J. Bermejó Meléndez, El fin del modelo urbano y municipal en Arucci Turobriga: la transformación hacia la antigüedad tardía (ss. III-VII d.C.), *Arqueología y territorio medieval* 18, 2011, 55-70
- J. Bermejo Meléndez; J. M. Campos, El mundo tardoantiguo al occidente del “conventus Hispalensis”. La transformación y ruptura del modelo clásico, en: D. Vaquerizo; J. A. Garriguet; A. León (eds.), *Ciudad y territorio: transformaciones materiales e ideológicas entre la época clásica y el Altomedioevo* (Monografías de Arqueología Cordobesa 20), Córdoba 2014, 283-292
- J. Bermejo Tirado, Leyendo los espacios: una aproximación crítica a la sintaxis espacial como herramienta de análisis arqueológico, *Arqueología de la arquitectura* 6, 2009, 47-62
- J. Bermejo Tirado, *Arqueología biopolítica. La sintaxis espacial de la arquitectura doméstica romana en la Meseta oriental*, Madrid 2014
- J. Bermejo Tirado, Aplicaciones de sintaxis espacial en Arqueología: una revisión de algunas tendencias actuales, *Arqueología de la arquitectura* 12, 2015, 1-23
- J. Bermejo Tirado, Roman peasant habitats and settlement in central Spain (1st c. B.C. – 4th c. A.D.), *Journal of Roman Archaeology* 30, 2017, 351-371
- X. Bermúdez, *Ermita de Santa Maria del Bon Viatge*, 2001
- P. Berni; C. Carreras, Les marques d'àmfores importades o d'altres àrees de la Tarraconense, en C. Carreras; A. López Mullor; J. Guitart i Duran (eds.), *Barcino: marques i terrisseries d'àmfores al Baix Llobregat* Vol. 1, 2009, 45-62
- J. Bertran; M. Tarragó, Síntesi estratigràfica del Vallès Oriental, *Lauro* 11, 1996, 55-87
- A. Blasco; M. Edo; M. J. Villalba, La cova de Can Sadurní i la prehistòria de Garraf. Recull de 30 anys d'investigació, Milán 2011
- J. M. Blázquez, *Estructura económica y social de Hispania durante la Anarquía Militar y el Bajo Imperio*, Madrid 1964
- J. M. Blázquez, La crisis del siglo III en Hispania y Mauritania Tingitana, *Hispania: Revista española de historia* 108, 1968, 5-37
- J. M. Blázquez, La presión fiscal en Hispania en el Bajo Imperio según los escritores eclesiásticos y sus consecuencias, en: J. Blázquez (ed.), *Nuevos estudios sobre la Romanización*, Madrid 1989, 527-572
- J. M. Blázquez, La Hispania del Bajo Imperio ¿Decadencia o metamorfosis?, en: E. Fernández de Mier; D. Plácido; J. De la Villa (eds.), *Magistri. Diez lecciones sobre el mundo clásico*, Madrid 2003, 63-89
- S. Bombico, A exportação de produtos Lusitanos na Antiguidade Tardia: rotas, cargas e naufrágios no Mediterrâneo Ocidental (Séculos III a VI). Dados preliminares, en C. Teixeira; A. Carneiro (coords.), *Arqueologia da transição: entre o mundo romano e a Idade Média*, Coimbra 2017, 185-211
- J. Bonamusa, D'Ilturo a Alarona, *Sessió d'estudis mataronins* 22, 2006, 35-56
- J. Bonamusa, De la civitas d'Iluro a Alarona (Mataró, Barcelona), entre la Tetrarquia i els carolingis, Mataró 2011
- M. Bonifay, The distribution of African pottery under the Roman Empire: evidence vs. Interpretation, en: A. Wilson; A. Bowman (eds.), *Trade, Commerce, and the State in the Roman World*, Oxford 2017, 327-352
- P. Bosch-Gimpera; J. C. Serra-Ràfols; A. del Castillo, *Emporion*, Barcelona 1934
- M. Bosch, *Intervenció arqueològica a Can Fatjó (avinguda Castellbisbal - riera de Xercavins)*, 2005

- M. Bosch; R. Coll Monteagudo; J. Font, La vil·la romana de Can Farrerons a la llum de les darreres intervencions. Propostes d'actuació arqueològica i de patrimonialització per a Premià de Mar, *Sessió d'estudis mataronins* 18, 2002, 53-70
- M. Bosch; R. Coll Monteagudo; J. Font, La vil·la romana de Can Farrerons (Premià de Mar, Maresme): resultats de les darreres intervencions, *Tribuna d'Arqueologia* 2001-2002, 2005, 167-188
- M. Bosch; D. Pàmies, *Memòria intervenció arqueològica a Can Tiano I i II (7-8/2006)*, 2006
- A. Bowman, The State and the Economy. Fiscalità and Taxation, en: A. Wilson; A. Bowman (eds.), *Trade, Commerce, and the State in the Roman World*, Oxford 2017, 27-54
- A. Bowman; A. Wilson, Quantifying the Roman Economy: Integration, Growth, Decline?, en: A. Bowman; A. Wilson (eds), *Quantifying the Roman Economy: Methods and Problems*, Oxford 2009, 3-84
- G. Bravo, *Coyuntura sociopolítica y estructura social de la producción en la Época de Diocleciano*, Salamanca 1980
- G. Bravo, Para un nuevo debate sobre la crisis del s.III (en Hispania), al hilo de un estudio reciente, *Gerión* 16, 1998, 493-500
- G. Bravo, ¿Revolución en la antigüedad tardía? Un problema historiográfico, *Gerión* Vol. 25 Nº Extra 1, 2007a, 482-487
- G. Bravo, Ejército, agitación social y conflicto armado en occidente tardorromano: un balance, *Polis: Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica* 19, 2007b, 7-34
- G. Bravo, Historiografía europea sobre el Bajo Imperio: tendencias recientes y modelos de investigación, *Actas y Comunicaciones del Instituto de Historia Antigua y Medieval* Vol. 4 Nº 1, 2008, 1-11
- G. Bravo, Sobre élites tardorromanas en Hispania: un balance historiográfico, *Mainake* 31, 2009, 45-56
- G. Bravo, ¿Otro mito historiográfico? La crisis del siglo III y sus términos en el nuevo debate, *Studia historica. Historia antigua* 30, 2012, 115-140
- G. Bravo, ¿Crisis del Imperio Romano? Desmontando un tópico historiográfico, *Vínculos de Historia* 2, 2013, 13-26
- G. Bravo, ¿El "apocalipsis" del siglo III?, *Desperta Ferro: Especiales* 17, 2019, 6-13
- M. J. Bravo-Bosch, Urbanismo y territorio en la Antigüedad tardía en Hispania, *Revista Digital de Derecho Administrativo* 16, 2016, 145-191
- G. P. Brogiolo, Conclusioni, en: G. P. Brogiolo (ed.), *La fine delle ville romane: trasformazioni nelle campagne tra tarda antichità e alto medioevo* (Documenti di archeologia 11), Mantua 1996, 107-110
- G. P. Brogiolo, La fine delle ville: dieciii anni dopo, en: *Villas tardoantiquas en el Mediterráneo Occidental* (Anejos de AEspA 39), Madrid 2006, 253-273
- G. P. Brogiolo, Dall'Archeologia dell'architettura all'Archeologia della complessità, *Pyrenae: revista de prehistòria i antiguitat de la Mediterrània Occidental* Vol. 38 Nº 1, 2007, 7-38
- G. P. Brogiolo, La città altomedievale. Trasformazione dei centri antichi e nuove fondazioni, en: S. de Blaauw (ed.): *Storia dell'architettura italiana: Da Costantino a Carlo Magno* Vol. 11, Milán 2010, 270-299
- G. P. Brogiolo; A. Chavarria, *Archeologia e società tra tardo antico e alto medioevo* (Documenti di archeologia 44), Mantua 2007

- G. P. Brogiolo; A. Chavarria, El final de las villas y las transformaciones del territorio rural en el Occidente (siglos V-VIII), *IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Gijón 2008, 193-214
- G. P. Brogiolo; A. Chavarria; M. Valenti, *Dopo la fine delle ville: Le campagne tra VI e IX secolo* (Documenti di Archeologia 40), Mantua 2005
- P. Brown, *The World of Late Antiquity: from Marcus Aurelius to Muhammad AD 150-750*, Londres 1971
- P. Brown, *Power and Persuasion in Late Antiquity: Towards a Christian Empire*, Madison y Londres 1992
- P. Brown, SO Debate. The World of Late Antiquity Revisited, *Symbolae Osloenses* 72, 1997, 5-30
- P. Brown, *Through the Eye of a Needle: Wealth, the Fall of Rome, and the Making of Christianity in the West, 350-550 AD*, Princeton 2012
- J. Burckhardt, *Die Zeit Constantin's des Grossen*, 1853 a través de: Del paganismo al cristianismo, Ciudad de México 2018
- L. Burés; A. Marquès, La vil·la romana de Cal Ros de les Cabres (El Masnou, El Maresme) Noticia de les darreres campanyes d'excavació, *Laietania: Estudis d'història i d'arqueologia de Mataró i del Maresme* 6, 1991, 115-118
- L. Burés; N. Carreras, La vil·la i la necròpoli de la riera de Teià (El Masnou, Maresme), *Puig Castellar: Revista del Museu Torre Balldovina* 5, 1993, 59-71
- F. Burillo, Evolución de las ciudades ibéricas y romanas en el valle medio del Ebro, *Gallaecia: revista de arqueología e antigüidade* 14-15, 1996, 393-410
- F. Busquets; M. Gurrera, Vida i mort a l'entorn de la Via Augusta al seu pas per Vilassar de Mar. L'estructuració del món rural romà a la part central de la costa laietana, *Laietania: Estudis d'història i d'arqueologia de Mataró i del Maresme* 20, 2019, 171-184
- F. Busquets; A. Moreno; V. Revilla, Hábitat, sistemas agrarios y organización del territorio en el litoral central de la Laietània, en: J. L. Fiches; R. Plana-Mallart; V. Revilla (eds.), *Paysages ruraux et territoires dans les cités de l'occident romain. Gallia et Hispania. Actes du colloque International Ager IX, Barcelone, 25-27 mars 2010*, Montpellier 2013, 233-243
- A. Caballè; J. García Roselló, *Memòria de les excavacions arqueològiques efectuades al camp de treball del castell de Burriac (Cabrera de Mar, El Maresme) Juliol-Agost de 1988*, 1988
- L. Caballero; M. A. Utrero, Una aproximación a las técnicas constructivas de la alta edad media en la península Ibérica. Entre visigodos y omeyas, *Arqueología de la arquitectura* 4, 2005, 169-192
- A. Cameron, *Christianity and the Rhetoric of Empire. The Development of Christian Discourse*, California 1991
- A. Cameron, *The Mediterranean World in Late Antiquity AD 395-600*, Londres y Nueva York 1993
- A. Cameron, "The Perception of Crisis", *Settimane di studio del centro italiano sul'Alto Medioevo* 45, 1998, 9-31
- G. Cantino, Urbanística tardoantiga e topografía cristiana: termini di un problema, en: G. Sena; E. A. Arslan (eds.), *Felix Temporis reparatio. Milano Capitale dell'Imperio*, Milán 1992, 171-192
- G. Cantino, Le fondazioni ecclesiastiche nelle vicende delle aree rurali: spunti di riflessione per l'Occidente tardo antico (IV-V secolo), *Antiquité Tardive: revue internationale d'histoire et d'archéologie (IVe-VIe siècle)* 21, 2013, 189-204
- G. Cantino; J. M. Gurt; J. Guyon, Topografía della civitas christiana tra IV e VI secolo, en: G. P. Brogiolo (ed.), *Early Medieval Towns in West Mediterranean* (Documenti di archeologia 10), Mantua 1996, 17-42

- G. Cantino; H. Inglebert, Introduction, *Antiquité Tardive: revue internationale d'histoire et d'archéologie (IVe-VIe siècle)* 20, 2012, 13-23
- J. A. Cantos, *Memòria de la intervenció arqueològica al Pati de la Rectoria -Fase zero-*, 2000
- J. A. Cantos, *Memòria de la segona prospecció arqueològica al "L2 Camp de Vol" de l'Aeroport de Sabadell*, 2004
- J. L. Cañizar, Alusiones a Hispania en el Código teodosiano, *Polis: Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica* 14, 2002, 79-96
- A. Carandini, Il mondo della tarda antichità visto attraverso le merci, en: A. Giardina (ed.), *Le merci, gli insediamenti* (Società romana ed impero tardoantico 3), Roma 1986, 1-23
- A. Carandini, Introduzione, en: A. Carandini; L. Cracco; A. Giardina (eds.), *L'età tardoantica. Vol. 1, Crisi e trasformazioni* (Storia di Roma 3), Torino 1993, 7-38
- A. Carandini, L'ultima civiltà sepolta o del massimo oggetto desueto, secondo un archeologo, en: A. Carandini; L. Cracco; A. Giardina (eds.), *L'età tardoantica. Vol. 2, I luoghi e le culture* (Storia di Roma 3), Roma 1994, 11-38
- X. Carlús, Can Castelló. Un nou jaciment romà a Cerdanyola del Vallès (Vallès Occidental), *Limes: Revista de arqueologia* 3, 1993, 81-89
- M. C. Carmona; R. Coll Monteagudo; E. Junyet, Can Ricart, *Anuari d'arqueologia i patrimoni de Barcelona* 2009, 2010, 60-65
- A. Carneiro, Em "pars" incerta. Estruturas e dependências agrícolas nas "Villae" da Lusitânia, *Conimbriga: revista do Instituto de Arqueologia* 49, 2010, 225-250
- A. Carneiro, *Lugares, tempos e pessoas: povoamento rural romano no Alto Alentejo Volume 1* (Humanitas Supplementum 30), Coimbra 2014
- A. Carneiro, A villa romana, entre a construção literária e a realidade construída, *Anales de arqueología cordobesa* 27, 2016, 77-96
- A. Carneiro, O final das villae na lusitânia romana. O exemplo da Horta da Torre (Fronteira), *Urbs Regia: orígenes de Europa* 2, 2017a, 58-61
- A. Carneiro, Nos limites do Império: dinâmicas de povoamento na transição para a Antiguidade Tardia no Alto Alentejo, en C. Teixeira; A. Carneiro (coords.), *Arqueologia da transição: entre o mundo romano e a Idade Média*, Coimbra 2017b, 39-64
- C. Carreras, Circulació amfòrica al port de la Barcino tardoantiga: segles V a VII dC, *Quarhis: Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona* 8, 2012, 38-52
- C. Carreras; P. Berni, Late Roman amphorae in the City of Barcino (Barcelona), en: J. M. Gurt; J. Buxeda; M. A. Cau (eds.), *LRCW I: Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae the Mediterranean. Archaeology and Archaeometry* (BAR International Series 1340), Oxford 2005, 165-178
- C. Carreras; C. Puerta; A. Rigo, Evolució de l'ocupació i explotació del territori al Maresme (segle II a.C. - segle III d.C.). A partir de les darreres excavacions a la vall d'Argentona, *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* 37, 1996-1997, 377-395
- N. Carreras; E. Gurri; J. M. Palet, *Memòria-estudi del patrimoni arqueològic afectat pel segon cinturó (Tram Trinitat- Montgat)*, 1990
- J. M. Carrié, Introduction, *Cahiers du Centre Gustave Glotz* 10, 1999a, 255-260
- J. M. Carrié, Introduction "Bas Empire" ou "Antiquité Tardive"?, en: J. M. Carrié; A. Rousselle (eds.), *L'Empire Romain en mutation: des Sévères à Constatin 192-337*, Paris 1999b, 9-25
- J. M. Carrié, Rostovtzeff et l'Histoire de l'Antiquité Tardive, en: J. Andreau; W. Berelowitch (Dirs.), *Michel Ivanovitch Rostovtzeff* (Pragmateiai 14), Bari 2008, 253-270

- J. M. Carrié, Nommer les structures rurales entre fin de l'Antiquité et Haut Moyen Âge: le répertoire lexical gréco-latin et ses avatars modernes (2de partie), *Antiquité Tardive: revue internationale d'histoire et d'archéologie (IVe-VIe siècle)* 21, 2013, 13-31
- J. M. Carrié, The Historical Path of "Late Antiquity": From Transformation to Rupture, en: R. Lizzi (ed.), *Late Antiquity in Contemporary Debate*, Cambridge 2017, 174-214
- T. Casas; F. Forrellad; R. Enrich; P. García; P. Saura, *Aproximació al coneixement del món rural romà al Vallès Occidental*, Sabadell 1995
- A. Castaños, *La historiografía marxista occidental en la crisis de la modernidad (1968-2018)*, Alicante 2018
- A. Castellà, *Control arqueològic a la Masia de Can Terrers*, 2007
- S. Castellanos, Problemas metodológicos en la investigación de la ocupación del territorio durante la Antigüedad Tardía: el caso del alto Ebro y la aportación de la "Vita Sancti Aemiliani", *Brocar: Cuadernos de investigación histórica* 19, 1995, 27-48
- S. Castellanos, Entre bárbaros, emperadores, yacimientos y santos. Algunas líneas de investigación en Antigüedad tardía, *Mainake* 31, 2009, 57-62
- R. J. Castillo, *Memòria d'intervenció arqueològica a Can Granada - Camí de Can Ribas*, 8 (gener 2007), 2007
- R. J. Castillo; E. Nadal, *Memòria de control arqueològic al jaciment arqueològic d'El Colomer. Agost 2005*, 2005
- O. Castro López, Carrer de Ample, 46, Carrer de Marquet, 1, *Anuari d'arqueologia i patrimoni de Barcelona* 2011, 2012, 29
- F. Cazorla; R. Coll Monteagudo; R. Járrega, Els darrers jaciments arqueològics descoberts a Premià. Una aportació a l'inventari arqueològic de Premià de Dalt i Premià de Mar (El Maresme), *Sessió d'estudis mataronins* 13, 1997, 107-202
- X. Cela; V. Revilla, *La transició del municipium d'Iluro a Alarona (Mataró). Cultura material i transformacions d'un espai urbà entre els segles V i VII d.C.* (Laietania 14), Mataró 2004
- A. Cepas, *Crisis y continuidad en la Hispania del siglo III* (Anejos de AEspA 17), Madrid 1997
- J.A. Cerdà; J. García i Roselló; C. Martí i García; J. Pujol; V. Revilla, *El Cardo Maximus de la ciutat romana d'Iluro (Hispania Tarraconensis)* (Laietania 10), Mataró 1997
- A. Chastagnol, *L'évolution politique, sociale et économique du monde romain de Dioclétien à Julien: La mise en place du régime du Bas-Empire (284-363)*, Paris 1982
- A. Chastagnol, *Aspects de l'Antiquité Tardive*, Roma 1994
- A. Chavarria, Transformaciones arquitectónicas de los establecimientos rurales en el Nordeste de la Tarraconensis durante la antigüedad tardía, *Butlletí de la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi* 10, 1996, 165-202
- A. Chavarria, Poblamiento rural en el "territorium" de Tarraco durante la antigüedad tardía, *Arqueología y territorio medieval* 8, 2001, 55-76
- A. Chavarria, Dopo la fine delle ville: le campagne ispaniche in epoca visigota, en: G. P. Brogiolo; A. Chavarria; M. Valenti (eds.), *Dopo la fine delle ville: Le campagne tra VI e IX secolo* (Documenti di Archeologia 40), Mantua 2005, 263-285
- A. Chavarria, Villas en Hispania durante la Antigüedad Tardía, en: A. Chavarria; J. Arce; G. P. Brogiolo (eds.), *Villas tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental* (Anejos de AEspA 39), Madrid 2006, 17-36
- A. Chavarria, *El final de las villae en Hispania (siglos IV-VIII)* (Bibliothèque de l'Antiquité Tardive 7), Turnhout 2007

- A. Chavarria, Alcune osservazioni sulle chiese rurali di epoca tardo antica: documentazione testuale e fonti archeologiche, en: P. Galetti (ed.), *La tarda antichità tra fonti scritte e archeologiche* (DPM quaderni. Dottorato 7), Bologna 2010a, 35-54
- A. Chavarria, Suburbia, iglesias y obispos. Sobre la errónea ubicación de algunos complejos episcopales en la Hispania tardoantigua, en: D. Vaquerizo (ed.), *Las áreas suburbanas en la Ciudad Histórica: Topografía, usos, función* (Monografías de Arqueología Cordobesa 18), Córdoba 2010b, 435-454
- A. Chavarria, Tumbas e iglesias en la Hispania tardoantigua, en: F. Sabaté; J. Brufal (coords.), *Arqueología Medieval: Els espais sagrats*, Lleida 2015, 13-45
- A. Chavarria, Finding invisible arians: an archaeological perspective on churches, baptism and religious competition in 6th century Spain, *Hortus Artium Medievalium* Vol. 23 Nº 2, 2017, 674-685
- N. Christie, Rural Landscapes between Rome and the Middle Ages: Some Directions and Questions, en: P. Diarte (ed.), *Cities, Lands and Ports in Late Antiquity and the Early Middle Ages: Archaeologies of Change*, Roma 2017, 83-96
- J. F. Clariana i Roig, Sondatge estratigràfic a la Vil·la Romana de Can Majoral (Mataró), *Laietania: Estudis d'història i d'arqueologia de Mataró i del Maresme* 1, 1981, 83-184
- J. F. Clariana i Roig, Sobre alguns problemes científics plantejats en l'arqueologia d'Iluro, *Sessió d'estudis mataronins* 4, 1988, 21-38
- J. F. Clariana i Roig, L'urbanisme i evolució d'Iluro: noves aportacions, *Sessió d'estudis mataronins* 7, 1991, 21-47
- J. F. Clariana i Roig, Noves aportacions a l'estudi de la necròpoli de Ca la Madrona, Mataró, *Sessió d'estudis mataronins* 15, 1999, 181-191
- J. F. Clariana i Roig, La vil·la romana del Sant Crist de Cabrils (El Maresme): interpretació i estudi de plana amb producció ceràmica, després romanitzat, *Laietania: Estudis d'història i d'arqueologia de Mataró i del Maresme* 13, 2002, 107-158
- J. F. Clariana i Roig, Aproximació a la forma Urbis d'Iluro (Mataró), *Trobada d'Entitats de Recerca Local i Comarcal del Maresme* 11, 2017, 29-43
- J. F. Clariana i Roig; R. Járrega, L'època romana al Maresme: l'Antiguitat Tardana. Aproximació als últims temps de la ciutat de Iluro/Alarona, *Cingles* 82, 1994, 177-178
- J. F. Clariana i Roig; M. Prevosti, La represa de les excavacions arqueològiques a Torre Llauder després de la inauguració del mur. Resum de l'actuació al subsòl de l'aula principal, *X Col·loqui d'Història a Debat*, 2016, 93-122
- R. Coll Monteagudo, Nova actualització de l'inventari arqueològic de Premià de Mar i Premià de Dalt (El Maresme, Barcelona) (Primera part), *Sessió d'estudis mataronins* 16, 2000, 15-46
- R. Coll Monteagudo, Nova actualització de l'inventari arqueològic de Premià de Mar i Premià de Dalt (El Maresme, Barcelona) (Segona part), *Sessió d'estudis mataronins* 17, 2001, 239-260
- R. Coll Monteagudo, Resultats del seguiment arqueològic efectuat en els terrenys de Can Salomó (Premià de Mar), *Sessió d'estudis mataronins* 18, 2002, 7-17
- R. Coll Monteagudo, *Història Arqueològica de Premià*, Premià de Mar 2004
- R. Coll Monteagudo, Les darreres novetats arqueològiques a Premià de Mar (anys 2004-2007), *Sessió d'estudis mataronins* 25, 2009, 209-232
- R. Coll Monteagudo, Noves troballes a la vil·la de la Gran Via-Can Farrerons (Premià de Mar, El Maresme), *Sessió d'estudis mataronins* 32, 2016, 9-12
- R. Coll Monteagudo; M. C. Carmona, Les restes romanes de Can Boquet (Vilassar de Dalt, El Maresme), *Sessió d'estudis mataronins* 20, 2004, 27-43

- R. Coll Monteagudo; F. Cazorla, Vilassar del Mar arqueològic, *Els quaderns de singladures* 2, 1992, 1-8
- R. Coll Monteagudo; R. Járrega, L'Anell signatori de la necròpoli paleocristiana de Santa Anna (Premià de Dalt, El Maresme). Dades i problemàtica d'un jaciment poc conegut, *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* 37, 1996-1997, 1069-1080
- R. Coll Monteagudo; R. Járrega, Materials arqueològics de procedència subaquàtica trobats al terme municipal del Masnou (Maresme, Barcelona), *Sessió d'estudis mataronins* 21, 2005, 285-308
- R. Coll Monteagudo; J. Nadal; J. Montlló; F. Cazorla, Can Verboom (Premià de Mar, El Maresme), en: M. Genera (coord.), *Actes de les Jornades d'Arqueologia i Paleontologia 2001* Vol. 2, Barcelona 2004, 611-617
- R. Coll Monteagudo; M. Prevosti, La tècnica constructiva de l'edifici octogonal de Can Farrerons (Premià de Mar, Barcelona), *Quarhis: Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona* 12, 2016, 94-105
- R. Coll Monteagudo; M. Prevosti; J. Bagà, Primeros resultados del estudio del taller anfórico de la Gran Via - Can Ferrerons (Premià de Mar, Barcelona), en: R. Járrega; P. Berni (eds.), *Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo* (Monografías Ex Officina Hispana 3), Tarragona 2016, 120-138
- R. Coll Monteagudo; I. Rodà, Ulises en un plato de Africana C hallado en Premià de Dalt (Barcelona), en: T. Nogales; I. Rodà (eds.), *Roma y las provincias: modelo y difusión* Vol. 2, Roma 2011, 1035-1038
- J. M. Coll i Riera, *Can Palau (Sentmenat, Vallès Occidental). Memòria de la intervenció arqueològica d'urgència efectuada els mesos d'octubre i novembre de 1999-abril 2000*, 2000
- J. M. Coll i Riera, A fourth-century assemblage of glass from the roman villa of Can Palau (Barcelona, Spain), *Annales du 16e Congrès de l'Association Internationale pour l'Histoire du Verre* (AIHV), Nottingham 2005a, 131-134
- J. M. Coll i Riera, *Estudi del vidre de Torre-romeu*, Barcelona 2005b
- J. M. Coll i Riera; J. Roig i Buxó, *Inventari Arqueològic del terme de Castellar*, Castellar del Vallès 1987
- J. M. Coll i Riera; J. Roig i Buxó, L'antiguitat tardana al Vallès Oriental: algunes consideracions, *Lauro* 14, 1998, 5-14
- J. M. Coll i Riera; J. Roig i Buxó, La intervenció arqueològica als Horts de Can Torras (Castellar del Vallès). Un assentament del neolític i un vilatge de l'antiguitat tardana, *Tribuna d'Arqueologia* 2003-2004, 2006, 113-128
- J. M. Coll i Riera; J. Roig i Buxó, La fi de les vil·les romanes baix imperials a la Depressió Prelitoral (segles IV i V): Contextos estratigràfics i registre material per a la seva datació, *Actes del IV Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya, Tarragona del 10 al 13 de juny de 2010* Vol. 1, 2011, 161-172
- M. Comas, *Les àmfores: Baetulo*, Badalona 1985
- M. Comas, Baetulo i les importacions d'oli en època romana, *Carrer dels Arbres* 3, 1992, 33-38
- M. Comas; V. Martínez Ferreras, Productores y mercadores de Baetulo (Badalona). Las ánforas vinarias y la epigrafía asociada, en: V. Martínez Ferreras (ed.), *La difusión comercial de las ánforas vinarias de Hispania Citerior-Tarraconensis (s. I a.C.-I d.C.)* (Archaeopress Roman Archaeology 4), Oxford 2015, 125-146
- M. Comas; P. Padrós, La ciutat romana de Baetulo i el seu territori. Dotze anys d'intervencions arqueològiques (1990-2002), *Carrer dels Arbres* 13, 2002, 1-24

- E. Conesa, La necrópolis romana de la vía Sepulcralis. Plaza de la Villa de Madrid de Barcelona, *ArqueoUCA: Revista Digital Científica Independiente de Arqueología* 1, 2011, 85-91
- T. Cordero, Una nueva propuesta sobre los límites del "ager emeritensis" durante el Imperio Romano y la Antigüedad Tardía, *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología* 65, 2010, 149-165
- T. Cordero, *El territorio emeritense durante la Antigüedad Tardía (siglos IV-VIII): génesis y evolución del mundo rural lusitano* (Anejos de AEspA 66), Mérida 2013
- T. Cordero, La transformación de la arquitectura y el paisaje del sureste de Lusitania durante la Antigüedad Tardía, *O Sudoeste peninsular entre Roma e o Islão*, 2014, 70-91
- T. Cordero; B. Franco, El territorio emeritense durante la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media, en: L. Caballero; P. Mateos; T. Cordero (eds.), *Visigodos y Omeyas: el territorio* (Anejos de AEspA 61), Mérida 2012, 147-169
- A. Cortés, L'Arquitectura domèstica de la ciutat romana de Barcino, *Quarhis: Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona* 7, 2011, 16-66
- L. Cracco, All'ombra di Momigliano: Peter Brown e la mutazione del Tardoantico (a proposito di due libri recenti), *RSI* 100, 1988, 739-767
- L. Cracco, Il Tardoantico: per una tipologia dei punti critici, en: A. Carandini; L. Cracco; A. Giardina (eds.), *L'età tardoantica. Vol. 1, Crisi e trasformazioni* (Storia di Roma 3), Torino 1993, 33-45
- L. Cracco, Città tardoantica, città altomedievale: permanenze e mutamenti, *Anabases: Traditions et réceptions de l'Antiquité* 12, 2010, 103-118
- T. Crespo, *Evolución y fundamentos historiográficos del concepto de romanización*, Alicante 2008
- F. Criado, Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje, *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla* 2, 1993, 9-56
- J. Cruells, *Prospecció arqueològica a la parcel·la del Colomer (Can Granada - Can Traver)*, 2004
- J. M. Cuyàs, *Badalona romana i visigòtica* (Història de Badalona 3), Badalona 1977
- P. L. Dall'Aglia, Topografía antigua, Geoarqueología e discipline paleoambientali, *Journal of Ancient Topography* 21, 2011, 7-24
- P. L. Dall'Aglia; P. Storchi, La "crisi" tardoantica nelle città romane della VIII Regio, en: C. Franceschelli; P. L. Dall'Aglia; L. Lamoine (eds.), *Spazi pubblici e dimensione politica nella città romana: funzioni, strutture, utilizzazione*, Bologna 2017, 53-72
- J. Dantí, Granollers, una vila amb places i porxos, *Lauro* 21, 2001, 16-25
- H. Di Giuseppe, Villae, villulae e fattorie nella Media Valle del Tevere, en B. Santillo; A. Klynne (eds.), *Roman villas around the Urbs. Interaction with landscape and environment*, Roma 2005, 7-25
- P. Diarte, La evolución de las ciudades romanas en Hispania entre los siglos IV y VI d.C.: los espacios públicos como factor de transformación, *Mainake* 31, 2009, 71-84
- P. Diarte, *La configuración urbana de la Hispania tardoantigua. Transformaciones y pervivencias de los espacios públicos romanos (s. III-VI d.C)* (BAR International Series 2429), Oxford 2012
- P. Diarte, Un camino sin retorno: la desarticulación de la ciudad clásica en la Antigüedad Tardía (ss. IV-V d.C), en: M. Martín-Bueno; J. C. Sáñez (eds.), *Modelos edilicios y prototipos en la monumentalización de las ciudades de Hispania* (Monografías Arqueológicas 49), Zaragoza 2014, 97-106
- P. Diarte, Debates, Dynamics and Directions: New Work on Townscapes and Landscapes Between Late Antiquity and the Early Middle Ages, en: P. Diarte (ed.), *Cities, Lands and Ports in Late Antiquity and the Early Middle Ages: Archaeologies of Change*, Roma 2017, 5-8

- P. Diarte, The Evolution of Forum Space in Late Antique Hispania. The Genesis of a New Urbanism?, en: C. Biemann; B. Thomas (eds.), *Debating Religious Space Place in the Early Medieval World*, Leiden 2018, 21-43
- P. Diarte, Actores principales y secundarios: los agentes transformadores del modelo urbano en la hispania tardoantigua y altomedieval, en: A. Carneiro; N. Christie; P. Diarte (eds.), *Urban Transformations in the Late Antique West: Materials, Agents and Models*, Coimbra 2020, 351-379
- P. Diarte; J. M. Gurt, La percepción del espacio en el urbanismo tardoantiguo: características evolutivas en el ejemplo hispano, *Antiquité Tardive: revue internationale d'histoire et d'archéologie (IVe-VIIIe siècle)* 23, 2015, 307-328
- C. Díaz, Tres contractes d'obres a la Badalona moderna (Can Banyadó, Can Peixau i Caa de Pau Ferrer, àlies Serra), *Carrer dels Arbres* 18, 2007, 81-100
- M. Domènech, *Intervenció arqueològica a l'església de Santa Maria de Barberà. Barberà del Vallès, Vallès Occidental*, 2014
- Á. Domingo, La reutilización de material decorativo clásico durante la Tardoantigüedad y el Altomedievo en Cataluña, *Bulletí Arqueològic* 32, 2010, 795-848
- E. L. Domínguez, Arqueología y Territorio: de la "interpretación arqueológica" al "dato histórico", *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla* 10, 2001, 109-122
- R. P. Duncan Jones, Economic Change and the Transition to Late Antiquity, en: S. Swain; M. Edwards (eds.), *Approaching Late Antiquity: The Transformation from Early to Late Empire*, Oxford 2006, 518-553
- J. Enrich; J. Sales, La comarca de l'Anoia entre l'Antiguitat Tardana i l'Alta edat Mitjana. Poblament, organització territorial i algunes qüestions pendents, *III Jornades d'Arqueologia de la Catalunya Central*, 2015, 23-33
- M. V. Escribano, Decadencia romana y Antigüedad tardía: los términos del debate historiográfico actual, en: M. Romero (ed.), *La caída del Imperio Romano Cuestiones historiográficas*, Stuttgart 2016, 177-190
- V. Escrivà; J.J. Marín; A. Ribera; M. Roselló; A. Santonja, Reconstructing the Late Antiquity episcopal complex of Valentia, en: S. Garagnani; A. Gaucci (eds.), *Knowledge, analysis and innovative methods for the study and the dissemination of ancient urban areas* (Archeologia e Calcolatori 28.2), Florencia 2017, 369-377
- V. Escrivà; R. Soriano, El área episcopal de Valentia, *Archivo español de arqueología* 63, 1990, 347-354
- J. M. Espejo; G. Marqués; M. Nasarre, *Memòria de la intervenció arqueològica al carrer dels Flassaders, 24-28 i plaça Jaume Sabartés (Ampliació Museu Picasso) de Barcelona*, 2010
- M. Esqué, *Memòria de la intervenció arqueològica preventiva al carrer Travesseres núm. 34 - Muralla nº5*, 2005
- J. Esteban; A. Estrada; N. Salazar; J. Sales, La vil·la romana de Sant Pere de Gavà (Baix Llobregat): de l'alt imperi a l'antiguitat tardana. Catorze anys d'intervencions arqueològiques, *Tribuna d'Arqueologia* 2003-2004, 2006, 171-187
- A. Estrada, Deu anys d'intervencions arqueològiques al nucli antic de Gavà: la vil·la romana de Sant Pere de Gavà, *Actes de les Jornades Roma a Gavà*, 2001, 39-46
- C. Fabião, Garum na Lusitânia rural? Alguns comentários sobre o provoamento romano do Algarve, en: J. G. Gorges; M. Salinas (eds.), *Les Campagnes de Lusitanie romaine: occupation du sol et habitats*, Salamanca 1994, 227-252

- C. Fabião, O comércio dos produtos transportados em ânforas, no Baixo Império, en: G. Filipe; J. M. C. Raposo (coords.), *Ocupação romana dos estuários do Tejo e do Sado*, Lisboa 1996, 329-342
- C. Fabião, Estudar o mundo rural na Antiguidade, *a cidade* 13-14, 1999-2000, 7-12
- C. Fabião, O Ocidente da Península Ibérica no século VI: sobre um pentanummiu de Justiniano I encontrado na unidade de produção de preparados de peixe da Casa do Governador da Torre de Belém, *Apontamentos e Património* 4, 2009, 25-50
- C. Fabião; R. R. Almeida; S. Brazuna, Produção de Ânforas em Lagos na Antiguidade Tardia. Ensaio de caracterização de um novo tipo: Algarve 1, en: C. Fabião; J. Raposo; A. Guerra; F. Silva (coords.), *Olaria Romana: seminário internacional e ateliê de Arqueologia experimental*, Lisboa 2017, 175-194
- G. Fabre; M. Mayer; I. Rodà, *Inscriptions romaines de Catalogne I. Barcelone (sauf Barcino)* (IRC I), Paris 1984
- G. Fabre; M. Mayer; I. Rodà, *Inscriptions romaines de Catalogne IV. Barcino* (IRC IV), Paris 1997
- G. Fabre; M. Mayer; I. Rodà, *Inscriptions romaines de Catalogne V. Suppléments aux volumes I-IV et Instrumentum inscriptum* (IRC V), Paris 2002
- M. Fàbregas, *Memòria de la intervenció arqueològica al camí de l'esglèsia de Santa Agnès de Malanyanes, Santa Agnès de Malanyanes, la Roca del Vallés*, 2008
- D. Farell; F. Lladó; J. Lladó, La carta arqueològica d'Argenton. Estat actual, *Sessió d'estudis mataronins* 19, 2003, 267-286
- D. Fernández, What is the De Fisco Barcinonensi About?, *Antiquité Tardive: revue internationale d'histoire et d'archéologie (IVe-VIe siècle)* 14, 2006, 217-224
- D. Fernández, City and countryside in Late Antique Iberia, *Antiquité Tardive: revue internationale d'histoire et d'archéologie (IVe-VIe siècle)* 21, 2013, 233-241
- C. Fernández Castro, *Villas romanas en España*, Madrid 1982
- M. Fernández Mier, La génesis de la aldea en las provincias de Asturias y León, en: J. A. Quirós (ed.), *The archaeology of early medieval villages in Europe* (Documentos de Arqueología e Historia 1), Guipúzcoa 2009, 149-166
- M. Fernández Mier; J. A. Quirós, El aprovechamiento de los espacios comunales en el noroeste de la Península Ibérica entre el período romano y el medieval, *Il Capitale culturale: Studies on the Value of Cultural Heritage* 12, 2015, 689-717
- M. Fernández Miranda; J. Díaz; J. Piera, *Memoria del control arqueológico del las obras del proyecto "Autovía Orbital de Barcelona B-40. Tramo de Viladecavalls a Terrassa Nord, del PK 0+000 al 4+800"*, 2013
- C. Fernández Ochoa; A. Morillo, Walls in the urban landscape of Late Roman Spain: defense and imperial strategy, en: K. Bowes; M. Kulikowski (eds.), *Hispania in Late Antiquity: current perspectives*, Leiden y Boston 2005, 299-340
- C. Fernández Ochoa; J. Salido; M. M. Zarzalejos, Las formas de ocupación rural en Hispania. Entre la terminología y la praxis arqueológica, *CuPAUAM: Cuadernos de prehistoria y arqueología* 40, 2014, 111-136
- J. Fernández Ubiña, *La crisis del siglo III y el fin del mundo antiguo*, Madrid 1982
- D. Ferran; A. Moro; F. Tuset, Evolució arquitectònica de la Seu episcopal d'Ègara (segle IV al segle VIII), *Tribuna d'Arqueologia* 2002-2003, 2005, 81-94
- K. Ferrari, *Ad ostium Liris fluvii: Storia del paesaggio costiero alla foce del Garigliano* (Collana DiSCI 9), Bolonia 2016

- J. J. Ferrer, El mercado en la antigua Roma y la economía agropecuaria en tiempos de crisis, *Gerión* Vol. 30, 2012, 243-261
- C. Ferrer, Can Ricart, *Anuari d'arqueologia i patrimoni de Barcelona* 2015, 2017, 60-64
- F. Fita, La ciudad de Alarona (Mataró) a mediados del siglo X, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 41, 1902, 347-348
- J. I. Fiz, Métodos estadísticos y funciones SIG: una propuesta de modelado del poblamiento en el ager Tarraconensis, *Archivo español de arqueología* 86, 2013, 91-112
- F. X. Florensa; D. Griñó; E. Medina; J. Ramos, Control i excavacions arqueològiques fetes durant l'obra del gasoducte Martorell – Figueres: tram sud Martorell – Hostalric, *Tribuna d'Arqueologia* 2013-2014, 2016, 313-344
- F. X. Florensa; J. Piera; J. Ramos, L'assentament rural baiximperial de Camps de Can Colomer (Terrassa), en: C. Carreras; J. Folch; J. Guitart i Duran (eds.), *Laietània interior: marques i terrisseries d'àmfores al Vallès Occidental i Oriental*, Barcelona 2019, 31-45
- M. Flórez, Dinàmica del poblament i estructuració del territori a la Laietània interior. Estudi del Vallès Oriental de l'època ibèrica fins a l'Alta Edat Mitjana, *Bulletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics* 21, 2010a, 263-283
- M. Flórez, *Dinàmica dels assentaments i estructuració del territori a la Laietània interior. Estudi del Vallès Oriental de l'Època Ibèrica a l'Alta Edat Mitjana*, Barcelona 2010b
- M. Flórez; A. García i Molsosa, Poblament i estructuració del territori a la comarca del Vallès Oriental: Una proposta metodològica, *Estrat Crític: Revista d'Arqueologia* Vol. 1 Nº 5, 2011, 168-179
- M. Flórez; J. M. Palet, Asentamientos rurales y estructuración de la Layetania Interior (Barcelona): romanización e impacto de los programas de organización territorial, en: C. Corsi; F. Vermeulen (eds.), *Changing Landscapes. The impact of Roman towns in the Western Mediterranean*, Bolonia 2010, 141-166
- M. Flórez; J. M. Palet, Análisis arqueomorfológico y dinámica territorial en el Vallés Oriental (Barcelona) de la Protohistora (s. VI-V a.C.) a la alta Edad Media (s. IX-V), *Archivo español de arqueología* 85, 2012, 167-192
- M. Flórez; I. Rodà, Las vías romanas en Cataluña: el caso del Vallès Oriental (Barcelona), en: E. Boube; A. Bouet; F. Colleoni (eds.), *De Rome à Lugdunum des Convèns. Hommages à Robert Sablayrolles* (Supplément 31), Burdeos 2014, 247-262
- M. Flórez, A. Trúllen; A. García i Molsosa, Aportacions de la prospecció arqueològica a l'estudi diacrònic de les dinàmiques del poblament rural antic al Vallès Oriental (segles V a.C. - V d.C), en: M. Prevosti; J. López Vilar; J. Guitart (eds.), *Ager Tarraconensis* 5 (Documenta 16), Tarragona 2010, 183-199
- C. Folch, *Seguiment arqueològic a l'exterior de l'Església de Sant Miquel Toudell*, 2015
- A. Fortó; P. Martínez; V. Muñoz, Intervencions arqueològiques a Ca l'Estrada, primers resultats, *Lauro* 28, 2005, 5-16
- A. Fortó; P. Martínez; V. Muñoz, Ca l'Estrada (Canovelles, Vallès Oriental): un exemple d'ocupació de la plana vallesana des de la prehistòria a l'alta edat mitjana, *Tribuna d'Arqueologia* 2003-2004, 2006, 45-70
- A. Fortó; P. Martínez; V. Muñoz, Los yacimientos del Pla del Serrador (Les Franqueses del Vallès) y de Ca l'Estrada (Canovelles), dos ejemplos de asentamiento agrícola entre los siglos V y XIII d.C. en el entorno de Granollers (Vallès Oriental, Barcelona), en: J. A. Quirós (ed.), *The archaeology of early medieval villages in Europe* (Documentos de Arqueología e Historia 1), Guipúzcoa 2009a, 263-274

- A. Fortó; P. Martínez; V. Muñoz, Assentaments al límit del sistema de la villa: les fases republicana i tardo-antiga de Ca l'Estrada (Canovelles, Vallès Oriental), en: V. Revilla; J. R. González Pérez; M. Prevosti (eds.), *Les vil·les romanes a la Tarraconense* Vol. 2 (Monografies 11), Barcelona 2009b, 115-123
- G. Fowden, Elefantiasi del tardoantico, *Journal of Roman Archaeology* 15, 2002, 681-686
- J. Francès, *Els Mallols. Un jaciment de la plana del Vallès entre el neolític i l'antiguitat tardana (Cerdanyola del Vallès, Vallès Occidental)*, Barcelona 2007
- C. Frías, *El poblamiento rural de Dianium, Lucentum, Ilici y la ciudad romana de La Vila Joiosa (siglos II a.C.-VII d.C.): bases para su estudio*, Alicante 2010
- M. Fuenteseca, El colonus y el impuesto territorial, *RIDROM: Revista Internacional de Derecho Romano* 9, 2012, 28-103
- P. Galetti, Osservazioni sul Tardoantico, en: P. Galetti (ed.), *La tarda antichità tra fonti scritte e archeologiche* (DPM quaderni. Dottorato 7), Bologna 2010, 7-14
- A. Galmés; M. I. Escribano; A. Polo; A. Romero; C. Tejerizo; J. Canosa-Betés; J. Santamarina; L. Gallego, M. J. Carrilero; N. Khiari; R. Jiménez, ¿De qué hablamos cuándo hablamos de paisaje?, I. P. Coelho; J. B. Torres; L. S. Gil; T. Ramos (coords.), *Entre Ciência e Cultura Da interdisciplinaridade à Transversalidade da Arqueologia* (ArqueoArte 4), Lisboa 2016, 549-563
- M. Gándara, La vieja "nueva arqueología", *Boletín de Antropología Americana* 2, 1980, 7-45
- V. García-Entero, Las transformaciones de los "balnea" rurales domésticos durante la antigüedad tardía en "Hispania" (ss. IV-VI), *CuPAUAM: Cuadernos de prehistoria y arqueología* 31-32, 2005-2006, 61-82
- V. García-Entero, *Los "Balnea" domésticos, ámbito rural y urbano, en la Hispania romana*, Madrid 2006
- V. García-Entero; Y. Peña; E. Zarco, Villas romanas y poblamiento rural en la región madrileña, *Zona arqueológica* 20-1, 2017, 208-219
- M. G. García i Llinares, *Excavació arqueològica d'Urgència Can Padró (Polinya, Vallès Occidental) Març 1996*, 1996
- M. G. García i Llinares; A. Moro; J. Piera; M. Ruiz; G. Soler; M. Trias, Excavació arqueològica a la Plaça Vella. Primers resultats, *Terme* 9, 1994, 14-18
- M. G. García i Llinares; A. Moro; F. Tuset, De conjunt paleocristià i catedralici a conjunt parroquial. Transformacions i canvis d'ús de les esglésies de Sant Pere de Terrassa. Segles IV-XVIII, *Terme* 18, 2003, 29-58
- M. G. García i Llinares; A. Moro; F. Tuset, *La seu episcopal d'Ègara: Arqueologia d'un conjunt cristià del segle IV al IX* (Documenta 8), Tarragona 2009
- M. G. García i Llinares; A. Moro; F. Tuset, La sede episcopal de Ègara. Siglos IV al IX, en: O. Brandt; S. Cresci; J. López Quiroga; C. Pappalardo (eds.), *Episcopus, Civitas, Territorium* (Studi di Antichità Cristiana 65), Roma 2013, 187-204
- M. G. García i Llinares; O. Olesti, Terrassa i el seu territori a l'Edat Antiga: Estat de la qüestió i noves perspectives de recerca, *Terme* 14, 1999, 13-23
- A. García-Molsosa, *Arqueologia dels paisatges culturals del massís del Montseny: dinàmiques històriques de la Prehistòria a l'Edat Mitjana*, La Garriga 2013
- A. García-Molsosa; M. Flórez; J. M. Palet, Arqueología del paisaje en el entorno de "Lauro": una aproximación microrregional a la construcción del territorio romano en el noreste de la Península Ibérica, *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología* 76, 2015, 99-119
- L. García Moreno, Transformaciones de la Bética durante la Antigüedad Tardía, *Mainake* 29, 2007, 433-471

- M. J. García Mulero, Metro L9. Estació Fonera, *Anuari d'arqueologia i patrimoni de Barcelona* 2010, 2011, 165-167
- J. García Roselló; A. Martín; X. Cela, Nuevas aportaciones sobre la romanización en el territorio de Iluro (Hispania tarraconensis), *Empúries* 52, 2000, 29-54
- D. García i Rubert; X. López Cachero; M. Parra, Apunts per a la realització de la Carta Arqueològica de Molins de Rei, *L'Espai: Revista de Recerca i Divulgació* 1, 1998, 47-48
- J. García Targa, Resultados de los trabajos arqueológicos y de adecuación patrimonial en Cornellá del Llobregat 2009-2010, *Revista de arqueologia* 361, 2011, 54-63
- J. García Targa, E. Pagès; M. Serrano, *Necròpoli de Can Puigbó*, 2001
- E. García Vargas, Aspectos socioeconómicos de la Antigüedad Tardía en la Bética (siglos III-VII d.C.), en: J. Beltrán; S. Rodríguez de Guzmán (coords.), *La arqueología romana de la provincia de Sevilla: actualidad y perspectivas*, Sevilla 2012, 235-254
- E. García Vargas; F. J. García Fernández; P. Garrido; J. Vázquez; J. Escudero; M. A. Hunt, El bajo Guadalquivir durante la Antigüedad Tardía (siglos III-VII d. C.). Ensayo de una tipología de asentamientos, en: D. Álvarez; R. Sanz Serrano (eds.), *El espejismo del bárbaro: Ciudadanos y extranjeros al final de la Antigüedad*, Castellón de la Plana 2013, 329-389
- E. García Vargas; J. Vázquez, El poblamiento rural en las campiñas al sur del Guadalquivir durante la Antigüedad Tardía (siglos IV-VI d. C.), en: L. Caballero; P. Mateos; T. Cordero (eds.), *Visigodos y Omeyas: el territorio* (Anejos de AEspA 61), Mérida 2012, 235-261
- S. Garriga; M. Tenas; Ll. Vila, Projecte arqueològic de Can Terrés (La Garriga, Vallès Oriental), *Tribuna d'Arqueologia 1997-1998*, 2000, 55-76
- J. A. Garriguet, El concepto de suburbium en la ciudad romana, D. Vaquerizo; J. F. Murillo (eds.), *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII d.C.)* (Monografías de Arqueología Cordobesa 19), Córdoba 2010, 365-379
- M. Gea, *Memòria d'intervenció arqueològica a la Via Interpolar s/n (Can Sant Joan) de Rubí*, 2007
- M. Gea, *Memòria de la intervenció arqueològica a Can Sant Joan, parcel·la 15A, Rubí. (novembre 2008)*, 2008
- M. Gea, *Memòria Intervenció arqueològica "La Romànica" (Barberà del Vallès, Vallès Occidental)*, 2012
- X. Geis, *Memòries de la Intervenció arqueològica al Carrer Torrijos nº22 de Rubí*, 2007
- A. Giardina, Le due Italie nella forma tarda dell'impero, en: A. Giardina (ed.), *Istituzioni ceti economie* (Società romana ed impero tardoantico 1), Roma 1986, 1-11
- A. Giardina, Esplosione di Tardoantico, *Studi storici: rivista trimestrale dell'Istituto Gramsci* Vol. 40 Nº 1, 1999, 157-180
- A. Giardina, The transition to Late Antiquity, en: W. Scheidel; I. Morris; R. Saller (eds.), *The Cambridge economic History of the greco-roman World*, Cambridge 2008, 743-768
- A. Giardina, L'"época" di Costantino e il Tardoantico, en: S. Ronchey (ed.), *Costantino I. Enciclopedia costantiniana sulla figura e l'immagine dell'imperatore del cosiddetto Editto di Milano 313-2013*, Roma 2013, 233-244
- E. Gibbon, *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire, 1776-1788* a través de: Historia de la decadencia y caída del Imperio romano, Barcelona 2010
- J. Gibert, La torre sobirana de Castellví de Rosanes, un edifici vinculat a la conquesta islàmica, *Materials del Baix Llobregat* 12, 2006, 53-58
- J. Gibert, *En els orígens del Castrum Benevivere quem vocant Episcopale. El terme de Benviure/Castellbisbal, de l'antiguitat a l'edat mitjana*, Castellbisbal 2019

- J. Gil, Notas de lectura: la inscripción del circo de Mérida, *Cuadernos de Filología Clásica* 8, 1975, 135-136
- A. Giralt, *El mil·liari d'Hostafrancs*, 2013
- W. Goffart, *Barbarians and Romans, A.D. 418-584: The Techniques of Accommodation*, Princeton 1980
- W. Goffart, Rome, Constantinople, and the Barbarian, *American Historical Review* Vol. 86 Nº 2, 1981, 275-306
- J. Gómez Fernández, La decadencia urbana bajoimperial en la diócesis Hispaniarum: la primacía del argumento del declive, sobre el de la metamorfosis ciudadana, *Hispania antiqua* 30, 2006, 167-208
- A. González, Consolidación y protección de las termas romanas de Sant Boi de Llobregat, *Loggia: Arquitectura y restauración* 10, 2000, 60-71
- A. González García, La inflación en el imperio romano de Diocleciano a Teodosio, *Documenta & Instrumenta* 9, 2011, 123-152
- S. González Soutelo, Problemática en la interpretación de los yacimientos de época romana en Galicia ¿vici, mansiones o villae?, en C. Fernández Ochoa; V. García-Entero; F. Gil (eds.) *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función. IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Gijón 2008, 607-616
- R. González Fernández; S. Fernández-Ardanaz, Algunas cuestiones en torno a la promulgación de la Constitutio Antoniniana, *Gerión* Vol. 28 Nº 1, 2010, 157-192
- R. González Jiménez; M. Pérez Mercado, Darreres intervencions al nucli històric de Granollers (intervencions 2005), *Tribuna d'Arqueologia* 2006-2007, 2008, 227-248
- J. G. Gorges, *Les villas hispano-romaines. Inventaire et problématique archéologiques*, Paris 1979
- J. G. Gorges, L'architecture des villae romaines tardives: La création et le développement du modèle tétrarchique, en C. Fernández Ochoa; V. García-Entero; F. Gil (eds.) *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función. IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Gijón 2008, 27-48
- J. O. Granados, Notas sobre el estudio del foro romano de la colonia de Barcino, en: C. Aranegui (ed.), *Los foros romanos de las provincias occidentales*, Madrid 1987, 61-68
- D. Griñó, *Memòria de la intervenció arqueològica realitzada l'any 2006 a la finca número 8 bis del Carrer Carabassa, al districte de Ciutat Vella, Barcelona*, 2009
- D. Guasch; X. Menéndez; J. M. Solias Arís, Aproximació a l'estudi del poblament d'època romana a la vall de Verç (Entorn de Sant Just Desvern, Baix Llobregat), *Miscel·lània de Estudis Santjustencs* 7, 1996, 9-63
- J. J. Guidi-Sánchez, Domus ruralis penetense. Estrategias y formas de hábitat entre Barcelona y Tarragona en el Tránsito de la Antigüedad Tardía a la Alta Edad Media, *Revista d'arqueologia de Ponent* 20, 2010, 93-213
- J. Guitart i Duran, *Baetulo: topografía arqueológica. Urbanismo e Historia*, Badalona 1976
- J. Guitart i Duran, L'origen de les primeres ciutats romanes de Catalunya. Una aproximació des de l'arqueologia, *Catalan Historical Review* 3, 2010, 147-162
- J. Guitart i Duran, Josep de C. Serra i Rafols: una vida de fidelitat i dedicació al patrimoni arqueològic de Catalunya. L'exemple de la Baetulo romana, *Bulletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics* 24, 2013, 125-143
- J. Guitart i Duran; P. Padrós, La ciutat romana de Baetulo (Badalona). Història i urbanisme, *Espais: revista del Departament de Política Territorial i Obres Públiques* 31, 1991, 50-56

- J. M. Gurt, Transformaciones en el tejido de las ciudades hispanas durante la Antigüedad Tardía: Dinámicas urbanas, *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología* 53-54, 2000-2001, 443-471
- J. M. Gurt, Arqueología en las ciudades episcopales, en: S. F. Ramallo (ed.), *Estudios de Arqueología dedicados a la profesora Ana María Muñoz Amibia*, Murcia 2003, 425-466
- J. M. Gurt, Complejos eclesíasticos no episcopales. Función y gestión, en: J. López Quiroga; A. M. Martínez Tejera; J. Morín (eds.), *Monasteria et territoria. Elites, edilicia y territorio en el Mediterráneo medieval (siglos V-XI)* (BAR International Series 1720), Oxford 2007, 203-232
- J. M. Gurt; F. Ferrando, La vil·la de Sentromà (Tiana) i el conreu de la vinya. Valoració paroximativa a la vista de les restes arqueològiques conservades, *El vi a l'Antiguitat: economia, producció i comerç al Mediterrani occidental* (Monografies Badalonines 9), 1987, 189-198
- J. M. Gurt; C. Godoy, Barcino, de sede imperial a urbs regia en época visigoda, *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona* 25, 2000, 425-466
- J. M. Gurt; P. Padrós; J. Pujol; M. Comas; J. M. Palet; S. Riera, La Via Augusta entre el municipium de Baetulo i la colonia de Barcino, *Carrer dels Arbres* 1, 1990, 35-50
- J. M. Gurt; I. Sánchez Ramos, La ciudad cristiana en el Mediterráneo occidental. La comprensión del mundo urbano tardío desde una perspectiva material, *Mainake* 31, 2009, 131-147
- J. M. Gurt; I. Sánchez Ramos, Espacios funerarios y espacios sacros en la ciudad Tardoantigua. La situación en Hispania, en: A. García; R. Izquierdo; L. Olmo; D. Peris (eds.), *Espacios urbanos en el Occidente Mediterráneo (s. VI-VIII)*, Toledo 2010a, 91-104
- J. M. Gurt; I. Sánchez Ramos, Topografía cristiana en Hispania durante los siglos V y VI, en: J. Morín; J. López Quiroga; A. Martínez (eds.), *El tiempo de los "bárbaros". Pervivencia y transformación en Galia e Hispania (ss. V-VI D. C.)* (Zona Arqueológica, 11), Alcalá de Henares 2010b, 320-345
- D. Gutiérrez Espartero, *Memòria de la intervenció realitzada al carrer Rectoria*, 6, 2002
- D. Gutiérrez Espartero, *Memòria intervenció al sector Y, subsector nord, zona oest de Can Fatjó*, 2003, 2003
- J. Gutiérrez Pérez, La Olmeda y las villae de la submeseta norte: abastecimiento y consumo durante la Antigüedad Tardía. La Terra Sigillata Hispánica Tardía, en: P. Diarte (ed.), *Cities, Lands and Ports in Late Antiquity and the Early Middle Ages: Archaeologies of Change*, Roma 2017, 147-158
- J. Hacigüzeller, Gis, critique, representation and beyond, *Journal of Social Archaeology* Vol. 12 Nº 2, 2012, 245-263
- J. Haldon, Framing the Early Middle Ages, *Historical Materialism* 19, 2011, 47-72
- G. Halsall, *Barbarian Migrations and the Roman West, 376-568*, Cambridge 2007
- J. W. Hanson; S. G. Ortman, A systematic method for estimating the populations of Greek and Roman settlements, *Journal of Roman Archaeology* 30, 2017, 301-324
- P. Heather, *The Goths*, Oxford 1996
- P. Heather, *The Fall of the Roman Empire: a New History of Rome and the Barbarians*, Oxford 2005
- J. Hernández Gasch, *Intervenció arqueològica a la Vil·la romana dels Caputxins (Mataró)*, 2005
- J. Hernández Gasch, The castellum of Barcino: from its early roman empire origins as a monumental public place to the late antiquity fortress, *Quarhis: Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona* 2, 2006, 74-91
- B. Hillier y J. Hanson, *The Social Logic of Space*, Cambridge 1984
- J. Huertas, *Memòria. Museu de Sant Boi de Llobregat. Can Barraquer-Ca Teresa de l'Oli, Sant Boi de Llobregat (Baix Llobregat)*, 2010

- J. Huertas; Y. Peña; C. Miró, La panadería de la calle Avinyó y el artesanado tardorromano en la ciudad de Barcino (Barcelona), *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla* 26, 2017, 237-258
- A. Isla, "Villa, villula, castellum": Problemas de terminología rural en época visigoda, *Arqueología y territorio medieval* 8, 2001, 9-20
- P. Izquierdo, Barcino i el seu litoral: una aproximació a les comunicacions marítimes d'època antiga a la Laietània, en J. Roca (ed.), *La formació del cinturó industrial de Barcelona*, Barcelona 1997, 13-21
- P. Izquierdo, Les Sorres, 25 anys després, *L'arqueologia a Gavà. Homenatge a Alícia Estrada* (Col·lecció La Nostra Gent 5), 2009, 117-140
- P. Izquierdo, L'ancoratge de Les Sorres: el port de la vall del Llobregat, en C. Carreras; A. López Mullor; J. Guitart i Duran (eds.), *Barcino: marques i terrisseries d'àmfores al Baix Llobregat* Vol. 2, 2013, 309-322
- P. Izquierdo; A. Mauri, L'establiment romà de can Valls del Racó, *Actes de les Jornades Roma a Gavà*, 2001, 47-48
- P. Jaillette, La structure agraire dans l'Empire tardif au miroir du Code Théodosien: quelques observations, *Antiquité Tardive: revue internationale d'histoire et d'archéologie (IVe-VIIe siècle)* 20, 2012, 123-135
- R. Jàrrega, Un possible taller i una nova estampilla amforal de la vil·la romana de Cal Ros de les Cabres (Ocata - El Masnou, Maresme), *El vi a l'Antiguitat: economia, producció i comerç al Mediterrani occidental* (Monografies Badalonines 9), 1987, 246-249
- R. Jàrrega, El poblament tardo-romà a la zona de Rubí, *Bulletí del Grup de Col·laboradors del Museu de Rubí* 28, 1988, 375-399
- R. Jàrrega, La vil·la romana de Can Cabassa (Sant Cugat del Vallès). Noves dades sobre la romanització a la comarca del Vallès occidental, *Gausac: Publicació del grup d'estudis locals de Sant Cugat del Vallès* 12, 1998, 37-49
- R. Jàrrega, La difusión de la producción anfórica bética en el área catalana durante el periodo Bajoimperial. Las ánforas Dressel 23, *Actas Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae* Vol. 2, 2000, 605-620
- R. Jàrrega, Transformacions urbanístiques a les ciutats de la costa central catalana a la antiguitat tardana, en: J. M. Gurt; A. Ribera (eds.), *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica (València 2003)*, Barcelona 2005, 153-160
- R. Jàrrega, La vaixel·la fina i les àmfores, en: J. Mallols (coord.), *Els Mallols. Un jaciment de la plana del Vallès, entre el neolític i l'antiguitat tardana (Cerdanyola, Vallès Occidental)*, Barcelona 2007, 119-137
- R. Jàrrega, La crisi del segle III a l'àrea compresa entre Tàrraco i Saguntum. Aproximació a partir de les dades arqueològiques, *The countryside in the 3rd century. From Septimus Severus to the Tetrarchy* (Studies on the rural world in the roman period 3), 2008, 105-139
- R. Jàrrega, Las últimas importaciones romanas de cerámica en el este de Hispania Tarraconensis: una aproximación, *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla* 22, 2013a, 143-172
- R. Jàrrega, Crisi i canvis estructurals a la Hispània Oriental entre l'Alt Imperi Romà i l'Antiguitat Tardana, *Bulletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics* 24, 2013b, 219-266
- R. Jàrrega, La Terra Tigillata Tispànica Tardía (TSHT) en la costa este de "Hispania". Una aproximación general, *Ex Officina Hispana: cuadernos de la SECAH* 1, 2013c, 67-90
- R. Jàrrega, El puerto romano de Barcino y su inserción en la red portuaria del conventus Tarraconensis (Hispania Citerior), en: X. Nieto; A. Ramírez; P. Recio (coords.), *I Congreso de*

- Arqueología Náutica y Subacuática Española. Cartagena 14, 15 y 16 de marzo de 2013*, Madrid 2013d, 659-670
- R. Járrega, Ánforas Vinarias en el este de la Hispania Citerior en época Tardorromana (siglo I a.C.): epigrafía anfórica y organización de la producción, *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla* 24, 2015, 77-98
- R. Járrega; J. F. Clariana i Roig, Aportaciones al conocimiento de la fase tardoantigua de la villa romana de Caputxins (Mataró), en: J. M. Gurt; N. Tena (eds.), *IV Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, Barcelona 1995, 113-120
- R. Járrega; J. F. Clariana i Roig, El jaciment arqueològic de Can Modolell (Cabrera de Mar, Maresme) durant l'Antiguitat tardana: estudi de les ceràmiques d'importació, *Cypsel: revista de prehistòria i protohistòria* 11, 1996, 125-152
- M. Jiménez i Marzo, Les necròpolis d'lluro: estat de la qüestió i cronologia, *Sessió d'estudis mataronins* 12, 1996, 101-122
- J. A. Jiménez; J. Sales, Termas e iglesias durante la Antigüedad Tardía ¿reutilización arquitectónica o conflicto religioso? Algunos ejemplos hispanos, *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía* 21, 2004, 185-202
- H. M. Jones, *The Later Roman Empire, 284-602: a Social, Economic and Administrative Survey*, Oxford 1964
- Ll. Juan i González, *Memòria de la intervenció arqueològica preventiva realitzada a la plaça de l'Església i al carrer Asensi Vega (Caldes de Montbui, el Vallès Oriental)*, 2015
- I. Kovaliov, *Historia de Roma*, 1959 a través de *Historia de Roma*, Madrid 2007
- J. Kreiner; H. Reimitz, Motions of Late Antiquity: An Introduction, en J. Kreiner; H. Reimitz (eds.), *Motions of Late Antiquity Essays on Religion, Politics, and Society in Honour of Peter Brown*, Turnhout 2016, 1-16
- M. Kulikowski, Cities and Government in Late Antique Hispania: Recent Advances and Future Research, en: K. Bowes; M. Kulikowski (eds.), *Hispania in Late Antiquity: current perspectives*, Leiden y Boston 2005, 31-75
- G. La-Chica Cassinello, La estructura económica de Hispania en el Bajo Imperio, *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología* 12, 1961, 55-170
- A. Lasheras, *El suburbio portuario de Tarraco a l'Antiguitat tardana (S. III-VIII d.C.)*, Tarragona 2018
- A. Lasheras; F. Rodríguez Martorell; C. Teruel, El paisaje urbano de Tarraco: reflexiones sobre su transformación desde una perspectiva social, *Revista Arkeogazte* 1, 2015, 220-229
- A. Leone, Change or no change? Revised perceptions of urban transformation in late Antiquity, *Theoretical Roman Archaeology Journal* 98, 1999, 121-130
- P. Leveau, L'habitat rural dans la Provence Antique: "villa", "vicus" et "mansio": Etudes de cas, *Revue archéologique de Narbonnaise* 35, 2002, 59-92
- P. Leveau; L. Buffat, Les batiments agricoles et architecture des villas de la fin de l'Antiquité, en C. Fernández Ochoa; V. García-Entero; F. Gil (eds.) *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función. IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Gijón 2008, 133-166
- T. Lewit, "Vanishing villas": what happened to élite rural habitation in the West in the 5th-6th c?, *Journal of Roman Archaeology* 16, 2003, 260-274
- T. Lewit, Oil and wine press technology in its economic context, *Antiquité Tardive: revue internationale d'histoire et d'archéologie (IVe-VIe siècle)* 20, 2012, 137-149
- H. W. G. Liebeschuetz, The uses and abuses of the concept of "decline" in later Roman history or, Was Gibbon politically incorrect?, *Journal of Roman Archaeology* 42, 2001, 233-237

- H. W. G. Liebeschuetz, *East and West in Late Antiquity: Invasion, Settlement, Ethnogenesis and Conflicts of Religion*, Leiden y Boston 2015
- R. Lizzi, Il Tardoantico in Italia: Lellia Cracco Ruggini e la sua scuola, *Studia historica. Historia antiqua* 19, 2001, 99-113
- S. Llobet, *Memòria de conservació i restauració del mosaic del s.II d.C, del carrer Sant Bartomeu, 5, 6 i 7. (Granollers, Vallès Oriental)*, 2014
- E. Lo Cascio, Prezzi in oro e prezzi in unità di conto tra il III e il IV sec. d.C., en: J. Andreau; P. Briant; R. Descat (eds.), *Économie antique. Prix et formation des prix dans les économies antiques*, Saint Bertrand de Commigès 1997, 161-182
- E. Lo Cascio, The role of the state in the Roman economy: making use of the new institutional economics, en: P. F. Bang; M. Ikegunchi; H. G. Ziche (eds.), *Ancient economies, modern methodologies. Archaeology, comparative history, models and institutions*, Bari 2006, 215-234
- E. Lo Cascio, L'approvvigionamento dell'esercito romano: Mercato libero o "commercio amministrato"?, en: L. de Blois; E. Lo Cascio (eds.), *The Impact of the Roman Army (200 BC - AD 476): economic, social, political, religious and cultural aspects*, Leiden 2007, 195-206
- E. Lo Cascio, *Crescita e declino. Studi di storia dell'economia romana*, Roma 2009
- E. Lo Cascio, Market Regulation and Transaction Costs in the Roman Empire, en: A. Wilson; A. Bowman (eds.), *Trade, Commerce, and the State in the Roman World*, Oxford 2017, 117-132
- A. López Mullor, Redescubrimiento de una inscripción latina en el castillo de Castelldefels (Barcelona), *Espacio, tiempo y forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología* 5, 1992, 389-400
- A. López Mullor, *El Castell i les torres de defensa* (Guia del Patrimoni Arquitectonic de Castelldefels I), Castelldefels 2000
- A. López Mullor; X. Fierro, Les darreres intercencions a les termes romanes de Sant Boi de Llobregat. Datació i tipologia, *Empúries* 53, 2002, 261-296
- A. López Mullor; X. Fierro; A. Caixal, El segle III en algunes vil·les significatives del sector meridional de l'ager Barcinonensis i el septentrional de l'ager Tarraconensis, *The countryside at the 3rd century: from Septimius Severus to the Tetrarchy* (Studies on the rural world in the roman period 3), 2008, 79-104
- A. López Mullor; X. Fierro; J. J. Enrich; J. Sales; J. Beltrán de Heredia, Cerámica tardorromana y altomedieval en la provincia de Barcelona. Siglos VII-X, en: L. Caballero; P. Mateos; M. Retuerce (eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y Continuidad* (Anejos de AEspA 28), Madrid 2003, 41-65
- G. López Pérez, La villa romana de La Salut de Sabadell y su complejo termal, *Espacio, tiempo y forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología* 7, 1994, 357-369
- M. López Prat; S. Vega, *Memòria intervencions als entorns de l'església de Sant Quirze i Santa Julita (St Quirze del Vallès)*, 2006
- J. López Quiroga, Entre la "villa" y la "aldea": arqueología del hábitat rural en "Hispania" (ss. V al VII), en: J. López Quiroga; A. M. Martínez Tejera; J. Morín (coords.), *Gallia e Hispania en el contexto de la presencia "germánica" (ss. V-VII): balances y perspectivas* (BAR International Series 1534), Oxford 2006, 19-60
- J. López Quiroga, Gentes Barbarae. Los bárbaros entre el mito y la realidad, *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía* 25, 2008, 11-234
- J. López Quiroga, *Arqueología del hábitat rural en la Península Ibérica (siglos V-X)*, Madrid 2009
- J. López Quiroga; L. Benito, Entre la villa y la "aldea": arqueología del hábitat rural en Hispania (siglos V-VI), en: J. Morín; J. López Quiroga; A. Martínez (eds.), *El tiempo de los "bárbaros"*.

- Pervivencia y transformación en Galia e Hispania (ss. V-VI D. C.)* (Zona Arqueológica, 11), Alcalá de Henares 2010, 349-363
- J. Lomas, El marco político-administrativo de la provincia a la diócesis, en: R. Teja (ed.) *La Hispania del siglo IV. Administración, economía, sociedad, cristianización*, Bari 2002, 19-41
- A. R. Machado, Antigüedad tardía, a queda do imperio romano e o debate sobre o "fim do mundo antigo", *História Revista* 173, 2015, 81-114
- J. M. Macias Solé, *La ceràmica comuna tardoantiga a Tàrraco: anàlisi tipològica i històrica (segles V-VII)* (Tulcis. Monografies Tarraconenses 1), Tarragona 1999
- J. M. Macias Solé, Tarraco en la antigüedad tardía: Un proceso simultáneo de transformación urbana e ideológica, en: A. Ribera (ed.) *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia 2000, 259-271
- J. M. Macias Solé, Querer y no poder: la ciudad en el conventus Tarraconensis (siglos II-IV), en: L. Brassous; A. Quevedo (eds.), *Urbanisme civique en temps de crise. Les espaces publics d'Hispanie et de l'Occident Romain entre le IIe et le IVe siècle* (Collection de la Casa de Velázquez 149), Madrid 2015, 29-46
- J. M. Macias Solé, J. Morera; O. Olesti; I. Teixell, Crisi o invasió? Els Francs i la destrucció parcial de Tàrraco al s.III, en: J. Vidal; B. Antela (eds.), *Más allá de la batalla: la violencia contra la población en el Mundo Antiguo*, Zaragoza 2013, 193-214
- D. Malfitana, *La ceramica "corinzia" decorata a matrice. Tipologia, cronología ed iconografia di una produzione ceramica greca di età imperiale* (Rei Cretariae Romanae Favtorvm Acta Svplementvm 10), Bonn 2007
- A. Mañé, Restes de la villa romana de Sant Hilari (Abrera, Baix Llobregat), *Quaderns de natura i de l'home: Geologia, Mineralogia, Paleontologia, Zoologia, Malacologia, Entomologia, Botànica, Arqueologia, Societat, Medi Ambient* Vol. 2, 1998, 46-48
- A. Mañé, La vil·la romana de Can Gomis (Barcelona, Barcelonès), *Quaderns de natura i de l'home: Geologia, Mineralogia, Paleontologia, Zoologia, Malacologia, Entomologia, Botànica, Arqueologia, Societat, Medi Ambient* Vol. 1, 2005, 14-22
- R. Mar; A. Perich, Casa y ciudad en la Hispania tardoantigua. La evolución de los modelos tipológicos, en: P. Pensabene; C. Sfameni (eds.), *La villa restaurata e i nuovi studi sull'edilizia residenziale tardoantica*, Bari 2014, 441-452
- R. Mar; J. Ruiz de Arbulo; D. Vivó; J. A. Beltrán-Caballero, *Tarraco. Arquitectura y urbanismo de una capital provincial romana. De la Tarragona ibérica a la construcción del tempo de Augusto* Vol. 1 (Documents d'Arqueologia Clàssica 5), Tarragona 2015
- A. Marcone, La Tarda Antichità e le sue periodizzazioni, *Rivista storica italiana* Vol. 112 Nº 1, 2000, 318-334
- A. Marcone, La Tarda Antichità o della difficoltà delle periodizzazioni, *Studi storici: rivista trimestrale dell'Istituto Gramsci* Vol. 45 Nº 1, 2004, 25-36
- A. Marcone, La caída de Roma a comienzos del tercer milenio o la dificultad de la periodización, *Anales de historia antigua, medieval y moderna* 43, 2011, 27-42
- R. A. Markus, *The End of Ancient Christianity*, Cambridge 1990
- A. Marquès, *Memòria d'excavacions Cal Ros*, 1989
- R. Martí, Del fundus a la parrochia. Transformaciones del poblamiento rural en Cataluña durante la transición medieval, en: P. Sénac (ed.), *De la Tarraconaise à la Marche Supérieure d'Andalus (IVe - XIe siècle): les habitats ruraux*, Toulouse 2006, 145-166
- R. Martí; J. Colomer, *Memòria del projecte arqueològic: prospeccions als Monistrols del Bages*, 2002

- M. Martí i Rosell; A. Bordas, *Memòria del seguiment de màquines al traçat del projecte fase 1 del desdoblament de la carretera B-143 terme municipal de Santa Perpètua de Mogoda, jaciments Can Banús i Torre del Rector*, 1995
- S. Martín González, From villae to villulae: Settlement and Social Organization in Late Antique Hispanic Countryside, en D. Hernández de la Fuente (ed.), *New Perspectives on Late Antiquity*, Cambridge 2011, 173-187
- S. Martín González, De la villula a la ecclesia (II): arqueología de la transición entre el mundo tardoantiguo y el medieval en la Iberia rural: parte II, en C. Teixeira; A. Carneiro (coords.), *Arqueologia da transição: entre o mundo romano e a Idade Média*, Coimbra 2017, 343-366
- A. Martín i Oliveras, Intervencions arqueològiques al pati de la rectoria 2000-2001 Granollers, Vallès Oriental, en: M. Genera (coord.), *Actes de les Jornades d'Arqueologia i Paleontologia 2001* Vol. 2, Barcelona 2004, 575-603
- A. Martín i Oliveras, Arqueología del vino en época romana: el proyecto de cella vinaria y el complejo vitivinícola de vallmora (Teià-Maresme-Barcelona). Nuevas aportaciones a la investigación, *Anales de Prehistoria y Arqueología* 27-28, 2011-2012, 113-139
- A. Martín i Oliveras, Anàlisi tecnofuncional d'estructures productives vitivinícoles d'època romana. Identificació i localització a Catalunya de fosses de maniobra de premses de biga amb contrapès tipus arca lapidum, *Pyrenae: revista de prehistòria i antiguitat de la Mediterrània Occidental* Vol. 43 Nº 2, 2012, 53-98
- A. Martín i Oliveras; D. J. Martín-Arroyo Sánchez; V. Revilla, The wine economy in Roman Hispania. Archaeological data and modellization, en: J. Remesal Rodríguez (ed.), *Economía romana. Nuevas perspectivas* (Instrumenta 55), Barcelona 2017, 189-237
- J. I. Martínez Melón, El vocabulario de los asentamientos rurales (siglos I-IX d. C.): Evolución de la terminología, en: A. Chavarria; J. Arce; G. P. Brogiolo (eds.), *Villas tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental* (Anejos de AEspA 39), Madrid 2006, 113-132
- A. Marzano, *Roman Villas in Central Italy. A social and Economic History*, Leiden y Boston 2007
- J. Mata Soler, Crisis ciudadana a partir del siglo II en Hispania: un modelo teórico de causas y dinámicas aplicado al Conventus Carthaginensis, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 22, 2014, 219-251
- J. Mata Soler, Evolución urbanística en la Provincia Citerior: los siglos II y III, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 24, 2016, 137-162
- O. Matas, *Informe tècnic final de la intervenció arqueològica als voltants de l'església de Sant Esteve de la Doma*, 2008
- D. Mateo, *Comercio anfórico y relaciones mercantiles en Hispania Ulterior (s. II A.C.-II d.C.)* (Instrumenta 52), Barcelona 2016
- P. Mateos; M. A. Alba, De Emerita Augusta a Marida, en: L. Caballero; P. Mateos (eds.), *Visigodos y omeyas. Un debate entre la antigüedad tardía y la Alta Edad Media* (Anejos de AEspA 23), Madrid 2000, 143-168
- P. Mateos; M. A. Alba, "Augusta Emerita" en época romana y tardoantigua (ss. I-VII), en: A. Sánchez Montes; S. Rascón (eds.), *Civilización. Un viaje a las ciudades de la España Antigua*, Alcalá de Henares 2006, 153-160
- S. Mazarino, *Aspetti sociali del IV secolo: ricerche di storia tardo-romana*, Roma 1951
- E. Melchor, Sobre la crisis del urbanismo cívico y monumental en el Occidente romano (siglos II a IV d.C.), *Revue des études anciennes* 119, 2017, 661-668
- X. Menéndez, La vil·la romana de Sales, en P. Izquierdo; X. Menéndez; J. M. Solias (eds.), *Història de Viladecans, I. Els antecedens ibèrics i romans*, Viladecans 1998a, 113-163

- X. Menéndez, Les Corts en època romana: el poblament rural i la xarxa viària del sector meridional del pla de Barcelona, *I Jornades de recerca històrica de les Corts* (Quaderns de l'Arxiu 3), 1998b, 59-74
- X. Menéndez; J. M. Solias, Problemes entorn del Baix Imperi al curs inferior del Llobregat, *Pyrenae: revista de prehistòria i antiguitat de la Mediterrània Occidental* 21, 1985, 157-168
- X. Menéndez; J. M. Solias, La romanització del territori meridional de la colònia de Barcino, el cas de la vall de la riera de Sant Just Desvern (Baix Llobregat), *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* 37, 1996-1997, 755-782
- A. Mezquíriz, Las "villae" tardorromanas del Valle del Ebro, *Trabajos de arqueología Navarra* 21, 2009, 199-272
- J. Miquel i López, *Memòria de la intervenció arqueològica preventiva al ras de planta baixa de l'Església de Santa Maria del Pi de Barcelona*, 2012
- J. Miret, *Memòria d'excavació d'urgència a Can Guardiola (Viladecans, Baix Llobregat)*, 1985
- C. Miró, Les termes romanes de Caldes de Montbui, *Arraona: Revista d'Historia* 10, 1992, 11-29
- C. Miró, Els "balnea" de les "domus" de "Barcino", *Quarhis: Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona* 7, 2011, 68-83
- C. Miró; A. Monleón; E. Revilla, El nucli romà de Caldes de Montbui. Estat de la qüestió, *La ciutat en el mon romà. Preectes del XIV Congrés Internacional d'Arqueologia Clàssica. Tarragona 5-11 de setembre de 1993* Vol. 2, 1993, 225
- C. Miró; H. A. Orenge; A. Ejarque, El rec comtal. Com l'aigua dibuixa la ciutat, en: J. M. Vila (coord.), *V Congrés d'Arqueologia medieval i moderna a Catalunya* Vol. 1, Barcelona 2015, 21-38
- C. Miró; J. Ramos, Un exemple d'explotació de la carta arqueològica de Barcelona: les vil·les i els petits assentaments agrícoles. Una primera radiografia del territori, *Quarhis: Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona* 9, 2013, 138-155
- C. Miró; E. Revilla, The roman quarry at Montjuïc (Barcelona, Spain), en: A. Gutiérrez García; P. Lapuente; I. Rodà (eds.), *Interdisciplinary Studies on Ancient Stone* (Documenta 23), Tarragona 2012, 680-687
- S. Mitchell, *A History of the Later Roman Empire AD 284-641*, Oxford 2007
- J. Molina, *La dinàmica comercial romana entre Itàlia e Hispania Citerior*, Alicante 1997
- J. Molina, La villa romana: de las fuentes escritas a la creación del concepto histórico, en: V. Revilla; J. R. González Pérez; M. Prevosti (eds.), *Las vil·les romanes a la Tarraconense* Vol. 1 (Monografies 10), Barcelona 2008, 37-48
- J. Molina, "Utilitas" frente a "venustas": viviendas populares de la antigua Roma, en: S. Gutiérrez Lloret; I. Grau (eds.), *De la estructura doméstica al espacio social: Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*, Alicante 2013, 127-140
- J. Molina, *El sistema económico policéntrico romano (siglos I-II d.C.)*, Alicante 2020
- D. Molina Molina, *Informe-Memòria del seguiment arqueològic al c/ Dr. Turró, 8*, 2005
- B. Montoya, L'esclavitud en l'economia antiga. Evolució i fonaments de la historiografia moderna, Alicante 2011
- I. Moreno, La figura de Diocleciano en la Historia Augusta, La figura de Diocleciano en la Historia Augusta, *Studia historica. Historia antigua* 2-3, 1984-1985, 225-237
- J. Morera; J. Guàrdia, *Memòria del seguiment arqueològic de les obres de la variant de la C-59, octubre 2002-març 2003*, 2003
- J. Morera, *Sondejos realitzats a la finca del carrer Sant Sebastià, 43*, 2004
- J. Morera, Excavació arqueològica al solar de la biblioteca municipal de Sant Vicenç dels Horts, *Tribuna d'Arqueologia* 2008-2009, 2010, 213-236

- J. Morera; O. Olesti; C. Carreras, Centres de producció amfòrica i territori a la riba dreta del Llobregat: novetats de la terrisseria del Mercat (Sant Vicenç dels Horts), *Pyrenae: revista de prehistòria i antiguitat de la Mediterrània Occidental* Vol. 41 Nº 2, 2010, 49-79
- L. Moret; M. Bosch, Can Ricart. Casa de les llogües, *Anuari d'arqueologia i patrimoni de Barcelona* 2011, 2012, 35-40
- L. Moret; C. Carreras; C. Miró, Terrisseries al voltant de la riera de Rubí: can Tintorer (el Papiol) i can Pedrerol de Baix (Castellbisbal), en C. Carreras; A. López Mullor; J. Guitart i Duran (eds.), *Barcino: marques i terrisseries d'àmfores al Baix Llobregat* Vol. 2, 2013, 17-32
- A. Moro, Revisió i interpretació de les superposicions basilicals de la seu episcopal d'Ègara, *Terme* 2, 1987, 42-54
- A. Moro, Miscel·lània d'excavacions, *Terme* 5, 1990, 11-14
- A. Moro, La conjueració urbana de la vila de Palau de Terrassa. Orígens i constatació arqueològica, *Terme* 21, 2006, 127-254
- A. Moro; A. Rigo; F. Tuset, Resultats de les excavacions arqueològiques a les esglésies de Sant Pere de Terrassa. Campanya 1995, *Terme* 11, 1996, 17-18
- A. Moro; F. Tuset, Primers resultats de la segona campanya d'excavació arqueològica a les esglésies de Sant Pere de Terrassa, *Terme* 12, 1997, 12-14
- A. Moro; F. Tuset, Les darreres excavacions arqueològiques: 1995-2001, *Les esglésies de Sant Pere de Terrassa: de seu episcopal a conjunt monumental. II taula rodona*, 2001, 51-65
- E. Morral; J. M. Nuix; A. Martín, *Excavacions a la vil·la romana de Can Bosch de Basea (Terrassa)*, Terrassa 1980
- J. Muntal; E. Moix, Arqueologia urbana i difusió del patrimoni immoble a Granollers, *Tribuna d'Arqueologia* 2011-2012, 2014, 164-180
- V. Muñoz, *Carrer dels corders*, 3, 2013
- E. Nadal, Les necròpolis de les Drassanes reials de Barcelona (segles I-VIII), *Quarhis: Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona* 11, 2015, 16-64
- E. Nadal; A. Viladrell, Les Drassanes Reials (Barcelona), *Tribuna d'Arqueologia* 2011-2012, 2014, 206-221
- R. Navarro; A. Mauri; M. Farreny, Basílica de Santa Margarida de Martorell, en: M. Ll. Ramos; C. Puigferrat (eds.), *Del Romà al Romànic. Història, art i cultura de la Tarraconense Mediterrània entre els segles IV i X*, Barcelona 1999, 186-188
- C. Neira, *La "Notitia dignitatum": nueva edición crítica y comentario histórico* (Nueva Roma 25), Madrid 2006
- O. Olesti, El Territori del Maresme en època republicana (s. III-I aC): estudi d'arqueomorfologia i historia, *Bulletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics* 6, 1994, 135-145
- O. Olesti, *El territori del Maresme en època republicana (s. III-I aC): estudi d'arqueomorfologia i historia*, Mataró 1995
- O. Olesti, El origen de las "villae" romanas en Cataluña, *Archivo español de arqueología* 70, 1997, 71-90
- O. Olesti, Formas de propiedad y gestión de la tierra en la colonia de Barcino: una aproximación metodológica, en: J. Mangas; M. A. Novillo (eds.), *El territorio de las ciudades romanas*, Madrid 2008, 279-308
- O. Olesti, La organización territorial de Barcino: posibilidades y límites de los estudios catastrales, en: R. M. Cid; E. García Fernández (eds.), *Debita verba: estudios en homenaje al profesor Julio Mangas Manjarrés* Vol. 2, Oviedo 2013, 75-91

- O. Olesti, El castrum Octavianum (St. Cugat del Vallés): de santuario rural a fortaleza defensiva, en: J. Mangas; M. Á. Novillo (eds.), *Santuarios suburbanos y del territorio en las ciudades romanas*, Madrid 2014, 457-488
- O. Olesti; C. Carreras, Le paysage social de la production vitivinicole dans l'ager Barcinonensis: esclaves, affranchis et institores, *Dialogues d'histoire ancienne* Vol 39 N° 2, 2013, 147-189
- O. Olesti; J. Cortadella; A. Prieto, El estudio de las centuriaciones en la Península Ibérica: progresos y límites, *Arqueología espacial* 19-20, 1998, 429-442
- J. Oller, El municipi romà d'Ègara: antecedents, constitució i evolució, *Terme* 24, 2009, 189-208
- J. Oller, *El territori i poblament del Vallès en època antiga: del sorgiment de la societat ibèrica a la romanització (ss. VI a.C. - II d.C.). Estudi arqueomorfològic i històric*, Barcelona 2012
- J. Oller, La "civitas sine urbe" y su función de vertebración en el territorio provincial hispano: los casos de "Ègara" y Caldes de Montbui, *Pyrenae: revista de prehistòria i antiguitat de la Mediterrània Occidental* Vol. 45 N° 1, 2014, 89-110
- J. Oller, *El territorio y poblamiento de la Layetana interior en época antigua (siglos IV a.C. - I d.C.)* (Instrumenta 51), Barcelona 2016
- J. Oller, Hàbitat rural i producció vitivinícola al Vallès en Època Antiga (segles I a.C.-I d.c.), en: C. Carreras; J. Folch; J. Guitart i Duran (eds.), *Laietània interior : marques i terrisseries d'àmfores al Vallès Occidental i Oriental*, Barcelona 2019, 11-30
- A. Omissi, *Emperors and Usurpers in the Later Roman Empire: Civil War, Panegyric, and the Construction of Legitimacy*, Oxford 2018
- A. Orejas; M. Ruiz del Árbol; O. López Jiménez, Los registros del paisaje en la investigación arqueológica, *Archivo español de arqueología* Vol. 75 N° 185-186, 2002, 287-312
- A. Orejas; M. Ruiz del Árbol, Territorio y dominio en las villas romanas: el fundus de Veranes, en C. Fernández Ochoa; V. García-Entero; F. Gil (eds.) *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función. IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Gijón 2008, 162-192
- D. Ortega, *Intervenció arqueològica nº 20 del carrer de Santa Digna, Llerona, (Franqueses del Vallès)*, 2005
- P. Padrós, *Baetulo: arqueología urbana 1975-1985*, Badalona 1985
- P. Padrós, Can Peixau un centre productor d'àmfores al territorium de Baetulo, *El vi a l'Antiguitat: economia, producció i comerç al Mediterrani occidental* (Monografies Badalonines 14), 1999a, 185-192
- P. Padrós, El suministro de agua y la red de colectores de la ciudad romana de Baetulo (Badalona), en A. Rodríguez Colmenero (coord.), *Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico* Vol. 1, Lugo 1999b, 599-621
- J. A. Padrós; F. Lladó, *Vil·la romana de Ca l'Aleman y el seu entorn*, Badalona 1980
- P. Padrós; M. Rodríguez, *Memòria d'excavació d'urgència al Passatge de la Pau S/N*, 1987
- P. Padrós; J. Sánchez Gil de Montes, Baetulo, en: J. A. Remolà; J. Acero (eds.), *La gestión de los residuos urbanos en Hispania. Xavier Dupré Reventós (1956-2006): In Memoriam* (Anejos de AEspA 60), 2011, 215-231
- P. Padrós; J. Sánchez Gil de Montes, Transformaciones de los espacios urbanos en Baetulo: siglos II al IV d.C., en: S. F. Ramallo; A. Quevedo (eds.), *Las ciudades de la Tarraconense oriental entre los s. II-IV d.C.: evolución urbanística y contextos materiales*, Murcia 2014, 89-117
- J. M. Palet, Gavà i el Pla de Barcelona entre l'època ibèrica i l'antiguitat tardana, *Actes de les Jornades Roma a Gavà*, 2001, 9-16

- J. M. Palet, L'estructuració dels espais agraris en època romana a Catalunya: aportacions de l'estudi arqueomorfològic del territori, *Cota zero* 20, 2005, 53-66
- J. M. Palet; J. I. Fiz; H. A. Orenge, Centuriació i estructuració de l'ager de la colònia Barcino: anàlisi arqueomorfològica i modelació del paisatge, *Quarhis: Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona* 5, 2009, 106-123
- F. Pallarés, Las excavaciones de la plaza de Sant Miquel y la topografía romana de Barcino, *Cuadernos de Arqueologia e Historia de la Ciudad* 13, 1969, 5-42
- D. Pàmies, *Intervenció arqueològica al carrer del Bisbe Caçador, 4 / Baixada de Caçador, 3-3B / Carrer del Sots-Tinent Navarro, 8-10*, 2013
- C. Panella, Merci e scambi nel Mediterraneo tardoantico, en: A. Carandini; L. Cracco; A. Giardina (eds.), *L'età tardoantica. Vol. 2, I luoghi e le culture* (Storia di Roma 3), Torino 1993, 613-697
- I. Pascual, El circo romano de Sagunto, en T. Nogales; F. J. Sánchez-Palencia (coords.), *El circo en Hispania romana*, Madrid 2001, 155-174
- Y. Peña, La crisis del siglo III en la Historiografía española, *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia antigua* 13, 2000, 469-494
- Y. Peña, Producción de vino y aceite en los asentamientos rurales en Hispania durante la Antigüedad Tardía (IV-VII d.C.), *CuPAUAM: Cuadernos de prehistoria y arqueología* 31-32, 2005-2006, 103-116
- Y. Peña; C. Miró, Explotació de la Carta Arqueològica de Barcelona artesanat i comerç a la ciutat de Bàrcino, *Anuari d'arqueologia i patrimoni de Barcelona* 2013, 2015, 18-22
- Y. Peña; C. Miró, Resultats preliminars de l'explotació de la Carta Arqueològica de Barcelona: artesanat a la ciutat de Bàrcino, *Anuari d'arqueologia i patrimoni de Barcelona* 2014, 2016, 16-21
- P. Pérez; M. Tenas, Darreres intervencions arqueològiques al Vallès Oriental, *Lauro* 2, 1991, 21-24
- G. Pérez-Aguilar, Termodinámica del No Equilibrio y Evolución del Poblamiento Rural Tardoantiguo. Reflexiones y casos de estudio de la Bética Occidental, en: P. Diarte (ed.), *Cities, Lands and Ports in Late Antiquity and the Early Middle Ages: Archaeologies of Change*, Roma 2017, 133-146
- R. Pérez Centeno, Análisis evolutivo de Gerunda, Baetulo e Iluro en el siglo III d.C., *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* 39, 1998, 31-38
- V. Ll. Pérez i García, La problemática de les torres de guaita romanes a l'àmbit del "Conventus Tarraconensis", *Bulletí Arqueològic* 33, 2011, 25-79
- F. Pérez Rodríguez-Aragón, Los centros de producción de la terra sigillata hispánica tardía. Antiguos y nuevos centros, hornos, estructuras asociadas, *Oppidum: cuadernos de investigación* 10, 2014, 147-176
- F. Pérez Rodríguez-Aragón, La "terra sigillata" Hispánica Tardía: una propuesta de sistematización, en: C. Fernández Ochoa; A. Morillo; M. Zarzalejos (eds.), *Manual de cerámica romana IV. Producciones cerámicas de época medio-imperial y tardorromana*, Madrid 2019, 65-134
- J. M. Pérez Suñé; V. Revilla, Las producciones béticas y el consumo urbano: Iluro y su territorio, *Actas Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae* Vol. 3, 2001, 593-603
- A. Perich, Barcino entre los siglos IV y VI d.C. Transformaciones y ascenso de una ciudad mediterránea durante la Antigüedad Tardía, *Espacio, tiempo y forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología* 7, 2014, 61-96
- A. Perich, Las transformaciones urbanísticas de Barcino durante la Antigüedad Tardía (siglos IV-VI d.C.), en: P. Diarte (ed.), *Cities, Lands and Ports in Late Antiquity and the Early Middle Ages: Archaeologies of Change*, Roma 2017, 69-81
- A. Piganiol, *L'Empire chrétien, 325-395*, Paris 1947

- C. Pla; V. Revilla, El Santuario Romano de Can Modolell (Cabrera de Mar, Barcelona). Nuevas aportaciones para su interpretación, *Empúries* 53, 2002, 211-239
- W. Pohl, *Kingdoms of the Empire: The Integration of Barbarians in Late Antiquity*, Leiden y Boston 1997
- W. Pohl, Rome and the barbarians in the fifth century, *Antiquité Tardive: revue internationale d'histoire et d'archéologie (IVe-VIe siècle)* 16, 2008, 93-101
- W. Pohl, The Transformation of the Roman World Revisited, en J. Kreiner; H. Reimitz (eds.), *Motions of Late Antiquity Essays on Religion, Politics, and Society in Honour of Peter Brown*, Turnhout 2016, 45-62
- R. Pou i Calvet, *Memòria del seguiment arqueològic de Mas Vilalba*, Barcelona 2004
- M. Prevosti, *Cronologia i poblament a l'àrea rural de Baetulo*, Badalona 1981a
- M. Prevosti, *Cronologia i poblament a l'àrea rural de Iluro*, Mataró 1981b
- M. Prevosti, Prospecciones sistemáticas en el Maresme y los orígenes de la romanización del territorio, *Studia historica. Historia antiqua* 13-14, 1995-1996, 125-141
- M. Prevosti, Forma Conventus Tarraconensis I: Baetulo-Blanda. La primera Carta arqueològica de la Península Ibèrica, *Bulletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics* 24, 2013, 67-84
- M. Prevosti; J. Arxé, *Autopistas i Arqueologia. Memòria de les excavacions en la prolongació de l'autopista A-19*, Barcelona 1995
- M. Prevosti; R. Coll Monteagudo; J. F. Clariana i Roig, Can Llinàs o Cal Mallorquí (Alella, el Maresme). Noves dades sobre un establiment rural de tradició ibèrica, amb elements de culte domèstic d'època romana, i un important conjunt de terra sigillata, *Sessió d'estudis mataronins* 33, 2017, 255-285
- M. Prevosti; R. Coll Monteagudo, Un balneum du Ve siècle dans le bâtiment octogonal de Can Farrerons (Barcelone), *Heating systems in Roman villas* (Studies on the rural world in the roman period 10), 2017, 69-80
- M. Prevosti; R. Coll Monteagudo; J. Bagà, El moment fundacional de la vil·la romana de la Gran Via-Can Farrerons (Premià de Mar, Barcelona), en: J.López Vilar (ed.), *August i les províncies occidentals. 2000 aniversari de la mort d'August* Vol. 1, Tarragona 2015, 199-206
- M. Prevosti; J. F. Clariana i Roig, Aproximació a l'estudi de l'Antiguitat Tardana a la vil·la romana de Torre Llauder (Mataró), *Sessió d'estudis mataronins* 9, 1992, 61-86
- M. Prevosti; J. F. Clariana i Roig, *Torre Llauder. Mataró. Vil·la romana*, Mataró 1993
- M. Prevosti; J. F. Clariana i Roig, Sobre unes singulars peces ceràmiques de Torre Llauder (Mataró), *Sessió d'estudis mataronins* 22, 2006a, 57-70
- M. Prevosti; J. F. Clariana i Roig, La Torre del Cogoll a l'autògraf de Sant Oleguer. Document sobre Torre Llauder (Mataró) a l'edat Mitjana, *De Constantí a Carlemany : el pas de l'antiguitat tardana al món medieval* (III Jornades d'Història i d'Arqueologia Medieval del Maresme), 2006b, 129-140
- M. Prevosti; J. F. Clariana i Roig, El taller ceràmic de Torre Llauder (Mataró, El Maresme), *Pottery workshops and agricultural productions* (Studies on the rural world in the roman period 2), 2007, 47-68
- M. Prevosti; J. F. Clariana i Roig, Torre Llauder, "figlina amphoralis", *Rei Cretariae Romanae Fautorum* 41, 2010, 481-489
- M. Prevosti; J. F. Clariana i Roig; M. Orobítg, La "cella vinaria" baix imperial de la vil·la romana de Torre Llauder (Mataró. Maresme), *Laietania: Estudis d'història i d'arqueologia de Mataró i del Maresme* 20, 2019, 187-199

- M. Prevosti; A. Lindroos; J. Heinemeier; R. Coll Monteagudo, AMS 14C dating at Can Farrerons, a Roman octagonal building in Premià de Mar, Barcelona, *Journal of Archaeological Science: Reports* 6, 2016, 275-283
- M. Prevosti; J. López Vilar; J. I. Fiz, Paysage rural et formes de l'habitat dans l'ager Tarraconensis, en: J. L. Fiches; R. Plana-Mallart; V. Revilla (eds.), *Paysages ruraux et territoires dans les cités de l'occident romain. Gallia et Hispania. Actes du colloque International Ager IX, Barcelone, 25-27 mars 2010*, Montpellier 2013, 99-107
- D. Prida, *C/ Sant Nicasí, 18-24*, 2006
- A. Prieto; J. Oller, El conciliabulum de Égara. De espacio político a espacio sagrado, en: J. Mangas; M. A. Novillo (eds.), *Santuarios suburbanos y del territorio de las ciudades romanas*, Madrid 2014, 441-456
- C. Puerta; J. García Roselló, La vil·la romana de Torre Llauder. Darrers treballs de recerca i restauració, i perspectives de futur (Mataró, El Maresme), *Tribuna d'Arqueologia* 2011-2012, 2014, 189-205
- J. Pujades, *Can Cabassa*, 1997
- J. Pujades; C. Subiranas, *Memòria intervenció a l'Ermita de Sant Joan de Benviure maig-agost 2000: Àrea de Coneixement i Recerca*, 2001
- A. Quevedo; S. F. Ramallo, Dinámica evolutiva de "Carthago Nova" entre los siglos II y III, en: L. Brassous; A. Quevedo (eds.), *Urbanisme civique en temps de crise. Les espaces publics d'Hispanie et de l'Occident Romain entre le IIe et le IVe siècle* (Collection de la Casa de Velázquez 149), Madrid 2015, 161-177
- J. A. Quirós; A. Vigil-Escalera, Dove sono i visigoti? Cimiteri e villaggi nella Spagna centrale nei secoli VI e VII, en: C. Ebanista; M. Rotili (eds.), *Archeologia e storia delle migrazioni. Europa, Italia, Mediterraneo fra tarda età romana e alto medioevo*, Cimitile 2011, 157-179
- F. Ramallo, Arquitectura doméstica en ámbitos urbanos entre los siglos V y VIII, en: L. Caballero; P. Mateos (eds.), *Visigodos y omeyas. Un debate entre la antigüedad tardía y la Alta Edad Media* (Anejos de AEspA 23), Madrid 2000, 367-384
- S. F. Ramallo; F. Cerezo; J. Vizcaino, Puertos y espacios portuarios entre la antigüedad y la alta edad media: nuevos escenarios de investigación, en: P. Diarte (ed.), *Cities, Lands and Ports in Late Antiquity and the Early Middle Ages: Archaeologies of Change*, Roma 2017, 159-174
- S. F. Ramallo; A. Quevedo, Carthago Nova as a paradigm of roman urban planning: from the classical period to Late Antiquity, en: A. Carneiro; N. Christie; P. Diarte (eds.), *Urban Transformations in the Late Antique West: Materials, Agents and Models*, Coimbra 2020, 155-178
- S. F. Ramallo; E. Ruiz, *El teatro Romano de Cartagena*, Murcia 1998
- S. F. Ramallo; E. Ruiz, Cartagena en la Arqueología Bizantina en Hispania: Estado de la cuestión, en: J. M. Gurt; N. Tena (eds.), *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Cartagena 1998)*, Barcelona 2000, 305-322
- F. Ramallo, P. A. San Martín; E. Ruiz, Teatro romano de Cartagena: Una aproximación preliminar, *Cuadernos de arquitectura romana* 2, 1993, 51-92
- A. Ramos Folqués, Las invasiones germánicas en La Alcudia (Elche), *Actas del I Congreso Español de Estudios Clásicos. Madrid 1956*, 1958, 275-279
- A. Ramos Molina, *La planimetría del yacimiento de La Alcudia de Elche*, Alicante 1997
- D. Rathbone, Earnings and Costs: Living Standards and the Roman Economy (First to Third Centuries AD), en: A. Bowman; A. Wilson (eds.), *Quantifying the Roman Economy: Methods and Problems*, Oxford 2009, 299-326

- A. Ravotto, Datos para la cronología de la muralla bajoimperial de Barcino, *Empúries* 56, 2009, 249-276
- A. Ravotto, La muralla romana de Barcelona, una empresa de finals del segle III, *Quarhis: Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona* 10, 2014, 140-162
- A. Ravotto; L. Juan, Metro L9. Estació de Foneria, *Anuari d'arqueologia i patrimoni de Barcelona* 2009, 2010, 88-91
- V. Revilla, La "villa" y la organización del espacio rural en el litoral central de Cataluña: Implantación y evolución de un sistema de poblamiento, en: V. Revilla; J. R. González Pérez; M. Prevosti (eds.), *Les vil·les romanes a la Tarraconense* Vol. 1 (Monografies 10), Barcelona 2008, 99-123
- V. Revilla, Viticultura, territorio y hábitat en el litoral nororiental de Hispania Citerior durante el Alto Imperio, *Anales de Prehistoria y Arqueología* 27-28, 2012, 79-95
- V. Revilla, Contextos cerámicos del siglo VI d.C. de Iluro (Hispania Tarraconensis), en: M. A. Cau, P. Reynolds, M. Bonifay (eds.), *Late Roman Fine Wares: Solving problems of Typology and Chronology: A review of the evidence, debate and new contexts* (Roman and Late Antique Mediterranean Pottery 1), Oxford 2011, 129-154
- V. Revilla, Agricultura, artesanado rural y territorio en el noreste de Hispania Citerior: estructuras y dinámica, en: V. Martínez Ferreras (ed.), *La difusión comercial de las ánforas vinarias de Hispania Citerior-Tarraconensis (s. I a.C.-I d.C.)* (Archaeopress Roman Archaeology 4), Oxford 2015a, 1-18
- V. Revilla, Tipologías del hábitat, formas de ocupación del territorio y economía en la zona central de Cataluña, en: C. Pellecuer (ed.), *Villas, farms, rural settlements. A regional approach* (Studies on the rural world in the roman period 7), Montpellier 2015b, 171-197
- V. Revilla, La economía en las ciudades romanas del noreste de la Hispania Citerior, en: M. D. Dopico; M. Villanueva (eds.), *In Roma nata, per Italiam fusa, in provincias manat. A cidade romana no noroeste: novas perspectiva* (Philtáte 2), Lugo 2017, 125-165
- V. Revilla, El vino del noreste de Hispania Citerior en Xanten y las provincias germanas. Características y dinámicas de un mercado secundario, en: J. Remesal (ed.), *Colonia Ulpia Traiana (Xanten) y el Mediterráneo. El comercio de alimentos* (Instrumenta 63), Barcelona 2018, 181-209
- V. Revilla; X. Cela, La transformación material e ideológica de una ciudad de Hispania: Iluro (Mataró) entre los siglos I y VII d.C., *Archivo español de arqueología* 79, 2006, 89-114
- V. Revilla; C. Martí García; J. García Roselló; J. Pera; J. A. Cerdà; J. Pujol, El nivell d'amortització del Cardo Maximus d'Iluro, *Arqueo Mediterránea* 2, 1997, 101-119
- P. Reynolds, *Trade in the Western Mediterranean AD 400-700: The ceramic evidence* (BAR International Series 604), Oxford 1995
- P. Reynolds, Hispania in the late Roman Mediterranean: ceramics and trade, en: K. Bowes; M. Kulikowski (eds.), *Hispania in Late Antiquity: current perspectives*, Leiden y Boston 2005, 369-486
- P. Reynolds, *Hispania and the Roman Mediterranean, AD 100-700: ceramics and trade*, Bristol 2010
- P. Reynolds, The Supply Networks of the Roman East and West: Interaction, Fragmentation, and the Origins of the Byzantine Economy, en: A. Wilson; A. Bowman (eds.), *Trade, Commerce, and the State in the Roman World*, Oxford 2017, 353-396
- O. Riba; F. Colombo, *Barcelona: La Ciutat Vella y el Poble Nou. Assaig de geologia urbana*, Barcelona 2009
- M. Ribas, *El poblament d'Iluro: estudi arqueològic i topogràfic des dels temps prehistòrics fins a la destrucció d'Iluro*, Barcelona 1952

- M. Ribas, *Els orígens de Mataró*, Mataró 1964
- M. Ribas, *El Maresme en els primers segles del Cristianisme*, Mataró 1975
- M. Ribas, *Els orígens de Mataró: 2ª edició revisada i ampliada*, Barcelona 1988
- A. Ribera, Valentia siglos IV y V: El final de una ciudad romana, en: A. Ribera (ed.) *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia 2000, 19-32
- A. Ribera, Valentia: del foro al área episcopal, en: L. García Moreno; E. Gil; S. Rascón; M. Vallejo (eds.), *Santos, obispos y reliquias* (Acta Antiqua Complutensia 3), Alcalá de Henares 2003, 45-83
- A. Ribera, Origen i desenvolupament del nucli episcopal de València, en: J. M. Gurt; A. Ribera (eds.), *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica (València 2003)*, Barcelona 2005, 36-52
- A. Ribera, Valentia (Hispania) en el siglo IV: los inicios de la ciudad Cristiana, en: O. Brandt; G. Castiglia (eds.), *Costantino e i Costantinidi l'innovazione costantiniana, le sue radici e i suoi sviluppi*, Roma 2016, 1773-1792
- A. Rigo, *Memòria de la intervenció arqueològica al jaciment romà de can Guardiola (Viladecans, Baix Llobregat)*, 1997
- M. Rio, *Memòria de la intervenció arqueològica preventiva (control arqueològic) al carrer Sant Jaume, entre plaça de l'Església i el carrer del Museu (Granollers, Vallès Oriental)*, 2002
- G. Ripoll, Aristocratic Residences in Late-Antique Hispania, en: A. Marzano; G. P. R. Métraux (eds.), *The Roman Villa in the Mediterranean Basin: Late Republic to Late Antiquity*, Cambridge 2018, 426-452
- G. Ripoll; J. Arce, Transformación y final de las 'villae' en Occidente (siglos IV-VII): Problemas y perspectivas, *Arqueología y territorio medieval* 8, 2001, 21-54
- E. Riu, Esment i especulacions sobre els enterraments alt-medievals barcelonins, *I Congrés d'Història del Pla de Barcelona*, 1982, 129-141
- E. Riu, Vestigis arqueològics i edificis històrics als termes de Cànoves i Samalús, *Monografies del Montseny* 13, 2000, 57-70
- E. Roca, *Montjuïc, la muntanya de la ciutat*, Barcelona 2000
- M. Rodríguez, *Memòria de la intervenció duta a terme al carrer Ferrocarril de Sant Joan Despí*, 1999
- J. Roig i Buxó, Inidicis arqueològics del pas de la via Augusta per Sabadell (Vallès Occidental): la intervenció arqueològica a la riba esquerra del riu Ripoll, *Arraona: Revista d'Història* 26, 2002, 76-91
- J. Roig i Buxó, Vilatges i assentaments pagesos de l'Antiguitat Tardana als territoria de Barcino i Egara (Depressió Litoral i Prelitoral): Caracterització del poblament rural entre els segles V-VIII, *Actes del IV Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya, Tarragona del 10 al 13 de juny de 2010* Vol. 1, 2011, 227-250
- J. Roig i Buxó, Necròpolis, aixovars i dipòsits humans anòrmals en estructures funeràries als territoria de Barcino (Barcelona) i Egara (Terrassa) entre el Baix Imperi romà i l'època visigòtica (s. IV-V al VIII), *Necropolis and Funerary World in rural areas* (Studies on the rural world in the roman period 9), 2015, 33-86
- J. Roig i Buxó; J. M. Coll i Riera, Intervenció arqueològica a l'església de Sant Salvador de Polinyà (Polinyà, Vallès Occidental), *II Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya. Sant Cugat del Vallès*, 2003, 721-734
- J. Roig i Buxó; J. M. Coll i Riera, Intervenció arqueològica a l'església de Sant Salvador de Polinyà: Polinyà, Vallès Occidental, en: M. Genera (coord.), *Actes de les Jornades d'Arqueologia i Paleontologia 2001* Vol. 2, Barcelona 2004, 1077-1094

- J. Roig i Buxó; J. M. Coll i Riera, *Memòria de la intervenció arqueològica al jaciment de la Plaça Major de Castellar del Vallès (Vallès Occidental), abril-desembre 2005*, 2005
- J. Roig i Buxó; J. M. Coll i Riera, El paratge arqueològic de Can Gambús 1 (Sabadell, Vallès Occidental), *Tribuna d'Arqueologia* 2006, 2007, 85-109
- J. Roig i Buxó; J. M. Coll i Riera, El jaciment de la Plaça Major de Castellar del Vallès (Vallès Occidental): l'assentament del neolític i el vilatge de l'antiguitat Tardana, *Tribuna d'Arqueologia* 2008-2009, 2010, 187-220
- J. Roig i Buxó; J. M. Coll i Riera, La intervenció arqueològica a Sant Pau de Riu-sec 2007-2008 (Sabadell, Vallès Occ.): La vil·la romana, l'assentament d'època carolíngia i l'església i parròquia medieval, *Arqueologia Medieval* 6-7, 2010-2011, 24-41
- J. Roig i Buxó; J. M. Coll i Riera; J. A. Molina, *L'església Vella de Sant Menna. Sentmenat: del segle V al segle XX. 1500 anys d'evolució històrica*, 1995
- J. Roig i Buxó; O. Matas, La intervenció arqueològica a Can Sant Joan sud-est 2008-2009 (Sant Cugat del Vallès): un vilatge altmedieval del segle IX, i les restes d'un mas abandonat al segle XIV, *Actes del IV Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya, Tarragona del 10 al 13 de juny de 2010* Vol. 1, 2011, 511-525
- A. Roig Deulofeu; J. Roig i Buxó, Sant Pau de Riu-Sec (Sabadell, Vallès Occ.): una capçalera d'època paleocristiana de model oriental, *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* 38, 1997, 1347-1359
- N. Rosselló; T. Gironès; A. Gamarra, La terrisseria romana de la Fornaca (Vilassar de Dalt), *Tribuna d'Arqueologia* 2006, 2007, 191-212
- N. Rosselló; A. Ribera, Arquitectura, ciudad y territorio: Valentia y su entorno entre los siglos VI y VIII, en: I. Käflein; J. Staebel; M. Untermann (eds.), *Im Schnittpunkt der Kulturen: Architektur und ihre Ausstattung auf der Iberischen Halbinsel im 6.-10./11. Jahrhundert*, Madrid 2016, 415-456
- I. Rostovtzeff, *The Social and Economic History of the Roman Empire*, 1926 a través de Historia social y económica del Imperio Romano, Madrid 1973
- J. M. Rovira, Nuevas aportaciones al modelo de ocupación de la circunscripción del Oppidum de Iluro (Burriac): Inventario de yacimientos ibéricos y romanos del Valle de Cabrera de Mar (El Maresme, Barcelona), *Actas XXV Congreso Nacional de Arqueología*, 1999, 562-569
- J. M. Rovira, *Memòria descriptiva dels treballs d'excavació i consolidació d'una estructura arqueològica i adequació del seu entorn al Bosc de Ca n'Oriol a Rubí*, 2006
- C. Ruestes, El poblament antic a la Laietània litoral (del Besòs a la riera de Caldes): l'aplicació d'un GIS (Sistema d'Informació Geogràfica) a l'estudi de la seva evolució i les seves relacions espacials, Barcelona 2002
- C. Ruestes, El poblamiento ibérico y romano en la Layetania litoral (del río Besòs a la Riera de Teià): aplicación arqueológica de un SIG, en: I. Grau (ed.), *La aplicación de los SIG en la arqueología del paisaje*, Alicante 2006, 227-246
- J. Ruiz de Arbulo, El circo de Tarraco. Un monumento provincial, en T. Nogales; F. J. Sánchez-Palencia (coords.), *El circo en Hispania romana*, Madrid 2001, 141-154
- M. Ruiz Bueno, *Topografía, imagen y evolución urbanística de la Córdoba clásica a la tardoantigua (ss. II-VII d.C.)*, Córdoba 2016
- M. Ruiz Bueno, Enterramientos hispanos tardoantiguos in urbe: algunas reflexiones y tendencias, en: P. Diarte (ed.), *Cities, Lands and Ports in Late Antiquity and the Early Middle Ages: Archaeologies of Change*, Roma 2017, 23-38
- M. Ruiz Bueno, *Dinámicas topográficas urbanas en Hispania: el espacio intramuros entre los siglos II y VII d.C.*, Bari 2018

- R. Sala; R. Ramba, *Sant Just Desvern, Can Sagrera. Prospecció geofísica per la descripció de restes arqueològiques. Memòria d'intervenció*, 2013
- N. Salazar, *Antiga Masoveria de Can Torrents C/ Hospital, Núm. 9*, 2002
- N. Salazar, *Memòria de la intervenció arqueològica realitzada a la masoveria de Can Torrents. Sant Boi de Llobregat*, 2003
- J. Sales, Esglésies tardoantigues a Catalunya (segles IV-VII). Els exemples de l'Anoia, el Bages, el Baix Llobregat, el Garraf i el Penedès. Una valoració territorial, en: O. Achón; P. De Vingo; T. Juárez; J. Miquel; J. Pinar (eds.), *Esglésies rurals a Catalunya entre l'Antiguitat i l'Edat Mitjana (segles V-X)*, Bolonia 2011a, 67-85
- J. Sales, Santa María de las Arenas, Santa María del Mar y el anfiteatro romano de Barcelona, *Revista d'arqueologia de Ponent* 21, 2011b, 61-74
- J. Sales, *Las construcciones cristianas de la Tarraconensis durante la Antigüedad Tardía. Topografía, arqueología e historia*, Barcelona 2012
- J. Sales, Implantación de iglesias en edificios de espectáculos romanos: orígenes de un proceso de medievalización de la ciudad antigua, *Studi Romani* Año 62 Nº 1-4, 2014, 71-102
- J. M. Salrach, Campo y ciudad desde la "Cataluña" carolingia: una visión retrospectiva de las transformaciones, en: P. Sénac (ed.), *Villes et campagnes de Tarraconaise et d'al-Andalus (VIe-XIe siècles): la transition*, Toulouse 2007, 139-155
- I. Salvadó, *Intervenció arqueològica al jaciment de Santa Digna II (Carrer Santa Digna, nº 14, Parcel·la 27)*, 2008
- I. Salvadó, La vil·la romana de Can Terrers, en: E. Barbé; A. García; J. Llimargas; J. Oliver (eds.), *Història de la Garriga. Dels primers assentaments humans al segle XXI*, La Garriga 2015, 126-129
- I. Salvadó; J. Chorén, *Intervenció arqueològica a la vil·la de Can Terrers*, 2005
- D. Sami; G. Speed, *Debating Urbanism: Within and Beyond the Walls A.D. 300-700* (Leicester Archaeology Monograph 17), Leicester 2010
- J. Sánchez-Palencia; A. Montalvo; E. Gijón, El circo romana de Augusta Emerita, en T. Nogales; F. J. Sánchez-Palencia (coords.), *El circo en Hispania romana*, Madrid 2001, 75-95
- I. Sánchez Ramos, *La cristianización de la topografía funeraria en las provincias occidentales del Imperio: exemplum cordubense*, Córdoba 2006
- I. Sanchez Ramos, La comprensión del paisaje urbano tardío de Hispania desde una perspectiva material, en: P. Diarte (ed.), *Cities, Lands and Ports in Late Antiquity and the Early Middle Ages: Archaeologies of Change*, Roma 2017, 9-22
- I. Sánchez Ramos; J. Morín, Los paisajes urbanos de la Antigüedad Tardía en Hispania, *Espacio, tiempo y forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología* 7, 2014, 97-128
- I. Sánchez Velasco; J. A. Salas, Fuentes para el estudio de la organización territorial de la Baetica en la tardoantigüedad, en: J. Carbonell; H. Gimeno (eds.), *A Baete ad fluvium Anam: cultura epigráfica en la Bética Occidental y territorios fronterizos* (Obras Colectivas. Humanidades 54), Alcalá de Henares 2016, 195-225
- P. Sancho, *La religión del autor de la "Historia Augusta"* (Monografías del CEPOAT 3), Murcia 2018
- P. Santamaria, *Memòria intervenció arqueològica a la plaça de l'església, solar B1 del carrer Barcelona (Granollers, Vallès Oriental). Març-abril de 2005*, 2005
- R. Santana, Estudio comparativo de las villas romanas en varias regiones de Hispania (III-V): análisis sintáctico espacial. Hacia la obtención de modelos, *DAMA: Documentos de Arqueología y Patrimonio Histórico* 2, Alicante 2017, 69-90
- R. Sanz Serrano, *Can Vila. Solar Cantonada Carrers Catalunya i Torrent D' en Negre*, 1999

- R. Sanz Serrano, De la villa a la iglesia (I): los documentos literarios sobre las transformaciones religiosas en la Hispania rural, en C. Teixeira; A. Carneiro (coords.), *Arqueologia da transição: entre o mundo romano e a Idade Média*, Coimbra 2017, 319-341
- J. Sarabia, El ciclo edilicio en la arquitectura tardoantigua y altomedieval del sureste de Hispania: los casos de Valentia, Eio y Carthago Spartaria, *Archeologia dell'architettura* 18, 2013, 147-170
- A. Schiavone, *La storia spezzata. Roma antica e Occidente moderno*, Roma-Bari 1996
- A. Sebastiani, L'Edilizia residenziale tardoantica nelle città italiane. Dati di scavo a confronto, en R. Francovich; M. Valenti (eds.), *IV Congresso Nazionale degli Archeologi Medievisti Italiani*, Florencia 2006, 89-94
- A. Sebastiani, From villa to village. Late Roman to early medieval settlement networks in the ager Rusellanus, en: J. Mitchell; J. Moreland; B. Leal (eds.), *Encounters, Excavations and Argosies. Essays for Richard Hodges*, Oxford 2017, 281-290
- O. Seeck, *Geschichte Des Untergangs Der Antiken Welt*, 1850-1921
- M. Serrano, *Castell de Cornellà*, 1998
- C. Sfameni, Residential villas in late antique Italy: continuity and change, *Late Antique Archaeology* Vol. 2 Nº 1, 2004, 333-375
- C. Sfameni, Committenza e funzioni delle ville "residenziali" tardoantiche tra dati archeologici e fonti letterarie, en: A. Chavarria; J. Arce; G. P. Brogiolo (eds.), *Villas tardoantiquas en el Mediterráneo Occidental* (Anejos de AEspA 39), Madrid 2006a, 61-72
- C. Sfameni, *Ville residenziali nell'Italia Tardoantica*, Bari 2006b
- C. Sfameni, Chiese e ville tra IV e VI secolo: legislazione papale e dati archeologici, en: E. Suárez; E. Pérez (eds.), *Lex sacra: religión y derecho a lo largo de la historia*, Valladolid 2010, 189-203
- C. Sfameni, S. Calderone, Contesto storico, committenza, cronologia (DArch 1984): una lezione di metodo per lo studio delle ville romane di età tardoantica, en: L. De Salvo; V. Aiello (eds.), *Salvatore Calderone (1915-2000): la personalità scientifica*, Mesina 2011, 601-613
- G. Silva, Política e propaganda no baixo império: um aspecto da reação Imperial às usurpações, *História Revista* 1, 1996, 71-81
- G. Silva, Limites e possibilidades da ação política popular no Baixo Império Romano, en I. Martins; R. Motta; Z. Iokoi (coords.), *História e cidadania. Anais do XIX Simpósio Nacional da ANPUH - Associação Nacional de História*, São Paulo 1998, 87-102
- G. Silva, O fim do mundo antigo: uma discussão historiográfica, *Mirabilia: Revista Eletrônica de História Antiga e Medieval* 1, 2001, 57-71
- G. Silva; C. Soares, O "fim" do mundo antigo em debate: da "crise" do século III à Antiguidade Tardia e Além, *NEARCO: Revista Eletrônica em Antiguidade* 11, 2013, 138-162
- G. Sinner; J. Ferrer i Jané, Del oppidum de Burriac a las termas de Ca l'Arnau. Una aproximación a la lengua y a la identidad de los habitantes de Idluro (Cabrera de Mar, Barcelona), *Archivo español de arqueología* 89, 2016, 193-223
- R. Slater; J. P. P. Higgins, What is urban decline: desolation, decay and destruction, or an opportunity?, en: T. R. Slater (ed.), *Towns in Decline, AD 100-1600*, Farnham 2000, 1-22
- T. Smith, *Roman villas: a study in social structure*, Londres y Nueva York 1997
- J. M. Solias, *El Poblament del curs inferior del Llobregat en època ibèrica i romana*, Barcelona 1991
- J. M. Solias, El poblament romà, en P. Izquierdo; X. Menéndez; J. M. Solias (eds.), *Història de Viladecans, I. Els antecessors ibèrics i romans*, Viladecans 1998, 74-75
- I. Soriano, *Memòria de la intervenció arqueològica al carrer de Sidé, número 1 (Ciutat Vella, Barcelona)*, 2015

- O. Spengler, *Der Untergang des Abendlandes. Umriss einer Morphologie der Weltgeschichte* Vol. 1, Viena 1918
- O. Spengler, *Der Untergang des Abendlandes. Umriss einer Morphologie der Weltgeschichte* Vol. 2, Múnich 1922
- K. Strobel, *Das Imperium Romanum im 3. Jahrhundert. Modell einer historischer Krise?*, Stuttgart 1993
- C. Subiranas; G. Caballé; N. Salazar, Darreres intervencions arqueològiques a Sant Boi de Llobregat (Baix Llobregat), *Tribuna d'Arqueologia* 2002-2003, 2005, 203-229
- M. Sunyol, Intervenció arqueològica al subsòl del campanar de l'Església de Sant Esteve de Granollers, *Lauro* 5, 1993, 13-15
- B. Taracena, Las invasiones germánicas en España durante la segunda mitad del siglo III de J.C., *Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos. San Sebastián, 1950* Vol. 6 Sección 5: Historia, Arte y Derecho, 1952, 37-45
- M. Tarradell, La crisis del siglo III d.C. en Hispania: algunos aspectos fundamentales, *Actas del primer Congreso Español de Estudios Clásicos*, 1958, 263-274
- F. Teichner, Roman villas in the Iberian Peninsula (Second Century BCE-Third Century CE), en: A. Marzano; G. P. R. Métraux (eds.), *The Roman Villa in the Mediterranean Basin: Late Republic to Late Antiquity*, Cambridge 2018, 235-254
- C. Tejerizo, El poblamiento en el centro peninsular entre el Tardoimperio y la Alta Edad Media (ss. V-VIII), en C. Teixeira; A. Carneiro (coords.), *Arqueologia da transição: entre o mundo romano e a Idade Média*, Coimbra 2017, 115-137
- M. Tenas, El conjunt funerari de Can Trullàs (Granollers, Vallès Oriental), *Tribuna d'Arqueologia* 1991-1992, 1993, 65-78
- M. Tenas, El nucli romà de Granollers: elements per a un debat, *Lauro* 21, 2001, 5-15
- M. Tenas; Ll. Vila, Vil·la romana de can Terrés. Projecte Arqueològic, *Lauro* 12, 1997, 47-70
- M. Tendero; A. M. Ronda, Nuevos datos sobre la "Colonia Iulia Ilici Augusta" (s.II-IV d.C.), en: S. F. Ramallo; A. Quevedo (eds.), *Las ciudades de la Tarraconense oriental entre los s. II-IV d.C: evolución urbanística y contextos materiales*, Murcia 2014, 275-320
- N. Terrats, El jaciment tardoantic de Can Roqueta / Torre-Romeu (Sabadell, Valles Occidental). Un exemple d'assentament rural, *Empúries* 54, 2005, 213-230
- N. Terrats, La ocupación tardoantigua de Can Roqueta / Torre-Romeu (Sabadell, Barcelona). Caracterización de estructuras, en: J. A. Quirós (ed.), *The archaeology of early medieval villages in Europe* (Documentos de Arqueología e Historia 1), Guipúzcoa 2009, 303-314
- R. Thouvenot, *Essai sur la province romaine de Bétique*, Paris 1940
- J. Tremoleda, *Memòria del seguiment de les obres realitzades al carrer Puig i Cadafalch*, núm. 46, 2006
- J. Tremoleda, Les instal·lacions productives d'àmfores tarraconenses, en: A. López Mullor; J. Alquilué Abadías (coords.), *La producció i el comerç de les àmfores de la "Provincia Hispania Tarraconensis"*. *Homenatge a Ricard Pascual i Guasch* (Monografies 8), Barcelona 2007, 113-150
- V. Triay, *Memòria de la intervenció arqueològica preventiva efectuada a les finques Argenteria 65-Miralles 12, Districte de Ciutat Vella, Barcelona*, 2012
- P. Trullas, *Intervenció arqueològica al solar de C/Arribau*, nº 2-19, 2004
- A. Uscatescu, *Atles d'arqueologia urbana de Granollers* (Atles d'arqueologia urbana de Catalunya 1), Barcelona 2004

- S. Valenzuela; R. Navarro, Un conjunt faunístic de finals de l'Antiguitat tardana al jaciment de Santa Margarida (Martorell, Baix Llobregat), *Pyrenae: revista de prehistòria i antiguitat de la Mediterrània Occidental* Vol. 38 N° 1, 2007, 105-125
- D. Vaquerizo; J. F. Murillo, Ciudad y suburbia en Corduba. Una visió diacrònica (siglos II a.C.-VII d.C.), en: D. Vaquerizo (ed.), *Las áreas suburbanas en la Ciudad Histórica: Topografía, usos, función* (Monografías de Arqueología Cordobesa 18), Córdoba 2010, 455-522
- D. Vázquez Álvarez, *Memòria de la intervenció arqueològica preventiva a Cal Guardià-Can Doro* (Argentona, Maresme), 2006
- D. Vera, "Schiavi della terra" nell'Italia Tardo Antica, en: P. Galetti (ed.), *La tarda antichità tra fonti scritte e archeologiche* (DPM quaderni. Dottorato 7), Bolonia 2010a, 15-34
- D. Vera, Fisco, annona, commercio nel Mediterraneo tardoantico: destini incrociati o vite parallele, en: S. Menchelli; S. Santoro; M. Pasquinucci; G. Guiducci (eds.), *LRCW3. Late Roman Coarse Wares and Amphorae in the Mediterranean Archaeology. Archaeology and Archaeometry. Comparison between western and eastern Mediterranean* (BAR International Series 2185 Volume 1), Oxford 2010b, 1-19
- D. Vera, Ser esclavo de la tierra en la Italia tardoantigua: la racionalidad de una dependencia, *Anales de historia antigua, medieval y moderna* 42, 2010c, 35-54
- D. Vera, Questioni di storia agraria tardoromana. Schiavi, coloni, villae, *Antiquité Tardive: revue internationale d'histoire et d'archéologie (IVe-VIe siècle)* 20, 2012, 115-122
- J. Vico, *Memòria de la intervenció arqueològica preventiva al Carrer Sant Sebastià 41* (Rubí, Vallès Occidental), 2012
- C. Viegas, *Terra sigillata da Alcáçova de Santarém: Economia, comércio e cerâmica* (Trabalhos de Arqueologia 26), Lisboa 2003
- C. Viegas, *A ocupação romana do Algarve: Estudo do povoamento e economia do Algarve central e oriental no período romano* (Estudos & Memórias 3), Lisboa 2011a
- C. Viegas, Ritmos do povoamento e da economia do Algarve romano: entre o Mediterrâneo e o Atlântico, *O Arqueólogo Português* S. 5 Vol. 1, 2011b, 15-204
- C. Viegas, A cerâmica cinzenta grosseira do Algarve, en: D. Bernal; A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas II: producciones regionales*, Cádiz 2012, 681-697
- C. Viegas, Red in the west. Consumption patterns of Gallo-Roman sigillata in south-west Lusitania (Portugal), M. Fulford; E. Durham (eds.), *Seeing Red. New economic & social perspectives on Gallo-Roman Terra Sigillata* (Bulletin of the Institute of Classical Studies Supplements 102), Londres 2013, 258-277
- A. Vigil-Escalera, Granjas y aldeas altomedievales al norte de Toledo (450-800 d.C.), *Archivo español de arqueología* 80, 2007, 239-284
- A. Vigil-Escalera, Paisajes rurales del centro y noroeste de España durante el siglo V, en: P. Delogu; S. Gasparri (eds.), *Le trasformazioni del V secolo. L'Italia, i barbari e l'Occidente romano*, Turnhout 2010, 601-638
- A. Vigil-Escalera, El papel de las comunidades rurales (entre bárbaros y campesinos), en: C. Ebanista; M. Rotili (eds.), *La trasformazione del mondo romano e le grandi migrazioni. Nuovi popoli dall'Europa Settentrionale e Centro-Orientale alle coste del Mediterraneo*, Cimitile 2012, 75-88
- A. Vigil-Escalera, El espacio doméstico en el ámbito rural del centro de la Península Ibérica entre los siglos V y IX d.C., en: M. E. Díez; J. Navarro (eds.), *La casa medieval en la Península Ibérica*, Madrid 2015, 519-539

- A. Vigil-Escalera; J. A. Quirós, Un ensayo de interpretación del registro arqueológico, en J. A. Quirós (coord.), *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania: arqueología del campesinado en el interior peninsular*, Bilbao 2013, 357-400
- G. Vila, *Memòria d'excavació Vila Fàbregas, G. (14 a 21 de juny de 2000) Prospeccions arqueològiques realitzades al solar destinat a la futura ampliació del Cementeri de Viladecans*, 2000
- Ll. Vila; M. Tenas; I. Oliveras, *El patrimoni arqueològic de la Garriga*, La Garriga 1993
- J. Vilalta, La Plana del Castell a l'antiguitat ibèrica i romana: una aproximació, *Bulletí del Grup de Col·laboradors del Museu de Rubí* 52, 2008, 16-23
- J. Vilalta, Restes iberoromanes a la sucursal de la Caixa de Catalunya de la plaça del Dr. Guardiet (Rubí), *Bulletí del Grup de Col·laboradors del Museu de Rubí* 56, 2011a, 2-7
- J. Vilalta, La plaça del Dr. Guardiet a l'antiguitat (del segle II a.C. al V d.C.), *Bulletí del Grup de Col·laboradors del Museu de Rubí* 57, 2011b, 2-18
- I. Villares; A. Bacaria, *Memòria de la prospecció arqueològica duta a terme al Paratge de la Verneda (Can Pòlit) per motiu del projecte del dipòsit d'aigua Rubí 2*, 2005
- I. Villares, El seguiment arqueològic de l'obra dels jardins de llevant del monestir de Sant Cugat del Vallès (agost de 2002 - març de 2003), *Gausac: Publicació del grup d'estudis locals de Sant Cugat del Vallès* 30-31, 2007, 143-156
- E. Vives, *Necròpoli de Can Trullàs, Granollers. Estudi antropològic de les restes òssies humanes*, 1991
- J. Vizcaíno, Reutilización de material en la edificación tardoantigua. El caso de Cartagena, *Mastia* 1, 2002, 207-220
- B. Ward-Perkins, Urban Continuity?, en: N. Christie; S. T. Loseby (eds.), *Towns in Transition. Urban Evolution in Late Antiquity and the Early Middle Ages*, Aldershot 1996, 4-17
- B. Ward-Perkins, Continuists, Catastrophists, and the Towns of Post-Roman Northern Italy, *Papers of the British School at Rome* 65, 1997, 157-176
- B. Ward-Perkins, *The Fall of Rome and the End of Civilization*, Oxford 2005
- C. Witschel, *Krise, Rezession, Stagnation?: Der Westen des römischen Reiches im 3. Jahrhundert n. Chr.*, Fráncfort del Meno 1999
- C. Witschel, Re-evaluating the Roman West in the 3rd c. A.D., *Journal of Roman Archaeology* 17, 2004, 251-281
- C. Witschel, La crisis del siglo III en Hispania: algunas reflexiones, en: J. Andreu Pintado; J. Cabrero; I. Rodà (coords.), *Hispania: las provincias hispanas en el mundo romano*, Barcelona 2009, 473-503
- C. Wickham, Asentamientos rurales en el Mediterráneo occidental en la Alta Edad Media, en: M. C. Trillo (ed.), *Asentamientos rurales y territorio en el Mediterráneo medieval*, Granada 2002, 11-29
- C. Whickham, *Framing the Early Middle Ages: Europe and the Mediterranean, 400-800*, Oxford 2005
- R. Whittaker, *Land, City, and Trade in the Roman Empire* (Variorum Collected Studies 408), Farnham 1993
- R. Whittaker, *Frontiers of the Roman Empire: A Social and Economic Study*, Baltimore y Londres 1994

10.2. TEXTOS CLÁSICOS UTILIZADOS

- Aurelio Víctor, *Sexti Aurelii Victoris*, 1999: *De Caesaribus*, (introducciones, traducciones y notas de E. Falque), Gredos, Madrid
- Dion Casio, 2004: *Historia Romana*, Libros I-XXXV (introducción, traducciones y notas de D. Plácido), Gredos, Madrid
- Columella, *Lucius Junius Moderatus*, 1940: *On Agriculture*, Vol. 1, H. Boyd Ash, Londres-Cambridge, W. Heinemann, Harvard University
- Columella, *Lucius Junius Moderatus*, 1954: *On Agriculture*, Vol. 2, E. S. Forster; E. H. Heffner, Londres-Cambridge, W. Heinemann, Harvard University
- Columella, *Lucius Junius Moderatus*, 1988: *De los trabajos del campo*, (ed. A. Holgado Redondo), Siglo XXI, Madrid
- Estrabon, 1991. *Geografía*, Libros I y II (introducción general de J. García Blanco, traducciones y notas de J. L. García Ramón y J. García Blanco), Gredos, Madrid
- Estrabon, 1992: *Geografía*, Libros III y IV (introducciones, traducciones y notas de M. J. Meana y F. Pinero), Gredos, Madrid
- Estrabon, 1966: *Géographie*, Livre III-IV (texte établi, traduit par F. Laserre), Les Belles Lettres, Paris
- Eutropio, 2001: *Breviarium historiae romanae*, (introducciones, traducciones y notas de E. Falque), Gredos, Madrid
- Herodiano, 2018: *Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio*, (introducción general de J. Arce, traducciones y notas de J. J. Torres; J. ArceM; C. García Gual), Gredos, Madrid
- Jerónimo, 1993: *Epistolario*, (introducciones, traducción y notas de J. Bautista), Biblioteca de autores cristianos, Madrid
- Orosio, 1983: *Historiarum adversus paganos libri septem*, (estudio preliminar, versión y notas de E. Gallego), Puvill Libros, Barcelona
- Orosio, 1985: *Historiae advesus paganos*, Bücher I-V, A. Lippold, Zurich
- Orosio, 1986: *Historiae advesus paganos*, Bücher V-VII, A. Lippold, Zurich
- Paladio, 1990: *Opus agriculturae*, (introducción, traducción y notas de A. Moure), Gredos, Madrid
- Pomponio Mela, 1989: *Corografía*, (traducción y notas de C. Guzmán Arias), Murcia
- Pomponio Mela, 1988: *Chorographie*, (texte établi, traduit et annoté par A. Silberman), Les Belles Lettres, Paris
- Próspero, 1892: *Epitoma Chronicon*, Th. Mommsen, Monumenta Germaniae Historica, Auctores Antiquissimi, Berlín
- Sidonio Apolinar, 1994: *Epístolas* (introducción, traducción y notas de M. C. Fernández), Madrid
- Varrón, 2010: *Rerum Rusticarum*, Libros I-III (traducción y comentarios por J. I. Cubero), Junta de Andalucía, Sevilla
- Zósimo, 1922: *Nueva Historia*, (introducción, traducción y notas de J. M. Candau), Gredos, Madrid
- Codex Theodosianus²¹ y J. M. Coma, *Codex Theodosianus. Historia de un texto*, Universidad Carlos III de Madrid, Madrid 2014

²¹ <http://ancientrome.ru/ius/library/codex/theod/index.htm>



LISTADOS DE FIGURAS, TABLAS Y GRÁFICOS

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

LISTADO DE FIGURAS

Figura 1 Marco geográfico de estudio. Litoral central de la Tarraconense (Elaboración propia)	16
Figura 2 Esquema de la estructura del trabajo de investigación (Elaboración propia).....	19
Figura 3 Captura de pantalla del Centro de Descargas del CNIG (http://centrodedescargas.cnig.es/CentroDescargas/index.jsp).....	28
Figura 4 Interfaz QGIS (Elaboración propia)	29
Figura 5 Tabla de yacimientos en Access del territorio de <i>Barcino</i> (Elaboración propia).....	30
Figura 6 Consulta en Access para la cuantificación de los distintos tipos de yacimientos en el territorio de <i>Barcino</i> (Elaboración propia).....	30
Figura 7 Esquema del identificador de la base de datos (Elaboración propia)	31
Figura 8 Ejemplo de cronología en la base de datos (Elaboración propia)	32
Figura 9 Esquema delimitación temporal (Elaboración propia).....	65
Figura 10 Límites geográficos de los territoria en nuestra zona de estudio (Elaboración propia).....	74
Figura 11 Resumen de los diferentes aportes clásicos desde E. Gibbon hasta A. Piganiol (Elaboración propia)99	
Figura 12 Esquema principales influencias en la obra de P. Brown (Elaboración propia)	100
Figura 13 Distribución catastrofista-continuista de los diversos autores atendiendo a diversos criterios (Ward-Perkins, 1997, 161)	106
Figura 14 Planta <i>Barcino</i> siglos IV-V d.C. (Revilla, 2017, 141 a partir de Beltrán de Heredia, 2013)	168
Figura 15 Evolución del complejo episcopal de <i>Barcino</i> s. IV-V d.C. (Beltrán de Heredia, 2013a, 31).....	177
Figura 16 El <i>suburbium</i> de <i>Barcino</i> y sus principales restos arqueológicos (Beltrán de Heredia, 2010a, 364) .	180
Figura 17 Total de yacimientos estudiados para <i>Barcino</i> (Elaboración propia).....	190
Figura 18 Mapa de volumen e intensidad de los datos arqueológicos para los diversos municipios (Elaboración propia).....	207
Figura 19 Distribución de yacimientos en el <i>territorium</i> de <i>Barcino</i> y principales focos para el 193-294 d.C. (Elaboración propia)	212
Figura 20 Distribución de yacimientos en el <i>territorium</i> de <i>Barcino</i> para el 294-425 d.C. (Elaboración propia)	214
Figura 21 Distribución de yacimientos en el <i>territorium</i> de <i>Barcino</i> para el 425-509 d.C. (Elaboración propia)	216
Figura 22 Mapa de distribución de poblamiento centrado en <i>Barcino</i> con hipótesis de posibles rutas principales y puntos de importancia (Elaboración propia)	219
Figura 23 Enterramientos en Santa María del Mar (Beltrán de Heredia, 2011, 110)	222
Figura 24 Mapa con las zonas de RD y AI generadas para las villas del territorio de <i>Barcino</i> en el siglo III d.C. (Elaboración propia)	230
Figura 25 Mapa evolutivo del entorno de la villa romana del Pont de Treball, s. III-V d.C., y modelo esquemático de R.D. y A.I. (Elaboración propia).....	236
Figura 26 Fases de la villa romana del Pont de Treball (Alcubierre <i>et al.</i> 2014, 376)	237
Figura 27 Planta de la villa a inicios del siglo V (Alcubierre <i>et al.</i> 2016, 291)	238
Figura 28 Mapa evolutivo del entorno de la villa de Sant Boi de Llobregat, s. III y V d.C., y modelo esquemático de R.D. y A.I. (Elaboración propia)	241
Figura 29 Mapa de situación del entorno de la villa del Antic Mercat, s. III d.C., y modelo esquemático de R.D. y A.I. (Elaboración propia).....	243
Figura 30 Modelo esquemático de R.D. y A.I. de la Torre dels Pardals (Elaboración propia)	244
Figura 31 Mapa de situación del entorno de la villa de Nuestra Senyora del Port, s. V d.C., y modelo esquemático de R.D. y A.I. (Elaboración propia).....	245

Figura 32 Trazado hipotético de <i>Baetulo</i> (Padrós y Sánchez Gil de Montes, 2011, 217; Tratamiento propio)	255
Figura 33 Total de yacimientos estudiados para <i>Baetulo</i> (Elaboración propia).....	266
Figura 34 Mapa de volumen e intensidad de los datos arqueológicos para los diversos municipios (Elaboración propia)	283
Figura 35 Distribución de yacimientos en el <i>territorium</i> de <i>Baetulo</i> para el 193-294 d.C. (Elaboración propia)	287
Figura 36 Distribución de yacimientos en el <i>territorium</i> de <i>Baetulo</i> para el 294-425 d.C. (Elaboración propia)	289
Figura 37 Distribución de yacimientos en el <i>territorium</i> de <i>Baetulo</i> para el 425-509 d.C. (Elaboración propia)	291
Figura 38 Mapa de distribución de poblamiento centrado en <i>Baetulo</i> , y parte de <i>Barcino</i> , con hipótesis de posibles rutas principales y puntos de importancia (Elaboración propia)	294
Figura 39 Mapa de distribución y evolución del poblamiento centrado en <i>Baetulo</i> , y parte de <i>Barcino</i> (Elaboración propia)	296
Figura 40 Mapa con las zonas de RD y AI generadas para las villas del territorio de <i>Baetulo</i> en el siglo III d.C. (Elaboración propia)	301
Figura 41 Mapa con las zonas de RD y AI generadas para las villas del territorio de <i>Baetulo</i> en el siglo V d.C. (Elaboración propia)	303
Figura 42 Mapa evolutivo del entorno de la villa de Can Peixau, s. IV-V d.C., y modelo esquemático de R.D. y A.I. (Elaboración propia)	308
Figura 43 Mapa evolutivo del entorno de la villa romana de la Riera de Teià, s. IV-V d.C., y modelo esquemático de R.D. y A.I. (Elaboración propia).....	311
Figura 44 Mapa de diversas villas en el siglo III d.C., incluidas en el modelo 3 y 5 (Elaboración propia)	314
Figura 45 Modelo esquemático de R.D. y A.I. de Can Ventura (Elaboración propia).....	315
Figura 46 Mapa de situación de la villa romana de Can Riviere (Elaboración propia)	317
Figura 47 Planta hipotética de la ciudad de <i>Iluro</i> con los principales hallazgos arqueológicos (Clariana i Roig, 2017, 31)	326
Figura 48 Total de yacimientos estudiados para <i>Iluro</i> (Elaboración propia).....	337
Figura 49 Mapa de volumen e intensidad de los datos arqueológicos para los diversos municipios (Elaboración propia)	355
Figura 50 Distribución de yacimientos en el <i>territorium</i> de <i>Iluro</i> para el 193-294 d.C. (Elaboración propia)...	360
Figura 51 Distribución de yacimientos en el <i>territorium</i> de <i>Iluro</i> para el 294-425 d.C. (Elaboración propia)...	362
Figura 52 Distribución de yacimientos en el <i>territorium</i> de <i>Iluro</i> para el 425-509 d.C. (Elaboración propia)...	364
Figura 53 Planta yacimiento Can Blanc (Revilla, 2015b, 181)	367
Figura 54 Planta general Can Modolell (Pla y Revilla, 2002, 217)	369
Figura 55 Mapa de <i>Iluro</i> y diversas zonas en el siglo III d.C. (Elaboración propia).....	371
Figura 56 Mapa de <i>Iluro</i> y diversas zonas en el siglo V d.C. (Elaboración propia)	372
Figura 57 Mapa con las zonas de RD y AI generadas para las villas del territorio de <i>Iluro</i> en el siglo III d.C. (Elaboración propia)	378
Figura 58 Mapa con las zonas de RD y AI generadas para las villas del territorio de <i>Iluro</i> en el siglo V d.C. (Elaboración propia)	380
Figura 59 Planta general Vil•la Caputxins (Járrega y Clariana i Roig, 1995, 114)	385
Figura 60 Modelo esquemático de R.D. y A.I. de Vil•la dels Caputxins para los siglos III d.C. (izquierda) y V d.C. (derecha) (Elaboración propia)	385
Figura 61 Planta siglo III d.C. Torre Llauder (Prevosti y Clariana i Roig, 1993, 14)	388
Figura 62 Planta siglo V d.C. Torre Llauder (Prevosti y Clariana i Roig, 1993, 16).....	388
Figura 63 Planta siglo III d.C. Torre Llauder (Puerta y García Roselló, 2014, 191)	389

Figura 64 Mapa con zonas de A.I.-R.D. de Vil•la dels Caputxins y Torre Llauder en el siglo III d.C. (Elaboración propia)	390
Figura 65 Mapa con zonas de A.I.-R.D. de Vil•la dels Caputxins y Torre Llauder en el siglo V d.C. (Elaboración propia)	390
Figura 66 Planta de los 7 sectores de excavación del complejo Can Farrerons (Bosch et al. 2005, 168)	392
Figura 67 Planta edificio octogonal Can Farrerons (Bosch et al. 2005, 171).....	394
Figura 68 Planta de Can Farrerons en la que aparecen sus últimas fases (Prevosti et al. 2016, 277)	394
Figura 69 Mapa con las zonas de A.I. y R.D. de Can Farrerons en el siglo III d.C. (Elaboración propia)	396
Figura 70 Mapa con las zonas de A.I. y R.D. de Can Farrerons en el siglo V d.C. (Elaboración propia).....	396
Figura 71 Modelo esquemático de R.D. y A.I. de la villa romana del Hotel Delfín (izquierda) y la Vil•la de Can Sanç siglo III-V d.C. (Elaboración propia)	398
Figura 72 Modelo esquemático de R.D. y A.I. de la Vil•la del Camí del Mig, siglo III d.C. (Elaboración propia).....	399
Figura 73 Modelo esquemático de R.D. y A.I. de la villa romana de Ca l'Escoda, siglo III d.C. (Elaboración propia)	400
Figura 74 Planta general de los restos asociados con la fase preepiscopal II (mediados del siglo IV-385 d.C.) (García i Llinares et al. 2009, 52).....	413
Figura 75 Distintas fases del conjunto arqueológico del complejo episcopal de <i>Egara</i> (García i Llinares et al. 2009, 46)	415
Figura 76 Total de yacimientos estudiados para <i>Egara</i> (Elaboración propia).....	424
Figura 77 Mapa de volumen e intensidad de los datos arqueológicos para los diversos municipios (Elaboración propia)	446
Figura 78 Distribución de yacimientos en el <i>territorium</i> de <i>Egara</i> para el 193-294 d.C. (Elaboración propia).453	
Figura 79 Distribución de yacimientos en el <i>territorium</i> de <i>Egara</i> para el 294-425 d.C. (Elaboración propia).456	
Figura 80 Distribución de yacimientos en el <i>territorium</i> de <i>Egara</i> para el 425-509 d.C. (Elaboración propia).458	
Figura 81 Planta de Santa Margarida (Valenzuela y Navarro, 2007, 107).....	468
Figura 82 Mapa de <i>Egara</i> y diversas zonas en el siglo III d.C. (Elaboración propia).....	469
Figura 83 Mapa de <i>Egara</i> y diversas zonas en el siglo IV d.C. (Elaboración propia)	470
Figura 84 Mapa de <i>Egara</i> y diversas zonas en el siglo V d.C. (Elaboración propia)	471
Figura 85 Mapa con las zonas de RD y AI generadas para las villas del territorio de <i>Egara</i> en el siglo III d.C. (Elaboración propia)	480
Figura 86 Mapa con las zonas de RD y AI generadas para las villas del territorio de <i>Egara</i> en el siglo V d.C. con la zona de conexión 1 remarcada (Elaboración propia).....	482
Figura 87 Mapa con las zonas de A.I. y R.D. de Vinya d'en Manel / Can Bosch de Basea en el siglo III d.C. (Elaboración propia)	487
Figura 88 Mapa con las zonas de A.I. y R.D. de Vinya d'en Manel / Can Bosch de Basea en el siglo V d.C. (Elaboración propia)	487
Figura 89 Edificio funerario Can Palau / Planta parcial pars rústica Can Palau / Pieza singular de vidrio decorada del siglo IV d.C. de Can Palau (Coll i Riera, 2000, 73, 74; 2005a, 133)	491
Figura 90 Mapa con las zonas de A.I. y R.D. de Can Palau en el siglo IV d.C. (Elaboración propia)	493
Figura 91 Mapa con las zonas de A.I. y R.D. de Can Palau en el siglo V d.C. (Elaboración propia)	493
Figura 92 Planta de las estructuras de Can Cabassa (Artigues, 2010, 10).....	496
Figura 93 Mapa con las zonas de A.I. y R.D. de Can Cabassa en el siglo III d.C. (Elaboración propia)	497
Figura 94 Mapa con las zonas de A.I. y R.D. de Can Cabassa en el siglo V d.C. (Elaboración propia)	497
Figura 95 Planta complejo termal del yacimiento de la Plaça Dr. Guardiet (Vilalta, 2011b, 15)	499
Figura 96 Modelo esquemático de R.D. y A.I. del yacimiento de la Plaça Dr. Guardiet V d.C. (Elaboración propia)	499

Figura 97 Planta pars urbana Can Solà del Racó (Barrasetas y García i Llinares, 2009, 172)	501
Figura 98 Planta general del yacimiento de Can Solà del Racó (Barrasetas y García i Llinares, 2009, 170).....	502
Figura 99 Planta yacimiento de La Salut (Revilla, 2015b, 178).....	504
Figura 100 Modelo esquemático de R.D. y A.I. del Conjunto termal de Caldes de Montbui (izquierda) y el yacimiento del Antiguo Instituto Manolo Hugué (derecha) siglos III-V d.C. (Elaboración propia).....	508
Figura 101 Modelo esquemático de R.D. y A.I. del yacimiento de Can Sant Joan V d.C. (Elaboración propia)	509
Figura 102 Planta pars urbana Can Terrés (Tenas y Vila, 1997, 63)	513
Figura 103 Planta del yacimiento de Camps de Can Colomer (Florensa et al. 2019, 34)	515
Figura 104 Total de los yacimientos entre los siglos III-V d.C. (Elaboración propia).....	523
Figura 105 Yacimientos y villas con sus zonas de R.D. y A.I. para el siglo III d.C. (Elaboración propia)	527
Figura 106 Yacimientos y villas con sus zonas de R.D. y A.I. para el siglo V d.C. (Elaboración propia)	529
Figura 107 Total amount of sites between the 3rd and 5th centuries AD (Source: Own design).....	550
Figura 108 Sites and towns with their areas of D.R. and A.I in the 3rd century AD (Source: Own design).....	554
Figura 109 Sites and towns with their areas of D.R. and A.I in the 5th century AD (Source: Own design).....	556



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

LISTADO DE TABLAS

Tabla 1 Clasificación tipológica de los diferentes yacimientos estudiados (Elaboración propia)	44
Tabla 2 Fiabilidades de yacimientos <i>Barcino</i> -Total (Elaboración propia)	189
Tabla 3 Fiabilidades de los yacimientos de <i>Barcino</i> (Elaboración propia)	194
Tabla 4 Análisis de las villas y modelos de poblamiento (Elaboración propia)	234
Tabla 5 Fiabilidades de yacimientos <i>Baetulo</i> -Total (Elaboración propia)	265
Tabla 6 Fiabilidades de los yacimientos de <i>Baetulo</i> (Elaboración propia)	270
Tabla 7 Análisis de las villas y modelos de poblamiento (Elaboración propia)	305
Tabla 8 Fiabilidades de yacimientos <i>Iluro</i> -Total (Elaboración propia)	336
Tabla 9 Fiabilidades de los yacimientos de <i>Iluro</i> (Elaboración propia)	341
Tabla 10 Análisis de las villas y modelos de poblamiento (Elaboración propia)	382
Tabla 11 Fiabilidades de yacimientos <i>Egara</i> -Total (Elaboración propia)	422
Tabla 12 Fiabilidades de los yacimientos de <i>Egara</i> (Elaboración propia)	428
Tabla 13 Análisis de las villas y modelos de poblamiento (Elaboración propia)	484
Tabla 14 Valores absolutos adscritos a los diferentes modelos para todo nuestro marco geográfico (Elaboración propia)	533



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

LISTADO DE GRÁFICOS

Gráfico 1 Evolución de las importaciones anfóricas en la ciudad de <i>Barcino</i> (Carreras, 2012, 40)	185
Gráfico 2 Desglose del total de asentamientos estudiados en <i>Barcino</i> por tipologías (Elaboración propia) ...	193
Gráfico 3 Desglose del total de asentamientos estudiados para la tesis doctoral por tipologías (Elaboración propia)	193
Gráfico 4 Fiabilidades desglosadas de los yacimientos de <i>Barcino</i> (Elaboración propia)	195
Gráfico 5 Tipologías de yacimientos (193-294) en valor absoluto y % (Elaboración propia)	197
Gráfico 6 Tipologías de yacimientos (294-425) en valor absoluto y % (Elaboración propia)	198
Gráfico 7 Tipologías de yacimientos (425-509) en valor absoluto y % (Elaboración propia)	199
Gráfico 8 Evolución de las tipologías de los yacimientos estudiados (Elaboración propia)	201
Gráfico 9 Desglose del total de asentamientos estudiados en <i>Baetulo</i> por tipologías (Elaboración propia) ...	269
Gráfico 10 Desglose del total de asentamientos estudiados para la tesis doctoral por tipologías (Elaboración propia)	269
Gráfico 11 Fiabilidades desglosadas de los yacimientos de <i>Baetulo</i> (Elaboración propia)	271
Gráfico 12 Tipologías de yacimientos (193-294) en valor absoluto y % (Elaboración propia)	274
Gráfico 13 Tipologías de yacimientos (294-425) en valor absoluto y % (Elaboración propia)	275
Gráfico 14 Tipologías de yacimientos (425-509) en valor absoluto y % (Elaboración propia)	276
Gráfico 15 Evolución de las tipologías de los yacimientos estudiados (Elaboración propia)	278
Gráfico 16 Desglose del total de asentamientos estudiados en <i>Iluro</i> por tipologías (Elaboración propia)	339
Gráfico 17 Desglose del total de asentamientos estudiados para la tesis doctoral por tipologías (Elaboración propia)	340
Gráfico 18 Fiabilidades desglosadas de los yacimientos de <i>Iluro</i> (Elaboración propia)	342
Gráfico 19 Tipologías de yacimientos (193-294) en valor absoluto y % (Elaboración propia)	345
Gráfico 20 Tipologías de yacimientos (294-425) en valor absoluto y % (Elaboración propia)	347
Gráfico 21 Tipologías de yacimientos (425-509) en valor absoluto y % (Elaboración propia)	348
Gráfico 22 Evolución de las tipologías de los yacimientos estudiados (Elaboración propia)	350
Gráfico 23 Desglose del total de asentamientos estudiados en <i>Egara</i> por tipologías (Elaboración propia)	427
Gráfico 24 Desglose del total de asentamientos estudiados para la tesis doctoral por tipologías (Elaboración propia)	427
Gráfico 25 Fiabilidades desglosadas de los yacimientos de <i>Egara</i> (Elaboración propia)	430
Gráfico 26 Tipologías de yacimientos (193-294) en valor absoluto y % (Elaboración propia)	434
Gráfico 27 Tipologías de yacimientos (294-425) en valor absoluto y % (Elaboración propia)	436
Gráfico 28 Tipologías de yacimientos (425-509) en valor absoluto y % (Elaboración propia)	438
Gráfico 29 Evolución de las tipologías de los yacimientos estudiados (Elaboración propia)	440
Gráfico 30 Distribución porcentual de los diferentes modelos para todo nuestro marco territorial (Elaboración propia)	533
Gráfico 31 Distribución de los diferentes modelos en el territorio de <i>Barcino</i> (Elaboración propia)	536
Gráfico 32 Distribución de los diferentes modelos en el territorio de <i>Baetulo</i> (Elaboración propia)	537
Gráfico 33 Distribución de los diferentes modelos en el territorio de <i>Iluro</i> (Elaboración propia)	538
Gráfico 34 Distribución de los diferentes modelos en el territorio de <i>Egara</i> (Elaboración propia)	539



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

ANEXOS

ANEXO 1. CÓDIGOS DE MUNICIPIOS Y COMARCAS

TERRITORIO VINCULADO A *BARCINO*

Nombre del municipio actual	Comarca	Código
Begues	Baix Llobregat	Bar.BLI.2
Castelldefels	Baix Llobregat	Bar.BLI.3
Castellví de Rosanes	Baix Llobregat	Bar.BLI.4
Cervelló	Baix Llobregat	Bar.BLI.5
Corbera del Llobregat	Baix Llobregat	Bar.BLI.7
Cornellà del Llobregat	Baix Llobregat	Bar.BLI.8
Esplugues de Llobregat	Baix Llobregat	Bar.BLI.10
Gavà	Baix Llobregat	Bar.BLI.11
Molins de Rei	Baix Llobregat	Bar.BLI.13
Pallejà	Baix Llobregat	Bar.BLI.15
La Palma de Cervelló	Baix Llobregat	Bar.BLI.16
El Papiol	Baix Llobregat	Bar.BLI.17
El Prat de Llobregat	Baix Llobregat	Bar.BLI.18
Sant Andreu de la Barca	Baix Llobregat	Bar.BLI.19
Sant Boi de Llobregat	Baix Llobregat	Bar.BLI.20
Sant Climent de Llobregat	Baix Llobregat	Bar.BLI.21
Sant Feliu de Llobregat	Baix Llobregat	Bar.BLI.23
Sant Joan Despí	Baix Llobregat	Bar.BLI.24
Sant Just Desvern	Baix Llobregat	Bar.BLI.25
Sant Vicenç dels Horts	Baix Llobregat	Bar.BLI.26
Santa Coloma de Cervelló	Baix Llobregat	Bar.BLI.27
Torrelles de Llobregat	Baix Llobregat	Bar.BLI.28
Vallirana	Baix Llobregat	Bar.BLI.29
Viladecans	Baix Llobregat	Bar.BLI.30
Barcelona	Barcelonès	Bar.Ba.2
L'Hospitalet de Llobregat	Barcelonès	Bar.Ba.3

TERRITORIO VINCULADO A *BAETULO*

Nombre del municipio actual	Comarca	Código
Badalona	Barcelonès	Bae.Ba.1
Sant Adrià de Besos	Barcelonès	Bae.Ba.4
Santa Coloma de Gramanet	Barcelonès	Bae.Ba.5
Alella	Maresme	Bae.Ma.1
El Masnou	Maresme	Bae.Ma.11
Montgat	Maresme	Bae.Ma.14
Teià	Maresme	Bae.Ma.26
Tiana	Maresme	Bae.Ma.27
Martorelles	Vallès Oriental	Bae.VOr.19
Montornès del Vallès	Vallès Oriental	Bae.VOr.22
Sant Fost de Campsentelles	Vallès Oriental	Bae.VOr.30
Santa María de Martorelles	Vallès Oriental	Bae.VOr.33
Vallromanes	Vallès Oriental	Bae.VOr.37
Montcada i Reixac ²²	Vallès Occidental	Ega.VOcc.8

Universitat d'Alacant
 Universidad de Alicante

²² Compartido con el territorio de *Egara* este término municipal

TERRITORIO VINCULADO A *ILURO*

Nombre del municipio actual	Comarca	Código
Argentona	Maresme	Ilu.Ma.4
Cabrera de Mar	Maresme	Ilu.Ma.5
Cabrils	Maresme	Ilu.Ma.6
Caldes d'Estrac	Maresme	Ilu.Ma.7
Dosrius	Maresme	Ilu.Ma.10
Mataró	Maresme	Ilu.Ma.13
Òrrius	Maresme	Ilu.Ma.15
Premià de Dalt	Maresme	Ilu.Ma.18
Premià de Mar	Maresme	Ilu.Ma.19
Sant Andreu de Llavaneres	Maresme	Ilu.Ma.20
Sant Vicenç de Montalt	Maresme	Ilu.Ma.24
Vilassar de Dalt	Maresme	Ilu.Ma.29
Vilassar de Mar	Maresme	Ilu.Ma.30
Llinars del Vallès	Vallès Oriental	Ilu.VOr.16
La Roca del Vallès	Vallès Oriental	Ilu.VOr.25
Vilalba Sasserra	Vallès Oriental	Ilu.VOr.38
Vilanova del Vallès	Vallès Oriental	Ilu.VOr.39

Universitat d'Alacant
 Universidad de Alicante

TERRITORIO VINCULADO A EGARA

Nombre del municipio actual	Comarca	Código
El Bruc	Anoia	Ega.An.11
Els Hostalets de Pierola	Anoia	Ega.An.12
Castellbell y el Vilar	Bages	Ega.Bg.7
Marganell	Bages	Ega.Bg.15
Monistrol de Montserrat	Bages	Ega.Bg.16
Abrera	Baix Llobregat	Ega.BLI.1
Collbató	Baix Llobregat	Ega.BLI.6
Esparreguera	Baix Llobregat	Ega.BLI.9
Martorell	Baix Llobregat	Ega.BLI.12
Olesa de Montserrat	Baix Llobregat	Ega.BLI.14
Sant Esteve Sesrovires	Baix Llobregat	Ega.BLI.22
Badia del Vallès	Vallès Occidental	Ega.VOcc.1
Barberà del Vallès	Vallès Occidental	Ega.VOcc.2
Castellar del Vallès	Vallès Occidental	Ega.VOcc.3
Castellbisbal	Vallès Occidental	Ega.VOcc.4
Cerdanyola del Vallès	Vallès Occidental	Ega.VOcc.5
Gallifa	Vallès Occidental	Ega.VOcc.6
Matadepera	Vallès Occidental	Ega.VOcc.7
Montcada i Reixac ²³	Vallès Occidental	Ega.VOcc.8
Palau-solità i Plegamans	Vallès Occidental	Ega.VOcc.9
Polinyà	Vallès Occidental	Ega.VOcc.10
Rellinars	Vallès Occidental	Ega.VOcc.11
Ripollet	Vallès Occidental	Ega.VOcc.12
Rubí	Vallès Occidental	Ega.VOcc.13
Sabadell	Vallès Occidental	Ega.VOcc.14
Sant Cugat del Vallès	Vallès Occidental	Ega.VOcc.15
Sant Llorenç Savall	Vallès Occidental	Ega.VOcc.16
Sant Quirze del Vallès	Vallès Occidental	Ega.VOcc.17
Santa Perpètua de Mogoda	Vallès Occidental	Ega.VOcc.18
Sentmenat	Vallès Occidental	Ega.VOcc.19
Terrassa	Vallès Occidental	Ega.VOcc.20
Ullastrell	Vallès Occidental	Ega.VOcc.21
Vacarisses	Vallès Occidental	Ega.VOcc.22
Viladecavalls	Vallès Occidental	Ega.VOcc.23
L'Ametlla del Vallès	Vallès Oriental	Ega.VOr.2
Bigues i Riells	Vallès Oriental	Ega.VOr.3
Caldes de Montbui	Vallès Oriental	Ega.VOr.4
Canovelles	Vallès Oriental	Ega.VOr.6
Cànoves i Samalús	Vallès Oriental	Ega.VOr.7
Cardedeu	Vallès Oriental	Ega.VOr.8

²³ Compartido con el territorio de *Baetulo* este término municipal

El Figueró i Montmany	Vallès Oriental	Ega.VOr.9
Les Franqueses del Vallès	Vallès Oriental	Ega.VOr.11
La Garriga	Vallès Oriental	Ega.VOr.12
Granollers	Vallès Oriental	Ega.VOr.13
La Llagosta	Vallès Oriental	Ega.VOr.15
Lliça d'Amunt	Vallès Oriental	Ega.VOr.17
Lliça de Vall	Vallès Oriental	Ega.VOr.18
Mollet del Vallès	Vallès Oriental	Ega.VOr.20
Montmeló	Vallès Oriental	Ega.VOr.21
Parets del Vallès	Vallès Oriental	Ega.VOr.24
Sant Feliu de Codines	Vallès Oriental	Ega.VOr.29
Santa Eulàlia de Ronçana	Vallès Oriental	Ega.VOr.32



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

ANEXO 2. CÁLCULO DE LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS Y EL
NÚMERO DE YACIMIENTOS POR MUNICIPIO PARA SU CLASIFICACIÓN

TERRITORIO DE *BARCINO*

Nombre del municipio actual	Código	Comarca	Número de yacimientos	Número de yacimientos valorados	Número de yacimientos incluidos	Valor en mapa
Begues	Bar.BLI.2	Baix Llobregat	14	3	1	Bueno
Castelldefels	Bar.BLI.3	Baix Llobregat	17	1	1	Regular
Castellví de Rosanes	Bar.BLI.4	Baix Llobregat	3	1	0	Regular
Cervelló	Bar.BLI.5	Baix Llobregat	6	0	0	Malo
Corbera del Llobregat	Bar.BLI.7	Baix Llobregat	6	1	1	Regular
Cornellà del Llobregat	Bar.BLI.8	Baix Llobregat	5	2	2	Bueno
Esplugues de Llobregat	Bar.BLI.10	Baix Llobregat	2	0	0	Malo
Gavà	Bar.BLI.11	Baix Llobregat	68	26	18	Bueno
Molins de Rei	Bar.BLI.13	Baix Llobregat	22	4	2	Bueno
Pallejà	Bar.BLI.15	Baix Llobregat	9	3	2	Bueno
Palma de Cervelló, la	Bar.BLI.16	Baix Llobregat	3	1	1	Bueno
Papiol, el	Bar.BLI.17	Baix Llobregat	8	1	1	Bueno
Prat de Llobregat, el	Bar.BLI.18	Baix Llobregat	11	0	0	Malo
Sant Andreu de la Barca	Bar.BLI.19	Baix Llobregat	9	3	2	Bueno
Sant Boi de Llobregat	Bar.BLI.20	Baix Llobregat	47	15	12	Bueno
Sant Climent de Llobregat	Bar.BLI.21	Baix Llobregat	3	0	0	Malo
Sant Feliu de Llobregat	Bar.BLI.23	Baix Llobregat	25	10	9	Bueno
Sant Joan Despí	Bar.BLI.24	Baix Llobregat	13	7	6	Bueno
Sant Just Desvern	Bar.BLI.25	Baix Llobregat	25	9	8	Bueno
Sant Vicenç dels Horts	Bar.BLI.26	Baix Llobregat	23	9	7	Bueno
Santa Coloma de Cervelló	Bar.BLI.27	Baix Llobregat	9	1	0	Regular
Torrelles de Llobregat	Bar.BLI.28	Baix Llobregat	3	0	0	Malo
Vallirana	Bar.BLI.29	Baix Llobregat	10	0	0	Malo
Viladecans	Bar.BLI.30	Baix Llobregat	27	7	6	Bueno
Barcelona	Bar.Ba.2	Barcelonès	318	64	49	Bueno
L'Hospitalet de Llobregat	Bar.Ba.3	Barcelonès	21	5	4	Bueno

TERRITORIO DE BAETULO

Nombre del municipio actual	Código	Comarca	Número de yacimientos	Número de yacimientos valorados	Número de yacimientos incluidos	Valor en mapa
Badalona	Bae.Ba.1	Barcelonès	104	64	40	Bueno
Sant Adrià de Besos	Bae.Ba.4	Barcelonès	0	0	0	Malo
Santa Coloma de Gramanet	Bae.Ba.5	Barcelonès	42	16	4	Bueno
Alella	Bae.Ma.1	Maresme	27	14	8	Bueno
El Masnou	Bae.Ma.11	Maresme	14	3	3	Bueno
Montgat	Bae.Ma.14	Maresme	10	9	4	Bueno
Teià	Bae.Ma.26	Maresme	17	7	5	Bueno
Tiana	Bae.Ma.27	Maresme	18	11	5	Bueno
Martorelles	Bae.VOr.19	Vallès Oriental	1	0	0	Malo
Montornès del Vallès	Bae.VOr.22	Vallès Oriental	16	5	2	Bueno
Sant Fost de Campsentelles	Bae.VOr.30	Vallès Oriental	7	1	0	Malo
Santa María de Martorelles	Bae.VOr.33	Vallès Oriental	6	1	0	Regular
Vallromanes	Bae.VOr.37	Vallès Oriental	31	2	1	Malo
Montcada i Reixac	Ega.VOcc.8	Vallès Occidental	14	1	1	Regular

TERRITORIO DE *ILURO*

Nombre del municipio actual	Código	Comarca	Número de yacimientos	Número de yacimientos valorados	Número de yacimientos incluidos	Valor en mapa
Argentona	Ilu.Ma.4	Maresme	39	17	10	Bueno
Cabrera de Mar	Ilu.Ma.5	Maresme	67	11	9	Bueno
Cabrils	Ilu.Ma.6	Maresme	28	9	6	Bueno
Caldes d'Estrac	Ilu.Ma.7	Maresme	6	2	0	Malo
Dosrius	Ilu.Ma.10	Maresme	23	4	1	Regular
Mataró	Ilu.Ma.13	Maresme	156	45	26	Bueno
Òrrius	Ilu.Ma.15	Maresme	11	4	1	Regular
Premià de Dalt	Ilu.Ma.18	Maresme	28	10	6	Bueno
Premià de Mar	Ilu.Ma.19	Maresme	22	10	7	Bueno
Sant Andreu de Llavaneres	Ilu.Ma.20	Maresme	32	12	3	Bueno
Sant Vicenç de Montalt	Ilu.Ma.24	Maresme	10	5	2	Bueno
Vilassar de Dalt	Ilu.Ma.29	Maresme	34	11	7	Bueno
Vilassar de Mar	Ilu.Ma.30	Maresme	15	2	0	Regular
Llinars del Vallès	Ilu.VOr.16	Vallès Oriental	32	6	1	Regular
La Roca del Vallès	Ilu.VOr.25	Vallès Oriental	73	18	6	Bueno
Vilalba Sasserra	Ilu.VOr.38	Vallès Oriental	1	0	0	Malo
Vilanova del Vallès	Ilu.VOr.39	Vallès Oriental	20	5	1	Regular

TERRITORIO DE EGARA









Nombre del municipio actual	Código	Comarca	Número de yacimientos registrados	Número de yacimientos valorados	Número de yacimientos incluidos	Valor en mapa
El Bruc	Ega.An.11	Anoia	11	1	1	Regular
Els Hostalets de Pierola	Ega.An.12	Anoia	2	0	0	Malo
Castellbell y el Vilar	Ega.Bg.7	Bages	8	0	0	Malo
Marganell	Ega.Bg.15	Bages	2	0	0	Malo
Monistrol de Montserrat	Ega.Bg.16	Bages	7	1	1	Regular
Abrera	Ega.BLI.1	Baix Llobregat	7	1	1	Regular
Collbató	Ega.BLI.6	Baix Llobregat	6	0	0	Malo
Esparreguera	Ega.BLI.9	Baix Llobregat	12	4	0	Regular
Martorell	Ega.BLI.12	Baix Llobregat	13	3	2	Bueno
Olesa de Montserrat	Ega.BLI.14	Baix Llobregat	5	0	0	Malo
Sant Esteve Sesrovires	Ega.BLI.22	Baix Llobregat	6	1	1	Regular
Badia del Vallès	Ega.VOcc.1	Vallès Occidental	0	0	0	Malo
Barberà del Vallès	Ega.VOcc.2	Vallès Occidental	11	2	1	Regular
Castellar del Vallès	Ega.VOcc.3	Vallès Occidental	38	4	4	Bueno
Castellbisbal	Ega.VOcc.4	Vallès Occidental	27	6	2	Bueno
Cerdanyola del Vallès	Ega.VOcc.5	Vallès Occidental	42	9	9	Bueno
Gallifa	Ega.VOcc.6	Vallès Occidental	7	1	0	Malo
Matadepera	Ega.VOcc.7	Vallès Occidental	19	5	3	Bueno
Montcada i Reixac	Ega.VOcc.8	Vallès Occidental	14	3	1	Regular
Palau-solità i Plegamans	Ega.VOcc.9	Vallès Occidental	36	12	9	Bueno
Polinyà	Ega.VOcc.10	Vallès Occidental	15	8	3	Bueno
Rellinars	Ega.VOcc.11	Vallès Occidental	1	1	1	Regular
Ripollet	Ega.VOcc.12	Vallès Occidental	12	1	1	Regular
Rubí	Ega.VOcc.13	Vallès Occidental	98	33	20	Bueno
Sabadell	Ega.VOcc.14	Vallès Occidental	171	25	15	Bueno
Sant Cugat del Vallès	Ega.VOcc.15	Vallès Occidental	134	36	19	Bueno
Sant Llorenç Savall	Ega.VOcc.16	Vallès Occidental	8	0	0	Malo
Sant Quirze del Vallès	Ega.VOcc.17	Vallès Occidental	21	9	6	Bueno
Santa Perpètua de Mogoda	Ega.VOcc.18	Vallès Occidental	54	18	9	Bueno
Sentmenat	Ega.VOcc.19	Vallès Occidental	26	6	4	Bueno
Terrassa	Ega.VOcc.20	Vallès Occidental	103	41	21	Bueno
Ullastrell	Ega.VOcc.21	Vallès Occidental	3	1	0	Malo
Vacarisses	Ega.VOcc.22	Vallès Occidental	10	0	0	Regular
Viladecavalls	Ega.VOcc.23	Vallès Occidental	14	8	4	Bueno
L'Ametlla del Vallès	Ega.VOr.2	Vallès Oriental	43	14	9	Bueno
Bigues i Riells	Ega.VOr.3	Vallès Oriental	37	11	4	Bueno
Caldes de Montbui	Ega.VOr.4	Vallès Oriental	62	24	14	Bueno
Canovelles	Ega.VOr.6	Vallès Oriental	14	4	3	Bueno
Cànoves i Samalús	Ega.VOr.7	Vallès Oriental	19	9	5	Bueno
Cardedeu	Ega.VOr.8	Vallès Oriental	23	18	3	Bueno









El Figueró i Montmany	Ega.VOr.9	Vallès Oriental	4	2	1	Bueno
Les Franqueses del Vallès	Ega.VOr.11	Vallès Oriental	47	18	12	Bueno
La Garriga	Ega.VOr.12	Vallès Oriental	83	34	13	Bueno
Granollers	Ega.VOr.13	Vallès Oriental	74	39	19	Bueno
La Llagosta	Ega.VOr.15	Vallès Oriental	2	1	0	Regular
Lliça d'Amunt	Ega.VOr.17	Vallès Oriental	8	3	0	Regular
Lliça de Vall	Ega.VOr.18	Vallès Oriental	7	4	2	Bueno
Mollet del Vallès	Ega.VOr.20	Vallès Oriental	14	3	2	Bueno
Montmeló	Ega.VOr.21	Vallès Oriental	21	4	2	Bueno
Parets del Vallès	Ega.VOr.24	Vallès Oriental	11	5	1	Bueno
Sant Feliu de Codines	Ega.VOr.29	Vallès Oriental	3	1	0	Malo
Santa Eulàlia de Ronçana	Ega.VOr.32	Vallès Oriental	40	14	4	Bueno



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

ANEXO 3. EQUIVALENCIAS TÉRMINOS TIPOLOGÍA CASTELLANO-INGLÉS

Elementos Singulares		
Tipo yacimiento Castellano	Símbolo	Tipo yacimiento Inglés
Elemento viario		Road component
Elemento defensivo		Defensive element
Espacio de culto		Place of worship
Enclave comercial		Commercial area
Elementos de estructuración del hábitat rural de primer orden		
Tipo yacimiento Castellano	Símbolo	Tipo yacimiento Inglés
Villa		Villa
Villa con reformas para albergar necrópolis (Villa-N)		Villa-N
Villa con reformas para albergar nuevos espacios destinados a la producción (Villa-P)		Villa-P
Elementos de estructuración del hábitat rural de segundo orden		
Tipo yacimiento Castellano	Símbolo	Tipo yacimiento Inglés
<i>Villula</i>		<i>Villula</i>

Núcleo de Hábitat Rural Agrupado sin Producción (NHRASP)		Rural habitat non- production unit (RHNPU)
Núcleo de Hábitat Rural Agrupado con Producción (NHRACP)		Rural habitat production unit (RHPU)
Estructura de Producción con asociación externa (EPAE)		Production Area with External Connection (PAEC)
Elementos de estructuración del hábitat rural de tercer orden		
Tipo yacimiento Castellano	Símbolo	Tipo yacimiento Inglés
Estructura de almacenamiento (EA)		Storage structure (SS)
Estructura de hábitat individualizada (EHI)		Individualised habitat structure (IHS)
Necrópolis		Graveyard
Elementos del hábitat rural abiertos		
Tipo yacimiento Castellano	Símbolo	Tipo yacimiento Inglés
Núcleo con información insuficiente (NII)		Insufficient Information Unit
Núcleo indeterminados (NI)		Non-determined Unit

ANEXO 4. FICHAS DE LOS YACIMIENTOS VALORADOS Y EMPLEADOS



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Materiales del siglo II (Cerámicas de importación africana y sudgálica, ánforas)
-Materiales del siglo IV-V (TSA tipo C-D, forma 51, Lamb., TS gris estampillada e incisa, formas Rigoir 18, dedal de bronce)
-No tenemos estructuras asociadas al periodo bajoimperial y no existe una planificación temprana para el estudio de estas cronologías en el enclave. No parece probable la aparición de estructuras asociadas al Bajo Imperio.

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología
 Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Materiales bajoimperiales abundantes: TSA tipos C y D TS lucente forma Lamb. 1/3b
-Actividad epigráfica constatada
-Restos estructurales: importante ampliación de la villa en la segunda mitad del siglo III d.C. Almacén de dolia y diversos muros
-Diversos enterramientos asociados a estructuras bajoimperiales denotan el uso para necrópolis de parte de la villa

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Materiales: ánforas y cerámicas de época altoimperial y que llegan hasta el siglo III d.C. (TSI, TSG, TSA tipos C y D).
-La mayoría del material procede de prospecciones superficiales pero también tenemos documentados unos silos cerámicos lo que indica el posible uso del enclave como EA, así como una cisterna pavimentada de opus signinum lo que refuerza la funcionalidad mencionada (pendiente de vinculación a otras estructuras en función de futura información)

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Materiales: clasificados como materiales romanos en general, por lo que afinar una cronología se antoja problemático

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Materiales: principalmente tenemos numerosas ánforas, la mayoría procedentes del Norte de África (Tipos: 5 Keay 5, 1 Keay 4, 3 Keay 2c y 2 Beltrán 66 / Keay 2d (este material se ha asociado al final del uso del puerto como enclave comercial).
Cerámicas comunes africanas, borde ahumado, cerámica de cocina africana, TSA D, Lamb. 2 y Hayes 9a

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Materiales: clasificados como romanos en general (entre ellos TSA tipos C y D)
-Estructuras: diversos muros (en total tenemos dos espacios claramente definidos), 19 silos con material constructivo y cerámico y restos de dolia
-Destaca una inhumación en fosa simple con material asociado del Bajo Imperio

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Materiales: Abundancia de restos cerámicos del siglo II en la fase 1 (uso agrícola). En la fase de necrópolis (6 inhumaciones en fosa simple y 3 con cubierta de tegulae) no tenemos abundantes materiales cerámicos asociados. Se data la fase de tumbas por relación estratigráfica

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Estructuras: restos de estructura muraria muy arrasada y dolium relleno de teselas, y restos cerámicos de los siglos III-VI d.C. También destaca la presencia de un pavimento de opus signinum

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Estructuras: restos de un muro de época romana muy arrasados, silos y pavimento
-Materiales: TSA C y D, CCA

Observaciones

Bibliografía

Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Materiales: restos cerámicos abundantes en los niveles de amortización de los silos del yacimiento
-Silos con abundante material cerámico (amortización entre finales del siglo II d.C. y el siglo IV d.C.)

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Enterramiento en tegulae vinculable a época bajoimperial. Sin embargo no tenemos materiales que permitan su datación.

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Materiales: cerámico de los siglos IV-VI d.C. rellanando un dolio
-Estructuras: dolium, de difícil adscripción a una fase estructural. Tenemos también un pequeño muro de complicada adscripción cronológica
-El material arqueológico recuperado únicamente plantea la posibilidad funcional como zona de almacenamiento. Aunque, la información puede verse ampliada en un futuro cercano cambiando la funcionalidad mencionada

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Restos estructurales: destaca una habitación cuadrangular con una cabecera absidada. Pavimentos y restos murarios que revelan la existencia de diversas estancias
-Materiales: dolia, ímbrices, tegulae, cerámica de cocina tardía, TSA tipo D, ánforas (principalmente procedentes del norte de África, como el ánfora tipo Keay 37), abundantes teselas y restos de mármol (lo que indica la presencia de la pars urbana de una villa), material constructivo característico de estancias termales
-Se otorga una cronología entre los siglos IV-VIII d.C. Esto indica que durante época tardía esta villa incrementa su importancia y tenemos la presencia de reformas tardías

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Más de 15 intervenciones vinculadas en el área de R.D. de esta villa. Entre ellas destaca la de la Rectoria. La composición del yacimiento como conjunto realizable a través de la agregación de toda esta información

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Hasta tres fases identificadas en el yacimiento (1: II-III d.C. 2: V-VI d.C. 3: VI-VIII d.C.)
-Principales materiales: ánforas, principalmente del Norte de África, Keay 4, 35a, 35b, 36b, 41, 62a; TSA tipo D, formas Hayes 60, 61a, 73b, 87a, 91, 99; DSP forma Rigoir 25a (El material más abundante se corresponde con los siglos V-VI d.C.)
-Enterramiento singular de individuo con treponematosis en la fase 1
-En la fase 2 tenemos diversas estructuras cuya función es indeterminada (diversos muros y pavimentos, así como una serie de recortes)
-Se tiene constancia de diversos enterramientos de distinta tipología y adscritos a varias fases del yacimiento
-No existe constancia de actividad en el yacimiento durante el siglo IV

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Materiales: Desde Campania A hasta TSA tipo D, dolia, tegulae y material constructivo
-Restos estructurales: pavimento de tierra y pavimento de opus signinum, muros de cierre

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Restos estructurales: posible lacus y prensa. Posiblemente destinado al prensado de vino y aceite (no gran producción). Pequeños muros bastante arrasados
-Materiales: TSA A-D y CCA (principalmente procedentes de un basurero)

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Materiales: siglo III d.C. materiales cerámicos descontextualizados, no vinculados a ninguna estructura
-Estructuras: el horno y las estructuras conocidas son de época altoimperial

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Materiales romanos en general (no se otorgan cronologías concretas), depósito de opus signinum con un cordón hidráulico de cuarto de círculo, en el centro depresión circular (entendido como una zona de producción de cronología romana)

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Resumen: 29 individuos en diversas inhumaciones con algunos restos cerámicos (25 adultos 4 infantiles).
Tumbas de diferentes tipologías (fosa simple y tegulae principalmente)

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología
 Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Materiales: tegulae, ímbrices, abundancia de material de construcción, clavile coctile y mármol, abundantes restos cerámicos. TSA tipo D, CCA, ánforas (porcentajes significativos de ánforas del Norte de África)
-Silos y espacio destinado a trabajo agrícola: ocupan la zona de las termas y se encuentran rellenos tanto de material cerámico como de abundante material de construcción
-Los restos de mayor entidad del balneum correspondientes al siglo II d.C. (finales), remodelado entre los siglos III-IV d.C. y posteriormente en el siglo V d.C. se amortiza el hipocausto para albergar estructuras destinadas al almacenamiento agrícola. A finales del siglo V d.C. signos de claro abandono en diversos puntos de este enclave. También tenemos en otra sección dos enterramientos en parte de la pars urbana de esta villa

Observaciones

Bibliografía

Implantación y evolución de un sistema de poblamiento
Subiranas et al. 2005. Darreres intervencions arqueològiques a Sant Boi de Llobregat (Baix Llobregat)
EGIPCI y Gen. Cat.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología
 Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Entre los siglos V y VII d.C. tenemos la reocupación del enclave, en este sector únicamente se constatan 6 silos con materiales cerámicos (CCA, cerámica de cocción reductora, cerámica tardía, etc.) que van desde el siglo V d.C. hasta el siglo VII d.C. y unos estucos muy fragmentados

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Material muy removido de los siglos II-III d.C. Difícil de asociar a ninguna de las estructuras cercanas. Los distintos silos indican labores de almacenaje (posiblemente vinculadas con algún espacio cercano)

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Estructuras de habitación (no materiales lujosos antes del siglo III d.C.), las intervenciones han sido sobre restos ya expuestos (las intervenciones a partir de 2002).
-Especial relación con toda la zona del complejo termal de Sant Boi de Llobregat
-Afección por la reorganización de la Villa de Sant Boi de Llobregat, especialmente a partir del siglo IV d.C., cuando toda la zona se reorganiza

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Materiales y resumen: pavimento con recortes y restos de ánforas tardías, procedentes del Norte del Norte de África, tipo Keay 60 en c/ Alberti
-Parece una modesta estructura de hábitat

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Nivel de derrumbe de los siglos II-III d.C. e inmediatamente posterior, en el siglo III d.C., tenemos un enterramiento en tegulae

-Materiales: en el nivel de derrumbe tenemos CCA y TSA tipo A (entre otros, forma Hayes 9a)

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Materiales: abunda la TSH y materiales del siglo III-V d.C. (entre otros: TSA tipos C y D, CCA)
-Estructuras: pavimento de opus signinum, depósito de dolia y varios muros (no parece registrarse actividad productiva intensa)

Observaciones

Bibliografía

Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Materiales: restos materiales romanos en general, sin mayor concreción
-Estructuras: pavimentos de opus signinum adosados a los muros de cierre del antiguo monasterio

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Materiales: restos cerámicos que van del I al IV d.C.
-Tenemos un pavimento de opus signinum y un muro trabado con cal asociado a este, lo que sugiere una estructura de hábitat

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Materiales: en superficie cerámicas de un amplio arco cronológico que va del I d.C. a finales del III d.C. principios del IV d.C.

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Materiales: TSA tipos A, C y D; abundantes restos de mármol carrara y pavonazzeno; restos de pintura mural; fragmentos de dolia
-Estructura: fragmento de pavimento de opus sectile y molduras de mármol. 3 bases para pilastras y muros de cierre de opus caementicium. Diversos pavimentos de cal (toda esta serie de evidencias (especialmente los materiales más lujosos) indican la existencia de una villa romana

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Materiales: CCA formas Hayes 23a, 23b, 196, 197 y 200, TSA C forma Hayes 50 y Lamb. 40b, TSA D, forma Hayes 61a, tegulae, ímbrices, restos de ánforas procedentes del Norte de África, cerámica reductora
-Silos de almacenamiento desde el siglo I d.C. hasta el siglo V d.C., pero a partir del V d.C. disminuyen. Tenemos un total de más de 70 silos
-Estructuras: varios muros de cierre que se adscriben cronológicamente al siglo V d.C.

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Materiales: tegulae y abundante material constructivo, cerámica común romana, ánforas.
-Estructuras: tenemos varios muros, un pavimento de opus signinum y una cisterna llena hasta la mitad de fragmentos de ánfora (interpretada como un depósito para la fabricación de signinum)

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-En este yacimiento es vital el mosaico encontrado (actualmente destruido pero se conservan fotografías), este era policromo (azul, blanco, negro y naranja), de aproximadamente 7x3 m
-Materiales: tegulae y material constructivo, ánforas, y cerámica romana

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Materiales: TSHT, TSL, TSA C y D, DSP, una inscripción funeraria del siglo I d.C. (reutilizada en un muro en época bajoimperial), restos de herramientas cerealísticas
-Estructuras: 8 silos, 2 estancias delimitadas por muros (interpretadas como dos habitaciones), restos de una canalización y un depósito de signinum (interpretado como un pequeño espacio destinado a la producción)

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Materiales: destaca el predominio del material bajoimperial sobre los restos cerámicos altoimperiales
-Tenemos varias inhumaciones de diversa tipología, destaca una inhumación cubierta por tegulae y con abundante material cerámico vinculado de los siglos II-IV d.C.

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Materiales: cazuela ostia I 261 y ostia III, 267, material constructivo, cerámica común romana, CCA (siglos: II-V d.C.)
-Los materiales descritos anteriormente se encuentran vinculados a las estructuras existentes en el yacimiento
-Las estructuras presentan tan nivel de arrasamiento que la identificación de la funcionalidad del yacimiento plantea serios problemas

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Materiales: TSA tipo A, formas Hayes 14, 15, 16, 26, CCA formas Hayes 182 y 196, cazuelas tipo 23B, 193 y 197 o platos con las formas Hayes 181 o Ostia I, 261, TSA tipo D, algún plato de DSP forma Rigoir 2, un conjunto de monedas del siglo IV d.C.

-Fases del yacimiento (relevantes para nuestro marco de estudio): hasta finales del II d.C-principios del III es un horno de ánforas. A partir de inicios del siglo III d.C. y con máxima actividad en el IV lugar de producción de aceite que se abandona de forma progresiva a partir del V d.C. Tenemos diversos muros, pavimentos de signinum y numerosas estancias vinculadas a las fases tardías del yacimiento (parte de estos ambientes no destinados directamente a actividades productivas)

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Estructuras: laci, dolia, parte de estructura de prensa. Estructuras asociadas tanto a contextos materiales altoimperiales como bajoimperiales cuando se remodela el conjunto
-Fases: hasta siglo I d.C. producción vino (de forma principal), de forma secundaria metalurgia y actividades productivas (cerealística, aceite, etc.). A partir de siglo II otras actividades (esto nos lleva a clasificarlo como EPAE en dicha cronología). Remodelaciones a finales del II d.C.-inicios III d.C. que mantienen nuevas actividades productivas hasta el siglo VII d.C.

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Materiales: restos cerámicos que van desde el s. I d.C. hasta el VI d.C. (especialmente cerámicas tardías s. V-VI d.C., ollas, cazuelas, TSA tipo D, cerámica gris paleocristiana, ánforas del Norte de África), también dolia y material constructivo (la abundancia de dolia indica intensa actividad productiva)
-Estructuras: tenemos restos de un pavimento de opus signinum y algunos derrumbes de estructuras. 3 fosas principalmente

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Acueducto que lleva agua desde el río Besós hasta la ciudad de Barcino. Tramos excavados en el 2004 en el Molí de Sant Andreu que demuestran una amortización en el siglo VI d.C. (como mucho en el siglo VII d.C.)
-Datos técnicos: 108 m de largo, orientación SO-NE, amplitud total entre 1,30 m y 1,50 m, así como una altura (en sus puntos más elevados) de 1,40 m. Paredes de opus caementicium con piedras ligadas con mortero de cal (con una amplitud de la parte interior de la canalización de 0,60 m). Dicha parte interior, tiene un revestimiento de opus signinum. En algunos puntos se ha documentado la cubierta del acueducto, realizada en opus caementicium y grandes piedras
-A la altura del Molí de Sant Andreu distintas estructuras relacionadas con actividades productivas

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Numerosas inhumaciones a partir del siglo III d.C. Material asociado: CCA, platos, vasos, ungüentarios, lamparillas, tabas, campanitas, alfileres, pinzas, clavos, botones de hueso, agujas. Más de 30 inscripciones (locales, mayoría tumbas de libertos y esclavos)

Observaciones

Bibliografía Conesa, 2011. La necrópolis romana de la vía Sepulcralis. Plaza de la Villa de Madrid de Barcelona
EGIPCI y Gen. Cat."/>

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía Beltrán de Heredia, 2014. Barcino, ciudad episcopal y sede regia durante la antigüedad tardía: las transformaciones del paisaje urbano
EGIPCI y Gen. Cat."/>

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía Cepas, 1997. Crisis y continuidad en la Hispania del siglo III
Diarte, 2012. La configuración urbana de la Hispania tardoantigua. Transformaciones y pervivencias de los espacios públicos romanos (s. III-VI d.C)
EGIPCI y Gen. Cat."/>

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Grandes cantidades de material tardoantiguo (siglos V-VI d.C.) y varios estratos de esta cronología (muy alterados por la actividad constructiva de la iglesia en época moderna). Aparece una inhumación y una inscripción (pedestal honor) romana del siglo I d.C. reutilizada posteriormente. No obstante el uso más significativo es como necrópolis en la Tardoantigüedad

Observaciones

Bibliografía Beltrán de Heredia, 2010b. Barcino. De colonia augustea a sede regia en época visigoda. Las transformaciones urbanas a la luz de las nuevas aportaciones de la arqueología
Miquel i López, 2012. Memòria de la intervenció arqueològica preventiva al ras de planta baixa de l'Església de Santa Maria del Pi de Barcelona
EGIPCI y Gen. Cat."/>

Id	<input type="text" value="59"/>	Identificador	<input type="text" value="Bar.Ba.2"/>	<input type="text" value="Camí de la Verneda - Necròpolis Romana de C/ Guipúzcoa - Ronda de Sant Martí"/>
Civitas:	<input type="text" value="Barcino"/> <input type="text" value="Egara"/> <input type="text" value="Iluro"/> <input type="text" value="Baetulo"/>			
Tipo:	<input type="text" value="Necrópolis"/>			
Cronología	<input type="text" value="Siglos III-VI d.C."/>	<input type="checkbox"/> Alto Imperio	<input checked="" type="checkbox"/> 193-294	
		<input checked="" type="checkbox"/> 294-425	<input checked="" type="checkbox"/> 425-509	<input checked="" type="checkbox"/> Posterior
Fiabilidad:	<input type="text" value="Media"/>			
X	<input type="text" value="432746,29"/>	Y	<input type="text" value="4585504,11"/>	Datum <input type="text" value="ETRS89"/>
Tipo de intervención:	<input type="text" value="Otros"/>			
<input type="checkbox"/> Estructuras	<input type="checkbox"/> Actividad Epigráfica	Resumen del yacimiento y principales materiales		
	<input type="text" value="-Enterramientos tardorromanos en tegulae a doble agua y en fosa simple"/>			
Observaciones	<input type="text" value="Extramuros de Barcino. Sobre este yacimiento no existe una adscripción cronológica clara, pero dado el establecimiento de paralelos cercanos y la tipología de los enterramientos se le otorga una cronología determinada de fiabilidad media-baja"/>			
Bibliografía	<input type="text" value="EGIPCI y Gen Cat."/>			

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Resumen: silos y depósitos con material romano (en grandes cantidades). Algunos de los silos han sido reutilizados para inhumaciones (con posterioridad al siglo IV d.C.). También tenemos fragmentos de pavimento de opus signinum

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía Beltrán de Heredia, 2010b. Barcino. De colonia augustea a sede regia en época visigoda. Las transformaciones urbanas a la luz de las nuevas aportaciones de la arqueología
Miquel i López, 2012. Memòria de la intervenció arqueològica preventiva al ras de planta baixa de l'Església de Santa Maria del Pi de Barcelona
EGIPCI y Gen. Cat."/>

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Estructuras: restos de una prensa y un posible lacus (destinado claramente a actividades productivas). Campo de 18 silos (tareas de almacenamiento). Tres depósitos de opus signinum (tareas de almacenamiento que claramente destinado a la comercialización de excedente). Gran cisterna de agua con cubierta de opus signinum. Sala de prensado (anterior pars rustica). En otro área tendríamos los restos estructurales de la pars privada: varios muros (que configuran distintas estancias regulares) y un gran espacio absidado, pavimentos de opus signinum y teselas
-En época bajoimperial se asiste a la remodelación de parte de la villa en un sector de necrópolis: 6 enterramientos infantiles con cubierta de ánfora, tegula a doble agua y en fosa

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Restos estructurales: diversos muros de opus caementicium, pavimento construido con material cerámico y 2 tumbas tardorromanas

Observaciones

Bibliografía

Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-9 inhumaciones. En tegula de doble agua, en ánfora, sin ajuar. Este número de enterramientos están distribuidos en 11x2 m

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-1 inhumación con inscripción (tumba de "Magnus")
-La inscripción (paleocristiana) a proporcionado la datación de la necrópolis entre finales del siglo IV d.C. e inicios del siglo V d.C.

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Detectadas 15 inhumaciones. 6 en tegulae (a doble agua y simples, estas últimas cubiertas con ímbrices). 9 en fosa simple.
-Ajuar poco numeroso: destacan los ajuares de dos de las inhumaciones entre cuyos materiales resalta la cerámica corintia (un vaso y fragmentos informes, cronología del siglo III d.C.)

Observaciones

Bibliografía Menéndez, 1998. Les Corts en època romana: el poblament rural i la xarxa viària del sector meridional del pla de Barcelona
EGIPCI y Gen. Cat."/>

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Fase Alto Imperio-siglo III d.C.: fundación del espacio destinado a la producción y comercialización excedentaria vitivinícola
-Siglo IV-V d.C.: en el siglo IV d.C. se detecta un incremento del volumen de producción del yacimiento. Tenemos la articulación de un espacio a cielo abierto con 27 encajes para dolia perfectamente alineados en el siglo IV d.C. A su vez, contamos con un horno destinado a la producción cerámica y de material constructivo (grandes dimensiones 4,7 m x 2,4 m y medio metro de profundidad) y una serie de estructuras de combustión indetermindadas
-Pars urbana significativa (excavaciones más antiguas que las nuevas investigaciones centradas en la pars rustica)
-Materiales de excavaciones antiguas: mosaico, tegulae, ímbrices, ánforas, CCA, TSA A, C y D

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Restos: fragmento de pavimento de opus signinum, tegulae y posible basurero de época romana. 1 inhumación en tegulae a de doble agua. Entre el material cerámico destaca la TSA tipo D (cantidad muy abundante respecto a otros tipos cerámicos)

Observaciones

Bibliografía

Universidad de Alicante

Id	<input type="text" value="70"/>	Identificador	<input type="text" value="Bar.Ba.2"/>	<input type="text" value="Necrópolis de Finestrelles - Carretera d'Esplugues"/>
Civitas:	<input type="text" value="Barcino"/> <input type="text" value="Egara"/> <input type="text" value="Iluro"/> <input type="text" value="Baetulo"/>			
Tipo:	<input type="text" value="Necrópolis"/>			
Cronología	<input type="text" value="Siglos VI-VIII d.C."/>	<input type="checkbox"/> Alto Imperio	<input type="checkbox"/> 193-294	
		<input type="checkbox"/> 294-425	<input type="checkbox"/> 425-509	<input checked="" type="checkbox"/> Posterior
Fiabilidad:	<input type="text" value="Media"/>			
X	<input type="text" value="425837,23"/>	Y	<input type="text" value="4582944,91"/>	Datum <input type="text" value="ETRS89"/>
Tipo de intervención:	<input type="text" value="Otros"/>			
<input type="checkbox"/> Estructuras	<input type="checkbox"/> Actividad Epigráfica	Resumen del yacimiento y principales materiales		
<input type="text" value="-Inhumaciones en tegulae y en fosa simple a partir del siglo VI d.C."/>				
Observaciones	<input type="text" value="Pese a caer fuera de nuestro marco cronológico nos ayuda a conocer el momento de máxima expansión de Barcino como urbe entre los siglos V y VI d.C. con la ampliación de la zona del palacio episcopal y la reorganización del entorno suburbano"/>			
Bibliografía	<input "barcino"<br="" de="" suburbium"="" type="text" value="Beltrán de Heredia, 2010a. La cristianización del "/> Beltrán de Heredia, 2010b. Barcino. De colonia augustea a sede regia en época visigoda. Las transformaciones urbanas a la luz de las nuevas aportaciones de la arqueología Menéndez, 1998. Les Corts en època romana: el poblament rural i la xarxa viària del sector meridional del pla de Barcelona EGIPCI y Gen. Cat."/>			

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Horno de ánforas y su testar (la actividad productiva masiva llega hasta el siglo I d.C.). Muros en piedra seca que articulan varias estancias. Un Hipocausto y parte de un sector termal (cuyo horizonte cronológico superior se situa en los siglos IV-V d.C.)

Observaciones

Bibliografía Miró y Ramos, 2013. Un exemple d'explotació de la carta arqueològica de Barcelona: les vil·les i els petits assentaments agrícoles. Una primera radiografia del territorium
Peña y Miró, 2016. Resultats preliminars de l'explotació de la Carta Arqueològica de Barcelona: artesanat a la ciutat de Bàrcino
EGIPCI y Gen. Cat."/>

Id	<input type="text" value="72"/>	Identificador	<input type="text" value="Bar.Ba.2"/>	<input type="text" value="Necrópolis de Sant Genís dels Agudells"/>
Civitas:	<input type="text" value="Barcino"/> <input type="text" value="Egara"/> <input type="text" value="Iluro"/> <input type="text" value="Baetulo"/>			
Tipo:	<input type="text" value="Necrópolis"/>			
Cronología	<input type="text" value="Siglo V d.C. en adelante"/>	<input type="checkbox"/> Alto Imperio	<input type="checkbox"/> 193-294	
		<input type="checkbox"/> 294-425	<input checked="" type="checkbox"/> 425-509	<input checked="" type="checkbox"/> Posterior
Fiabilidad:	<input type="text" value="Media"/>			
X	<input type="text" value="427797,6"/>	Y	<input type="text" value="4586608,51"/>	Datum <input type="text" value="ETRS89"/>
Tipo de intervención:	<input type="text" value="Otros"/>			
<input checked="" type="checkbox"/> Estructuras	<input type="checkbox"/> Actividad Epigráfica	Resumen del yacimiento y principales materiales		
<input type="text" value="-Diversas inhumaciones principalmente cubiertas por tegulae y una de ellas presenta una cubierta de opus signinum"/>				
Observaciones	<input type="text" value="Posterior necrópolis y restos estructurales altomedievales, pero tenemos diversas inhumaciones del siglo V d.C."/>			
Bibliografía	<input type="text" value="Riu, 1982. Esmert i especulacions sobre els enterraments alt-medievals barcelonins EGIPCI y Gen. Cat."/>			

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Restos de un balnea (correspondiente a la pars urbana de una villa) y una cabeza femenina de mármol blanco en la fase de actividad de estas termas (esta figura a servido para otorgar una datación al conjunto entre finales del siglo II d.C. e inicios del siglo III d.C.)

Observaciones

Bibliografía

Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Restos de unas termas con mosaico. También contamos con un basurero romano con materiales revueltos (CCA, ánforas romanas, restos de dolia, entre otros materiales). La existencia de un basurero junto al sector termal y el mosaico denotan la existencia de un villa.

Observaciones

Bibliografía

Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-En total contamos con 10 inhumaciones con cubierta de tegulae a doble agua, apenas presentan elementos de ajuar y vinculadas a ellas tenemos fragmentos cerámicos de TSA D que permiten su datación

Observaciones

Bibliografía
Beltrán de Heredia, 2010b. Barcino. De colonia augustea a sede regia en época visigoda. Las transformaciones urbanas a la luz de las nuevas aportaciones de la arqueología EGIPCI y Gen. Cat."/>

Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Materiales: 4 monedas bronce (siglos V-VI d.C.), vidrio (siglos III-VI d.C.), telas, material anfórico (destaca la elevada presencia de ánforas africanas, Keay 3, 5, 7, 12b, 25, 61, siglos III-V d.C.) y de almacenaje, clavos y anillas de bronce y hierro (siglos III-V d.C.). En cuanto al material cerámico tenemos una presencia menor de TSA tipo C formas Lamb. 40 y 41; y una presencia significativa de TSA tipo D formas Hayes 58, 61a, 61b, 67, 76, 94 y cerámica gris paleocristiana forma Rigoir 6b (siglos IV-V d.C.)
-Siglo II-III d.C. se usan 3 cupae (reutilización de material de una necrópolis) para control canalización agua, estructura rectangular con pozo en su interior, tubos de cerámica para uso hidráulico, viñas y contenedores para almacenamiento y transporte (tenemos documentada importante actividad productiva
-Siglo V d.C. amortización de lo anterior progresiva y nuevas canalizaciones (reorganización de los espacios), mantiene la actividad del enclave hasta el siglo siguiente

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Pequeño muro considerablemente arrasado y material romano que apunta mayoritariamente hacia el siglo II d.C. - V d.C. (TSA tipo A forma Hayes 183; platos forma Ostia I, 261 y Ostia III, 332; TSA tipo C forma Lamb. 10a, ánfora africana Keay 2)

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Más de 108 inhumaciones (entre el siglo IV y VII d.C., con un claro momento álgido en el siglo VI).
-Tipología de las inhumaciones: en ánfora, cajas con tegulae, formae y cajas de madera.
-Dos niveles de sepulturas (uno a 2m y otro a 4,5m separados por un nivel de piedras, barro, fragmentos de tegula y dolia)
-Materiales: principalmente ánforas del Norte de África tipo Keay 55, 62a, 62 R/L y 34.

Observaciones

Bibliografía Triay, 2012. Memòria de la intervenció arqueològica preventiva efectuada a les finques Argenteria 65-Miralles 12"/>

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se documenta un tramo de via romana (dimensiones 7x3 m) que conecta con la puerta noreste del cardo y su red viaria. Vinculado a este tramo de calzada tenemos una serie de estructuras destinadas a actividades productivas (se ha apuntado la posibilidad de que sea la pars rustica de una villa)
-Las estructuras se sitúan a 1 metro de distancia de la calzada y tenemos una pequeña habitacion con dos estructuras de combustión (las cuales están cubiertas por un nivel de abandono datado del siglo VI-VII d.C.)
-Materiales: datado el nivel de abandono a partir de un borde de ánfora africana Keay 61 (siglos VI-VII d.C.). También tenemos una presencia significativa de ánforas del Norte de África, Keay 15, 25b, 35, 61, 62. A su vez, tenemos TSA tipo D forma Hayes 61 y 99, DSP,

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Más de 51 enterramientos. De ellos gran cantidad de inhumaciones (dentro de fosa y con mortaja). Un mausoleo con 5 incineraciones en urna en su interior
-De época bajoimperial destacan la inhumaciones en fosa simple con cubierta de tegulae o cubieta de ánfora (ánforas africanas Keay 54 y 62) (dataciones de C14 para las diferentes inhumaciones que ofrecen una cronología en dos fases de uso como necrópolis siglo I-III d.C. y IV-VII d.C.)

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id	<input type="text" value="94"/>	Identificador	<input type="text" value="Bar.BLI.8"/>	<input type="text" value="Cornellà de Llobregat centre - Entorn de l'Ajuntament i de l'església de Santa María de Cornellà"/>	
Civitas:	<input type="text" value="Barcino"/> <input type="text" value="Egara"/> <input type="text" value="Iluro"/> <input type="text" value="Baetulo"/>				
Tipo:	<input type="text" value="Villa"/>				
Cronología	<input type="text" value="Siglos II-V d.C."/>	<input checked="" type="checkbox"/> Alto Imperio	<input checked="" type="checkbox"/> 193-294	<input checked="" type="checkbox"/> 294-425	<input checked="" type="checkbox"/> 425-509 <input type="checkbox"/> Posterior
Fiabilidad:	<input type="text" value="Alta"/>				
X	<input type="text" value="422203,72"/>	Y	<input type="text" value="4578599,3"/>	Datum	<input type="text" value="ETRS89"/>
Tipo de intervención:	<input type="text" value="Excavación-Campaña"/>				
<input checked="" type="checkbox"/> Estructuras	<input type="checkbox"/> Actividad Epigráfica	Resumen del yacimiento y principales materiales			
<p>-Diversas fases: en el siglo II d.C. tenemos con seguridad la existencia de una villa romana, posterior ampliación de la misma en el siglo III d.C. (uno de los momentos de mayor expansión del enclave). Ya en el siglo IV d.C. tenemos la datación del mosaico (hayado a principios del siglo XX). Por último, en el siglo V d.C. destaca la presencia de una sala absidata</p> <p>-Se ha detectado tanto la zona correspondiente a la pars ruaban de la villa como a la pars rustica (de esta última destacan los espacios de almacenaje y los contrapesos de las prensas de vino)</p>					
Observaciones	<p>Se ha planteado la posible existencia de un espacio de culto (dada la situación del yacimiento y la existencia de una estancia absidata). Desde nuestro punto de vista la presencia de una sala absidata no es suficiente para sostener esta hipótesis y las evidencias productivas del enclave nos hacen decantarnos por la tipología de villa</p>				
Bibliografía	<p>García Targa, 2011. Resultados de los trabajos arqueológicos y de adecuación patrimonial en Cornellá del Llobregat 2009-2010 EGIPCI y Gen. Cat.</p>				

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-En época altoimperial tenemos una posible villa romana. No obstante, a partir del siglo III d.C. se documenta el abandono parcial del yacimiento quedando ocupada únicamente una pequeña área de hábitat y una reducida extensión dedicada a actividades productivas

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Tenemos 5 silos que son empleados para almacenar grano, después de almacenar grano se usan como basureros de materiales ceramicos y constructivos cuya amortizacion es lo que nos permite datar el fin de uso de la zona. También contamos con 1 muro y 1 depósito de opus signinum

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Modificaciones importantes a principios del siglo III d.C. (coge carácter más monumental). Hacia el 200 d.C. (datación fruto de la trinchera de fundación de los muros de ampliación) tenemos una reforma de ampliación de las termas y la monumentalización de las mismas (expansión de la pars urbana)
-Termas tipo III de Krencker (dos cuerpos paralelos orientados de norte a sur: uno para cámaras frías como el apodyterium y el frigidarium, y otro para el tepidarium y dos salas de caldarium. Todo ello con una natatio que comunica ambas zonas)
-Amortización más allá de la segunda mitad del siglo V d.C.
-El mosaico con motivos geométricos también apunta hacia la cronología de reforma de inicios del siglo III d.C.

Observaciones

Bibliografía Revilla, 2015b. Tipologías del hábitat, formas de ocupación del territorio y economía en la zona central de Cataluña
Subiranas et al. 2005. Darreres intervencions arqueològiques a Sant Boi de Llobregat (Baix Llobregat)
EGIPCI y Gen. Cat."/>

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Especialmente interesante para nuestra cronología fase 3 (siglos III-IV d.C.), depósito, relacionado con el edificio termal y fase 4 (siglos IV-V d.C.), momento en que se amortiza el hipocausto y tenemos espacios destinados al almacenamiento agrícola

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-En época altoimperial varias estancias y hornos, por lo que se clasifica como un lugar de producción de: tegulae, ímbrices y dolia (principalmente material constructivo)
-Materiales hasta el siglo V d.C. (CCA, TSA tipo C y D). No obstante, las relaciones estratigráficas no parecen claras

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se registra la presencia de TS, dolia, etc. durante el año 1984 cuando se derrumbo la masia que tenía una torre del siglo XIII d.C., también un supuesto sarcófago

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
 Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Estructuras: depósito seccionado (Iacus), fosa de maniobra y cuatro habitaciones anexas (restos cerámicos, cal, madera quemada, clavos de hierro)

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Materiales: tegulae, cerámica, dolios, diversos metales (los más abundantes pertenecen al siglo III d.C., lo que denota la actividad del enclave en esa cronología)
-Mínimo dos silos con materiales cerámicos abundantes (parece ser que se usaban para almacenamiento agrícola o de cal y luego se amortizan como basureros). También tenemos un horno de cal y varios muros

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Materiales: tegulae, ímbrices, dolia, cerámica común romana y material constructivo en forma de cuarto de círculo que se usan para alzar columnas

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Numerosas inhumaciones cubiertas por teguale, registradas. No existe información, en 1989 se realizó una obra con resultados negativos pese a que se recuperó material romano de amplia adscripción cronológica

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Materiales: cerámica gris paleocristiana forma Rigoir 3, ánfora procedente del Norte de África forma Keay 8, 25 (esto en el estrato de amortización de la última fase)
-Alfar que se amortiza a finales del II d.C.-inicios del III d.C.. En el siglo IV d.C. se contruye una prensa de vino asociado a un molino de aceite y diversos laci. También tenemos pequeñas estructuras de habitación

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-En unas obras en 1988 aparece: un depósito pavimentado de opus signinum (posible cisterna). Tegulae, imbrex, dolia y dos fragmentos de ánfora

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Materiales: cerámica romana (sin concretar cronología) y se detecta un muro con dos canalizaciones (que se ha vinculado al hallazgo de cerámica romana)

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Uso de la cantera documentado en la zona (numerosas reutilizaciones y ocupación intensa, lo que altera fases más tempranas). Se tiene constancia de que durante la tardoantigüedad se continua utilizando. No detectadas estructuras de producción asociadas a los momentos tardoantiguos, pero si la piedra empleada en construcciones durante la Antigüedad Tardía en la zona (lo que sirve como evidencia indirecta)

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía
 Beltrán de Heredia, 2014. Barcino, ciudad episcopal y sede regia durante la antigüedad tardía: las transformaciones del paisaje urbano
 Sales, 2011b. Santa María de las Arenas, Santa María del Mar y el anfiteatro romano de Barcelona
 EGIPCI y Gen. Cat."/>

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Materiales: tegulae con sello, estucos, material cerámico (siglos II a.C-V d.C.)
-Estructuras: horno, estructura circular de 6 m de diámetros con muros trabados con mortero de cal, depósito de opus signinum, vertedero con abundante material constructivo, muros, exedra
-Se identifica una fase de reformas en el siglo III d.C.

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Pozo con material asociado. Amortizado a finales del siglo V d.C. Entre los materiales cerámicos (principalmente de los siglos IV y V d.C.) destaca la presencia de un hueso humano. Los restos cerámicos más destacables erian la presencia de CCA formas Hayes 23 y 23b y un fragmento de TSA tipo D forma Hayes 61b

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Documetados 34 enterramientos (inhumaciones), la mayoría primarias. Muchas de ella en tegulae. Datado a partir de material cerámico adscrito que las sitúa entre el siglo IV y VI d.C.

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Fases: 2) Siglos I-II d.C. Presencia de estructuras domésticas menores. 3) Siglos III-IV d.C. ampliación villa sur y monumentalización de parte de la villa. 4) Siglo IV d.C. construcción del balnea y remodelación entorno. 5) Siglos V-VI d.C. ocupación de espacios domesticos para producción en parte de la pars urbana del enclave
-Materiales: mosaicos, pintura mural con diferentes motivos decorativos (manos, motivos vegetales, etc.), tegulae, ladrillos, material constructivo, dolia, abundante material cerámico de los siglos III, IV y V d.C., restos de vidrio, metales, etc.
-Estructuras: documentadas en la pars urbana de la villa diversas estancias singulares (una de ellas con una cabecera en forma de exedra y pavimentada de opus tessellatum), patio porticado, un balnea de considerables dimensiones, un posible estanque, pavimentos de opus sectile, y, en la pars rustica de la villa diferentes estructuras destinadas a actividades productivas de considerable volumen

Observaciones

Bibliografía



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador Can Renom

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Lacus con cerámica asociada que muestra una amplia secuencia cronológica I-IV d.C.
lacus y divesa cerámica asociada
-Materiales: TSH, entre otras, las formas Drag. 27 y 37, Ritt. 8 (40 % del total de los materiales); TSA tipo A, entre otras, las formas Lamb. 4, 10, 23 (47 %); Cerámica tipo Sentromà, de los siglos III-IV d.C. (7 %)

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Varios muros, algunos de los cuales realizados en opus testaceum, y las estructuras de un horno destinado a la producción de cerámica. Se encuentra un ánfora con sello y una moneda de época constantiniana (especialmente la moneda ha sido empleada para datar el yacimiento)

Observaciones

Bibliografía

Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Estructuras: pars urbana (de unos 300m2) y pars rustica de la villa identificadas y diferenciadas. Por un lado se ha identificado un mosaico, habitaciones decoradas, un pavimento de opus sectile (datado en el siglo I d.C.). Por otro lado, tenemos la presencia de hornos y estructuras productivas, así como un patio (45 m2) con canalizaciones y un depósito. A su vez tenemos un complejo funerario realmente significativo con diversas inhumaciones (siglos III-VI d.C.) y parte de la zona de hábitat funcional para esa misma cronología. La producción masiva de cerámica parece terminar en el siglo I d.C. (pero tenemos cierto problema para identificar las distintas fases de este yacimiento, y el funcionamiento/fin de las distintas áreas)
-Materiales bajoimperiales: entre otros, TSA tipo D foma Hayes 51b, moneda de época constantiniana, TS Lucente forma Lamb. 3/8, ánfora africana tipo Keay 25
-En los siglos IV y V d.C. parece segura la simultaneidad en el uso de la zona de hábitat y la funcionalidad como necrópolis en el yacimiento. Tenemos dos importantes momentos de reforma en el yacimiento (el primero en los siglos I-II d.C. y el segundo en el siglo IV d.C.)

Observaciones

Bibliografía EGIPCI y Gen. Cat."/>

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Resumen del yacimiento: muros y pavimentos junto a un silo con material romano que va desde el siglo I a.C. hasta el siglo IV d.C.

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-En los materiales cerámicos apenas tenemos representación de la TSG y TSH. En contraposición los niveles de TSA C y D son realmente elevados (siglos III-IV d.C.)
-Diversos muros de 0,5 m de ancho y un pavimento de opus signinum con media caña. A su vez, tenemos un posible hipocausto que serviría para alimentar un balneum

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Numerosas estructuras asociadas a una villa (termas, gran depósito de 9,6 m de largo, etc.). Tenemos restos de zócalos de placas de mármol, restos de estatuaria, pavimentos de opus sectile, restos de estuco, restos escultóricos. Restos de dolia y fallos de ánfora (producción ánforas)
-En cuanto a los materiales cerámicos: cerámica común, TSG, TSH, TSHT, TSA D (entre otras, las formas Lam. 2, 35, 38, 41, 42, 51, 54), TS Lucente (entre otras, la forma Lamb. 1/3). La TSA D supone un 35 % sobre el total frente al 21 % de la TSG. Por lo que para los siglos III-V d.C. tenemos una actividad importante en el enclave. Además la presencia significativa de TSHT forma Drag. 37 tardía, decorada (decoración del primer estilo) y lisa (asociada principalmente en la zona a contextos de finales del siglo IV d.C. - inicio del siglo V d.C.)

Observaciones

Bibliografía Prevosti, 1981a. Cronologia i poblament a l'àrea rural de Baetulo
Revilla, 2008. La "villa" y la organización del espacio rural en el litoral central de Cataluña: Implantación y evolución de un sistema de poblamiento
Ruestes, 2002. El poblament antic a la Laietània litoral (del Besòs a la riera de Caldes): l'aplicació d'un GIS (Sistema d'Informació Geogràfica) a l'estudi de la seva evolució i les seves relacions espacials
EGIPCI y Gen. Cat."/>

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-10 enterramientos (inhumaciones en tegulae) asociados a: material cerámico que va desde el siglo I a.C. hasta los siglos V-VI d.C. También tenemos TSI. TSG, TSH, TSA tipo A (entre otras las formas Lamb. 1, 4, 9, 10a, 10b, 18), TSA tipo D (entre otras las formas Lamb. 41 y 54), cerámica gris paleocristiana (entre otras, las formas Rigoir 4 y 6), cerámica común romana, dolia, fragmentos de tegulae, teselas, pondus, fragmentos de ánforas, mármol, monedas de época de Trajano, Augusto y tardoantiguas.
-Además contamos con distintos silos para el almacenaje y un área destinada a actividades productivas (5 hornos)

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Materiales y principales estructuras: tenemos numerosas estructuras, material cerámico que va desde el siglo I d.C. hasta el siglo IV d.C. Pavimentos de opus signinum, restos de mosaico, pintura mural decorativa (delfines y motivos vegetales). Material de construcción, tegulae, ímbrices. Enterramientos en tegulae (entre el siglo II d.C. y mediados del siglo III d.C.). Además, tiene un conjunto termal que es inutilizado para colocar un horno metalúrgico que parece confirmar la conversión de esta parte residencial de la villa en zona productiva (esta inutilización parece producirse durante el siglo III d.C.)
-Entre el material cerámico tardío destacamos la presencia de: TSA tipo D (entre otras, formas Lamb. 9, 51, 54 y 58), cerámica pelaocristiana gris, CCA, ímbrices y tegulae

Observaciones

Bibliografía Padrós y Lladó, 1980. Vil·la romana de Ca l'Alemany i el seu entorn
Prevosti, 1981a. Cronologia i poblament a l'àrea rural de Baetulo
Ruestes, 2002. El poblament antic a la Laietània litoral (del Besòs a la riera de Caldes): l'aplicació d'un GIS (Sistema d'Informació Geogràfica) a l'estudi de la seva evolució i les seves relacions espacials
EGIPCI y Gen. Cat."/>

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Materiales: entre los materiales tardíos tenemos TSA D forma Lamb. 51a, CCA forma Ostia I, TS Lucente, cerámica paleocristiana gris, una moneda bajoimperial (341-346 d.C.), material constructivo, dolia, fragmentos de opus signinum

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Estructuras de producción: prensas de vino, cuatro depósitos de opus signinum, silos para el almacenamiento de grano, almacenes de dolia, un posible ámbito funerarios de los siglos IV-V d.C.

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Material asociado y trozo de mármol con una inscripción (inscripción funeraria reutilizada, cronología de finales del siglo II d.C. al III d.C.). Material cerámico amplio que va entre el siglo I d.C. al III d.C.

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Pavimento de opus signinum (depósito) y diversos muros (estructura de hábitat)
-Materiales: 17 monedas que van del siglo I al III d.C. (Desde Domiciano a Filipo I), dolia, tegulae, ímbrices, cerámica del Alto Imperio (especialmente TSG) y bajoimperial. Entre la cerámica del Bajo Imperio tenemos: TSA A formas Lamb. 4/36, Hayes 23b, 26, 8a, 9, 14, y 15, CCA formas Hayes 23, 194, 196a, 197

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador Can Sors

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Estructuras: una habitación de planta rectangular con un hogar, una cisterna revestida de opus signinum (dimensiones de 0,5 m x 0,5 m aproximadamente), un horno, un depósito de planta cuadrangular, dos silos y 12 dolia, a su vez contamos con algunos enterramientos (inhumación cubierta por tegulae)
-Materiales: en época altoimperial destacan los fallos de cocción de Pascual 1 (indican la existencia de producción de dicha tipología en las inmediaciones), en época bajoimperial tenemos TSA tipos A, C y D, TS Lucente, restos de vidrio y una serie de monedas (que irían desde el siglo I d.C. hasta el IV-V d.C.)

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-4 habitaciones documentadas con material diverso que va del I a.C. al V d.C.
-Materiales: Campaniana A, TSG, TSH, TSHT con decoración del primer estilo, TSA tipos A, C y D, DSP

Observaciones

Bibliografía Prevosti, 1981a. Cronologia i poblament a l'àrea rural de Baetulo EGIPCI y Gen. Cat."/>

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Depósitos, restos de material constructivo (tegulae principalmente) y cerámico, abundantes fragmentos de dolia. Entre los materiales destaca un cuchillo de bronce tipo Simancas que permite datar una de las estructuras localizadas (Siglos IV-V d.C. para esta estructura). Para la época bajoimperial tenemos una fosa de planta rectangular destinada al almacenamiento o procesado de productos agrícolas.
-Materiales diversos que sitúan el yacimiento entre el I d.C.- V d.C.

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Elementos significativos: 13 enterramientos (Siglos IV-VII d.C.). Pars rustica de una villa con diferentes estructuras
-Se identifican diversos muros de 0,5 m de ancho, dos pavimentos de opus signinum, un fuste de columna y un gran depósito.
-Materiales: mármoles, estucos con motivos pictóricos, fustes de columna. Material cerámico diverso: Campaniana A., TSI, TSG, TSA A y D (entre otras, forma Lamb. 24), cerámica gris paleocristiana (entre otras, formas Rigoir 1), ánforas tipo Dressel 23

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Tenemos una serie de mosaicos. A partir de sus motivos estéticos se obtuvo una datación cronológica de dos fases: II d.C.-III d.C. y primera mitad del IV d.C. Tenemos varios muros y pavimentos de opus signinum. Tenemos un horno de Pascual 1. En cuanto a los materiales van desde el II a.C. hasta el siglo IV d.C., restos escultóricos, entre otras cuestiones
-En cuanto a los materiales, van desde el siglo II a.C. hasta el siglo IV d.C., destacando especialmente los siglos II- III d.C. Entre otros, tenemos TSA tipo A (16 % respecto del total, cuando el material del siglo I a.C. y I d.C. no supera el 10 %) formas Lamb. 3b, 6, 9a, 10b, TS lucente forma Lamb. 1/3, TSA Tipo D, forma Lamb. 54, cerámica gris paleocristiana forma Rigoir 6

Observaciones

Bibliografía Prevosti, 1981b. Cronologia i poblament a l'àrea rural de Iluro
Revilla, 2015b. Tipologías del hábitat, formas de ocupación del territorio y economía en la zona central de Cataluña
Ruestes, 2000. El poblament antic a la Laietània litoral (del Besòs a la riera de Caldes): l'aplicació d'un GIS (Sistema d'Informació Geogràfica) a l'estudi de la seva evolució i les seves relacions espacials
EGIPCI y Gen. Cat."/>

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Estructuralmente contamos con un pavimento de opus signinum y distintos depósitos, así como una habitación en la que se documentó una piedra que formaba parte de una prensa de aceite. Un enterramiento y dos de las estancias documentadas como estancias de hábitat
-Materiales cerámicos: Campania A, TSG, TSH, TSA tipo A (entre otras, forma forma Lamb. 10), TSA tipo D (entre otras Lamb. 1 y 53), fragmentos de ánfora, vidrio, escoria de horno, clavos de hierro

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Diversas estructuras de producción de vino, también producción de metal e incluso algo de cerámica. Principalmente producción de vino (Cierta entidad). Interesante por su larga duración y conexión con Barcino. Abundante material asociado a las diversas fases
-Fases: la factoría vitivinícola se encuentra en pleno funcionamiento entre la primera mitad del siglo I d.C. y hasta finales del III d.C. Posteriormente, durante el siglo IV d.C. y el primer cuarto del siglo V d.C. va amortizando, de forma progresiva, la mayor parte de sus estructuras, hasta que a mediados del siglo V d.C. el complejo vitivinícola de Vallmora se encuentra abandonado.
-Seis prensas de biga (aunque de forma simultanea parece que funcionan como mucho cuatro de ellas). Tenemos también documentadas cuatro fosas de maniobra y dos fosas relacionadas con grandes prensas de biga del torcularium superior. Documentación de los restos del arca lapidum. También se ha detectado un almacén de dolia de grandes dimensiones. Destaca la reforma del siglo IV d.C. en la que se reviste la piedra de una de las estructuras con opus signinum (tanto en sus paredes como en el fondo). Esta reforma se ha relacionado con la instalación de un sistema de maniobra en caracol y contrapeso monolítico (lo que apuntaría hacia la vitalidad del yacimiento durante el siglo IV d.C.)

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Estamos ante una villa hasta siglo III d.C., luego en época altomedieval tendríamos una necrópolis
-TSI, TSG, TSH y TSA tipo A, fragmentos de dolia y de ánfora. Destaca un fragmento de mármol blanco, que se ha asociado al brazo de una escultura (contextos que van desde época augustea hasta el siglo III d.C.)

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Villa producción vino, pequeño horno. Reformas fragmentación de espacio entre el siglo III-IV d.C. Tenemos unas torcularias altoimperiales que se siguen usando en época tardía y tenemos la construcción de dos prensas en época bajoimperial
-Materiales: escultura de mármol blanco de unos 19 cm (cronología de inicios del s. V d.C.), una inscripción funeraria, 39 monedas datables entre el 268-270 d.C. y 360-363 d.C. En cuanto a los restos cerámicos debemos destacar la abundante presencia de TSA tipo A, C y D, y la presencia de la cerámica tipo Sentromà, así como las ánforas africanas Keay 3, 4, 24b, 33, 35, 53 y 63. También tenemos TSHT forma Drag. 37
-Los restos estructurales presentan un volumen considerable. Contamos con un gran patio central y un entorno aterrazado. En la pars rustica destaca la presencia de 9 habitaciones, de entre 6x2,5 m y 6x5 m, pavimentadas con opus signinum y destinadas a labores de producción y almacenaje. En el patio sur contamos con más estructuras destinadas a la producción entre las que destaca un almacén de dolia. En cuanto a los restos estructurales de la pars urbana se encuentran peor documentados, pero debemos remarcar la presencia de teselas y fragmentos de mosaico y una habitación con un hipocausto. Por último remarcar que entre finales del siglo III d.C. y el siglo IV d.C. se ha localizado la que sería la fase álgida del enclave, ya que es cuando tenemos distintas reformas destinadas a la producción con la instalación de nuevas prensas, y, a su vez, parece que se reforma el sector del balneum. Ya en el siglo V d.C., pese a que continúa el uso del establecimiento notamos un descenso en la utilización de las estructuras productivas y un abandono parcial de parte del enclave

Observaciones

Bibliografía

- Alay, 2011. Informe: La vil·la romana de Sentromà (Tiana, Maresme). Estat Actual
- Avecilla et al. 2007. 2ª Campanya de conservació i restauració al jaciment romà de Sentromà
- Gurt y Ferrando, 1987. La vil·la de Sentromà (Tiana) i el conreu de la vinya. Valoració paroximativa a la vista de les restes arqueològiques conservades
- Járrega, 2013c. La Terra Tigillata Tispánica Tardía (TSHT) en la costa este de "Hispania". Una aproximación general
- Peña, 2005-2006. Producción de vino y aceite en los asentamientos rurales en Hispania durante la Antigüedad Tardía (IV-VII d.C.)
- Prevosti, 1981a. Cronologia i poblament a l'àrea rural de Baetulo
- Ruestes, 2002. El poblament antic a la Laietània litoral (del Besòs a la riera de Caldes): l'aplicació d'un GIS (Sistema d'Informació Geogràfica) a l'estudi de la seva evolució i les seves relacions espacials
- EGIPCI y Gen. Cat.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Complejo termal, horno de ánforas y necrópolis (principalmente inhumaciones en tegulae y ánfora).
-Pars urbana: una habitación que formaría parte de un balneum, con una cabecera en exedra, un hipocausto y dos conducciones de agua. Pars rustica: zona de almacenamiento y zona destinada a la producción agropecuaria
-Entre los materiales debemos resaltar: mármol, enlucidos, vidrio, TSI, TSG, TSA tipo A y D, cerámica gris paleocristiana, dolia, pondus, tegulae. El final de la ocupación del enclave parece datarse a partir de un fragmento de TSA tipo D forma Lamb. 42 en los niveles de abandono

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-No tenemos documentadas estructuras pero si cerámica en superficie que presenta un amplio arco cronológico. TSG (marcaría el inicio cronológico), TSH, TSA tipos A y D (cerámica más reciente), CCA, restos de ánfora y tegulae

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Dos inhumaciones en fosa en forma de caja recubiertas por piedras ligadas con opus caementicium y separadas por un muro realizado con la misma técnica. Como material cerámico únicamente tenemos un fragmento de TS

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Posible inscripción funeraria, mucha cerámica (se conoce la presencia de TSH, pero no tenemos detalles sobre más tipos cerámicos), tegulae. Estructuralmente tenemos documentado un horno y diversas estructuras destinadas a actividades productivas

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-A principios del siglo XX se recoge cerámica romana, se documentan diversos pavimentos y se documentan unas posibles sepulturas (inhumaciones) y un horno. Finalmente en la década de 1980 aparece un muro y material cerámico que va desde el siglo II a.C. hasta el Bajo Imperio (TSA tipo A, CCA, ánforas africanas). Pese a la presencia de CCA (Hayes 23, Ostia III-267 y Ostia III-324) que apunta hacia el final del Alto Imperio, así como la presencia de ánforas africanas y las inhumaciones romanas no se conoce el funcionamiento del yacimiento en sus últimos siglos (funcionalidad y funcionamiento de la estratigrafía)

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Edificio de planta cuadrangular (muros de 0,2 m de ancho), pavimentos de opus signinum y una canalización de agua. En cuanto a los materiales tenemos: 9 monedas de época romana (siglos I-IV d.C.), TSI, TSG, TSH, TSA tipo A (entre otras, forma Lamb. 4 y 10), TSA tipo C (entre otras, forma Lamb. 40), TSA tipo D, CCA, dolia, restos de vidrio, fragmentos de ánfora

Observaciones

Bibliografía Antequera et al. 2010. El suburbium occidental de Baetulo
Cuyàs, 1977. Badalona romana i visigòtica (Història de Badalona 3)
Prevosti, 1981a. Cronologia i poblament a l'àrea rural de Baetulo
Ruestes, 2002. El poblament antic a la Laietània litoral (del Besòs a la riera de Caldes): l'aplicació d'un GIS (Sistema d'Informació Geogràfica) a l'estudi de la seva evolució i les seves relacions espacials
EGIPCI y Gen. Cat.

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Restos cerámicos abundantes de CCA (entre otras, formas Ostia III-302, III-267, III-332, Lamb. 10a y 10b, Hayes 200), TSA tipo A (entre otras, formas Hayes 3b y Lamb. 2a). También tenemos material de cronologías más tempranas como TSH

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador Nucli Històric - Can Companyó - Pl/
de l'Església 1

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Pavimentos de opus signinum con material romano asociado de una amplia cronología, no se detalla más allá de la presencia de Campania A, TSA tipo A y restos de ánfora y teguale

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Fases: 1) En la primera fase constructiva (mediados siglo I d.C.), tenemos una edificación de planta rectangular dividida en habitaciones cuadrangulares y/o rectangulares (7 ámbitos bien diferenciados con una extensión aproximada de 241 m², vinculado a la actividad vitivinícola). 2) Segunda fase (primer cuarto del siglo II d.C.), en esta fase tenemos diferentes reformas constructivas que suponen una remodelación del espacio. Principalmente se levantan nuevos muros sobre los muros de la fase anterior, se refuerzan los muros exteriores en la zona sur del yacimiento y se articulan dos nuevos canales de desagüe (se arrasan diversos muros y se construyen otros nuevos, en total tenemos 6 ámbitos diferenciados). Finalmente el yacimiento se abandona en el siglo III d.C. (primer cuarto)
-Articulación estructural: edificio de dimensiones reducidas formado por pequeñas habitaciones en batería que parecen formar el lateral de una estructura mayor
-Materiales: en la fase 1 destaca la elevada presencia de TSG y la ausencia de CCA y TSA tipo A. En la segunda fase (fase 2) tenemos principalmente TSA tipo A, CCA y abundante material constructivo. En cuanto al abandono, se documenta a partir de algunas formas de TSHT y algunas formas de TSA tipo A y CCA (no tenemos TSA tipo C)

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador Can Notxa

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se documenta un horno con muro de cierre, se excava la cámara principal. Se produce inicialmente en época altoimperial ánforas para el vino (Laietania I). En los estratos de amortización del horno que son de finales del siglo III d.C. tenemos cerámica común y fallos de cocción de tegulae, así como más material constructivo

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Dos habitaciones pavimentadas con opus signinum. A su vez, se han documentado inhumaciones cubiertas por tegulae (4 de la misma cronología que los restos estructurales). Las habitaciones tienen unas dimensiones aproximadas de unos 16 m² y 20 m², con unos muros de 0,5 m
-Materiales: tegulae, dolia, CCA, TSA tipo D, DSP (entre otras, forma Rigoir 2)

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Fases: Fase 1, siglos I-IV d.C. (subfase 1: primera mitad del siglo I d.C. y hasta inicios del siglo II d.C. / subfase 2: mediados del siglo II d.C. y hasta finales del siglo III d.C.-inicios del siglo IV d.C.). Durante el siglo IV d.C. se amortiza gran parte del yacimiento pero sigue en uso, en los siglos V-VI d.C. tenemos constancia de su uso
-Subfase 1: primeras estructuras santuario rural. Subfase 2: máximo auge del enclave (construcción del criptopórtico y estructura turriforme semicircular). Fase 2: reutilización del material constructivo de las fases anteriores en la construcción de muros, se documenta una posible mesa de altar paleocristiana (se ha relacionado con un complejo de culto cristiano)
-Al margen de las numerosas inscripciones y los materiales asociado al Alto Imperio tenemos un importante volumen de materiales del Bajo Imperio. TSLucente (entre otras, forma 1/3c), TSA tipo C (entre otras forma Hayes 50 y Fulford 27), TSA tipo D (entre otras, formas Hayes 61a, 61b, 67, 76, 80, 87a, 88, 91a, 93b, 99, 103, 104a), CCA (entre otras, formas Hayes 1, Atlante 8, 9 y 10), DSP (entre otras, formas 1, 2, 15 y 18), un ánfora africana con decoración incisa forma Keay 79, ánforas africanas tipo Keay 7, 11, 35, 36, 57, 13 monedas que van desde el siglo III d.C. hasta el IV d.C.

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-8 enterramientos (inhumaciones en tegulae. También tenemos restos de pavimento y una canalización. Especialmente destaca una lapida de mármol blanco datada entre finales del siglo IV d.C. y el siglo V d.C. (IRC I, 96) y una pequeña escultura, restos de mosaicos, una figura de terracota, fragmentos de opus sectile, monedas de época de Tiberio, Diocleciano y Constancio, aguas de hueso y un dado de hueso. En cuanto a la cerámica, iría desde época republicana hasta el Bajo Imperio (Ánfora itálica, Dressel 1, cerámica pintada ibérica, cerámica común romana, lucernas, ánforas Dressel 20 y 26, TSA tipos C y D, cerámica gris paleocristiana, tegulae, ímbrices y ladrillos)

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id	<input type="text" value="9"/>	Identificador	<input type="text" value="Ilu. Ma. 5"/>	<input type="text" value="Necrópolis de Vilassar de Mar - Rajoleria Robert - La Bòbila - Paret del Moro - La Tintoreria"/>	
Civitas:	<input type="text" value="Iluro"/> <input type="text" value="Baetulo"/> <input type="text" value="Barcino"/> <input type="text" value="Egara"/>				
Tipo:	<input type="text" value="Necrópolis"/>				
Cronología	<input type="text" value="Sgilos II-V d.C."/>	<input checked="" type="checkbox"/> Alto Imperio	<input checked="" type="checkbox"/> 193-294	<input checked="" type="checkbox"/> 294-425	<input checked="" type="checkbox"/> 425-509
			<input type="checkbox"/> Posterior		
Fiabilidad:	<input type="text" value="Alta"/>				
X	<input type="text" value="449551,04"/>	Y	<input type="text" value="4595522,12"/>	Datum	<input type="text" value="ETRS89"/>
Tipo de intervención:	<input type="text" value="Excavaciones 1988 2000 2001"/>				
<input checked="" type="checkbox"/> Estructuras	<input type="checkbox"/> Actividad Epigráfica	Resumen del yacimiento y principales materiales			
<p>-Diversos muros de paramento irregular y pavimentos de opus signinum (amplia cronología desde el siglo II d.C. hasta el siglo V d.C.). Numerosos enterramientos. Aunque en esta zona únicamente tenemos algunos de los enterramientos totales, los materiales descritos y algún pavimento y muros de poca entidad</p> <p>-Materiales: ánforas ibéricas y de cronología altoimperial y numerosos fragmentos de cerámica TSA tipos A, C y D, CCA</p>					
Observaciones	<p>Tendríamos en toda la zona 63 enterramientos de tipología variable (en fosa simple, en tegulae a doble agua, en cista realizada en tegulae, fosa cubierta de tegulae, inhumaciones infantiles en ánfora, siglos IV-V dC).</p> <p>No obstante, en el año 2001-2002 se documentaron 42 enterramientos más de diversa tipología (además de los anteriores tipos, contamos con inhumaciones en caja de tegulae de sección cuadrangular y cubiertas por tegulae planas, en algunos casos por un mortero de piedra, fragmentos de tegulae y mortero, así como enterramientos en caja de obra y cubierta por el mismo tipo de mortero, también datadas de los siglos IV-V d.C. Por lo que en total contamos con más de un centenar de enterramientos (107 inhumaciones). Todo ello apunta hacia la existencia de una necrópolis relativametne importante durante la Antigüedad Tardía</p>				
Bibliografía	<p>Busquets y Gurrera, 2019. Vida i mort a l'entorn de la Via Augusta al seu pas per Vilassar de Mar. L'estructuració del món rural romà a la part central de la costa laietana EGIPCI y Gen. Cat.</p>				

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Estructuras: vertedero con material del siglo II d.C. y 3 hornos datados del III-IV d.C. Estos tres hornos estarían orientados a la producción de materiales cerámicos romanos (siglos II-IV d.C.), y se encuentran situados en batería. Tipológicamente los hornos serían de planta circular, y dos de ellos serían de doble cámara (la de combustión y la de cocción, separadas mediante una parrilla). Las cámaras de combustión se encuentran testifican una temperatura de combustión de entre 800 y 1000 °C y cuentan con una columna central con 8 arcos radiales que sostienen la parrilla. El horno restante, con forma de iglú, sería más pequeño
-En cuanto a la producción de los hornos solo tenemos material in situ en el horno 2: tegulae, dolia, imbrices y cerámica común. Por la forma de los hornos y los restos del pequeño horno parece que estamos ante una actividad productiva principalmente destinada a grandes recipientes y material constructivo

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Bajo el pavimento de la capilla tenemos diversos materiales. Cerámica común, fragmentos de ánfora, tegulae, TSG, TSA tipo D. También tenemos documentado un pavimento de opus signinum y unos posibles muros

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Contamos con, al menos, 11 habitaciones colocadas en tres hileras, tres de ellas pavimentadas con opus signinum y al menos cuenta con un hipocausto (se conservan 19 suspensurae del mismo y el pavimento inferior de ladrillo). Por lo que parecen mostrar las estructuras tenemos 2 fases claras en el yacimiento. En la segunda de ellas se aprecia la presencia de enterramientos (5 inhumaciones cubiertas por tegulae y un depósito rectangular pavimentado empleando opus signinum. Gran parte de esta villa ha sido destruida, aunque se documentaron pavimentos de opus signinum, opus tessellatum y opus sectile, lo que indica la importancia de la pars urbana de la villa. Entre todas las habitaciones destaca una de ellas, esta habitación formaría parte de un conjunto termal y tenía un pavimento de opus sectile, realizado en piezas de pizarra y mármol blanco formando un marco de dos hileras con una cuadrícula diagonal en el centro. El espacio que articula la villa parece ser un gran patio central con edificaciones que lo bordean.
-Abundante cantidad de material que aporta una amplia cronología desde el siglo I a.C. hasta el siglo IV d.C.. Entre los siglos II-IV d.C. destaca la TSH, TSA tipos A y C, TS lucente, CCA y DSP

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Documentados enterramientos en tegulae y en ánfora, así como un depósito de 1,20 m x 1,85 m y 0,5 m de altura (con unos muros de 0,30 m y pavimentado de opus signinum)

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Tenemos distintas estructuras productivas (lacus y horno de cerámica). Sin embargo, no tenemos una datación concreta más allá del horizonte romano para esta serie de estructuras (aunque se ha apuntado hacia los siglos I a.C.-III d.C.)
-Por otro lado, tenemos distintas inhumaciones cubiertas por tegulae con material cerámico asociado que va desde el siglo II d.C. hasta el V d.C.

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Estructuras sin definir, definido cómo un enclave rural romano modesto. Abundante material cerámico (amplia cronología) en superficie: cerámica común ibérica y romana, tegulae, ánforas, dolia, fragmentos de opus signinum, TSI, TSG, TSA tipos A y D
-El material cerámico de importación predominante sería la TSG y la TSA tipo A

Observaciones

Bibliografía

Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Entre los materiales tardíos destaca la presencia de: TS lucente (entre otras, forma Lamb. 1/3), TSA tipo C (entre otras, formas Hayes 50, Hayes 73a y un fragmento de base de plato de decoración estampada), TSA tipo D (entre otras, formas Hayes 61b, 50b, 67, 76, 91a y 91b), lucernas africanas (entre otras, formas Hayes 1 – Atlante 8 y Hayes 2 -Atlante 10), DSP (entre otras, formas Rigoir 1, 3a, 2 o 3, 8, 15a, 18 y 36), ánforas tardorromanas de origen africano (entre otras, formas Keay 25b, 35a, 35b, 41, 41d, 62a y 85), vidrio del siglo IV, monedas tardorromanas (entre otras, AE 2 de Constantino, AE 2 de Helena, un AE 3 de Cosntantino II, dos AE 3 de los años 335-337 d.C., un AE 3 de Constancio II, un AE 3 de Constantino II y una moneda de Graciano)

-En el siglo II d.C. tenemos una villa romana, cuya orientación no coincide con la de las fases precedentes. En una segunda fase (mediados siglo IV d.C.-inicios siglo V d.C.), tenemos una reorganización del espacio, en la que tenemos la construcción de nuevos muros, aprovechando parcialmente las estructuras de la fase anterior. En la tercera fase, entre los siglos V y VI d.C. se presenta una ampliación del complejo en su cara norte, continuando la orientación de la estructura de la fase anterior. Posteriormente el complejo se abandona y únicamente tenemos documentados una serie de silos

-A las estructuras ya conocidas de la villa debemos incorporar la relativamente reciente excavación de un horno, activo entre el 250 y el 400 d.C. Este horno formaría parte de la gran fase de reformas y estaría destinado a la producción de cerámica y material constructivo. En cuanto a sus características tipológicas, estamos ante un horno de planta cuadrangular y doble corredor, que interrumpe su actividad a finales del siglo IV d.C. - inicios del siglo V d.C.

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Tenemos un monumento funerario que consta de tres compartimentos, o enterramientos paralelos, hechos de opus incertum, 9 cráneos (reutilización de las tumbas documentada), junto con los cráneos aparecio cerámica gris paleocristiana DSP (del siglo V d.C., por su forma Rigoir 15a), y una moneda del emperados Constantino. Una de las tegulae que estaba con los cráneos tenía una cruz tallada dentro de circulo. En 1988 5 enterramientos con maerial decorativo (hierro, anillos, cuentas, etc.). Se documenta que las maquinas excavadoras en lá década de 1970 posiblemente destruyeron más de 200 tumbas

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador Propietat del Sr. Farina - Paratge de Santa Cecília

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Contamos con un total de 3 silos con material cerámico diverso en sus niveles de amortización. Este material iría desde fragmentos de cerámica común ibérica hasta TSA tipo C (entre otras, la forma Lamb. 40), lo que atestigua la continuidad de uso de los silos hasta época bajoimperial

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Gran silo (basurero) con materiales desde época augustea hasta el siglo IV d.C. (también tenemos otra fase del basurero de época ibérica que no nos interesa). Entre los materiales romanos destacan las importaciones de TSG, la TSH y TSA tipos A y C (entre otras, forma Lamb. 9), así como la elevada presencia cerámica común romana

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Contamos con estructuras de producción y un almacén de dolia, que han sido identificadas como la pars rustica de una villa. La datación del final del conjunto viene dada por la presencia de un fragmento de TSA tipo C que apunta hacia mediados del siglo III d.C.

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id	<input type="text" value="25"/>	Identificador	<input type="text" value="Ilu. Ma. 13"/>	<input type="text" value="Villa del camí del mig (Pla d'en Muné - Jardineria Bada - Col·legi dels Salesians - Tocant Can Bada - Pror de"/>		
Civitas:	<input type="text" value="Iluro"/> <input type="text" value="Baetulo"/> <input type="text" value="Barcino"/> <input type="text" value="Egara"/>					
Tipo:	<input type="text" value="Villa-N"/>					
Cronología	<input type="text" value="Siglos I d.C. -VI d.C."/>	<input checked="" type="checkbox"/> Alto Imperio	<input checked="" type="checkbox"/> 193-294	<input checked="" type="checkbox"/> 294-425	<input checked="" type="checkbox"/> 425-509	<input checked="" type="checkbox"/> Posterior
Fiabilidad:	<input type="text" value="Media"/>					
X	<input type="text" value="452521,4"/>	Y	<input type="text" value="4598848,27"/>	Datum	<input type="text" value="ETRS89"/>	
Tipo de intervención:	<input type="text" value="Excavaciones década 1970"/>					
<input checked="" type="checkbox"/> Estructuras	<input type="checkbox"/> Actividad Epigráfica	Resumen del yacimiento y principales materiales				
<input crizpv\".="" de="" en="" enterramientos="" plomo"="" sarcófago="" tegula="" type="text" un="" uno="" value="-Mosaicos y muros de envergadura (tenemos hasta 6 habitaciones documentadas, tambores de columna. Restos cerámicos abundantes, monedas, destacamos una TSG forma Drag. 37 y un fragmento de Sigilata aretina con una estampilla \" y=""/>						
Observaciones	<input type="text" value="Se desconoce el funcionamiento de las posibles fases por lo que podríamos tener una divergencia entre el funcionamiento del enclave cómo villa y su uso cómo necrópolis"/>					
Bibliografía	<input type="text" value="Ribas, 1988. Els orígenes de Mataró: 2ª edició revisada i ampliada EGIPCI y Gen. Cat."/>					

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Restos de un mausoleo en forma de ara decorado con placas de mármol blanco (cuya construcción se sitúa entre finales del siglo II d.C. y el siglo III d.C.), también tenemos numerosos enterramientos cercanos. Más de 12 inhumaciones con cubierta de tegulae y numerosos restos cerámicos que van desde época altoimperial hasta el siglo V d.C. También tenemos documentado un sarcófago de plomo. Dentro de uno de los enterramientos cubiertos por losas tenemos un medallón una cabeza de gorgona

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se registra el edificio de una villa romana articulada alrededor de dos patios de diferentes dimensiones (el más pequeño parece corresponderse con un atrio con un impluvium en su parte central). En el lado sur del yacimiento tenemos ubicadas una serie de grandes salas, al lado de las cuales en un momento más tardío se abre el segundo patio de la villa. En lo que a su pars rustica, contamos con una cella vinaria con tres dolia en su interior. Respecto a la pavimentación de los distintos ambientes, predomina el opus signinum, excepto en la pars rustica donde tenemos un pavimento de tierra batida. Por su parte, en cuanto a los materiales recuperados, debemos destacar: la presencia de estucos pintados, piezas de mármol y dos columnas de granito. En cuanto a los restos cerámicos, entre otros tenemos: TSG, TSH, TSA tipo D, restos de ánforas y dos monedas

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Fundación del yacimiento a mediados del siglo I a.C. Adentrándonos en el Bajo Imperio tenemos el arranque de una de las fases más importantes del yacimiento entre finales del siglo II d.C. e inicios del siglo III d.C. (grandes reformas en el enclave). Entre las distintas reformas destaca la transformación del atrio y la construcción de un impluvium en dicho atrio. A su vez, contamos con la ampliación de la sala anexa al atrio y la construcción de otra sala calefactada en los baños. Entre finales del siglo IV d.C. e inicios del siglo V d.C. asistimos a una gran reconversión de parte del sector residencial para albergar instalaciones dedicadas a tareas productivas. Entre las distintas reformas tenemos el desmontaje de las columnas de uno de los peristilos y su reutilización para la construcción de muros en esa misma sección del yacimiento. Asimismo, se documentan actividades industriales y de almacenamiento en ambos peristilos (asistimos al agujereado del mosaico del triclinum para la instalación de dolia semienterrados). Por otra parte contamos con el mantenimiento funcional (pese a las pequeñas reformas) de la estancia absidada. Finalmente parece que se abandona el uso residencial del complejo en el siglo VI d.C., y, con posterioridad a dicho abandono, se documentan diversos enterramientos en la zona del peristilo y en alguna estancia de la pars urbana

-Materiales en contextos tardíos: destaca la presencia abundante de TSA tipo D (entre otras, formas Lamb. 55, Hayes 55, 59, 61a y 61b, una lucerna con una decoración de un crismón, cerámica tardorromana, TSHT (principalmente la forma Drag. 37 con decoración del segundo estilo) y constatada la probable fabricación de vidrio

Observaciones

Bibliografía Prevosti y Clariana i Roig, 1992. Aproximació a l'estudi de l'Antiguitat Tardana a la vil·la romana de Torre Llauder (Mataró)
Prevosti y Clariana i Roig, 1993. Torre Llauder
Prevosti y Clariana i Roig, 2006a. Sobre unes singulars peces ceràmiques de Torre Llauder"/>

(Mataró)

Prevosti y Clariana i Roig, 2006b. La Torre del Cogoll a l'autògraf de Sant Oleguer.

Document sobre Torre Llauder (Mataró) a l'edat Mitjana

Prevosti y Clariana i Roig, 2007. El taller ceràmic de Torre Llauder (Mataró, El Maresme)

Prevosti y Clariana i Roig, 2010. Torre Llauder, "figlina amphoralis"

Prevosti et al. 2019. La "cella vinaria" baix imperial de la vil·la romana de Torre Llauder (Mataró. Maresme)

Puerta y García Roselló, 2014. La vil·la romana de Torre Llauder. Darrers treballs de recerca i restauració, i perspectives de futur (Mataró, El Maresme)

Revilla, 2008. La "villa" y la organización del espacio rural en el litoral central de Cataluña: Implantación y evolución e un sistema de poblamiento

Revilla, 2017. La economía en las ciudades romanas del noreste de la Hispania Citerior EGIPCI y Gen. Cat.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Contamos con diversas estancias, entre las que destaca un horno y una sala con mosaico. También se documentan varias habitaciones y un tambor de columna y una cornisa decorada. Además, se documenta la presencia de ánforas complestas, abundantes fragmentos de tegulae, fragmentos de pavimentos de opus testaceum, TSI, TSG, TSH, TSA tipos A y C, fragmentos de vidrio, monedas (entre ellas una moneda de siglo III d.C. y otra del IV d.C.) y restos de mármol. Por último, contamos con 4 inhumaciones en tegulae en lo que se identificó como la pars rustica del yacimiento

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Diversas habitaciones (algunas de ellas alineadas, mientras que otras presentan un carácter más aislado). Contamos con dos hornos (uno de ellos para la fabricación de vidrio, y ambos se adscriben al siglo III-IV d.C.), varios depósitos, un almacén de dolia y un pozo con materiales romanos y medievales. Al mismo tiempo, también se documentaron restos adscritos a una necrópolis con inhumaciones en tegulae de sección triangular y cuadrangular, inhumaciones en fosa y urnas funerarias (algunas de estas urnas depositada en silos). También contamos con una inscripción funeraria (PORCIA M.F. SEVERA/ GERVUMDEN).
-Materiales: estos presentan una amplia cronología entre el siglo I a.C. y el siglo VI d.C. Contamos con metal, vidrio, monedas (varias de Galieno y Gordiano III, post 238 d.C), restos de mosaico, fragmentos de columna, restos de pavimento de opus sectile, restos de mármol, estucos con decoración pintada, restos escultóricos (destacamos una cabeza de época antoniniana y un busto femenino) y objetos de hueso

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Contamos con un edificio de 15x12 m destinado al almacenamiento de vino y grano (orientación E-O), construido a mediados del siglo II d.C. Posteriormente, entre el siglo II d.C. y el siglo IV d.C. se efectua una pequeña reforma en su interior para alojar múltiples dolia. Ya a inicios del siglo V d.C. se abandona el edificio y se amortizan las estructuras

Observaciones

Bibliografía

Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-En época bajoimperial tenemos una estructura de combustión realizada con paredes de arcilla encofradas y pilares de adobe sin pavimentar (interpretada cómo la cámara de combustión de un horno posiblemente dedicado a la producción cerámica). Su datación se ubica entre el siglo IV d.C. y mediados del siglo V d.C.
-También contamos con materiales cerámicos de época augustea. Se ha interpretado cómo la posible presencia de un basurero augusteo que se emplea para nivelar la zona de construcción de la estructura durante el Bajo Imperio

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Tenemos dos muros y un recipiente de forma elíptica y un depósito de opus testaceum, así como una posible mesa de altar. Destaca la presencia de diversas lápidas tardoantiguas con inscripciones que las sitúan en los siglos V-VI d.C. En cuanto a otros materiales recuperados: destaca la abundancia de mármol blanco y fragmentos de un posible pavimento de opus sectile; la presencia de dovelas pertenecientes a un arco; y los restos abundantes materiales cerámicos (CCA, ánfora, dolia, TSA tipos C y D, DSP). Asimismo se excavaron tres inhumaciones (una en tegulae a doble agua y dos en cistas forradas con tegulae)

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Contamos con una villa que en el siglo IV d.C. sufre una gran fase de reformas en la que se amortiza parte del complejo productivo, se amplía la pars urbana y se anexiona un área de necrópolis
-Especialmente destacable la amortización que se produce hacia la segunda mitad del siglo IV d.C., cuando se amortizan las estructuras de prensado del complejo. Conjuntamente, se documenta parte de una villa monumental y una necrópolis que parece ser post quem siglo IV d.C.
-Se documentan diversas estructuras pertenecientes a varias habitaciones con estuco pintado y pavimentadas con opus signinum. A su vez, debemos resaltar la presencia de una extensa zona de necrópolis con enterramiento en tegulae y ánfora. En cuanto a los materiales cerámicos presentan una amplia cronología (tenemos cerámica del siglo II a.C. hasta el siglo V d.C.). Debemos destacar la abundante presencia de TSA tipos A y D y un fragmento de una copa tardía de vidrio azul. Además, como material significativo tenemos un anillo de bronce, exhumado de uno de los enterramientos en tegulae y que aporta una cronología de los siglos IV-V d.C.

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Las actividades de prospección dieron como resultado material cerámico y fragmentos de opus testaceum. Además se ha documentado un horno de una sola cámara y abundante material cerámico (en lo que se ha identificado cómo la pars rustica de una villa)
-Materiales: cerámica común romana, CCA, TSA tipos A, C y D, y, especialmente destacable la presencia de tesalas blancas y negras

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Materiales recuperados: Cerámica ibérica, Campania A tardía, Campania B, ánforas punicoebusitanas, ibéricas y romanas, cerámica común romana, restos de tegulae, TSH, TSG, TSA A y D, así como fragmentos de pavimento de opus signinum

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se ha documentado una fosa (posible basurero). Además contamos con material cerámico diverso que podemos ubicar cronológicamente entre la segunda mitad del siglo IV d.C. y el siglo V d.C. Destaca una cerámica con motivos acerca del viaje de Ulises y las sirenas en un plato de TSA tipo C forma Hayes 53a

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se documentan restos murarios (orientados perpendicularmente a la línea de costa) y abundante material cerámico: campaniana A y B, cerámica ibérica común, TSI, TSH y TSA tipos A (entre otras, formas Lamb. 10a, 15, 22, 23), C (entre otras, forma Lamb. 40) y D, así como cerámica común romana, varias monedas (una de ellas de época de Constantino I y otra de Constantino II) A su vez, destaca la presencia de restos de mosaico.
-Se ha registrado la posible destrucción de entre 50 y 70 tumbas por parte del propietario durante la realización de unas obras en el año 1976 (estos enterramientos presentaban diversas tipologías: en tegulae, en cista de teguale, en fosa simple y en ánfora). También descata una inhumación infantil en la que se documentaron numerosos clavos de hierro

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id	<input type="text" value="73"/>	Identificador	<input type="text" value="Ilu. Ma. 19"/>	<input type="text" value="Can Farrerons - Edifici Octogonal de Can Farrerons y Vil·la de Can Farrerons"/>		
Civitas:	<input type="text" value="Iluro"/> <input type="text" value="Baetulo"/> <input type="text" value="Barcino"/> <input type="text" value="Egara"/>					
Tipo:	<input type="text" value="Villa-P"/>					
Cronología	<input type="text" value="Siglos I a.C. -VI d.C. (diversas fases)"/>	<input checked="" type="checkbox"/> Alto Imperio	<input checked="" type="checkbox"/> 193-294	<input checked="" type="checkbox"/> 294-425	<input checked="" type="checkbox"/> 425-509	<input checked="" type="checkbox"/> Posterior
Fiabilidad:	<input type="text" value="Alta"/>					
X	<input type="text" value="446867,79"/>	Y	<input type="text" value="4593912,68"/>	Datum	<input type="text" value="ETRS89"/>	
Tipo de intervención:	<input type="text" value="Excavaciones principales 2000-2002"/>					
<input checked="" type="checkbox"/> Estructuras	<input type="checkbox"/> Actividad Epigráfica	Resumen del yacimiento y principales materiales				
<p>-En los sectores 2 y 5 tenemos los restos de una posible necrópolis amortizada en el siglo V d.C. En el sector 1 se detecta la parte residencial del complejo, se documenta una estancia decorada con un pavimento de opus tessellatum formando motivos geométricos policromos (dos fases: la primera durante el siglo II d.C. y la segunda en el siglo IV-V d.C.). En el sector 4 pars urbana de la villa (cronología desde época augustea hasta finales del siglo V d.C.). Por último, en el sector 6 tenemos el edificio octogonal</p> <p>-Edificio octogonal. Construido mediante la técnica del encofrado empleando grandes bloques de granito. Su extensión es de 735 m2 repartidos en 22 habitaciones (entre las que destaca la gran estancia central de 148 m2 y las cuatro grandes estancias de 40 m2)</p> <p>-Fases edificio octogonal: primera fase entre finales del siglo III d.C. e inicios del siglo IV d.C. hasta el siglo V d.C. Durante esta fase tenemos el uso residencial del complejo con un sector termal en el Oeste. Segunda fase entre el siglo V d.C. y gran parte del siglo VI d.C. En esta fase cambia la funcionalidad del edificio y pasa a acoger labores productivas en habitaciones anteriormente dedicadas a uso doméstico (instalación de una prensa de palanca con contrapesos, reutilización de la piscina del frigidarium como lacus, instalación en otra estancia de 40 alveolos para dolia). Además, se han constatado diversas inhumaciones en las inmediaciones del complejo termal. Finalmente los niveles de abandono del edificio se sitúa entre finales del siglo VI d.C. e inicios del siglo VII d.C.</p>						
Observaciones	<input type="text" value="-Gran complejo, 5 Ha de superficie, con numerosos sectores (7 sectores en total). De entre todos los sectores destaca el número 6, en el que tenemos el conocido edificio octogonal"/>					
Bibliografía	<input type="text" value="Bosch et al. 2002. La vil·la romana de Can Farrerons a la llum de les darreres intervencions. Propostes d'actuació arqueològica i de patrimonialització per a Premià de Mar"/> <input type="text" value="Bosch et al. 2005. La vil·la romana de Can Farrerons (Premià de Mar, Maresme): resultats de les darreres intervencions"/> <input type="text" value="Coll Monteagudo, 2016. Noves troballes a la vil·la de la Gran Via-Can Farrerons (Premià de Mar, El Maresme)"/> <input type="text" value="Coll Monteagudo y Prevosti, 2016. La tècnica constructiva de l'edifici octogonal de Can Farrerons (Premià de Mar, Barcelona)"/> <input type="text" value="Prevosti y Coll Monteagudo, 2017. Un balneum du Ve siècle dans le bâtiment octogonal de Can Farrerons (Barcelone)"/>					

Prevosti y Coll Monteagudo, 2015. El moment fundacional de la vil·la romana de la Gran Via-Can Farrerons (Premià de Mar, Barcelona)
Prevosti et al. 2016. AMS 14C dating at Can Farrerons, a Roman octogonal building in Premià de Mar, Barcelona



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Materiales: cerámica común romana, fragmentos de ánfora, TSI, TSG, TSA tipos A y C, tegulae, ímbrices, dolia. Con excepción de la TSA (que apunta como máximo horizonte al siglo III d.C.) la mayoría de los materiales se adscriben a los siglos I a.C.-II d.C.

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-No documentadas estructuras. Material romano: tegulae, ímbrices, cerámica gris común, malacofauna, cerámica común romana y ánfora africana. Especialmente la cerámica gris y las ánforas africanas ofrecen una cronología entre el siglo IV y VII d.C.

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Villa que se articula alrededor de un patio. Dicho patio central se encuentra atravesado por una canalización. Entre otros espacios, destaca la presencia de dos habitaciones pavimentadas con opus signinum, una de ellas con un ábside en forma de herradura superpuesto (también cuenta con un hipocausto y una piscina semicircular anexas) (pars urbana). Al norte de la sala del ábside tenemos una gran sala con un depósito rectangular en el centro con una gran piedra de granito (piedra de prensa) y dos dolia. Esta prensa no es la única documentada en el yacimiento, tenemos otra sala de prensado documentada junto a un horno en la década de 1950 (pars rustica)
-Se ha detectado la existencia de 3 fases diferentes en el yacimiento pero no se han individualizado y adscrito a una cronología precisa
-Materiales: TSG, TSA tipo A y D, lucernas, cerámica común, cerámica gris paleocristiana, fragmentos de mosaico y diversos objetos de metal

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Zona de almacenamiento agrícola documentada, 11 silos y un lacus (amortizado a finales del siglo II d.C.)
- Zona de producción cerámica: presencia de un horno y fosas de extracción de la arcilla (amortizada en el siglo III d.C.)
-Establecimiento de una necrópolis (cuando todo el conjunto anterior se encuentra abandonado), con 34 tumbas con 55 individuos inhumados (en tegulae de sección triangular y cuadrangular, cubiertas por grandes losas de piedra, en fosa simple, en cista). La cronología que aporta la tipología de las tumbas apunta hacia su inicio durante el siglo IV d.C. y sitúan su final en el siglo VII d.C.
-Fases de la necrópolis: Fase 1) utilización de material constructivo romano (9 sepulturas, segunda mitad del siglo IV d.C. y el siglo VI d.C., inhumación en tegulae a doble agua y en caja simple)ments de dolia). Fase 1-2) Dos inhumaciones que emplean material constructivo romano y grandes bloques de piedra (finales siglo V d.C. e inicios siglo VI d.C.). Fase 2) inhumaciones en fosa simple (7 tumbas, siglos V-VII d.C.). Fase 3) tumbas en caja realizada con losas de piedra (17 casos, siglos VI-VII d.C.)

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Diversos enterramientos (7 inhumaciones en total) con material romano asociado de época altoimperial y bajoimperial (dolia, tegulae, ímbrices, cerámica común romana, TSA, CCA). También se han documentado materiales cerámicos de los siglos XI-XII d.C.

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Debemos destacar los 11 sondeos realizados en el año 2006 en la que se documentan las diversas fases funcionales de la torre
-Fase: tenemos una fase situada entre el siglo II a.C. y el XI d.C. que se corresponde con el momento fundacional de la torre. En este momento tenemos la articulación del paramento exterior de opus quadratum de 9 hileras correspondientes a la torre aislada (el análisis tipológico sitúa su fundación en época republicana)

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Tenemos numerosos silos de época romana (59 en total) y tardorromana (32 en total) que son utilizados como basureros y que aportan abundante material cerámico. Posteriormente, en época altomedieval, tenemos numerosos enterramientos

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-De documenta un horno con material romano pero no se especifica más allá. En las prospecciones del Maresme realizadas en el año 2008 no aparece nada destacable

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Varios descartes de ánfora que indican la posible existencia de un horno. También contamos con diversas inhumaciones y una hebilla de bronce. No obstante, no existen especificaciones sobre el material cerámico asociado

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
 Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Tenemos restos cerámicos y constructivos romanos pero sin ninguna estructura asociada. La necrópolis documentada sería altomedieval y tenemos diversas construcciones de época moderna, lo que supone un arrasamiento considerable de los niveles romanos del yacimiento

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se documentan los restos de la pars urbana de una villa, asociados a restos materiales de época altoimperial. Tenemos una necrópolis con 18 enterramientos, la mayoría en tegulae (inhumaciones). Estas inhumaciones estan asociadas a la villa en algun momento tardío

Observaciones

Bibliografía

Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

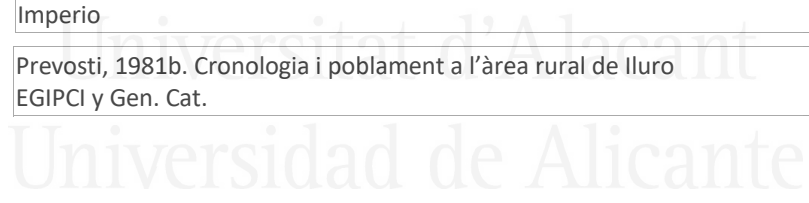
Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Piedras trabajadas y fragmentos de esculturas en mármol, pesas de telar y muchos fragmentos de cerámica (cerámica común romana, TS, ánforas), tegulae, fragmentos de pavimento de opus marmoreum y fragmentos de vidrio

Observaciones

Bibliografía



Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Depósito revestido de opus signinum y material en superficie que no esta estratigraficamente relacionado de forma directa con el depósito (entre el material en superficie destaca la elevada presencia de la cerámica común romana)

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se documentan muros y fragmentos de pavimento de opus signinum. Tambien contamos con fragmentos de ánfora y dolia, cerámica TS, y una moneda de época de Honorio 395 d.C.

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Para el Bajo Imperio contamos con tan solo una bolsada de tierra con material: cerámica común romana, fragmentos de ánfora, tegulae, fragmentos de dolia y dos monedas de los siglos III d.C. y IV-V d.C.

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se documentan materiales romanos en un estrato sin estructuras asociadas (ánforas béticas y africanas, cerámica común romana, material constructivo y TSA tipo C) que ofrecen un amplio horizonte cronológico

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se tiene constancia de la existencia de un horno con dos canalizaciones de agua y diversos pavimentos.
Material romano asociado sin estudiar por lo que no existe adscripción cronológica

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Fragmentos de pavimento de opus signinum. Enterramientos que van desde una urna cineraria hasta varias inhumaciones en tegulae (se interpreta como una necrópolis de larga duración). Se constata la presencia de cerámica común romana, fragmentos de ánfora y dolia

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
 Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Tenemos un Edificio de Culto que ha sido interpretado como un edificio paleocristiano por su tipología y necrópolis asociada. Se ha encontrado un miliario del emperador Magnencio 350-354 d.C. y material cerámico desde el siglo IV d.C. hasta el siglo VII d.C. (destaca la abundante presencia de TSA tipo D, que apunta hacia una importante ocupación durante los siglos IV y V d.C.)
-El edificio está configurado por una planta rectangular de 9 m de ancho y con una cabecera tripartita formada por un abside con planta de herradura en el interior y trapezoidal en el exterior. Anexas al edificio tenemos dos concavidades (con un enterramiento en tumba de tegulae en su interior). La necrópolis parece arrancar en el siglo V d.C. e ir hasta el VII d.C.

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alicant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Fases: tiene varias fases (2 que nos interesen, ya que tenemos también ocupación, entre otras épocas, durante el Neolítico). Fase 1: siglo IV d.C. - fin siglo V d.C.: se documentan áreas de producción almacén, diversos hornos, lacus y una serie de canalizaciones, así como distintas estancias de trabajo. El horno es para la producción de cerámica y material constructivo (el horno es un gran recorte elíptico en el suelo). Fase 2: siglos VI-VII d.C.: el horno se reaprovecha para hacer 3 hornos de pan y tenemos 3 lacus que se utilizan para la producción de aceite o vino. A su vez tenemos una necrópolis asociada a esta segunda fase que va desde el siglo VI al VII d.C.. Tenemos un primer grupo de tumbas con 7 sepulturas en caja de tegulae y 2 fosas con losas, también tenemos una tumba infantil hecha con fragmentos de tegulae y dos tumbas para adultos en caja y cubierta con losas. El segundo grupo de enterramientos está compuesto por 9 inhumaciones (6 en cajas cubiertas por tegulae y 3 en caja cubierta por losas), mixtas (5 individuos de edad adulta y 4 infantiles, 3 de estas tumbas presentaban reutilización). Por último también tenemos un conjunto de cabañas y zonas de almacenaje con basureros cerámicos
-La amortización de la fase 1 ha sido determinada por el siguiente material arqueológico: TSA tipo D formas Hayes 32/58, 59, 61a, 64, 67 y 91a/b, DSP formas Rigoir 1a, 3a, 4, 6a, 8, 15, 18, TS Lucente forma Lamb. 2/37. Vidrios y objetos de orfebrería

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se documentan en una superficie total de unos 700 m²: un lacus, tres estructuras de combustión, tres recortes o cubetas y 25 silos. El lacus es de planta rectangular y tiene unas dimensiones de 4x2,20 m y los tres hornos se encontraban semiexcavados en el suelo (esta serie de estructuras tendrían el inicio de su actividad a finales del siglo V d.C.)

-Materiales: ollas, jarras, fragmentos de vidrio (platos y copas / tipo Isings 16 o Isings 111)

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se identifica una necrópolis (final siglo V d.C.-VII d.C.): tenemos 4 enterramientos, de los cuales 3 se corresponden con inhumaciones cubiertas por tegulae a doble agua dentro de una fosa rectangular excavada en la tierra, la otra inhumación es en una cista construida a partir de piedras ligadas con mortero y cubierta por tegulae planas

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Dos fases: Fase 1) Siglo I d.C.-inicio siglo II d.C. (uso como instalación producción de vino principalmente). Fase 2) Inicio siglo II d.C. - inicios del siglo III d.C. (fase en la que principalmente tenemos un estructuras relacionada con la producción metalúrgica)
-Superficie total de 700 m2. En la fase 1 tenemos una serie de estructuras excavadas en el sustrato geológico y que se amortizan a inicios/mediados del siglo II d.C. (contamos con la estructura octogonal de los diversos edificios, se identifican en total 4 prensas en parejas, y la base de opus signinum del lacus, una serie de estructuras de planta cuadrada y un gran almacén de dolia). En la fase 2 (inicios/mediados siglo II d.C. - inicios del siglo III d.C.) se documentan dos hornos y la reforma del almacén de dolia para albergar otro tipo de funciones relacionadas con el almacenaje y la producción (ya no relacionada con la elaboración de vino, sino con el trabajo del metal). A su vez, se tiene constancia de áreas de trabajo relacionadas con la metalurgia aparte de los dos hornos mencionados, concretamente una estructura realizada de piedras y opus signinum anexa al primero de los hornos metalúrgicos

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se registran los restos de una posible necrópolis (con presencia de inhumaciones) sin concreción sobre su adscripción cronológica, aunque se apunta hacia su posible vinculación al horizonte romano

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Espacio de producción destinado a la producción cerámica que se sitúa entre el inicio del siglo I d.C. y el siglo III d.C.

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Silos con material cerámico y algún enterramiento sin cronología clara. Los silos han aportado una gran cantidad de información sobre cerámicas de importación romana. Tenemos, entre otros, TSA tipo D forma hayes 61b, 91c, 94, 104b, TS Lucente Lamb. 1/3, cerámica paleocristiana formas Rigoir 6, 15b, 6/18, 15/18, 1, 15b, 18, 26, ánforas africanas tipo Keay 62a , 62d, 55, ánforas orientales tipo Keay 53/LRA 1, 54 bis/LRA 3 y 54/LRA 4

Observaciones

Bibliografía

Id	<input type="text" value="15"/>	Identificador	<input type="text" value="Ega. VOcc. 5"/>	<input type="text" value="Can Fatjó dels Xiprers (Centre Direccional - Plana del Castell)"/>			
Civitas:	<input type="text" value="Egara"/> <input type="text" value="Iluro"/> <input type="text" value="Barcino"/> <input type="text" value="Baetulo"/>						
Tipo:	<input type="text" value="Núcleo con información insuficiente"/>						
Cronología	<input type="text" value="Romana Indeterminada"/>	<input type="checkbox"/>	Alto Imperio	<input type="checkbox"/>	193-294		
		<input type="checkbox"/>	294-425	<input type="checkbox"/>	425-509	<input type="checkbox"/>	Posterior
Fiabilidad:	<input type="text" value="Baja"/>						
X	<input type="text" value="425517,6"/>	Y	<input type="text" value="4593814,51"/>	Datum	<input type="text" value="ETRS89"/>		
Tipo de intervención:	<input type="text" value="Prospección Superficial"/>						
<input type="checkbox"/>	Estructuras	<input type="checkbox"/>	Actividad Epigráfica	Resumen del yacimiento y principales materiales			
<input type="text" value="-Se registra material cerámico romano sin aportar una mayor especificación acerca de los materiales identificados"/>							
Observaciones							
Bibliografía	<input type="text" value="EGIPCI y Gen. Cat."/>						

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador Ermita de Santa Maria de les Feixes - Nostra Senyora de les Feixes, Mare de Déu de les Feixes i Santa Maria de

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Restos de material romano que va desde el siglo I d.C. hasta el siglo V d.C. Esta serie de materiales (principalmente cerámica común, tegulae, ímbrices y TS) se encuentran dispersos por todo el conjunto sin asociación concreta a restos estructurales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
 Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se documenta una villa que presenta una clara zona residencial. En la pars urbana se han detectado: diversas estancias con muros de piedra y cal y pavimentos de opus signinum y algunas de las habitaciones se encuentran acondicionadas por medio de un hipocausto. En cuanto a la pars rustica o zona productiva contamos con: una zona destinada al cultivo y prensado de vino, así como varios hornos. Además se identifica un área de necrópolis con unas 20 inhumaciones de época bajoimperial. Posteriormente, en el siglo VI d.C. se detecta cierta continuidad del yacimiento ya que tenemos una necrópolis altomedieval y diversos silos pero sin estructuras directamente asociadas.
-Detalles sobre algunas inhumaciones: empleo de tegulae generalizado y en una de ellas tenemos a un individuo infantil enterrado en ánfora (tipo Dressel 27a / Keay 25b)
-En la parte residencial entre los distintos tipos cerámicos tenemos una abundancia significativa de TSA tipo D y cerámica común oxidante romana. A partir del siglo V d.C. parece que la parte productiva se intensifica con la instalación de nuevos hornos cerca de la parte residencial pero sin llegar a reutilizar las estructuras de época bajoimperial

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Restos de sepulturas sacados a la luz en 1984 que no presentan material asociado. Por su tipología y al estar cubiertas por tegulae se señala al mundo romano bajoimperial como posible horizonte

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se documentan restos de ánforas, una rueda de molino y cerámica estampillada de los siglos V-VII d.C.
-Materiales cerámico(Bajo Imperio): TSGT/DSP tres platos de la forma Rigoir 1 y un bol de la forma Rigoir 18, TSA tipo D, entre otros, dos platos de la forma Hayes 61a y 61b. A su vez, destaca el conjunto de ánforas africanas tipo Keay 24a, 31, 36b y un ánfora bética tipo Keay 13c

Observaciones

Bibliografía

Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se registran distintas estructuras correspondientes a diversas estancias y con cariz industrial. Tenemos los hornos conservados y una serie de silos excavados en el suelo
-El yacimiento tiene al menos tres fases (nos interesan las dos últimas). Fase 2: va desde el siglo I d.C. hasta finales del II d.C. (aunque debemos mencionar que tenemos materiales del siglo IV d.C. asociados a esta fase). Fase 3: momento álgido en cuanto a la actividad productiva del enclave, se reaprovechan diversas estructuras a finales del siglo II d.C. y se construyen unos honos y diversos silos, hornos (de carácter cerámico y metalúrgico). En cuanto a los materiales que aparecen en esta última fase tenemos: TSH decorada forma Drag. 37 que se asociado a finales del siglo II d.C. -mediados del siglo III d.C., platos tipo Ostia III-Hayes 196, cazuelas tipo Lamb. 10a/Hayes 23b, ánforas tipo Keay 36a, así como numerosos restos de dolia

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se documentan 17 silos circulares y un recorte irregular. Material tardorromano y altomedieval (cuyo material más antiguo es del siglo V d.C.). Contamos con cerámicas a torno, pivotes de ánfora tardorromanas procedentes del Norte de África y tegulae romanas

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se identifica un muro, pavimento de arcilla, 5 agujeros de poste y 2 hogueras.
-Restos materiales: ceramica reductora de cocina y cerámica tardía (siglos V-VII d.C.)

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Identificación de 3 tumbas (inhumaciones). Recortes en la tierra con un fragmento de dolia, fragmentos de pavimento, tegulae y escaso material cerámico (se apunta hacia una amplia cronología que va desde el siglo III d.C. hasta el siglo VII d.C.)

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Registro de una estructura de forma absidata con doble pavimentacion de opus signinum. Se sitúa arqueologicamente su origen entre el siglo V y VII d.C. pero son necesarios más trabajos arqueológicos para confirmar dicha cronología

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se identifican muros y silos en 3 subfases diferentes que van desde el siglo II d.C. hasta el V d.C.
-Subfase 1: siglo II d.C. muro de cerramiento, subfase 2: siglo III d.C. silos y otro muro diferente de cerramiento, subfase 3: siglos IV-V d.C. 5 silos y zona de cultivo Posteriormente, durante el siglo V d.C. se amortizan todas las estructuras de la zona y no se vuelve a ocupar hasta el siglo X d.C.

Observaciones Este yacimiento presenta más fases (especialmente activo durante el Alto Imperio). Sin embargo, en nuestro caso nos interesamos por la fase que va del siglo II al siglo V d.C. y que presenta múltiples subfases. Dado el cariz rural y productivo, así como el tamaño y características del asentamiento se opta por su clasificación como villula

Bibliografía Gutiérrez Espartero, 2003. Memòria intervenció al sector Y, subsector nord, zona oest de Can Fatjó, 2003
Vilalta, 2008. La Plana del Castell a l'antiguitat ibèrica i romana: una aproximació
Vilalta, 2011a. Restes iberoromanes a la sucursal de la Caixa de Catalunya de la plaça del Dr. Guardiet (Rubí)
EGIPCI y Gen. Cat.

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Documentación de 2 fases. Fase 1 (Siglos I a.C. -III d.C.): 35 estructuras negativas (silos) y dos lacus para vino o aceite (de esta época destacan, a parte del material cerámico adscrito, 3 inscripciones funerarias). Fase 2 (Finales siglo III d.C. -VI d.C.): 33 estructuras negativas tipo silo. 8 muros y 4 hornos (2 para pan y 2 metalúrgicos), 1 lacus de la fase anterior reparado para su utilización. Destacamos que en la segunda fase la actividad ramadera del yacimiento crece considerablemente (882 restos de bovidos y 1002 de ovicápridos)

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se registra la existencia de distintos sectores con resultados arqueológicos positivos. En uno de ellos se localiza una conducción, dos muros y diversos recortes. En otra de las zonas tenemos dos hornos (dentro de uno de ellos encontramos los restos de 5 individuos) (para esta fase del yacimiento, la que incluye la reorganización de parte de su pars rustica para albergar un espacio de necrópolis, se ha ofrecido un horizonte cronológico del siglo II-V d.C.)

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Identificadas 3 habitaciones. Una de ellas abisadadas. Tenemos varios hornos de cal (2 en total) y en una de las habitaciones se rompe el pavimento para albergar múltiples dolia en el siglo V d.C. pasando a un claro uso productivo del espacio (principalmente para labores de almacenamiento). En otra zona se han encontrado enterramientos y numerosos silos datados entre los siglos V-VI d.C.
-Materiales: numerosos fragmentos de dolia y ánfora, platos y escudillas, pequeñas jarras, ollas realizadas a mano, un mortero y TSHT. En los silos se han encontrado: fragmentos de cerámica de cocción reductora realizada a torno con decoración peinada y copas de vidrio forma Foy 23/27
-En el siglo IV d.C. se documenta una importante fase de reformas y pasa a ser empleada como uso agrícola parte de su zona residencial. También tenemos 2 enterramientos que son del siglo VI d.C., por lo que, con posterioridad a su reforma para albergar actividades productivas, también se reorganizará para ser empleada parte de la villa como necrópolis

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se documentan diversos muros de cierre, silos de almacenamiento y dolia para el almacenaje de productos agrícolas. No se puede determinar de forma clara la orientación productiva concreta pero se identifica un claro cariz agrícola. Tenemos una única inhumación.
-Materiales arqueológicos: fragmentos de TSI, TSG, TSH, TSA tipos A, C y D, cerámica común romana, CCA (entre otras, formas Hayes 23b, 196 y 197), ánforas ibéricas y tarraconenses
-Fases generales: concretamente el EPAE se circunscribe a los siglos II d.C. y V d.C. (el EPAE). Sin embargo, tenemos un enterramiento que su rango cronológico es finales del siglo II d.C. - inicios del siglo VI d.C.
-Fases en detalle EPAE: Fase 1: siglo II d.C. muros de cierre de diversos espacios destinados a la estabulación. Fase 2: siglo III d.C. almacenaje agrícola en silos y muro de terraza. Fase 3: reestructuración que anula la fase anterior. S. IV-V d.C. Con posterioridad contamos con nuevos muros cierre y 5 silos. 6 ámbitos, en el centro zona de almacenamiento y trabajo

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Principalmente se registra cerámica sin conexión directa con restos de estructuras. Destaca la presencia de dolia, ánfora tarraconense, cerámica común romana (que arroja un amplio horizonte cronológico entre el siglo I a.C. y el siglo III d.C.)

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Identificación de la preparación de un pavimento y material romano datable entre los siglos I d.C. y III d.C. (entre otros, destaca un fragmento de ánfora bética Dressel 20)

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-De las diversas fases del yacimiento. Fase 1, finales siglo II d.C. (a finales de este siglo II d.C. se abandona el acueducto): tenemos de época altoimperial un pequeño asentamiento agrícola. Fase 2, finales siglo IV d.C. - inicios siglo V d.C.: se identifica un silo, un pozo y unas pequeñas estancias de orientación agrícola. Fase 3, siglos VI-VIII d.C.: tenemos la articulación de una aldea
-Sobre la aldea de los siglos VI-VIII d.C. tenemos numerosos silos, estructuras de hábitat y una gran necrópolis, así como una zona de producción con encajes para dos lacus. Parece que lo que en época bajoimperial es una villula tiende a la concentración de población y acaba dando lugar a la aldea del siglo VI-VIII d.C.

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Fases: 1 (siglos II-I a.C.) y 2 (siglos I-II d.C.): explotación rural (posible villa), detectadas diversas estancias, pero esta fase se encuentra muy afectada por los enterramientos de época medieval. Fase 3 (siglos IV-V d.C. y siglos VIII-IX d.C.): Espacio de Culto (posible iglesia paleocristiana), pavimento de opus signinum con un banco semicircular de obra con un pilar central que pudo funcionar como soporte de ara, diversos silos con material asociado de los siglos IV-V d.C. y VIII-IX d.C. vinculado a estas estructuras

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se documentan diversas fases con un hiato en cuanto a la ocupación del yacimiento se refiere. Fase 1 (siglos I a.C.-III d.C.): villa en época republicana con encajes de dolia y en época alotimperial continúa ocupada (tenemos un lacus, en primer lugar pavimentado con opus signinum y luego pavimentado con un mosaico de neptuno). En concreto se localiza un gran complejo dedicado a la elaboración del vino, varios hornos y un importante sector residencial, incluyendo un almacén de dolia de 25 x 15 m con 68 dolia. Es relevante mencionar la elevada producción de ánforas tipo Tarraconense 1 en este yacimiento, que supone un salto cualitativo muy importante en el 40-30 a.C. en lo que se refiere al comercio del vino layetano, y que preconfigura la generalización de la producción que se produce en época de augustea con las ánforas Pascual 1. Toda esta serie de estructuras se amortizan a principios del s. III d.C. Con posterioridad tenemos una fase 2 (siglos VII-IX d.C.): campo de silos con 7 silos en total muy afectados por inhumaciones posteriores y con ausencia absoluta de materiales del V-VI d.C.

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se documentan espacios destinados a actividades productivas sin encontrarse elementos que atestigüen la presencia de una villa (tenemos marmol que podría relacionarse con la pars urbana pero de forma bastante residual). En las zonas de producción identificadas destacan diversos dolia y depósitos excavados en el suelo. Tenemos 3 basureros con restos ceramicos que van del siglo II d.C. al V d.C. y 4 hornos (2 de planta cuadrada y 2 de planta circular). Tambien tenemos un total de 11 silos destinados inicialmente a labores de almacenamiento. En otra zona del yacimiento tenemos un deposito de opus signinum con cronología del siglo I-V d.C. y una inhumacion en tegulae con esta misma cronología (restos escasos para afirmar la existencia de una necrópolis).

-Materiales: paredes finas, bronce y plomo, gran cantidad de material de hierro, ánforas layetanas, TSG, TSH y TSA tipos A, C y D y DSP

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Entre las diferentes estructuras identificadas contamos con: un gran almacén de dolia, 2 depósitos, un patio central porticado con distintas habitaciones alrededor, gran número de silos (65 de ellos con material de época bajoimperial), principalmente con material agrícola y ganadero, así como 2 hornos metalúrgicos
-Tenemos un total de 6 fases en una amplia secuencia de ocupación. La fase de máximo auge del enclave se sitúa entre el siglo IV-VI d.C., momento de máxima actividad. En el siglo IV d.C. tenemos una gran reforma en la que se terminan de configurar el patio central y las estancias que lo rodean. Se observa una pequeña decadencia en la primera mitad del siglo V d.C.. Aunque, durante la segunda mitad del siglo V d.C. tenemos una serie de reformas en diversas instancias y la implantación de una necrópolis en la zona sur del yacimiento (con 26 enterramientos en total). Los últimos restos de la villa serían del siglo VII d.C.
-Materiales: diversos tipos de mármol, teselas de mosaico, diferentes elementos ornamentales, destaca la presencia TSA tipo D (especialmente la formas Hayes 59), vidrio de color verde oliva forma Isings 96, 116, 117, 120 y 126 (mayoritario en el siglo V d.C.)
-En total se ha excavado 1,8 Ha pero se cree que el yacimiento sería bastante más extenso

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-En este yacimiento tenemos constatada la existencia de diversas fases. Fase 1 (siglos I d.C.-IV d.C.): se documentan diversas estructuras destinadas a actividades productivas (silos, dolia, un depósito pavimentado de opus signinum y muros de cierre). Fase 2 (siglo IV d.C.): fortificación del complejo 40x40 m con torres en las esquinas, pero a mitad del siglo V d.C. parece que se frena esta acción de reforma. Tenemos de este momento constatada la existencia de un área sepulcral y una basílica paleocristiana (las sepulturas son principalmente en tegulae a doble agua). Posteriormente, a finales del siglo VI d.C., tenemos toda una serie de nuevas reformas entre las que destaca la expansión de la basílica con un nuevo ábside y, además, continúa el uso funerario del lugar

-Superficie total de 1600 m² de superficie y un recinto amurallado de 40x40 m con torres casi circulares de 8 m

-Materiales significativos: restos de miliario reutilizado, sarcófago del siglo III d.C. Asociación de la muralla con fragmentos de TSA tipo D que sitúan su datación a principios del siglo IV d.C. (materiales de la fosa de cimentación)

Observaciones

Bibliografía

Sant Cugat del Vallès (agost de 2002 - març de 2003)
EGIPCI y Gen. Cat.

Id

Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología

Alto Imperio 193-294

294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X

Y

Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Restos de un posible hipocausto y de la pars fructuaria de una villa. Diversos encajes para dolia (parte de trabajo y almacenamiento). Diversos materiales entre los que destacar un dupondio de Domiciano, fragmentos de dolia y fragmentos de TSH decorada, TSA tipo A

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Diversos restos desde la prehistoria hasta la época contemporánea. Nos interesan los restos de época romana. Tenemos restos del siglo I-II d.C. y del siglo V-VI d.C. En total, contamos con 68 estructuras de almacenamiento (silos) y 6 estructuras de combustión (hornos), así como diversos recortes en el suelo que podrían interpretarse como fondos de cabaña. También tenemos 22 estructuras tipo fosa-cubeta para encajar dolia y una especie de racia que podría ser una canalización
-Materiales: entre los materiales que documentan el final de las estructuras destinadas a actividades productivas destacan una serie de fragmentos de TSA tipo D formas Hayes 59 y 61, DSP formas Rigoir 1, 6 y 18 y TS lucente forma Lamb. 1/3. No obstante, el enclave continuará ocupado por un pequeño asentamiento durante los siglos VI-VII d.C.

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Restos Materiales: CCA, abundantes fragmentos de TSA tipo D y cerámica común romana reductora, cerámica DSP y bordes de vidrio (entre otras, la forma Isings 116) asociados a finales del siglo V d.C.-inicios del siglo VI d.C.
-Las estructuras: un horno, dos lacus y tres recortes con cerámica, restos faunísticos y ceniza. Horno (dedicado a la cocción de material constructivo) (posiblemente relacionado con la basílica). Lacus (producción de vino, aceite o cerveza a escala micro, tenemos restos de ánfora africana)

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Identificación de una zona con 3 hornos para la producción de ánforas (Pascual 1, Dressel 2-4), dolia y tegulae. Diversos dolia y también una zona de producción vitivinícola con los restos de un gran depósito o lacus y una zona destinada a la elaboración de aceite y o vino (el horizonte cronológico arrancarí en el siglo I d.C. y se abandonará a inicios del siglo III d.C.)

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Necrópolis con un amplio margen cronológico que se inicia en el siglo V d.C. Tenemos diversas fases, a nosotros nos interesa la fase que va del siglo V d.C. al siglos VI d.C. En total (en todas las fases tenemos: 65 inhumaciones con 67 individuos). En cuanto a la tipologías funerarias tenemos: fosas simples excavadas en la tierra (42), fosas excavadas en la tierra con una cubierta de losas de piedra (6) y, fosas antropomorfas (12)

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Documentación de un recorte de fosa cuadrangular para el almacenamiento de productos agrícolas y dos enterramientos en fosa simple (se le atribuye una amplia secuencia cronológica a esta serie de hallazgos entre los siglos II d.C. y VIII d.C.)

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se identifica un silo y el fondo de un depósito dedicado al almacenamiento de líquidos. Además, se registra la presencia de TSA tipo D y materiales cerámicos que se adscriben al Bajo Imperio

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se registran los restos de una villa de planta ortogonal (siglos I-V d.C.). En cuanto a los restos cerámicos, entre otros, destaca: la elevada presencia de TSA tipo D formas Hayes 91 a/b y cerámica LRCW. Si nos centramos en las diferentes estructura debemos señalar la presencia de diferentes lacus y canalizaciones así como numerosos dolia para el almacenaje.
-Fases: una primera fase de los siglos I-V d.C. en la que tenemos una villa romana y una reutilización de las estructuras cómo lugar de habitación en los siglos VI-VII d.C. (datada gracias a los restos de vidrio con la forma Foy 21)

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se identifican los restos de una primera iglesia paleocristiana y su necrópolis asociada. Posteriormente se reconfigura como Iglesia románica. En cuanto a los contextos cerámicos de la primera fase del yacimiento son similares a los de Torre Romeu en Sabadell (ofreciendo un horizonte cronológico similar, iniciando su secuencia de ocupación en el siglo V d.C.)

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Diversos espacios de una pars rustica de una villa. Tenemos un espacio pavimentado con opus signinum y amortizado por un nivel de derrumbe procedente del colapso del tejado (datado en la segunda mitad del siglo V d.C. por la presencia de TSA tipo D, forma Hayes 76). Posteriormente uno de estos espacios se limpia y se utiliza como habitación durante el siglo VI d.C. A pocos metros tenemos un mausoleo de planta octogonal en su interior, y con exterior circular, en el que se registran dos zonas individualizadas (formae) con restos de mosaico policromo caído en su interior. Junto a este mausoleo tenemos una necrópolis que va del siglo IV al siglo V d.C., con 5 tumbas, 4 de las cuales son en fosa simple y 1 en ataud.

-También tenemos numerosos basureros domésticos con las siguientes piezas: TSA tipo D (formas Hayes 32/58, 59 y 61a), TSHT (forma Mezquíriz 8) y TS Lucente (Pernon 36 y Lamb. 1/3). Así como, vidrios de importación y 77 monedas datables en la segunda mitad del siglo IV d.C.

-Otros restos importantes del yacimiento serían: una estructura negativa circular (1'5m) asociada a tres agujeros de poste, y dos grans recortes de 7 m y 5 m, respectivamente, una zona de dolia y una serie de fosas con un ovicáprido y un perro enterrados. Dos lacus, 4 silos y 11 recortes ovoides. Así como, la presencia de restos de escoria de hierro y bronce que indican la presencia de un horno metalúrgico

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-En total se registran hasta 6 fases diferentes en el yacimiento. Excavada en extensión pero no de forma completa. El enclave se articula a partir de un gran corredor pavimentado de opus signinum. Para nuestro análisis es especialmente relevante la fase de reformas importante en el siglo IV d.C., con posterioridad se documenta el comienzo de su abandono a lo largo de la segunda mitad del siglo V d.C. Posteriormente se reutiliza este espacio en el siglo VI d.C.
-Materiales: muy abundante la TSA tipo D. En su fase IIB (siglos IV-VI d.C.) contextos semejantes a los que tenemos en Can Roqueta / Torre Romeu en Sabadell

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Identificación de un pavimento de opus testaceum y múltiples muros de cierre. Tenemos 10 fondos de silos y 2 cubetas de forma cóncava (posibles lacus). También se registran diversos enterramientos, de los cuales 3 son en tegulae a doble agua. En total son 5 enterramientos (4 adultos 1 infantil)
-Este yacimiento presenta una amplia secuencia de ocupación, aunque en nuestro caso nos interesa a partir de la articulación del área de necrópolis

Observaciones

Bibliografía Oller, 2016. El territorio y poblamiento de la Layetana interior en época antigua (siglos IV a.C.- I d.C.) (Instrumenta 51)
Oller, 2019. Hàbitat rural i producció vitivinícola al Vallès en Època Antiga (segles I a.C.-I d.c.)
EGIPCI y Gen. Cat."/>

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se registra la existencia de un área de necrópolis formada por inhumaciones en tegulae (4 inhumaciones con cubierta de tegulae y una que posee una caja de tegulae y se encuentra cubierta por un ánfora). El material asociado arroja un horizonte cronológico del siglo V d.C.

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Identificación de 4 enterramientos. Destaca un sarcófago de plomo con decoración de una cabeza femenina interpretada como una Gorgona. Junto al sarcófago aparecieron tres sepulturas cubiertas por tegulae a doble agua (se ha ofrecido una cronología del siglo IV d.C. para toda esta serie de inhumaciones)

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se documentan diversas estancias de una villa. En lo referente a la pars rustica tenemos diferentes estancias pavimentadas con signinum y dedicadas a la producción de vino y/o aceite (silos y zonas de manufactura). A poca distancia tenemos documentado un balneum exento amortizado durante la primera mitad del siglo V d.C. (TSHT decorada de forma Drag. 37). El resto de estructuras también apuntan cómo momento de abandono al siglo V d.C.
-Materiales: entre otros destaca la elevada presencia de TSA tipo C forma Hayes 73, TSA tipo D formas Hayes 59, 61, 67 y 91a/b, DSP formas Rigoir 2/3, 6, 18, TS Lucente forma Lamboglia 1/3
-A 50 m de distancia de las estructuras descritas tenemos una necrópolis de 5 tumbas con 10 individuos inhumados en torno a un sepulcro de cámara (o pequeño mausoleo de planta rectangular con 3 formae de inhumación en su interior). Este "mausoleo" se amortiza en el mismo momento que el resto de estructuras
-Especialmente detectados 2 momentos álgidos en el yacimiento, con importantes reformas, el primero durante el siglo II d.C., y el segundo se ubicaría en el siglo IV d.C.

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Diversos enterramientos documentados a lo largo del tiempo: en 1953 (6 inhumaciones en tegulae y cubiertas por ímbrices), en 1978-1980 se excavan 16 inhumaciones de similares características a las anteriores, durante 1981 se documentan 2 enterramientos más, y, por último, en 2005 se identifican 3 inhumaciones realizadas en tegula a doble agua y sección triangular con una hilera de ímbrices y en la parte superiora modo de cubierta. A su vez, contamos con la presencia de material arqueológico muy diverso empleado para datar esta necrópolis (entre el que destacamos la cerámica gris paleocristiana)

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se identifican dos fases claras de ocupación. Fase 1 (época augustea-época flavia): cariz industrial del enclave dedicado a la producción de cerámica común romana, ánforas y material constructivo. Fase 2 (época flavia-mitad del siglos II d.C.): remodelación total y se abandonan los hornos cerámicos y se dedica el área a una explotación industrial sin determinar (textil o para la el trabajo del aceite y/o el vino). Además, también se han detectado materiales descontextualizados de los siglos III-IV d.C. que señalan la existencia una posible tercera fase

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Aunque se documentan estructuras durante el Alto Imperio (destinadas a actividades productivas), en la fase que nos interesa (la circunscrita a nuestro marco cronológico) únicamente se documenta la existencia de silos de almacenamiento con material cerámico que va desde el siglo II d.C. hasta el siglo V d.C.

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se identifican un gran número de enterramientos. La mayoría de esta serie de enterramientos siguen un mismo patrón y se encuentran cubiertos por tegulae a doble agua. A su vez, la mayor parte de esta serie de inhumaciones ofrecen una cronología entre el siglo IV d.C., momento en que se inicia esta área de necrópolis, y el siglo VI d.C.

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Estructuras: se documentan diversos restos de estructuras anteriormente dedicadas a la elaboración y almacenaje del vino (19 encajes para dolia distribuidos en 3 hileras, dos cellae vinariae y dos torcularia), esta serie de elementos parecen abandonarse a finales del siglo V d.C. - siglo VI d.C. A su vez, el complejo también cuenta con estructuras destinadas a la producción cerámica y de metal, con un total de 4 hornos que presentan actividad durante el Bajo Imperio (ya que, en sus niveles de amortización, tenemos TSA tipo D formas Hayes 87a y 91, así como cerámica tardorromana y fragmentos de ánfora oriental)
-Materiales: ánforas orientales tipo LR1, cerámica gruesa tardorromana tipo OC/Gre/1-2-22-28-48 y M/Gre/36
-En lo que se refiere al área de necrópolis del yacimiento, esta cuenta con 40 individuos inhumados, de los cuales 32 eran adultos, 2 eran jóvenes, 2 niños de más de 3 años, 2 niños de menos de 3 años, 1 neonato y 1 feto. En cuanto a las tipologías de los enterramientos esta va desde la fosa simple hasta el enterramiento en ánfora

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Enterramientos con niveles cerámicos asociados a los siglos V-VII d.C. Entre otros, destaca la presencia de cerámica común tardoantigua, una base de dolia de cerámica oxidante y dos bases planas de olla que por paralelos podemos situar en la segunda mitad del siglo V-VII d.C.

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Dos zonas excavadas recientemente. En ellas encontramos un recorte irregular amortizado en el siglo VI d.C. (tenemos materiales que van del siglo II d.C. al VI d.C. asociado a este recorte, en cuyo nivel de abandono, en el siglo VI d.C., encontramos un ánfora oriental LRA 1 y un borde de cerámica TSA tipo D forma Hayes 99a). En otros niveles asociados al recorte tenemos Monedas del siglo IV d.C. (principalmente de época de Constantino I y Constantino)) y diversos materiales cerámicos. Este recorte irregular estaba destinado a actividades agropecuarias. También tenemos un depósito, diversos silos (con material romano del siglo II-VI d.C.), un recorte para la extracción de arcilla, y un muro que delimita dos áreas del yacimiento

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se identifica: cerámica superficial romana, entre otros, fragmentos de dolia, ánforas, cerámica común romana, TSH, CCA y TSA tipo A que ofrece un amplio horizonte de ocupación desde el siglo I d.C. hasta el siglo IV d.C.

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Respecto al conjunto termal: el origen del uso de dicho conjunto se sitúa a finales del siglo II a.C. o inicios del siglo I a.C. (horizonte cronológico datado gracias a la cerámica tipo campaniana y los fragmentos de ánfora itálica de sus niveles fundacionales).
-Contamos con materiales tardíos (siglos IV-V d.C.), entre los que destaca la presencia elevada de TSA tipo D
-Alrededor del siglo IV d.C. asistimos a un momento de reforma en el que se reduce el espacio destinado a los baños de las termas y parcialmente pasa a estar ocupado gran parte del espacio por una zona de necrópolis, reutilizando dicho espacio

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Entre el siglo I d.C. y el V d.C. se presentan diversas fases de ocupación. Fase 1 (siglo I d.C.): 3 hornos dedicados a la fabricación de cerámica (especialmente ánforas), a finales de siglo parece sustituirse por un lugar de producción vitivinícola (incorporación en ese momento en un almacén de dolia, con capacidad para 200 dolia). Fase 3 (siglos II-III d.C.): se reorganiza el lugar y se amplían los espacios productivos. Tenemos otro horno que se dedica a la fabricación de cerámica común y de cocina, así como a la elaboración de material constructivo. También tenemos varios depósitos de opus signinum. Durante el siglo IV d.C.: siguen funcionando las instalaciones dedicadas al vino. Por último, durante el siglo V-VI d.C., sigue funcionando como un pequeño núcleo agrícola y artesanal pero a mucha menor escala
-Materiales: asociado a su última fase de ocupación, entre otros materiales tenemos TSA tipo D formas Hayes 58, 59, 61 y 91a/b, que nos ayudan a conocer el horizonte cronológico de amortización de determinadas estructuras

Observaciones

Bibliografía Revilla, 2015b. Tipologías del hábitat, formas de ocupación del territorio y economía en la zona central de Cataluña
EGIPCI y Gen. Cat."/>

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Dos zonas de inhumaciones colectivas. Tenemos, entre otros fragmentos de cerámica común romana, CCA y fragmentos de TSA A tipo Atlante 8a por lo que parece clara su datación para el siglo IV d.C. El yacimiento presenta precedentes para el siglo I-II d.C. de lo que parece ser un establecimiento rural romano (aunque en nuestro caso nos centramos en la necrópolis de los siglos III y IV d.C.)

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se documenta un horno con diversas estructuras muy arrasadas sin relación clara aparente. Tenemos diversos materiales, entre otros: TSA tipo A forma Lamb. 9a, tapadera de cocina africana Ostia III, CCA, TSH, y diversos restos de TSA tipo A formas Lamb. 4/36a o Hayes 3b (cronología entre el 75 d.C. y el 150 d.C.) y Lamb. 1a o Hayes 8a. A su vez, también se documenta TSA tipo D, cerámica gris estampillada paleocristiana y cerámica anaranjada estampillada paleocristiana

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se constatan diversas fases (nos interesa la fase tardoantigua, aunque es relevante apuntar que el yacimiento también se encuentra ocupado en época tardorrepública)
-Documentación de numerosas estructuras: un probable sistema de irrigación, restos de muros de cierre, posibles fondos de cabaña y silos. También se detecta una gran fosa con niveles de amortización de los siglos V-VI d.C. A su vez, se identifica un enterramiento correspondiente a un único individuo en fosa que podría ubicarse en esta misma fase tardoantigua del yacimiento. En lo referente a los restos materiales tenemos: cerámica tardorromana, jarras, cazuelas y ollas realizadas a torno y de cocción reductora (se identifica cierta frecuencia en diversos motivos decorativos en esta cerámica, entre otros, líneas incisas horizontales)

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Documentación de diversas fases. Entre ellas, Fase 2 (siglo I d.C.): momento fundacional de la villa (edificio rectangular con pavimentos de opus signinum). Fase 3 (siglos II-III d.C.): momento de máxima expansión de la villa. Se identifica un espacio delimitado por 20 columnas y sin muro de cierre. A su vez, se detecta un considerable aumento de los restos cerámicos (especialmente TSA tipos A y C, entre otras, las formas Lamb. 10a y 10b, Hayes 196, Hayes 197 y Hayes 22, normalmente acompañadas de cerámicas africanas de mesa y cerámicas de cocina africana). En dicha fase también tenemos ampliaciones del yacimiento por el sur y el norte, con la construcción de estancias de cocina, un almacén de dolia excavados en el suelo, una prensa, etc. A finales del siglo III d.C. la actividad económica se centra en la zona sur del yacimiento. Fase 4 (siglos IV-V d.C.): deterioro progresivo hasta que en el siglo V d.C. se abandona de forma definitiva el enclave

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Identificadas un total de 21 inhumaciones de diversos tipos: en fosa simple, en fosa simple y cubiertas por tegulae, en fosa simple de planta rectangular y ovalada con un pequeño túmulo de tierra y piedras (sistema de señalización), fosas recubiertas con tegulae a doble agua e ímbrices, formae o enterramientos realizados en obra de planta rectangular o trapezoidal (todas las inhumaciones de este tipo presentan clavos de hierro, seguramente del sistema de transporte del cuerpo, utilización de ataúdes de madera u otros métodos empleados para separar los distintos cuerpos), así como tumbas incompletas que presentaban materiales constructivos pero no restos arqueológicos. Toda esta serie de enterramientos ofrece una cronología desde el siglo IV d.C. (para las tumbas con cubierta de tegulae a doble agua) hasta el siglo VI d.C. (momento en el que se sitúan los sepulcros de obra), pasando por un periodo entre el siglo V d.C. y el siglo VI d.C. (donde se ubican la mayoría de los enterramientos en fosa simple y con caja de teguale)

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se documenta una zona de almacenamiento vinculada con la villa altoimperial. En dicha zona tenemos diversos muros en cuyas trincheras se han hallado fragmentos de TSA C que apuntan a finales del s. II d.C.- inicios del s. III d.C. como momento fundacional para esta ampliación. Tenemos diversos muros que compartimentan estancias pero todo muy arrasado por lo que conocer su momento exacto de abandono es considerablemente complicado

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se constatan los restos de una villa considerablmente monumental en una via de comunicación principal (Congost). Tenemos documentados unos baños realmente destacables con diversas salas. También tenemos otra serie de muros y zonas destinadas a la producción agrícola (produccion vitivinicola - restos de estructura del arca lapidum). También tenemos distintas canalizaciones
-Podemos ubicar diversas fases. En primer lugar es importante destacar la fase de fundación de la villa (2ª mitad del siglo I a.C. - inicios del siglo I d.C.). Posteriormente, durante el siglo I d.C. tenemos la construcción del balneum y el edificio con contrafuertes. A continuación, entre el siglo II-III d.C. se intensifica la actividad agrícola en el complejo. Con posterioridad, entre los siglos III y IV d.C. tenemos una fase de reformas (reformas arquitectónicas en el balneum y los depósitos). Finalmente, en el siglo IV d.C. se abandona el edificio de los baños y se construye un nuevo edificio en la zona agrícola. Por último, durante la segunda mitad del siglo V d.C. se abandona todo el enclave
-Si nos centramos en la pars rustica del yacimiento, entre otras cuestiones, se identifican diversas reparaciones en múltiples momentos que atestiguan la continuidad de su uso
-En cuanto a los materiales cerámicos recuperados, entre otros, tenemos: materiales significativos en los niveles de amortización de las estructuras: TSA tipo D formas Hayes 61a, 61b, 76, 81 y 91b, DSP formas Rigoir 3 y 8 y lucernas africanas tipo Atlante 8a y 2b. También se identifican cerámicas comunes de cocina oxidantes y reductoras (claramente del siglo V d.C.), diferentes ánforas africanas y béticas y un conjunto de vidrios de los que destacan los tipos Isings 96 y 116
-A su vez, la pars urbana de la villa se articula a partir de dos ámbitos que son reutilizados como basureros a partir de la segunda mtiad del siglo V d.C.

Observaciones

Bibliografía

d'època romana. Identificació i localització a Catalunya de fosses de maniobra de premses de biga amb contrapès tipus arca lapidum
EGIPCI y Gen. Cat.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se constatan restos de muros y un pavimento de opus signinum con material romano (cerámica común principalmente). Se encuentra asociado al Alto Imperio y parece que a inicios del siglo VI d.C. puede volver a presentar cierta ocupación debido al material que aportan dos silos

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se constata la identificación, en Can Jaume, de ciertos restos arqueológicos que gozan de cierta monumentalidad. Los restos de Can Jaume estarían compuestos por: dos frigidaria, un pavimento de opus testaceum, restos de un hipocausto y del caldarium, diversas cloacas y una canalización de agua revestida, así como un pavimento de opus sectile. Destaca la decoración del "ninfeo" que esta decorado con una técnica muy particular: tenemos pasta de vidrio de diversos colores insertada en el estuco representando diversos temas decorativos (marinos y cenefas). Además, en el año 2010 se excavó en la C/Pompeu Fabra, 7 lo que parece la continuación de estos baños: se sacaron a la luz los restos de una piscina, una gran cloaca y dos ramificaciones de la misma, así como el hipocaustum y dos praefurnium. También se continuó excavando la habitación formada por un pavimento de opus setile de pizarra negra intercalada por piezas de mármol blanco (parecido a un tablero de ajedrez). Estas termas dejarían de funcionar entre mediados y finales del siglo III d.C. Los materiales cerámicos recogidos son, entre otros, CCA y TSA tipos A y C

Observaciones

Bibliografía

Id	<input type="text" value="95"/>	Identificador	<input type="text" value="Ega. VOr. 13"/>	<input type="text" value="Fonaments de l'Antiga Presò (C/ Santa Anna - Mosaic Romà C/ Sant Bartomeu, nº 5-7)"/>		
Civitas:	<input type="text" value="Egara"/> <input type="text" value="Iluro"/> <input type="text" value="Barcino"/> <input type="text" value="Baetulo"/>					
Tipo:	<input type="text" value="Villa"/>					
Cronología	<input type="text" value="Siglos I-III d.C."/>	<input checked="" type="checkbox"/> Alto Imperio	<input checked="" type="checkbox"/> 193-294	<input type="checkbox"/> 294-425	<input type="checkbox"/> 425-509	<input type="checkbox"/> Posterior
Fiabilidad:	<input type="text" value="Media"/>					
X	<input type="text" value="440539,21"/>	Y	<input type="text" value="4606573,77"/>	Datum	<input type="text" value="ETRS89"/>	
Tipo de intervención:	<input type="text" value="Excavación en 1947, 1986 y restauración y limpieza en 2014"/>					
<input checked="" type="checkbox"/> Estructuras	<input type="checkbox"/> Actividad Epigráfica	Resumen del yacimiento y principales materiales				
<input type="text" value="-Diversos muros de opus caementicium y pavimentos de mosaico. Entre los restos encontrados tenemos: TSH, TSA tipo A, CCA, restos de ánfora, doliua y tegulae. El mosaico ha sido fechado a finales del siglo II d.C. - mediados del siglo III d.C."/>						
Observaciones	<input type="text" value="Pars urbana de una villa, dentro de lo que hemos denominado Conjunt Pati Rectoria (en el núcleo histórico de Granollers). Este hecho se debe a que contamos con un gran número de intervenciones y de restos arqueológicos funcionando de forma sincrónica en un espacio muy reducido"/>					
Bibliografía	<input type="text" value="Llobet, 2014. Memòria de conservació i restauració del mosaic del s.II d.C, del carrer Sant Bartomeu, 5, 6 i 7. (Granollers, Vallès Oriental) EGIPCI y Gen. Cat."/>					

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Identificación de dos áreas diferenciadas. Área 1: formada por diversos muros y pavimentos en el que tenemos estructuras de almacenaje, un depósito hidráulico y varios hogares (principalmente activo durante el Alto Imperio). Área 2: la necrópolis en la que tenemos 19 tumbas con diversas características (en tegulae y fosa simple). Destaca una zona donde tenemos 4 esqueletos perinatales asociados a ofrendas diversas (Cerámica común romana, restos faunísticos y TS), cuyo principal momento activo se sitúa entre finales del siglo II d.C. e inicios del siglo III d.C.

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se constata la presencia de restos cerámicos que se pueden enmarcar entre los siglos V y VI d.C. Estos restos se corresponderían a: cerámica tardorromana de cocción reductora, un fragmento de ánfora africana tipo Keay 26, 21 piezas de vajilla de mesa y cocina tardía con dos formas predominantes (una será la jarra troncocónica y la otra la olla-cazuela)

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Diversos recortes en el subsuelo con abundante material cerámico romano que va desde el siglo II d.C. hasta mediados del siglo III d.C., entre otros, TSG y TSA tipo A y C de diversos tipos

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador Adoberia de Can Ginebreda de Granollers (Solar C1-C2 entre C/ Nou, Pl/ Església v C/ Ricomà)

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Situado bajo la Adoberia de Granollers tenemos diversos silos y recortes con materiales romanos que van desde el siglo I d.C. hasta el siglo VI d.C., momento en que se amortizan toda esta serie de silos

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alicante
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se documentan distintas fases en esta excavación. Fase 1 (siglo I d.C): se construye un pórtico que articula la villa, tenemos diversas estancias y 2 laci vinarii. Fase 2 (siglos III-VI d.C.): tenemos un total de 11 silos agrupados en dos grandes grupos y en el siglo IV d.C. tenemos una gran reforma en la zona del pórtico y los laci vinarii de la que desconocemos su funcionalidad concreta

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Restos de una canalización de considerables dimensiones. Relacionada con el patio porticado, con los restos del patio de la antigua prisión y con las diversas estancias conocidas de la supuesta villa. Esta cloaca presenta diversas reparaciones y mantenimiento a lo largo de las diversas fases (tiene 4 fases constructivas que van desde el siglo I d.C. hasta el VI d.C.). Destacamos que en el último cuarto del s. III d.C. sufre una remodelación importante con la instalación de una nueva cloaca cubierta por una volta de cano hecha de opus caementicium y que conecta con la cloaca de la fase previa (en lo que supuestamente, sería una reforma global del conjunto)

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Identificación de 5 unidades funerarias de distintas características y una fosa con material romano que va desde el siglo I d.C. hasta mediados del siglo III d.C.

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se constatan los restos de 2 inhumaciones en tegulae con fragmentos de cerámica común romana (este conjunto ha sido datado entre los siglos III y IV d.C.)

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Destaca la elevada presencia de TSG y TSA tipo A, pero se documenta la presencia de dos sarcófagos y diversas estructuras (muros y pavimentos de opus signinum, identificado como un posible depósito)

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Identificación de un fragmento de opus testaceum, fragmentos de tegulae, ánfora, dolia y un vaso de TS.
No aparecen estructuras y el material detectado se encuentra absolutamente removido por procesos postdeposicionales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se identifican enterramientos con tegulae a doble agua y material romano asociado de los siglos III-V d.C.

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id	118	Identificador	Ega. VOcc. 9	Can Catxo (Cal Mas - Vil·la romana de Santa Magdalena)
Civitas:	Egara Iluro Barcino Baetulo			
Tipo:	Núcleo con información insuficiente			
Cronología	Romana Indeterminada	<input type="checkbox"/> Alto Imperio	<input type="checkbox"/> 193-294	
		<input type="checkbox"/> 294-425	<input type="checkbox"/> 425-509	<input type="checkbox"/> Posterior
Fiabilidad:	Baja			
X	430960,2	Y	4603146,84	Datum ETRS89
Tipo de intervención:	Recogida no sistemática de materiales por obras			
<input type="checkbox"/> Estructuras	<input checked="" type="checkbox"/> Actividad Epigráfica	Resumen del yacimiento y principales materiales		
-Se documentan distintos fragmentos de cerámica: TS, Campania, Cerámica común romana, vasos de vidrio y una tegula con posible inscripción (ANENTIM)				
Observaciones				
Bibliografía	EGIPCI y Gen. Cat.			

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se identifican 2-3 enterramientos supuestamente con material romano asociado, pero no se recogen evidencias más allá de fragmentos de tegulae y un ánfora del siglo I d.C.

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id	<input type="text" value="122"/>	Identificador	<input type="text" value="Ega. VOcc. 9"/>	<input type="text" value="Can Burguès - Polígon Industrial Can Burguès"/>			
Civitas:	<input type="text" value="Egara"/> <input type="text" value="Iluro"/> <input type="text" value="Barcino"/> <input type="text" value="Baetulo"/>						
Tipo:	<input type="text" value="Espacio de producción con asociación externa"/>						
Cronología	<input type="text" value="Romana Indeterminada"/>	<input type="checkbox"/>	Alto Imperio	<input type="checkbox"/>	193-294		
		<input type="checkbox"/>	294-425	<input type="checkbox"/>	425-509	<input type="checkbox"/>	Posterior
Fiabilidad:	<input type="text" value="Media"/>						
X	<input type="text" value="430966,19"/>	Y	<input type="text" value="4602535,85"/>	Datum	<input type="text" value="ETRS89"/>		
Tipo de intervención:	<input type="text" value="Obra"/>						
<input type="checkbox"/>	Estructuras	<input type="checkbox"/>	Actividad Epigráfica	Resumen del yacimiento y principales materiales			
<input type="text" value="-Documentación de un posible horno con una gran cantidad de tegulae romana"/>							
Observaciones							
Bibliografía	<input type="text" value="EGIPCI y Gen. Cat."/>						

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador Terreny de la Bastida (Vil·la romana del supost Palatio Fracto - Casa I Molí de la Bastida)

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-En total el yacimientos parece abarcar unos 1.500 m2 en los que se documentan diferentes estructuras romanas: silos de almacenamiento, depósitos para la transformación de productos agrícolas, entre los que destacamos 3 laci, diversos muros con estructuras para la produccion, y, por otro lado, debemos señalar que no se han detectado ámbitos domésticos
-Materiales: cerámicas finas de producción DSP y TSA tipo D (fragmentos de la forma Hayes 91c), ánforas africanas (entre otros, los tipos Keay 6, 25b, 28, 77, 10, 13 y 84) que nos hablan de los siglos V-VI d.C. para el horizonte funcional del yacimiento

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se detectan restos cerámicos superficiales, pero también tenemos escoria de horno y restos cerámicos de cocción (apuntan hacia la existencia de un horno). Entre los materiales que aporten una cronología concreta tenemos TS lucente forma Lamb. 2/37, TSA tipo D forma Hayes 72 y TSA tipo D forma Lamb. 9b

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
 Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Fases: cronológicamente el yacimiento empieza en el siglo II a.C, tenemos diversas reformas en el siglo III d.C. y el máximo auge del enclave se sitúa en el siglo IV-V d.C., para ser abandonado en el siglo VI d.C. En cuanto a las diferentes estructuras, tenemos la pars urbana de una villa de notable entidad que en el siglo III d.C. cuenta con un balnea privado y, además, posteriormente sufre la incorporación de un área de necrópolis. Por último, ya en época medieval, se instalará una iglesia. Debemos destacar el hipocausto que se ubica en el siglo III d.C. con sus muros perimetrales y un ámbito de forma absidada, así como un pavimento de opus signinum. En cuanto a los baños, estos son abandonados entre finales del siglo IV d.C. y primera mitad del siglo V d.C. (según la datación aportada por un fragmento de TSA tipo D y un cuello de ánfora africana tipo Keay 25, a su vez asociado a las termas tenemos TSHT). Otros muros del yacimiento tienen materiales varios en un recrote (tegulae, ímbrices, fragmentos de opus signinum, dolia, ánfora itálica, cerámica iberorromana, TSA D...). También tenemos 10 depósitos o silos con material diverso relleno que va desde la época republicana hasta los siglos V-VI d.C. También se ha detectado actividad de re-empelo o reutilización de los restos materiales de los siglos V-VI d.C. en la construcción de la iglesia en el siglo XI d.C. (capitel encajado y reutilizado, o aprovechamiento de diversos muros)
-Otros materiales que aparecen en el yacimiento serían: cerámica gris gálica estampada (del siglo V d.C.), un borde de TSA tipo D de la forma Lamb. 54 (325-550 d.C.), un fragmento de TS lucente de la forma Lam. 1/3 y varias monedas, una aguja de bronce, tenazas de hierro y un mortero. También tenemos otras formas cerámicas como la Rigoir 3a (siglo IVd.C) y Rigoir 6 con decoración impresa, lucerna africana de forma Atlante 8 (siglo IV -V d.C.), restos de huesos, un capitel tardorromano de mármol
-Se documenta también un enterramiento en ánfora de los siglos V-VI d.C.
-En el siglo X d.C. si que tenemos la instalación de una necrópolis pero ya relacionada con la posterior iglesia

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Identificadas unas supuestas estructuras romanas (sin detallar), un enterramiento cubierto con tegulae (sin contexto), un cambo de dolia y restos cerámicos (tegulae, ímbrices, cerámica común y ánfora)

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Documentada cerámica africana y diversos materiales que van del siglo II d.C. al IV d.C. vinculados a 4 inhumaciones individuales, un silo con material y dos muros en L

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se detecta un pavimento romano, cerámica romana, fragmentos de tegulae, material constructivo. Tenemos también diversos enterramientos: urnas funerarias, restos de cenizas y inhumaciones en tegulae (lo que indica un amplio horizonte cronológico dentro del ámbito romano)

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Identificación de materiales romanos y medievales en términos generales (desde cerámicas hasta vidrio, pasando por teselas y restos de material constructivo)

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se identifican 3 grupos de estructuras: un grupo de estructuras de hábitat, un conjunto de estructuras de almacenamiento (silos, cubetas y estructuras contenedoras, llegando a alcanzar el enclave un total de 48 silos), y, estructuras destinadas a actividades de producción (4 lacus y un horno cerámico)
-Materiales: fragmentos de dolia, ollas de boca cerrada, cerámicas de importación, ánforas africanas, objetos de vidrio y objetos metálicos. Destacamos ánfora Keay 62 A y la presencia de TSA tipo D forma Hayes 91c

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador Viaro

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Documentado un pozo romano de 0,8 m x 0,8 m (cuadrado) y 7 m de hondo. Lleno de material romano, principalmente tegulae y dolia

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Para el siglo I d.C. - V d.C. se ha detectado la presencia de un posible horno dedicado a la producción de cerámica y material constructivo. Los restos materiales se circunscriben a diferentes fragmentos cerámicos y constructivos y, especialmente, a unos restos estructurales con claros signos de alteración térmica y un gran recorte con considerables niveles de ceniza y carbones que se pueden relacionar con su clara orientación productiva

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Materiales: predomina la TSA tipo D (especialmente bordes de las formas Hayes 67 y 61, bases de mortero forma Hayes 91), la TSHT forma Mezquíriz 37 y 37b, la cerámica estampillada gris paleocristiana, fragmentos de ánforas (bordes tipo Keay 19b, Almagro 5a y b, Beltran 52, un borde con asas de tipo Keay 13a)
-Estructuras: un horno para la producción de cerámica y un almacén con 31 improntas de dolia (dimensiones que ocuparían un área de 9 x 10 m) y la base de un depósito para líquidos hecho con mortero y piedra. También se identifica una zona para la obtención de aceite (depósito con un receptáculo central para contener las impurezas del aceite y constatadas las improntas de las prensa y las vigas de sujeción). Un depósito de opus signinum. Y dos enterramientos en tegulae y dos basureros cerámicos cercanos

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se identifica un horno. No obstante no tenemos asociada cerámica romana fina que permita una datación precisa, solo se documenta la presencia de dolia y tegulae

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se documentan diversos silos con material tardorromano y un deposito de opus signinum y sus muros perimetrales. Por un lado, tenemos silos con material del siglo I a.C., así como silos con material de los siglos V y VI d.C. (cerámica tardorromana de cocción reductora, ánforas tardías, etc.)

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se determina la presencia de cerámica común romana, tegulae e ímbrices. No tenemos importaciones que nos permitan precisar de forma más concreta su cronología

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador Zona d'expectativa Arqueològica 2 - Autovia Orbital de Barcelona (Tram Viladecavalls-Terrassa)

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Documentación de restos cerámicos romanos (y también de época moderna) que no permiten concretar de forma estricta la cronología del enclave

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Documentadas varias estructuras destinadas a la producción de aceite y/o vino (torcularium, lacus, etc.). También tenemos dos enterramiento con ajuar, así como diversos pavimentos y estancias relacionadas con la producción. Principalmente materiales entre finales del siglo II d.C. y el siglo V d.C.
-Materiales: cerámica común romana, CCA, TSH, TSA tipos A y D, fragmentos de ánfora itálica y africana, dolia, tegulae y restos de escoria

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se documentan los restos de un pavimento de opus testaceum, así como restos de cerámica común romana y fragmentos de tegulae (todos los materiales se encuentran muy rodados)

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Identificación de cerámica común romana, fragmentos de tegulae y un pie de prensa de piedra, lo que apunta hacia la existencia de un espacio destinado a actividades productivas. Sin embargo, no se precisa la cronología del enclave de forma específica

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id	<input type="text" value="183"/>	Identificador	<input type="text" value="Ega. VOr. 3"/>	<input type="text" value="Can Maspons (Parròquia de St. Pere de Bigues)"/>	
Civitas:	<input type="text" value="Egara"/> <input type="text" value="Iluro"/> <input type="text" value="Barcino"/> <input type="text" value="Baetulo"/>				
Tipo:	<input type="text" value="Núcleo con información insuficiente"/>				
Cronología	<input type="text" value="Romana Indeterminada"/>	<input type="checkbox"/>	Alto Imperio	<input type="checkbox"/>	193-294
		<input type="checkbox"/>	294-425	<input type="checkbox"/>	425-509
				<input type="checkbox"/>	Posterior
Fiabilidad:	<input type="text" value="Baja"/>				
X	<input type="text" value="434289,92"/>	Y	<input type="text" value="4613420,72"/>	Datum	<input type="text" value="ETRS89"/>
Tipo de intervención:	<input type="text" value="Otros"/>				
<input type="checkbox"/>	Estructuras	<input type="checkbox"/>	Actividad Epigráfica	Resumen del yacimiento y principales materiales	
<input type="text" value="-Se identifican fragmentos de dolia, tegulae, TSA A y CCA (lo que apunta hacia el siglo II d.C.). Futuros estudios pueden terminar de definir el carácter del asentamiento y su cronología de forma más concreta"/>					
Observaciones					
Bibliografía	<input type="text" value="EGIPCI y Gen. Cat."/>				

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Detectados elementos de una via romana, posiblemente empieza a funcionar en época republicana y esta en uso prácticamente hasta nuestros días por lo que no podemos saber si en las cronologías de esta tesis se encuentra en funcionamiento

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Documentados diversos materiales y estructuras de época romana. En cuanto a los materiales, entre otros, tenemos: fragmentos de TS, estucos, cerámica común y pivotes de ánfora. En cuanto a las estructuras, estas se corresponden a restos de habitaciones. También tenemos un mosaico bicolor negro sobre blanco de 4,10 x 1,50 m que data del siglo II d.C. (lo que podría indicar la presencia de una villa). Este mosaico esta cortado por una conduccion de agua posterior. Se localizan dos ambientes diferentes y una cloaca pero todo ello se encuentra en muy mal estado de conservación lo que dificulta su estudio

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se constatan diversas fases. Fase 0: cerámicas de época republicana sin ninguna estructura asociada. Fase 1 (época altoimperial): se documentan restos de estructuras, entre los que destaca la presencia de 3 basamentos de un pórtico aprovechado como posible almacén de dolia. Fase 2 (siglos II-IV d.C.): se identifica la reconstrucción del pórtico y nuevos pavimentos, que perdurarán hasta el siglo V d.C. (fase 3) y su posterior abandono, cronológicamente situado a mediados del siglo V d.C. (Fase 4)
-En la última fase del yacimiento se asiste a una remodelación para albergar un mayor número de silos para el almacenamiento y 6 tumbas con inhumaciones (tipología diversa) en la pars rustica de la villa
-Materiales vinculados a la amortización de las estructuras de la villa: entre otros, TSA tipo D formas Hayes 58, 59, 61 y 91a/b

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id	<input type="text" value="192"/>	Identificador	<input type="text" value="Ega. VOr. 4"/>	<input type="text" value="C/ Escoles Pies, 38"/>			
Civitas:	<input type="text" value="Egara"/> <input type="text" value="Iluro"/> <input type="text" value="Barcino"/> <input type="text" value="Baetulo"/>						
Tipo:	<input type="text" value="Núcleo con información insuficiente"/>						
Cronología	<input type="text" value="Romana Indeterminada"/>	<input type="checkbox"/>	Alto Imperio	<input type="checkbox"/>	193-294		
		<input type="checkbox"/>	294-425	<input type="checkbox"/>	425-509	<input type="checkbox"/>	Posterior
Fiabilidad:	<input type="text" value="Baja"/>						
X	<input type="text" value="430502,24"/>	Y	<input type="text" value="4609343,81"/>	Datum	<input type="text" value="ETRS89"/>		
Tipo de intervención:	<input type="text" value="Prospección Superficial 2006"/>						
<input type="checkbox"/>	Estructuras	<input type="checkbox"/>	Actividad Epigráfica	Resumen del yacimiento y principales materiales			
<input type="text" value="-Se documenta material romano en superficie, muy rodado y descontextualizado"/>							
Observaciones							
Bibliografía	<input type="text" value="EGIPCI y Gen. Cat."/>						

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id	<input type="text" value="194"/>	Identificador	<input type="text" value="Ega. VOr. 4"/>	<input type="text" value="C/ Escoles Pies - C/ Buenos Aires - C/ Torres i Sayol"/>			
Civitas:	<input type="text" value="Egara"/> <input type="text" value="Iluro"/> <input type="text" value="Barcino"/> <input type="text" value="Baetulo"/>						
Tipo:	<input type="text" value="Núcleo con información insuficiente"/>						
Cronología	<input type="text" value="Romana Indeterminada"/>	<input type="checkbox"/>	Alto Imperio	<input type="checkbox"/>	193-294		
		<input type="checkbox"/>	294-425	<input type="checkbox"/>	425-509	<input type="checkbox"/>	Posterior
Fiabilidad:	<input type="text" value="Baja"/>						
X	<input type="text" value="430590,99"/>	Y	<input type="text" value="4609382,48"/>	Datum	<input type="text" value="ETRS89"/>		
Tipo de intervención:	<input type="text" value="Excavación urgencia 1995"/>						
<input type="checkbox"/>	Estructuras	<input type="checkbox"/>	Actividad Epigráfica	Resumen del yacimiento y principales materiales			
<input type="text" value="-Identificado material cáramico de época romana (cerámica común). Sin estructuras detectadas"/>							
Observaciones							
Bibliografía	<input type="text" value="EGIPCI y Gen. Cat."/>						

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se documentan fragmentos de tegulae y una lápida romana e inhumaciones en fosa simple sin materiales cerámicos asociados que permitan una datación precisa de las mismas (las tegulae empleadas han sido situadas en época romana lo que apunta hacia una cronología post quem siglo II d.C.)

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Identificados fragmentos de cerámica común romana, TS y tegulae que apuntan hacia el horizonte romano del enclave. Se identifican especialmente producciones ibéricas y ánforas tarraconense que aseguran su presencia durante el siglo I a.C.

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se constata la presencia abundante de TSG, también contamos con fragmentos de TSA tipos A y D, así como material más temprano (Campania B, ánfora tarraconense e indeterminada, tegulae y dolia)
-Estructuras: pars urbana con diversas estancias, posible balneum y el praefurnium de unas pequeñas termas. Muros de la pars urbana de opus caementicium. En el norte tendríamos lo que sería la pars rustica de la villa con un posible lacus, pavimentos de opus signinum, numerosas estructuras de combustión y diversas huellas de uso productivo

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Registrada la presencia de restos de opus testaceum, fragmentos de TS,cerámica Campania, cerámica común romana y tegulae

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id	<input type="text" value="209"/>	Identificador	<input type="text" value="Ega. VOr. 11"/>	<input type="text" value="Santa Digna (Parcel·les 14, 15, 16 y 32) - C/ Santa Digna, Núm. 25, 27, 29 y 24"/>
Civitas:	<input type="text" value="Egara"/> <input type="text" value="Iluro"/> <input type="text" value="Barcino"/> <input type="text" value="Baetulo"/>			
Tipo:	<input type="text" value="Estructura almacenamiento ind."/>			
Cronología	<input type="text" value="Siglo II d.C. - Medios del siglo III d.C."/>	<input checked="" type="checkbox"/> Alto Imperio	<input checked="" type="checkbox"/> 193-294	<input type="checkbox"/> 294-425
		<input type="checkbox"/> 425-509	<input type="checkbox"/> Posterior	
Fiabilidad:	<input type="text" value="Media"/>			
X	<input type="text" value="441553,69"/>	Y	<input type="text" value="4612854,81"/>	Datum <input type="text" value="ETRS89"/>
Tipo de intervención:	<input type="text" value="Excavaciones 2005 y 2007"/>			
<input checked="" type="checkbox"/> Estructuras	<input type="checkbox"/> Actividad Epigráfica	Resumen del yacimiento y principales materiales		
<input type="text" value="-Documentados varios silos destinados a labores de almacenamiento con material altoimperial e ibérico. Tenemos un rudus y en su nivel de amortización tenemos dos monedas de mediados del siglo III d.C., por lo que parece que el enclave pudo mantenerse activo hasta dicha fecha"/>				
Observaciones	<input type="text" value="Relación con los restos arqueológicos de Santa Digna"/>			
Bibliografía	<input type="text" value="García-Molsosa, 2013. Arqueologia dels paisatges culturals del massís del Montseny: dinàmiques històriques de la Prehistòria a l'Edat Mitjana EGIPCI y Gen. Cat."/>			

Universitat d'Alicant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id	<input type="text" value="211"/>	Identificador	<input type="text" value="Ega. VOr. 11"/>	<input type="text" value="C/ Santa Digna, Núm. 33, 35, 37, 39 y 41"/>			
Civitas:	<input type="text" value="Egara"/> <input type="text" value="Iluro"/> <input type="text" value="Barcino"/> <input type="text" value="Baetulo"/>						
Tipo:	<input type="text" value="Estructura almacenamiento ind."/>						
Cronología	<input type="text" value="Romana Indeterminada"/>	<input type="checkbox"/>	Alto Imperio	<input type="checkbox"/>	193-294		
		<input type="checkbox"/>	294-425	<input type="checkbox"/>	425-509	<input type="checkbox"/>	Posterior
Fiabilidad:	<input type="text" value="Baja"/>						
X	<input type="text" value="441684,28"/>	Y	<input type="text" value="4612927,72"/>	Datum	<input type="text" value="ETRS89"/>		
Tipo de intervención:	<input type="text" value="Excavaciones 2005"/>						
<input type="checkbox"/>	Estructuras	<input type="checkbox"/>	Actividad Epigráfica	Resumen del yacimiento y principales materiales			
<input type="text" value="-Identificados silos con material romano constructivo (tegulae e ímbrices principalmente), fragmentos de cerámicas (especialmente cerámica común) y algún resto faunístico. Tenemos en total 9 silos y un enterramiento en cista (sin material cerámico asociado que permita su acotación precisa)"/>							
Observaciones	<input type="text" value="Relación con los restos arqueológicos de Santa Digna"/>						
Bibliografía	<input type="text" value="EGIPCI y Gen. Cat."/>						

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se registran los restos de un horno, pavimentos, sepulturas y varias estancias. Interpretado como una villa. Aparece cerámica de cocina, cerámica común romana y TS, así como abundante material constructivo

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Documentadas 12 estructuras entre muros y posibles pavimentos. También se constata la presencia de material constructivo romano, y cerámica ibérica y romana. Se encuentran dolia, ánforas y dos momendas (1 de época republicana y 1 de época bajoimperial)

Observaciones

Bibliografía

Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Identificación de 3 depósitos en forma de cubo asociados a época ibero-romana: bordes de ánfora (Dressel 1 y 2), tegulae e ímbrices, fragmentos de cerámica romana (TSG, TSH y TSA tipo A), una losa de marmol, restos de plomo, 4 monedas (adscritas al Bajo Imperio sin mayor precisión)

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Identificadas sepulturas (inhumaciones) con material romano asociado (cerámica común romana). El tipo de evidencias apunta hacia un posible horizonte post quem siglo II d.C.

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

-Se registran 8 tumbas en tegulae con diferentes tipos de fosa en la década de 1970. Esta serie de inhumaciones cuentan con material romano asociado (cerámico y vidrio), aunque posteriores actuaciones en la zona han ofrecido resultados negativos (posible horizonte post quem siglo II d.C.)

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id	<input type="text" value="224"/>	Identificador	<input type="text" value="Ega. VOr. 13"/>	<input type="text" value="C/ Santa Esperança, 16 (Corredor Santa Esperança i Corredor de Sant Cristòfol)"/>			
Civitas:	<input type="text" value="Egara"/> <input type="text" value="Iluro"/> <input type="text" value="Barcino"/> <input type="text" value="Baetulo"/>						
Tipo:	<input type="text" value="Espacio de producción con asociación externa"/>						
Cronología	<input type="text" value="Romana Indeterminada"/>	<input type="checkbox"/>	Alto Imperio	<input type="checkbox"/>	193-294		
		<input type="checkbox"/>	294-425	<input type="checkbox"/>	425-509	<input type="checkbox"/>	Posterior
Fiabilidad:	<input type="text" value="Baja"/>						
X	<input type="text" value="440707,13"/>	Y	<input type="text" value="4606443,44"/>	Datum	<input type="text" value="ETRS89"/>		
Tipo de intervención:	<input type="text" value="Excavación 2008"/>						
<input checked="" type="checkbox"/>	Estructuras	<input type="checkbox"/>	Actividad Epigráfica	Resumen del yacimiento y principales materiales			
<input type="text" value="-Se hace referencia al hallazgo de un horno de época romana"/>							
Observaciones							
Bibliografía	<input type="text" value="EGIPCI y Gen. Cat."/>						

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Id Identificador

Civitas:

Tipo:

Cronología Alto Imperio 193-294
 294-425 425-509 Posterior

Fiabilidad:

X Y Datum

Tipo de intervención:

Estructuras Actividad Epigráfica Resumen del yacimiento y principales materiales

Observaciones

Bibliografía

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante